EL NUEVO

CONTRATO SOCIAL

por FRANCISCO-MANUEL NÁCHER LÓPEZ

Dedicada:

A todos los buscadores de lo verdadero, lo bueno y lo bello.

PRÓLOGO AÑADIDO Y ACTUAL

Cuando esta obra la concebí y la escribí - y hace de ello sólo once años - todo era distinto. Aún la televisión no había adquirido el protagonismo que ahora tiene; ni internet se aproximaba, ni de lejos, a lo que hoy es; ni los teléfonos móviles se conocían casi; ni los CDs, los DVDs y los MP3s, ni los chats se habían convertido en algo usual y cotidiano para todo el mundo. ¡Eso en sólo once años!

Y, como mi intención fue convertir en protagonistas de mi novela a los medios de comunicación, leída ahora esta obra, queda un tanto anacrónica. Esto no le resta, sin embargo ni un ápice de verdad a cuanto contiene. Porque serán los medios de comunicación los que produzcan el cambio que yo presentí entonces, que todos presentimos y que está resultando ya muy necesario en todos los sentidos.

Sumérgete, pues, querido lector, en esta obra con esa idea y disfrútala. En su día se presentó como aspirante al Premio Planeta – el mismo año que lo ganó camilo José Cela – y, claro, no lo ganó. Pero no por eso perdió interés ni razón de ser.

Los editores descubrieron en la obra algo, según ellos, muy interesante y aún importante: que con ella se descubría o se creaba un nuevo género literario, ya que los protagonistas no eran seres humanos ni fantasmas ni animales ni extraterrestres, sino los medios de comunicación, y el argumento narraba lo que, a través de ellos y por medio de su actuación colectiva, se había ido produciendo en la sociedad, en un breve lapso de tiempo de nueve meses y que cambiaba todos los parámetros de la

misma de un modo definitivo y satisfactorio para todos. Ello les entusiasmó, pues no todos los días se inventa un género literario. Pero todos alegaron que la novela era demasiado extensa. Y yo no estaba dispuesto a abreviarla.

Años después, como la idea del cambio necesario y próximo, que yo soñé y que interpreté a mi manera entonces, seguía martilleándome por dentro, – y sigue haciéndolo, a fuer de sincero - decidí escribir otra novela sobre el mismo tema, mucho más corta y aprovechando algo del material de ésta. Y así nació mi última obra publicada: EL CIELO EN LA TIERRA.

Ha quedado claro, pues, que no puedo presumir de dotes proféticas, pero no renuncio a afirmar que el cambio, aquí y en mi siguiente obra citada describo, se producirá, si no del mismo modo, de otro parecido y con similar rapidez. Yo lo viví tan real en aquel sueño, que ha de ser verdad. Y espero y deseo no equivocarme en eso, en bien de todos los que lo vivan.

De todos modos, como la primera estaba escrita, no me he atrevido – al fin y al cabo es también hija mía – a condenarla al olvido y la presento hoy, once años después de su nacimiento, para disfrute de los curiosos e interesados en este tema del cambio necesario, que a todos tanto nos preocupa y tanta falta nos hace.

Pozuelo de Alarcón, a 25 de agosto de 2005

PREÁMBULO

Este libro es fruto de un sueño. No hace mucho lo soñé. Yo diría que lo viví. No fue un sueño en el sentido estricto del término, sino un estado especial, que alcanzo con frecuencia, y en el que, si bien el sueño lo es y lo vivo como tal, mi voluntad puede intervenir y cambiar su curso y borrar o añadir escenas sin que quede para nada mermada la intensidad de lo soñado, muy superior siempre a lo que sería vivirlo en estado de vigilia.

Como esa clase de sueños, a lo largo de toda mi vida, tengo comprobado que quieren decirme algo, y siempre algo positivo o aleccionador (ya no recuerdo cuántas soluciones a problemas pendientes se me han aparecido con una claridad y sencillez meridianas, durante el sueño, desde mis ya lejanos años de estudiante hasta hoy; baste decir que he adquirido la costumbre de tener sobre la mesilla de noche un bolígrafo y un bloc que muchas mañanas me proporciona agradables sorpresas) éste, que me ha parecido de una importancia que trasciende lo normal, no quiero renunciar a divulgarlo.

Y quiero darlo a conocer porque pienso que todos tenemos la obligación de aportar al mundo algo que lo mejore en alguna medida, aunque sólo sea para corresponder a lo mucho que del mundo obtenemos a lo largo de la vida.

El lector juzgará. Estoy seguro de que todos encontrarán alguna frase, alguna postura, alguna idea con la que, en su fuero interno, se

sentirán identificados y ella será la semilla que, fructificando en su mente o en su corazón, los empuje hacia un futuro mejor que el que se nos pronostica.

Yo no podría identificarme exclusivamente con ningún conocimiento ni con ninguna idea ni con ningún pensamiento de los expuestos en la obra. Todos han salido de mí y todos me son, por tanto, igualmente queridos. No quiero, sin embargo, al afirmar que han sido míos, proclamarme su autor sino, y de un modo difícilmente explicable, como su vehículo, su instrumento de manifestación. Aceptaré, sin embargo, toda la responsabilidad por mi falta de acierto, de habilidad o de capacidad para exponer cuanto clarísimamente se me puso ante la vista.

No deberá el lector buscar un protagonista individual a esta obra, que se sitúa en la línea divisoria entre la novela y el ensayo. Existe, por supuesto, como en todas las obras literarias, un hilo conductor. Pero en ésta es especial. Porque *ese protagonista o hilo conductor es*, precisamente, *la Humanidad toda, representada por los medios de comunicación.*

Tampoco deberá pretenderse encontrar un sentido determinado a las imputaciones de los trabajos aquí recopilados ni a los medios aludidos. Son el fruto de una asignación puramente aleatoria, tan ficticia como lo es el hecho narrado, no por deseado, desgraciadamente, más cierto. Por lo menos hasta ahora.

Todo creador sabe que la obra en gestación, llega un momento en que le arde en las entrañas y comprende que es llegada la hora del parto.

La hora de mi parto, pues, es llegada y, como buen padre, deseo a mi criatura, con toda la ternura que inspira un hijo, una larga y dichosa andadura.

Pozuelo de Alarcón, 25 de julio de 1994.

PRÓLOGO

Esta obra sólo pretende ser una especie de crónica, y por tanto fiel y cronológica, de todo lo que ha sucedido en el alma del mundo durante los últimos meses.

Por supuesto, y el lector deberá en todo momento tenerlo presente, en ella sólo hemos recogido una mínima parte del material que ha visto la luz en ese período. Recoger todos los originales sería tan imposible como hacer un inventario de las estrellas del cielo: Hay que imaginar cuál puede ser la producción, durante varios meses, de todos los medios de comunicación de todo el mundo.

Habrá, por supuesto, muchas cosas que se nos hayan escapado, ya que un fenómeno de carácter mundial, aumentado y comentado día a día por los media, es imposible de abarcar en todos sus detalles. Con la mayor honestidad posible hemos ido recogiendo y luego seleccionando para esta obra, lo que nos ha parecido más significativo en cada momento y lugar, de entre lo que ha llegado a nuestras manos.

Si algo se echa en falta, pues, no será porque alguien, en algún momento o en algún lugar del mundo no se haya ocupado de ello, sino que deberá atribuirse, con toda justicia, a una omisión por nuestra parte, bien por haber considerado que el contenido de algún trabajo no justificaba suficientemente el incremento de volumen de esta obra, ya de por sí inevitablemente voluminosa, bien por no haber tenido el suficiente discernimiento para considerar la verdadera importancia de cualquier tema expuesto o trabajo publicado.

De todos modos esperamos que esta síntesis de lo sucedido, este muestrario de cosas increíbles, insospechables hace muy poco tiempo, sirva para que el lector pueda formarse una idea aproximada sobre cuándo, dónde y cómo se ha iniciado y se ha ido desarrollando el fenómeno más maravilloso de los dos mil últimos años de la historia de la Humanidad.

* * *

AGOSTO

SÍNTESIS DE AGOSTO

Este primer capítulo comprende sólo lo sucedido y lo publicado durante el mes de agosto, ya que hemos considerado conveniente estudiar el fenómeno por meses, y cronológicamente, para hacer posible la constatación de su progresión uniformemente acelerada. Sus protagonistas intuyen vagamente que pueden estar accionando la espoleta que desencadene, quizás, la primera explosión de la historia, de carácter mundial y, además, de efectos positivos.

La evolución posterior de los diarios y emisoras que han protagonizado los hechos relatados en este primer capítulo la puede imaginar fácilmente el lector y no resulta ya relevante para los acontecimientos que siguen.

Han empezado a darse a la luz trabajos que comienzan a profundizar en el alma y a orientar la vida hacia lo positivo.

Esto que, aparentemente, es tan poco y que, en cambio, encierra tanto, es cuanto ha dado de sí este mes.

El primer paso es siempre el más insignificante, pero el más necesario.

* * *

EL PRINCIPIO

Todo ha empezado con el diario de información general, de Madrid, "HECHOS", que ha cambiado inesperadamente su rumbo para comenzar a publicar sólo buenas noticias y sólo reportajes con el lado positivo de las cosas y sólo editoriales optimistas. Su tesis es irrefutable: Lo bueno, lo positivo, lo agradable, lo constructivo, ha estado siempre ahí, presente en la vida, formando parte de ella lo mismo que lo negativo, lo feo, lo desagradable, lo destructivo, lo repelente pero, cabría añadir, no en el mismo plano ni con la misma trascendencia, porque la humanidad va mejorando, va evolucionando, va perfeccionándose y eso no puede deberse, no se debe de hecho, a lo negativo, sino a lo positivo que se le sobrepone y le subyace, a esa tendencia innata en el hombre que nos inclina, de modo ininterrumpido, a pretender y a aspirar siempre a algo mejor, más hermoso, más perfecto, más saludable, más fructífero, más acogedor, más sugerente, más positivo, en una palabra.

El editorial del numero del 10 de agosto de l997, con ser como los 4.525 anteriores en cuanto a su formato y extensión, ha sido algo revolucionario que ha marcado un hito en la historia del periodismo y de la evolución humana. Ha sido la semilla de una nueva era que, contra todo pronóstico, ha caído en terreno abonado y ha fructificado inmediatamente de un modo imparable, como ayudada por la razón, la claridad, la justicia, el amor, que siempre habían estado dentro de cada hombre, sin que nadie se percatase.

Todo ello ha sido fruto de muchas cosas pero, entre ellas, fundamentalmente, la idea germinal, en la mente del director, y una serie de conversaciones con el Redactor Jefe, con la plantilla del periódico y con los propietarios del mismo.

Vale la pena reproducir estos diálogos, que se han desarrollado, más o menos, así:

* * *

DÍA 2

DIALOGO ENTRE EL DIRECTOR DEL DIARIO "HECHOS", DE MADRID, Y SU REDACTOR JEFE.

-Manolo, por favor, ¿Puedes venir un momento? - preguntó Juan Escobar por el interfono.

-¿Es para largo?- interrogó el Redactor Jefe.

-Puede serlo. Pero es algo que quisiera hablar contigo y me gustaría hacerlo ahora.

-De acuerdo, Juan, voy enseguida.

Manuel Gómez, Redactor Jefe del diario "HECHOS", al minuto escaso, entreabrió la puerta del despacho del "dire" y asomó la cabeza husmeando si había alguna visita.

-¿Qué te pasa?

-No me pasa nada, pero entra y siéntate. Y escucha sin prejuicios lo que voy a decirte.

-Me estás asustando. ¿Es que me despides? - preguntó con una sonrisa mientras tomaba asiento frente a Juan.

-De momento, no. Pero puede que acabemos los dos en la calle.

-¿Y eso? ¿Qué hemos hecho mal?

- No se trata de lo que hayamos hecho, sino de lo que podemos hacer.

-No entiendo nada, Juan. Explícate.

-Eso es lo que pretendo hacer. Por favor, no me digas nada hasta que termine y, hasta te pediría que, después de terminar yo, reflexionases un momento antes de decir nada.

El rostro de Manolo iba tomando un rictus de interrogación y curiosidad. Juan no era un hombre bromista. Era buen amigo, era formal, responsable, magnífico profesional y compañero; todos estaban satisfechos de su labor durante sus tres años largos en el periódico. Mil preguntas le bullían en la mente pero prefirió silenciarlas y escuchar. Al fin y al cabo, si no sabía de qué se trataba, difícilmente podría dar su opinión.

-Soy todo oídos.

- Lo que te voy a decir es algo que llevo dentro desde hace algunos días, que me hierve en la mente, que no me deja dormir, y he llegado a la conclusión de que he de sacarlo de mi interior. Y, lógicamente, el primero que lo oiga y opine has de ser tú.

Juan calló por un momento como temeroso de descubrir a su interlocutor algo ¿ridículo?, ¿ilógico?, ¿antiprofesional? No lo sabía calificar pero, decididamente, le costaba entrar en materia. Al fin, reunió fuerzas y dijo:

-¿Qué te parece si cambiamos radicalmente el contenido de "HECHOS"?

Manolo dio un respingo en su silla. Obedeciendo lo que se había propuesto, no dijo palabra. Un instante después no pudo, sin embargo, resistir la tentación:

-¿Qué quieres decir con "cambiar el contenido"?

-Quiero decir eso: Cambiar el contenido. Pero no sólo el contenido, sino la filosofía de todo el periódico.

-¿Y por qué? ¿Y para qué? Si todo va sobre ruedas...

-Porque no va sobre ruedas - interrumpió Juan -. El periódico sí, nosotros también, y la empresa y la publicidad y el negocio en general. Pero el mundo no. El mundo no va bien.

La cara de estupor de Manolo iba en aumento. ¿Se habría vuelto loco Juan?

-Perdona, Juan. pero cada vez entiendo menos. ¿Qué demonios quieres cambiar? ¿Qué vas a quitar y que vas a poner en su lugar y por qué y para qué?

El tono de su voz se había ido elevando. El se sentía orgulloso de su trabajo, le había costado años de esfuerzo llegar adonde estaba; el equipo era bueno, se llevaban bien, trabajaban a gusto...¿por qué había ahora que cambiar?

-Perdóname tú, Manolo. Es que no sé cómo decírtelo - se detuvo como reflexionando -. Vamos a ver: ¿Estás de acuerdo en que el mundo no va demasiado bien?

-El mundo, si te refieres al mundo en general, pues no, no se puede decir que vaya muy bien. Pero tampoco va tan mal. Va como siempre. Hay cosas buenas y cosas malas, noticias agradables y noticias desagradables, personas honestas y delincuentes, gobiernos dignos y gobiernos menos dignos...en fin, lo normal.

-De acuerdo. Normal. Te lo preguntaré de otra manera: ¿No te parece que estamos cargando las tintas en las noticias negativas, que resaltamos los delitos, los escándalos, los errores de los dirigentes, que lo desmitificamos todo y a todos, que hemos convertido el periodismo - y no me refiero sólo al nuestro, que clasifico entre los más sanos , sino a todos los periódicos, e incluso a todos los medios de comunicación - en una especie de cubo de basura donde vertemos toda serie de porquerías? ¿No crees que nos estamos pasando todos? ¿No sientes que ello es muy distinto de lo que pensábamos que íbamos a hacer cuando salimos de la Universidad con nuestro título bajo el brazo?

Juan interrumpió su discurso. Su rostro se había animado; parecía, a la vez, colérico y avergonzado, inquisidor y anhelante. Esperó la respuesta de Manolo que no tardó en llegar.

-Bueno, sí. Es cierto que cuando salimos de la Facultad pensábamos que el mundo entero, y especialmente el mundo de la prensa, estaba esperando con ansiedad nuestra incorporación para poder llevar nuestra profesión a sus más altas cotas. Sí. Recuerdo aún nuestros sueños. Pero la sociedad que nos acogió en su seno no fue, ni mucho menos, la que habíamos imaginado y la vida resultó mucho más difícil de manejar de lo esperado y la competencia con los demás medios - con los que, recordarás, no contábamos o despreciábamos olímpicamente dando gratuitamente por sentado nuestro genio periodístico incontestable - era y es durísima y...

- Lo sé - interrumpió Juan. - Todo eso y todo lo que ibas a añadir ya me lo he dicho yo. Pero, a pesar de ello, o quizá por ello, esa idea me bulle en el cerebro y no me deja vivir...

-Pero bueno ¿qué idea es esa? ¡Suéltala de una vez!

-Se trata de publicar sólo buenas noticias.

Manolo se distendió y puso cara de desilusión.

-¿Publicar sólo buenas noticias? ¿Así? ¿Buenas noticias? Y ¿qué buenas noticias vamos a publicar? ¿Piensas que vas a tener suficientes buenas noticias cada día para llenar el periódico? Y ¿quién crees tú que va a comprarlo? ¿Tú crees que a alguien le interesan hoy las buenas noticias?

-Sí - interrumpió Juan -. Te he dicho que lo he meditado y cada vez me gusta más. Cuanto más lo miro, más claro lo veo. Y si tú, en vez de gritar y exaltarte, haces lo que te pedí al principio y reflexionas sobre el tema, estoy seguro de que lo verás también.

Manolo pareció volver en sí. Se quedó pensativo con la vista fija en la estantería de la pared.

-Bien - dijo -. Es un cambio importante. Pero ¿de dónde demonios vas a sacar las buenas noticias? ¿Cómo...?

-Manolo - interrumpió Juan de nuevo -, las noticias serán las mismas de ahora. Pero, así como ahora resaltamos generalmente su lado negro, negativo, destructor, pesimista, nos reciclaremos para ver el lado positivo.

La noticia será la misma, pero desde otro punto de vista. Y lo mismo el artículo y el editorial y las colaboraciones y los reportajes y las críticas y hasta las investigaciones y las noticias de agencia...

Un silencio tenso se adueñó del despacho. Manolo comenzaba a calibrar la trascendencia del cambio y vislumbraba adónde quería ir Juan.

-Caray, Juan, esto es para ponerse a pensar en serio. ¿Sabes tú lo que supone? Has de reciclarte tú, he de reciclarme yo, hemos de reciclar a toda la plantilla, a la Propiedad (¿qué dirá la Propiedad?) y hay que reciclar al público. ¿Crees, de verdad que todo eso es posible?

-Pues, honradamente creo que sí. No sé si en este periódico o en otro, en este medio o en otro, en este país o en otro, pero sé que es posible. Y, es más, sé que ocurrirá. Que tarde o temprano ocurrirá. Tiene que ocurrir. Es como una fuerza de la naturaleza, como algo superior cuyo ímpetu, cuya claridad, cuya diafanidad no se puede discutir. Desde que me ha invadido esta idea siento dentro de mí como una voz que me dice que sí, que eso es posible y, además, que es hermoso, mucho más hermoso que lo que estamos haciendo todos, pero todos sin excepción. ¿Es que a ti esta idea no te ha despertado allá dentro algo fresco, nuevo, alegre, como una sonrisa del corazón, como la liberación de un peso agobiante, algo que sí que se parece a aquella ilusión de nuestros años jóvenes?

-Sí - respondió Manolo muy serio - Me parece sentir una especie de alegría interna, como si presintiese una pequeña luz al final de un túnel, es...muy difícil de explicar. Y si no fueras tú, no te lo diría.

- Por eso he querido decírtelo yo a ti antes que a nadie. Tú y yo hemos compartido tanto durante tantos años : Colegio, carrera, profesión...y siempre nos hemos comprendido con un sólo gesto y puede decirse que nos hemos conocido, que nos conocemos mutuamente a la perfección. Manolo, de veras ¿ves el asunto como yo lo veo?

-No sé si lo veo como tú puesto que me llevas varios días de ventaja pero, como tú decías, cuanto más lo examino, más sugestivo se me

aparece. Por supuesto, no me he planteado aún cómo comunicárselo a la plantilla, ni cómo reaccionarán, ni siquiera voy a pensar ahora sobre cómo va a responder la Propiedad cuando les digamos que todo lo que hemos hecho hasta ahora no vale y que les proponemos empezar otra vez desde cero.

-No, Manolo, no creo que sea empezar desde cero. No sé quién ni cómo me ha metido en la cabeza la idea, pero sé que ha sido una especie de milagro, yo diría una conversión, como la de san Agustín, repentina, una especie de iluminación que hace que, en un instante, lo veas todo claro, lo comprendas todo. Tú sabes lo realista que he sido siempre y lo realista que soy y, sin embargo, me ha ocurrido.. ¿Y tú? ¿Qué me dices de ti, que hace un momento dudabas de mi cordura y ya te veo iluminado con la idea? ¿Por qué no va a suceder lo mismo con la plantilla y con la Propiedad y con los lectores? ¿No son todos hombres como nosotros? ¿No tienen todos un corazón como el nuestro? ¿Por qué no van a "convertirse" como nosotros nos hemos convertido?

-Bien. Me rindo. Y reconozco que me siento contento. Será duro. Será, yo diría que casi ciclópeo, reciclar a toda la plantilla pero, allá por mis adentros, ventisqueo una aventura hermosa - calló por un momento y, mirando a los ojos a Juan, preguntó:

-¿Cuándo se lo decimos a los demás?

-Mañana. Cítamelos a todos en la sala de juntas a las once. No les digas absolutamente nada. Sólo, que a las once tenemos una reunión importante con todo el personal de redacción.

-Y ¿por qué no con todos? ¿No son hombres también los de impresión y las secretarias y los de publicidad y todos? A lo mejor lo ve más claro el informático que cualquier redactor, más habituado al estilo tradicional.

-Tienes razón. Además, todos son empresa y todos se juegan lo mismo. Que vengan todos. Va a ser interesante. Mañana, o pasamos por

locos de remate o habremos elevado considerablemente el listón del periodismo.

DÍA 3

CONVERSACIÓN ENTRE EL DIRECTOR Y EL REDACTOR JEFE DEL DIARIO "HECHOS" DE MADRID, Y LA PLANTILLA COMPLETA.

En torno a la mesa estaban ya todos los empleados de la casa. Todas las sillas estaban ocupadas, incluso las requisadas para la reunión, de todos los despachos y dependencias. Bromeaban, comentaban noticias, trabajos para el próximo número, etc. aparentando normalidad, pero todos estaban algo tensos. No se les había dicho con qué objeto se los reunía. Nadie sabía nada. Nadie suponía siquiera qué podría ocurrir. La situación era, por lo menos, anormal, ya que nunca, a lo largo de la vida del periódico, se había convocado a todo el personal en el salón de juntas. La expectación iba aumentando a medida que pasaban los minutos. Por fin se abrió la puerta y penetraron el Director y el Redactor Jefe. Todas las miradas se posaron en el rostro de Juan y, al observar que sonreía, la tensión descendió un tanto. Juan tomó la palabra:

-Os extrañará esta convocatoria extemporánea, de toda la empresa y sin un orden del día. Lo sé. Pero es la mejor manera que a Manolo y a mí se nos ha ocurrido para daros a conocer o, mejor, para consultaros algo que entendemos es o puede ser muy importante para todos y para el periódico.

Silencio total. Máxima expectación.

-Quiero adelantaros que vamos muy bien, que la Propiedad está contenta, nosotros también y teóricamente no haría ninguna falta esta reunión. Por tanto, tranquilizaos si pensabais que os iba a dar una mala noticia.

El ambiente se relajó. Comenzaron a aparecer esbozos de sonrisa en algunos rostros. La expectación degeneró en curiosidad.

-A lo mejor lo lógico hubiera sido hablar esto antes con la Propiedad pero, tras meditarlo bien, he llegado a la conclusión de que tenéis derecho a que se os haga partícipes de esto y a exponer vuestra opinión al respecto puesto que, si no estáis de acuerdo, si no os capta la idea, poco podría hacer la Propiedad ni nosotros para cambiaros.

Expectación máxima. Entrecejos interrogativos.

-Y antes de que alguien estalle con un ataque de nervios, voy a deciros de qué se trata. Simplemente de que hemos pensado cambiar la línea de nuestro periódico, su filosofía, su modo de enfocar el trabajo, su posicionamiento frente a la vida y los acontecimientos que la componen.

Silencio más absoluto aún.

-Y el cambio va a ser éste: Vamos a mirar sólo el lado positivo, el lado bueno, el lado optimista de las noticias, de los aconteceres, de las personas, de las actitudes, de las ideas, de las tendencias, de los movimientos de todo tipo...Desde que esto se acuerde, ni un solo concepto negativo se imprimirá en nuestro periódico. Quiero que sea un periódico optimista, que llene de esperanza a los lectores, que les proporcione energía cada mañana para iniciar su jornada en la seguridad de que la siguiente será aún mejor, gracias al esfuerzo de ayer; que lo haga consciente de que va adelante, de que camina...y no, como venimos haciendo, nosotros , y con nosotros toda la prensa y todos los media, desmotivando, descalificando, pronosticando lo negro, barruntando fracasos y metiendo en el cuerpo del indefenso lector, e incluso de nosotros mismos, un derrotismo y un pasotismo y una actitud impropia hacia la vida.

Las miradas seguían fijas en Juan. Todos los empleados lo conocían, lo tuteaban, a petición propia, sin perjuicio de reconocerle su rango, y existía la suficiente confianza para hablar claramente sin que nadie se sintiese cohibido. Pero nadie hablaba.

-Es sabido, - se ha dicho siempre y así lo hemos mantenido-, que la prensa debe situarse en la oposición, pero no sólo del gobierno, sino de todos los estamentos, y hasta de la vida misma, en cuanto tengan de acomodaticios, de permisivos con lo que se considera injusto, ilegal, degradante, etc. Esa ha sido y es la postura de los medios de comunicación que se nos ha enseñado por nuestros mayores. Pero ese sistema, ese planteamiento nos está llevando, nos ha llevado, a una situación de angustia, de frustración y de desesperanza totalmente injustificadas. Sé a lo que nos exponemos al proponernos nada menos que enmendar la teoría de nuestros mayores. Pero es que ellos partieron de una sociedad que daba por sentada la existencia de lo bueno en la sociedad y desde esa posición era lógico que la prensa se dedicase a denunciar la excepción, lo que no se ajustaba a las pautas unánimemente aceptadas. Pero es que eso, quizás por deformación profesional, ha degenerado en que sólo nos fijemos en lo excepcional, como si fuera todo y lo único que sucede. Procede, pues, hacer marcha atrás y, así como al principio del periodismo debimos denunciar o comunicar lo malo, debemos hoy comunicar lo bueno que, debido a la intoxicación negativa que se ha producido, que hemos producido, parece ahora lo excepcional. Con esto os he expuesto lo que quería. Me gustaría ahora que manifestarais vuestra opinión sobre el asunto. No quisiera salir de aquí sin que hayamos llegado a alguna conclusión. ¿Quién quiere hablar?

Tras un momento en el que se escrutaron unos a otros con la mirada, una nube de brazos se alzó para pedir la palabra.

-Esto me parece buena señal. Empezaba a pensar que no ibais a reaccionar - dijo Juan con una sonrisa.- Paco, empieza tú - añadió, señalando al responsable de política interior.

-Bueno- inició éste - nos has dejado...nos has dejado patidifusos. Yo, honradamente, no sé si se trata de una broma. Sé que no es una inocentada porque estamos en agosto; ni es el santo ni el cumpleaños de nadie, que yo

sepa; pero el periódico va viento en popa; todos estamos satisfechos, nos sentimos realizados, prevemos un futuro halagador...y tú dices que vamos a cambiar la...bueno, que lo vamos a cambiar todo, que vamos, tal como yo lo veo, a desmontar, pieza a pieza, nuestro periódico y a volverlo a montar, con las mismas piezas pero construyendo otro periódico porque, ese que has soñado no se parece nada a éste, ni a ninguno, estoy por decir, del mundo.

-Exactamente - respondió Juan - Me gustaría que, si lo hiciéramos, fuese con las mismas piezas pero con otra finalidad. Sin perder de vista, claro, que esto es, al fin y al cabo, una empresa comercial, además de un servicio público en manos privadas.

-¿Y qué piensas tú, Manolo? - Preguntó Paco al Redactor Jefe, mirándolo inquisitivo.

-Yo, ayer, cuando Juan me lo dijo, reaccioné igual que tú. Me pareció una locura. Pero, cuando reflexioné un poco, cuando profundizamos en el tema, a medida que hablábamos, iba encariñándome con la idea y he de confesarte que, al despedirnos, y esta noche, y ahora mismo, estoy entusiasmado con ella y - añadió sonriendo - lo único que siento es que no se me haya ocurrido a mí.

En todas las caras apareció una sonrisa franca, pero aún insegura de estar plenamente justificada.

-¿Y pretendéis así, simplemente, que veamos sólo lo bonito y lo escribamos? ¿Eso es todo?

-No - dijo Juan - eso no es todo, ni mucho menos. Se trata de que cambiemos nosotros. Si no cambiamos todos por dentro no podremos adquirir el hábito de ver sólo el lado bueno de las cosas, lo mismo que ahora destacamos generalmente lo malo de un modo instintivo.

-Pero, ¿cómo vamos a cambiar? Yo llevo quince años de redactor. Mi vida profesional es satisfactoria, diría yo. ¿Crees que voy a cambiar de repente?

-Sí, lo creo. Porque yo también cambié de repente cuando me captó la idea y a Manolo le pasó igual. Acércate a la idea sin prejuicios, como un niño; acaríciala; imagínate escribiendo cosas hermosas y verdaderas, siempre verdaderas - que esa sería otra de nuestras características -; imagina a tus lectores sonriendo en vez de crispándose, al leer tus escritos; imagina que, hasta incluso podemos crear una nueva forma de periodismo.

- ¿Y no resultaría así nuestro periódico como una especie de Hoja Parroquial?

-Rotundamente, no. La hoja parroquial - y os consta que no soy nada sospechoso en ese aspecto - pretende convencer de algo. Tendríamos, si quieres, algo en común en cuanto a que las hojas parroquiales, que responden al mensaje evangélico, difícilmente pueden ser acusadas de hacer daño a nadie. Pero nuestra finalidad sería distinta: No pretenderíamos convencer de ninguna doctrina sino que seríamos fieles escribanos de la verdad y sólo consideraríamos digno de figurar en nuestro periódico aquello que inclinase al lector a sentir que la vida vale la pena vivirla; que su esfuerzo diario en el puesto de trabajo, en el hogar o donde sea, tiene un sentido; que la sociedad, que es la suma de todos los ciudadanos, funciona gracias al esfuerzo, consciente o no, pero real, de todos; que el futuro es todo lo negro o todo lo blanco que queramos verlo y hacerlo y que nosotros lo vemos blanco; que nuestros hijos no han venido a un infierno, sino a un posible paraíso y que hay que inculcar ilusión, capacidad de ensueño y decisión para esforzarse por todo lo digno y no para pasar olímpicamente de lo que más nos importa y lo que más necesita nuestra colaboración, que es el preparar cada día el mañana.

-Creo que vamos muy deprisa - intervino el responsable de economía - ¿Es que quieres decirnos que no ocurren continuamente cosas desagradables, que todos los días no hay quiebras y desfalcos y bajas en las cotizaciones y no hay crímenes y guerras y desgracias? ¿Quieres decirme que hemos de escribir que todo eso es maravilloso?

-De ninguna manera. Eso sería mentir y la mentira quedará fuera de nuestra actuación. Lo que intento decir es que, y voy a responderte retrucándote, también todos los días ocurren cosas buenas, aparecen y triunfan nuevas empresas, suben acciones, el comercio tiene éxitos, se captura a los delincuentes, se realizan actos heroicos, la gente se sacrifica por los demás, se esfuerza, lucha...¿por qué nunca hablamos de eso? ¿Cómo crees tú que se siente cualquier ciudadano, después de leer nuestro periódico, o cualquier otro, me es igual, o de ver cualquier programa de cualquier cadena de televisión o de escuchar cualquier emisora de radio? ¿Crees que se siente bien? ¿Crees que piensa que esta vida vale la pena, que España es un país del que sentirse orgulloso, que el mundo es hermoso? ¿ O crees más bien, como creemos todos que, después de leer o escuchar o ver lo que nos proporciona cualquier medio se sienten ganas de morirse y no ser testigo de la última matanza que acabe con los dos últimos habitantes de la tierra? ¿Recuerdas las inundaciones en el este y en el norte de España, en que toda la población, toda, sin distinción de clases ni de educación ni de ideas ni credos, trabajaron codo con codo para salvar vidas? Aquello es lo que yo quiero, pero permanentemente. ¿Por qué no podemos servir a la gente ese aspecto maravilloso de la vida en vez de la cara tenebrosa de la misma?

El silencio volvió a ser total. Todos estaban asimilando detallada pero rápidamente sus palabras. Todos eran profesionales pero también todos eran humanos.

-Eso costará ¿sabes? - dijo el responsable de lo social.

-Claro. Lo sé. Pero que una cosa cueste no es motivo suficiente para abandonarla antes de intentarla, si se cree que vale la pena. ¿Qué quieres decir con "costará"?

-Pues que costará acostumbrarnos a cambiar nuestro punto de vista.

-También lo sé. Todo hábito cuesta de quitar. Y te voy a decir más: No hay medio de quitarse un hábito si no es instalando otro en su lugar. Y

para ello sólo hace falta poner mucha atención, estar muy alerta al principio. Luego, una vez cerrados, por falta de uso, los canales mentales por donde discurría el hábito antiguo y abiertos los que han de canalizar el nuevo, el esfuerzo ya no es necesario; lo nuevo funciona tan automáticamente como funcionaba lo antiguo. Sólo hace falta el esfuerzo inicial. Y, por supuesto, para ello, la voluntad de cambiar, la decisión firme, el convencimiento de que lo que se pretende es lo mejor. Y el nuevo hábito, lo mejor, en este caso, es sólo una nueva óptica que, además, como es hermosa, positiva y halagadora, nos ayudará más a cambiar. Porque yo estoy seguro de que a ninguno nos satisface, en nuestro fuero interno, no comunicar cosas hermosas a los demás pudiéndolo hacer. Pensad que el ciudadano de a pie no tiene generalmente ningún dato de primera mano, ni sobre los acontecimientos, ni sobre los políticos, ni sobre los científicos, ni sobre casi nada ni casi nadie. Y que para formar sus juicios y manejarse en sociedad, ha de echar mano de los datos que le facilitan los medios de comunicación. Si éstos tergiversan la realidad o la verdad, si interpretan torcidamente lo dicho o lo escrito, si descalifican a éste o a aquél, si calumnian al que sea, ¿qué datos fiables tiene el ciudadano para juzgar, para saber cómo es el país en cuya construcción está colaborando y que han de heredar sus hijos? Tenemos una responsabilidad que no se nos ha resaltado lo suficiente y nos hemos acostumbrado a olvidarla en el desván de nuestra conciencia, anteponiendo intereses siempre, fijaos en lo que digo, siempre , de menor entidad que el derecho de la gente a saber y conocer la verdad.

Tras un corto silencio, el responsable de Sucesos inquirió:

- Y ¿cómo comunicaremos, por ejemplo, un asesinato haciéndolo bonito o agradable, o una violación o el tráfico de drogas? ¿Cómo se puede ver el lado bueno?

-Es que no se tratará de eso. Tened en cuenta que estamos hoy como intentando caminar a ciegas por una nueva senda que nos es totalmente

desconocida. Pero es desconocida para todos. Y por eso os hemos convocado. Para ver si, entre todos, encontramos la manera de avanzar por ella, de penetrar la oscuridad que la llena. Hemos, pues, todos, de pensar. A mí, de momento, se me ocurre que todos los días suceden miles de cosas, unas buenas y otras malas, pero debido a una curiosa deformación profesional ilógica, generalmente las buenas no se consideran dignas de ser publicadas. ¿Por qué no invertimos, pues, los términos? Demos por supuesto que lo malo sucede y, por tanto, no es noticia, contemos con ello. Y consideremos noticia y publiquemos lo bueno, lo verdadero, lo agradable, la interpretación honesta y veraz, la crítica constructiva, la alabanza de lo que la merece...Yo creo que eso se puede hacer, que lo podemos hacer. Es más. Yo estoy por decir que, es tal la saturación de negatividad que poluciona la atmósfera de los media que, si no lo hacemos nosotros, lo hará otro periódico o la radio o una emisora de televisión, porque se trata de algo que, en nuestro fuero interno, estamos todos necesitando y deseando.

Los rostros de los reunidos se habían iluminado. Cada uno de ellos imaginaba ya la aventura, además, agradable e innovadora, que supondría convertirse en heraldo de lo hermoso.

-A mí me parece que sería como empezar de nuevo el ejercicio de la profesión partiendo de cero, pero me sugestiona la idea. Cuanto más la imagino, más me inclino a pensar que Juan tiene razón: Si no lo hacemos nosotros, lo hará alguien. Y ¿por qué hemos de perder la ocasión? - Era el responsable de Deportes quien hablaba.

-Pienso que, si decidimos hacerlo, poco a poco iremos encontrando la manera de ir ajustando nuestra óptica a eso de mostrar lo verdadero, lo bueno y lo bello que, honradamente, me ha impactado. Por otra parte ¿qué puede pasar? - intervino el responsable de asuntos militares.

-Yo tengo mis dudas de que todo esto tenga éxito. Primero me pregunto qué dirá la Propiedad sobre el cambio de orientación que

estamos discutiendo. Todos sabemos cómo son y qué piensan y que si dicen no, pues se acabó. Y, por otro lado, tengo mis dudas de que sea una buena idea: ¿No pensáis que a la gente le encanta en realidad leer cosas negativas, que le gusta la violencia, la sangre, la mentira, la calumnia, la injusticia? - espetó el encargado de asuntos jurídicos.

-Absolutamente, no. - respondió Juan -. Una cosa es que prácticamente sólo se publiquen cosas negativas y se interpreten negativamente las cosas y otra, muy distinta, que eso sea lo que a la gente le gusta. Sería como decir que al perro le gustan los mendrugos cuando sólo lo alimentamos con mendrugos. ¿Es que dudáis de que a todo el mundo le gusta más lo bueno que lo malo, lo verdadero que lo falso, lo bonito que lo feo? Pero, si sólo le damos el mendrugo pues se lo tiene que comer. A lo mejor por eso hay poca gente que lea los periódicos o que se interese por la política o por la cultura. En cuanto a la Propiedad yo pienso que, si se les dice que todos nosotros, unánimemente, pensamos que es una buena idea y que nada va a cambiar nuestra línea, ya que, afortunadamente, no estamos comprometidos con nadie, y nos acercará más al lector, dado que los profesionales somos nosotros, no creo que haya gran inconveniente.

Un elocuente e ilusionado silencio reinaba en la sala. Cada uno trataba de imaginar su nuevo cometido con la nueva orientación y en todos los rostros se reflejaba cierta delectación. En todos menos en el del encargado de la Publicidad, que no pudo reprimirse y espetó:

-¿Y con la publicidad qué haremos? Es lo que nos da de comer. ¿Creéis que aceptarán el seguir anunciando en un periódico que cambia así, repentinamente, de línea, y estarán dispuestos a exponerse con nosotros? Y, por otra parte, ¿Creéis que todos los anuncios que publicamos son verdaderos, buenos y bellos?

Esta vez el silencio tenía otro matiz. El de la perplejidad. Juan lo rompió a poco:

-Este es uno de los momentos que yo esperaba. Aquí tropezamos con el primer escollo real. Es el primer enfrentamiento con la realidad a la que estamos acostumbrados. Y por eso hemos de usar la cabeza, cosa que, hasta ahora no nos hacía falta para captar y publicar anuncios como los que todos publican, por lo menos en cuanto a su contenido.

Hizo una pausa - Habremos de considerar varias cosas: Primera, si podemos, dentro de la nueva línea que estamos tratando, aceptar cualquier texto, aunque nos conste que es falso. Segunda, si podemos aceptar cualquier anuncio con cualquier contenido negativo, y habremos de determinar qué entendemos como tal.

-Bien mirado - observó el de Publicidad - no creo que seamos nosotros los que hayamos de examinar la veracidad de los anuncios, eso es competencia de las asociaciones de consumidores o de los tribunales... Nosotros, en todo caso, nos tendríamos que limitar a no admitir o, mejor dicho, a reconducir, a retocar - de acuerdo siempre con el anunciante, claro, al que habríamos de convencer - aunque no lo veo imposible - , aquellos anuncios que, frontalmente, fueran contra la verdad, la belleza o la bondad. Pero ¿cuántos hay? Aunque he sido yo quien ha planteado el problema, reflexionando sobre él, me parece menos complicado de lo que inicialmente pensaba.

-A mí también - replicó Juan. Y, luego, en plan de resumen, con un rostro en el que se traslucía la ilusión en el brillo de los ojos, concluyó: Entonces, ¿estamos de acuerdo? ¿Puedo someter cuanto hemos hablado a la Propiedad? ¿Podemos decir que hay unanimidad?

La respuesta fue clamorosa. No obstante Juan quiso asegurarse y preguntó de nuevo:

-¿No hay nadie en contra o con alguna objeción?

Nadie respondió. Juan, pues, emocionado, prosiguió:

-Honradamente, creo que hoy hemos escrito una página histórica en la vida de este periódico y yo diría que en la de la prensa en general.

Nuestra intención es buena y creo que nos lo agradecerán. Quizás al principio duden un poco pero, al final, nos darán la razón.

Silencio total. En la sala había una vibración especial, una alegría contenida. Había ganas de poner manos a la obra.

-Mañana hablaré con la Propiedad y, si está de acuerdo, fijaremos la fecha a partir de la cual nuestro periódico, pero antes nosotros mismos, vamos a cambiar. Gracias por vuestro apoyo y vuestra comprensión. Ah, e id pensando en vuestro nuevo posicionamiento frente a vuestro trabajo, aunque estoy seguro de que todos, como me pasa a mí mismo, estáis ya viéndoos en el nuevo papel. Y, como yo, llenos de orgullo.

DÍA 4

CONVERSACIÓN ENTRE EL DIRECTOR Y EL REDACTOR JEFE DEL DIARIO "HECHOS" DE MADRID, CON LOS PROPIETARIOS DEL MISMO.

Los propietarios del periódico "HECHOS" eran tres. Todos tenían otras actividades, ajenas al periodismo, que les producían los ingresos suficientes para vivir desahogadamente. Eran primos hermanos y habían recibido el periódico en herencia de un tío abuelo que fue su fundador. Tras varios años como propietarios y habiendo puesto el periódico en las manos de Juan, tenían en él plena confianza. El negocio era rentable, no les producía problemas y, sin ser el periódico más leído, no era el menos popular. Mantenía una línea seria, sin inclinarse demasiado hacia extremos peligrosos o comprometidos y brindaba, en general, una información honesta y no demasiado manipulada. El criterio profesional de Juan les parecía apropiado y lo dejaban hacer.

Habían citado a Juan - que pidió que le acompañase el Redactor Jefe - en el despacho de uno de los propietarios. Los otros dos acudirían también allí.

Cuando todos hubieron llegado, pasaron a una sala mayor y se sentaron en torno a una mesa de reuniones. Juan no había adelantado cuál era el objeto de todo aquello. Tan sólo había solicitado una reunión urgente, añadiendo que acababa de celebrar otra con todo el personal y que - para tranquilizar las cosas - no se trataba de nada amenazador ni problemático, sino tan sólo de una propuesta.

Sentados, pues, en torno a la mesa, el Presidente de la sociedad propietaria se dirigió a Juan:

-Bien, Juan, nos tienes en ascuas. Sabemos que no se trata de nada grave pero no podemos evitar cierta tensión pues, si no fuera importante, no nos habrías pedido la reunión. Así que dinos de una vez de qué se trata.

Juan estaba preparado, de modo que respondió:

-No es nada grave, por supuesto, pero sí es algo decisivo. Se trata de cambiar la línea del periódico.

-¿La línea? - preguntaron , prácticamente a coro, los tres.

-Me refiero a nuestra forma de dar las noticias, al punto de vista de nuestros editoriales, de nuestros comentarios, de nuestros reportajes, en fin, de todas y cada una de las secciones del periódico. Un cambio de filosofía.

-Y eso ¿con qué fin y en qué sentido? - pregunto otro de los dueños.

-Contestaré antes la segunda pregunta. El cambio que propongo va a ser en el sentido de, a diferencia de lo que venimos haciendo diariamente - como toda la prensa y todos los medios de comunicación - destacando ordinariamente lo negativo, poniendo el acento en las catástrofes, las desgracias, los problemas, desmitificando lo extraordinario, situando a nuestros lectores en la tesitura de considerar normal lo que se les dice y sumirse necesariamente en un mundo de tristeza, frustración y negatividad, hacer lo mismo pero al revés, es decir, dar las noticias agradables, presciendiendo de las desagradables - como ahora omitimos las agradables para pregonar sólo las desagradables - , diciendo la verdad, sin matices;

elaborando artículos de opinión con esperanza; viendo en los personajes aquello que los distingue de los demás por el lado positivo y no buscando rebajarlos al nivel de los demás para que no haya nada que admirar; sugiriendo soluciones a los problemas; viendo, en una palabra, el lado hermoso de la vida y no el lado triste. ¿No les ocurre todos los días que, tras leer la prensa o escuchar la radio, la que sea, o ver un programa televisivo, el que sea, acaban con el alma encogida, crispada, asustada del mundo que les ha tocado vivir y casi sin arrestos para seguir viviendo pues, al día siguiente, según esos mismos medios, aún será peor? Hemos acostumbrado a la gente a tragarse lo deformado, lo feo, lo erróneo, lo tenebroso, lo avieso, y a considerarlo como algo normal. ¿Por qué, si lo opuesto es igual de normal y tan real, no hacemos, sin faltar a la verdad, que nuestros lectores se sientan animados, alegres, esperanzados, satisfechos, orgullosos de su país, de sus personajes, de sus acontecimientos que, por supuesto, siempre han estado a la vista pero, por inercia ilógica y estúpida, los hemos omitido sistemáticamente? ¿No creen ustedes que a todo el mundo le satisfará más estar al corriente de los acontecimientos, como ahora, pero con un poco de ilusión en el futuro de la humanidad, de su país y hasta de sí mismos? ¿Creen que va a dejar indiferentes a nuestros lectores que, de repente, nuestro periódico se caracterice por publicar sólo lo verdadero, lo bueno y lo bello o, dicho de otra manera, por destacar sólo el lado bueno de las cosas? Sé que esto, dicho así de repente, es difícil de digerir. Por eso yo les ruego que lo mediten. Cuanto más lo estudien, cuanto más lo consideren, más les sugestionará la idea. Ayer, cuando nos reunimos con toda la plantilla, pues yo quise conocer la opinión de quienes habrán de cambiar radicalmente sus puntos de vista y, por tanto, la inercia de años, antes de atreverme a decirles nada a ustedes, se produjo un silencio como éste de ahora. Luego todos intervinieron, opinaron, sugirieron y, poco a poco, acabamos todos enamorados de la idea y con el convencimiento íntimo de que estábamos

siendo los creadores de un nuevo estilo periodístico y hasta de comunicación en general. En cuanto a la otra pregunta sobre el fin que con todo ello se persigue, no sabría decirle exactamente pero podría alegar varios fines: Hacer más compatible nuestro trabajo con nuestras fibras más íntimas; hacer más felices a nuestros lectores, si no a corto plazo, sí relativamente pronto y, por último, ser el primer periódico que se ha dado cuenta de que por el camino del derrotismo nos estamos cargando al país y, a la larga, al periódico. Y aún añadiría otro: No tener que hacerlo imitando a otro periódico que se nos adelante. El problema está en el ambiente y lo que me asombra es que nadie lo haya visto. Quizá lo han hecho pero, debido a sus condicionamientos, que ustedes no ignoran, no han podido hacer nada . Nosotros no tenemos ese hándicap y por eso podemos hacerlo. Pero, de todos modos, tarde o temprano ocurrirá. ¿Por qué no ser nosotros los primeros y hacer que todos se vean obligados a seguirnos? Me temo que la reacción será inmediata y dura, lo cual nos servirá de propaganda. Pero también sé que, a la larga, todos tendrán que seguir nuestros pasos porque lo hermoso, lo bueno y lo bello atraen más que sus contrarios. Es sólo cuestión de tiempo.

Juan calló. Había hablado con vehemencia llevado de su profunda convicción. El veía ya los acontecimientos, hasta tenía redactado el Editorial del primer ejemplar de la nueva etapa anunciando el cambio de orientación, y había ensayado algunos titulares y...

-Me has dejado sin habla, Juan. Y yo diría que casi convencido - dijo el Presidente-. Ciertamente, al no estar comprometidos sino con nosotros mismos, nos podemos permitir el lujo de actuar como nos plazca; por otro lado, eso de, sin dejar de informar, de orientar, de culturizar, hacerlo conscientemente por la banda de la verdad, la belleza y la bondad, créeme que me ha llegado al alma. Me cuesta ver a toda la prensa actuando así, aunque me encantaría que ocurriese, y comprendo que si, día tras día, martilleamos a los lectores con ese lado alegre, optimista y esperanzado de

la vida, acabarán por sentirse mejor y, sin ser psicólogo, estoy por decir que estarán más sanos, trabajarán más a gusto y verán su futuro menos nublado si empiezan la jornada leyendo nuestro periódico en vez de cualquier otro. Y eso corre de boca en boca y no puede hacernos mucho daño y, en cambio, sí mucho bien, Juan. He de reconocer que, como tú dices, cuanto más se considera, más convincente resulta.

Guardó silencio un momento y continuó:

-Por mí, adelante y sea lo que Dios quiera. Por lo menos no podremos reprocharnos no haberlo intentado. ¿Qué pensáis vosotros? - preguntó dirigiéndose a sus dos socios.

-A mí me ocurre lo mismo: Parece una nonada, algo nimio pero, bien mirado, no lo es. Y me encantaría que fuéramos pioneros de una cosa tan hermosa. Por mí, pues, adelante.

-Yo pienso como vosotros - se apresuró a añadir el tercer socio -. Es una idea cautivadora que, apenas te penetra en el alma, te la llena y ya no puedes arrancártela. Me parece que debemos correr ese riesgo. Por lo tanto, adelante.

-En ese caso - añadió Juan - será el diez de agosto próximo, si me lo permiten, el día del cambio. Para todos supongo que es un día cualquiera pero para mí es el de mi cumpleaños y me gustaría, si no hay inconveniente, que este hijo mío viese la luz el mismo día que yo.

Todos sonrieron y así se convino. Juan prometió someterles el Editorial del "día de autos" y quedaron los tres propietarios en pasar la noche del nueve de agosto en la redacción, con todo el personal, para asistir al nacimiento del nuevo "HECHOS".

Realmente, había resultado fácil. Una vez en la calle, comentó jocosamente Juan:

-Ha sido más sencillo de lo que esperaba. Pero me queda la duda terrible de si se ha debido a lo bueno de la idea o a mi enorme capacidad de persuasión -. Ambos rieron con ganas.

En el fuero interno de Juan, sin embargo, una vez aceptada la idea por todos, empezó a tomar cuerpo un miedo instintivo a aquella nueva responsabilidad. Un miedo que iba creciendo por momentos. ¿Y si la idea resultaba un fracaso? ¿Y si no era bien interpretada y ejecutada por la plantilla? ¿Y si no se podía sobrevivir a las primeras críticas y a las fuertes embestidas que, indudablemente, se iban a producir por parte de todos los medios? En fin, se dijo, "alea jacta est". Ya no había espacio para las dudas. Ahora había que poner manos a la obra.

DÍA 10

EDITORIAL DEL NUMERO 4526 DEL PERIÓDICO "HECHOS" DE MADRID.

La Humanidad está enferma. Todos lo sabemos. Unos lo decimos y otros lo callamos, pero nos consta. La Humanidad está enferma y la enfermedad es grave. Casi incurable. Estamos por decir que sólo un milagro podría curarla.

Pero ¿en qué consiste su enfermedad? ¿Cuáles son sus síntomas y cuáles la diagnosis y el tratamiento?

La enfermedad se manifiesta, de un modo contagioso, en varios campos a la vez: Individual, local, nacional, continental y mundial. Y en varios niveles: Físico, emocional y mental. Por eso es una enfermedad tan grave.

¿Los síntomas? A la vista están. Los estamos viendo, sufriendo cada día, convivimos con ellos como se convive con el virus de la gripe. Hasta tal punto forman parte de nuestras vidas que ni siquiera nos damos cuenta de que nos están echando a perder el presente y haciendo imposible un futuro digno de ser vivido..

A guisa de ejemplo, citaremos algunos : Hipocresía (predicar algo y hacer lo contrario); difamación (decir o escribir algo negativo de alguien, sin estar seguros de su exactitud o, incluso, constándonos su inexactitud);

desmitificación (buscar en cualquier personaje relevante los defectos, las flaquezas, los errores humanos y proclamarlos a los cuatro vientos, aumentándolos si es posible para que esa persona que, de algún modo, se ha elevado por sus propios méritos por encima de la media, no pueda ya servir de ejemplo a nadie más); interpretación interesada (tergiversar la verdad, forzarla, violarla, dando a los acontecimientos, las palabras o las actitudes un significado que nada tiene que ver con el real, pero que responde a unos intereses determinados, que son los que se trata con ello de favorecer); silenciar cosas dignas de ser publicadas y conocidas (faltando gravemente al deber sagrado de la información); disimular todo aquello que perjudique o contradiga los intereses, no siempre confesables, a defender, sean éstos individuales, de grupo, de empresa, de partido, etc.; resaltar lo negativo; hacer, a fuerza de abundar en cuanto antecede, que la humanidad vaya bajando la altura del listón de sus ilusiones y sus exigencias y quede sin ideales, sin espejos en los que mirarse (salvo los designados interesadamente que, por ello mismo, no sirven), sin líderes a los que seguir, sin vida superior a la meramente somática, sin sentimientos, sin compartir, a un nivel en que lo único importante es el dinero; admirando como héroes a los delincuentes, a los defraudadores, a los "listillos", sin más horizonte que permanecer vegetando a ras del suelo sin elevar nunca la mirada al sol; que cada uno se encierre en sí mismo sin preocuparse de nadie más; que desconfíe de los medios de comunicación, de sus gobernantes y de sí mismo...

Como se ve, como todos y cada uno podemos comprobar, los síntomas son graves y el futuro que anuncian, nada halagüeño.

¿Diagnosis? Borrachera de negatividad. No sabemos en qué momento, la prensa, los medios de comunicación (¿no empezaría con Caín, al decirle a Jehová que ignoraba dónde estaba su hermano, al que acababa de matar?) empezaron a poner el ojo en lo negativo (quizás porque, por entonces lo negativo era lo extraordinario) y, por esa vereda,

se ha ido decantando, lenta pero inexorablemente, con lo que se han perdido o malogrado grandísimos valores y se han marchitado grandes vocaciones.

Y, a fuerza de poner la lupa sobre el lado feo de la realidad y aumentarlo y desorbitarlo, ha llegado a ocupar todo el campo visual. Y el público, que no tiene más procedimiento de saber qué ocurre en su entorno que lo que se le dice por los media, ha acabado por creer que ese lado oscuro de la existencia es la única realidad y se siente frustrado y engañado por la vida, e impotente, porque todos, absolutamente todos, cuando niños, tuvimos una capacidad de ilusión, un hambre de felicidad, una dosis de optimismo que, luego, la realidad, la vida (¿o la parte de la vida que los medios le han suministrado como único alimento?) se ha encargado de debilitar, de volatilizar.

¿Tratamiento? A muchos les parecerá pueril, pero es que lo pueril es lo puro, lo infantil, lo nuevo, lo no contaminado. A otros parecerá locura, pero es que hay locuras que, a la larga, resultan cuerdísimas. Para éstos será una nimiedad, pero es que una nimiedad puede, a veces, cambiar el curso de los astros. Para aquéllos, una tontería, pero ¿es que no lo es lo que estamos haciendo todos, todos los días? En cualquier caso, el tratamiento es el único a nuestro alcance y es éste: Decir la verdad; ver el lado bueno de las cosas, de las personas, de los actos; esperar lo mejor; ilusionarnos y acostumbrarnos a pensar que mañana nos traerá más luz y más alegría y más sinceridad y más información exacta, y que nuestro país es hermoso y digno de habitarse y nuestro mundo es una caja de sorpresas, todas agradables, y que la humanidad posee virtudes y capacidad y fuerza y puede crecer con confianza...

Así de simple. Convencidos de ello, pues, convertidos a esta nueva religión, desde hoy, nuestro periódico se adscribe al lado luminoso de la vida que siempre ha estado ahí, al alcance de la mano, pero no lo hemos visto. Vamos a olvidar que el sol, hasta el sol que nos da vida, tiene

manchas, para fijarnos sólo y exclusivamente en su luz. Sabemos que esa fibra íntima de los corazones de nuestros lectores dará un suspiro de alivio y, podemos asegurarles que nos alegrará ser los causantes de algo tan trascendental.

DÍA 10

En el diario "ATALAYA" DE MADRID

El director penetró en el despacho del redactor jefe con un ejemplar del diario "HECHOS" en la mano y, sin saludar siquiera, le dijo:

- ¿Ha leído esto?

- Sí.

- ¿Y qué le parece?

- No sabría qué decir. Pero, no sé por qué, me preocupa. Quizá sea ahora el momento propicio.

- A mí me parece una tontería. Esto no puede tener éxito. Los cambios, así de radicales, nunca son exitosos. La gente no los acepta. Necesita digerirlos paso a paso.

- Sí, estoy de acuerdo. Pero el problema es: ¿no lo está ya la gente deseando y esperando sin darse cuenta? Desde luego, son valientes, hay que reconocerlo. Porque, con una cosa así están echando por la borda la labor de años. Pero...no sé.

- ¿No sabe qué?

- He leído varias veces el Editorial y le he de confesar que, cuanto más lo he leído y más he reflexionado, más me ha captado, y eso que yo parto con el prejuicio de que es un competidor. Pero hay algo en el ambiente que hace que no me resulte tan descabellado. Todo dependerá de cómo lo desarrollen. Hay que darse cuenta de que, prácticamente, todos los componentes de "HECHOS", desde la propiedad hasta el último hombre, han de reciclar su mente, su esquema de razonamientos, su política de

comunicación, su sistema de captación de anuncios, en fin, todo. Y eso no es nada fácil así, de repente, y para siempre.

- Por supuesto. Yo me imagino a nosotros haciendo una cosa así y, francamente, lo veo muy difícil. Pero, sobre todo, porque la idea me parece una perogrullada, una salida de tono, una búsqueda de originalidad que va a hacerles sufrir lo suyo.

- Yo no estoy tan seguro.

- Pero bueno ¿es que le parece acertado, ni siquiera razonable?

- Acertado no lo sé. Habrá que esperar y tengo mis dudas. Pero razonable, desde luego. ¿Qué futuro le ve usted sino al periodismo que estamos haciendo todos los medios de comunicación?

- Hombre, pues no nos va tan mal...

- Ese es el problema. Si pensamos en hoy, vale. No está mal. Pero la vida es cambio, la gente va pensando por sí misma y, por supuesto, a todos, de un modo instintivo, nos gusta más que nos digan que somos muy guapos, muy listos y que tenemos un gran futuro, que nos digan que somos feos, tontos y sin ningún porvenir. Y, por otra parte ¿es que responde a la realidad toda esa negatividad que todos, y digo todos, estamos arrojando al rostro de nuestros lectores? Yo tengo mis dudas. Y por eso, cuando llevamos años manejándolos y, de repente, se encuentran con alguien que, no sólo no los desprecia, sino que los alaba, les da confianza y les asegura esperar de ellos que logren una vida mejor ¿qué de extraño tiene que lo sigan?

- Entonces, según usted, ¿qué deberíamos hacer?

- De momento, yo no haría nada.

- ¿Nada? ¿Tenemos una ocasión de salirles al paso, de decir que esa postura es una patochada, de hacer ver a todos que eso lo puede hacer cualquiera y, si no lo hace, es porque es una visión irreal de la realidad, y vamos a dejarla pasar? Yo pienso que es el momento de ridiculizarlos y que todos vean que no coincidimos con ellos.

- Se podría hacer, pero ¿y si luego resulta que la idea no era tan mala y tiene aceptación? ¿Cómo quedaríamos nosotros? ¿Qué haríamos?

- ¿Pero usted cree de verdad que puede tener éxito?

- De lo que yo no estoy seguro es de poder afirmar que no lo van a tener. ¿Les seguirá mucho público o sólo una minoría insignificante? ¿Serán capaces de mantener la tónica que han prometido? ¿Cómo van a responderles los anunciantes?.. Son muchos los interrogantes. Pero yo no me considero en condiciones de adelantar ahora qué va a pasar y cómo.

- Entonces ¿qué sugiere?

- Sencillamente, callar, darnos por no enterados y seguirlos muy de cerca por si hemos de hacer una manifestación en cualquier sentido, a favor o en contra de la nueva tesis.

- ¿Ha leído sus noticias?

- Si. Son prácticamente las mismas que publicamos nosotros. Y de ahí viene mi duda, casi favorable a la nueva postura. Son nuestras mismas noticias pero resaltando el lado optimista, el lado bueno, el lado que a la gente le gusta. Otra cosa sería que mintiesen. Pero no mienten. Simplemente, si la noticia es absolutamente negativa, la "positivizan". Y si tiene algún aspecto positivo, destacan éste. Por eso me preocupan.

- ¿Y qué me dice de las colaboraciones?

- Pues que están a tono. Han advertido a todos y todos se han adaptado. Hasta los anunciantes. Sí, me preocupan. Desde luego, van en serio y, como cuaje la idea, vamos a tener que cambiar todos.

- ¿Nosotros?

- Hay un axioma mercantil que dice que triunfa el que ofrece al público lo que éste desea en el momento en que lo desea.

- ¿Y cree usted que eso es lo que desea el público y precisamente ahora?

- Estoy por asegurar que sí. Haga usted una prueba: Lea nuestro ejemplar de hoy y saque sus conclusiones; luego lea el de ellos y haga lo

mismo. Estoy seguro de que, sin que quede usted menos informado, le dejará mejor sabor de boca el suyo que el nuestro . Y eso para mí es grave, muy grave. Y cada vez me preocupa más.

- ¿No cree que podríamos consultarlo con los reporteros o con la plantilla entera?

- Con todos a la vez, no. Ni siquiera en grupos. Sería darle al asunto demasiada importancia y alarmarlos innecesariamente. Pero con algunos de ellos, individualmente, sí.

- Bien. Pues hagámoslo.

- Ya lo he hecho.

- ¿Y?

- En términos generales, coinciden conmigo. Opinan que es prematuro avanzar nada. Pero que, quizás el público esté preparado para el cambio y el modo como lo han hecho no es malo.

- ¿Entonces?

- Lo dicho. No darse por enterados. Callar, vigilar, estar a la expectativa y prepararse para actuar, si procede, en el momento y en el sentido más apropiado. Por ahora, yo no haría nada más.

- Y ¿qué piensa que harán los demás colegas?

- Me imagino que todos callarán, como nosotros. No les van a hacer, encima, la propaganda...

- Pues yo no comparto, en absoluto, su opinión. Lo siento, pero no renuncio a decir algo y a decirlo claro.

- Usted es el director.

DÍA 10

EN LA EMISORA "ESCUCHAS", DE CARÁCTER NACIONAL.

El Director, reunido con el Jefe de Informativos:

- ¿Conoces la noticia del diario "HECHOS"?

- Sí.

- ¿Y qué opinas?

- Pues que tendremos las dos opciones de siempre: O no decir nada o dar la noticia. Si no decimos nada, perderemos una noticia que puede ser interesante, bien porque la idea acabe triunfando, bien porque fracase. Y si damos la noticia, tendremos también dos opciones: O darla sin ningún comentario, con lo cual no nos comprometemos, o comentarla, en cuyo caso, hemos de manifestarnos.

- Y, en ese caso ¿qué podríamos decir?

- No lo sé. Acaba de ocurrir. El comentario tendría que ir enfocado a lo que nosotros pensamos que puede suceder en el futuro inmediato y mediato. Pero ¿qué va a pasar?

- Demos entonces la noticia pero sin comentarla.

- ¿Sin matizar ni sugerir nada?

- Yo creo que, como tú dices, sería lo más prudente. De momento es sólo una noticia: Un diario conocido cambia de repente su línea expositiva e informativa. Esperemos a ver qué pasa, cómo reaccionan los demás medios, cómo reacciona el público...

- De acuerdo. Daremos sólo la noticia.

La noticia apareció así en todos los noticiarios del día:

"El diario de Madrid "HECHOS", a partir de hoy, ha cambiado su línea de información. Según expone su Editorial, en lo sucesivo, sólo publicará noticias verdaderas, alegres, positivas y constructivas, o destacará el lado bueno de las que no lo sean. Con ello pretenden hacer que sus lectores, sin dejar de estar informados, no experimenten ninguna sensación de que todo es negativo en la vida".

DÍA 11

EN LA EMISORA "ESCUCHAS".

Diálogo entre el Jefe de Informativos y el Director:

- Está pasando algo nuevo.

- ¿Qué está pasando?

- ¿Sabes cuánta gente ha telefoneado en relación con la noticia de "HECHOS"?

- No. ¿Cuántos?

- Pues más de ochenta. Exactamente, hasta hace un momento, ochenta y seis.

- Caramba, eso es mucho. Y ¿qué dicen?

- Unos preguntan qué opinamos; otros, por qué no lo hacemos nosotros también; otros comentan que es buena idea... pero, lo que más me choca es el número de llamadas. Lo normal, como sabes, es que tengamos un promedio de cinco o seis diarias, aparte de las cartas. Y fíjate la hora que es y ya pasan de ochenta.

- ¿Y qué les respondéis?

- Lo convenido. Sin comprometernos, decimos que no tenemos más que la noticia y que es prematuro aventurar nada. Que estas cosas son corrientes en el marketing periodístico, que no cabe duda de que es una idea, pero...

- En fin, que la gente se ha enterado y se ha interesado. Porque, si han llamado ya más de ochenta, supone que han sido muy receptivos a la noticia. ¿Qué opinas?

- Me intriga. Igual podríamos estar frente a algo importante...

- ¿Tú crees?

- ¡Yo qué sé!

- Pues yo no veo otra solución que seguir sin pronunciarnos. Pero es preciso estar muy atentos a todo lo que ocurra. Por supuesto, hoy, ni palabra. Ya dimos la noticia ayer. No le demos demasiada importancia.

DÍA 11

EN EL DIARIO "HECHOS".

Manolo, entrando en el despacho de Juan:

- Me parece que la hemos organizado, Juan

- Sí. Creo que sí. Es emocionante.

- ¿Te imaginas lo que estará ocurriendo en estos momentos en todas las redacciones?

- Sí, me lo imagino. ¿Será posible que hayamos dado en el clavo?

- Por lo que se ve, sí. Fíjate: Ayer hubo más de cuatrocientas llamadas dándonos la enhorabuena. Hoy el teléfono está prácticamente bloqueado y están empezando a llegar cartas. La emisora "ESCUCHAS", que fue el único medio que habló de lo nuestro, hoy no ha dicho nada. Buena señal pues, si no, se hubieran apresurado a criticarnos. A ellos deben estar llamándoles como a nosotros. ¿Qué piensas tú que está ocurriendo?

- Exactamente lo que esperábamos que pasara. Lo lógico. Lo mejor que podía suceder: Que la gente estaba preparada y hemos acertado a satisfacer sus deseos.

- De todos modos no podemos cantar victoria aún.

- No. Ni podemos ni debemos, pero presiento que esto va a ser movido e ilusionante.

- No te olvides de dar todas las buenas noticias a la plantilla. Ellos deben participar, paso a paso, de esta aventura. Deben seguir sintiéndose protagonistas. Primero, porque lo son; segundo, porque han arriesgado tanto como nosotros; y tercero, porque es la mejor manera de que se esmeren en continuar y perfeccionar esta nueva faceta del periodismo.

- Descuida, Juan. Están tan pendientes que se enteran de todo antes que yo mismo.

DÍA 12

EN EL DIARIO "HECHOS".

El director ha convocado a toda la plantilla. Todos sonríen. Habla Juan:

- Creo que todos estáis al corriente de lo que está sucediendo. Pero he pensado que valdría la pena que, todos juntos, lo disfrutemos y cambiemos impresiones. ¿Qué pensáis sobre el asunto?

- Que va viento en popa.

- Que hemos acertado en el blanco.

- Que podemos crear época.

- Que el público se está volcando.

- Que no es tan difícil el cambio y, además, es mucho más satisfactorio ver lo bueno que lo malo.

- Es verdad. Parece como si ahora estuviera en tu mano hacer feliz a la gente, mientras que antes ni me pasaba por la imaginación.

- A mí hasta me parece más bonita la ciudad y los árboles más verdes y las flores más coloreadas...hasta juraría que la gente sonríe más. Claro que seguramente será imaginación mía.

- Por lo menos demuestra que tú eres más feliz y estás más satisfecho con lo que haces.

- Bueno - cortó Juan.- Veo que todos coincidimos en que hemos acertado y quiero daros a todos la enhorabuena y las gracias. Pero...

- ¿Hay algún pero, Juan?

- No. No podemos quejarnos de nada. Estoy casi seguro de que hemos llegado en el momento oportuno, en la forma oportuna y con la oferta oportuna. Pero, vamos a ver: ¿cómo imagináis que va a evolucionar el asunto?

- Claro - terció Manolo -, porque todos los demás medios tendrán que tomar partido y, si triunfa nuestra tesis, la cosa no quedará sólo en que todos digan lo bueno, lo verdadero y lo bello. Los demás, una vez convencidos de que ese es el camino a seguir, empezarán a "crear", a tener ideas, a caminar por esa trocha que hemos abierto y todo con el fin de

superarnos, si pueden, y no perder sus lectores. Y eso, además de duro va a ser muy interesante porque nos va a obligar a mantener el pabellón a base de imaginación y creatividad.

- Por supuesto. Y digo yo: ¿Por qué no mantenernos como los más avanzados, como la vanguardia de nuestra propia idea?

- A eso voy. Habrá que seguir. Habrá que innovar. ¿Qué se os ocurre para el próximo futuro?

- Yo pienso que, puesto que el público ha acogido tan bien la idea, deberíamos darle cierto protagonismo, hacerlo corresponsable.

- ¿Y cómo lo harías?

- Mediante cartas. ¿Por qué no pedimos que nos escriban o incluso que nos telefoneen, dándonos buenas noticias, comunicándonos acontecimientos agradables y prometedores, y nosotros los publicamos con la firma del lector o sin ella, como proceda?

- Podría ser una buena idea.

- Pero es prematura. El periódico lleva sólo dos días en su nueva andadura. Es cierto que ha sido un éxito pero ¿durará?, ¿se consolidará?, ¿nos seguirá suficiente público para justificar nuevas ideas y nuevos modos de comunicar?

- Yo creo que eso siempre está justificado pero pienso también que, por un lado, deberíamos estar a la espera durante unos días y, por otro, ir preparando cosas nuevas para dar la segunda campanada y no perder la iniciativa que, indudablemente nos pertenece - Comentó Manolo.

- De acuerdo. ¿os parece bien? - preguntó Juan.

- ¡Estupendo! - El clamor fue general. Se vivía un ambiente de euforia como nunca antes se había visto. Todos sonreían y comenzaban ya a estrujarse el cerebro para preparar nuevas cosas, nuevas formas, nuevas perspectivas...

Juan concluyó la reunión con estas palabras:

- Dentro de unos días. Quizá una semana, nos volveremos a reunir y estudiaremos todo lo acaecido hasta entonces y las ideas que traigáis. Amigos, pues, a trabajar. Enhorabuena. Somos estupendos.

Con una carcajada de general satisfacción se disolvió la reunión.

DÍA 12

EN LA EMISORA "RADIOTODOS", DE BARCELONA.

Reunión entre el Director y el Jefe de Informativos.

- Quisiera proponerle algo.

- ¿De qué se trata?

- ¿Ha visto cómo ha acogido el público la nueva línea del diario "HECHOS"?

- Sí. Y, si sigue así la cosa, habrá que pensar algo o para contrarrestarlo o para aprovecharlo.

- De eso quería hablarle.

- Dígame, pues, qué lleva in mente.

- Yo pienso que esa nueva línea puede triunfar y cambiarlo todo, en cuyo caso, habremos todos de replantearnos muchas cosas. O puede ser sólo una tormenta de verano. Pero, en ambos casos, habremos sido el único medio de comunicación que se ha dado por enterado del lado bueno del asunto. Y sería una pena no aprovecharnos de ello.

- ¿Y qué propone?

- Yo sugeriría un espacio, que podría titularse algo así como "La felicidad en tus manos", que consistiría en recibir llamadas de los oyentes para que vayan exponiendo lo que tengan que decir, siempre que lo que hayan de comunicar sea una noticia optimista, un pensamiento positivo, una actitud esperanzadora, algo, en resumen, que inyecte ilusión, alegría, y ganas de vivir. Con ello no nos oponemos a algo que parece tener aceptación y aprovechamos esta predisposición del público hacia lo agradable, al tiempo que lo convertimos en protagonista. ¿qué le parece?

- Magnífico. No perdemos nada y, ya que hemos sido los únicos en verlo, explotémoslo. Sólo necesitamos un locutor capaz de llevar ese espacio con la idea expuesta, y tenemos dos o tres que podrían hacerlo bien.

- Sí. Pero esto debería anunciarse pronto. Antes de que lo hagan otros. A estas alturas me imagino que todos los diarios, revistas y emisoras están nerviosos, mirando y estudiando con lupa lo que ocurre y lo que ocurra en estos días próximos, y todos están ya pensando qué van a decir y a hacer, si este fenómeno sigue adelante. Por tanto, yo anunciaría ya hoy que, a partir de mañana, de tal a tal hora, iniciaremos un nuevo programa con el título que le he dicho, y exponiendo cómo funcionará y que responde a algo que flota en el ambiente: El deseo de verdad, de integridad, de transparencia, de sinceridad, de esperanza, de felicidad...

- Muy bien. Prepárelo y me lo somete. Hoy mismo lo emitiremos. Y...a ver qué pasa.

- De acuerdo.

DÍA 12

EN EL DIARIO "HECHOS".

Manolo, Redactor Jefe, entrando en el despacho de Juan, Director:

- Juan, la emisora "RADIOTODOS" acaba de anunciar que, desde mañana, inician un programa para que los oyentes llamen y comuniquen noticias agradables, historias positivas, ideas optimistas...¿qué te parece?

- Me parece dos cosas: Primera, que nos hemos equivocado al retrasar esa misma idea. Y, segunda, que esto va en serio. ¿Te imaginas, Manolo? Se está realizando nuestro sueño.

- Sí, pero lo malo es si nos engulle.

- Hombre ¿tan malos somos? De momento tenemos a nuestro favor el crédito de haber puesto la idea en circulación y eso no nos lo podrá quitar nadie. Lo demás lo podemos hacer al mismo nivel, por lo menos, que los

otros. Yo no me preocupo demasiado.. Déjalos que nos ayuden sin pretenderlo. Sin embargo, me emociona que la idea se abra paso tan rápida y fácilmente.

DÍA 15

EDITORIAL DEL DIARIO "HOY", DE BARCELONA.

La prensa, ya en su origen - y me refiero a la prensa independiente - se vio abocada a situarse en la oposición, es decir, en una postura crítica con el poder. Y ello, no cabe duda, con el mejor deseo de influir a aquél en beneficio del pueblo.

Hubo, sin embargo, en ese posicionamiento, y ha habido hasta hoy, un error, un grave error: Se pensó que esa colocación de la prensa frente al poder en beneficio del pueblo y, por tanto, haciendo de contrapeso y evitando los abusos de aquél, sólo podía producirse denunciando errores, desenmascarando irregularidades y desmitificando personalidades, es decir, queramos o no, con lo que no deja de ser algo muy parecido a la crítica negativa, la crítica por la crítica, la crítica sin pruebas y sin ofrecer alternativas a lo criticado. Eso en cuanto a la prensa independiente, si ha existido, se refiere. Lógicamente, la prensa perteneciente a cualquier partido o tendencia, o más o menos inclinada hacia ellos, cuando éstos no han detentado el poder, los ha criticado abierta y sectariamente; y, cuando lo han disfrutado, se ha deshecho en loas.

Pero nadie cayó en la cuenta - y ahora nos está saliendo a la cara - de que el pueblo no tiene más información para sacar conclusiones que lo que le dicen los medios de comunicación y que la oposición honesta, en bien del pueblo, no sólo se puede hacer así , porque produce un efecto secundario, pero grave, de desmotivación, de desilusión de la sociedad frente a las distintas tendencias que, a lo largo del tiempo, van desempeñando el gobierno, con la consecuencia final de que "todos son malos y todos igual de malos", sino que hay otra manera de hacer

oposición sin esa secuela nefasta de nihilismo, abstención y pasotismo por parte del ciudadano, y es la que el diario "HECHOS" ha puesto al descubierto: En vez de criticar algo como indeseable, alabar lo contrario como deseable, suspirar por lo que debió haberse hecho, hacer desear lo mejor. Ello, ante el gobernante, es una crítica tan efectiva como la negativa, pero para el pueblo es una permanente inyección de esperanza, de ilusión, de expectación ante los acontecimientos...y eso se está viendo, día a día, a gran velocidad. Por tanto, opinamos que, descubierto este nuevo camino de actuación constructiva, habremos todos de emprenderlo con plena dedicación.

DÍA 15

EDITORIAL APARECIDO EN EL DIARIO "OPINIÓN", DE MADRID.

Hemos querido esperar unos días para darnos por enterados del Editorial de nuestro colega "HECHOS" del 10 de los corrientes. Y hemos esperado para meditar honestamente sobre su curiosa propuesta que, a estas alturas, ya todo el mundo conoce.

Y, tras esa reflexión y esa meditación serias y formales, con los pies en el suelo como hay que hacer, sin basarnos en utopías o fantasías o ilusiones, no por hermosas menos irreales e imposibles o incluso improcedentes, no podemos por menos de sentir lástima de nuestros compañeros de "HECHOS".

Era un diario serio, respetado, con una trayectoria recta y, por tanto, digno de toda consideración. No era de los más leídos pero tampoco de los menos. No se distinguía por nada especial en ningún sentido extremo. No publicaba nada estridente ni nada fuera de las normas éticas comúnmente aceptadas...

Y, de repente, da un viraje de no se sabe cuántos grados, como si de una curación milagrosa se tratase, o de una conversión tipo San Pablo, o de una eclosión inesperada de algo desconocido, cambia su trayectoria, su

contenido, su mensaje y produce en el mundo de los medios de comunicación una conmoción, a nuestro entender, desproporcionada, que aún colea.

¿Qué puede haber hecho a nuestro colega dar ese viraje inesperado? Poco hay que devanarse la sesera para concluir que la falta de lectores, y con ellos, de anunciantes, ha sido la verdadera causa. Aunque, lógicamente, se la haya disfrazado de una especie de mesianismo que esperaban fuera contagioso y que, es de esperar, no pase de una anécdota, una especie de serpiente de verano, ahora que la del lago Ness nos ha olvidado, esperemos que definitivamente.

Porque, ¿cómo se puede, en la vida del periodismo, tomar en serio una patochada de tamaño natural como esa de "decir siempre la verdad" o la de "ver, buscar y publicar siempre lo verdadero, lo bello y lo bueno"?

Los tiempos del "Corazón" de De Amicis, y de la búsqueda de su madre por el pobre niño desamparado a lo largo de los Andes, ya pasaron. Tuvieron su momento, es cierto. Y los hombres de su época ya lloraron y se emocionaron lo suyo con esas historias y otras similares.

Pero el mundo avanza, la vida cambia y los hombres se van adaptando a las nuevas circunstancias. Y las circunstancias actuales no son aquéllas. Hoy día no está claro, y nadie puede estar seguro de dónde está la verdad; hoy nadie se atreve a asegurar que algo es feo o malo. ¿Qué es lo bello? ¿Qué es la bondad? ¿Puede alguien definirnos y delimitarnos y darnos en cada momento la valoración moral de cada cosa? Y, ¿qué es la moral? ¿No es algo cambiante?

No es que defendamos la mentira alevosa con ánimo de perjudicar, ni la calumnia, ni el engaño. Pero es que, en la maraña de la vida de hoy, en la selva en que nuestra existencia se desenvuelve, en medio de las luchas de intereses de todo tipo, que cruzan de un punto a otro de la sociedad, como los obuses, de trinchera en trinchera, ¿puede alguien presumir de

tener la lucidez necesaria para estar seguro de no hacer algo no del todo correcto?

No. No nos parece honesto lo que ha hecho nuestro colega "HECHOS". Y no podemos creernos que sus motivos para hacerlo caigan precisamente dentro de lo que ellos califican como verdadero, bueno o bello.

Queremos, pues, levantar una lanza en contra precisamente de la hipocresía que su postura supone y esperamos que los lectores, que no tienen nada de ingenuos, se den cuenta de que sólo se les ha pretendido manejar.

No tardaremos en ver como nuestro colega "HECHOS" rectifica o, si tarda mucho en hacerlo, cierra sus puertas y despide a sus empleados, víctimas inocentes de una pirueta interesada, mal calculada y sin ningún viso de éxito.

DÍA 25

DE LA EMISORA "MÓDULOS", DE BARCELONA.

CONSEJOS PARA MEJORAR EL MUNDO

Antes de exponer la manera de proceder para enviar al espacio vibraciones de paz o de armonía o de amor, rogamos a nuestros lectores tomen nota de algunas consideraciones sobre cómo actúan los pensamientos y sentimientos y sobre los efectos que pueden producir:

1.- Cuantas más personas tomen parte en una efusión de energía emocional o mental, mucho mayor es la energía efundida puesto que, debido a la ley de resonancia, el resultado no es proporcional al número de los participantes sino que sigue una progresión geométrica enormemente rápida y ascendente. Cada persona más, pues, no añade lo mismo, sino que supone mayor ampliación de efectos.

2.- Por supuesto, lo dicho arriba sólo es posible si todos los que intervienen emiten la misma vibración, es decir, las mismas palabras o el

mismo pensamiento o emoción. De otro modo, como ocurre con todas las vibraciones, se interfieren y se anulan unas a otras, restando efectividad al conjunto o, incluso, anulando sus efectos. Por eso, en todos los actos religiosos todos recitan los mismos textos, a la vez y en el mismo idioma, y se pretende que sientan lo mismo.

3.- De todos modos, cada uno de nosotros puede, a lo largo del día, emitir pensamientos o sentimientos positivos con efectividad. Las vibraciones que les sirven de expresión van directamente al destinatario o a una especie de depósito general, de donde las toman, cuando es necesario, los seres que se dedican a asistir a cuantos piden ayuda o la necesitan y están en disposición de recibirla.

4.- Las ocasiones de hacer el bien y llenar el ambiente emocional y mental de nuestro entorno de vibraciones positivas son infinitas: Al penetrar en un recinto, podemos emitir un deseo de paz y armonía que lo llene y se quede en él para ayudar a quienes en él entren o permanezcan; al dar la mano a alguien, podemos transmitirle nuestro sincero deseo de felicidad, de paz, de alegría; todo papel, documento, paquete u objeto en general que pase por nuestras manos, podemos impregnarlo de vibraciones de amor, de serenidad, de comprensión o de armonía, de modo que, quien entre en contacto con él, si por una décima de segundo vibra de ese modo, vea reforzada su vibración; si sabemos que alguien tiene tendencia a apropiarse de lo ajeno, podemos enviarle vibraciones de respeto por lo ajeno, lo cual le ayudará a enmendarse; si alguien está enfermo, podemos enviarle vibraciones de consuelo, de fortaleza, de salud; si alguien necesita cualquier clase de ayuda, podemos prestársela con sólo deseársela y dirigírsela, etc. etc.

5.- En todo caso nuestro esfuerzo producirá un efecto positivo, en tres sentidos bien distintos: Por un lado, hará el bien con toda seguridad ya que ningún deseo o pensamiento deja nunca de producir su propio efecto; por otro, nos hará adquirir o fortalecer el hábito de ayudar a los

demás; y, finalmente, todo ello, pasará al activo del balance de nuestra vida, es decir, nos producirá un karma positivo y, por tanto, cada vez mayores oportunidades de ayudar al mundo y de progresar en nuestra evolución. No obstante, esta última consecuencia, si bien es lógico conocerla, nunca debe ser el móvil de nuestra actuación pues, en ese caso sería una actuación egoísta y, por tanto, negativa. La ayuda a los demás hay que prestarla desinteresadamente siempre, sin pensar en nosotros y en nuestra evolución y entonces, y sólo entonces, esa evolución se nos dará "por añadidura".

6.- Todo lo que antecede produce efecto debido a que nuestra mente es creadora. Somos seres creadores, pero estamos aprendiendo aún a crear. Estamos destinados a convertirnos en dioses creadores pero aún no sabemos hacerlo correctamente y por eso hemos de pasar nuestro aprendizaje en la Tierra. Aún no sabemos, ni concebir, de primera intención, pensamientos perfectos (la prueba es que hemos de andar rectificando cuanto hacemos), ni siquiera esos pensamientos imperfectos contienen lo que realmente conviene, debido a nuestra ignorancia, aún, de muchas leyes naturales. Por eso es muy conveniente que todo deseo o pensamiento de ayuda, vaya acompañado, implícitamente, del pensamiento siguiente: "Señor, que no se haga mi voluntad, sino la Tuya", es decir que, si lo que nosotros, con nuestro mejor deseo de ayudar y en nuestra ignorancia, hemos deseado para la persona auxiliada, no es lo más conveniente para ella, que no se produzca la ayuda como nosotros la hemos concebido, sino del mejor modo posible, de la manera más ajustada a su evolución. De otro modo, como somos creadores, si no tenemos la precaución de añadir ese pensamiento de salvaguardia, nos exponemos a que nuestro deseo se realice tal como lo hemos concebido y, sin quererlo, hagamos al interesado más daño del que deseábamos mitigar, con lo cual seríamos también responsables de ese daño ante la ley del karma.

Aprovechemos, pues, nuestro tiempo libre, el de nuestros desplazamientos en medios de transporte públicos, el de cualquier momento sin ocupación útil, en llenar el mundo de amor, de paz, de armonía, de comprensión, de felicidad. ¡Es tan barato, tan fácil y tan efectivo...!

DÍA 29

EDITORIAL DEL DIARIO "HECHOS", DE MADRID.

El día 15 último, nuestro colega "OPINIÓN" de Madrid, en su Editorial, no sabemos por qué, pues nunca tuvimos con ellos la menor diferencia ni roce, arremetió contra nosotros como consecuencia de nuestro cambio de trayectoria anunciado en nuestro editorial del 10 anterior y seguido escrupulosamente y con enorme, diríamos, inmensa aceptación, hasta esta fecha.

Acabamos de recibir la noticia de que ese diario, por otra parte prestigioso, importante e influyente, está en trance de cierre y liquidación y su plantilla está, por tanto, en la calle. Precisamente lo que pronosticaron que nos ocurriría a nosotros. Todo, al parecer, por no haber sido capaces de admitir que la realidad se impone siempre y la prensa ha de ser esclava suya. No sabemos qué ha ocurrido en sus adentros, pero la noticia está confirmada: Liquidan.

Bien sabe Dios que nos entristece la desaparición de "OPINIÓN", como nos entristeció aquel Editorial suyo. Y no por la crítica que derramó sobre nuestra decisión, sino porque con ello demostró que no "pulsaba la realidad" como, por otra parte, nos aconsejaba hacer a nosotros, que no se había dado cuenta aún de que el hombre de hoy tiene sed de verdad, de belleza y de bondad, que ya está harto de odiar y de que le odien, de envidiar y de que le envidien, de engañar y de que le engañen; que tiene muy claro que se puede ser más feliz de otra manera en que, en vez de restarnos fuerza mutuamente, sumemos la de todos; que, entre todos,

podemos y debemos y ya queremos construir y legar a nuestros hijos un mundo mejor y para eso hemos de empezar ya a desbastar las piedras angulares del nuevo edificio.

Sentimos, pues, la desaparición súbita de "OPINIÓN". Ofreceremos puestos de trabajo, en la medida de nuestras posibilidades, a algunos de sus profesionales, magníficos por cierto. Y nos congratulamos, no de haber tenido la gran fortuna de ser los pioneros del nuevo estilo - lo que nos satisface enormemente - sino de que nuestros lectores tengan claro qué es lo que quieren y quién lo hace posible.

* * *

SEPTIEMBRE

SÍNTESIS DE SEPTIEMBRE

De una manera que ha patentizado la agilidad, la adaptabilidad, la rapidez de reflejos, la profesionalidad y la efectividad de los medios de comunicación, el fenómeno, recién nacido en la redacción de un diario madrileño, ha afectado a todas las publicaciones escritas, muchas emisoras de radio y algunas cadenas de televisión españolas, como si de un virus contagioso se tratase.

Y, lo que es más, ya algunos diarios y emisoras extranjeras (París, Nueva York, Hamburgo, Baden-Baden, Sidney, Roma) se han hecho eco de lo aquí sucedido y han comenzado a vivir la misma experiencia que se vivió en España: Sus lectores, oyentes y televidentes estaban preparados para recibir el mensaje y también, como respuesta a esa demanda, los media se han visto obligados a superarse a sí mismos, y han comenzado a proliferar los trabajos relativos al lado bueno de la vida.

En esta selección, reducidísima por razones obvias, hemos incluido lo que nos ha parecido más significativo entre lo mucho escrito y transmitido por el éter o vía satélite, principalmente en España. Hemos, sin embargo, preferido, a veces, resaltar la variedad de los orígenes al contenido en sí de los trabajos, para dar fe de la rapidez y amplitud de lo que está ocurriendo.

Se van perfilando rápidamente secciones fijas en la prensa, dedicadas a Pensamientos, Diálogos, Reflexiones, Artículos de Opinión, etc., siempre relativos y dentro de la nueva visión de la vida y sus acontecimientos. En las emisoras, tanto de radio como de televisión, están

multiplicándose también los Diálogos y, de vez en cuando, los Pensamientos, las Sugerencias y los Textos Breves.

La expectación es grande. Todos los media se preparan para una nueva época y todos los lectores, oyentes y videntes, con ilusionada aunque tímida esperanza, para recibir diariamente una nueva versión, apasionante y optimista, de su propia vida y de su futuro inmediato.

Se percibe ya en la calle la transformación, que los españoles, con el humor siempre a flor de piel, han dado en llamar, ilusionados, "la vida en rosa".

* * *

DÍA 2

EL PAÍS, Madrid

LA VIDA

La mayor parte de la gente pasa por la vida sin parar mientes en ella. Simplemente nacen, crecen, se reproducen y mueren, en cuanto a la vida misma se refiere. Prácticamente como hacen todos los animales y plantas.

Pero - se pregunta uno - ¿Es que a nadie le preocupa, no ya vivir la vida, que tan de moda está, sino pensar sobre qué sea, tratar de obtener algún conocimiento sobre ella, algo que le pueda servir de referencia cuando hable, cuando piense, cuando escriba o, simplemente, cuando viva como ser inteligente y consciente que es?

Si lo que esencialmente diferencia a los hombres de los animales es que los primeros poseen una mente, una inteligencia, una facultad que les hace ser conscientes de sí mismos, de los fenómenos que ocurren en su entorno e incluso dentro de sí, de la posibilidad de actuar en la naturaleza para acomodarla a sus necesidades, de descubrir sus mecanismos o leyes para, utilizándolas debidamente, sacar partido de ello, parecería razonable que los hombres usasen esa facultad diferencial de un modo permanente. E, incluso, habría que concluir que, quienes menos se caracterizaran por el uso de la inteligencia, menos merecerían el calificativo de "hombres" para acercarse al de "animales".

Existe, sin embargo, y afortunadamente, una minoría de hombres que sí que utilizan su mente a lo largo de la vida. Son los que la han cultivado. En general, son quienes estudian, los que la han ejercitado.

Pero si se observa esa minoría de hombres que usan la mente, pronto habrá que distinguir entre los que la utilizan sólo para la resolución de los problemas de la vida diaria, a nivel exclusivamente de necesidades casi mínimas, y los que la aplican al estudio y descubrimiento de procesos naturales y fenómenos, de cuyo conocimiento y, por tanto, dominio, pueden derivarse considerables ventajas.

Queda, por tanto, una pequeñísima minoría del genero humano que podríamos decir que emplea de modo, al menos mínimamente satisfactorio la facultad mental. Esta conclusión resulta realmente aterradora pero es cierta.

Y ¿qué decir de los hombres que, entre esta exigua minoría, dedican en alguna extensión su actividad mental a algo que no les produzca o de lo que no se derive de alguna manera un beneficio material? ¿Qué porcentaje de ellos se preocupa seriamente de temas inmateriales y sin traducción material, como "el yo" ,"el espíritu", "el alma", el más allá, el por qué y para qué nacemos, qué sentido tiene la vida, por qué vale la pena vivirla o por qué no, cómo se rigen los procesos del nacimiento, el crecimiento y la muerte, qué relación existe entre el pensamiento y el acaecer cotidiano, hasta qué punto somos seres libres y por qué, qué somos realmente, qué es el mundo que nos rodea, cuál es el verdadero conocimiento que de él podemos adquirir y para qué, etc.?

Sin embargo esos temas son los que verdaderamente hacen que el hombre se aleje del animal. Un animal se preocupará de buscar y encontrar alimento y cobijo y pareja y defenderá su progenie y construirá su "hogar" y hará muchas veces gala de capacidades asombrosas para sobrevivir y que sobrevivan los suyos. Pero ningún animal se preocupará por la inmortalidad o el espíritu o el concepto del propio yo, ni siquiera será consciente de su propia existencia , aunque sea capaz de defenderla a toda costa.

Valdría la pena preguntarse cuántos hombres están aún en ese nivel y cuántos no. Y algo más comprometido: En cuál de los dos grupos nos incluimos nosotros mismos.

DÍA 3

LEVANTE, Valencia

DECÁLOGO PARA TODOS LOS DESIGNADOS PARA DESEMPEÑAR CARGOS PÚBLICOS A CUALQUIER NIVEL

1.- Si has llegado a ser designado es porque se ha creído que eres el más idóneo. Demuestra en todo momento que quienes creyeron en ti no se equivocaron.

2.- Ten en cuenta que el país está constituido por todos, que todos tienen los mismos derechos y deberes, y que te debes a todos por igual, sin distinguir nunca entre ellos por razón de ideas, de creencias, de nivel económico o cultural o de actuaciones.

3.- Si eres demócrata, como aseguras ser, tienes, por definición, que admitir la existencia de opiniones distintas y aún contrarias a la tuya y debes, además, respetarlas todas por igual, mal que te pese; pues todos tienen el mismo derecho que tú a opinar y a manifestar su opinión. La crítica, si sabes encajarla debidamente, tiene, a veces, mucho de colaboración.

4.- No utilices nunca la descalificación ni el desprecio ni, menos aún, el insulto, aunque otros lo hagan, incluso contra ti. Tú haz y di lo que honestamente creas que debes hacer y decir, si tu propio tribunal interior lo aprueba. Porque, si tu conciencia te reprocha lo que haces o dices, aunque todos lo aprueben, tú sabrás siempre que les has fallado.

5.- Ten presente, a lo largo de toda tu ejecutoria, que estás al servicio del pueblo y no a su frente. Y que debes estar siempre en condiciones de rendirle cuentas de cada minuto de tu gestión. Tu vida debe responder a lo

que el pueblo espera de sus dirigentes. Si no te sientes capaz de ello, es mejor que no asumas la función o que dimitas de ella.

6.- En ningún caso dudarás en destituir o sancionar públicamente a quien no sea capaz de cumplir con total honestidad su cometido al servicio del país. Y recuerda que esta norma te afecta también a ti, activa y pasivamente.

7.- Los parientes, amigos y allegados dejan de serlo apenas se ocupa un cargo público. Tenlo presente siempre. Lucha, con todas tus fuerzas, para erradicar la recomendación. Si sucumbes a ella te habrás hecho indigno del cargo. Deben ser promovidos siempre los mejores, los más aptos. Es la única manera de estructurar un país inteligentemente y a tenor de las leyes naturales que, de otro modo, siempre acaban cobrándose cualquier transgresión.

8.- No pienses que el cargo será eterno. Es sólo un servicio, una entrega, un regalo que estás obligado a hacer al país por el hecho de ser más capaz que otros, y debes sólo aspirar a, en su momento, recibir con la frente alta las gracias que el país te dará por los servicios prestados.

9.- El desempeño de un cargo público es una magnífica ocasión que se te brinda para evolucionar hacia la comprensión de los demás, la colaboración, la mejora de lo mejorable y la ilusión de futuro. Aprovéchala.

10.- Recuerda siempre que la autoridad, como todo en la vida, tiene un precio, y que el precio de la autoridad es la soledad. A la hora de decidir estarás siempre solo. Decide, pues, con discernimiento para no tener luego que avergonzarte luego de ti mismo.

Estos diez mandamientos se resumen en dos: Respétate a ti mismo al máximo en todo momento, en toda ocasión y en todo lugar, y respeta a los demás como a ti mismo.

Si tienes presente cuanto antecede, el desempeño de ese cargo público, sea el que fuere, te hará más humano, más fuerte y más feliz y te

sintonizará de modo misterioso con el pueblo. Y el pueblo, entonces, vibrará también contigo. No lo dudes.

DÍA 4

LA GACETA DE CANARIAS, La Laguna, Tenerife

RELATIVIZAR LOS PROBLEMAS

¿Hasta qué punto el pasado es inamovible? Realmente, el pasado tiene un significado basado únicamente en el valor o en la interpretación que le demos.

¿No te has dado cuenta de que, cuando verdaderamente disfrutas un acontecimiento gozoso - viaje, reunión, etc. - es después de vivirlo, cuando lo recuerdas o lo relatas o lo rememoras o lo revisas o lo relacionas con tus vivencias anteriores y posteriores?

Un suspenso en el colegio o un arresto en el cuartel pueden haber sido trágicos en el momento de producirse. Pero ese mismo suspenso y ese mismo arresto, vistos con la perspectiva de los años, pierden toda su carga negativa y pueden idealizarse y convertirse en algo jocoso y que hasta nos place haber experimentado y poder contar. Y lo mismo ocurre con cualquier otro acontecimiento a lo largo de nuestra vida: Que su valor es relativo y que, en realidad, sólo tiene el que queramos darle.

¿Por qué no utilizar esto para, cuando nos aceche un peligro, nos acaezca una desgracia, nos salga al paso un problema, pensar - sin dejar de luchar por solucionarlos, claro - que dentro de seis meses o de un año o de dos, podremos reírnos rememorándolo, como seguramente ocurrirá? Eso lo relativizará y nos sentiremos más libres, más fuertes y más desinhibidos para afrontarlo con serenidad, firmeza y claridad de ideas

DÍA 4

EL MUNDO DE VALLADOLID

¿LA MEDITACIÓN EN LAS ESCUELAS?

La meditación debería ser obligatoria, diariamente, en las escuelas y en las universidades y puestos de trabajo. Y en todos ellos debería haber monitores que enseñasen a conocer y manejar la propia mente, a concentrarla, a educarla, a aprovecharla y, sobre todo, a que cada cual pudiera conocerse a sí mismo y con ello descubriera el mundo interior, infinitamente más hermoso, más atractivo, más rico y más fructífero que el exterior, que no es sino su pálido reflejo.

DÍA 5

BILD ZEITUNG, Hamburgo

YO Y TÚ Y TODOS

Hasta hace poco cada país se consideraba "independiente" de los demás. Creía que era posible "vivir solo", que se podía ser autosuficiente. Ahora, tras la polución del aire con la lluvia ácida procedente de otros países; tras la contaminación radiactiva procedente de las centrales nucleares de otros países; tras la psicomatosis que, procedente de un país, los ha invadido todos; tras el sida, que no conoce fronteras, ni razas, ni religiones, ni partidos políticos; tras los descalabros económicos producidos por los inversores de otros países; tras guerras y más guerras, nacidas de las ideas de alguien, un extranjero para casi todos; tras la casi amenaza mortal para la vida marina por obra de todos los países; tras el agujero de ozono, provocado por no se sabe qué países, al fin, los gobiernos nacionales han empezado a darse cuenta de que no es posible, de que nunca lo había sido, vivir independientemente y separado de los demás; de que, entre todos forman la Humanidad y de que hay que tomar medidas a nivel Humanidad porque las particulares de cada país no hacen sino agravar los problemas comunes.

La Humanidad, pues, ha experimentado una ampliación de conciencia y ese es un paso importante, el único posible en el sendero de la evolución o, por mejor decir, de la salvación.

Pero, curiosamente, lo que la Humanidad, como conjunto, como tal Humanidad, ya ha visto claro y ha asumido y está poniendo en práctica, aún resulta algo, ni siquiera soñado, a nivel individual.

El hombre, como individuo, aún pretende - como hasta hace poco los países - vivir solo, ser autosuficiente, y por ello aún se aferra a las razas, a los credos, a los partidos políticos, a las clases sociales, a la explotación, a la lucha, a la hipocresía, a la ficción, a la ostentación, a la falta de solidaridad, a la exclusión, a cerrarse cada cual en su caparazón, a aferrarse al "yo" excluyendo el "tú". Y aún no ha caído en la cuenta - aunque eso se aproxima vertiginosamente - de que él es parte de un todo, como los demás, y de que él solo no es nada, ni puede nada, ni sabe nada, ni va a ninguna parte. Y de que, si no considera a los demás como a sí mismo y los valora como a sí mismo - puesto que igual de importantes que él son, a nivel cósmico - si no trasciende el "yo" para incluir en él a todos los "tú" o, lo que es mejor, si no desintegra el "yo" y se incluye en el "tú", en el conjunto de todos los "tús" que forman, en realidad, un inmenso "Yo", no tiene nada que hacer, no tiene vida ni tiene futuro. Eso está ya ahí, lo que pasa es que resulta difícil romper el cascarón del "yo" que nos parece tan cómodo, tan acogedor, tan nuestro, que nos asusta prescindir de él para introducirnos en un ambiente extraño.

Y lo único que puede romper ese caparazón engañoso es el amor. Pero el amor a los demás, no a sí mismo, el amor a todos - sin razas ni creencias, ni clases ni culturas - a todos, como miembros de un "Yo" superior, infinitamente superior y perfecto, en el que todos tenemos cabida y en el que la felicidad y la autorrealización, paradógicamente, sean mayores y con más perspectivas.

Hay, pues, que plantearse a nivel individual - y es responsabilidad de cada uno planteárselo y llevarlo a cabo, o quedarse atrás - lo mismo que los países se han planteado ya a nivel colectivo.

DÍA 6

THE TIMES, Sidney, Australia

SENTIR COMO LOS OTROS

Si se medita, durante varios días consecutivos, tratando de meterse uno, por ejemplo, en una mosca, una hormiga, una abeja, una oruga, un pino, un rosal, un trébol, un perro o un león, y se esfuerza uno por identificarse con cada uno de estos seres, tratando de sentir sus motivaciones, sus sensaciones y sus limitaciones, desde su punto de vista, inesperadamente, un día, durante la meditación, nos encontraremos inmersos en la corriente de la vida y notaremos, de primera mano, la fuerza de la voluntad de Dios que empuja a obrar y a crecer y a reproducirse y; en un instante, comprenderemos el cómo y el por qué de todas y cada una de esas conductas. Si luego se hace lo mismo con los hombres, poniéndose en la piel de los más desdichados: Asesinos, mendigos, ladrones, explotadores, traficantes...y de los más evolucionados: Santos, benefactores, genios de las bellas artes... podrá comprenderse el mecanismo del hombre, el privilegio que supone tener una voluntad y una mente y una libertad que otros seres no tienen, y que nos permiten separarnos, "desobedecer" esa voluntad divina. Y también podrá comprenderse y sentirse con las células del alma, la razón y el terrible peso de la responsabilidad.

DÍA 7

LAS PROVINCIAS, Valencia

LAS VIRTUDES, SIN AMOR, SON SÓLO VICIOS

La humildad sin amor es resentimiento.

La largueza sin amor es cálculo.

El sexo sin amor es lujuria.

La paciencia sin amor es falta de carácter.

La templanza sin amor es disimulo.

La caridad sin amor es ostentación.
La diligencia sin amor es egoísmo.
La fe sin amor es fanatismo.
La esperanza sin amor es vacuidad.
La prudencia sin amor es egocentrismo.
La justicia sin amor es despotismo.
La fortaleza sin amor es tiranía.
La verdad sin amor es vaciedad.
La alegría sin amor es ficción.
La felicidad sin amor es imposibilidad.
La riqueza sin amor es explotación.
La ayuda sin amor es negocio.
La simpatía sin amor es ficción.
La autoridad sin amor es dictadura.
La valentía sin amor es crueldad.
La belleza sin amor es superficialidad.
La bondad sin amor es cálculo.
La amistad sin amor es traición.
La ilusión sin amor es exclusivismo.
El respeto sin amor es complot.
La abundancia sin amor es exhibicionismo.
La amabilidad sin amor es hipocresía.
La sabiduría sin amor es pedantería.
La honra sin amor es arrogancia.
La inteligencia sin amor es desviación.
La necesidad sin amor es odio.
La perfección sin amor es cicatería.
La riqueza sin amor es avaricia.
La responsabilidad sin amor es exclusivismo.
La superioridad sin amor es crueldad.

La colaboración sin amor es traición.
La subordinación sin amor es infidelidad.
La devoción sin amor es fariseísmo.
El servicio sin amor es representación.
La ausencia de amor es cobardía.
La sonrisa sin amor es una mueca.
La virtud sin amor es una imposibilidad.
Una vida sin amor es una vida perdida.

DÍA 8

EL IDEAL, Granada

EL TRABAJO

¿Por qué llamamos "trabajo", en general, a aquello que no es precisamente, lo que más nos atrae, lo que más gustosamente llevamos a cabo? ¿Por qué el trabajo tiene que cargar con ese sentido peyorativo, que es ilógico e impropio? ¿Qué habrá que cambiar para que nos resulte agradable: el trabajo o el trabajador? Quizá los dos: El trabajo, haciendo que el que lo realiza sepa en qué consiste, qué representa en el conjunto al que pertenece y lo importante, por no decir imprescindible, que es para el éxito final del todo; en cuanto al trabajador, haciéndolo consciente de que su aportación, su atención, su entrega, dan como resultado que el trabajo de otros muchos tenga algún sentido y dé sus frutos y, por tanto, se conciencie de su propia importancia y responsabilidad. Sólo así el trabajo se identificará con lo que se hace a gusto y el trabajador con el hombre satisfecho de lo que hace.

DÍA 9

ABC, Madrid

LOS PROBLEMAS

Cada problema que solucionamos, sea del tipo que sea y a la edad que sea, produce en nosotros una ampliación de conciencia: No sólo sabemos ya

resolverlo y resolver todos los problemas similares, sino que, por circunstancias que no son del caso, esa solución obtenida se ha relacionado mágicamente con otros conocimientos, con otros problemas, con otras preguntas y otras respuestas y nosotros, sin darnos cuenta, hemos dado un paso adelante en nuestra propia evolución espiritual y nos encontramos preparados para enfrentarnos, y solucionarlos, a otros problemas que, antes de hacerlo con éste, hubiéramos sido incapaces de resolver y, consecuentemente, de asimilar.

Por tanto, los problemas, aunque a veces los veamos como enemigos, en realidad, son nuestros maestros, nuestros mejores aliados en el problema último que es el de nuestra propia evolución.

Visto el asunto así, procura alegrarte cuando se te plantee un problema nuevo que, al principio, te parece irresoluble. Piensa que es un amigo dispuesto a enseñarte, echa mano de tu bagaje anterior, ten confianza, o fe, como quieras llamarla y, de repente, te sorprenderás habiéndolo solucionado satisfactoriamente. Y, con el tiempo, harás tuya, día a día, con más convicción, aquella máxima o ley natural que asegura que "a nadie le llega un problema que no sea capaz de resolver". A la que podrías añadir la de que "a nadie le surge un deseo que no sea capaz de satisfacer".

DÍA 10

MEDITERRÁNEO, Castellón

EL VALOR DE LAS COSAS

Nos sentimos desgraciados cuando no alcanzamos o cuando perdemos algo que estimamos, deseamos o valoramos. Por tanto, ese sentimiento - que somos libres de experimentar o no - depende del valor que pongamos en aquello. Si conseguimos, pues, no dar valor a las cosas que ordinariamente deseamos, dejaremos de ser desgraciados. Es decir, si dejamos de desear, dejaremos de sufrir por no poder realizar nuestros deseos.

Pero eso, además de ser cierto, no cambia el hecho de que, si nos sentimos desgraciados es, simplemente, porque deseamos serlo ya que, en el fondo, somos libres para sentirnos felices. No existe relación de causalidad entre los objetos externos y nuestra felicidad. Todo depende, como hemos dicho, del valor que asignemos a los objetos. Y somos libres de asignarles mucho o poco o ninguno.

DÍA 11

YA, Madrid

LOS CAMINOS

En el principio del mundo no había caminos. Todos los que existen hoy, de cualquier tipo que sean - físicos, emocionales, mentales o espirituales - han sido abiertos, con trabajo, por alguien que nos precedió, y han servido luego para que otros, con menor esfuerzo, los transiten y los ensanchen y los acondicionen para los que aún vendrán detrás.

Pero todo hombre, alguna vez en su vida, en algún aspecto, tendrá que abrir un camino donde aún no existe. En ese trance, amigo, piensa en todos los que antes que tú abrieron los que ya has transitado y...adelante. Tú no eres menos. Y, detrás de ti vendrán muchos a hollar, ensanchar y acondicionar el que tú has de abrir. No los frustres antes de acometer su viaje. No lo hagas imposible.

DÍA 12

SUR, Málaga

EL CRITERIO

El aprendizaje, la evolución interior, el desarrollo armónico de la inteligencia y el corazón son el único medio para ser libre y evitar ser manipulado, convertido en simple robot, obediente a los mandatos de los gobiernos, los traficantes, los dictadores - manifiestos o camuflados - los

explotadores, los ambiciosos, que pretenden, con la ayuda, más o menos disimulada, de los medios de comunicación - única fuente de información y de formación del pueblo actual - , de las drogas, de los espectáculos y, si es preciso, de los ejércitos, imponernos la manera de pensar que a ellos les acomoda. Es preciso que cada individuo tenga claro qué piensa, qué cree y qué desea, y sepa por qué y para qué. Y eso sólo es posible con la propia evolución, con el propio conocimiento.

DÍA 13

47 WNJU SPANISH TV, Nueva York

LOS QUE MANDARON

Primero fueron los reyes absolutos. Durante un tiempo reinaron, digamos, sin problemas. Era lo natural. Pero el pueblo empezó a pensar y a sentirse incómodo y los reyes, al reaccionar, se pasaron. Hubo que sustituirlos. Y se los sustituyó por la democracia, los tres poderes que se limitan recíprocamente. Y con ellos hemos funcionado, porque era lo natural, algunos siglos. Pero también las democracias se han pasado en el ejercicio del poder. También la gente ha empezado a pensar y a sentirse incómoda y se ha dado cuenta de que algo había que hacer. Y ese algo han sido los medios de comunicación, los media, el contrapeso, la conciencia del poder, el Pepito Grillo de los gobernantes y poderosos. Y funcionó. Funcionó durante un siglo. Hasta que el cuarto poder se pasó también en el empleo del que había adquirido. Y en ello estamos: Todo lo tocan, todo lo manipulan, todo lo configuran; no hay noticia, acontecimiento, movimiento, personalidad, que no pase por ellos y no sea coloreado por ellos según convenga. Y ¿qué ha pasado? ¿Qué está pasando? Pues lo de siempre: Que la gente ha empezado a cansarse, se ha puesto a pensar, a sentirse incómoda y les está dando la espalda y hay que buscar otra solución.

DÍA 14

CBS RADIO, Nueva York

CAMBIO DEL MUNDO POR AMOR

Aunque un país entero se dedicase a practicar el amor desinteresado al prójimo, poco podría hacer frente a los demás, que continuarían el itinerario de la lucha, la fuerza, la confrontación y la explotación. No. El cambio ha de venir de otro modo. Ha de proceder del interior de todos y cada uno de los hombres, del reconocimiento y afloración del Dios interno, de la unión de corazones y de la superación, con amor y por amor, de las diferencias que, en el fondo, no lo son.

Ese vertido, hacia el exterior, del amor interno es lo que han pretendido todas las religiones. Entre todas ya nos han dicho lo que procede hacer, unas veces relativo a la tribu, otras a la raza y, por fin, a la Humanidad. Pero no lo hacemos.

El séptimo día de la creación, el del descanso de Dios, es el turno del hombre como ser creador que es. Es, pues, el hombre - cada hombre y todos los hombres - el llamado a dar fin a la Creación. Y eso ha de ser, lógicamente, con su facultad creadora y, a imitación de Él, basando esa creación en el amor.

DÍA 15

ONDA RAMBLA, Barcelona

EL FIN Y LOS MEDIOS

¿Por qué se dice y se acepta generalmente como norma ética de conducta, a todos los niveles, que "el fin no justifica los medios"?

Eso que, cuando lo oímos sin reflexionarlo nos parece algo acertado porque así lo dice esa vocecita interior que todos tenemos y que tan poco escuchamos, se debe a lo que sigue:

Existen distintas categorías de bienes, correspondientes a distintos niveles de conciencia.

Por ejemplo: Para un ladrón profesional, resulta normal robar, y el patrimonio de los demás es, precisamente, su campo de trabajo, su medio de vida, su negocio, la oportunidad que la naturaleza le brinda para vivir y desarrollarse. Para una persona que haya superado esa etapa evolutiva, sin embargo, el robar no es correcto y, por tanto, no recurrirá a robar para resolver una necesidad económica; trabajará, ahorrará, se sacrificará, pero no robará. ¿Por qué? Porque, habiendo hecho propio que robar no es bueno, le resulta imposible descender de nivel y usar los medios y los puntos de vista del ladrón para resolver las necesidades de un nivel más elevado, que es en el que él se encuentra. El fin, pues, de resolver la necesidad, para él no justifica el medio de robar.

Otro ejemplo: Para una mujer que se está prostituyendo, eso es sólo un medio para vivir. Pero, en un nivel de conciencia superior, cuando una mujer ha hecho propio que el prostituirse es negativo, para resolver el problema de la supervivencia, recurrirá a otros medios, que son los de su nivel de conciencia, es decir, trabajará en cualquier cosa digna, se esforzará por mejorar su preparación, etc., pero no a los de un nivel inferior.

Y así se repite en todos los niveles y en todos los asuntos y en todos los planos.

Veamos sino el problema ético que plantea el terrorismo en una dictadura y en una democracia.

Las dictaduras tienen como principal objetivo social, en cuanto a la conducta de los ciudadanos se refiere, el mantenimiento del orden y, tras él, según dicen, la justicia. Su instrumento para mantener aquél es la represión.

Las democracias tienen como objetivo social la justicia y, tras ella, el orden. Su instrumento para obtener la primera es la igualdad ante la ley.

Las dictaduras, por tanto, que están en el nivel de conciencia de la represión, encuentran normal el matar al que ha matado. Pero eso, en la democracia ya no es posible. Sería utilizar un medio de nivel inferior para obtener un fin de nivel superior. Y claro, no funciona. La democracia ha de

respetar los derechos del terrorista como hombre y como ciudadano y por ello, con los medios que le son propios, con el respeto a la ley, detenerlo, juzgarlo imparcialmente y, si procede, condenarlo. Pero aún hay una diferencia: Todas las dictaduras, consecuentes consigo mismas, tienen institucionalizada la pena de muerte y ven justo el ajusticiamiento del que mató. Las democracias no. Las que lo son de verdad, han suprimido la pena de muerte, consecuentes también con el principio de no utilizar medios que no les son propios para obtener los fines que sí lo son.

Y el mismo problema se plantea, igualmente, con la droga: Los dictadores - y entran en esta denominación los que aún no son capaces de reconocer que ellos también cometen errores y les parece lógico que se les comprenda y hasta que se les disculpe y ayude - claman por castigar a los drogadictos que, en el fondo, son las primeras y más dignas de lástima víctimas de la droga. Las democracias, en cambio, - las que lo son de verdad y han asumido, en serio, que todos los hombres son iguales ante la ley y que ninguno es perfecto - no admiten el castigo del drogadicto, lo cual sería utilizar un medio inferior para un fin superior, sino el del inductor y el del traficante. Y abogan por el tratamiento y rehabilitación de aquél.

DÍA 16

DIARIO 16, Madrid

LA PERSPECTIVA

En la vida todo es cuestión de perspectiva. A la perspectiva se le ha dado mucha menos importancia de la que tiene ya que, en todos los campos de la evolución y del conocimiento humanos, es fundamental. Veamos, sino, algunos ejemplos:

Para el niño, cuya perspectiva no va más allá de los años escolares, el aprendizaje resulta, en general, algo molesto e inevitable, puesto que es obligatorio y nada puede hacer por zafarse de él.

¡Pero cómo cambiaría su punto de vista si tan sólo pudiese comprender que esos años escolares son la base para los estudios superiores o para cualquier actividad posterior en la vida!

¡Y cómo cambiaría si pensase que su vida futura dependerá, en muchos momentos decisivos, de esos conocimientos tan aparentemente inútiles!

¡Y cómo cambiaría si pensase, además, que toda la vida no es sino un día de colegio, también inevitable y molesto, en la vida del espíritu!

¡Y cómo cambiaría si supiese que , una vez superados todos esos años escolares - porque las sucesivas vidas no son sino eso para la vida del alma - le espera el fruto de esos esfuerzos en la unión con todos sus semejantes y con Dios mismo, creador de todos!

Intentemos ver las cosas en su perspectiva real. Ello cambiará instantáneamente nuestras vidas; reestructurará nuestra escala de valores; ampliará nuestra conciencia; nos hará más receptivos a instancias superiores, más responsables, más conscientes, más hombres.

DÍA 17

EL PROGRESO, Lugo

LOS HÁBITOS

Cada nuevo pensamiento, cada nueva palabra y cada nuevo acto - teniendo en cuenta que los dos últimos presuponen siempre el pensamiento - deja una huella, abre un pequeño surco en la mente. Y luego, cuando se presentan unas circunstancias similares, debido a la ley natural del mínimo esfuerzo, tendemos espontáneamente a ir por ese camino ya iniciado y ensancharlo. Así se crean los hábitos, tanto los buenos como los malos, y los prejuicios, que no son sino hábitos de pensamiento. Por tanto, para abandonar un hábito negativo, no hay más remedio que abrir un nuevo camino por donde fluya nuestra actividad mental, bien creando nuevas formas de pensamiento, bien manifestándolas en palabras, bien en actos. Y

para ello hace falta poner, sólo al principio, un poco de atención y voluntad cuando las acostumbradas circunstancias llegan. Luego, una vez abierto el nuevo camino, nos expresaremos por él con la misma facilidad que antes por el antiguo, y éste se irá atrofiando por falta de uso.

Todos los hábitos y tendencias van quedando grabados en los átomos simiente de cada vehículo. Así, cuando en una futura encarnación, se reproduzcan las circunstancias apropiadas, se reconocerá inmediatamente cuál es el camino o la decisión correcta, y el hábito positivo se adquirirá de nuevo con gran facilidad.

DÍA 17

EL TELEGRAMA, Melilla

EL ESFUERZO

Todo, absolutamente todo, está en continuo movimiento. Todo cambia, pues la vida misma es cambio. Y tú formas parte de la vida. Por lo tanto, has de cambiar. Y has de cambiar hacia adelante. Porque, si no cambias hacia adelante, estás parado y, si estás parado, estás retrocediendo ya que, mientras tú no adelantas, el resto de la Creación, sigue avanzando.

El cambio es, pues, una ley de la naturaleza y la vida es cambio. Pero también es cierto que el cambio implica esfuerzo y éste lleva consigo el riesgo de equivocarse y perder algo o no alcanzar algo, y ésta es la causa, la semilla del miedo. Sin embargo, también es una ley natural que el esfuerzo siempre, siempre produce evolución. Es, pues, el esfuerzo lo que se nos pide, es el esfuerzo lo que robustece nuestros músculos espirituales, es el esfuerzo lo que se espera de nosotros. Y con eso basta. El resultado, ni está en nuestra mano ni sabemos siquiera si es el acertado. Nos basta con el esfuerzo...y la seguridad absoluta de que el resultado será siempre, siempre positivo. Entonces ¿miedo de qué?

DÍA 18

EUROPA SUR, Algeciras

LA SABIDURÍA

¿Será verdad aquello de que la Sabiduría está en nosotros y que el aprender no es más que buscarla en el archivo interno, actualizarla, desempolvarla y sacarla a la luz? Si es así, el actuar no sería más que demostrar que esa sabiduría era tal.

Y ¿de dónde proviene ese archivo interno? ¿Es experiencia, es sabiduría acumulada en existencias anteriores o es que, al formar parte de Dios, tenemos a nuestra disposición toda la omnisciencia divina?

Pero, ¿toda? ¿O solamente aquélla a la que podamos tener acceso, que seamos capaces de expresar, según el grado de evolución individual alcanzado?

DÍA 19

HOY, Badajoz

CREAMOS SIN SABERLO

*Nuestra mente es creadora. El problema está en que, aunque estamos continuamente creando con ella, lo hacemos sin darnos cuenta y, a la hora de estudiarlo conscientemente, nos resulta difícil de creer. Y claro, en esas condiciones, dejamos de ser creadores. Pero no porque hayamos perdido la facultad sino, sencillamente, porque, con nuestra falta de confianza, hemos creado nuestra propia incapacidad.

DÍA 20

EUSKALDUNON EGUNKARIA, Lasarte, Guipúzcoa

LA CAÍDA TRAS LA LLEGADA

A lo largo de la historia se comprueba que, cuando un pueblo, una cultura, una civilización - y, en menor escala, una tribu, una familia, un individuo - han llegado a la cima del progreso, al punto en que se piensa que es el momento de disfrutar de los resultados del esfuerzo realizado,

cuando se ha alcanzado el "estado del bienestar", empiezan el declive y la descomposición y la caída.

¿Por qué? Porque la vida es cambio y el cambio implica esfuerzo y el esfuerzo necesita estímulos, metas y objetivos, por una parte; y, por otra, necesita voluntad. Y, alcanzado el estado del bienestar, psicológicamente, se aplazan los objetivos pendientes y sincrónicamente se suprime el esfuerzo y se aletarga la voluntad.

¿Qué hacer, pues, para no llegar a ese punto? Seguir esforzándose, seguir aspirando a algo mejor, seguir soñando, seguir ilusionándose.

Dado que toda motivación hunde sus raíces en el futuro, si no hay objetivos no hay futuro y si no hay futuro no hay presente ni pasado, es decir, es imposible la vida.

DÍA 20

HERALDO DE ARAGÓN, Zaragoza

EL FUTURO Y SU PAPEL

¿Hasta qué punto nos condiciona el futuro? Totalmente. Si no previéramos, si no presintiéramos, si no anticipásemos un futuro, no nos moveríamos, ni física ni mentalmente. Vivimos, pues, gracias al futuro que, en ese aspecto, no podemos decir que no existe, puesto que es más definitivo y nos influencia más que el pasado, que ya se fue, y que el presente, que no es nada, ni pasado ni futuro, sino un instante infinitamente pequeño e inaprehensible. Realmente, vivimos en el futuro, en nuestros sueños, en nuestras ilusiones, en nuestras aspiraciones. Si yo me esfuerzo en la juventud es para asegurarme, más adelante, un puesto en la sociedad. Lo que me gusta y deseo ahora, pues, no es el esfuerzo actual, sino el resultado que espero me reporte, el cual yo ya vislumbro, diseño y saboreo por anticipado... porque, cuando ese futuro llegue a presente, ni será como yo lo soñé ni me producirá más placer que cuando aún tan sólo

lo deseaba. Nuestra vida, pues, se desarrolla en el futuro. De eso no hay duda.

Por tanto, lo inteligente es imaginar un futuro maravilloso y trabajar por él, disfrutando mientras llega.

DÍA 21

INFORMACIÓN, Alicante

LA MENTE ES EL FINAL

Los problemas de conducta, sentimentales, éticos o morales, está claro que son problemas de nivel suprafísico. Pero ¿y los problemas de la salud física? Pues también: Si nos duele un pie, sabemos que ese dolor, aunque nuestro cerebro lo atribuye al pie, en realidad, donde nos duele es en el cerebro o, por mejor decir, en la mente, ya que aquél es el instrumento de ésta. Y, si en vez de un dolor de pie se trata de un dolor de estómago o de una amputación o de una inflamación o de una enfermedad infecciosa ¿quién es el que las experimenta en realidad? ¡La mente! Luego todo el problema físico es también un problema mental, sólo que trasladado por la mente a un órgano de su manifestación en el mundo físico, que es el cuerpo físico.

Y si el dolor y la enfermedad se experimentan en la mente ¿dónde situar su origen y su curación? Lógicamente, en la mente misma.

DÍA 21

COPE, Salamanca

EL FUTURO

Cada instante de nuestra vida estamos, con nuestra mente, creando, en el mundo mental, formas mentales, arquetipos, que no son más que modelos o moldes de lo que queremos hacer, tener, conseguir, sentir, disfrutar, vivir. Son tan reales o más que cuanto nos rodea en el mundo físico. Pero, además, tienen dos particularidades:

1ª.- Como aún no han descendido al mundo físico, como aún no se han plasmado aquí, en lo que llamamos "realidad", nos atraen y nos impulsan a actuar, a luchar, a trabajar, a esforzarnos, a sacrificarnos, a crear, a suspirar por el futuro, sin permitirnos nunca disfrutar el presente que, en realidad, no existe. Gracias a esos arquetipos de nuestra vida futura, mediata e inmediata, vivimos y deseamos seguir viviendo.

2ª.- Esos arquetipos nos permiten que los disfrutemos por anticipado. Realmente, cuando los disfrutamos es al crearlos o al revivirlos, recordarlos o recrearlos, pero nunca cuando llegan, los que llegan, a ser reales. Porque los que llegan a ser reales no son sino una triste caricatura de lo que nosotros, con nuestra mente, creamos y de lo que, anticipadamente, disfrutamos.

Vivimos, pues, y disfrutamos en el futuro. De ahí la tristeza de la vejez, cuando se pierde la capacidad de ilusionarse, de crear nuevas formas mentales y de disfrutar al crearlas, y ya no se esfuerza uno por plasmarlas en la materia.

El secreto de la longevidad feliz, de la alegría y el optimismo hasta el momento de la muerte estriba en no dejar de hacer planes, de desear cosas, de soñar, de esforzarnos... aunque un sano consejo sería el que esos proyectos fueran cada vez menos egoístas y más altruistas.

DÍA 22

RADIO SURCO, Alcázar de San Juan, Ciudad Real

EL CAMBIO, BASE DE LA VIDA

Sin movimiento, sin cambio, no es posible ni la vida ni la evolución. La vida puede asegurarse que no es más que cambio, el cambio permanente y multilateral y eterno, en busca del equilibrio final. Con un ejemplo lo veremos mejor:

Imaginemos una gota de rocío que cae de una hoja sobre la superficie de un lago. ¿Qué se esconde tras un hecho tan simple? Pues se esconde, entre otros miles de cosas, las siguientes:

1ª.- Que la hoja, que estaba soportando el peso de la gota, se libera de él, con lo cual, ni la hoja ni la planta entera son ya las mismas de antes. Ahora se han de acomodar a esa pérdida de peso, a un menor consumo de energía, etc.

2ª.- Que esa gota ha arrastrado consigo una serie de microorganismos que había en la superficie de la hoja y que han caído al lago con aquélla.

3ª.- Que, igualmente, ha disuelto y arrastrado polvo y materias minerales que ya no están en la hoja y sí en el lago.

4ª.- Que la atmósfera, en íntimo contacto con la gota, aún en la hoja, estaba asimilando las moléculas de agua que se estaban evaporando y que se acomodaban entre las ya existentes en el aire circundante. Ahora, todo ese entorno aéreo ha de adaptarse a la nueva situación: La pequeña corriente ascendente del agua evaporada ya no existe, su hueco ha de ser llenado por el medio y hay que adoptar un nuevo equilibrio.

5ª.- Que el lago tenía un determinado caudal de agua que, aunque mínimamente, se ha visto incrementado con la llegada de la gota. También esto implica toda una serie de operaciones para recuperar el equilibrio.

6ª.- Que los microbios que con la gota han caído sufren toda clase de influencias, desde la muerte, porque el nuevo medio les sea hostil, hasta la proliferación, pasando por el estancamiento.

7ª.- Que las materias minerales en disolución en la gota incrementan las materias minerales del lago, lo cual da lugar a una serie de corrientes para equilibrar la concentración en cada punto del entorno.

8ª.- Que la luz que incidía sobre la gota, aún en la hoja, experimentaba una reflexión, una refracción y una difracción que, de algún modo, iluminaban moléculas del entorno y que ahora ya no reciben esa

iluminación, habiendo de acomodarse a la nueva situación en ausencia de aquellos estímulos.

9ª.- Que la brisa que acariciaba la hoja, tropezaba con la gota que de ella pendía, formaba remolinos y seguía su curso. Ahora, sin este obstáculo, ha de absorber aquellos remolinos y buscar un nuevo equilibrio...

Todo esto y muchas cosas más que puede ir añadiendo la imaginación, el intelecto o el sentido común del lector, se producen ¡con el solo desprendimiento de una gota de rocío pendiente de una hoja! Añádanse a todo ello , todos los fenómenos similares o distintos que están teniendo lugar simultáneamente en la planta (circulación de la savia, fotosíntesis, respiración, evaporación, crecimiento, etc.), en el aire (calentamiento o enfriamiento, dilatación o contracción, corrientes por convección, evaporación, etc.), en el agua (evaporación, cambios de temperatura, corrientes, etc.) y se dará uno cuenta de que lo que nos puede parecer un tranquilo lago de montaña es algo en perpetuo cambio, ininterrumpidamente. Y de que, con una sola gota que caiga de una hoja, el universo entero ya no es el mismo.

Esto nos conduce necesariamente a dos consideraciones:

a).- La de que, lo mismo que ocurre en el mundo físico y hemos expuesto, habrá que repetirlo con el mundo del deseo o mundo emocional o astral y con el mundo del pensamiento. Lo cual multiplica ad infinitum los fenómenos y cambios y ajustes que se producen con cualquier pequeña variación en cualquier partícula de cualquier mundo.

b).- La de la responsabilidad que su actuación mediante pensamientos, palabras, deseos, emociones, sentimientos y actos, supone para el hombre. La felicidad o la desgracia, la construcción o la destrucción, lo positivo y lo negativo que podemos hacer en y con el universo entero.

DÍA 22

RADIO ESPAÑA, Madrid

EL ANTES Y EL DESPUÉS

La vida es siempre la misma. Lo que cambia es nuestra visión de ella, nuestro conocimiento de la naturaleza y, dentro de ésta, de nosotros mismos. ¿Es que la ley de la oferta y la demanda no estaba ahí, rigiendo el mercado, ya en la edad de piedra? ¿Es que América no estaba donde está antes de Colón? ¿Es que la ley de la gravedad no había hecho caer siempre las manzanas maduras antes de Newton? ¿Es que antes de Arquímedes no flotaban los cuerpos por la misma razón que él descubrió y enunció? ¿Es que el Penicillium Notatum no era mortal para los microbios antes de Flemming? ¡Claro que sí! ¿Qué diferencia hay, pues, entre el "antes" y el "después". Únicamente que el hombre se ha dado cuenta de algo que tuvo siempre ante sí y, una vez percatado de ello, lo ha estudiado y lo ha asimilado, es decir, lo ha incorporado a su conciencia, a su ser.

DÍA 23

RADIO OESTE, Pozuelo de Alarcón, Madrid

LOS DEMÁS

Toda nuestra vida, desde que comenzamos a pensar y a convivir, gira en torno a lo que pensamos que los demás piensan o pensarán de nosotros y, consecuentemente, a cómo pensamos que actuarán con nosotros. Y ese ha sido desde siempre nuestro error: ¡Cuántas penas nos hubiésemos ahorrado si nuestra verdadera y única preocupación hubiera sido qué pensamos nosotros de nosotros mismos!

DÍA 23

ONDA SOL, Sevilla

EL FUTURO Y SU FUNCIÓN

Siempre que actuamos con un propósito (y siempre lo hacemos así), la finalidad, es decir, la causa de nuestra actuación se sitúa en el futuro: Yo compro comida(ahora) porque quiero comer (luego). Yo trabajo (ahora) porque quiero ganar dinero (luego). Si yo no quisiera comer o ganar dinero, cosas que aún no han ocurrido, ni compraría comida ni trabajaría. El futuro, pues, viene hacia nosotros. Por eso se ha dicho siempre que los acontecimientos proyectan su sombra hacia delante. Lo cual explica la existencia de las premoniciones y de las profecías.

DÍA 23

LA VERDAD, Albacete

CÓMO ACTÚA EL FUTURO

El animal no está condicionado por el futuro, ya que no tiene mente, y le viene el futuro, el móvil, desde el exterior, desde su espíritu grupal.

El hombre, en cambio, se propone algo (futuro) y para conseguirlo hace algo (presente). Pero siempre, siempre antes está el futuro. Por eso el hombre tiene traumas y el animal, no; y para el hombre existe el tiempo.

DÍA 23

DIARIO DE LAS PALMAS, Las Palmas

*En el fondo, cada cual es su propio maestro. Por eso no es posible medir la capacidad de un maestro por el número ni por el nivel de sus alumnos. Dependerá todo de la madurez de éstos.

*¿Cuándo dejaremos de estudiar, de aprender? En realidad, nunca. Y desgraciado aquél que lo haga. porque, desde ese mismo instante, como hombre, estará muerto.

*Cualquier revolución, de cualquier clase, ha de comenzar - y de terminar - con la transformación interna - en la mente y en el corazón - de sus seguidores. De no ser así, no es posible ninguna revolución.

DÍA 24

DIARIO DE LEÓN, León

*El hecho de que una cosa mala la hagan muchos, no la convierte en buena.

*No intentes nunca resolver un problema sin conocer antes todos los datos. Perderás el tiempo.

*Un proyecto, mientras lo es, no deja de ser una buena intención. Necesita de la acción, de la voluntad, para pasar a materializarse en algo concreto.

*La imaginación hinca siempre sus raíces en la experiencia. Tenlo presente y procura tener tu tierra bien abonada con la mayor información posible, para que tu imaginación crezca fuerte y vigorosa.

*La solución de un problema es la consecuencia de dos cosas previas: La combinación de datos conocidos y la intención inquisidora.

*El pensamiento no es más que el parto de una idea nueva obtenida a partir de la combinación de ideas ya conocidas.

DÍA 25

MENORCA, Mahón

PENSAR

Si quieres que nadie decida por ti, tendrás que evitar primero que piense por ti. Y eso sólo lo puedes lograr pensando tú. Y para ello has de aprender a pensar. Y no es labor fácil, pero es sugestiva, elevadora y necesaria, si deseas comportarte y vivir como hombre, a lo que tienes derecho y hasta obligación. Acostúmbrate a preguntarte "por qué" ante cualquier acontecimiento, actitud o idea. Encuentra "tu" respuesta y defiéndela, con espíritu abierto, hasta que alguien o algo te demuestre que estás en un error.

DÍA 26

ÚLTIMA HORA, Palma de Mallorca

LA DISCUSIÓN

Nunca discutas para tener razón. Es una pérdida de tiempo y no demuestra sino soberbia y cerrazón. Discute para buscar la verdad, sin estridencias ni gritos ni descalificaciones u ofensas, sino tratando de convencer o aceptando que te convenzan o comparando, sopesando y aprovechando las opiniones distintas de la tuya.

DÍA 26

LA VOZ DE LA RIOJA, Calahorra, La Rioja

LOS DISCONFORMES

Las ideas creativas son la característica del disconforme. Y todos los hombres deben ser disconformes. Todos tienen el deber de dejar en el mundo algo más de lo que encontraron al llegar a él: Algo para hacerlo más feliz, más alegre, más justo, más prometedor, más próximo al mundo ideal que todos llevamos dentro.

DÍA 27

RADIO LEVANTE, Valencia

LA SED

El cuerpo necesita agua y, si no la tiene, siente sed, sed que llega a ser agobiante y hasta mortal. ¿Y no eres capaz de sentir sed de saber, sed de ser tú y no lo que los demás quieren que seas? ¿No te das cuenta de que esa sed es más sintomática, más importante y más acuciante y mortal - puesto que te mata como hombre sin quitarte la vida - que la sed de agua?

DÍA 28

RADIO TOP 40, Benicasim, Castellón

LA HIGIENE TOTAL

Nuestro entorno - casa, vestidos, vehículos, despacho, puestos de trabajo, ciudad, etc. - necesita continuamente atención, mantenimiento, renovación, limpieza, etc., lo cual realizamos permanentemente porque nos parece normal. Pero no pensamos que igual de normal sería mantener limpia nuestra parte interna, nuestros deseos, nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras aspiraciones, y los de nuestra ciudad, nuestro país y nuestro mundo. ¿Por qué ese abandono, esa omisión, si el mundo externo no es sino simple reflejo del interno, mucho más permanente y definitivo e importante que aquél?

DÍA 28

ÚLTIMA HORA, Palma de Mallorca

*La supervivencia presupone la creatividad, aunque no lo sepamos. Por tanto, si estamos sobreviviendo, estamos siendo creativos, es decir, resolviendo problemas, mejorando cosas, previendo futuro.

*No hay mayor insensatez que odiar al propio maestro. Pero ¿no es nuestro maestro aquel que nos ofende? Cada ofensor nos está tratando de enseñar la comprensión, la paciencia y el amor. De ahí aquello de "ama a tu enemigo".

*El dolor no es más que un error de interpretación de la vida por nuestra parte. La vida es felicidad, alegría, amor, armonía, luz, vitalidad. No nos dejemos engañar porque nuestros cristales se empañen. Detrás de ellos está la realidad, tal como es: Perfecta, sin deformaciones, puro amor y beatitud total.

DÍA 28

HUELVA INFORMACIÓN, Huelva

*Ninguna vivencia o experiencia deja de ser útil, instructiva y provechosa para el hombre que piensa y que sabe leer entre líneas en el libro de la vida.

*Lo importante de la vida, de la vida de todos y de cada uno, no es el papel que nos toque representar en ella. Es igual que seamos reyes o mendigos, creyentes o ateos, genios o necios, laureados o analfabetos. Lo importante, lo único importante es si, en ese papel, que es el más apropiado para nuestra evolución, sabemos servir a los demás, pensar en los demás, ayudar a los demás, identificarnos con los demás. Todo lo otro es paja. Y, en todo caso, sólo servirá para aumentar nuestra responsabilidad si fallamos.

Si esto lo tuviéramos claro todos, desde niños, el mundo sería muy distinto.

DÍA 28

DIARIO DE SORIA, Soria

*La única manera de medir a un hombre es atendiendo a lo que hace por los demás. De sí mismo sabe preocuparse cualquiera.

*¿Quién crees que es más afortunado, el que recibe o el que da?

¿Y quién crees que es más desgraciado, el que pudiendo recibir no recibe o el que pudiendo dar no da?

*¿Has pensado que cada vez que alguien necesita de ti te está brindando una ocasión de oro para tu evolución¿ ¿Te imaginas si la dejas pasar?

*¿Conoces algún hombre que no haya necesitado de los demás, incluido tú? ¿Qué fuerza moral tienes, pues, para negar tu ayuda?

DÍA 28

EL ADELANTO, Salamanca

*Todo lo que tienes, lo que adquieres, lo que comes, lo que vistes, lo que usas, hasta lo que sabes y lo que necesitas en cada momento supone el esfuerzo de alguien que no eres tú. Tú tan solo te beneficias de ello. ¿Cuál es tu aportación al mundo para que los demás se beneficien de tu esfuerzo?

DÍA 28

RADIO FRANCE, París

EL SUEÑO

- ¿Qué es el sueño en realidad?

- El sueño es la pérdida de conciencia por la salida del cuerpo físico de los vehículos superiores del hombre.

¿Y por qué esos vehículos superiores han de abandonar el cuerpo físico?

- Para hacer posible su restauración.

- No lo entiendo.

- Lo entenderás enseguida: Durante el día, en estado de vigilia, el cuerpo físico está en funcionamiento permanente: El cerebro, el corazón, los pulmones, los nervios, las venas y arterias, el hígado, los intestinos, la piel... Todo ese trabajo, por un lado desgasta energía y, por otro, crea toxinas, desperdicios, materias de desecho que interfieren y llegan a hacer imposibles los procesos vitales. Y hay otra cosa, menos conocida, que es la verdadera última responsable del sueño.

- ¿Cuál?

- Que el hombre no sólo asimila alimentos materiales. Necesita además otros nutrientes.

- ¿Cómo es posible? Eso es completamente nuevo.

- No para quienes han estudiado los planos superiores.

- ¿Y qué necesita?

- Necesita especializar y hacer circular por el cuerpo etérico, la energía solar, la misma que las plantas asimilan mediante la fotosíntesis.

- ¿Y qué órgano es el que realiza ese trabajo?

- El bazo etérico.

- No me digas. ¿El bazo especializa la energía solar?

- Como lo oyes. Y es tan fundamental para la vida que, curiosamente, así como si se amputa cualquier extremidad o se extirpa cualquier órgano, su contraparte etérica desaparece también, el único órgano que, aunque se extirpe en el cuerpo físico sigue existiendo y funcionando en el cuerpo etérico es el bazo. Esa energía solar, especializada por el bazo es la que, podría decirse, nos da la vida, circula por los nervios y pasa de un vehículo a otro, alimentándolos todos, resultando perfectamente visible para quienes poseen la visión etérica que, por cierto, cada vez son más.

- Esto es asombroso.

- ¿Por qué? ¿No sabías que la vida nos viene a todos los seres vivientes del sol? ¿Cuánto piensas que duraría la vida sobre la tierra si el sol se apagase?

- Sí, es cierto, desaparecería la vida rápidamente.

- Bien. Pues a lo largo del día, lo mismo que se van produciendo toxinas físicas, se producen también toxinas etéricas que van obturando el bazo etérico. Hasta que llega un momento en que el bazo etérico se ve obligado a ralentizar su funcionamiento; el cuerpo físico, falto de vitalidad, se siente cansado y ya no piensa con claridad, se mueve con lentitud y descoordinado, le invade la somnolencia... hasta que, por decirlo así, se para. Ese paro supone la salida de los vehículos superiores, la pérdida de consciencia y, por tanto, el comienzo del sueño.

- Pero ¿qué ocurre para que se pare? ¿Se muere cada noche el cuerpo físico?

- No. No se muere, pero casi. Hasta el punto de que al sueño se le denomina la "pequeña muerte".

- ¿Qué ocurre, pues?

- Ocurre que el Ego, el Yo Superior, con sus vehículos mental y de deseos que, durante la vigilia, han estado compenetrando el cuerpo etérico y el cuerpo físico y ayudando a éste a funcionar, salen de él y,

lógicamente, el cuerpo físico, sin sus vehículos superiores, es un cuerpo muerto.

- ¿Muerto?

- No del todo, como he dicho antes. Lo sería si la salida de los vehículos fuera total. Entonces se convertiría en una estatua de materias minerales, que empezaría a descomponerse por haberla abandonado la vida, es decir, sus vehículos superiores. Pero durante el sueño no todos esos vehículos lo abandonan. Los dos éteres inferiores del cuerpo vital o etérico quedan interpenetrándolo, lo que permite que continúen las funciones vegetativas sin producirse la muerte.

- ¿Qué quiere decir eso de que parte del cuerpo vital se queda?

- Verás: El cuerpo vital es una reproducción exacta, átomo por átomo, del cuerpo físico, con dos solas diferencias que luego expondré, si lo deseas, y que está compuesto por cuatro éteres de distinta densidad y que se llaman, respectivamente, éter químico el más denso o inferior, éter de vida o vital el segundo, éter de luz o luminoso el tercero y éter reflector el menos denso o superior.

- ¿Qué son, como cuatro capas?

- Si, más o menos. Lo explicaré con detalle: El mundo físico, como todos sabemos, está compuesto de sólidos, líquidos y gases.

- Sí, eso ya lo sabemos.

- Pero, además, el mundo físico tiene otro componente, con cuatro densidades distintas y que se llama éter. El éter pertenece al mundo físico aunque los medios de la actual tecnología no lo puedan detectar por no ser lo suficientemente sensibles; y tiene por misión, entre otras, hacer posible el paso, a su través, desde los planos superiores, de la energía que llamamos vida, además de mantener las moléculas del cuerpo físico en su sitio, de facilitar la cicatrización de las heridas, el crecimiento, la reproducción, los sentidos, la especialización de la energía solar, la transmisión de la luz, de la electricidad, etc.

- Pero ¿cómo se sabe que existen los éteres si no se les puede detectar mediante medios técnicos?

- Te diré que la electricidad, el magnetismo y el electromagnetismo, la gravedad, las ondas cerebrales, la atracción química de determinadas sustancias, las corrientes nerviosas, etc., se sabe que existen y hasta se manejan, pero no se sabe qué son. Y ello es porque pertenecen al mundo de los éteres. Y te diré también para que lo tengas presente siempre que, cuando yo o cualquier otro te diga algo que te parezca falto de prueba, si quieres seguir conociendo e investigando el tema, admítelo como posible, como hipótesis. Si luego resulta que esa hipótesis da respuesta y explicación a las incógnitas planteadas, no sería lógico desecharla hasta que tengas mejor explicación. Y, cuando llegue el momento en que puedas comprobarlo personalmente, la hipótesis se habrá convertido en tesis. En el fondo ¿qué hace el álgebra para resolver problemas? Exactamente lo mismo: Da por resuelto el problema llamando "x" a la solución y actúa en todo momento como si fuera un dato conocido para, al final, descubrir su verdadero valor.

- De acuerdo. Y ¿qué hacen esos cuatro éteres?

- Ten en cuenta, primero, que esos cuatro éteres, cada uno de ellos de distinta densidad, se interpenetran unos a otros y todos ellos interpenetran a los sólidos, a los líquidos y a los gases del cuerpo físico y de la tierra toda, pero ocupando todos el mismo espacio de modo que, en un punto determinado se encuentra el átomo físico y el átomo de cada uno de los cuatro éteres y, aún en planos superiores, el mismo átomo del mundo del deseo, con sus siete densidades distintas, y el átomo del mundo mental o del pensamiento, con sus otras tantas densidades. Siempre ocupando el mismo espacio y, por tanto, siempre interpenetrándose y siempre en estrechísima comunicación.

- Comprendo.

- En cuanto a la misión de cada éter, eso sí que te va a aclarar alguna idea.

- Vamos a ver.

- Antes que nada te diré que cada éter actúa a través de un polo positivo y otro negativo, es decir, que está compuesto de dos polaridades, dos clases de fuerzas. Dicho esto vamos a dar algún detalle sobre sus funciones.

Las fuerzas del lado positivo del éter químico hacen posible la asimilación, es decir, la conversión de sustancias extrañas en sustancia propia, lo cual es condición necesaria para el crecimiento. Y las del lado negativo dan lugar a la excreción, es decir, el proceso inverso, y según el cual, sustancias de nuestro cuerpo o excedentes de alimentos, son expulsadas y pasan a formar parte del mundo exterior. Ambos procesos son independientes de nuestra voluntad y actúan de modo selectivo e inteligente.

- Es maravilloso

- Lo es, como todo lo que sigue. Verás: Así como el éter químico tiene por finalidad el mantenimiento de la forma individual, el éter de vida o vital tiene por misión la perpetuación de la especie. Sus fuerzas positivas son las que actúan en la hembra durante la gestación, capacitándola para crear en su seno un nuevo ser. Y sus fuerzas negativas hacen posible que el macho produzca el necesario semen. En el momento de la fecundación del óvulo por el espermatozoide, las fuerzas positivas dan lugar a hombres, animales o plantas macho, mientras las que actúan a través del polo negativo del éter, producen seres hembra.

- ¡Qué sencillo resulta!

- Las fuerzas que actúan a través del polo positivo del éter luminoso o éter de luz son las que generan el calor de la sangre, que convierte al hombre y a los animales superiores en fuentes individuales de calor. Mientras que sus fuerzas negativas hacen posibles las funciones pasivas de

la visión, oído, olfato, gusto y tacto; y, concretamente, son las que construyen y nutren los ojos. En los animales de sangre fría, las fuerzas positivas son las que hacen posible la circulación de la sangre y las negativas, como antes, construyen y conservan el ojo. Pero si no existe ojo, se dedican a hacer posible cualquier otro modo de percepción sensorial. En las plantas, las fuerzas positivas hacen circular la savia. Por eso en invierno, cuando la luz solar es más débil, la savia casi no fluye y, cuando llega la primavera y el verano, vuelve a fluir al recibir este éter mayor cantidad de energía solar. Las fuerzas del polo negativo, por su parte, depositan la clorofila y hacen posible la plasmación de los colores de las flores. Por eso los animales tienen el color más acentuado en el dorso y las plantas y flores en la cara que mira al sol. Y, en los lugares en que la luz del sol es poca, los colores se atenúan y hasta desaparecen, volviéndose los animales blancos.

- Se comprende claramente todo.

- Y llegamos al éter reflector que es un éter muy especial.

- ¿Por qué?

- Porque constituye lo que se llama la "memoria de la naturaleza".

- ¿Y eso qué quiere decir?

- Pues quiere decir lo que dice: Que el éter reflector es el depósito en el que se almacena todo cuanto ocurre. Todo acontecimiento, pues, deja su huella en el éter reflector y a él puede acudir cualquier clarividente capaz para recuperar el acontecimiento.

- ¿Entonces es así como se realizan las investigaciones esotéricas?

- En parte, sí. Pero hay otro plano, superior, que es la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento, en el que se conserva todo de modo más exacto. Y aún existe el Mundo del Espíritu de Vida, en el cual, quien es capaz de llegar a él, lo ve todo ya de modo perfecto.

- ¿Es que no es exacto lo que recoge el éter reflector?

- Sí, por supuesto. Pero las imágenes de lo que aquí sucede no permanecen en él eternamente, sino durante algunos años o siglos, según su intensidad. Y, por otra parte, sus imágenes son propensas a distorsiones y deformaciones, lo cual da lugar a falsas interpretaciones por parte de los clarividentes que lo consultan. En él leen generalmente los psicómetras y los mediums, porque no han desarrollado más sus poderes de clarividencia. Y por eso sus afirmaciones resultan con mucha frecuencia inexactas o totalmente erróneas. El verdadero clarividente o investigador consulta el cuarto plano del Mundo del Pensamiento, como he dicho antes. El éter reflector, además, es el agente a través del cual el pensamiento, proveniente de la mente, impresiona el cerebro.

- Estoy anonadado.

- Pues aún te voy a decir algo relativo a los dos últimos éteres.

¿Qué?

- Que el éter de luz y el éter reflector - y ya habrás llegado a la conclusión de que se llama así porque contiene reflejado lo que se guarda en la verdadera "memoria de la naturaleza", en el mundo mental - constituyen juntos lo que se denomina en términos ocultos el "cuerpo del alma" que, por cierto, cita San Pablo en uno de sus escritos.

- ¿Y eso qué es?

- Verás: Cuando una persona ha alcanzado, mediante el servicio altruista a los demás, la concentración y la oración (que son los únicos medios de conseguirlo), acumular grandes cantidades de ambos éteres, se produce una separación entre los dos inferiores, el químico y el vital, y los dos superiores.

- ¿Y eso qué consecuencia tiene?

- Muy importante. Como te he dicho antes, al producirse el sueño, es decir, el paro del bazo etérico en la especialización de la energía solar y el embotamiento del cuerpo físico, el espíritu se ve obligado a abandonar el cuerpo físico y el etérico y, junto con el cuerpo mental, el cuerpo astral o

de deseos y los dos éteres superiores del cuerpo vital, se dirigen al mundo del deseo. En él, y mediante un auténtico "baño" en las corrientes de infinita armonía que a través de ellos fluyen, todos esos vehículos, mental, astral y etérico superior se recuperan, transmitiendo luego, mediante el "cordón de plata", que une a todos los vehículos, esa corriente renovadora a los dos éteres inferiores del cuerpo vital y al cuerpo físico. Eso es lo que hace posible que nos despertemos descansados y renovados en todos los sentidos.

- ¿Así que aquí se queda el cuerpo físico con los dos éteres inferiores?

- Exacto.

- ¿Y qué es eso del cordón de plata de que has hablado?

- Bueno, ese es otro tema muy interesante que podría ser objeto de otra charla. De momento te diré que es un cordón o una especie de tubo pulsante y elástico hasta prácticamente el infinito, que mantiene unidos a todos los vehículos y hace posible el paso de energía de los superiores a los inferiores y la comunicación instantánea.

- ¿Los une a todos? Pero, ¿cómo?

- Nace en el extremo inferior del corazón físico, en la punta del ventrículo izquierdo y va hasta el plexo solar del cuerpo vital, donde se une al cuerpo etérico; de allí va al hígado astral, y desde éste al seno frontal del cuerpo mental. En cada uno de estos puntos se encuentra el átomo simiente de cada uno de los vehículos, es decir, los únicos átomos que conservamos a lo largo de toda la evolución y que contienen la memoria de todas nuestras vivencias y adquisiciones durante ella y hacen posible que, en cada renacimiento, nazcamos con las características que hayamos alcanzado hasta entonces por nuestro propio esfuerzo. Cuando el cordón de plata se rompe, y lo hace precisamente en el punto citado del corazón físico, se produce lo que llamamos la muerte, de modo irremisible.

- ¿Qué quieres decir con "irremisible"?

- Que, una vez roto el cordón de plata, no hay posibilidad de vuelta a la vida para el cuerpo físico.

- ¿Ni siquiera mediante un milagro?

- Ni siquiera mediante un milagro. Ten en cuenta que lo que llamamos milagro no lo es para el que lo hace y que el que lo hace sólo maneja leyes naturales. Pero todo tiene un límite. Se puede "resucitar muertos" hasta que ese punto del cordón de plata se rompe, lo que suele ocurrir entre unas horas y tres días y medio después de producirse lo que la medicina llama la muerte clínica.

¿Entonces las resurrecciones del evangelio y de los santos?

- Todas realizadas antes de los tres días y medio tras la muerte.

- Me gustaría que me ampliases todo esto con detalle.

- Lo haré con gusto, pero en otra ocasión, pues nos estamos separando demasiado del tema que nos ocupaba.

- Es verdad. Volvamos al sueño: ¿Cómo es posible que a veces nos despertemos cansados si, como dices, los vehículos superiores se han llenado de energía?

- Porque el cuerpo de deseos no ha salido completamente del cuerpo denso y, lógicamente, no ha recibido en el mundo del deseo el baño recuperador. Y, por eso, por estar los ejes del cuerpo astral y físico no paralelos, se recuerdan mal los sueños o se transforman en pesadillas.

- Me gustaría que me dijeses las dos excepciones que hacen que el cuerpo vital no sea exactamente como el físico.

- Ah, sí. Esas dos diferencias son: Que el cuerpo vital, además de interpenetrar como hemos dicho, al cuerpo físico, sobresale de él unos ocho o diez centímetros; y que el cuerpo vital del hombre es femenino mientras que el de la mujer es masculino.

- ¡Qué curioso!

- Y eso hace que la mujer sea más resistente que el hombre y que fabrique más fluidos y se vea obligada a expulsarlos mediante la

menstruación y las lágrimas, a las que son más proclives que los hombres; y hace que las mujeres sean más intuitivas, porque poseen más éter reflector, que no es sino un reflejo del Mundo del Espíritu de Vida, el mundo de la intuición, del conocimiento directo. ¿Comprendes ahora, pues, por qué se llama al sueño la "pequeña muerte"?

- Sí, lo comprendo. En realidad no hay tanta diferencia.

- Solamente que en la muerte se rompe el cordón de plata y, por tanto, no se reaniman los vehículos etérico y físico.

- ¿Y qué hay de esa separación de los dos éteres superiores de los inferiores?

- Esos dos éteres superiores, tras la muerte, nos acompañan hasta el tercer cielo. Y, durante la vida terrena, sirven de vehículo para trasladarse por los mundos superiores.

- ¿Cómo, cómo?

- Durante el sueño, la mayor parte de los hombres experimentan el proceso de que te he hablado. Pero los más evolucionados, los que ya han visto claro y están desarrollando esos dos éteres a través del altruismo y el servicio amoroso al prójimo, mientras el cuerpo físico duerme, viajan en ese vehículo de éteres y actúan como "auxiliares invisibles".

- ¿Y qué hacen?

- Mil cosas. Son los que evitan accidentes, los que hacen que alguien se salve milagrosamente, los que producen esas casualidades que evitan desgracias, los que sugieren ideas positivas, los que acuden allá donde sus servicios son requeridos por cualquier ser humano. Y, en épocas de guerra, realizan también un trabajo asombroso.

- ¿Cuál?

- Pues verás: Cuando uno muere en el campo de batalla o como consecuencia de violencias o cataclismos que destrozan el cuerpo físico o sus miembros, las víctimas que, tras morir ven su cuerpo físico mutilado, creen que están mutilados y que sienten dolor por ello y debido a esa

creencia, están mutilados y sienten grandes dolores... Hasta que un auxiliar invisible les explica que están muertos, en efecto, pero que por eso mismo, si quieren, con sólo desearlo, su cuerpo recobrará la forma que tenía, sin herida de ninguna clase e, igualmente, si lo desean, el dolor desaparecerá. Con ello se evitan muchos sufrimientos innecesarios a las víctimas de las guerras y las catástrofes.

- ¿Y por qué con sólo desearlo ocurre todo eso?

- Porque la materia del mundo del deseo es muy fluida y obedece instantáneamente a la voluntad humana, acomodándose totalmente a ella, mientras actúe.

- Es impresionante.

- Sí. Lo es. Y ya va siendo hora de que esto se conozca. Y con ello daremos por terminada esta charla que se ha extendido más de lo previsto, aunque este tema podría dar lugar a muchas charlas como ésta.

DÍA 29

COPE, Barcelona

EL PASADO, EL PRESENTE Y EL FUTURO

- Lo importante de la vida es el presente.

- ¿Tú crees?

- Por supuesto.

- ¿Por qué?

- Muy sencillo: El pasado ya no puede volver y el futuro aún no ha llegado, por tanto ¿qué nos queda que sea seguro? Lo que está ocurriendo ahora, es decir, el presente.

- Tienes razón pero, a pesar de eso, no estoy de acuerdo.

- ¿En qué?

- En que lo único seguro es el presente.

- ¿Que no es verdad?

- Si, es verdad pero sólo en parte. Porque el pasado también es seguro y, además, porque, decir que el presente es seguro no nos ayuda.

- ¿Cómo que no nos ayuda?

- No. Porque el presente, apenas eres consciente de él, ya es pasado y cuando lo esperas, es aún futuro.

- ¿Entonces tú no tienes presente?

- Pues yo casi estoy por asegurar que no. Sólo tengo un pasado, que no puedo modificar pero que puedo rememorar y, por tanto, revivir; y tengo un futuro que es, en realidad, lo que disfruto, antes de que llegue y que, a mi modo de ver, es lo que tú llamas presente.

- ¿Quieres decir que yo no vivo en mi presente?

- Quiero decir que, en realidad, el presente no existe y que tú y yo y todos, vivimos rememorando el pasado, sabiendo que es pasado, o disfrutando el presente cuando aún es futuro.

- Eso es una perogrullada. ¿cómo se puede disfrutar el presente cuando aún es futuro?

- Sí, pero también por definición, el presente es fugaz, tan fugaz que no da tiempo a vivirlo conscientemente ni de pensar en él porque cuando lo haces, ya no es presente sino pasado.

- ¿Entonces?

- Vamos a ver algún ejemplo y sacarás tus propias conclusiones.

- Veamos, ¿qué sugieres?

- Por ejemplo, en este momento estamos dialogando sobre el tema que nos ocupa: el presente. Apenas he dicho esto, ya no es presente, sino pasado. Pero, incluso mientras lo decía, era con el fin de seguir mi razonamiento y convencerte de algo. Pero ese "seguir mi razonamiento para convencerte de algo" era la meta de mis palabras, mi objetivo y, en cualquier caso, era futuro, ¿no?

- Sí, claro.

- Y tú, cuando haces cualquier afirmación. ¿No te ocurre lo mismo? ¿No la dices para, con ello o con lo que digas después, convencerme? Pero siempre luego, más tarde, en el futuro, ¿no?

- Sí.

- Es decir, que todo lo que tú has pensado y dicho y quizá disfrutado esperando convencerme, ha sido en función de algo que aún no había ocurrido, ¿no?

- Sí.

- Traslademos esto a cualquier tema de cualquier momento de nuestras vidas. Imagina, por ejemplo, un atleta. ¿Para qué se entrena?

- Sí, ya lo veo: Se entrena para ganar.

- ¿Y qué hace para ganar? ¿Se entrena solamente?

- ¿Qué más quieres que haga?

- Lo que hacemos todos. ¿Es que, además de entrenarse no se imagina ganando la competición y siendo un profesional de éxito y batiendo records y pasando a la historia del deporte, etc. etc.?

- Sí, claro.

- O sea, que si se entrena hoy es para conseguir todo eso y no simplemente por entrenar.

- Realmente es así.

- Pero ¿todo eso lo conseguirá?

- No lo sé. Dependerá de muchas cosas.

- Pero, de momento, él lo piensa así y lo desea así e incluso lo disfruta así y por eso se entrena, ¿no?

- Sí, es verdad.

- ¿Está entonces viviendo o, mejor dicho, disfrutando el presente o está disfrutando el futuro en el presente?

- Verdaderamente, tienes razón.

- Vamos a poner otro ejemplo. Tú te despiertas por la mañana y te lavas.

- Sí.

- ¿Qué proceso has seguido?

- Pues me levanto, me voy al baño...

- No. Ese no es el proceso real. La realidad es que te despiertas, piensas que te has de lavar, te ves lavándote, es decir, metiéndote en la ducha, abriendo el grifo, enjabonándote, secándote, etc....y luego lo haces todo. O, más comúnmente, con el propósito de lavarte como telón de fondo, vas previendo, antes de hacerla, cada operación de las indicadas: meterte en la ducha, abrir el grifo, etc. Pero fíjate: En uno u otro caso, cuando haces algo, ya lo habías hecho antes, ya lo habías "disfrutado" o "sufrido" antes de hacerlo, es decir, ya lo habías vivido; y lo has hecho, precisamente porque ya lo habías vivido. Sino, te hubiera sido imposible hacerlo.

- ¿Cómo es eso?

- Si tú no piensas en coger el jabón y enjabonarte, no lo harás. El cuerpo sólo, sin órdenes que cumplir, no hace nada, es inerte, no toma ninguna iniciativa.

- Así parece.

- Pero hay más: ¿En realidad crees tú que es tu cuerpo el que se siente feliz o desgraciado? ¿O es tu espíritu, es decir, tu Yo Superior, tu Ego?

- Realmente soy yo, pero también mi cuerpo se puede sentir feliz.

- ¿Y cómo lo sabe?

- Porque yo lo siento.

- ¿Dónde?

- En mi cabeza.

- En tu mente.

- Bueno, en mi mente.

- Luego, el que se siente bien o mal no es tu cuerpo sino tu mente. Otra cosa es que ese bienestar o malestar sea provocado por la elaboración mental de los datos facilitados por los sentidos del cuerpo.

- No entiendo.

- Verás: Si tú, después de lavarte y vestirte, piensas en desayunar, imaginarás un café con leche o un vaso de leche y unas tostadas, etc. y, al pensar en ello - y estamos en el futuro - lo desearás - y seguimos en el futuro - y luego lo tomarás - y estarás en el presente/pasado - y ese desayuno te sabrá bien o mal, según los datos que los sentidos del gusto, del olfato y del tacto y hasta de la vista, envíen a tu cerebro - y estamos en el pasado - y de las interpretaciones que tu mente les dé - y seguimos en el pasado -, es decir, que primero puedes haber disfrutado al pensar en el desayuno y eligiéndolo, pero en el futuro, y luego, cuando ya lo has probado y se encuentra en el pasado, deduces que te ha gustado o no, pero ya a posteriori. En el momento de tomar cada bocado, es decir, en el presente, no se produce ninguna reacción porque ese acto o ese estimulo, o es futuro o es pasado.

- Es cierto. El presente es inaprehensible.

- Realmente es inexistente.

- Y ¿cómo es posible?

- Porque es una simple abstracción humana, lo mismo que el pasado y el por venir, y el tiempo mismo.

- ¿Quieres decir que, en tu concepto, el tiempo no existe?

- Estoy convencido.

- ¿Y las horas? ¿Y el reloj? ¿Y el día? ¿Y la noche? ¿Y las semanas y los meses y los años...?

- Realizada la primera invención, el tiempo, las demás vienen solas. Pero éstas no demuestran la realidad de la primera.

- Bueno, es verdad. Pero el tiempo está ahí.

- ¿Dónde?

- En ningún sitio, pero está ahí.

- Bonita frase.

- Es que es algo con lo que todos contamos.

- Porque es una manera de pensar a la que estamos acostumbrados.

- ¡Hombre!

- Sí. Lo mismo que si ahora llegara aquí un amigo común, los dos esperaríamos que nos dijese buenos días u otra cosa parecida ¿no?

- Sí.

- ¿Y por qué?

- Porque es lo normal.

- Pero ¿es necesario?

- Hombre, necesario, no.

- Entonces, con el tiempo pasa lo mismo.

- No. No es igual. Yo puedo concebir que nuestro amigo no nos salude al llegar. Será un mal educado y basta. Puedo seguir viviendo perfectamente sin su saludo. Pero ¿cómo voy a vivir sin tiempo?

- Igual que sin saludo. Imagina que nunca has oído hablar del tiempo. No tienes ni idea de lo que es. ¿con qué cuentas para manejarte en la vida?

- Contaría con los hechos, con los fenómenos.

- De acuerdo. Y esos fenómenos los podrías clasificar en dos clases: los que ya han tenido lugar y los que aún no se han producido ¿no?

- Sí.

- En cuanto a los pasados, está claro que los has vivido ya y te consta que se produjeron. Pero, en cuanto a los por venir ¿cómo sabes que vendrán?

- Porque aún no los he vivido.

- Eso no responde a mi pregunta.

- Porque he pensado en ellos y aún no los he vivido.

- Eso ya está mejor. ¿te está haciendo mucha falta el tiempo con su reloj, sus horas, sus semanas, etc., para llegar a estas conclusiones?

- No.

- ¿Entonces?

- Sí. Ya veo. Con el pasado y el futuro solos nos podemos manejar.

- Luego, si el tiempo no es necesario y lo suprimimos y podemos prescindir de él ¿para qué ha de existir? Es una creación humana ¿no lo comprendes?

- Puede que sí.

- Bien. Nos quedan, pues, el pasado y el futuro. Vamos a profundizar un poco en estos conceptos.

- Bueno. Vamos allá.

- ¿Qué es el pasado? ¿A qué llamas tú el pasado?

- Pues, a aquellos acontecimientos que yo he vivido; yo u otro, supongo.

- De acuerdo. Y ¿qué quieres decir con "vivido"?

- Hombre, pues quiero decir que esos fenómenos se han producido ya en la realidad.

- ¿Y cómo lo sabes?

- Porque los sentidos los han percibido.

- De acuerdo. ¿Y son tus sentidos los que han llegado a esa conclusión?

- No. Es mi mente, que lo ha deducido de los datos facilitados por los sentidos.

- O sea, que es tu mente la que ha vivido esos acontecimientos, ¿no?

- En buena ley, sí.

- Pero, al margen del tiempo ¿no?

- Sí. Para vivirlos no ha necesitado del tiempo.

- Y ¿qué es para ti el futuro?

- El futuro son todos los acontecimientos que aún no he vivido.

- ¿Tú? ¿Y si los han vivido otros, son futuro?

- Bueno, esto se complica. Si yo no los he vivido pero otro sí, eso ya es pasado.

- Y si tú no los has vivido y otros tampoco, ¿por esa simple razón son futuro?

- No, lógicamente.

- Luego, según tú, el elemento esencial del futuro es que aún no lo haya vivido alguien?

- Sí. Bueno, no. Porque si no resultaría que todo lo posible sería futuro.

- ¿Entonces?

- Habré de añadir al concepto de futuro otro elemento distintivo.

- ¿Cuál?

- Quizá el de que lo haya pensado yo.

- ¿Tú? ¿Sólo tú? ¿Quiere eso decir que si lo ha pensado otro ya no es futuro?

- Bueno, que lo haya pensado yo o cualquier otro.

- ¿Con eso crees que ya está definido el futuro?

- Creo que sí.

- O sea, que si yo, o cualquier otro, pensamos en un caballo con alas en la cola y cuernos de caracol que nos arrebata y nos lleva a su cubil, si eso no lo ha pensado nadie antes, eso es futuro?

- No. Realmente habría que decir que eso es sólo posible.

- ¿Solo?

- O imposible.

- ¿Y?

- Pues que no tenemos aún definido el futuro. Nos falta, está claro, un elemento esencial, distintivo.

- ¿Y cuál piensas tú que puede ser?

- Verdaderamente, no lo sé. Sin contar con el tiempo, no se me ocurre.

- Y ¿contando con él, sí?

- Pues, pensándolo mejor, tampoco.

- ¿Entonces?

- Vamos a empezar de nuevo.

- De acuerdo. ¿Qué es para ti el futuro?

- Algo que, siendo posible, aún no he experimentado.

- ¿Y cómo sabes que es posible? Tendrás que pensar en ello ¿no?

- Sí, claro.

- Pues repasa tu definición.

- Futuro es aquello que yo he pensado como posible.

- Eso ya quiere decir algo. Pero ¡y si lo han pensado como posible los demás y tú no?

- Pues entonces será futuro para ellos y no para mí.

- ¿Quieres decir que a ti sólo te puede suceder lo que has pensado antes?

- No, claro.

- ¿Entonces?

- Pues tendremos que cambiar: Futuro es todo aquello que alguien ha pensado como posible, lo conozca yo o no.

- ¿A quién incluyes en ese "alguien"?

- Pues a cualquier hombre.

- ¿Sólo a los hombres?

- ¿A quién más puedo incluir?

- No sé. Pero imagina que alguien haya establecido las leyes naturales por las que se rige, de modo exacto, el universo entero. ¿crees que si ese alguien hubiese pensado algo, sería posible y, por tanto, futuro hasta que ocurriese?

-Sí, claro. Pero eso no lo podemos conocer los hombres como futuro.

- ¿No?

- No.

- ¿Y, en base a qué prevemos los eclipses de luna, por ejemplo? ¿O las mareas? ¿O los terremotos y erupciones de los volcanes? ¿O la lluvia?, etc.

- Sí. Tienes razón. Realmente estoy hecho un lío. Tendremos que revisar una vez más nuestra definición: Futuro es todo lo posible pensado por alguien.

- ¿Por qué "pensado por alguien"?

- Porque, si alguien no lo ha pensado, no es posible.

- Muy bien. Pero ¿tampoco interviene el que haya ya ocurrido?

- Pues no. Es que puede haber ocurrido pero puede volver a ocurrir y entonces sería futuro, aunque también fuese pasado.

- Un poco confuso ¿no crees?

- Sí. Es que estoy viendo que, por un lado, el que haya ocurrido o no es esencial para el concepto de futuro, puesto que puede volver a ocurrir y, en ese caso, es futuro. Y, por otro lado, tampoco es esencial que yo lo haya ni experimentado ni pensado, pues pueden haberlo hecho otros y no deja de ser futuro.

- ¿Entonces qué ocurre?

- Que el futuro quedaría reducido a... nada. Futuro es nada.

- ¿Nada?

- ¿Qué característica esencial se te ocurre?

- ¿Quieres decir que el futuro es una especie de fantasma, sin existencia ni características distintivas propias?

- Pues algo así.

- ¿Y el pasado?

- Después de todo lo dicho, al pasado le ocurre lo mismo. Porque, aunque yo no lo haya experimentado, si otro lo ha hecho, también es pasado, aunque ni lo sepa yo; y, por otra parte, como hemos visto, se puede volver a repetir y, en ese caso, es futuro, si aún no se ha producido la segunda vez.

- ¿Y cuál es tu conclusión?

- Pues que ni el pasado ni el futuro tienen entidad ni características propias.

- O sea, que no existen, que no son nada.

- Habrá un pasado y un futuro "míos", que yo he revestido con mi personalidad, mis interpretaciones, mis intereses, pero un pasado absoluto, no. Sería algo así como si yo, y conmigo todos, pudiésemos ir echando mano de un gran depósito que contuviera todas las cosas posibles de ser pensadas, todas vivas, todas latentes, todas dispuestas a ser empleadas en algún punto de nuestras vidas para actuar en un sentido o en otro, atraídos o repelidos por ellas.

- Te estás acercando al célebre "eterno ahora".

- Pues sí. Es la mejor explicación.

- Yo resumiría todo este tema diciendo que no hay tiempo, sino pensamientos con posibilidad de realizarse y, por tanto que, como suele decirse "no pasan años sino que pasan cosas".

- Bueno, pues ya lo tenemos más claro que al principio.

DÍA 30

SÜDWESTFUNK 3, Baden-Baden, Alemania

LA VIOLENCIA

- ¿De dónde sale tanta violencia?

- Del cine.

- No me digas. La violencia ha existido desde mucho antes de inventarse el cine. ¿Qué crees tú que hacían los asirios varios siglos antes de Jesucristo? ¿Y qué me dices de Atila? ¿Y de Napoleón? ¿Y de...?

- Por supuesto. Violencia ha existido siempre. Pero siempre la han ejercido unos cuantos. Siempre ha sido algo ajeno a la vida, algo como un mal necesario o soportado, pero nunca ha impregnado el aire de modo permanente, como está ocurriendo ahora, ni nunca se ha proclamado como solución para casi todo. Y yo pienso que el gran culpable de ese paso atrás es el cine.

- Explícate, pues yo no veo que sea para tanto.

- Para eso tendré que remontarme, como tú has hecho, varios milenios atrás.

- Bien, pues remóntate.

- Me remonto. Al principio de los tiempos, cuando el hombre vivía en familias aisladas y se dedicaba a la caza, el individuo era muy importante y la familia, cuanto más numerosa, más posibilidades tenía de sobrevivir. Por eso, cuando un individuo de una familia perjudicaba a otro de otra distinta, toda la familia del ofendido se sentía en la obligación de responder "adecuadamente" con el fin de privar a los otros de la posibilidad de reincidir. No existía ninguna proporcionalidad entre la ofensa y la respuesta. Si uno había matado al hijo de otro, por ejemplo, la familia de éste mataba a todos los miembros que podía de la familia del agresor. Esto es lo que se llama, técnicamente, "la venganza de la sangre" que, por cierto, aún practican los mafiosos en Sicilia y otros lugares.

Pasados unos milenios, allá por el siglo XVII a.C., durante el gobierno, en Babilonia, del rey Hammurabi, se puso una limitación a tal desequilibrio. Para entonces los hombres ya habían descubierto la agricultura, que los había convertido de nómadas en sedentarios, y se habían agrupado en ciudades-estado. Para éstas los individuos seguían siendo valiosos y necesarios: La ciudad más poblada era, generalmente, la más poderosa. Las familias seguían existiendo dentro de la ciudad. Pero algo había cambiado. Cuando un ciudadano mataba al hijo de otro ciudadano, a la ciudad no le interesaba perder por ello innumerables habitantes, de modo que hubo que establecer un límite para la venganza y hasta para la justicia impartida oficialmente, y esa limitación, (por supuesto sólo para las relaciones entre habitantes de una misma ciudad-estado, ya que frente a los extraños seguía rigiendo la venganza de la sangre), que durante miles de años supuso el no va más de la justicia fue, ni más ni menos que el "ojo por ojo y diente por diente", es decir, la conocida Ley

del Talión, recogida precisamente el Código de Hammurabi. Y, realmente, hay que reconocer que fue un gran paso.

- A mí me parece una barbaridad.

- Pues fue un adelanto. Porque, si uno mataba al hijo de otro, éste tan sólo tenía derecho a matar un hijo, y sólo uno, del ofensor. Y, si iban a juicio, el juez no podía condenar al agresor más que a perder un hijo y nada más. Y, si el agresor le había sacado un ojo al otro, el juez sólo podía condenar al primero a que le sacaran un ojo. Y así en todos los casos. Desde Hammurabi, pues, ya fue imposible la venganza de la sangre.

- Visto de ese modo pudo ser un adelanto, pero...

- Sí, lo sé. Hoy nos parece una barbaridad pero eso se debe a que, desde Hammurabi hasta hoy han pasado algunas cosas, entre otras, que se ha dado un paso más en la administración y en el concepto de justicia, que ha consistido en eliminar las penas corporales sustituyéndolas por privación de libertad, el aplicar la pena proporcionada al delito y el tener en cuenta las circunstancias del delito y del delincuente. Y continúo con la historia:

Por aquellos tiempos de Hammurabi o poco después, apareció en la escena mundial el pueblo hebreo. Bueno, aparecieron muchos pueblos pero el que nos interesa es el hebreo. Y, por obra y gracia de Moisés, su legislador máximo, adoptaron la Ley del Talión, que estaba de moda entonces, para las relaciones entre hebreos, y la venganza de la sangre para las relaciones con extraños, y que, como también era moda, tradujeron más o menos diciendo: "odia a tu enemigo y, si puedes, devuélvele la ofensa". Ten en cuenta que, hasta Moisés, bueno, hasta la cautividad en Egipto, los hebreos habían sido pastores nómadas.

Llegó más tarde la religión cristiana, y su fundador puso el listón más alto al decir: "Ama a tu enemigo y perdónalo y ruega por él".

El mensaje hebreo se conservó, como es lógico entre los hebreos. Aún, hoy día, es algo normal el comprobar cómo, ni ellos ni los árabes, por

ejemplo, seguidores de otra religión que hizo suya la Ley del Talión y, por tanto, la venganza institucionalizada, - que no la rehabilitación - son capaces de perdonarse recíprocamente. Y ¿por qué? Pues porque lo llevan desde siglos en la sangre, porque lo han estudiado en sus libros sagrados, porque, en lo más profundo de su psique, tienen instalado un programa que les hace, casi inevitablemente, actuar así frente a cualquier ofensa de otro pueblo y esa es su concepción instintiva de la justicia. Y, quiero manifestar que soy un admirador incondicional del pueblo hebreo. Es, sin duda, uno de los que más celebridades, tanto religiosas - no olvidemos que el propio Jesús, y sus padres y sus apóstoles y los primeros cristianos eran hebreos - como artísticas, científicas o literarias ha dado y sigue dando al mundo . Y que conste que tengo entre ellos muy buenos amigos. Y sé que no todos piensan así. Pero, a nivel institucional, a nivel raza, como grupo, no pueden evitar que se les escape el pronto de la venganza y no se les ocurra el perdón.

En cambio, como consecuencia del mensaje cristiano - y ello al margen de que uno sea más o menos practicante o más o menos creyente o ateo - la cultura occidental ha estado impregnada por ese mensaje que nos hace estar programados para perdonar, tratar de comprender a la otra parte, darle otra oportunidad, en una palabra, creer en la posibilidad de la regeneración y la enmienda, ya que ninguno de nosotros somos perfectos. Hablo de algo que, también inconscientemente, llevamos dentro. Por supuesto, no quiero decir que no haya habido entre nosotros guerras ni luchas ni injusticias pues bárbaros los hay en todas partes, pero la manera última de sentir es ésa y ello nos condiciona. Mira sino lo ocurrido tras las dos guerras mundiales: Se ha firmado la paz, se han olvidado los agravios, se ha comenzado la reconstrucción y aquí no ha pasado nada. Mira, por el otro lado, qué ha ocurrido y qué está ocurriendo con el pueblo hebreo. Hubo un loco, que hizo ciento - como siempre - que se dedicó a masacrar al pueblo de Israel. De eso hace ya muchos decenios, pero los israelitas aún

no lo han olvidado. Y, lo que es peor, no lo han perdonado. Y aún siguen buscando, capturando, juzgando y ejecutando nazis dondequiera que los encuentran. ¿Que fueron unos asesinos? ¡Claro que sí! Unos asesinos merecedores de todas las sanciones concebibles, pero, ¿qué se consigue con vivir tantos años alimentando el odio y el afán de venganza? ¿Qué está ocurriendo, desde la fundación del estado de Israel, entre hebreos y palestinos, ambos con la venganza como norma moral institucionalizada para reaccionar ante las ofensas? Mira, por otra parte, lo que ocurrió, por ejemplo, en España con la conquista romana (y digo España como podría decir cualquier pueblo europeo): Cuando llegaron allí los romanos, en la Península Ibérica vivían los iberos, los celtas y los celtiberos, cada uno de ellos con su lengua, sus monumentos y su cultura. Imagínate lo que debió ser la conquista romana que, prácticamente, no quedó nada de esos pueblos: No se conocen sus lenguas, se han conservado los Toros de Guisando, las Damas de Elche y de Baza y... poco más. La destrucción de sus culturas, de sus religiones, de sus tradiciones, de sus lenguas, fue total. Y, sin embargo, esos pueblos se mezclaron con los romanos y no se les ha ocurrido, a lo largo de los siglos, fijarse en aquella hecatombe de modo obsesivo, ni odian a los romanos, ni intentan vengarse. Tuvieron su Numancia y su Sagunto, pero supieron asimilarlos y cuando los recuerdan lo hacen con orgullo pero sin odio. Y en Germania ocurrió algo parecido con la llegada de César y sus ejércitos.

- Sí, tienes razón. Es deplorable. Pero ¿ qué tiene todo esto que ver con el cine?

- Tiene mucho que ver y verás por qué. pero antes quiero que consideres otra cosa.

- ¿Cuál?

- La manera como el cine nos ha influido a todos.

- ¿Tú crees que nos ha influido mucho?

- De modo determinante y definitivo. Ten en cuenta que, desde niños, nos hemos alimentado prácticamente de películas de todo tipo, que a nuestros hijos les ha sucedido lo mismo y que sigue ocurriendo aún hoy. Porque, dime: ¿Quién no cae en la tentación de contemplar alguna película cuando se sienta ante el televisor con algún tiempo por delante, o de grabarse una en el vídeo cuando no puede verla en su momento o, incluso, de alquilar una?

- Sí. Eso es cierto.

- Nuestra manera de pensar y de ver las cosas a lo largo de la vida se ha ido acomodando a lo que hemos visto en las películas, porque ese es su veneno: Que uno se identifica con los protagonistas y vive sus problemas y aprende sus lecciones, sean buenas o malas y que, en base a lo que le exhiben, va creando sus arquetipos de conducta. Y voy a hacer un inciso: ¿Cuál crees que era y es la finalidad del teatro, desde el Carro de Tespis hasta nuestros días? Pues, sencillamente, enseñar. Pero, ¿enseñar a qué? A vivir. Porque, al identificarse uno con los protagonistas, al vivir sus vidas, puede extraer las oportunas enseñanzas y, por tanto, adquirir experiencia, que es lo mismo que adquirir sabiduría. O sea que, el teatro, y por supuesto el cine, nos brindan la posibilidad de vivir varias vidas a la vez. Y vuelvo donde estábamos: Cuando niños, esos protagonistas del cine se nos aparecían como alguien a quien imitar para ser lo importantes que ellos eran. Y su manera de ser, de actuar y de pensar, es ya parte de nosotros...

- Si tú lo dices...

- No. Si yo lo digo, no. ¿Por qué fuma masivamente nuestra generación y, más aún, la de nuestros hijos? Porque todas las estrellas cinematográficas, sin excepción, fumaban y, lógicamente, eso las hacía más interesantes y, durante la juventud eso es lo que más se desea. Y ¿por qué se bebe tanto alcohol? Por la misma razón. Antes de haber cine se bebía muchísimo menos. Y ahora...y todo derivado de esa lección permanente de las películas.

- Es verdad, todos los héroes cinematográficos de mis películas , menos Tarzán de los Monos, por razones obvias, fumaban y bebían.

- Pues fíjate qué casualidad. No sé si conoces la historia de Hollywood, pero es interesante. Por un lado porque más del noventa por ciento del cine que hemos visto y que seguimos viendo procede de allí y el resto sigue sus pautas.

- ¿Y por otro?

- Porque Hollywood fue el resultado de la agrupación en poco espacio de las primeras industrias cinematográficas de Estados Unidos, por allá por el primer cuarto de nuestro siglo. Y, casualmente, una gran parte de los más importantes entre los primeros productores, empresarios, directores y guionistas de Hollywood eran hebreos, casi todos de origen alemán.

- ¿Y qué?

- Pues nada. Que, como acostumbran cuando hacen algo, hicieron un trabajo impresionante, que aún dura. Y que, apenas percatados de la influencia que el recién nacido medio de comunicación podía ejercer sobre las masas, con la mejor intención y para evitar precisamente fomentar sin quererlo el vicio, la delincuencia, el incivismo, la indecencia o la inmoralidad, una de las bases que sentaron para desarrollar dentro de un marco predeterminado toda esa actividad, fue una especie de decálogo o código de conducta al cual se comprometieron todos a someter sus productos - código que Hollywood ha respetado escrupulosamente hasta hace pocos años -, y entre cuyos preceptos estaba, por ejemplo, el de que nunca aparecerían en la pantalla desnudos integrales, ni personas haciendo el amor, etc. y que - y esto es importante - el bien siempre terminaría venciendo y el mal siempre resultaría perdedor y, consecuentemente, el malo siempre sería debidamente castigado. Y que los protagonistas estarían siempre del lado del bien. Y así ha sido durante tres cuartos de siglo en que se han respetado esas normas que, últimamente han ido

infringiéndose. Pero, curiosamente, se han ido infringiendo todas menos una: La del castigo del malo.

- ¿Y eso no está bien?

- Pues no. Porque el castigo de los malos supone que los buenos, o sean, los protagonistas, no tienen otra misión a lo largo de toda la película, que matar al que mató, vengando con ello el daño que causó, pero no enmendando nada ni aportando nada constructivo. Nos hemos acostumbrado a que, paradógicamente, el "bueno" sea el que más odia y el que más mata, sin distinguir nunca si el delincuente lo es por falta de medios o de formación o simplemente por enfermedad mental, no: Es delincuente, luego hay que eliminarlo. Y, por supuesto, sin darle la oportunidad de arrepentirse o de mejorar; sin intentar comprenderlo o ayudarle, es decir, erigiéndose los buenos - autocalificados buenos, claro - en acusadores, jueces y verdugos y sin reconocer, hipócritamente, que ellos, que tampoco son perfectos, no son tachados de delincuentes sencillamente porque sus faltas no las ha descubierto nadie o porque nadie se atreve a denunciarlas. Pero, entretanto, y eso es lo peor, vive lleno de odio y de desprecio en vez de dejarse guiar por la comprensión y, puesto que es, o se considera mejor, sembrar amor y simpatía. A estas alturas, nos parece todo eso tan normal que, si pasados los primeros diez minutos de película no hemos visto ningún asesinato o ninguna violación o ninguna violencia de cualquier tipo, nos parece que la película carece de interés y se nos hace aburrida. Y, apenas aparece el "malo", ya estamos deseando que lo maten, con lo que el argumento, en realidad, sólo consiste en ver cómo se las compone el "bueno" para matarlo, con lo cual todos respiramos tranquilos.

- Pero eso es bueno ¿no?

- Para los partidarios de la Ley del Talión, al parecer, sí. Pero para nosotros, con formación cultural cristiana, no. Para nosotros, lo lógico sería que al " malo" se le tratase de comprender, de reconvertir, de darle

más oportunidades para que arrime el hombro en la sociedad, pero no de matarlo. Lo lógico sería que se hablase de perdón, de comprensión, de fraternidad, de ayuda, de colaboración...y no de venganza, violencia ni desprecio. Lo que priva en el cine es, tristemente, la pura Ley del Talión con todas sus secuencias, incluida muchas veces la venganza de la sangre. O sea que, en el mejor de los casos, estamos otra vez en tiempos de Hammurabi, si no unos milenios antes.

Y hay aún otro fenómeno no menos preocupante: Los habitantes de los Estados Unidos de América, descendientes en su mayor parte de europeos y, por tanto, de cultura cristiana, como consecuencia del cine, han acabado por creer que esa civilización de la violencia y la venganza es la suya. Y hasta a nosotros nos está también ocurriendo.

- Realmente es triste.

- Y tan es así que te voy a contar algo de mi propia vida y que demuestra cuanto te vengo diciendo: Cuando mi hermana y yo éramos niños, al llegar mi padre a casa después del trabajo, los dos corríamos a darle un beso. Pues bien, - y sin que yo pueda quejarme de mis hijos que, afortunadamente, me han salido maravillosos - cuando han sido pequeños y yo llegaba a casa de trabajar, ellos me esperabas agazapados tras algún mueble y...me disparaban y me mataban. Y yo, tan imbuido como ellos por las películas, me hacía el herido, el moribundo o el difunto, según los casos, y el juego continuaba. Pero ¿por qué? ¿Por qué, tanto ellos como yo, considerábamos el tiro al padre tan normal como la generación anterior consideraba el beso al padre? Y esa es la causa de tanta violencia existente en todos los campos de la actividad humana: La familia (¿cuántos divorcios y separaciones? ¿Cuántos maltratos a niños?), el trabajo (¿Cuánta explotación? ¿Cuánto odio? ¿Cuánta miseria? ¿Cuántas revoluciones?), la política (¿Cuántas mentiras? ¿Cuánta corrupción? ¿Cuánta defraudación? ¿Cuánta hipocresía?)...y, supongo que no hace falta que siga.

- No, no hace falta. Pero, ¿qué solución hay?

- Pues, la lógica. Volver al espíritu cristiano. Yo pienso que no es casual que la doctrina cristiana apareciera en Israel y se diera a occidente. Para mí, apareció en Israel, promulgada por un israelita, para perfeccionar, como El dijo, la ley de Moisés, resumiendo los diez mandamientos en uno sólo: "Ama a tu prójimo como a ti mismo", sin distinguir si ese prójimo te ofende o no, para darle la ocasión de aprender que aquella Ley del Talión, que fue un adelanto en su momento, ya no lo era y se había convertido en una rémora para el progreso. Fíjate el esplendor de la Córdoba musulmana o del Toledo cristiano en la Edad Media. ¿Por qué? En ambos casos, porque las tres religiones, judaísmo, islamismo y cristianismo, convivieron en paz.

Y, por otra parte, pienso que la religión cristiana se dio para occidente, para la parte llamada a dirigir el mundo en los milenios siguientes, la parte que iba a sobrepasar la ciudad-estado para concebir y crear el estado moderno y, después de él, los estados federales, donde esos sentimientos primitivos no son ya convenientes ni deseables. Y otra cosa quiero añadir: No veas en mis palabras animadversión alguna contra nadie. Sé, y creo firmemente, que todos somos hermanos.

En todos los pueblos y en todas las culturas hay fanáticos. Pero las facciones fanáticas de unos y otros, con todo el daño que hacen, no son significativas en ese aspecto. Lo significativo es el poso cultural, el concepto que se lleva dentro, del bien y del mal, de lo recto y lo que no lo es, del perdón y del castigo, de la paz y la violencia, de la justicia y la equidad... Son, como casi siempre, los prejuicios, las programaciones subconscientes lo que nos hace actuar.

- ¿Y qué?

- Por tanto, nuestro futuro - y, mientras occidente dirija el mundo, el futuro del mundo - debe estar al margen de que se crea o no en Dios y se practique o no una religión, en sacar a la superficie el poso cristiano que

llevamos dentro. Ya está ocurriendo con las instituciones benéficas, nacionales e internacionales que todos conocemos. Pero eso se está haciendo por unos cuantos, generalmente los más preparados en ese aspecto y que piensan como deben pensar. El gran problema está en la masa que, alimentada permanentemente por el cine y su escala de valores, impropios de occidente y de nuestra cultura, se encuentra moralmente fuera de juego y, por tanto, perpleja. Fíjate cómo acepta las modas: Los pantalones vaqueros, las marcas, la música, la manera de divertirse, en una palabra, el "American way of life". Estoy seguro de que, con la misma unanimidad y empeño aceptarían otro mensaje consistente en la colaboración, la paz, el diálogo, la ayuda, la comprensión... ¿Te has dado cuenta de que cuando, de tarde en tarde, aparece una película con ese mensaje, aparte de que "todos" comenten que es una sensiblería y carece de interés, todos la ven? Pues ese debería ser nuestro cine, el de occidente, que hoy nos parece tan extraño. Hasta las películas para niños, hasta los dibujos animados predican el abuso del fuerte, el desprecio del desvalido, la venganza, el ojo por ojo, y jamás, jamás, el perdón o la disculpa o la comprensión. ¿Qué se puede hacer? ¿Cuál es el final? Pues yo no veo más que dos finales posibles: El de que nos matemos todos unos a otros en una espiral de violencia - ya estuvo a punto de ocurrir durante la guerra fría con las dichosas armas nucleares - , de competencia, de odio y de egoísmo; o el de que se produzca un milagro. Y, lógicamente, me inclino por éste último. Y, quizás eso sea lo que está empezando a ocurrir.

DÍA 30

IL MESSAGGERO, Roma

LA GRAN PREGUNTA

- El problema para la mayor parte de la Humanidad es que no saben que viven.

- ¡Qué tontería!

- No. No es tontería. Es una gran verdad. Para la mayor parte, vivir es disfrutar sensualmente, trabajar, moverse, cambiar de actividad, comprar, tener, ostentar, luchar, ayuntarse, procrear, votar, criticar, practicar o contemplar deportes o espectáculos, etc. etc.

- ¿Y eso no es vivir?

- Eso no es lo que yo llamo vivir. Eso es, simplemente, vegetar. Eso lo puede hacer cualquier animal. El hombre debe hacer mucho más, puesto que es un ser que, además de ser animal, tiene mente, razón, inteligencia, lo cual lo convierte en el único animal que puede adquirir conciencia de existir, de ser; pero de ser algo especial, distinto, con un contenido inmaterial e intransferible e incompartible, que lo hace singular e irrepetible... No me opongo a todo lo demás pero, lo principal, lo que debe caracterizar al hombre es eso. Y eso se llama la introspección, el encuentro consigo mismo. Te aseguro que es una experiencia que nunca se olvida. El mirarse uno mismo, el verse con los ojos del pensamiento y preguntarse ¿quién soy yo?, ¿qué hago aquí?, ¿por qué he venido? y ¿para qué?, eso le marca a uno para toda la vida. A partir de ahí todas las demás cosas reducen su atractivo. ¿Por qué crees tú que a la mayor parte de la gente le asusta quedarse solo, cuando estar solo significa estar consigo mismo y, te puedo asegurar que es una experiencia cada vez más atractiva? No es casualidad que los grandes pensadores, los sabios, los mejores de entre los hombres, hayan gozado con la soledad e incluso la hayan buscado. Recuerda a Fray Luis de León cuando decía aquello de: "Qué descansada vida / la del que huye el mundanal ruido / Y sigue la escondida / senda por donde han ido / los pocos sabios que en el mundo han sido". Y recuerda a Lope de Vega con sus: "A mis soledades voy/ de mis soledades vengo/ porque para andar conmigo/ me bastan mis pensamientos". Cuando uno se plantea esas preguntas en serio, a sí mismo, le aparece en lo más íntimo un propósito, no expresado pero que ininterrumpidamente le empuja , de descifrarlas, de encontrarles una respuesta satisfactoria porque si no, sin

respuesta a esas cuestiones, la vida carece de sentido. Y precisamente en esos que buscan las respuestas a la gran pregunta es en quienes Cristo pensaba cuando dijo aquello de: "Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, pedid y recibiréis".

* * *

OCTUBRE

SÍNTESIS DE OCTUBRE

La oleada de profundidad, de reflexión y de espiritualidad está cundiendo ya a nivel mundial.

De la prensa, donde ya es general, ha pasado a la radio. En todas las emisoras existe ya un lugar para lo hermoso, lo verdadero y lo bueno. Y está acentuándose rápidamente en las cadenas de TV.

El lector, estamos seguros, percibirá, a lo largo de este capítulo, el cambio de ambiente, esa tendencia a tomar la vida con mayor seriedad y hasta con más responsabilidad. Empieza a cundir el que, cada cual dirija, de vez en cuanto, la mirada a su propio interior. La mayor parte de la gente aún no se atreve a confesarlo, pero lo hace. Y ya no se ironiza sobre el tema. Todo esto está significando una sacudida interna para todos. Pero no queda ahí la cosa pues los media se ven impelidos insistentemente a incidir en el tema y a profundizar en él, y hay ya quien augura que, de seguirse así, podríamos ser testigos de un cambio de pensamiento a nivel mundial cuyas consecuencias nadie se atreve a pronosticar.

Tanto está calando esta nueva visión de todo en el alma de la gente, que ya ha comenzado a proliferar la producción poética, que es claro exponente de lo que está ocurriendo en los mecanismos internos de la Humanidad toda y que, como siempre, a lo largo de la Historia, sabe adelantarse a su tiempo y sabe poner oportunamente el dedo en la llaga.

Hemos creído conveniente separar, al final de cada mes la selección de las obras poéticas producidas durante el mismo.

DÍA 1

EL PAÍS, Barcelona

EL KARMA

Encontramos normal la ley, no enunciada en el mundo físico, de que hay que cuidar el cuerpo, y sabemos y aceptamos que todo lo que lo perjudique - y que se está investigando incesantemente por la ciencia - debe evitarse si se quiere vivir sano. Y también sabemos y aceptamos que, el que la ciencia y el hombre lo ignoren, no cambia sus efectos: Si es malo para el cuerpo, el cuerpo lo paga, se sepa o no, se sea consciente o no . Si uno fuma, o bebe o se droga, si come en exceso, si etc., siempre pone en funcionamiento una causa que, indefectiblemente, produce un efecto negativo sobre el cuerpo. La física ya lo tiene claro cuando dice que "a toda acción corresponde una reacción igual y opuesta". Y nadie piensa que eso sea consecuencia de la existencia y la actuación de un Dios vengador que nos castiga, sino que se debe a una ley natural a la que, precisamente por serlo, ningún hombre puede sustraerse.

Pues, lo mismo ocurre en los planos más elevados como el emocional y el mental. Sólo que, en ellos, además de esta ley, que es universal, rige otra que se nos ha enunciado muchas veces a lo largo de la historia: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" y que, desarrollada, se expone así: "Haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti y no hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti".

Todo lo que hagamos de acuerdo con esta ley natural facilitará nuestro desarrollo y tendremos una vida feliz, plena, tranquila, sana, etc. Por otro lado, todo lo que hagamos infringiéndola, producirá sus propios efectos que, en este caso serán: La miseria o la falta de facultades mentales o la mala situación económica o la conciencia intranquila o el entorno hostil o la enfermedad, etc.

Pero es siempre la misma ley. Y no necesita, ni existe, un Dios vengador ni castigador aunque, en determinados estadios de la historia de la Humanidad, así se le haya dicho. El Antiguo Testamento decía: "Teme a Dios". Pero el Nuevo Testamento ya dice: "Ama a Dios". El Dios del Antiguo Testamento es un Dios celoso, cruel, exclusivo para el pueblo elegido. El Dios cristiano, el Dios del Nuevo Testamento, es el Dios del perdón, del amor y es un Dios para todos, sin distinción de razas.

No es en modo alguno cierto que para evolucionar sea necesario el sufrimiento. En absoluto.

Pensemos, para aclararlo, en otra ley universal, la Ley de Analogía, que se enuncia así: "Como es arriba, así es abajo; como es abajo, así es arriba". Esta es la ley que constituye la clave para penetrar los grandes misterios y las grandes correspondencias entre los distintos planos de existencia. Pues bien, ¿qué ocurre con nuestro cuerpo físico? ¿Es preciso sufrir para estar sano y llevar una vida sin trastornos ni enfermedades? Realmente, no. Basta con adquirir y cultivar hábitos sanos y el cuerpo responderá inmediatamente. ¿Supone eso sacrificio? Por supuesto que no. El problema surge cuando uno ha adquirido hábitos perniciosos. Entonces, si fuma o bebe o come en exceso o de modo desequilibrado o lleva una vida sedentaria, etc. - lo cual le está perjudicando y acortando la vida de su cuerpo físico - para él será un sufrimiento dejar el tabaco o el alcohol o el mal hábito adquirido. Pero ese sufrimiento no provendrá, en modo alguno, de que estar sano cueste sacrificio, sino de la realidad de que abandonar un hábito sí que cuesta.

El sacrificio, pues, no es elemento que necesariamente deba acompañar a una vida sana, salvo que hasta ese momento no se haya llevado dicha línea de vida y se pretenda cambiar para bien.

Y en los planos superiores ocurre lo mismo.

El dolor, pues, y el sufrimiento no son, en modo alguno necesarios para el progreso. Ni siquiera están en el esquema de la evolución. Es el

hombre el que, al no ajustarse a la ley natural, es decir, al modo normal de vivir, produce en su propio ser desequilibrios que nosotros llamamos karma. El karma, pues, es totalmente innecesario y es obra, exclusivamente, del hombre. Esto sirve para la mayor parte de la Humanidad.

Otra situación se da cuando alguien comienza a "hollar el Sendero", o a caminar firme por él porque, para entonces, ya ha cambiado su escala de valores. Me explicaré:

La Ley de Retribución o Ley del Karma, en realidad, obedece a otra superior, que es la Ley del Equilibrio. Lo mismo que, cuando se riega un campo, aunque en él haya hondonadas, terrones, montículos, agujeros, etc., el agua, poco a poco lo va llenando todo, lo va nivelando todo, hasta que la superficie deja de tener accidentes para pasar a ser totalmente plana, horizontal y equilibrada, es decir, a nivel, ocurre con la Ley de Retribución: Tiende al nivel final, es decir, a que no haya nada, ni por encima ni por debajo de lo perfecto. En otras palabras: Que cada uno cobre o pague lo que le sobre o lo que le falte, que cada cual reciba y experimente todo el bien que haya hecho, pero también todo el mal que causó. Esto se comprende perfectamente con el ejemplo de un viaje entre dos ciudades: Un avión iría en línea recta, que supondría, en este ejemplo, la perfección. Pero un coche se vería obligado a tomar una serie de curvas, unas hacia la izquierda y otras hacia la derecha de esa línea recta que seguiría el avión. Y ¿qué ocurre al final, cuando se llega en coche a la ciudad de destino? Pues ocurre, aunque no seamos conscientes de ello que, si sumamos los grados de todos los ángulos de las curvas con desviación hacia la izquierda, por una parte, y los de los de la derecha, por otra, se habrán equilibrado y la desviación final será la misma que si hubiésemos ido en avión, es decir, el equilibrio, cero.

Antes de comenzar a hollar el Sendero, es casi imposible que el hombre pague toda la deuda acumulada durante vidas y vidas de

ignorancia y desviación. Pero cuando ha iniciado conscientemente su desarrollo, cuando toma su evolución en sus propias manos, cuando comprende la existencia y el funcionamiento de la Ley de Retribución, entonces ya puede ir pagando deuda mientras vive (es decir, tomando curvas hacia la derecha para compensar las que antes tomó hacia la izquierda), sin producir deuda nueva, ya que será aceptada como un paso necesario y justo para la propia evolución. Porque también sabe el estudiante que, cualquiera que sea el estado de desarrollo de cualquier hombre, nunca se le asigna mayor karma del que , en sus condiciones presentes, sea capaz de soportar. Otra cosa es que sea capaz de hacerlo dignamente y no cree nuevo karma.

DÍA 2

EL DIARIO MONTAÑÉS, Santander

NUESTRA ACTUACIÓN

La naturaleza está inerte, en equilibrio, obedeciendo las leyes naturales, hasta que nosotros, los hombres, rompiendo esa inercia, actuamos. Pero, ¿cómo actuamos? Por tres vías, pero siempre mediante el empleo de la misma energía: La energía creadora, bien mediante el sexo, mediante el pensamiento o mediante la palabra. Y así procreamos, pensamos o hablamos. Y esas son las tres únicas formas que tenemos de emplear la capacidad creadora que, junto con la vida y el libre albedrío, son los dones más preciados que hemos recibido de Dios, y de los que somos depositarios o, más bien, administradores. Esos son los Talentos de que habla el Evangelio y que hay que hacer rentables y no mantener inactivos ni improductivos por aquello de que "al que más tenga, más se le exigirá".

Y no se piense que nos hemos dejado olvidada una forma de influenciar la naturaleza que, a primera vista, es la más importante y, desde luego, para todos, la más potente: La acción. No. Porque la acción no es

más que la expresión, la manifestación del pensamiento y, por tanto, de la fuerza creadora mental. Y el fruto de nuestros actos, las cosas, a la postre, no son sino cristalizaciones de nuestros pensamientos.

DÍA 2

LA VOZ, Arrecife de Lanzarote

TRAS LA MUERTE, TODOS IGUALES

Apenas se produce la muerte, es decir, la separación definitiva entre el cuerpo físico y los dos éteres inferiores, por una parte, y los dos superiores y los vehículos de deseos y mental, más el Yo Superior por otra, la atención, la consciencia se centra en el mundo del deseo, en el mundo astral. Pero, curiosamente, haciendo caso omiso de la clase de cuerpo físico que hayamos tenido. El rey ya no se siente rey, ni el vasallo se siente vasallo, ni el rico se considera rico, ni el pobre, pobre, ni el famoso lo es, ni el desconocido se considera tal. No. Todos, sin excepción, se sienten sólo hombres, desnudos, inermes, en manos de las leyes naturales. Ya no hay honores ni categorías ni consideraciones ni excepciones ni privilegios: Cada cual se encuentra, aislado, completamente aislado, frente a su problema que no es otro que repasar su última vida a la luz de las leyes naturales. Y ya nadie cuenta, porque esa es la ley natural, con más valor que el suyo propio, ni más grado que el adquirido por el propio esfuerzo, ni más retribución que aquélla a la que se ha ido libremente haciendo acreedor a lo largo de la vida. Por eso es perfectamente simbólico y sintomático que nada traemos al nacer de cuanto aquí se valora: Honores, cuna, riquezas, talento, influencia, poder, etc., ni nada de ello nos llevamos al morir. Todo no fueron sino espejismos, señuelos, artificios, para curtir nuestro espíritu en el desarrollo del propio discernimiento, es decir, de la capacidad de distinguir entre lo verdaderamente importante y lo que sólo es pasajero y ficticio. Si una vida aquí dura setenta u ochenta años y una vida "entre vidas", entre dos encarnaciones, en los planos superiores, dura

unos mil años, ¿cuál de las dos es más importante? ¿Dónde se desarrolla realmente nuestra existencia? ¿Cuál es verdaderamente nuestro hogar?

DÍA 3

AVUI, Barcelona

LA FAMILIA, HOY

Si todo tiene en la naturaleza su por qué y su para qué, y el hombre forma parte de la naturaleza, habrá que pensar que el hecho de que sea la hembra la que concibe, gesta y alumbra al nuevo ser, la que lo amamanta (o, según la naturaleza, lo debería amamantar) y la que lo cobija y le enseña las primeras palabras y los primeros movimientos, la que supone, de un modo natural, el único refugio seguro para el niño en todas sus tribulaciones, penas, dolores y experiencias de la vida incipiente, debe tener algún sentido y algún fin y si eso se transforma o se omite o se mixtifica, algo no va a ir como la naturaleza tenía previsto. Y así es. Porque, sin duda ninguna, son distintos los niños de hoy, cuya madre (en el ejercicio de los derechos que indudablemente tiene y que en su escala de valores son prioritarios) trabaja fuera del hogar y, por tanto, tiene con sus hijos el contacto que ese trabajo le permite, es decir, el que antes tenía el padre; pero éste trabaja también, por lo que hay que sustituirlos por la guardería (dado que también se ha decidido que los abuelos, cuya misión era precisamente esa, de acuerdo con la naturaleza, no convivan con los nietos). Pero una guardería, por modélica que sea, no puede dar al niño el cariño de la madre, ni sus abrazos ni sus besos ni su consuelo; ni puede relatarle las historias de la familia, ni dotarlo de unas raíces, unos signos de identidad que hagan que sienta quién es, a qué grupo pertenece, y cómo éste ha evolucionado, qué papel desempeña, etc. Por eso los niños crecen, en ese aspecto, importantísimo, completamente asépticos. Y, cuando llegan a adolescentes no se sienten ligados a nadie: ni a sus padres, a los que sólo han visto esporádicamente y de los que sólo han recibido colegio, comida,

vestidos y alguna que otra reprimenda, ni a sus parientes, de los que no saben nada, ni a su ciudad; ni a las ideas familiares; ni a nada que pueda significar un áncora que los fije a algo por algún motivo importante para ellos. Y tenemos una juventud desarraigada, pasota, indiferente a todo y a todos, que se refugia en el consumismo, en la droga, en el desinterés por el esfuerzo y la superación, en la irresponsabilidad, y en la indiferencia ante el futuro, que se les presenta difícil.

Quizá, sin embargo, todo ello sea un proceso también previsto por la naturaleza y de esa soledad permanente de los niños de hoy desde el principio de su vida, nazca una capacidad de adaptación, de ideación, de originalidad, de cambio de rumbo, de reestructuración social, de recomienzo de la historia que al fin produzca algo mejor que lo que nosotros les hemos legado. Porque, no lo olvidemos, según las leyes naturales, "el mal no es sino bien en formación".

DÍA 3

LE SOIR, Bruselas

NECESIDAD DE UN NUEVO CONTRATO SOCIAL

El Contrato Social de Rousseau hizo posible, cuando las monarquías absolutas habían dado de sí todo lo que podían dar, se habían agotado como sistema político y no tenían solución para una sociedad desorientada que pedía nuevas ideas en qué creer y en qué basarse para vivir y para actuar, el paso al estado moderno. De las ideas de Rousseau - y de Montesquieu con su "Espíritu de las Leyes" - ha vivido la humanidad, prácticamente dos siglos. Pero también este sistema - los tres poderes, la limitación de la autoridad real, el voto, etc. - ha dado ya de sí lo que podía y se ha agotado. Hace falta otra idea, otra estructura, otras metas, otro mensaje para la gente. En una palabra: Hace falta un nuevo Contrato Social.

DÍA 4

RNE Andalucía, Sevilla

UNA NECESIDAD URGENTE

Los políticos, según ellos en nombre del pueblo, se reúnen, discuten, hablan, firman tratados, se atacan, se defienden, hacen leyes, las corrigen, las interpretan, arguyen... y mientras el pueblo abre cada día los periódicos por las páginas de deportes. A eso hemos llegado. ¿Solución? Una nueva idea que ilusione a todos, que los haga cómplices en la elaboración de su futuro y el de sus hijos. No hay otra.

DÍA 5

ALERTA, Palencia

LA SOLUCIÓN

¿Cuál es el mejor sistema para conocer quién es el asesino en una novela policíaca? Lógicamente, el mejor sistema es leer el último capítulo. ¿Y para comprenderla? Leer primero el último capítulo y después empezarla por el primero y continuar en el orden normal. Ello nos permite dar a los elementos clave el valor que tienen en relación con el asesino, ya que conocemos quién es éste.

Por tanto, en la vida, ante cualquier problema, deberemos obrar de igual modo: Suponer una solución (último capítulo) y luego repasar todo el asunto relacionando los datos que tenemos con esa solución. De ese modo el problema pronto dejará de serlo.

DÍA 5

HERALDO DE ARAGÓN, Zaragoza

LA EMOCIÓN Y EL PENSAMIENTO

La emoción es incompatible con el razonamiento. El razonamiento, ni debe contener emoción ni debe producirla. Está, sencillamente, por encima de ella.

Por eso el que discute con emoción, no está en condiciones de razonar sino que se encuentra en el nivel de las emociones.

Ningún hombre puede sentir (o estar seguro de que siente) la misma emoción que otro: El amor, la amistad, el odio, la simpatía, etc, tienen un valor distinto para cada hombre e, incluso, para cada momento del mismo hombre. Sin embargo, un razonamiento, como tal exento de emoción, lo pueden o, mejor dicho, lo tienen que hacer igual, exactamente igual, todos los hombres y para todos tiene exactamente el mismo valor: Dos y dos son cuatro siempre y para todos.

DÍA 6

DILY MIRROR, Londres

LA SELECCIÓN, AL REVÉS

El hombre es el único ser que ha realizado la selección de la raza al revés. Todos los animales siguen la ley natural que establece que, los machos más capacitados, más fuertes, más sanos, son los que, imponiéndose a los demás, se aparean y transmiten con ello esas características a su descendencia, con lo cual la especie va mejorando, cosa que no podría ocurrir si, quienes se aparearan fuesen los incapaces, enfermos o débiles. Pero el hombre, a lo largo de la historia, como ha establecido una serie de pautas de conducta que se alejan de las leyes naturales y, entre ellas, la peor, la de la guerra - que no se da entre los animales, que nunca matan a ninguno de su propia especie - y la ha puesto en práctica infinitas veces desde que se tiene memoria, incumpliendo dichas leyes naturales, ha ido enviando a luchar a los mejores, los más fuertes, los más sanos que, lógicamente, han ido muriendo en las batallas. Y han quedado siempre para reproducirse los menos aptos. Habría que preguntarse cómo sería ahora la Humanidad si el hombre se hubiera ajustado a lo indicado por las leyes naturales.

DÍA 7

LA REPÚBLICA, Montevideo

LA ENVIDIA Y EL AMOR

La envidia es uno de los más potentes antagonistas del amor. Pero, aunque nos parezca extraño, si se examina el tema en profundidad, la dictadura, la democracia, el comunismo y cuantas doctrinas, no basadas en el amor desinteresado, pregonan la igualdad de los hombres, hunden sus raíces en la envidia, o sea, en la incapacidad para admitir que nadie sea o tenga o aspire o disfrute más que uno mismo.

El único medio, aparte del amor, para curar la envidia, es el de prescindir del hábito de la comparación. Si uno acepta lo que tenga, o lo que sea, o lo que le venga, sin compararlo con lo que otro tiene o es o le viene, será feliz. Si compara, será desgraciado. Porque siempre, siempre habrá alguien más rico, más guapo, más bueno, más simpático, más influyente, más atractivo, más importante, más célebre, más admirado, más... Y eso el envidioso no lo comprende ni lo admite. Todo ello no quita la necesidad del esfuerzo permanente por mejorar, claro. Pero ese es otro tema.

El envidioso aún no ha caído en la cuenta de que lo más envidiable no son las posesiones ni el poder ni la fama, sino la felicidad. Y que ésta sólo podrá ser suya cuando deje de ser envidioso.

Resulta ilustrativo ver cómo los jóvenes de antaño, tan idealistas - algunos hasta violentos - y que clamaban contra las injusticias sociales y la necesidad del reparto equitativo, cuando llegan a la madurez y se han situado en la sociedad, son los más celosos defensores de su status y de sus privilegios.

La envidia, pues, que es un vicio y, por tanto, una violencia, no puede provocar a la larga más que violencia.

La única medicina contra la envidia - y contra todos los vicios - es el amor. El amor desinteresado, el servicio altruista, la identificación con los

demás. Es el único camino. Pero primero hay una labor mental, de concienciación, sin la cual la envidia prolifera como mala hierba en las almas de la gente.

¿Por qué la propaganda tiene más éxito si fomenta el enfrentamiento, el antagonismo o la competencia, que cuando predica el amor, la colaboración, el diálogo o la paz? La raíz está en la envidia; en una deficiente estructuración mental; en una insuficiente información; en una mínima o nula formación.

DÍA 7

HELLO, Londres

LOS PROBLEMAS

Si chocas con frecuencia con una persona; si un asunto que te molesta reaparece; si una situación que te resulta desagradable se repite... ahí está tu lección. Profundiza, analízate, averigua el por qué de ese problema y verás que algo en ti hay que corregir. En la vida diaria ocurre como nos sucedía en el colegio con cada problema de matemáticas: Antes de resolverlo nos parecía un rompecabezas pero, una vez resuelto, dejaba de ser problema para nosotros. Lo seguía siendo para todos los que aún no lo sabían resolver, pero no más para nosotros. Por tanto, cuando te surja un problema, resuélvelo de acuerdo con las leyes naturales y, una vez resuelto, dejará de ser problema.

DÍA 8

COSAS, Santiago de Chile

LA ÉPOCA ACTUAL Y LA FUTURA

La Edad Media giró en torno a la religión, que fue la actividad humana predominante. El Renacimiento tuvo por actividad prioritaria el arte. El Racionalismo adoró la razón. Ahora entramos en una nueva época cuya actividad será racional y religiosa a la vez, una actividad que nos

llevará a "pensar con el corazón y a amar con la mente", una actividad que nos descubrirá a Dios, pero dentro de cada uno de nosotros y en el corazón de cada semejante. Una actividad que convertirá a cada individuo en su propio maestro, en su propio sacerdote, unido directamente a un Dios impersonal, omnipresente, omniabarcante, todo amor, todo ternura, todo vida, todo luz, todo felicidad...

Estamos saliendo de Piscis, cuya clave era "la armonía a través del conflicto" y todas sus luchas y guerras y diferencias y enfrentamientos nos están sirviendo, a nivel cósmico y a nivel individual, para aprender la lección del diálogo, de la comprensión, del perdón, de la colaboración, del servicio...en una palabra, del amor.

DÍA 9

DIARIO DE JEREZ, Cádiz

LOS QUE PASAN DE LARGO

¡Cuánta gente te cruzas en la calle o ves fugazmente en un semáforo o te presentan momentáneamente en una reunión, que no conoces de nada pero cuya amistad sientes que te gustaría cultivar y, sin embargo, desaparece a continuación de tu vida y no la vuelves a ver! ¿Es así realmente? ¿O esas personas que, indudablemente, tienen algo que las hace afines a ti, ya alguna vez estuvieron en contacto más estrecho contigo - y de ahí nació la afinidad - pero, en esta encarnación, nada tienen que aportarte, ni tú a ellas, lo cual no quita que, en futuras vidas, volváis a reuniros para trabajar conjuntamente vuestra evolución? Por eso ahora las ves, te ven y pasan de largo.

DÍA 9

TELEMADRID, Madrid

LAS ORUGAS

Si las orugas no estuvieran dirigidas por el espíritu de su especie que las hace recorrer inconscientemente su ciclo vital, si fueran libres como lo es el hombre, de pensar y de hacer lo que quiere, ¡qué pena nos daría ver que se aferraran a su vida ramplona y se negaran a levantar la mirada y convertirse en mariposas! Y, sin embargo, ¡eso es precisamente lo que hacemos la mayor parte de los hombres!

DÍA 10

RADIO ESTUDIO, Alcobendas, Madrid

LA ENSEÑANZA

La enseñanza comenzó siendo directa, de maestro a discípulo. Pero, poco a poco, se han ido distanciando sus dos elementos. Desde aquel Aristóteles que paseaba rodeado de los suyos, a la educación a distancia actual, hay un abismo. Pero, a pesar de ello, la enseñanza es igual de efectiva. ¿Por qué? Porque, en el fondo, la enseñanza no es tal, sino que lo único que existe es el aprendizaje y, en última instancia, la búsqueda por parte del discípulo, sin la cual eran inútiles antiguamente los maestros y son inútiles ahora los libros.

DÍA 10

LA VOZ DE ASTURIAS, Lugones-Siero, Asturias

¿QUÉ DA MÁS MIEDO?

¿Qué da más miedo: el esfuerzo por aprender, el temor al fracaso o el permanecer ignorante? Es ésta una pregunta que todo hombre debe plantearse y resolver en su fuero interno, por sí y ante sí. Esperemos y deseemos que se incline por el camino del aprendizaje porque, de otro modo, la pregunta permanecería eternamente ante su vista, como la zanahoria ante el hocico del asno. Sólo si se acomete el aprendizaje, la zanahoria desaparece, la pregunta se esfuma y, en su lugar, aparece la propia realización.

DÍA 11

JAÉN, Jaén

EL LIBRO ABIERTO

Cada vez que aprendes algo, ya no eres el mismo. Y, si mantienes abiertos los ojos de tu alma, estarás aprendiendo cada instante de tu vida. La vida, pues, es cierto que es cambio y porque es cambio, es aprendizaje. He dicho, si mantienes abiertos los ojos del alma. Y eso quiere decir: Si sabes extraer de cada minuto que vives, la apropiada enseñanza e incorporarla a tu fichero vital en forma de experiencia, o sea, de sabiduría. Por eso se ha dicho siempre que la vida es un libro abierto y dispuesto a ser leído.

DÍA 12

NEUE ZÜRCHER ZEITUNG, Zurich, Suiza

APRENDER A APRENDER

¿Por qué no se hace obligatoria en los colegios una asignatura que enseñe a aprender? Eso sería lo más lógico. Los niños sabrían así lo necesario que es estudiar, cómo se aprende, por qué y con qué fin. Y ese conocimiento los acompañaría a lo largo de toda su vida, como los acompaña la tabla de multiplicar.

DÍA 13

RADIO M-80, Pontevedra

¿LAS PRESUNCIONES SON VIOLENCIA?

Así como todo el edificio jurídico se basa en una presunción: La de que todos los ciudadanos conocen todas las leyes detalladamente - de ahí el precepto que establece que "la ignorancia de la ley no exime de su cumplimiento" -, toda la enseñanza se basa en otras dos presunciones no

menos monstruosas: La de que todos los niños saben estudiar y la de que les apetece hacerlo.

DÍA 13

ONDA RAMBLA, Barcelona

VIVIR BIOGRÁFICAMENTE

No vivas biológicamente, como un ser sin inteligencia; vive biográficamente, como un hombre. Pero eso sólo te será posible si te das cuenta de que tienes un corazón y una mente y los cultivas y los empleas y los desarrollas.

DÍA 13

RADIO SER, Coria, Cáceres

CUIDADO CON LAS CAUSAS

Si toda vivencia entraña una enseñanza, si sabemos extraerla; si nada ocurre sin un fin; si la vida es un camino, no cabe duda de que todo lo que pensamos, decimos o hacemos, y aún lo que deseamos, tiene un objetivo, es, en otras palabras, una fuerza que ponemos en acción y que, en su momento, tarde o temprano pero con seguridad, producirá su efecto.

Miremos cada instante de nuestra vida como un anticipo de nuestro futuro. Y procuremos que las causas que liberemos, que lancemos a rodar por el plano inclinado de la existencia, sean de la mejor clase para que sus efectos, cuando lleguen, lo sean también.

DÍA 14

RADIO 40 Albacete

SACUDIR LA CONCIENCIA

Puede que el hecho de que los media expongan lo que ocurre con tendencia a incidir en lo negativo, nos haga pensar que el mundo está peor que nunca. Pero ¿qué sabemos de las pestes, de las hambres, de las

matanzas, de los odios, de los genocidios, de la esclavitud, de las repoblaciones, etc. ocurridos en tiempos en que no existían esos media o de los que se ha perdido la memoria?

De todos modos, ahora tienen la virtud de, concienciados como estamos de constituir un todo, de que somos intrínsecamente iguales, de que tenemos los mismos derechos, sacudir nuestra conciencia, sentir que nos duele, lamentar intensamente nuestra incapacidad y predisponernos a actuar para mejorar el mundo.

DÍA 15

ABC ALICANTE, Alicante

TUS PROPIAS CREACIONES

El miedo, la ansiedad y la falta de confianza en sí mismo no tienen nunca justificación, pues no son sino creaciones mentales nuestras. En la naturaleza no hay nada parecido. En ella todo es orden, previsión, alegría de vivir, armonía, justicia, confianza, seguridad, sintonía y amor.

Si te dejas dominar por esas creaciones tuyas, pues, te limitarán, te minimizarán, te privarán de alegría y de ilusiones, te alejarán de los hombres ... y de Dios.

Porque, tú eres Dios, eres una parte de Él y, por tanto, eres de estirpe divina y estás muy por encima del mundo y sus problemas y éstos no te pueden afectar... si tú no quieres. Tenlo presente siempre. Repítetelo, saca tu pecho espiritual y sonríe a la vida con alegría, con agradecimiento y con confianza... porque tú eres parte de Dios y, por tanto, Dios está contigo.

DÍA 15

COPE SIERRA NORTE, Alanis, Sevilla

LA RESPUESTA

Todo sentimiento de amor y devoción hacia lo alto, recibe siempre desde lo alto la respuesta adecuada. Pero, como esa energía es energía viva, la respuesta siempre, siempre excede al primer impulso, es decir que

el efecto es mayor, siempre, que la causa. ¿De qué nos podemos quejar? ¿Quién será el culpable de que no seamos felices?

DÍA 15

El DIARIO DE ÁVILA, Ávila

CAMBIA A MEJOR

Dado que la vida supone cambio permanente, ello nos hace tener que admitir dos cosas:

1ª.- Que, en cada momento, hemos de intentar que el cambio sea a mejor, hacia lo positivo.

2ª.- Que cualquier momento anterior ya pasó y nos dejó su lección. Por tanto, no debe preocuparnos nada más que para extraer esa lección. Porque, salvo en eso, ya no pertenece a nuestra vida de hoy.

DÍA 16

DEIA, Bilbao, Vizcaya

AYUDAR A LOS DEMÁS

La gente se siente insatisfecha consigo misma y quisiera cambiar, pero no sabe cómo. Y, sin embargo, es muy fácil: Que trate de ayudar a alguien física, emocional o mentalmente. Se sentirá mejor: Al entregar un papel o cualquier objeto a alguien, que lo rodee de simpatía; al estrechar la mano de alguien, que le envíe amor; al contemplar un necesitado, que le envíe un pensamiento de ayuda; al presenciar una escena triste, que envíe a los afectados un rayo de consuelo; y, a lo largo del día, siempre que pueda, que reparta amor y alegría y esperanza y energía y salud y entereza a cuantos seres conozca necesitados de ello. Y aún impersonalmente, a quien los necesite. Indefectiblemente esas vibraciones positivas, sin excepción alguna, llegarán a su destino y producirán su efecto - que podrá ser físico, emocional o mental - y un día, cuando estemos nosotros necesitados de alguna de esas cosas, regresarán a nosotros...¡Es tan fácil!

Por supuesto, se me dirá que es mejor dar medios económicos al que los necesite y, a primera vista, así parece. Y quien pueda hacerlo, está obligado a ello, pues no son más que ocasiones que se nos dan para hacer de nuestros bienes el uso más justo y positivo posible. Pero, no deben desdeñarse, en absoluto las dádivas inmateriales, en el fondo, tan efectivas, positivas y reales como las materiales y que no son más que el primer estadio de realización en el mundo físico de todos esos deseos y pensamientos que emitimos.

DÍA 16

ANTENA 3 TV, Madrid

LOS IDEALISTAS

*Todas las cosas grandes e importantes de la historia son obra de idealistas... y de sus ideas. Pero ninguno de ellos dejaba de tener los pies en el suelo. De otro modo sus ideas no hubieran podido realizarse. El idealismo, pues, no está reñido con la realidad, sino que forma parte de la realidad o, mejor dicho, la realidad, la ejecutabilidad, es su principal elemento. Si no, no serían ideas, sino locura.

DÍA 17

LA MAÑANA, Lérida

LA DIVISIÓN EN CUERPOS Y LAS FRONTERAS

La separación entre lo material y lo inmaterial es obra humana, no de la naturaleza. Lo mismo que las fronteras entre países - que los animales y los vegetales silvestres y las nubes y los vientos no conocen ni respetan - , la división del conocimiento en asignaturas o materias, etc., que el hombre ha hecho para su comodidad, para comprender mejor la naturaleza, no responden a la realidad. Porque, así como la tierra es una, sin fronteras, y el conocimiento es uno, sin asignaturas, el hombre es uno, sin división en

cuerpo físico y cuerpos inmateriales. Todos ellos juntos son el hombre y como tales hay que considerarlos.

DÍA 17

RADIO ANDALUCÍA ESTE, Pozo Alcón, Jaén

LA CIENCIA MÉDICA

Los médicos no son sino instrumentos por medio de los cuales se cura. Por supuesto, en todo momento se cuenta con sus conocimientos, adquiridos voluntariamente como consecuencia de su vocación. Pero esa vocación responde a un deseo de ayudar a los demás, de darse, de servir. Por eso se les utiliza con ese fin. Y por eso, cuanto más identificados estén con su papel, cuanto más sean conscientes de que deben dar amor, cuanto más positivas sean sus vidas, más energías curativas canalizarán y más éxitos tendrán y más realizados se sentirán.

DÍA 17

RADIO MONZÓN, Monzón, Huesca

LA CONVIVENCIA, NECESARIA

Un hombre sólo no podría evolucionar. Para ello necesitamos inexcusablemente a los demás. Es decir, que la convivencia es el medio más efectivo para la evolución. Por tanto, lo lógico, sabiéndolo, es aprovecharla al máximo. No vendría mal reflexionar sobre esto: Si el prójimo nos es necesario y nosotros somos necesarios para nuestro prójimo, ¿cuál deberá ser nuestra conducta para con él y cuál la suya para con nosotros, conociendo ambos esa recíproca necesidad?

DÍA 18

RADIO SALAMANCA, Salamanca

EL DESARROLLO

El hombre que está poco acostumbrado a usar la mente tiende, por ello mismo, a apoyarse en las emociones y en la fuerza física. Pero como se ve desbordado por los que ya han aprendido a manejarla - los que llamamos más inteligentes - acaba esforzándose para salir de tal situación, desarrollando con ello su mente atrasada. Con lo cual se demuestra, primero, que todos somos maestros y todos somos discípulos: y, segundo, que el mal es sólo y siempre, bien en formación.

DÍA 18

EL PERIÓDICO DE EXTREMADURA, Cáceres

LA CURACIÓN

El cuerpo físico, debido a que está interpenetrado por el cuerpo vital, se reconstruye a sí mismo. Cualquier herida se cicatriza siguiendo las líneas de fuerza que expresa el arquetipo y todo vuelve al estado anterior. Lo mismo ocurre con cualquier otra dolencia. No es, pues, la medicina la que cura. Nunca lo ha sido. La medicina ayuda al cuerpo vital a regenerar el cuerpo físico. La medicina sola no podría curar, sin la colaboración del cuerpo vital. Considérese sino lo siguiente: Un cadáver no es más que un cuerpo físico abandonado por su cuerpo vital. Si a ese cadáver se le hace una herida o una operación, nunca cicatrizará , se le apliquen o no los medios de la medicina. Sin embargo, el cuerpo físico interpenetrado, vivificado por el cuerpo vital, puede regenerarse solo, sin la medicina, aunque es cierto que ésta puede acelerar la curación.

DÍA 18

EL DIARIO PALENTINO, Palencia

LA MÚSICA

No cabe duda de que la música es una de las bellas artes. Es capaz de, como se dice, amansar las fieras, curar enfermedades y modificar nuestro estado de ánimo. Piénsese sino, como ejemplo al alcance de todos,

cómo las marchas militares nos exaltan, cómo los valses nos sugieren la necesidad de bailar a su compás, cómo las saetas nos hacen sentir dolor en el corazón, cómo el Ave María de Schubert nos conduce a altos niveles espirituales... De los efectos de la música sobre nuestro cuerpo y sobre nuestra alma no caben, pues, dudas.

Y ahí está la cuestión. En épocas remotas, cuando el hombre estaba entrando en el estadio animal de su evolución, los instructores de la humanidad utilizaban la música para despertar los instintos animales. Era una música fuerte y rítmica, prácticamente percusión y que tenía la virtud de animar el alma animal y concentrar en ella la conciencia. Entonces, pues, esa música era beneficiosa para la evolución humana.

Han pasado eras enteras. El hombre ha abandonado hace millones de años el estadio animal y ha recibido la mente. Su trabajo ahora, el trabajo de la evolución, consiste en desarrollar el intelecto y hacer retroceder la animalidad. No obstante, hasta hace poco y aún hoy día, existen pueblos muy atrasados, primitivos, que conservan esa clase de música para sus ceremonias guerreras, ya que les acentúa la agresividad, necesaria para el combate.

El gran error de la humanidad ha consistido, recientemente, en la importación, aceptación y divulgación .- aprovechando la explosión de los medios de comunicación: radio, televisión, discos, audio y videocasetes, etc. - de esa música, disfrazándola con algunas melodías en tonos menores y considerándola como música moderna. Claro, esa música sigue produciendo los mismos efectos para los que se creó: Despertar y fomentar las emociones animales y aumentar la agresividad. Y las consecuencias las estamos viendo todos los días por doquier, aunque nadie se atreva a denunciarlo: Violencia, drogas, inmoralidad, promiscuidad, desprecio de lo superior al nivel animal, incremento de las emociones más primitivas, descenso vertiginoso de la cultura y el afán de aprender, desaparición casi

total de la curiosidad, que ha sido siempre la brújula que ha dirigido el avance de la cultura, etc.

La música que se preparó para la humanidad de hoy, con el fin de desarrollar la mente, es la llamada música sinfónica. Esa era imposible en las antiguas épocas de los albores de la humanidad. Y es la única apropiada para el desarrollo armónico de los hombres de hoy.

No es difícil comprobar cómo actúan las dos clases de música sobre sus oyentes: Compárese el número de actos violentos, de drogadicción, de vandalismo, de incivismo, etc. que se producen entre los adictos a la música rock y los que se producen, porcentualmente como es lógico, entre los adictos a la ópera o a los conciertos de música sinfónica. Compárese la vida y, sobre todo, la muerte, de los compositores e intérpretes de una y de otra clase de música. Compárense los textos de las canciones de una y otra música. Estúdiese cuántas personas hay en las cárceles aficionadas a una y otra clase de música, siempre porcentualmente. Compárese la cantidad de aficionados a una y otra que hay en los sanatorios psiquiátricos o en las consultas de los psiquíatras y psicólogos. Pregúntese a éstos dos últimos por qué recomiendan a sus clientes que escuchen música sinfónica y no la otra. Estúdiese lo que se está comprobando sobre las reacciones del feto en el claustro materno, cuando escucha una y otra música...

Y es lógico. Lo que está haciendo la humanidad actualmente es retroceder al momento en que sus instructores pretendían despertar los instintos animales cuando, lo que procedería sería hacerlos desaparecer y que domine incontestablemente la mente que es, precisamente, lo que distingue al hombre del animal.

DÍA 18

Radio OCR, Cádiz

EL LUGAR DE CADA UNO

A cada uno lo coloca la vida en el lugar y en el ambiente más apropiados para que evolucione. Ello es una ley natural. Por tanto, si en tu familia, en tu lugar de trabajo, en tu pueblo, en tu comunidad, tienes diferencias o roces con otros, no dudes en plantearte que, lo lógico es aprovechar la ocasión y aprender la lección para la que se te ha puesto allí. Si no lo haces, la situación volverá a repetirse, cada vez más grave, más intensa, más acuciante...y así hasta que te des cuenta y rectifiques.

DÍA 19

LA RAZÓN, La Paz, Bolivia

TU TRABAJO

No consideres nunca que el trabajo que desarrollas, dondequiera que sea, es poco importante o de poca categoría. Ten en cuenta siempre que no es el trabajo el que dignifica al trabajador, sino al revés. Y que todos los hombres son igual de importantes y necesarios en cualquier trabajo en común, como es una empresa, una comunidad, una asociación, una familia o un estado. Cada uno tendrá que desarrollar sus capacidades y resolver los problemas de su nivel de responsabilidad. Pero, importantes, lo son por igual: El director general y su secretaria o el conserje o la telefonista o el presidente del gobierno o el labrador o el conductor de autobús. Todos son necesarios. Todos, cuando la línea de actuación pasa por ellos - que es cuando trabajan - tienen realmente la efectividad del esfuerzo colectivo en su mano. ¿Qué pasa sino si el botones no echa al correo un documento importantísimo o si la secretaria olvida comunicar a su jefe una reunión trascendental o si el auxiliar administrativo se equivoca al facilitar una cifra y en base a la cual se ha de decidir una futura campaña? ¿Qué pasa si el conductor de autobús se distrae? ¿O si el labrador echa los insecticidas demasiado tarde y envenena a los consumidores? Todos, absolutamente todos somos necesarios para la sociedad. Otra cosa es el nivel de responsabilidad. Ahí ya no existe igualdad. Y es lógico: El superior

responde de su propia actuación y de la de sus subordinados y por eso, y sólo por eso, cobra más, y por eso está legitimado para designar sus colaboradores y por eso ostenta la autoridad, que es la contrapartida de la responsabilidad y cuyo precio es la soledad. Porque el responsable, aún en medio de una multitud de colaboradores, a la hora de decidir, está siempre solo.

DÍA 19

RADIO SURCO, Tomelloso, Ciudad Real

EL EGOÍSMO

El egoísmo es el enemigo de la evolución. Pero eso es ahora, en el estadio actual. Al principio de la evolución, el egoísmo fue necesario para que nuestro espíritu se concentrase en sí mismo y adquiriese plena conciencia de su propia individualidad.

Luego, ese egoísmo que al principio fue total - yo antes que todos - pasó a mitigarse paulatinamente - mi familia y yo antes que los demás; mi raza antes que todas; mi clase delante de las demás; mi país antes que ninguno.

Y ya va camino de extinguirse: Mis derechos son los mismos de los demás; el aire y el mar y la tierra son de todos por igual; todos tenemos el mismo derecho a la libertad, a la vida, al trabajo, a reunirnos, a expresarnos, a viajar, y a que se nos defienda el ejercicio de estos derechos.

Sólo quedará entonces el último paso: Todos constituimos un todo; cuando daño a otro me daño a mí y a todos los demás; cuando beneficio a otro me beneficio a mí y a todos los demás.

DÍA 19

OCCIDENTE, Cali, Colombia

LA MURMURACIÓN

Cuando oigas hablar mal de alguien o de algo, no te dejes llevar por la tentación de seguir por ese camino y abundar en la crítica, aunque te conste que ese alguien o ese algo tiene más defectos o son más profundos de lo que se dice. Por el contrario, piensa en sus cualidades positivas - hasta el más abyecto de los hombres siente afecto por alguien o por algo - y llama la atención y destaca e insiste en ese lado bueno. El efecto será cuádruple: Mejorarás tú al habituarte a rechazar lo negativo y buscar lo positivo; mejorarás al afectado, pues cualquier vibración positiva relativa a él, le beneficiará; harás reflexionar, al que criticaba o murmuraba, sobre la parte buena que has expuesto ante sus ojos; y, por último, habrás aportado energía positiva al gran depósito que, desde arriba y desde abajo, se está rellenando continuamente para ser usado en ayuda de la humanidad toda. Imagina ahora el daño que produce y la responsabilidad en que incurre quien hace lo contrario.

DÍA 19

RADIO ANTENA 3 Ronda, Málaga

NUESTROS DEFECTOS, EN NUESTRA VISIÓN

Nuestra mente sólo nos da de los demás la imagen que, a tenor de nuestra evolución y nuestras características, es capaz de manifestar. No cabe duda, por tanto, de que, si determinado defecto o determinada mala intención no figura entre las posibilidades de manifestación de nuestra mente, nunca verá, mejor dicho, nunca nos mostrará en nadie ese defecto o esa mala intención. Lo mismo que el que no ve el color azul no atribuirá ese color a ningún objeto. Por tanto, ojo: Si nuestra mente nos manifiesta, con relación a alguien, un defecto o una mala intención, ello sólo significará que, en el mejor de los casos, no tenemos por qué censurar a otro por tener el mismo defecto o la misma mala intención que nosotros tenemos. Ahí es donde hemos de meditar para erradicar de nosotros lo que vemos en los demás de censurable porque todo ello está, sin ninguna duda,

en nosotros. ¿Qué crees que significa aquello de "ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio"?

DÍA 19

LA VOIX DES LANDES, Dax, Francia

LAS DOS CLASES DE HOMBRES

Hay dos clases de hombres: Los que se han planteado la "gran pregunta" - ¿quién soy yo, qué hago aquí, por qué y para qué? - y, consecuentemente, están buscando la respuesta; y los que no se la han planteado y, por tanto, nada les interesa por encima de lo que perciben con sus sentidos físicos. Aunque los primeros tengan que luchar y sufrir y sacrificarse y esforzarse hasta encontrar la respuesta y los segundos consigan una vida próspera y sin problemas, los dignos de lástima son éstos, pues es a los que les falta más camino por recorrer.

DÍA 19

BADISCHE NEUESTE NACHRICHTEN, Karlsruhe, Alemania

SÍMBOLOS

Nos pasamos la vida interpretando símbolos. Podría decirse que la vida consciente es interpretación: Decimos que algo está mal hecho cuando no coincide con el concepto que tenemos de la perfección, o que es feo cuando no coincide con nuestro concepto de belleza, o enfermo si discrepa de la idea de salud, o pobre si de la de riqueza, etc. Pero siempre, siempre el término de comparación es de orden superior a lo juzgado: Lo mal hecho pertenece al plano material, pero la idea de la perfección, que nos es necesaria para poder juzgar aquello, no pertenece sino al mundo mental; lo feo es algo material que juzgamos por comparación con la idea de hermosura, que es mental; lo enfermo es un estado físico que comparamos con la idea, por tanto mental, de la salud...

Sin ese plano mental, pues, que contiene los arquetipos con los que comparamos permanentemente los estímulos sensitivos que los fenómenos físicos nos envían a través de los sentidos, sería imposible la vida consciente. De hecho, los animales, que carecen de mente, carecen también de vida consciente, es decir, viven, pero no conocen ni su propio yo ni su propia existencia.

Para existir, pues, conscientemente, para ser "hombres" hemos de tener y usar la mente, un elemento patrón para juzgar, por referencia, cuanto nos acontece. Y eso demuestra la necesidad de la existencia de planos superiores al físico.

DÍA 20

FAIRCHILD NEWS SERVICE, Nueva York

EL YO Y EL TÚ

Antes de recibir la mente, el hombre no tenía conciencia de sí mismo. Pero, para su evolución y su conquista del mundo físico, era necesaria esa conciencia, ese convencimiento de que "yo soy yo" y fuera de mí está "lo demás" y en ese demás, los otros como yo.

Luego, a través de la convivencia y el uso del intelecto, fue descubriendo el egoísmo, máximo exponente y protagonista de la separación, la exclusividad y el dolor y, a través de sus consecuencias, descubrió el amor, que no es lo opuesto al egoísmo, sino su transmutación, la unión de los opuestos, la superación de la separatividad. Con el amor, el Tú y el Yo desaparecen para quedar sólo el Tú. El Yo se ha disuelto. Y no existe más que en Tú, en los demás, como objeto de nuestro amor. Y uno deja de tener intereses y problemas y proyectos personales, porque se ha volcado en los demás y su egoísmo se ha esfumado. Es el caso de los grandes santos, que han sabido identificarse con toda la Creación y han volatilizado su Yo para hacer felices a los demás y, sin pretenderlo, han

alcanzado la plenitud. "Nadie ama más que el que da la vida por sus amigos" - dijo Cristo.

DÍA 20

LA NUEVA ESPAÑA, Oviedo, Asturias

EL CONSEJO

¿Qué es un consejo? ¿Qué pretende? ¿Hay que seguirlo?

Un consejo es una manifestación, oral o escrita, dirigida a alguien, y que contiene un conocimiento de algún mecanismo, interno o externo, de interés para el destinatario.

Cabe preguntarse quién debe aconsejar. Y la respuesta lógica es que únicamente puede aconsejar quien ya pasó por la experiencia que enfrenta el destinatario del consejo y resolvió el problema que suponía y, por tanto, lo conoce mejor que el aconsejado.

¿Y qué pretende el consejo? Lógicamente, la única finalidad del consejo es evitar al destinatario la necesidad de recorrer un camino ya hollado, de equivocarse, de tener que enmendar las consecuencias del error, de hacer un esfuerzo innecesario para resolver problemas que ya están resueltos.

En cuanto a si hay que seguir los consejos, es el propio discernimiento el que debe inclinarnos positiva o negativamente. Pero hay algunas normas que nos pueden ayudar. Por ejemplo, si el que sigamos el consejo no va a redundar en beneficio del consejero, sino en nuestro beneficio, no cabe duda de que el consejo es honesto y lo prudente es seguirlo; si la autoridad de quien nos aconseja, adquirida con su propia experiencia, nos inclina a confiar en él en cuanto a la materia que domina, lo lógico es seguir su consejo; si el esfuerzo que nos va a suponer resolver el problema por nuestra cuenta es muy grande comparado con el que nos puede exigir seguir el consejo, lo lógico es seguirlo.

Téngase en cuenta que, si cada uno de nosotros tuviésemos que redescubrir cada cosa, la civilización se estancaría. ¿Qué es un interruptor eléctrico más que un consejo de que lo pulsemos, y con ello nos evitemos tener que alumbrarnos con una antorcha o tener que descubrir las bases y el desarrollo y aplicación de la electricidad, la minería, la fabricación de alambre, porcelana, cristal, etc.? ¿Qué es un libro sino un consejo de que lo leamos y hagamos propias sus enseñanzas, evitándonos el trabajo de alcanzarlas por nuestros propios medios? ¿Qué es un automóvil sino un consejo para evitarnos ir andando?

Un consejo, por definición, no es una orden. No es nunca obligatorio. Pero cuando es inegoísta, por un lado es un gran favor que nos hace el consejero y, por otro, un atajo para el logro de nuestros propósitos, aprovechando el esfuerzo que, en su día, realizó aquél.

Uno de los grandes problemas que conlleva la juventud es, precisamente, el de despreciar los consejos, con lo cual se ve obligada a perder un tiempo y unas energías que podría aprovechar para sus propias adquisiciones. Sólo los más inteligentes, los que han desarrollado más discernimiento, son capaces de darse cuenta de la ventaja que suponen y los aprovechan. Los demás se estrellan contra la realidad, luchando por abrir caminos que ya estaban abiertos y quejándose del esfuerzo que ello les supone. Por eso la juventud no avanza todo lo rápidamente que podría hacerlo. Es, pues, de sabios, escarmentar en cabeza ajena, como dice el refrán, y no en la propia.

DÍA 20

RADIO ARNEDO, La Rioja

¡NO ROMPAS LA ARMONÍA!

En la naturaleza todo es armónico, equilibrado, rítmico. Y lo único que puede alterar ese equilibrio, esa armonía o ese ritmo es el hombre con su libre albedrío.

¡No seas tú quien lo haga!

Antes de hablar, de obrar o de crear un pensamiento relativo a un semejante, asegúrate de que esa palabra, ese acto o ese pensamiento no van a romper la armonía universal. Y la romperán si no son bellos, buenos o verdaderos. Tenlo presente.

DÍA 20

RTL 4, Hilversum, Países Bajos

EL DESPERTAR

Me dirijo a ti, amigo, que ya has despertado. Has despertado y has puesto en funcionamiento las fibras de tu espíritu y estás sintiendo esa inquietud que nos urge a buscar respuestas a la gran pregunta: ¿Quién soy yo y que hago aquí y de dónde vengo y adónde voy?

Yo te aconsejaría que intentases tranquilizarte encontrándote a ti mismo porque sin ti no vas a ir a ninguna parte. Así que reclúyete en tu habitación, en silencio contigo mismo o, mejor, ve a una iglesia donde haya poca gente. Siéntate allí. Recógete e intenta despertar del todo esa parte interna de tu ser que aún estaba dormida. Trata de percibir las vibraciones que llenan el local. Te asombrará el comprobar cuán poco esfuerzo te cuesta sentirlas. Podrás percibir incluso sus ráfagas, sus altibajos, su caricia, su invasión, su arrobadora presencia, su abrazo tumultuoso, su profundidad insondable, su infinito poder, su indudable origen, su identificación con algo que llevas muy adentro.

Haz la prueba. Y, una vez hayas logrado despertar definitivamente esas fibras que, por otra parte, llevan toda la vida esperando pacientemente ser despertadas, ya no dudarás, ya no te sentirás solo ni desgraciado ni triste; habrás dado el primer paso firme para comprender el mundo, para amar a tus semejantes, para disculpar sus errores, para extasiarte con las maravillas de la naturaleza o del espíritu, y que no son, en último término, sino distintas manifestaciones del mismo Dios que nos abarca a todos, que

nos da la vida, el amor, la ilusión, la alegría, la felicidad... Porque la vida, el amor, la ilusión, la alegría y la felicidad no son sino distintos aspectos de Dios.

Has llegado al punto en el que sientes, casi físicamente, el vacío de Dios, el hambre de Dios. Por una parte, tu sensibilidad está preparada para recibirlo y, por otra, la trayectoria de tu vida te ha hecho rechazarlo. No olvides, sin embargo que, por un lado, ese Dios que inconscientemente has rechazado es tan sólo una burda y deformada imagen Suya que te fue presentada como auténtica pero que, en modo alguno se parece a lo que tu voz interior te dice que debe ser y que irás perfilando a medida que vayas desarrollando tu sensibilidad y tu intelecto. Por otra parte, esa voz interior, que es la de tu verdadero Yo, sí sabe que Dios existe, que ella misma es una parte de Dios y que el único problema consiste en que no hacemos el menor esfuerzo serio por descubrirlo, cuando Él se nos está manifestando ininterrumpidamente en todas las maravillas que en todo instante nos rodean e, incluso, nos constituyen.

Ha llegado en tu vida el momento de atender a esa voz interior que clama por su derecho a ser escuchada. Busca a Dios dentro de ti mismo, porque está ahí. Eres tú mismo. Convéncete de Su existencia y de que tu vida es la vida de Dios, y la belleza que percibes en derredor es la belleza de Dios, y la fuerza que mantiene la tierra es la fuerza de Dios y que, incluso lo que a nuestros ojos es feo, desagradable, triste o imperfecto, no es más que bien, perfección y belleza en formación y, como tales, también parte de Dios.

Pronto llegarás a descubrir y a comprobar con estupor que formas inevitablemente parte de un conjunto de fuerzas que tienden, insensible pero irremediablemente, hacia adelante y hacia arriba, lo mismo que se abre la flor sin que nadie pueda evitarlo.

Comprobarás que, en todo momento, estás rodeado de fuerzas, de impulsos, de corrientes, de seres que te ayudan a progresar, que te

envuelven amorosos si sabes evocarlos debidamente, sacudiendo el egoísmo y sintiéndote solidario con todo cuanto vive.

El hombre pasa por distintos estadios que condicionan y promueven su desarrollo espiritual de modo apropiado: Primero, en el "estadio del Comer", son las necesidades elementales las que privan. Vencida esta etapa, en el "estadio del Tener", el hombre tiende a poseer cosas y a ostentar, para convencerse a sí mismo y hacer ver a los demás, que superó verdaderamente la etapa anterior. Y luego llega el "estadio del Ser", en el que las cosas ocupan su verdadero lugar en la escala de valores y el Ser pasa a convertirse en el protagonista de nuestra existencia: Nos preocupa obsesivamente encontrar un sentido a la vida, nos quema las entrañas la búsqueda de una explicación a nuestra existencia y a la de los demás, la aclaración de nuestro origen, y la elucidación de nuestro destino tras ese momento teatralmente deformado que llamamos muerte.

Y ese es el momento en que te encuentras, querido amigo. El momento en que se comienza a pisar el umbral de lo que se llama generalmente la Vida Superior. Si tienes el valor de seguir adelante en la propia investigación, entrará en juego aquella promesa, hecha a toda la Humanidad, de: "Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, pedid y recibiréis". Te puedo asegurar que esa promesa es válida y está en vigor cada segundo que pasa. Aprovéchate de ella y pronto comprobarás que la recompensa es inimaginable. Porque esa recompensa consiste en la paz interior, la certeza de que todo es perfecto, la comprensión de todo cuanto acontece, el amor por todo cuanto te rodea, el inmenso placer de saberte parte de un todo infinito, omnipotente, perfecto y eterno...

Haz la prueba. Es el momento. Busca y encontrarás, llama y se te abrirá, pide y recibirás. Pero el primer paso lo has de dar tú.

DÍA 21

RNE Valencia

BUSCA LO POSITIVO

*Cualquier cambio en el estado fisiológico (cuerpo físico) o emocional (cuerpo de deseos) repercute en nuestra mente(cuerpo mental) consciente o inconscientemente. Y viceversa: Cualquier cambio en nuestra mente, consciente o inconsciente, repercute en nuestras emociones y en nuestro estado físico. Por tanto, fórmula para ser feliz: Pensamientos positivos, que producirán emociones positivas y estado físico perfecto.

DÍA 21

INDEPENDENT TELEVISION NEWS, Londres, Reino Unido

LAS CRISIS

*Cada enfermedad grave, cada muerte de un ser querido, cada golpe del destino, hace al hombre reflexionar y replanteárselo todo, reestructurar su escala de valores, y dar un paso adelante en la propia evolución.

Los momentos de crisis mundial son también golpes que la Humanidad recibe y que la hacen reflexionar y replantearse su escala de valores y... avanzar.

DÍA 21

DIARIO DE SORIA, Soria

SÉ JOVEN

*Si piensas en la edad que tienes, sintiendo que es mucha o excesiva o, por lo menos, considerable, estarás programando tu cuerpo para que se acondicione para aparentar esa edad, con lo cual estarás preparándote dolores, enfermedades y problemas innecesarios. Como el cuerpo obedece siempre las sugestiones inconscientes, acostúmbrate a verte sano, joven, fuerte, con ilusiones, piensa que cada dos años para los demás no son más que uno para ti, pero piénsalo convencido, siéntete joven... y serás joven.

DÍA 21

RNE PAÍS VASCO, Vitoria, Álava

VISUALIZA

*Es imposible estar más sano que el propio sistema circulatorio. Pero, ¡ojo!: El sistema circulatorio es fácilmente controlable por la mente. Así que úsala para visualizar aquél totalmente sano. Él obedecerá.

DÍA 21

CANAL PLUS, Madrid

LAS CAUSAS

*La mayor parte de la Humanidad no quiere aceptar los efectos (enfermedades, desgracias, infelicidad, etc.) porque no son capaces de ver las causas (excesos, infracciones de las leyes naturales) y, de ese modo, cierra las puertas a su propia felicidad y a su propio desarrollo.

DÍA 22

LA DOS, TVE, Madrid

LA LEY DEL AMOR

- ¿Cómo hay gente que, sabiendo que no es cierto lo que dicen, lo dicen? Hay que ser ciego o loco , o no sé cómo calificarlo, para decir que lo que estás viendo que es blanco, es negro.

- No es tan difícil de entender. Pero, de esa histórica incomprensión - y, precisamente , por parte de los más evolucionados, los que saben distinguir entre el blanco y el negro, y precisamente demostrando que han caído en la misma trampa que aquéllos a los que descalifican - han nacido toda la violencia y todas las miserias de las que la Humanidad ha sido víctima.

- Ahora resultará que el malo soy yo ¿no?

- No es que seas el malo. Es que, creyéndote superior, o más en lo cierto, o con más derecho, haces lo mismo que aquél a quien condenas:

despreciarlo. Y con ello sólo demuestras que esa superioridad tuya es imaginaria.

- O sea, que yo no sé lo que es bueno y lo que es malo y lo que es verdad y lo que no lo es.

- No se trata de que sepas distinguirlo. Lo que estamos dilucidando es qué uso haces de ese conocimiento.

- No te entiendo.

- Mira. Tú sabes que, en última instancia, el progreso de la humanidad, en cualquier campo, se debe siempre a su conocimiento y manejo de las leyes naturales que va descubriendo.

- No estoy tan seguro.

- Bueno, te pondré algunos ejemplos y te convencerás: El hombre primitivo que, ignorando que la frotación de los cuerpos transforma la energía del movimiento en calor, no podía calentar un leño frotándolo; es decir, podía, pero eso para él no tenía objeto ¿no?

- Por supuesto.

- Sigamos. Si ese hombre no sabía tampoco que, al alcanzar cierta temperatura, el leño ardía, tampoco tenía sentido para él frotar el leño. Pero, para el que conocía ambos fenómenos - que no son sino la plasmación en la realidad de dos leyes naturales (toda frotación produce calor y cada cuerpo tiene su temperatura de ignición) - la cosa era fácil: Utilizó - obedeció, en términos exactos - ambas leyes y, mediante ello, obtuvo el fuego. ¿Quieres más ejemplos? Tú mismo, y yo, y todos, de recién nacidos cuando, desde la cuna alzábamos los brazos para alcanzar la bombilla del techo o el osito de peluche del estante, ignorábamos la existencia de la distancia y por eso intentábamos cosas imposibles. ¿Y qué pasó? Pues pasó que con la repetición de intentos infructuosos, aprendimos la ley (para alcanzar algo con la mano ha de estar a menor distancia de lo que da de sí el brazo) y, desde entonces, alargamos la mano hacia lo que sabemos que podemos alcanzar - la frase es "lo que tenemos a mano" - y

renunciamos a aquello que no alcanzamos o nos valemos, para alcanzarlo, de otro conocimiento - herramientas - que no es sino la utilización de otras leyes naturales que hemos aprendido.

- Comprendo por dónde vas.

- Y, si sigues examinando cuantas cosas quieras, cuantas actuaciones quieras, siempre te encontrarás con la misma respuesta: Sólo se trata de conocer las leyes naturales y luego, obedeciéndolas, utilizarlas para conseguir lo que nos propongamos.

- ¿Por qué obedeciéndolas?

- Pues porque, si no las obedeces, las leyes naturales no te ayudan. Si el hombre primitivo no obedecía la ley del calentamiento por frotación o la de que hay que elevar la madera a su temperatura de ignición, ¿cómo podía conseguir fuego? Y si tú y yo y todos, no obedecemos la ley de las distancias y tratamos de asir con las manos algo más allá de nuestro alcance, estamos repitiendo nuestra intentona de bebés. Las leyes naturales hay que descubrirlas, conocerlas y obedecerlas, que equivale a decir "utilizarlas".

- Bien, ¿y qué tiene esto que ver con que yo estoy al mismo nivel que el que no distingue el blanco del negro?

- Pues tiene mucho que ver. Lo mismo que esas leyes que te he expuesto se refieren al mundo físico, el mundo que vemos y tocamos, también hay leyes naturales, - es decir, superiores al hombre, que les está sometido y no puede sustraerse a ellas - y que rigen el mundo de los sentimientos y de las emociones y aún el mundo del pensamiento. Y esas leyes, por ser leyes naturales, es decir, consustanciales al mundo, al que están configurando permanentemente, son infranqueables para el hombre y - quizás por no ser obra del hombre sino de Dios, de la naturaleza o como lo quieras llamar - no se pueden incumplir, es decir, ignorar, si se quiere uno desenvolver normalmente. Mejor dicho: Se pueden incumplir, pero la consecuencia del incumplimiento se producirá, sin tener en cuenta ni la

intención del infractor, ni su carácter, ni su edad, sexo o condición y, además, de modo inevitable. Por ejemplo: Tú puedes arrojar una piedra a lo alto, pero esa piedra volverá a caer a la tierra; tardará más o menos, pero caerá cumpliendo la ley de gravedad; o puedes arrojarte por la ventana y aletear como un pájaro pero, como no eres un pájaro y no cumples las leyes que permiten volar, te estrellarás contra el suelo; o puedes ingerir un veneno, infringiendo la ley que te obliga a vivir y, salvo que uses un antídoto - lo cual sería emplear, es decir, obedecer otra ley natural - te morirás. Y así podría ponerte miles de ejemplos.

- ¿Y cuál es esa ley que yo infrinjo igual que el ignorante que llama negro al blanco?

- Son varias. La primera establece que todo hombre, en cualquier instante de su vida, posee - y ajusta su conducta a ella - una escala de valores.

- ¿A qué llamas tú aquí una escala de valores?

- Pues, a una serie de cosas que te son importantes, por necesarias o convenientes, ordenadas de mayor a menor interés, es decir que, cualquier valor tú estás dispuesto a sacrificarlo en favor de otro que esté por encima en tu escala de valores.

- No sé...

- Eso es exactamente así. Es una ley. Y lo vas a ver: Tú, por ejemplo - y sólo es un ejemplo, pues yo no puedo conocer tu escala de valores - tienes como primer valor la conservación de la vida (salud, alimentos, etc.), después las posesiones (dinero, bienes, etc.), luego los placeres, etc. Si tienes dinero pero peligra tu vida, que está por encima en tu escala de valores, ¿no sacrificarás el dinero que haga falta para salvarla?

- Hombre, claro.

- Y, si peligra tu fortuna, ¿no sacrificarás los placeres para conservarla?

- Sí. En el supuesto que tú has hecho, sí.

- Claro, ahí estaría precisamente la diferencia, por ejemplo, entre un personaje calderoniano o de Lope de Vega, en cuya escala de valores el honor estaba por encima de la vida, y otro con esos valores invertidos.

- Ya comprendo. Sigue.

- Sigo. La segunda ley natural, a este respecto, establece que esa escala de valores, a lo largo de la vida e, incluso, a veces, a lo largo del día, va variando su orden de prelación. Por ejemplo, para el niño, el jugar está por encima del aprender pero en un adulto es lo lógico que ese orden se invierta. Tú te puedes levantar hoy, por ejemplo, con la amistad por encima de la propia estimación pero luego, cuando tu amigo te ofende, cambias el orden, sacrificas la amistad al amor propio y le contestas "debidamente" a tu amigo.

- ¿Y?

- Falta, para aclarar el caso que nos ocupa, una tercera ley natural, muy importante y muy ignorada, que establece que cada hombre hace todo lo que hace lo mejor que puede, de acuerdo con su escala de valores de ese momento.

- Hombre, eso es un poco fuerte ¿no? Eso puede conducir a que todo esté justificado.

- Exactamente. Y a eso conduce. Y la ignorancia de eso es lo que ha producido la miseria de la Humanidad.

- ¿Quieres decir que hay que justificar, por ejemplo, al asesino, al violador o al ladrón, por ponerte tres ejemplos bien claros?

- No quiero decir, en modo alguno, que la sociedad tenga que justificarlos sino que, en el momento de cometer sus respectivos delitos, actuaron de acuerdo con su escala de valores de entonces.

- Por tanto ¿qué debe hacer la sociedad? ¿Darles un beso de agradecimiento?

- No. La sociedad, que ha establecido también su escala de valores que, teóricamente es la suma o el compendio de las escalas de valores de la

mayor parte de sus componentes, espera y exige que todos sus miembros ajusten a ella su propia escala de valores - esa es la principal misión de la educación - y actúen en consecuencia. Y, cuando no ocurre así, obviamente, queda demostrado el carácter antisocial de esa conducta - ojo, he dicho de esa conducta y no de esa persona - y reacciona como tiene establecido, es decir, separándolos de la sociedad, y metiéndolos en la cárcel con el fin de que paguen su delito. Y ahí está el error.

- ¿Error por qué? ¿Es que no son delitos? ¿Es que no son delincuentes?

- Sí. Son delitos. Y, si al que comete un delito se le llama delincuente, son delincuentes. Pero sólo en el momento de delinquir. ¿Tú no has tenido nunca la tentación de "cargarte" a alguien o de aprovecharte de alguna mujer o de apropiarte de algo ajeno y, seguramente, las has vencido? ¿Eres delincuente por eso? No, pero solamente porque la sociedad no lo sabe. Me dirás que tú no has pasado del pensamiento y ellos sí. Pero, en el fondo, no es tan grande la diferencia - fíjate que, desde el punto de vista religioso ambas cosas tienen, curiosamente, igual gravedad - psicológicamente visto. Y la manera de restablecer el equilibrio jurídico, alterado por el delito, no consiste en castigar.

- ¿En qué consiste, pues?

- Sencillamente, en cambiar la escala de valores, de modo permanente, a los que tú llamas delincuentes. ¿A ti no te ha remordido algo la conciencia, aunque los casos más conocidos no se han dado en nuestro país, cuando has sabido que se había ejecutado en la cámara de gas o en la silla eléctrica a un delincuente, equis años después de su delito, cuando ese delincuente había manifestado su arrepentimiento sincero, había escrito libros, había estudiado carreras, en una palabra, había dado más garantías que muchos ciudadanos libres, de que su escala de valores se había reajustado y hubiera sido un ciudadano ejemplar? ¿Y por qué te remordía la conciencia por aquella muerte y te parecía injusta? Pues

porque ese hombre te constaba que había reestructurado, de modo fiable, su escala de valores, es decir, que no era probable que , en las mismas circunstancias, repitiese lo que hizo. ¿Tú no sabes que lo que hace avanzar a la Humanidad y a cada uno de sus componentes es, precisamente, la comisión de errores y su enmienda posterior, es decir, el "aprender la lección? ¿No ves que el verdadero mérito no está en la "inocencia", que supone inactividad y, por tanto inexperiencia, sino en la "virtud", que presupone haber caído, haberse levantado y haber aprendido la lección que incluye inexcusablemente el propósito de enmienda?

- Sí. Me parece razonable. Pero acaba de aclararme el asunto al que íbamos.

- Ahora ya puedo hacerlo: Si tú ves una cosa blanca y otra negra, como tú dices, es decir, si un asunto te parece correcto y otro no, es sencillamente porque el primero está por encima del segundo en tu escala de valores.

- ¿Así de sencillo? Y ¿qué pasa con los otros?

- Pues que su escala de valores está estructurada al revés, sencillamente.

- Entonces resulta que ya no hay nada bueno ni nada malo y que todo es café con leche, ¿no?

- No. Lo que pasa es que los conceptos de bueno y malo, como los de bonito y feo, caliente y frío, este y oeste, etc., etc., son conceptos relativos y no absolutos, dependiendo siempre de la escala de valores de cada uno. Lo que para ti es superfluo, para un necesitado puede ser vital. Lo que para ti es frío, para un esquimal puede ser agradable. Lo que para ti es irrespirable, para un sherpa es lo normal...

- ¿Y qué? Volvamos al violador, por ejemplo ¿cómo lo explicas?

- Muy sencillo. Fíjate: Hasta puede ocurrir que su escala de valores sea parecida a la tuya o a la mía. Pero, en un determinado momento, el deseo sexual, que está normalmente por debajo del respeto a los demás,

pasa a un lugar preferente y él actúa de acuerdo con su escala de valores haciendo lo que en ese momento es lo mejor que puede hacer. Otra cosa será que esa conducta sea la correcta, a tenor de la escala de valores de la sociedad que, como te he dicho, es la quintaesencia de las de sus componentes. Recuerda que en la edad de piedra el hombre iba a la caza de hembras y estaba bien visto, lógicamente, a tenor de la escala de valores de aquella sociedad. Y otra cosa será que, si se ha producido esa transposición rápida en el violador, ello se deba a que su escala de valores no es aún lo suficientemente firme en ese aspecto. Pero él actuó lo mejor que podía y sabía actuar. Y la labor de la sociedad, si desea que no vuelva a violar, ha de consistir en cambiar, de forma firme y estable esa escala de valores.

- ¿Y con relación a lo nuestro?

- Pues lo mismo. Las personas que tú acusas, para ti equivocadas o malintencionadas, han actuado de acuerdo con su escala de valores y, aunque a ti te pese, han hecho lo mejor que podían hacer. ¿Que resulta que se han vendido? Pues eso será porque en su escala de valores el dinero está por encima de la veracidad. Pero ¿hasta qué punto tienes tú que ponerte furioso y despreciarlos, cuando no hay relación de causa a efecto entre su actuación y tu cólera, sino entre su actuación y la estructura de tu escala de valores? ¿Tú no comprendes que, si es cierto que ellos han trasladado el dinero por encima de la veracidad, tú has trasladado el odio y el desprecio por encima del respeto a tus semejantes? ¿En qué puedes considerarte mejor?

- Hombre, visto así, tienes razón. Pero, si todo lo que me dices es como me lo dices, ¿cómo es que nadie se ha dado cuenta hasta ahora?

- Claro que se han dado cuenta. ¿Qué crees que significa aquello de "no juzguéis y no seréis juzgados" o aquello de que "el que esté libre de culpa que arroje la primera piedra" o aquello, definitivo de "ama a tu prójimo como a ti mismo"? Y ¿qué crees que han predicado todos los fundadores de religiones y todos los filósofos importantes? Lo que ocurre

es que también la Humanidad va errando y aprendiendo de sus errores. Y por eso las leyes van cambiando, generalmente a mejor, y por eso aparecen la Cruz Roja y Cáritas y la Unicef y Manos Unidas y Proyecto Hombre y la Madre Teresa de Calcuta y la Declaración de los Derechos Humanos y los del Niño y todo eso está cada vez más de moda; porque la Humanidad se va concienciando, va ha asimilando sus errores y está reajustando su escala de valores. ¿Que quedan aún racistas, fanáticos religiosos o antirreligiosos, intransigentes? Claro que quedan. Pero la dirección que ha de seguir ya la tiene clara la Humanidad. Y, mira como todas esas organizaciones internacionales, e incluso las constituciones de muchos países, ya no hacen diferencias basadas en el sexo, la raza, la religión, la clase social, la cultura, las ideas políticas o cualquier cosa que no sea la característica de ser un ser humano. Se fijan en el hombre. Y, en ese camino, pronto habrá voces pidiendo que se estudie y se proclame y se haga propia la nueva ley que el hombre acaba de descubrir, la única solución de la Humanidad: la Ley del Amor. Y, curiosamente, resultará así que la ciencia acabará coincidiendo al fin con la religión y se habrá cerrado un período de la historia de la evolución del hombre.

DÍA 23

BILLIKEN, Buenos Aires, República Argentina

LA RELIGIÓN Y DIOS

- Yo no veo la necesidad de la religión ni de Dios. No nos hacen falta ni a mí ni al mundo. Y, además, con toda esa parafernalia de la Santísima Trinidad, que nadie entiende, y mil cosas más tan confusas e incomprensibles...

- Y tienes razón. Falta no hacen mucha. Y, desde el punto de vista de Dios, menos.

- ¿Qué quieres decir?

- Que, a mi modo de ver, se ha cometido un grave error, por quien haya sido, al explicar a Dios.

- ¿Qué error?

- El error de atribuirle características humanas; yo diría que hasta vicios y defectos humanos. Y eso de debe a que la gente ha pensado y piensa siempre en un Dios personal.

- ¿Y no es un Dios personal?

- Para explicarte mi idea de Dios voy a dar un rodeo.

- De acuerdo. Me interesa y mucho.

- Imagina que esta conversación está teniendo lugar entre dos células de tu intestino delgado o de tu hígado o de tu corazón. Ellas están convencidas de que son completamente libres: comen cuando quieren, excretan cuando les apetece, se reproducen, etc. Nadie podría negarles que son seres libres, que llevan una vida normal. Pero ¿tienen alguna idea de que, sin saberlo, y por el mero hecho de vivir, de llevar sus vidas normales, están haciendo posible que tu intestino o tu hígado o tu corazón cumplan, a su vez, su cometido y asimilen o filtren o bombeen, de acuerdo con su función específica? Y, en otro plano aún superior ¿saben que todo ello es lo que hace posible que otro ser infinitamente más complejo, más perfecto y más evolucionado que ellas, viva? ¿Tienen ellas alguna idea de que existes tú? Y, por otra parte, si alguien les dijera que existes y que ellas viven en ti, que son tú mismo, que viven gracias a que tú vives y que tú las necesitas para vivir ¿crees que lo entenderían y, de entenderlo, crees que lo aceptarían?

Y, desde otro punto de vista, ¿a ti te importa mucho que dos células de tu intestino o de tu hígado o de tu corazón sean o no conscientes de que existes o que crean o no en tu existencia? Para ti eso no es trascendente. A ti lo que te interesa es que funcionen bien, que vivan bien, y que cumplan su misión. Porque, mientas ellas estén sanas y contentas, lo estarás tú.

Pero si enferman, tú las cuidarás con todo esmero y con todo tu cariño, tanto si creen en tu existencia como si no, tanto a las buenas como a las malas. Claro que, si son buenas, si llevan una vida ordenada, tú las apreciarás y se lo pagarás sintiéndote bien y compartiendo con ellas ese sentimiento. Pero, si se portan mal, si no cumplen su cometido si, como consecuencia de ello, enferman - y, por tanto, ponen en peligro todo tu organismo - actuarás inmediatamente para compensar esa desviación y, si son muy pertinaces, las extirparás con harto dolor. ¿Es que no las quieres? ¡Claro! Pero no puedes permitir que pongan en peligro tu cuerpo entero, porque ello supondría la muerte de todas las células que lo componen, y tu propia muerte. ¿Es tan difícil de entender esto?

Por otra parte, si una célula se hace desobediente y te crea problemas ¿no concentrarás tu atención en ella para retornarla al buen camino? ¿Qué crees que significa aquello de que "el buen pastor, cuando se le pierde una oveja, deja las demás en el aprisco y sale en busca de la descarriada?". Y luego, si consigues hacerla volver al buen camino, es decir, si recuperas la salud, ¿no te alegrarás más por ella que por las otras que se comportaron normalmente? ¿Y qué crees que significa aquello de que "más fiesta hay en el cielo por un pecador que se convierte que por cien justos que se salvan?".

- Hasta ahora está todo clarísimo.

- Pues tú y yo, en este momento, somos dos células en el cuerpo de Dios - se nos ha dicho claramente que "en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser" - y, si bien para nosotros puede resultar muy interesante descubrir o estudiar y conocer cómo es Dios y cómo actúa, para Él, lo verdaderamente importante es que seamos buenas personas, que cumplamos nuestras obligaciones, que amemos y sirvamos al prójimo, que echemos una mano al necesitado - sería el sumum que fuésemos conscientes, actuando en consecuencia, de que somos uno con Dios y con

todas sus criaturas - y, con eso, hagamos que todo el organismo del que formamos parte, se sienta bien.

¿Qué le importa a Dios que creamos en Él o no? Es a nosotros a quienes nos afecta directamente el problema.

- ¿A nosotros?

- Sí, a nosotros. Míralo así: Dado que Dios existe y está ahí y somos como dos células suyas y desea, lógicamente, vivir lo mejor posible para cumplir también Él su cometido, y ello depende de que nosotros y, con nosotros, todas las células que componen Su cuerpo, actuemos bien, es decir, cumplamos las leyes naturales que nos rigen, tanto en el plano físico como en el emocional y en el mental, ¿no piensas que es lógico que haga llegar a sus células mensajes acreditativos y explicativos de Su existencia y de su manera de vivir y de actuar para que las células que comprendan esas enseñanzas adapten sus vidas a ellas y sirvan de ejemplo a las demás y, con ello, se consiga el bienestar de todos?

- Sí. Parece razonable.

- Pues, ¿cómo llamarías tú a esos mensajes de Dios? Sencillamente, religiones. Porque, cada religión - me refiero a las religiones serias y no a las derivadas de desvíos de la ley natural, que han deificado vicios y errores - cada religión, digo, viene de Dios pero está dirigida a un destinatario distinto, y le proporciona, a su nivel de comprensión, el mismo mensaje siempre. Por eso hay tantas religiones. Porque cada pueblo, cada raza, cada cultura, ha alcanzado un nivel de comprensión, superando la de los que le han precedido; pero también tiene un límite, límite que, sólo cuando sea rebasado mediante la evolución y el aprendizaje, dará lugar a una raza, a un pueblo o a una cultura más avanzados y, por tanto, a una nueva religión. ¿Ves qué sencillo es de comprender?

- Entonces, si cada pueblo recibe la religión apropiada ¿cuál es el papel de los misioneros?

- Ese ha sido un grave error de las iglesias cristianas. Y se ha pagado. Se ha llevado la religión más avanzada, la de Cristo, la que predica el amor al prójimo, con gran ilusión, con gran amor y con gran sacrificio, es cierto, a pueblos atrasadísimos cuyo nivel de comprensión y de evolución era incapaz de asimilarla debidamente y el resultado ha sido el sincretismo religioso. O sea, que ellos siguen con su religión de siempre, la que ellos entienden, la que les basta, y acaban cambiando los nombres de sus dioses por los de los santos cristianos; practican los ritos cristianos, pero no abandonan los antiguos; y, en el fondo, siguen creyendo lo que creían antes de llegar la nueva religión.

Por eso los misioneros, en términos generales, ya no van directa e inmediatamente a predicar a Dios, sino a ayudar a evolucionar; y por eso la aparición de la teología de la liberación y la distancia entre los misioneros de primera línea, que viven ese problema en sus propias carnes, y otros estamentos eclesiásticos que no dudan, por ejemplo, en recomendar la monogamia a un pueblo polígamo, sin explicarle por qué. ¿Cómo se le va a decir a un antropófago que ha de amar a los de la tribu vecina? No lo comprenderá. Y si dice aceptar esa nueva doctrina, aún teniendo la mejor voluntad, la deformará ajustándola a sus esquemas mentales.

- Eso está claro y tienes toda la razón. Pero hay una cuestión que me gustaría me aclarases: ¿Cómo ves tú la relación del hombre con Dios?

- Muy sencilla. ¿Cómo responderías tú a una célula o a una serie de células de tu intestino que te dijesen: Señor, para cumplir nuestra misión, a tenor de tu voluntad, necesitaríamos una dosis de vitamina C, de otro modo, señor, no podremos vivir sanas como es nuestro deseo? ¿Qué harías? Pues proporcionarles inmediatamente la vitamina que te piden ¿no?

- Por supuesto.

- Y, por otra parte ¿qué harías si otras células de tu cuerpo, que te están provocando disturbios, cuya vida no es sana, te dijeran que desean que les proporciones más veneno o más posibilidades de seguir por ese

camino, que tú sabes que las conduce al desastre? ¿Las escucharías? ¿Les harías caso? ¿O, más bien, las dejarías sin asistencia, sin ayuda, para que vieran, a través de los sufrimientos derivados de su conducta, a qué conduce su ceguera y aprendieran a vivir correctamente y en armonía con sus vecinas?

Pues esa petición de las células buenas a ti es lo que llamamos oración. Y que siempre, siempre es atendida desde lo alto, dado que el peticionario está lleno de buenos propósitos y es totalmente inegoísta. Y esa ayuda es lo que se llama, en términos religiosos, la gracia o la actuación de la providencia o la casualidad...o la ayuda de un semejante, y no hace sino redoblar el impulso para vivir una vida "como Dios manda", o sea, de acuerdo con las leyes naturales.

Incluso, si alguna de esas hipotéticas células en estadio negativo se diese cuenta de su error e hiciese propósito de la enmienda y te pidiera ayuda ¿se la negarás? No. Porque tú verías su buena intención y tu ayuda no haría sino fortalecerla y, por tanto, apresuraría el éxito.

Soy consciente de que, en este ejemplo, yo he incurrido en el mismo error de siempre: atribuir a Dios nuestros propios defectos y, así, Dios no queda muy bien parado y aparece ayudando egoístamente a sus criaturas para, en última instancia, beneficiarse a través de ellas. No he encontrado otro modo de explicarlo y adolece de la limitación humana para comprender las cosas de Dios, exactamente como ocurría con la limitación de tus células para comprender tus cosas de hombre.

Yo pienso que ese interés nuestro por conservar nuestras células y, con ellas, nuestras vidas, a nivel de Dios no es interés egoísta, sino amor, un amor infinitamente superior al humano, infinitamente más profundo, más omniabarcante, más omnipresente, más consciente, en una palabra, más amor, libre de todo egoísmo, puesto que Él nos ha creado voluntariamente para sentirse y vivir en nosotros y compartir con nosotros Su propia "deidad", hasta el punto de darnos Su propia vida; cosa que no

hemos hecho ni tú ni yo ni ningún hombre con nuestras células, que nos encontramos ya creadas y sólo nos incumbe conservarlas sanas para vivir mejor.

- Y el ateísmo, el agnosticismo, la indiferencia religiosa ¿tienen alguna ventaja o algún inconveniente desde tu punto de vista?

- A la vista de lo anterior, está claro: El ateo, el agnóstico o el indiferente, si son buenas personas, si ajustan sus vidas a la regla de oro, es decir, si obedecen las leyes naturales, si cumplen con sus obligaciones, si aman a su prójimo, si son capaces de sacrificarse por él, si tienden a esforzarse por lograr un mundo mejor para todos, crean o no en Dios, estarán haciendo Su voluntad y, por tanto, evolucionarán y estarán en el camino. El inconveniente que tienen es, sin embargo, doble: por un lado, que es difícil que no creyendo en Dios, se eleven más allá de la materia, lo cual les priva de una visión con la debida perspectiva; y, segundo que, al no creer en Dios, no creen tampoco en la efectividad de la oración y se privan con ello de la posibilidad de recibir la ayuda que otros, más informados, solicitan y reciben.

Porque, con simplemente elevar nuestra mente y nuestro corazón hacia arriba para sintonizar con Dios - que es una manera de oración que se puede y se debería practicar de modo casi permanente - se puede provocar la respuesta inmediata con una efusión de energía que hasta se siente a veces físicamente. De ahí la importancia de la fe y sus ventajas: quien cree, pide ayuda y la recibe y quien no cree, no pide ayuda y su falta de fe rechaza la que le podría llegar por sus buenas intenciones. Porque hay un principio operacional muy claro: Dios, en todo momento, respeta nuestro libre albedrío y, por ningún concepto nos violenta.

- Lo has expuesto y lo he comprendido todo perfectamente y, a decir verdad, no era tan complicado. Pero ¿qué me dices del célebre misterio de la Trinidad?

- Eso es algo parecido. Te pondré otro ejemplo protagonizado también por ti: Tú eres casado y tienes hijos, es decir, eres un padre de familia y, como tal desarrollas una serie de actividades y asumes una serie de responsabilidades; pero, a la vez, eres ejecutivo de una empresa, con unos subordinados, y también aquí tienes una serie de obligaciones, totalmente distintas de aquéllas y realizas una serie de actividades que nada tienen que ver con las del padre de familia; y, además, tengo entendido, que eres directivo de un club deportivo ¿no?

- Sí, es cierto.

- Pues también allí te ocurre lo mismo: que realizas actividades y tomas decisiones y asumes responsabilidades que nada tienen que ver con las del padre de familia ni con las del ejecutivo empresarial. Y, además, seguramente ningún miembro de tu familia sabe con detalle lo que haces en la empresa ni en el club; ni tus subordinados de la empresa conocen lo que haces en tu casa con los tuyos ni en la directiva del club; ni, por supuesto, los miembros de éste tienen la menor idea de cómo desarrollas tus otras dos actividades. Son, pues, tres actividades completamente distintas entre sí. Pero nadie se atreverá a decir que tú no eres la misma persona en los tres sitios. Tú eres siempre el mismo, un solo ser, pero desarrollas tres actividades distintas y el acceso a ti no es el mismo en los tres puestos, ni lo es lo que tú puedes otorgar o decidir.

Eso, exactamente es, pues, lo que ocurre con la tan traída y llevada Trinidad: Que Dios actúa en tres planos distintos y en cada plano lo hace con distintas funciones, actividades y finalidad ya que, en un plano es creador, en otro es conservador y en el tercero es, digamos, recolector. ¿Es tan difícil de entender?

Prácticamente todos los hombres estamos realizando distintas actividades en distintos campos con distinta responsabilidades y propósitos. Entonces ¿ por qué lo hemos de poner en duda y hemos de decir que es incomprensible cuando se trata de Dios, del cual formamos

parte y del que no somos sino imagen? Recuerda aquello de "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". ¿Qué crees tú que significa?

- Está clarísimo. Gracias. Y es tan sencillo...

- Claro. Siempre ocurre igual: Cuanto más grande es el problema, más simple es la solución.

DÍA 23

ÖSTERREICHISCHER RUNDFUNK, Viena, Austria

EL MILAGRO

- Los milagros no existen.

- Claro que existen.

- ¿Y como puedes demostrarlo?

- Primero tendrás que decirme qué entiendes por milagro.

- Yo lo definiría como algo extraordinario, algo que no es normal.

- ¿Un monstruo será, pues un milagro?

- Hombre, no. Me refiero a algo sobrehumano.

- Y ¿qué es sobrehumano?

- Algo que está por encima de la capacidad del hombre.

- Es que eso es como no decir nada. Vamos a ver: para un hombre primitivo ¿estaba más allá de la capacidad humana el entrar en su cueva, accionar una palanca y que aquélla se iluminase?

- Para el hombre primitivo, por supuesto.

- Luego, para él, lo que tú haces en cuanto entras en una habitación oscura, es un milagro.

- Pues...sí. Pero yo no me refiero a eso. Me refiero, por ejemplo, a resucitar un muerto.

- Bien. Sigamos con nuestro hombre primitivo: ¿Serían milagrosas para él las reanimaciones que se llevan a cabo con el electroshock o con fármacos o simplemente mediante el boca a boca ?

- Supongo que sí.

- Como ves, el concepto de milagro es siempre relativo. Se basa sólo en el conocimiento y manejo de más o menos leyes naturales. Y para el que no las sabe manejar será siempre un milagro. Pero para el que hace un milagro, éste nunca lo es. Y ¿dónde está el límite? La ciencia va avanzando a pasos agigantados. ¿Te parece poco milagro el poder ver, en tiempo real, sentado cómodamente en tu casa, lo que está ocurriendo en el otro extremo del mundo? ¿O el enviar un documento, reproducido y en color, a cualquier lugar de la tierra, o hablar con cualquiera desde tu casa hasta la suya, o pasearse por la luna o volar?..Para nuestros bisabuelos, desde luego, hubieran sido milagros, pero a nosotros nos parecen ya algo normal. Es sólo cuestión de saber cómo se hace y hasta ya ni eso es necesario y basta saber accionar unos mecanismos, sin entrar en el meollo científico.

- Es cierto.

- Y siempre habrá quien ve el milagro como algo impresionante, extraordinario, inalcanzable, sobrenatural, cuando lo sobrenatural no existe, porque en la creación todo es naturaleza. A propósito de esa idea extraña del milagro, recuerdo un chiste muy ilustrativo.

- Vamos allá.

- En un pueblo hubo una inundación. Las aguas alcanzaron tal nivel que los vecinos tuvieron que encaramarse a los tejados de sus casas para no perecer ahogados.

En una de esas casas vivía solo un hombre muy devoto de Dios, con una gran fe. También se había encaramado al tejado de su casa. Entonces llegaron unos vecinos, en un bote de remos, a rescatarlo. Pero él se negó a subir alegando que estaba seguro de que Dios lo salvaría, y rechazó la ayuda que le prestaban. El bote se fue, pues, sin él.

Las aguas siguieron subiendo y, cuando ya le llegaban al pecho, apareció una canoa de la Cruz Roja y se le aproximó para salvarlo. Pero él

insistió en que, como hombre de fe que era, Dios le salvaría. La canoa, pues, se fue sin él.

Y las aguas subieron hasta la barbilla. Estaba de puntillas sobre su tejado cuando apareció un helicóptero del que descolgaron una escalerilla para que ascendiese por ella. Pero, se negó. Seguía protestando de su fe y asegurando que Dios lo salvaría. Y se fueron sin él.

Las aguas subieron y él, naturalmente, se ahogó. Y, apenas muerto, ascendió a los cielos. Una vez allí, se dirigió, ofendido, a Dios y le reprochó duramente haberlo dejado morir. Pero Dios, mirándolo con ojos llenos de amor, le dijo: Hijo mío, te he enviado un bote de remos, una canoa y un helicóptero ¿qué más querías?

En esta historia se ven muy claras dos cosas: Primera, esa idea extraña, difusa e inexacta del milagro; ese egocentrismo que nos hace pensar que nosotros somos diferentes y, por tanto, merecemos de Dios un trato distinto, preferente, y que no es más que una consecuencia directa de atribuir a Dios características humanas. Dios no actúa así. Y, la segunda, que los milagros nos rodean permanentemente: ¿No es un milagro que del amor de dos seres nazca una nueva vida? ¿No son un milagro el amanecer y una flor y un amigo? ¿No es un milagro que las cosas sucedan como suceden y que nuestros problemas se vayan solucionando? ¿O que aquel niño de hace años sea hoy un hombre y, sin embargo, sea el mismo? ¿O que la lluvia haga crecer las plantas y que el arco iris nos haga guiños desde el cielo y que las nubes jueguen en las alturas a "tú la llevas"? o que...¿quieres más milagros? ¿Por qué hemos de pretender y de esperar un milagro fabricado especialmente para nosotros, cosa que, por otra parte, ocurre permanentemente en nuestras vidas sin que lo llamemos así? ¿No será que lo que queremos es el milagro que haga lo que a nosotros nos interesa o nos conviene o nos satisface, al margen de lo que, a tenor de las leyes naturales, debe ser? Dios obra milagros permanentemente. La vida misma es un milagro perpetuo. Pero los hace cuando Él quiere y no cuando

nosotros queremos. Y así debe ser. Porque Él es quien concibió y creó el mundo, no nosotros.

DÍA 24

ANTENA 3 TV, Madrid

LAS MUJERES Y SU AUGE

-Lo que ocurre con la enseñanza es muy curioso y muy interesante, pues está cambiando, sin que nadie se percate, el porcentaje de mujeres y hombres en puestos importantes de la sociedad.

-Y ¿qué ocurre?

-Pues que no se tienen en cuenta las edades en que, en cada sexo, se produce el desarrollo, tanto físico como mental.

-¿Cómo que no se tienen en cuenta?

-No. Verás: Cuando la sociedad era absolutamente machista, es decir, desde que tenemos memoria de la historia humana, sólo los varones tenían derecho a la instrucción, a la educación, a la ciencia, a la preparación para luego dirigir la sociedad. En esas circunstancias nada desentonaba, nada denunciaba lo que iba a ocurrir.

- Y ¿qué iba a ocurrir?

- Lo que ha ocurrido, lo que está ocurriendo:

En cuanto a las mujeres se les dio acceso a los estudios y, sobre todo, a la universidad, que no es más que una forjadora de futuros dirigentes, se vieron sometidas a las mismas leyes y normas y exigencias que los varones y ello en base a una presunta igualdad que se han encargado de proclamar y exigir los movimientos feministas, con gran justicia y acierto en muchos casos y con grandes errores en otros, como el que nos ocupa. Verás: A los niños se les marcaba determinado nivel a determinada edad, es decir, se les iba calificando a lo largo de su educación primaria y durante el bachillerato y luego, bien por la nota media, bien por un examen, los mejores, es decir,

los que habían acumulado más saber, los que habían desarrollado más su inteligencia, eran los que entraban en la universidad.

Llegaron las chicas y se les exigió el mismo nivel de conocimientos a la misma edad que a los muchachos, como era lógico. Y ¿qué ha ocurrido? Que las chicas han invadido la universidad y están en mayoría en la mayor parte de las carreras, lo cual supone que, en una generación, serán los dirigentes en todos los países y, por tanto, en el mundo. Y ¿por qué? Sencillamente porque las mujeres desarrollan la madurez fisiológica y mental a edades más tempranas que los hombres. A los quince o dieciséis años, la mayor parte de las niñas son verdaderas mujeres en todos los sentidos, mientras que sus compañeros de clase, si bien son varones, sin duda alguna, mentalmente son aún niños, aún corren tras la pelota y aún no han encarado en serio la vida porque aún no han madurado.

¿Resultado? Que, con honrosas excepciones, los primeros puestos en todas las clases están ocupados por las chicas Y, como a esa edad es cuando se accede a la universidad, las chicas, que llevan mejores notas y están más maduras, son las que acceden en mayor número, y los chicos se quedan sin acceso. Luego, pasados unos años, a los veinte o veintiún años, los chicos son tan inteligentes y tan maduros como lo eran las chicas a los diez y siete... pero ya es tarde. Su oportunidad se les pasó. Como no pudieron acceder a la universidad, han tenido que resolver su vida de otro modo, en actividades de menor trascendencia y entonces ya les resulta casi imposible abandonar aquello para entrar en la universidad. Y ¿es que son más listas o más capaces las mujeres? No, de ninguna manera. Yo pienso que, acabado el desarrollo, no hay diferencia alguna entre un hombre y una mujer en cuanto a capacidad de aprendizaje, sentido de la responsabilidad, aspiraciones, voluntad, etc. Sólo que todo eso en las mujeres se desarrolla antes. Cualquiera que tenga hijos de distinto sexo habrá comprobado que, en términos generales, las niñas han ido por delante de los niños, si a las edades nos referimos, hasta la madurez plena en que todos se igualaron. Y

eso es algo que, al no tenerse en cuenta por las autoridades académicas, está produciendo la rápida desaparición de los hombres de la universidad y, en un próximo futuro, de los puestos directivos en todos los campos.

DÍA 25

ABC VALENCIA, Valencia

LA INTERDEPENDENCIA

-¿Tú crees de verdad que interdependemos tanto unos de otros como se dice?

- Por supuesto. Y para darte cuenta de ello sólo tienes que preguntarte, por ejemplo: ¿Si el asesinato de César hubiera tenido lugar el año 64 en lugar del 44 a.C., ello hubiera repercutido de algún modo en cuanto yo he llevado a cabo esta misma mañana? Y, a poco que pienses, tendrás que concluir que sí, que si César no hubiese conquistado las Galias no habría llevado allí el Derecho Romano y luego, pasados diez y ocho siglos, Napoleón no hubiera impuesto a España su código y la vida española no sería ni parecida a la que es hoy y, por tanto, esta misma mañana tú hubieras hecho otras cosas o de otra manera porque vivirías de modo distinto y quizá en lugar distinto, etc...

- Parece mentira. Pero ¿no te parece un poco rebuscado?

- No. Te voy a contar algo que me ha sucedido hace unos días.

- Vamos a ver.

- Iba por la calle cuando me tropecé con una persona. Curiosamente esta persona resultó ser un compañero del colegio al que hacía más de cuarenta años que no veía. Celebramos el encuentro almorzando juntos y, lógicamente nuestra conversación se nos fue a lo que teníamos en común: El colegio. Durante la charla yo comenté lo desagradable que fue para mí un suspenso que me puso el profesor de Física y Química en quinto curso de bachillerato. Y, ante mi sorpresa, mi amigo me contó que aquel suspenso fue un error. Asombrado, le pedí explicaciones, pues me

extrañaba que él, a estas alturas, se acordase de aquello. Verás, me dijo: " Yo, como recordarás, estaba un poco enchufado con don Juan, el profesor de la asignatura. El me confió la labor de copiar las notas que había puesto, de los exámenes escritos a la lista de clase, junto al nombre da cada uno. Y así lo hice. Sólo que cometí un error y bailé tu nota con la del amigo Pons que te seguía en la lista y que no era demasiado bueno. Cuando me di cuenta de mi error, ya las notas se habían publicado y no me atreví a decir nada a nadie pensando que tú, que eras muy buen estudiante, superarías fácilmente aquello y a Pons no le vendría mal el error. Por eso me acuerdo. Es una cosa que he llevado siempre en mi conciencia, aunque no sea más que una anécdota de colegio sin mayor trascendencia. Pero me alegro de habértelo podido decir hoy, créeme.

- Vaya broma que te gastó.

- Sí. Vaya broma porque lo que tú no sabes - ni él tampoco - es lo que siguió.

- Y ¿qué siguió?

- Pues siguió que el profesor de Física y Química fue destinado a otro colegio después del examen; que su sucesor, que era un inepto como profesor, no tenía de mí más referencia que el suspenso que heredó de su antecesor y se formó de mí una idea errónea. Y, como no era buen profesor, insistió en esa idea de tal modo que yo, que hasta ese momento había estudiado la asignatura con ilusión y hasta con complacencia y que tenía in mente llegar a ser un día médico, aborrecí de tal modo la materia que, a la hora de decidirme por ingresar en una facultad u otra, opté por la de Derecho por miedo a la Química. De modo que, por culpa de aquel error de mi amigo yo he sido abogado y no médico y ese error hizo dar a mi vida un viraje definitivo. Si yo no hubiera sido abogado no hubiera conocido a mi mujer y no hubiera tenido los hijos que tengo, etc. etc. ¿qué te parece?

- Me parece asombroso.

- Pues piensa que todo, absolutamente todo lo que haces, dices o piensas es una causa que pones en acción. Una causa que, sin excepción posible, producirá un efecto que tú ya no podrás controlar pero del que serás responsable directo. De ahí deriva el problema, nada intrascendente, de la responsabilidad, consecuencia directa de nuestro libre albedrío.

DÍA 26

CANAL PLUS, Madrid.

LAS AMPLIACIONES DE CONCIENCIA

¿Tú crees que es posible ampliar la conciencia?

- Por supuesto.

- Pero, ¿cómo se puede ampliar una cosa tan etérea, tan diría yo, inexistente? Porque, vamos a ver: ¿Qué es la conciencia?

- La definición que así, a bote pronto, se me ocurre es la de que la conciencia es "la certeza de la propia existencia y del lugar que ocupamos". ¿Te vale?

- Sí. Reflexionando un poco, sí. Pero, ¿eso se puede ampliar?

- La definición, no. Claro que se puede expresar con otras palabras, pero la idea sería la misma: Cada uno de nosotros somos conscientes de que existimos y podemos, a la vez, examinar y ser examinados; podemos ser observadores de nosotros mismos y esa es la gran adquisición de la filosofía. Los animales, al carecer de mente, son incapaces de estudiarse a sí mismos y, si bien existen, no son conscientes de ello.

- Ya comprendo. Pero no me has respondido a mi pregunta: ¿Cómo se puede ampliar esa certeza de la propia existencia?

- Conociéndose a sí mismo, es decir, estudiándose a sí mismo, descubriendo los mecanismos internos que controlan y comandan nuestro pensamiento, nuestras emociones y, consecuentemente, nuestros actos.

- ¿Eso es ampliar la conciencia?

- Realmente, no. Primero debe venir el conocimiento, digamos, esencial; y luego, una vez asentado, puede tener lugar la expansión propiamente dicha.

- Explícate, por favor.

- Bien. Si te he dicho que los animales no tienen conciencia de su existencia, pero el hombre sí, es lógico pensar que, cuanto más profundice el hombre en ese campo, más se alejará del estadio animal.

- Lógico.

- Si es lógico, lo primero que tendrá que hacer cada hombre que quiera serlo más, es mirar hacia adentro de sí mismo y estudiar y sentir eso de la existencia, es decir, darse cuenta, conscientemente, de que existe y de que es él, precisamente él y no otro. Es decir, de que hay todo un mundo dentro de él, al que no tiene acceso nadie, salvo él mismo, y otro mundo exterior, al que tienen acceso todos y en el que actúan e intervienen todos, incluso él. ¿De acuerdo?

- De acuerdo.

- Pero, si seguimos observando, veremos que ese mundo exterior, en el cual pueden actuar todos (y, al decir "todos", me refiero a los hombres, a los animales, a los vegetales, a los minerales, a los elementos, etc.) además de uno mismo, a su vez, nos influye a nosotros. Es decir, afecta a nuestro mundo interior que creíamos inexpugnable.

- Sí, es cierto.

- Y aquí empieza el proceso de la ampliación de ese concepto inicial que es la certeza de la propia existencia: El mundo exterior a nosotros puede influir en nuestro mundo interno. ¿Y qué consecuencias produce esa influencia, esa intromisión? ¿Y cómo se produce?

- Sí. Es un tema muy interesante.

- Está claro que se produce a través de las vibraciones que percibimos del mundo exterior, gracias a nuestros cinco sentidos, ¿no?

- Sí. No tenemos otro medio de conocer el mundo exterior.

- Pero, no sólo eso. Las vibraciones en sí no significarían nada si no fuesen interpretadas, decodificadas diríamos en lenguaje moderno, y traducidas en imágenes que, a su vez, nos producen emociones que, por fin, además de quedar archivadas en nuestra memoria, nos impulsan a actuar de algún modo. ¿De acuerdo?

- Completamente.

- Con ello hemos visto que el mundo exterior penetra en nuestro mundo interno. Veamos ahora cómo puede influirnos.

- Vamos a ver.

- En este punto, me gustaría considerar el efecto que cada uno de esos impulsos sensoriales produce en nuestro mundo interno la primera vez que llega a nosotros, o cuando lo hace repetidas veces, durante la infancia.

- ¿Y eso por qué?

- Porque el hombre tiende instintivamente a generalizar y tú sabes lo que significa generalizar, ¿no?

- Creo que sí: Atribuir a muchos o a todos lo que hemos visto en uno o en algunos.

- Exacto. Pero hay más. Mira hacia adentro y verás como, en realidad, cuando percibes algo nuevo, su impacto crea en ti una especie de programa informático de actuación en respuesta a ese estímulo que, en lo sucesivo, se pondrá en funcionamiento cada vez que ese estímulo se repita; será un funcionamiento inconsciente, que se nos aparecerá como propio de nuestra personalidad, aunque no lo sea; pero irremisiblemente, condicionará nuestra actuación en el mundo exterior.

- No comprendo bien qué quieres decir.

- Lo verás con un ejemplo. Imagina que nunca has hablado con un chino y, por tanto, no tienes una idea definida sobre su modo de ser. Pero un día, un amigo te presenta a un chino; pasáis la tarde juntos y resulta ser un hombre chistosísimo, agradable, simpático, extrovertido, ocurrente y verdaderamente encantador. Pues bien, aunque tú sólo conoces a un chino

y existen, si no estoy mal informado, unos ochocientos millones, tú habrás desarrollado un programa inconsciente en el que los chinos, todos los chinos, se verán como simpáticos, chistosos y encantadores. Y, cuando hables de los chinos, dirás que son así. Y, cuando te presenten a otro chino, en principio, tu programa automático le atribuirá todas esas cualidades y tú comenzarás a tratarlo como si todo ello fuera cierto.

- Sí. Te comprendo y es verdad. Pero, ¿qué inconveniente hay en ello? Si no tengo más experiencia con chinos...

- No, si es cierto. Es nuestro mecanismo interno para aprender, para asimilar conocimiento, para evolucionar. Pero es un mecanismo automático, que nos sirve para la primera o las primeras experiencias de cada tipo y, por tanto, nuevas, sin precedentes, y a cualquier edad. Todas ellas crean programas subconscientes que condicionan nuestra postura futura frente a estímulos análogos.

- Lo comprendo.

- Lo que ocurre es que, ese mecanismo de asimilación, de aprendizaje, de defensa o de posicionamiento en la vida, nos es muy útil, prácticamente necesario, en la infancia, cuando realmente somos aún casi animales, puesto que aún no hemos desarrollado la mente y por eso, como a los animales, esos programas inconscientes y automáticos nos sirven para defendernos y permitirnos "sobrevivir" en determinadas situaciones o ante determinadas agresiones.

- Explícate.

- Por ejemplo: Si a un niño se le arranca de las manos un juguete con el que está jugando, ello le producirá dolor y, por tanto, llorará. Si, como consecuencia de ese llanto, se le devuelve el juguete, automáticamente se programará el llanto para la próxima vez que se le prive de algo que desea, como medio de conseguirlo y con ello el niño irá conservando sus pertenencias o incluso aumentándolas. Lo mismo podría haber programado el patalear o el agredir al "ladrón" que le priva de lo suyo, y ese niño, en el

futuro, pataleará o agredirá a quien le prive de un deseo. Todo ello de modo inconsciente, pues se trata de algo ajeno a la propia personalidad. Son sólo mecanismos de defensa subconscientes.

- Es muy lógico.

- Y muy útil, sobre todo para los animales, que los conservan toda la vida y a uno lo hacen huir a tiempo y a otro esconderse a tiempo y al tercero atacar a tiempo... Pero con el hombre, cambia la cosa.

- ¿Por qué?

- Porque el hombre posee mente, inteligencia, razón o como quieras llamarla y, por tanto, posee malicia, y esos programas que, sin querer, los niños graban en su subconsciente, en un adulto no sólo son ya de defensa, sino de egoísmo, de orgullo, de envidia, de ira, de ambición, de crueldad, etc. Y lo que es peor...

- ¿Qué?

- Que, a diferencia del animal, el hombre, desde que desarrolla la mente debe usarla, y ponderar racionalmente en cada caso las circunstancias concurrentes; y, si es preciso, si es razonable, sobreponerse a esa programación automática que será siempre, hasta que la elimine reprogramándose a sí mismo, es decir, reprogramando su subconsciente, la primera que brotará ante cualquier contingencia. Y así tenemos al niño al que se hizo envidioso que, de mayor, sigue envidiando y, aunque posea riquezas, como no se dé cuenta de su "defecto" y se reprograme, seguirá envidiando a todo el mundo y será desgraciado por ello; y, como actuará movido por la envidia, hará desgraciada a mucha gente. Y el niño al que se hizo orgulloso, de mayor, seguirá tratando a los demás despectivamente, con lo que se acarreará el desamor, cuando no el odio, de quienes con él se relacionen que, generalmente, no se habrán tampoco reprogramado a sí mismos. Y el niño que utilizaba con éxito el llanto para conseguir sus propósitos, a menos que se reprograme una vez adulto, seguirá llorando y sintiéndose desgraciado ante cada contrariedad. Y el niño al que se hizo

ambicioso o avaro o irascible o cruel, seguirá siéndolo instintivamente durante su vida, a menos que se reprogramen conscientemente. Y esa reprogramación, precisamente, es lo que se ha venido en llamar la "ampliación de conciencia". Recuerda aquellas palabras de San Pablo cuando dice: "Aquello que quiero hacer, no lo hago y, en cambio, hago lo que no quiero hacer". En ese momento, no cabe duda de que estaba llevando a cabo su reprogramación, su ampliación de conciencia.

- ¿Y en qué consiste?

- Pues consiste en concienciarse, primero, de que uno tiene en funcionamiento determinados programas subconscientes que dan lugar a prejuicios que le condicionan y le hacen actuar no de acuerdo con lo que sería razonable, sino de modo instintivo, visceral, como si aún fuera un niño. Una vez convencido de ello, tendrá que estar atento a los momentos en que esa programación salte, para combatirla racionalmente, estudiando las circunstancias de cada caso y adoptando la postura que aconseje la razón.

- ¿Eso es la ampliación de conciencia?

- En términos generales, sí. Aunque hay varios escalones en el nivel de conciencia y es preciso, en cada momento de la vida, tratar de ser consciente de en qué nivel se está actuando.

- ¿Varios escalones? ¿Qué quieres decir?

- Varios grados de ampliación. Es como si fueras subiendo un monte. Cuanto más alto asciendes, más campo dominas y mejor comprendes la configuración del terreno, el curso de los ríos, el emplazamiento de los microclimas, etc.

- Te comprendo. ¿Y cuántos niveles o escalones hay?

- Yo no podría dar un número que sirviera para todos. En términos generales, señalaría siete niveles. Cada uno de ellos, sin embargo, comprende infinidad de subniveles que, al final, convierten la totalidad en infinita. Pero esos siete, que podríamos denominar "rellanos" en una

escalera de infinitos escalones, son los puntos de separación entre grados definidos.

- ¿Y cuáles son?

- Antes de contestarte me interesa que te des cuenta de algo que generalmente nos pasa desapercibido y es importante.

- ¿Qué es?

- Que debemos regir nuestra vida por la razón, con el auxilio del sentimiento. Pero, de ninguna manera, debemos regirla por las emociones, que no son, casi siempre, más que esas programaciones subconscientes. Fíjate en este ejemplo y aplícalo a la situación que quieras: Imagina que, como se hizo en los colegios de religiosos hasta los años cincuenta y aún después, se inculca a los niños que la mujer es el demonio, una tentación permanente, un peligro constante; y, a las niñas, que el hombre es el que manda y que hay que obedecerlo y servirlo, pero hay que defenderse de él, pues pretende siempre, en su relación con el otro sexo, apoderarse de lo que no debe. ¿Qué ocurrirá cuando lleguen a adultos? Pues ocurrirá que esos niños, de adultos, y salvo que se reprogramen, ya nunca podrán tratar con una mujer sin sentir ese cosquilleo del programa subconsciente, sin percatarse de que son distintas, de que son causa de tentaciones... y acabarán cayendo en las tentaciones, sobre todo si les ha desaparecido el miedo a la condenación eterna del infierno. Y, para las entonces niñas, el hombre será el conquistador, el que manda y aquél del que hay que defenderse porque siempre pretende lo mismo de las mujeres. Total: Que a ambos les resultará imposible mantener una relación normal con personas del otro sexo, con toda la serie de complejos, conductas irregulares y frustraciones que de ello se derivan. Y todo por unas programaciones inconscientes creadas como consecuencia de enseñanzas intensamente repetidas en la niñez y que partían de una obsesión inexplicable por el sexo, sin dar explicación lógica alguna que la justificase.

- Es cierto. Mi padre lo vivió y más de una vez me ha confesado su incapacidad de tratar con el otro sexo con normalidad, debido a aquellas enseñanzas del colegio. Pero ¿cómo salir de esa trampa de los programas subconscientes creados en la niñez?

- Antes de contestarte no quiero dejarte con la idea de que el ejemplo que te he puesto es único. No: Luego llegó el del materialismo, y una generación de jóvenes programaron que ellos sólo creían lo que veían. Y con esa afirmación tan irracional han funcionado y siguen funcionando, sin caer en la cuenta de que el mundo está lleno de cosas que no se ven pero que están ahí y nos influyen, las percibamos o no y, lo que es más grave, las conozcamos o no. Hasta que la física ha demostrado que la materia no es más que energía y ésta no es más que vibración. Lo lógico, en tales circunstancias, sería reconocer su error, ya que un materialista sin materia no tiene sentido, ¿no? Pues no, esos programas subconscientes continúan funcionando. Y funcionarán y condicionarán la cultura y la ciencia hasta que un número suficiente de hombres de ciencia y de docentes se dé cuenta de lo irrazonable de su postura y se reprogramen. Y, como éste, podría ponerte cientos de ejemplos de nivel mundial. A esos ejemplos, que afectan a generaciones enteras, añade los particulares de cada individuo y te darás cuenta de cómo y por qué resulta tan difícil la convivencia y por qué parece la vida tan falta de sentido.

- Está clarísimo.

- Para que lo veas más claro, te voy a relatar un experimento interesantísimo que ha descubierto un error en la programación inconsciente.

- ¿Un error?

- Sí. Un error. Un bucle.

- ¿Y qué es eso?

- En informática se dice que un programa tiene un bucle cuando, por error del programador, el ordenador repite una serie de actuaciones

volviendo a repetirlas indefinidamente y sin que conduzcan a ninguna parte, es decir, que se mete en un círculo vicioso que hace inútil el programa.

- Ya.

- Se trata de unas avispas, que casi todos hemos visto en actividad. Se dedican a cazar orugas, a inmovilizarlas, que no matarlas, con su aguijón, a poner en ellas sus huevos y a transportaras a un agujero, previamente excavado en el suelo, donde las entierran.

- Sí, he visto alguna avispa cargada con una oruga, sí.

- Pues bien, lo que el programa le ordena hacer, secuencialmente es esto: Excava un agujero en la tierra, constrúyele un tapón de tierra u hojarasca, sella el agujero con el tapón, busca una oruga, inmovilízala con tu aguijón, deposita en su cuerpo tus huevos, llévala junto al agujero, destapa éste, introduce la oruga en él, vuelve a sellarlo y olvídalo. Luego sus larvas eclosionarán y se alimentarán de la oruga inmovilizada por el veneno de su aguijón. Pero se ha descubierto que, cuando la avispa ha transportado la oruga junto al agujero y la ha depositado allí, si en ese momento, mientras está destapando el agujero, se le retira la oruga un centímetro del lugar en que la había dejado, la avispa termina de destapar el agujero, va adonde dejó la oruga, no la encuentra, la busca, la encuentra, la transporta al mismo sitio donde la dejó la primera vez y, pásmate, se dirige al agujero, hace ademán de destaparlo aunque está ya destapado y, si cuando se vuelve hacia la oruga para meterla en el agujero, se le ha vuelto a retirar de su sitio, repite todo, es decir, la busca, la transporta al mismo sitio de siempre, hace ademán de destapar el agujero y, cuando se vuelve para meter en él a la oruga vuelve a encontrarse con que no está y comienza de nuevo la búsqueda... y así hasta el infinito. No cabe duda de que ese programa es erróneo, pero no cabe duda tampoco de que la avispa lo ignora y estará repitiendo el proceso, si es preciso hasta que quede exhausta y muera, sin darse cuenta de que el agujero ya está abierto. Eso o

algo parecido es lo que nos ocurre con nuestros programas subconscientes y nos dejamos llevar por ellos toda la vida... a no ser que nos demos cuenta del engaño y nos reprogramemos.

- Verdaderamente, es impresionante.

- Y aún te diré más: Si te fijas, todas las programaciones subconscientes miran al futuro: Los programas que elabora el niño como consecuencia de sus emociones, siempre se configuran para actuar ante posibles hechos futuros, es decir, no se hacen para responder a situaciones simultáneas a ellos. Si un niño, come una naranja y le gusta, la programación que elabore no se referirá a aquella naranja sino a cualquier naranja que, en el futuro, se relacione con él. Y, si en algún momento de la niñez no sabemos qué decisión tomar, porque es la primera vez que nos enfrentamos a esa situación, o sentimos miedo ante algo desconocido para enfrentarnos a lo cual aún no tenemos programa de actuación, estaremos programando el miedo ante cualquier acontecimiento desconocido o desagradable o amenazador futuro, con lo cual, de adultos, cuando ya disponemos de una inteligencia que nos podría y nos debería servir, seguimos sintiendo miedo toda la vida, temiendo el futuro, desconfiando de ser capaces de vencer los inconvenientes de cada día y siendo víctimas permanentemente de la angustia, cuando sería más lógico usar la mente, que para eso precisamente la tenemos.

- Sí. Pero, ¿cómo?

- ¿Cómo? Sencillamente, usándola. Y vamos a usarla: Con la mente, con la inteligencia en la mano, por decirlo así, no cabe más que esta postura cada instante de nuestra vida: ¿Qué problema tengo? Éste o aquél. ¿Puedo hacer algo ahora para solucionarlo? Sí, o no. Si puedo hacer algo, debo hacerlo ya, con lo cual, no tengo por qué preocuparme más. Y, si no puedo hacer nada, es irracional preocuparme. Ésta es la postura que puede hacernos felices. Hemos de luchar por nuestra felicidad, pero no quedarnos en el miedo, la inseguridad o la autocompasión. Eso no son más que puras

emociones, no racionales, fruto de programaciones subconscientes de la niñez. Y ya no somos niños. En el fondo piensa que el psicoanálisis no es más que una reprogramación de esos programas automáticos. Y el examen de conciencia, bien mirado, no tiende a conseguir otra cosa.

- Está claro. Dime, pues, esos siete escalones o grados.

- Sí. Ahora lo verás más claro. El primer escalón es el de la Supervivencia o de la Seguridad.

- ¿La supervivencia? ¿Así como suena?

- Así como suena. Y comprende todo lo relacionado con la conservación de la vida, la salud, los bienes esenciales, etc. Es todo aquello a lo cual, en caso de necesidad, uno está dispuesto a sacrificarlo todo. Por eso te he dicho supervivencia o seguridad, pues en este nivel de conciencia, son equivalentes.

- ¿Qué quieres decir?

- Por ejemplo: Si te dan a elegir entre la vida o mucho dinero, ¿qué elegirás?

- Lógicamente, la vida. ¿De qué me iba a servir el dinero sin ella?:

-¿Y lo mismo te ocurriría con todos los demás bienes que puedes imaginar, ¿no?

- Sí.

- Pues ese es el primer grado, el grado animal, el grado en el que todos empezamos. Y resulta natural cuando la elección es forzada, como en mi ejemplo. Pero cuando, a lo largo de la vida, un hombre considera como "necesario" cualquier capricho, cualquier deseo o cualquier inclinación, entonces tiene centrada su conciencia en este primer escalón y resulta nefasto para él mismo y para cuantos le rodean o dependen de él e, incluso, para los que con él se relacionan.

- Pero hay gente que es capaz de sacrificar su vida por otros.

- Claro, pero ¿sabes por qué? Porque su conciencia no está centrada en este escalón, sino en el cuarto o en otro superior. Si un hombre

considera que lo más importante es su vida y sus necesidades, es incapaz de sacrificarse por nadie ni por nada.

- Es lógico. Pero, ¿hay mucha gente así?

- Muchísima. Son así los que se sienten inseguros en la vida y, por tanto, los que temen. Por su deformación programática, consideran a los demás, siempre, como peligros potenciales, como enemigos contra los que hay que combatir o, peor aún, como objetos que hay que conquistar o dominar para sentirse seguros, o que hay que eliminar porque ponen en peligro la propia seguridad.

- ¿Y cómo se puede uno reprogramar en este escalón?

- La víctima ha de convencerse de que esa necesidad de seguridad es sólo fruto de una programación subconsciente. Y, una vez convencido de ello, repetírselo y razonarlo cada día y, sobre todo, cada vez que esos programas de miedo se pongan en funcionamiento de modo espontáneo y le coloquen "frente" a alguien sin un motivo racional aparente.

- Comprendo. ¿Pero no hay nada de positivo en esa postura, en esa programación automática? ¿No nos sirve para prevenir peligros y para sobrevivir, al fin y al cabo?

- No. Cuando somos niños, sí. Pero de adultos, nos pone permanentemente frente a los demás, sin posibilidad de admitir en un semejante la comprensión, el amor, la amistad o el desinterés. Vemos siempre el peligro e, instintivamente, luchamos contra él. Es una postura, tan conocida, que se ha enunciado diciendo que "homo homini lupus", es decir, que "el hombre es un lobo para el hombre".

- Sí, es cierto. ¿Y cuál es el segundo peldaño o grado en la ampliación de la conciencia?

- El segundo peldaño es el del Placer.

- ¡Hombre, eso sí que no me lo esperaba! ¿Por qué el placer? ¿Es que es malo sentirse bien?

- No. En absoluto. Sentirse bien es una obligación que todos tenemos. Lo que ocurre es que hay quien no concibe ni, por tanto, persigue, más placer que el que proviene de los sentidos y hacen girar sus vidas en torno a los estímulos placenteros que, por los sentidos, les llegan del exterior.

- ¿Y quiénes son esos?

- Son los glotones, los melómanos, los jugadores, los bebedores, los drogadictos, los obsesos sexuales, los fumadores empedernidos, etc. Gente para la cual el sumum de la felicidad, que persiguen a toda costa, es el que les proporcionan los sentidos. Y sacrifican a ello cualquier cosa menos, naturalmente, su propia seguridad, aunque algunos, hasta ésta sacrifican a su vicio, y aún la propia vida. No es necesario que te recuerde la serie de tragedias individuales y familiares que todas y cada una de estas dependencias han producido y siguen produciendo.

- ¿Pero no hay tampoco nada de positivo en todo ello?

- Es positivo el desear que la comida tenga buen sabor y prepararla para ello y es positivo disfrutar de la música o de cualquier cosa que no perjudique ni a nosotros ni a los demás. Pero, cuando se tiene centrada la conciencia en ello, es decir, cuando esa satisfacción de los sentidos se coloca por delante de cualquier cosa más importante, entonces resulta altamente negativo y destructor. Realmente, los tres primeros peldaños en la escala de la ampliación de la conciencia, son negativos.

- ¿Y cómo funciona este segundo peldaño? ¿Puedes ponerme un ejemplo?

- Claro. Imagina que una persona tiene centrada su conciencia en el sexo, cosa que parece, desgraciadamente, estar de moda. Esa persona se vestirá pensando en la mejor manera de gustar a sus presuntas víctimas, considerándolas, no como personas, sino como objetos de placer; decorará su casa con motivos alusivos y muebles ad hoc; su conversación girará casi exclusivamente en torno al sexo; sus chistes serán monotemáticos; cuando

mire a una mujer será para imaginarla desnuda; sus lecturas serán eróticas... es decir, su vida entera no tendrá más objeto que el sexo. Pero, como el sexo, como cualquier sensación, a este nivel sólo puede producir placer durante un momento, y luego produce un vacío que obliga a continuar la búsqueda, siempre insuficiente y nunca saciadora, quien así tiene centrada su conciencia es toda su vida un desgraciado que va dejando desgracias en torno suyo.

- Es cierto. Y lo mismo ocurre, claro, con los demás placeres sensuales, ¿no?

- Exacto. Fíjate en los ludópatas o, si quieres, en esa adicción tan actual del televisor: ¿Cuántas personas pasan ante él su tiempo libre, experimentando sensaciones que, una vez experimentadas, le dejan insatisfecho y cuyo efecto más ostensible es, precisamente, el deseo de ver el próximo programa para, tras él, quedar igualmente defraudados, y que habrán olvidado completamente a los dos días? Sin embargo, todos hemos sacrificado a esa adicción una serie de cosas mucho más importantes, útiles y hasta necesarias, que nos hubieran producido más felicidad: Atender a los hijos, cumplir nuestras obligaciones, hacer ejercicio, mejorar nuestra formación o nuestra cultura leyendo o estudiando, pasear, meditar, etc. Quede claro que no estoy calificando la televisión, que es un medio de comunicación maravilloso, sino su adicción.

- Comprendido.

- Y hay otra cosa que quiero decirte. Cada escalón en la ampliación de conciencia nos proporciona mayor energía vital que los anteriores, mayor relación interpersonal y mayor satisfacción. Compara sino la cantidad de energía, el número de relaciones con los demás y la cantidad de satisfacciones, aunque sean, como hemos dicho, de "baja calidad", que desarrollan un glotón o un obseso sexual y la que desarrolla una víctima de la inseguridad, replegado temerosamente sobre sí mismo. La ampliación de conciencia, pues, nos eleva en todos los sentidos. Pero, repito, hasta que

lleguemos a situar nuestra conciencia en el cuarto escalón, nuestra vida será una sucesión de actos, deseos, palabras y pensamientos negativos, que nos harán daño a nosotros mismos y a los demás.

- ¿Y cuál es el tercer escalón?

- El del Mando, el Poder, la Autoridad.

- Tampoco me esperaba esto. ¿El mando en qué sentido?

- En todos los sentidos. Y en este escalón hallan su expresión el orgullo, el amor propio, la soberbia, el respeto humano, la hipocresía, la adulación, la lisonja, la calumnia, la injuria, y una serie muy numerosa de conductas similares. Todas ellas tienden a conquistar una cuota de poder, de mando, de autoridad, de respeto frente a los demás o, una vez adquirida, a no perderla o a incrementarla.

- Pero eso afecta a unos cuantos: Los gobernantes, los políticos, los capitalistas...

- No. No te equivoques. Afecta desde al padre que le dice a su hijo que él es el que manda y que le tiene que obedecer por el hecho de serlo (y que está con ello defendiendo claramente su cuota de poder frente al hijo) hasta el dictador que ejecuta a los opositores a su régimen. Fíjate si el arco es grande. Añade a todo eso los títulos o signos de alcurnia o de nivel social, las "marcas" de los productos, la moda, la ostentación de posesiones o de capital, la búsqueda de la fama, el tener subordinados, las condecoraciones, etc.

- Sí, lo comprendo. Y el campo es inmenso. Y, bien mirado, todos incurrimos en ello. Es impresionante esta disección de la conciencia que estamos haciendo.

- Sí. Y muy necesaria. Ojalá nos acostumbrásemos (lo mejor sería que se nos enseñase en la escuela) a examinar nuestros sentimientos y reacciones a los estímulos externos para saber diagnosticar en qué escalón de la conciencia estamos actuando en cada momento. El mundo cambiaría rápidamente. Porque los enfoques negativos de la conciencia, a quien más

desgraciados hacen es, precisamente, a quienes se hallan en ellos secuestrados.

- Es cierto.

- Pero fíjate también en que los que alcanzan el poder, incluso las cotas más altas, con él no añaden ni un ápice a su valía como hombres y, a cambio, son infelices temiendo en todo momento perderlo y luchando contra los que, real o imaginariamente, pretenden arrebatárselo. Por ello, la única manera de ser feliz ostentando poder estriba en no desearlo, en no supeditarlo todo a él.

- También es cierto.

- Fíjate qué casualidad: ¿Qué piensas tú que quería decir aquel mandamiento del Decálogo que rezaba: "No tendrás otro Dios más que a mí"? Pues, precisamente, eso, que quien centra su conciencia en los tres primeros niveles y adora la Seguridad o el Placer o el Poder hasta el punto de no razonar sus actuaciones y reprogramarse, comete pecado de idolatría.

- Bien, pasemos, pues, al cuarto escalón, el primero, según me has dicho, que traspasa la barrera de lo negativo y se eleva a lo positivo. ¿Cuál es?

- El del Amor.

- ¿El amor?

- Sí señor, el Amor. Centrar la conciencia en este escalón supone amar a todo y a todos de modo incondicional.

- ¿Pero eso es posible?

- No sólo es posible, sino necesario para evolucionar realmente. Y, además, fácil.

- ¿Fácil? ¿Es fácil amar a todos? Pues yo no lo veo tan sencillo.

- Es cuestión sólo de intentarlo. Imagina a una madre con su hijo pequeño que está jugando. Imagina que éste hace una travesura. A la madre, por supuesto, no le gustará; hubiera preferido que no la hiciese. Pero, no obstante, aunque se enfade, aunque tenga que castigarlo para

educarlo debidamente, seguirá queriendo a su hijo igual que antes, porque el amor que ella siente está por encima de esa minucia. Imagina ahora que ese niño crece y se convierte en un delincuente. La madre sufrirá, claro, puesto que de ese hijo sólo recibe disgustos e ingratitud, pero su amor por él no disminuirá y siempre tratará de comprender y disculpar al hijo de sus entrañas. Eso es amor. ¿Lo comprendes?

- Claro que lo comprendo.

- Pues intenta amar a todos así, como si fueses su madre. Hazlo por un momento, pero en serio. Y luego trata de ver a los demás como hijos tuyos. O piensa que tú también cometes errores y te equivocas y ofendes y perjudicas a otros y, sin embargo, siempre estás dispuesto a justificar tu actuación y tus deseos y tus pensamientos y. más aún, a esperar que los demás te comprendan y hasta te acepten y te aplaudan. Piensa que eres como los demás, con las mismas limitaciones que los demás y que ellos, por lo tanto, son semejantes a ti. Comprobarás, durante ese breve instante que, hagan lo que hagan y digan lo que digan, ha perdido importancia.

- Parece fácil.

- Es fácil. Y muy rentable. Porque, una vez has comprendido que, si los demás actúan como lo hacen se debe, por un lado, a sus propios programas subconscientes, y no a su verdadera forma de ser y, por otro, a que aún no se han dado cuenta de ello y, por tanto, actúan como tú lo hacías antes de saberlo y de intentar ampliar tu conciencia, con ello la habrás ya elevado y habrás conseguido varias cosas.

- ¿Qué cosas?

- Primera, darte cuenta de que puedes elevar tu conciencia de un escalón a otro. Segunda, experimentar, quizás por primera vez, el amor a todos los hombres. Tercera, comprobar que todo lo que, en escalones inferiores, te parecía importante, no lo es tanto, visto desde este escalón. Cuarta, que has ganado en felicidad, en plenitud, en posibilidades de

explorar tu propio interior, tan desconocido hasta ese momento... ¿Te parece poco?

- No. Me parece mucho.

- Pues es sólo cuestión de intentarlo. Prueba, por ejemplo, cuando vayas conduciendo tu vehículo y alguien te adelante indebidamente o te haga cualquier cosa que, en otras circunstancias te soliviantaría, a imaginarte que el otro vehículo lo conduce tu hijo, o tu padre o tu hermano o tu mujer o tu mejor amigo. Y entonces te darás cuenta de que, si lo hubieran hecho ellos, seguramente hubieras sonreído en vez de enfadarte. O sea: No te hubieras sentido mal. O cuando te encuentras enzarzado, casi sin saber por qué, en una discusión con alguien. Si te das cuenta a tiempo de que, en realidad, el asunto en sí no tiene la importancia que le estáis dando, sino que lo que ambos estáis haciendo es, simplemente, defender a ultranza vuestra propia parcela de poder (amor propio, dignidad, honor o como quieras llamarlo, pero Poder al fin), y elevas tu conciencia al cuarto escalón, automáticamente desaparece el problema: Ya no defiendes tu parcela de Poder y se ha acabado la discusión. De otro modo podéis seguir discutiendo, durante horas enteras, elevando cada vez más el tono y pudiendo hasta llegar a las manos. En realidad, a esa elevación oportuna de conciencia se refiere el refrán, con su gran carga de sabiduría popular, cuando dice que "si uno no quiere, dos no riñen".

- Sí, es un buen sistema. Lo probaré.

- Puedes usarlo igual ante cualquier palabra, cualquier ofensa o cualquier acto de los demás. Te dará el mismo resultado: Te sentirás feliz y por encima de las pequeñeces que tus programas, automáticos y subconscientes, de la "supervivencia", las "sensaciones" y la "autoridad" te hacían considerar como verdaderas montañas insalvables en el camino de tu felicidad. Los demás, por otra parte, percibirán tu postura y tu actuación y actuarán, a su vez, contigo de modo positivo y amable.

- De todos modos, no lo veo tan sencillo.

- En la naturaleza, como en la economía, todo lo que vale, cuesta, es decir, todo tiene un precio. La naturaleza no da nada gratis, siempre se cobra un esfuerzo. Pero siempre vale la pena hacerlo. Y ello por dos motivos.

- ¿Qué motivos?

- Primero, por la felicidad, paz y alegría interior que produce. Y segundo, porque así ejercitamos la mente, el don que nos diferencia de los animales. En los tres escalones inferiores estábamos realmente a nivel animal. En éste ya no. No hay ningún animal capaz de llegar a este escalón. Éste es el sitio del hombre. Y, cuanto más lo frecuenta uno, más fácil le resulta acceder a él. Es decir, cuanto más se ejercita el músculo espiritual, más robusto se hace y más fácilmente se mueve y mayor rendimiento da.

- ¿Es, pues, este escalón cuestión mental?

- Es el primero en el que utilizamos la mente directa y conscientemente. Porque, no olvides que la mente no eres tú. La mente no es más que un instrumento tuyo, que eres espíritu y, por tanto, has de aprender a manejarla y a dominarla y a que piense lo que tú quieras y no lo que ella quiera, y se concentre sobre lo que tú le ordenes y resuelva los problemas que tú desees. Porque, te lo aseguro: No hay problema que una mente bien entrenada no sea capaz de resolver.

- Caramba, me estás ilusionando.

- Y no es para menos, porque este escalón da lugar a algunos "subproductos" más, ¿sabes?

- ¿Más aún?

- Sí. Por ejemplo: Los demás dejan de ser "objetos" para pasar a ser "personas"; lo cual, no te quepa duda, cambiará tu visión futura de la vida y del mundo; dejan de ser "amenazas", puesto que tú te has situado por encima de sus programas automáticos y sabes que los demás siguen siendo víctimas de ellos; tu corazón deja de sentir ansiedad y palpita más

lentamente; tu sangre circula mejor; tus extremidades ya no se enfrían; tu cerebro funciona más eficientemente; tú disfrutas más que antes estando con los demás; y comprendes que, en el fondo, el que no los amases no era culpa suya, sino de la importancia que tus programas automáticos y subconscientes daban a una serie de circunstancias que en realidad no la tenían, o sea, que la culpa era tuya y no de los demás; el trabajo dejará de ser algo desagradable pues comprenderás que, al trabajar, estás aportando algo en beneficio de los demás y lo harás a gusto...

- ¿Entonces en ese nivel me ha de parecer bien todo lo que hagan los demás? No me parece lógico.

- Yo no he dicho eso. Si obran mal, estará mal siempre, tengas tú centrada tu conciencia donde la tengas. Y tú seguirás pensando que obraron mal. Lo que ya no harás es soliviantarte o sentirte enfadado o perseguido u oprimido por los demás, porque habrás comprendido que esas sensaciones de infelicidad, en realidad, las creabas tú con la reacción de tus dichosos programas subconscientes. Si los demás obran mal, allá ellos; es su problema y quizá deban tenerlo hasta que comprendan lo que tú has comprendido. Estarás, por tanto, obligado a ayudarles si te piden ayuda en ese sentido. Pero nunca a implicarte en sus problemas de inseguridad, sensaciones o poder, porque tú eso ya lo has superado y lo ves con la perspectiva correcta. ¿Comprendes?

- Sí, completamente.

- Y aún hay más.

- ¿En qué sentido?

- Ten en cuenta que el tema del amor es inagotable. En realidad podría decirse que todo el universo funciona por amor o, por lo menos, que todas las criaturas, todas, son sensibles al amor.

- Eso sí es posible.

- Y tan posible. Te voy a hacer una sugerencia.

- ¿Cuál?

- Desde mañana por la mañana, cuando tengas tu momento de recogimiento contigo mismo para meditar (cosa que, si no la haces, te recomiendo como necesaria para no dejarte arrastrar por la vorágine del mundo y acabar no sabiendo quién eres y qué haces aquí), dedica unos momentos a sentir amor por todas y cada una de las células de tu cuerpo. Envíales oleadas de amor y diles que las quieres, que deseas que permanezcan sanas y que funcionen bien y felices y, con gran sorpresa, comprobarás que te obedecen y, a partir de entonces, te sentirás mejor. Y ámate a ti mismo. Cada día. Desecha los programas automáticos que te hacen sentirte limitado, tímido o acomplejado. Tú no eres así, tú eres maravilloso, como todo lo que hay en el mundo; sólo te falta creerlo. Quítate las gafas ahumadas de tus programas, y ámate porque lo mereces. Y luego ama a los demás como a ti mismo. Cambiará tu vida. Lo mismo ocurre, y está comprobado experimentalmente, con los vegetales: Si les envías amor, si los envuelves en tu amor, pero siempre un amor desinteresado, deseoso de su felicidad y de su vida sin tropiezos, siempre, sin excepción, esa influencia del amor se nota muy favorablemente.

- Esto también lo voy a hacer. Es de impresión. Pero has dicho algo que no acabo de ver claro.

- ¿Qué ha sido?

- Eso de que el universo se mueve por amor.

- Si meditas un poco, es obvio.

- ¿Obvio? ¿Es que el odio, por ejemplo, no mueve también el mundo?

- Sí. Pero el odio no es más que una palabra, un término relativo que usamos para entendernos.

- ¡No me digas que el odio es una palabra!

- Verás: ¿Quién siente menos amor por su víctima, el que le roba la cartera o el que le incendia la casa?

- Hombre, obviamente, el segundo.

- ¿Y quién siente menos amor por su víctima, el que le incendia la casa o el que lo asesina?

- El segundo, está claro.

- Luego, el que incendia la casa siente más amor que el asesino, ¿no? Ten en cuenta que estamos sometidos a las leyes naturales y que una de ellas es ésta que hace que todo sea relativo. Por ejemplo, decimos que algo está caliente cuando, a nuestro entender, alcanza determinada temperatura. A más temperatura estará más caliente y a menos temperatura, estará menos caliente pero siempre estará caliente. El frío, en realidad, no existe. Lo que pasa es que, para entendernos, por debajo de determinadas cuotas de calor, decimos que algo está frío. Dime, por ejemplo, ¿Roma está al Este de Madrid?

- Sí, claro.

- ¿Y Estambul?

- ¿También.

- ¿Y Bombay?

- Por supuesto.

- ¿Y Sidney?

. Sí.

- ¿Y Haway?

- No. Haway está al Oeste de Madrid.

- ¿Por qué?

- Porque el Este termina en el meridiano de Greenwich y Haway está más allá.

- Pero eso no es más que una convención para entendernos, ¿no?

- Sí, claro.

- Si te diriges al Este, todo lo que vayas encontrando no cabe duda de que está al Este del punto de partida, lo llames como lo llames. Pues lo mismo ocurre con el amor: Siempre hay amor, pero hay más o menos y a determinadas cuotas les llamamos propiamente amor y a otras inferiores

las llamamos como nos parece conveniente: Indiferencia, incompatibilidad, aversión, odio, etc. ¿Conoces alguna virtud que no contenga amor?

- ¿Qué quieres decir?

- Que lo que llamamos virtudes son las cuotas más elevadas del amor, y lo que llamamos vicios son las cuotas más bajas del amor; pero el amor está siempre presente. ¿Por qué crees tú que Cristo resumió el Decálogo en el sólo mandamiento del amor?

- Ya lo comprendo.

- Voy a añadirte dos cosas aún que te ayudarán a centrarte mejor en este escalón.

- ¿Qué cosas?

- La primera, que el amor, es un sentimiento y no un acto mental. Para llegar al amor desinteresado es preciso "racionalizar" las cosas, es decir, pasarlas por el tamiz de la mente, buscar la manera de pensar, sentir, hablar y actuar del modo más racional posible pero, una vez la idea clara, entonces debemos poner en funcionamiento la voluntad para actuar en ese sentido. Es decir, una vez comprendido que los demás actúan como lo hacen a causa de sus programaciones automáticas y de que tú haces lo mismo, y una vez decidido a no caer en ello y "agarrar por los cuernos" tu propia vida, debes sentir amor por todo. Y ten en cuenta que he dicho "sentir", porque el amor sólo existe si se siente. Por eso, como todas las emociones, no se puede describir, pero sí sentir. Todo el mundo ha sentido amor miles de veces, pero no hay nadie que lo haya podido describir de modo aceptable. En esto ves que, al llegar a este escalón, el hombre empieza a actuar como tal y, primero ordena a la mente que aclare el problema y, después, una vez visto claro el asunto, le ordena al cuerpo de deseos que emita vibraciones de amor desinteresado.

- ¿Y la segunda?

- La segunda, una vez claro todo lo anterior, es el servicio desinteresado.

- ¿El servicio?

- Sí. Es la mejor manera de deshacer los programas de los tres escalones inferiores. Siempre que haces algo para obtener seguridad, placer o autoridad, no haces sino realimentar tus programas inconscientes negativos. En cambio, cuando ayudas a otro sin esperar nada a cambio, ni seguridad, ni placer, ni autoridad, sino simplemente porque está en tu mano hacerlo y lo necesita y porque te nace hacerlo, como consecuencia del amor que sientes por él, te habrás librado de un programa nefasto y habrás comprobado en tus propias carnes aquello de que "el que más da es el que más recibe", y que el servir y el ayudar sin esperar nada nos enriquece por dentro y por fuera, y que el mundo cambia de cara, y que hemos estado totalmente equivocados en los tres niveles inferiores.

- Realmente, eso es maravilloso. Pero, ¿de verdad es fácil?

- Ya te lo he dicho: Es facilísimo. Sólo consiste en tener la valentía de dar el salto la primera vez. Desde el momento en que logras servir desinteresadamente a alguien, se te abre una perspectiva nueva del universo entero.

- Sí. Es muy hermoso.

- Imagina la diferencia entre el que responde a una ofensa con una bofetada y el que sonríe por dentro, recuerda que la conducta del otro no es propiamente suya sino de sus programas inconscientes, y que él mismo lo ha hecho así en miles de ocasiones, y lo envuelve en una oleada de amor y de comprensión. ¿Qué te parece? ¿Cuál de los dos se sentirá mejor?

- Por supuesto, el segundo.

- ¿Y quién hará pensar más al ofensor y lo pondrá en el camino de reflexionar y, quizás, de reprogramarse?

- El segundo, ciertamente.

- Ten en cuenta que todos, sin excepción, buscamos desesperadamente amor. Y, cuando alguien nos lo brinda sin esperar nada a cambio, lo agradecemos verdaderamente y nos hace felices y termina con

nuestra soledad. El amor, aunque no se caiga generalmente en la cuenta, es una energía potentísima. Tan potente que todo lo vence.

- ¿Pero cómo se puede servir a los demás?

- No se trata de irse a las misiones o de ponerse a lavar ropa en un asilo. No. Esas actitudes son estupendas, admirables y hasta necesarias, pero extremas. Se puede servir desinteresadamente al prójimo simplemente sonriendo, prodigando una alabanza, recompensando un esfuerzo, dando ánimos, consolando, brindando amistad, enviando mentalmente fuerza o alegría o paz o esperanza o salud. Hay mil maneras de servir a los demás Y cualquiera de ellas te dará la felicidad. Si practicas el servicio por amor, llegará un momento en el que no habrá nada que te pueda hacer descender de este escalón. Y ahí es donde deberíamos estar todos. ¿Recuerdas las Obras de Misericordia? Pues eso.

- Lo comprendo y me emociona. Si todo el mundo amase así, cambiaría la Historia.

- Totalmente. Pero para ello hay que empezar. Y, ¿quién piensas tú que debe empezar? ¿Los que aún no saben que están siendo víctimas y haciendo víctimas a los demás de sus programas subconscientes o los que ya han caído en la cuenta de que lo que los demás hacen como consecuencia de sus programas, nos molesta tanto porque nuestros propios programas nos hacen sentirnos desgraciados? No tiene sentido el demorarse y prolongar nuestro dolor y el del mundo.

- Tienes razón.

- Bien. Pasemos al quinto escalón

- Me tienes intrigado. ¿Qué puede haber por encima de lo que me has dicho?

- Pues lo hay. Es el escalón de la Claridad.

- ¿Qué significa esa claridad?

- Significa que, cuando se ha habituado uno a centrar, con cierta facilidad, su conciencia en el cuarto escalón y cuando, por tanto, se ha

liberado de gran parte de sus antiguos programas automáticos, es decir, de los prejuicios (porque una actuación automática, por definición, es irracional y, por tanto, anterior al juicio, o sea, pre-juicio), cuando se ha convertido en algo familiar el amor incondicional, se empieza a comprobar que surgen amistades nuevas y fructíferas; que, de modo casi milagroso, se producen los acontecimientos apropiados para enseñarnos a evolucionar más aún; que nuestra energía es cada día mayor; que no tenemos enemigos ni nada nos amenaza; que el mundo es un paraíso maravillosamente provisto y administrado, del que podemos disfrutar en todo momento; un mundo en el que el bien, la alegría, la felicidad y el amor no se agotan nunca; un mundo en el que nadie está solo, aunque así lo crea; en el que, en todo momento, hay una mano dispuesta a ayudarnos en cuanto lo solicitemos; un mundo en el que todos recibimos sin límite cuando sabemos dar sin límite; un mundo en el que, cuando damos, lo hacemos sin esperar nada a cambio pero también cuando recibimos dejamos de tener la sensación de que debemos algo. Éste es, en esencia, el quinto escalón.

- Verdaderamente es sublime. Y se llama el mundo de la claridad, seguramente porque se ve todo claro, ¿no? ¿Y cuál es el sexto escalón?

- Antes de entrar en el sexto escalón me gustaría aclarar algo.

- ¿Qué?

- Que, en este quinto escalón, llega un momento en que uno tiene la sensación de que lo que ha conseguido hasta entonces no ha sido más que sustituir los programas inconscientes de seguridad, placer y autoridad por otros programas de amor y servicio inegoístas. O sea, que se es víctima de otro programa. Mejor, más positivo, más perfecto, pero un programa inconsciente al fin.

- ¿Y eso es verdad o no?

- No es verdad, pero lo parece.

- ¿Y qué hay que hacer para salir de ese impas?

- Para salir de ese impas, como tú lo llamas, la solución es elevarse hasta el sexto escalón.

- ¿Que consiste en?

- En convertirse en simple espectador de la propia vida y de la de los demás.

- ¿Cómo, en espectador? ¿No hay que hacer nada más?

- Eso ya es suficiente. Supone ser capaz de salir del propio yo y ver la vida, propia y ajena, como un espectáculo, pero sin juzgar en ningún momento lo que se ve, sin valorar las actuaciones, las palabras, los acontecimientos, sin sentirse implicado en ellos o por ellos, es decir, permaneciendo como flotando sobre el escenario del mundo.

- ¿Y qué se consigue con ello?

- Bueno. Por un lado, uno debe seguir viviendo en el mundo, donde encontrará problemas, y ha de desempeñar su papel, y ha de aprender muchas cosas. Por tanto, actuará en los cinco niveles inferiores con más o menos frecuencia, según su propio desarrollo y según lo que haya conseguido reprogramarse. Pero, por otro lado, ese que actúa ya no será él mismo. Él se encontrará como se encuentra realmente el espíritu que somos, al margen de los acontecimientos, es decir, extrayendo las lecciones apropiadas, pero sin identificarse con esa personalidad que está actuando en la escena del mundo. Ya no le afectan ni los programas negativos ni los positivos. Está por encima de ellos. Y ve el devenir de la vida como algo interesantísimo y hasta divertido, pero ajeno a él, que se encuentra en un mundo tranquilo, feliz y relajado, mientras su cuerpo y sus emociones y su mente interpretan, como los demás, el papel que los programas subconscientes les están haciendo interpretar.

- Es impresionante. Convertirse en el espectador de uno mismo...

- Sí. Es la manera de prescindir de esos programas que nos dominan, y actuar libremente, conscientemente. Y, sobre todo, aprender las lecciones de la vida: Comprobar a qué conduce un insulto; ver qué consecuencias

produce un robo; qué se sigue tras una borrachera; qué se deriva de la cólera, o el orgullo, o el odio, o el amor, o la comprensión, o la amistad, o la compasión, o la crueldad... Así se aprenden relajadamente las lecciones de la vida, sin el sufrimiento que, de otro modo conllevan si la conciencia se sitúa en los tres primeros niveles. Todo ello le permite a uno, además, darse cuenta de que no es su cuerpo, ni su mente, ni sus deseos, ni sus vicios, ni sus virtudes, sino que es algo muy superior que los maneja a todos y que extrae las lecciones oportunas de su actuación.

- O sea, que uno simplemente observa y toma nota.

- Exacto. Recuerda el ejemplo que te he puesto antes de la avispa que repite hasta la extenuación una serie de movimientos irracionales porque su programa subconsciente está mal hecho, es decir, contiene un error. ¿Qué conclusión piensas tú que estará sacando de todo ello el espíritu grupo de esa especie de avispas? ¿Qué supones que hará cuando tenga posibilidad de reformar de algún modo ese programa erróneo?

- Corregirlo, claro.

- Pero para verlo con claridad ha de, digamos, alejarse uno un poco del escenario donde se desarrollan los acontecimientos. ¿Lo comprendes?

- Está clarísimo. Y es perfecto.

- Llegamos, pues, así, al séptimo y último escalón.

- ¿Pero qué puede quedar aún? ¿Cómo llamarías tú al séptimo y último escalón?

- Yo lo llamo el escalón de la Unificación.

- ¿Y cómo se funciona en él?

- Es algo muy elevado, muy difícil de alcanzar, pero que existe y que, por tanto, voy a tratar de describir de la mejor manera que pueda.

- Te escucho.

- Lo primero que ocurre en este nivel, a diferencia de en todos los anteriores, en los que no has dejado de ser consciente de ti mismo, es que tu conciencia desaparece. No es que tú te identifiques con el otro pero

permanecen las dos personalidades, no. En este grado, tu conciencia se funde con la del otro, con la de todos los seres, es decir, dejas de tener conciencia de ti mismo y, en su lugar, tienes la conciencia de todo el universo. Sigues siendo tú, pero no estás diferenciado, sino formando parte de un todo armónico, feliz, hermoso y perfecto. Es, para que lo comprendas mejor, el nivel alcanzado por San Francisco de Asís, que se consideraba uno con el lobo y con el árbol y con el mendigo y con el Cristo crucificado y con todo lo existente. Es el estado de conciencia de los místicos, tan elevado que no hay palabras que lo puedan describir porque esas palabras aún no se han creado al no haber experiencia suficientemente abundante sobre ello. Es el estado de conciencia del Plano que se denomina del Espíritu de Vida, el plano Crístico.

- Pero este grado lo debe alcanzar muy poca gente, ¿no?

- Por el momento, muy poca. Sólo unos centenares entre toda la humanidad. Pero cada vez se van incorporando más, que van así mejorando el mundo con su ejemplo, sus vibraciones, sus creaciones mentales, su colaboración, en una palabra, con el plan de evolución del mundo. Pero quisiera que te quedases claramente con algo cuando terminemos este diálogo.

- ¿Con qué?

- Con que todos esos grados que hemos estudiado, de la ampliación de conciencia, no suponen, de ninguna manera, departamentos estancos o pisos en los que, una vez llegado, puede uno permanecer en ellos sin el menor esfuerzo.

- ¿Cómo funciona eso, pues?

- Todos pasamos casi todo el día con nuestra conciencia centrada en los tres primeros niveles. Y sólo muy rara vez la centramos en el cuarto.

- ¿Tan atrasados estamos?

- ¿Es que lo dudas, a la vista de como está el mundo?

- Realmente, tienes razón.

- Lo que hemos de hacer si queremos evolucionar es, primero, comprender esto, conocer los mecanismos mediante los cuales funcionamos y, una vez concienciados de cómo manejarlos, intentar mejorar con la mejor utilización posible de los mismos. Porque, ¿quién no tiene un pensamiento de temor sobre la estabilidad de su trabajo o sobre su salud o sobre sus bienes? ¿Quién no cae en la tentación de poner cualquier placer por encima de cosas más importantes y necesarias? ¿Quién no insiste cada día cien veces en decir a los demás lo que han de hacer, en ofenderse por su actuación, en aconsejar cuando no se le ha pedido consejo, en exigir obediencia de modo inconveniente, en criticar a alguien, en perjudicar a alguien que, de algún modo, nos hace sombra en algún aspecto, en tergiversar más o menos intencionadamente las palabras o hechos de alguien, etc. etc.?

- Es cierto.

- Pues, en esos momentos, no cabe duda, como te he dicho, de que tenemos centrada la conciencia en uno de los tres primeros niveles. Y sólo es a fuerza de observarnos y de repetirnos que no queremos ser esclavos de nuestros programas automáticos y subconscientes, como podemos ir suprimiéndolos y convertirnos en los verdaderos directores de nuestra vida y, como consecuencia, inmunes a lo que tanto preocupa a todos los demás y, por tanto, felices.

- Esto de los grados de conciencia es importante. De veras.

- En el fondo no es más que ir enfocándola en los distintos mundos.

- ¿Mundos?

- Sí. Mundos o Planos o como quieras llamarlos.

- ¿Me puedes explicar eso?

- Sí. Cuando te encuentras centrado en los tres primeros niveles estás, realmente, en lo que las religiones llaman el infierno y el purgatorio, lugares en los que no es posible ser feliz. Cuando llegas a centrarte en el cuarto, has alcanzado lo que se llama el Primer Cielo. Aún hay emoción,

pero ya bajo el mando de la razón. En el quinto peldaño tenemos realmente la conciencia en la Región del Pensamiento Concreto, el mundo de los arquetipos, el Segundo Cielo, donde ya no hay emoción. Todo fluye y es perfecto y provee por nosotros de un modo armónico y natural. En el sexto escalón alcanzamos la Región del Pensamiento Abstracto, el primer plano espiritual o Tercer Cielo, donde se encuentra el Tercer Aspecto de nuestro Espíritu, nuestro Ego o nuestro Yo Superior, como quieras llamarlo. Y, desde él vemos, como espectadores, el juego de la vida. Y, al llegar al séptimo, hemos alcanzado el mundo de la unión, el plano de la realidad, ya que todos los inferiores, como dicen todas las religiones, son sólo "mundos de ficción", consecuencia de interpretaciones de símbolos, de creaciones mentales, etc. Pero en este plano y a partir de él ya no hay creaciones ni interpretaciones, no hay sentimiento de separatividad y en él conviven la propia conciencia y la conciencia cósmica siendo, a la vez, una sola. Es el llamado Mundo del Espíritu de Vida, donde está situado el Segundo Aspecto de nuestro Ego o Yo Superior.

- ¿Y dónde está situado el Primer Aspecto de nuestro Ego?

- Está en el siguiente plano, en el Mundo del Espíritu Divino. Pero a él no nos es posible llegar aún. Llegaremos cuando la evolución lo permita, pero ahora nos tenemos que conformar con saber que existe y que un día lo alcanzaremos.

- Puedo asegurarte que esta conversación ha sido de las cosas más interesantes y provechosas de mi vida.

- Espero que así sea. Dependerá sólo de ti.

DÍA 27

LA VOZ DE AMÉRICA, Washington D.F., U.S.A.

*Lo que nos resulta familiar no es más que una parte, como otras (que no nos son familiares pero lo son a otros) de un todo, sometido a

leyes que son superiores a las que habitualmente percibimos, conocemos y manejamos en nuestro entorno.

*Lo imposible sólo lo es hasta que alguien lo hace.

*El mensaje menos asimilado entre los que nos dio Cristo es ese de "ama a tu enemigo". Y, sin embargo, es la principal diferencia entre Su religión y las otras.

*La falta de confianza en sí mismo produce ansiedad y ésta nos deja sin ambición e incapaces de creer a los demás cuando nos dicen que hemos hecho algo bien.

DÍA 28

HOY, Quito, Ecuador

*El sistema educativo debe promover el altruismo, la colaboración, el servicio y la meditación.

*El remordimiento es en el mundo espiritual el equivalente del dolor en el mundo físico: Un aviso de que algo hemos hecho mal y corremos peligro.

*El aburrimiento es hijo de la pereza.

*Sólo comenzamos a comprender, a admirar y a querer a nuestros padres cuando tenemos hijos.

*Sólo en las películas el bien vence al mal utilizando los medios de éste. Pero eso ocurre porque, lo que en las películas se nos presenta como "el bien" es tan malo como lo que se nos presenta como "el mal".

DÍA 28

LIBÉRATION, París

*Nunca se consigue el bien con el sufrimiento ajeno.

*Quien se esconde en la caverna de la negatividad no ve la radiante luz que ilumina la vida, no porque no esté ahí, a su alcance y para su disfrute, sino porque no quiere salir de su caverna.

*La perfección es incompatible con la prisa.

*No es la vida la que nos enferma o nos maltrata o nos mata, sino nuestra reacción ante ella.

*Es imposible controlar nada ni a nadie sin saber antes controlarse a sí mismo.

DÍA 29

RAI, Roma, Italia

*Sólo asusta lo que no se conoce. Por tanto, cuanto más sepas, menos propenso serás al miedo.

*Todo derecho implica una obligación correlativa, en todos los niveles, en todos los estamentos, en todos los puestos. Es como el equilibrio de la autoridad. Pero, ojo, lo que de los políticos beneficia al pueblo no son sus derechos, sino sus obligaciones.

*La sabiduría está compuesta de experiencia, intuición y curiosidad, a partes iguales.

*Al jugador, lo que le gusta es...jugar. De otro modo no sería jugador. Y, por otra parte, si no fuera jugador y, por tanto, jugara para ganar, cuando ganase, dejaría de jugar y, por tanto, de ser jugador. En realidad, el jugador, al ponerse a jugar tiene dos opciones: o jugar gratis, que es lo que prefiere, o pagar por jugar.

DÍA 29

IL GIORNALE, Milán, Italia

*La vida es hermosa. Pero eso sólo lo vemos a posteriori.

*Los problemas de la vida son la gimnasia del espíritu.

*Como el cosmos es un conjunto armónico, todo influye en el resto, siguiendo las leyes naturales. Y nadie puede escapar, ni a ser influenciado por todo lo que en el universo ocurre, ni a influenciar a todo el universo con lo que hace.

*Todo lo que empieza es hermoso. Y es hermoso porque contiene siempre, en sí mismo, todas las potencialidades, porque encierra siempre el germen de la perfección. ¿Por qué, pues, muchas veces, deja luego de serlo? Sin excepción, es siempre por culpa nuestra.

*El que deja de hacer y el que no hace son más responsables que el que hace mal. Porque, al mismo resultado, añaden la abulia o la complicidad o la cobardía.

*Si eres sabio aprenderás con la experiencia de los otros.

*Cuando examines tu actuación del día, acostúmbrate a examinar tus pensamientos y sentimientos sin identificarte con ellos. Míralos asépticamente, como obra de otro, y experimenta, eso sí, el placer o el dolor que hayan provocado. Aprenderás así a elevarte sobre tus vehículos.

DÍA 29

SÍ, Lima, Perú

*No existe más que una sola virtud: El amor. Y un sólo vicio: La ignorancia.

*Para los grandes hombres, como para los grandes ríos y las grandes ideas, el nacimiento no es significativo.

*El amor nace cuando dos miradas se cruzan y se penetran hasta el corazón.

*El destino casi nunca hace marcha atrás. Así que, si en una ocasión has fallado y se te ofrece otra oportunidad, aprovéchala y no falles. Sería un gran error.

*Debemos sentir horror por el crimen, pero nunca por el criminal. Por éste hay que sentir compasión.

DÍA 30

O.C.R. CÁDIZ, Cádiz

*Sólo los hombres que emiten luz propia hacen sombra a los demás. Pero nunca se aprovechan de ello.

*Los problemas son la materia prima de la fábrica de la inteligencia. Si tienes problemas, pues, no te quejes: Pon en marcha tu fábrica.

*Las ideas se multiplican sin producir desgaste. Promueve las positivas y enriquecerás tu entorno. Y te enriquecerás a ti mismo.

*La Humanidad progresa generalmente gracias a los esfuerzos de determinados individuos. ¿Por qué no has de ser tú uno de ellos?

*El hombre verdaderamente rico es el que tiene ideas.

*El mayor tesoro de la Humanidad lo constituyen las ideas. Partiendo de ellas se podría reconstruir todo el pasado. Y todo el presente.

*El deseo y la confianza (hija de la voluntad) ponen en movimiento la fuerza creadora. Las quejas y el pesimismo, la bloquean.

*Si quieres ser feliz, si quieres que todo ocurra como tú deseas, simplemente deséalo así, sé optimista, persiste en ello y lo obtendrás.

*Procura que tu paso por la vida deje una huella. Sé original, aporta algo, pues es tu obligación agradecer así todo lo que tus antepasados te legaron.

*Defiende y promueve lo bueno para que cunda. Aleja y combate lo negativo para que mengüe. Con ello habrás cumplido con el mundo.

DÍA 30

RADIO ASTURIAS, Oviedo, Asturias

*El papel de los ejecutivos en las empresas es el de resolver los problemas que desbordan a sus subordinados. ¿Qué razón de ser tiene, pues, un ejecutivo que se queja de tener que encararlos?

*No pienses nunca negativamente de nadie, porque tus pensamientos lo harán aún peor y tú serás responsable. Piensa bien de todos y ayudarás a todos a ser mejores. Y te ayudarás a ti mismo.

*Cuando te sientas solo piensa que es entonces, precisamente, cuando menos solo estás, pues te es más fácil escuchar la voz de tu propio Yo Superior, sentir su presencia, experimentar su compañía. En cambio, en medio de un tumulto, rodeado de amigos o en plena muchedumbre, esa voz y esa presencia no te serán tan asequibles y, aunque parezcas acompañado, en realidad estarás más sólo. Tenlo presente y busca así la compañía de tu Yo. Y agradécela siempre, pues ese Yo es el único ser que realmente puede terminar con tu soledad.

*La Humanidad se compone de dos clases de hombres: Los que se han planteado preguntas (sobre Dios, sobre la naturaleza, sobre los demás hombres o sobre sí mismos) e intentan responderlas; y el resto que, aunque casi siempre se han reído y han despreciado a los primeros, en realidad, han desempeñado y siguen desempeñando el papel de conejillos de indias en la búsqueda de la verdad que aquéllos llevan a cabo.

DÍA 30

EL COMERCIO, Gijón, Asturias

*El matrimonio y el puesto de trabajo deben reconquistarse cada día.

*El verdadero idealista es el primer practicante.

*Si cada vez que pensamos en alguien nos paramos a buscarle cualidades positivas y sólo positivas, adquiriremos el hábito del pensamiento positivo, el mejor para evolucionar rápidamente.

*La conciencia es la certeza de la propia existencia y la consecuente autoubicación.

*La vida no es más que la búsqueda del amor.

*¿Has considerado que entre tu mayor enemigo y tú hay muchísimas más similitudes que diferencias? ¿Por qué, pues, te has de fijar sólo en éstas? Considera las primeras y cambiarás tu punto de vista.

*El que da amor, recibe amor. Y, sensu contrario: Si recibes amor es porque has dado amor.

*El que es hostil, recibe hostilidad. Y, sensu contrario: Si recibes hostilidad es porque has sido hostil.

POESÍA:

EL PAÍS, Madrid

LA MUERTE
Todo lo iguala la muerte
Sin mirar lo que uno fuera.
En llegando,
A todos su justa suerte,
Imparcial y justiciera,
Va asignando.
Y al mal rey, tan venerado
Por ministros y bufones
Y vasallos,
Lo pone en el mismo estado
Que a sus pajes y peones
Y serrallos.
Y al mendigo, despreciado,
Pero noble en su pobreza
Y devoción,
Lo eleva, cual coronado
O miembro de la nobleza
En su jergón.

Y al rico, ya sin riquezas,
Y al noble, ya sin honores,
Simples hombres,
Los igualan sus bajezas,
Sus vicios o sus horrores,
No sus nombres.
Y al honrado y al amable
Y al honesto y al paciente
Con fervor,
Los hermana, inimitable,
Con la luz resplandeciente
Del amor.
Porque, lo que a ella le importa,
Terminada la función,
No es el traje
Sino, en esta vida corta,
Cuál fue la interpretación
del personaje.

YA, Madrid

LA GUERRA INTERNA

¿Por qué estaré yo tan ciego
Que veo lo que no es
Y, en verdades siempre lego,
Para llenar el talego,
Vivo la vida al revés?
¿Por qué, si sé que mi Dios
Habita dentro de mí
Y, marchando de Él en pos,
Le digo tan pronto adiós

Con tan necio frenesí?
¿Qué me vela? ¿Qué me ciega?
¿Qué extraña fuerza me guía?
¿Qué ser nefasto me entrega,
Muy a pesar de mi brega,
Do llegar yo no quería?
¿Por qué, si quiero hacer bien
hago, sin embargo, mal?
¿Por qué tan flojo sostén?
¿Por qué he de decir amén
De manera tan fatal?
¿No tendré la voluntad
Para hacer lo que yo quiero
Y, en busca de la verdad,
Desarraigar la maldad
De mi enorme superego?
¿He de seguir tan maltrecho?
¿No seré capaz, al fin,
De hacer que brille en mi pecho
La luz del deber bien hecho
Cual si fuera un paladín?
Ayúdame Tú, Señor,
Posa Tu mirada en mí
Y será seguro así
El que yo me haga mejor.

EL IDEAL GALLEGO, La Coruña

EL HOMBRE SOÑADO

Si, pudiendo hacer daño, no lo haces;
Si, pudiendo mandar, sólo obedeces;

Si, pudiendo arengar, sólo enmudeces
Y, pudiendo vengarte, haces las paces;
Si al egoísmo el nido le deshaces;
Si, olvidado de ti, te compadeces;
Si la envidia en tu pecho desvaneces
Y tus palabras siempre son veraces,
Serás como una luz que, clara, guía
A quien en busca va de la belleza;
Serás perpetua fuente de alegría
Para enjugar en otros la tristeza;
Serás para tu hermano, noche y día,
Lo más que puede dar naturaleza.

LA CRÓNICA DEL SUR, Almería

¿CUÁNDO Y POR QUÉ?

A veces siento el eco de otras vidas
Que susurra secuencias familiares.
A veces estoy cierto de vivir
Una escena vivida siglos hace
O de tratar a un ser que ya traté
O de ver un lugar que ya vi antes.
Pero, ¿cuándo fue eso?
¿Qué se esconde tras esas certidumbres?
¿Cuándo y dónde y por qué?
Y ¿Para qué?

ABC, Madrid

LA AMISTAD Y LA VIDA

Cada vez que se muere un amigo
Parece que algo propio se nos fuese.

Y es que es así:
Se nos va cuanto le hicimos y nos hizo,
Se nos van las alegrías y las tristezas que compartimos,
Se nos van los sueños que juntos alentamos,
Se nos van las realidades que a ambos nos afectaron,
Y con todo ello se nos va una parte de nuestra vida.
Y, a medida que ésta pasa, segando inexorable a los amigos,
Y cada uno se nos lleva un jirón de nuestra existencia,
Ese sentimiento de soledad que un día nos impulsó,
Inconscientemente, a buscarlos,
Nos vuelve a embargar lentamente...
Ahora es como al principio.
Estamos solos otra vez. Rodeados de gente, pero solos...
Salvo que hayamos sabido saltar más allá de la amistad
Y hayamos llegado al país del amor.
Entonces, por más años que pasen
Y por más amigos que desaparezcan,
La soledad nunca nos reencontrará.
¡Dichosos los que saben dar ese salto!

DIARIO MARÍTIMAS, Barcelona

QUISIERA...
Quisiera pasar por la vida sin preguntarme nada,
Pero no puedo...
Quisiera emborracharme de materia
Y olvidar el espíritu, si es que existe,
Pero no puedo...
Oigo una voz, no sé si de dentro o de fuera
O de ambos lugares a la vez,
Que me susurra noche y día al corazón

Y a la mente y a los ojos,
Que hay muchas preguntas sin respuesta
Y que urge encontrar la solución.
Porque, la vida pasa en un suspiro,
¿Y luego, qué?
¿Quién acciona ese pequeño resorte interior
Que me obliga a no sentirme satisfecho?
Sea quien sea, ¡Gracias!

LA VANGUARDIA, Barcelona

¿QUIÉN SOY YO?

¿Quién soy yo? Y ¿qué hago en este mundo?
Si yo no lo pedí, ¿a qué vine aquí?
¿No lo pedí o, más bien, no lo recuerdo?
Pero, si lo pedí, ¿para qué fue?
¿Fue para progresar en los negocios
O para distinguirme en sociedad
O para caminar de boca en boca
O fue para hacer algo, *de verdad*?

LA RIOJA, Logroño

¿QUÉ NOS OCURRE?

¿Qué nos ocurre, Señor?
¿Adónde va la pobre Humanidad?
Hemos perdido la brújula
Y caminamos en círculo.
Ya no sirve la ley de nuestros padres.
Ahora ya no hay ley.
La verdad se ha disfrazado y nos engaña.
La justicia ya no nos apetece.

La paz se nos antoja una quimera.
El sexo nos domina como a bestias.
La violencia se admira y se proclama.
¿Dónde quedaron, Señor,
El amor y la paz y la templanza
Y la fe y la justicia y la amistad?
¿Tendremos solución a estas alturas?
¿Y cuál será?
¿Tendremos tiempo aún
De regresar a aquello
Que no debimos nunca abandonar?
¡Gracias por esa mano que nos tiendes,
Llena de amor, ternura y compasión!
Gracias por esa vida que nos brindas
Y por esa llamada al corazón.
Gracias por Tu paciencia y Tus bondades,
y gracias por Tu amor.

* * *

NOVIEMBRE

SÍNTESIS DE NOVIEMBRE

Esto es ya imparable. Todos los medios de comunicación, sin excepción alguna, le han dado cobijo.

Pero es que también la sociedad se está haciendo consciente, no sólo de que cada uno debe pararse, en plena vida, y mirar atrás y mirar adelante, sino que la sociedad misma, como conjunto, como unidad, ha de examinar su trayectoria pasada y sus objetivos inmediatos y mediatos.

Se ha pasado de pensar que lo que está ocurriendo es un fenómeno interesante, por supuesto, y hasta conveniente, pero algo pasajero, a presentir, de un modo cada vez más firme, que algo está cambiando de modo definitivo en cada hombre, porque todos, todos, cada uno a su nivel, están siendo afectados, por un lado, por los mensajes que continuamente lee, escucha o ve y, por otro, por el cambio de mentalidad que en la sociedad se está produciendo y que se percibe en las conversaciones, en las conductas, en la convivencia en general. Es como si todos viviésemos con la vista puesta en el camino que se extiende ante nuestros ojos.

Y, lógicamente, en cuanto se profundiza en el mundo del civismo, del respeto a los demás, de la responsabilidad, del cumplimiento del deber, del sano esfuerzo por mejorar, de la ilusión, se está navegando en el terreno de la ética y de la moral e, inevitablemente, se desembarca en el de la religión. Y, lógicamente también, siendo cristiano, por lo menos desde el punto de vista cultural, todo occidente, la religión de actualidad, para ser expuesta, reestudiada, examinada y desentrañada es,

precisamente, la que subyace a nuestra cultura de siglos: La cristiana. Pero, ¿cuál es el límite?

En cuanto a las obras poéticas, como siempre, van un paso adelantadas, profundizando en el alma de todos, pues todos pueden verse reflejados en alguna de las obras seleccionadas.

* * *

DÍA 1

TIME, Nueva York, U.S.A.

DIOS NOS CREÓ PARA SER FELICES

La Creación no fue sino un acto de amor. Dios, en Su deseo de compartir Su felicidad, Su omnipotencia, Su plenitud, nos creó a Su imagen y semejanza, es decir, con capacidad creadora y con libertad. Es nuestro cometido desarrollar ambas hasta su perfección. Y con ese bagaje y, en todo momento, con la ayuda del Padre, comenzamos nuestra andadura.

Pero, como en ningún plano, en ningún mundo, nada se conquista o se desarrolla sin esfuerzo, nosotros debíamos esforzarnos para desarrollar nuestro poder creador y nuestro libre albedrío.

El marco para tal desarrollo lo constituían - y lo constituyen - las leyes naturales, que no son sino la expresión dinámica de la voluntad divina, las líneas maestras a tenor de las cuales se ha de desarrollar el maravilloso edificio de la Creación, aún no concluida, por ciento, ya que nosotros somos piezas importantes en ella y Dios nos ha dejado Su puesto, tras seis días de actividad, para que el séptimo día lo trabajemos nosotros.

En esas circunstancias, comenzamos a ejercitar nuestra capacidad creadora. Con aciertos y con errores y desviaciones hemos ido desarrollándola, y de ambos hemos aprendido para evolucionar: De los aciertos, para repetirlos y de los errores, como consecuencia de la Ley del Karma que hace recaer sobre nosotros los efectos de esos errores - que no son más que infracciones de las leyes naturales o marco de actuación - , para corregirlos y asimilarlos.

Hoy, cualquiera de nosotros que mire en derredor casi no verá sino objetos, aparatos, productos, bienes, invenciones, descubrimientos, fruto siempre de esa capacidad creadora del hombre. Cada uno recibe según sus necesidades y aporta según sus capacidades, y el plan divino sigue su progreso hacia la meta.

Pero hemos de aprender también a ejercer correctamente nuestra libertad y cuando en ese ejercicio nos ajustamos a la ley natural del amor, nuestra obra es perfecta y avanzamos; pero cuando la infringimos, la obra es errónea y la Ley del Karma se ve obligada a intervenir y a enfocar sobre nosotros las consecuencias de nuestro error, con lo cual, aprendemos a ejercitar, por el lado correcto, nuestra libertad de acción.

Hemos de llegar a ser dioses creadores, como Dios lo es, pero dioses creadores que no cometan errores, que den lugar, de primera intención, a criaturas sin defectos, sin taras que corregir. Y en eso estamos. Aún hemos de introducir innumerables modificaciones en nuestras producciones, sean industriales, sean mercantiles, sean religiosas, sean literarias, sean sentimentales, sean filosóficas, sean de la clase que sean; y aún hemos de decidirnos, de primera intención, por la línea correcta. Hemos de ser, pues, según el plan de Dios, dioses creadores, pero no creadores de monstruos o de engendros o de horrores o de dolor o de odios o de guerras o de razas o de clases o de egoísmos o de separatividad, sino de amor, de unión, de colaboración, de participación, de felicidad.

Esa es la voluntad de Dios, contra la cual nada podemos porque, al ser infinitamente más potente que la nuestra, nunca nos será posible escapar a su influencia. Pero es que lo que Dios ha previsto para nosotros es también infinitamente mejor que lo que nosotros, en nuestra actual imperfección y ceguera podemos considerar como más apetecible.

Y, por otra parte, en esa andadura en la que estamos, en cualquier momento podemos recurrir al Padre que, permanentemente, está atento a nuestro caminar para socorrernos pero, eso sí, respetando siempre nuestro

libre albedrío, pues no ha querido crear autómatas sino dioses conscientes de lo que hacen y de por qué y para qué lo hacen.

Si seguimos, pues, las leyes naturales, si nos adaptamos a ellas, si las convertimos en los hilos conductores de nuestros pensamientos, palabras y obras, tenemos asegurada la felicidad porque nuestras obras serán perfectas y nuestras decisiones acertadas y la Ley del Karma no tendrá necesidad de acudir en nuestro auxilio para recordarnos cuál es el sendero correcto. En todo caso es un camino lleno de amor, ya que Dios nos hizo para que fuéramos felices y esa es nuestra primera obligación.

Cuando, debido a nuestros errores o a nuestras elecciones equivocadas nos vemos sometidos a los efectos de la Ley de Retribución y, consecuentemente, sufrimos, Dios sufre con nosotros. Somos parte de Su ser, somos células de Su cuerpo, somos centros de conciencia de Su conciencia cósmica y, por tanto, todo lo que nosotros experimentemos lo experimenta Dios. ¿Se puede pedir más amor? Nos ha creado libres para que lleguemos a compartir Su felicidad, corriendo con ello el riesgo de tener que sufrir con nosotros los avatares de nuestros errabundos pasos.

DÍA 2

DIARIO DE NAVARRA, Pamplona, Navarra

LA MATERIA Y LA ENERGÍA

La materia es energía concentrada. Y la energía es materia liberada. Por tanto, toda energía que se libera, supone destrucción de la forma a través de la cual se manifestaba. De ahí que cada emisión o consumo de energía que hagamos, deba dirigirse a un fin positivo.

Al liberar energía, pues (mediante el pensamiento, la palabra, la obra, los deseos o los sentimientos) nos hacemos responsables de la destrucción de la forma en que se contenía y, por tanto, de que esa destrucción sirva para algo acorde con las leyes naturales. De otro modo surgirá el "pecado" y el "castigo" o reacción de la ley infringida.

DÍA 3

RADIO MANRESA, Barcelona

LA PSICOSIS COLECTIVA Y EL TELÓN DE ACERO

Lo mismo que la venida de Cristo cambió el mundo, lo mismo que Colón ensanchó la tierra, lo mismo que la llegada de los clásicos griegos a la Italia del siglo XV provocó el Renacimiento, lo mismo que la caída de la Bastilla y el Racionalismo configuraron la historia hasta nuestros días, lo mismo que el sueño de Luther King sacudió la conciencia norteamericana en relación con el problema negro... y, en todos los casos, la transformación fue rápida en relación con la velocidad normal de la historia universal, esto puede provocar uno de los cambios más rápidos y espectaculares. Algo parecido a la caída del Telón de Acero y el Muro de Berlín. ¿Quién iba a suponer que esos gobiernos férreamente asentados, protegidos por ejércitos poderosos, con armas sofisticadas, con disciplina y controles únicos, con centralizaciones inverosímiles, intransigentes, crueles, despiadados, inmunes a las revueltas y a los alzamientos, iban a caer, sin derramamiento de sangre, poniéndose sus gobernantes, pacíficamente, sin resistencia ostensible, a merced del pueblo y con el ejército al lado de éste? Pero esto no ocurrió sólo en la Unión Soviética, que ya hubiera sido ocurrir; ocurrió en Polonia, en Alemania Oriental, en Bulgaria, en Hungría, en Yugoslavia, en Checoslovaquia, etc. Y no ocurrió por casualidad. No existen casualidades de esa envergadura. Ni de ninguna. La casualidad no existe. Sólo es la excusa para justificar nuestra ignorancia sobre las causas de algún acontecimiento o fenómeno.

No obstante sí hubo una causa. Muy clara. Y fue ésta: Durante decenas de años, bajo estos regímenes de opresión, de secuestro de todos los derechos naturales, millones de personas suspiraron ininterrumpidamente por la libertad. Libertad de pensamiento, de expresión, de reunión, de movimiento, de manifestación, de domicilio, de

trabajo, de creencia, etc. Todo ello englobado en una única idea: Libertad. ¿Y qué ocurrió? Pues ocurrió lo que ocurre, desgraciadamente cada vez con mayor frecuencia en los campos de fútbol: Que unos cuantos espectadores cuyos pensamientos y sentimientos son violentos, crean formas mentales y emocionales con esa vibración y, apenas otro espectador, durante una milésima de segundo, se aproxima mental o emocionalmente a dicha vibración, atrae aquellas formas negativas, las realimenta, las hace más potentes y el proceso de crecimiento continúa hasta que es tal su fuerza que puede con la razón y el equilibrio de una gran cantidad de espectadores y éstos acaban profiriendo insultos y realizando actos que, luego les avergüenza haber llevado a cabo. Es la psicosis colectiva.

Eso fue, sencillamente lo que sucedió en la Europa comunista: Fue tal la forma mental y emocional formada por millones de personas durante decenios deseando lo mismo que, rebasado el punto de equilibrio, - lo mismo que el agua se hiela repentinamente cuando alcanza la temperatura crítica - pudo con las voluntades individuales de quienes detentaban el poder y éstos, inesperadamente, incomprensiblemente, renunciaron al mismo y se entregaron, incluso ilusionados con aquella libertad que sus pueblos habían soñado durante tantos años. Fue una especie de milagro.

Y, ¿por qué no se va a poder producir otro milagro similar, una especie de mutación humana aunque, esta vez, a nivel mundial, haciendo que lo bueno, lo bello y lo verdadero proliferen y se impongan de tal modo en las mentes y en los sentimientos de todos que el mundo se convierta en el paraíso que durante tantos siglos hemos todos soñado?

DÍA 4

LA VERDAD DE MURCIA, Murcia

LOS INTERESES COMERCIALES

Si está demostrado que el tabaco y el alcohol son perniciosos y están minando la salud y, por tanto, el futuro de nuestros jóvenes y, con ellos, del mundo, ¿qué intereses son esos, tan poderosos, que justifican correr un riesgo así de grande a cambio de un puñado de monedas para unos pocos, y se sigue haciendo propaganda de esos venenos, hasta en los media estatales?

DÍA 5

LANZA, Ciudad Real

EL ACTO SEXUAL

El acto sexual debe ser una unión, una entrega total de los cuerpos y de los espíritus, de los dos polos de la energía creadora. Y, cualquier cosa que evite esa unión de ambas polaridades, lo convierte en algo incompleto y, por tanto, antinatural.

Es como comer un manjar para luego regurgitarlo, buscando sólo el placer del paladar: No nutre ni aplaca el hambre. O como beber un líquido refrescante para luego expulsarlo: No apaga la sed. O como ofrecer algo precioso a alguien y, cuando lo va a tomar, agradecido o ilusionado, retirárselo y privarlo de ello: Es un fraude, un engaño.

Es todo eso, pero mucho más grave porque se está jugando, no con un manjar, una bebida o un objeto; se está jugando con la fuerza creadora, de la que el hombre es depositario y administrador ante las leyes naturales que, indefectiblemente, nos han de pedir cuentas de esa administración.

DÍA 5

RADIO 40 Huesca

LA DIRECCIÓN TORCIDA

*Si somos conscientes de que el cuerpo emocional o de deseos, no es más que un vehículo y no es nosotros mismos, comprenderemos que no tenemos por qué considerar como una de nuestras cualidades la ira, el

egoísmo, etc. ya que no son más que actuaciones o tendencias de nuestro vehículo. Cuando la dirección del coche está torcida, no estamos dispuestos a aceptar que esa avería condicione nuestra vida. La arreglamos y ya está. Pero nunca pensamos que somos nosotros los torcidos. Lo que nos pasa, pues, con nuestros defectos es que hemos convivido tantos años con ellos, hemos conducido tantos kilómetros con la dirección torcida, que ya la consideramos normal. Y no lo es.

DÍA 6

RADIO INTER, Valencia

*Para curar nuestros defectos emocionales, no los censuremos ni los justifiquemos; simplemente aceptemos que los tenemos y que son defectos. Eso los debilitará, porque nos hará sentirnos ridículos ante nosotros mismos.

*El lanzar al espacio, varias veces al día - cuando nos acordemos y tengamos tiempo - pensamientos y sentimientos de amor y de paz, produce tres efectos:

1º.- Nos eleva.

2º.- Crea hábito, con lo que, cada día, nuestra conciencia se va ampliando.

3º.- Produce un efecto positivo en el mundo.

*El hombre que se aburre no es un hombre.

DÍA 7

STERN, Hamburgo, Alemania

LA RETRIBUCIÓN

Si la Ley de Retribución establece que hemos de pagar todas nuestras deudas, hasta las más pequeñas, y hemos de cobrar todos nuestros créditos, hasta los más insignificantes, para quedar totalmente equilibrados o "en

paz" con todos, y sólo entonces dejaremos de tener que renacer, hay que pensar seriamente:

1.- Lo difícil que se les pone a las figuras célebres por el daño causado a miles de seres: dictadores, guerreros, fundadores de grupos terroristas o doctrinas negativas o destructivas, etc.

2.- Lo maravillosamente hermoso que lo tienen los personajes, célebres por su ayuda a la humanidad, por su aportación, por sus ideas positivas...

DÍA 7

DIARIO 16 DE ANDALUCÍA, Sevilla

EL CUERPO FÍSICO ES NECESARIO SANO

Es un error garrafal pensar que el cuerpo es enemigo del alma y hay que maltratarlo y castigarlo. Todo lo contrario. Desde el momento en que el hombre es un compuesto de varios cuerpos: físico, etérico, de deseos y mental y, entre ellos, el físico es el más evolucionado y, por tanto, el más perfecto, lo que se impone, lo racional, lo lógico es cuidarlo, mimarlo, mantenerlo sano el mayor tiempo posible. Tan importante es hacerlo así que es una obligación y su infracción supone crear un karma que nos producirá, en otra encarnación, un cuerpo débil y enfermizo y tarado. No es, pues, el enemigo del alma, sino su mejor aliado.

DÍA 7

DIARIO DE BURGOS, Burgos

LA COMPETITIVIDAD

De momento nadie parece caer en la cuenta de que la competitividad - panacea soñada por todos los gobiernos y empresarios - supone capacidad de enfrentamiento y, por tanto, riesgo inevitable de victoria - para seguir compitiendo - o derrota y desaparición definitiva. Es una nueva modalidad de polución.

Tampoco, hasta hace unos años, nadie pensaba que el polucionar el aire, el agua y la tierra, acabaría siendo perjudicial, no sólo para los directamente afectados, sino para los polucionadores y, aún, para toda la humanidad. Eso ya se está viendo. Y se está intentando detener la deforestación, las bombas y centrales nucleares, los vertidos industriales, la contaminación del mar, etc. porque hemos llegado a un punto en que nos va en ello la vida a todos.

¿Y nadie ve aún que la competitividad, es decir, la competencia, no es más que otra forma de polución, pero de las almas y, a la larga - o a la corta - el fin de todos?

DÍA 8

LA VOZ DE EUSKADI, Vitoria, Álava

ESTAMOS EN DIOS

Dios no existe como ente aislado. Existimos todos en Dios. Formamos parte de Él como miembros suyos. De ahí su omnipresencia, de ahí su omnipotencia y de ahí su amor. Como partes de Dios que somos, todos tenemos ante Él la misma categoría, todos le somos igualmente queridos, igualmente imprescindibles...

Dios vive en nosotros. Somos dioses pero no lo sabemos. No lo queremos creer. Y actuamos como hombres, afeados por los errores que, a lo largo de vidas, hemos ido acumulando. No existe, pues, un Dios vengador ni irascible ni sancionador. Existen una ley de Renacimiento (que nos hace renacer en este mundo, cada vez con más lecciones aprendidas, cada vez más perfectos) y una Ley de Retribución (que nos hace renacer en el punto y con las facultades adquiridas la vez anterior, y recibir el fruto de nuestro pasado). De modo que nuestro presente es, exclusivamente, el resultado de nuestra actuación pasada y nuestro futuro está exclusivamente en nuestras manos.

DÍA 9

O.C.R. ASTORGA, León

LA VENIDA

No se trató de que el Padre envió a Su Hijo a redimir a los hombres y el Hijo, obedeciendo al Padre, encarnó en la Tierra. Se trató de que la voluntad del Padre, al crear, fue la de que la oleada de vida humana alcanzase determinado desarrollo a determinado ritmo y como, debido a la caída, ese sistema y ese ritmo se habían alterado poniendo en peligro el resultado final, el Hijo encarnó entre los hombres "para que se hiciese la voluntad del Padre", es decir, para que lo deseado por el Padre, lo previsto en Su plan, se llegase a cumplir del modo esperado. No es, pues, que el Padre sacrificó a Su Hijo - lo cual es, una vez más, atribuir a Dios defectos humanos - , sino que el Hijo, por amor al Padre y por amor a nosotros, se sacrificó a Sí mismo, y se sigue sacrificando cada año.

DÍA 10

ORF ÖSTERREICHISCHER RUNDFUNK, Viena, Austria

EL PECADO Y LA OFENSA

El pecado no ofende a Dios. Un dios que se ofendiera por los pecados de Sus criaturas, hechas por Él Mismo, no sería digno de llamarse Dios.

Jehová, el más avanzado de los ángeles y jefe de los Espíritus de Raza, como tal, sí que se muestra enojado en el Antiguo Testamento; pero, no por enojo verdadero, sino porque el pueblo elegido debía constituir la raza-raíz de la Quinta Raza, la Aria. Y, para ello, debía desarrollar la inteligencia y la voluntad y para ello era necesario mostrarse severo y ser temido. Pero Jehová, infinitamente más evolucionado que los hombres, pero no perfecto - porque la perfección sólo se da en el Ser Supremo, situado siete planos cósmicos por encima - , no previó, en Su proyecto de trabajo, la intervención de los Luciferes. Por eso, una vez producida, y

causado el descenso prematuro de la conciencia humana al mundo físico, con las consecuencias de todos conocidas y que recoge la Escritura, el Hijo, representado por Cristo, el más avanzado de los arcángeles, se ofreció a intervenir, de un modo tampoco previsto, para solucionar el problema. Y ahí está la causa de la Redención. Redención que no necesitaban los que no cayeron en la "tentación" de los Luciferes: El propio Jesús, Su madre María, los padres de ésta Joaquín y Ana, José, y varios más. Por eso Cristo dijo aquello de que no venía a salvar a los justos, sino a los pecadores.

DÍA 11

SVERIGES RADIO-TV, Estocolmo, Suecia

LOS QUE NO SE CURARON

Las personas curadas por Cristo lo fueron porque se habían hecho acreedoras a la curación, bien por el arrepentimiento y la reparación, bien por haber pagado su karma. Por eso otros no pudieron ser curados "por falta de fe", como dice el Evangelio; es decir, por no haberse concienciado de sus pecados o errores. A esos, ni el mismo Cristo pudo curarlos, como dice la Escritura con relación a las gentes de varios lugares, especialmente de Cafarnaún. Y, si no pudo curar, que es lo mismo que borrar o perdonar los pecados - según el propio Cristo dejó bien claro al curar al paralítico - a una serie de hombres, ¿cómo iba a poder borrar los pecados de toda la Humanidad? Es ilógico. Borró sólo los del mundo, los de la Tierra, los del Planeta, es decir, limpió el cuerpo de deseos planetario - y lo sigue haciendo cada año con su venida -, para que los hombres pudieran nutrir sus cuerpos de deseos con materiales más puros y de más elevada vibración; pero no borró, porque no podía, por falta de fe, es decir, de arrepentimiento y reparación, los pecados de los hombres. Eso es labor de cada hombre que, individualmente, ha de afrontar las consecuencias de sus actos, de modo inapelable. Otra cosa es que, en ese trabajo, tenga toda la

asistencia de los planos superiores cuando se hace digno de ella y, sobre todo, cuando la solicita mediante la oración. Pero la evolución individual es labor personal e intransferible. Lo demás son excusas para no afrontar la propia responsabilidad y eso, por definición, repugna a un Dios digno de tal nombre.

DÍA 12

KÖLNER STADT ANZEIGER, Colonia, Alemania

EL AMOR INCONDICIONAL

¿Por qué no enseñamos a nuestros hijos a amar incondicionalmente? Es la única manera de que sean felices, como niños primero y, luego, como adultos. Cuando uno ama incondicionalmente, espontáneamente, sin esperar nada a cambio, ni persigue ninguna meta más que la de amar, no ve malicia en los demás y la vida se convierte en un paraíso en el que todo y todos nos sonríen.

Si enseñamos a nuestros hijos a amar por interés, estarán toda la vida condicionados por ello y, como su programación inconsciente les hará incapaces de comprender el verdadero amor, les resultará imposible sentirse felices a lo largo de sus vidas y las vivirán esperando siempre el pago de su amor, o sea, la contraprestación, la realización de sus deseos, dejando de amar a quien no responda a sus expectativas.

Y, si enseñamos a nuestros hijos a no amar, ni siquiera por interés, los estaremos programando para que sean unos delincuentes amorales, seres inferiores que se arrastren por los estratos ínfimos del mundo del espíritu.

Y, en los tres casos, la responsabilidad será nuestra. Y, un día u otro, en una vida u otra, pero con toda certeza, recaerán sobre nosotros los efectos que nuestra educación produjo en nuestros hijos y en quienes con ellos se relacionaron.

DÍA 13

LOS TIEMPOS, Cochabamba, Bolivia

*No olvides que el amor incondicional a todos te incluye a ti. Amarte a ti significa evitar el sufrimiento y ello implica estudiar las causas que lo producen y descubrir que todas y siempre están en ti y nunca en los demás. Estúdiate, pues, tú; y ámate, y sólo entonces te será posible amar a los demás con verdadero amor.

*Acéptate tal cual eres y acepta a los demás tal cual son. Y, a partir de ahí, trata de mejorarte tú, no a los demás. Y, si te mejoras tú, esa mejora redundará en los demás.

Pero jamás intentes mejorar a los demás sin mejorar tú antes. Si mejoras, mejorarás también tu percepción de los demás y desaparecerán de tu vida, como por encanto, el miedo, la suspicacia y todo cuanto te hace desgraciado; pero, si no lo haces, los demás seguirán pareciéndote tus enemigos o antagonistas. Y ten en cuenta que el que ve defectos en los demás, no debe confundirse: Está viendo sus propios defectos. El hombre perfecto no ve defectos en los demás, porque él no los tiene.

DÍA 14

ANTENA 3 TELDE, Tenerife

*Lo mismo que cada uno de nuestros sentidos percibe sólo las vibraciones que nuestro organismo sabe interpretar, y no las demás, tendemos a percibir en los demás sólo aquellos defectos que conocemos, es decir, los nuestros. Por eso al avaro le resulta incomprensible la caridad, y al orgulloso le resulta imposible pedir perdón, y el iracundo llama pusilánime al paciente, y el temerario llama cobarde al prudente, y el libertino llama medio hombre al que sabe contenerse, y el tonto se ríe del listo y el inculto del sabio. Estudia detenidamente qué cosas y qué personas desprecias porque ello te indicará, sin duda, cuáles son tus carencias.

*La finalidad de la máquina, sea mecánica, robótica o informática, es la de realizar las labores repetitivas. La del hombre, la de realizar las labores creativas. Todo lo demás es antinatural y su infracción se cobra su precio.

*¿No es más racional y prometedor trabajar simbióticamente que haciéndose la competencia? Aquello ayuda y desarrolla a todos. Esto los aboca a la desaparición.

*Uno puede permanecer en la ignorancia, si quiere. Lo que no tiene derecho a hacer es negar la validez de los conocimientos de quienes se han esforzado por adquirirlos. Esa negación, sin conocimiento de causa, sólo denota abulia, ineptitud, soberbia y pereza.

*Un hombre sin proyectos no es un hombre.

*Todos, a lo largo de nuestras vidas, viajamos en busca del amor. O, lo que es lo mismo: Tendemos a elevar nuestra conciencia, haciéndola más amplia, más comprensiva, más una con las conciencias de los demás. Sólo que algunos se pierden en el camino y desembarcan donde empezaron. Y aún más atrás.

*Casi nunca somos conscientes de que, si nuestros cuerpos físico, etérico, de deseos y mental no son nuestro Yo, sino sólo instrumentos suyos, el tan temido karma tampoco afecta al Yo, sino sólo a sus instrumentos. Visto así, pierde una gran parte de su carácter terrorífico.

DÍA 15

RADIO LLODIO, Llodio, Álava

*Si todos, en lo más profundo de nuestro ser, oímos, inequívocamente, la voz de Dios que nos incita a amar a nuestro prójimo, ¿por qué sólo la escuchamos en los momentos de calamidad colectiva? En casos de guerra, inundaciones, terremotos, pestes y privaciones, las personas menos sospechosas de heroísmo nos demuestran que también ellas oían esa voz. Pero, ¿Por qué no la hemos escuchado en otros

momentos, en los momentos en que parece que todo va bien? ¿No iría todo mucho mejor?

*Si quieres ver a Dios, contempla un corazón enamorado.

Si quieres oír a Dios, escucha los latidos de tu propio corazón.

Si quieres oler a Dios, aspira la fragancia de la oración.

Si quieres gustar a Dios, saborea la felicidad del que ayuda.

Si quieres tocar a Dios, acaricia a tu prójimo desvalido.

*En el corazón de cada ley de Dios hay un regalo espiritual. Estúdialas, medita sobre ellas y recibirás tu obsequio.

DÍA 16

RADIO EXPRES ELCHE, Elche, Alicante

*La curiosidad científica, ese deseo incontenible del hombre, a lo largo de la historia, de investigar, probar, intentar, ensayar, inventar, hacer hipótesis, etc. no es más que un elemento esencial de la evolución, una corriente que nos impulsa ininterrumpidamente hacia el conocimiento de las leyes naturales para, conociéndolas y obedeciéndolas, evolucionar. No tiene otra finalidad. Y cualquier otra que queramos encontrarle, carece de sentido.

*Es infinitamente más hermoso y agradable dar que recibir.

*Es sintomático que los grandes pensadores nunca hayan sido grandes libertinos. Y viceversa.

*Cada ladrillo de los que componen el edificio de nuestro pasado - como individuos, como pueblo o como oleada de vida - es un libro lleno de sabiduría. Léelo y la vida te resultará fácil.

DÍA 17

EL NORTE DE CASTILLA, Valladolid

*Todo lo que el pasado dice, interesa al futuro.

*El presente nunca repite el pasado pero siempre lo contiene, reelaborado.

*El pasado es una vacuna contra el error. Vacúnate estudiándolo.

*El pasado está compuesto sólo de comprimidos de sabiduría.

*La soledad es sólo un error de enfoque del ojo del alma.

*La caridad no es colectiva. Es algo esencialmente individual.

*El remordimiento no es sino el chirrido de nuestros engranajes internos, cuando los hacemos funcionar en contra de las leyes naturales.

DÍA 18

LAS PROVINCIAS, Valencia

*El derecho natural tiene su justificación y fundamento en la voluntad divina, en las estructuras y líneas de fuerza que estableció el Creador al concebir y poner en marcha el mundo y el hombre.

*"Que no se haga mi voluntad, sino la Tuya." ¿Por qué? Porque:

1º.- La de Dios, como creador del hombre que es, es lógico que haya de prevalecer.

2º.- De prevalecer la nuestra, propia de simples aprendices de dioses que somos y, como tales, creadores, aunque imperfectos, podemos crear - y de hecho creamos continuamente - engendros, errores, sufrimiento...infelicidad.

*Aunque el presente realmente no existe - es sólo una cantidad inapreciable de tiempo puesto que, apenas llega, ya es pasado - es nuestro presente el único forjador de nuestro futuro, a la vez que el resultado del pasado.

DÍA 19

COPE ZAMORA, Zamora

*Realmente, si el presente no existe, el pasado es inamovible y el futuro está por llegar, ¿dónde, en qué parte del tiempo vivimos y

actuamos? La única respuesta lógica es que vivimos y actuamos fuera del tiempo... porque el tiempo no existe.

*El cobarde está siempre muriéndose. El valiente sólo muere una vez.

*Una respuesta amable es el mejor antídoto contra la cólera.

* *"Venga a nosotros Tu reino" significa que el futuro viene hacia nosotros y no al revés.

*La mentira separa; la sinceridad une. Así como el mal se destruye a sí mismo, mientras que el bien se suma y se aglutina. Son leyes naturales. Mira a tu alrededor y compruébalas. Y luego, aprópiatelas y úsalas en tu vida.

DÍA 20

GENTE, Buenos Aires, República Argentina

*Toda actuación es explicable y comprensible. Otra cosa es que sea positiva.

*Estar preocupado por lo que no se tiene es perder lo que se tiene.

*Lo mismo que cuando un programa informático comete un error, la culpa no se le debe achacar al inventor de la informática ni al programa sino al programador, cuando surge en nuestra vida el sufrimiento, la culpa no es de Dios ni de la vida, sino del programador, que somos nosotros mismos.

*Si nos habituamos a ver y a buscar el lado bueno de las cosas, de los acontecimientos y de los hombres, la vida, siendo la misma de antes, nos parecerá más hermosa. Y si persistimos, lo será.

DÍA 20

CULTURA NEL MONDO, Roma, Italia

*Si piensas con frecuencia que todos venimos a representar el papel que nos corresponde con arreglo a nuestros méritos, tu conciencia se expandirá y comenzarás a comprender y a disculpar a los demás.

*Hay que convencerse de que la creatividad, el genio, la originalidad y la autocuración no son cosas distintas. Y de que, lo mismo que podemos influir conscientemente, y de hecho lo hacemos, en el mundo exterior (personas o cosas), podemos influir conscientemente en nuestro propio cuerpo, en nuestras propias emociones y en nuestra propia mente, que también forman parte del mundo.

*Si, durante la meditación, nuestros pensamientos son saludables, si nuestras emociones son saludables, si el funcionamiento fisiológico de nuestro cuerpo es apropiado, estaremos sanos por dentro y por fuera, porque habremos establecido nuevas pautas de funcionamiento a todos los niveles.

DÍA 21

RNE BARCELONA, Barcelona

*Si no hubiera leyes, no habría delitos; si no hubiera mandamientos, no habría pecados. El mundo futuro ha de ser un mundo sin leyes ni mandamientos, en el que gobierne supremo el amor.

*En el mundo hay riquezas y alimentos para todos. Sólo el egoísmo - polo opuesto del amor, el gran nivelador - ha hecho que unos acumulen más de lo necesario, mientras que a otros les falta. Pero, lo cierto es que los que han acumulado podrían vivir igual sin lo superfluo. Y los otros tendrían la parte que les pertenece por ley natural.

*La competencia - no hace falta una gran inteligencia para comprenderlo - va eliminando a las personas, las empresas y los países menos competitivos, reduciendo con ello su número. ¿Hasta cuándo? Hasta que sólo quede una persona, una empresa o un país. ¿Y entonces, qué?

*El placer y la felicidad son dos cosas bien distintas: El primero es algo momentáneo y pasajero; la felicidad, en cambio, es un estado de ánimo, una postura mental frente al mundo y frente a los demás...

*Lo dijo Laotsé, lo dijo Krisna, lo dijo Buda, lo dijo Jesús y nos lo dice nuestra voz interior: "Haz a tu prójimo lo que te gustaría que te hiciesen a ti y no le hagas lo que no te gustaría que te hiciesen a ti". ¿Se puede concebir un precepto más fácil de entender? Sólo hay que imaginar, por un momento, lo que sería el mundo con todos pensando así. ¿Por qué, pues, no empezamos?

DÍA 21

IL CORRIERE DELLA SERA, Roma, Italia

EL PARO Y LAS MÁQUINAS

- Con el trabajo ocurre algo muy curioso.

- ¿Qué ocurre?

- Pues que no se ve muy clara la relación entre trabajo existente, número de trabajadores, producción y retribución.

- ¿Y eso por qué?

- A mi juicio, porque se ha introducido un elemento nuevo en la relación laboral.

- ¿Cuál?

- La máquina.

- ¿La máquina?

- Sí. Al inventarse la economía, se pensó que se regía por la ley de la oferta y la demanda...

- ¿Y no es así?

- Pues, sí y no.

- ¿Y cómo es eso?

- Se pensó así: Si sube la demanda, harán falta trabajadores y subirán los sueldos y se producirá más. Eso hará que llegue un momento en que el mercado esté saturado y entonces habrá menos demanda y no habrá más remedio que producir menos o reducir los trabajadores para reducir los precios y llegar a mayor cuota de mercado.

- Pues es perfectamente lógico, ¿no?

- Sin contar con las máquinas, sí. Con ellas, ya no.

- ¿Y cómo deduces eso?

- Muy fácilmente. Considera esto: Si, de trabajar 7 días a la semana, se pasó a 6 y luego a 5; si las 12 o 14 horas laborales diarias pasaron a 45 horas semanales y luego a 40 y sigue la tendencia a la baja; y si, a pesar de ello, la producción ha ido aumentando y los salarios no han dejado de crecer, ¿a qué puede deberse un proceso tan raro?

- Tienes razón. Sólo puede deberse a que, cada vez hacen falta menos brazos para realizar el mismo trabajo.

- Porque las máquinas van sustituyendo a los trabajadores. Las máquinas no cobran, no hacen huelga, no hay que pagarles la seguridad social, ni el despido, no hay que formarlas, no se cansan, no protestan, no se equivocan, trabajan todo el tiempo que se crea necesario... en una palabra, cuestan menos que los trabajadores.

- Es cierto.

- O sea, que producen, al mismo tiempo, artículos perfectos ... y trabajadores en paro, ¿no?

- Sí. Así parece.

- ¿Y cuál es el final?

- Que no harán falta trabajadores, que todo lo harán las máquinas.

- ¿Y entonces, qué? ¿Qué harán los hombres?

- No lo sé.

- Pues se dedicarán a cultivar su intelecto, su cuerpo, su imaginación, su creatividad - porque las máquinas nunca sabrán crear - su capacidad de colaboración y de asistencia, su vida de relación, etc.

- ¿Y el espíritu de trabajo?

- Eso será algo trasnochado y sin sentido. Lo propio del hombre es crear, no repetir, y para crear hace falta tiempo e intuición y formación y

tranquilidad. La prisa y el agobio nunca han creado nada nuevo, sino sólo repetido lo existente, y esa es la labor de las máquinas.

- Sí. Tienes razón.

- Y todo proviene de que la célebre maldición bíblica, aquélla de "ganarás el pan con el sudor de tu frente", se ha interpretado mal por todos.

- ¿Cómo? Aclárame eso tan curioso que acabas de decir, por favor.

Claro. En el plan divino estaba previsto que el hombre, que tenía en aquellos remotos tiempos de Lemuria, centrada su conciencia en el plano astral, donde la vida era placentera y fácil y la compartía con los ángeles, que no son sino los componentes de la oleada de vida anterior a la nuestra y que habitan ese plano y tienen también en él centrada su consciencia, evolucionase allí, adquiriese su mente, con ella domeñase la naturaleza rebelde del cuerpo de deseos y luego, enfocase su conciencia en el mundo físico y, ya debidamente pertrechado, lo conquistase.

- ¿Y no ocurrió así, verdad?

- No. Ya lo sabes. La intervención de los Luciferes, los rezagados de la oleada de vida de los ángeles, hizo al hombre enfocar prematuramente su conciencia en el mundo físico, con lo cual descubrió, con estupor, que tenía cuerpo físico y que éste moría, es decir, descubrió la muerte porque, si se tiene centrada la conciencia aquí y esto se acaba, aparentemente se acaba todo.

- Sí, claro.

- Pero, además de eso, como sabes, el hombre había también aprendido a hacer uso de su fuerza creadora sexual fuera de las fechas apropiadas astrológicamente (como ahora hacen los animales con sus épocas de celo) y sólo buscando el placer y no la procreación, cuya finalidad real constituye.

- Sí, lo sabía.

- Y ello produjo distorsiones en los arquetipos de nuestros cuerpos físicos, que derivan en distorsiones en éstos, y que son lo que llamamos enfermedades.

- ¿Las distorsiones producen enfermedades?

- En unos casos producen malformaciones, que no son sino distorsiones de la armonía del cuerpo, perfectamente visibles; y en otros, la debilidad o malformación de determinados órganos, lo que reduce sus defensas naturales y facilita la penetración y proliferación de gérmenes patógenos, que son la causa de la enfermedad. De todos modos, como ves, en el fondo, distorsiones.

- Ya comprendo. Está claro.

- Así que el hombre, al centrar su conciencia en el mundo físico, descubrió que tenía cuerpo y que éste enfermaba y que moría, ¿no?

- Sí.

- Pues eso es lo que Jehová le dijo. No fue un castigo, ni una maldición, sino la comunicación de una consecuencia lógica: Has hecho esto, luego te vendrá aquello como consecuencia del juego de las leyes naturales que rigen en el mundo que habitas.

- Sí.

- Pero Jehová dijo algo más. Dijo aquello de "y ganarás el pan con el sudor de tu frente".

- Así lo dice la Escritura.

- Y hay que ver la trascendencia que ha tenido la dichosa frase, sobre todo por su interpretación errónea.

- ¿Qué quieres decir?

- Algo muy sencillo. El "ganarás el pan con el sudor de tu frente", lo mismo que el "parirás con dolor" o el "morirás", como te he dicho, no fueron maldiciones ni castigos, sino comunicación de las consecuencias de una actuación. Consecuencias, por otra parte, que Jehová no podía evitar porque, como tú sabes, en todos los planos o mundos de la Creación, se

respeta la libertad individual de un modo exquisito, así como las consecuencias que su mal uso acarrea, y ello con el fin de que el que yerra aprenda la lección y evolucione, y sin perjuicio de estar siempre dispuestos a ayudar al caído cuando lo pida y lo merezca; pero nunca "trabajando" por él, haciendo lo que él debe hacer para rectificar su error. Si el hombre, pues, se sitúa (centra su conciencia) en el mundo físico antes de tiempo y sin estar preparado para vivir conscientemente de ese modo, es lógico que le resulte difícil lo que, de haberlo hecho en el momento y de la forma oportunos, le hubiera resultado fácil.

- ¿Quieres decir que no hubiera tenido que trabajar?

- Por supuesto. La misión del hombre no es trabajar. La misión del hombre es crear. Es un ser creador porque Dios lo hizo a Su imagen y semejanza y lo dotó de una mente, una inteligencia, un intelecto, una capacidad de traer a la existencia cosas nuevas. El trabajo es algo repetitivo, automático, que no necesita capacidades creadoras y que está reservado naturalmente a seres no creadores. La creación es otra cosa. Y es cosa de hombres.

- ¿Y cómo hubiera el hombre vivido en este mundo sin trabajar?

- Mediante la utilización de las fuerzas naturales, es decir, los elementales.

- ¿Los elementales?

- Sí. Son seres, no creadores, que intervienen en todos los procesos de todos los planos. Es imposible calentar algo o quemar algo o que nazca algo o digerir algo o asimilar algo o sentir algo o pensar algo, sin la colaboración necesaria de los elementales.

- No lo entiendo.

- Lo entenderás enseguida. Los elementales son seres que aún no han alcanzado en su evolución ni siquiera el estadio mineral. Carecen de conciencia propia y de cuerpo o forma propios. Son, por decirlo así, manifestaciones de energía que viven de las vibraciones, de cualquier tipo,

de los seres que les son superiores en la escala evolutiva, y las fomentan con fruición, puesto que la duración de su propia vida depende exclusivamente de la duración de esas vibraciones. Llenan todos los planos y mundos y los hay que responden a cada una de las vibraciones existentes, de modo que, apenas surge una cualquiera, los que le son afines acuden a ella y tratan de prolongarla y reproducirla. Ellos no distinguen si la vibración es elevada o ínfima, si es soez o refinada, si es agresiva o amorosa: Cada uno acude a su propia vibración y huye de las demás. Y así, a lo largo de los tiempos, van evolucionando y elevando su tasa vibratoria desde lo más bajo y grosero hasta lo más exaltado.

- ¡Es maravilloso! Eso no lo sabía. Y aún no acabo de verlo del todo.

- Te voy a poner un ejemplo. Imagina que tú sientes odio por cualquiera.

- Lo imagino.

- Te he dicho odio como te he podido decir amor o cualquier otra cosa. Ten en cuenta que todo pensamiento, sentimiento, emoción, pasión, acción, deseo, proceso natural, etc., posee y emite su propia vibración. Pues bien, apenas sientes tu odio hacia esa persona, o sea, apenas creas la vibración de odio, una serie de elementales que le son afines y viven de ella, acudirán a tu cuerpo de deseos para vivir de ese odio y tratar de aumentarlo indefinidamente.

- No me digas...

- Sí. Así es. Tú no lo sabrás. Tú creerás que eres tú mismo quien quiere odiar, pero gran parte de la culpa de que tu odio se intensifique o se prolongue será de los elementales de esa vibración. Por eso cuando una persona tiene un vicio o un defecto le resulta tan difícil librarse de él. Y por eso los que han adquirido modos de pensar o de sentir o de actuar positivos, los llevan a cabo espontáneamente y cada vez les resultan más fáciles.

- ¿Entonces qué hay que hacer para librarse de los elementales de odio, por ejemplo?

- Tratar de sentir lo contrario o, por lo menos, algo distinto. Si sientes amor por esa persona, por ejemplo, los elementales del odio huirán despavoridos en busca de la vibración que les es afín y, en cambio, acudirán a tu cuerpo de deseos los elementales del amor cuya vibración estás emitiendo. Por eso la mejor manera de librarse de las "tentaciones" (que, casi siempre están provocadas por nuestros propios hábitos y por la influencia de los elementales) consiste, sencillamente, en concentrar la atención en cualquier otra cosa. Eso hará que los elementales indeseables huyan. Y, repitiendo algunas veces el proceso, lleguen a la conclusión de que tú, que eras un huésped acogedor y fácil de manejar, has dejado de serlo.

- Esto es impresionante. Y muy instructivo.

- Sí, lo es. Pero no era éste el tema que estábamos tratando.

- Bueno. Sigue, pues, con el tema.

- Quería hacerte ver que los elementales son en realidad los obreros de la creación. Sin ellos no ocurriría nada. Son ellos los que, obedeciendo las órdenes de los que saben dárselas, realizan todos los procesos naturales. No podríamos hacer la digestión, por ejemplo, sin la colaboración de los elementales; ni podríamos asimilar, ni crecer, etc. sin ellos.

- ¿Y quién les dice que hagan esas cosas? Porque la digestión y la asimilación y el crecimiento precisamente son actividades inconscientes, ¿no?

- En efecto. Son actividades inconscientes para nuestra personalidad, pero no lo son para nuestro Yo Superior, nuestro espíritu, del cual los vehículos inferiores (cuerpos físico, etérico, de deseos o astral y mental inferior) no son sino emisarios que envía a los mundos inferiores, más densos. Obedecen, pues, a nuestro Yo Superior, que sabe manejarlos.

- ¿Y nosotros no sabemos manejarlos?

- Esa era una de las cosas que el hombre sabía hacer antes de la Caída y, como consecuencia de ella, perdió al centrar prematuramente su conciencia en el mundo físico. Y por eso precisamente hemos de trabajar, es decir, hemos de "ganar el pan con el sudor de nuestra frente".

- ¿Por eso?

- Exactamente. ¿Qué piensas tú, por ejemplo, que hizo Cristo cuando ordenó a la tempestad que se calmase?

- No lo sé.

- Pues, sencillamente, ordenó a los elementales que dejasen de mover el aire. Y cuando curaba, les ordenaba que dejasen de desarmonizar los cuerpos enfermos. Y cuando transformaba el agua en vino y cuando multiplicaba los panes o los peces y cuando... siempre, como todos los que hacen milagros, ordenaba a los elementales que hiciesen el trabajo, reservándose Él la labor creadora.

- ¡Es impresionante! Y tan lógico...

- Por eso, pues, si el hombre hubiera permanecido "inocente" en el Edén, es decir, con su conciencia en el plano astral, hasta alcanzar el desarrollo previsto por Jehová, hubiera aprendido a manejar los elementales y, al descender al mundo físico, no se hubiera visto obligado a trabajar, es decir, a realizar las labores repetitivas, sino que hubiera encargado éstas a los elementales y él se hubiera dedicado a desarrollar su mente, a fortalecer su voluntad y a espiritualizar su carácter, que son los tres objetivos que tenía que alcanzar de un modo natural.

- Caramba, todo esto cambia muchas cosas.

- Claro. Sobre todo esto: Jehová no condenó al hombre a trabajar sino que, lo mismo que le dijo que, como consecuencia de su caída conocería el dolor y la enfermedad y la muerte, le dijo que tendría que trabajar para poder comer. Es decir: Como no sabes aún manejar a los elementales, tendrás que hacer su papel si quieres comer.

- Así está clarísimo.

- El problema viene cuando ese pasaje bíblico es interpretado por los teólogos.

- ¿Y eso por qué?

- Aquí tendré que hacer una pequeña digresión.

- Hazla.

- Allá voy. Las civilizaciones más antiguas y más importantes entre las conocidas son la china, la india, la mesopotámica y la meditarránea. Todas situadas entre los paralelos 25 y 45 Norte y, especialmente, entre los 35 y 44 Norte, con un clima suave y una vida relativamente fácil.

- Sí.

- En todas ellas existieron ciudades desde muchos miles de años antes de Cristo. Es decir, en todas ellas hubo gente que convivió, discutió, colaboró, investigó, orientó su vida hacia la comunidad, etc. Siempre hablando de una élite que dejaba el trabajo - trabajo en su verdadera acepción de labor repetitiva y no creadora - a los esclavos. Por otra parte, el clima suave y la agricultura pródiga no exigían tampoco grandes esfuerzos para sobrevivir.

- Hasta ahora, de acuerdo.

- Pero en el norte de Europa y de Asia no hubo nunca grandes ciudades. Hubo sólo tribus, más o menos fuertes y evolucionadas, pero ningún espíritu ciudadano: Todos trabajaban por la subsistencia, todos luchaban, todos sobrevivían en esos climas extremos donde el hombre ha de mantener permanentemente la guardia frente a las acometidas de los elementos.

- También de acuerdo.

- Esas dos formas de concebir la vida y el trabajo quedaron en lo que se llama la memoria colectiva de los pueblos respectivos, y siguen en ella, de modo que, como otras muchas cosas, nos condicionan a la hora de enjuiciar algo nuevo. Son como programaciones automáticas del

subconscientes que se ponen en marcha ante un estímulo y nos hacen actuar de determinada manera. ¿Lo comprendes?

- ¿Algo así como el que las mujeres europeas sientan vergüenza ante la desnudez de sus partes pudendas y, en cambio, las negras de algunos pueblos africanos las lleven al aire y, en cambio, no puedan soportar que se les vea el rostro?

- Exactamente. O que, fijándonos en otra cosa, en el Norte, al que no trabaja se le considere un parásito y se le denuncie y desprecie, y en el Sur, en cambio, se le admire en el fondo, aunque la paulatina y superficial aceptación de las normas del norte, haga que se haga el paripé de que se le desprecia. Son programaciones inconscientes que, en muchos casos hay que reprogramar mediante la correspondiente culturización y la utilización correcta del intelecto, pero que nos dominan y nos inclinan continuamente a actuar en contra de la razón en cuanto nos descuidamos.

- Sí, es cierto.

- Pues bien. Esos dos modelos de vida, el de la sociedad que veía el trabajo como cosa de esclavos y el ocio, entendido como tiempo dedicado a la creación, al propio perfeccionamiento, como cosa de seres libres; y el de la sociedad que consideraba el trabajo como algo necesario a todos, formaban parte de la memoria colectiva de los pueblos mediterráneos o sureños y de los pueblos nórdicos respectivamente.

- ¿Y?

- Cuando llegó el cristianismo, lo hizo primero a los pueblos mediterráneos y, lógicamente, el pasaje en cuestión, se interpretó como que el trabajo era un "castigo" por el pecado cometido. El trabajo, pues, siguió siendo considerado algo desagradable e impropio del hombre libre puesto que, si era un castigo, lo normal era no tener que trabajar. En cambio, cuando llegó a los pueblos nórdicos (alemanes, ingleses, holandeses, escandinavos y anglosajones en general), acostumbrados a considerar el trabajo como algo necesario para sobrevivir y, sobre todo cuando los

teóricos del protestantismo interpretaron que el trabajo era el camino que Jehová había señalado como el indicado para ganar el cielo, se exacerbó más aún aquella programación ancestral. Y el trabajo pasó a ser, prácticamente, el objetivo principal del hombre en este mundo.

- Ya.

- Por eso los países nórdicos, los anglosajones en líneas generales, han trabajado sin parar y han hecho así avanzar la técnica y la industria. Y siguen haciéndolo.

- Sí, es cierto.

- Pero, en esa vorágine de trabajo, han olvidado al hombre. Consideraban, debido a su programación inconsciente, el trabajo, primero como necesario, y luego como la vía para el cielo, y han pasado de largo el mejoramiento del hombre como tal. El trabajo se ha convertido en un fin en sí mismo y la consecuencia es, lógicamente, el dinero, las posesiones, la opulencia. Y el círculo se cierra al querer tener cada vez más y teniendo que trabajar cada vez más para conseguirlo, con lo cual el hombre, los demás hombres, se convierten en simples medios para el propio enriquecimiento.

- Te comprendo.

- Considerado, pues, el trabajo como un fin, los nórdicos trabajan incesantemente, incansablemente, sin escrúpulos, engullendo semejantes, destruyendo el paisaje, polucionando el mundo, poniendo en peligro hasta su existencia...

- Es así.

- Y mientras, los del sur, no son proclives a aceptar que la labor del hombre sea la de pasarse la vida repitiendo procesos productivos, ni aceptan, en su fuero interno, que el trabajo sea un fin, sino un medio; ni se sienten más felices ni más realizados viendo cómo transcurre su vida sin haber tenido tiempo de saber qué es lo que realmente les gustaría hacer, y hacerlo.

- También es verdad. Curiosamente, cuando un anglosajón pasa una temporada en el sur, descubre una nueva concepción de la vida, que le encanta, le subyuga y le convence. Pero, cuando regresa a su mundo, todo queda sólo como un grato recuerdo y, en el mejor de los casos, como una añoranza.

- .Ésa es, pues, la clave de las diferencias norte-sur. Una diferente concepción del trabajo y de la vida.

- Así parece ser. Quien lo iba a decir...

- Sí. Pero el problema se complica cuando empieza a ocurrir lo que decíamos al principio: Cada vez hay más máquinas en las empresas y, por eso, cada vez hacen falta menos brazos; pero cada vez se produce más y los salarios aumentan.

- Es cierto.

- ¿Solución?

- No se me ocurre. Y, según mis noticias, no se le ha ocurrido a nadie hasta ahora. La prueba está en la gran cantidad de parados que hay, que va aumentando día a día, sin que nadie lance una idea que pueda resolver el problema que supone hacer posible que toda esa gente pueda trabajar. Porque, si cada vez hay menos para pagar el paro de los demás y cada vez hay más parados, ¿qué va a pasar al final?

- Desde mi punto de vista hay varios errores en el planteamiento actual.

- ¿Cuáles?

- El primero, considerar la situación como el fracaso de la economía industrial o incluso posindustrial.

- ¿Es que no está claro?

- No. La sociedad industrial, eminentemente técnica, ha ideado las máquinas y éstas están haciendo innecesario el trabajo humano. ¿Es eso un fracaso? ¿No es un gran éxito? ¿Qué se pretendió cuando se inventó la primera máquina sino evitar tener que trabajar? Pues ya se ha conseguido:

Un elevado porcentaje de los hombres ya no tienen que trabajar. Otra cosa es que coexista esta situación con otro error grave.

- ¿Qué error?

- El de considerar el trabajo como algo consustancial al hombre y despreciar al que no trabaja.

- ¿Es que no es así?

- Esa es la concepción anglosajona. Vamos a ver: Ahora está ocurriendo que hay cada día más hombres que están sin hacer nada pero que han de comer, mientras otros han de trabajar cuanto pueden, sin tiempo para "vivir", y pagar lo que aquéllos consumen.

- ¿Es que no lo ves? ¿Cómo van a mantener unos pocos a todos los demás?

- Pero, ¿no te das cuenta de que eso parte de una programación automática que considera el trabajo como algo bueno y el ocio como algo malo? Y, al aceptar los del Sur esa apreciación del trabajo de los del Norte, hemos llegado a una paradoja muy graciosa.

- ¿Cuál?

- La de que antes, los más preparados, las clases dominantes eran las que no trabajaban y se dedicaban a "vivir", a cultivarse, mientras los menos preparados trabajaban. Ahora, en cambio, los más preparados trabajan como esclavos en los puestos de ejecutivos, llevando una vida estúpida, llena de estrés e infartos, sin tiempo libre para nada, con la familia abandonada, mientras los menos preparados se quedan en el paro, tienen todo el tiempo libre y, encima, cobran el subsidio de desempleo. Generalmente, sin embargo, como son los menos preparados intelectual y culturalmente, ese tiempo ni lo aprovechan ni lo disfrutan debidamente y, además, son despreciados y se sienten frustrados por esa aceptación estúpida del modo de pensar de los del Norte, plenamente justificada en el Norte.

- Yo no creo que sea cuestión de apreciaciones.

- Pues lo es. Verás. ¿Qué ocurriría si, en vez de considerar a los parados como una rémora, se los considerase como un éxito del sistema?

- Eso sería maravilloso.

- Y lo será, siempre que se produzcan algunos cambios conceptuales que se reflejen luego en la sociedad.

- ¿Qué cambios?

- Considerar el ocio, el tiempo libre, como una conquista y el trabajo como algo impropio del hombre y, por tanto, propio de esclavos, es decir, de "máquinas", y considerar la educación, la formación completa, es decir, tanto técnica como humanista, como un objetivo, tanto a nivel individual como colectivo. La eficacia a costa de la calidad, la avidez de dinero y de cosas, y la competencia deben, pues, ser sustituidas por la perfección en el trabajo, la cooperación, y la amabilidad. Sólo con esos cambios conceptuales y si los estados y los medios de comunicación empiezan a decir la verdad y a considerar el ocio (entendido como el tiempo libre para jugar, estudiar, formarse, hacer ejercicio, dialogar, compartir, investigar, leer, escribir, meditar, en una palabra, mejorar por dentro y no en cuanto a las posesiones materiales) como una verdadera conquista, y se esfuerzan en proporcionar los medios para ello, que no supondrían más gastos que hoy, sino una reestructuración en base a la nueva filosofía, el mundo cambiaría radicalmente y se encaminaría hacia algo que todos estamos deseando en lo más hondo de nuestros corazones.

DÍA 21

TAGES ANZEIGER, Zurich, Suiza

EL VEGETARIANISMO

- El vegetarianismo es una tontería.

- Y ¿cómo lo sabes? ¿has estudiado sus motivaciones?

- No. ¿Y tú?

- Yo sí. Y no me parece una tontería, en absoluto.

- ¿Te parece, pues, normal, prescindir de ciertas posibilidades de alimentarse pudiendo no hacerlo?

- Es que no hay que verlo así. Porque así no alegas nada en su contra. ¿Qué te parece si yo te criticase el que no ingirieses arsénico, cuando lo tienes a tu disposición?

- Hombre, eso si que es gracioso.

- ¿Gracioso por qué?

- ¿Vas a compararme un buen filete con una dosis de arsénico?

- Pues no sería tan descabellado. La única diferencia estriba en que el arsénico actúa más rápido.

- No me digas.

- Te digo. ¿Quieres que te dé unas cuantas razones, cada una de ellas suficiente para justificar el vegetarianismo?

- ¿Tantas razones hay?

- Sí. Unas son de carácter físico, otras de carácter superior.

- ¿Superior?

- Sí. Siempre que llamemos superior a lo emocional o a lo mental o, incluso a lo espiritual.

- Por favor, dame esas razones o, por lo menos, alguna de ellas.

- Allá voy. Empezaré por las físicas, que están más al alcance de todos. Entre ellas te puedo enumerar las siguientes:

1ª.- La dentadura del hombre no es ahora, en modo alguno, la de un carnívoro. Eso no lo puede discutir nadie.

2ª.- La digestión de la carne es muchísimo más laboriosa que la de los vegetales. Lo cual quiere decir que consumimos más energía para digerir un filete que su mismo peso en vegetales.

3ª.- La prueba de lo anterior la tienes en que, apenas uno se resiente del estómago, los médicos le recomiendan prescindir de las grasas animales.

4ª.- Los animales más fuertes y más resistentes y más longevos son todos herbívoros. Piensa en el caballo, que puede tirar del arado o del carro durante horas. Piensa, por otro lado, en el león o el gato, carnívoros, que son capaces de dar una corrida muy rápida pero muy breve y, el resto del tiempo permanecen tumbados porque las energías no les dan para más.

5ª.- Cuando se mata un animal para su consumo, se le desangra. La sangre que se le saca es, lógicamente, la sangre arterial, que es la recién purificada por los pulmones. Y la que queda en la carne, dándole su coloración roja, es la sangre venosa que es, precisamente la que llevaba todos los productos destinados a convertirse en orín, sudor y excrementos, es decir, todo lo que es venenoso para el organismo y que el del animal iba a eliminar de sus circuitos vitales. Al comer carne, pues, introducimos en nuestro organismo todas esas toxinas que el cuerpo del animal estaba tratando de expulsar.

6ª.- Con la superficie de terreno necesaria para producir un kilo de carne de cualquier animal de los que consumimos, se pueden producir muchísimos más kilos de alimentos vegetales, más sanos e igual de nutritivos.

7ª.- Cien gramos de pan integral proporcionan las mismas proteínas, y más sanas, que cien gramos de carne.

- Me estás asombrando. Sigue.

- Vamos, pues, si te parece, a los motivos emocionales, mentales y espirituales. Por supuesto, para el hombre corriente, no interesado en estos temas, estos motivos carecerán de valor. Pero tendrá que reconocer que, para quienes los creen, constituyen razones suficientes para ser respetados por los que no lo hacen.

9ª.- El animal, al ser matado, siente el pánico consiguiente, emite una vibración de terror pues el instinto de conservación es en ellos tan fuerte como en nosotros. De ese modo, la vibración de terror y de angustia, una vibración extremadamente nociva y negativa desde el punto

de vista emocional, compenetra la carne y la acompaña hasta su descomposición o digestión y asimilación. Pero aquí interviene un hecho muy interesante: El hombre posee, además del cuerpo físico, que todos conocemos y con el que estamos familiarizados, un cuerpo vital, que es como la estructura última de aquél, el campo electromagnético que hace que cada cosa esté en su sitio y que viva - la muerte se produce cuando el cuerpo vital abandona el cuerpo físico y, en ese momento, comienza la descomposición o desintegración - y que, a la vez, es un duplicado exacto del cuerpo físico, átomo por átomo, y compenetra al cuerpo físico permanentemente. Posee, además. un cuerpo emocional o cuerpo de deseos, que es el que usamos, sin saberlo, cuando sentimos emoción o manifestamos sentimientos, sean de la clase que sean. También este cuerpo, más sutil que los dos anteriores, los interpenetra y acompaña durante toda la vida. Y, por fin, tenemos el cuerpo mental, más tenue aún y que también compenetra a los otros y los acompaña durante la vida. Este es el cuerpo que empleamos, también sin percatarnos de ello, para pensar, para reflexionar, para meditar; es, en una palabra, la sede de la mente. Pues bien, los minerales sólo poseen cuerpo físico, razón por la cual no viven, en el sentido corriente del término, no crecen ni se reproducen ni sienten ni piensan. Los vegetales tienen cuerpo físico y cuerpo etérico, lo cual les permite vivir, crecer, tener cierta sensibilidad y reproducirse. Los animales poseen cuerpo físico, cuerpo etérico y cuerpo de deseos, lo cual les permite, además, moverse y manifestar sentimientos y deseos. Y el hombre, a todos esos vehículos, añade la mente, que le permite pensar.

- ¿Qué quiere decir eso de que utilizamos el cuerpo emocional y el mental sin saberlo? ¿Cómo se puede hacer algo sin saberlo?

- Tú estás continuamente haciendo cosas sin saberlo.

- ¿Sí? ¿Qué cosas?

- Pues, por ejemplo, la digestión, la asimilación, el funcionamiento del corazón, o de los riñones o del hígado o de los intestinos o del sistema

nervioso, los movimientos reflejos, etc. etc. ¿O es que todo eso lo haces tú conscientemente?

- No, claro. No había caído.

- Lo mismo que, en cuanto comes algo, todo tu aparato digestivo empieza a funcionar sin que tú hagas nada para ello, cuando quieres pensar algo, es el cuerpo mental el que empleas, y usas el cuerpo emocional para crear sentimientos, emociones y deseos. ¿Es tan extraño eso?

- Hombre, visto lo anterior, no. Pero la digestión, la asimilación, las palpitaciones y todo eso lo siento, lo compruebo, lo tengo ahí y nadie me lo puede negar. Pero los otros cuerpos o vehículos, el cuerpo etérico, el emocional y el mental, eso me lo tengo que creer.

- Ya te he dicho antes que esta materia ha de aceptarse y que los que lo aceptan merecen el respeto de los que no lo han estudiado ni aceptado. Pero, por otra parte, te diré que esos vehículos explican racionalmente y con todo detalle los procesos de la emoción y el pensamiento, cosas que la ciencia tradicional aún no ha logrado explicar. Pero vamos a lo que íbamos: El animal que ha sido matado violentamente, decíamos, ha sentido terror y angustia y miedo en su cuerpo emocional y esa vibración ha quedado, digamos, pegada a la carne que ha estado compenetrando en vida. De modo que, cuando ingieres un trozo de carne, no sólo ingieres lo que ves, sino la parte correspondiente del cuerpo emocional del animal muerto y, con ello, introduces en tu cuerpo emocional esa vibración, altamente perniciosa, de terror, angustia, miedo y odio. Si durante años comes carne con asiduidad, tu cuerpo emocional se está alimentando con vibraciones violentas de odio, de miedo, de angustia. Y eso acaba reflejándose, por la parte inferior, en tu salud física y por la superior, en la calidad de tus sentimientos y pensamientos. ¿Te has dado cuenta de que los pueblo más carnívoros han sido siempre los más agresivos, los más guerreros? ¿Conoces un solo ejército vegetariano? ¿Has visto algún animal

herbívoro agresivo? Y ¿qué me dices de los carnívoros? Y, entre las aves ¿cuáles son las de rapiña y de qué se alimentan?

- Nunca se me hubiera ocurrido pensar de ese modo, pero está claro.

- Tan es así que hay países en que los matarifes no pueden ser miembros de los jurados en los tribunales . Y ello debido a que, el estar matando continuamente, quitando la vida a otros seres, les produce una indiferencia ante la muerte que desaconseja su inclusión en dichas instituciones.

¿Sabes, por otra parte, qué porcentaje de matarifes acaban su vida en los manicomios? ¿Por qué crees que será?

- Bueno, por lo menos los que comemos carne no participamos de esto último...

- ¿Qué te hace pensar que eso es así? ¿Es que tú consideras menos culpable al que ordena matar que al que ejecuta materialmente el asesinato? Mientras comas carne estás haciendo que otros maten animales para ti y, por muy cómodo y ajeno que te sientas en tu casa, hay seres que están siendo presa del terror, la angustia y el miedo por culpa tuya. No te equivoques. El sistema del avestruz no da nunca resultados.

- Me has hecho polvo. Tendré que reflexionar seriamente sobre todo lo que me has dicho. Pero has hablado también de razones espirituales. ¿Podrías exponérmelas?

- Claro. Lo que ocurre con ello es que hay también que aceptar determinadas premisas o creencias que, dicho sea de paso y con toda sinceridad, son lo más razonable del mundo y dan respuesta y solución y sentido al misterio de la vida y hasta al de la muerte.

- De acuerdo, lo tendré en cuenta. Pero explícame esas creencias, por favor.

- Son, fundamentalmente, dos. Dos leyes naturales, o sean, dos normas de la naturaleza.

- Perdona, pero no entiendo. ¿Qué es eso?

- Las leyes naturales son como unos modos de funcionar la naturaleza, corrientes de fuerza que hacen que el universo todo funcione inevitablemente de determinada manera y no de otra.

- Sigo sin entender.

- Lo entenderás enseguida. Todo en la naturaleza se desarrolla de determinada manera cuando el hombre no actúa: Todos los seres nacen, se reproducen y mueren, los niños crecen y se hacen hombres, la gravedad nos atrae a la tierra, la muerte nos hace desaparecer de ella y disuelve nuestro cuerpo, las flores producen frutos, los pájaros ponen huevos, los peces respiran el oxígeno del agua... te podría citar miles de cosas, miles de fenómenos, miles de acontecimientos, todos ellos ajustándose a lo que establecen las leyes naturales. Por eso se las podría llamar la voluntad de Dios, puesto que ellas conducen cada cosa a su sitio, a su finalidad específica, a su función apropiada, a su aportación a la economía de la naturaleza...

- Todo esto es impresionante. Y tan lógico...Pero, oye, y ¿qué pasa con la leche y los huevos? porque son productos animales. ¿Se pueden comer?

- Sí. Se trata de productos para cuyo consumo no es necesario privar de la vida a ningún animal. Sé que me dirás que al comer huevos sí que se priva de la vida a la futura gallina, pero su cuerpo aún no se ha desarrollado del todo. Y, por supuesto, sería más aconsejable consumir huevos no fecundados.

- ¿Y los vegetales? ¿No son también seres vivientes? ¿Por qué esos sí que podemos consumirlos?

- Muy sencillo. Ten presente que, para sobrevivir, hemos de alimentarnos pero, una vez conocidas las líneas de la evolución y conocido dónde podemos perjudicar menos a nuestros hermanos y a nosotros mismos, lo lógico es hacerlo. Los vegetales no tienen cuerpo de deseos y,

por tanto, no sufren. Por otra parte, su reencarnación es muy rápida, ya que disponen de multitud de semillas en las que renacer.

- ¡Caramba! Me estás asombrando.

- Es que el mundo es algo asombroso. Y la vida. Y la muerte. Todo lo que nos rodea es asombroso. Hasta nosotros mismos. Pero yo iba a hablar de sólo dos de estas leyes naturales que son las más directamente relacionadas con la razón espiritual para no comer carne.

- Es verdad. ¿Y cuáles son?

- La Ley de Renacimiento y la Ley de Retribución o de Acción y Reacción. O también , la Ley del Karma.

- Bueno, pues explícamelas.

- Verás, la Ley de Renacimiento es la que nos hace nacer y morir a todos los seres vivientes. Todos somos , en el origen, como chispas divinas, emanadas dentro de Dios. Todos poseemos, en potencia, todas las facultades divinas pero hemos de desarrollarlas, al tiempo que desarrollamos también el sentido de la individualidad. Y eso lo hacemos a lo largo de un número indefinido pero elevado de vidas, en las cuales vamos aprendiendo a manejarnos en este mundo, desarrollando la voluntad y el carácter y espiritualizando la mente. O sea que, cada vida es como un día de colegio en el que aprendemos ciertas lecciones en forma de experiencias. Luego volvemos a casa al morir. Y allí, en los mundos o planos emocional y mental, sacamos las conclusiones oportunas, es decir, asimilamos lo asimilable. Y volvemos a nacer . Claro que, cada vez que nacemos lo hacemos con el bagaje que hemos adquirido en las vidas anteriores, exactamente como en el colegio: cada día vamos a clase con lo aprendido el día anterior ya asimilado y formando parte de nuestro conocimiento.

- Está bastante claro.

- La otra Ley es la de Acción y Reacción, de Retribución o del Karma, que de todas esas maneras se llama. Pero, antes de entrar en ella

voy a hacer un inciso: Hay otra ley natural muy importante, la más importante, la base de la creación, que es la Ley del Amor que se enuncia con aquello tan conocido de "Ama a tu prójimo como a ti mismo; trátalo como te gustaría que te tratasen y no le hagas lo que no te gustaría que te hiciesen". Nuestros pensamientos, palabras, obras, deseos y emociones sólo pueden, o coincidir con esta ley, cumpliéndola, o incumplirla. Y aquí interviene la Ley del Karma, representante o ejecutora máxima de lo que se denomina la justicia divina. Funciona así: Como todo pensamiento, palabra u obra del hombre supone haber puesto en movimiento una energía, una causa que, indefectiblemente, producirá un efecto, si esa causa está de acuerdo con la Ley del Amor, el efecto será positivo. Y, si se enfrenta a ella, si la desobedece, el efecto, es decir , la consecuencia de esa causa, será negativa.

- No acabo de entenderlo.

- Te pondré un ejemplo. Imagina que tú tienes dinero y decides ayudar a una familia necesitada y así lo haces. Habrás puesto en funcionamiento una causa que, en su día, producirá un efecto que, necesariamente, volverá a ti. Como esa causa está de acuerdo con la Ley del Amor, el efecto, que te vendrá en esta vida o en la próxima o en otra posterior, pero te llegará, sin duda alguna, consistirá en que habrás desarrollado más sensibilidad para ayudar a los que lo necesiten y tendrás más posibilidades económicas para hacerlo, lo cual te producirá un avance más rápido cada vez. Si, en cambio, en esta vida, te aprovechas de esa familia explotándola y haciéndola pasar privaciones o engañándola o perjudicándola de algún modo, esa causa que pones en funcionamiento y que, inevitablemente, volverá a ti, será contraria a la ley y, por tanto negativa. Como consecuencia de ello, te verás privado de dinero o de poder y, lo que es peor, de sensibilidad, además de verte en una situación similar a la que tú creaste para los otros.

- ¡Es tan justo!

- Te voy a poner otro ejemplo muy de actualidad.

- ¿Cuál?

- El del aborto. Imagina que eres mujer y decides abortar o eres el padre y haces abortar a la madre del nonato. ¿qué ocurre? Tú sabes que, para nacer hace falta un proceso de muchos, muchos años, a veces más de mil, desde la última vida - y a veces mucho menos, según los casos - y que para el nacimiento somos atraídos, a causa de las deudas recíprocas contraídas, por nuestros anteriores parientes ordinariamente. Bien, si privas a un hermano de renacer, después de sus esfuerzos, de construir sus vehículos superiores, de haber asimilado las enseñanzas de sus vidas anteriores y de haber obtenido la aceptación de tu Yo superior - porque todos los hombres con evolución similar a la nuestra, para renacer, lo hacemos escogiendo los padres y el entorno social para que sea el apropiado con el fin de aprender en él las lecciones que queremos aprender - indudablemente estás cometiendo un grave error que, por supuesto, perjudica muy gravemente al espíritu que pretende renacer. Pero tú te estás preparando, aparte de las consecuencias de tu acción, desde el punto de vista de la evolución espiritual, el que cuando, tras tu muerte y el período entre vidas, intentes renacer, no encuentres quien quiera prestarte su apoyo siendo tu madre o tu padre. Y eso puede retrasar tu evolución muy gravemente.

- Es impresionante.

- De este modo comprobamos que cada uno no somos sino el resultado exacto de lo que hemos hecho en el pasado y no tenemos ningún derecho a reclamar a nadie ni a echar la culpa a nadie, porque tenemos exactamente lo que nos hemos merecido. Pero esta ley tiene un aspecto aún más interesante: Que nuestro futuro está en nuestras manos, exclusivamente en nuestras manos y, por tanto, lo que seamos o tengamos o logremos mañana será, exclusivamente, el efecto de las causas que hoy pongamos en funcionamiento. Y las leyes naturales no hacen distingos.

Son inexorables. Todos les estamos sometidos y todos por igual. Por tanto, la justicia que esta ley define y configura es la justicia perfecta, sin posibilidad de reclamaciones ni de juicios comparativos.

- Comprendo. Y es muy serio

- Pero también muy consolador y muy orientativo.

- Y ¿ esto explica las razones espirituales para no comer carne?

- Pues sí. Verás. Si cada animal reencarna, como nosotros, innumerables veces, ello supone que ese espíritu, por un lado, tiene el propósito de renacer y con ese fin realiza un esfuerzo y tiene un objetivo concreto y crea unos vehículos - todo de acuerdo y ayudado, por supuesto, por otras leyes naturales que no son del caso ahora - , es decir, tiene unas expectativas de vida y de adquisición de experiencia y, en una palabra, de evolución. Y entonces llegas tú, lo matas - o haces que lo maten, que para el caso es igual - y se acabó. Has privado a un espíritu como el tuyo, sólo que más atrasado en la evolución por pertenecer a otra oleada de vida, de sus posibilidades de progreso. Los vehículos de los animales superiores son muy complejos, tienen tras de sí muchos millones de años de evolución, que suponen esfuerzos infinitos, y el privar a un espíritu de la posibilidad de vivir, es algo que va en contra de la Ley del Amor. Por tanto, es una actuación negativa que, lógicamente, nada bueno puede traer como retribución. ¿Has comprendido? ¿Comprendes de dónde surge el mandamiento de "no matarás" y qué hay detrás de él? ¿Sigues opinando que los que no comen carne son unos chiflados?

- Te aseguro que no. Yo no tenía ni la más leve sospecha de todo lo que me has dicho y claro...

- Pero las leyes naturales no tienen en cuenta si tú lo sabes o no. De ahí la conveniencia o, mejor, la necesidad de estudiarlas porque, en verdad, y bien mirado el asunto, el único pecado del hombre es la ignorancia.

- ¿La ignorancia el único pecado?

- Sí. ¿Tú crees que si todos conociésemos todas las leyes naturales cometeríamos algún error para luego tener que sufrir las consecuencias? Porque cabe pensar que en el mundo físico, el infractor tiene siempre la esperanza de que no le descubran y, por tanto, de que no le castiguen. Pero ante las leyes naturales no hay posibilidad alguna de camuflaje y la cosa cambia.

- Claro, ya lo creo que cambia. Oye, y ¿no hay ninguna manera de evitar esa consecuencias?

- Si. Hay un medio. Hay un medio, pero ten en cuenta que todo esto es muy complejo porque estamos actuando en tres planos, tres mundos a la vez y en todos ellos hay retribución. Hay un medio de evitar el mal moral.

- ¿A qué llamas tú el mal moral?

- Pues a las consecuencias negativas en los planos superiores.

- Sigo sin comprenderlo.

- Es que esto se nos está complicando . Hemos empezado con el vegetarianismo y ya ves dónde estamos. ¿Estás de verdad interesado en profundizar en este tema?

- Por supuesto. Me está pareciendo la cosa más interesante, por no decir más importante, que he oído en mi vida.

- Es que no te he dicho algo que no era necesario para lo de la carne pero sí que lo es ahora.

- ¿De qué se trata?

- De lo que ocurre tras la muerte, o sea, entre dos encarnaciones.

- Caramba. Eso sí que me interesa. ¿Me lo puedes explicar? ¿Lo sabes?

- Sí. Está al alcance de todos los que quieran conocerlo. Siempre lo ha estado.

- Pues, hijo, no lo comprendo. ¿Por qué nadie habla de ello?

- Porque casi nadie se interesa por estos temas. Porque, en su evolución, aún no han llegado al punto de planteárselos en serio. Pero

siempre ha habido gente que lo ha estudiado, que lo ha investigado, que lo ha descrito, que lo ha visto...

- ¿Visto? ¿Hay geste que lo ha visto? ¿Lo que ocurre tras la muerta?

- Y hay gente que lo ve. Pero mucha.

- ¿Y por qué no lo dicen?

- Sencillamente, porque no les interesa la publicidad. Ellos están en la línea de la Ley del Amor y no buscan dinero ni fama ni admiración. Lo que buscan es ayudar y eso lo hacen explicando todo esto a quien se lo pregunta en serio. ¿Tú te lo habías preguntado a ti o lo habías preguntado a alguien?

- No.

- ¿Y qué crees que significan aquellas palabras del evangelio: "Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, pedid y recibiréis?

- ¡Claro! Ahora las comprendo.

- Bueno pues, llegados aquí, seguiré con lo que te iba a aclarar. Tras la muerte sólo ocurre que nos damos cuenta de que hemos perdido el cuerpo físico y, por tanto, no podemos comunicar con el mundo físico ni percibir nada de él porque no tenemos sentidos físicos. Por lo demás continuamos siendo los mismos de siempre. No creas, como la mayor parte que, por el hecho de morir, se convierte uno en sabio, santo y poco menos que Dios. No. Nada de eso. Uno es exactamente como era aquí, con los mismos defectos y carencias y virtudes y manías, pero sin cuerpo físico.

- ¿Sólo eso?

- No. Luego se revive la vida que se acaba de vivir y se vive tres veces.

- ¿Tres veces? ¿Y eso por qué?

- Porque la primera vez se revive en lo que la iglesia llama el infierno que, por supuesto, no es eterno - lo cual sería una barbaridad - o lo que los especialistas e investigadores de estos temas llaman el purgatorio y, las otras en los que se llaman el segundo y el tercer cielos.

- Aclara eso, por favor.

- En esa revivencia de la ultima vida en el purgatorio, cuando se llega a un pasaje en que, de algún modo, hicimos daño a alguien, ese dolor, ese daño, ese perjuicio lo sentimos nosotros en nuestra propia carne.

- ¿Eso es posible?

- ¿Por qué no? Todos conservamos en el átomo simiente de cada cuerpo, de cada vehículo, la película completa de todas nuestras vidas. ¿Cómo crees que sería posible si no el recordar las vidas anteriores como ocurre con la hipnosis profunda? ¿Te has dado cuenta de que, cuando te miras al espejo lo que ves no eres tú mirándote, sino tú vuelto al revés? Tu mano derecha sigue siendo la misma, pero en el espejo se ha convertido en tu mano izquierda, y lo mismo ocurre con todas las partes de tu cuerpo... Pues, aunque no sea exactamente eso, algo así ocurre con lo de experimentar tú el dolor que causaste a otros. Lógicamente, nuestro espíritu toma buena nota de lo que en otras vidas no deberá hacer. Y así vamos aprendiendo o, lo que es lo mismo, evolucionando. Cuando se nazca la próxima vez y se vaya a cometer el mismo error, se oirá una vocecita interior que dirá : ¡ojo!

- ¿Y qué pasa en el primer cielo?

- Pues exactamente lo mismo pero al revés: Que allí se vuelve a vivir la última vida y se experimenta todo el bien, todo el placer, todas las alegrías que se han producido a los demás. También aquí el espíritu toma nota y en la próxima encarnación sentirá una tendencia a repetir aquello que produce felicidad.

- ¿Y después del primer cielo?

- Aún se pasa a un segundo y a un tercer cielos cuya descripción no procede aquí. Bástete saber que el espíritu siente deseos de aprender más, de conocer más leyes naturales y, lo mismo que el niño no puede evitar crecer, él se siente impulsado a preparar su próxima reencarnación.

- ¿Cómo la prepara?

- Ten en cuenta que todo esto es más serio y más profundo de lo que parece y requiere estudio y tiempo. Sobre todo, no es para curiosos sino, como te he dicho antes, para los que están verdaderamente interesados.

- Bueno, es que yo ya lo estoy.

- De acuerdo. Te explicaré esto y terminaré con la manera de evitar lo que he llamado el mal moral.

- Estupendo. Te lo agradezco.

- Cuando el espíritu desea reencarnar, como posee los átomos-simiente de todos sus vehículos que, a diferencia de éstos, no se descomponen, y conservan toda la historia evolutiva de ese espíritu, comienza a descender - digo descender por decir algo aunque debería decir "pasa sucesivamente a distintos mundos o planos de creciente densidad que son el mental, el emocional, el etérico y el físico" - y, como cada átomo-simiente conserva las vibraciones exactas de todas las características adquiridas hasta ese momento, sean buenas o malas, a medida que desciende, va atrayendo magnéticamente materiales de esa misma vibración, con los que construye su vehículo. De este modo, cuando nacemos en este mundo, tanto nuestro cuerpo físico como el etérico, el emocional y el mental se encuentran con las características que tenían antes de iniciar su descenso hacia la reencarnación. Con ello, primero, no se pierde nada de lo adquirido en vidas anteriores y, segundo, nadie es ni tiene más de lo que por su propio esfuerzo mereció. Porque, has de saber, amigo mío que, en la naturaleza - tanto este mundo como los superiores son todos naturaleza y son todos materiales, aunque de distintas densidades - en la naturaleza, digo, no se regala nada. Todo tiene su costo.

- Comprendo perfectamente y me parece lógico y justo. Oye ¿y que pasa con ese medio de que me has hablado antes, para evitar el mal moral.

- Ah, sí. En efecto, hay un medio para evitar tener que sufrir tras la muerte el mal que hemos podido hacer en vida, aunque no sus consecuencias físicas futuras.

- Explica, por favor.

- El sistema es archiconocido aunque no se le ha dado generalmente la importancia que tiene.

- ¿Y cuál es ese sistema tan conocido?

- El arrepentimiento sincero. Y lo comprenderás enseguida: Si tú, después de haber perjudicado a alguien con el pensamiento, las palabras o las obras, te das cuenta de lo que has hecho y sientes verdadero dolor y te disculpas o reparas o restituyes, ese dolor y ese propósito de la enmienda obran en ti como obraría el purgatorio - que no tiene más finalidad que esa - y, por tanto ese pecado "queda borrado" de tu átomo simiente de modo que, tras la muerte, cuando llegue ese pasaje de tu última vida, habrá desaparecido y no experimentarás ningún dolor. El arrepentimiento sincero - y en ello no caben engaños porque son tus propios átomos-simiente los que graban y conservan toda la verdad en todos los planos - te borrará los pecados a efectos de que habrás aprendido la lección. Pero los efectos negativos de tu actuación anterior, recaerán sobre ti porque es de justicia.

- Eso no me parece tan justo ¿no?

- ¿Cómo que no? Si en este mundo tú perjudicas a alguien, de cualquier modo que sea, ¿crees que, simplemente arrepintiéndote has reparado lo hecho? Si te arrepientes, ello supone que ya no reincidirás, que esa lección la has aprendido. Pero tu acción está en marcha, la deuda contraída está pendiente y, con toda justicia, ha de volver a ti y tú tienes que experimentar sus consecuencias.

- Sí, claro. Entonces, ¿todo esto es la base de lo que la iglesia dice del perdón de los pecados...?

- Por supuesto. Fíjate que la iglesia dice que, aunque te confieses y el sacerdote te dé la absolución, si no tienes verdadero arrepentimiento, verdadero propósito de la enmienda, tus pecados no quedan perdonados. ¿Por qué? Porque son el dolor y el arrepentimiento sinceros los que de verdad borran los pecados, y no la absolución. Esta tiene otra finalidad, y

es una ayuda suplementaria, pero eso ya es otro tema que, no puedo exponerte ahora. Si de verdad estás interesado en estas materias, existe bibliografía abundantísima sobre ellas y puedes estudiarlas con todo detalle.

- Pero todo esto ¿cómo se sabe?

- En primer lugar porque son conocimientos que proceden de la antigüedad y que se han transmitido hasta hoy. Todos ellos ya se conocían en la antigua Babilonia, en Egipto, en Atenas, en Roma, en Jerusalén...¿Qué crees que quiere decir el evangelio cuando dice que Jesús hablaba en parábolas a las multitudes pero luego explicaba en privado el contenido de las mismas a Sus apóstoles? ¿No sabes que Pitágoras y Platón y la mayor parte de los grandes filósofos eran iniciados en los Misterios egipcios y griegos que, en el fondo, contenían todos estos conocimientos, como los contenían todos los sagrados Misterios de la antigüedad? Pues esos conocimientos son los mismos que Cristo transmitió a Sus discípulos y que hasta Constantino conocieron los primeros cristianos y que, desde entonces, la iglesia, al ser nombrados sus obispos por el poder político, perdió. Pero se conservaron y se siguen transmitiendo. Y son éstos y muchos más, todos trascendentales.

- Bueno, pero ¿por qué no se publican?

- Se han publicado. Y, de hecho, en todas las épocas ha habido quienes los han estudiado y conocido. Yo te diría que la mayor parte de las grandes figuras de la historia, por lo menos los filósofos y escritores, los investigadores e idealistas, han tenido conocimiento de la que se denomina Sabiduría Occidental.

- ¿Y por qué no lo han dicho?

- Porque hasta hace muy poco tiempo la iglesia ortodoxa tenía un poder omnímodo y condenaba a la hoguera o al tormento o a la cárcel a quien no estuviese de acuerdo con lo que ella interpretaba de modo exclusivo. El problema con Lutero fue, fundamentalmente, que él defendía

el libre examen, es decir que cada uno interpretase la sagrada Escritura libremente, y la iglesia quería - y sigue queriendo - que no haya otra interpretación distinta de la suya y, si existe, es herética. Sí, amigo mío, los que tenían estos conocimientos lo pasaban mal. Y, aún hoy, surgen problemas por el mero hecho de estudiar todo esto tan maravilloso, tan lógico, tan consolador, tan clarificador, tan tranquilizador, pero que no coincide con lo que la iglesia dice. ¿A ti te cabe en la cabeza que el Dios del amor pueda condenar a alguien "para toda la eternidad" porque muera sin haber confesado un pecado? ¿No te parece mucho más lógico, más razonable y más justo lo que te he expuesto?

- Desde luego.

- ¿Te parece lógico que, si no crees en la infalibilidad pontificia, estés condenado por toda la eternidad?

- Pues, no.

- ¿Te parece lógico que si no ayunas un viernes de cuaresma sea pecado y si no ayunas un lunes, no?

- No, claro.

- ¿Te parece lógico que, cuando el mandamiento dice, taxativamente "no matarás", la iglesia aún justifique la pena de muerte?

- No. Por supuesto.

- Pues todo esto, y miles de cosas más como éstas, demuestran que la iglesia ha perdido los papeles, se ha cristalizado, no tiene respuesta... Mientras las masas eran analfabetas y, por tanto, no usaban la mente y no hacían preguntas, era relativamente fácil acallar a los pocos intelectuales que surgían con ideas distintas a las oficiales. Pero, desde el momento en que la masa tiene acceso a los estudios, surgen los medios de comunicación, se implanta la libertad de pensamiento y de expresión, la iglesia se queda sin respuestas a miles de preguntas, amordazada por sus propios dogmas y mandamientos.

- Es cierto. Por eso, quizás, la juventud no es muy proclive a entrar en los templos.

- Exactamente. Y es lógico. La juventud, la gente de hoy, quiere las cosas claras, quiere comprenderlas. Y la iglesia, cuando no tiene respuesta, termina diciendo: "Hay que tener fe". Pero la fe, según la propia iglesia, es un don que Dios otorga libremente. Entonces, ¿los que no la reciben se quedan sin respuesta y se han de condenar? ¿Te parece lógico?

- No, francamente.

- Y, fíjate. Otra cosa te voy a decir que te va a asombrar: A pesar de todo esto, la iglesia, fundada por Cristo, continúa teniendo los poderes que El le confirió en cuanto al ministerio de sacerdotes y obispos y a los efectos de la administración de los sacramentos. Y conserva en toda su plenitud y efectividad lo que se llama la "transmisión apostólica", o sea, la sucesión de los apóstoles por los obispos.

- No me digas.

- Sí. Cristo previó que los hombres iban a deformar sus enseñanzas y a cristalizarlas y a llenarlas de mandamientos de la iglesia - cuando El, precisamente, resumió el Decálogo en un solo mandamiento - y estableció las cosas de modo que, en primer lugar, la consagración de obispos y la ordenación de sacerdotes produjera siempre los mismos efectos que entonces - la posibilidad de manejar energías sutiles para determinados fines positivos - y, segundo, que esos efectos se produjeran aunque el sacerdote no sepa lo que hace, ni piense en ello, ni crea en ello; basta que esté ordenado, que utilice los signos de poder y las fórmulas establecidas, y los efectos se producen igual. Y, te aseguro que esos efectos se notan y hasta se ven, por muchos de los asistentes. Y, con esto, amigo mío, terminemos. Te repito que si estás interesado puedes estudiar todo esto. Pero también te digo que el estudiarlo no sirve de nada si no eres luego capaz de ponerlo en práctica, es decir, si, como dicen los conocedores, no "vives la vida". Bueno, sí que tiene un efecto, pero no deseado. ¿Recuerdas

aquello de que "al que más tiene más se exigirá"? Pues eso quiere decir que, si tienes los conocimientos y no los pones en práctica y no los diseminas, tu responsabilidad será mayor. Y es lógico.

DÍA 22

RADIO SURCO, Alcázar de San Juan, Ciudad Real

EL PODEROSO

Caminando por la vida, encontré a un poderoso.

- ¿Por qué eres poderoso?

- Porque poseo autoridad y riqueza.

- ¿Crees necesarias ambas para ser poderoso?

- Sí. Con autoridad se obtienen riquezas y con riquezas se obtiene autoridad, y ambas constituyen el poder.

- ¿Y no temes perder el poder?

- Sí. Sí lo temo. Si no temiera perderlo, sería feliz.

- Entonces, ¿no eres feliz?

- No. No lo soy por culpa de ese temor que me corroe las entrañas.

- ¿De qué te sirve, pues, ser poderoso?

- Para obtener el respeto de los demás.

- ¿Y para qué te sirve el respeto de los demás si no te hace feliz? ¿No te sería más agradable el amor de los demás? ¿Crees que el que no es poderoso puede ser feliz?

- Supongo que sí, porque no teme perder el poder que no tiene.

- ¿No sabes que casi todos los hombres creen tener algún poder y temen perderlo?

- ¿Entonces nadie puede ser feliz?

- Sí. Puede ser feliz el que no desea el poder. Es feliz el que quiere ser amado y no respetado. Es feliz el que hace suya la felicidad de los demás y hace suyo el dolor de los demás. Es feliz el que, aunque tenga riquezas y autoridad, no las considera un instrumento para aislarse de sus

hermanos, sino un medio para acercarse a ellos, para hacerlos más dichosos, para llenarlos de dádivas, de realizaciones, de ilusiones, de amor y de alegría de vivir.

- ¿No es, pues, el poder incompatible con la felicidad?

- No. No es incompatible. El poder es una energía cósmica y, como todas las energías cósmicas, es santa y es de todos los hombres. Y, cuando uno pretende apropiársela, deja de ser feliz y hace desgraciados a sus hermanos, porque las energías cósmicas son parte de Dios y Dios es de todos, porque todos juntos formamos a Dios.

DÍA 23

COPE SEVILLA, Sevilla

EL JUEZ

- ¿Amigo juez, por qué juzgas a tu hermano?

- Porque ha delinquido.

- ¿Y tú nunca has delinquido?

- Sí. He delinquido.

- ¿Y te han condenado por ello?

- No, porque mi delito no lo conoce nadie.

- ¿Lo conoces tú?

- Sí. Lo conozco.

- ¿Y te ves con derecho a condenar a tu hermano por hacer lo mismo que tú has hecho?

- No. En el fondo de mi alma sé que no tengo derecho. Pero la sociedad debe funcionar. Debe haber quien juzgue y quien castigue, aunque ese juez haya delinquido también.

- ¿Y en nombre de quien debe juzgar ese juez?

- En nombre de la Justicia.

- ¿Una justicia que lo es sólo para aquéllos cuyo pecado ha sido descubierto?

- Sí. Esa es la conclusión.

- ¿Y te satisface esa sociedad?

- No. No me satisface. Pero, ¿qué puedo hacer? ¿Gritar a los cuatro vientos que yo también he delinquido y soy indigno de condenar a mi hermano? Entonces otro ocuparía mi puesto y todo seguiría igual.

- ¿Todo seguiría igual para quien?

- Para la sociedad. Y para aquéllos cuyo delito se descubre.

- ¿Y para ti?

El juez calló. Y el aleteo de un ángel iluminó su rostro por un momento.

DÍA 24

EL NORTE, Santander

EL PINTOR

-Dime, amigo pintor, ¿qué pintas?

- Pinto la vida.

- ¿Crees hacerlo bien?

- No.

- ¿Por qué?

- Porque la vida que yo veo en el fondo de mi alma no es la que aparece en mis cuadros. Porque la vida que yo siento en mi corazón es hermosa y la que reflejo en mis cuadros no lo es; es triste, está sucia, tiene hambre y sed y sueño y sufre y llora y no encuentra el camino.

- ¿Y por qué ocurre eso?

- No lo sé. Pero sé que la vida puede ser mucho más hermosa. Sé que todos los pintores y los poetas y los músicos y los artistas en general, y los místicos y los sencillos y los humildes y los que lloran, conocen la existencia y la posibilidad de otra vida más hermosa.

DÍA 24

LANZA CIUDAD REAL, Ciudad Real

EL POLÍTICO

-¿Qué haces, amigo político?

- Estoy preparando un discurso.

- ¿Qué pretendes con él?

- Convencer a todos de que mi programa es mejor que el de mis oponentes.

- ¿Y por qué crees que tu programa es mejor que el suyo?

- Porque las ideas de mis oponentes son erróneas..

- ¿Tus oponentes tienen seguidores?

- Sí.

- Entonces, ¿cómo sabes que sus ideas son erróneas?

- Porque sus programas no satisfacen todas las necesidades que yo pienso que deben ser satisfechas.

- ¿Y el tuyo, sí?

- Sí.

- Y si, puesto en práctica, resulta que tampoco sirve, ¿qué harás?

- Lo reconoceré y me retiraré.

- ¿Y entonces lo intentará otro y luego otro y otro y otro?

. Sí.

- Y, entretanto, ¿qué ha de hacer el pueblo?

DÍA 25

ABC HUELVA, Huelva

LA POLÍTICA

- Dime, amigo: ¿Conoces algún programa de gobierno que se base en el amor?

- Un programa de gobierno no se puede basar en el amor; ha de basarse en la justicia, en la mayor cantidad posible de justicia para el mayor número posible de ciudadanos.

- ¿Y qué es la justicia? ¿Es, acaso, imponer tus ideas a los demás? ¿O perseguir a los que no coincidan con ellas? ¿o es, una vez conquistado el poder, olvidarte del pueblo cuya representación te irrogas? ¿O es no tener en cuenta la enorme responsabilidad que echaste sobre tus hombros? ¿O deformar la verdad para conservar el poder? ¿O utilizarlo para evitar que otros puedan acceder a él aunque tengan el mismo derecho que tú tuviste?

- - -

DÍA 25

DIARIO 16 DE BURGOS, Burgos

LA MUERTE

- Dime, amigo enfermo: ¿Temes a la muerte?

- Sí. La temo.

- ¿Por qué?

- Porque me da miedo que todo se acabe; porque me aterroriza la oscuridad; porque me asusta el castigo; porque me apena perder cuanto poseo y alejarme para siempre de los míos... Porque parece como si toda mi vida la hubiese vivido sin objeto; porque creo que aún me quedan muchas cosas por hacer; porque...

- ¿Y si yo te dijese que la muerte no existe?

- ¡Sería maravilloso!

- ¿Y si yo te asegurase que lo que tú llamas muerte es sólo un nacimiento en un mundo mejor, una especie de vuelta a casa?

- ¿Lo crees posible?

- Estoy seguro. Yo veo ese mundo. Y es un mundo feliz.

- ¿Por qué, entonces, lo temo?

- Porque no quisiste pensar ni creer en él.

- Me decían que no existía y acabé teniéndole miedo.

- ¿Cómo no va a existir? ¿No sabes que en la naturaleza nada muere? ¿No has observado que al dolor sigue la alegría y a la enfermedad la salud

y a la desgracia la fortuna y que no hay oscuridad sin luz, ni pecado sin virtud, ni maldad sin bondad, ni tormenta sin calma, ni noche sin día, ni odio sin amor, ni vejez sin juventud ni, por tanto, muerte sin vida?

DÍA 25

NAVARRA HOY, Huarte, Navarra

DIOS

- Amigo, ¿crees en Dios?

- No. No creo.

- Y, ¿por qué?

- Porque no lo veo y, a lo largo de mi vida, he aprendido a creer en lo que veo.

- ¿Y no ves a Dios?

- No. No lo veo.

- ¿Y crees que lo reconocerías si lo vieses?

- Sí.

- ¿Cómo piensas, pues que, de existir, debería ser?

- No lo sé. No puedo concebirlo. Pero sé que si existiese y yo lo viera, lo reconocería. Porque sería algo distinto a todo.

- Pero, ¿tú lo has buscado?

- No. No lo he buscado porque no creo en su existencia.

- Lástima. Porque, si lo hubieras buscado, a lo mejor lo hubieras encontrado.

- ¿Y dónde tenía que buscar?

- Precisamente donde no sospechas que está: En ti mismo. Tú mismo eres Dios, y tu prójimo, y el sol, y las estrellas, y la brisa de la mañana, y el arco iris, y la risa de los niños, y la flor del cerezo, y el susurro del mar...

- ¿Eso es Dios?

- Eso es Dios. Y muchas cosas más. Dios es todo lo que tú ves. Y todo lo que tú sientes. Y todo lo que tú piensas. Y lo que ni siquiera

percibes. Dios es todo. Porque tú y yo y todos, vivimos en Él y lo formamos. Y Él evoluciona con nosotros. Y sufre y es feliz con nosotros.

- Ese no es el Dios de que me han hablado.

- Porque los que te han hablado de Él no lo conocían.

- Si eso es Dios, ¿cómo puedo entrar en contacto con Él?

- Por medio del amor. Es el único camino. Ama a tu prójimo; ama la luz; ama a los pobres y a los ricos, a los inteligentes y a los torpes, a los buenos y a los malos, a los tristes y a los alegres... porque todos, todos somos parte de Dios. Si así lo haces, comenzarás a sentir Su existencia, experimentarás la certeza de Su presencia y de Su acción y de Su omnipotencia y de Su sabiduría, y te sentirás arropado y seguro, y sonreirás recordando cuanto sobre Él te habían contado, y sentirás que aquella puerta que cerraste en tu alma, se abre, y que tu alma rebosa y se funde con el alma de tus hermanos y ya no puedes distinguir dónde terminas tú y dónde empiezan ellos, ni quién es el feliz ni el desdichado...

- Entonces, las iglesias...

- Instrumentos necesarios y convenientes para determinados hombres. Medios para intuir a Dios. Pero la única manera de percibir a Dios, de estar seguro de Su existencia, de sentirlo palpitar en tus venas y en tu corazón y en tus entrañas, es amándolo en Sus criaturas. Ámalo y recibirás amor. Un amor que calmará tu medida y hará que ya nunca vuelvas a dudar de Su existencia.

DÍA 26

TELEMADRID, Madrid

EL ENAMORADO

- Amigo, ¿estás enamorado?

- Sí. Estoy enamorado y soy feliz.

- ¿Por qué?

- No lo sé. No lo sé, pero soy feliz.

- ¿Qué sientes?

- Siento que mi corazón se ha hecho grande y me duele. Pero su dolor es dulce y agradable.

- ¿Y, qué más?

- Me siento capaz de las más heroicas hazañas, de los más grandes sacrificios, de soportar los más terribles tormentos. Me siento...

- ¿Qué crees que siente tu ser amado?

- Estoy seguro de que siente lo mismo que yo.

- ¿Cómo definirías, pues, el amor?

- No lo sé. Pienso que es indefinible. Es preciso sentirlo para comprenderlo. Pero, una vez sentido, no se lo puede describir.

- ¿Con qué compararías tu amor?

- No sé... Quizás con una paloma blanca o con una nubecilla en el cielo azul o con una rosa derramando su aroma o con un gorrioncillo ahuecando sus plumas o con el arco iris... no sé.

- ¿Y a tu ser amado?

- A mi ser amado lo compararía con algo etéreo, suave, ausente y presente al mismo tiempo, como una niebla dulce y rosada que lo llenase todo y todo lo hiciese hermoso, posible y bueno; lo compararía con un ángel...

- ¿Crees que podrías querer a otro ser del mismo modo?

- No. Sería imposible. Estoy consumiendo en este amor toda mi capacidad de amar. Me estoy vaciando hacia el ser amado y, al mismo tiempo, siento que me voy llenando con más amor, cada vez más hermoso, más consciente de sí mismo, más intenso si cabe... siento físicamente cómo, cuando pienso en el ser amado, mi corazón se expande hasta abarcarlo todo, hasta llegar a parecerme todo hermoso y bueno.

- ¿Crees que la culminación del amor es el acto sexual?

- No. Imposible. El amor, tal y como yo lo siento en estos momentos, no tiene nada que ver con eso. Yo diría que es casi lo opuesto a lo que se

entiende ordinariamente por "sexo". Puesto a tener que pensar en ello, yo puedo suponer que el acto sexual, realizado con perfecto amor, sin pasión, sin ninguna bajeza, sino sólo buscando la fusión de los cuerpos como reflejo de la previa fusión de las almas, puede considerarse como la culminación de la perfecta unión. De todos modos, a estas alturas ni ha pasado por mi imaginación tal cosa y no tengo la menor duda de que lo que siento es verdadero amor, luego pienso que para la existencia del verdadero amor no es necesario el sexo que, sin embargo, puede ser una expresión suya en el mundo material, siempre que sea fiel reflejo del deseo de entrega e identificación total con el otro, y nunca como algo posesorio o procurador de placer, ya que el amor en sí, el verdadero amor, es un placer superior a cualquier otro, de la clase que sea. Sería como ensuciar el amor, como degradarlo, como reducirlo de tamaño, de nivel, de calidad. El amor que yo siento no tiene nada que ver con el cuerpo. Es un amor del alma. Es un amor que nada sabe de lo pequeño, lo bajo, lo torpe, lo terrenal, lo que se acaba. Mi amor no tiene fin. Mi amor es infinito...

- ¿Piensas, quizás, que el amor es una fuerza?

- Exacto. Esa sería la mejor definición. El amor es una fuerza. Una fuerza inmensa, ilimitada, una fuerza que todo lo llena, que todo lo abarca, que te hace uno con todo y te eleva a planos superiores, inexistentes en el mundo en que vivimos. Una fuerza que te hace bueno, una fuerza que...

- ¿Consideras egoísta el amor?

- ¿Egoísta? Imposible. El amor es todo lo contrario. El amor es darse, es una fuerza centrífuga; yo puedo sentir las oleadas de amor surgiéndome del corazón y alcanzando con sus suaves dedos todo lo que me rodea, llenándolo todo, convirtiéndose en todo... No. El amor no es egoísta ni puede serlo. Si es egoísta, no es amor.

- ¿A qué crees, pues, que los hombres llaman generalmente amor?

- Si lo pienso, comprendo que, lo que generalmente se llama amor, no lo es en verdad. No lo es porque ése es un sentimiento centrípeto,

absorbente, egoísta; es un deseo de posesión exclusiva, es un sentimiento que, automáticamente, convierte al que lo siente en antagonista de todos los demás... No. Eso no es amor. Por lo menos no es lo que yo llamo amor. Y creo que es impropio llamar amor a eso. Sería como llamar miel a la sal o llamar sonrisa al eructo.

- ¿Crees, pues, que no hay amor en el mundo?

- Pienso que sí, que debe haber amor en el mundo, puesto que yo no soy ningún ser excepcional y lo siento dentro de mí y sé distinguirlo de lo otro. Pienso que todos serán capaces de sentir este mismo amor que yo siento.

- ¿Entonces?

- No lo comprendo. Al pensar en ello, parece como si, realmente, nadie conociese el verdadero amor. Todos cantan, como si fuera verdadero amor, al deseo, un deseo egoísta, un sentimiento que nada tiene que ver con él.

- ¿Crees, pues, que ya nadie ama como tú amas, que nadie tiembla ya ante la mirada del ser amado, que nadie se siente el ser más feliz del mundo en presencia del objeto de su amor, y el más desgraciado en su ausencia?

- No lo sé. Supongo que sí. Pero, si lo sienten, ¿por qué sólo se canta la posesión y el vicio? ¿Por qué ensucian al amor confundiéndolo con el apetito? ¿Por qué convierten el oro en lodo y luego lo adoran, si tienen el verdadero oro al alcance de la mano?

- Los que lo hacen, llegará un día en que, en medio del lodo, verán brillar el oro y, desde ese momento, el lodo ya no les satisfará.

- ¿Lo crees así?

- Sí. Así será. Así ha sido con todos. Incluso contigo, aunque no lo recuerdes. Es una ley universal. Pero unos corren más que otros.

DÍA 26

TVE VALENCIA, Valencia

EL RICO

En medio del camino de la vida, me tropecé con un rico.

- Dime, hermano, ¿por qué causa piensas tú que te has hecho rico?

- Porque he trabajado mucho para serlo.

- ¿Crees, pues, que te lo debes a ti sólo?

- Estoy seguro de ello. Soy rico gracias a mi esfuerzo.

- ¿De verdad crees que nadie ha influido en ello?

- De verdad lo creo. He tenido que luchar duro y no he recibido precisamente ayudas.

- ¿Cómo empezó tu ascensión hacia la riqueza?

- Empecé trabajando de empleado.

- ¿Y quién hizo que empezases allí?

- Nadie. Fue casualidad.

- ¿Casualidad?

- Sí. Casualidad. Yo no tenía trabajo. Entonces me encontré con...

- ¿Hiciste algo especial para encontrarte, precisamente en ese momento, con esa persona?

- No.

- Entonces, alguien haría que la encontrases. ¿O no?

- Bueno, de acuerdo. El encuentro no se debe a mi esfuerzo. Pero, desde ese momento, todo me lo debo a mí mismo y son muchos años de trabajo.

- ¿Has estado enfermo durante todo ese tiempo?

- No.

- ¿Si hubieras estado enfermo hubieras podido hacer lo que has hecho?

- No, ciertamente, no hubiera podido.

- ¿Y la salud, te la proporcionaste tú mismo?

- No, la salud, lógicamente, no me la he proporcionado yo. Es algo que me viene de modo natural.

- ¿Entonces no se debe a tu esfuerzo?

- La salud, no; pero todo lo demás, sí.

- ¿Y si hubieras muerto?

- Si hubiese muerto no hubiera podido hacer ningún negocio.

- ¿Y la muerte hubiera dependido de ti?

- No.

- ¿Has contado con colaboradores, o lo has hecho todo tú solo?

- Sí, claro. He contado y cuento con magníficos colaboradores que, realizando mis ideas, me han ayudado a hacer lo que he hecho.

- ¿Y esos colaboradores los hiciste tú?

- No. Los encontré, me parecieron buenos y los uní a mi equipo.

- ¿Y quién te los envió?

- Nadie.

- ¿Nadie? ¿Aparecieron porque sí?

- Hombre, porque sí, no. Pero aparecieron.

- ¿Oportunamente?

- Sí, eso es cierto. Fueron apareciendo en mi vida oportunamente.

- ¿Has estado alguna vez pendiente de realizar un negocio muy importante, cuyo éxito no estaba en tu mano, sino en la decisión de otros?

- Sí, muchas veces.

- ¿Y quién crees tú que hizo que las cosas se desarrollaran de modo que fueras tú quien hiciese el negocio?

- No lo sé.

- Pero, ¿tú no fuiste?

- No. Realmente, yo no fui.

- Y, a pesar de no haber dependido de ti aquel primer encuentro, ni la oportuna llegada de tus colaboradores, ni tu salud, ni tu vida, ni la decisión

de importantes negocios, ¿piensas realmente que lo que tienes te lo debes exclusivamente a ti mismo?

- Bueno, visto así he de reconocer que he tenido suerte.

- ¿Entonces debes tu riqueza a la suerte?

- Si lo miro fríamente y en última instancia, sí.

- ¿Y quién, crees tú que maneja la suerte?

- No lo sé.

- Si la manejara alguien ¿no sería él realmente el causante de tus éxitos?

- Sí, sería él.

- ¿Y crees que si ese alguien existiera, tendría alguna razón especial para favorecerte a ti y a otros no?

- No se me alcanza a comprender por qué, pero he de pensar que sí. Porque otros se han muerto o han enfermado o sus colaboradores los han engañado o, sencillamente, los negocios decisivos no les han salido bien sin culpa por su parte.

- ¿No encuentras, pues, explicación a esas diferencias?

- No. No la encuentro. Al menos no encuentro una explicación lógica y razonable.

- ¿Sería explicación lógica y razonable la de que tú tenías créditos adquiridos, y los demás habían contraído deudas, y la vida ha hecho que todos saldarais cuentas?

- Sí. Sería una explicación lógica si yo hubiese adquirido créditos y los demás deudas. Pero eso no ha ocurrido, que yo sepa.

- Que tú sepas. O que tú recuerdes, que es lo mismo, ¿no?

- Desde luego, ni lo sé ni lo recuerdo.

- ¿Y si hubieras vivido anteriormente otras vidas?

- Me acordaría.

- ¿Te acuerdas de todos los porrazos que te diste cuando aprendías a andar?

- No.

- ¿Pero sabes andar?

- Claro.

- ¿Gracias a aquellos porrazos?

- Sí.

- ¿Lo consideras normal?

- Sí. Así ocurre con todos. Vamos aprendiendo a base de traspiés.

- Y si eso es una ley natural ¿por qué no va a ser aplicable a la vida?

- ¿Quieres decir que yo, en otra vida, aprendí a andar mejor que los que ahora aún han dado traspiés y, sin embargo, ni ellos ni yo nos acordamos?

- ¿De qué te serviría acordarte de todos y cada uno de los golpes, llantos y caídas que te costó aprender a andar?

- Verdaderamente, de nada. Me sirvieron para aprender a andar en su momento, pero ahora lo que importa es que sé andar.

- ¿Te parece razonable?

- Si. Empiezo a comprender y empiezo a descubrir un mundo distinto o, por lo menos, una perspectiva nueva para contemplarlo.

- ¿Sólo para contemplarlo?

- Bueno, para contemplarlo y para vivir en él y para considerar a los demás y a las cosas y a la vida y a todo, de otro modo...

- Y, ese ser que rige la suerte y nos permite tropezar para que aprendamos a andar, ¿crees que hará las cosas sin motivo, sin un propósito?

- No lo creo. Un ser capaz de regir la vida y la suerte, si existe, debe tener una inteligencia muy superior a la nuestra y, por supuesto, no puedo admitir que haga nada sin un fin determinado.

- ¿Piensas, pues, que te ha dado la riqueza sólo porque aprendiste a andar antes y para tu exclusivo disfrute? ¿O te parece más lógico que te la

haya dado porque, siendo tú más capaz por haber aprendido más deprisa, piensa que vas a utilizarla para ayudar a los que van detrás?

- Sí. Pienso que ese debe ser el fin perseguido.

- ¿Entonces?

- No sé qué decir. Pero, desde este momento el mundo se me hecho más grande y más hermoso y, a la vez, más pequeño y familiar. Veo a mis semejantes de modo distinto, como más próximos a mí, y empiezo a encontrar una lógica a todo lo que ocurre.

- Por el momento, eso basta.

DÍAS 27

LE MONDE, París

LAS RELIGIONES

- Moisés no habla de una vida después de la muerte. Promete muchos hijos, mucho ganado, muchos descendientes, pero no un premio más allá de la muerte.

Porque la religión de los semitas originales, considerada ahora como religión hebrea, es una religión de raza y, como tal, no habla del más allá.

- ¿Y eso por qué?

- Porque a cada pueblo se le ha dado, en su momento, la religión apropiada a su capacidad de comprensión.

- ¿Eso es cierto?

- Certísimo. Se empezó dando una religión en la que se reverenciaban los elementos naturales (el rayo, el huracán, los terremotos, las inundaciones) y se tendía a tenerlos propicios para salvar la vida. Luego se habló de obedecer a un dios invisible pero que premiaba o castigaba en esta vida mediante la abundancia o la pérdida de bienes y familiares (la religión de los semitas originales, por ejemplo). Más tarde se habló de un premio en otra vida futura, si se cumplen unas leyes, normas o mandamientos en la vida presente (religión de Cristo). Y la futura religión

hablará de la realización de lo bueno de modo espontáneo, porque la Ley no será exterior, sino interna y todos seremos uno.

Esto ha dado lugar a que algunos materialistas y racionalistas, llevados de su celo y de las apariencias, dijeran que las religiones han sido inventadas por los propios hombres y que los dioses no reflejan por ello más que las virtudes y defectos humanos. Es como lo que ocurre con la astrología.

- ¿Qué ocurre?

- Pues que, generalmente se dice: "Tú eres así porque naciste en tal lugar, tal día a tal hora".

- ¿Y no es cierto?

- No. Lo correcto es decir: "Tú naciste en tal lugar, tal día y a tal hora porque, según tu karma y tu propia elección, tenías que ser así".

DÍA 28

ABC NEWS, Nueva York

LA MÚSICA ROCK

Dime: ¿Qué es lo que te gusta de la música rock?

- Su ritmo.

- ¿Y qué tiene su ritmo?

- Que me hace saltar y llevar el compás y moverme y me embarga y me domina.

- ¿Y te sientes mejor?

- ¿Mejor? ¿Qué quieres decir?

- Si con esa música te sientes más bueno, más justo, más caritativo, más trabajador, más altruista, más dadivoso, más consciente, más responsable, más realista, más integrado en la sociedad?

- Con esa música me siento más activo, más yo, más realizado, más fuerte, más distinto de los otros.

- ¿Y crees que eso es bueno?

- No lo sé. Pero yo lo siento así y me gusta.

- ¿Qué piensas de la escalada de violencia a nivel mundial?

- Que no la entiendo.

- ¿Sabes que los violentos suelen ser adictos a la música rock?

- No lo creo. ¿Qué tiene que ver la música con la conducta de las personas?

- ¿Sabes tú que la materia no es más que energía en vibración y viceversa?

- Sí. Lo afirma así la física nuclear.

- Todo lo que vemos y sentimos, pues, nuestros propios cuerpos incluidos, no son, en última instancia, más que energía vibratoria. ¿Estás de acuerdo?

- Sí.

- ¿Y sabes lo que es una disonancia?

- Sí. Es un sonido que no casa con los que le acompañan, y hace daño al oído al escucharlo.

- ¿Qué efecto piensas tú que tendría una disonancia en medio de una sinfonía de Beethoven?

- Desastroso. Estropearía la obra.

- ¿Sabes que el sonido, y por tanto la música, no es más que una vibración?

- Sí, lo sé.

- Y, si nuestro cuerpo no es más que vibración, ¿no piensas que debe ser como una sinfonía, es decir que, por lo menos en estado de salud, no habrá disonancias en ese conjunto de vibraciones a las que llamamos nuestro cuerpo?

- Sí. Lo lógico es que así sea. También puedo pensar que, vistas así las cosas, la enfermedad es una especie de disonancia.

- Exacto. Y lo es. Pero escúchame ahora: El hombre, a lo largo de su evolución, que abarca miles de millones de años, ha ido adquiriendo y

desarrollando distintos vehículos y órganos. Y, en cada época, los más avanzados en la evolución, han sido sometidos a ejercicios especiales para favorecer su progreso y que pudieran luego ayudar a sus hermanos rezagados.

- No comprendo lo que me quieres decir.

- Muy bien. Trataré de aclarártelo. Imagínate una familia de zorros que viven en un lugar con nieves o hielos perpetuos. Imagina que uno de los cachorros de esa familia es más blanco que los demás. ¿No será éste el que más posibilidades tendrá de escapar a sus enemigos y de atrapar sus presas porque, al ser más blanco, pasará más fácilmente desapercibido en la nieve, que sus hermanos?

- Sí.

- La consecuencia lógica será que los demás morirán, bien devorados bien por falta de alimento, ¿no?

- Sí.

- Y el más blanco sobrevivirá y se apareará y transmitirá a parte de sus descendencia la tendencia al color blanco. Y ¿qué crees que pasará con sus hijos?

- Lo mismo que con el padre: Que los más blancos sobrevivirán y se reproducirán y transmitirán su blancura a sus descendientes, mientras que sus hermanos morirán.

- ¿Y qué ocurrirá a lo largo de millones de años?

- Que todos los zorros de esa zona serán completamente blancos.

- Muy bien. Eso es, como sabes, lo que la ciencia llama la "selección natural", aunque debería llamarse selección espontánea, puesto que el hombre podría, en mucho menos tiempo, criar zorros completamente blancos mediante una selección artificial, ¿no?

- Sí.

- Vamos, pues, ahora a ver los efectos de esa selección natural sobre el hombre, pero como consecuencia de actos voluntarios de éste, o sea, una selección artificial. ¿Me sigues?

- Sí.

- Has de saber que hace muchos millones de años, el hombre no sabía que tenía cuerpo físico, lo mismo que tú no sabrías que tienes estómago ni pulmones ni riñones si no te lo hubieran dicho. Es decir, que en aquella época el hombre tenía centrada su consciencia en otro plano de existencia, como ahora la tienen los animales.

- ¿Eso es posible?

- Y tan posible. Ya te digo que es lo que ocurre ahora con los animales.

- ¿Pero dónde estaba nuestra conciencia?

- En otros planos de existencia.

- ¿En otros planos?

- Cuando tú duermes y sueñas, en el momento de soñar ¿te parecen reales tus sueños?

- Sí, por supuesto.

- ¿No piensas de ellos que son sólo sueños y que lo que te está ocurriendo no es verdad?

- No. Cuando sueño que me ocurre algo, lo siento realmente. No pienso que es un sueño.

- ¿Y es real o no?

- Cuando lo sueño, si. Luego, al despertar, no.

- ¿Al despertar, no? ¿O es que tu conciencia ha pasado de lo que llamamos mundo de los sueños al que llamamos mundo real?

- Eso debe ser. Me imagino que se ha producido un cambio de plano de conciencia porque, en sueños me parece todo real y ahora, aquello me parecen sueños y esto, real.

- ¿Pero qué es lo real definitivamente?

- Pues, bien mirado, no lo sé. Supongo que las dos realidades lo son, cada una en su mundo.

- ¿Comprendes ahora como la conciencia del hombre podía estar en un plano distinto que su cuerpo físico? Durante el sueño también ocurre eso.

- Sí, lo comprendo.

- Pues bien. Llegó un momento en que el hombre fue haciéndose consciente de que tenía cuerpo físico y su conciencia comenzó a centrarse en el mundo físico. Esa fue la labor de los que se llaman Luciferes o ángeles caídos. Ellos le descubrieron al hombre que tenía cuerpo físico, lo mismo que a ti se te dijo que tienes estómago, hígado y riñones y, desde entonces, lo has creído y sientes dolor de estómago, de hígado o de riñones cuando están enfermos.

- ¿Así de sencillo?

- No. Así de sencillo, no. Es una historia más compleja pero perfectamente lógica y aclaratoria de muchos misterios. Pero no es mi propósito, en este momento, hablar de ello. Estábamos ocupados, lo recordarás, en hablar de la música rock y sus efectos sobre el hombre actual, ¿lo recuerdas?

- Sí.

- Pues bien. Cuando el hombre llegó a ser consciente de su cuerpo físico y centró su consciencia en este plano de existencia, se produjeron en el complejo mecanismo que son sus vehículos una serie de fenómenos: Comenzó a percibir los estímulos que los sentidos, entonces rudimentarios, le aportaban con relación al mundo físico; notó que unos le resultaban agradables y otros, no, y se dedicó a buscar la manera de proporcionarse los agradables y alejarse de los otros.

- Me parece muy lógico.

- Sí, pero no conveniente.

- ¿Por qué?

- Porque quienes habían ayudado al hombre a centrar su conciencia en el mundo físico eran, precisamente, los Luciferes, unos seres pertenecientes a la oleada de vida anterior a la humana, constituida por lo que se llaman comúnmente ángeles.

- ¿Los Luciferes eran ángeles?

- Eran ángeles y son ángeles. Pero se trata de los rezagados de su oleada de vida. Son seres que están esforzándose por alcanzar a sus hermanos, mucho más evolucionados que ellos. Y, para eso, necesitan adquirir experiencia. Pero, dado que son seres mucho más evolucionados que los hombres, sus vibraciones son muchísimo más rápidas y su influencia hace que éstos tiendan a buscar sensaciones que las produzcan. No es que ellos pretendan específicamente el mal para los hombres. Ellos conducen al hombre a situaciones que causen esas vibraciones para aprovecharlas en su propio beneficio. De ahí esa serie de fenómenos que las iglesias todas han calificado como tentaciones y como pecados: El asesinato, la crueldad, la sensualidad, el abuso de poder, el egoísmo, la ira, la drogadicción, la velocidad... y la música rítmica y llena de disonancias y que denominamos música rock.

- ¿Es posible?

- Sí, lo es.

- ¿Y por qué tengo que creérmelo?

- Tú no tienes que creértelo. Si te preocupa el problema, reflexionarás sobre él y, más o menos pronto, llegarás a ver la luz. Depende del interés que pongas en el asunto. Si no te preocupa, te sumergirás en la pasión, el vicio y la ceguera... hasta que un día, harto de cieno, levantarás los ojos y te darás cuenta de que en otra parte hay luz. Lo triste es que, hasta entonces habrás recorrido un largo camino lleno de dolor y de acciones de las que tendrás luego que responder con todo detalle y de modo inevitable.

- Pero, ¿qué tiene todo esto que ver con la música rock?

- La música rock es un conjunto de disonancias y de sonidos rítmicos que, hace millones de años, cuando el hombre necesitaba centrar su conciencia en el mundo físico, fueron útiles. Pero ahora suponen un serio retroceso en la evolución, porque toda vibración produce efectos en las demás vibraciones, bien armonizando con ellas, bien distorsionándolas. Y la música rock es distorsionante para las vibraciones que componen el cuerpo humano y los demás vehículos del hombre actual.

- ¿Cómo podrías probar eso?

- Mira el ambiente que hay, por ejemplo, en un concierto de música rock. Estúdialo y compáralo, por ejemplo, con el que hay en las salas de conciertos de música sinfónica. ¿Qué te parece?

- ¿Es que la música sinfónica no produce disonancias en los vehículos del hombre?

- No. La música que se ha dado en llamar sinfónica, salvo la más reciente, que obedece a la influencia luciferina, armoniza con las vibraciones humanas y ayuda a su evolución en la línea correcta, fomentando los buenos sentimientos, el buen gusto, el altruismo, la fraternidad, el amor a lo verdadero, lo bueno y lo bello; en una palabra, es una gran ayuda para la evolución de la humanidad.

- ¿Quiere eso decir que los que acuden a los conciertos de música sinfónica son todos buenos y los que van a los de música rock son malos?

- No. Ni lo quiero decir, ni lo digo. Lo que ocurre es que la música sinfónica produce vibraciones acordes con las de los vehículos del hombre y por ello, en general - y siempre hay excepciones - los aficionados a la música sinfónica son más armoniosos en sus vidas, gustos, tendencias, actividades y relaciones.

- ¿Y la música rock?

- Todo lo contrario. Desde el jazz hasta la música actual se ha escrito un capítulo musical verdaderamente triste y regresivo para la humanidad. Piensa que los negros actuales - sus cuerpos, no sus espíritus - son los

remanentes de aquella Humanidad que utilizó los ritmos y las disonancias para centrar su conciencia en el mundo material. A ellos, por eso, no les perjudica tanto. Y piensa que no es casual que el jazz naciera entre los negros americanos. Escuchar asiduamente o durante mucho tiempo música rock y, encima, a todo decibelio, es algo así como pretender que un adulto se alimente con un biberón. No es posible. Es un retroceso, una pérdida de tiempo. Y ese tiempo habrá que recuperarlo un día u otro, porque el resto de la Humanidad sigue evolucionando...

- ¿Estás seguro de lo que dices?

- Segurísimo. Comprueba, por otro lado, las letras de sus canciones. Todas son o violentas o viciosas o procaces o francamente degeneradas o diabólicas y, en todo caso, de mal gusto y negativas. Y la música que llevan es la apropiada a tales sentimientos, y es la que los fomenta. Observarás que, prácticamente todas las canciones rock son idénticas en ese sentido: Ninguna de ellas deja vislumbrar, ni remotamente, al verdadero amor, el amor que todos hemos sentido alguna vez. Pues bien, compara esa canción y los sentimientos que despierta con, por ejemplo, el Himno de la Alegría, de la novena sinfonía de Beethoven o con el Aleluya del Mesías de Haendel o con el Parsifal de Wagner y los sentimientos a que dan lugar. ¿Qué conclusión sacas?

- Que no tienen comparación. Que, siendo ambas vibraciones, son muy distintas, por no decir opuestas y que, si realmente nos influyen, la primera debe ser nefasta y las últimas maravillosamente reconfortantes.

- ¿Quieres otra prueba?

- Sí.

- Si estudias a los que tienen la desgracia de estar en las cárceles por delitos de violación, asesinato o violencia, en general, y si observas a los tan abundantes drogadictos y alcohólicos, llegarás a la conclusión de que todos ellos, todos, son asiduos de discotecas o aficionados a la música rock

y, prácticamente ninguno, a la música sinfónica, cuyas grabaciones se venden al lado de las otras.

- ¿Es posible?

- Sí, lo es.

- ¿Y no puede ser que sea el ambiente el que deforme a los hombres?:

- No. El ambiente no hace a los hombres. Son los hombres los que crean el ambiente y ese ambiente atrae a los que se sienten inclinados hacia él, y repele a los que no sienten esa inclinación pero, en todo caso, es nuestra responsabilidad el saber discernir y el decir "no" a tiempo, cuando algo no conveniente nos tiente.

- ¿Y si no decimos "no"?

- Pues entrará en juego una ley natural y nuestro camino será más largo.

- ¿Qué ley natural?

- La que los físicos enuncian diciendo que "a toda acción corresponde una reacción igual y opuesta".

- No acabo de comprender.

- Es muy sencillo. Todo lo que ocurre, todo sin excepción, tiene una causa. Todo sucede como consecuencia de algo. Cuando conocemos ese algo, decimos que es su causa y, cuando no lo conocemos, decimos que el fenómeno en cuestión ocurre "por casualidad" pero, en el fondo, por poco que se piense, se comprende que la casualidad no existe, no puede existir.

- ¿No existe? ¿No es, pues, casual que salga premiado determinado número en la lotería, por ejemplo?

- No. No es casual. Ese número sale precisamente como consecuencia de una serie de factores que, todos juntos, no podrían producir más consecuencia que esa: Que salga precisamente ese número y no otro. Será el peso de cada bola, su diámetro, su coeficiente de rozamiento, el lugar que ocupa en el bombo, el número de vueltas que éste da, el lugar que ocupa cada bola finalmente, etc. Siempre se darán una

serie de circunstancias que, si las conociéramos todas, nos resultaría fácil saber, de antemano, qué bola saldría premiada. Lo que ocurre es que, como no conocemos esas causas o no las conocemos todas, decimos que se trata de un juego de azar.

- Sí, lo comprendo.

- Sabiendo, pues, que todo lo que existe es vibración y que todo lo que ocurre tiene una causa, no resulta difícil darse cuenta de que toda vibración que produzcamos, dará lugar a una consecuencia determinada, ¿no?

- Sí, claro.

- Así, pues, cada pensamiento, palabra, acción o sentimiento, que no son a la postre más que vibraciones de distintas frecuencias y longitudes de onda, producen inevitablemente un efecto. Y ese efecto, que consistirá siempre en mezclarse con otras vibraciones, será armónico con ellas o disonante, ¿no?

- Sí, es lógico.

- Si ahora consideramos otra ley natural, pero superior, que rige la evolución del universo y que ha sido enunciada por todas las religiones desde siempre, comprenderás los efectos de las disonancias.

- ¿Y cuál es esa ley natural?

- La ley del amor. Esa ley que se enuncia diciendo: "Haz a los demás lo que te gustaría que te hiciesen a ti y no les hagas lo que no te gustaría que te hiciesen".

- ¿Pero cómo juega esa ley en la evolución?

- Muy sencillo: Todo lo que a ella se ajusta es armonioso y fomenta el progreso. Y lo que a ella se opone, produce retroceso en la evolución del individuo, del grupo o de la Humanidad. Por eso, si el Himno de la Amistad fomenta esa virtud y las canciones pasionales y egoístas de la música moderna fomentan lo contrario, ¿qué consecuencias calculas tú que sus vibraciones producirán en los asiduos a cada una de estas dos clases de

música? ¿Qué efectos puedes constatar cada día en todas partes? ¿Comprendes ahora el por qué de la violencia que domina el mundo?

DÍA 29

TELEVISIÓ DE CATALUNYA TV3, Barcelona

EL TERCER MUNDO

- A mí lo del tercer mundo me deja frío.

- ¿Por qué?

- Porque sí. ¿Qué tengo yo que ver con los que no pueden comer? A lo mejor es que no quieren trabajar, o que no son lo suficientemente inteligentes para abrirse camino en la vida o, si quieres, que los gobiernos de sus países están compuestos por sinvergüenzas que roban todo lo que pueden o, en el mejor de los casos, por incompetentes. ¿Y por eso voy a tener que pagar yo? Yo me lo trabajo y me lo gano y mis esfuerzos me cuesta. Que hagan ellos lo mismo.

- Tienes razón.

- Claro.

- Sólo que...

- ¿Qué?

- Si tú hubieras nacido en uno de esos países, de padres en la miseria, ¿qué harías?

- No lo sé. Me espabilaría.

- ¿En qué sentido? ¿Quieres decir que "te echarías al monte", como se suele decir? ¿Que te dedicarías a robar, a atracar a otros o a traficar con lo que fuera para comer?

- No, hombre, no. Trabajaría.

- Ya. Y, si a pesar de tu buen deseo, no encontrases trabajo ni alimento, ¿qué harías?

- No sé.

- Pues convendría que lo supieses.

- Es que así no me lo he planteado nunca. Y, bien mirado, tampoco tengo que planteármelo así. Lo cierto es que yo vivo aquí y tengo trabajo y puedo comer. Lo demás no me importa.

- Como te he dicho, es una postura.

- Sí. Es mi postura. Y tan respetable como cualquier otra.

-Es una postura, como cualquier otra. Lo que ya no te acepto es que sea respetable.

- ¿No? ¿Y por qué?

- En mi opinión el respeto sólo lo merece la actitud digna de merecerlo. Y yo no veo que la tuya lo sea.

- ¿No? Hombre, tiene gracia. ¿Es que no me estoy ganando mi pan toda mi vida? ¿Es que he hecho algo que se me pueda reprochar? ¿Por qué, pues, no merezco tu respeto?

- Yo no he dicho que tú, como persona, no merezcas mi respeto. Lo que he dicho y mantengo es que tu postura ante el tercer mundo, si es la que tú has enunciado, no merece ningún respeto.

- ¿Y eso por qué?

- Porque, el que tú trabajes, como todos en los países más avanzados, no tiene ningún mérito. Y el que te ganes así tu pan, tampoco. Y el que no te hayas dedicado a la delincuencia, tampoco. Prácticamente es lo que hacemos todos.

- ¿Entonces?

- Entonces eso: En un país como el nuestro, en cualquier país del primer o segundo mundo, no tiene ningún mérito. Es lo que se espera de cada uno.

- Pues no entiendo tu postura.

- Sí. Está clara. Tú trabajas. Pero trabajas porque tienes trabajo, porque has nacido en un país en el que se vive bien.

- Si he nacido en un país en el que se vive bien, ¿por qué me he de preocupar por los que han nacido en países en los que se vive mal? ¿Qué culpa tengo yo?

- Pero, vamos a ver. Supongo que tú no has elegido nacer aquí, ¿no?

- No, claro.

- ¿Entonces por qué has nacido aquí?

- No lo sé.

- ¿Por casualidad?

- Podría ser.

- Bien. Sólo puede ser por uno de estos dos motivos: O por casualidad o por causalidad. ¿Estás de acuerdo?

- Sí.

- Vamos, pues, a reflexionar sobre el primero, la casualidad. ¿Crees que la vida y el mundo y el cielo y todo está regido por la casualidad, es decir, que todo ocurre porque sí, arbitrariamente, sin una causa propia y sin una finalidad concreta, sin un sentido determinado?

- Absolutamente arbitrario no podría asegurar que sea.

- ¿Por qué?

- Porque hay una serie de cosas que obedecen siempre a la misma causa... Yo diría que, bien pensado, todo tiene una causa. No puedo imaginar nada que no ocurra o nazca sin causa.

- ¿Quieres decir que todo tiene una causa?

- Sí. Exactamente. Todo tiene una causa que lo produce.

- ¿Me puedes poner algún ejemplo?

- Sí, claro. La gestación es consecuencia de la fecundación y el nacimiento, de la gestación; la noche es consecuencia de la ocultación del sol tras la tierra; la lluvia es consecuencia de las nubes; las plantas son consecuencia de las semillas; la muerte es consecuencia de la vida...

- Bueno. Alguna confusión veo ahí entre lo que tú llamas implícitamente "causa" al llamar consecuencias a la gestación, al

nacimiento, a la noche, a la lluvia, a las plantas y a la muerte. Pero, en términos generales, das en el clavo: En realidad, todo tiene una causa. Pero, ¿conocemos todas las causas?

- Hombre, no. Pero, partiendo de que las cosas que conocemos, todas tienen una causa, hay que pensar que las cosas cuya causa no conocemos, también la tienen.

- De acuerdo. Pero yo te haría una pregunta.

- ¿Cuál?

- Dices que todo tiene una causa, aunque lo importante sería poner la frase al revés.

- ¿Cómo?

- Así: ¿La misma causa produce siempre el mismo efecto?

- Claro que sí. Bueno, supongo que sí. Porque, sino estaríamos en la falta de causas, en el azar y, después de lo que te he dicho, no puedo creer en el azar.

- O sea, que todo tiene una causa y siempre la misma. Y cada causa produce siempre el mismo efecto. ¿Es eso lo que tú quieres decir?

- Exacto.

- Pero, ¿tú piensas que eso se refiere a todo o piensas que debe de haber algo en el mundo que escape a esa, digamos, ley natural?

- Si pienso en la causalidad he de admitirla para todo. Sería absurdo e irracional pensar que casi todo tiene una causa, pero algunas cosas, no, y ocurren sin motivo o por causas distintas cada vez o, lo que sería peor aún, sin causa.

- Entonces, ¿estás convencido de que todo tiene una causa y de que esa causa siempre produce el mismo efecto?

- Sí. Absolutamente. Tú me has dicho, por ejemplo, que la fecundación es causa de la gestación, pero luego has dicho que la gestación es causa del nacimiento, ¿no?

- Sí.

- Luego admites que un efecto puede, a su vez, convertirse en causa de otro efecto.

- Claro. Es más, en realidad, yo creo que se trata de cadenas de causas y efectos.

- ¿Podrías aclarármelo?

- Sí. Por ejemplo, la evaporación causa las nubes, éstas la lluvia, éstas el mar, etc.; o. el trabajo es la causa de ganar dinero, éste de que compre cosas, éstas de que me sienta seguro y realizado, etc.; o, la fecundación es causa de la gestación y ésta del parto y éste de la infancia y ésta de la juventud, etc.

- De acuerdo. Te voy a hacer ahora una pregunta.

- Vamos a ver.

- Aceptado que todo tiene una causa y que cada causa produce un efecto y que los efectos se convierten, a su vez, en causas para nuevos efectos, y que eso es aplicable a todo el mundo, a todo el universo, ¿crees tú que todo ello, ocurre arbitrariamente o que obedece a alguna norma, a alguna ley, a alguna manera de proceder? O, dicho de otra manera ¿Crees tú que con cada causa y su efecto y con el conjunto de las causas y sus efectos se persigue algún fin, que todo ello va en alguna dirección, tiene algún sentido?

- Hay que pensar que sí. Sería absurdo decir que toda causa produce siempre el mismo efecto y que todo efecto obedece a la misma causa, lo cual, implícitamente, contiene una racionalidad, una lógica y hasta yo diría que una finalidad, y luego afirmar que esa constancia, esa permanencia, esa fijeza no persigue algún fin, tanto individualmente, en cada cadena de causas y efectos, como en el conjunto de cadenas que constituye el universo entero. Es impresionante decir esto pero es la única respuesta lógica que se me ocurre y no creo que haya otra respuesta más satisfactoria.

- Realmente, no la hay. Pero has enunciado algo muy importante.

- Lo sé.

- Has dicho que existe un plan, no sólo para todo lo que constituye el universo, sino para cada individuo. ¿O te he comprendido mal?

- No. No me has comprendido mal. Pero es que no se me ocurre otra respuesta. O todo es lógico - y si es lógico es razonable y persigue algo, también lógico - o todo es ilógico y entonces no tiene sentido la relación inexorable de causas y efectos que - y ahí no hemos entrado, pero se me ocurre ahora - se entremezclan mutuamente dando lugar a un entramado, que forma el mundo, un mundo que cambia, que evoluciona que, a ojos vistas, se encamina en una determinada dirección y, ostensiblemente, hacia una meta concreta.

- ¿Por tanto?

- Por tanto, he de concluir que, lo mismo que digo que todo tiene una causa y que todo efecto es, a su vez, causa de algo, afirmo que existe un plan que lo dirige todo, que lo aglutina todo y lo encamina en una determinada dirección con un determinado fin. Y, volviendo a lo que hemos estudiado antes, comprendo ahora que cada causa, al producir su efecto, y al ser parte de un plan conjunto, pretende también un fin concreto y no otro. Esto es maravilloso. Nunca hubiera creído llegar a estas conclusiones. Y, te aseguro que me van a hacer pensar mucho.

- Veo que te han impresionado tus propias conclusiones.

- Claro. Es que son conclusiones trascendentales para comprender, tanto el universo como el individuo. Pero, digo yo, y con ello seguimos nuestra charla: Si existe un plan para ti y otro para mí y otro para cada hombre y, habrá que concluir, para cada animal y cada vegetal y cada mineral y cada estrella, es decir, si existe un plan general del que formamos parte, ¿dónde queda la libertad? ¿Qué papel juega el libre albedrío, si es que existe? En otras palabras: ¿Ese plan nos obliga a hacer lo que no queremos y nos encamina ciegamente a la meta en él prevista?

- Ya que te planteas esa pregunta, también muy importante, vamos a tratar de dilucidarla.

- ¿Crees que podremos?

- ¿Por qué no? Con la mente se puede resolver cualquier problema. Es sólo cuestión de concentración. La mente es como una lupa y, lo mismo que ésta puede concentrar los inofensivos rayos del sol y convertirlos en fuego, la mente puede concentrar la fuerza mental y resolver lo que sea. El único límite es la capacidad de concentración de cada cual, es decir, el dominio que se tenga de la propia mente, que no es más que una herramienta al servicio del hombre, del verdadero hombre, que es un espíritu que la utiliza como instrumento.

- Pues bien, vamos allá.

- ¿Tú te sientes libre?

- Hombre, yo sí.

- ¿Pero completamente libre?

- Si llamas libre a salir en este momento por la ventana volando y aterrizar en la terraza, pues no. En ese sentido no soy libre porque tengo mis limitaciones. Tampoco puedo vivir bajo el agua y respirar su oxígeno. Pero, en mi ambiente, en el ambiente de los seres humanos y dentro de lo que podríamos llamar mi campo de actuación, pienso que sí que soy libre.

- ¿En qué sentido?

- En todos los sentidos: Yo puedo estarme quieto o moverme o sentarme o levantar la mano. O puedo hablar o callarme o sentir, si quiero, amor por mis amigos o puedo sentir aversión hacia alguien que me cae mal. O puedo pensar, como estoy haciendo ahora. Y sé que, si quisiera, dejaría de hacerlo. Luego soy libre.

- ¿Entonces quieres decir que, hagas lo que hagas, estás siempre cumpliendo lo que el plan que para ti se previó, exigía en cada momento?

- No. Eso no es lógico y, por tanto, es imposible. Yo no puedo, a la vez, hacer algo determinado de antemano si hago otra cosa. Y estamos viendo que puedo, libremente, hacer una cosa u otra.

- ¿Entonces?

- Es que quizás el plan nos deje cierta libertad y sólo si nos apartamos de él por encima de cierto margen, es decir, si ponemos en funcionamiento causas que nos van a conducir con sus efectos más allá de lo previsto, intervenga una causa ajena a nosotros que nos obligue a volver a "nuestro sitio".

- ¿Cómo concibes tú esto?

- Bueno. Yo lo veo así. Esa respuesta me parece lógica y, al mismo tiempo, con ese margen de libertad que se nos da, se nos proporciona también la posibilidad de aportar algo, de aprender, de ser los protagonistas de nuestra vida sin salirnos de lo que se espera de nosotros. Cuanto más lo pienso, más me convence.

- Cierto. Eso es compatible, además, con la existencia del libre albedrío. Veo que has captado fácilmente el tema. ¿Podrías poner un ejemplo de esa "llamada de atención"?

- Por supuesto. Por ejemplo: Recuerdo que yo conocí a mi mujer a través de unos desconocidos. Yo no tenía previsto ir a determinado lugar determinado día, a determinada hora. Es más, nunca había ido. Pero un conocido, unos días antes, me sugirió ir y me presentó a dos amigos suyos. Pues bien, el día indicado acudí y los dos amigos de mi conocido me presentaron a la que hoy es mi mujer. Yo veo claro que, por lo visto, debía casarme con mi mujer y como, ejercitando mi libertad, no pensaba ir a ese lugar, tuvo que intervenir mi conocido y sus dos amigos en el momento oportuno para que yo fuese y conociese a mi mujer, con lo cual, al parecer, volví a actuar, libremente. dentro del plan previsto para mí. Supongo que a todos nos ha ocurrido muchas veces el que nos suceden cosas, a veces importantes, por una serie de "casualidades" que, bien miradas, no son

tales, sino "retoques" a la serie de causas y efectos que en el ejercicio de nuestro libre albedrío, estamos generando y que, seguramente, nos iban a conducir a "salirnos del plan".

- Indudablemente es la explicación apropiada. La única manera de conciliar el libre albedrío con el plan divino, la predestinación con la libertad.

- Estoy seguro.

- ¿Y qué conclusión sacas de todo esto?

- Fundamentalmente, que nacemos con un objetivo o, por lo menos, con un proyecto de vida.

- ¿Y qué piensas que debe incluir ese plan de vida?

- Lo lógico es que comprenda las cosas más importantes, las que han de resultar clave para que lo cumplamos, ¿no?

- Exacto. Pero, ¿qué circunstancias incluirías tú entre esas que llamas importantes?

- Hombre, incluiría la época, el país, la familia, quizá el estatus social, las posibilidades económicas e incluso la capacidad intelectual o manual o artística.

- Pero, si has dicho que todo tiene una causa, ¿cuál piensas tú que debe ser la causa de que uno nazca con esas características y no con otras?

- Lógicamente sólo hay dos respuestas: O el que ha concebido el plan lo ha hecho arbitrariamente, lo cual repugna a la razón, o ese plan es consecuencia de una actuación anterior del individuo que, al poner en funcionamiento, en otra vida, una serie de causas, la presente ha de comprender los efectos aún no producidos, ¿no te parece?

- No sólo me parece, sino que esa es la explicación. Pero vamos ahora a estudiar las causas y sus efectos.

- ¿En qué sentido?

- Desde el punto de vista de su actuación en nosotros, los humanos.

- No acabo de entenderte.

- Me refiero a si tú piensas que, aparte de un plan para cada uno, existe cierta relación, aparte de la meramente causal, entre lo que uno hace y lo que recibe como consecuencia de ello.

- Sí. Es lógico, yo diría que necesario, admitir que uno recoge lo que siembra. Eso lo estamos viendo a lo largo de la vida todos los días: Al simpático todos lo quieren; al antipático, en cambio, lo rehuyen; al que ayuda, le ayudan; al que no ayuda, le aislarán; el amigo fiel encuentra amigos fieles; el que da amor, recibe amor; el cruel suele ser víctima de la crueldad y el violento, de la violencia y el bebedor, de su adicción y el ladrón pronto se ve sin dinero... Yo diría que es una especie de ley natural, algo que rige el funcionamiento de todo y de todos y que se podría enunciar con aquello de que "quien siembra viento, recoge tempestades" o de que "el que a hierro mata, a hierro muere" o, incluso, y quizás mejor expresado con la ley física que dice que "a toda acción corresponde una reacción igual y opuesta".

- Estás descubriendo lo que, en términos técnicos, se llama la Ley de Retribución, de Acción y Reacción o del Karma. Y que es una ley universal, una ley natural de las muchas que configuran el mundo.

- ¿Y su actuación es como he dicho?

- Más o menos. Por ejemplo, ¿tú piensas que el presidente de un gobierno lo es porque sí o porque, de algún modo, en algún momento de su pasado, puso en funcionamiento causas cuyo efecto ha sido el que acceda ahora a ese puesto?

- Lo lógico, desechado el azar, como hemos desechado, es pensar que su exaltación actual se debe a su actuación anterior, es decir, que es consecuencia de su pasado.

- ¿Y qué pasado piensas tú que debe uno tener para llegar a ser presidente de un país?

- No sé. Pero debe haber hecho algo importante en beneficio de muchos y por eso ahora se le da la oportunidad de que lo haga con más. Es una idea que se me ocurre, pero es la más razonable, ¿no?

- ¿Y el actual magnate de los negocios? ¿Qué habrá hecho antes?

- Seguramente habrá repartido mucho dinero, habrá destinado su dinero a obras públicas o culturales y ahora todo ese dinero le vuelve a sus manos. Me parece lo más lógico.

- Y lo es. ¿Y el que nace pobre?

- Ese, seguramente hizo mal uso de su dinero.

- ¿Y a qué llamas tú hacer mal uso del dinero?

- Hombre, desde mi punto de vista puede ser jugárselo y dejar a la familia sin medios; o gastarlo en placeres o en ostentaciones innecesarias; o puede también haber explotado a otros hombres, privándoles de lo que les correspondía; o haber robado a otros lo que era suyo... Hay un montón de causas que se me ocurren y que, lógicamente, conducirían al efecto de carecer ahora de medios económicos.

- Todo lo que has dicho me hace pensar que tu opinión es la de que hay que hacer buen uso de lo que uno posee y que "hacer buen uso" es compartirlo con los que tienen menos, ¿no?

- Por supuesto. Y aunque veo que esta conclusión me lleva a tener que reconocer que yo estaba equivocado en mis planteamientos sobre el tercer mundo y la postura a adoptar frente a sus necesidades, he de decirte que sí, que aunque sólo sea por egoísmo, por no recibir luego la consecuencia de nuestro mal comportamiento, hemos de ayudar a quienes lo necesiten, haciendo caso omiso de las causas que provocaron su estado actual, cosa que no es nuestro cometido, sino del que organiza los planes de vida.

- ¿No te sientes, pues, desvinculado de las necesidades del tercer mundo?

- No. No puedo. Y he comprendido que no debo. ¡Cuánto se aprende pensando!

- Sí. Es increíble lo que se puede aprender usando la cabeza.

DÍA 30

TELECINCO, Madrid

EL PRIMERO

- ¿Qué haces?

- Estoy preparándome las lecciones de mañana.

- ¿Te gusta aprender?

- Sí. Me gusta aprender. Pero, además, soy el primero de la clase y debo mantener el puesto.

- ¿Por qué?

- Porque me halaga.

- Y ¿lo crees conveniente o necesario?

- No me lo he planteado, pero me gusta ser el primero.

- ¿Y a los demás?

- Supongo que también les gustaría, pero no lo consiguen.

- ¿Y supones también que eso es constructivo?

- Hasta ahora ha funcionado.

- ¿Tú crees?

- Siempre se ha hecho así ¿no?

- ¿Y piensas que la sociedad actual es la mejor posible?

- No, por supuesto.

- ¿Qué defecto fundamental destacarías hoy día en la sociedad en que vivimos?

- Quizás.... el egoísmo.

- Exacto. El egoísmo es el gran error. Y ¿crees que el egoísmo le nace a uno de repente, o piensas más bien que, como todo, si se fomenta y cultiva, prolifera?

- Creo, lógicamente que, como todo, si se fomenta, crece.

- Y ¿cómo crees tú que se fomenta?

- Pues... no lo sé.

- ¿Te parece exacto decir que se fomenta a lo largo de toda la vida?

- Sí. Me parece la pura verdad.

- Por tanto, ese fomentar el egoísmo comenzará en la infancia ¿no?

- Sí. Lógicamente debe comenzar en la infancia.

- ¿Podrías ponerme un ejemplo?

- Sí. Sé adonde vas a parar, y es cierto: En la escuela. En la escuela se fomenta el egoísmo.

- ¿Comprendes ahora lo erróneo de distinguir entre "el primero" y "los demás"?

- Sí, lo comprendo.

- ¿Qué te ocurriría a ti si, acostumbrado a ser el primero, perdieras el puesto?

- Pues que me sentiría humillado.

- ¿Dejarías de sentir cierta aversión hacia el que te desbancara?

- Sí. Quisiera o no, sentiría cierto antagonismo hacia él.

- ¿Y crees que eso es bueno?

- A nivel personal, quizá no. Pero, a nivel sociedad pienso que son necesarios los individuos ambiciosos y que se esfuerzan en ser los primeros.

- Cierto. Pero ¿crees que son necesarios los que quieren ser los primeros "a costa de los otros"?

- No veo otra posibilidad.

- Pues la hay. Y bien hermosa. Piensa en alguien que se esforzase por ser el primero, no para enfrentarse a los menos dotados, de inteligencia o de voluntad, sino para ayudarles a mejorar esas deficiencias.

- Ese hombre sería maravilloso. Pero no existe.

- Existen algunos. Cada vez más. Y es la única solución. Porque ¿qué beneficio te reporta ser el primero de clase?

- Realmente he de reconocer que sólo sirve para fomentar mi orgullo y acentuar mi antagonismo frente a los demás.

- Y ¿qué efectos crees tú que produce en los que aspiran al primer puesto, el no obtenerlo?

- Puede producir dos efectos, según el carácter que tengan.

- Vamos a ver.

- Bien. Si los aspirantes al primer puesto son de carácter fuerte, estudiarán más y seguirán luchando por conseguir ese primer puesto que yo detento.

- ¿Y eso será bueno para ellos?

- Si lo obtienen, sí.

- ¿Por qué?

- Porque verán satisfecha su vanidad y recompensados sus esfuerzos.

- Y aumentado su antagonismo hacia ti...

- Sí. Porque sabrán que yo intentaré recuperar el puesto perdido.

- ¿Y tú? ¿Qué sentirás tú?

- Pues sentiré una gran frustración.

- ¿Nada más?

- Y cierta aversión hacia mi antagonista.

- ¿Y si no acceden al primer puesto?

- Pues será suya la frustración y se acentuará su antagonismo hacia mí.

- O sea: Que ambos acabaréis con sentimientos negativos respecto del otro.

- Sí. Ciertamente es así.

- ¿Y crees que es la mejor base para una sociedad feliz el que sus líderes se envidien y se odien entre sí?

- No. Realmente no es el mejor camino.

- Volvamos ahora a la otra posibilidad que habías previsto para los aspirantes a desbancarte del primer puesto.

- Ah, sí. La otra alternativa consiste en que, si no tienen suficiente carácter, dejarán de intentar el acceso al primer puesto.

- Y ¿qué ocurrirá con ellos? ¿Qué sentirán?

- Lógicamente, se sentirán frustrados.

- ¿Y con respecto a ti?

- Sentirán, naturalmente, cierta aversión, puesto que fui el obstáculo que no pudieron salvar.

- ¿Entonces?

- Veo ahora que, por todas partes, el sistema resulta negativo. Pero pienso que la sociedad no es lo mismo que una clase. La sociedad necesita otras pautas de conducta. Ha de haber hombres agresivos en la empresa, en el gobierno, en la enseñanza...

- ¿Tú crees?

- Sí.

- Y ¿por qué?

- Porque nuestra sociedad ha de competir con otras y para ello hay que ser agresivo y aspirar siempre al primer puesto.

- ¿Dónde está, pues, la diferencia con la clase?

- Fríamente examinado, no hay diferencia. Lo reconozco.

- El sistema que sigue la sociedad, pues, no es bueno. ¿Estás de acuerdo?

- Sí. Creo que sí. Sin embargo, los animales, que no discurren y no han podido, por tanto, desviarse conscientemente del "buen camino", nos dan un ejemplo clarísimo de competencia: El más fuerte, el más apto, es el que triunfa y se reproduce.

- Cierto. Pero eso lo hacen los animales que, como tú muy bien has dicho, no discurren. Siguiendo con tu argumento te diría que los animales deberían renunciar al movimiento para ser como las plantas, que

constituyen la oleada de vida anterior o, como dicen los científicos, el reino inmediatamente inferior en la naturaleza. Y, sin embargo, a lo largo de la evolución, han adquirido la facultad de moverse hacia o de huir de, adquisición importante con relación a su estadio anterior inmóvil.

El hombre, que pertenece a la oleada de vida anterior a la animal, o a un reino superior, como se quiera, ha añadido a las características animales el intelecto. No parece, pues, lógico que, después de ello, no lo utilice y siga comportándose con sus semejantes como si aún fuera un animal.

- Es cierto. Lo comprendo.

- ¿Qué te parece si examinamos un ejemplo bien actual?

- Estupendo.

- Bien. Vamos a considerar, por ejemplo, el fútbol que es, hoy por hoy, el deporte rey en la mayor parte del mundo.

- ¿Qué pasa con el fútbol?

- Pues pasa que está siendo víctima del resultado de ese sistema generalizado de luchar contra alguien.

- Vamos a ver.

- A medida que el sentimiento egoísta se ha ido exacerbando en la sociedad, esa intensificación se ha ido intensificando en la vida, de la que una pequeña parcela la constituye el fenómeno que estamos considerando: El fútbol:

Primero, la gente iba a jugar al fútbol; luego fue a ver jugar al fútbol; más tarde se crearon las competiciones y la gente iba a ver jugar al fútbol y deseaba que su equipo ganase el campeonato por su mejor juego. Ahora ya, tanto los jugadores como el público, lo único que desean es ganar. Y se mira al contrario como a un enemigo al que hay que eliminar; y se destrozan estadios; y se agreden árbitros; y se vuelcan autocares; y hay que enjaular al público y a los futbolistas - pues la valla metálica realmente enjaula a ambos - ; y hay que llenar los estadios de policías; y hay que escoltar a los jugadores contrarios y al árbitro hasta el hotel...añade a eso el

que hay directivos - cada vez más - y hay periodistas - cada vez más - que, encontrando todo eso normal o conveniente, lo fomentan y defienden; y el fenómeno, claro, se realimenta a sí mismo y se incrementa...¿cuál crees que será el final? ¿Crees honradamente que la sociedad del antagonismo nos hace mejores? ¿Crees realmente que si sigue por ese camino, dentro de cien años va a quedar alguien para luchar?

- Es triste, pero es así. Mas yo no le veo la solución... ¿Es que la hay?

- La hay, ciertamente. La hay y está expresada claramente en todas las religiones y, especialmente, en los Evangelios de la religión cristiana.

- ¿Cómo está plasmada?

- Así: " Ama a tu prójimo como a ti mismo. No le hagas lo que no te gustaría que te hiciesen a ti. Hazle lo que te gustaría que te hiciesen a ti".

- Pero eso es una norma religiosa y, por tanto, difícilmente aplicable a la vida práctica.

- ¿Tú crees? Eso es una ley natural, lo mismo que la ley de la gravedad. ¿Qué ocurriría si te pusieses de pie frente a la compuerta de la presa de un pantano repleto, y se abriera la compuerta?

- Pues que sería arrollado por la aguas.

- ¿Por qué?

- Porque la ley de la gravedad haría que el agua tendiese a ir hacia abajo y me encontraría interpuesto en su camino.

- ¿Y qué pasaría si te interpusieses en el recorrido de una corriente eléctrica de alta tensión?

- Pues que, al no estar mi cuerpo preparado para ello, me electrocutaría.

- ¿Por qué?

- Porque, según las leyes naturales, mi cuerpo no puede resistir esas tensiones y seguir viviendo.

- Y ¿qué está ocurriendo como consecuencia de que la humanidad está transgrediendo la ley natural que ordena amar al prójimo?

- Veo que tiene razón.

- La ley del amor al prójimo es una ley natural. Ya es hora de que se comprenda que las grandes religiones, lo que han hecho ha sido plasmar en mandamientos aquellas transgresiones de las leyes naturales que podían perjudicar más gravemente la evolución de la humanidad.

- ¿Dice usted que las religiones hablan de leyes naturales?

- Exactamente. Existen muchas leyes naturales que el hombre desconoce, pero que no por eso dejan de regir y de producir sus efectos.

- Parece lógico.

- Y las religiones, cuyos fundadores han tenido conocimiento de esas leyes naturales, han establecido mandamientos y aconsejado a sus seguidores para evitar que las transgredieran y tuvieran que experimentar los efectos de la transgresión.

- ¿Cree usted?

- Absolutamente. Verás: Si hubiera habido un decálogo con mandamientos como: "No te interpondrás ante la corriente de un pantano; no intercalarás tu cuerpo en el recorrido de una corriente eléctrica de alta tensión; no ingerirás venenos; no te asomarás a un balcón de modo que la parte saliente pese más que el resto de tu cuerpo... ¿qué pensarías?

- Que ese decálogo prohibía lo que se opone a ciertas leyes naturales para evitar las consecuencias de su infracción.

- Pues lo mismo ocurre con los mandamientos de las religiones. El hecho de que haya leyes naturales aún desconocidas por el hombre no cambia nada. Por supuesto, para los fundadores de religiones son más importantes las infracciones de leyes naturales que puedan retrasar la evolución de la humanidad entera o de una gran parte de ella, y son menos importantes los accidentes individuales. De otro modo estaríamos llenos de mandamientos. Y ya ves el caso que se hace de los únicos diez del Decálogo...

- Comprendo lo que dice. Pero, ¿piensa con ello que cada mandamiento del Decálogo se refiere a una ley natural cuya infracción tiende a evitar?

- Exacto. Ten en cuenta, sin embargo, que Cristo resumió todos los mandamientos en uno sólo: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Porque, si uno ama a su prójimo como a sí mismo, no matará, ni robará, ni fornicará, ni envidiará, ni levantará falsos testimonios y, además, honrará a su padre y a su madre y, en un estadio superior, cumplirá el resto del mandamiento, amando a Dios sobre todas las cosas y, entonces, no tomará Su santo nombre en vano y santificará las fiestas a El dedicadas. Ciertamente, quien cumple ese mandamiento está cumpliendo todas las leyes naturales y será lo que la iglesia llama "un santo" y la sociedad "un sabio" y yo "un hombre evolucionado"

- Nunca había considerado los mandamientos desde ese punto de vista.

- Pues no hay otro. Desde ese punto de vista se dieron. Lo demás son interpretaciones ignorantes o tendenciosas. La religión es la ciencia del vivir a tenor de las leyes naturales - que incluyen, por supuesto, estar bien con Dios, su Creador - y poder evolucionar armónicamente como individuos, como grupos o como oleada de vida.

- ¿Cree, pues que, amando al prójimo como a uno mismo se solucionarían todos los problemas de la sociedad actual?

- Por supuesto. Si todos amásemos a los demás como a nosotros mismos ¿piensas que habría guerras, que habría hambre, que habría miseria, que habría ignorancia, que habría necesidades?

- No, ciertamente.

- ¿Te parece lógico, por ejemplo, que mientras hay cosechas que se pierden por falta de distribución o porque los agricultores las destruyen al no obtener los precios deseados, haya gente que se muere de hambre?

- No.

- ¿Y es lógico que, mientras millones de hermanos nuestros mueren de hambre cada año, y he dicho millones, los países dediquen una gran parte de su presupuesto a producir armamento para matar más aún?

- No. Es una aberración.

- ¿Y crees lógico que continuamente haya guerras en las que mueren siempre los hombres que ni las han declarado, ni les beneficia ni les perjudica el problema inicial, pero con los que se ha jugado manipulando su ignorancia y su indefensión?

- No. Es un crimen.

- ¿Qué utilidad piensas que tiene hoy la muerte de quienes tomaron parte en las guerras de Viriato o de los Treinta Años o de Napoleón? En el fondo ¿no iban a satisfacer el orgullo o la ambición de determinados gobernantes o grupos de presión egoístas que anteponían sus propios intereses a la vida de los demás?

- Sí. Es cierto.

- Si el hombre es un ser racional, no es lógico que recurra a la guerra para dirimir diferencias. Para ello está el intelecto. Pero el problema estriba en el egoísmo.

- Sin duda. Es el egoísmo lo que hay que desterrar. Pero ¿cómo?

- Necesitará, como todo en este mundo, su proceso de crecimiento: Primero será necesario que nos convenzamos de su fracaso como medio de evolución. Si logramos tener clara esa idea, lo demás vendrá sólo, porque la mente es creadora.

- ¿Cree usted?

- Sí. ¿Piensas que, por ejemplo, un maestro que haya comprendido perfectamente que el egoísmo conduce a la humanidad al desastre, fomentará en clase el antagonismo entre los alumnos o, por el contrario, despertará en ellos el espíritu de colaboración, de ayuda, de estudio, de incremento del saber?

- Es lógico.

- Y ¿crees que esos alumnos, cuando sean adultos, no tratarán de, cada uno desde su puesto en la sociedad en marcha, introducir la nueva escala de valores en sus propios ambientes?

- Sí. Pienso que lo harán.

- Pues, si eso es así, la humanidad estará salvada. Pero, como todo, ha de empezar por el principio, en la infancia: En casa y en la escuela.

- Pero eso nos lleva a un círculo vicioso: Si son los padres y los maestros los que han de inculcar a los niños la nueva concepción de la sociedad y ellos no la conocen, ni la comprenden, ni la comparten...

- De ahí la dificultad. Pero hay que empezar. Y cada día que pasa es un día perdido en ese sentido, y dedicado a la destrucción. Y son precisamente los más inteligentes, los destinados en el sistema actual a ser simplemente "los primeros de clase" los que han de constituir la levadura, con su ejemplo, e introducir el cambio en la medida de sus posibilidades.

- Pero será muy lento.

- No. No será lento porque hay otra ley natural que hace que lo negativo se destruya a sí mismo y, en cambio, lo positivo, se sume y aglutine, y aquí llamo negativo a lo que se opone a las leyes naturales. Y como el egoísmo se opone a la ley natural, se destruye a sí mismo - y bien lo estamos viendo - mientras que el amor - el elemento que hemos de sembrar - por estar de acuerdo con la ley natural, es positivo y se suma y prolifera rápidamente.

- Comprendo. ¿Qué hace falta, pues?

- Tan sólo un poco de amor.

POESÍA:

EL PERIÓDICO DE ARAGÓN, Zaragoza

¿POR QUÉ?

Si estamos hechos de la misma pasta

¿Por qué nos empeñamos en luchar?
Lo suyo es ir cogidos de la mano
Y sin mirar atrás.
¿Cuál es la meta de esta lucha estúpida
Que todo nos obliga a frecuentar?
¿Por qué ha de haber primero y último
Y mejor y peor y bien y mal,
Si todos somos de la misma pasta
Si todos somos uno nada más?
¿Por qué la incomprensión y la miseria?
¿Por qué, si de verdad
No somos más que aspectos incompletos
De una misma Deidad?

EL PROGRESO, Lugo

VEO LUZ

Si miro en lo profundo de mi ser
Veo luz, Señor.
Una luz pequeñita, pero luz.
Y yo sé que es Tu luz.

INFORMACIÓN, Alicante

LUCHÉ POR TENER MUCHO

Luché por tener mucho.
Tuve mucho pensando ser dichoso,
Y no lo fui, pues me faltabas Tú.
Busqué, ansioso de vida, los placeres,
Y amistades, y cargos; busqué honores,..
Pero jamás sentíme satisfecho,
Pues me faltabas Tú.

Estudié, trabajé, me esforcé en todo...
Mas me faltabas Tú.
Todo me parecía, a fin de cuentas,
Carecer de sentido,
Pues me faltabas Tú.
Hoy no soy ya ni rico, ni afamado,
Ni joven, ni arrogante, ni lo anhelo.
Ahora ya mi vida está en declive,
Pero Te tengo a ti.
Te encontré o me encontraste,
Te aprehendí o me aprehendiste.
Y he comprendido que sin ti
No hay dicha, aún con triunfos.
Y que contigo es inmensa, aún sin ellos.

LA CRÓNICA 16, León

LA PROPIA UTILIDAD

¿Por qué tardé yo tanto en darme cuenta
De que, sin entregarme totalmente
A mi prójimo
No conseguiría nada, ni siquiera
La conciencia de mi propia utilidad?

LA VANGUARDIA, Barcelona

CUÁNTO ME GUSTARÍA...

Cuánto me gustaría
Poder mirar el mundo desde el cielo;
Que entonces no tendría
Dolor ni desconsuelo
Ni cegaría mi vista denso velo.

Porque vería las cosas
Tal como son: Su causa y sus efectos.
Porque entonces las rosas,
Aunque seres perfectos,
Me mostrarían todos sus defectos.
Porque, en el alma humana,
De claros y de oscuros conformada,
Con la luz meridiana,
Vería, en su nonada,
La gran comedia en ella generada.
Y vería la mano
De un Dios de amor, afable y sonriente,
Ayudando al humano
A subir la pendiente
Que hay en su evolución de ser viviente.
Y, que toda la pena
Y la preocupación, dolor y espanto
Que cada día nos llena,
No son sino un encanto
Disimulando que nos ama tanto.

LEVANTE, Valencia

NO SÉ CUÁNDO SERÁ, MAS NO LO TEMO

Se va acercando el día en que, cumplido
El ciclo de mi vida en este plano,
Deba pasar al otro, de la mano
De lo bueno y lo malo producido.
Entonces se acabó lo que he tenido,
Lo que fui, sucedido ya lejano,
Lo que hice o no hice con mi hermano

Y hasta lo que soñé, desprevenido.
Pero sé que, inmediato a esa partida,
Me espera un Dios de amor, en el extremo,
Abriéndome los brazos a otra vida
Más plena, más hermosa, y con baremo
Más justo y más sublime: Más cumplida.
No sé cuándo será, mas no lo temo.

DICIEMBRE

SÍNTESIS DE DICIEMBRE

Decididamente, la profundización se dirige, de modo imparable, a la religión cristiana. Todas las obras tocan, de un modo u otro, algún tema desde el punto de vista religioso.

En medio de todos estos fenómenos inesperados, hay dos que consideramos dignos de ser destacados porque son definitivos para poder comprender, tanto el proceso que se viene produciendo, como el que, nos imaginamos, va a seguir.

El primero estriba en la aparición, en todas partes, en todos los países, casi diríamos que en todas las redacciones, de alguien con conocimientos sobre las religiones y, especialmente, sobre la cristiana. Pero no son los conocimientos tradicionales, superficiales y para andar por casa, no. Son conocimientos racionales y razonados, explicaciones científicas y exposiciones claras de los tradicionalmente abstrusos misterios de la religión. De modo que el lector, el oyente o el televidente comprende, creemos que por primera vez en la historia, lo que significa la religión, lo que contiene, lo que pretende y por qué causas. Asombra el pensar cuánta gente había, preocupada por y estudiando estos temas, mientras los demás vivíamos completamente ajenos a esa inquietud. Pero, lo cierto es que, lo que nos están exponiendo es verdaderamente sugestivo y, estaríamos por asegurar, que hace vibrar una fibra íntima de todos los corazones.

El segundo, consiste en que, sin quererlo, pero conscientemente, todo el mundo está asimilando perfectamente las enseñanzas que se le

están dando. Es como si hubiéramos tenido, sin saberlo, hambre en el alma.

Con frecuencia, en los textos seleccionados se repiten temas o argumentos o datos. Pero es que eso es lo que está realmente ocurriendo de modo continuo. Y eso es lo que hace que los asuntos, vistos desde todos los ángulos, acaben comprendiéndose y se asimilen y hagan propios.

De vez en cuando destaca algún trabajo especialmente interesante. Este mes hemos seleccionado uno de EL SOL de México D.F. sobre el Decálogo que, a nuestro entender, es definitivo para aclarar lo que se esconde tras eso que nos ha parecido siempre tan primitivo y tan lejano y que, sin embargo, resulta ser algo vivo, maravilloso y profundamente iluminador.

La obra poética, como siempre, insistiendo con mucha oportunidad y tino, en temas interesantes. Hemos seleccionado tres que hacen pensar.

* * *

DÍA 1

CNN ATLANTA, Georgia, U.S.A.

LOS CUERPOS DEL HOMBRE

Por supuesto, decir que el hombre posee varios vehículos, a saber: Cuerpo Físico, cuerpo Etérico, cuerpo de Deseos y cuerpo Mental, es como decir que la luz blanca se difracta en siete colores. Si uno no puede o no quiere comprobarlo, tiene dos posibilidades:

1ª.- Se lo cree y actúa en consecuencia.

2ª.- No se lo cree y actúa en consecuencia..

Veamos con detalle cada una de esas posibilidades:

A.- Lo cree y actúa en consecuencia. A su vez, puede creerlo, bien porque sí, sin reflexión alguna (lo cual es síntoma de poco desarrollo intelectual), bien porque confíe en quien se lo dice. En realidad, sin darnos cuenta, el 99% de nuestras convicciones y certidumbres son de este tipo. No las hemos ni descubierto ni enunciado ni comprobado, pero las aceptamos, las creemos y actuamos en consecuencia, es decir, vivimos en consecuencia.. ¿Quién ha comprobado la flotabilidad del barco antes de embarcarse, o la posibilidad de sustentación del avión en el aire, antes de viajar en él, o que, de verdad, hay un anticiclón en las Azores, que es el causante del buen tiempo en España, o que el desempleo ha aumentado o disminuido en los últimos tres meses o que mañana no se habrá acabado el mundo, o que nos tenemos en pie gracias a la ley de la gravedad, o que los alimentos que compramos e ingerimos no nos van a envenenar en cinco segundos, o que nuestro cónyuge y nuestros hijos nos quieren de verdad, o que al regresar al hogar, tras la jornada laboral, nuestra casa estará donde y

como la dejamos, o que el billete del autobús vale para el recorrido que se nos ha dicho, o que el taxista nos llevará realmente adonde le hemos pedido, o que la tierra gira verdaderamente alrededor del sol, o que nuestra tensión arterial es la correcta porque lo ha dicho el médico, o que el hombre ha pisado realmente la luna, o que el colegio donde estudian nuestros hijos les va a enseñar lo que promete, o que existe Saturno, o que existe África del Sur, o los ornitorrincos, o el agujero de ozono, o que el Mediterráneo está muy polucionado, o que un determinado personaje murió del sida, o que el bacilo de Koch es el verdadero causante de la tuberculosis, o que...? Y eso nos parece normal y lo aceptamos y vamos por el mundo confiando en lo que otros han descubierto, investigado, visto o afirmado. ¿Cuántas cosas proyectamos o hacemos cada día que no están basadas en nuestras propias investigaciones y conclusiones?

Pero, curiosamente, sólo las aceptamos cuando se refieren a lo que llamamos la "vida sensible", la que se puede percibir por los sentidos. Si, como decíamos antes, se dice que el hombre es un espíritu inmortal en evolución y que para evolucionar utiliza distintos vehículos como los enunciados, la cosa cambia.

¿Por qué? ¿Es que no estamos, como acabamos de reconocer, aceptando continuamente afirmaciones ajenas para poder manejarnos en la vida? ¿Y por qué las aceptamos? Sencillamente, porque no contradicen lo que vemos, no resultan incongruentes con nuestro entorno, no hemos de forzar nada para admitirlas, no trastocan nuestra vida diaria.

¿Y es que el admitir que somos un espíritu que maneja distintos cuerpos no resulta razonable?

¿Es que decir que el cuerpo físico vive y se mueve y se reproduce en tanto en cuanto está compenetrado por el cuerpo etérico, y muere cuando éste lo abandona, no aclara un poco lo que ocurre con la muerte?

¿Es que afirmar que, cuando deseamos algo o experimentamos un sentimiento o una emoción, no estamos empleando el cuerpo físico, sino el

cuerpo de deseos, que compenetra al físico y al etérico, no nos aclara el funcionamiento de nuestro mecanismo emotivo?

¿Es que indicar que cuando pensamos algo, cuando discurrimos, cuando elucubramos, cuando imaginamos, cuando razonamos, estamos usando nuestro cuerpo mental, que interpenetra al de deseos, al etérico y al físico, no nos aclara nuestro funcionamiento intelectual, sin ningún trauma?

¿Es que decir que, al morir, el cuerpo de deseos y el cuerpo mental, con el espíritu, abandonan el cuerpo físico, del que, poco después se separa el cuerpo etérico y ambos se descomponen por separado pero sincrónicamente, mientras nosotros, el espíritu con sus cuerpos mental y de deseos, continúan viviendo, con la memoria de todas las experiencias vitales experimentadas, no nos da una luz importantísima sobre un asunto con el que todos nos hemos de enfrentar algún día?

¿Es que el asegurar que, una vez liberado de los cuerpos físico y etérico, el espíritu, con sus cuerpos mental y de deseos, y conservando los átomos simiente de los cuerpos físico y etérico, que contienen memoria de todas las vivencias de la vida recién concluida y de las anteriores, permanece, primero en lo que denominamos el purgatorio, donde revive esa última vida pero experimentando todo el mal que en ella hizo a otros; y luego, en lo que llamamos el primer cielo, donde vuelve a revivir esa última existencia terrenal y experimenta en su propio ser, esta vez, todo el placer y la felicidad y la alegría que proporcionó a los demás, no nos tranquiliza profundamente y nos explica mucho más, que un infierno o un cielo eternos sin lógica alguna?

¿Es que el afirmar que, pasado un tiempo, se pierde también el cuerpo de deseos y el espíritu queda con su cuerpo mental y toda la experiencia adquirida, pasando a lo que llamamos el segundo cielo, disfrutando ya de cuanto le gusta, realizando cuanto en la vida terrena no

pudo hacer, colaborando y reuniéndose con cuantas personas quiso, no nos ayuda a perder el miedo a la muerte?

¿Es que, seguir diciendo que el espíritu, el Ego, se desprende luego del cuerpo mental, pasando a lo que se llama el tercer cielo, conservando los átomos simiente de todos sus vehículos, y que son los mismos a lo largo de toda su evolución y, por tanto, memoria de todas las vidas pasadas, y reflexiona sobre ellas, y asimila las enseñanzas adquiridas y evoluciona y luego prepara el siguiente renacimiento en la tierra partiendo de las facultades desarrolladas, no nos alumbra completamente la comprensión del por qué del renacimiento y nos garantiza la inmortalidad?

¿Es que decir que, en ese nuevo descenso a la materialidad, el espíritu, mejor dicho, los átomos simiente de cada uno de sus vehículos, van atrayendo materia afín a las vibraciones que contienen, de los distintos mundos, cada vez más densos, que van atravesando, con lo cual, los cuerpos mental, de deseos, etérico y físico, serán manifestación exacta de todas las facultades y posibilidades desarrolladas por cada uno en sus vidas anteriores, y queda clara y totalmente demostrada la perfección de la justicia divina, no nos llena de tranquilidad y nos hace desechar muchas cosas, entre ellas el temor de Dios y el echarle la culpa de nuestras carencias o de nuestras desgracias y nos hace concienciarnos de que, lo mismo que somos el resultado de nuestro pasado, nuestro futuro será el resultado de nuestro presente y, por tanto, está siempre y sólo en nuestras manos?

¿Por qué, pues, hemos de ser tan reacios a creer cuanto antecede si reúne los mismos requisitos que ese 99% de "verdades" que creemos y damos por buenas y permitimos que condicionen nuestra vida? En efecto:

Las verdades que aceptamos, y nos condicionan permanentemente, son cosas que otros han visto o descubierto. Y las verdades relativas a la evolución, también. Porque hay quien ve los distintos vehículos (cada vez más gente, porque esa es la línea de la evolución) y quien puede ver y

visitar los distintos planos o mundos, y no hacen sino exponer lo que ven que, por otra parte, cada uno de nosotros puede esforzarse en ver y en conocer, como ellos lo hicieron. Pero, de momento, nos dan luz y nos permiten comprender puntos oscuros (la muerte, el más allá, el renacimiento, la evolución, etc.) y, una vez comprendidos, enfrentarnos con conocimiento de causa y sin miedos innecesarios, a un acontecimiento con tan mala prensa pero tan natural y tan inevitable como la muerte. Es irracional saber que se va a vivir a un país y no prepararse antes estudiando cómo se vive en él, qué es lo que en él cabe esperar encontrar. ¿Por qué, si sabemos que hemos de morir, no procuramos enterarnos antes, de qué va a ocurrir, cómo y por qué? Sólo da miedo lo que se ignora.

B.- No lo cree y actúa en consecuencia.

Esta postura, muy de moda hoy en día, conduce al hombre a varios posicionamientos, ninguno favorable: A pensar que, tras la muerte, no hay nada y, por tanto, a vivir, que son dos días. Lo cual conlleva la inmoralidad, la pérdida de valores, el materialismo a ultranza, el egoísmo, la explotación, etc., todo adobado permanentemente con un inmenso terror a la muerte que se sabe que, inexorablemente, llega y que, curiosamente, se adelanta con los vicios y los excesos.

Pero, como las leyes naturales están por encima de nosotros y no hacen distingos y actúan ciegamente, toda esa postura no va a evitar la muerte, ni el paso por el purgatorio y demás planos; pero sí hará que, como esa vida no se ha ajustado a la ley del amor, no se haya progresado en ella y, al nacer la próxima vez, se haga mermado de facultades intelectuales o físicas o en situaciones y ambientes penosos que serán, simplemente, la consecuencia de los actos de la vida anterior. A cada acción corresponde una reacción igual y opuesta.

Cabe, pues, la postura del avestruz, pero no ayuda nada. En el campo de la evolución no hay nada gratis: Cada uno tiene aquello que se ha

ganado con su propio esfuerzo, tanto en inteligencia como en simpatía, belleza, posición social o salud.

Y siempre, flotando sobre nosotros, la eterna ley del amor: Si estás más alto es porque lo has merecido pero, a su vez, es una oportunidad, que debes aprovechar, para utilizar esa ventaja en beneficio de los menos favorecidos y, paradógica pero inevitablemente, de ti mismo. Si no lo haces así, la próxima vez serás tú de los de abajo y aprenderás la lección del amor, es decir, la aprenderá tu espíritu, que es tu verdadero Yo, y ello hará que siga su marcha hacia la perfección.

DÍA 2

EL DESPERTAR, Madrid

EL PROBLEMA DE LA CONFUSIÓN

El principal problema de la religión católica en su expresión actual estriba en que mezcla, sin conocimiento oculto alguno, dos cosas que no deberían mezclarse: El Antiguo y el Nuevo Testamento. De modo que se encuentra uno con contrasentidos inexplicables que hacen flaquear la fe.

Por ejemplo: ¿Cómo puede Jehová castigar aun pueblo por los pecados de su rey y, luego, Cristo decir que cada uno será medido con la misma medida con que midiere? O ¿cómo puede Jehová decir a los suyos que ataquen a los flirteos y pasen a cuchillo a los vencidos y, luego, Cristo negarse a capitanear la rebelión contra Roma? O ¿cómo puede Jehová exigir el temor de Dios y el ojo por ojo y, luego, Cristo presentarse como el Dios del amor, el buen pastor que da la vida por sus ovejas, incapaz de condenar a la mujer adúltera y diciéndonos que hemos de "perdonar siete veces siete" y amar a nuestros enemigos?

¿Dónde está el problema? Sencillamente en que el Antiguo Testamento es una Religión de Raza. Cierto que esa raza era la de los semitas originales, raza-raíz de la actual raza Aria, pero era una Religión de Raza y, como todas ellas, exclusiva y excluyente. Y Jehová era un

ángel, el más evolucionado de ellos, pero a cargo de arcángeles, y actuaba como tal y, en su papel de fomentador del desarrollo de la voluntad, exigía obediencia y sacrificios y que se le temiese y se cumpliesen sus mandamientos so pena de castigo inmediato; y, en el de salvaguarda de la raza a su cargo, exigía que se excluyese a las otras razas.

En cambio, Cristo, si bien con aquella base, pues para eso se dio el Antiguo Testamento, estableció la primera religión no de raza, sino de nivel planetario, para todos; y, como Segunda Persona de la Santísima Trinidad, cuya nota-clave es el amor-sabiduría, vino predicando perdón donde Jehová clamaba venganza, y amor donde aquél exigía odio, y el sacrificio de uno mismo donde aquél demandaba el sacrificio de animales; y trajo una religión interna y personal, donde el primero imponía una religión externa y comunitaria; y hermanó a todos los hombres, mientras aquél segregaba a los suyos y despreciaba a los demás...

Bien claro, en su Evangelio, pone Juan en boca de Cristo (4:22 y sig.): "Se acerca la hora en que no daréis culto al Padre en este monte ni en Jerusalén... se acerca la hora o, mejor dicho, ya ha llegado, en que, los que dan culto auténtico, darán culto al Padre en espíritu y en verdad, pues el Padre busca hombres que lo adoren así".

Claro, si se mezclan las dos cosas, ambas valiosísimas y con inmenso contenido oculto y simbólico, no hay medio de entender nada.

Si se sabe lo antes expuesto, se comprende perfectamente todo y cada pieza ocupa su lugar. Y se comprende la finalidad, necesidad y utilidad de Jehová y su religión, y la sublimidad de la persona y la religión de Cristo.

DÍA 3

LES ÉCHOS, París

LA SEGURIDAD

La verdadera seguridad no la proporcionan los bienes materiales. Todos ellos se pueden perder. La verdadera seguridad nace de las posesiones

espirituales: El conocimiento, la devoción a nuestro Yo Superior, el amor a Dios y al prójimo, el servicio desinteresado, la alegría de la existencia, la ilusión de compartir, el iluminar, el ayudar, el agradecer, el sentirse uno con todos y sentir a Dios dentro de nosotros... Eso jamás, jamás se puede perder. Y eso es lo único que proporciona y constituye la verdadera seguridad.

DÍA 4

TIDENS KRAV, Kristiansund, Dinamarca

LA TENDENCIA

Como seres en evolución que somos, no hemos alcanzado aún la perfección. Y eso quiere decir que cometemos errores. Por tanto, ello no nos debe ni desanimar ni desorientar. Es lo normal. Lo que se espera de nosotros no es, pues, la perfección, sino la "tendencia" hacia ella, el esfuerzo, la intención. La perfección ha de ser nuestra meta, pero nada más. Porque el error, si bien al principio aparece como un mal, lleva en su seno el germen del bien - nada, en toda la Creación, deja de conducir al bien - y ese germen, esa semilla del bien, una vez aprendida la lección que dicho error supone, brota y se desarrolla conduciéndonos de nuevo al sendero de la perfección.

Y si, al caer en el error, hacemos un llamamiento a nuestro Yo Superior, a nuestro Dios interno, a esa parte de Dios que somos nosotros, indefectiblemente obtendremos la respuesta y la ayuda consiguientes. Por tanto, ¿miedo de qué? ¿preocupación por qué?

DÍA 5

CANAL SUR CÓRDOBA, Córdoba

CON EL MISMO ESFUERZO

Como la materia de los planos superiores de los cuerpos de deseos y mental es mucho menos densa que la de los planos inferiores y como aquélla da forma a lo positivo y ésta a lo negativo, con el mismo esfuerzo

hacia el bien que hacia el mal, se moviliza mucha más materia positiva que negativa, por lo que el resultado es muy diferente, no sólo en cantidad sino en calidad.

DÍA 6

EL CORREO GALLEGO, Santiago de Compostela, La Coruña

EL IMPULSO INTERNO

Lo mismo que el sol sale para todos y calienta a todos y proporciona vida a todos, el impulso crístico influencia a todos, quieran o no, lo sepan o no, crean en Cristo o no, lo sigan o lo combatan... Pues, hasta los que lo combaten tienen su razón de ser en Él. Ese impulso crístico ha hecho que la Humanidad se eleve sin interrupción desde la venida de Cristo.

Él es el responsable del substrato que, como gota de aceite que se extiende sin cesar, subyace a todo pensamiento, movimiento, filosofía u obra de arte.

Nos influye a todos y a cada uno hasta el punto de que, individualmente escuchamos cada vez más la voz interior que nos guía; y, colectivamente, cada vez más se aceptan como patrimonio común las ideas de hermandad, de amor, de igualdad, de ayuda y de colaboración.

DÍA 7

YA, Madrid

ENVIAR AMOR

Adquiere el hábito de, apenas pienses en cualquier persona, sea quien sea y por el motivo que sea, sentir amor por ella y enviárselo. Eso desarrollará los éteres de luz y reflector de tu cuerpo vital continuamente, lo cual se reflejará, además, en tu conducta y, lo que es más importante, en tu proceso de cristificación. Pues el cuerpo vital es la contraparte o reflejo del Espíritu de Vida, situado en el Mundo Crístico, el mundo de la Unidad y del Amor, hacia el que tiende nuestra evolución. A poco que lo intentes,

tu propio Ego te recordará que debes sentir amor por todos los seres en los que pienses o a los que veas u oigas. Los beneficios derivados de este hábito, tanto para ti como para los demás, son verdaderamente inconmensurables, pero efectivos. Es verdadera epigénesis en marcha.

DÍA 8

BUNTE, Munich, Alemania

LA GRAN PREGUNTA Y LA GRAN RESPUESTA

Si a uno no le preocupa el más allá, si no se ha planteado nunca en serio la gran pregunta: "¿Quién soy yo, qué hago aquí, de dónde vengo, adónde voy, por qué y para qué?", puede vivir "feliz" desde el nacimiento hasta la muerte. Y digo "feliz" porque, por muchas desgracias, por muchos problemas, por muchas zozobras que llenen su vida, nada serán, comparadas con la permanente insatisfacción que acompaña a quienes ya se han planteado esa cuestión que, realmente, constituye como una frontera que divide la evolución en dos partes totalmente diferentes y nunca intercambiables.

Porque, si uno, por ejemplo, como nos ha enseñado la doctrina tradicional cristiana en que los occidentales hemos sido criados, está convencido de que, después de la muerte viene, no la nada, sino otra vida, cualquiera que sea, siempre condicionada por la actual existencia, pronto llega a la conclusión de que el asunto es de lo más importante pues, por mucho que su vida terrena se prolongue, no pasará excesivamente del siglo y, en cambio, lo que viene después es algo, no por inconcebible menos impresionante.

¿Vale la pena jugarse toda la eternidad por un único siglo? ¿Es inteligente, eliminando cualquier otra motivación, arriesgar una vida eterna de tormentos a cambio de unos años con algún placer? Por supuesto que no.

Lo que parece ocurrir es que la mayor parte de la gente no cree sinceramente las "verdades" de la religión que dice o cree profesar y que nunca se ha planteado con mente lógica.

Pero los que sí se las han planteado, desde ese mismo momento, lo pasan mal, muy mal. Podrán estudiar, trabajar, casarse, tener hijos y sacarlos adelante; podrán aparentemente ser completamente "normales", tener alegrías y tristezas, éxitos y fracasos, ilusiones y desengaños, como todos. Pero por dentro, por dentro es distinto. Por dentro sienten, permanentemente, una angustia que aumenta cada día que pasa sin hallar la respuesta a la gran pregunta como si (cosa que, por otra parte, es cierta) ese día fuese uno más, perdido e irrecuperable. Es una angustia que, allá en el fondo, contiene, sin embargo, un poso, muy pequeño pero real, de confianza, de seguridad, de certeza de que esa respuesta se encontrará. Y, quizá sea esa certeza indefinida y a veces ni percibida conscientemente, pero real, la que nos reprocha, a su manera (produciendo sensaciones de angustia y de vaciedad) cada día transcurrido sin hallar la respuesta.

También, sin embargo, cuando esa respuesta llega (y, aunque al principio se vislumbra sólo una mínima parte de ella) la sensación de certeza de que "eso" es lo que se ha estado buscando, de que eso nos traerá la tranquilidad, la paz interior, el tan anhelado reposo, produce tal satisfacción, tal relajamiento, tal sentimiento de plenitud, de pisar fuerte, de liberación que, inevitablemente, el cambio interior trasciende a la vida externa.

Es, a veces, un libro, otras una frase, un pensamiento o cualquier otro estímulo el que, a guisa de espoleta, entra en ignición y desencadena el proceso que culmina en un ¡esto es lo que buscaba! Y, desde ese instante, la vida empieza a tener sentido y las piezas del puzzle que es la existencia, van pudiendo ser colocadas en su sitio, y nos permiten comprender mucho y vislumbrar mucho más, y nos incitan a seguir la búsqueda. Pero la búsqueda, una vez traspasada la frontera que supone el haber hallado la

respuesta, ya es una búsqueda relajada aunque intensa, emocionante aunque racional, imperativa aunque voluntaria.

Y, se preguntará el lector, ¿en qué consiste esa respuesta que produce en quien la recibe tal serenidad, tal certeza y tal cambio interior y exterior?

Para responder, resulta conveniente tratar antes algunos puntos que han estado siempre implicados en el tema e, inconscientemente, nos han influenciado más de lo que hemos percibido, hasta que esa gran respuesta llega a nuestras manos. Estos elementos o sentimientos son los siguientes:

1.- Que no es posible creer seriamente en que después de la muerte no hay nada. Nadie lo cree ni nadie lo puede creer, aunque así lo asegure. Allá en el fondo de su alma, en un rinconcito ignorado, quedará siempre el rescoldo de la inmortalidad, una certeza tenue, mitigada, obnubilada si se quiere, disimulada, de que uno no dejará de "ser", de que, de algún modo, seguirá existiendo en alguna parte. Los demás puede que desaparezcan, pero uno mismo, no.

2.- Que no es lógico ni justo ni racional pensar que un Dios, que es todo amor, se pueda ofender por los errores de Sus hijos, a los que Él ha creado como son y hasta ha dotado de las facultades, tendencias y fallos que tienen. ¿Qué padre terrenal (y se nos dice que Dios es el Padre Perfecto, el Amor Perfecto, la Bondad Perfecta y la Compasión Perfecta) se enfada con sus hijos pequeños porque no son perfectos, a pesar de no haber sido él su creador?

3.- Que es antirracional que ese Padre Perfecto, todo amor, como consecuencia de un error, de un pecado de uno de Sus hijos, lo castigue al tormento del infierno por toda la eternidad. No hay ninguna lógica, ninguna proporcionalidad, ninguna justicia, ningún amor ni ninguna comprensión en castigar para siempre, sin posibilidad de perdón ni de rehabilitación, un acto momentáneo en una vida que, frente a la eternidad, es infinitamente menor que una billonésima de segundo. El razonamiento hace agua por todos lados: O Dios es Amor y, por tanto no puede hacer

tamaña barbaridad; o es un ser vengativo e irracional, en cuyo caso no puede ser Dios.

Estos tres elementos están ahí, en el fondo del alma, como hemos dicho, corroyendo irremisiblemente la fe que se nos exige (y que, siguiendo con las contradicciones, se nos dice que la otorga Dios libremente a quien Él quiere) con el resultado de que unos, sin reflexionar pero llevados de ese poso inconsciente, no se plantean más problemas, no hacen demasiado caso de los dogmas y viven en la superficie de la religión que aparentan profesar; y otros, más conscientes de esas contradicciones y de otras muchas que van descubriendo, se plantean la gran pregunta con la que iniciábamos estas líneas.

Aquí viene a cuento aquella cita del Evangelio, rigurosamente cierta en la práctica, y que dice: "Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, pedid y recibiréis". Porque, todo el que se plantea la Gran Pregunta, todo el que "busca", acaba por encontrar, y cuando encuentra y "llama", se le abre un mundo nuevo, y cuando luego "pide", recibe siempre lo que necesita para caminar.

Tras cuanto antecede, estamos en condiciones de decir en qué consiste la "Gran Respuesta", qué es lo que encuentra el que "busca". Y lo que encuentra, no es una nueva argumentación para defender los dogmas tradicionales, porque eso chocaría con ese poso inconsciente que todos hemos ido creando. Lo que encuentra es un nuevo principio, un nuevo Dios, una nueva relación con Él y, derivado de ello, toda una nueva concepción de la vida, de la muerte y del mundo pero, al mismo tiempo, comprensible, lógico y racional. Lo que encuentra se basa en los siguientes puntos fundamentales:

a.- Que todos, no sólo los hombres, sino todos los seres, y aún lo aparentemente inerte y sin vida, somos manifestaciones de Dios, parte de Él.

b.- Que, en cuanto al hombre se refiere, es una chispa de la hoguera divina, que nace dentro de Dios, es decir, "en Dios", no "de Dios", con todas las facultades divinas en potencia, y sin conciencia de su propia individualidad.

c.- Que el hombre ha de desarrollar esas potencialidades divinas hasta convertirse en un dios creador, como lo es su propio Dios Creador. Y ha de desarrollar su propia individualidad.

d.- Que, para ello, ha de recorrer un camino que comprende dos recorridos: La "involución", que va, desde la emanación, "en Dios", de la chispa divina, hasta el logro de la máxima materialidad en el mundo físico; y la "evolución" que va, desde ese momento, en que el hombre, además, ha desarrollado la mente y con ella el intelecto, la individualidad y el libre albedrío, hasta la unión con el Padre, ya convertido en un dios.

e.- Para esos dos recorridos, el espíritu del hombre necesita una serie de vehículos en los que expresarse, que van creciendo en densidad a lo largo de la involución, y espiritualizándose durante la evolución.

f.- Que, en cada uno de esos vehículos, pero cada vez más evolucionado, el espíritu vive una serie casi infinita de existencias que le llevan, desde la ameba hasta el hombre actual y desde éste hasta Dios.

g.- Que el espíritu del hombre es, por tanto, inmortal y va reencarnando en los distintos vehículos que va necesitando y construyendo, uno de los cuales es nuestro actual cuerpo físico.

h.- Que toda la Creación está regida por una serie de leyes naturales, que no son sino las manifestaciones, las líneas de fuerza por las que discurre la voluntad divina, los planes que Dios mismo ha concebido para el funcionamiento de Su obra.

i.- Que hay una ley básica, que lo gobierna todo. Una ley de la cual la propia creación es una consecuencia. Y esa ley es la del Amor. Pero el amor entendido como entrega, como dedicación, como ayuda, como colaboración, como identificación, y sin poso de egoísmo ni exclusividad.

Ese amor es la energía que nos empuja, durante nuestra evolución, por las líneas de fuerza correctas, aquéllas por donde discurre la voluntad divina.

Todo pensamiento, deseo, sentimiento, palabra u obra, pues, que se ajuste a ese amor al prójimo (dado que amar al prójimo, en el fondo, es amarse a sí mismo, ya que todos somos partes del mismo Dios y, por tanto, uno con Él y, si queremos evolucionar, ha de ser de consuno, sintonizados y en una misma dirección), nos hará avanzar e ir ampliando nuestra conciencia, lo cual significa comprender mejor la vida y la muerte y el universo en general y recibir, al mismo tiempo o, mejor, como consecuencia de esa ampliación de conciencia, nuevas energías y renovados deseos de recorrer el "buen camino".

Por otra parte, toda infracción de esa Ley del Amor ("Ama a tu prójimo como a ti mismo") supone un error, un apartarse del camino correcto, de la voluntad divina y, como cualquier actuación, supone poner en movimiento fuerzas que producen efectos.

j.- Que otra de esas leyes básicas (la primera era la ya referida de la "Reencarnación" o "Renacimiento"), importantísima, es la llamada ley del "Karma", de "Acción y Reacción" o de "Retribución", que es la encargada de que los hombres aprendamos a adaptarnos a los planes divinos, es decir, a lo que nuestro Creador ha deseado para nosotros, a pesar de habernos hecho libres. Y, para ello, cuando con nuestros pensamientos, palabras u obras, infringimos la ley del Amor, o nos atenemos a ella, la Ley de Retribución nos hace vivir, entre vidas, así como en las futuras encarnaciones, las consecuencias de nuestro error o de nuestro acierto. No se trata nunca de un premio ni de un castigo, sino de las consecuencias, buenas o malas, de nuestros actos.

Si las fuerzas, pues, puestas en marcha por nosotros son positivas, nos traerán felicidad y, si no, nos traerán desgracias, problemas, frustraciones, enfermedades, etc. en esta vida o en las futuras, y

experimentaremos, tras la muerte, el daño que con esas actuaciones causamos a otros.

DÍA 9

LÍNEA, Buenos Aires, República Argentina

EL SILOGISMO DE LA VIDA

Si la premisa mayor de un silogismo es falsa, la conclusión es falsa también y se cae por su base todo el silogismo.

Por ejemplo, si yo construyo el siguiente:

Los hombres nacen con tres pies
No nací con tres pies
Luego...

aquí no tengo más que concluir que " ...no soy hombre", lo cual es una falsedad, debida precisamente a la de la premisa mayor.

Pues bien, el silogismo de la vida que se hacen la mayor parte de los hombres adolece de eso, de que su primera premisa es falsa. Argumentan:

Los hombres nacen para ser felices
Yo, que soy hombre, no soy feliz
Luego...

y aquí no tienen más remedio que concluir: "...alguien, que no soy yo, tiene la culpa".

Claro, este silogismo no conduce a nada, sino a pretender que la causa de nuestra infelicidad no radica en nosotros mismos, sino en los demás: En Dios o en el cónyuge o en el jefe o en el socio o en los hijos o en los parientes o, incluso, en el ambiente o en la sociedad o hasta en el país o en la época que nos ha tocado vivir. Pero nunca en uno mismo.

El silogismo correcto, sin embargo, lo pone todo en su sitio y nos indica claramente el camino en su primera premisa, que dice así:

Los hombres nacen para aprender lecciones de vida y convivencia

Luego, depende de cada cual completarlo. Y para ello hay dos posibilidades. La primera es ésta:

Los hombres nacen para aprender lecciones de vida y convivencia

Me resisto a aprender, porque no quiero sufrir

Luego...

la conclusión es clara: "No estoy cumpliendo lo que he venido a hacer aquí". Y, claro, no aprendo nada.

La otra premisa, la correcta, lo tiene mucho más claro. Es ésta:

Los hombres nacen para aprender lecciones de vida y convivencia

Estoy aprendiéndolas con mis errores

Luego... estoy haciendo lo que vine a hacer aquí.

DÍA 10

ARGUS, Johannesburgo, Sudáfrica

EL PERDÓN

La religión cristiana ostenta cuatro características que la diferencian de cualquier otra, anterior o posterior, a saber:

1ª.- Ha sido instituida por Dios directamente que, para ese fin, adoptó nuestra naturaleza humana.

2ª.- Va destinada, explícitamente, a todos los hombres, sin excepciones.

3ª.- Sustituye la venganza, el ojo por ojo, el afán de revancha, por el amor al ofensor o al enemigo.

4.- Instituye, como norma de conducta, el perdón.

Y, como los tres primeros puntos se han estudiado muchas veces y con suficiente profundidad, vamos a poner nuestra atención, aunque sea superficialmente, en el cuarto punto: El perdón.

¿Qué es en realidad el perdón? Y no nos estamos refiriendo aquí al perdón de los pecados, o sea, a la remisión de la deuda por un tercero, ni a la conseguida por uno mismo mediante el arrepentimiento, la enmienda y, si procede, la restitución. No. Nos estamos refiriendo al perdón del ofendido hacia su ofensor.

¿En qué consiste y qué efectos produce en cada una de las partes?

Esta clase de Perdón, por supuesto, no es fácil, ya que requiere un adelanto espiritual considerable. Pero es el que se exige a todos, pues es la manifestación de una ley cósmica potentísima.

Las fuerzas que la ofensa ha puesto en marcha (y dentro de la ofensa cabe cualquier conducta o cualquier palabra o pensamiento o sentimiento que, de cualquier modo, perjudique a otro) sólo pueden canalizarse de dos maneras:

1ª.- Siendo respondidas con otro agravio, esta vez de parte del ofendido. De ahí la afirmación de que "La violencia engendra violencia". En este supuesto se produce una cadena de agravios, ordinariamente de maldad creciente, que sólo puede terminar con el perdón de una de las partes, pero dejando entretanto tras de sí, un cúmulo de sufrimientos, desgracias, frustraciones y negatividad, sin beneficio aparente para nadie.

2ª.- Siendo anuladas mediante el perdón de la parte ofendida.

Vamos, pues, a profundizar en esta última posibilidad. Esquemáticamente, con la clase de Perdón de que estamos hablando, ocurre lo siguiente:

A).- Al que perdona:

1.-Se libera del odio, el rencor y el afán de revancha.

2.- Relativiza el problema que, automáticamente, deja de serlo.

3.- Se eleva espiritualmente a alturas imposibles de alcanzar de otro modo.

4.- Es invadido por una inefable sensación de paz y de felicidad.

5.- Comprende instantáneamente, el funcionamiento de las leyes cósmicas que rigen la convivencia.

6.- Dirige hacia el ofensor una vibración que, un día u otro pero indefectiblemente, ayudará a su regeneración.

7.- Atrae elementales de las vibraciones de perdón y de elevación espiritual, que le inclinarán a repetir el proceso cuando en el futuro se le ofenda, y a permanecer en esos elevados planos, ampliando su conocimiento oculto del mundo y acelerando su propia evolución.

B).- Al perdonado:

1.- Se libera del peso que supone el saber que se tiene esa deuda pendiente.

2.- Recibe la vibración de amor del ofendido, que quedará en su aura y, tarde o temprano, le hará cambiar de conducta.

3.- Recibe el germen del pensamiento de que hay otro modo de convivir y de actuar, mucho más hermoso para todos. Germen que con el tiempo se desarrollará.

4.- Se aboca al arrepentimiento y, con él, a la "remisión" de su "pecado".

5.- Todo lo cual le pone en camino de aprender, a su vez, a perdonar en el futuro.

DÍA 11

CANARIAS 7, Las Palmas de Gran Canaria

*Dios se oculta al intelecto, pero se manifiesta al corazón.

*Los insensatos no miran más allá de las vestiduras. Si el vestido es bello, aquél que lo lleva parece igualmente bello a sus ojos. Sin embargo, el vestido cubre algo más precioso, que es el cuerpo y éste, a su vez, algo más bello aún, que es el espíritu.

*Es un error tomar la Escritura literalmente. Las palabras no son sino el envoltorio de su Enseñanza.

*Hay tres clases de tiranos contra la Sabiduría:

- Los que matan al sabio en nombre de la ley.

- Los que, levantándose multitudinariamente contra la tiranía, crean un caos a costa de la virtud y la sabiduría.

- Los que, con la excusa de restaurar el orden perdido, afirman su autoridad y aplastan la inteligencia.

*¿Te has dado cuenta de qué poca diferencia hay entre la risa y la tos? ¿Y entre la sonrisa y la mueca? ¿Y entre el amor y el odio? ¿Por qué, pues, utilizar los segundos, si con el mismo esfuerzo puedes utilizar los primeros?

*Si bien se examina, el amor es cosa de uno. De uno sólo. Y ahí está el error de casi todos: En quererlo convertir en cosa de dos.

*La televisión era un medio de difusión cultural que, de vez en cuando, se veía obligado a proyectar anuncios para poder subsistir y continuar con su labor de culturización.

Ahora ya es un medio de difusión comercial que, de vez en cuando, se ve obligado a proyectar películas para poder subsistir y continuar con su labor de comercialización.

*El que ama no debe esperar nada por ello. Debe conformarse con amar. Si espera correspondencia, el amor baja de categoría y, de ser una

virtud maravillosa, la más maravillosa, pasa a ser una mera transacción comercial. Es decir, baja del Olimpo para instalarse en el mercado.

DÍA 12

YA, Madrid

*La cultura no es más que el uso de técnicas y conocimientos ajenos como si fuesen propios.

*No pretendas ser feliz sin antes desear la felicidad de los demás y hacer lo posible por proporcionársela. No funciona.

*No sólo eres responsable de tus actos. También lo eres de tu inactividad.

*No te quejes de tu desgracia. En vez de ello, averigua con claridad qué es lo que realmente deseas, luego concentra en ello todas tus energías, tus pensamientos y tus deseos y sentimientos. Y lucha por ello. No tardarás en conseguirlo.

*¿Te has dado cuenta de que en todos los momentos tristes de tu vida ha habido alguien que te ha ayudado a sobrellevarlos? ¿Para cuándo estás dejando hacer tú lo mismo con otros?

*¿No sabes que en todo momento debemos agradecer lo que tenemos? Aunque te sientas muy desgraciado, siempre hay millones de semejantes que se sentirían felicísimos en tu lugar. ¿De qué te quejas, pues? ¿No sabes que todo es relativo? ¡Relativízalo!

*Si te comparas con otros, o te amargarás o te ensoberbecerás. Porque siempre hay quien está mejor y quien está peor. Lo acertado es mirar a tu propio interior y tratar de mejorarlo. Y, entretanto, sentirte a gusto.

*Tú eres una criatura del universo, lo mismo que el árbol o el perro o la estrella. Tienes, por tanto, perfecto derecho a estar donde estás y a ser lo que eres... porque tú sabes que el universo avanza como está previsto.

DÍA 13

CÓRDOBA, Córdoba

*Para presumir hay que sufrir. Pero, ¿compensa?

*La envidia es, en realidad, una esclavitud. Y de la peor especie.

*Al preocuparte por los problemas de los demás y de su resolución, estarás, sin saberlo, experimentando una ampliación de conciencia que te hará elevarte a un mundo superior, a un plano más elevado desde el cual se ve todo mejor, y que ofrece muchas más posibilidades de trabajo y de realización y de vida, que el inferior.

*La autobiografía es la vida que nos hubiera gustado vivir.

*Todo innovador es un mártir en ciernes.

*Nos quejamos mucho más de tener poca memoria que de tener pocas luces, lo cual demuestra que es más cierto lo último.

*El hombre ideal y la mujer ideal no existen. Por eso son ideales.

*¿Sabes de alguien que haya subido una escalera sin hollar su primer escalón?

DÍA 14

ABC CASTILLA Y LEÓN, Valladolid

*Los momentos que recordamos como los más felices de nuestro pasado están siempre basados en cosas sencillas, naturales, económicas e intrascendentes. ¿Por qué, pues, nos empeñamos en buscar la felicidad en las cosas complicadas, artificiales, caras e importantes?

*No te avergüences de lo que haces, si lo haces con amor. Pero avergüénzate si no es así.

*¿Qué diferencia hay entre desear algo y lograrlo? Sólo la voluntad.

*El que no sabe perdonar, no sabe vivir.

*Si todas las guerras de la historia, una vez terminadas, se han demostrado dolorosas, inútiles y peores que la situación que las provocó, ¿por qué pensamos siempre que la próxima será distinta?

*El que no sabe amar, se está odiando a sí mismo.

*¿Quién es más suicida: El que se quita la vida del cuerpo o el que se quita la vida del alma? ¿Y quién es más asesino: El que quita a los demás la vida del cuerpo o el que les priva de la vida del alma?

*De niños queríamos ser mayores, pero de una manera vaga y general. Ahora, a veces, también nos gustaría volver a ser niños, pero también de una manera vaga y general.

DÍA 15

EL DÍA Santa Cruz de Tenerife

*Casi todas las ideas que la juventud rechaza, serán suyas pocos años después.

*No te fíes de los que te guiñan el ojo; muchos lo hacen sólo para afinar la puntería.

*¿Cómo iba a suponer cada uno de nosotros, cuando niños, todo lo que nos depararía la vida, las personas con las que nos relacionaríamos y las experiencias que tendríamos que vivir? ¡Cuánto misterio se encierra en cada niño!

*Cada día contiene alguna respuesta a alguna de nuestras preguntas. Mantén el ojo y el oído alertas. Y el block de notas de la mente.

*La vida es como un test, y cada día es una pregunta, un problema, un jeroglífico o una sucesión de imágenes o de cantidades, cuya respuesta o cuya solución o cuyo significado hemos de desentrañar. A veces desconcierta, porque hay preguntas que parecen repetidas, pero nunca lo son; siempre tienen algo nuevo que hace que la respuesta tenga que ser también distinta.

*Cada sentido es una ventana abierta en el cuerpo, a través de la cual el espíritu, en él encerrado, se va haciendo idea de lo que hay en el mundo físico y de cómo funciona. Y eso es la experiencia, base y madre de la evolución.

*Para poder sólo te hace falta creer que puedes.

*El miedo ha sido la causa del progreso, en todos los aspectos. Ahora ya no es necesario. Ahora ha de ser sustituido por la confianza y el esfuerzo.

DÍA 16

ATLÁNTICO DIARIO, Vigo, Pontevedra

*La vanidad es una venda que nos cubre los ojos del alma y que nos impide ver la valía de los demás.

*El acierto nos enseña mucho menos que el error. Y más despacio.

*No hay nada vivo en reposo.

*Reposar cuando se está cansado es una necesidad. Cuando no, es un delito.

*Si la verdadera vida es la conciencia del propio yo, estamos rodeados de cadáveres.

*Si el amor es la esencia de la vida, el que no siente amor por los demás, está muerto con relación a ellos.

*La clave del amor está en saber ponerse en el lugar de los demás.

*¿Qué pecado es el que no has cometido? ¿En qué te consideras, pues, mejor que tu hermano?

*Entre hablar y callar, siempre es preferible lo último.

*Los buenos hábitos se contraen con la misma facilidad que los malos, pero dan lugar a "vicios beneficiosos". La diferencia, pues, estriba sólo en los efectos.

DÍAS 17 á 31

EL SOL DE MÉXICO, México D.F., Méjico

EL DECÁLOGO

- Esta ya no es una época de mandamientos, de decálogos para regular nuestra conducta. La Humanidad ha superado ese estadio en que

había que decirle lo que podía y no podía hacer y conducirla con mano dura.

- Yo no estaría tan seguro.

- ¿Por qué?

- Porque tú partes de una concepción equivocada de los Mandamientos de Jehová.

- ¿Equivocada en qué sentido?

- Yo diría que en todos.

- ¡Hombre! ¿En todos? ¿Podrías demostrármelo?

- Demostrarlo no podré. Lo que sí que puedo hacer es razonar contigo para que tú comprendas que hay otra interpretación más lógica de los mandamientos y de su finalidad.

- De acuerdo, me es igual. Te escucho.

- Bien. En primer lugar has de tener en cuenta que los Mandamientos fueron dados a los que estaban siendo seleccionados para constituir la raza-raíz de la posterior raza aria, que comprende todos los actuales blancos.

- ¿Y por qué precisamente a los blancos actuales?

- Porque eran los egos más avanzados en la oleada de vida humana. Verás. La raza anterior a la aria, según las crónicas ocultistas de hace muchísimos milenios, fue la raza atlante - que comprendió también muchas subrazas - y que, cuando dio de sí todo lo que podía dar, obligó a los gobernantes de la evolución humana - personalizados o dirigidos por Jehová - a seleccionar entre todos los más avanzados y crear con ellos una raza-raíz para la siguiente gran raza que, como te he dicho es la llamada aria y que, por cierto, nada tiene que ver con la acepción racista de los nazis.

- ¿Y qué pasó?

- Pues pasó que, para educir de una raza otra más avanzada es preciso darle unas normas y exigir que las cumpla para que sus miembros vayan

desarrollando ciertas facultades que poseían sólo rudimentariamente y que serán las características distintivas de la nueva raza-raíz y sus subrazas. En el Éxodo se relata la historia de aquellos momentos. Por ello a los hijos de Israel de la Biblia, que eran, en realidad, los llamados "semitas originales", se les prohibía contraer matrimonio con las hijas de otros pueblos, con el fin de realizar en su seno una selección de características definidas.

-¿Y qué características había que desarrollar?

- Varias. Entre ellas la voluntad. Por eso se estableció el sacrificio, es decir, la entrega voluntaria a Dios, la pérdida de lo que el hombre más estimase: Sus bienes, una parte de sus ingresos, los primogénitos de su descendencia y de la de sus ganados, etc. Todo eso, para un pueblo muy materializado exigía un gran esfuerzo de voluntad. Pero, como si no cumplían, ahí estaba Jehová para castigarlos, no tenían más remedio que obedecer y así, mediante la repetición de ese esfuerzo, contrario a sus propios intereses, desarrollaron la voluntad que, en estadios posteriores de la evolución - ahora, por ejemplo - sería muy útil.

- De acuerdo. ¿Y qué tiene eso que ver con el Decálogo?

- Mucho. Piensa que Jehová, aunque pensamos que se comportaba como un Dios cruel e injusto, obraba movido por un inmenso amor a sus criaturas y en todo momento pretendía lo mejor para ellas, aunque su visión momentánea no les permitiese comprenderlo así. En esa tesitura, Jehová promulgó Su Decálogo que no era más que una serie de consejos para que su raza elegida pudiese avanzar más deprisa.

- No comprendo. Explícate.

- Lo haré por partes. El plan de Dios en cuanto a la evolución del hombre se refiere, pretende que éste se convierta en un dios creador al final de su recorrido. Bien, para ello ha de adquirir una serie de facultades - en ello estamos - además de las ya adquiridas anteriormente.

- ¿Y por qué hay que adquirirlas?

- La oleada de vida humana, como todas las oleadas de vida, está constituida por una serie de chispas emanadas de y en Dios, que nacen sin consciencia de sí mismas, sin saber que existen y que son seres distintos de los demás, y teniendo, en potencia, todas las posibilidades de un dios creador. Pero, para obtener la autoconsciencia y desarrollar esas facultades divinas, necesitan varios vehículos que han de evolucionar en los distintos planos de existencia, o sean, el físico, el astral, emocional o de deseos y el mental.

- Comprendo.

- El cuerpo físico es el más antiguo y, por tanto, el más perfecto, que posee el hombre, es decir, el espíritu o Ego en evolución. Por eso, cuando los cuerpos pertenecientes a una raza empiezan a no poder dar ya más de sí, cuando los espíritus que los usan ya no pueden aprender nada nuevo usándolos, se impone seleccionar a los más avanzados y, con ellos, formar la simiente de una nueva raza-raíz que dé lugar a cuerpos más aptos, más perfectos desde el punto de vista de la evolución.

- Ahora lo veo claro. Entonces Jehová intentaba eso, ¿no?

- Si, claro. Te he dicho que la raza anterior a la Aria fue la Atlante, con siete subrazas, y aún hubo otra antes en la Época Lemúrica; cada una de ellas mejorando la anterior y adicionando facultades o capacidades.

- ¿Y cuál fue la nueva adquisición de la futura raza Aria?

- La mente. Esta facultad, más bien instrumento o vehículo del Ego, le fue entregado al hombre en la Época Atlante, pero sólo a los que en la evolución habían llegado al punto en que pudiesen recibirla. Y los más avanzados de esos son los que se reunieron para formar la raza-raíz de la futura raza aria, los semitas originales. ¿Lo comprendes?

- Sí. ¿Y qué pasó con la mente?

- Con la mente no pasó nada. Nuestra humanidad actual está tratando de desarrollarla y de que se convierta en el instrumento más importante, predominando y controlando la emotividad, los sentimientos, lo que hoy

llamamos la visceralidad. Como sabes, aún estamos bastante lejos de conseguir que la gente piense antes de recurrir a las manos. Por otra parte, la mente es el instrumento que utilizamos para crear.

-¿Para crear?

- Sí, claro. Nosotros, aunque no nos demos cuenta, somos creadores, estamos continuamente creando, primero con la mente y luego realizando en el mundo físico lo que con ella hemos creado. ¿Tú no te has dado cuenta de que te es imposible hacer algo si no lo piensas antes?

- Ahora que lo dices, pues sí. Es cierto.

- Pero también es cierto que la mayor parte de nuestras creaciones, por no decir todas, son erróneas e incompletas y necesitan de reformas, rectificaciones o repeticiones. Lo que se pretende de nosotros es que desarrollemos la mente hasta tal punto que seamos capaces de crear, de primera intención, cosas perfectas, sin necesidad de rectificaciones y sin tener que cargar luego con las consecuencias de nuestros errores.

- Comprendo perfectamente.

- Como el propósito de Jehová era aconsejar a sus criaturas, les entregó el Decálogo, que no era más que un compendio de verdades que podían acelerar su evolución.

- ¿Verdades?

- Sí. Se trata de consejos para orientar al hombre y que no se enfrente a las leyes naturales.

- ¿Y cómo funciona eso?

- Verás. El universo entero, pero nosotros nos ceñiremos a nuestro mundo, está regido por una serie de movimientos o corrientes de energía o de voluntad superior, que siempre actúan en el mismo sentido, y que nosotros llamamos "leyes naturales".

- ¿Me puedes poner un ejemplo?

- Claro. Por ejemplo, la ley de la gravedad. O la de la resistencia eléctrica, o la de la refracción de la luz o la de la transmisión del sonido o la de la palanca, etc. etc.

- ¿Eso son leyes naturales?

- Claro. Y la misión del hombre es ir descubriéndolas, asimilándolas y aplicándolas para su propia evolución. Si no se hubiera descubierto toda la serie de leyes naturales que hoy conocemos, nuestra civilización no hubiera alcanzado el nivel que tiene. Ten en cuenta que todos los fenómenos de la naturaleza, todos sin excepción, obedecen a alguna o algunas leyes naturales. Y que si esas leyes no se cumplen, los fenómenos correspondientes no se producen.

- Eso no lo entiendo bien.

- Pues está muy claro. Por ejemplo: Desde tiempos antiquísimos el hombre ha aspirado a volar y no lo ha conseguido. ¿Por qué? Porque sus inventos no tenían en cuenta una serie de leyes naturales y, como consecuencia de esa ignorancia, no las cumplían y el hombre no podía volar. Y ¿cuándo ha podido volar el hombre? Pues cuando ha descubierto y obedecido las leyes que rigen la aerodinámica, la composición de fuerzas, la hélice, la combustión y expansión de líquidos y gases, etc, etc. Pero siempre que se incumple una ley natural, se produce un accidente. Sin excepción, porque las leyes naturales no admiten errores ni excepciones ni favoritismos. Por eso la humanidad continúa sus investigaciones en todos los campos, para descubrir las leyes naturales que aún desconoce y evitar fracasos, que es lo mismo que evolucionar más deprisa. Los accidentes, pues, los fracasos, son el acicate para que la humanidad se esfuerce, aplique su mente a la naturaleza, discurra y le arranque sus secretos para dominarla.

- Ahora lo comprendo.

- Pues bien, en aquella época remota, Jehová quiso, mediante su Decálogo, avisar al hombre de lo que era erróneo y le conduciría al fracaso, a retrasar su evolución.

- ¿Entonces, según tú, el Decálogo es una serie de consejos?

- Por supuesto.

- Caramba. Pues no lo parecen. Dan la impresión de verdaderos mandatos totalmente imperativos.

- Eso depende de cómo lo tomes. Te lo voy a exponer de otra manera. Si tú quisieras aconsejar a alguien sobre el uso de la palanca, por ejemplo, podrías decirle muchas cosas y, entre ellas ésta: "No utilices una palanca sin un punto de apoyo". Y si quisieras ilustrarle sobre el vuelo, podrías decirle: "No intentes volar con más peso que impulso tengas". Y si quisieras ayudarle a mantener el equilibrio podrías aconsejar: "No saques el centro de gravedad de la base de sustentación". Y así podría ponerte miles de ejemplos. ¿Te parecerían buenos consejos?

- Por supuesto.

- Buenos si tu amigo los observaba. Porque si no, fracasaría. ¿No es así?

- Sí, claro.

- Porque si tu amigo se empeñaba en trabajar con una palanca sin utilizar un punto de apoyo, de nada le serviría su esfuerzo. Y si pretendía volar sin la suficiente fuerza, se estrellaría. Y si construyese torres inclinadas con el centro de gravedad fuera de la base de sustentación, se le derrumbarían, ¿no?

- Cierto.

- Pues con los mandamientos ocurre exactamente lo mismo, porque se trata de consejos para acomodar las conductas de la humanidad a las leyes naturales que rigen la evolución humana.

- Explícate.

- Para explicarlo, lo mejor es ir viendo uno por uno los mandamientos y comprenderás lo que te digo y te darás cuenta de que son magníficas ayudas para los hombres, si éstos los cumplen. Y, por otra parte, magníficas enseñanzas para comprender las causas de sus males, si no los observan. Y, en todo caso, para darse cuenta de que somos nosotros mismos los que arrojamos sobre nuestras cabezas el dolor, la enfermedad, las desgracias, los sufrimientos, y que Dios, en todo momento, nos está queriendo ayudar sin interferir en nuestro libre albedrío, pues Su meta es que lleguemos a dioses creadores como Él y no es posible un dios creador sin libre albedrío y sin saber crear perfectamente.

- De acuerdo. Empecemos, pues, a estudiarlos. El primero, si no recuerdo mal dice: " Amarás a Dios sobre todas las cosas".

- Yo preferiría empezar por otro. Luego nos será más fácil llegar a éste mandamiento. Tú sabes que los tres primeros se refieren a nuestra relación con Dios y los siete últimos a nuestras relaciones con el prójimo, ¿no?

- Pues no lo sabía.

- Bien. Por eso me gustaría, si no tienes inconveniente, empezar por el primero de los siete que se refieren a la convivencia.

- De acuerdo, ¿por qué voy a tener inconveniente? Todo esto es interesantísimo.

- Empecemos, pues. El cuarto mandamiento dice : "Honrarás a tu padre y a tu madre".

- Sí. Y yo pregunto por qué y qué pasa si no lo hago.

- Pues verás. A todos nosotros, los constituyentes de las razas blancas, y que somos los que estamos utilizando los cuerpos más avanzados de toda la oleada de vida humana, antes de iniciar el proceso del renacimiento, se nos da la oportunidad de escoger entre tres o cuatro proyectos o posibilidades de vida, con el fin de que seamos nosotros mismos, nuestro Yo Superior que es quien evoluciona, los que decidamos

qué facultades queremos desarrollar, qué trabajos queremos hacer, qué lecciones hemos de aprender, qué deudas de destino deseamos pagar, etc. De modo que cada uno elegimos los padres que tendremos, el ambiente en que nuestra vida se desenvolverá, el cónyuge que nos ayudará en esa vida, el tiempo que viviremos, etc.

- ¿Entonces todo está previsto de antemano? ¿Dónde queda, pues, el libre albedrío y, consecuentemente, la responsabilidad?

- Tranquilo. No todo está previsto de antemano, sino las líneas principales, los acontecimientos más importantes. Lo demás queda a nuestro albedrío y es donde hemos de manifestar nuestra propia epigénesis.

- ¿Epigénesis? ¿Y eso qué es?

- La epigénesis es la facultad que, como dioses creadores en formación que somos, tenemos todos los humanos, de poner en funcionamiento causas nuevas para producir sus respectivos efectos. Me explico: Si bien es cierto que toda causa produce su efecto correspondiente y no otro, y que todo efecto tiene su causa correspondiente y no otra, no todo en la naturaleza es absolutamente mecánico. Precisamente nosotros, los hombres, cuya vida es, en casi todo, simple consecuencia de causas anteriores, puede modificar los resultados previsibles poniendo en movimiento causas nuevas, que no derivan de otras anteriores, es decir, dando nacimiento a nuevas cadenas de causas y efectos.

- Me parece quererlo comprender, pero no lo veo demasiado claro.

- Te pondré un ejemplo. Si tú, desde antes de nacer, tienes fijada tu muerte en el minuto tal del día tal del año tal en tal sitio y por tal motivo, puedes alargar tu existencia si llevas una vida ajustada a las leyes naturales; en otras palabras, si cumples los mandamientos.

- ¿Y eso por qué?

- Muy sencillo. Porque lo que Dios quiere es que avancemos lo más posible ya que, al fin y al cabo formamos parte de Su plan, y Su voluntad tiende a completarlo, pero sin violentar nuestra libertad en ningún

momento. Entonces, si tú te adaptas completamente a esa voluntad divina, te conviertes en un centro de irradiación de vibraciones positivas, en un ejemplo viviente, en una fuente de enseñanzas y eso sólo puede ayudar a quienes te rodean y, consecuentemente, acelerar la realización del plan divino. Por eso, en esas circunstancias, tu vida se verá prolongada. ¿No te ha chocado que, en términos generales, la gente dedicada a hacer el bien, los que, de modo altruista, se dedican a servir al prójimo, suelen tener vidas sanas y largas? ¿Y no has comprobado que los libertinos, los negativos, aunque tengan muchos bienes, no llegan a edades muy avanzadas ni viven sanos? He dicho en términos generales, pues también existe quien previó vivir muchos años con determinado propósito y los vivirá aunque su vida no haya sido exactamente lo que el Yo Superior esperaba en el momento de decidirla. Pero también hay quien lleva una vida tan sumamente negativa, quien se rodea de tal cúmulo de vibraciones destructoras que, aunque en principio tenía prevista una vida de equis años, esa vida se ve truncada antes del plazo. De todo esto no hay que extraer conclusiones individualizadas porque cada hombre es distinto y cada uno tiene su plan de evolución que va desarrollando a su manera, siempre con la asistencia de Dios o, mejor dicho, de Sus colaboradores.

- ¿Sus colaboradores?

- Claro. ¿Crees que Dios en persona se preocupa de cada uno de nosotros? Por supuesto, todos formamos parte de Él, y por eso, en Su conciencia sabe todo lo que hacemos y lo que nos ocurre, pero son los intermediarios, las oleadas de vida superiores a la humana y algunos, muy avanzados, pertenecientes a ella, los que se encargan de transmitir Sus energías, canalizar las cosas, colaborar en la labor de realización de Su plan, porque para su evolución lo necesitan hacer así, lo mismo que nosotros no podemos prescindir de los demás ni de los animales ni de las plantas y, consciente o inconscientemente, estamos influyendo en sus evoluciones de modo definitivo.

- Sí, lo comprendo.

- Pues volvamos a los padres. Desde el momento en que tu Yo Superior da su conformidad para ser padre o madre de un espíritu hermano, que nacerá como hijo tuyo, estás comprometiéndote a dar mucho: Tu amor, tu libertad, tus esfuerzos, tus sacrificios, tu enseñanza.. y, si eres madre, además, tu sangre y parte de tu propia vida. ¿No es, pues, lógico y justo que ese hijo que te escogió como padre o como madre te deba respeto, gratitud y amor? ¿Cuál crees tú que debe ser la consecuencia de la falta de respeto, de gratitud y de amor hacia los padres, a tenor de la ley del karma?

- Lo veo clarísimo. Pero me has dicho que sólo los más avanzados, los que constituimos, en términos generales, las razas blancas, tenemos la posibilidad de escoger los padres y yo me pregunto ¿qué pasa con los otros?

- Los otros son conducidos por la ley del karma. Renacen, como todos, porque esa es una necesidad, como el crecer o el envejecer, pero se les hace nacer en los padres que los encargados de administrar la ley del karma entienden que son los más convenientes, para que obtengan el máximo de evolución. Ten en cuenta que su Ego, su Yo Superior, al haber evolucionado menos, aún no está en condiciones de ser Él mismo el que elija, con ciertas garantías de acierto.

- Entonces en todas las encarnaciones todos evolucionamos, ¿no?

- En general, sí. Pero como somos seres libres y esa libertad se nos respeta y no somos aún perfectos, cometemos muchos errores, nos dejamos llevar por los deseos egoístas, con lo cual nos alejamos de las leyes naturales y creamos nuevo karma y al final de la encarnación, muchas veces comprobamos que, en realidad, hemos retrocedido en nuestra evolución.

- Es tristísimo, después de tanto esfuerzo, ¿no? Pero se me está ocurriendo una pregunta muy interesante.

- ¿Cuál?

- ¿Podemos retroceder, de tal modo que nos veamos obligados a renacer en una raza con cuerpos físicos menos evolucionados?

- Rotundamente, sí. Todos los que utilizamos cuerpos de la raza blanca hemos pasado ya antes por otras razas y hemos pertenecido a la raza amarilla y a la raza negra, con sus diferentes subrazas. Pero si nuestra vida demuestra que aún no somos capaces de usar dignamente un cuerpo más perfecto con miras a nuestra propia evolución, nos veremos renaciendo en una raza que ya había sido nuestro hogar para, así, "repetir curso", dicho en términos académicos. Un caso típico de retraso lo tenemos en los antropoides que, si bien pertenecen a la oleada de vida humana, ya en la Época Lemúrica quedaron rezagados, degenerando sus cuerpos desde entonces hasta su estado actual. Y los simios más pequeños aún degeneraron luego a partir de los antropoides. Eso en cuanto a los cuerpos que utilizan pero, en cuanto a sus espíritus, a sus Egos, siguen perteneciendo a nuestra oleada de vida.

- Es trágico.

- Por supuesto, pero hemos de aprender a usar el libre albedrío y la inteligencia para conocer y cumplir las leyes naturales. Ten en cuenta que nosotros tenemos mucha prisa y lo queremos todo enseguida, pero en la naturaleza no ocurre nada de repente ni se adquiere nada sin pagar antes su precio y que ese precio es siempre un esfuerzo.

Bien, pasemos ahora a estudiar el siguiente mandamiento, el quinto, que establece: "No matarás".

- Vamos a ver qué tiene dentro.

- Pues tiene mucho y generalmente mal entendido. Date cuenta de que el mandamiento no distingue ni qué se mata ni cómo se mata ni por qué se mata; simplemente, prohibe matar. Dicho esto, piensa que cada uno de nosotros estamos evolucionando o, lo que es lo mismo, aprendiendo lecciones o adquiriendo experiencia o desarrollando facultades que, poco a

poco, nos van haciendo llegar a la perfección que necesitamos para convertirnos en dioses creadores. Y piensa que en todo el universo no hay más que una vida: La vida de Dios. El hombre, pues, puede, y de hecho lo hace, participar de esa vida como si fuera la propia; lo que no puede hacer es crearla ni, mucho menos, destruirla. Sin embargo, puede destruir los cuerpos y con ello frustrar, temporalmente, claro, el plan divino.

- Lo pienso y empiezo a comprender.

- Date cuenta de que renacer es el único medio que tenemos para evolucionar y, por tanto, cada renacimiento es una oportunidad de oro para aprender lecciones, para adquirir experiencia, en una palabra, para acercarnos a la meta. Y piensa que cada uno de nosotros no somos sino un centro de la conciencia divina, un elemento de Su plan, una pieza de Su puzle, necesaria para completarlo. ¿Qué derecho tenemos ninguno de nosotros a privar a un hermano de su posibilidad de evolucionar? Fíjate que, en términos generales, tardamos unos mil cincuenta años en renacer.

- ¿Tanto?

- Sí. Hablo en términos generales. Hay muchas excepciones debidas sobre todo a razones kármicas, pero esa es la regla general.

- ¿Y por qué precisamente mil cincuenta años?

- Por una razón muy sencilla, pero que se sale un poco de nuestro tema. Verás. El sol, a lo largo de su curso a través del cielo, cada año va apareciendo en el horizonte, en el equinoccio de primavera, un poco antes de lo que fuera de esperar.

- No entiendo esto.

- Trataré de explicártelo. Debido a que la Tierra no gira sobre su eje ideal y a que su eje verdadero tiene un movimiento lento oscilante y propio, parecido al de un trompo que fuera perdiendo su fuerza, describe un círculo en el espacio. Debido, pues, a ese movimiento oscilante, el sol no cruza el Ecuador por el mismo sitio todos los años, sino cada año un poco antes, de donde le viene al fenómeno la denominación de "precesión

de los equinoccios" porque el equinoccio se adelanta o "precede" cada año. Por ejemplo, al tiempo del nacimiento de Jesús de Nazaret, el equinoccio de primavera ocurría aproximadamente en el signo zodiacal Aries (de ahí lo de "Cordero de Dios" y lo del Buen Pastor). Pues bien, desde entonces el sol se ha ido moviendo "hacia atrás" y ahora el equinoccio de primavera se da en el signo de Piscis (y de ahí lo de los pescadores de hombres, las pescas milagrosas, las multiplicaciones de peces, el pez como símbolo de los cristianos, etc.). La progresión de la precesión de los equinoccios se realiza, aproximadamente, a razón de un grado cada setenta y dos años, treinta grados cada dos mil cien años y una vuelta completa al zodíaco, o sean trescientos sesenta grados, cada 26.000 años, aproximadamente. Es decir que, hasta que transcurran 26.000 años, el sol no volverá a aparecer en el horizonte durante el equinoccio de primavera por el mismo punto que este año; ni se volverán a repetir ni la posición de las estrellas, ni el momento ni el ángulo con que sus rayos inciden sobre cada punto de la Tierra, que hoy mismo se dan. Y esa es la base de la Astrología y de que no haya dos hombres iguales..

- Pero, ¿tanto tiene eso que ver?

- Mucho. Como cada signo del zodíaco produce sobre la tierra condiciones especiales, tanto climáticas como biológicas o psíquicas, y nosotros hemos de obtener el mayor provecho de esas condiciones, generalmente renacemos dos veces mientras el sol recorre, por precesión, cada signo, una como hombre y otra como mujer.

- ¿O sea, que todos somos hombres y mujeres?

- Por supuesto. El espíritu, que es lo que de verdad está evolucionando, nuestro propio Yo Superior, es bisexual, tiene los dos sexos. El sexo único sólo se da en planos inferiores.

- ¡Es asombroso! Y ¡qué poco significado tienen el machismo y el feminismo exacerbados cuando se saben estas cosas!

- Sí. Pero volvamos a lo nuestro. Si necesitamos un período de mil cincuenta años aproximadamente para preparar cada renacimiento, ¿qué derecho crees que tenemos a privar a un hermano de esa posibilidad poniendo fin a su vida? ¿Y cómo crees tú que reaccionará la Ley de Retribución o del karma? ¿Comprendes lo que supone matar a un ser vivo?

- Sí, lo comprendo y veo la enormidad que supone matar al prójimo. Pero has dicho "matar a un ser vivo".

- Claro. Los demás seres, los animales y las plantas, son también espíritus virginales como nosotros, sólo que emanados por Dios después que nosotros, en oleadas de vida posteriores y que están a nuestro cargo, como nosotros lo estamos al de las que nos precedieron. Por supuesto, los animales renacen más fácil y más frecuentemente que nosotros, ya que no están aún individualizados. Y los vegetales, mucho más fácilmente. Pero los animales tienen cuerpo de deseos, es decir, sienten dolor y miedo y afecto y amor. Y, si los matamos, aparte de privarles de la posibilidad de evolución que esa existencia les suponía, les hacemos sentir terror, dolor y sufrimiento. Y la ley del karma no distingue: Si provocas dolor, ese dolor recaerá sobre ti un día. Con los vegetales es distinto, puesto que al no tener cuerpo de deseos, no tienen sentimientos ni deseos y su renacimiento es más rápido.

- ¿Y en caso de legítima defensa?

- En ese caso está justificado el matar, siempre que eso resulte necesario para conservar nuestra propia vida. Se puede, por tanto, matar microbios, insectos y animales dañinos, que nos ataquen a nosotros o a los medios que necesitamos para vivir. Pero no es lícito matarlos por otros motivos. Ni siquiera para comer.

- Ahora comprendo el fundamento del vegetarianismo.

- Claro. Eso es el ideal. Hay, sin embargo, muchos hombres que aún creen necesitar, y de hecho necesitan, alimentarse de carne.

- ¿Y qué me dices de las guerras y de la pena de muerte?

- De las guerras te diré que el agresor, el que inicia la guerra o da lugar a ella, es el que infringe la ley. Y que la legítima defensa, como te he dicho, es lícita. Pero, fundamentalmente, hay que desterrar el deseo de matar, la suma de emoción e intelecto, que da lugar al odio, a la crueldad, a la maldad, sin ninguna relación con la legítima defensa.

En cuanto a la pena de muerte, es una infracción gravísima de la ley. Ningún hombre está autorizado para matar a otro. Y menos si está revestido de autoridad, lo cual hace suponer que se encuentra más evolucionado que el condenado y no a su mismo nivel, en el que automáticamente se coloca al actuar como él, matando.

Además, aunque esto no se piensa ni se sabe generalmente, es peor matar al sentenciado que encerrarlo en una cárcel aislado de la sociedad. En ésta tendrá tiempo de reflexionar y quizás de enmendarse y hasta de reintegrarse a la misma como miembro útil. Si se le ejecuta, en cambio, lo más probable es que muera lleno de odio y de deseos de venganza y como, por morir antes de lo previsto en su plan de vida, tras la muerte no comienza a experimentar el proceso normal (lo mismo que ocurre con las víctimas de asesinatos, homicidios y accidentes, aunque éstos quedan en el plano astral en estado comatoso hasta el día en que debieron morir), queda, hasta que llegue la fecha en que estaba prevista su muerte natural, pegado a la tierra y pudiendo influir en las mentes de cuantos sintonicen con su vibración de odio o de venganza y, en poco tiempo, conseguir que proliferen los delincuentes del mismo tipo. ¿De quién piensas, pues, que será la responsabilidad de toda esa proliferación de delincuentes sino del que ejecutó al primero?

- Claro, es lógico. ¿Y qué pasa con los suicidas? ¿Está previsto el suicidio en el plan de su vida?

- No. De ninguna manera. Porque el plan de vida se forja en el mundo del pensamiento concreto, en el segundo cielo, y allí no existe ninguna vibración altamente negativa. El suicidio es una decisión

unilateral y libre del hombre, una huída ante los problemas que él mismo escogió enfrentar o se creó con su conducta. Por tanto, la ley del karma es muy severa con ellos, ya que han frustrado todo el esfuerzo realizado y han hecho imposible el cumplimiento de lo que se comprometieron a cumplir. Su arquetipo, en aquel elevado plano de existencia, seguirá vibrando hasta que llegue el momento en que, con arreglo al plan inicial, debió dejar de hacerlo produciendo la muerte del cuerpo físico. Su sufrimiento tras la muerte es muy duro y permanente porque, por un lado, su arquetipo vibra y, por otro, su cuerpo físico no puede responder a esa vibración por no existir, lo cual les produce una sensación de hambre infinita e insaciable, en todo el cuerpo astral, que no pueden mitigar de ningún modo.

- Es terrible.

- Sí lo es. Pero se asegura que el suicida sólo lo es una vez. Es decir, aprende la lección de la responsabilidad y la necesidad de afrontar los problemas que uno ha decidido enfrentar o ha creado al incumplir las leyes naturales. Esas personas que sienten pavor ante la muerte fueron, con mucha probabilidad, suicidas que aprendieron la lección. Pero hay otros aspectos en este mandamiento que muchas veces se pasan por alto.

- ¿Cuáles?

- Son los atentados que de modo continuado hacemos contra nuestro cuerpo físico. Lo previsto por Dios es que nuestro cuerpo esté sano y dure con salud hasta el momento previsto. Por tanto, todo lo que hagamos que pueda perjudicar al cuerpo físico y, por tanto, acortar su duración en óptimas condiciones de funcionamiento, es una infracción de este mandamiento, una especie de suicidio lento, pero suicidio al fin.

- ¿A qué conductas te estás refiriendo concretamente?

- Pues al alcohol, al tabaco, a las drogas en general, al exceso en las comidas, y también a la tortura, a la imprudencia en la conducción de vehículos o en el manejo de sustancias que pueden producir mutilaciones o muertes, a la opresión o la explotación de los semejantes que produzca

hambre o sufrimiento o, en una palabra, a la reducción del tiempo de vida de los demás o de nosotros mismos.

- ¡Es maravilloso! Con esto se comprende dónde está la base para condenar todas esas actitudes y hábitos.

- Por supuesto. ¿Queda, pues, claro el quinto mandamiento?

- Aún me gustaría preguntar algo.

- Tú dirás.

- Has hablado de que las víctimas de asesinatos, homicidio y accidentes mortales, al morir quedan en estado comatoso. ¿Cómo es eso?

- Es una manifestación más de la justicia divina. Como han muerto, sin culpa suya, antes de la fecha y hora en que estaba previsto, quedan en su cuerpo de deseos, en el plano astral, en una especie de sueño profundo hasta que llega el momento en que debieron morir y entonces comienza para ellos el proceso normal tras la muerte natural, que no es nuestro tema. Por supuesto, en otra vida se les dará todo aquello de que se vieron privados en ésta, de modo que no sufran la menor injusticia por causas ajenas a su propia conducta. En cuanto al causante de su muerte, apenas muera, atraerá hacia sí el cuerpo comatoso de su víctima, que quedará adosado a él, recordándole insistentemente el momento del asesinato, homicidio o accidente por imprudencia, hasta que llegue el momento en que la víctima debió morir. Y si, cuando muere el matador, la víctima ya ha pasado a otro plano superior, será su cascarón o cadáver del cuerpo astral, el que se encargará de adosarse al del verdugo y recordarle su acto como lo hubiera hecho el cuerpo de deseos de la propia víctima. No me negarás que es un buen medio para convencer a los homicidas de que es mejor no matar. En cuanto al ejecutado - y te lo digo adelantándome a tu pregunta - no ocurre esto, de momento, aunque ocurrirá más tarde, porque, al morir lleno de odio y de ansias de venganza, queda pegado a la tierra, es decir, casi en contacto con el mundo físico y, temporalmente, se libra del proceso descrito aunque, lógicamente, no lo evita.

Recuerda esa frase de la Sagrada Escritura que dice: "Mía es la venganza, dijo el Señor". Porque nadie puede enseñarnos mejor que él. ¿Queda, pues, claro?

- Estoy impresionadísimo. Pero ha quedado perfectamente claro. Tan solo me queda una pregunta.

- ¿Cuál?

- ¿Habrá que pensar que el aborto provocado está incluido en este mandamiento?

- Por supuesto. Lo coge de lleno. Imagina que el que va a nacer, tras mil y pico de años en los planos superiores, ha escogido a sus futuros padres y éstos - me refiero a sus Yoes Superiores - han dado ya su conformidad; ha elegido un plan de vida determinado - su medio ambiente, su cónyuge, sus principales enfermedades, el modo y el momento de su muerte, etc. - y ha construido sus distintos vehículos; es decir, que todo está preparado para que ese espíritu renazca y evolucione en una nueva encarnación sobre la tierra. Y entonces, uno o ambos futuros padres, por miedo a la responsabilidad y, la mayor parte de las veces, por puro egoísmo - no querer sufrir por ese hijo, no querer dedicarle unos ingresos o un tiempo o prescindir por él de viajes o de libertad de movimientos, etc. - lo privan unilateralmente de toda posibilidad de realizar su proyecto de vida. ¿Qué te parece? ¿Y qué me dices de los profesionales que provocan el aborto sólo por dinero?

- Sabiendo lo que ya sé, me parece una monstruosidad. Un verdadero asesinato en cuanto a los que lo provocan y un parricidio en cuanto a los padres del nonato ya que son ellos los culpables de esa frustración.

- ¿Y cómo piensas tú que ha de responder a eso la ley del karma?

- No lo sé, pero las consecuencias deben ser, lógicamente, de una gravedad proporcional a la causa, claro.

- En efecto. Lo más probable es que, cuando esos padres, tras su muerte y su permanencia posterior en los planos superiores - y en el

purgatorio tendrán que enfrentarse a ese espíritu cuyo nacimiento frustraron y que se les pegará, como ya te he dicho - cuando pretendan, a su vez, renacer, no encontrarán quien acepte ser su padre o su madre, con lo cual su evolución puede retrasarse considerablemente.

- ¡Qué horror! Hay que pensar, pues, lo que les espera, tras la muerte, a los terroristas o, peor aún, a los que provocan guerras, que causan la muerte a tantas personas inocentes.

- Sí. La ley del karma es terrible. Pero justa. Y el peor pecado del hombre, por no decir el único, es la ignorancia. La ignorancia de todas estas cosas, o la falta de interés por ellas o la falta de fe en ellas... hasta que se ve metido en lo que pudo evitar fácilmente durante su vida en la tierra. Recuerda la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro.

- ¿En qué sentido?

- En todos. Epulón, rico y poderoso en vida, negaba hasta las migajas de su mesa al pobre Lázaro. Muertos los dos, éste subió al cielo mientras que Epulón fue al abismo. Desde allí veía a Lázaro feliz. Y le pidió al Señor que enviase a Lázaro a avisar a sus parientes, aún vivos, que lo de la otra vida y lo del castigo era cierto. Y el Señor le respondió que no, que Él ya les había enviado, precisamente para eso, a Moisés y a los profetas... Sí, es triste, pero la mayor parte de los hombres prefieren creer que todo eso son tonterías... hasta que comprueban en sus propias carnes que no es así. Pero entonces ya es tarde.

- Es verdad. ¡Qué ciegos estamos! Con esto terminamos el quinto mandamiento, ¿no?

- Sí. Pero aún quisiera referirme a una conducta, también egoísta y que infringe, de modo indirecto, este mandamiento.

- ¿Qué conducta es esa?

- La de aquellos que, teniendo posibilidades económicas y sociales y pudiendo tener hijos, los evitan, o incluso evitan el matrimonio, solamente por egoísmo. No puede decirse de ellos que maten a nadie, pero sí que

privan de la vida, de la ocasión de evolucionar a una serie de hermanos que se ven así privados de esa posibilidad sólo por el egoísmo de los en ese momento encarnados. Cuando se conocen los mecanismos de las leyes naturales, se ve claro que nadie puede tener más hijos de los que su Yo Superior ha aceptado o de los que su propio karma le proporciona, precisamente para su propia evolución. El hombre, sin embargo, haciendo uso de su libre albedrío - y yo añado: y de su ignorancia - puede evitar que esos hijos sean siquiera concebidos. ¿Cómo crees que ha de reaccionar la ley del karma?

- ¿Cómo reacciona?

- Ordinariamente, haciendo también que los que no quisieron tener hijos, no sean aceptados como tales cuando, a su vez, pretendan, en su día, renacer. Con esto pienso que ha quedado claro el quinto mandamiento, ¿no?

- Sí. Completamente claro.

- Pasemos, pues, al sexto: "No fornicarás".

- Este es un mandamiento muy conflictivo, ¿no?

- Sí, así es. Y tiene su razón de ser. Es realmente el peor comprendido de todos y quizá el más interesante desde el punto de vista esotérico, es decir, de lo que hay detrás de él.

- Me tienes en ascuas.

- Pues vamos allá. Primero tendré que dar un rodeo, quizá un poco largo, para luego llegar a este punto.

- De acuerdo.

- Verás. El encargado de proporcionar toda clase de vehículos en este período de la evolución terrestre es Jehová, que es, a su vez, el más evolucionado de la oleada de vida angélica, que es la inmediatamente anterior a la humana.

- No me digas.

- Sí. Y, además, es el ser que más perfectamente se ha identificado y ha logrado expresar las características del tercer aspecto de Dios, el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad. Es, pues, Jehová, con sus huestes de ángeles, quien nos proporciona nuestros vehículos físico, etérico, de deseos y mental. Es, por tanto quien hace posible la reproducción. Son sus ángeles quienes colocan el átomo simiente del cuerpo físico de la futura criatura en un espermatozoide del padre, y suya es la energía vital que hace posible la fecundación. Por eso, verás que son siempre los ángeles los que, en las Sagradas Escrituras, anuncian la concepción o el nacimiento de niños extraordinarios. Y por eso los pecados contra la actividad de Jehová se llaman "pecados contra el Espíritu Santo" y no se perdonan mediante el arrepentimiento. Son los únicos cuyas consecuencias el hombre ha de experimentar en sus carnes con sufrimientos y enfermedades, aunque se arrepienta mil veces de ellos y enmiende su conducta errónea.

- ¿Y eso por qué?

- Porque a cada hombre se le da al nacer una dosis determinada, la que merece, de energía creadora, que es una energía divina, exclusiva de los dioses creadores y de la cual no se debe hacer mal uso. Y si se hace, ese hombre se verá privado de recibir más energía creadora hasta que, a lo largo de una serie de futuras vidas vividas a tenor de las leyes naturales, se haga acreedor a ella.

- ¿Puedes explicarte más claramente?

- Sí. Tú recuerdas el pasaje del Génesis relativo a la costilla de Adán, ¿no?

- Sí, claro que la recuerdo, pero eso no puede ser más que un cuentecito.

- Sí y no. Se trata simplemente de un error de traducción que ha deformado muchas cosas. Verás: La palabra que figura en los textos más antiguos utilizados, significa "costilla" pero también significa "lado". El

traductor, desconocedor de lo que los textos ocultan, la tradujo por "costilla" y con ello creó todo un problema enorme. Pero lo que ocurrió realmente, puesto que el pasaje sagrado se refiere a la Época Lemúrica, cuando el hombre aún no tenía conciencia de tener cuerpo físico y su vida se desarrollaba en los planos superiores en contacto con los ángeles - que, por cierto, no son seres con alas, sino seres parecidos a los hombres pero más evolucionados, que están ayudándonos en nuestra evolución y que no tienen cuerpo físico sino que su vehículo más denso es etérico - y con el propio Jehová, que no debemos olvidar que es el más avanzado de los ángeles, lo que ocurrió, digo, fue que por entonces los hombres eran hermafroditas, es decir, macho y hembra a la vez - "macho y hembra los creó", dice el Génesis - ; cada ser emitía una serie de esporas y los espíritus reencarnantes se apropiaban de ellas y se desarrollaban; realmente, como ocurre ahora con las plantas hermafroditas. Pero para la evolución de los hombres como seres creadores, era conveniente el desarrollo de un cerebro que pudiera ser el instrumento de la mente que tendría que recibir en el futuro - y que es el único medio que el espíritu tiene para conocer el mundo físico, el etérico y el emocional - , y de una laringe que pudiera hablar y expresar las ideas y pensamientos a que esa mente y ese cerebro pudieran dar lugar. Y en un futuro, aún lejano, pronunciar la palabra creadora, como Dios.

Con ese fin, la mitad de la fuerza creadora que el hombre poseía y que le permitía producir esas semillas o esporas de futuros seres humanos, se destinó a dichos fines y se dirigió hacia arriba, iniciándose así el desarrollo del cerebro y de la laringe. Lógicamente, desde ese momento, el hombre para procrear, para facilitar la encarnación a otros hermanos de oleada de vida, necesitó la colaboración de la otra mitad de la fuerza creadora, es decir, de otro individuo de la otra polaridad, con lo que nacieron los sexos como representantes de las dos polaridades del espíritu:

El hombre como voluntad y la mujer como imaginación. Y nació el matrimonio, establecido directamente, pues, por Dios.

- Esto es alucinante.

- Sí, pero muy aclaratorio. La fuerza creadora, pues, que reside en el sexo es la misma que nos permite pensar y la que nos hace posible hablar. Y cualquier mal uso de esa fuerza que se haga, sea mediante el sexo, mediante el pensamiento o mediante la palabra, es un pecado contra el Espíritu Santo y el autor debe experimentar en su propia carne y durante las vidas que sean necesarias para recuperar el equilibrio, las consecuencias del derroche de la misma que haya hecho. De ahí la conexión entre las gónadas y la garganta (paperas y orquitis, aparición del sexo y cambio de la voz, etc.), y de ahí que los obsesos sexuales nunca se distingan por su talento y que el castigo de los que utilizan la hipnosis o la facilidad de palabra con fines egoístas - puesto que la fuerza mental y la fuerza verbal son la misma fuerza creadora - sea el renacer luego como seres descerebrados y totalmente privados de toda fuerza sexual, mental y verbal; y de ahí que quienes hacen buen uso de la fuerza creadora, sea en el sexo, sea con la mente, sea con la palabra, estén cumpliendo con las leyes naturales.

- Entonces habrá que hablar de cuál es el uso correcto de la fuerza sexual, ¿no?

- Por supuesto. Pero supongo que a estas alturas ya ha quedado bastante claro: La fuerza sexual es para procrear; la fuerza mental es para construir pensamientos positivos y que hagan avanzar a su creador y a los demás; y la fuerza verbal es para comunicar a los demás los conocimientos adquiridos.

- ¿Ni siquiera en el matrimonio es posible el uso del sexo sino para procrear?

- En última instancia, así es. Lo que ocurre es que, después de tantos millones de años de desviación y contando con que, ordinariamente, al

contraer matrimonio, el otro cónyuge se cree con derecho al llamado "débito conyugal", no es posible aceptar la tesis radical. Lo que sí será necesario es que se realice por amor, con entrega corporal y espiritual, con deseos de identificación, con una disposición positiva y constructiva, y no sólo por pasión y buscando placeres más mentales que físicos. Ten en cuenta que nunca estamos solos y, también en esos momentos atraemos seres etéricos y emocionales y mentales, que vibran como nosotros y es muy interesante no atraer a los que vibran con las pasiones y las bajezas, porque luego nos influencian insistentemente para que repitamos la experiencia y disfrutar ellos, mientras nosotros creemos que se trata de deseos exclusivamente nuestros.

- ¿Y tampoco se puede hacer uso de anticonceptivos para evitar tener, por ejemplo, más hijos de los que se pueden mantener?

- En buena ley, no. Nadie tiene más hijos de los que debe tener según su karma y su plan de vida, como te he dicho antes. Por eso verás personas que desean hijos y no los tienen, aunque lo intenten desesperadamente, mientras otras los tienen sin desearlos. Hay muchas relaciones kármicas en todo lo familiar. Pero puedo asegurarte que, sólo los que realizan el acto por pura pasión están expuestos a atraer a algún espíritu muy rezagado que esté intentando renacer. Ese será su karma.

- Es duro, ¿no?

- Puede parecer duro, pero es así. Eso es lo que establecen las leyes naturales que, por supuesto, podemos infringir ya que somos seres libres, pero sabiendo que habremos de afrontar los efectos de las causas que ponemos en acción. Ten en cuenta que a nosotros, a nuestra personalidad actual, una vida nos parece un todo, pero para nuestro verdadero yo, para nuestro Yo Superior, que es quien se juega la evolución, una vida es sólo como un día en su larguísimo recorrido a través de las eras. Esa es la razón de que, aunque no sepa explicar por qué, la iglesia cristiana haya insistido e insista tanto en la cuestión del sexo, y por eso no accede al matrimonio

de los clérigos, ya que interpreta que esa fuerza sexual han de destinarla, no a la procreación, que para eso están los otros hombres, sino para sublimarla en el servicio de Dios.

- ¿Qué es eso de sublimar la fuerza sexual?

- Bueno, es un fenómeno de alquimia espiritual que consiste en, absteniéndose de utilizar el sexo y dedicando la vida a servir al prójimo - lo que se supone que deben hacer los religiosos y por eso se les pide el voto de castidad - transformar la fuerza sexual en fuerza mental y verbal y en amor y en buenas obras y en creaciones para el bien. Y esa es la finalidad que la iglesia desea para la fuerza sexual de sus religiosos. Esa alquimia, lógicamente, sólo es posible porque, como hemos dicho, la fuerza sexual, la mental y la verbal son sólo distintos aspectos de una única fuerza, la fuerza creadora, que se ha concedido al hombre para fines positivos. Y eso está ya claro en el mismo Génesis.

- ¿En qué pasaje?

- Cuando se habla de la tentación de Eva por Lucifer en forma de serpiente.

- Pues no lo entiendo.

- Para entenderlo hay que conocer la clave de las Escrituras y saber así lo que quieren decir y lo que esconden. Clave que, desgraciadamente, la iglesia perdió en cuanto se dedicó a la política y persiguió a quienes la poseían.

- ¿Y qué quieren decir las Escrituras y qué esconden?

- Es otra historia que nos aleja de nuestro tema, pero que vale la pena aclarar. Verás. Te he dicho que la oleada de vida anterior a la nuestra es la de los ángeles. Bien. Pero, como ocurre con nosotros, y en nuestra misma oleada hay santos y hay sabios y hay asesinos y hay seres verdaderamente degradados, en la de los ángeles ocurrió lo mismo. Y acaeció que los rezagados de esa oleada de vida llegó un momento en que se dieron cuenta de que ya les resultaba imposible alcanzar a sus compañeros. Es decir, que

se encontraban entre los ángeles y los hombres, que eran más que hombres y menos que ángeles. Con los ángeles, en el mundo etérico, no podían evolucionar y para evolucionar en este plano, no tenían vehículo físico. Por eso se les ocurrió utilizar el cerebro humano y la experiencia humana para su propia evolución. Pero había un inconveniente para ello y estribaba en que, como he dicho antes, los hombres, si bien tenían cuerpo físico y se reproducían ya bisexualmente y tenían un cerebro y una laringe, no eran conscientes de ello - como ahora no somos nosotros conscientes de que hacemos la digestión o de que asimilamos el oxígeno del aire - y su consciencia, y por tanto su vida, se desarrollaba en los planos superiores. En estas circunstancias, cuando las configuraciones astrológicas eran las indicadas, los ángeles agrupaban a los hombres y tenía lugar el ayuntamiento de los sexos - lo mismo que ahora ocurre con los animales en su época del celo - que luego daba lugar al nacimiento de los hijos cuyo cuerpo era físico pero cuyo espíritu moraba en planos más elevados.

Lo que hicieron, pues, los Luciferes fue concienciar al hombre de que tenía cuerpo físico y de que podría crear cuerpos exactamente igual que Jehová. Y, cuando el hombre se percató de ello, fijando su conciencia en el mundo físico, en su ignorancia, y empujado por los Luciferes - que sólo evolucionan mediante las vibraciones más intensas que los hombres experimentan: sexo, velocidad, riesgo, peligro, pasión, éxtasis, adoración, psicosis colectiva, etc. - comenzó a hacer uso del sexo fuera de las épocas astralmente aconsejables y buscando en ello solamente el placer y no la procreación.

Las consecuencias fueron, primero la "expulsión del Edén", es decir, el descenso de la conciencia del plano astral, donde estaba en contacto directo con los dioses - los ángeles no caídos -, al plano físico, sin ningún contacto consciente ya con los seres superiores; y, en segundo lugar, la muerte pues, si bien ésta siempre había existido para los cuerpos

físicos, los hombres no habían sido conscientes de ella mientras su conciencia estuvo centrada en los planos superiores. Ese es, pues, el pecado original: El mal uso de la fuerza creadora sexual. Por otra parte, recordarás que en el jardín del Edén había dos árboles, el Árbol del Conocimiento y el Árbol de la Vida. El hombre probó con su pecado original el fruto del Árbol del Conocimiento - recuérdese que, en la Anunciación, María dice sorprendida al ángel que no "conoce" varón -, pero si hubiera igualmente probado el fruto del Árbol de la Vida, sus vehículos físicos hubieran sido inmortales y, por tanto, invariables, lo cual hubiera sido una verdadera calamidad puesto que estaban, y están aún, muy lejos de ser perfectos: El cuerpo del hombre se hubiera hecho inmortal - el espíritu ya lo es - , pero no hubiera podido evolucionar ya que la evolución del Yo Superior depende de la de sus vehículos, y el físico se hubiera quedado estancado y se hubiera malogrado así una cantidad enorme de energía, de trabajos y de esfuerzos de una serie de seres y de oleadas de vida, además de quedar la nuestra sin posibilidad de progreso.

- ¡Caramba, cuántas cosas quedan claras así! Pero me queda una pregunta: ¿Los Luciferes siguen aún en ese plan?

- Por supuesto. Ellos no desean perjudicar al hombre. Ellos buscan sólo adquirir experiencia y evolucionar y no tienen más medio que utilizar al hombre para ello, lo mismo que nosotros no tenemos más remedio que utilizar los vegetales y los animales como alimento, puesto que nuestro organismo no puede asimilar los minerales que, por otra parte, constituyen la siguiente oleada de vida tras los vegetales. Los Luciferes tienen otro camino, en realidad, y consiste en reconocer su retraso, sumarse al lado positivo, fomentar vibraciones positivas en los humanos y, con ello, alcanzar a su oleada de vida. Y, de hecho, ya son muchos los Luciferes que así lo están haciendo. Pero los restantes siguen fomentando en el hombre

vibraciones y emociones fuertes, tanto positivas como negativas, puesto que a ellos lo que les interesa es la intensidad.

-¿Entonces son los tentadores, los demonios de que la iglesia nos habla, o no?

- Claro que nos tientan, en el sentido de que fomentan en nosotros emociones fuertes, pero no pretenden especialmente lo malo. Son aún ángeles, seres inmensamente luminosos - Lucifer significa "portador de la luz" - enormemente más evolucionados que los hombres y que, si un hombre vibra de amor al prójimo, le ayudarán a desarrollar ese amor y a sentirlo, con lo cual le empujarán en su evolución; pero si otro hombre vibra por el sexo, también le fomentarán esos deseos para aprovecharse de su vibración, con lo cual le perjudicarán sin que él sea consciente de que lo que cree tendencia o deseo propio no es más que sugerencia de un espíritu Lucifer. De todo esto lo más interesante es comprender lo que hay detrás de la fuerza creadora y las consecuencias de su buen o mal uso. ¿Comprendes ahora que hacía bien Jehová al decir "no fornicarás", es decir, no harás mal uso de la fuerza creadora sexual?

- Sí. queda perfectamente claro y comprendido. Pero aún me gustarían unas palabras sobre algo que se me está ocurriendo.

- ¿Y qué es?

- ¿Cómo hay, según lo dicho que considerar la masturbación?

- Pues está claro. Si la fuerza creadora sexual es para procrear, cualquier uso que de la misma se haga para otra finalidad que no sea su sublimación, es derrocharla, por lo tanto, atenta directamente contra esta norma del sexto mandamiento.

- ¿Y la homosexualidad?

- ¿Recuerdas qué dos únicas ciudades destruyó el ángel por mandato expreso de Jehová?

- Sí. Sodoma y Gomorra.

- ¿Y por qué eran célebres esas ciudades?

- Es cierto. Por su libertinaje sexual y, sobre todo, por su homosexualidad.

- Hasta el punto de que la primera dio lugar al término "sodomía", ¿no? Pues la respuesta la tienes clara. Hay, además, algo que convendría añadir.

- ¿Qué?

- Que los Luciferes, portadores como te he dicho, de la luz, es decir, del fuego de la inteligencia, del fuego creador, son los encargados de canalizar hacia el Purgatorio la energía creadora "mal utilizada" por los hombres, bien por el conducto sexual, bien mediante pensamientos o deseos negativo o de palabras malintencionadas. Y "mal utilizada" quiere decir, tanto con una finalidad egoísta como sin utilidad. Cuando un hombre muere, al llegar al Purgatorio, son los Luciferes quienes se encargan de devolverle la energía creadora mal o inútilmente utilizada en vida, para que, al experimentar el dolor que esa reasimilación le produce y revivir las escenas vividas en su día, aprenda en el futuro a hacer un uso correcto de su fuerza sexual. Con ese trabajo los Luciferes están conquistando conocimientos y se acercan al momento en que se unan a su oleada de vida, como premio a la labor que hacen en favor del hombre al proporcionarle, bien que con dolor, el conocimiento del bien y del mal que, de otro modo no hubiera adquirido. Por otra parte, y para que comprendas mejor el funcionamiento de la fuerza sexual, has de saber que, en el acto sexual, el hombre, la parte positiva o activa, emite una porción de su energía creadora, que se introduce en la mujer, la parte negativa o pasiva y que es la que crea formas físicas. Si el acto se lleva a cabo normalmente, los dos polos se unen y el resultado es una nueva forma física y el equilibrio del universo sigue sin alteración: La emisión positiva ha dado lugar a una creación negativa. Pero si esa energía positiva no va a parar a su legítimo destinatario y del modo previsto por la naturaleza, haciendo

imposible aquel equilibrio, el desequilibrio creado reclamará la oportuna compensación hasta que ésta se produzca.

- En ese caso y tal como hoy día se piensa por la sociedad, por un lado o por otro, prácticamente todo el mundo está infringiendo este mandamiento.

- No. Todo el mundo, no. Hay mucha, muchísima gente que no lo hace. Pero, por otra parte, el hecho de que algo lo hagan muchos no cambia ni su calificación moral ni la ley natural. Lo correcto es correcto aunque no lo haga nadie; y lo incorrecto sigue siéndolo aunque lo hagan todos. Las leyes naturales tienen tiempo, mucho tiempo para imponerse.

Por otra parte, fíjate: Si todos los hombres, o la mayor parte de ellos, transmutasen la fuerza sexual que les sobra y derrochan, en ideas positivas, en amor al prójimo, en obras para el bien común, en proyectos para hacer avanzar y ser felices a todos, la evolución de la humanidad se aceleraría increíblemente. Ten en cuenta, además, que las enfermedades más insidiosas como el cáncer, la tuberculosis, la diabetes, la leucemia, la sífilis, el sida, la lepra, la epilepsia, etc. no reconocen más causa última que los excesos sexuales, en esta o en anteriores vidas. Este es el camino que los muchos han escogido, desgraciadamente. ¿Está claro este mandamiento? ¿Ninguna pregunta más?

- Sí. Has citado a los hipnotizadores. ¿Caben en este mandamiento?

- En cuanto a que están haciendo mal uso de la fuerza creadora sexual en su aspecto de pensamiento, sí.

- ¿Y cómo es eso?

- Verás: El hipnotizador, con sus pases o con su voluntad, lo que hace es arremangar, por decirlo así, el cuerpo vital que interpenetra el cerebro del hipnotizado, dejándolo enrrollado como la parte superior de un suéter "de cuello de cisne". Una vez hecho esto, proyecta parte del cuerpo vital de su propio cerebro para ocupar el de la víctima. De ese modo, el espíritu del hipnotizado no tiene modo de comunicar con su propio cerebro

y, por tanto, no tiene ningún dominio sobre su cuerpo ni puede utilizar su memoria - puesto que ésta se conserva en el éter reflector del cuerpo vital - . El hipnotizador, en cambio, domina su propio cerebro y el de la víctima y domina, además el cuerpo de ésta y el suyo propio.

- ¡Qué barbaridad! Pero se dice que el hipnotizado no hace nada que no esté de acuerdo con sus normas éticas o contra su voluntad.

- Eso es absolutamente falso. El hipnotizado hará, mientras lo esté, todo lo que el hipnotizador le ordene, sea una tontería, como ocurre en los teatros, sea robar, matar o degradarse sexualmente, como ocurre con demasiada frecuencia en la sociedad, sea hacer dejación de autoridad, de derechos o de bienes, como ocurre también en las empresas y en la política, desgraciadamente.

- ¿Cómo es posible?

- Sí. Porque, aparte de que el hipnotizador puede dar al hipnotizado, mientras lo está, órdenes posthipnóticas que éste cumplirá a rajatabla y sin saber que lo hace, cuando retira su éter del cerebro de su víctima al despertarla, siempre, de modo inevitable, queda parte de dicho éter en su cerebro, y esa porción le puede servir, en el futuro, como cabeza de puente para hipnotizar cuando quiera al otro, bien en su presencia, bien a distancia; de modo que el hipnotizado estará ya toda la vida a merced del hipnotizador, hasta que uno de ellos muera.

- ¡Qué espanto! Pero con la hipnosis se curan adicciones como el tabaco o el alcohol, etc., ¿no?

- No. La hipnosis no cura las adicciones, sino que retrasa el problema que suponen.

- No entiendo.

- Es muy simple: El hipnotizado, en efecto, dejará de fumar o de beber o lo que sea. Pero luego, cuando cese la influencia del hipnotizador, volverá a aparecerle la adicción. Una adicción ha de vencerla el adicto con el esfuerzo de su propia voluntad y hasta que así lo haga, será su esclavo.

Por tanto, si la hipnosis se la quita en esta vida, en la próxima reencarnación volverá esa persona a ser adicta y tendrá que enfrentarse entonces al problema que ahora le escamotearon con la hipnosis. De lo cual se deduce que la hipnosis no ha servido sino para retrasar la evolución del hipnotizado y para crear un karma terrible al hipnoptizador que, además de hacer mal uso de su fuerza intelectual que es, como sabemos, la misma fuerza creadora sexual, ha privado al otro de su libre albedrío y eso es algo que ninguna jerarquía suprahumana, por muy exaltada que sea, se atreve a hacer. Fíjate que, en general, y con excepciones, ni los mismos Luciferes ordenan. Simplemente sugieren, tientan, es decir, prueban, puesto que el sentido etimológico de "tentar" es el de "tocar" o "palpar" para probar.

- Está clarísimo.

- Por eso es muy de recomendar, no dejarse hipnotizar jamás, ni de broma, ni en serio ni como tratamiento.

- Sí. Y ahora comprendo por qué el hipnotizador, que hace mal uso de su fuerza creadora, nace privado de ella.

- Exacto. Hace mal uso de la fuerza creadora y, además, priva a su víctima de su libre albedrío. Y, por tanto, nace en su próxima encarnación como un subnormal, sin fuerza mental y sin libertad, de modo que su Yo Superior es seguro que aprenderá esa lección. ¿Está claro?

- Sí.

-Pasemos, pues, al séptimo mandamiento: "No hurtarás". Supongo que, después de todo lo dicho, vislumbrarás lo que este mandamiento dice y quiere, pero lo comprenderás mejor si te das cuenta de que, como consecuencia del juego de la ley del karma, cada uno de nosotros tenemos una serie de facultades desarrolladas y nos faltan otras por desarrollar y de que, para ello, cuando renacemos, la misma ley del karma hace que se nos provea de los medios a que nos hemos hecho acreedores para desarrollar esas facultades o adquirir esa experiencia. Es decir, por una parte,

poseeremos una inteligencia, una voluntad, una memoria, una capacidad, unas facultades, en resumen, que serán las que hemos desarrollado en vidas anteriores con nuestro propio esfuerzo; y, por otra, perteneceremos a una clase o a un medio social determinado, con un nivel determinado, con unos recursos económicos determinados, con unos bienes determinados, etc., siendo indistinto a estos efectos que los tengamos ya desde el nacimiento o los adquiramos a lo largo de la vida; el caso es que siempre se nos darán los medios necesarios y merecidos para obtener lo que nos propusimos en cada renacimiento.

- Es lógico y justo.

- Claro, pero ¿qué ocurre cuando privamos a alguien de los medios materiales que se le han dado para desarrollar lo que se había propuesto ya antes de renacer en este mundo? ¿Comprendes por qué Jehová advirtió a los hombres muy clara y acertadamente?

- Sí, está clarísimo: Cada cual tiene lo que ha merecido y lo que necesita para evolucionar y si, haciendo mal uso de nuestro libre albedrío, privamos a alguien de lo que legítimamente le pertenece y le hace falta, sea mucho o poco, pues no somos nosotros quién para juzgar eso, le estamos privando de la posibilidad de evolucionar mediante el empleo de esos medios.

- Muy bien. Veo que progresas rápidamente. Pero quiero resaltar algo importante.

- ¿Qué?

- Que, si bien es cierto que se nos dan siempre los medios necesarios para evolucionar, en primer lugar, si se nos priva de ellos por un semejante, la ley nos los devolverá en la primera oportunidad que se presente. Indefectiblemente. En ésta o en otra vida, pero sin error posible, de modo que nadie puede verse privado injustamente de aquello a lo que se ha hecho acreedor con su propio esfuerzo. Y, por otro lado, quisiera recalcar que esos medios se nos han dado para, con ellos, evolucionar, pero

haciendo de ellos un uso conforme a la ley natural. Es decir, que el rico, no cabe duda de que lo es porque lo ha merecido. Pero si hace de su riqueza un uso egoísta, si no piensa que, en realidad, no es sino un depositario de la misma y no se acuerda de sus hermanos menos favorecidos, estará infringiendo el propósito para el que se le dio esa riqueza y la ley del karma lo hará renacer pobre, sin suerte, fracasado, etc. Es decir que, si bien la ley castiga o, mejor, hace recaer sobre el infractor los efectos de las causas que generó, todos estamos obligados a echar una mano a cualquier hermano que esté sufriendo las consecuencias de sus errores. ¿Está claro?

- Creo que sí. Pero aún tengo tres dudas: La defraudación a Hacienda, el contrabando y las estafas.

- Si vivimos en una sociedad, ello supone que ha de haber ciertas normas por las que se ha de regir. De otro modo no podría funcionar. No sería una sociedad sino un caos. Eso lo entiendes ¿no?

- Sí, claro.

- Pues bien. Toda norma, y las leyes lo son, aunque el ideal es que beneficien a toda la sociedad, lo cierto es que, a lo más que los legisladores pueden aspirar es a que beneficien a la mayoría. Y ello porque toda ley supone que los ciudadanos a ella sometidos tendrán que renunciar a alguno o a algunos de sus derechos legítimos en beneficio de otros miembros de la sociedad.

- ¿Eso siempre?

- Siempre. Por eso los antiguos romanos, fanáticos de las leyes y que organizaron jurídicamente todo su imperio y nos legaron el Derecho Romano, padre de la organización jurídica de medio mundo, decían aquello de "dura lex sed lex", o sea, "la ley es dura pero es la ley".

- ¿Y eso por qué? ¿Por qué ha de ser dura?

- No es que necesariamente haya de ser dura, sino que lo es para aquél que preferiría o a quien le convendría más no cumplirla. Por ejemplo, para el ladrón sería mejor que la ley no condenase el robo, y para

el libertino, la violación. Pero el estado ha de tomar una serie de medidas y ha de realizar una serie de gastos y de inversiones en beneficio de la mayor parte de los ciudadanos que, aunque no sean necesarios para todos, sí lo son para la sociedad en general.

- ¿Cuáles, por ejemplo?

- Por ejemplo, la enseñanza. Los que tienen medios para pagar profesores particulares o preceptores, como hacían antes las clases acomodadas, no necesitarían la enseñanza pública y gratuita. Pero los que no tienen medios sí que la necesitan. Y esa enseñanza pública ha de pagarla el Estado. Son servicios a los que todos deben tener derecho, aunque no beneficien a todos por igual, porque siempre hay alguien que no los utiliza o los necesita menos: Un matrimonio sin hijos no se beneficia de la escuela gratuita, pero a lo mejor utiliza mucho las carreteras que, en cambio, no le son de ninguna utilidad al inválido; un multimillonario, a lo mejor no acude a los servicios médicos de la seguridad social, pero la mayor parte de la población, sí. Y el estado ha de hacer frente a esos gastos y el dinero que suponen lo ha de sacar de los impuestos. Por tanto...

- Está claro: El que defrauda, está robando al estado e, indirectamente, a todos los ciudadanos.

- Y, por tanto, a sí mismo. Es triste - y síntoma de atraso social e incultura - que al defraudador se le mire aún como a un ser inteligente, cuando no es más que un ser desaprensivo e insolidario, que está robando precisamente a quienes lo admiran, con lo cual están éstos demostrando sólo su cortedad.

- Lo veo perfectamente. Es sólo una especie de robo.

- Exacto. En cuanto al contrabando, estamos en el mismo caso: El contrabandista, en virtud de una ley que pretende favorecer a la mayoría, debe pagar determinada cantidad para introducir un producto en un país. Y si no lo hace, ese dinero dejará de figurar entre los ingresos del estado y habrá de recaudarse incrementando algún otro impuesto. Con relación a

estos dos últimos temas, ¿recuerdas aquello que, tan acertadamente, dijo Cristo de "dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios?".

- Sí, se ve muy claro.

- En cuanto a las estafas, no son más que modalidades de robo y, por tanto, atentan directamente contra este mandamiento. ¿Queda, pues, completamente claro?

- Sí, sí.

- Pasemos, pues, al octavo: "No levantarás falso testimonio ni mentirás".

- Este resulta un poco más difícil de interpretar, ¿no?

- Realmente no. Comprende dos aspectos de la misma conducta negativa: El falso testimonio y la mentira.

El falso testimonio supone el afirmar conscientemente de alguien algo negativo y cuya verdad no nos conste. Comprende, por tanto, la calumnia, la murmuración, la difamación, la descalificación, la injuria, la sospecha, etc. Y para estudiarlo tendremos que partir de que todos somos espíritus en evolución, todos pertenecientes a la misma oleada de vida, todos partes del mismo Dios, todos persiguiendo el mismo fin y cada uno en un momento distinto de su propio periplo evolutivo, hasta el punto de que no hay dos hombres iguales. Comprendido esto se ve fácilmente que todos los obstáculos que pongamos en el camino del prójimo y que le impidan o dificulten su evolución, será algo de lo que tendremos que responder y que, como consecuencia de la ley del karma, recaerá un día u otro sobre nosotros mismos. Es como poner piedras en la rueda del carro de la evolución ajena al mismo tiempo que tiramos piedras a nuestro propio tejado. El consejo de Jehová estaba, pues, muy indicado. Y fíjate si antiguamente se tenía esto en cuenta que en la Mesopotamia histórica, el rey Naram-Sin de Asur, el año 1035 a. C. castigó la murmuración con la pena de muerte.

- ¡Qué barbaridad!

- ¿Tú crees? ¿Sabes el daño que se puede hacer, y de hecho se hace a los demás mediante el mal empleo de algo tan maravilloso como la palabra?

- Sí, lo sé. Y no puedo dejar de pensar en algunos políticos, que descalifican, insultan, calumnian, difaman y desprecian, con la mayor desfachatez y con total impunidad, a sus oponentes..

- Bueno, impunidad ante las leyes terrenas, pero ten por seguro que ni un ápice de todo lo negativo que tales conductas contienen quedará sin producir sobre sus autores el efecto oportuno con el fin de que aprendan la lección del respeto a los demás, del desvelo por la verdad y del amor al prójimo.

En cuanto a la mentira, en los medios esotéricos se dice que es, a la vez, "asesina y suicida".

- ¿Y por qué se dice eso?

- Porque la mentira, a diferencia del error, es algo consciente. Cuando mentimos, nosotros tenemos perfecto conocimiento de la verdad y, sin embargo, enunciamos otra cosa, generalmente por motivos egoístas. Bien. Esa verdad, como todo lo que sucede en el mundo físico, está ya reproducida en el mundo del deseo. Pero, por otra parte, cuando decimos la mentira, creamos una imagen distinta relativa al mismo hecho. Entonces esas dos imágenes, por tratar del mismo asunto, se atraen mutuamente. Pero, como discrepan, se destruyen entre sí, con lo cual la mentira mata la verdad y se mata a sí misma. El resultado interno es un desequilibrio emocional, una desazón que acompaña al mentiroso sin que él sepa por qué. Ello, claro, sin perjuicio de que, las consecuencias negativas de su mentira, recaerán indefectiblemente sobre él, con el fin de que , poco a poco, vaya inclinándose a decir la verdad.

- ¿Y cuál es el castigo o el efecto que la ley del karma hace recaer sobre el mentiroso?

- Es muy interesante y justísimo. Pero afecta igualmente al mentiroso, al calumniador o a cualquier tergiversador o manipulador de la verdad. Verás: Cuando, tras la muerte, y el paso por el purgatorio, el primero, el segundo y el tercer cielo, en éste, en la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento, empieza a desear renacer en la tierra de nuevo, ha de construir antes el molde o arquetipo del cuerpo físico que en esa próxima encarnación habrá de usar. Y aquí llega la ley del karma: Como el hábito de mentir y de engañar ha hecho que su mente esté confusa como consecuencia de la distorsión permanente de la verdad y de la lucha de ésta con sus creaciones, no ve claro cuáles han de ser las características de ese cuerpo físico futuro y, creyendo que lo hace bien, crea un arquetipo distorsionado que, en su día, dará lugar a un cuerpo con defectos, con taras, imperfecto y falto de armonía.

- Es realmente instructivo y justo.

- Sí, y mucho. Pero aún hay otro aspecto en este mandamiento que procede tener en cuenta.

- ¿Cuál?

- Te he explicado cómo la mentira es asesina y suicida, ¿no? Pero, sigamos pensando: Si la mentira se repite mucho, con mucha intensidad y por muchas personas, la vibración de la imagen que cree en el astral será tan potente que podrá con la imagen que la realidad formó. Y eso hará que la verdad sea suplantada por la mentira y aquélla se vea cada vez más negra y el futuro más incierto y se trunquen expectativas y se tuerzan vidas y se negativice un país o una época. Conociendo esto es fácil reconocer la causa de que, en estos momentos, todo el mundo lo vea todo con pesimismo y no tenga grandes esperanzas de un futuro mucho mejor: La tergiversación sistemática de la verdad, la calumnia, la difamación y la mentira, utilizadas permanentemente por muchos políticos, dirigentes empresariales y laborales, potentados egoístas, medios de comunicación, etc.

- Es cierto. Pero, ¿que se puede hacer por remediarlo?:

- Es muy sencillo. No hay más que adquirir el hábito de crear permanentemente formas de pensamiento positivas, ver el lado bueno de las cosas, que siempre lo tienen y no admitir ningún pensamiento, deseo o acto que impliquen negatividad o aceptación de la mentira.

- Pero ¿cómo se hace eso?

- Es cuestión de práctica. Te voy a poner algunos ejemplos: ¿Que nos acomete una enfermedad? Pues, sin perjuicio de tratar por todos los medios lícitos de vencerla, habremos de pensar que con ella estamos pagando una deuda kármica pendiente y, por tanto, eso ya no lo debemos y no nos volverá a venir. Si se nos presenta un problema, habremos de pensar que no es más que una ocasión que se nos da para aguzar nuestro ingenio y desarrollar la mente y, por tanto, evolucionar. Si alguna persona nos ofende o nos perjudica, habremos de pensar que, en el fondo, es más desgraciada que nosotros porque aún no conoce las causas que está poniendo en movimiento y que un día le caerán encima, y rezaremos por ella y la perdonaremos y la comprenderemos porque tampoco nosotros somos perfectos. Si, las cosas no nos salen como esperábamos, habremos de pensar que aún no somos perfectos y que, estando en manos de Dios, al final nos sucederá lo más conveniente, desde Su punto de vista, mucho más acertado siempre que el nuestro. Y así en todo cuanto nos sucede o nos rodea. Sólo con eso lograremos vencer la fuerza de la mentira. Ah, y, por supuesto, no mintiendo nosotros, ni tergiversando la verdad ni calumniando ni haciendo cuanto estamos estudiando como negativo. Ten en cuenta que Dios nos ha creado para que seamos felices. Y es una obligación nuestra el serlo. Dios jamás pretendió que sufriéramos pero, respetando nuestra libertad, no puede evitar que recojamos lo que hemos sembrado. No obstante está siempre a nuestro lado, esperando nuestra solicitud para atendernos con todo Su amor. ¿Has comprendido el mecanismo de la mentira y el de su sanción?

- Sí. Y es perfecto.

- ¿Pasamos al siguiente mandamiento?

- Por mí, sí.

- El siguiente es el noveno: "No desearás la mujer de tu prójimo".

- Este también está muy de actualidad, ¿no?

- Sí. Pero, como sabes, eso no cambia las leyes naturales. A estas alturas, después de lo que hemos hablado, verás claro el fundamento de este mandamiento, ¿no?

- Me imagino que sí: Si antes de nacer ya tenemos decidido y convenido con el interesado, quién ha de ser nuestro cónyuge, el robar el cónyuge de otro es tronchar las posibilidades de su evolución.

- Y de la del cónyuge abandonado.

- Claro, también. Pero, ahora que pienso, el mandamiento dice "no desearás".

- Sí. Y dice "no desearás" porque un deseo, aunque no nos lo parezca, es un objeto tan real o más que cualquier objeto de este mundo. De hecho, una forma mental o de deseos puede durar en su propio plano mucho más que su materialización física.

- ¿Cómo, cómo?

- Te lo explicaré de otro modo. Por ejemplo, un arquitecto proyecta una casa. Pues bien, para ello, ha de comenzar por crearla en su mente. Cada detalle de la misma lo ha de formar con toda exactitud mentalmente y sólo cuando en su mente lo ve claro es cuando lo puede plasmar en un papel y confeccionar el proyecto físico. Con ese proyecto físico se puede levantar esa casa. Y esa casa durará muchos años, quizá siglos. Pero cuando ese tiempo haya transcurrido y la casa haya desaparecido, en los planos mentales, el proyecto o arquetipo seguirá existiendo y cualquier clarividente entrenado podrá recuperarlo fácilmente.

- ¡Qué maravilla!

- Eso te demuestra lo importante y lo fuerte y lo duradera que es una forma mental. De modo que un pensamiento relativo a la posesión del cónyuge de otro o de una persona distinta del propio cónyuge - ya que, lógicamente, habrás comprendido que este mandamiento, como todos, va dirigido, tanto a los hombres como a las mujeres - es una fuerza permanente que influye negativamente a todos los afectados. Y, lógicamente, la ley del karma actúa luego en consecuencia haciendo recaer sobre nosotros todo el daño que a todos hicimos.

- Conociendo lo que a estas alturas ya conozco sobre el tema, lo comprendo perfectamente y me parece lógico y justo. Pero, ¿no cabe el enamoramiento?

- Claro que cabe. Pero eso no justifica nada. También estamos obligados a ejercer la voluntad para que no todos nuestros apetitos y deseos nos dominen. Ese es uno de los motivos del renacimiento: El desarrollo de la voluntad. Y hay un aspecto, muy importante de este mandamiento.

- ¿Cuál?

- Que, aunque no lo cite, condena taxativamente el adulterio al condenar el sólo deseo. ¿Te das cuenta?

- Sí, claro. Es lógico. entonces ¿no es posible lícitamente enamorarse de una persona distinta del propio cónyuge?

- Te puedes enamorar pero has de luchar contra ello porque por encima está el compromiso, la promesa que se ha dado al propio cónyuge que tiene perfecto derecho a esperar que la cumplamos y que, de no hacerlo, se verá gravemente perjudicada. Y no digamos los hijos.

- ¿Entonces las anulaciones de matrimonio que concede la iglesia qué validez tienen?

- Lo único que tiene validez es lo que uno ha hecho y ha pensado y ha deseado. Si uno se casó libremente está obligado a cumplir su compromiso. Y si no lo hace, ya puede decir la iglesia lo que quiera:

Cuando muera, recaerán sobre él los efectos de su incumplimiento, con o sin anulación. Porque es nuestra propia memoria subconsciente la que nos juzga, no un Dios vengador y terrible, y a nuestra propia memoria es a la única que no podemos engañar.

- Comprendo.

- Entonces pasemos al décimo mandamiento: "No codiciarás los bienes ajenos".

- Bueno, supongo que con este mandamiento ocurrirá lo mismo que con el anterior.

- Exacto. A cada uno la ley del karma le proporciona lo que necesita para su evolución y, por tanto, no es lícito desear lo que el prójimo ha recibido porque lo ha merecido y es suyo. Y el hacerlo supone una infracción por las mismas razones que antes he explicado. ¿Queda claro?

- Sí.

- Sin embargo, quisiera llamarte la atención sobre los que están poseídos por la ambición, la avaricia, el afán de poseer. Estas personas tratan de adquirir siempre más de lo que merecen por lo que, en todo caso, lo han de arrebatar a otros a los que legítimamente pertenece. Sólo desean recibir y nunca dan. Consecuencia: Que, recibiendo y no dando, por sistema, bloquean la ley de atracción y, con ello, impiden que les llegue nada bueno, nada positivo o elevado, ya que cada uno de nosotros, con nuestros actos, nuestros pensamientos, nuestros deseos, sin saberlo, estamos continuamente atrayendo actos parecidos, pensamientos similares, deseos de la misma vibración.

- No lo sabía. Y lo considero muy importante.

- Claro que lo es. ¿No has notado que cuando te pisas una uña, por ejemplo, empiezas a encontrarte con gente que se ha pisado una uña también? ¿O que, cuando te ocurre algo, enseguida conectas con un montón de desconocidos hasta entonces, que tienen tu mismo problema? ¿O que, cuando vas a una reunión, acabas hablando con los que te son más

afines? Pues eso es, simplemente, consecuencia de la ley de atracción o de afinidad, según la cual "todo atrae y es atraído por lo similar". Y esa es la explicación de las segregaciones de clase o raciales en las grandes urbes e, incluso, a nivel nacional y mundial.

- Eso no lo comprendo. ¿Por qué?

- Piensa un poco: Si tuvieses que irte a trabajar, por ejemplo, a Nueva York y allí no conocieras a nadie, salvo a una amiga, ¿adónde procurarías ir y dónde preferirías vivir, por lo menos al principio?

- Cerca de mi amiga, claro.

- Y si, después de ti, emigrase tu prima o tu hermano o un amigo o conocido que tampoco tuviese allí ninguna relación con nadie, ¿a quién acudirían y dónde se ubicarían?

- Sí. Lógico: Conmigo o en mi proximidad.

- ¿Y qué idioma hablaríais entre vosotros?

- Español, naturalmente.

- ¿Y qué costumbres y que convenciones sociales observaríais entre vosotros?

- Las nuestras, por supuesto.

- ¿Pretenderíais con ello segregar a los neoyorquinos?

- No, claro que no. En absoluto.

- ¿Pretenderíais entonces que ellos os segregaran?

- Tampoco. Simplemente nos encontraríamos mejor, más cómodos, más seguros con los nuestros que con ellos.

- Pues eso es una autosegregación.

- Realmente es cierto.

- ¿Y qué crees tú que pensarían vuestros vecinos neoyorquinos de vosotros?, ¿que erais muy sociables o que erais exclusivistas y no queríais nada con ellos?

- Lógicamente pensarían esto último, aunque no fuera verdad.

- ¿Y, si algún día necesitabais la ayuda de esos vecinos, piensas que os la prestarían o, si os la prestaban, lo harían con la misma disposición que a otros neoyorquinos?

- No, claro.

- Pues ya tienes ahí la segregación. Y, como casi siempre, producida por una autosegregación inicial que no pretende nada más que protegerse mutuamente en un medio desconocido aunque no necesariamente hostil, por lo menos inicialmente.

- Es cierto. Nunca se me había ocurrido pensar eso.

- Bien. llegados aquí, vamos a estudiar los tres primeros mandamientos, ¿te parece?

- Sí, de mil amores.

- Si no tienes inconveniente, empezaré por el tercero: "Santificarás las fiestas".

- ¿A qué fiestas se refiere?

- A las fiestas dedicadas al Señor y, especialmente, a los domingos.

- ¿Y por qué?

- Porque el domingo es el día del Señor.

- Pero podía haberlo sido cualquier otro, ¿no?

- No. Cada día tiene una vibración especial y distinta, consecuencia de la influencia solar, lunar y del zodíaco todo, de la posición de la tierra en su recorrido anual, etc. Y cada siete días se repite periódicamente la vibración de cada día. Pero cada siete días hay uno que recibe una carga de energía especial destinada a reparar los vehículos. En toda la naturaleza, el número siete se repite constantemente: Siete días en la semana, siete notas musicales, siete colores en el arco iris, siete días de la Creación, siete chakras o centros de energía en el cuerpo, etc. En realidad se trata de una ley cósmica que hasta el mismo Dios observó.

Jehová, el más alto iniciado de la oleada de vida de los ángeles y tercer aspecto de la Trinidad, el Espíritu Santo, se hizo cargo de la

evolución humana durante la Revolución de Saturno del actual Período Terrestre, razón por la cual dedicó el séptimo día a Saturno y la fiesta caía en sábado (Saturday en inglés aún significa "día de Saturno"). Pero Cristo, el más alto iniciado de la oleada de vida de los arcángeles y segundo aspecto de la Trinidad, el Hijo, un Dios solar, que había alcanzado el status humano durante el Período Solar, dedicó el séptimo día al Sol. Tú sabes que, el inglés "Sunday" y el alemán "Sonntag", el domingo, no significa sino "día del sol".

En cada religión ha habido un día de la semana dedicado al Dios Supremo. Para los hebreos era, como te he dicho, y sigue siendo, el sábado. pero para los primeros cristianos, que llamaban a Dios "Dominus", que en latín quiere decir "Señor", el día santo pasó a ser el domin-go, es decir, el "día del Señor". Supongo que sabes que cada día está dedicado a un dios.

- No lo sabía. ¿Cómo es eso?

- El lunes está dedicado a la luna; el martes, obviamente, a Marte; el miércoles, a Mercurio; el jueves a Júpiter; el viernes a Venus; el sábado a Saturno; y el domingo es el día del Señor o también del Sol, ya que, esotéricamente, el Sol es la personificación de Dios, como padre que es de todos Sus planetas y sustentador de la vida en todos ellos. El domingo, pues, tiene una vibración especial que inclina al descanso, la tranquilidad, la vida de familia, la oración, etc. Es un día apropiado para ponerse en contacto con el Creador y agradecerle su amor y su ayuda, además de la propia vida que vivimos, que no es sino una parte de la Suya. Por eso, para que con esa oración dominical recibamos la mayor cantidad de vibraciones positivas ese día especial, es por lo que se nos aconseja "santificar" el domingo.

- ¿Y las demás fiestas?

- Las demás fiestas fueron establecidas por la iglesia, las más importantes coincidiendo con fenómenos astronómicos que ya recogían todas las religiones anteriores a la nuestra.

- ¡No me digas!

- Sí. Es verdad. ¿Sabes cómo se fija la Pascua, que es una fiesta movible?

- No, no lo sé.

- Pues la Pascua se celebra siempre el primer domingo que sigue a la primera luna llena siguiente al equinoccio de primavera. Y como la luna, con su período de veintiocho días, no coincide con los meses, la mayor parte de treinta, la Pascua va cambiando de fecha según el día de la semana en que tenga lugar la primera luna llena tras el equinoccio.

- ¿Y hay más fiestas de ese tipo?

- Sí. El soslticio de invierno, que tiene lugar el 21 de diciembre, da comienzo a la época más santa del año; Nochebuena, el 24, marca el último día en que el rayo de Cristo, permanece en el centro de la Tierra; el 25, Navidad, es el Nacimiento de Dios, o sea, de ese mismo Sol; el 26 es el primero de los "doce días santos", los de mayor irradiación crística de todo el año, el "sancta sanctorum" de los días; la festividad de los Reyes Magos, el 6 de enero, coincide con el fin de los doce días santos; la de San Juan, con el solsticio de verano...

- Pero ¿qué es eso de los "doce días santos"?

- Bueno, eso es algo muy interesante y muy ignorado u olvidado, pero no guarda relación con el tema de los mandamientos.

- ¿Y no podrías hacer una excepción y aclarar algo sobre ello?

- Podría, naturalmente, pero nos llevaría a unas digresiones enormes.

- Yo, francamente, me arriesgaría a esas digresiones.

- De acuerdo. Vamos allá. Cada año, el 23 de septiembre, con el equinoccio de otoño, un rayo de Cristo alcanza la atmósfera terrestre y comienza a penetrar en ella. Esa penetración llega hasta el 21 de

diciembre, fecha en que alcanza el mismo centro de la Tierra. Allí permanece hasta el 24, en cuya noche se produce la mayor emanación de vibración divina y se dice que Cristo "nace" en el mundo. El 25 se celebra ese "nacimiento". Y el 26 se inicia Su elevación desde el centro de la Tierra, proceso que dura hasta el seis de enero. Durante esos doce días, llamados los "doce días santos", ese rayo de Cristo está irradiando Su vida a todas y cada una de las partículas de la tierra, a todos sus habitantes, a todos los seres de todo tipo. Es algo que se nota hasta a nivel físico. Todos, durante esos días, sentimos una necesidad de querer a los demás, de regalarles cosas, de demostrarles nuestro amor. Y eso es consecuencia directa de esa emanación divina que impregna con Su amor todo lo existente. Desde el día seis de enero hasta el 21 de marzo, en que tiene lugar el equinoccio de primavera, el rayo de Cristo emerge de la tierra y de su atmósfera, ascendiendo en su camino de regreso hasta la morada del Padre, como dicen las escrituras. Entonces se celebra la Ascensión.

Esa venida anual de Cristo a la tierra para darse a Sí mismo, para agotar Su vida entregándonosla, haciendo posible la germinación de las semillas, el apareamiento de los animales, la floración de los vegetales, la vida toda de todas Sus criaturas, es el fenómeno más importante del año. Y esos doce días santos, los más a propósito para ponerse en contacto directo con El y experimentar importantes ampliaciones de conciencia. Tradicionalmente, las iniciaciones en los templos de misterios antiguos tenían lugar coincidiendo con los solsticios o los equinoccios, que no son sino puntos clave en el recorrido aparente del sol a lo largo del año, puntos en que la dirección de su marcha cambia, produciendo el paso de una estación a otra, al variar la inclinación con que sus rayos inciden sobre la superficie de la Tierra y, por tanto, la potencia de la radiación solar.

- Pero todo esto de mezclar la astronomía con la religión suena a cosa rara, ¿no?

- No. No tiene nada de raro. Nuestra religión es una religión solar, a diferencia de la de Jehová, que era una religión lunar ya que Jehová mismo y con Él la oleada de vida angélica, alcanzaron el status humano en el Período Lunar. Por tanto, no es de extrañar que la religión de Cristo, la cristiana, aunque se haya olvidado o deformado, tenga en cuenta los momentos astrológica o astronómicamente importantes.

- ¿Se ve esto en más casos?

- En muchos más.

- ¿Por ejemplo?

- Cristo vino cuando estaba terminando - faltaban unos quinientos años, pero ya se estaba bajo la influencia de la zona de penumbra de la Era de Piscis" - la Era de Aries, es decir, la época durante la cual el sol, por precesión, recorría el signo zodiacal de Aries. No es casual, pues, que se le llame el "Cordero" de Dios. Pero Él vino a darnos una religión para la Era de Piscis y por eso sus apóstoles eran "pescadores" y "echaban las redes" y hacían "pescas" milagrosas, y Jesús multiplicaba los "peces", y los primeros cristianos se reconocían por el "signo del pez", y las mitras de los obispos representan la boca de un "pez", y el agua bendita recuerda la del mar...

- ¡Caramba! ¡Quién lo hubiera dicho!

- Sí. Y cuando Cristo quiso hablarnos de la siguiente Época, la de Acuario, que llegará dentro de unos quinientos años pero en cuya zona de penumbra ya nos encontramos - y se nota en la vertiginosa marcha de los inventos, la tecnología y el dominio de la naturaleza física de los últimos años - , dijo a sus apóstoles que fueran a Jerusalén y allí encontrarían a "un hombre con un cántaro de agua", el cual les conduciría al lugar en que se celebraría la Pascua. Y, "casualmente", el signo de Acuario se representa por un hombre con un cántaro de agua.

- Todo esto es enormemente aclaratorio. ¿Qué más me puedes decir?

- Se pueden decir muchas cosas. Por ejemplo que la época anterior a la de Piscis fue la de Aries, como te he dicho, y las religiones de entonces adoraban a Dios en forma de cordero y fue cuando Abraham sacrificó un cordero en lugar de a su hijo Isaac. Y la época anterior fue la de Tauro, y las religiones de entonces adoraron a Dios en forma de toro y tenemos el Buey Apis en Egipto y los toros de Babilonia y el Minotauro de Creta y quizás el origen de nuestras actuales corridas de toros... Podría decirte también que la definición o nota-clave oculta de la época de Piscis, en la que estamos, es la de la obtención de "la armonía a través del conflicto". Y no hace falta pensar mucho para darse cuenta de que los últimos dos mil años no hemos hecho otra cosa que guerrear para luego hacer la paz, para guerrear de nuevo y de nuevo armonizarnos.

- ¿Y la iglesia cristiana no reconoce todo esto que es tan aclaratorio?

- Incomprensiblemente no lo acepta. Se cierra en sus dogmas, en sus excomuniones, en su infalibilidad pontificia, en su falta de explicación racional y comprensible y sigue exigiendo fe y condenando por toda la eternidad al que no la tenga. Y, desgraciadamente, sigue sin condenar la pena de muerte cuando ya casi todos los países la han prohibido en sus constituciones. Además, considera pecaminoso consultar el horóscopo.

- ¿Pero, todo eso por qué?

- Porque ha perdido las enseñanzas de Cristo a Sus apóstoles y discípulos a los que, el propio Evangelio dice repetidas veces que "enseñaba en privado" lo que a las masas exponía en forma de parábolas. Ten en cuenta que, hasta el Renacimiento, todos los estudiosos y doctores de la iglesia aceptaban y estudiaban, como una ciencia divina, la astrología. ¿Cómo se puede dejar de darse cuenta de que el hombre, al estar compuesto de los mismos elementos físicos y químicos que los demás componentes de la naturaleza ha de verse afectado como ella por las influencias astrales? ¿Por qué la luna ha de producir las mareas y no ha de afectar en nada los líquidos de nuestro cuerpo? ¿Por qué el sol ha de

producir la sucesión de las estaciones que, a su vez, producen cambios absolutamente omniabarcantes como la proliferación de vida en primavera o la agonía del otoño, y no ha de producir ningún efecto sobre nosotros? ¿No sabemos que estamos recibiendo continuamente rayos cósmicos que la ciencia ya sabe medir y valorar? ¿Y no sabemos que todo ello, absolutamente todo, desde los rayos solares hasta los rayos lunares y cósmicos no son más que vibraciones y nuestro cuerpo y la naturaleza toda está, en última instancia, compuesta de vibraciones y sólo de vibraciones?

- Sí. Tienes razón.

- Bien. Dicho esto, que es tristísimo, sigamos con nuestro tema. ¿queda claro el tercer mandamiento?

- Perfectamente claro, sí.

- Pasemos, pues, al segundo: "No tomarás el nombre de Dios en vano".

- Este no lo acabo de entender...

- Las palabras "Dios" y "Señor", en todos los idiomas, así como las ideas que expresan, poseen una vibración especial y enormemente positiva y protectora. Quien los pronuncia con devoción, con respeto o con amor, recibe inmediatamente un baño de energía vitalizadora. Es otra muestra del poder de la palabra, es decir, de las vibraciones. Cuando tengas un problema, una zozobra, una inquietud, prueba a elevar tu corazón a Dios y exclama: "¡Señor mío y Dios mío!". Sólo eso. Y notarás en el acto el descenso de esa energía que te reconfortará de modo inexplicable pero perceptible.

- Desde luego que lo haré.

- Pues bien. El que pronuncia esas palabras con desprecio o con odio, como hace el blasfemo, produce inmediatamente una vibración negativa, que queda en su aura y que lucha con la vibración de la palabra Dios o la palabra Señor. La consecuencia de esa lucha de vibraciones es un desequilibrio, ya que la vibración divina es mucho más potente que

cualquiera otra, que afecta al aura del blasfemo y, a la larga, a su cuerpo físico, produciéndole desarmonías, o sea, enfermedades físicas o mentales, en sus puntos más débiles.

- Es lógico.

- Ten en cuenta, además que, en el nombre de Dios realizó Cristo todos Sus milagros, siempre por medio de la palabra. La palabra, pues, es importantísima. Y, entre todas, estas dos: "Dios" y "Señor". Y es temerario pronunciarlas como no sea con ánimo de reverenciar a Quien representan.

- Con esto queda aclarado el por qué de este mandamiento.

- Pues pasemos al primero: "Amarás a Dios sobre todas las cosas".

- Resulta un poco excesivo, ¿no? ¿Cómo se puede amar más que a todas las cosas y personas a un Dios al que no se ve?

- Este mandamiento tiene un contenido que va mucho más allá de lo que parece.

- ¿Cómo es eso?

Porque no nos dice que amemos a Dios, más o menos, porque sí. No. Lo que nos quiere decir es que no debemos adorar, es decir, considerar imprescindibles las cosas o las personas o la fama o el poder o el dinero. Lo único necesario, el único ser necesario es Dios. Los demás y, por supuesto, las cosas, y nosotros mismos, somos contingentes, es decir, no necesarios. La Creación entera continuaría subsistiendo si nosotros desapareciéramos. Pero, si desapareciera Dios, nada más existiría.

Lo que nos quiere decir es que no adoremos a las cosas, que no las consideremos como fines, sino como lo que son: Medios para conseguir nuestra evolución; que no nos aferremos a ellas, que no nos convirtamos en devotos de ellas porque ellas no nos pueden proporcionar más que beneficios sin sentido y sin duración. Y nos quiere decir que no pensemos que un amuleto o una pulsera de determinada materia o forma o un salero derramado o un espejo roto o un gato negro o determinado color o determinado número o cualquiera de las mil tonterías de ese tipo en cuya

influencia cree tanta gente, sobre todo los que presumen de no creyentes, puede sustituir a Dios. Son sólo criaturas suyas y eso no es difícil comprenderlo. Y si supeditamos nuestra vida a esos objetos o supersticiones, nos alejaremos cada vez más de Dios que, precisamente, está dentro de nosotros, más próximo que nadie ni que nada, porque nosotros mismos, tanto nuestro cuerpo físico como los demás vehículos, y nuestro propio espíritu, formamos parte de Él. Eso es lo que nos advierte este mandamiento. ¿Aclarado?

- Por completo.

- Cumplido, pues, nuestro propósito de repasar, desde el punto de vista oculto, el Decálogo, quiero añadir algo importante.

- ¿Queda algo por exponer?

- Sí. Nos queda por considerar el mandamiento de Cristo.

- ¿Y cuál es?

- El del amor. Tú sabes que dijo claramente que los diez mandamientos - que Él no venía a derogar sino a hacer que se cumplieran y que perdurarán hasta el fin de los tiempos - se resumían en dos. "Amar a Dios sobre todas las cosas" y "Amar al prójimo como a nosotros mismos". En resumen, AMAR.

- Sí. Así lo dijo y parece que tenía razón.

- Toda la razón. Porque Sus dos mandamientos, en realidad, nos ordenan lo mismo.

- ¿Lo mismo?

- Sí. Si todos formamos parte de Dios, con amar a Dios estamos amándonos a nosotros mismos y al prójimo a la vez. En una palabra, como dijo Cristo: Quien cumple este mandamiento los cumple todos.

- ¿Y eso?

- ¿Si tú amas a Dios sobre todas las cosas y si amas a tu prójimo como a ti mismo, lo matarás o le robarás, o lo calumniarás o desearás desposeerlo de lo suyo o serás desagradecido con tus padres, etc. ?

- No, está claro.

- Esa es la razón del único mandamiento de Cristo a sus discípulos: "Un solo mandamiento os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado". Con esto supongo que hemos terminado este repaso del Decálogo.

- Yo, si no te sabe mal, quisiera, antes de terminar, plantearte una pregunta más.

- Vamos allá. ¿De qué se trata?:

- ¿La intervención de los Luciferes no estaba prevista por Jehová?

- Pues no. En realidad esa intervención no estaba incluida en plan que Jehová había diseñado para la evolución del hombre. Lo que estaba previsto era que éste, guiado y auxiliado por los ángeles y otras jerarquías, continuase con su conciencia en los planos superiores y la evolución de su cuerpo físico siguiese siendo inconsciente. Llegado el momento en que ese cuerpo y ese espíritu hubieran alcanzado la perfección suficiente, la conciencia del hombre se hubiese hecho descender al plano físico y la oleada de vida humana hubiera completado su evolución de modo totalmente dirigido y automático.

- ¿Qué consecuencias, pues, tuvo la intervención de los Luciferes?

- Pues tuvo dos consecuencias y las dos trascendentales.

- ¿Primera?

- Que, al comunicarle los Luciferes al hombre, prematuramente, que tenía cuerpo físico y con él podía, como hacía Jehová, crear otros cuerpos, y al hacer con ello descender su conciencia al plano físico, hizo también que, al carecer aún de mente (esto ocurría en la Época Lemúrica y la mente se recibió en la siguiente época, la Atlante, y sólo en su estadio final), fuese inmediatamente juguete de los deseos, puesto que ya poseía cuerpo de deseos y carecía del freno que la mente supone. Por eso el hombre - como ocurre ahora con los adolescentes, que poseen cuerpo de deseos desarrollado desde los catorce años, pero no tienen mente desarrollada hasta los veintiuno, razón por la cual la adolescencia es la época más

peligrosa y más desenfrenada de la vida al no tener los deseos el filtro de la mente - se dedicó a buscar sólo el placer en el acto sexual, practicándolo con ese objeto cuando le apetecía, fuera de las fechas astrológicamente indicadas, con lo que los cuerpos que creó estaban distorsionados y, por ello, eran proclives a la enfermedad, una de las consecuencias, como sabes, del "pecado original".

- Entonces, ¿ése es realmente el "pecado original"?

- Es el pecado original de la humanidad, por supuesto, aunque no es el pecado original que cada hombre trae consigo al nacer.

- ¿No? ¿Y cuál es éste, entonces?

- El pecado original que, según la iglesia, se borra con el bautismo, no tiene nada que ver con este tema. Consiste sólo en las tendencias negativas que cada uno de nosotros traemos de vidas anteriores, y el bautismo lo que hace, no es hacerlas desaparecer, pues esa ha de ser la labor de cada uno de nosotros en los sucesivos renacimientos, sino proveerle de una protección especial, de una carga de energía divina y, por tanto, positiva, que le ayudará en ese cometido.

- Todo esto es profundísimo y esclarecedor. ¿Y cuál es la segunda consecuencia de la intervención d e los Luciferes?

- La venida de Cristo, que obedeció también a otra causa concomitante.

- ¿Cuál?

- Pues verás. Jehová, encargado de la evolución de todos los vehículos en este Período, llegó un momento en la Época Lemúrica en que creyó conveniente dividir a los hombres en razas, poniendo cada una de ellas a cargo de un arcángel, como guía de la misma. Este es el momento a que la Biblia alude con el relato de la Torre de Babel. A partir de ese momento, pues, cada raza tuvo su propia religión, enviada siempre por Jehová, pero adaptada a las características de cada una de ellas. Pero, como las religiones eran exclusivas de cada raza, implícitamente, producían el

rechazo de las demás, la separación cada vez mayor entre los hombres, todavía muy primitivos, y el que los espíritus se "pegaran" a los cuerpos de "su raza" y no quisiesen renacer en otra distinta, con peligro de detener su evolución. De haber continuado ese proceso separador, la evolución de la oleada de vida como tal, como un todo, hubiera sido imposible. Con tanta exclusividad, tanto odio, tanta lucha innecesaria, el cuerpo de deseos de la Tierra, del cual extrae su materia constitutiva el cuerpo de deseos de cada hombre - como nuestro cuerpo físico extrae su materia constitutiva del mundo físico - se hubiera polucionado de tal modo que se hubiese colapsado toda posibilidad de futuro para nosotros.

Por eso Cristo vino a traer una única religión para todas las razas y por eso dijo aquello de "el que no abandone a su padre y a su madre y a su hijo y a su patria... no entrará en el reino de los cielos". Es decir, que el que quede pegado a una raza determinada o, mejor dicho, a los cuerpos de una raza determinada - como desgraciadamente ocurrió con una parte del pueblo hebreo - y no sea capaz de ir renaciendo cada vez en cuerpos más perfectos pertenecientes a razas más evolucionadas, corre el riesgo de estancarse en su evolución. Pues el espíritu, que es realmente el que evoluciona y el que es importante, no puede hacerlo sin cuerpo físico, pero para evolucionar ha de ir adquiriendo experiencia y para ello es necesario utilizar cada vez cuerpos más aptos y no siempre los mismos.

Por eso la religión de Cristo es una religión universal, la única religión para todos los hombres, pues todos somos igualmente hijos de Dios y, por encima de las características de los cuerpos físicos - color, sensibilidad, resistencia, capacidad intelectual, etc. - que no son más que instrumentos de los espíritus, están éstos que son los auténticos seres inmortales en evolución.

Esta, pues, es una de las causas de la venida de Cristo. Y la otra, la caída del hombre.

- ¿Por qué?

- Porque las consecuencias del conocimiento antes de tiempo, por su parte, de su capacidad de crear cuerpos, y del sometimiento a la pasión sin el freno de la mente, anunciaba que la evolución humana, también por este lado, sería un completo fracaso. Por eso Cristo, el Hijo, decidió venir al mundo en ayuda del hombre y para que se cumpliera el plan del Padre tal y como fue previsto.

- ¿Y cuál fue esa redención del mundo?

- Bueno. Es bastante complejo. Hasta Cristo, hasta Su muerte en la cruz, la evolución del hombre y de la Tierra con todos sus habitantes de cualquier tipo, era dirigida por Jehová y sus auxiliares desde fuera.

- ¿Qué quiere decir "desde fuera"?

- Quiere decir que ellos no penetraron ni en el interior de los hombres ni en el interior de la tierra que, aunque no lo creamos, es un ser viviente y en evolución, del que formamos parte.

- ¡Caramba, eso si que es nuevo!

- No. No es nuevo. Pero sigamos: Cristo, el más evolucionado y el más alto iniciado de la oleada de vida de los arcángeles y segundo aspecto de la Trinidad, el Hijo, vino a la Tierra en el momento del bautismo de Jesús.

- ¿No vino al nacer Jesús?

- No. Jesús es el hombre más evolucionado y el más alto iniciado de nuestra oleada de vida. Nació, como dicen las Escrituras, y vivió una vida de santidad hasta su bautismo por Juan el Bautista. En ese momento, Jesús cedió sus cuerpos físico y etérico al arcángel Cristo.

- ¿Y por qué y para qué?

- Cristo, como todos los arcángeles - que constituyen la oleada anterior a la de los ángeles que es la que precede a la humana - nunca tuvo ni cuerpo etérico ni cuerpo físico; Su vehículo más denso es el cuerpo de deseos. Por otra parte, como supremo iniciado de Su oleada de vida, poseía todos los vehículos, desde el inferior - cuerpo de deseos - hasta el

nivel más alto, el trono del Padre. Tenía, pues, y podía funcionar en ellos, es decir, fijar Su conciencia en cada uno de ellos, cuerpo de deseos, cuerpo mental, Espíritu Humano, Espíritu de Vida, Espíritu Divino, Espíritu Virginal y vehículo del Mundo de Dios. Sólo le faltaban para constituir una cadena desde el hombre hasta el Padre (el más alto iniciado de la oleada de vida de los Señores de la Mente, anterior a la de los arcángeles, primer aspecto de la Trinidad y cuya conciencia está centrada en el Mundo de Dios, en el primer subplano del séptimo plano cósmico) los dos vehículos que Él, como arcángel nunca tuvo ni, por tanto, nunca aprendió a construir.

- ¡Qué idea tan equivocada tenemos de todas estas cosas!

- Sí. Totalmente equivocada. Pero seguiré: En el momento del bautismo de Jesús, pues, Cristo ocupó los vehículos físico y etérico de éste (que se retiró a los planos superiores y, desde ellos, es el actual dirigente de todas las religiones del mundo), y se convirtió en Jesu-Cristo.

- ¡Qué maravilla!

- Por eso tuvo que ir inmediatamente al desierto y permanecer allí los cabalísticos cuarenta días para aprender el "manejo" de esos vehículos prestados y que nunca había usado anteriormente. Y por eso el Evangelio dice que Cristo frecuentemente se retiraba solo a orar al monte.

- ¿Y no era así?

- Realmente, no. Cristo no necesitaba orar. Lo que ocurría es que, aunque los vehículos prestados por Jesús eran los más perfectos que hombre alguno era capaz de construir - y para eso había llevado una serie de vidas purísimas preparándose para el evento - resultaba casi imposible que contuviesen, que resistiesen sin desintegrarse, las inmensamente grandes vibraciones, nada menos que del más avanzado de los arcángeles. Y se imponía retirarse "al monte", salir de esos vehículos y ponerlos temporalmente en manos de los terapeutas esenios para que los restaurasen para otra utilización por Cristo. Para eso aparecieron los esenios, uno de

los cuales fue el mismo Jesús, así como Sus padres, unos doscientos años antes de Cristo y se dedicaron a una vida de estricta pureza y al estudio de la medicina oculta. Ese fue su cometido explícito: Hacer posible que los vehículos de Jesús pudieran servir para Cristo.

- ¡Esto es asombroso! Pero tan hermoso y tan lógico...

- Lo es. Pero quiero seguir con el tema.

- Sí, por favor.

- En el momento de la muerte de Cristo, su sangre penetró en la Tierra y sirvió de vehículo - la sangre, en todos los seres, es el vehículo de que el espíritu se vale para manejar el cuerpo físico - para que Cristo penetrara también.

- ¿Y eso para qué?

- Verás. La vibración de Cristo, de Su cuerpo astral o de deseos es tan inmensa que, apenas penetró en la Tierra se produjo en el cuerpo astral de ésta una especie de explosión atómica que quemó y desintegró todas las vibraciones negativas acumuladas en él a causa de los odios fomentados por las religiones de raza y a causa del uso pasional por el hombre de la fuerza creadora, así como de todas las demás pasiones y vicios derivados de la astucia y el egoísmo. De modo que el cuerpo de deseos de la Tierra quedó limpio. Por eso se dice que Cristo "borró los pecados del mundo" y no "de los hombres", ya que ésta es labor de cada uno a lo largo de la evolución, enfrentando su propia responsabilidad mediante la ley del karma. Desde entonces también, Cristo se convirtió en el regente y conductor de la Tierra y desde su centro dirige nuestra evolución, a diferencia de Jehová que la dirigía desde fuera. Y desde entonces el impulso crístico empuja suavemente a cada hombre hacia el bien y constituye la vocecita que todos oímos y que nos inclina hacia lo hermoso y lo verdadero y lo bello y nos hace desear un mundo mejor. Y es Él quien se convirtió desde entonces en lo que se denomina el Cristo Interno, que cada uno de nosotros ha de despertar. Fue tal la potencia de esa explosión

astral que los Evangelios dicen que en el momento de la muerte de Cristo "el cielo se oscureció" porque, como los ojos humanos son incapaces de percibir una vibración de tal intensidad, a todos les pareció que se había hecho de noche.

- Esto sí que aclara muchas cosas.

- Con esa limpieza Cristo hizo posible que los cuerpos de deseos de los hombres, de los ángeles y arcángeles y de los animales - que son todas las oleadas de vida que están evolucionando en la tierra y que tienen cuerpo de deseos - pudiesen alimentar sus vehículos con material limpio, con lo cual esos cuerpos de deseos van purificándose.

- ¿Entonces quedó limpio para siempre el cuerpo de deseo de la Tierra?

- No. Para siempre, no. Porque los hombres han continuado polucionándolo con sus vibraciones negativas. Pero sí que desapareció toda la masa de vibración acumulada que impedía de todo punto la evolución de todos. Lo que pasa es que Cristo, previendo que eso iba a ocurrir, y una vez convertido en regente de la Tierra, realizó algo que hasta ahora ha sido totalmente tergiversado y mal entendido.

- ¿De qué se trata?

- Se trata de que, para conservar limpia esa zona de la tierra, cada otoño Cristo vuelve a nosotros, como te he explicado antes y permanece aquí, dándose a nosotros hasta Su Ascensión o retorno al Padre en el equinoccio de primavera.

- Es estremecedora esta ayuda de Cristo a todos nosotros sólo por amor.

- Sí. Es sublime. Pero aún hay más, mucho más.

- ¿Mucho más qué?

- ¿Quieres pensar, por un solo instante, el sufrimiento - aunque lo haga con todo Su amor y Su ilusión por ayudarnos - que ha de experimentar un ser como Cristo, nada menos que el más alto iniciado de

los arcángeles, la Segunda Persona de la Trinidad, viniendo cada año a encerrarse en la Tierra para, además, extenuarse hasta el límite entregándonos Su propia vida para que la vivamos nosotros? Es como si tú te tuvieras que introducir en una canica y permanecer en ella seis meses cada año, experimentando permanentemente una especie de electrocución, que no otra cosa han de resultar para Él nuestras constantes vibraciones de pasión, de odio o de egoísmo. ¿Te das cuenta de cuál ha de ser Su amor para hacer una cosa así, a pesar de la indiferencia e incluso del desprecio de la mayor parte de los hombres? Y, sobre todo, ¿te das cuenta de por qué en todas las esferas del esoterismo cristiano hay un deseo angustioso de acelerar la evolución y evitar cuanto antes al arcángel Cristo, al Hijo, ese tormento voluntariamente aceptado en nuestro beneficio cada seis meses durante miles de años?

- Sí. Ahora comprendo lo que es el amor. Y comprendo también y, por supuesto, comparto, la prisa por lograr Su liberación.

- Pues concéntrate bien en lo que Él pretendió con relación al Decálogo.

- ¿Qué pretendió?

- Una gran transformación interior de todos nosotros.

- ¿Cuál?

- Verás: Durante la regencia de Jehová la Ley, es decir, el Decálogo, era una ley exterior y su infracción implicaba el castigo inmediato de modo que, se obraba bien para evitar el castigo. El sistema de Cristo es muy superior. Él pretende que la Ley sea algo interior, que comprendamos, que asimilemos, que hagamos propios los Mandamientos, gracias a esa clave secreta que nos ha dado del amor, y actuemos bien porque estemos convencidos de que es la mejor manera de actuar, aunque no haya castigo divino, como en realidad no lo hay. Él quiso, y sigue queriendo, que lleguemos a hacer el bien de modo espontáneo, como los ángeles pero,

dada nuestra especial evolución, que nos ha hecho conocer el Bien y el Mal, lo hagamos con conocimiento de causa.

- Es verdaderamente sobrecogedor.

- Sí. Lo es.

- Pero duele en lo más hondo del corazón que, siendo esto lo más hermoso de nuestra religión, la iglesia se haya quedado en la crucifixión de la que, en el imperio romano fueron víctimas miles de personas, y no haya comprendido el verdadero amor de Dios ni Su propósito ni el por qué ni el cómo.

- Sí, es muy triste. Pero Cristo lo previó y por eso hizo más por nosotros.

- ¿Cómo? Por favor, explícamelo.

- No. Eso, en todo caso, podría ser tema de otra charla como ésta.

- Pero, ¿de qué se trata? ¿En qué consiste esa otra ayuda de Cristo?

- En los Sacramentos. Él los instituyó y los dispuso de modo que, en determinados momentos de la vida, tuviéramos todos a nuestra disposición unos auxilios especiales que nos ayuden en nuestra evolución.

Por otra parte, como regente de la Tierra que pasó a ser, además de hacer posible la vida de todos los seres que están evolucionando en ella, entregando Su propia vida cada año (de ahí aquello de "éste es mi cuerpo", relativo al trigo, y "éste es el cáliz de mi sangre", relativo al mosto, que no al vino) y regresando luego al Padre para renovar Su energía y volver a entregárnosla hasta el agotamiento desde el centro de la Tierra, que es Su sede durante seis meses, mediante el llamado "impulso crístico", esa vocecita que nos inclina al bien, que nos llama permanentemente, sin desmayo, que sugiere ideas y esfuerzos y obras positivas en beneficio de los demás, ha pasado a ser lo que se llama "el Cristo interno", que cada hombre siente dentro de sí a poco que se esfuerce. Es lo que hizo a Lope de Vega escribir aquello de: "¿Qué tengo yo que mi amistad procuras.?/ ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, / Que, a mi puerta, cubierto de rocío,

/Pasas las noches del invierno oscuras?". Con ello, pues, está cumpliendo Su misión.

- ¿Y hasta cuándo ese sufrimiento de Cristo?

- Hasta que el hombre logre, con Su ayuda, dominar las pasiones y haga innecesario Su sacrificio. Por eso la prisa de todos los dirigentes de nuestra evolución por que ésta se acelere lo más posible, y por eso la obligación que todos y cada uno de los hombres tenemos de acelerar nuestro personal recorrido y liberar a Cristo de esos sufrimientos que, sólo por amor a nosotros, quiso asumir y sigue asumiendo, año tras año.

- ¡Dios mío! Ahora está claro.

- Sí. Esto es lo que hay detrás del Misterio de la Redención. Y ya es hora de que los hombres todos lo sepan y actúen consecuentemente. Y no unos pocos, como hasta ahora.

- Todo esto como consecuencia de las religiones de raza y de la intervención de los Luciferes, ¿no?

- Sí. Y también a ellos viene Cristo a salvarlos. ¿Comprendes ahora lo que significa la "salvación"?

- No del todo.

- Pues significa el vencer este punto muerto en nuestra evolución, que sin la ayuda de Cristo hubiera sido degradación, retroceso y absorción por el caos con pérdida de todas nuestras posibilidades y de nuestra propia identidad, y continuar nuestra ruta hacia la meta deseada: Convertirnos en dioses creadores. Pero, como en la naturaleza o en la mente divina, como quieras llamarlo, todo trabaja para el bien, todo ese daño causado por los Luciferes ha hecho que el hombre, mediante esos sufrimientos que se ha arrojado encima a lo largo de sus vidas, haya desarrollado la epigénesis, la capacidad de improvisar, de crear causas nuevas y utilizar el intelecto, ejercitar el libre albedrío y actuar, por tanto, libremente pero con conocimiento del bien y del mal, a diferencia de los ángeles.

- ¿Cómo actúan entonces los ángeles?

- Los ángeles hacen el bien espontáneamente.

- ¿Qué quiere decir "espontáneamente"?

- Bueno, verás. En su evolución no desarrollaron cerebro ni nada parecido. Desarrollaron sólo amor y ese amor les hizo entregarse siempre, de modo natural, y recibir, en compensación, el conocimiento, de modo infuso, sin esfuerzo. En los ángeles, pues, no hay malicia alguna, no hay mala intención, no hay dudas sobre cómo deben actuar, sino que el bien surge de ellos naturalmente, de modo espontáneo y como único modo de expresión. Pero tampoco en los ángeles hay virtud.

- ¿Que en los ángeles no hay virtud? ¿Cómo es posible eso después de todo lo que me estás diciendo?

- No. En los ángeles hay inocencia, hay conocimiento de la verdad, pero no hay virtud.

- No lo entiendo en absoluto.

- La inocencia no es consecuencia de ninguna actividad voluntaria. Más bien es el resultado de no hacer. Como no se hace nada, no se equivoca uno y como no se equivoca uno, no se aprende nada y no se adquiere ninguna experiencia y, por tanto, no se posee virtud. La virtud supone haber pecado, haber cometido errores, haber sufrido sus consecuencias y haber aprendido la lección. Eso es la virtud, el conocimiento adquirido mediante la experiencia.

Sin la intervención de los Luciferes, nuestra evolución hubiera sido como la de los ángeles: Una evolución dirigida por otros seres superiores, pasiva hasta cierto punto en que, el amor desarrollado así, sin intervención nuestra, nos hubiera hecho acreedores a la sabiduría y hubiéramos obrado el bien como único modo de actuación para nosotros. Pero como caímos, como nosotros teníamos cerebro y laringe, a diferencia de los ángeles, como nos equivocamos, hemos tenido que sufrir, que discurrir y que meditar, y seguimos en ello, las consecuencias de nuestros errores, y vamos aprendiendo la lección. Pero cuando, con ese recorrido doloroso

causado por los Luciferes y por nosotros mismos, lleguemos al punto, que ya vislumbramos, en que nos demos cuenta de que la separatividad es sólo una ilusión consecuencia del desenfoque que por la prematura caída de la conciencia, experimenta nuestro ojo espiritual, y que todos somos uno y que la ley única y suprema en todo el universo es la del amor, habremos llegado a unirnos a la oleada de vida angélica, pero con mucho más mérito y muchas más capacidades, derivadas de toda la enseñanza adquirida a lo largo de toda nuestra permanencia lejos de la "casa del Padre", donde volveremos, como el Hijo Pródigo (que nos representa en la parábola) para recibir su alborozada bienvenida, ya que todo el tiempo ha estado suspirando por nuestro regreso.

- Hay algo que no me cuadra.

- ¿Qué?

- Has dicho que los ángeles evolucionaron sin problemas, con arreglo al plan previsto, y adquirieron así la sabiduría de modo infuso, espontáneo, gratis, ¿no?

- Sí.

- Pero has dicho también que los Luciferes eran ángeles y ellos no actuaron precisamente así.

- No, es cierto. Pero los Luciferes eran los rezagados de la oleada de vida angélica. Ellos se habían quedado tan atrás en su evolución, que ya no podían conectar con los ángeles, sus hermanos. Y por eso recurrieron a aprovechar la experiencia de los hombres - con los cuales pueden comunicarse a través del cerebro, cosa que no pueden hacer los ángeles - para acelerar su propia evolución. Son, pues, un intermedio entre los ángeles y los hombres.

- Ya comprendo.

- Hay otra cosa, muy importante que, aunque me he referido a ella, hay que tener presente.

- ¿Cuál?

- Que Cristo, además de venir en persona a ocupar el cuerpo de Jesús durante tres años y sufrir la crucifixión, y a pesar de regresar cada año a darse enteramente a nosotros, nos dejó una serie de ayudas, para que nos apoyemos en ellas en determinados momentos de nuestra vida.

- ¿Qué ayudas?

- Las llamamos los Sacramentos.

- Sí. Ya hemos hablado de ellos. Pero, ¿qué son?

- Los sacramentos no son sino una serie de ritos de magia blanca, por medio de los cuales, los sacerdotes, que están capacitados para ello mediante precisamente el sacramento del Orden, producen sobre nosotros una efusión de energía divina apropiada para que nos ayude en la coyuntura en que nos encontremos.

- Esto es verdaderamente importante. ¿Podrías hablar sobre ello?

- Claro. Cristo, según la Tradición, tras la Ascensión, aún permaneció en la Tierra, entre Sus discípulos, en Su cuerpo etérico, varios años, impartiéndoles las enseñanzas necesarias para que Su iglesia pudiese funcionar con efectividad en favor de los hombres.

- ¿Eso es cierto? Yo creía que, tras la Ascensión, Cristo desapareció para los hombres hasta que vuelva, según está prometido.

- Eso es lo que dijo la iglesia oficial cuando ya había perdido contacto con las verdades ocultas impartidas por Cristo a Sus discípulos y cuando ya perseguía a éstos por discrepar de las interpretaciones que los intereses políticos y materiales hacían públicas al pueblo. La realidad - y cualquiera que consulte la Memoria de la Naturaleza o Registro Akásico puede comprobarlo - es la que te estoy diciendo. ¿Cómo y cuándo crees tú que Cristo instituyó los sacramentos y el ritual y las palabras de poder y las actitudes y las preces que los constituyen? ¿Cómo la iglesia, si los evangelios nada dicen al respecto, sabe que existen y los administra como algo instituido por el mismo Cristo? ¿Es que se puede creer que porque asistió a la boda de Caná, con eso ya quedó instituido el sacramento del

matrimonio o que porque se hizo bautizar, por sólo ese hecho quedó constituido el sacramento del bautismo? ¿Y cuándo creó los sacramentos de la confirmación y de la penitencia y de la extrema unción?

- Sí, tienes razón.

- Bien, sigamos, pues. Y, aunque el estudio somero pero profundo de lo que cada sacramento significa, de lo que "tiene dentro", será objeto de otra charla, te diré dos cosas.

- ¿Cuáles?

- Primera, que Cristo previó, lógicamente, que los hombres caerían en la tentación de tergiversar Sus enseñanzas e incluso de ponerlas en duda. Y, por eso, configuró los sacramentos de tal manera que, aunque el sacerdote o el obispo que los administre no sepa lo que hace - que es lo que ocurre hoy con muchos - , el efecto del sacramento se produciría igualmente. Incluso aunque el ministro no crea en la efectividad de su ministerio. Lo que Cristo buscaba es que no nos quedáramos sin ayuda cuando la necesitáramos.

- Es maravilloso. ¿Y la segunda cosa que querías decir?

- La segunda es que, dado que Su religión va dirigida a toda la humanidad pero, de momento y preferentemente a occidente, es decir, a los pueblos constituidos por espíritus que están evolucionando en Europa y América - con numerosas y honrosísimas excepciones - y a los demás, a medida que vayan evolucionando y renaciendo en cuerpos de dichos pueblos o de los posteriores, estableció para Sus seguidores, es decir, para los cristianos, una especie de depósito espiritual, indescriptiblemente amplio, en el que, en todo momento, existe una reserva de energía divina dispuesta a ser impartida en beneficio del que la necesite y la solicite. Y que, como consecuencia del respeto que todas las jerarquías espirituales sienten por el libre albedrío del hombre, ni siquiera osan prestarnos ayuda si nosotros no la deseamos o la pedimos. Ese depósito de energía se llena continuamente con las vibraciones que producen los sentimientos de

adoración, de entrega a los demás, de oración, de elevación, de rectitud, de justicia, de servicio, de altruismo, de amor en una palabra, de todos los cristianos.

POESÍA:

LEVANTE, Valencia

HA MUCHOS AÑOS ME PERDÍ A MÍ MISMO

Ha muchos años, me perdí a mí mismo
Y, desde entonces, sin yo darme cuenta,
Me he buscado, sin éxito, cincuenta,
Bordeando, al intentarlo, un gran abismo.
Ahora ya me encontré, y mi mecanismo
Funciona ya sabiendo, y no aparenta
Papeles o poderes que no ostenta
Ni presume de ateo o de nihilismo.
Que así discurre la aventura humana:
Malgasta media vida en vanidades,
Presume sin motivo y con desgana,
Amontona basura a cantidades
Y, al final, ve la luz y la luz gana
Trocando las mentiras en verdades.

EL PAÍS, Madrid

EL VALOR DEL ALMA

Si, cuando de este mundo me despida
Nada me llevaré de cuanto tenga,
¿Qué puede haber aquí que me convenga,
Salvo los hechos todos de mi vida?
¿Por qué, pues, esa lucha desabrida

Con el mundo, para que me mantenga,
Sin buscar, ¡inocente!, que sostenga
La lógica una vida así vivida?
Si las cosas no son sino instrumentos
Del trabajo del alma en este mundo,
¿Por qué he de valorarlas, a momentos,
Como bien necesario, en que me hundo,
Y, en cambio, no valoro, y vago a tientos,
El alma, que es mi bien el más profundo?

ABC, Madrid

LAS OFENSAS

¿Cómo he tardado tanto en darme cuenta
De que, lo que yo pienso que me ofende
Es algo que, de mí sólo depende,
Y que mi indignación no se sustenta?
El otro su sentir experimenta
Y dice o hace o calla o se sorprende.
Y entonces, mi amor propio se me enciende,
E imputo al otro mi reacción violenta.
¡Qué grande sinrazón el ofenderme,
Cuando soy yo el origen de la ofensa!
¡Y que fácil, tras de ello convencerme,
Caminar por la vida, tan intensa,
Sin dejar al orgullo someterme
Y disfrutando de una paz inmensa!

* * *

ENERO

SÍNTESIS DE ENERO

Seguimos inmersos en la oleada de cambio hacia el bien, hacia la espiritualidad.

Se han generalizado los Diálogos en todos los medios de comunicación, incluida la prensa. Nadie quiere renunciar a ese nuevo, aunque viejísimo, instrumento docente. Y todos, con cierto corte socrático, haciendo que sea el propio interlocutor el que vaya descubriendo las respuestas a sus propias preguntas.

También se han puesto de moda los Pensamientos, píldoras de sabiduría, comprimidos vitamínicos espirituales, que corren de boca en boca y, lo que es mejor, de cabeza en cabeza y de corazón en corazón, y que están realizando una labor de sobrealimentación anímica muy efectiva.

Los maestros, aparecidos, diríase, de modo espontáneo, simultáneo y sorprendente en todos los media, están llenando con sus palabras y, sobre todo, con sus ideas, los hogares, los puestos de trabajo, las tribunas políticas, las finanzas, los centros docentes pero, principalmente, las almas.

Continúan los trabajos asombrosos por su claridad, por la manera de tratar los temas y por la facilidad y naturalidad con que se abordan y resuelven los asuntos, hasta ahora, más abstrusos y prohibitivos. Entre los muchísimos publicados, hemos elegido dos que consideramos representativos: El primero es un estudio de los Sacramentos, pero examinados "desde dentro", es decir, descubriendo qué finalidad tienen,

qué fuerzas mueven y cómo actúan; el otro es una exposición sobre las causas, la forma en que se produjo y las consecuencias de la venida de Cristo, aunque aquí reproduzcamos sólo, a guisa de ejemplo y en aras a la brevedad, una primera parte del trabajo en cuestión. Ambos textos están siendo reproducidos, estudiados y comentados a nivel mundial, y han abierto muchos ojos y han hecho que, al facilitar la comprensión de lo que se está haciendo, la gente acuda ilusionada a los templos y vibre y participe, consciente de que allí está, en ese momento, verdaderamente en su papel.

La oración, que era algo trasnochado y olvidado, está practicándose con fruición, al saber cada uno cómo funcionan los fenómenos que con ella se ponen en marcha. Es verdaderamente una revolución lo que estamos viviendo.

La obra poética, entre la que hemos seleccionado tres muestras, raya, a veces, por su elevación y profundidad, en el verdadero misticismo.

* * *

DÍA 1

ÚLTIMA HORA, Palma de Mallorca

IDENTIFICACIÓN CON EL CUERPO FÍSICO

Estamos tan identificados con nuestro cuerpo que no caemos en la cuenta de que continuamente estamos sustituyendo sus células viejas por otras nuevas. A los treinta años ya no nos queda ninguna de las que formaban nuestro cuerpo al nacer. Y, sin embargo, nosotros somos, nos sentimos los mismos. Estamos, pues, en el caso de aquel cuchillo al que se le sustituyó el mango y, para los que lo usaban, siguió siendo el mismo cuchillo durante un período. Luego se le sustituyó la hoja y siguió siendo el mismo cuchillo de siempre para sus usuarios. Ese es el problema de identificarse con el cuerpo: ¿Dónde está la conciencia?

DÍA 2

NOU DIARI, Tarragona

SÓLO EL AMOR UNIFICA

El que se encuentra bien es siempre conservador, pues desea que esa situación se perpetúe. Y el que se encuentra mal es, lógicamente, renovador o revolucionario, porque desea salir de esa situación.

Esto, cuando ambos actúan egoístamente. Pero, ¿qué ocurre cuando ambos actúan por amor?

El que se encuentra bien tiende a hacer algo por mitigar esa diferencia, renunciando, si es preciso, a parte de su bienestar en beneficio de quienes están peor.

El que se encuentra mal, sigue deseando el cambio, pero mira a los que aún están peor que él para tratar de ayudarles.

De lo cual se deduce que, sin amor, los conservadores y los renovadores son incompatibles y que, en cambio, con amor, persiguen ambos exactamente lo mismo y pueden colaborar saltando las diferencias.

DÍA 3

LA VOZ DEL TAJO, Talavera de la Reina, Toledo

ESTADIOS DE LA EVOLUCIÓN

En la evolución del hombre, como tal, hay tres estadios:

En el primero sólo siente, es decir, es pura víscera, sentimiento, emoción, estando la razón y la inteligencia relegadas a un segundo término. Es una etapa de vaivenes, de desgracias y de sufrimiento.

En el segundo, la mente tiene la prioridad. Recién descubierta la luz de la razón, todo se pasa por su tamiz y todo se pretende racional, lógico y aséptico. Y, a ser posible, libre de emoción, a la que se desprecia. Es una etapa egoísta y ególatra.

En el tercer estadio, se funciona con una mente que siente y con un corazón que piensa. Es decir, se ha logrado la fusión de ambos polos. Se hace lo que racionalmente procede, pero guiados por el amor. O se ama lo debido, pero guiados por la razón. Es un período de madurez, de plenitud, de felicidad.

Examínate, averigua en qué estadio te encuentras y obra según proceda para llegar al último lo antes posible.

DÍA 4

RNE CASTELLÓN, Castellón de la Plana

LA LIBERTAD

- No acabo de comprender cómo se puede compaginar la libertad del hombre con el plan divino. O el hombre es libre, en cuyo caso no puede

haber plan, o no lo es, en cuyo caso no puede haber pecado ni, por tanto, castigo.

- A nivel inferior, a nuestro nivel intelectual de primera mano, tienes razón. Pero, si se mira desde un punto de vista más elevado, ya no resulta tan cierto.

- ¿No?

- No.

- Pues explícame cómo compaginas el ser libre y el hacer, sin embargo, lo que otro ha previsto de antemano.

- Mira. A nivel humano, nosotros ya hemos llegado a conseguir parte de eso. Hacemos planes, calculamos medios y resultados y, aunque somos todos libres, podemos prever, en términos generales, lo que va a pasar.

- ¿Tú crees? ¿Cuándo? ¿En qué cosa?

- Por ejemplo, en tráfico. Al llegar cada fin de semana se anuncia que, aproximadamente, entre el viernes por la noche y el domingo, se producirán tantos accidentes en los que morirán tantas personas. Y, generalmente, se acierta bastante. ¿Es que no somos todos libres de salir o no y de, si salimos, conducir deprisa o despacio, prudente o imprudentemente? Claro que sí. Sin embargo, acertamos.

- Pero acertamos el número, no las personas.

- No. Pero ya es bastante a nuestro nivel. Cuando evolucionemos más y nuestra mente alcance estadios más elevados, veremos más allá, porque podremos tener en cuenta nuevas variables que ahora se nos escapan.

- ¿Tú crees?

- Por supuesto. Hace años era imposible predecir el tiempo atmosférico. Hoy se puede hacer, también en términos generales, con bastante exactitud y con bastante antelación. Y, lo que es mejor, conociendo las razones.

- En eso tienes razón. Pero yo veo imposible la previsión exacta.

- Vamos a verlo desde otro punto de vista: Tú, tu cuerpo, no es más que un conjunto de millones y millones de células vivientes, de seres que están, cada uno de ellos, viviendo sus vidas libremente y que, además, hasta ignoran que forman parte de tu cuerpo, ¿no?

- Sí.

- Tú no eres, pues, una unidad. Eres, más bien, como una humanidad. Peor aún, porque tienes muchas más células que seres humanos hay en el mundo.

- Eso es cierto.

- Pero no tienes inconveniente en hacer lo que quieres e, incluso, en prever lo que harás. Y, además, consideras que ese conjunto de millones de seres que es tu cuerpo, como unidad, es libre. ¿Te parece razonable?

- Me pones en un aprieto.

- Claro. Tú te consideras libre y prevés lo que harás hoy y mañana y el año que viene y luego, además, lo haces. Luego funciona. Lo que no haces es saber qué células obedecerán ciegamente y cuáles se rebelarán, aunque su voluntad sea vencida y absorbida por la de las células obedientes. Tú sabes que harás lo que te propones, y por eso haces planes, haga lo que haga cada una de tus células, ¿no?

- Sí, es cierto.

- ¿Y, cuándo resulta que no puedes hacer lo que te propusiste?

- Cuando me lo impiden las circunstancias.

- ¿Qué circunstancias?

- Por ejemplo, que otro u otros hombres me lo hagan imposible.

- Eso no entra en nuestro razonamiento. Eso lo podríamos considerar en otro nivel de nuestra libertad. Se debe a una causa exógena, que te viene de fuera. Pero, ¿qué causas endógenas pueden hacer que no se realicen tus proyectos?

- No se me ocurre más que las enfermedades...

- Bien. ¿Y qué es una enfermedad, desde el punto de vista de nuestro razonamiento, más que la oposición o la imposibilidad de muchas de tus células (por causas a ellas exógenas pero a ti endógenas) de hacer tu voluntad?

- Sí. En realidad una enfermedad es como una sublevación de células.

- O como una incapacidad, por las causas que sean, de obedecer tus deseos.

- Exacto.

- ¿Y qué haces tú cuando una enfermedad te imposibilita para hacer algo que tenías previsto?

- Pues me medico. Trato de eliminar la causa de esa desobediencia o esa imposibilidad.

- Exacto. Pero tú sigues haciendo planes. ¿O no?

- Claro.

- Incluso el tratamiento de la enfermedad es un plan de futuro.

- Sí.

- El que algunas células, pues, se opongan a tus planes, no te afecta demasiado. Esos planes se cumplirán siempre con el auxilio de la mayor parte de las células de tu cuerpo. Y sólo cuando son muchas las que se oponen o no pueden, tomas medidas para restablecer la situación.

- Así es.

- Pues míralo así: Tú eres el dios de tus células y, como tal, haces tus planes.

- Sí. Eso cambia toda la perspectiva.

- Claro. Tú, a tu vez, y yo y cada hombre, no somos más que células en el cuerpo de Dios que, por supuesto, hace sus planes, a los que podemos oponernos o en los que podemos colaborar. Si nos oponemos unos cuantos seremos superados por el resto de la Humanidad. Pero, si nos oponemos muchos, tantos que hagamos peligrar el plan divino, ¿qué se supone que hará Dios?

- Tomar medidas.

- Eso es, medicarse, es decir, confeccionar un plan de emergencia para que, cumplido éste, todo vuelva a su cauce y se encamine hacia el cumplimiento del plan principal de vida.

- Sí. Resulta asombroso, pero es lógico.

- ¿Qué crees que fue la Redención, la venida de Cristo, más que un plan de emergencia, una medicación, en la cual estamos aún, para que todo vuelva a su curso normal?

- Ahora lo comprendo...

- ¿Y qué crees que puede ser lo que está sucediendo en estos momentos, en términos generales, a toda la Humanidad? Pues la realización de una parte de ese plan de emergencia, que nos está elevando más rápidamente de lo normal para que, cuanto antes, volvamos al lugar que dejamos al hacer descender prematuramente nuestra conciencia desde el plano astral al plano físico.

- Lo comprendo y es maravilloso.

- Tú sabes que "como es arriba, así es abajo y como es abajo, así es arriba", como reza la Ley de Analogía, llave maestra para comprender y desentrañar los misterios de los planos superiores: Dios es uno y trino y el hombre es uno y trino; el universo es la manifestación física de Dios y el cuerpo es la manifestación física del hombre; las galaxias son los órganos vitales del cuerpo de Dios y las glándulas de secreción interna más el corazón, riñones, pulmones, etc. son las galaxias del cuerpo humano; los sistemas planetarios son los átomos del cuerpo de Dios y los átomos físicos son nuestros sistemas planetarios; Dios es vibración, elevadísima pero vibración, y el hombre es vibración, más baja, de menor frecuencia, pero vibración; la vibración de Dios constituye Su nota clave, capaz de crear cuanto existe, y la nota clave de cada hombre hace posible la existencia de cada uno de nosotros; somos la cristalización de los pensamientos divinos y lo que nosotros construimos es la cristalización de nuestros

pensamientos; cada ser es una parte de Dios y cada una de nuestras células es una parte de nuestro cuerpo; Dios es libre y nosotros somos libres y nuestras células son libres; nosotros, aún siendo libres, cumplimos la voluntad de divina, y las células de nuestro cuerpo, aún siendo libres, cumplen nuestra voluntad; Dios es creador y nosotros somos creadores...

DÍA 5

LA VERDAD DE CARTAGENA, Cartagena, Murcia

EL CANAL ALIMENTICIO

Causa asombro pensar que el canal alimenticio, desde la boca hasta el ano, pasando por el esófago, el estómago y los intestinos delgado y grueso, no son órganos de nuestro cuerpo, sino un canal externo, con distintas cavidades, y ajeno a él. Seguimos, pues, siendo la ameba de que procedemos, que ha logrado, a través de millones de años, modificar, en su propio beneficio, las paredes de ese tubo exterior que era el espacio que ocupaba la partícula de que se alimentaba rodeándola con su masa y asimilándola. Por eso, ese canal "externo" es un foco de infecciones en caso de traumatismos; porque, en realidad, está fuera del cuerpo y contiene toda clase de sustancias y microorganismos nocivos para su supervivencia. Vista así la cosa, el estómago y los intestinos son paredes exteriores de nuestro cuerpo, como lo es la piel, y en contacto con el mundo exterior.

DÍA 6

CANAL RADIO SUR, Jaén

FÍJATE...

Fíjate en las mareas: Un crecer insensible pero constante, imparable, para luego decrecer del mismo modo; sin estridencias, sin errores, sin tropiezos, con seguridad, con calma, hasta con autoridad.

Fíjate en el día y en la noche: Creciendo el primero y decreciendo la segunda para luego invertir el proceso, del mismo modo que la pleamar y la bajamar.

Fíjate en el sol: Circundando la tierra permanentemente, aumentando su fuerza y su luz, poco a poco, inadvertidamente para, llegado a un punto, decrecer del mismo modo. Siempre igual pero siempre distinto, siempre idéntico a sí mismo, pero siempre en actividad.

Fíjate en los árboles: Las ramas se cubren de botones, éstos se abren y aparecen los brotes; los brotes crecen y aparecen las ramas, y en ellas las hojas y las flores y en ellas los frutos y en los frutos las semillas, para, a partir de éstas, nacer las nuevas plantas que darán lugar a nuevos árboles que repetirán el ciclo; en tanto que los árboles padres invertirán el suyo, perdiendo las hojas y quedando en espera del año próximo, en que lo volverán a reiniciar. Siempre igual, pero siempre distinto, siempre en aparente reposo, pero siempre en ininterrumpido movimiento. Siempre espirales dentro de espirales.

Fíjate en las nubes: Van y vienen, nos contemplan desde el cielo, ajenas a nosotros pero influenciando nuestras vidas. Siempre viajando, siempre cambiantes ... y siempre las mismas.

Fíjate en los pájaros: Hacen su nido, empollan sus huevos, alimentan sus retoños, éstos crecen, se independizan, se aparean, hacen sus nidos, empollan sus huevos, alimentan a sus retoños... siempre igual y siempre nuevo; imparable y maravilloso, lleno de vida y de sabiduría... siempre idéntico y siempre renovado.

Fíjate en cualquier cosa, en cualquier ser, en ti mismo, y siempre percibirás, a poco que entreabras los ojos del alma, la gran armonía de la Creación, la gran maravilla, la omnipresente vida, el omniabarcante amor, la caricia divina, el cuidado exquisito, el cálculo perfecto, el proceso infinitesimal, el proyecto acabado, la estabilidad eterna, la paz profunda, el silencio lleno de contenido, la felicidad inherente a todo, la sintonización

del mundo con los mundos, la sincronización de la vida con las vidas, la identificación del uno con todos, la importancia de cada partícula y su contingencia, la eternidad y la fugacidad, la universalidad y la individualidad y, por sobre todo, el amor; un amor que todo lo crea, que todo lo cuida, que todo lo hace apacible, que todo lo organiza, que todo lo prevé, que todo lo conserva y que todo lo cambia, que todo lo abarca, que está en todo y todo está en él.

DÍA 7

PÚBLICO, Lisboa, Portugal

¿CALLEJONES SIN SALIDA?

La Historia tiene momentos que son verdaderos callejones, aparentemente sin salida, aunque siempre la han tenido, pero que suponen bruscos virajes en el camino de la evolución humana.

Se dio uno con el pecado original; otro con la Torre de Babel; otro con el Diluvio Universal; el más importante, con la venida de Cristo; y, desde entonces, la caída del Imperio Romano, el establecimiento de las monarquías absolutas; la creación de los Estados Modernos; la segunda guerra mundial; la guerra fría con sus arsenales nucleares; y la situación actual, con media Humanidad en la miseria y llamando desesperadamente a las puertas de la otra media.

DÍA 8

TELEMADRID, Madrid

CÓMO SE APRENDE LA CONCENTRACIÓN

Para evolucionar (y dentro de este vocablo entra el aprender a hacer cualquier cosa) es necesaria la voluntad. Pero la voluntad es algo que tenemos en potencia y que no se dirige a nada concreto. Es la capacidad de concentración la que hace que esa voluntad se condense y se canalice hacia un fin, lo mismo que la lupa concentra los rayos solares sobre un punto.

La capacidad de concentración, sin embargo, no es innata y hay que adquirirla. Y, para ello, es aconsejable realizar una serie de ejercicios. Por otra parte, es el paso previo y necesario para la meditación, que es una de las piezas clave de la evolución consciente.

Los ejercicios para desarrollar la concentración podrían dividirse en dos grupos:

A.- El de los que tienden sólo a despertar y mejorar la concentración como tal facultad.

B.- El de los que aplican la capacidad de concentración desarrollada, a un mejoramiento de carácter mental o incluso espiritual.

Vamos, pues, a estudiar someramente cada uno de los dos grupos con algunos ejercicios característicos.

Grupo A. Veremos cinco ejercicios con cuya práctica regular se logra adquirir o desarrollar considerablemente la concentración y con ella la voluntad:

lº.- Contar, de uno en uno y en orden descendente, desde el 500 hasta el 1. Tratar de llegar al 1. Si no se consiguiera, se reanudará el conteo desde el último número al que se llegó. Debe uno esforzarse por no pensar en nada más e, incluso, en ir viendo los números en la pizarra de la mente. Primero se hará el ejercicio con los ojos cerrados; más tarde, cuando se domine esa variante, con los ojos abiertos y en medio del bullicio de un espectáculo, una reunión, un medio de transporte, etc.

2º.- Elegir un capítulo de cualquier libro que no nos apetezca demasiado leer y leerlo detenidamente y con toda atención, completamente, como si en ello nos fuera la vida, y de modo que sea uno capaz, luego, de exponer el contenido de lo que ha leído. Olvidarse de toda otra cosa mientras se lee.

3º.- Recordar, con los ojos cerrados, el rostro de cualquier familiar o amigo íntimo. Hay que tratar de ver todos los detalles, de modo que logremos un vivo retrato. Mantener el mayor tiempo posible, ante la

vista mental, el retrato obtenido, con todos sus colores y lo más vivo posible.

4º.- Hacer, en la pizarra de la mente, una suma de dos sumandos de dos cifras cada uno. Verlo con toda claridad, como si estuviese todo realmente escrito en una pizarra. Hacer lo mismo con restas, multiplicaciones y divisiones, primero sencillas y, poco a poco, con más dígitos, a medida que se domina el ejercicio.

5º.- Revivir con todos sus detalles cualquier escena de la niñez o de la infancia, que recordemos. Ver, con toda claridad, las personas, sus gestos y los objetos; oír las palabras, sentir los olores o perfumes, la temperatura, las emociones... Este ejercicio, cuando se logra realizar correctamente, aparte de desarrollar enormemente la concentración y, como siempre, la voluntad, hace lo propio con la memoria.

Observación: La concentración debe practicarse diariamente del modo indicado en los ejercicios que preceden o mediante otros que cada cual puede inventar pues, como es algo que necesita voluntad, si se deja de practicar un par de días, se pierde fácilmente lo obtenido y hay que volver a comenzar. Cuando se ha logrado, sin embargo, por la práctica diaria, convertir en hábito, la voluntad se acostumbra a obedecer y la concentración la aplicamos, sin darnos cuenta, a lo largo del día, a cuantos asuntos nos ocupan. Y ya es imposible que retroceda, creciendo, en cambio, ininterrumpidamente. al ser aplicada a todo cuanto se piensa, lee, dice o hace.

Grupo B.- Si lo que se pretende, como hemos dicho antes, es el mejoramiento moral o espiritual, en una palabra, acelerar la propia evolución, los ejercicios anteriores seguirán siendo el paso previo, pero luego deben ir seguidos o ser sustituidos por los que siguen. Estudiaremos seis.

1º.- Elegir una personalidad histórica o contemporánea cuya vida o cuyas cualidades se admiren y se deseen adquirir, por haber sido un

modelo de voluntad o de virtud o de laboriosidad o de altruismo. Siempre, por supuesto, rechazando las actividades, posturas o personalidades egoístas, destructivas o negativas. Ver su imagen en la pantalla de la mente con todo detalle, vívidamente, al tiempo que se trata de sentir y de pensar lo que esa personalidad sentía y pensaba y deseamos aprender, mientras se afirma el propósito firme de mantenerla en la conciencia todo el tiempo posible a lo largo del día y de volver a ella cuando se tenga ocasión.

2º.- Visualizar ese mismo ser en escenas de su vida en las que haya puesto de manifiesto las facultades o virtudes que deseamos adquirir. Verlo con todo detalle. Vivir esas escenas.

3º.- Visualizar ese mismo ser y visualizarse a uno mismo junto a él. Comparar las respectivas facultades o virtudes y centrarse en ello con todo detalle para poder desear exactamente lo que nos falte, y desearlo ardientemente.

4º.- Imaginarse la escena anterior y vernos haciendo lo que ese ser hizo o comportándonos como él se comportó, sintiendo que lo hace uno mismo y tratando de sentir lo que él sintió y de perseguir lo que él persiguió.

5º.- Visualizar escenas reales o imaginarias de la propia vida, en las que tengamos que manifestar esas facultades o que adoptar esas actitudes y ver cómo lo hacemos satisfactoriamente, tal como nos gustaría hacerlo. Verlo perfectamente todo y sentir claramente todas nuestras motivaciones que, como dicho arriba, nunca deberán ser egoístas.

6º.- Cada noche, antes de conciliar el sueño, repasar toda la jornada del revés, es decir, desde la noche hasta la mañana, deteniéndonos especialmente en todo lo que hemos dicho, hecho o pensado en beneficio o perjuicio de los demás. Tratar de sentir toda la satisfacción, felicidad y alegría que hemos proporcionado o deseado a terceros. Y sentir también, en cada caso, todo el daño, el dolor o la frustración que hemos causado a los demás, haciéndonos conscientes de que en esa actuación, pensamiento

o deseo, hemos fallado y proponiéndonos no reincidir y sustituir esa tendencia nuestra negativa por otra positiva que, a la hora de realizar nuestra retrospección diaria, no nos haga avergonzarnos de nosotros mismos.

Con este último ejercicio se logra despegar los dos éteres inferiores del cuerpo etérico, de los éteres superiores y con ello, tras una práctica permanente y, sobre todo, sincera (es decir, no tratando de justificar nuestras actuaciones, sino siendo honestos y reconociendo nuestras motivaciones últimas, aunque nos cueste mucha violencia), se puede llegar a conseguir dejar el cuerpo físico, durante el sueño o en pleno día en estado de vigilia, rodeado de los dos éteres inferiores, y entrar, con plena consciencia, en los mundos espirituales llevándose los dos éteres superiores (que nos proporcionan nuestra sensibilidad y nuestra memoria), el cuerpo astral o de deseos y el cuerpo mental, para viajar o actuar conscientemente en dichos planos y, luego, recordar completamente todo lo hecho, al reincorporarnos, por la mañana o al regresar, a nuestro cuerpo.

Esto es lo que hacen las personas evolucionadas, que dedican la noche a actuar en otros mundos ayudando a quien lo necesita, evitando accidentes, colaborando con los médicos en sus intervenciones, sugiriendo pensamientos o deseos positivos (siempre respetando al cien por cien la voluntad y la libertad de cada uno, por supuesto), inspirando actuaciones o posturas o ideas o creaciones, siempre conducentes al bien, etc.

Quien ha alcanzado esta posibilidad sabe, por estarlo comprobando cada noche, que la muerte no existe, puesto que cuando quiere puede visitar a sus seres queridos, ya fallecidos en este mundo, y que siguen viviendo en los mundos superiores, y puede, llegado el momento de su propia muerte, abandonar una vez más su cuerpo físico voluntariamente, en este caso por última vez, y continuar su vida consciente en el plano astral.

Si estas facultades, una vez adquiridas, se utilizasen de modo egoísta, es decir, en beneficio propio, o para presumir, o para obtener fama o dinero, o se utilizasen para hacer el mal, automáticamente se perderían y, además, se cargaría con una enorme responsabilidad porque, como dice el Evangelio: "A quien más se le dé, más se le exigirá".

Vale la pena, pues, practicar debidamente todos estos ejercicios y, aparte de desarrollar la voluntad, la concentración y la memoria, comprobar personalmente que la muerte no existe y perderle el miedo para siempre y comprender cómo funciona todo lo que ordinariamente no vemos pero que nos está condicionando permanentemente.

DÍA 9

SHOOT, Londres, Reino Unido

EL YO SUPERIOR Y EL YO INFERIOR

- No acabo de entender eso del Yo Superior y el Yo Inferior. ¿Podrías aclarármelo?

- Sí, puedo intentarlo.

- Pero, ¿tenemos una o dos conciencias?

- Realmente tenemos una sola conciencia. Lo que ocurre es que en algún plano está un tanto limitada y da la impresión de que hubiera dos distintas o, por lo menos, ciertas incongruencias.

- No comprendo lo que dices.

- Verás. La conciencia o el Espíritu Humano o el Yo Superior, cuyo plano es el Mundo del Pensamiento Abstracto, actúa lógicamente en dicho plano aunque, en el hombre medio, de un modo un tanto vago, como adormecida. Ella se inclina siempre hacia el bien, hacia lo positivo, hacia lo que favorece la evolución espiritual pero, como te he dicho, aún no es muy activa. Lo que ocurre es que envía o incorpora una parte de sí misma a los vehículos inferiores: Mental, de Deseos, Etérico y Físico. Y esa parte, una vez identificada con la materia más densa, despierta, por decirlo así y

empieza a actuar, olvidada a veces de su origen, dando la impresión de que la parte se opone al todo.

- ¿Y no es así?

- No. Es sólo apariencia. Los estudiantes de estos temas saben que, a través de la clara conciencia inferior, pueden alcanzar la conciencia superior, muy poco desarrollada.

- Perdona, pero aún no lo veo claro.

- Bueno, te lo explicaré de otra manera. Tú sabes que somos chispas emanadas de la hoguera divina, dicho simbólicamente, ¿no?

- Sí.

- Y sabes que esas chispas, aunque son verdaderas partículas de Dios, no son autoconscientes y que, aunque tienen en potencia todas las facultades divinas, han de adquirir la primera y desarrollar las segundas.

- Sí.

- Luego te consta que esa chispa divina, ese Yo Superior se encuentra en un estado que podríamos denominar como somnolencia. ¿Lo entiendes hasta ahora?

- Sí, perfectamente.

- Bien. Él recibe las vibraciones de su plano, por supuesto pero, prácticamente, no le afectan porque no es capaz de responder aún a vibraciones tan delicadas. Para despertar necesita recibir el impacto de otras vibraciones más fuertes, más bastas, más violentas. Por eso desciende a otros planos más densos. Para procurárselas. Y por eso crea los distintos vehículos. Y por eso, al principio, sólo tiene plena conciencia en el vehículo más denso, el Cuerpo Físico, y enfoca su atención en el plano físico de modo que, aunque el Mundo Físico puede ofrecer al Ego mucho menos que su propio plano, inicialmente se siente mucho más vivo cuando actúa aquí abajo. Y, a medida que acumula experiencia del Mundo Físico y amplía sus perspectivas, va actuando más conscientemente en el Mundo del Deseo. ¿Me sigues?

- Sí. Hasta ahora está claro.

- Y, cuando ha logrado la plena consciencia en el Mundo Astral o de Deseos, empieza a ser capaz de expresarse mediante la materia mental, la de su propio plano. Y, cuando termine el Período Terrestre, en el cual nos encontramos, el Yo Superior habrá logrado vivir tan vívidamente en el plano mental como vive ahora en el plano físico.

- ¿Entonces el Yo Superior está adormecido?

- Menos en los hombres más evolucionados, sí. Con una sola excepción.

- ¿Cuál?

- El momento en que, tras la muerte de los cuerpos físico, etérico, de Deseos y Mental, el Espíritu pasa por el Mundo del Pensamiento. En ese momento, despierta de su modorra (parecida a la que experimentamos al despertarnos por la mañana, en que estamos plenamente conscientes de existir, pero felices, y no osamos aún entrar en la vida diaria) y ve lo que ha sido su última encarnación y proyecta lo que será la siguiente, al tiempo que asimila la experiencia adquirida. Esos impactos, tras cada vida, durante siglos y siglos, esos momentos de lucidez, le hacen, cada vez más, desear una nueva aventura. No por vivir, en el sentido en que aquí se interpreta, sino en el de aumentar su sensibilidad a toda clase de vibraciones de todos los planos, incrementando así su comprensión de todos los seres.

- ¿Y en los más evolucionados, qué ocurre?

- En los más evolucionados el Yo es más consciente y puede dar más de sí.

- ¿En qué sentido?

- Te lo explicaré con un ejemplo: Imagina que el Yo poseyera cien sentidos distintos, semejantes a los cinco que nosotros tenemos. E imagina que, en cada vida, sólo pudiese hacer funcionar uno de ellos para percibir los mundos inferiores. Realmente, aunque el Yo fuera muy potente y fuerte

y capaz, sólo una centésima parte de Él podría expresarse en esos mundos. Quizá en cada vida fuera uno distinto, pero sólo uno. Así que lo que el Yo podría emplear de sí mismo en cada vida en el plano físico, sería muy poco. Pero como, en el sentido inverso, tras cada vida, el Yo Superior recibiría todas las experiencias adquiridas a través de un sentido diferente, iría creciendo su conocimiento de los mundos más densos y podría, poco a poco, enviar más parte de sí a esos mundos, es decir, dedicar a esos fines más de un sentido y recoger así más cosecha de ellos. Ese proceso, lento pero ininterrumpido y necesario, que va conduciendo, por una parte, al despertar del Yo Superior y, por otra, a la espiritualización de los vehículos inferiores o Personalidad o Yo Inferior, como consecuencia de la cada vez mayor porción de aquél que logra manifestarse, es lo que se llama evolución.

- Ahora lo veo claro.

- Pero aún quiero aclararte algo. Ese proceso no se refiere a que cada vez se usen más los vehículos inferiores. No. Siempre que el hombre manifiesta una emoción, utiliza para ello el Cuerpo de Deseos y cada vez que piensa, utiliza el cuerpo mental. Lo que se trata de conseguir, sin embargo, es poder centrar la conciencia, a voluntad, en el Cuerpo de Deseos o en el Mental, y poderlos usar como vehículos de conciencia en sus respectivos mundos, como ahora se utiliza el Cuerpo Físico aquí.

- Ya lo comprendo todo.

- Pero el proceso sigue: Así como al pasar del plano físico al astral, durante el sueño, se pierde la conciencia física, cuando se logra centrar ésta en el Cuerpo Astral o de Deseos, se pasa, a voluntad, del plano astral al físico o viceversa, sin ninguna interrupción, con lo cual se adquiere la continuidad de conciencia y se ha vencido, consecuentemente, la muerte.

- ¿Y eso quién lo consigue?

- Muchos, muchísimos estudiantes de estas materias. Todos los que, tras merecerlo, reciben la oportuna Iniciación. Pero, aún sigue el proceso.

- ¿Aún sigue?

- Sí. Y cuando se logra centrar la conciencia en el Cuerpo Mental, situado en la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento o Segundo Cielo, se conserva la memoria de todo el proceso de cada vida, sin solución de continuidad, desde el inicio del descenso hacia el renacimiento en el Tercer Cielo, hasta el regreso al mismo, pasando por la formación de los vehículos, el nacimiento, la vida, la muerte y las experiencias post mortem. No existen lagunas ni pérdidas de conciencia.

Y, cuando se logra centrar ésta en el Espíritu Humano, situado en la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento, ya se conserva la memoria, sin fisuras, de todas las existencias vividas por ese ser desde que nació como Espíritu Virginal.

- ¿Y cómo se adquiere todo eso?

- Viviendo de acuerdo con las leyes naturales, haciendo lo que todos sabemos: Amar al prójimo como a nosotros mismos, es decir, comportarnos con los demás como nos gustaría que los demás se comportasen con nosotros. Sólo así se van trabajando los distintos cuerpos, primero lenta y casi imperceptiblemente, y luego con mayor velocidad, para convertirlos en verdaderos vehículos de conciencia.

- ¿Y qué son las iniciaciones?

- No son más que las ayudas que se reciben de quienes están más evolucionados y que nos enseñan cómo manejar las facultades que nuestra citada actuación nos ha hecho desarrollar. Por eso la iniciación no se puede comprar ni vender ni, en realidad, da nada. Tan sólo enseña a manejar lo que uno mismo ha desarrollado con su propio esfuerzo. Y por eso la evolución es algo estrictamente personal e intransferible. Nadie puede evolucionar por otro. Puede aconsejarle, ayudarle, sugerirle, pero nunca, nunca, esforzarse o evolucionar en su lugar. ¿Está claro?

- Clarísimo.

- Cuando el Ego ha despertado ya suficientemente, comienza a ser consciente de los otros Egos que moran en su plano y, desde entonces, vive y actúa y enfoca su conciencia en su propio mundo. Sigue, sin embargo, infundiendo, como siempre, una pequeña porción de sí mismo en sus vehículos inferiores, en la llamada Personalidad que, preocupada generalmente por asuntos que no resultan interesantes para aquél en su elevado sitial, hace que no se fije demasiado en ella, salvo cuando ocurre algo extraordinario.

- ¿Qué, por ejemplo?

- El que se requiera su atención para realizar un trabajo espiritual, como puede ser preparar una campaña en favor de los necesitados o una conferencia sobre temas de ética o componer una poesía sobre algo elevado. Cualquier cosa que vibre como el Ego vibra allá el los planos en que todo es bueno y positivo y lleno de amor.

- ¿Y qué ocurre luego?

- Cuando el Ego alcanza ese punto, recibe la ayuda de un Hermano Mayor, que es un hombre que ha alcanzado ya el fin de la evolución asignada a nuestro Período Terrestre y al Período siguiente o de Júpiter, y con esa ayuda, en forma de efusión de energía espiritual, el Ego acaba de despertar y, ya con plena consciencia, se une a la obra de la evolución.

- ¿Se notan esos momentos cumbre en que el Ego se fija en los planos inferiores?

- Sí, claro. Cuando se siente, inesperadamente, un impacto de devoción, por ejemplo, o de afecto, se debe a que el Ego ha fijado su atención en la Personalidad. Aunque conviene que sepas que ese impacto puede también deberse a la proximidad de un ángel, o de un elemental de esa vibración, o a un pensamiento de alguien, que se proyecta sobre nosotros vibrando del mismo modo.

- ¿Y no es posible hacer que se fije con más frecuencia?

- Sí, es posible. La meditación estimula ese interés del Yo Superior por la Personalidad. La meditación y el estudio de cosas espirituales afectan muy favorablemente el carácter de la vida del Ego o Yo Superior. En quienes no se preocupan por estos asuntos, el Yo Superior y el Inferior están conectados por una especie de hilo muy fino. Por eso la Personalidad es la que manda y parece serlo todo, ya que al Ego no le apetecen ni estos planos ni estos asuntos, una vez despierto.

- ¿Cuál es, entonces, el procedimiento a seguir?

- Llamar cuanto más posible su atención obrando, pensando y sintiendo con rectitud, porque eso vibra como el Ego mismo. Así ensanchamos la comunicación y logramos unificar la Personalidad y el Ego, o sea, permitimos al Ego actuar con toda su fuerza en todos los planos, incluso en el físico. Y entonces es cuando el hombre puede obrar milagros.

- ¿Y cómo se nota en los demás si el Ego está o no despierto?

- Eso sólo se puede conocer, sin temor a error, por medio de la clarividencia.

- ¿Por qué?

- Porque, dado que lo que aquí vemos no es más que la Personalidad, o sea, una pequeñísima parte del Ego, es muy posible que esa parte que vemos esté aquí, por motivos kármicos, exprese sólo determinadas cualidades, mientras el Ego tiene desarrolladas maravillosas potencias que no ha querido manifestar en esta encarnación.

- Claro, es lógico. O sea, que no es posible juzgar por las apariencias.

- Posible es, pero lo más probable es que juzgues mal.

- ¿Qué aconsejas pues, definitivamente, hacer para acelerar la comunicación entre lo superior y lo inferior?

- Ya te lo he dicho: La oración y la meditación consciente. Ambos mantienen abierto el canal de contacto; la Eucaristía es una ayuda ex profeso para elevar la Personalidad y llamar así la atención del Yo

Superior, ampliando la conexión entre ambos; la Retrospección diaria, antes de dormirse, repasando todos nuestros pensamientos, palabras, deseos y actos de la jornada, arrepintiéndonos de todo lo negativo y sintiendo en nuestro propio ser todo el daño que hemos causado, porque eso también llama poderosamente su atención ya que vibra como Él; todo ello, además de vivir la vida tratando de atenerse a las leyes naturales, siendo lo más positivo, lo más constructivo, lo más alegre, lo más servicial, lo más colaborador y compasivo y amoroso posible. Cuando esa comunicación es permanente y amplia, el Ego puede actuar y lo hace gustoso en todos los planos, colaborando con el plan divino. Incluso en su propio mundo, trabaja y ayuda a otros egos a despertar y a evolucionar.

- ¿Eso es todo?

- Eso es todo. Bueno, hay otro camino, pero ese no es para todos.

- ¿Qué camino?

- La ordenación sacerdotal y, sobre todo, la consagración como obispo.

- ¿Y eso qué efectos produce en relación con el Ego?

- Abre, sobre todo la segunda, muy considerablemente los canales de comunicación y despierta los tres aspectos del Triple Espíritu que es el verdadero Yo Superior, de modo que, si el ordenado es consciente de esa maravillosa oportunidad que se le brinda y hace un uso correcto de ella, su evolución experimenta un increíble adelanto. En cuanto a los demás hombres, quedan los medios que te he enumerado, que son muchos y conducen, más lentamente, al mismo resultado.

- Pero, ¿es justo que se ayude así a los que se ordenan y a los otros no?

- Claro que es justo. ¿Tú crees que eso es un regalo? Aunque no lo veas, aunque no lo sepas, el que es ordenado y recibe esa posibilidad de adelanto es sencillamente porque ha hecho méritos para ello en vidas anteriores. ¿Qué crees que es la "vocación", o sea, la "llamada" que todo

religioso oye y obedece, sino la voz del Ego, ya suficientemente comunicado con sus vehículos inferiores como consecuencia del esfuerzo realizado en encarnaciones previas?

- Claro. Es lógico. Y es justo.

Por tanto, podríamos resumir todo lo dicho hasta ahora diciendo: Deja que el Ego libre sus batallas a través de ti, pero sin olvidar nunca que tú eres el Ego.

DÍA 10

TELEVISIÓN DE GALICIA, Santiago de Compostela, La Coruña

EL HOMBRE QUE SE HIZO A SÍ MISMO

- Caramba, qué sorpresa, tú eres Carlos Santafé ¿no?

- Sí. Y tú, espera que recuerde... tú eres Juan Mellado ¿a que sí?

- Exacto. Cuántos años han pasado, ¿eh?

- Muchos. Pero ha valido la pena.

- Hombre, me alegro. Te veo muy bien. ¿Cómo te ha ido desde que salimos del colegio hace exactamente... espera que calcule...veintisiete años?

- Exacto. Veintisiete años. Veintisiete años como veintisiete soles. Pero dime tú primero cómo te va.

- A mí no me ha ocurrido nada especial. Entré en la universidad, estudié derecho, me especialicé en Derecho Laboral y estoy ejerciendo mi profesión. Eso es todo. Ah, me casé, claro, y tengo dos niños. ¿Y tú?, cuenta.

- A mí me ha ido muy bien, pero que muy bien.

- Oye, me estás intrigando.

- Es que he llegado donde nunca hubiera soñado. Tengo un verdadero imperio: Fábricas, almacenes, vehículos, establecimientos al público... Tengo mujer y dos hijos también, vivo muy bien, no me privo de nada y los negocios me van viento en popa.

- Eso es magnífico. Pero cuéntame, ¿cómo has llegado tan alto?

- Bueno, me ha costado mucho esfuerzo, ¿sabes?, pero con un gran tesón y una ambición constante y un amor propio inmenso y muchos sacrificios, he llegado... y continúo, porque yo no me he parado aún, ni pienso pararme. Y lo que más me satisface es que todo, absolutamente todo, me lo he hecho yo.

- ¿Nadie te ha ayudado, de verdad?

- Nadie. Como te he dicho, todo me lo he hecho yo, me lo he sudado yo, me lo he creado yo.

- ¿Nadie, absolutamente nadie te ha ayudado nunca?

- Nunca, Juan.

- Cuéntame entonces como ha sido ese milagro.

- Verás: Cuando salí del colegio con mi Educación Media, decidí que no quería seguir estudiando, que lo mío eran los negocios. Así que me asocié con un amigo de mi barrio, un poco mayor que yo y que estaba intentando crear algo, y empezamos a trabajar juntos. Dos años después formamos una sociedad y a los tres años ya pusimos una sucursal en Barcelona. Después nos separamos. Ya sabes eso del refrán : "sociedad, ni con tu padre". Así que lo partimos todo y cada uno por su lado. Yo me arremangué de veras, me empeñé en salir adelante y, al año ya era yo el mejor en el ramo. Así que fui ampliando, iniciando cosas...

- ¿Tú sólo?

- Hombre, yo sólo no, como es lógico. Tuve la suerte de encontrar, apenas me separé de mi primer socio, un encargado general que se identificó plenamente conmigo y que me permitió dedicarme a ampliar y a proyectar el futuro.

- ¿Y cuándo te casaste?

- Verás: Yo hice la mili en Zaragoza. Allí conocí a mi mujer que era hija de un gran industrial y, además, tenía la carrera de Económicas. Fue

un flechazo. Casualmente, su padre era del mismo ramo y hemos colaborado muchas veces.

- ¿Y los empleados? ¿Has tenido suerte?

- Hasta ahora, chico, una suerte enorme. Me han salido trabajadores, disciplinados, con interés... Y, además, he tenido buenos jefes de personal.

- O sea, que todo te ha rodado que ni pintado.

- Todo. Pero lo mejor es que no debo nada a nadie, ¿sabes?

- Supongo que tendrás que darle gracias a Dios.

- ¿A Dios? ¿Por qué? No me ha hecho nada, no me ha ayudado en nada, si es que existe.

- Yo diría que te ha ayudado bastante.

- ¿A mí?

- Si.

- ¿Y cómo?

- Pues de muchas maneras. Según me has contado, te ha ayudado casi constantemente.

- Yo no he notado nada. Y si yo no lo he notado, no sé cómo puede haber sido eso.

- ¿Es que pretendías que Dios en persona fuera a tu despacho a echarte una mano en los momentos clave? Dios no actúa así.

- No, claro que no, pero te aseguro que lo que tengo me lo he hecho yo, me lo he ganado yo y no cedo a nadie ese honor.

- Me parece perfecto que lo creas así. Pero otra cosa es que eso sea cierto.

- ¿Estás sugiriendo que estoy loco o que miento?

- No, por favor, Carlos. Te estoy diciendo que, aunque tú no te hayas dado cuenta, Dios te ha estado ayudando continuamente.

- Bueno, pues explícame cuándo y cómo, precisamente tú que no me has visto desde hace veintisiete años...

- Eso no tiene nada que ver.

- ¿No? Pues no lo entiendo.

- Lo vas a entender enseguida, si me dejas que te lo explique.

- De acuerdo, te dejo. Créeme que estoy verdaderamente intrigado. Explica, explica...

- Allá voy. Por ejemplo, ese primer socio que tuviste, ese un poco mayor que tú, ¿sabía algo del negocio que montasteis?

- Bueno, sí, el ya llevaba unos meses en ello. Y luego llegué yo y nos asociamos.

- O sea, que él te enseñó lo que él sabía en ese momento, ¿no?

- Sí, claro.

- Y confió en ti, porque sino no se hubiera asociado contigo, ¿no?

- Si.

- Y cuando formasteis la sociedad, ¿no dijo nada? ¿No aportó nada? ¿No opinó nada?

- Sí, claro, lo hicimos entre los dos.

- Ya. ¿Y tú piensas que si no hubieras encontrado a ese vecino en el momento oportuno todo hubiera sido igual?

- No. Yo no sabía qué hacer y él me animó a asociarme con él y luego ya seguimos juntos.

- ¿Y cuando os separasteis tuvisteis pleitos?

- No. Realmente se portó muy bien. Lo hicimos todo a buenas.

- Pero pudo haberlo hecho, ¿no?

- Sí. Pudo hacerlo, pero en el fondo era buena persona y prefirió hacerlo civilizadamente.

- ¿Y el hacer la mili en Zaragoza lo elegiste tú?

- No, claro. Me tocó en el sorteo.

- ¿Y a tu mujer la conociste así, tú solo o te la presentó alguien?

- Me la presentó un compañero de mili.

- ¿Y si no te la hubiera presentado crees que la hubieras conocido?

- Pues no sé. Posiblemente no, porque Zaragoza es bastante grande y mi mujer casi no salía. Fue una verdadera casualidad.

- ¿Tú crees?

- Hombre, sí.

- Bien. ¿Y el que su padre se dedicase a algo precisamente de tu ramo fue otra casualidad, claro?

- Sí.

- ¿Habéis colaborado mucho tu suegro y tú?

- Sí, mucho, porque nuestras empresas son complementarias.

- ¿Y cuándo comenzasteis a colaborar?

- Pues, apenas nos conocimos, porque yo necesitaba de él y él de mí; así que nos vino a los dos de perillas.

- ¿Te ha ayudado financieramente alguna vez tu suegro?

- Sí. En todas las empresas hay momentos en que necesitas urgentemente un dinero que no tienes. En esos casos, me ha ayudado. Pero de esto hace ya muchos años. Ahora soy yo el que estoy en condiciones de ayudarle a él.

- ¿Te ha sido de mucha ayuda tu mujer en la empresa?

- Sí. Como su carrera era precisamente la de Económicas, se hizo cargo de toda la administración y la hice subdirectora general y hemos siempre tomado juntos las decisiones. Sí, además, es muy inteligente. Ahora mismo, a pesar de los dos niños, ella sigue viniendo cada día a trabajar y a cumplir su cometido.

- ¿Y qué me dices de ese encargado general de que me has hablado?

- Bueno, ese fue un fichaje afortunado.

- ¿Lo buscaste tú?

- No. Apareció un día pidiendo trabajo. Hablé con él, lo vi despierto y con ganas, quizá me recordó a mí mismo, y lo contraté. Fue un acierto.

- ¿Y qué me dices de tus clientes? ¿Te han dado muchos quebraderos de cabeza?

- Realmente, no. He tenido una suerte enorme, pero no hemos tenido problemas de ese tipo.

- ¿Y tu salud?

- Fabulosa, chico. Ni un sólo día en la cama. Siempre al pie del cañón. Realmente tengo una salud de hierro.

- Pero veo que fumas.

- Bueno, sí. He fumado siempre, pero eso no me hace ningún daño.

- Ya.

- Bueno, ¿qué me dices? ¿Te has convencido de que Dios no ha tenido vela en este entierro?

- ¿Pero no lo ves o no lo quieres ver?

- ¿Por qué? ¿De dónde lo sacas?

- Bien, empezaré por el principio.

- Vale. Me tienes en ascuas.

- Tú mismo has dicho que a tu primer socio no lo buscaste tú, sino él a ti, ¿no?

- Sí.

- Y me has reconocido que eso te encarriló hacia la actividad de tu vida, ¿no?

- Sí.

- ¿Y no pudo eso ser una primera ayuda? Porque tú no hiciste nada en ese sentido. En el mejor de los casos, el mérito será de tu socio que te hizo la proposición, ¿no?

- Si, claro.

- Bien. Ese socio, al parecer, era una buena persona. Confió en ti.

- Y yo en él.

- Sí, pero eso no cuenta. Lo que cuenta es lo que no has puesto tú, lo que debes a los demás que, al fin y al cabo, es lo mismo que decir lo que debes a la ayuda de Dios.

- En ese sentido tienes razón.

- ¿Y si no fuera una casualidad que te tocara la mili en Zaragoza y que ese compañero te presentara a tu mujer y que tu suegro se dedicase a lo mismo que tú?, ¿Qué me dirías? ¿Tú de verdad crees que la casualidad existe o que llamamos casualidad a aquello cuya causa no conocemos?

- No me parece descabellado esto último.

- ¿Y si tu socio hubiera pleiteado al separaros y si tu mujer no hubiera estudiado Empresariales y si tu Encargado General te hubiera salido un "vivo" y si tu salud se hubiera quebrantado y si tu suegro no hubiera podido ayudarte cuando lo necesitabas y si tus clientes hubieran quebrado o impagado, estarías ahora donde y como estás?

- Hombre, claro que no.

- Entonces ¿qué porcentaje de tu posición actual te debes a ti mismo de verdad? ¿Cuánto debes a los demás? ¿Cuánto pudo ser de otra manera, desagradable, triste, hasta desastroso, sin ninguna intervención tuya o incluso con tu intervención? ¿Qué hubiera sido de tu vida si hubieras contraído una tuberculosis o se te hubiera detectado un cáncer o tu mujer no te hubiera sido fiel? ¿Qué mérito tienes tú en que todo eso no haya ocurrido? ¿De verdad crees que lo que eres, lo que tienes, lo que está a tu nombre, lo has hecho solo tú, sin la ayuda de nadie, ni siquiera la de Dios, que pudo hacer que todo fuera distinto sin que tú ni siquiera te dieras cuenta?

- Juan, me has abrumado. Nunca en la vida se me había ocurrido pensar todas esas cosas. Yo las daba por normales. En el mejor de los casos, las atribuía a mi suerte.

- Pero, ¿has hecho algo para merecer esa suerte? ¿Es que no hay otros que, a lo mejor han hecho mucho más que tú, se han esforzado más, han superado problemas que tú no has tenido, han sufrido desgracias personales, enfermedades, etc. y, sin embargo, no han llegado donde tú estás, quizás con más mérito?

- Sí. Tienes razón. Si lo examino con el corazón en la mano y miro a mi alrededor, tengo que reconocer que he tenido suerte, es decir, que he tenido ayuda, muchas ayudas.

- ¿Entonces?

- Pues eso me hace pensar que debo agradecer esa ayuda.

- Bien. Eso ya va estando mejor, Carlos.

- Juan, no sabes cuánto te agradezco esta conversación. Nunca hubiera yo pensado todo lo que tú, en unos minutos, me has hecho pensar y ver con claridad. Y hubiera ido toda mi vida haciendo el imbécil y presumiendo de que todo me lo había hecho yo cuando, bien mirado, no he hecho más que aprovechar las oportunidades que los demás o el destino o Dios, me iban poniendo delante. Gracias por abrirme los ojos, Juan.

- De nada, hombre. A mí me pasó algo parecido hasta que un buen amigo abrió los míos. Por tanto, era deudor de ese favor a alguien y ese alguien has sido tú.

- Por supuesto, Juan, en vista de lo hablado, estoy convencido de que esta conversación no ha sido una casualidad, sino una ayuda más.

- No te quepa la menor duda. Y yo también tengo claro que no debo presumir de haberte dicho lo que te he dicho pues, al fin y al cabo, en este caso yo sólo he sido una especie de "instrumento" para aclararte las cosas.

- Pero, qué ciegos estamos a veces, ¿verdad?

- Sí. Y cuando se llega a cierta edad, si no se ha hecho antes, conviene echar una mirada atrás y darse cuenta de cómo en cada momento hemos tenido una mano amiga, una "casualidad", un acontecimiento, una oportunidad, o una barrera, un impedimento, una oposición, una imposibilidad, que nos han inclinado en determinado sentido y han ido configurando nuestra existencia que, al final, ha ido a parar a lo que debía ser. Cuando se hace así, uno se impresiona de la cantidad de posibilidades que cada minuto de nuestra vida tiene y de que, a pesar de ello, uno haya llegado al momento presente.

- Te repito las gracias, Juan, por todo esto.

- Ya sabes aquello de que "los amigos son para las ocasiones".

DÍAS 10 á 19

RADIO HORAS, Madrid

LOS SACRAMENTOS

- ¿Qué son, realmente, los sacramentos?

- Son unas ayudas maravillosas que Cristo estableció en favor de Sus fieles.

- ¿Unas ayudas? ¿Sólo eso?

- ¿Te parece poco una ayuda directa de tu propio Dios para favorecer tu evolución?

- Verdaderamente, me parece algo sublime. Pero, explícame qué hay dentro de todo ello, cómo funciona, qué efectos produce...

- De acuerdo. Antes te diré que Cristo fundó la primera y única religión para todos los hombres. Hasta Él, todas las religiones, sin excepción, incluso la del Antiguo Testamento, si bien habían sido enviadas desde lo alto, fueron religiones de raza.

- ¿Y eso qué es?

- Las religiones de raza se dieron a los distintos pueblos, adaptadas a las características evolutivas de cada uno de ellos para que, con su ayuda, desarrollasen las que les faltaban y fueran renaciendo, una vez agotadas las posibilidades de la suya, en pueblos o razas con otra religión más avanzada.

- Me parece un sistema estupendo.

- Pero tenía un inconveniente grave.

- ¿Cuál?

- Que, al ir destinadas cada una a un pueblo determinado, ello hacía que sus fieles considerasen como herejes o idólatras o extraños o incluso enemigos a los seguidores de cualquier otra religión, con las consiguientes

secuelas de guerras, matanzas, odios, etc. Claro, que eso sólo era a nivel popular.

- ¿Qué quieres decir?

- En cada religión ha habido siempre, y sigue habiendo, unas enseñanzas, unos conocimientos exotéricos, destinados al pueblo, a la masa, a los que viven la vida sin preocuparse demasiado de las cosas espirituales o del más allá y sin preguntarse el por qué de la vida ni de la muerte, y que les sirven, a su nivel, para ir evolucionando vida tras vida; y otras enseñanzas, otros conocimientos esotéricos, ocultos, que se imparten sólo a los verdadera y honestamente interesados en esos temas. Por eso en la Escritura se advierte aquello de que no deben "echarse las perlas a los cerdos".

. ¿Y eso qué significa?

- Significa que es inútil pretender enseñar lo oculto a quien no siente la necesidad de investigarlo; que a todo hombre le llega un momento a lo largo de su evolución, en que se plantea, con toda seriedad eso de "¿Quién soy yo, y qué hago aquí?". Y que, a partir de ese momento, aunque no se le note exteriormente, él sí sabe que va buscando una respuesta que le satisfaga. A este hombre sí que se le deben dar las enseñanzas ocultas. Pero nunca antes de que comience su aludida búsqueda. Porque lo único que hará será ridiculizarlas, malinterpretarlas, despreciarlas y, en una palabra, poner de manifiesto que no ha alcanzado la suficiente madurez espiritual para que esos temas le interesen, aunque en otras materias como la ciencia, el arte, la política, la industria o los negocios pueda ser un genio.

- ¿Entonces en todas las religiones existen esas dos vertientes de conocimientos?

- En todas. Por eso era posible que un Pitágoras, iniciado en los Misterios griegos, fuera a Egipto y se iniciase en los de allí, para luego hacer lo propio con los de Caldea. Y que un Platón, iniciado igualmente en

Grecia, se iniciase luego en Egipto. Y tantos otros que pasan por ser sabios en la antigüedad. Todos ellos habían recibido los conocimientos ocultos y por ello todos hablaban el mismo idioma y estaban por encima de las razas y sus religiones, los colores de la piel y la parte exotérica de la religión. Sólo los seguidores de esa parte exotérica son capaces de fanatizarse y de ver diferencias insalvables y crear problemas trágicos, precisamente porque ignoran lo que subyace a los acontecimientos del mundo y son arrastrados por ellos en lugar de dominarlos.

- ¡Qué claro lo veo ahora!

- Bien. Visto esto, volvamos a lo que te decía: Cristo nos trajo la primera religión que no distingue una raza de otra, ni entre el libre y el esclavo, el pobre y el rico o el gobernante y el súbdito; una religión a la que le preocupa sólo el hombre o, mejor dicho, el Espíritu que lleva dentro y que es quien, a través de una serie de vidas, por medio de sus vehículos inferiores (los cuerpos físico, etérico, de deseos y mental) ha de evolucionar y conseguir, primero la autoconsciencia y, luego, el desarrollo de todas las facultades divinas que, como parte de Dios que es, posee en potencia desde su nacimiento a la existencia en el seno de Dios, como centro de conciencia Suyo.

- ¡Qué impresionante resulta este pensamiento!

- Es lo real. El único que cabe. Pues bien, también Cristo tuvo que establecer unas enseñanzas para el pueblo, para la masa, para los muchos, para los que no se acuerdan de estas cosas más que cuando tienen problemas; y otras para los menos, para los que van más allá y quieren saber el por qué de los acontecimientos y de la vida y de la enfermedad y del dolor y de la muerte. Recuerda que, en varios pasajes de los Evangelios, se nos dice que Cristo hablaba al pueblo en parábolas y que, luego, en privado, explicaba a Sus discípulos la enseñanza oculta que en ellas se encerraba.

- Es cierto, se dice varias veces.

- Sí. Pero esas enseñanzas privadas no están en los Evangelios. De otro modo no se haría en ellos esa afirmación.

- ¡Claro!

- Y, por otra parte, ¿qué piensas tú que quieren decir esas palabras, un tanto enigmáticas, de Cristo cuando, tras Sus sermones o pláticas, decía: "El que tenga oídos, que oiga y el que tenga ojos, que vea"?

- Pues... no sé. ¿Qué quieren decir?

- Precisamente, eso: Que en Sus enseñanzas hay dos niveles, uno para el pueblo, para la masa, para "los que no tienen ojos ni oídos"; y otro para los que, al preocuparse por estos temas, al estudiarlos, han desarrollado ese "oído" y ese "ojo" internos, capaces de discernir y comprender lo que las enseñanzas encierran.

- ¡Lógico!

- La religión de Cristo, pues, es para todos los hombres. Pero no todos los hombres se encuentran en el mismo grado de evolución. Sólo tienes que comparar a un nativo australiano o a un pigmeo con un universitario europeo, por ejemplo. No se trata de los conocimientos científicos ni del mayor o menor refinamiento o cultura, sino de que hay espíritus que han vivido menos vidas o que no las han aprovechado como otros para aprender las lecciones que han de llevar al espíritu a despertar y a manifestarse en todo su esplendor.

- Es cierto. ¿Entonces, cómo lo resolvió Cristo?

- Primero estableció un acceso, una entrada a Su iglesia, que es el bautismo y que no es sólo una ceremonia sino, como todos los sacramentos, un acto de magia blanca, algo que, manejando energías ocultas con fines altruistas y para el bien, "marca" a ese espíritu y, como veremos en su momento, lo acondiciona para participar de las ventajas de pertenecer a esa iglesia. No es que se rechace a los demás, que en todo momento son libres de ingresar en ella, ya que la iglesia no debe rechazar a nadie que a ella acuda en busca de luz. Es que los demás, o no desean

hacerlo, en el ejercicio legítimo de su libre albedrío, o no han llegado al punto en que ese acceso y ese acondicionamiento les puede beneficiar. Pero llegarán, todos llegarán, porque la religión cristiana es para todos, como te he dicho.

- ¿Cristiana o católica?

- He dicho cristiana. Por tanto, se incluyen, strictu sensu, la católica, la anglicana y la ortodoxa, y se aproximan mucho las demás que siguen a Cristo con distintas variantes.

- ¿Y qué les pasa a estas últimas para que no las sitúes al mismo nivel de las tres primeras?

- Sencillamente, que no poseen la Transmisión Apostólica.

- ¿La qué?

- La Transmisión Apostólica. Cristo ordenó los primeros sacerdotes y consagró los primeros obispos, los apóstoles. Y éstos consagraron, a su vez, nuevos obispos que, por ello, recibieron todos los dones que la consagración episcopal confiere, que son los que Cristo confirió a Sus apóstoles. Pero cuando, en determinado momento de la historia y por los motivos que sea, esa cadena se ha roto, los obispos de ese credo ya no lo son, desde el punto de vista oculto, aunque externamente así se les denomine y se les respete. Es decir, no poseen los dones ni la conexión directa con el propio Cristo que los otros poseen y los sacerdotes que ellos ordenan tampoco reciben esos dones. Por eso, si bien pueden seguir a Cristo, lo cual les hará mucho bien y, por supuesto, es un modo estupendo para evolucionar, no pueden participar de las ventajas de los que pertenecen a la iglesia establecida por el propio Cristo. ¿Comprendes?

- Sí, claro que lo comprendo.

- Por eso, si bien un obispo puede ordenar sacerdotes, y puede consagrar obispos, en ambos casos es preferible y en el último preceptivo, que intervengan varios obispos. Y ello para tener la seguridad de que la ordenación o la consagración se han recibido realmente, aunque alguno de

los consagrantes, por las causas que fuere, no hubiera realmente recibido esos dones y, por tanto, no pudiera transmitirlos. Hasta ese punto es definitiva esa Transmisión Apostólica.

- Está claro. Perfectamente claro.

- ¿Y cómo se sabe que unos la tienen y otros no?

- Por medio de la clarividencia. En eso no hay truco posible. Si se producen los fenómenos que deben producirse, se posee, y si no, no. Así de claro.

- Pero, ¿cómo te explicas la cantidad de sacerdotes y aún de obispos no especialmente modélicos que ha habido a lo largo de la historia?

- Eso no tiene nada que ver con Cristo. Eso ya depende de cómo cada uno utilice su propia libertad y cómo aproveche las ventajas espirituales que la ordenación o la consagración le ofrecen. Y ten en cuenta que a nadie se le ordena o consagra sin que lo merezca, en esta vida o en otra anterior. Luego vendrá, como te digo, cómo cada uno encarrila su vida y utiliza los "talentos" que se le confían para que los administre.

- Es perfecto. Cuanto más lo pienso, más lógico es todo.

- No podía por menos de ser así. Pero seguimos con lo nuestro. Cristo estableció, dentro del, digamos, enorme depósito de energía espiritual que provee las necesidades de la humanidad, un departamento especial para los fieles de Su iglesia.

- ¿Y eso por qué?

- Porque Su iglesia, como te he dicho, responde a la religión más avanzada de todas las conocidas y, por tanto, los que a ella pertenecen y siguen sus enseñanzas, son los más evolucionados espiritualmente y se han hecho por ello acreedores a mayor ayuda. Como siempre verás en todo lo esotérico, a nadie se le regala nada sin esfuerzo. Pero ese esfuerzo hay que hacerlo. Y hacerlo antes de recibir el premio.

- ¿Y ese depósito qué misión tiene?

- Ya te lo he dicho: Atender las necesidades de ayuda espiritual de los fieles. Y de él sólo pueden extraer esa energía espiritual, precisamente los que han sido ordenados sacerdotes o consagrado obispos. Y nadie más. Y solamente pueden usar esa energía en beneficio de los fieles y nunca en beneficio propio. Y sólo para fines de evolución espiritual, como verás cuando estudiemos los sacramentos uno a uno por dentro.

- Es interesantísimo. Y tan lógico...

- Pero hay más. Tú te has referido antes a los sacerdotes y obispos que, digamos, se han torcido. Pues hasta eso previó Cristo que, por haber participado de la naturaleza humana, la conocía bien.

- ¿Y cómo lo previó?

- Como las ayudas de los sacramentos son muy importantes y muy necesarias para los cristianos, Cristo estableció las cosas de modo que, aunque el ministrante no sea precisamente un modelo, aunque esté distraído, aunque ni siquiera crea en lo que está haciendo, siempre que utilice las materias establecidas y pronuncie las fórmulas y ejecute los signos de poder prefijados, el efecto se producirá. Porque lo importante aquí no es el ministro, sino el fiel. Si el ministro es devoto y sabe lo que está haciendo y se esfuerza por contribuir, tanto mejor. Pero el efecto, digamos, mínimo, previsto por Cristo al instituir el sacramento, se produce de todos modos siempre. Y, otra cosa.

- ¿Qué?

- Que, debido a la conexión directa que en la ordenación y consagración se produce, entre los principios del ordenado o consagrado y el propio Cristo, aquél se convierte en un canal, a cuyo través, los fieles reciben, directamente de Cristo, el beneficio que el sacramento en cuestión proporciona. Y aún otra cosa que ya te imaginarás.

- ¿Cuál?

- Que cualquiera que no haya recibido la ordenación o consagración, aunque utilice las materias, las palabras y los signos de poder con toda

corrección y aunque lo haga con la mayor devoción posible, no conseguirá ningún efecto, salvo el de perjudicarse a sí mismo por pretender profanar algo que está muy por encima de él. Las únicas excepciones que existen están perfectamente determinadas.

- ¿Y cuáles son?

- Que el bautismo lo puede administrar alguien no ordenado, aunque los efectos son distintos, como verás; y que los ministros del matrimonio son los propios contrayentes. Pero todo llegará.

De acuerdo.

EL ORDEN

- Tras este preámbulo vamos a estudiar primero, para seguir un proceso racional, el sacramento del Orden que es el que capacita, como hemos dicho, para administrar ese depósito de energía espiritual específico para los cristianos..

- Estupendo. Pero antes quisiera aclarar algo.

- ¿Qué?

- ¿Cómo se llena ese depósito?

- Se llena con las vibraciones de devoción de los fieles, con sus oraciones, con sus cánticos, con las explosiones de amor y de compasión y de hermandad que, sobre todo en la Eucaristía, se producen entre los hombres y los ángeles que asisten al acto; con todas las buenas obras y los pensamientos positivos y la fe y el amor de todos los cristianos y, en una palabra, con todo lo que los fieles hacen ajustándose al supremo mandamiento de Cristo: "Ama a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo".

- Comprendo. Y es impresionante.

- Porque no pienses que la energía disponible es inagotable. Esa idea de la infinidad es ajena a Cristo y a todos los conocimiento ocultos. En la naturaleza, y lo oculto forma parte de ella, no hay nada infinito, salvo el

Absoluto, origen de todo. Por debajo de Él, todo es limitado y hay que administrarlo con inteligencia y tino para obtener los mejores resultados con el menor desgaste de energías. Por eso lo del depósito para los cristianos y por eso que su contenido se derrame sobre los fieles en determinados momentos y en determinados lugares y no cada vez que cada uno lo necesite. Para materializar esas energías tan sublimes, procedentes de las más altas esferas, se necesitaría un consumo de fuerzas enorme que se evita concentrando a los fieles en determinado momento y lugar y derramándolas allí sobre ellos de modo que cada uno reciba la cantidad y la calidad que es capaz de asimilar sin malgastar nada. ¿Comprendes?

- Perfectísimamente.

- Bien. Pues sigamos. Pero para que comprendas perfectamente todo lo que va a seguir te quisiera hacer una exposición resumida de otra materia cuya comprensión es previa y necesaria para que te des cuenta luego de lo que verdaderamente hay dentro de los sacramentos.

- De acuerdo. Soy todo oídos.

- Nuestro Espíritu, cuando nace en y de Dios, es sólo una chispa de materia divina. Este Espíritu Virginal o esta Mónada, que así se lo denomina también, se sitúa en el llamado Mundo de los Espíritus Virginales, que es el segundo Mundo, contando desde arriba, de los siete que componen el Plano Cósmico en el que estamos evolucionando y del que nuestro tan familiar Mundo Físico no es sino la séptima capa, o sea, la inferior.

- Entonces el Espíritu Virginal está lejísimos, ¿no?

- Lejísimos, no. Porque, como tú sabes, todos los mundos superiores, aparte de que ocupan más espacio que los inferiores, los interpenetran a todos. Tu Mónada, pues, está dentro de ti mismo. Lo que ocurre es que ni tú eres sensible a sus vibraciones, ni ella a las tuyas, en este plano. ¿Comprendes?

- Sí. Perfectamente.

- Pues bien, ese Espíritu Virginal envía, a imitación de Dios, del que no es sino una parte, tres aspectos de sí mismo al Mundo inmediatamente inferior, que es el Mundo del Espíritu Divino. Se convierte, pues, de uno en trino: Un espíritu con tres aspectos.

- Eso es un poco difícil de concebir

- No tanto. Piensa en que, por ejemplo, la electricidad, si atraviesa una resistencia produce calor, si pasa a través de una lámpara halógena, produce luz y, si lo hace a través de un electroimán, produce magnetismo. La electricidad puede ser siempre la misma, pero la apariencia, el ropaje, el aspecto con el que se manifiesta será distinto.

- Ya lo veo, sí.

- Si asignamos a la Mónada, que se encuentra en el Mundo de los Espíritus Virginales, la letra A, sus tres aspectos o principios, situados en el Mundo del Espíritu Divino, serán las letras B, C y D. ¿De acuerdo?

- De acuerdo.

- Pues bien. El aspecto B permanece en su plano y constituye lo que se denomina el Espíritu Divino o primer aspecto de nuestro triple espíritu, un reflejo del Padre, de la Santísima Trinidad. Los principios C y D envían una parte de sí mismos al siguiente Mundo, el Mundo del Espíritu de Vida, más denso que el anterior. Si a esas prolongaciones las denominamos, les corresponderán las letras E y F. ¿De acuerdo?

- Sí.

- El aspecto E repite el proceso del B, es decir, permanece en ese plano y se constituye en el Espíritu de Vida, segundo aspecto del Triple Espíritu, equivalente del Hijo en la Trinidad. Y, por fin, el principio F envía una parte de sí mismo al siguiente plano, situándose en la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento, y constituye el Espíritu Humano, tercer aspecto del Triple Espíritu, equivalente en él de la Tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, y al que asignaremos la letra G. ¿Me sigues?

- Completamente.

- Pues ahora piensa que el Espíritu Humano está comunicado con el Cuerpo Mental, que está situado un escalón más abajo, en la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento y al que comúnmente llamamos "la mente", mediante un fino hilo, al que asignamos la letra H. ¿Sigues comprendiendo?

- Hasta ahora, sí.

- Pues ya falta poco. Piensa que esa comunicación continúa desde el Cuerpo Mental hasta el Cuerpo de Deseos, Astral o Emocional, situado un Mundo más abajo y que es un duplicado del Espíritu Humano; que, aún sigue la comunicación hasta el Cuerpo Etérico, situado en la Región Etérica del Mundo Físico y que es un duplicado del Espíritu de Vida; y que sigue luego hasta el Cuerpo Físico, que nos es tan familiar y que está situado en la Región Química del Mundo Físico y es un duplicado del Espíritu Divino.

- ¿O sea que el conjunto es como simétrico?

- Exacto. Si consideras a la mente como un espejo que refleje lo de arriba en la zona inferior, se ve clarísimo: Contando desde la Mente, hacia arriba están el Espíritu Humano, el Espíritu de Vida y el Espíritu Divino; y contando hacia abajo, el Cuerpo de Deseos, el Cuerpo Etérico y el Cuerpo Físico. Tú ya sabes, por otra parte que estos tres están unidos con el Mental por el llamado Cordón de Plata. Por tanto, esa conexión, la H, entre el cuerpo Mental y el Espíritu Humano es una continuación del Cordón de Plata hacia arriba, que es lo que hemos de desarrollar.

- Es un poco complicado pero se comprende.

- Sí, pero es clave tenerlo claro para entender lo que ahora viene.

- Vamos a ver.

- Las órdenes sagradas pueden ser menores y mayores. Las menores (tonsura, portero, lector, exorcista y acólito) no tienen ninguna particularidad desde el punto de vista esotérico. Las mayores, sí. Y éstas

son: el Subdiaconado, el Diaconado, el Sacerdocio y el Episcopado, aunque el Subdiaconado no es más que una preparación para el Diaconado y no otorga ningún poder.

La ordenación del Diaconado convierte al diácono en una especie de ayudante o aprendiz de sacerdote. El Diácono, como poder, adquiere el de bautizar, aunque eso también lo puede hacer un laico, con menor efectividad, como veremos.

La ordenación del sacerdote ya confiere a éste lo verdaderamente importante y exclusivo.

- ¿Y qué es?

- El poder para utilizar la energía del depósito especial de que hemos hablado; el poder para consagrar la Hostia; el poder de bendecir determinados objetos o lugares; el poder de bendecir al pueblo en el nombre de Cristo; y el poder de absolver los pecados.

En cuanto a la consagración Episcopal, confiere al obispo que, previamente, ha de ser sacerdote y, por tanto, poseer sus poderes, la Sucesión Apostólica; el poder de ordenar sacerdotes y obispos, perpetuándola; el poder de administrar el sacramento de la confirmación; y el poder de consagrar iglesias para dedicarlas al servicio de Dios.

- ¿Y los cardenales?

- Los cardenales, así como los arzobispos, el propio Papa y los demás títulos como archidiácono, deán, canónigo, vicario, etc., no tienen nada de especial, salvo que se dedican a determinadas actividades. Pero no tienen más poder del que otorgan el Presbiterado y el Episcopado.

- ¿Entonces para qué los títulos?

- Ten en cuenta que la iglesia tiene tras de sí una larga historia y que en cada época su labor se ha interpretado de modo distinto. No es, pues, de extrañar que existan todas esas denominaciones. Pero lo que estableció Cristo, lo que subyace a todo es lo que te he dicho. Los clérigos, cualquiera que sea su rango y poder, se establecieron para beneficio del mundo y

están destinados a servir de canales para la distribución de la gracia de Dios. Su deber es explicar la verdad tal como ellos la perciben y ayudar y aconsejar a quien lo necesite. Lo que no pueden hacer es erigirse en directores de conciencias, imponiendo a nadie lo que debe o no debe hacer. Eso es labor de cada uno, que es perfecta y totalmente libre de orientar su vida como más le plazca con arreglo a sus luces. Sólo de ese modo, errando y experimentando las consecuencias del error en forma de sufrimientos, debe cada uno aprender. Y nadie puede dictar la conducta a nadie porque, desde ese momento, se ha convertido en responsable de todos los errores del otro y de su falta de esfuerzo y de iniciativa y, por tanto, de adelanto. El clérigo debe ser un ejemplo, ahí está su primera obligación, un duplicado de Cristo y, en base a eso, aconsejar a quien se lo pida. Ni el mismo Cristo dijo a nadie lo que había de hacer. A todos los dejó en libertad. Se limitó a indicar el camino, a ser ejemplo y a prestar toda la ayuda que pudo. Y nada más.

- ¿Y la política?

- Ese ha sido el talón de Aquiles de la iglesia. Los Evangelios dicen bien claro en Juan 3:17 que "Dios no mandó a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo". No obstante, a lo largo de la historia, ha fallado sistemáticamente en eso y aún hoy reincide en esa postura, identificándose con determinadas ideas o partidos o posturas políticas o incluso, frecuentemente, del lado de los más fuertes, como si no existiesen hombres de buena fe en todas las corrientes de opinión y si todas las corrientes de opinión no estuviesen constituidas por hombres, materia prima de su apostolado. Desde el momento en que la iglesia de Cristo, la que predicaba el "ama a tu enemigo", aceptó el convertirse en la religión oficial de un estado que conquistaba, guerreaba, saqueaba, esclavizaba, colonizaba y crucificaba, y bien conocido lo tenían los cristianos, a medio mundo, se vio obligada a bendecir a los ejércitos y a impetrar la ayuda de Cristo, precisamente de Cristo, para que les diese la victoria frente a sus

hermanos, a los que el propio Cristo les había ordenado amar como a sí mismos. Las consecuencias fueron las lógicas: Los verdaderos cristianos, los verdaderos seguidores y practicantes de la doctrina de Cristo fueron poco a poco separados de la iglesia que, poco a poco también, fue aprendiendo y ejerciendo, hasta alcanzar la maestría, los métodos de la sociedad civil. Y estableció mandamientos de la iglesia, enmendándole la plana a su propio fundador que había reducido el Decálogo a sólo dos mandamientos que, a su vez, resumió en uno: "Un solo mandamiento os doy: Que os améis los unos a los otros como yo os he amado".

- Es verdad. Pero, ¿cómo ha podido actuar así?

- Precisamente por eso: Se eliminó o se obligó a ocultarse, a los verdaderos cristianos; los obispos fueron designados por el poder civil; se eligió, consecuentemente, a los más "convenientes" en lugar de a los más "aptos"; y, poco a poco los verdaderamente aptos, los evolucionados, los honestos, los clarividentes, los que conocían la religión por dentro, los que conservaban aquellas enseñanzas privadas de Cristo a sus discípulos, los que tenían "ojos" y "oídos" a que Él alude, fueron teniendo que ocultarse para evitar ser atormentados, expoliados, desacreditados, excomulgados y, muchas veces, ejecutados. De ahí su denominación de "ocultistas". Y esos conocimientos, que son los que estamos exponiendo, que son maravillosos, que una vez conocidos y asumidos le hacen a uno comprender toda la grandeza y todo el inmenso amor de Cristo por los hombres todos, los fue perdiendo la iglesia oficial, aunque no se perdieron entre los verdaderos cristianos. Y ahí radica el problema: Si al pueblo no se le dice en qué consiste la religión, qué ocurre cuando clama a su Dios, cómo acude Éste en su socorro y por qué razón hay desigualdades y hay dolor y hay sufrimiento, y solo se le exige una fe irracional que, se le añade, Dios reparte arbitrariamente, el pueblo, que ha llegado en su evolución a un momento en que plantea preguntas y desea respuestas, acaba haciendo oídos sordos a todo lo que huela a religión, aunque en su fuero interno

clame por creer en algo, pero algo que resulte creíble, inteligible y sugestivo y convincente, algo que uno mismo pueda manejar y comprender. Y los clérigos, ignorantes de los poderes que poseen y de las fuerzas maravillosas que están manejando, las relegan con frecuencia para dedicarse, con la mejor intención, a otros problemas de la vida que se resolverían fácilmente con explicaciones claras y racionales y el uso apropiado de las reservas de ese depósito que Cristo preparó para los suyos. Por eso se ha creído que ha llegado el momento de que, tanto el pueblo como los clérigos, conozcan todo lo que Cristo hizo y pensó y previó para ellos y, una vez concienciados todos, cada uno según sus luces, según su evolución, podamos tomar posiciones, con entera libertad, pero con conocimiento suficiente de lo que está en juego.

Una de las diferencias fundamentales entre la religión del Antiguo Testamento que era, efectivamente, una religión de raza, pero también un adelanto, una preparación para la de Cristo, y la de Éste, consiste en que, así como en el primero existe la Ley, una ley externa que hay que obedecer externamente porque, de otro modo, se recibe el oportuno e inmediato castigo, la religión de Cristo interioriza la Ley. Ya el Arca de la Alianza, que no era sino un símbolo del hombre evolucionado, tenía el Decálogo, o sea, la Ley, en su interior. La religión de Cristo elimina el pecado, consecuencia de la Ley. Recuerda el pasaje de la mujer adúltera. Porque, si no hay ley, no hay delito ni pecado. Y Cristo redujo todo el Decálogo a un solo mandamiento: El del amor. Y eliminó, de un plumazo, los guías espirituales y los gurús, y dejó fuera de lugar a los que pretenden decidir por los demás y a los que juzgan a sus hermanos: "No juzguéis y no seréis juzgados". La Ley pues, desde Cristo debe ser algo interno y debemos obrar bien, no por miedo al castigo, sino por convencimiento, porque nos sale de dentro. Y eso sólo es posible si uno sabe, porque se lo han explicado con claridad, cómo funcionan los cuerpos y los espíritus y Dios y el universo todo. Y, una vez comprendido todo y asimilado, ya no hacen

falta mandamientos ni ley alguna, porque uno obra espontáneamente el bien. Eso es lo que quiso Cristo. Y el clero no tiene más papel que el administrar ese depósito maravilloso de energía espiritual; ser un ejemplo viviente de lo que el cristiano ha de devenir, puesto que, gracias a la ordenación, ha dado un paso gigantesco en la evolución; y ser un canal permanente para aproximar a Cristo, cuyo representante directo es, a los hombres. Nada más. Y ya es bastante responsabilidad.

- ¡Cuán cierto es todo esto y qué hermoso lo que dices!

- Pero, como te dije antes, Cristo ya previó esas desviaciones y, a pesar de todo, cuando se administra un sacramento por una persona debidamente consagrada, el efecto querido por Cristo se produce indefectiblemente. Lo que ocurre es que ese efecto no es el mismo si el que recibe el Sacramento es consciente de lo que hace y de lo que recibe, que si lo hace todo porque "hay que hacerlo", porque "es costumbre" o por otro motivo similar y sin ningún conocimiento de qué fuerzas se mueven en esa ceremonia.

- Está clarísimo. Pero aún tengo otra pregunta pendiente.

- Vamos allá.

- ¿Cómo desciende esa energía de arriba?

- La energía espiritual o gracia de Dios y la luz de Dios y la vida misma de Dios emana de Éste en ininterrumpidas oleadas, inundando el plano o Mundo de Dios. De ahí va descendiendo a los planos inferiores. Pero hay que tener en cuenta cuatro cosas.

- ¿Cuáles?

- Primera, que esa energía espiritual se queda siempre en el plano en que se encuentra, salvo que, desde otro inferior, se la haga descender.

- ¿Segunda?

- Que, al descender de un plano a otro inferior, esa energía disminuye su efectividad, ya que cada vez se trata de medios más densos, que frenan la altísima vibración de esas energías.

- ¿Tercera?

- Que para que esa energía descienda de un plano al siguiente ha de ser atraída desde éste.

¿Y cuarta?

- Que la única forma de atraerla es mediante la devoción, el pensamiento o el sentimiento inegoístas. Sólo estos tres utensilios humanos son capaces de perforar en el techo de los distintos planos un agujero por el que se derrame inmediatamente la energía espiritual. El agujero será del diámetro apropiado a la intensidad de esa devoción, ese pensamiento o ese sentimiento inegoísta. Y, por tanto, la cantidad de energía derramada, también.

- ¿Y qué pasa con las oraciones pidiendo cosas?

- Si son para los demás, funcionarán. Si son para uno mismo, a no ser que lo solicitado sea el discernimiento, la fe, la caridad o alguna virtud, entrará en lo que se conoce como magia negra y, en vez de beneficiar al que ora, le perjudicará considerablemente.

- ¿Y eso por qué?

- Muy sencillo: El pensamiento y el sentimiento son vibraciones. De distinta frecuencia porque el primero actúa en el Mundo del Pensamiento y el segundo en el Mundo del Deseo, que está por debajo. Pero, si se trata de un pensamiento o un deseo egoísta, esa vibración sale del que la emite y, tras recorrer un espacio en el plano correspondiente, vuelve al Cuerpo Mental o al Cuerpo de Deseos del emisor, atraída por su propio egoísmo. En cambio, si se trata de un pensamiento o un sentimiento altruista, totalmente desinteresado, o de devoción o amor a Dios, la vibración sale del vehículo correspondiente y perfora el techo de su plano, abriendo un agujero en él , por donde la energía espiritual se derrama inmediatamente. Por eso, cuanto más elevada es la vibración emitida, más arriba puede llegar y más pura es la energía que se recibe. Y cuanto mayor es la

intensidad y más permanente, mayor es la cantidad recibida. Y otra cosa: Siempre, siempre se recibe más de lo que se emite.

- ¡Qué maravilla! ¡Y qué claro!

-Y ten en cuenta que esa energía beneficia, no sólo al emisor de la vibración inicial, sino a todos los que vibran como él. La energía espiritual, pues, está siempre dispuesta para efundirse hacia abajo. Somos los hombres los que, con nuestra ignorancia, no la utilizamos debidamente.

Esa lluvia de energía espiritual la puede provocar cualquiera de nosotros en cualquier momento del día o de la noche. En ese sentido, si se conociese por la gente la inmensa labor de ayuda a toda la humanidad que están, noche y día, realizando con sus oraciones todas las órdenes contemplativas, no se oirían las tonterías que se oyen, de quienes hablan sin conocer y, como dice el Evangelio, siendo ciegos, pretenden servir de guías a otros ciegos, para acabar todos en el hoyo.

Si se supiese las inmensas cantidades de energía espiritual que han cosechado los santos, los fundadores de religiones, los ascetas, en beneficio de todos, la gente se asombraría. Pero, como digo, cualquiera, con sus pensamientos y sentimientos inegoístas, puede mantener abierta la puerta del cielo y, en su parte más espiritual, ascender hasta el mismo trono de Dios y contribuir a llenar el depósito que ayudará a toda la Humanidad. Hasta el más débil y pobre de nosotros puede así auxiliar al mundo

- ¿Entonces, si esa efusión la podemos provocar todos, para qué los clérigos?

- Por dos motivos principales. Primero porque cada hombre está en un nivel de evolución y alcanza un nivel determinado de vibración y, por tanto, puede evocar sólo determinada efusión. Entre los hinduistas, por ejemplo, cada padre de familia es un sacerdote. Pero la heterogeneidad de vibraciones que ellos evocan difícilmente sería canalizable y aprovechable para toda la comunidad. Y, segundo, porque las órdenes sagradas proporcionan a los distintos clérigos el poder para extraer del depósito

especial reservado para los cristianos, materias de distinta vibración, según el poder conferido.

- ¿Cómo es eso?

- El depósito de que te he hablado, mejor dicho, el reservado especial para los seguidores de Cristo, posee también distintos planos: Comenzando por la parte inferior, contiene: Materia de los planos más elevados, o Primer Cielo, del Mundo del Deseo o astral; materia de la Región del pensamiento Concreto o Segundo Cielo; materia de la Región del Pensamiento Abstracto o Tercer Cielo; y hasta materia del Mundo del Espíritu de Vida en la parte superior.

- ¿O sea, que cada uno puede extraer materia espiritual de distinto grado?

- Exactamente: El diácono puede extraer materia del Mundo del Deseo y de la Región del Pensamiento Concreto que, en primer lugar le ayudará a él a mejorar y a alcanzar la disposición necesaria para la ordenación sacerdotal pero también, mediante su voluntad, puede transmitirla a otros para auxiliarles astral y mentalmente.

El sacerdote que, debido a la ordenación, ha visto despertado definitivamente su Ego, hasta entonces adormecido, y ostenta una conexión directa con Cristo, puede extraer materia de la Región del Espíritu Humano, lo cual le capacita para reorganizar el nudo creado en las corrientes descendentes de energía como consecuencia de los errores cometidos, poder que se conoce como el de "perdonar los pecados". Recuerda aquello de "lo que desatares en la Tierra quedará desatado en el cielo". Se refería a esos nudos que la vida fuera del sendero correcto produce en esa comunicación, impidiendo o interfiriendo el paso de la energía del Espíritu a sus vehículos inferiores. Puede asímismo el sacerdote celebrar la Eucaristía, que produce una inmensa efusión de energía, destinada a los fieles que le han sido confiados.

Y el obispo, debido a la definitiva e intimísima relación creada entre su Espíritu y Cristo, puede extraer materia del Mundo del Espíritu de Vida, lo cual significa que ha de ser una verdadera manifestación del espíritu de Cristo, y ha de ser capaz de irradiarlo sobre quienes con él se relacionen. El poder espiritual que ello supone es infinitamente superior a lo que pudiera pensarse y, por supuesto, resulta de todo punto indescriptible con palabras. Pero es así. Y eso es lo que los obispos están obligados a tener en cuenta siempre, convirtiéndose en duplicados del Maestro, preguntándose en cada momento de su vida qué haría el propio Cristo en su lugar y dejando que su Yo Superior, misteriosa pero potentemente ligado a Él, le responda.

- ¿Pero en qué consiste realmente la ordenación? ¿Qué ocurre cuando alguien recibe las órdenes sagradas?

- Ya hemos llegado al punto en que se pueda entender perfectamente. Lo que ocurre es lo siguiente: Cuando se ordena a un subdiácono, el efecto oculto consiste, simplemente en la preparación para una próxima ampliación de la conexión (¿recuerdas la letra H?) entre el Espíritu Humano y el Cuerpo Mental.

Al ordenar un diácono, que ha de ser antes subdiácono, ese delgado hilo de comunicación al que hemos asignado la letra H, se convierte ya en un amplio canal. Al mismo tiempo, el Espíritu Humano, nuestra letra G, se conecta con el correspondiente Principio de Cristo. Y, además, se despierta el Espíritu de Vida, la letra E, y se conecta levemente con el Espíritu Humano.

- ¿O sea que con la ordenación se modifican los vehículos internos?

- Por supuesto. Si no, ¿de dónde iban a salir los poderes para manejar las energías que se manejan?

- ¡Claro! ¡Es asombroso!

- Más lo es lo que sigue. Al ordenar un sacerdote, el obispo ordenante le impone las manos dos veces.

- ¿Y qué supone una imposición de manos?

- Una imposición de manos supone siempre una transferencia de energía de la persona que las impone a la recipiendaria. Por eso en los países orientales está muy mal visto que nadie toque la cabeza de los demás, sobre todo de los niños, pues puede transmitirles sus vibraciones, que podrían ser nocivas.

- ¿Y eso es verdad?

- Por supuesto. Todo depende de lo receptivo que uno esté. Pero los niños tienen siempre muchas menos defensas.

- ¿Pero por qué las manos transmiten energías?

- Nuestros cuerpos, salvo el físico, tienen unos centros energéticos, como remolinos, que transmiten la energía de uno a otro plano y que tienen una determinada localización con relación al cuerpo físico. Son lo que los orientales llaman chakras. Y, aunque en todos están abiertos, lo están, generalmente, en el grado mínimo para cumplir su misión que consiste en transmitir la fuerza proveniente de otros planos. Es una fuerza séptuple y, si bien discurre por todos los chakras, cada uno está especializado fundamentalmente en una de esas siete fuerzas o colabora en el desarrollo de una facultad. Cuando el hombre avanza en la evolución, se van abriendo más los chakras, al desarrollarse la facultad de que se trate. Hasta que todos brillan como soles en el hombre evolucionado.

- ¿Y cuántos chacras tenemos?

- Tenemos muchos, unos más importantes y otros menos, unos que transportan más energía y otros que transportan menos. Pero todos lo hacen, entre el cuerpo astral y el etérico y entre éste y las glándulas de secreción interna del cuerpo físico, al tiempo que todos los del cuerpo etérico están conectados por líneas de energía etérica que cubren todo el cuerpo y lo vitalizan constantemente. Esas líneas de energía etérica, mejor dicho, los cruces de esas líneas son los puntos que la acupuntura localiza e interviene para reanudar el paso de la corriente etérica, detenida o reducida

por alguna causa y que produce determinadas dolencias o carencias en la vida de quien las sufre.

- ¿Entonces es verdad?

- Claro que es verdad. Todo tiene una razón. Por eso la acupuntura sirve en determinados casos. Lo que no se debe hacer es convertirla en la panacea universal.

- Pero no me has dicho cuántos chakras tenemos.

- Te relacionaré sólo los principales. Son siete, situados, de abajo a arriba, el primero, en el final de la espina dorsal, entre el ano y los órganos sexuales; el segundo, en el plexo solar o epigastrio; el tercero, que es el que especializa la energía solar, en el bazo; el cuarto, en el corazón; el quinto en la glándula tiroides; el sexto en la frente, constituyendo lo que se llama el "tercer ojo"; y el séptimo, en la coronilla. Aparte de ellos que, como te he dicho, son los principales, existen otros en las plantas de los pies, en las rodillas, en las palmas de las manos, etc.

- Pero, ¿de dónde procede esa fuerza?

- Del segundo aspecto del Logos, es decir, del Hijo, de Cristo. Y es realmente un rayo de Su propia vida que, a su vez, nos permite vivir. De todos modos, hay que distinguir entre los chakras.

- ¿En qué sentido?

- Los dos inferiores, el de la base de la espina dorsal o coxígeo, y el del bazo o esplénico, y que podríamos llamar "fisiológicos", reciben, respectivamente, la energía de la Tierra y la vitalidad proveniente del Sol; los intermedios, que podríamos denominar "personales", y que son el del epigastrio, el cardíaco y el tiroideo, se ocupan de las fuerzas que les llegan a cada uno, provenientes de la propia Personalidad, o sea, respectivamente, del astral inferior o Purgatorio, del Astral Superior o Primer Cielo y del Mental Concreto o Segundo Cielo; y, los superiores, llamados "espirituales", y que son el de la frente y el coronario, conectados con el cuerpo pituitario y con la glándula pineal, se ponen verdaderamente

activos cuando se alcanza cierto nivel de desarrollo espiritual y se reciben mensajes del Triple Espíritu. Precisamente, la apertura y refulgencia de este último chakra es el origen de la aureola que se coloca, al representarlos, alrededor de la cabeza de los santos.

- ¡Es impresionante! Pero, qué has querido decir con eso de que el del bazo especializa la energía solar?

- Lo que he dicho. Tú sabes que los vegetales, mediante la función clorofílica, aprovechan la energía solar, ¿no?

- Sí, pero ¿qué tiene eso que ver?

- Pues que nosotros también la especializamos. No la misma parte que los vegetales precisamente, pero sí otra parte.

- Explícate, por favor.

- Los vegetales absorben y transforman una parte de la luz solar o, mejor dicho, de la energía que los rayos solares transportan. Y expulsan otra parte. Pues esa parte es precisamente la que nosotros absorbemos y especializamos. Por eso la proximidad de determinados árboles, como los pinos o los eucaliptos, que expulsan mucha energía "rosa", llamada así por los clarividentes debido a su color, y que es la que nosotros absorbemos, nos sienta tan bien y nos relaja. Y el punto por donde absorbemos la luz solar es, precisamente, el chakra esplénico, el del bazo, que está siempre en funcionamiento, desde el momento de nacer, mientras los otros se van abriendo según el grado de evolución del interesado.

- ¿Y tan importante es eso?

- Sin esa energía solar no podríamos vivir en absoluto. Por eso son más frecuentes las muertes de enfermos pasada la media noche, cuando la luz solar ha perdido su fuerza. Y por eso las primeras horas de sueño, las de antes de la media noche, son las más reparadoras. Y por eso una corta siesta después de la comida de mediodía, equivale a veces a horas de sueño nocturno. Y te diré más: El cuerpo etérico o vital, que es al que pertenece ese entramado de nervios o canales de que hemos hablado antes, es una

reproducción exacta, átomo por átomo, del cuerpo físico, de modo que si se extirpa un órgano físico, desaparece también su homólogo etérico. Pero con una excepción: Si se extirpa el bazo físico, el bazo etérico continúa existiendo y funcionando normalmente, porque es absolutamente necesario para especializar la energía solar sin la cual la vida es imposible. Pero nos hemos vuelto a desviar de lo que nos estaba ocupando: Las manos del obispo.

- Es verdad.

- Las palmas de las manos, pues, poseen también un chakra que nos sirve para emitir energía. Y como el obispo, por medio de su consagración como tal, ha establecido una conexión directa con el propio Cristo, esa energía que recibe de Él es la que transmite, a través de los chakras de las palmas de sus manos, al ordenar un sacerdote. Y sigo con la descripción de lo que ocurre.

- Sí. Sigue, por favor.

- Con la primera imposición de manos del obispo, resplandecen el Espíritu Divino, nuestra letra B, y el Espíritu de Vida, nuestra letra E; además, se abre una comunicación entre ellos, al tiempo que se intensifica la ya existente entre el Espíritu de Vida (E) y el Espíritu Humano (G); además de ensancharse el canal H, entre éste y el Cuerpo Mental

- ¡Parece mentira!

- Pero es rigurosamente cierto. Todo esto está investigadísimo por montones de clarividentes serios y honestos. Sigamos, pues.

- Sigamos.

- Con la segunda imposición de manos se producen estos efectos: El principio del ordenando se enlaza con el de Cristo y se fortalece el canal H entre el Espíritu Humano (G) y el Cuerpo Mental; se intensifica la comunicación entre los tres espíritus que componen el Triple Espíritu, las letras B, E y G; y se establece una conexión entre la letra F y la letra G en el Mundo de Pensamiento Abstracto.

- El sacerdote, pues, está claro que es un hombre distinto, ¿no?

- Totalmente. Externamente quizás parezca el de siempre. Pero "por dentro" no cabe duda de que ha dado un salto muy considerable en su evolución y que esos despertares y esas conexiones de los distintos principios le han capacitado para manejar las energías que intervienen en todos los sacramentos. Ha recibido el Don del Espíritu Santo, ha establecido un lazo irrompible con Cristo, hasta el punto de convertirse en canal Suyo, en un instrumento preparado para ser utilizado por el Maestro. Tiene poder para convocar a los ángeles y que éstos distribuyan la energía por él evocada. Y, sobre todo, puede, como he dicho, administrar todos los sacramentos. Bueno, todos menos dos.

- ¿Cuáles?

- El de la Confirmación y el del Orden. Un sacerdote no tiene poderes para ordenar a otro hombre. Lo puede intentar pero el efecto deseado no se producirá, porque eso sólo lo puede hacer un obispo, que ha recibido, con su consagración como tal, los poderes suficientes para ello. Y, del mismo modo, una vez ordenado sacerdote, nada podrá privarle de esos poderes mientras viva, cualquiera que sea la vida que lleve y aunque pierda toda la fe. Y lo mismo ocurre con los obispos.

- Qué gran responsabilidad, pues, el torcerse después de haber recibido las órdenes sagradas, ¿no?

- Si las recibió es porque las merecía. Después, el uso que haga de ellas dependerá sólo de su evolución y de su libre albedrío, que todos debemos respetar. Lo verdaderamente triste es que los sacerdotes ignoren todo esto. Y lo ignoran sencillamente porque la iglesia lo ignora. Y todo ha quedado reducido a una ceremonia externa, muy solemne, muy hermosa, con toda la emoción y la devoción que se quiera, mas sin que se sepa qué se está haciendo, que se está consiguiendo y con qué finalidad. Pero vamos a estudiar la consagración de un obispo.

- Veamos.

- Por supuesto, para ser consagrado obispo es preciso ser sacerdote, naturalmente. Lo sabías, ¿no?

- Sí.

- En el momento de pronunciarse la fórmula de la consagración, los principios D y E se enlazan con los correspondientes de Cristo y comienzan a brillar intensamente, y se intensifican los enlaces existentes entre F y G.

Y, al ungir con el crisma su cabeza, brillan intensamente los principios B y C y se establece un triple enlace entre los principios D, F y G, lo cual significa que un obispo puede actuar en el Espíritu Humano (G) y que puede, mediante su bendición, transmitir el poder del Triple Espíritu. En el obispo, pues, todos los principios están despiertos y refulgen como estrellas.

- Es una verdadera maravilla.

- Y vale la pena que todo el mundo lo sepa.

- Quisiera aclarar una cosa.

- ¿El qué?

- ¿Es necesario el celibato de los clérigos?

- Desde el punto de vista de lo que Cristo estableció, está claro que no. Precisamente San Pedro, el designado como cabeza de los apóstoles, era casado y como tal aparece en el Evangelio. De todos modos, hay razones, externas e internas, que aconsejan el celibato.

- Me gustaría conocerlas. ¿Cuáles son las externas?:

- No cabe duda de que si uno es cónyuge o padre de familia, parte de sus pensamientos, de su tiempo, de sus cavilaciones, de sus ilusiones, etc. han de ir destinados legítimamente a su familia. Si es célibe, por el contrario, puede dedicar todas esas energías y ese tiempo al servicio del prójimo. Por otra parte, si es padre de familia ha de atender una serie de necesidades económicas que, de no poder hacerlo con suficiente holgura, le han de plantear nuevos problemas, ajenos a su ministerio. Eso

suponiendo que su matrimonio sea modélico, cosa que nunca dependerá sólo de él.

- ¿Y las causas internas?

- Ocultas, sólo hay una causa: La conveniencia de reservar la energía sexual para fines altruistas y de servicio.

- ¿Cómo? ¿Qué quieres decir con eso?

- La energía sexual contiene la fuerza creadora, la fuerza de Dios, a cuya imagen y semejanza está hecho el espíritu del hombre. Pero esa fuerza se manifiesta, no sólo mediante el sexo, cuya exclusiva finalidad es proporcionar cuerpos aptos a los espíritus hermanos que esperan su renacimiento, sino también a través del pensamiento y de la palabra. Por eso la iglesia espera que, dada su unión íntima y directa con Cristo, y que los legos pueden proveer de cuerpos a los que los necesitan y atender sus necesidades materiales, generalmente, mejor que los clérigos, éstos, mediante la elevación de su corazón y mediante la devoción y el amor y el servicio al prójimo, transmuten la fuerza sexual en pensamientos elevados, constructivos y de ayuda y en palabras convincentes, auxiliadoras, confortadoras y generadoras de fe y de confianza en Dios y en Su obra. Porque la familia, la verdadera familia de un sacerdote la deben constituir las almas puestas a su cuidado.

- Ahora comprendo la razón de la iglesia para no permitir el matrimonio de los clérigos. Y no es, ni mucho menos, caprichosa ni arbitraria, como se suele decir.

- Claro que no. Lo que ocurre es que esa explicación no se conoce y, claro, no se expone y, por tanto, cuando el profano dice que no lo entiende, la iglesia se queda sin respuesta.

El sacerdocio no es obligatorio. Es una opción libre. Por tanto, el que opta por él conociendo a qué se compromete, no tiene luego derecho a pretender tener las dos cosas. Toda elección entre dos posibilidades supone renunciar a la otra. Si no, no sería una elección.

EL BAUTISMO

Vamos ahora a estudiar, también brevemente, el sacramento del Bautismo.

- Te escucho con delectación.

- El Bautismo tiene tres objetivos principales, a saber: La apertura de los chakras superiores del cuerpo a la influencia espiritual, la represión de las tendencias negativas que se traen de otras vidas, y el dotar al neófito de una especie de ángel de la guarda.

- ¿Y el pecado original?

- Eso es una de las historias derivadas de errores de traducción e interpretación de la Sagrada Escritura. No podemos ahora dedicarnos a estudiar ese tema. Te diré tan sólo que, dado que todos tenemos en nuestro pasado una serie enorme de vidas, puesto que cada encarnación o renacimiento no es sino como un día de clase en la escuela de la vida, nuestros vehículos inferiores, el físico, el etérico, el de deseos y el mental, que forman lo que se llama la Personalidad, traen al renacer determinadas tendencias, unas positivas y otras negativas. Las negativas constituyen una especie de elemental, un compendio de todo lo malo que aún conservamos, que se denomina el Guardián del Umbral, contra el que uno ha de combatir la primera vez que pasa conscientemente del plano físico al astral, y las positivas forman otro elemental, pero positivo, resumen o compendio de todo lo bueno que hay en nosotros. Pues bien, el bautismo tiene por finalidad el frenar, el dificultar el renacimiento, durante la vida del bautizando, de ese "demonio", de esas tendencias negativas, y de favorecer la proliferación de las positivas.

¿A ti te parece razonable que por culpa de un hipotético Adán, todos tengamos que nacer en pecado? El pecado, que no existe porque lo único que existe es el error, es una cosa totalmente personal e intransferible, lo mismo que la virtud o la evolución. Nadie, absolutamente nadie tiene que

responder ante las leyes de Dios, que son las leyes naturales, más que por lo que él mismo ha hecho. Y es inconcebible que se hable por un lado, de un Dios todo amor y todo justicia y, por otro, de su ofensa por el pecado y de ese pago de unos por otros. Se cae por su base. La finalidad, pues, del bautismo es la lógica y la racional. Y la justa: Ayudarnos a evolucionar, mejorando nuestros pensamientos, palabras y obras.

- ¿Entonces no existe el pecado?

- El pecado supone ánimo de pecar, como el delito supone dolo. Y el hombre no pretende pecar ni, por tanto, ofender a Dios. El hombre simplemente lo que quiere es vivir y en esa tesitura, por ignorancia, vulnera una serie de leyes naturales y esa vulneración pone en marcha una serie de causas que, en su momento le acarrearán las correspondientes consecuencias en forma de enfermedades o deficiencias o problemas. Pero nunca se trata ni de que uno quiera ofender a Dios ni, menos aún de que Dios se ofenda por nuestros errores. ¿Qué clase de Dios sería ese? ¿Puede ser ese el mismo Dios que nos aconsejó o, mejor, que nos pidió perdonar siete veces siete a quien nos ofenda, el mismo Dios que entregó Su vida por nosotros? Evidentemente, no. Ese no es el Dios que Cristo vino a mostrarnos. Ese es Jehová, el Dios de Israel que, como espíritu de raza del pueblo escogido, en una determinada época de su historia, consideró conveniente aparecer como susceptible y vengador para desarrollar en su pueblo la voluntad, que tenía aún muy débil. Y por eso precisamente, aparte de otros motivos, vino Cristo. Y no se deben mezclar ambas cosas, sencillamente porque son distintas y sólo llevan a todos a la confusión y al descreimiento.

- Es comprensible que así sea. Pero, ¿por qué se ha afirmado lo del pecado original?

- Eso lo podemos tratar en otro momento. Hoy centrémonos en los Sacramentos, que ya es bastante tema. ¿Te parece?

- De acuerdo.

- Durante la administración del Sacramento se abren los chakras superiores del neófito, como he dicho, o sean, el coronario, el de la frente, el de la garganta, el del corazón y el del plexo solar. Sin embargo no se toca el de la base de la espina dorsal porque encierra energías que no se deben despertar hasta llegado un avanzado estado de la evolución individual.

- ¿Y el del bazo?

- Ese, como te he dicho antes, está abierto desde el nacimiento y especializando energía solar y, por razones obvias, no puede abrirse ni cerrarse.

- ¿Pero cómo y para qué se abren?

- Se abren mediante la señal de la cruz, que es un signo de poder. Y se abren para que penetre por ellos la energía que el sacerdote retirará del depósito de que antes hemos hablado. Luego el sacerdote hace una crucecita en el pecho del niño y otra mayor, que abarca toda la longitud del cuerpo y, a continuación, otra pequeñita en la espalda y una grande de las dimensiones del cuerpo. Con ello forma un escudo, una coraza protectora, de luz blanca, por delante y por detrás.

- ¿Y cuándo se recibe la energía del Bautismo propiamente dicha?

- Al verter el agua sobre la cabeza del bautizando. Pero ha de ser agua previamente magnetizada por el sacerdote, porque el agua magnetizada tiene la virtud de vibrar de modo que aleja las vibraciones negativas y penetra en los cuerpos etérico, de Deseos y Mental, purificándolos. Por eso el agua ha de llegar a estar en contacto con la piel y no basta que toque los cabellos. En el momento de verter el agua debe pronunciarse, necesariamente, la fórmula del Bautismo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Con esta fórmula de poder, exactamente pronunciada, se produce una gran efusión de energía que penetra, por los chakras abiertos, hasta vivificar los tres Espíritus del neófito. Esa misma energía vivifica una forma mental, que incorporará

todo lo positivo que hay en el niño y se constituirá en una especie de Ángel de la Guarda durante la infancia. A continuación, utilizando el crisma, que es una mezcla de aceite y bálsamo que consagran los obispos el Jueves Santo y que se usa en el Bautismo, en la Confirmación, en la ordenación de sacerdotes, en la consagración de obispos y en la Extrema Unción, el sacerdote cierra los chakras para que esa energía recibida no escape y quede allí como una fuerza viva y vaya irradiando lentamente a todos los que con él convivan. Se hace, además, una cruz especial, con el crisma, en la coronilla.

- ¿Por qué?

- Porque cada vez que nos dormimos, los vehículos inferiores salen del cuerpo físico precisamente por el chakra coronario; y por él se incorporan al cuerpo cuando nos despertamos; y por él salen definitivamente al morirnos. Por eso a ese punto se le denominaba tradicionalmente la "puertavía". Esta unción con el crisma construye precisamente en ese chakra una especie de cedazo que filtra las vibraciones excesivamente negativas.

- ¿Cómo funciona eso?

- Muy sencillamente: Si durante el día uno ha caído en vibraciones de tipo iracundo o lujurioso o de odio o envidia o similares, que no llegan a determinado nivel de vibración (porque, recuerda que cuanto más intensa nos parece aquí abajo una pasión, más lentamente vibra desde el punto de vista espiritual, y viceversa), no pueden atravesar esa malla e incorporarse a los vehículos inferiores. Y si ello ha ocurrido durante el sueño, porque uno ha estado en contacto con los estratos inferiores del astral, serán igualmente rechazadas, al reincorporarse uno al cuerpo, las vibraciones más groseras.

- ¿Con ello termina la parte interna del Bautismo?

- No. Aún hace el sacerdote una cruz, persignando la frente del bautizado con el santo crisma para señalarlo "con el signo de la cruz".

- ¿Y eso qué significado tiene?

- Es como una marca, indeleble, que indica que esa persona pertenece a la iglesia de Cristo. Esa cruz permanece toda la vida en la frente del cuerpo etérico del bautizado, significando que está dedicado al servicio de Cristo y, por tanto, de sus hermanos. Es, realmente, la marca del cristiano. Y por eso la iglesia dice que el Bautismo es uno de los sacramentos que "imprimen carácter".

- ¿Cuáles son los otros?

- La Confirmación y el Orden. Los tres realizan modificaciones definitivas y permanentes en la estructura interna de quien los recibe.

- ¿Y por qué se nos aconseja bautizarnos de niños?

- Muy sencillo. Porque, como te he dicho, todos traemos tendencias y vibraciones negativas de otras vidas. Si uno se bautiza, esas vibraciones se mantienen a raya. Pero si no ocurre así y el niño muere sin bautizar, esas vibraciones pueden conducirle a la zona inferior del astral, lo que la iglesia llama el infierno y los esoteristas el purgatorio, y allí puede proliferar el mal y perjudicar gravemente su evolución. Por eso se bautiza a los niños, sobre todo si hay peligro de muerte.

- ¿Y qué pasa con el Bautismo administrado por un no sacerdote?

- Si lo administra un diácono, como tiene recibidos poderes para extraer materia espiritual de la porción astral del depósito, produce algún efecto beneficioso. Pero como no ha realizado su conexión directa con Cristo, esos efectos no son los que obtiene el sacerdote. Si lo administra un seglar, el efecto es menor. De todos modos, si pronuncia las palabras sacramentales con la firme decisión de bautizar, estimula los propios aspectos de su Espíritu Trino, es decir, el Espíritu Divino, la intuición y la inteligencia, y hace vibrar también los del infante.

No quisiera terminar sin decirte que el Bautismo puede ser administrado hasta por un no bautizado. Sólo se exige el derramar agua pura sobre la cabeza y el pronunciar la fórmula sacramental citada, al

tiempo que se tiene el firme deseo de bautizar al interesado. Pero esto sólo es aconsejable en casos especiales. Lo conveniente es que el Bautismo lo administre un sacerdote y, si es posible, que sepa lo que está haciendo y que lo haga con devoción.

LA CONFIRMACIÓN

- Vamos a estudiar ahora el Sacramento de la confirmación que, como su nombre indica, ratifica la pertenencia del confirmando a la iglesia de Cristo.

- ¿Es aconsejable la Confirmación?

- Por supuesto. Lo que no es, es necesario o imprescindible para recibir los otros Sacramentos. Pero, tú piensa un poco: Si el propio Cristo en persona lo ha establecido como una ayuda gratuita, fruto exclusivo de Su amor por nosotros y que Él considera conveniente, ¿crees acertado prescindir de ella?

- No, claro. Sería una insensatez.

- De todos modos, cada uno es libre de actuar como crea que debe hacerlo. Bien, vamos allá.

- ¿Y por qué se administra a los niños y no a los adultos?

- Porque su principal finalidad estriba en fortalecer los lazos, las conexiones entre el Triple Espíritu y sus vehículos inferiores, en el momento en que el niño está a punto de llegar a la pubertad.

- ¿Y qué tiene que ver una cosa con la otra?

- Así como el cuerpo físico todos sabemos que tiene un período de gestación de nueve meses, el Cuerpo Etérico lo tiene de siete años, el Cuerpo de Deseos, de catorce, y el Cuerpo Mental, de veintiuno. Alrededor de los catorce años, pues, nace el Cuerpo de Deseos y con él llega la pubertad. Y la pubertad es la época más difícil de la vida.

- ¿Por qué?

- Muy sencillo. Porque el niño, emancipado psicológicamente de sus padres, ya es él, se siente diferente y comienza a querer tomar y a tomar realmente decisiones, y sus deseos y emociones y sentimientos, recién nacidos, alcanzan, a veces, niveles y direcciones no aconsejables. Pero, como la mente aún no ha nacido, no es capaz de usarla y, por tanto, ni de discernir por su cuenta lo conveniente de lo que no lo es tanto, ni de seguir los consejos o razonamientos de sus mayores que sí tienen mente y la suelen usar. De ahí el peligro de la pubertad: Nos dominan los deseos y nadie los frena.

- Ya lo comprendo. Y es cierto. El adolescente no suele seguir más que sus propios deseos y no suele admitir demasiados razonamientos sobre su conducta.

- Exacto. Pues eso es lo que trata de mitigar la Confirmación.

- Entonces es algo muy interesante.

- Y muy conveniente. Ten en cuenta que la estableció el mismo Dios que nos creó y que, por ello, nos conoce perfectamente. Hasta mejor que nosotros mismos. Por eso resulta tristísimo que la iglesia, ignorando todo esto, exija una preparación teórica a los confirmandos, a veces exhaustiva, y siempre molesta por el tiempo que exige y que a veces va contra la dinámica familiar y, por esa causa tan fútil, queden sin confirmar muchísimos niños a los que esa "inyección" espiritual les haría mucho bien.

- Es cierto. ¿Y cómo funciona la Confirmación?

- En principio, te diré que sólo puede administrar este Sacramento el obispo, lo cual ya te da idea de la potencia de la energía que confiere. Y que es uno de los tres Sacramentos que "imprimen carácter", es decir, que no se pueden recibir dos veces, porque su efecto dura toda la vida.

- Sí, lo sé.

- Te añadiré que la parte principal de este Sacramento consiste, primero en una imposición de manos por el obispo.

- ¿Y qué ocurre con ella?

- Como el obispo, en el momento de ser consagrado como tal, estableció con Cristo un estrechísimo lazo, al impetrar la efusión de energía, recibe e infunde a su través la propia del Espíritu Santo, la misma que los apóstoles recibieron la noche de Pentecostés. Esa energía llega al Cuerpo de Deseos, al Cuerpo Mental y al Espíritu Humano, alcanzando aún al Espíritu de Vida y hasta al Espíritu Divino. Impregna, pues, el Triple Espíritu, procedente de abajo.

- ¿Y en qué más consiste?

- En la segunda parte el obispo unge con una cruz la frente del confirmando, mediante el santo crisma, al tiempo que dice: "Recibe por esta señal al Espíritu Santo". Esto produce la efusión de energía principal que, actuando esta vez de arriba a abajo, revitaliza de nuevo el Triple Espíritu y luego, descendiendo, los vehículos inferiores, de modo que fortalece definitivamente la conexión entre ambos.

LA PENITENCIA

Vamos a hablar ahora del Sacramento de la Penitencia.

- Este Sacramento está cayendo en desuso, ¿no?

- Quizá. Pero porque es un sacramento mal explicado y, consecuentemente, mal entendido.

- ¿Por qué mal explicado?

- Porque parte de la base de que Dios está ofendido, como enfadado por nuestros pecados y entonces nosotros hemos de pedirle perdón y luego pagar con una penitencia la deuda contraída, y sólo así Dios se calma, olvida su malhumor y todo vuelve a su cauce. Y no hace falta pensar mucho para darse cuenta de que esa es la concepción del Dios del Antiguo Testamento, a lo largo de todo el cual, campea la conveniencia y aún la necesidad del "temor de Dios".

- ¿Y no es así?

- ¿En qué pasaje de la vida de Cristo se insinúa siquiera que Dios se ofende y que hay que desagraviarle? ¿Cómo es posible atribuir a Dios las veleidades humanas de una forma tan infantil, o mejor, tan primitiva? Dios es nuestro Padre, el que nos ha hecho como somos, formamos parte de Él, y cuando erramos, no se enfada, ni coge ningún berrinche, sino que sonríe con comprensión, nos tiende la mano y nos ayuda y nos envía todo Su amor y su compasión y su fuerza, para que no volvamos a caer en el error. Ese es el Dios que, en nuestro fuero interno, todos deseamos y sabemos que existe. Pero el problema viene de más lejos.

- ¿De dónde viene?

- De la doctrina de que sólo vivimos una vida en la Tierra, cosa que no figura en ningún lugar del Nuevo Testamento. ¿Cómo es posible aceptar que un Dios que merezca tal nombre, o sea, infinitamente más inteligente y bueno y justo que el más perfecto de los hombres, pretenda que quien ha nacido pobre, porque precisamente Dios lo ha querido así, y ha tenido una vida de desgracias porque precisamente Dios lo ha querido así, y se ha desenvuelto en un medio, no elegido por él, de vicio y podredumbre, muera sin haberse arrepentido de sus errores y se condene por ello para siempre; y que, quien, tras una vida en la opulencia, porque Dios lo ha querido, con todo a su favor, porque Dios lo ha querido, pero dedicada a la crápula, se confiese in articulo mortis, tenga asegurado el cielo para toda la eternidad? Realmente, resulta increíble que se pueda defender una cosa así. Y esa es la causa de que este Sacramento esté cayendo en desuso y que los que lo usan, en general, no lo hagan de modo del todo correcto.

- ¿Pero cómo es entonces este asunto? ¿Qué hay, de verdad, detrás de este Sacramento?

- Para entenderlo hay que comprender antes que somos espíritus en evolución, partecitas emanadas de y en Dios, que han de desarrollar la autoconsciencia y todas las facultades divinas, que poseen en potencia. Y

para eso han de evolucionar, es decir, han de despertar y de crecer. Y para eso emiten a los mundos inferiores una serie de instrumentos o vehículos o cuerpos, con los cuales van viviendo vidas y asimilando las enseñanzas de las mismas, que son las que van haciéndoles despertar y desarrollar esas potencialidades. Y hay que comprender que ese proceso evolutivo no puede tener lugar en el espacio de una vida de sesenta, setenta u ochenta años.

- Esto parece más lógico.

- Y lo es. Durante esas vidas, lo único que nos hace aprender son los errores que cometemos porque, al infringir la voluntad de Dios, plasmada en las leyes naturales que gobiernan cualquier aspecto de la Creación, al pecar, como dice la iglesia, ponemos en marcha, según esas leyes, una causa que, un día u otro, volverá a nosotros haciéndonos experimentar el daño que con aquel error causamos a otros. Tras cada muerte en este mundo, recibimos, pues, en los mundos superiores, los efectos de nuestra actuación, unos buenos y otros malos, de modo que el espíritu va así aprendiendo y, por tanto, evolucionando.

- Sigue siendo muy lógico.

- Y, para que podamos recibir tras la muerte las consecuencias y, por tanto, las lecciones, que se derivan de nuestra última encarnación, es preciso que toda esa vida se conserve de algún modo, y eso se consigue mediante la grabación de cada instante de nuestra existencia en lo que se llama el átomo-simiente del cuerpo físico.

- Sigue pareciéndome racional y lógico.

- Y, como las leyes naturales lo que pretenden no es castigarnos, sino enseñarnos, ya que son expresión de la voluntad de nuestro Padre, si una vez cometido un error, nos damos cuenta del daño que hemos hecho y nos arrepentimos sinceramente y restituimos lo que hayamos perjudicado y nos proponemos firmemente no reincidir, eso quiere decir que hemos aprendido la lección; por tanto no tendremos necesidad de aprenderla en la

vida post mortem y, consecuentemente, quedará borrado ese error del átomo-simiente. De modo que cuando, tras la muerte, llegue, en el repaso de nuestra vida, el momento en que cometimos ese error, no aparecerá, porque ya estará corregido, es decir "perdonado".

-. ¡Es perfecto! Y racional e inteligible.

- Y es la realidad, miles de veces investigada clarividentemente.

- ¿Entonces no hace falta confesarse con un sacerdote?

- La confesión ante un sacerdote, como dice la misma iglesia, no es efectiva si no hay arrepentimiento sincero, restitución y propósito de enmienda. Lo que perdona los pecado, pues, no es la absolución, sino la concurrencia de esas tres condiciones.

- ¿Entonces?

- Tiene una explicación, de todos modos, la intervención del sacerdote.

- ¿Cuál?

- Verás. Lo que Cristo dijo, según la iglesia, para instituir el Sacramento, fue: "Lo que desatares en la tierra quedará desatado en el cielo". No habló de "perdonar", sino de "desatar". Y eso tiene una justificación oculta perfectamente lógica y clara.

- Expónmela, pues, por favor.

- Claro. Te he dicho que la voluntad de Dios se manifiesta a través de las leyes naturales, que lo rigen todo. Pues bien, la ley clave, a los efectos de nuestra evolución, es la enunciada por el mismo Cristo: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Todo lo que no se ajuste a esta ley es lo que la iglesia llama pecado.

- ¿El pecado es, pues, sólo una infracción?

- Exacto. Ten en cuenta que el hombre sólo puede infringir esta ley por tres motivos.

- ¿Cuáles?

- El primero, la ignorancia, si no ha sido debidamente instruido o no está lo suficientemente evolucionado. A un jíbaro, reductor de cabezas, no se le puede pedir, de repente, que ame a su prójimo como a sí mismo.

- Claro. ¿Y el segundo?

- El segundo es la negligencia. Junto con el anterior, es el más corriente. El hombre ve distraída su atención muy frecuentemente, por las cosas del mundo: Dinero, poder, fama, influencia, etc. Pero no obra así por infringir la ley ni por hacer daño. Generalmente el daño es una consecuencia no deseada pero inevitable de su elección.

- ¿Y el tercero?

- Éste ya es más grave. Es la magia negra. En ella hay verdadero propósito de hacer daño, de infringir la ley. El ejemplo más gráfico y conocido es el de los genocidios nazis. Pero, aunque desgraciadamente se dan cosas así con más frecuencia de la que fuera de desear, los autores son un porcentaje mínimo de la oleada de vida humana.

- Pero, ¿qué ocurre cuando pecamos y cuando se nos absuelve ese pecado?

- El pecado, como te he dicho, es una salida de la línea debida, una "transgresión" que sustituye a una "progresión", que es lo deseado. Bien entendido que esa línea o, mejor, la energía divina que la atraviesa, nos empuja permanentemente hacia adelante y hacia arriba. Recuerda que una de las mejores definiciones de Dios es la que dice sencillamente que "Dios es presión".

- Es una buena definición.

- Y muy profunda. Pues bien, cuando erramos, cuando pecamos, producimos una especie de "retorcimiento" o de recodo o, incluso, de nudo, en las líneas que comunican el Cuerpo etérico con el Astral y éste con el Mental, de modo que esa anomalía dificulta la libre circulación de la energía divina evolutiva que permanentemente estamos recibiendo y nos empuja, como te he dicho, hacia arriba y hacia delante. Consecuentemente,

esa tendencia, acorde con la ley natural, cede, se debilita y el hombre queda desvalido y a merced de las fuerzas que en otros sentidos lo atraen.

- ¿Y ese retorcimiento cómo se arregla?

- Por supuesto, la fuerza constante proveniente de Dios, de que te he hablado, con el tiempo, es capaz de restablecer la situación, pero entretanto el hombre víctima de ese retorcimiento a causa de sus malos pensamientos, palabras u obras, queda más o menos indefenso. Para esos casos, pues, Cristo estableció la absolución.

- ¿Así que la absolución restaura las comunicaciones?

- Por supuesto. Para eso es. El sacerdote, al ser ordenado, recibió poder para restaurar esos retorcimientos y desatar esos nudos, restableciendo la comunicación. A eso se refería Cristo cuando hablaba de "desatar" y no de "perdonar". La finalidad del Sacramento, pues, es ésta y, consecuentemente, la de desechar la actitud mental que nos aparta de Dios y sustituirla por otra abierta y receptiva para que pueda penetrar Su luz.

- Está clarísimo. Pero entonces es preciso ir a confesarse cada vez que producimos un retorcimiento, ¿no?

- Si se desea, claro. Pero ya te he dicho que el pecado queda borrado con el arrepentimiento, la restitución y el propósito de enmienda. En cuanto al retorcimiento, se corrige con la fórmula de la absolución pronunciada por un sacerdote.

- ¿Entonces?

- Que Cristo, con el fin de que los fieles que asisten a las celebraciones de la iglesia pudiesen hacerlo en la mejor disposición, estableció al comenzar, y especialmente en la misa, la fórmula de la absolución. Con lo cual, si uno reúne los tres requisitos citados y recibe la absolución al comenzar la misa o cualquier otro oficio que la contenga, quedarán restauradas las comunicaciones entre sus Espíritus y sus vehículos inferiores. Por otra parte, si ya te he dicho que la presión normal y permanente de la fuerza divina puede desenredar o desembozar las

comunicaciones, lógicamente, si ese hombre, además, eleva sus pensamientos y su corazón a Dios, Éste responderá inmediatamente con una efusión de energía proporcionada y el efecto será el mismo que el que se hubiera podido obtener con la absolución sacerdotal. La única diferencia con la confesión personal estriba en que, si el sacerdote conoce los pecados, podrá enfocar la energía que con sus poderes evoca, directamente en ese punto y podrá, además dar unos consejos ad hoc al penitente. Por otra parte, el sacerdote no tiene ningún interés en conocer esos pecados e, incluso tiene obligación de guardar el "sigilo sacramental" aún a costa de su propia vida. Y más de un sacerdote la ha perdido por negarse a violarlo.

EL MATRIMONIO

¿Y qué me dices del Sacramento de Matrimonio?

- Que es muy hermoso, aunque mal expuesto y mal comprendido.

- ¿Por qué?

- Como siempre, porque no se conoce lo que hay detrás, su parte oculta, y por eso no se ha explicado.

- Pero, ¿qué parte oculta tiene el matrimonio?

- ¿A ti qué te parece? Si los hombres constituimos una oleada de vida que va evolucionando a base de renacer miles de veces, y cada vez necesitamos un cuerpo físico, y la única manera de obtenerlo es la que tú sabes, ¿cuál te parece que ha de ser la finalidad del matrimonio?

- Está claro: La de proporcionar cuerpos físicos a los espíritus evolucionantes.

- Y, si cada uno de nosotros, antes de comenzar el descenso a la vida, desde los mundos superiores, elegimos uno, entre varios proyectos de vida que se nos someten, porque queremos hacer aquí una serie de cosas y para eso necesitamos un ambiente determinado y un cuerpo capaz expresar unas definidas facultades, y en ese proyecto de vida están previstos unos padres

que reúnen esos requisitos, ¿te parece que el matrimonio es algo para tomarlo a la ligera, una especie, como se dice, de contrato que se rompe cuando no nos conviene?

- No. Por supuesto. Supone una enorme responsabilidad el que un espíritu, un hermano, nos haya escogido para que le proporcionemos un cuerpo físico de unas características determinadas, y lo queramos, y lo alimentemos, y lo eduquemos, y seamos sus protectores.

- Porque, ordinariamente, sólo se ve en un hijo la parte externa, es decir, un bebé más o menos hermoso y más o menos llorón o tragón, un ser desvalido que nos viene, no sabemos cómo, que es nuestro y que, tampoco sabemos por qué, lo queremos por encima de todo y nos hace capaces de hacer por él los mayores sacrificios. Eso, la mayoría. Pero también hay quienes piensan que un hijo es una lata, una molestia, una carga, algo que va a condicionar y a limitar sus vidas, sin saber que las va a completar en un grado que ni siquiera pueden imaginar. Y aún hay quienes, ante esa visión ciega de las cosas, deciden luchar contra ese ser no deseado y lo matan antes de verlo. ¿Qué te parece, cuando sabes que ese ser te escogió a ti, precisamente a ti y, lo que es más grave, que tu Yo Superior, es decir, tú mismo, tu propio Espíritu, dio su conformidad a esa ayuda?

- Me parece monstruoso.

- ¿Te extrañará que el Espíritu Superior, defraudado ante ese fracaso de su Personalidad, corte su contacto con ella y quede ésta a merced de los instintos más bajos, cayendo por un plano inclinado y retrocediendo en su evolución entre sufrimientos, desgracias, enfermedades y problemas, consecuencia directa, precisamente, de sus desviaciones?

- En absoluto. Y comprendo lo que me dices porque hay muchas parejas en ese caso y realmente, aunque disimulen, ya nunca más se sienten felices.

- Yo te puedo asegurar que no hay ni una sola mujer que haya abortado voluntariamente y que no sea víctima, con mucha frecuencia, de

pesadillas durante el sueño, pesadillas que obedecen, sencillamente, al odio y el rencor y la petición de explicaciones que el frustrado hijo siente y pide desde el Mundo del Deseo en que se encuentra y al que vamos todos durante el sueño.

- Lo creo. Y es impresionante.

- Porque no hemos de ver en el hijo sólo a ese bebé rosado e inocente. Hemos de darnos cuenta de que se trata de un espíritu con millones de años de edad y miles de vidas a sus espaldas, que viene a desarrollar su personalidad y a llevar a cabo una serie de cosas y a vivir una serie de experiencias, unas agradables y otras no y, a través de ellas, a aprender una serie de lecciones que condicionarán su evolución como espíritu pero que, al principio de su vida, necesita de nosotros dos cosas: Un cuerpo físico y amor. Exactamente lo que nosotros recibimos de nuestros padres cuando vinimos a este mundo.

- Eso es un matrimonio desconocido. Lo cambia todo. Conociendo esto, todos los esquemas tradicionales se caen por su base.

- Pues eso es lo que de verdad hay tras el matrimonio y, como es algo muy, pero que muy serio para nuestra evolución, la de los padres y la de los hijos, y puede tropezar con muchos escollos de todo tipo, Cristo salió al paso de ellos e instituyó el Sacramento como una ayuda excelente a los contrayentes para que puedan, juntos, llevar a puerto esta maravillosa labor de servicio desinteresado a los hermanos que necesitan y desean renacer y nos escogen porque confían en nosotros.

- Verdaderamente, visto así, resulta sublime.

- El matrimonio es maravilloso desde todos los puntos de vista. Supone la unión de un hombre y una mujer, de por vida, para ayudarse mutuamente en la evolución.

- ¿Ayudarse?

- Por supuesto. En ese proyecto de vida que elegimos antes de nacer, también está incluido el cónyuge. Y, como tal, escogemos a alguien que

nos pueda proporcionar lo que nos conviene y al que podamos corresponder del mismo modo. Casi siempre por razones kármicas.

- Esto último no lo entiendo.

- Tú sabes que, a lo largo de todas esas vidas que hemos de vivir mientras evolucionamos, estamos sometidos a las leyes naturales, como lo está toda la Creación, ¿no?

- Sí, claro.

- Pues una de esas leyes es la llamada Ley de Retribución o del Karma, que hace que recaiga sobre nosotros, en esta vida o en otra posterior, todo el bien y todo el mal que hacemos a los demás. Es decir, que nos obliga a pagar lo que debemos y a cobrar lo que nos deben, con el fin de que nuestro Espíritu aprenda así lo que debe y lo que no debe hacer.

- Eso lo sabía también.

- Pues bien, ¿con quién piensas tú que se contraerán más deudas y más créditos? ¿Con los que tratamos más o con los desconocidos?

- Lógicamente, con los primeros.

- ¿Y quienes son las personas con las que más y más íntimamente tratamos?

- Nuestros parientes más próximos.

- ¿Entonces?

- ¡Claro! Será con ellos con quienes tenemos más deudas contraídas. Es lógico.

- Luego, tanto en el matrimonio como en la paternidad y en la filiación, hay una carga kármica importante y, a veces, prácticamente total.

- ¿Y cómo funciona eso?

- De la manera más lógica. En la naturaleza no hay nada ni incomprensible ni ilógico. Te podré unos ejemplos y lo comprenderás.

- Vamos a ver.

- Imagina que tú, y perdona que te ponga como protagonista pero así lo vivirás más intensamente, imagina que tú eres padre de un niño. Un niño

"no deseado por ti" y, en consecuencia, no te portas bien con él: No lo alimentas en la medida de tus medios, no le facilitas la educación y la formación adecuada, lo maltratas, y tu hijo, por culpa tuya, lleva una vida triste y muere joven y enfermo sin poder llevar a cabo lo que le hizo renacer. ¿Qué crees que él, según la ley de Retribución, tendrá derecho a recibir de ti?

- Hombre, en ese caso está claro: Amor, asistencia, dedicación, medios...

- ¿Y tú qué deberás a ese Espíritu que era tu hijo?

- Lo mismo.

- Y si tú te mueres y pasas por los distintos mundos superiores y en ellos te das cuenta del daño que has hecho y te propones pagar esa deuda, ¿a qué espíritu te parecerá más lógico pagarla que a ese mismo espíritu que fue tu hijo?

- Es lógico. Si, desearé pagarle a él.

- Pero él entonces, a lo mejor, nace, esta vez como mujer, antes que tú y eres tú el que llegas como hijo suyo.

- ¿Entonces qué ocurrirá?

- Entonces serás un hijo, que los hay, preocupado toda la vida por que su madre no carezca de nada. Tú no sabrás por qué lo haces. Te nacerá de dentro y lo harás y haciéndolo te sentirás feliz. Pero tu Yo Superior sí que lo sabrá y estará satisfecho de pagar esa deuda y de haber aprendido esa lección.

- ¿Y mi madre?

- Tu madre en esta encarnación, que era tu hijo en la anterior, considerará normales tus cuidados e incluso se considerará con derecho a ellos y a que sacrifiques tu vida en aras de su comodidad.

- Está clarísimo.

- ¿Quieres que te ponga otro ejemplo?

- No me hace falta. Con éste ya tengo suficiente para imaginar todas las otras situaciones que se dan en el entorno familiar y comprenderlas perfectamente. Lo que me lleva a la conclusión de que, prácticamente, en este campo siempre estamos haciendo lo que queríamos hacer.

- Exactamente. Pero, como seres libres que somos, también podemos fallar y, a pesar del propósito del Yo Superior cuando preparaba la encarnación, no cumplir lo previsto, en cuyo caso habremos creado nuevo karma y habremos retrocedido en nuestra propia evolución. Imagina que en ese papel de hijo, tú te hubieras despreocupado de tu madre. ¿No hubieras añadido nuevas deudas a tu cuenta corriente?

- Por supuesto. Lo que ocurre es que, sabiendo todo esto, la vida toda cobra un sentido que no tenía. Porque resulta que todos venimos al mundo a hacer algo determinado, es decir, con intenciones concretas y con cosas que pagar y que cobrar.

- ¿Comprendes ahora el por qué de los problemas conyugales y las causas del hijo no deseado?

- No del todo.

- Si tu Personalidad no está aún lo suficientemente evolucionada y sabe que tu cónyuge de hoy, en una vida anterior fue causa de su desgracia o incluso de su muerte, ¿no sentirá hacia él una aversión que no sabrá explicar, pero que será superior a sus fuerzas y que producirá continuas desavenencias?

- Claro.

- ¿Y si sabe que ese hijo no deseado es aquel espíritu al que maltrató injustamente y que viene a cobrar su crédito en forma de sacrificios y entrega y limitaciones por su parte?:

- Está clarísimo.

- ¿Y qué conclusión sacas de todo esto?

. Muy sencilla y esclarecedora: Que cuando hay problemas entre los cónyuges o con los hijos, en lugar de evitarlos, lo que hay que hacer es

afrontarlos con valentía y, sobre todo, con amor, sabiendo que con ello estamos pagando una deuda, ayudando al otro a pagarla o a cobrarla y, en todo caso, evolucionando todos y evitando tener que renacer otra vez, con más deuda, más desgracias y más problemas, hasta que hayamos aprendido la lección. ¿No es así?

- Perfecto. Lo has visto con toda claridad. O sea que, tanto el cónyuge como los hijos son importantísimos para nuestra propia evolución. Son, como se suele decir, verdaderos maestros para nosotros y nos enseñan lecciones de convivencia y, por tanto, de vida y, fundamentalmente, de amor, que es la nota-clave del universo. Un hijo, pues, es un ser al que hay que tener mucho amor, pero también mucho respeto y permitirle que desarrolle su personalidad.

- Por cierto, ¿qué parte ponen los padres en ella?

- En el cuerpo físico ponen los genes. El hijo tendrá que soportar parecerse a sus padres y tener las limitaciones físicas y sensoriales que necesariamente le toquen por ser transmisibles aunque, como comprenderás, también aquí interviene la Ley del Karma ajustado casos concretos. Pero con el cuerpo y con la nutrición y con la educación y la preparación para la vida termina la labor de los padres. Luego el hijo, que trae su propio Espíritu consigo, con un determinado grado de evolución y un determinado grado de comunicación con su Personalidad aquí abajo, ha de tomar las riendas de su vida y hacer lo que vino a hacer, les plazca o no a los padres, que deben saber retirarse a tiempo. Fíjate cómo los pájaros, que se matan por alimentar a sus polluelos mientras lo son, apenas les crecen las alas y pueden volar, los expulsan del nido para que se realicen ellos y saquen lo que tienen dentro. La labor de los padres ha terminado. Nosotros, como humanos, no sólo por razones kármicas sino también por amor, continuaremos nuestra relación afectiva y de ayuda con los hijos, pero su vida es suya.

- ¿Entonces los padres no influyen en el carácter de los hijos?

- Genéticamente, no Las únicas lecciones que los padres pueden y deben dar a sus hijos con visos de efectividad son los buenos consejos y los buenos ejemplos. Sobre todo éstos últimos. Los hijos tienden a idealizar a los padres y si éstos son consecuentes en su vida con los consejos que imparten a sus hijos, éstos incorporarán unos y otros a sus propias vidas, debiendo ese aprendizaje precisamente a sus padres. Pero lo que el hijo trae al nacer es exclusivo y ahí los padres no pueden modificar prácticamente nada. ¿Tú no te has dado cuenta de que, aunque una familia tenga muchos hijos y todos hayan recibido el mismo amor y la misma educación y hayan tenido el mismo entorno, no resultan dos hermanos iguales e, incluso, los hay completamente opuestos, y surgen el dadivoso y el tacaño, el introvertido y el extrovertido, el arisco y el mimoso? ¿Por qué crees que será?:

- Lógico. Porque cada uno es distinto.

- Exacto. Cada uno tiene tras de sí una serie de vidas y de experiencias sólo suyas, y ha pertenecido a una serie de familias distintas y ha desarrollado distintas facultades en distintos lugares y circunstancias, y ese conjunto no se da en nadie más, ni siquiera en sus propios hermanos.

- Está clarísimo.

- A veces ocurre, sobre todo en los artistas que, cuando eligen su plan de vida, necesitan unos padres que les proporcionen cuerpos con alguna particularidad y, si quieren ser músicos, los eligen entre los que son músicos y tienen muy desarrollado el oído y ese desarrollo lo pueden transmitir en sus genes. Y si son pintores, buscarán unos ojos capaces de captar matices que la generalidad de los hombres no ven. Y así en todos los casos.

- Pero, ¿no se dice que uno es lo que las estrellas marcan al nacer?

- Uno es lo que las estrellas marcan al nacer, en determinado lugar y hora. Pero eso no funciona como generalmente se entiende. Se suele decir: Yo soy así porque nací tal día a tal hora en tal lugar. Pero la realidad es que

yo nací tal día a tal hora y en tal lugar porque tenía que ser así. ¿Comprendido?

- Clarísimo. Y es todo maravillosamente aclaratorio y lógico y comprensible.

- Como te he dicho, la vida siempre ha sido maravillosa. Sólo la ignorancia la hace incomprensible y fea.

- Se me ocurren una serie de preguntas y no sé por dónde empezar.

- Bueno, trata de elegir una.

- Allá va. Yo, por ejemplo, si soy hombre, ¿naceré siempre como hombre?

- No. La regla general es que en cada encarnación alternemos los sexos, aunque hay excepciones por razones kármicas.

- ¿Y por qué esa alternancia?

- Para adquirir cuanta más experiencia mejor. Y no cabe duda de que si una vez somos hombre y la siguiente mujer, adquiriremos más comprensión y más experiencia que si siempre aparecemos aquí bajo el mismo sexo, ¿no?

- Claro. Sigue siendo lógico.

- Ten en cuenta que el Espíritu no es macho ni hembra. El Espíritu es bisexual. Posee los dos sexos, que no son sino la manifestación de las dos polaridades, por tanto imperfectas y que, al unirse, dan lugar a la totalidad, a la perfección. Pero como en este mundo sólo podemos expresar una de las polaridades, necesitamos el concurso de la otra para poder producir el fruto. Por eso la conveniencia de la alternancia de sexos.

- Entonces, si es así, se comprende la sinrazón tanto del machismo como del feminismo, ¿no?

- Piensa un poco en la Ley del Karma y sacarás tus propias conclusiones.

- Es verdad. Otra pregunta: ¿Qué pasa con el Sacramento?

- Sí, vamos a estudiarlo concretamente por dentro. Desde el punto de vista oculto, este Sacramento abre una hacia otra las naturalezas de los contrayentes en los niveles astral y mental y traza luego en torno a ellos una especie de anillo que los aísla del resto del mundo. Y pretende que la acción recíproca active la vida interna de ambos, que vivan en perpetuo amor y que aprovechen el honor de proporcionar cuerpos adecuados a quienes desean ser sus hijos.

- Estoy pensando, entonces ¿está limitado el número de hijos o no?

- Nadie tiene más hijos de los que ha aceptado su Yo Superior. Es un error creer que, si no se ponen obstáculos a la fecundación, van a llegar hijos sin fin. Sólo la ignorancia total sobre cómo funcionan las cosas ha hecho que se llegue a esas prácticas que no hacen sino aumentar terriblemente la deuda kármica de quienes las siguen. Pero vamos a la ceremonia.

- Espera, por favor. ¿No hay excepciones en esto de los hijos?

- Claro. Siempre hay excepciones y siempre por razones kármicas. Verás: Cuando el Yo Superior está lo suficientemente despierto en el momento de elegir su proyecto de vida, y en ese momento suele estarlo más que durante el resto de la vida en las personas medias, comprende lo que ha hecho y lo que debe y lo que quiere hacer. Pero cuando se trata de Espíritus aún muy atrasados, prácticamente incapaces de discernir, ni siquiera en ese momento trascendental, qué es lo que les conviene, entonces son las Jerarquías que rigen nuestra evolución como oleada de vida las que les asignan la que más les va a convenir para no retroceder en su evolución. Y como, precisamente, las personas cuyos Espíritus Superiores están más adormecidos son las que aquí ocupan los estratos menos formados espiritualmente, es frecuente que, por razones kármicas, tengan muchas deudas familiares por pagar y, consecuentemente, se vean rodeados de hijos, generalmente de poca evolución también, y que exigen el cobro de sus créditos. Ese es el motivo de que las razas más atrasadas en

la evolución tengan muchos más hijos, incluso en las circunstancias menos aconsejables. Y eso supone para nosotros, por supuesto, una ocasión o, mejor, una obligación, que es la de ayudarles a sobrellevar esa carga que es, por supuesto, suya pero que, como miembros de la misma oleada de vida, recae sobre todos. Ahí está la razón de la necesidad de ayudar a quienes están necesitados de ayuda. Y el no hacerlo pudiendo hacerlo, es un karma que añadimos al que ya tengamos. Porque, míralo debidamente y verás que son ocasiones que se nos están dando para evolucionar. Pero volvamos al Sacramento.

- De acuerdo.

- Lo curioso es que es el único Sacramento en que los ministros son los mismos contrayentes.

El cura bendice los anillos, imprimiéndoles el sello de la sincera fidelidad y el profundo respeto. Desde ese momento el anillo se convierte en un talismán y, si está hecho de un metal noble, conservará esa particularidad en el futuro e irradiará esa vibración en beneficio de su portador. No es, pues, conveniente, desprenderse del anillo nupcial.

A continuación los contrayentes pronuncian la fórmula según la cual se convierten en marido y mujer. Y ocurren entonces cosas muy hermosas.

- ¿Qué ocurre?

- Cuando el novio pronuncia la fórmula del matrimonio, su aura brilla y se amplía hasta abarcar dentro de él a la novia. Y lo mismo ocurre cuando es ésta la que la pronuncia.

Cuando el novio pone el anillo en el dedo de la novia el anillo brilla intensamente y vibra dentro del aura de ésta. Y otro tanto ocurre cuando la novia pone el anillo en el dedo del novio. Esto hace a los novios más sensitivos a esa vibración.

Y cuando el sacerdote los declara marido y mujer y pronuncia la fórmula de poder, brota de él un caudal de luz que se mezcla con las dos auras y las funde en una sola. Esa luz y esa unión duran lo que el servicio y

se incrementan aún si se celebra a continuación una misa nupcial y los novios comulgan debidamente preparados. Después, poco a poco, las auras recobran su tamaño y brillo normales, pero siempre queda en cada una de ellas algo de la vibración de la otra de modo que, a lo largo de la vida, les resultará siempre más fácil vibrar al unísono con el cónyuge que con otras personas. Eso los capacitará para auxiliarse mutuamente y los hará receptivos a la influencia y sentimientos del otro, de modo que, esa facultad, si conservan la armonía, será una bendición, pero si no, aumentará las discordias.

- Es verdaderamente impresionante saber todo esto.

- Claro, todo esto es así si los novios están en una disposición apropiada y deseando recibir realmente un Sacramento. Si están pensando en el traje de la novia o en el convite o celebran la ceremonia como un acto social obligado, aunque el efecto del Sacramento se produce, se reduce todo muy considerablemente.

- Sí. La ignorancia de estas cosas es lo que hace que los novios no se comporten debidamente y, precisamente en su propio perjuicio, pues ellos son, en ese momento, los más interesados en que todo vaya como el Sacramento hace lo posible por conseguir.

- Una cosa importante quiero añadirte.

- ¿Qué?

- Que la boda debe celebrarse antes de mediodía, antes de que el sol atraviese su cenit. Pasado ese momento, las condiciones magnéticas ya no son tan favorables.

LA EXTREMA UNCIÓN

- ¿Qué me dices de la Extrema Unción?

- Que es otro Sacramento, como todos, mal entendido.

- ¿Por qué?

- Porque se piensa que, una vez recibida la Extrema Unción, ya uno va derechito al cielo, sin importar qué vida haya llevado. Y eso no tiene nada de verdadero ni, por supuesto, de lógico ni de justo.

- ¿Entonces?

- ¿Recuerdas lo que te dije sobre los efectos de la absolución del sacerdote al hablar de la Penitencia?

- Sí, claro.

- Pues lo que hace la formula de la absolución que en este Sacramento se emplea es lo mismo: Desenredar las comunicaciones entre el Espíritu Superior y sus vehículos. Y, en ese aspecto, nada más. Esa persona irá, como todas, al Purgatorio y luego adonde proceda, de acuerdo con las vibraciones más bajas que su Cuerpo Astral posea, e irá sufriendo el daño que hizo. Y luego irá al Primer Cielo, etc., etc.

- ¿Entonces cuál es el efecto, como Sacramento, de la Extrema Unción?

- Tiene tres finalidades principales. La primera, muy olvidada sólo por falta de fe y de conocimiento oculto, es la de restaurar la salud. Por eso debería administrarse a todos los enfermos graves y no sólo a los terminales y en el último momento. Es un sacramento que se puede repetir, pues, aunque se utiliza el crisma como en el Bautismo y en la Confirmación, y por eso se llama Extrema "Unción", no imprime carácter. La efusión de energía espiritual que supone, producida por la unión estrechísima del sacerdote con su Maestro, puede, desde luego, si no se trata de un caso de karma maduro, o sea, inevitable, restablecer la salud completamente pues, aunque no se trata de producir milagros, sí refuerza las defensas naturales sin infringir ninguna ley, al tiempo que abre al enfermo a la influencia espiritual. Y todos sabemos lo definitivo que resulta el estado de ánimo en todos nosotros y, especialmente en los enfermos. No olvidemos que los Sacramentos son ayudas. Pero ayudas en todos los planos, incluso en el físico.

- ¿Y la segunda finalidad?

- Es la de preparar al enfermo para la muerte. A veces la separación de los cuerpos Físico y Etérico es laboriosa y, si bien el Espíritu no la vive, sí son momentos en que puede intervenir una influencia extraña, un desencarnado que pretenda penetrar en el cuerpo, un elemental, etc. El Sacramento sale al paso de esas posibilidades y facilita el desprendimiento, reduciendo los estertores y la consiguiente angustia de los circundantes, médicos, parientes o allegados.

¿Y cuál es la tercera finalidad?

- Darle un impulso, cargarlo de energía espiritual para que se vea protegido de todo sobresalto y dolor innecesario en su recorrido por el astral inferior. Es lo que pretendían los conocidos y antiquísimos Libros de los Muertos egipcio y tibetano. Entonces, antes de Cristo y Su religión, el sacerdote que asistía al moribundo era un clarividente, capaz de acompañar a éste, en su cuerpo astral, y ayudarle a aprender a manejarse en ese mundo nuevo. Después de Cristo, esa labor la realiza el Sacramento, que presta una asistencia semejante, aunque potenciada porque viene del propio Cristo. Para reforzar esa ayuda es muy recomendable que el enfermo reciba, a continuación, la comunión que, en este caso recibe el nombre de Viático, que no significa sino eso: Lo que se le da a alguien que ha de viajar, para atender sus necesidades.

LA EUCARISTÍA

- Y, dicho esto, vamos a entrar en el Sacramento de la Eucaristía.

- ¿También éste ha sido mal entendido?

- Mal entendido y mal expuesto. Y, por ser el más frecuente y el más necesario, esa ignorancia o esa deficiente explicación han hecho muchísimo daño a los fieles y a la iglesia misma durante siglos.

- ¿Qué hay, pues, detrás de este Sacramento'.

- Hay mucho, muchísimo. Es el Sacramento en que más actividad se despliega en los mundos superiores; en el que más clara se ve la colaboración y la interdependencia entre hombres y ángeles; en que la efusión de energía es más grande e intensa y luminosa y a más seres beneficia.

- Pero, ¿cuál es el objetivo de este Sacramento?

- Antes de contestarte quiero aclararte que hay que distinguir entre la sagrada misa, que es el rito establecido y necesario para consagrar las especies y producir una efusión de energía divina única e indescriptible, y la Sagrada Forma, la Hostia, que es lo que el sacerdote consagra y consume y los fieles reciben durante la misa para participar más intensamente de los beneficios de aquélla. Estudiaremos, pues, la misa y, dentro de ella, el Pan y el Vino Consagrados.

El objetivo de la santa misa es quíntuple. Por un lado, el construir una especie de edificio etérico, astral y mental que aísle del resto del mundo a todos los fieles y al entorno de la iglesia en que se celebra, para concentrar en ellos toda la energía que se reciba de lo alto, produciendo un reparto proporcional al adelanto y a la devoción de cada uno de los presentes, una elevación espiritual, una maravillosa llamada de atención que afecta, desde el Triple Espíritu hasta el Cuerpo Físico, es decir, a todo el hombre; en segundo lugar, aislar, dentro de ese edificio, al sacerdote, en los momentos cumbre, para que establezca el contacto directo con las alturas; en tercer término, y éste es su fin principal, producir una efusión de energía divina, consistente en la vida misma de Cristo; luego, distribuir esa oleada de paz y fortaleza entre los asistentes; y, por último, acumular y canalizar hacia arriba toda la devoción de los fieles, porque debemos adorar a Dios y darle gracias, pero nunca pensar que Dios lo necesita o lo quiere y, menos aún, que le halaga. Es, pues, un milagroso intercambio desinteresado entre Dios y Sus criaturas en el que éstas salen, como

siempre, maravillosamente beneficiadas, repletas de paz interna, de devoción, de fe, de confianza y de amor.

- ¿Pero no es una repetición del sacrificio del Calvario?

- Eso es una interpretación posterior a Cristo y, además, ajena a Su, digamos, estilo. En la misa no se conmemora la crucifixión de Cristo que, aunque necesaria para que se cumpliese Su propósito, no fue el único en sufrirla. Lo que la misa conmemora y reproduce es la venida a la Tierra y a nuestra propia naturaleza humana, nada menos que del Verbo, segundo aspecto de Dios. En la misa, además, se mezclan, sin orden ni concierto, la religión del Antiguo Testamento con la del propio Cristo. Cristo, Segunda persona de la Santísima Trinidad, cuya nota-clave es el Amor, desea que seamos felices, que disfrutemos, que extraigamos de la vida todo lo que tiene de hermoso, de gozoso, de alegre, de feliz y, en modo alguno, que estemos tristes y con descalificadores sentimientos, generalmente hipócritas, de ser grandes pecadores, inclinándonos ante un Dios vengador y ofendido. Eso no se parece nada a lo que Cristo predicó. Él vino a mostrarnos a un Dios Padre, todo ternura, todo amor, todo preocupación, si cupiera la expresión, por que Sus hijos, que en un momento de su vida pidieron su parte de la herencia y se lanzaron al mundo, vuelvan a casa. Ese es el Dios de Cristo, ese es el Buen Pastor, ése es el Dios que, habiendo adoptado nuestra propia naturaleza humana, nos comprende y nos ayuda y nos socorre y nos alienta y nos consuela, pero nunca se ofende ni nos amenaza ni se reconcilia con nosotros, porque nunca, jamás, ha estado sino suspirando por nuestros innecesarios sufrimientos que nosotros mismos nos creamos, hasta el punto de ofrecer Su propia vida por redimirnos de esa absurda situación.

- ¿Entonces qué queda?

- Queda todo porque, como tú sabes, el efecto de los Sacramentos se produce siempre que se utilicen las materias y los signos y palabras de poder por una persona apta para ello. Y esos requisitos se dan. Lo que

resulta improcedente, por incongruente, es que, por ejemplo, al Dios que vino a la Tierra a ayudarnos y dio Su vida por nosotros en el empeño, le pidamos ya en el Kyrie, "que tenga piedad de nosotros". ¿Más piedad aún? ¿Qué se supone, pues, que ha de hacer? Lo lógico es darle gracias, adorarlo, elevar hasta Él nuestros corazones, unirnos al Suyo en provecho de todos nuestros hermanos, puesto que para ayudar a todos, sin excepción, vino. Eso sería lo congruente y lo conveniente y lo lógico.

- Es cierto. Y sería mucho más hermoso.

- Y más efectivo y edificante para los asistentes al acto. No es, pues, un momento para darnos golpes de pecho y fingir un dolor que no sentimos (a Dios no lo vamos a engañar con eso), sino para sentirnos todos uno, formando con Él la verdadera iglesia de Cristo y sintiendo con Él que todos los hombres, todos, sin exclusión de ideas, ni de razas, ni de posición social, ni de cultura, somos uno. Y que los más afortunados en cualquier sentido deben ayudar, sin excepción, a los más necesitados. Y vibrar con la nota crística del amor, de un amor incondicional, de un amor total, que desborda el propio corazón e inunda la iglesia y se eleva a las alturas para que Dios sea feliz al vernos felices y ya en el camino de regreso al hogar paterno.

- ¿Y la parte esotérica u oculta de la Misa?

- La parte oculta es de tal envergadura que sólo voy a resumirte muy brevemente lo que en una misa sucede a esos niveles.

- De acuerdo.

- Es preciso que nos consideremos colaboradores voluntarios de Dios en la labor de crear, mediante la misa, una forma de pensamiento o edificio eucarístico, por cuyo medio puedan efundirse mejor Su vida y Su energía desde los mundos superiores. Y que consideremos el asistir a misa como una fabulosa oportunidad que se nos da de trabajar, codo a codo con Dios, en beneficio de Sus criaturas.

La Consagración, como te he adelantado, aparte de todo cuanto veremos luego, simboliza la bajada de Cristo a la materia y simboliza Su sacrificio al tomar forma física y vivir entre nosotros. Por eso a la misa se la suele denominar el "Santo Sacrificio".

El asistir al Santo Sacrificio y el comulgar en la disposición apropiada hacen, pues, avanzar muy considerablemente en la propia evolución, ya que el ofrecimiento de sí mismo abre un canal por donde desciende inmediatamente el divino amor. Porque, no nos engañemos: Ser verdaderamente religiosos es ser inegoístas.

- Has hablado de un edificio crístico. ¿Qué es eso?

- El ritual de la misa trata, en primer lugar, como también te he dicho antes, de aislar al sacerdote y los fieles del resto del mundo, con el fin de limpiar el espacio interior de influencias desagradables para que se pueda concentrar la energía divina sobre ellos sin dispersarse y sin que del exterior puedan perturbar el acto formas mentales o emocionales o cualquier ser o acontecimiento negativo.

- ¿Pero cómo se forma ese edificio?

- En la misa rezada, el material lo ponen el sacerdote con su devoción, los fieles de todo tipo con la suya y, además colabora en gran manera la guía angélica. En la misa cantada se suma la materia de las formas mentales de los cánticos y la emoción que despiertan en los asistentes.

- ¿Qué quieres decir con eso de los "fieles de todo tipo"?

- Has de saber que los asistentes al Santo Sacrificio nunca son los que parecen. Hay siempre alrededor del lugar verdaderas multitudes, no sólo de ángeles de toda clase que, espontáneamente ayudan en cualquier labor positiva, y éste es para ellos un magnífico medio de adelanto, sino multitud de desencarnados que flotan sobre los fieles, y de elementales afines a las vibraciones que allí se producen. Todos ellos asisten al acto, participan en su desarrollo colaborando activamente y se benefician de una parte del

fruto recibido. Todos ellos, pues, aportan materia para el edificio eucarístico.

- ¿Es impensable!

- Pues es real. Y más te va a sorprender que la forma mental que se crea, luego verás cómo, tiene al final del Servicio, la forma de una basílica antigua.

- ¿De una basílica?

- Sí: Una base cuadrada con una cúpula grande central y otras menores en los ángulos, más algunos minaretes. Aproximadamente, como la iglesia de Santa Sofía en Estambul que, como fácilmente se deduce, fue proyectada por alguien que era clarividente.

- ¿Es posible?

- Lo es. Por supuesto, el número de asistentes y su devoción y los cánticos influyen mucho en la cantidad de material, pero ese es el edificio eucarístico que se forma en todas las misas. De más o menos grandiosidad, con más o menos altura, con más o menos minaretes, pero siempre el mismo y aprovechando todo el material existente.

- ¿Pero quién es el que utiliza ese "material".

- El llamado "Ángel de la Eucaristía".

- ¿Cómo? Pero todo esto es tan nuevo...

- No, no es nuevo. Data de los tiempos de Cristo. Lo que pasa es que no se ha divulgado y hasta se ha, prácticamente, olvidado por la propia iglesia. Por cierto, ¿cómo crees que apareció el estilo gótico en la Edad Media?

- No tengo ni idea.

- Fue una inspiración de quienes dirigen la evolución humana, para que, aparte de expresar mediante él la alegría, el gozo del pueblo, la elevación y la espiritualidad, sus paredes, sus columnas y su arquitectura toda canalizasen las energías de la tierra y del cielo, de la manera más conveniente para la colectividad allí reunida. Por eso todas ellas son

verdaderos talismanes pues las piedras acumulan la energía emocional y mental y la conservan y la difunden. ¿No has notado la vibración tan especial de devoción, de respeto, de paz que se respira en las catedrales góticas?

- Sí, es cierto. Pero no sabía a qué atribuirlo.

- Pues esa es la causa. Además de que, cuando se construyeron por los gremios de constructores, muchos de ellos ocultistas iniciados, el pueblo era verdadera y sinceramente devoto y cada piedra era desbastada, tallada y colocada en su sitio con verdadero fervor, como en un acto de amor y servicio a la Divinidad. Y esas vibraciones están allí y se difunden permanentemente entre quienes vibran del mismo modo. Todos los estilos de los templos, así como las vestiduras sacerdotales y los materiales de que están hechos unos y otras, están cuidadosamente elegidos entre los más apropiados para el fin perseguido que es siempre, evocar energía, canalizarla, acumularla y efundirla en el momento y a las personas indicadas o con el fin propuesto. No hay nada caprichoso ni arbitrario. Y ello es así porque, como te he dicho repetidas veces, en la naturaleza no hay nada sin motivo ni al azar y todo tiene su por qué y su para qué. Otra cosa es que nosotros lo conozcamos o no y elucubremos más o menos basados en nuestra ignorancia. Pero eso es así y así ha sido siempre.

- ¿Pero cómo se hace el edificio?

- Empieza siendo sólo una especie de burbuja transparente, que va creciendo, como crece una ampolla de cristal fundido al soplarlo, Y, poco a poco, a medida que avanza el servicio, van apareciendo las distintas partes del mismo. Las oraciones preliminares, dan material para el suelo, las paredes y el techo, resultando, al principio, como un gran cajón. Los Kyries dan lugar a las cúpulas de los ángulos; el Gloria, a la cúpula central. Y el Sanctus las incrementa todas.

- Es verdaderamente asombroso.

- Hay un aspecto desagradable pero frecuente que conviene tener en cuenta: Dado que la misa fue concebida como un festival del amor y la alegría por la indescriptible fusión de Dios y Sus criaturas, toda expresión de tristeza, de pesimismo, de miseria, de desgracia, de compasión de sí mismo, de desprecio del mundo, etc., todas provenientes del Antiguo Testamento, producen distorsiones en el proceso normal, por lo que una serie de ángeles han de dedicarse a, digamos, "barrer" esas inmundicias y transmutarlas en algo positivo que no interfiera negativamente en el conjunto.

- Es lógico,

- La forma mental o edificio crístico hace las veces de un transformador.

- No entiendo eso.

- Está muy claro: Las energías que se evocan en la misa por el sacerdote, debido a su íntima unión con Cristo, son de tal sublimidad, vienen de planos tan altos, que no sería posible a los fieles recibirlas con aprovechamiento. Por eso hace falta ese edificio que, lo que hace es, transformar la energía divina, bajarla de nivel, lo mismo que el vapor de agua, que no es sino agua sin impurezas, gracias al destilador, la pasamos al estado líquido porque no podemos beber el agua en forma de vapor.

- Ya lo comprendo.

- Por otra parte, para que el Ángel de la Eucaristía pueda saber cuánto material hay y lo pueda distribuir convenientemente, es preciso almacenarlo antes, cosa que se consigue también con el edificio etérico. Pero no creas que siempre se puede obtener un edificio tipo Santa Sofía. Desgraciadamente, no. Lo corriente es que resulte un edificio muy pobre porque hay muy poco material, debido a la falta de devoción de los fieles, debida a su vez a su ignorancia, y a que tienen el pensamiento en otras cosas. La mayor parte de los fieles aún van a misa a pedir algo y no a dar y, menos aún, a darse. Y, como esos pensamientos y esos deseos, además

de ser egoístas, vibran muy bajo, sólo llegan a la capa inferior del astral, el Purgatorio y de allí regresan a quien los ha creado, con lo cual éste recibe daño en lugar de bien. En cambio, si el sentimiento o el pensamiento es de entrega sincera y altruista y de deseo de servir y de devoción, se convierte en una fuerza cósmica que siempre recibe de lo alto inmediata respuesta que nos beneficia y nos permite irradiarla en nuestro entorno y rellenar el depósito destinado a los fieles cristianos.

- ¿Y cómo continúa la construcción?

- El ángel sitúa el altar en el centro y, con gestos de sus brazos que la materia etérica obedece instantáneamente, prolonga por el oeste la burbuja hasta el lugar que ocupa el último de los fieles y luego, tras el altar, hasta un lugar simétrico que, ordinariamente cae ya fuera de la iglesia; luego la ensancha hacia los lados hasta encerrar en ella a todos los fieles.

- ¿Y abarca terreno fuera de la iglesia?

- Sí. Ten en cuenta que la misa es para dar un baño de energía divina a los fieles de determinada iglesia y su comarca. ¿Por qué crees tú que antiguamente se construían los pueblos con las casas adosadas a la iglesia, siempre en su entorno? Precisamente para aprovechar esa benéfica influencia.

- Claro. Siempre me había llamado la atención ese sistema de rodear la iglesia, en lo alto, con las casas del pueblo. Pero no se me hubiera ocurrido la causa.

- Una cosa importante. Antes de empezar la Eucaristía se procede siempre a purificarse.

- ¿Y eso cómo se hace?

- De tres maneras. Primero, con el agua bendita, que se suele encontrar a la entrada de las iglesias en una pila ad hoc.

- ¿El agua bendita purifica? ¿Qué tiene, pues, de especial?

- Por supuesto que purifica. Para eso está. Es agua normal desmagnetizada y mezclada con sal, también desmagnetizada previamente.

- ¿Y quién las desmagnetiza y por qué?

- Las desmagnetiza el sacerdote, en virtud de los poderes recibidos con su ordenación. Y lo hace para librarlas de cualquier vibración negativa que pudiesen tener.

- Pero, ¿por qué precisamente agua y sal?

- El agua es un disolvente universal, que absorbe todo el magnetismo circundante y que representa, además, las emociones. Y la sal es el vehículo más asequible del cloro, ya que la sal común, como sabes, es cloruro sódico. Y el cloro es un elemento ígneo, mental. La mezcla, pues, del agua y el fuego, de las emociones y la mente, ambas purificadas, redobla el efecto de cada una por separado y hace que nuestros pensamientos y nuestros deseos negativos huyan al recibir la energía que, al bendecir la mezcla, le infundió el sacerdote. ¿Lo comprendes ahora?

- Y es perfecto.

- El segundo sistema de purificación para la misa es, a la vez, palabra y signo de poder.

- ¿Y cuál es?

- El santiguarse al tiempo que se dice:" En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

- ¿Y qué ocurre cuando uno se santigua?

- Cuando un sacerdote se santigua, evoca y actualiza su unión con Cristo y provoca el descenso, sobre él, de un torrente de energía. Si es una persona no sacerdote la que se santigua, llama la atención de su Triple Espíritu o Yo Superior , éste fija su atención en la Personalidad y el espíritu, la intuición y la inteligencia se ven libres de vibraciones negativas. Por eso es conveniente santiguarse antes de comenzar cualquier cosa importante, al iniciar un viaje, etc. Ayuda a que todo vaya bien.

- ¿Pero me puedes desentrañar el lado oculto del santiguarse?

- En realidad equivale a un pequeño Credo: Al tocar la frente primero, y el plexo solar después, significamos que Cristo, como Dios,

descendió desde lo más alto hasta la Tierra, la parte inferior de su Creación, el plano más denso; luego, al tocar el hombro izquierdo, recordamos que Cristo, tras Su Resurrección, fue a los Infiernos, es decir, al Purgatorio, al lugar donde se encuentran los que se sitúan a la izquierda de Dios; y luego, al tocar el hombro derecho, simbolizamos que, a continuación, subió de nuevo al Trono del Padre y se sentó a Su diestra. El signo de la cruz, pues, hecho sobre nosotros mismos con devoción, nos libera de pensamientos y tendencias negativos al tiempo que nos incrementa los positivos.

Los elementales son todos muy sensibles a las palabras y signos de poder y los hay que, ligados magnéticamente al signo de la cruz, acuden inmediatamente al que lo hace, fomentando en él el incremento de la devoción y haciendo que huyan los elementales a los que esa vibración no satisface.

- Está clarísimo. Y, ¿cuál es el tercer medio para purificarse antes de la Eucaristía?

- La fórmula de la absolución, que el sacerdote pronuncia al principio y que produce los efectos que ya te expliqué al hablar del Sacramento de la Penitencia, desatando los retorcimientos entre los vehículos superiores y los inferiores. Y aprovecho para recordarte que la absolución no nos releva de la responsabilidad por nuestros actos ni hace desaparecer sus consecuencias materiales. Dicho esto, volvamos a la misa. El Ángel de la Eucaristía construye el pavimento etérico que tiene unas particularidades muy curiosas.

- ¿Cuáles?

- Es un enlosado como un tablero de ajedrez, pero en diagonal con relación al altar que siempre está en el Este; es decir, las líneas rectas van de noreste a suroeste y de noroeste a sureste. Las "baldosas" son, alternadas, de color azul y carmesí. Y si la devoción de los fieles es muy

elevada, azul celeste y rosa. Estos colores son los que producen, respectivamente, las vibraciones de la devoción y del amor.

- ¿Y por qué esas direcciones precisamente?

- El altar ha de estar necesariamente, en todas las iglesias, en el lado del Este. Pero es que en la Tierra hay, permanentemente, unas corrientes etéricas que discurren de este a oeste y de norte a sur Y esas corrientes las utilizan el Ángel de la Eucaristía para distribuir los materiales del pavimento del edificio etérico. Si la iglesia no tuviera esa orientación, el ángel necesitaría vencer una serie de fuerzas que supondrían mucho más esfuerzo, como si tuviera que nadar contra corriente. Pero hay aún otra particularidad con relación al pavimento que construye y es que, si bien, vistas desde arriba, las baldosas son cuadrados perfectos y parecen planas, la realidad es que cada baldosa no es sino la base de una pirámide invertida que, por debajo de la superficie del edificio, se ajusta perfectamente con otras cuatro iguales a ella pero de pie, para formar una placa, sin instersticios, de pirámides de color alternado.

- Se me ocurre una pregunta, para mí importante.

- ¿Cuál?

- ¿Cómo Cristo puede atender a la vez a todas las misas que se celebran, muchas de ellas simultáneamente en distintos puntos y lugares del mundo y derramar, en su momento, la energía correspondiente?

- Es algo que a nuestra capacidad de comprensión parece difícil y aún imposible, debido a que nuestro cerebro físico no puede poner la atención en dos cosas a la vez. Pero en otros planos más elevados, con cuatro, cinco y más dimensiones, esas limitaciones no existen. No se trata tampoco de que Cristo esté permanentemente con Su atención puesta en cada lugar donde se celebra una misa. Piensa en tu propio cuerpo. Está formado por millones de células y, por supuesto, tú no te fijas en todas y cada una de ellas. Pero como forman parte de ti, si en algún lugar de tu cuerpo ocurre algo especial, y una misa es algo especial para Cristo, te das cuenta y fijas

en ese lugar tu atención. No es exactamente esto pero algo similar. Es un estar en la conciencia, formando parte de la conciencia de Cristo, de modo que, cuando lo desea, fija la atención en nosotros y entonces recibimos el baño de energía divina, amorosa y elevadora.

- Es impresionante todo lo que hay en torno a una misa. Pero sigamos, que no hago más que interrumpirte.

- Bien. Hay otra fórmula de poder, que se llama la bendición menor, que se encuentra en todos los servicios religiosos y que se repite en la misa varias veces.

- ¿Cuál es?

- La de "El Señor esté con vosotros. Y con tu espíritu". Todo lo que se hace y dice antes de la consagración va encaminado a acumular energía, y lo que se hace o dice después de ella, a su conservación y distribución. Cuando el celebrante pronuncia esa bendición menor se derrama sobre los congregados una poderosa corriente de energía que vuelve enseguida al sacerdote acrecentada con las vibraciones de todos y cada uno de los presentes. Se utiliza, pues, siempre que hace falta una aportación de energía para acometer cualquier cosa importante. Y esa energía la proporcionan, como ves, los asistentes al acto. Pero eso tiene un inconveniente.

- ¿Qué inconveniente?

- Que al sacerdote le llega energía de todas clases y de una variada gama de vibraciones, lo cual la hace menos utilizable.

- ¿Y cómo se resuelve ese problema?

- En la Misa Mayor, con tres sacerdotes, los que hacen de subdiácono y de diácono son los que reciben esas vibraciones y las filtran, enviándolas luego al sacerdote ya homogeneizadas. También el incienso ayuda en esta tarea.

- ¿Cómo?

- Verás. Hay infinidad de clases de ángeles, como hay infinidad de clases de hombres. Los hay que se expresan con música, igual que nosotros lo hacemos con palabras y que, lógicamente, donde hay una música devocional o amorosa o de cualquier tipo, siempre positiva pues los ángeles rechazan todo lo que no lo sea, allí acuden a disfrutarla. Hay otros que se comunican mediante colores, ráfagas irisadas y matices impensables y que, lógicamente, acuden donde hay colores alegres y disfrutan con ellos. Los hay que se comunican mediante aromas exquisitos y perfumes y que acuden donde se encuentran. Y una especie éstos son los que acuden cuando se quema incienso que ha sido debidamente compuesto y debidamente bendecido por un sacerdote. Su aroma los atrae y ellos lo incrementan, disfrutan en él y lo limpian de impurezas, realizando una especie de filtrado que elimina lo negativo que pueda haber en el ambiente. Del mismo modo acudirán elementales de esa vibración elevada que colaborarán con los ángeles en esa labor, al tiempo que se alimentan y aseguran su supervivencia.

- Esto es asombroso. No sé qué decir. ¿Puedo interrumpirte con otra pregunta?

- Por supuesto. De lo que se trata es de que no te quedes con ninguna duda innecesariamente. Dime.

- Si lo que se pretende con la misa, según veo, es un derramamiento de energía, ¿no podría Cristo enviar esa energía a cada uno directamente sin necesidad de esperar a que estuvieran reunidos en la iglesia?

- Mira: Lo mismo que nosotros, Cristo obra siempre del modo más racional y sin derrochar nada. Y como la energía que se derrama de los planos elevadísimos en que Él mora, no sería aprovechable por nuestros vehículos inferiores salvo que se dedicase una cantidad enorme de esfuerzos a reducir su vibración hasta la aceptable y asimilable por cada uno, lo que se hace es emitirla, durante la consagración, a través del Ángel de la Presencia, en el edificio etérico que ya te he dicho cómo actúa,

reducir su frecuencia y luego sí, dirigir a cada uno la que puede asimilar. Los fieles, pues, lo que contribuyen a hacer es a construir el canal, lo más amplio posible, para ese descenso de energía. Pero para eso han de actuar con plena consciencia y pleno deseo de servir.

- Está claro.

- Bien, seguimos. No vamos a pormenorizar. Ya sabes que cada cosa que se dice o hace redunda en beneficio del servicio. El Evangelio es una de esas cosas. Y sobre los Evangelios quisiera hablarte un poco.

- Estupendo. Te escucho.

- Ninguno de los cuatro Evangelios pretendió relatarnos, como una crónica histórica lo haría, la vida de Jesucristo en la Tierra. Los cuatro son libros de texto de cuatro escuelas cristianas de misterios distintas, de distinto nivel espiritual. Por eso a veces se detectan incongruencias y hasta alguna contradicción entre unos y otros. Pero todos contienen, simbólicamente expresada, la historia del alma humana desde lo más bajo hasta Dios. Es cierto que Cristo dijo con toda propiedad, "yo soy el camino". Porque eso quiere decir que cada acontecimiento de su vida, es un acontecimiento que todo cristiano, todo hombre, tendrá que experimentar en algún momento de su evolución. Y que Cristo es el modelo para todos. Por tanto, la lectura del Evangelio en la misa tiene un efecto muy positivo. Fíjate que antes de comenzar su lectura, nos signamos, es decir, hacemos, con el pulgar derecho, tres cruces, una en la frente, otra en los labios y la tercera en el corazón. Con ello simbolizamos la dedicación de la mente, la boca y el corazón a la tarea de divulgar la verdad de Cristo. Y con esas tres cruces abrimos los chakras de la frente, de la garganta y del corazón para que estén preparados para recibir la energía que se va a efundir. Porque el libro de los Evangelios se convierte en un centro de fuerza, canal apropiado para estimular nuestras facultades mentales y ayudar con nuestros pensamientos en la construcción del edificio eucarístico.

- ¿Y por qué se hacen las tres cruces con el pulgar?

- Porque el pulgar, como todos los dedos, está continuamente emitiendo energía etérica y esa particularidad se emplea por la iglesia cuando desea emplear una corriente pequeña, puntual, pero intensa, en determinados momentos, como el Bautismo, la Confirmación, etc. o para abrir los chakras, como ocurre en el momento que comentamos.

- ¡Qué impresionante y qué sencillo y lógico resulta todo!

- Así como al principio de la misa, las alabanzas a Dios provocan una efusión de energía emocional que pone en movimiento el Cuerpo Emocional, de Deseos o Astral; y la Epístola y el Evangelio hacen lo propio con la materia mental y el Cuerpo Mental o Mente Concreta, el Credo vitaliza la Mente Abstracta o Espíritu Humano, debido a lo profundo de los conceptos que en él se contienen. Con ello tenemos ya a los tres vehículos y al Espíritu en plena vibración. Y supongo que te habrás ido dando cuenta de que, poco a poco, se va unificando la vibración del conjunto, de modo que llega un momento en que todos, sacerdote, fieles, ángeles y demás asistentes al acto, están vibrando en todos sus componentes o vehículos y al unísono.

- Sí. Y es impresionante.

- Cuando llegamos al momento en que el sacerdote nos dice que levantemos el corazón hacia Dios, se produce una corriente que el Ángel de la Eucaristía reparte por todo el edificio con gran dominio; y cuando la respuesta de los fieles vuelve, la dirige a lo alto y la arremolina en la gran cúpula, desde donde va descendiendo sobre la concurrencia.

- ¡Qué ignorantes estamos. Pero, ¿cómo hace todo eso el Ángel de la Eucaristía?

- Con simples gestos de sus brazos y, por supuesto, con su voluntad. La materia etérica obedece al instante sus órdenes y se sitúa dónde y como le indica, todo ello con gran autoridad y dominio, dignos de verse. Ten en cuenta que los ángeles, en su estadio humano, es decir, cuando adquirieron

una conciencia de vigilia similar a la nuestra y vivían en su vehículo más denso, estaban usando un vehículo formado de éter. Ellos manejan, pues, el éter con más soltura y maestría aún que nosotros empleamos para manejar la materia física.

- Comprendo. ¡Y es tan lógico...!

- Vamos ahora a hablar del pan y del vino. Las investigaciones clarividentes realizadas por numerosos investigadores en la memoria de la naturaleza han demostrado que, durante la Última Cena, ciertamente, Cristo utilizó pan ázimo, o sea, sin levadura, que era el que los judíos utilizaban en la cena pascual. Pero, curiosamente, no utilizó vino, sino mosto, es decir, zumo de uva sin fermentar, que era también lo que ellos usaban en aquellas fechas, y, además, mezclado con agua.

También es preciso referirse, aunque sea someramente, a la serie de puntos que, en una iglesia, sirven para canalizar, reflejar o condensar las energías. Una de ellas es el ara, que se encuentra en el mismo altar; luego están el cáliz y la patena, la cruz y los cirios situados sobre el altar, y una serie de puntos distribuidos en determinados lugares del templo. Si celebra el obispo, el pectoral, el báculo y el anillo se convierten también en activos talismanes en el momento de la Consagración.

-Es verdaderamente grandioso.

- Antes de la Consagración el celebrante cita los destinatarios de parte de la energía a efundir, que suelen ser el Papa, los obispos, los monarcas, los gobernantes, etc. y quienes el celebrante desee, vivos o muertos. A la designación de cada beneficiario, el Ángel de la Eucaristía señala con su cetro al ángel o grupo de ángeles que se encargará de transportar esa energía a su destinatario. Producida la efusión, asigna a cada destinatario su parte y los ángeles respectivos se adelantan, la suman a sus respectivas auras, que brillan de modo deslumbrador, y quedan a la espera de recibir la orden de partir.

- ¿Y qué ocurre cuando alguien recibe esa energía?

- Depende de su estado. Si está vivo y sano, le ayudará limpiando su aura de negatividad y fomentando todo lo positivo que en él haya, al tiempo que frena lo negativo. Si está enfermo, tratará de restituirle la salud, siempre que no se trate de karma maduro. Si está durmiendo o es un difunto que no se encuentre en estado de coma, ordinariamente el Ángel de la Eucaristía no tiene dificultad en encontrarlos y ellos mismos acuden al acto y reciben la energía que les ha sido asignada. Si se encuentra en estado de coma será el ángel portador el que decidirá entre dedicar parte de la energía para ayudarle a salir de ese estado o dejarla a su lado para que, cuando despierte la pueda utilizar. Nunca nadie queda sin la parte que le corresponda. Y siempre es beneficiosa. Siempre. Incluso cuando la dedicatoria es "a los difuntos" o "a los enfermos" o cosas similares. Hay, como te he dicho, ángeles de todas clases y hay cohortes que trabajan con los enfermos y otras con los atribulados y otras con los difuntos. Incluso cuando la misa se celebra por el sufragio de alguien a quien el sacerdote no conoce, y puesto que el pensamiento del sacerdote es la referencia que usa el Ángel de la Eucaristía, sabe éste seguir el hilo de los acontecimientos hasta llegar a la persona que pidió la misa y, a su través, da con el difunto en cuestión.

- Verdaderamente impresionante. Y totalmente consolador.

- Y llegamos al momento culminante. El acontecimiento del cual todo lo anterior ha sido preparación: La Consagración.

- ¿En qué consiste realmente?

- La fórmula de poder son las palabras "este es mi cuerpo" y "este es el cáliz de mi sangre". Pero antes de pronunciar la primera, en el Sanctus, los fieles y el sacerdote dicen: "Bendito el que viene en nombre del Señor". Y ésa es la fórmula de poder para evocar al Ángel de la Presencia.

- ¿Quién es el Ángel de la Presencia?

- Realmente no es un ángel; no es un ser vivo. Es una forma mental, reproducción del mismo Cristo, que Él envía cada vez que se produce una

Consagración y con cuya ayuda tiene lugar ésta. Al aparecer el Ángel de la Presencia, le acompañan huestes enteras de una clase especial de ángeles, que se llaman contemplativos, y que acuden para bañarse en la luz radiante que de la Hostia emana y engendran, a su vez, gran cantidad de energía con su devoción. Cuando el sacerdote pronuncia la primera fórmula de poder, se produce la Transubstanciación del Pan, que es el acontecimiento más impresionante que se puede uno imaginar.

- ¿En qué consiste?

- Para explicártelo voy a dar un rodeo necesario.

- De acuerdo.

- Cada átomo de materia física está permanentemente, ligado por una especie de finísimo hilo con su sustancia correspondiente del mundo astral, y cada uno de los átomos de ésta, con la correspondiente sustancia del mundo mental, y así sucesivamente, hasta llegar al mismo Dios. De modo que puede decirse que todo átomo participa de la misma vida de Dios. Pero la cosa se complica más: Cada cuerpo simple de este plano físico, en el mundo astral resulta ser un cuerpo compuesto. Y cada cuerpo simple astral es, a su vez, en el mundo mental, un compuesto. Puedes imaginar, pues, la complicación que ello supone. Pero, curiosamente, si un cuerpo físico compuesto está formado por dos cuerpos simples, cada uno de los átomos de esos cuerpos simples, aunque estén formando parte de otra sustancia, sigue conectado, a través de su hilo particular, con el mismo Dios. ¿Lo entiendes?

- No estoy muy seguro.

- Te lo expondré con un ejemplo. Imagina una molécula de sal común. Como tú sabes, la molécula de sal común está compuesta de una molécula de cloro y otra de sodio. Pues bien, a pesar de estar ambas formando la sal, cada uno de los átomos de la molécula de cloro, seguirá tan unido a Dios a través de su hilo, como lo estaba cuando aún no se había

unido al sodio para formar la sal. Y a cada átomo de la molécula de sodio le ocurre lo mismo.

- Ya lo he comprendido. Y es admirable y hace fácil comprender eso de que, en el fondo, todos somos partes de Dios o de que en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

- Pues bien. En el momento de la transubstanciación lo que ocurre es que el Ángel de la Presencia retira los hilos correspondientes a cada uno de los átomos de todas las sustancias que componen la Hostia y los sustituye por un rayo brillante como el sol, que desciende de lo más alto conteniendo la vida misma de Cristo. Por tanto, la apariencia del pan, lo que la iglesia llama los "accidentes" será la misma que antes. Pero la "sustancia" ya no, la sustancia será completamente otra.

- Ahora comprendo la célebre Transubstanciación. ¿Y con el vino ocurre lo mismo?

- Exactamente lo mismo, al hacer el sacerdote la segunda cruz y pronunciar la segunda fórmula de poder. Pero los fenómenos ocultos son distintos en cada caso.

- ¿Distintos? ¿En qué sentido?

- En el momento de la Transubstanciación, la Hostia refulge como un sol. Y, cuando el sacerdote la eleva para que los fieles la adoren, surgen de ella tres clases de energía diferentes.

- ¿Es posible?

- Sí. La primera se expande en todas direcciones, llegando a todos los puntos del templo y atravesando sus paredes se expande por los alrededores del templo hasta una considerable distancia, de lo cual se deduce lo conveniente que es vivir cerca de una iglesia. Esta energía produce un estímulo muy fuerte en el Espíritu Humano o Mente Abstracta, incrementando la intuición. El efecto de esta energía en los fieles es proporcional a su desenvolvimiento espiritual, aunque el Yo Superior recibe siempre una gran ayuda que, en su adormecimiento en la mayor

parte de los casos, no sabe discernir. También el cuerpo de Deseos, en sus más elevados estratos, queda intensamente influenciado. Y ocurre que quienes caminan o trabajan a cierta distancia del templo, repentinamente experimentan un estremecimiento de afecto o de devoción al pasar por ese lugar la oleada amor y de paz espiritual. Y nunca relacionarán ese sentimiento con la misa que se está celebrando en el templo próximo. Con ello, cada pueblo, cada parroquia, recibe, por lo menos una vez al día, esa efusión de energía que fomenta el adelanto de que cada uno es capaz.

- ¿Y la segunda energía?

- La segunda, es como las llamas de la corona solar y, así como la anterior se derrama sobre todos los concurrentes, sin distinguir su estado de ánimo ni su evolución, esta segunda es selectiva, o sea, que sólo se actualiza en los devotos. Sale de la Hostia como una serie de rayos y se dirige a cada uno de los asistentes que están experimentando un sentimiento de devoción. Al recibir el rayo, el cuerpo de Deseos del destinatario refulge intensamente, transmitiendo su vibración al Espíritu Humano.

- ¡Qué maravilla!

- Como ves, el pan se ha convertido en el vehículo de Cristo, en una avanzada de Su conciencia.

- Exacto. ¿Y cómo es la tercera energía?

- La tercera, a diferencia de las dos anteriores, que manan ininterrumpidamente sin intervención de nadie, es la que los ángeles han de distribuir y se ve como un arroyo de fuego líquido, de polvo de oro o de estrellas. Pero es limitada en su cantidad.

- Es maravilloso.

- Pues añade a todo esto que todos los puntos especiales como el ara, y las paredes, así como los utensilios consagrados como el cáliz, la patena, la cruz, los cirios, etc., brillan, a su vez, e intercambian sus rayos componiendo un festival de energía luminosa de todos los colores. Y ello

con la particularidad de que, así como la energía física se desgasta y termina por agotarse, la energía de los planos superiores se multiplica a sí misma al relacionarse con otra. De modo que el templo todo acaba siendo un mundo de luz, de amor y de devoción. Bien entendido que la luz y los colores no son en sí la energía, sino sus ropajes, pues la energía es tan invisible en los planos superiores como en este mundo. Y que si la misa la celebra el obispo, entran en el juego de luces el anillo, el pectoral con sus siete joyas y el báculo con sus otras siete, todas emanando energía y luz de los distintos rayos.

- ¿Y qué pasa con el vino al ser consagrado?

- Con el vino se produce la Transubstanciación del modo descrito, pero el rayo que desciende no es de blanco y oro deslumbrante como antes, sino que se parece a una espada de color carmesí intenso. Esta energía se derrama entre los asistentes. Pero es una energía más cercana al hombre medio, pues las vibraciones del vino pertenecen al astral superior y las del agua son vibraciones etéricas. La energía de la Hostia procede de la mónada y afecta a lo que en nosotros representa fortaleza, exactitud y ritmo, mientras que la del cáliz es más propia del Ego, del Triple Espíritu. Las dos nos son necesarias y cuando, como en la misa, actúan de consuno, estimulan todo bien y hacen desaparecer todo mal.

- ¡Cuánto he aprendido con todo esto! ¡Y qué maravilloso!

- Hay una cosa que conviene tener en cuenta y que la ignorancia ha hecho que se olvide.

- ¿Cuál?

- Todo el plan de la Eucaristía está previsto de modo que se sincronice con las corrientes magnéticas solares.

- ¿Qué quieres decir con eso?

- Que entre el Sol y la Tierra hay un flujo y reflujo permanente de corriente magnética. De medianoche a mediodía circula del sol hacia la Tierra; y desde mediodía hasta medianoche, de la Tierra al Sol. La

Eucaristía ha de aprovechar la corriente del Sol hacia la Tierra. Por tanto, si se celebra pasado el mediodía, no tiene lugar la Transubstanciación. Será un acto devocional, pero no la Eucaristía. Deberá, por lo menos, haber comenzado el acto antes de mediodía porque, recién comenzado el reflujo hacia el Sol, aún no es lo suficientemente fuerte para anular la energía que evoca la misa. Y, por tanto, las formas consagradas después de mediodía no quedan debidamente consagradas.

- Pues eso no se está poniendo en práctica.

- Es, como te he dicho, otra de las consecuencias de haber perdido el conocimiento esotérico la iglesia. Y aún te diré otra cosa, también muy discutida.

- ¿Cuál?

- Que la Eucaristía está concebida y estructurada para que sea ministrada por un organismo masculino. Por eso la ordenación de mujeres sacerdotes, si bien no tendría nada de particular en cualquier otro aspecto, no sería lo mismo en cuanto a la Eucaristía, ya que el cuerpo de la mujer tiene otra configuración interna distinta de la del hombre. Me refiero, claro, a la relación de fuerzas en los distintos vehículos.

- ¿Pero cuál es esa correlación? ¿Podrías profundizar un poco en ello?

- Sí, claro. Verás: Empezando por los vehículos más densos, y siguiendo hacia los superiores, lo que ocurre es que el Cuerpo Físico es positivo en el hombre y negativo en la mujer y por eso el hombre posee más fuerza; pero, el Cuerpo Etérico es positivo en la mujer y negativo en el hombre, por lo que aquélla posee más resistencia, soporta mejor el dolor y vive más tiempo; el siguiente vehículo, el Cuerpo de Deseos,, es positivo en el hombre y negativo en la mujer y, por eso, los deseos son más acuciantes e intensos en el hombre; el siguiente Cuerpo, el Mental Concreto o Mente, es positivo en la mujer y negativo en el hombre, lo que produce que la mujer sea más "práctica", más observadora y tenga "los pies

en el suelo"; el siguiente, es el Mental Abstracto o Espíritu Humano, que es positivo en el hombre y negativo en la mujer, por lo que al primero se le dan mejor las matemáticas, la filosofía y las grandes concepciones abstractas; el siguiente Cuerpo es el Espíritu de Vida, positivo en la mujer y negativo en el hombre, lo que hace posible la proverbial intuición femenina; y, el último, el Espíritu Divino, es positivo en el hombre y negativo en la mujer y por ello aquél tiene una voluntad más fuerte y activa.

- Es asombroso, pero lo explica todo.

- Claro. Como te he dicho, el Espíritu es bisexual pero, según encarne como hombre o como mujer, expresa el lado positivo o negativo, según proceda, de cada uno de sus vehículos. Y la Eucaristía, como te he dicho también, está concebida para la relación de fuerzas que se da en la expresión que llamamos hombre. Esa es la razón oculta de la no conveniencia de la ordenación de mujeres, y que la iglesia tampoco explica.

- Pues también es interesante conocer esto.

- Concluida la consagración, las energías primera y segunda están en plena actividad, mientras que la tercera se acumula hasta que llena el edificio todo y se transmuta o materializa en las manos del Ángel de la Presencia. El Pan y el Vino se han convertido en las joyas más valiosas del mundo, un regalo impensable y directo de Dios. El divino Ángel, que no es sino una prolongación de la conciencia del mismo Cristo, recibe, como respuesta, todos los sentimientos y pensamientos de gratitud, de devoción y de amor de los fieles, los modifica un tanto para acondicionarlos y, cuando se retira con una luminosa sonrisa, los deposita a los pies de Su Señor. De ese modo contribuimos a llenar el depósito del que luego los sacerdotes harán uso al administrar los Sacramentos o a través de los distintos servicios religiosos.

- Veo que, prácticamente, la misa nos relaciona con Cristo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Pero, ¿qué pasa con las otras Personas?

- Es una buena pregunta. Siempre son necesarias la sabiduría para concebir, la fortaleza para realizar y la belleza para adornar. Y en todas las religiones participan las tres. Lo que ocurre es que, según lo que en cada caso y pueblo se ha creído conveniente, la religión que se les ha dado destaca uno de los tres aspectos de la Deidad. Y así, por ejemplo, el aspecto saivita del hinduismo, la religión de Jehová y la de Mahoma rinden culto a la Primera Persona, al Padre, al aspecto fortaleza; las religiones con cultos femeninos como las de Isis, Astarté, Venus, Vesta y Palas Atenea se enfocan en la Tercera Persona, o sea en el aspecto Belleza; mientras que la tendencia vaishnita del hinduismo, la religión de Mitra y el Cristianismo tributan su culto a la Segunda Persona, al Logos, al Verbo, a Cristo, o sea, al aspecto amor-sabiduría.

- Comprendo. En eso se ve la mano de Dios tratando de ayudar a cada pueblo según lo necesita.

- Exacto. Quisiera decirte algo también muy interesante. Lógicamente la fórmula para la consagración del Pan y el Vino que, como has visto, es muy simple, ha de pronunciarse con consciencia de lo que se está haciendo. Pues bien, nunca, en ninguna investigación clarividente, se ha encontrado que ningún sacerdote haya dejado de estar consciente y concentrado al pronunciarla. Pueden haber estado distraídos durante el resto de la misa o actuando mecánicamente o, incluso, sin ser conscientes de lo que hacían o no creyendo en ello; pero, al llegar ese momento todos, todos sin excepción, se han concentrado y han pronunciado las fórmulas de poder debidamente. Y eso quiere decir que ese enlace directo con Cristo que desarrollaron con la ordenación, actúa en los momentos en que es necesario por razones de servicio.

- Es verdaderamente impresionante.

- Llegamos al momento en que, rezado el Padrenuestro, la más maravillosa de las oraciones, recomendada por el mismo Cristo y que ahora no podemos desentrañar y, tras comulgar el sacerdote bajo las dos especies, son los fieles los que tienen acceso a recibir la Sagrada Forma.

- ¿Y qué ocurre entonces?

- El que comulga atrae hacia sí la línea del viviente fuego divino que está emanando directamente de Cristo. Con él recibe estímulo y fortaleza y experimenta un cambio que conviene pormenorizar.

- ¿Qué cambio?

- La energía altísima que recibe y que conmueve todos sus vehículos, desde los más elevados hasta el mismo cuerpo físico, produce en todos ellos una elevación de vibración. Desgraciadamente, la densidad de los más inferiores hace que esa vibración no dure mucho y que, con mayor o menor celeridad, descienda a la tasa habitual. Pero no es exactamente así si se comulga con frecuencia pues, en ese caso, la elevación es lenta, quizás lentísima, pero permanente y cada uno de sus vehículos se va convirtiendo en un centro de difusión de energía divina, que va influyendo en su entorno de modo constante y haciendo que vaya mejorando en todos los sentidos.

La cantidad y calidad de energía que cada uno recibe al comulgar depende de su propia evolución y de la disposición en que se acerque al Sacramento, pues eso marca la que es capaz de asimilar. En todo caso, cualquiera que sea su grado de adelanto, todos experimentan una aceleración en su propia evolución.

A cada comulgante le sigue siempre algún ángel que revolotea bañándose en esa vibraciones que, por su elevación, no pueden alcanzar de modo normal. Y ello contribuye a aumentar aún el aura de paz y devoción que rodea a cada comulgante, lo perciba él o no, lo cual dependerá de su propia evolución.

- ¿Y qué ocurre luego en la iglesia?

- El sacerdote pronuncia las palabras de despedida que se interpretan mal.

- ¿Por qué?

- Porque ordinariamente se cree que van dirigidas a los fieles y no es así. Van dirigidas a las huestes angélicas y es la orden de que se pongan en camino para transportar la energía que cada uno de sus miembros ha recibido, hasta entregarla a su destinatario. Esa frase de despedida, "Idos, la misa ha terminado", produce un revoloteo irisado y, rápidamente, todos los ángeles mensajeros desaparecen. Entonces el Ángel de la Eucaristía deshace el edificio para que toda la devoción y el amor en su construcción empleados se derramen por el mundo junto la energía generada por la última bendición.

- Una última pregunta, por favor.

- Adelante.

- ¿Produce la Comunión los mismos efectos que la meditación?

- No. Son esencialmente cosas distintas. La energía de la Eucaristía armoniza y fortalece, como te he dicho, los distintos vehículos de quienes la reciben. En cambio, mediante la meditación, y me estoy refiriendo al meditador altruista, uno mismo, con su propio esfuerzo, va desarrollando las potencialidades de sus vehículos superiores para servir de auxilio al prójimo.

- ¿Y qué es preferible o más aconsejable?

- Corresponden a las dos clases de hombres que tradicionalmente ha habido y, a lo largo de la Historia, han alternado su colaboración o su incompatibilidad: Los llamados "Hijos de Set" o "Hijos del Hombre", que han evolucionado por el lado de la devoción y la fe, desarrollando una polaridad del espíritu, la del corazón; y los llamados "Hijos de la Viuda" o "Hijos de Caín", que han carecido de fe y han buscado por sí mismos la verdad desarrollando, consecuentemente, las facultades de la otra polaridad de Espíritu, la del intelecto.

¿Entonces cuál es la mejor?

- Ninguna de las dos es perfecta. El que desarrolló el corazón tendrá que recorrer de nuevo el sendero de múltiples existencias para desarrollar la inteligencia. Y el que desarrolló la mente, habrá de hacer lo propio hasta que desarrolle el corazón.

Lo ideal, por tanto, es desarrollar ambas polaridades a la vez: Ser devoto, amar al prójimo desinteresadamente y actuar de modo inteligente y no llevado sólo por la emoción. Esta es la actitud que pretendió Cristo para Sus seguidores, puesto que les exhortaba a amar al prójimo para desarrollar el corazón, pero también les explicaba "en privado" los misterios divinos para fomentar el conocimiento y, con él, el intelecto, doctrina que, además, les expuso, primero entre la Resurrección y la Ascensión y, luego, durante los años que, dice la Tradición, permaneció con ellos en Su cuerpo vital y durante los cuales estableció la esencia de los Sacramentos e inició a una serie de primeros cristianos. Esos son, sin embargo, los conocimientos que, desgraciadamente, hubo que ocultar a causa de la conversión de la religión cristiana en la oficial del Imperio Romano y del consiguiente sometimiento de la iglesia al poder político. La iglesia, ya sometida, se desvió, lógicamente, a lo que exigían a la masa las religiones tradicionales: Fe ciega, fanática, sin ningún elemento racional ni ninguna explicación inteligible.

Es llegado el momento de que esos conocimientos salgan a la luz e iluminen a todos.

Con relación a tu pregunta concreta, si piensas un poco, obtendrás la respuesta por ti mismo.

- ¿Cómo? No veo cómo.

- Tú sabes que la meditación es algo antiquísimo y que se practicaba en el Lejano Oriente y en el Antiguo Egipto y en Mesopotamia y, en general, en todos los pueblos con una religión digna de tal nombre, y ello muchos siglos y aún milenios antes de Cristo, ¿no?

- Sí.

- Entonces, si la Eucaristía no fuera infinitamente más conveniente y más efectiva, Cristo hubiera dejado la meditación como único medio de adelanto. La Eucaristía es algo nuevo, algo incluso inconcebible en la antigüedad. Es un descenso de Dios al hombre, es una electrocución espiritual a lo que nada existente antes ni nada creado después se le puede comparar. Lo que ocurre es que hay hombres que no quieren seguir el sendero religioso y esos disponen para su evolución, de la magnífica herramienta que es la meditación. Lo lógico, sin embargo, lo racional y lo más aconsejable, es seguir simultáneamente las dos vías, utilizar las dos herramientas y obtener una evolución equilibrada y armónica, como quiso el propio Cristo. La doctrina de esta postura, en cuanto al sendero hacia el hombre ideal, puede muy bien resumirse en esta frase: "Una mente pura, un corazón tierno y un cuerpo sano".

DÍA 13

RNE, Málaga

LA VENIDA DE CRISTO Y LA EVOLUCIÓN

- ¿A qué se debió la venida de Cristo?

- Vino a salvar a la Humanidad.

- Pero, ¿a salvarla de qué?

- De su cristalización y desaparición.

- ¿Así, como suena?

- Sí. En el momento de la venida de Cristo, la evolución de la Humanidad estaba seriamente comprometida.

- Pero, ¿por qué?

- Verás: El cuerpo físico nos nace a los nueve meses de gestación, como todos sabemos. Pero el cuerpo vital o etérico necesita más, ya que es más reciente y, por tanto, menos evolucionado: Nace a los siete años, dando lugar al comienzo de la edad del crecimiento. El cuerpo astral o de

deseos, a su vez, nace a los catorce años, produciendo, lógicamente, el comienzo de la pubertad. Y la mente, último vehículo adquirido por el hombre en su evolución, nace a los veintiún años, dando lugar al desarrollo integral del hombre.

- ¿O sea, que hasta los veintiún años no somos realmente adultos?

- En buena ley, no.

- ¿Cómo es posible, pues, que pensemos y discurramos y hasta estudiemos sin tener mente?

- Porque utilizamos la mente de nuestros progenitores, es decir, especializamos dentro de nuestra propia aura una porción de la mente de nuestros padres. Pero nuestra propia mente, la totalmente nuestra, individual, fruto de todas nuestras vidas anteriores y, por tanto, la que da a nuestra vida el carácter verdadero relativo a nuestra exacta evolución, esa, si bien nos envuelve y está formándose desde el día de la concepción, no nace hasta los veintiún años.

- ¡Qué cosas! ¡Quién lo diría! Pero, si se reflexiona un poco, parece lógico. Es curioso recordar que, tradicionalmente, la mayoría de edad se fijaba en los veintiún años, hasta que, recientemente, se rebajó a los dieciocho.

- Son cosas que el hombre hace por ignorancia de las leyes naturales. Pero, pon atención a lo que sigue.

- ¿Qué?

- Que, lo mismo que nuestro cuerpo físico, llega un momento en que deja de funcionar, es decir, se muere junto con el cuerpo vital o etérico (y nosotros extraemos sus átomos-simiente, que conservan la historia completa de nuestra evolución), también el cuerpo de deseos o astral, en el que seguimos viviendo tras la muerte física, primero en el llamado Purgatorio y luego en el Primer Cielo, llega un momento en que se muere.

- ¿También? ¿El cuerpo de deseos también muere?

- ¡Claro! Y nosotros, nuestro espíritu, recibe su átomo-simiente, junto con los dos anteriores, y pasa al segundo cielo, que se encuentra en la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento, donde sigue viviendo.

- ¿Y en qué cuerpo se vive?

- En el cuerpo mental.

- ¿Y ese no se muere?

- También. Llega un momento, igualmente, en que el Espíritu se desprende de él y pasa, sin vehículos, a la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento o Tercer Cielo.

- ¿Y qué hace allí?

- Ahí está la cuestión. Tanto en el Purgatorio como en el Primero, Segundo y Tercer Cielos, el Espíritu reflexiona sobre todas y cada una de las vivencias y acontecimientos de su última vida, y extrae las enseñanzas oportunas, que quedan grabadas en el átomo-simiente de cada vehículo para, cuando vuelva a renacer, es decir, cuando recorra el camino inverso, desde el espíritu hasta la materia, cada átomo-simiente pueda atraer y extraer de cada mundo la sustancia apropiada para la construcción del vehículo de ese mundo capaz de manifestar todas las facultades, sabiduría y progreso alcanzados hasta entonces, así como los vicios y defectos aún no corregidos, a lo largo de su evolución.

- ¿Así funcionamos?

- Así funcionamos. Pero ten en cuenta que el paso, tras la muerte, de un plano a otro más elevado, es consecuencia directa de la eliminación paulatina de las vibraciones más lentas, es decir, del material más pesado, más próximo a la Tierra, como un tronco sumergido en el fondo de un depósito de agua que fuese perdiendo lastre iría ascendiendo hacia la superficie.

- Comprendo.

- Sin embargo, cuando se está muy pegado a la Tierra, al mundo físico, cuando no se tiene ninguna elevación espiritual o altruista, no es posible el ascenso a planos superiores.

- ¿Por qué?

- Porque, tras la muerte, se pasa al Purgatorio. En el Purgatorio, como sabes, se revive la última vida, experimentando todo el dolor que se ha producido a los demás, con la finalidad de que el Espíritu aprenda esas lecciones. En el Purgatorio, como te he dicho, vivimos en el Mundo del Deseo o Astral.

- Sí.

- Lo normal es que, una vez terminada la estancia en el Purgatorio, es decir, una vez eliminadas, a base de sufrimientos, las vibraciones más lentas en la zona más densa del Astral, se eleve uno al Primer Cielo y allí, viviendo aún en el cuerpo de deseos, revivir de nuevo la última encarnación y experimentar todo el bien y la felicidad que durante ella hemos producido a los demás.

- De acuerdo.

- Pero con la Humanidad de entonces ocurría algo especial.

- ¿Qué?

- Pues que, pegados a la Tierra, sin más aspiraciones que poseer muchos bienes, sin sentimientos altruistas, es decir, manteniéndose desde millones de años como los pueblos primitivos, no pasaban, tras la muerte, del Purgatorio y, sólo los más avanzados, del Primer Cielo, es decir, no llegaban al mundo del Pensamiento.

- ¿Y eso qué efecto producía?

- El de que, como no se elevaban más, porque sus vibraciones no se lo permitían, su cuerpo astral y/o su cuerpo mental no morían y, por tanto, al renacer, seguían siendo los mismos pero con vibraciones más bajas aún, ya que ni habían podido asimilar las lecciones del Purgatorio y/o ni siquiera recibir las del Primero y Segundo Cielo.

- ¡Qué barbaridad!

- Añade a ello que, como lo único que conseguían renovar en cada encarnación eran los cuerpos físico y etérico, no mejoraban tampoco en ese aspecto. Es decir, que su evolución estaba detenida y sin posibilidades de mejorar y, por tanto, estaban abocados al retroceso y a la desaparición como individuos, en el caos.

- ¿Y cómo se solucionó?

- Ahí fue donde intervino Cristo.

- Pero, ¿cómo?

- Cuando murió en la cruz y Su sangre penetró en la Tierra, por medio de ella, que es en todos los seres que la tienen el vehículo del espíritu, Cristo penetró igualmente y, con Su aura, con Su inmensa vibración de arcángel evolucionadísimo, armonizado e identificado con el Segundo Aspecto del Ser Supremo, barrió o, por mejor decir, abrasó o desintegró en un instante todos los lodos astrales acumulados en el Purgatorio y limpió totalmente el cuerpo de deseos del Planeta. Por eso se dice en los Evangelios que cuando Cristo murió, el cielo se oscureció, porque la vista humana no puede soportar un fenómeno lumínico de tal intensidad que, por tanto, percibe como oscuridad.

- ¡Qué maravilla!

- Sí. Por eso dice también la Escritura que Cristo descendió a los infiernos.

- ¿Y qué sucedió luego?

- Como todos los seres que tenemos cuerpo de deseos o astral (animales, hombres,. ángeles y arcángeles) lo formamos con materiales del cuerpo astral de la Tierra (aunque sólo los animales, los hombres y los Luciferes entre los ángeles, no lo tenemos aún purificado), disponíamos todos de un material de bajísimas calidad y vibración, con lo cual, si para los hebreos la evolución era imposible por renacer siempre en la misma raza y no renovar sus cuerpos físico y etérico, para los demás era lentísima

e iba a peor, al estar cada vez más polucionado el cuerpo de deseos del Planeta.

- ¿Cómo es eso de los hebreos?

- Todas las demás razas, incluidas las "diez tribus perdidas", fueron mezclándose unas con otras y, en cada reencarnación, los espíritus lo hacían en cuerpos físicos y etéricos más evolucionados. Los hebreos de las tribus de Judá y Benjamín, sin embargo, conocidos históricamente como pueblo hebreo, pegados a su raza - y raza significa sólo cuerpos y no espíritus - usaban siempre, digamos, "los mismos moldes", lo cual, unido al problema antes expuesto en cuanto a los cuerpos de deseos y mental, hacía su evolución imposible a largo plazo. Por eso Cristo vino al mundo como judío y por eso en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas hay multitud de pasajes en los que se dice claramente que Cristo venía, en primer lugar, a salvar a los hebreos - los más necesitados - y luego, a los demás pueblos, o sea, a los "paganos".

- Comprendo. ¿Así que nosotros formamos nuestro cuerpo astral del cuerpo astral de la Tierra?

-Claro. ¿De qué materiales formamos nuestro cuerpo físico? De los materiales del cuerpo físico de la Tierra, ¿no?

- Sí.

- ¡Y de qué materiales crees tú que formamos nuestro cuerpo etérico o vital?

- Supongo que de los que forman el cuerpo vital de la Tierra.

- Exacto. Y, del mismo modo, nuestro cuerpo mental está formado con los materiales que extraemos del cuerpo mental del Planeta.

- Es todo muy lógico y está claro.

- Con lo que antecede, pues, has comprendido lo que te decía al comenzar nuestra conversación: Que, en el momento de la venida de Cristo, la evolución del hombre estaba seriamente comprometida. ¿No?

- Sí. Está perfectamente justificado y comprendido.

- Pues desde entonces, Cristo, cada año, regresa a la Tierra y vuelve a repetir el proceso de limpieza de los Planos superiores: Mundo del Deseo o Astral, y Mundo del Pensamiento. Con ello cada año elimina todo lo negativo de ellos creado por el hombre en ese intervalo y, además, nos deja una enorme provisión de los dos éteres superiores, el éter de Vida o Vital y el éter Reflector, que nos ayudan a espiritualizarnos.

- ¿Así que cada año vuelve Cristo? ¿Cómo es eso y cuándo vuelve y adónde y por qué eso no se sabe?

- Son muchas preguntas a la vez, pero trataré de contestártelas, aunque alguna de ellas tendrá que ser motivo de otra charla como ésta. Verás: Cristo empieza cada año Su penetración en la atmósfera terrestre en el equinoccio de otoño, cuando el sol está en el signo zodiacal de Virgo, y sigue penetrando hasta que llega al centro de la Tierra, cosa que ocurre el 21 de diciembre, es decir, en el solsticio de invierno, comenzando el 24 Su emisión de Vida, es decir "naciendo". Desde allí, y durante doce días, hasta el 6 de enero, irradia la mayor parte de Su vibración a todo el Planeta y lo que en él existe y evoluciona, es decir, nos da Su vida, Su propia vida, casi hasta el agotamiento, mientras permanece constreñido en un reducto tan diminuto para un Ser de la magnitud del Segundo Aspecto del Creador del Universo. A partir del 6 de enero comienza Su salida, entregándonos todo lo que le queda de vida, hasta culminar en el equinoccio de primavera en que, tras morir en la cruz (el sol ese día "cruza" el horizonte de sur a norte), "asciende al trono del Padre" de nuevo, para renovar Su provisión de vida y volver al año siguiente. En ese trayecto, al salir entregándonos Su vida, y pasar por los planos superiores (y ten en cuenta que el Purgatorio, por pertenecer al Mundo del Deseo es menos denso que el físico, aunque para el cuerpo astral sea densísimo), va limpiándolos y dejándolos constituidos por materiales mucho más puros, lo que nos permite formar nuestros vehículos con material cada año más apropiado. Por eso por Pascua sentimos deseos de penitencia, de rezar, de arrepentirnos de nuestros

errores, y de ahí las procesiones, los penitentes, etc. Todo ello, consecuencia de ese rayo de Cristo que nos nace en nuestro propio interior. Ese es el verdadero sacrificio de Cristo y no solamente la muerte en la cruz, tormento que sufrieron, además de Él, muchos miles de hombres en la antigüedad y que, en aquella época, no tenía nada de particular.

- ¡Por eso se celebra Su nacimiento el 24 de diciembre y Su crucifixión en primavera?

- ¡Claro! ¿Vas comprendiendo? Pero, por hoy yo creo que basta con esto.

DÍA 14

CBS NEWS TELEVISION, Nueva York, U.S.A.

LOS DELINCUENTES

- Me dan pavor los delincuentes. Habría que eliminarlos a todos.

- ¿Por qué?

- ¿Por qué? ¿Qué otra cosa se puede hacer?

- Primero, tratar de comprenderlos; luego, ayudarles enseñándoles y formándolos.

- ¿Tú crees que ese es el sistema?

- Sin duda. Tú y yo y todos los que nos sentimos molestos o amenazados, ya hemos sido alguna vez delincuentes.

- ¿Qué me dices? ¿Nosotros delincuentes?

- Sí. Con toda seguridad.

- ¿Y cómo lo sabes?

- Porque no puede ser de otro modo: Hay una ley natural, que se llama de Afinidad y, según la cual, todo atrae y es atraído por lo similar.

- ¿Y eso qué tiene que ver?

- Tiene que ver que tú y yo y todos somos inconscientemente atraídos por aquellas personas, lugares o situaciones que nos son familiares y entre las que nos sentimos cómodos.

- ¿Seguro?

- Seguro. ¿Tú no te encuentras mejor entre filatélicos, porque tú lo eres, que entre coleccionistas de encendedores, por ejemplo?

- Hombre, sí. Con los coleccionistas de encendedores no tengo nada en común, no tengo tema.

- ¿Y no estás mejor con españoles que con alemanes, pongo por caso?

- Claro.

- ¿Y no te sientes más a gusto y te manejas mejor en tu ciudad que en una desconocida?

- Sí.

- ¿Y no te sientes más cómodo entre tus compañeros de trabajo o tus parientes y amigos que entre extraños?

- Sí.

- ¿Tú te sentirías cómodo, en cambio, en una reunión de asesinos?

- No, claro.

- ¿Por qué?

- Porque no soy asesino, sencillamente.

- ¿Y en una reunión de terroristas?

- Tampoco.

- ¿Y en una de violadores?

- Tampoco, claro.

- ¿Y en una de diplomáticos?

- Hombre, no me sentiría muy cómodo, pero mejor que con los otros. Por lo menos no sentiría miedo.

- ¿Y en una reunión de Premios Nobel de Física?

- Pues ahí no tendría nada que hacer.

- ¿Pero preferirías esa reunión a la de violadores?

- Por supuesto.

- ¿Y una de músicos eminentes?

- También la preferiría.

- Bien. Ya podemos tratar de extraer la ley general, lo que todas esas elecciones tuyas nos enseñan.

- No comprendo.

- Lo verás en seguida. De todo lo que hemos dicho, ¿qué deduces tú? ¿En qué situaciones te sientes más cómodo?

- En las que se refieren a algo que conozco o me es familiar.

- Y, entre las que no te son familiares, ¿cuáles prefieres? ¿Las de aquéllos que son más cultos, más sabios, más inteligentes o más educados que tú, o las de los que son más groseros, más incultos, más primitivos o menos respetuosos o amables que tú?

- Lógicamente, las primeras.

- ¿Y por qué?

- Porque son menos peligrosas.

- ¿Sería correcto decir que, porque son de hombres más evolucionados o más perfectos que tú o que representan algo que a ti te gustaría alcanzar?

- Sí. Eso sería exacto.

- Pero, entre una reunión de Premios Nobel y otra de gente como tú y como yo, ¿con cuál te quedarías?

- Con la de los míos.

- ¿Y dónde se encontraría mejor un asesino? ¿Entre asesinos o entre Premios Nobel?

- Entre asesinos, seguro.

- ¿Te das cuenta?

- Sí. Me he dado cuenta de que uno, con los que se encuentra mejor es con los que le son afines.

- ¿Y con quienes se encuentra más a disgusto? ¿Con los que son, digamos, "mejores" o con los que son "peores" que uno mismo?

- Con los que son peores.

- ¿Siempre?

- Siempre, no me cabe duda.

- ¿Y por qué crees tú que eso ocurre?

- No lo sé. No se me ocurre una respuesta.

- Pues la hay.

- ¿Y es?

- Es doble. Por un lado, porque todos tendemos a mejorar, todos tenemos una idea de la perfección, de la belleza, de la sabiduría, de la armonía y la seguridad, etc. y, sin darnos cuenta, tendemos hacia ellas. Por eso trabajamos y estudiamos y nos esforzamos toda la vida: Por mejorar y por subir.

- ¿Y la segunda?

- Pues que, a medida que vamos "subiendo" o mejorando o evolucionando, nos vamos encontrando bien y vamos buscando y asociándonos con los que son como nosotros, y nos encontramos mal con aquellos que están donde nosotros nos encontrábamos antes o aún más atrás, ¿no?

- Es cierto.

- Cuando eras niño te encontrabas a gusto con los niños. Pero ahora te encuentras más a gusto con los de tu edad.

- Sí, claro.

- Y antes de estudiar tu carrera, te encontrabas perfectamente entre los que eran como tú y sabían lo que tú, pero ahora ya no te encuentras tan cómodo con ellos y prefieres los que se han cultivado y, entre ellos, los que tienen tu misma carrera, ¿no?

- Sí. Es así.

- De lo cual se deduce que, aquellos comportamientos que te disgustan, precisamente te disgustan porque ya los has sobrepasado. Ya estás en un nivel superior, con otras metas, otras bases, otros objetivos, etc. Pero sólo nos parece mal y evitamos aquello que, por comparación con lo

que somos o tenemos, es peor o más primitivo o más basto o más rudimentario. Y, si todos, sin excepción, vamos, a lo largo de toda nuestra evolución, tendiendo a mejorar, a subir, a perfeccionarnos, quiere ello decir que, si nos molestan los carteristas, violadores, asesinos o delincuentes en general es, sencillamente, porque ya superamos, en esta o en una vida anterior, esos niveles.

- Es lógico, sí.

- Y, cuando estábamos en esos niveles, no nos hubiera parecido justo que los "buenos", es decir, los que habían evolucionado más, tratasen de eliminarnos. Nos hubiera parecido mucho más humano y más acertado que se nos dieran las oportunidades necesarias para mejorar, para salir de aquella situación moral, ¿no?

- Sí.

- Y, lo que es más: Se nos dieron. Porque, de otro modo, no estaríamos ahora donde estamos y seguiríamos siendo delincuentes.

- Tienes razón.

- Por tanto, piénsalo dos veces antes de pronunciarte sobre los que, a su pesar, ya que todos tendemos a lo mejor, aún no han llegado a tu nivel. Tiéndeles una mano como a ti un día te la tendieron; compréndelos, como a ti un día te comprendieron; y, con ello, estarás tú mismo avanzando un paso más en tu propia evolución.

DÍA 15

RADIO LUNA, Villanueva de Córdoba, Córdoba

LA ELEVACIÓN PAULATINA

El plan divino se desarrolla en un continuo fluir de corrientes espirituales producidas por el Verbo, la palabra creadora, el sostén de todo el universo, y que se expresa como una armoniosa y perenne sinfonía.

Cada virtud conquistada y asumida nos hace emitir el tono de dicha virtud, que será más o menos armónico con el del Verbo y más o menos

elevado o intenso, según el grado de perfeccionamiento que hayamos adquirido.

A medida que vayamos añadiendo nuevas virtudes a nuestro propio ser, nos iremos integrando en esas corrientes de luz, vida y amor, provenientes de Dios, y ello nos facilitará la recepción de mayores gracias, el desarrollo de nuevas fuerzas y el despertar de nuevas energías que, a su vez, harán aflorar nuevas virtudes y nos aproximarán más y más a la inmensa armonía que es Dios.

DÍA 16

COPE SIERRA, Benidorm, Alicante

LAS APARIENCIAS

El que cree ser más importante por tener un coche más caro o una casa más grande o un capital mayor, sin darse cuenta de que con ello no ha añadido ni un ápice a su inteligencia, ni un adarme a su valor moral, ni una micra a su cultura, ni un segundo a su vida, a los únicos que logra engañar es a los tontos... y a sí mismo, claro.

Y, sensu contrario, el que respeta a otro porque tiene un coche más caro o una casa más grande o un capital mayor, sin tener en cuenta su valor como hombre, no hace sino pregonar a los cuatro vientos su propia estupidez.

El que, en cambio, sabe que lo único que en un hombre merece respeto y admiración son las obras realizadas en beneficio de los demás, ese demuestra inteligencia, altura moral y visión exacta de las cosas.

DÍA 17

ANTENA 3, Salamanca

LA GÉNESIS DEL AMOR

Si el mundo que nos rodea es, en realidad, creación nuestra personal, a partir de los datos que los sentidos nos suministran y si,

consecuentemente, nos es imposible conocer ni aún penetrar el mundo de ninguno de nuestros semejantes, está claro que el amor es también, y sobre todo, creación nuestra y, por tanto, cosa de uno sólo.

Cuando esa "obra de uno" coincide con la "obra de otro" es cuando se da un gran amor. Si no hay coincidencia, hay sólo amor unidireccional y, si quien lo ha creado no está al corriente de su génesis, puede ser víctima de grandes desengaños, creados también por él mismo.

DÍA 18

ISTOÉ, Sao Paulo, Brasil

*El teatro se creó para que, en una vida, pudiésemos extraer la experiencia de varias.

*Tú no eres igual a nadie. Ni siquiera a ti mismo.

*El más necio es siempre el que más defectos ve en los demás.

*El mejor padre es el padre muerto, pues no tiene debilidades ni comete errores. El que aún vive, eso no lo puede conseguir.

*Entre todos los padres ausentes, el padre muerto es el que está más presente y el que mejores cualidades tiene.

*El hombre, que ha creado tales medios de destrucción que, ante su sola presencia, tiembla el animal más fuerte y poderoso, tiembla a su vez ante el ser más pequeño e insignificante: El virus. Contrasentidos de la vida.

*La propia libertad termina donde empieza la libertad de los demás. Y el propio interés debe terminar donde empieza el interés de los demás.

*Pregúntate siempre el por qué de todo. Si sabes el por qué, sabrás el cómo. Pero, si sabes sólo el cómo, no sabrás el por qué.

DÍA 19

EXPANSIÓN, México D.F., Méjico

*Los apóstoles no lo tenían muy claro: Discutían sobre quién de ellos sería el primero, no creían en la resurrección, abandonaron a su Maestro y lo negaron... Y, sin embargo, desde Pentecostés lo comprendieron todo, lo pregonaron y entregaron sus vidas a la causa de Cristo. Ahora, por tanto, podría estar ocurriendo algo parecido; sólo que, lo que entonces fue instantáneo y limitado a unos pocos, ahora sería lento, pero afectando a todos.

*Cristo no vino a, ni pretendió en ningún momento, hablar de política, de la organización del estado o de la estructura social. Lo dejó bien claro: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Él vino, y así lo dijo (Juan 3:17), a modificar al hombre, a decirnos cómo debemos ser nosotros porque, mejorando los hombres, mejora todo.

*Cuando veas a un hombre reírse de otro hombre, el tonto es el que se ríe.

*Si tienes la tentación de despreciar a tu prójimo, recuerda tu último examen de conciencia.

*El hombre más evolucionado es el que más comprende y más disculpa y más perdona y más olvida.

*Cuando pienses que no puedes soportar más, es que aún te queda mucha energía. Cuando de veras no se puede más no hay tiempo para pensar.

*Si te compadeces de ti mismo dejarás de compadecerte de los demás. Y eso es nefasto.

*Si se te ha dado a conocer la verdad; si te estás encaminando a Dios por el sendero correcto; si se te han enseñado los medios a emplear para tu rápido progreso ¿de qué te quejas?

*Cada vez que eleves tu mente a Dios sentirás envolverte Su respuesta amorosa e instantánea.

DÍA 20

EL DÍA, Toledo

*Llena de amor los recintos en que penetres. Servirás así a tu prójimo más de lo que crees.

*Cuando saludes a alguien, envíale amor. Su Yo Superior te lo agradecerá y tú habrás aprovechado una hermosa ocasión.

*No te apresures a pedir consejo a los demás. Tu mejor consejero es tu Yo Superior, la parte de Dios que te pertenece y que eres tú mismo. Consúltalo a Él y Él te dará siempre la respuesta correcta. Ello incrementará esa confianza en ti mismo tan necesaria para hollar el sendero de tu evolución.

*No te impacientes si no te haces perfecto en unos días. Dios lo desea más que tú. Pero tu papel es trabajar, no impacientarte.

*Toda tu evolución está encerrada en cada instante de tu vida, pues en cada instante tienes un cuerpo, una salud, unas facultades y una posición social que son consecuencia sólo de tu pasado. Y, a la vez, lo que hagas en ese momento decidirá tu cuerpo, tu salud, tus facultades y tu posición social futuros. No desperdicies, pues, ningún momento de tu vida. Y menos aún, quejándote.

*A poco de morir, ya nadie se acordará de ti. Y, sin embargo, todos tendrán algo tuyo. Porque lo que tú pensaste, dijiste o escribiste, lo que hiciste, todo, habrá influido en todos y todos, sin excepción llevarán siempre consigo algo que nació de ti. Procura, pues, que ese algo sea hermoso.

*Amar es ponerse en lugar del otro. Y obrar como a él le gustaría.

DÍA 21

ESTADO DE MINAS, Belho Horizonte, Brasil

*Sin amor no es posible ninguna virtud. El las contiene todas.

*El servicio eleva siempre al servidor a los ojos de Dios.

*La casualidad no existe. Todo tiene una causa y una finalidad. Procura descubrirlas.

*Procura ser el que eres y no el que quisieras ser ni el que quieres que crean que eres. Llegarás más lejos.

*Alégrate de la felicidad ajena. También es tuya.

*Entristécete con tu prójimo. Su desgracia te afecta igual que a él.

*Tiende tu mano antes de que te la pidan.

*Que tus problemas sean los de tu hermano.

*Todo lo que pienses, hagas o digas volverá a ti algún día. Ojo, pues.

DÍA 22

THE NEW YORK TIMES, Nueva York, U.S.A.

*Nunca te sientas solo, pues nunca lo estás. Dios está contigo, ya que formas parte de Él.

*No emplees a otro en lo que puedas hacer tú.

*No te arrepentirás nunca de haber comido poco.

*No te preocupes por los problemas que aún no han llegado. ¡No existen! *Todo suceso tiene su lado bueno. Aprende a buscarlo.

*Los efectos de la cólera tardan días en desaparecer del aura. Tenlo en cuenta.

*Un hábito sólo se quita con otro hábito. Procura ir adquiriendo los buenos.

*Cada pensamiento, palabra u obra es una oportunidad de hacer el bien, que aprovechas o desperdicias.

*Puedes engañar a todos... menos a ti. No lo intentes porque serás desgraciado.

*Lo único que se pide de nosotros es que, en el lugar en que la vida (es decir, nuestro pasado) nos haya colocado, desempeñemos nuestras obligaciones con todas nuestras energías, toda nuestra ilusión y todo

nuestro afán de servir... El resultado ya no depende de nosotros, ni debe importarnos. Eso ya es cosa de Dios.

DÍA 23

LA REPÚBLICA, Roma, Italia

*Siempre produce más gozo el dar que el recibir.

*¿Eres consciente del sufrimiento que Dios está experimentando por Sus criaturas mientras tú comes y bebes y te desentiendes del mínimo que se te pide, que es tan sólo que ames a tu prójimo y actúes en consecuencia?

*¿Has experimentado la paz del alma? Nace de estar bien con todos, incluso contigo mismo. Búscala, experiméntala una vez y no la olvidarás nunca.

*Si la clave de todo está en dominar la mente, arremángate y comienza la tarea, convencido de que es lo más importante que hayas emprendido jamás.

*El mañana nos asusta porque no lo conocemos. Pero Dios sí lo conoce. ¿Por qué, pues, tenerle miedo?

*No hay nada más inútil que el miedo. Además de no resolver nada, nos hace vulnerables.

*¡Si atendiéramos al hambre del alma con la misma solicitud que al hambre del cuerpo! Y, sin embargo, es mucho más grave que ésta.

*Recuerda siempre que cada día has de dar de comer a tu alma. Y que ella come buenos pensamientos, buenas obras, buenos deseos, buenos sentimientos, devoción, lecturas positivas, música elevada, meditación, arte, y amor, sobre todo, amor.

*Al hacer tu examen de conciencia, ponte siempre en el sitio del otro, del que recibió tu ofensa o tu odio o tu envidia. Y sufre tú las consecuencias de tu actuación. Si lo haces así, te corregirás pronto.

*Lo mismo que el vicioso se encenaga cada vez más porque el vicio le embota el cerebro, el que aspira a mejorar se eleva sin interrupción porque sus ideas son más claras cada día.

DÍA 24

DER STANDARD, Viena, Austria

*Nuestra escala de valores debe ser revisada a diario, pues cada día el examen de conciencia aumenta nuestra visión del mundo y nuestra comprensión de las leyes naturales.

*Mira a tu prójimo sólo para ayudarle y nunca para envidiarlo o hacerle daño. Ve en él siempre a un hermano y nunca a un antagonista.

*No es casual el que estés donde estás. Agradécelo, pues, y actúa consecuentemente.

*No seas fatalista. Es irracional y conduce indefectiblemente a la inactividad y al retroceso. Está convencido de que, si te esfuerzas, mejorarás.

*Sé consciente de que, lo que se espera de ti y lo que verdaderamente te hace evolucionar es el esfuerzo, pero que el resultado de ese esfuerzo ya no depende de ti.

*Todo esfuerzo produce su fruto. Será el fruto que tú deseabas u otro distinto, pero te hará siempre subir un peldaño en la escala de tu evolución.

*Dios está en todas las cosas. Y si lo ves cuando haces algo, lo reencontrarás en cuanto te suceda.

*Mira siempre los problemas o las desgracias como si hubieran transcurrido ya seis meses. Te asombrará la poca importancia que tienen.

*Las cosas, en sí, no tienen ningún valor. Tan sólo el que tú les quieras dar. Da, pues, todo el valor a lo bueno y ninguno a lo malo y conocerás la paz del espíritu.

*Adquiere el hábito de acordarte de Dios frecuentemente durante el día. Poco a poco llegarás a así a ser consciente de Su presencia. Y entonces, ¿qué problemas podrán preocuparte?

DÍA 25

EL TRIBUNO, Salta, República Argentina

*Acostúmbrate a ver siempre en tu interlocutor al propio Dios porque, más o menos manifiesto, allí está. Y háblale a Él. Porque, aunque no lo parezca, a Él le estás hablando. Y será Él quien, de un modo u otro, te responda.

*Mira hacia atrás de vez en cuando en tu vida. Te resultará fácil percibir la fuerza invisible pero incesante que, a lo largo de los años, la ha ido configurando, y verás en ella claramente la mano de Dios y la obra de Su amor por ti.

*Si te dijeran que debes morir hoy mismo, seguramente encontrarías mil razones para seguir en este mundo. ¿De qué te quejas, pues? Alégrate de seguir en él y concéntrate en desarrollar esas razones con la gratitud que ello merece.

*Cada minuto de tu vida es una bifurcación en el sendero de tu evolución. Sé consciente de ello y aprovéchalo para escoger el camino apropiado.

*No esperes que los demás te den si tú no te adelantas a dar. Si te adelantas, empero, ello hará que cada vez te atraiga más dar que recibir. Y eso es señal de que evolucionas deprisa.

*No hay nada, absolutamente nada, ni en ti ni fuera de ti, que no esté regido por una ley natural. ¿Cómo puedes, pues, dudar de la existencia de Dios?

*Los pecados, desde el punto de vista científico, no son sino infracciones de las leyes naturales y producen, lógicamente, el efecto de

cualquier infracción de cualquier ley natural. Lo que procede, pues, hacer es conocer esas leyes y cumplirlas. En eso consiste la evolución.

*Si todo está regido por leyes naturales, nuestro único posible pecado es el de la ignorancia de las mismas.

*Dentro de ti está Dios y con Él, todo el conocimiento. Procura, pues, penetrar en ti e ir extrayendo ese tesoro.

*La fórmula secreta de la evolución está en el servicio. Aprovecha, pues, cada pensamiento, palabra u obra para convertirlos en otros tantos actos de servicio.

DÍA 26

EL SUR, Concepción, Chile

*Impregna de amor cada pensamiento, cada palabra y cada obra y vivirás el amor. Y el amor vivirá en ti.

*No olvides que el pensamiento es creador y que, consecuentemente, si piensas en el bien, tendrás el bien y si piensas en el mal, recibirás el mal. Y, en ambos casos, serás tú el único creador de esos resultados. Sabiendo esto, ¿cómo prosigues permitiendo a tu pensamiento escoger el mal con tanta frecuencia? ¿De qué o de quién te quejarás luego, cuando ese mal o sus consecuencias te abrumen, obedeciendo precisamente a tu propia voluntad?

*Dios está en ti. Tú eres Dios. Y lo puedes todo. Procura, pues, que lo que deseas sea positivo. Tu mundo se llenará de luz y de amor y de felicidad y de alegría.

*Si te propones "intentar" algo, estarás predisponiendo todas las energías que hay en ti para ese cambio. Pero no te propongas sólo "intentar". Proponte "hacer". O, mejor, "hazlo".

*Habitúate a, cuando pienses en alguien, tratar de ver solamente sus virtudes, que todo el mundo tiene. Con el tiempo, la vida te parecerá más hermosa, el mundo más atractivo y tus semejantes más dignos de tu amor.

*Recuerda que es tu Yo Superior el que te ha de hacer evolucionar. Y recuerda que ese Yo Superior está permanentemente en ti. Trata, pues, de elevar tu conciencia hacia Él para que, desde Su omnipotencia, asuma el mando de tu vida y de tu evolución.

*El optimista se cura a sí mismo. El pesimista acaba padeciendo la dolencia que temía y que él mismo ha creado al pensar insistentemente en ella.

*Una cosa es el progreso: Utilización, en beneficio propio, de las leyes naturales que rigen el mundo fenoménico. Y, otra, la evolución: Utilización, en beneficio propio, de las leyes naturales que rigen el mundo espiritual y cuya observancia se refleja en el mundo físico.

DÍA 27

IL CORRIERE DELLA SERA Sera, Roma, Italia

*El dominio más importante, en realidad el único dominio importante a que debes aspirar, es el dominio de tu yo inferior por tu Yo Superior. Para ello debes ser consciente, y adquirir el hábito de serlo, de que tú eres tu Yo Superior y no tu yo inferior, y de que ese Yo Superior que eres tú, es una parte de Dios y, como tal, omnisciente y omnipotente y perfecto. Esfuérzate por atraerlo a este nivel, al tiempo que tú te esfuerzas por subir al Suyo.

*Si el mal absoluto no existe. Si, como sabes, el mal sólo es bien en formación, busca siempre el bien en todo mal, pues allí está escondido, y acelerarás el dominio del bien en ti y en el mundo que te rodea.

*Recuerda que tienes cuatro cuerpos: Físico, etérico, de deseos y mental. Y que los cuatro experimentan hambre y han de ser nutridos con alimentos apropiados en cantidad y calidad. El físico, con comida física sana y nutritiva, so pena de desarreglos físicos; el etérico, con la repetición de hábitos positivos; el de deseos, con sentimientos y deseos altruistas, con devoción y oración, so pena de desequilibrios emocionales; y el mental,

con pensamientos puros y desinteresados, concentración, meditación, oración y lecturas adecuadas, so pena de desajustes mentales. Cada uno de ellos, además, si enferma o se desnutre, afecta negativamente a los inferiores.

*Encomiéndate con frecuencia a tu Yo Superior. Él es tu verdadero "yo". Acostúmbrate a identificarte con Él, elevando tu conciencia, y pronto sentirás Su influencia.

*La virtud es consecuencia del conocimiento. O, dicho de otra manera: Sin conocimiento no hay virtud. Luego, el primer componente de ésta es mental.

*El esfuerzo permanente por "vivir la vida" hace salir a la superficie las virtudes y facultades desarrolladas en encarnaciones anteriores, pues son patrimonio del espíritu en evolución.

*Aunque parezca mentira, una de las virtudes más difíciles de desarrollar es la sinceridad consigo mismo. Así de arraigado tenemos el hábito de fingir para engañar a los demás.

*El sendero es un camino lleno de rosas disfrazadas de espinas. No te dejes engañas por las apariencias.

DÍA 28

RADIO TOP 40, Zaragoza

*A lo largo del sendero, a cada paso que damos, gracias al esfuerzo, a la oración, a la meditación y al amor al prójimo, se rompe un sello que ocultaba una verdad, una ley, un principio. Y nuestra comprensión del plan divino aumenta. Poco a poco vamos así componiendo el gran rompecabezas de la Creación, haciendo propios sus procesos y armonizándonos con las fuerzas creadoras alineadas junto a Dios. Con ello aumenta ininterrumpidamente nuestro conocimiento de Dios y nuestra identificación con Él.

*Cuando uno se entrega a una gran causa, y la evolución de la humanidad es la más grande, no hay excusa para la inactividad.

*La salvación del pueblo judío de su trágico destino de permanecer pegado a una raza, pasa por su incorporación al pueblo cristiano. Pero ésta pasa primero por la aceptación de que Jesús, sus padres, sus parientes, sus amigos, sus apóstoles y sus primeros seguidores fueron judíos. Y por la asimilación profunda, por todos, de esta verdad incontestable y significativa. Porque, si la religión cristiana fue fundada por Jesús, un judío, en el seno de su propia religión y como continuación y perfeccionamiento de la misma, ¿Qué impide a los judíos aceptarla como cosa propia?

*La religión cristiana, según propia manifestación de su fundador, es la Ley Antigua perfeccionada. ¿Qué inconveniente hay, pues, en que el pueblo judío acepte la obra de un judío, aparte de la tradición injusta e injustificable entre judíos y cristianos por una mala o hasta malévola interpretación de las Escrituras por parte de los cristianos?

*Jesús, no sólo explicaba a sus discípulos en privado el significado de las parábolas, no sólo les prohibía que proclamasen que Él era el Mesías sino que, tras el milagro de los milagros, - la Resurrección - sólo se apareció a algunos de sus discípulos. La manera, pues, que tenía Cristo de inculcar su religión no era la de la conversión repentina de las masas, sino la del ejemplo individual, la de la maduración lenta, la de la ayuda a la evolución, la de la Iniciación "a quien la quiera solicitar". Por eso se rasgó el velo del Templo.

*Ordinariamente el karma no es muy grave. Lo hace grave la forma en que lo recibimos, lo interpretamos o lo soportamos. Es decir, que somos nosotros, nuestra mente, influenciada por el cuerpo de deseos, nuestra personalidad inferior, quienes hacemos el karma importante. Pero eso no es precisamente karma, consecuencia del pasado, sino creación nuestra actual.

*Sólo serás feliz si no condicionas tu actitud hacia los demás a la actitud de los demás para contigo. Son dos cosas distintas, independientes y que nunca debes relacionar. Una es responsabilidad tuya. La otra, no.

*Procura emitir continuamente buenos pensamientos, buenos deseos y corrientes de buena voluntad a tu alrededor. Te mantendrás ocupado y te sentirás feliz.

DÍA 29

TELECINCO, Madrid

*Si sabes que en el futuro serás mejor porque para eso te estás esforzando ahora, piensa en ese futuro y vive en él como si ya fuese una realidad. Te irá mucho mejor.

*Toda gran obra empezó con un modesto paso. Lo demás fue ilusión y empuje y constancia.

*Donde estén tus pensamientos, allí estará tu vida y estarás tú.

*Decimos que para Dios el tiempo es un eterno ahora. Pero también lo es para nosotros, como chispas divinas o dioses en formación que somos: Podemos recordar el pasado y planificar el futuro, pero eso, necesariamente, sólo lo podemos hacer ahora. Luego sólo el "ahora" cuenta y es el ahora lo que hemos de aprovechar combinando la experiencia del ayer con la ilusión del mañana para obtener la realidad de hoy.

*En todo acto que llevamos a cabo, en todo pensamiento, en todo deseo, hay un 50% de pasado - conocimiento, experiencia - y otro 50% de proyecto, de sueño, de ilusión, de futuro en fin. De presente, en realidad, no hay nada. El presente tan sólo amalgama el pasado y el futuro, pero no aporta nada. Y, sin embargo, es decisivo.

*Estamos condenados a vivir donde viven nuestros pensamientos. Por tanto, pongámoslos en el paraíso. Hagamos de la vida un paraíso y vivamos en él.

*Nadie persigue un ideal si no le resulta atractivo. Y, si le resulta atractivo, no supone para él sacrificio el perseguirlo, sino placer.

*Nadie puede extraer, al leer un libro sobre la Sabiduría Occidental, más saber del que su nivel de conocimiento en ese momento le permite. Por eso, cuando releemos uno, encontramos siempre verdades que, en la lectura anterior, se nos habían escapado. Ello sólo significa que, entre ambas lecturas, nos hemos elevado, hemos aumentado nuestro conocimiento y nuestra comprensión. En una palabra: Hemos progresado.

DÍA 30

TURUN SANOMAT, Turku, Finlandia

*Si bien nuestro sitio - y, por tanto, el lugar de nuestra actividad física - debe encontrarse en donde la vida nos ha puesto, nuestra actividad espiritual, nuestro amor al prójimo, debe extenderse en todo momento a todo el mundo. Ningún verdadero aspirante a la evolución puede sentirse feliz mientras haya hambre o miseria, odio o violencia, opresión o falta de solidaridad con el pobre, el débil o el retrasado, entre los hombres. Y su dolor debe ser doble: Por los oprimidos y por los que oprimen, por los pobres y por los ricos, por los enfermos y por los sanos egoístas, por los retrasados y por los líderes que no se acuerdan de ofrecer su mano a aquéllos. Y su actividad espiritual permanente debe tender a mitigar el dolor de unos y a fomentar el descubrimiento de la luz por los otros.

*Cada vez que dirigimos un sentimiento de devoción a lo alto, automáticamente desciende de lo alto una cantidad mucho mayor de energía divina. Pero el comienzo de tal proceso depende siempre de nosotros. No lo olvidemos y no culpemos a lo alto de abandonarnos, porque es sustancialmente injusto.

*Para coronar una escalera hay que subir cada uno de sus peldaños. Tenlo presente.

*Cada hombre posee unas cualidades que ha desarrollado a lo largo de su evolución, y le faltan otras. Para adquirir éstas está viviendo su vida actual y, para ello, se le han dado unos medios. Cada cual, pues, está en el mejor lugar y con la mejor dotación - dado su nivel de evolución - para progresar. No pretendamos, pues, atraer a los demás a nuestro sendero particular, salvo que nos lo pidan. Pero tratemos siempre de comprender los senderos de los otros y hagamos lo posible por ayudarles en su recorrido. Todos los senderos, por extraviados que nos parezcan, conducen a Dios, puesto que nada existe fuera de Dios.

*La ley natural establece que, en la medida en que nos ocupemos de los demás, reduciremos el ocuparnos de nosotros mismos. Son, pues, dos conductas incompatibles. Y, si sabemos que la evolución espiritual la hemos de obtener venciendo el egoísmo, tenemos claro el camino a seguir.

*Una cosa es el deseo y otra la voluntad. El primero, en realidad, no conduce a nada, si no se pone en funcionamiento la segunda. No basta, pues, "desear" ser mejor. Es preciso "querer" serlo. Desear no implica el despliegue de ninguna actividad encaminada a la satisfacción del deseo. Querer, en cambio, lleva implícito el esfuerzo necesario para la consecución. Tenlo presente siempre y no te quedes en el mero deseo. ¡Quiere!

*En realidad, no nos da miedo la oscuridad, sino las imágenes con que la llenamos. Ni nos da miedo la desgracia, sino las consecuencias - aún no existentes - que le atribuimos. Ni la enfermedad, sino los problemas - inexistentes aún - que le imputamos. Ni la muerte, sino todo lo que en torno a ella imaginamos.

*Al experimentar un problema, un contratiempo, una desgracia, debemos preguntarnos: ¿Cuál es la lección que de esto debo extraer?

DÍA 31

LA NACIÓN, Buenos Aires, República Argentina

*Es el espíritu lo que nos da la vida y no el intelecto.

*El intelecto sin espiritualidad acaba adorándose a sí mismo y decayendo por falta de contenido.

*Si nuestro juicio está limitado a lo que nos proporcionan los sentidos, no podremos elevarnos nunca por encima de los éstos y nos será imposible percibir las verdades espirituales.

*La vida sensual nos inclina a considerarnos uno y distinto de los demás. La vida espiritual nos hace considerarnos uno con todos. Por eso, cuanto más sensuales, más despreciamos y tememos lo relacionado con la vida del espíritu.

*Nadie es más grande ni mejor que sus ideales.

*"La verdad os hará libres", dijo Cristo. Pero, ¿qué es la verdad? La verdad es el conocimiento de la Ley, es decir, de las leyes naturales. Porque, si las ignoramos y, en nuestra ignorancia, las infringimos, somos víctimas de la desgracia, la enfermedad y la muerte. Pero, si las conocemos y las utilizamos, cumpliéndolas, en beneficio propio, somos libres de tales limitaciones y desaparecen para nosotros la desgracia, la enfermedad y la muerte.

POESÍA

LAS PROVINCIAS, Valencia

ESTAR SIN TI

¡Qué triste era, Señor, no conocerte
Ni saber que el final de mi destino
No era seguir sin rumbo mi camino
Sino orientarme a Ti para tenerte!
¿Qué triste es ver la bruma ensombrecerte,
Del vicio, la soberbia, el desatino,
Molicie, sinrazón, lujuria y vino,
Sin ver la luz y sin reconocerte!

Y ¡qué pobre y qué inerme y qué inservible
Me siento al intentar, sin conseguirlo,
Ayudarte a lograr que lo imposible
Se haga verdad: Que, casi sin sentirlo,
Se vuelva el hombre a Ti todo sensible
Y puedas, con su ayuda, redimirlo!

EL SOL, México D.F., Méjico

NO ME DEJES

Sé que Te llevo en mí; no estoy vacío.
Que, con divino amor, a mí Te acoges
Y, callado, en mi pecho Te recoges
Y, con ser Dios, eres del todo mío.
Sé que, si pienso en Ti, ya no hay hastío
Y, aunque no sé en verdad por qué me escoges,
Con Tu presencia ya me sobrecoges
Y ella es tan sólo todo cuanto ansío.
¡Quédate en mí, Señor, dame Tu aliento,
No me prives de Ti, de Tu alegría,
Que, descubierto en mí, yo ya Te siento
Como parte de mí, de noche y día
Y, privado de Ti sólo un momento,
Sé que, al ser Tú la vida, moriría!

LOS TIEMPOS, Cochabamba, Bolivia

EL HOY Y EL AYER

El hoy es consecuencia del ayer
Y causa ineludible del mañana.
¡Qué verdad tan sencilla y, a la vez,
Qué justicia tan clara!

* * *

FEBRERO

SÍNTESIS DE FEBRERO

Estamos en una espiral de espiritualidad que ni los más imaginativos podían prever hace muy poco.

Los medios de comunicación siguen profundizando en los temas que a todos gustan. Los maestros, que aparecieron discretamente por doquier para darnos a conocer lo que denominan la Sabiduría Occidental que no son más que las enseñanzas privadas de Cristo a Sus discípulos, abordan ya temas trascendentales para poder comprender perfectamente la evolución y el plan de la Creación.

Hay trabajos maravillosos por doquier, de modo que se hace dificilísima la selección. Pero, como los más importantes son inevitablemente extensos (hasta el punto de que todos los medios adoptan la medida de dividirlos en capítulos o entrevistas sucesivas), hemos tenido también que limitarnos a incluir aquí sólo algunos de ellos, que consideramos fundamentales. Destacaríamos este mes un trabajo sobre los Cristos que resulta estremecedoramente clarificador; otro sobre el Padrenuestro, esa oración aparentemente anodina y casi ininteligible, y que resulta ser una fuerza positiva poderosísima cuando se la sabe utilizar; un tercero, relativo a las oleadas de vida, que aclara nuestro pasado como seres evolucionantes; y aún un cuarto, sobre las enseñanzas ocultas de Cristo, que redondea el capítulo, llenando de luz una serie de puntos oscuros en la religión externa, entre otros, el del renacimiento.

Hay muchas personas que, en este clima de adelanto espiritual, de clarificación de ideas y sentimientos y de reestructuración de escalas de valores, están desarrollando vertiginosamente la intuición y la hipersensibilidad y hasta los principios de la clarividencia. Es maravilloso.

Ya se ha corrido la voz de que todo lo que está sucediendo no es exclusivamente obra humana, sino que hay una serie de fuerzas, ajenas a nosotros, una serie de vibraciones de comprensión, de fraternidad, de amor, que proceden de otros planos que, indudablemente, están enfocando sus energías hacia nosotros. Esto podría, pues, ser una colaboración, una asociación entre hombres y ángeles para llevar a cabo una obra maravillosa. No tardaremos en saberlo.

La poesía, como acostumbra, adelantada a la generalidad, camina ya por las cumbres del amor a Dios y de la soledad durante la noche del alma, síntoma inequívoco del paso de un estado de conciencia a otro superior.

* * *

DÍA 1

LA VOZ DE AMÉRICA, Washington, D.F., U.S.A.

CARTA A MI HIJO

Has llegado a una edad en la que tienes que ir aprendiendo a utilizar la mente, a adquirir discernimiento, a no perderte en la maraña que la vida pone ante tus ojos.

Como yo también pasé por eso y he caminado ya bastante y hasta he llegado a abrir una pequeña trocha en la selva de la vida, por donde puedo discurrir con relativa tranquilidad, creo mi deber, a la vez que, como parte de mi ser que eres, no puedo por menos de desearte lo mejor, darte algunos consejos que, a modo de brújula, te puedan servir para orientarte en tu safari vital y conducirte a los puntos que te hayas prefijado en tu programa de viaje a lo largo de esta existencia.

Comienza esta lectura con la idea de que Dios existe y de que tú formas parte de El, como la formo yo y tu madre y todos los seres de este mundo y aún de todos los mundos.

Piensa, consecuentemente que, si este mundo es parte de Dios, no puede ser malo, ni feo, ni negativo y que, por tanto, si alguna vez lo percibes así, el defecto no estará en él sino en ti: El mundo es hermoso, la vida es maravillosa, el amor es la savia de la vida de Dios, la sangre que lo hace funcionar todo adecuadamente, que todo lo comprende, que todo lo disculpa, que todo lo purifica, que todo lo supera, que todo lo hace bueno. Adopta, pues, al amor como hilo conductor de tu vida, como origen de tu actividad y como fin de la misma. Hecho esto:

- Si te parece que en el mundo no hay más ley que la de la propia ambición, sabe que la ambición es necesaria, pero tiene sus límites y éstos se encuentran donde empiezan los derechos de los demás.

- Si parece no haber más metas que el éxito, el dinero y el poder, sabe que el éxito es efímero y se cobra un altísimo precio, que el dinero es una magnífica energía si se emplea bien y un instrumento peligrosísimo si se usa indebidamente, y que el poder es sólo una oportunidad que se nos da para ejercerlo promoviendo el progreso, la fraternidad, la responsabilidad y la ilusión.

- Si parece que el amor, el verdadero amor, ha degenerado y no se eleva por encima del sexo, recuerda que el amor es el fundamento del universo, es la fuerza que hace posible la vida, es la vida misma; mientras que el sexo es sólo una función fisiológica encaminada a asegurar la supervivencia de las especies, razón por la cual su ejercicio va acompañado de placer. Sabe también que, entre los hombres, el sexo debe ir acompañado del amor y no sólo del deseo porque si no, se queda a nivel exclusivamente animal y es degradante.

- Si parece que la amistad, la verdadera amistad, no se encuentra ya, sabe que la amistad es hija del amor y, como él, imperecedera, inconsumible, sublime cuando es verdadera y que, aunque no lo parezca, sigue existiendo.

- Si parece que la familia es un lazo debilísimo, puramente genético, sabe que la familia es un conjunto de seres, unos de los cuales ofrecen sus cuerpos, sus genes y la mayor parte de sus energías a lo largo de todas sus vidas, a otros que, a su vez, se aprovechan de ello y se desarrollan hasta la madurez. Y que ese sacrificio sólo se puede hacer por amor, porque el amor es la base de la familia.

- Si parece que los abuelos estorban y hay que alejarlos, sabe que esos abuelos dieron su juventud y todas sus energías, y renunciaron a muchos sueños y aspiraciones y proyectos, sólo por amor a sus hijos, y éstos les deben una gratitud y un amor que sólo llegarán a comprender cuando ellos, a su vez, sean padres. Y sabe que los abuelos son los eslabones entre generaciones, son la memoria de la familia, los que han de

enlazar el pasado de la misma con su futuro, relacionando así su propia generación y las anteriores con la de sus nietos y que, si los abuelos faltan del hogar, los nietos se quedan sin raíces, sin historia, sin anécdotas, sin antepasados, víctimas de una gravísima amnesia sociológica.

- Si parece que el egoísmo domina a todos los hombres en todas sus actuaciones, sentimientos y deseos, sabe que el egoísmo es antinatural y tiende a destruir, a monopolizar, a excluir, y que acaba destruyendo al egoísta, haciéndolo desgraciado, solitario, triste, frustrado e insatisfecho de sí mismo.

- Si la vida sana parece haber perdido la batalla frente al tabaco, el alcohol, la droga, el exceso en la comida y la adulteración de los alimentos, sabe que las leyes naturales son inamovibles y que, inexorablemente, se cobrarán en falta de salud, en cánceres, en incapacidades, en dolor, en privaciones y en muertes prematuras las transgresiones que aquellas conductas suponen.

- Si todo el mundo parece conocer y exigir sus derechos pero casi nadie recuerda sus obligaciones, sabe que todo derecho entraña una obligación correlativa y que el vivir en sociedad debe ser un constante equilibrio entre unos y otras.

- Si el hábito de fijarse en y resaltar sólo lo imperfecto, lo erróneo, lo desagradable, lo incompleto; si el ejercer la crítica negativa permanentemente y con verdadera fruición, parece ser la labor cotidiana de quienes se dirigen a los demás, sabe que lo negativo lo es sólo por comparación con lo positivo y que todos quienes así actúan conocen, por definición, la existencia de lo hermoso, lo armónico, lo acabado, lo completo, lo positivo. Tú esfuérzate por ver esto último que, aunque no lo parezca, abunda más que lo primero.

- Si, al parecer, ya no hay Dios, ni vale la pena rezar, ni creer en algo, ni hay que agradecer nada, sabe que Dios existe y nos abarca a todos

y, queramos no reconocerlo, somos parte de Él y en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

- Si está generalmente aceptada la práctica de la calumnia, la injuria, la difamación, la envidia, el odio, la infidelidad, sabe que, quien así actúa está aún aprendiendo a convivir con sus semejantes y que, día llegará en que, purgadas las consecuencias de su actuación y desarrolladas las virtudes opuestas a esos errores, comprenderá cuán tristes e inútiles fueron sus esfuerzos.

- Si todos responden a la ofensa con la ofensa, al odio con el odio y a la violencia con la violencia, sabe que es mucho mejor no hacerlo así y que cada día se nos ofrecen oportunidades sin cuento de devolver bien por mal y enseñar a los demás una manera más hermosa y más ajustada a las leyes naturales, de vivir.

-Si la máxima justificación parece ser el decir: "¿Qué puedo hacer si soy así?", sabe que cada uno es fruto de su voluntad y de su imaginación y que, si te fijas metas hermosas y aplicas luego tu decidida voluntad, las alcanzarás, y tú mismo te sorprenderás del cambio que en ti se ha realizado.

- Si los hombres parecen preocuparse más de aparentar que de otra cosa, sabe que lo verdaderamente importante es "ser tú" y que si tú eres bueno e intentas permanentemente mejorar, no necesitarás aparentar nada, sino que tu propia bondad superará, con mucho, todas las inútiles apariencias.

- Si parece que el verbo "estar" y, sobre todo, el verbo "tener" prevalecen sobre el verbo "ser", sabe que el verdaderamente importante es éste último; que lo que interesa es cómo seas, pues el lugar que ocupes puede variar y lo que tengas lo podrás perder, pero lo que seas formará parte de ti, será tu tesoro. Un tesoro del que nadie te podrá privar. Usa, pues, hijo mío, tu discernimiento. Acostúmbrate a ver más allá de los

acontecimientos, de las modas, de las costumbres, de las actitudes, de las representaciones. Mira al fondo de las cosas.

- Si alguna vez te sorprendes justificando tu conducta o tus pensamientos o deseos con la frase "todos lo hacen", comienza a alarmarte: Los líderes nunca hicieron lo que hacía la masa y, si bien ésta, al principio, los escarneció, los despreció, los ridiculizó, los persiguió y hasta los mató, al final terminó adoptando sus ideas, imitando sus costumbres y admirando sus vidas. Tiende en todo momento, pues, a ser tú, a manifestarte como eres o, mejor aún, como deseas ser, siempre que ese ideal sea bello, bueno y, por tanto, positivo, y no te preocupes de las críticas, las burlas, los desprecios...ni las lisonjas.

- Cada día, cuando te despiertes, agradece la nueva oportunidad que se te da, piensa que ese día es el primero de lo que te queda de vida y...vive. Vive queriendo a la vida, queriendo a tus semejantes, a las plantas, a los animales, al sol, a las estrellas, a la lluvia, al viento, al mar... porque, aunque no te des cuenta, con ello estarás amando a Dios y Él te responderá con un derramamiento de paz que te hará ser feliz y comprender más el amor, y te sentirás más bueno, más completo, más realizado, más preparado, más capaz, más enérgico para acometer la labor que en tu existencia tienes decidida. Es cuanto te desea de corazón

tu padre

DÍAS 2-6

TVE, Valencia

EL PECADO ORIGINAL

La iglesia asegura en su catecismo (Epígrafe 404) que no sabe por qué razones el Pecado Original, cometido por dos, se transmite a todos sus descendientes que, sin haber tenido parte en aquella acción, se ven condenados a sufrir sus consecuencias.

Claro que eso no se compagina nada bien con un Dios todo justicia y todo amor por Sus criaturas. Y, desde ese momento, hay ya un algo no claro, ni razonable que flota sobre todo lo que luego se nos dice sobre Dios y sobre los hombres.

Sin embargo, lo que la Sabiduría Occidental (las enseñanzas privadas de Cristo a Sus discípulos, que la iglesia ha olvidado pero que los llamados ocultistas han conservado fielmente) enseña es mucho más lógico y razonable y explica, no sólo que todos nazcamos con algún rastro de aquella caída, sino que algunos nazcan exentos de ello, sin necesidad de milagros ni de intervenciones de seres cuya misión es muy distinta de la que se les asigna por esas causas.

La realidad, pues, es la siguiente:

En la Época Lemúrica, hace muchos millones de años, la conciencia de los hombres no estaba, como ahora, fijada en el mundo físico sino que, como la de los actuales animales, estaba en el plano etérico, que es el mundo en el que viven y evolucionan los seres pertenecientes a la oleada de vida anterior a la humana y que hemos dado en llamar ángeles. Por eso los hombres de entonces se dice que estaban "en contacto permanente con los dioses". Es decir, que ambas oleadas de vida, la angélica y la humana, tenían centradas sus conciencias en el mismo mundo: El plano etérico.

Aquellos hombres eran andróginos, es decir, contenían en su cuerpo físico ambos sexos y se reproducían mediante una especie de esporas que ocupaban los espíritus reencarnantes. Como tenían centrada su conciencia en el plano astral, ignoraban que tenían cuerpo físico, como ignoramos ahora que hacemos la digestión, por ejemplo. Todos, pues, eran unidades reproductoras completas, como ocurre aún hoy con algunas plantas a las que se denomina hermafroditas. Estábamos pasando en esos momentos por nuestro estadio animal y acabábamos de recibir, durante la Época Hiperbórea, el cuerpo de deseos o astral. En cuanto al cuerpo mental si bien a fines de la propia Época Lemúrica lo recibieron los líderes de la

Humanidad, la gran masa de la oleada de vida, no lo recibiríamos hasta la época posterior a la Lemúrica: La Época Atlante.

En plena Época Lemúrica aún, fue preciso que el hombre desarrollase un cerebro, que pudiese servir como eslabón entre los vehículos superiores y el cuerpo físico, y una laringe que le permitiese comunicarse con sus semejantes y pronunciar, en su día, la palabra creadora. Y, con ese fin, de cada individuo se destinó la mitad de su fuerza creadora sexual a dicho objeto, a lo largo de varios millones de años más. Según el estatus de cada uno, esa mitad de la fuerza creadora sexual que se destinó a crear esos nuevos órganos, fue la mitad positiva o masculina, o la mitad negativa o femenina. Ése es el origen de la curiosa relación existente entre los órganos de la reproducción y la garganta (paperas/orquitis/esterilidad, cambio de voz al llegar la pubertad, etc.) y entre aquéllos y el intelecto (ningún libertino se caracteriza por su inteligencia ni ningún sabio por su exceso de sexualidad). Es decir, que la fuerza creadora sexual se puede utilizar o derrochar mediante el sexo, mediante la palabra o mediante el intelecto. Pero es siempre la misma energía. Y ello explica muchos problemas y situaciones de otro modo inexplicables.

Lógicamente, desde entonces, cada individuo, para producir un nuevo cuerpo físico, necesitó la colaboración de otro con la polaridad opuesta. Sin embargo los hombres seguían ignorando que tenían vehículo físico y eran los ángeles los encargados de, en determinadas fechas astrológicamente apropiadas, reunirlos y aparearlos, exactamente como ocurre ahora con los animales en sus épocas de celo. La prostitución sagrada situada en los templos de algunos pueblos históricos no es más que una reminiscencia de aquellas épocas.

En aquellos momentos precisamente, nuestra oleada de vida fue víctima de un asalto inesperado, realizado por algunos miembros de la oleada de vida de los ángeles. Se trataba de los rezagados de dicha oleada que, habiendo llegado a un punto en su regresión, en que les resultaba

imposible alcanzar a los suyos y, siendo por otra parte mucho más evolucionados que los hombres, y no pudiendo, por ello, integrarse en la nuestra, se encontraban entre ambas oleadas de vida y sin posibilidad de adquirir conocimientos y, por tanto, de evolucionar y, consecuentemente, abocados irremisiblemente a desaparecer como seres individualizados: Eran medio ángeles y medio hombres y son conocidos en todas las religiones, siéndolo en la nuestra con el nombre de Luciferes.

Los ángeles, que alcanzaron el estadio o conciencia humana o de vigilia en el Período Lunar, habían alcanzado el estatus vegetal o conciencia de sueño sin ensueños, en el Período de Saturno o Primer Día de la Creación, cuyo elemento principal fue el fuego (no el fuego físico, que no es sino su levísimo reflejo, sino el fuego de la sed de saber, del entusiasmo, de la inteligencia, ya que la humanidad de aquel Período de Saturno la constituyeron los Señores de la Mente); habían alcanzado el estadio animal en el Período Solar o Segundo Día de la Creación, cuyo elemento principal fue el agua (no el agua física que conocemos, sino el elemento base de las emociones y los sentimientos, porque en ese Período, la humanidad la constituyeron los Arcángeles, maestros en el manejo de las emociones); y, durante el Período Lunar o Tercer Día de la Creación, cuyo trabajo para la oleada de vida angélica consistía en combinar, en amalgamar, en fundir el fuego y el agua, es decir, la inteligencia y la emoción para conseguir la espiritualidad, hubo algunos ángeles, entonces ya en el estadio humano, que fueron incapaces de esa unión y siguieron manejando preferentemente el elemento fuego. Esos son los Luciferes, que se convirtieron por ello en una anomalía en el plan de evolución.

Al llegar, pues, el Período Terrestre, o Cuarto Día de la Creación, que es el presente, y en el que nuestra oleada de vida ha alcanzado el estadio humano, los Luciferes estaban ya rezagados con relación a su propia oleada de vida.

En tales circunstancias, el medio que se les ocurrió para evolucionar, es decir, para aprender lo que la existencia en el mundo físico puede deparar en cuanto al manejo de la materia física y de las emociones se refiere(ya que, como ángeles que eran, no tenían cuerpo físico y su vehículo más denso era el etérico), fue el de aprovecharse de las experiencias de los hombres.

El problema estribaba en que los hombres, como se ha dicho, si bien tenían cuerpo físico, aún no eran conscientes de ello y esos cuerpos nacían, se reproducían y morían sin que sus dueños llegaran a saberlo, lo mismo que no somos conscientes de tantísimos procesos que ocurren continuamente en nuestro cuerpo físico, de los cuales depende incluso nuestra vida física. No conocían tampoco, pues, la muerte. Por ello nuestra personalidad, que es la que los Luciferes deseaban explotar, no estaba sacando ninguna experiencia de todo ello, al no tener centrada su conciencia en este plano.

En el plan divino diseñado para el hombre, no estaba previsto que éste se hiciese aún consciente de su cuerpo físico. Debía evolucionar más en el plano astral, perfeccionar el cuerpo físico y preparar el cuerpo de deseos, espiritualizándolo un tanto, para poderlo eslabonar con el cuerpo mental, de que el hombre carecía por aquél entonces, como también se ha dicho.

La intervención, pues, de los Luciferes, relatada simbólicamente en el célebre pasaje del Génesis sobre la Caída del Hombre, consistió en introducirse en el cuerpo de los hombres, mejor dicho, en su espina dorsal, tocando con su cabeza nuestro cerebro (y fomentando con ello la inteligencia) y con su cola, nuestros órganos sexuales (fomentando también su utilización extemporánea).

La necesidad de evolucionar obligó, pues, y sigue obligando a los Luciferes a prestarnos ayuda hacia el conocimiento, pero a su manera, es decir, utilizando el fuego. Constituyen por ello lo que se llama "el brazo

izquierdo de Dios": Nos ayudan aumentando nuestra comprensión de las cosas pero por el lado no ortodoxo.

Los ángeles, pues, nos ayudan, desde fuera, a través del cuerpo de deseos y del cuerpo vital o etérico, como estaba previsto; pero los Luciferes nos hablan "desde dentro" de nosotros mismos y por eso nos resulta más fácil seguir sus sugestiones. Estimulan nuestras funciones cerebrales pero, al mismo tiempo, estimulan también las funciones sexuales, haciéndonos fijar en ellas la conciencia y haciéndola descender un escalón y centrarse en el mundo físico. Por eso se dice en el Génesis que, como consecuencia del pecado original, Adán y Eva, representantes simbólicos de la Humanidad de entonces, "fueron arrojados del Paraíso", es decir, dejaron de percibir la presencia de los "dioses" o ángeles por haber centrado su conciencia en el mundo físico.

De ese modo, pues, sugirieron al hombre y a la mujer que tenían cuerpo físico y que, si se concienciaban de ello, serían capaces de crear hombres cuando quisieran, como hacía Jehová.

Esas sugestiones fueron mejor percibidas por los elementos femeninos de la oleada de vida, sencillamente porque, como sigue ocurriendo ahora, el elemento femenino tiene más desarrolladas la intuición y la imaginación.

Como los Luciferes se habían situado, etéricamente se entiende, a lo largo de la médula espinal y en estrecho contacto con la base del cráneo, como hemos dicho, las mujeres los percibieron con la "forma de serpientes", es decir, la forma de la propia médula espinal que ocupaban.

Y fueron las mujeres, ciertamente las que, a lo largo del tiempo, insistieron y convencieron al hombre (a los elementos masculinos) de que tenían cuerpo físico, porque ellas lo veían, con lo que fueron centrando todos su conciencia en el mundo físico, y se fueron haciendo conscientes de la existencia de su cuerpo y, poco a poco, de que lo manejaban.

Y comenzaron a percibir las sensaciones que rodeaban el acto sexual. Y, como tenían ya cuerpo de deseos (que es el responsable precisamente,

de nuestros sentimientos, pasiones y deseos, y que en aquella época estaba bastante desarrollado, y la mayor parte de la Humanidad no disponía aún, como ahora disponemos, del freno de la mente), se inclinaban fácilmente hacia aquello que les resultaba agradable sin pensar en las consecuencias.

El acto sexual, pues, comenzó a parecerles agradable y, como consecuencia de ello, empezaron a realizarlo buscando sólo el placer y sin adaptarse a las fechas astrológicamente apropiadas (la actual época de celo de los animales, como hemos dicho), lo cual produjo el nacimiento de la pasión sexual, con lo que se subvirtió la finalidad de dicho acto que era, como en los animales actuales, la procreación.

Ello produjo distorsiones en los arquetipos de los vehículos, que fueron la causa de la enfermedad. Como, por otra parte, se hicieron conscientes del cuerpo físico, descubrieron su muerte, que siempre había existido pero que ellos no percibían.

La pasión sexual hizo descender la tasa vibratoria de sus vehículos, con lo que fueron perdiendo su conciencia etérica y, por tanto, su contacto con "los dioses", es decir, con los ángeles. Y la muerte del cuerpo físico se convirtió en algo triste, desagradable y como un final terrible.

Gracias a los Luciferes, pues, la Humanidad, que se hubiera convertido en un conjunto de autómatas dirigidos por las Jerarquías superiores, está convirtiéndose en independiente y creadora, con conocimientos que nos están costando muchos sufrimientos (por haber puesto en funcionamiento la Ley del Karma al utilizar métodos heterodoxos que infringen las Leyes Naturales), pero nos están también llevando a unas capacidades inesperadas.

Esta ayuda que nos están prestando, sin embargo, hará posible que, como recompensa, se reincorporen a las filas de su oleada de vida con una gran evolución en su haber.

Ese, pues, fue el pecado original: La caída en la utilización pasional y con finalidad inapropiada de la fuerza creadora sexual. Eso es lo que se denomina en las Escrituras "comer del fruto del Árbol del Conocimiento".

Pero, aunque la mayor parte de la Humanidad cayeron en ese "pecado", no todos lo hicieron. Y esos que no cayeron, que eran algunos de los avanzados (que ya, a fines de la Época Lemúrica habían recibido la mente), continuaron su evolución del modo previsto, es decir, en contacto con los ángeles, con su conciencia centrada en el plano astral. Y, cuando llegó su momento, se hicieron conscientes de la existencia de su cuerpo físico. Entonces, sin embargo, ya habían desarrollado la mente y ésta había aprendido a dominar al cuerpo de deseos, por lo que quedaron convertidos en hombres "sin pecado original" y capaces de, al ayuntarse entre ellos, dar lugar a una "concepción inmaculada", es decir, sin pasión, sin rastro de deseo carnal, puesto que sus conciencias estaban ya muy por encima del nivel de la media de los hombres. Ese fue el caso de Jesús, de Joaquín y Ana, padres de María, fruto de una concepción inmaculada, de la misma María y de su esposo José, que dieron lugar, a su vez, a la concepción inmaculada de Jesús, etc. Por eso, cuando el ángel anunció a María que concebiría exclamó asombrada aquello de no "conozco" varón, es decir, "yo no probé el fruto del Árbol del Conocimiento".

Jesús, pues, era realmente, descendiente de David según la carne, puesto que su padre José lo era. Y éste no tuvo, en absoluto, que pasar ninguna vergüenza por el embarazo de su mujer, sino que se sintió, como todos los padres, muy orgulloso. Ese relato no es más que una interpolación hecha por alguien que no sabía esto ni sabía que el Espíritu Santo, Jehová, es el encargado, durante el actual Período Terrestre, de proveer los vehículos de todas las criaturas que en la Tierra evolucionan.

Todo esto explica otra contradicción hasta ahora inexplicada: ¿Por qué si Cristo murió para borrar los pecados de todos los hombres, siendo Su acto de un valor infinito, seguimos todos naciendo con el pecado original?

La respuesta es clara: Cristo murió para borrar los pecados "del mundo" y no "los de los hombres". Cristo vino a limpiar con Su aura de arcángel glorificadísimo, el cuerpo de deseos de la Tierra, polucionado hasta extremos que hacían imposible nuestra evolución, por la pasión causada por la intervención de los Luciferes y por los "errores", que no "pecados"(porque el pecado no existe, sino que existen las infracciones de las leyes naturales) de los hombres como consecuencia, principalmente, de las religiones de raza, que provocaron odios, guerras y egoísmos. Pero el redimir los pecados de los hombres, eso es labor de cada uno de nosotros individualmente. Dios nos da para ello la ayuda que necesitemos, si se la pedimos. Pero es cada uno el que, aprendiendo de los errores, ha de ir espiritualizando el carácter, robusteciendo la voluntad y desarrollando el intelecto. Porque en la naturaleza no se regala nada; todo tiene un precio y toda causa produce su efecto, que es experimentado, irremediablemente, por el que puso aquélla en funcionamiento.

Lo que hizo Cristo, pues, y repite cada año, desde el equinoccio de otoño hasta el de primavera, es derramar en el cuerpo etérico y astral de la Tierra toda Su provisión de los éteres de Luz y Reflector y darnos desinteresadamente, hasta el agotamiento, hasta la consunción, toda Su materia de deseos elevadísima, lo que está produciendo, año tras año, que los vegetales, los animales, los hombres y los ángeles caídos o Luciferes, podamos alimentar nuestros vehículos etérico y de deseos o astral con sustancias cada vez más elevadas, más puras y de superior vibración para, poco a poco, hacernos recuperar a todos la tasa vibratoria de los tiempos del Edén, momento éste en que estaremos todos otra vez en contacto con los "dioses". Entonces tendrá lugar Su segunda venida, "en el aire", como dice San Pablo.

Es, pues, todo perfectamente lógico y razonable. El resultado es el mismo pero la explicación es más apropiada a un ser inteligente creado por otro ser inteligente, que la de recurrir a imposibilidades absurdas que a

nada conducen sino a confundir a muchos y a alejar a muchísimos de lo que debería ser la principal preocupación de todos: Comprender a Dios, comprender el por qué y el cómo de la vida y colaborar espontáneamente, pero sabiendo lo que se hace, en el plan de nuestro Creador que nos tiene reservado un futuro verdaderamente de dioses creadores como Él.

DÍA 7

RADIO ESCUCHA, Lérida

LA TRINIDAD

Lo que llamamos "el Padre", primera persona de la Trinidad, es el más evolucionado de los Señores de la Mente, seres que constituyen una oleada de vida que era ya humana cuando la nuestra era aún mineral.

El que llamamos "Hijo", segunda persona de la Trinidad, es el más evolucionado de los arcángeles, seres que constituyen una oleada de vida que ya era humana cuando la nuestra era aún vegetal.

El que llamamos "Espíritu Santo", tercera persona de la Trinidad, es el más evolucionado de los ángeles, seres que constituyen una oleada de vida que era ya humana cuando la nuestra era aún animal.

Pero, realmente, esos tres seres no han sido los creadores de nuestro sistema planetario. Ellos sólo, debido a su elevación y progreso, canalizan, cada uno de ellos, las energías de cada uno de los tres aspectos del Ser Supremo, hasta el punto de identificarse con ellos y asumir Su función. Porque, en toda la Creación, todo evoluciona, todo crece, todo prospera, todo se eleva hacia el propio Ser Supremo.

DÍAS 6 á 20

HECHOS, Madrid

LOS CRISTOS

- ¿Qué me podrías decir sobre Cristo?
- ¿Sobre qué Cristo?

- ¿Cómo sobre qué Cristo? El Cristo de las Escrituras, el fundador de la religión cristiana.

- Es que hay una gran confusión sobre este nombre y todo lo que representa.

- ¿Confusión, por qué?

- Porque ese mismo nombre se aplica, en realidad, a cuatro entidades a lo largo de las Escrituras.

- ¡No me digas! ¿Cuatro entidades? ¿Distintos? ¿Cuatro Cristos?

- Exacto. Cuatro Cristos. Cuatro aspectos o manifestaciones de existencia a los que se da el mismo nombre.

- Es la primera vez que lo oigo.

- Es posible.

- Pero, explícate. ¿Qué cuatro Cristos son esos?

- Pues son: El Cristo Cósmico, el Cristo Planetario, el Cristo Histórico y el Cristo Interno de cada hombre.

- ¡Caramba! Esto sí que es una sorpresa. Por favor, ¿puedes ilustrarme sobre todo eso?

- Sí. Es una ocasión estupenda para hacerlo y aclarar muchas cosas que no lo están tanto.

- ¿Aclarar cosas?

- Tradicionalmente se ha dicho y se ha enseñado y hasta se ha creído, que todo lo relativo a la religión era misterioso y, por tanto, ininteligible para el hombre.

- ¿Y eso no es cierto?

- ¿Por qué va a serlo? ¿Por qué el hombre que es un ser racional ha de aceptar a ojos cerrados, haciendo depender de ello su conducta, su vida y hasta su más allá, una serie de cosas ilógicas? ¿No es más racional aclararlo todo? El día que la religión sea algo inteligible, lógico, razonable y, por tanto comprensible, el día en que el hombre pueda saber y comprender por qué está aquí y para qué y cómo funcionan la vida y la

muerte, la religión será algo muy distinto que mientras se ha creído en misterios y se ha estado esperando ayudas extraordinarias e inmerecidas, procedentes de planos superiores, y se han imputado a Dios todos los defectos, vicios y errores de los hombres. La Humanidad, como conjunto, ha llegado a un punto en su evolución en que, por lo menos en una gran parte, es capaz de estudiar, comprender y practicar conscientemente y con pleno conocimiento, lo que la religión enseña.

- Me dejas perplejo, pero tienes razón. Vamos, pues allá.

- Bien. Empezaremos por el Cristo Cósmico. Antes, sin embargo, quiero decirte que la llamada Sabiduría Occidental, las enseñanzas de Cristo a Sus discípulos, precisamente por tratarse de enseñanzas perfectamente comprensibles y lógicas, no se transmiten como dogmas de fe. No. Cada cual es muy libre de, una vez estudiadas y comprendidas, decidir que se ajustan a la razón, que le dan una respuesta a las preguntas tantas veces planteadas sobre la existencia, Dios y el hombre y, por tanto, seguirlas conscientemente; o que, por el contrario, no es así, y prefiere continuar como antes. Cada uno es libre y como tal debe actuar y convertirse, una vez conocidas las Enseñanzas, en su propio maestro y, por tanto, en el único responsable de su vida y de las consecuencias que ella le acarree. ¿Está claro?

- Sí. Completamente claro.

- Pues vamos a estudiar lo que se denomina el Cristo Cósmico. Antes, sin embargo, es preciso que te diga que, para la comprensión de estos temas, hay que usar, además de la inteligencia, la razón o la lógica, el recogimiento, la capacidad de admiración y de asombro y de adoración y de agradecimiento porque tan grandes Seres y tan importantes fenómenos vayan encaminados a ayudarnos a nosotros, precisa e individualmente a nosotros. Necesitamos una especie de silencio interior, el silencio de la contemplación espiritual, para enfrentarnos a todo esto y para poder, con

los pobrísimos medios que constituyen las palabras y nuestra limitada comprensión, ser capaces de asimilar su contenido y significación.

- De acuerdo. Me hago cargo y estoy dispuesto.

EL CRISTO CÓSMICO

- Bien. San Pablo se refiere al Cristo Cósmico diciendo: "Cristo, el Poder de Dios y la Sabiduría de Dios"(lª Corintios 1:24). Esto te da una primera idea.

- Sí, me hace elevarme a niveles insospechados.

- Te haré ahora una cita de Orígenes que te ayudará a ver más claro. Dice así: "El Verbo de Dios, mostrando la grandeza del Conocimiento del Padre, que sólo es abarcado en toda Su extensión, primero por Él y, en segunda instancia, por aquéllos cuya razón ha sido iluminada por Él, que es Verbo y Dios, dice: Nadie conoce al Hijo sino el Padre (Mateo 11:27), pues nadie puede conocer a Aquél que es increado y engendrado antes de ser creada la naturaleza toda, en su más amplio sentido, tan bien como el Padre que lo engendró; ni puede nadie conocer al Padre como el Verbo animado que es Su Sabiduría y Su Verdad".

- Verdaderamente es algo sublime.

- Y te lo completaré con otra cita del Evangelio: "Yo he manifestado Tu gloria en la Tierra llevando a cabo la obra que me encargaste; ahora, Padre, glorifícame Tú a Tu lado, dándome la gloria que tenía junto a Ti antes de que existiera el mundo" (Juan 17:4-5). ¿Vas perfilando la idea?

- Sí.

- Todas las religiones reconocen la naturaleza trina de la Deidad. En el Cristianismo esa Trinidad la constituyen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. A cada una de estas tres personas o aspectos de Dios se le atribuyen, respectivamente, los siguientes atributos: El Poder, al Padre; el Verbo, al Hijo, el Cristo Cósmico; y el Movimiento, al Espíritu Santo.

El Evangelio de San Juan empieza, precisamente, hablando del Cristo Cósmico y dice claramente: "En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Al principio ya estaba con Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin Él".

Y San Pablo insiste, definiéndolo como :"Imagen del Dios invisible, nacido antes que toda criatura, pues por Él fueron creadas todas las cosas que hay en la vida y en la tierra, visibles e invisibles, incluso los Tronos, las Dominaciones y las Potestades o Poderes: Todas las cosas fueron creadas por Él y para Él; y Él está en todas las cosas y todas las cosas consisten en Él... pues plugo al Padre que en Él se diera la plenitud total".(Colosenses 1:15-19).

- Cada vez se eleva uno más oyendo esto...

- Sí. Pero, sigamos tratando de profundizar. El Verbo es una vibración de tremendo poder. En hebreo se compone de cuatro letras, dos masculinas y dos femeninas y ten en cuenta que la Creación toda está compuesta de sólo cuatro elementos o vibraciones fundamentales a las que se llama: Fuego, Aire, Agua y Tierra. Los dos primeros son masculinos o positivos y los otros dos, femeninos o negativos. Las doce Jerarquías Zodiacales que rodean nuestro universo, o sea, nuestro sistema planetario, y están encargadas de los distintos procesos creadores, trabajan con esos cuatro elementos.

- ¿Entonces es cierto que el Zodíaco nos influencia?

- El Zodíaco es un conjunto de astros y cada astro no es sino el cuerpo físico de un gran ser, cuyas vibraciones nos están influenciando permanentemente, a cada uno según sus propias características.

- ¿Qué quieres decir con eso?

- Pues que, por ejemplo, las Jerarquías o signos de Tauro, Virgo y Capricornio trabajan mediante el elemento Tierra y están centrados en el Verbo o Hijo, parte femenina de Dios; las Jerarquías de Aries, Leo y

Sagitario utilizan el elemento Fuego y se centran en el Poder o aspecto masculino o positivo de Dios. Así el espíritu actúa sobre la materia para crear. Las Jerarquías de Géminis, Libra y Acuario, que trabajan con el elemento Aire, se centran en el Movimiento o tercer aspecto de la Trinidad.

- ¿El Movimiento?

- Sí. Ten en cuenta aquello que dijo Pitágoras, uno de los más grandes iniciados de la antigüedad: "Lo que deja de moverse, deja de vivir". Y es cierto. Pero no se trata de un movimiento arbitrario, sino de una vibración, de un tono. Cada Jerarquía emite su vibración, su tono, su sonido y el conjunto de todas ellas produce lo que se llama la "música de las esferas", que los espíritus avanzados pueden escuchar. Esa sinfonía, esa armonía cósmica va creando en los planos inferiores, haciendo que sus materias adopten las formas previstas en el momento previsto. De modo que cada cosa creada posee su propio tono o nota clave individual, personal e intransferible.

- ¿Cada cosa? ¿Nosotros también?

- Por supuesto. El arquetipo humano, que es el molde del futuro cuerpo físico, lo forman las Jerarquías creadoras en los planos superiores; y cada arquetipo humano tiene su propia nota clave que resuena mientras dura la vida en el plano físico o, mejor dicho, al revés: El cuerpo físico vive mientras dura la vibración del arquetipo.

- ¿Se puede conocer esa nota clave?

- Claro que sí. En nuestro estadio actual de evolución, sin embargo, sólo quienes han obtenido la iniciación y, por tanto, han desarrollado su oído espiritual, pueden escuchar su nota clave, el cántico de su propia alma. Pero todos llegaremos a poder escucharla perfectamente. A esto quisiera añadir que es relativamente fácil determinar cuál es la nota clave de nuestro cuerpo físico, aunque nuestra nota clave es la suma armónica de las de todos nuestros vehículos.

- ¿Y cómo se puede conocer la nota clave de nuestro cuerpo físico?

- Cuando se oye una escala musical, siempre se llega a una nota que nos produce un cosquilleo en la nuca, un leve estremecimiento, una pequeña conmoción interna. Esa es la nota clave de nuestro cuerpo físico. Pero, así como suavemente puede relajarnos y vitalizarnos, tocada con insistencia y fuerza puede enfermarnos, trastornarnos y aún matarnos.

- ¿Es posible?

- ¿Qué crees que hizo Josué para derribar las murallas de Jericó, como relata la Biblia, sino hacer que las trompetas de su ejército entonasen la nota clave de esas murallas prolongadamente? ¿Y por qué crees que los ejércitos evitan marcar el paso cuando caminan sobre puentes, sino para evitar producir involuntariamente la nota clave del puente y provocar su hundimiento? ¿Y qué crees tú que produce esas pérdidas de consciencia y esos desmayos entre los oyentes de los conciertos de jazz y la música posterior, sino el sostener o repetir insistentemente determinadas notas que coinciden con las de algunos de los oyentes?

¡Es inaudito!

¿Tú sabes que si tienes un diapasón afinado a determinada nota, pero en reposo, y haces sonar otro, cerca de él, afinado a la misma nota, el primero se pondrá en movimiento instantáneamente? ¿Y sabes que si, sobre un papel o un cristal colocas arena o limaduras de hierro y tocas su borde con un diapasón en funcionamiento, la arena o las limaduras formarán inmediatamente unos dibujos determinados, siempre los mismos para la misma nota y siempre distintos para cualquier otra.?

- Sí, lo sabía.

- Pues eso no es más que un ejemplo, una ilustración a pequeña escala de cómo influyen los mundos superiores sobre los inferiores, cómo actúan las Jerarquías Creadoras y cómo se produjo y se sigue produciendo, por tanto, la Creación.

- Es maravilloso.

- Te completaré la exposición diciéndote que las Jerarquías de Cáncer, Escorpio y Piscis, que trabajan mediante el elemento Agua, están enseñando a la Humanidad la Ley del Equilibrio.

- ¿Y en qué consiste esa Ley?

- Se trata de equilibrar lo positivo y lo negativo, la emoción y el intelecto, el corazón y la mente, al agua y el fuego. Se trata de conseguir que nuestro cuerpo emita una nota clave armónica, suma de las notas clave de cada vehículo, y de que esa nota clave armónica, se armonice, a su vez, con la música de las esferas, es decir, con la vibración del Cristo Cósmico. Eso sólo lo han logrado hasta hoy los llamados Adeptos, que han recibido, por lo menos, una de las cuatro Iniciaciones Mayores. Con ello desaparecen la enfermedad, la edad y la muerte.

- Todo esto es extraordinario.

- Sí, lo es. Todo esto quiere, pues, decir que la vibración del Cristo Cósmico es la causa de todo, la vida de todo y que, por tanto, está en todo del modo más inmediato y próximo y consustancial posible.

- Lo comprendo. ¿Entonces todos lo tenemos o, mejor dicho, somos creación o partes de Él?

- Exacto. Sólo que hemos de ser conscientes y procurar que nuestras vibraciones no discrepen de la Suya porque toda disonancia que produzcamos será luego una enfermedad o malformación en nuestros vehículos inferiores.

- Todo esto es muy clarificador.

- Claro. Si se comprende esto se responden muchas preguntas. Pero, una cosa es comprenderlo y aún admitirlo como posible, y otra muy distinta sentirlo, vivirlo, contemplarlo desde dentro de nuestro propio ser. Y para eso, aparte de admitirlo como posible, hay que encaminar nuestros pasos hacia la propia comprobación.

- ¿Y eso cómo se hace?

- Meditando, por ejemplo, sobre los versículos iniciales, antes citados, del Evangelio de San Juan. Porque ese texto, aparte de sus contenidos gramatical y oculto, está dotado de un poder espiritual interno enorme; es como un depósito de energía espiritual que, cuando se medita sobre él, se rompe y derrama su contenido en el espíritu, iluminándolo y haciéndole más comprensible el proceso de la Creación.

- Es, pues, algo fácil y al alcance de todos, ¿no?

- Sólo nos hace falta voluntad, que es una de las facultades del espíritu que debemos desarrollar. Y las facultades sólo se desarrollan ejercitándolas, como sabes.

- Sí.

- La vibración, pues, está en todas partes y es fundamental. Por ejemplo, el nombre de cada uno de nosotros es muy importante.

- ¿Y eso por qué?

- Porque cada nombre posee una vibración que le es propia y exclusiva que, lógicamente, produce su efecto cada vez que se pronuncia; por eso lo ideal es que la vibración del nombre armonice con la nota clave del individuo que lo lleva. ¿No te ha ocurrido ver a una persona y pensar que su nombre "no le va" o que tiene cara de llamarse de otra manera?

- Sí; ahora que lo dices, me ha ocurrido con bastante frecuencia.

- ¿Y no nos sucede a casi todos que los parientes y amigos nos llamen de modo distinto que los extraños o, incluso, que nos llamen de diferente manera en distintas épocas o circunstancias?

- Sí.

- Pues eso tiene una razón de ser y es la de que ese nuevo apelativo armoniza más con la vibración que estamos emanando o que ellos esperan de nosotros.

- ¡Qué curioso! Pero es lógico.

- No es algo consciente pero, instintivamente, nos "nace" el llamar a otro de determinada manera. Y con eso no hacemos sino obedecer la Ley

de Afinidad. Tratamos de que la nota clave de la persona en cuestión y la de su nombre sean lo más armónicas posible, porque las disonancias nos molestan a todos.

- Es cierto.

- Fíjate: En casi todos los idiomas la palabra "nombre", es decir, la que expresa la "fórmula oculta" de cada uno, contiene dos letras positivas o masculinas y dos negativas o femeninas, cada una de ellas representando a uno de los cuatro elementos fundamentales antes citados.

- ¿Cómo dices? ¿Letras masculinas y femeninas?

- Sí. En inglés y en alemán se dice "Name", en francés, "nom" porque se le ha apocopado la e final; en italiano y portugués se dice "nome"; en latín, "nomen"; y en griego, "ónoma". En todos ellos aparecen la "n" y la "m" y dos vocales, una positiva y una negativa, una fuerte y una débil. Y no es casual que esas mismas letras se encuentren en el "Amón" egipcio y en el "amén" hebreo y cristiano. Y recuerda también el mantra más utilizado entre los budistas: "Om", con una letra positiva y otra negativa.

. ¡Es increíble!

- En el Antiguo Egipto, decir "por Amón" era decir "por Dios" o "en el nombre de Dios", que es lo que queremos significar los cristianos al decir "amén". Fíjate que a los apóstoles se les enseñó a curar "en el nombre" de Jesu-Cristo". El Verbo, pues, la palabra, la vibración es el centro creador para la diseminación de la luz y el amor del Cristo Cósmico.

- Estoy perplejo. Es maravilloso.

- Fíjate, pues, en lo sublime del trabajo de la Santísima Trinidad a lo largo del año, con relación a la actividad del Cristo Cósmico.

- ¿La Trinidad?

- Sí. Actúa durante el ciclo crístico completo. La actividad de los Serafines (Jerarquía de Géminis) se enfoca sobre la tierra en el mes de junio, bajo la dirección del Espíritu Santo; en el mes de julio son las fuerzas transmutadoras de los Querubines (Jerarquía de de Cáncer) las que,

por intermedio de Cristo, se dirigen a la Tierra; y, durante el mes de agosto, a través del Padre, se dirige a la Tierra la fuerza amorosa de los Señores de la Llama (Jerarquía de Leo). La armonía entre los tres es perfecta, de modo que actúan los tres en cada uno y cada uno en los tres.

- ¡Es asombroso!

- El Padre canaliza el principio de la Voluntad; Cristo, el Hijo, el principio de la Sabiduría y el Amor; y el Espíritu Santo, el de la Actividad. Es el Espíritu Santo el que infunde la vida a las formas y es el guardián de esa sagrada fuerza o principio creador de Dios. Y por eso todo lo que tiene vida está bajo Su protección. El Padre, pues, concibe, crea; Cristo formula, hace las formas; y el Espíritu Santo las activa y vivifica, de ahí que se le llame el Espíritu Vivificador. Y, cuando el hombre despierta a la vida superior, cuando se da cuenta de su verdadera importancia y de cuál es su papel en el plan divino, comienza a espiritualizar su voluntad, es decir, a desear lo positivo, adquiere sabiduría y siente amor, y acaba sublimando la fuerza vital, la energía creadora sexual, en el interior de su cuerpo.

- ¿Sublimar la energía sexual?

- Por eso, cósmicamente, el único pecado imperdonable es el pecado contra el Espíritu Santo, es decir, el mal uso de la fuerza creadora sexual. No es, pues, Dios, quien establece el castigo por tal acto, sino el hombre quien, libremente, atrae sobre sí el dolor, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte, como consecuencia directa de no haber respetado lo sagrado de la fuerza creadora que se le ha confiado para colaborar en el plan divino y hacer posible el renacimiento de espíritus hermanos, para que avancen en su evolución. Esa es la explicación de la exigencia del celibato eclesiástico, que resulta perfectamente lógico en personas que, libremente, han escogido la vida religiosa. Y esa sublimación de la fuerza sexual, esa su transformación en pensamientos, palabras y deseos positivos, en creaciones de amor, en obras altruistas es lo que los alquimistas

denominaban la piedra filosofal. La verdadera piedra filosofal era el propio hombre purificado, transformado, espiritualizado.

- Si eso se supiera quedarían claras muchas cosas.

- Ya empieza a saberse. Y hasta que el hombre aprenda a hacer lo mismo, utilizando la fuerza creadora solamente para la procreación, y transformando el excedente en buenas obras, creaciones positivas e ideas constructivas, estará sujeto a los problemas citados de la enfermedad, la vejez y la muerte. La misión del Espíritu Santo consiste, cada vez más, en iluminar a la Humanidad sobre el plan divino y lo que en él se prevé para el Planeta Tierra y todos y cada uno de sus habitantes. Por eso Cristo dijo aquello de: "Si yo no me voy, el Confortador no vendrá a vosotros; pero si yo parto, yo os lo enviaré... y Él os mostrará las cosas por venir". Cuando el hombre haya alcanzado en status evolutivo que supone haber recibido las cuatro Iniciaciones Mayores, traídas por Cristo a la Tierra e inexistentes en ella antes de Su venida, podrá ver a esos tres Seres Divinos desarrollando Sus actividades.

- ¿Y eso cuándo ocurrirá?

- Eso está aún muy lejano. Piensa que los Apóstoles recibieron en Pentecostés la primera de las cuatro Iniciaciones Mayores. Pero lo que estábamos tratando de hacer es alcanzar una idea, sólo lejanamente aproximada, de lo que puede ser el Cristo Cósmico.

- Sí, es verdad. Y eso lo hemos logrado, ¿no?

- Sí. Pero con ello no Lo hemos agotado. Son tantas sus facetas, Sus actividades, Su ubicuidad, que sólo podemos alcanzar algo así como la idea que puede tener de ti una célula del dedo meñique de tu mano izquierda, por ejemplo. Nuestra comprensión depende siempre de la capacidad que, para comprender, hayamos desarrollado cada uno.

- Es lógico.

- Fíjate que toda partícula de energía física proviene del sol físico visible. Pero toda partícula de energía espiritual, procede del sol espiritual,

invisible a nuestros ojos como lo es nuestra propia aura. A lo largo de la evolución, la mayor parte de los hombres nos rezagamos y nos resultó imposible soportar el impulso espiritual del sol de modo directo. Por eso la Tierra fue lanzada del Sol (Período Solar) y ese impulso se nos hizo llegar reflejado por la Luna, desgajada más tarde de la propia Tierra (Período Lunar), a través de su regente que es Jehová.

- ¿Así que provenimos del Sol?

- Sí. Y ese es el origen de todas las religiones, que no pretenden sino invertir la tendencia "descendente" del hombre y "re-ligarlo" de nuevo con Dios elevando su tasa vibratoria. Por eso, cuando la Humanidad se capacitó para recibir más directamente el impulso espiritual, Cristo, actual espíritu regente de la Tierra, vino a prepararla.

- ¿Y cómo lo hizo?

- El Sol, en realidad, es trino: Existe el sol físico, que todos vemos; tras él o, mejor dicho, en él se encuentra el sol espiritual, del que procede todo el impulso crístico; y aún hay otro sol, más elevado y que a los ojos del clarividente aparece como medio globo, denominado Vulcano, y que es el cuerpo del Padre. Cuando hubimos, pues, progresado lo suficiente, gracias a la dirección de la evolución asumida por Jehová y ejercida desde fuera de la Tierra, el Cristo Cósmico lanzó un rayo de Sí mismo y encarnó en los cuerpos físico y etérico del Hermano Mayor Jesús de Nazaret, en el momento de Su bautismo por Juan, constituyendo el ser que, desde entonces, se denominó Jesu-Cristo. Y, tras el sacrificio del Gólgota, ese rayo de Cristo, a través de la sangre derramada por Jesucristo, penetró en la Tierra y se convirtió en su Espíritu Planetario y Regente y, desde entonces, dirige, desde dentro, la evolución de toda vida en ella existente. Esto es cuanto, de momento, puedo decirte de ese ser sublime que llamamos el Cristo Cósmico.

- Verdaderamente todo esto es inimaginable y es cierto que las palabras son medios muy rudimentarios para expresarlo y es preciso considerarlo con el alma, con el espíritu, en el silencio interior.

EL CRISTO PLANETARIO

- Sí. No hay otra manera. Vamos, pues, ahora a considerar al Cristo Planetario.

- Bueno, ha quedado claro que es un rayo del Cristo Cósmico, ¿no?

- Sí, pero es mucho más. Porque significa que, desde el momento del sacrificio del Calvario, nació en el interior de la Tierra algo que antes sólo estaba en el Cosmos: El Amor Cósmico.

- No sé qué decir. ¡Es tan impresionante!

- El Cristo Planetario está personalizado en un arcángel, el más alto iniciado de la oleada de vida de los arcángeles, que moran en la Jerarquía de Capricornio. Para cumplir Su misión, este arcángel, identificado con la Segunda Persona de la Trinidad y convertido en canal Suyo, junto con Sus huestes, se estableció en el aura del Sol. Por eso, desde las épocas más remotas, todas las religiones han adorado a ese gran Ser que habita en el Sol. Los sacerdotes de los templos sagrados enseñaron a sus discípulos que ese gran Ser, un día descendería a la Tierra y se convertiría en Redentor del Mundo. Los clarividentes podían verlo y adorarlo. Pero llegó un día en que dejaron de verlo y por ello supieron que Su venida estaba cerca. Y la noticia corrió de país en país, de maestro a discípulo: El Salvador del mundo estaba próximo.

- ¿Eso explica lo de la adoración de los Magos?

- Sí. Los Magos eran altos iniciados. Pero el proceso cósmico de la venida a la Tierra, pues de ello se trata, llevó bastante tiempo. Ya en tiempos de Moisés la luz de Cristo se le manifestó en el Monte Sinaí. Los seguidores de Zoroastro, por ejemplo, en la antigua Persia, adoraban al sol.

Pero no al sol visible, sino al espíritu solar, al que llamaban Aura Mazda, la dorada aura de luz, que más tarde sería conocido como Cristo.

- Es impresionante y maravilloso.

- Pues imagina lo que debió ser la llegada de Cristo. Imagina la expectación de la naturaleza, el silencio cósmico, el aliento contenido en todos los planos, el júbilo de todas las huestes celestiales cuando ese proceso cósmico, preparado desde miles de años antes, culminó con el descenso de Cristo al cuerpo de Jesús en el momento mismo de su bautismo por Juan.

- ¿Y por qué al cuerpo de Jesús precisamente?

- Es muy sencillo. El hombre está constituido por un espíritu trino y varios vehículos que llamamos inferiores y que, en orden decreciente de densidad son: El cuerpo físico, el cuerpo etérico, el cuerpo de deseos y el cuerpo mental. O sea, que nuestro vehículo más denso es el físico, lo más bajo que hemos alcanzado y alcanzaremos en nuestra evolución. Pero la oleada de vida anterior, la de los ángeles, el vehículo más denso que en su evolución ha desarrollado es el etérico o vital. Y la oleada de vida anterior, la de los arcángeles, sólo llegó a tener un cuerpo de deseos o astral como vehículo más denso. Nosotros, pues, sabemos manejar la materia física. Estamos adquiriendo verdadera maestría en su manejo, la prueba está en todo cuanto hemos logrado construir con ella. A los ángeles les ocurre lo mismo con la materia etérica, que aunque pertenece al mundo físico, no percibimos por los sentidos, pero no saben manejar la materia física; y los arcángeles, a su vez, son maestros en el manejo de la materia astral o de deseos, ya que de ella está constituido su vehículo más denso, el que utilizaban cuando alcanzaron el estadio humano en el Período Solar, cuando nosotros éramos como los actuales vegetales, con conciencia de sueños sin ensueños, pero no saben manejar ni la materia etérica ni la física, puesto que nunca tuvieron, a lo largo de su evolución, vehículos de

tales materias ni vivieron en mundos de tales materias Y ello era un problema.

- ¿Por qué?

- Porque en el universo todo es lógico: Cristo es el más alto iniciado de la oleada de vida de los arcángeles, así que su inmensidad y la intensidad de sus vibraciones sobrepasan todo lo imaginable. En el plan de Cristo estaba el penetrar en la Tierra para elevar su tasa vibratoria impregnándola con Su propia vida, haciendo así posible que la evolución de la Humanidad, estancada y sin posibilidades de elevarse, se espiritualizase e invirtiese su sentido, de descendente en ascendente. Pero, para penetrar en la Tierra había de hacerlo mediante un vehículo de la Tierra, pues para funcionar en cada mundo hace falta poseer un vehículo construido con la materia de ese mundo. Y en la Tierra, es decir, entre los hombres, el vehículo del espíritu lo constituye el cuerpo físico y, dentro de él, la sangre, por lo que tenía que ser a través de la sangre de un hombre como penetrase en la Tierra.

- Es de impresión todo esto.

- Ello planteó un nuevo problema.

- ¿Cuál?

- Encontrar un cuerpo humano, mejor dicho, un cuerpo físico y un cuerpo etérico capaces de, por un lado, soportar sin desintegrarse en un instante, las vibraciones de todo un Cristo y, por otro, sintonizarse con Su vibración.

- ¿Y cómo se logró?

- Utilizando los vehículos inferiores del Maestro Jesús, el más alto iniciado de la oleada de vida humana, el hombre más perfecto de cuantos la naturaleza humana ha producido. Y que, voluntariamente, cedió sus citados vehículos, quedándose él en su cuerpo de deseos en el mundo astral, para que Cristo pudiese utilizarlos. Con ello nació Jesu-Cristo, como

he dicho antes, un ser único, pues poseía todos los vehículos que van, desde el mundo físico hasta el mismo trono o Mundo de Dios.

- ¡Qué cosa tan maravillosa!

- Pero aún hubo más dificultades.

- ¿Más aún?

- Claro. Se trataba de algo único, irrepetible, casi inconcebible. Y para ello se necesitaba que esos dos vehículos de Jesús fueran lo más perfectos y sutiles y espiritualizados posible. Por eso la preparación de esos vehículos empezó varias generaciones antes de Jesús.

- ¿Por qué?

- Porque se necesitaba que los cuerpos de Jesús fueran de una pureza exquisita. Por eso se escogió al propio Jesús, a su madre María, a su padre José y a sus abuelos, entre los pertenecientes a nuestra oleada de vida que no cayeron cuando se produjo el descenso de conciencia del plano astral o Edén, al plano físico o mundo físico, tras la utilización indebida de la fuerza creadora por la mayor parte de la Humanidad, como consecuencia de la intervención de los Luciferes. Lo que se conoce como "pecado original". Los que no cayeron evolucionaron de la manera prevista, en comunión con los ángeles en el plano astral, y nunca fueron víctimas de la pasión. Por eso sus ayuntamientos, exentos de pasión y con el único fin de procrear, se llaman "concepciones inmaculadas". Y concepciones inmaculadas fueron la de José, la de María y la del propio Jesús. Eso hizo posible que sus vehículos pudiesen vibrar al unísono con los de Cristo.

- ¡Qué maravilla! Y cuántas cosas comprendo ahora, que antes no entendía... Pero, ¿ por qué no bajó Cristo al cuerpo de Jesús al nacer éste?

- Porque los años que van desde el nacimiento hasta los veintiocho, en que se completa el desarrollo de la mente, son años en gran parte perdidos a efectos de evolución: Se dedican a crecer, a aprender, a prepararse para la vida. ¿Qué hubiera hecho todos esos años el espíritu de Cristo en un

cuerpo de niño? No hubiera sido posible, además, que soportara Sus vibraciones durante tantos años. Tres ya fueron muchos.

- Ahora lo comprendo.

- Imagina, pues, el momento: El arcángel Cristo penetra en los vehículos de Jesús y los oídos se abren para escuchar la voz del Padre: "Este es mi hijo muy amado en quien me complazco".

- Es inenarrable.

- A pesar, sin embargo, de todos los preparativos, era tal la tasa vibratoria de Cristo que los vehículos de Jesús sólo podían soportarla por algún tiempo y necesitaban de restauraciones, que realizaban los esenios. Por eso, inmediatamente tras el Bautismo, Jesucristo se fue cuarenta días al desierto, para ir acostumbrándose al manejo de esos vehículos, nuevos para Él, y para ir adaptando éstos a Sus elevadísimas vibraciones. Y por eso los Evangelios dicen que Jesucristo se retiraba solo a la montaña con frecuencia "para orar". Eran los momentos en que salía de los vehículos físico y etérico de Jesús y los terapeutas esenios aprovechaban para restaurarlos.

- ¿Los esenios?

- Sí. Se trata de una de las tres sectas en que se dividían los judíos de aquella época. Vivían lejos de las ciudades, en comunidades muy estrictas, dedicadas a la meditación, la oración y la curación. Aparecieron un par de siglos antes de Cristo con el único fin de servirle durante los tres años de Su ministerio. Luego, cumplida su misión, desaparecieron porque, lógicamente, se convirtieron en seguidores de Cristo. Y vale la pena añadirte que, tanto Jesús como Sus padres y abuelos eran esenios. Y que esa es la razón de que la oración dominical o Padrenuestro, desconocido para el Antiguo Testamento pero enseñado por Cristo según los Evangelios, haya aparecido en los Papiros del Mar Muerto, que datan de una comunidad esenia de un siglo antes de Cristo.

- Es verdaderamente impresionante.

- Lo cierto es que, en el momento del bautismo de Jesús tuvo lugar un maravilloso acontecimiento: El más exaltado de los arcángeles se había encarnado para caminar y dialogar con los hombres. Fueron tres años que cambiaron la historia de la Humanidad y del Planeta porque, antes del Bautismo, Cristo no pertenecía a la esfera terrestre. Vino desde esferas superterrenas. Y, desde Su venida, se ha convertido en una fuerza en la Tierra misma. Jesucristo es el único Ser en el Universo que posee doce vehículos que le permiten estar en contacto, a la vez, con Dios y con el Hombre, y puede mediar entre ellos porque ha experimentado, personal e individualmente, todas las condiciones y conoce todas las limitaciones inherentes a la existencia física. Nadie, salvo Él, es capaz de sentir tal compasión ni comprender tan ampliamente la situación y las zozobras de la Humanidad, ni nadie está calificado como Él para aportar el remedio que satisfaga todas nuestras necesidades.

- Verdaderamente no encuentro palabras.

- Ni hacen falta. Antes de hablar del Gólgota quiero exponerte algo de otro acontecimiento ocurrido durante esos tres años mágicos.

- ¿Cuál?

- La Transfiguración.

- ¿Por qué? ¿Qué tuvo de particular?

- Verás: Hemos dicho que el Dios de nuestro sistema solar, que incluye la Tierra como uno de sus planetas, opera en él mediante los poderes trinos del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cuyos tres aspectos son Voluntad, Amor-Sabiduría y Actividad, ¿no?

- Sí.

- Pues en el momento de la Transfiguración, Cristo, mediante la Sabiduría o segundo aspecto de la Deidad Solar, fue elevado a una sintonización o identificación con el Verbo o Segundo Principio del Ser Supremo, es decir, el Creador de todo el Cosmos y de todo cuanto existe.

Esa sintonización es lo que hizo brillar Su rostro, como se indica en el Evangelio.

- Comprendo.

- Pasemos ahora a estudiar la crucifixión, que es un acontecimiento rigurosamente histórico, sin perjuicio de su carácter simbólico, como todo en la vida de Cristo.

- ¿Qué quieres decir con eso?

- Que cada acontecimiento de la vida de Cristo es un ejemplo de lo que cada aspirante a la vida superior, de lo que cada hombre ha de alcanzar a lo largo de su evolución. Son, pues, hechos reales pero, a la vez, simbólicos y ejemplares. Por eso Cristo dijo aquello de "Yo soy el camino" porque exactamente eso es, el camino que todos hemos de recorrer.

- Ahora lo entiendo.

- El acontecimiento del Gólgota fue el suceso más impresionante conocido en la Tierra y marcó un cambio de rumbo en la evolución del hombre y del Planeta. Porque la Tierra, lo mismo que el hombre, tiene un cuerpo físico, que es el que vemos, un cuerpo etérico, un cuerpo de deseos y un cuerpo mental. Y el hombre forma y alimenta sus distintos vehículos con la materia del plano correspondiente. Estamos familiarizados con el hecho de alimentar el cuerpo físico con material físico. Por eso se nos dice que "polvo eres y al polvo volverás". Pero lo mismo ocurre a todos los niveles. Y en la época de la venida de Cristo, la Humanidad había alcanzado el máximo de la materialidad: La maldad, la lujuria, el egoísmo, la mezquindad y el odio habían polucionado hasta tal grado el cuerpo de deseos de la Tierra que ya no existía material adecuado para construir cuerpos de deseos limpios o para alimentar debidamente los ya polucionados. Se había, pues, llegado a un punto en el que era imposible todo progreso espiritual. Y esa, precisamente, fue una de las misiones de Cristo: Durante el intervalo transcurrido entre la muerte en la cruz y la Resurrección, Cristo limpió y purificó el cuerpo de deseos de la Tierra,

produciendo una especie de explosión nuclear que, a los ojos humanos, "oscureció el cielo", al tiempo que Su luz se derramaba a lo largo y a lo ancho del Planeta y elevaba su tasa vibratoria. No obstante, no creas que con ello terminó la misión de Cristo.

- ¿No?

- No. En absoluto. Con ello no hizo más que empezar.

- ¿Cómo es posible? ¿Qué más tuvo que hacer?

- Sigue haciéndolo. Y en ello consiste Su verdadero sacrificio. Porque en la cruz murieron muchos miles de hombres. Pero el sacrificio de Cristo es mucho más que eso. El sacrificio de Cristo consiste en constreñirse, cada año, en este Planeta, infinitamente insignificante para Su inmensidad, y recibir y experimentar todas las vibraciones de egoísmo, de lujuria, de ambición, de odio, etc. que sus habitantes hemos creado, transmutándolas todas y dejándonos, para ayudarnos, Su propia vida, Su propia vibración, al tiempo que eleva, un poco más cada año, la tasa vibratoria de la Tierra.

- ¿Has dicho cada año?

- Exactamente. Cada año, en el equinoccio de otoño el Cristo Cósmico, el Espíritu Solar, desciende de lo alto, adonde ascendió en el equinoccio de la primavera anterior, y comienza Su penetración en la esfera terrestre, capa tras capa, hasta llegar a su mismo centro, cosa que ocurre en el solsticio de invierno, el 21 de diciembre. Hasta el 24 permanece en el centro de la Tierra, emanando Su vibración que hará posible, un año más, la germinación de las semillas, la reproducción de los animales y de los hombres, la continuación de la vida, en una palabra. Pero con ello no termina tampoco Su actuación de esta época.

- ¿Qué más ocurre?

- Desde el día 26 de diciembre hasta el 6 de enero siguiente, de cada año, sigue impregnándolo todo intensamente con la colaboración de las doce Jerarquías Zodiacales. Son los llamados "doce días santos", el Sancta Sanctorum del año. Cada día, empezando el 26, la Jerarquía de Aries,

relacionada con el apóstol Santiago el Mayor, se derrama sobre la Tierra la vibración de esa Jerarquía, impregnándola con el arquetipo de lo que han de llegar a ser el Planeta y sus habitantes cuando cumplan el plan divino.

- ¿Has dicho que Aries está relacionado con Santiago el Zebedeo?

- Sí. No fue casual que Jesús eligiese precisamente doce apóstoles, como no son casuales los doce hijos de Jacob, ni las doce tribus, ni los doce trabajos de Hércules...

- ¿Por qué eligió Cristo precisamente doce apóstoles?

- Todo ocultista sabe que cualquier grupo de sanación espiritual necesita un miembro nacido bajo cada signo del Zodíaco, porque sólo así se puede obtener, con la unión de todos, la perfecta armonía. Por eso cada uno de los apóstoles pertenecen a un signo astrológico.

- ¿Y cual es la correspondencia de cada apóstol con cada signo?

- Santiago el Mayor era Aries, como te he dicho; Andrés era nativo de Tauro; Tomás era Géminis; Bartolomé era Cáncer; Judas Iscariote era Leo, pero se relaciona íntimamente con Juan, el primero representando la personalidad, los vehículos inferiores, siempre propensos a caer en la tentación, y el segundo representando el Espíritu (el suicidio de Judas es representativo del que la personalidad, o sean, los cuatro vehículos inferiores, ha de realizar para que el espíritu triunfe); Santiago el Menor era Virgo; Judas Tadeo era Libra; Juan, el discípulo amado, era Escorpio. Este discípulo alcanzó, mediante la transmutación de la fuerza creadora, tal nivel, llegó a espiritualizar de tal modo su cuerpo que no conoció la muerte tal como la conocen los demás hombres. De ahí su íntima relación con Judas: Hay una interna relación entre el corazón, regido por Leo, y los órganos sexuales, regidos por Escorpio de modo que, si dominan éstos, el corazón les está sometido; pero, cuando la personalidad se ha espiritualizado hasta convertirse en una individualidad espiritual, es el corazón el que gobierna. En el hombre crístico, pues, la pasión humana se

ha transmutado en amor divino. Felipe era Sagitario; Simón Tadeo era Capricornio; Mateo era Acuario, Y Pedro era Piscis.

- Esto es sorprendente.

- ¿Por qué crees que los cuatro evangelistas se simbolizan por un toro, un león, un águila y un hombre?

- No tengo ni idea.

- Se trata de los cuatro signos fijos del Zodíaco: Tauro, Leo, Escorpio y Acuario.

- ¿Pero qué tienen que ver el águila con Escorpio y el hombre con Acuario?

- El águila es otro símbolo de Escorpio que se usa con frecuencia; en cuanto a Acuario, generalmente se le representa por un hombre portando un cántaro.

- Es cierto, ahora que lo dices.

- ¿Recuerdas ese pasaje de los Evangelios en que Cristo envió a Sus discípulos a preparar la Pascua y les dijo: "Veréis un hombre con un cántaro, etc." Es una indicación de que todo se encamina hacia la Era de Acuario, la próxima, ya inminente, en cuya zona de penumbra nos encontramos desde mediados de este siglo, y que supondrá el desarrollo de la mente, cosa que ya se aprecia en los progresos vertiginosos que el hombre está obteniendo cada día, gracias al uso de ese instrumento aún no verdaderamente desarrollado.

- Esto es totalmente apabullante.

- Sí, pero nos ha alejado de nuestro tema y quisiera continuar.

- De acuerdo.

- Tras los Doce Días Santos, y hasta el equinoccio de primavera, Cristo permanece en la Tierra, dándonos toda Su energía hasta la extenuación. Y, cuando ya no puede más, cuando se nos ha dado completamente para que nosotros vivamos con Su vida, muere crucificado al atravesar el ecuador en su camino de regreso y, en el equinoccio de primavera comienza Su

ascensión, Su vuelta al Trono del Padre, Su regreso a la morada solar donde, hasta el siguiente equinoccio de otoño, en que comenzará de nuevo Su penetración en la en la atmósfera terrestre para repetir el ciclo, repone Sus fuerzas, almacena grandes cantidades de los éteres de luz y reflector y se prepara para Su próxima venida. Entretanto nosotros, y con nosotros la Tierra entera, disfrutamos de los efectos de Su sacrificio: Comemos Sus frutos y desgraciadamente malgastamos la mayor parte de Su energía. Pero poco a poco, año tras año, Cristo va elevando la tasa vibratoria del Planeta de modo que, cada vez, su cuerpo de deseos, del cual extraemos los materiales para formar el nuestro, es más puro, más espiritual, más elevado... Añade a todo esto que, cada vez que Cristo pasa por el Purgatorio o zona inferior del astral, camino obligado para descender desde los planos superiores hasta el plano físico o para hacer el recorrido inverso, limpia con Su vibración esa zona astral y da un empujón a todos los que, debido a la densidad de sus vibraciones, se encuentran allí purgando sus errores de la última encarnación. ¿Te das cuenta, pues, de la inmensidad del Sacrificio y de la misión de Cristo y del significado de la verdadera Redención? Eso es lo que cada hombre debe comprender y agradecer y, una vez comprendido, colaborar para que ese sacrificio de Cristo se acorte gracias a nuestra aportación y no se prolongue gracias a nuestras vibraciones de egoísmo, lujuria y separatividad.

- ¡Me dejas boquiabierto! ¡Qué hermoso! ¡Qué maravilloso!

- Esto es, en términos generales, una somera exposición de lo que es y supone el Cristo Planetario. Pasemos, pues, a considerar ahora al Cristo Histórico.

EL CRISTO HISTÓRICO

- Escucho con verdadera emoción.

- A guisa de preámbulo te haré algunas citas célebres sobre el tema. Por ejemplo, San Ireneo escribía el año 185 d. C.: "Nuestro Señor,

abarcando todas las cosas dentro de Sí, viene a nosotros, no como podría venir, sino como nosotros somos capaces de verlo. Porque, podía haber venido en Su incorruptible gloria, pero nosotros no hubiéramos podido soportar la grandeza de esa Su gloria". Orígenes, uno de los Padre de la Iglesia, dijo: "Aunque era de naturaleza invisible, por ser igual al Padre, tomó una apariencia visible y se le vio con aspecto humano". Juan, en su Evangelio (17:5), atribuye a Cristo estas palabras, ya citadas: "Padre, glorifícame a Tu lado, dándome la gloria que tenía junto a Ti antes de que existiera el mundo". Y San Ignacio añade:" Él es también un hombre, criatura de Dios, y por ello, subsumiendo a toda la Humanidad dentro de Él, lo invisible se hizo visible, lo incomprensible se hizo comprensible, lo imposible se hizo posible y el Verbo se hizo carne". Con esto te habrás formado una idea, ¿no?

- Sí. Perfectamente. Comprendo que nos vamos a referir a la figura, al ser que, físicamente, actuó en la Tierra.

- Eso es.

- De acuerdo.

- Empecemos, pues, reviviendo la Navidad. Jesús, el más alto iniciado de la oleada de vida humana, el más perfecto de los hombres, el más evolucionado, sintonizado perfectamente con el Cristo Cósmico, tras una preparación durante innumerables vidas de pureza y altruismo para conseguir un cuerpo físico y un cuerpo etérico capaces de enlazarse con los del propio arcángel Cristo, y cuyo nacimiento había sido anunciado por los profetas miles de años antes, nace, como todos los fundadores de religiones, la noche del 24 de diciembre, cuando el signo de Virgo asoma en el horizonte. Trata de imaginar lo que debió ser ese momento, la expectación de María y José, sus padres; el júbilo de los coros angélicos rodeando la escena; el estremecimiento de la naturaleza toda al recibir nada menos que al que sería la luz del mundo.

- Sí. Es impresionante imaginar aquello. Deberíamos hacerlo con frecuencia y sentir en nuestro interior aquella vibración que lo debió llenar todo.

- Te quiero recordar algo que ya te he dicho antes, y es que cada acontecimiento en la vida de Jesucristo, aparte de su realidad histórica, es simbólico de un paso que el discípulo (la Humanidad toda más lentamente) ha de dar necesariamente en su evolución para llegar a convertirse en un dios creador.

- Sí, lo recuerdo.

- El nacimiento, pues, simboliza el momento en que el hombre se da cuenta, admite que él es un dios en formación, un espíritu inmortal, una parte de Dios destinada a convertirse en Dios. En ese momento se produce la Navidad en el interior de cada hombre. El siguiente pasaje interesante es el de la Presentación en el Templo.

- ¿Y qué significa?

- Simboliza la dedicación, la decisión, muchas veces traicionada, que cada hombre toma, tras nacer en él su propio Cristo, de mejorar su vida, sus aspiraciones, sus deseos, sus obras, etc.

- Cuánta verdad hay en eso...

- Pensemos ahora en la relación tan íntima de Jesús y de María.

- ¿En qué sentido?

- Piensa que el anciano Simón y la profetisa Ana que eran iniciados del templo y que, según los Evangelios, abordaron a María y José en el momento de entrar en él con su hijo, eran capaces de leer en los registros akásicos, en la llamada "memoria de la naturaleza", donde pudieron ver los arquetipos de lo que iba a ser la misión de Jesús y de Cristo. Y María, que poseía la misma facultad y que intuía cuál habría de ser su papel, lo vio claro en ese momento y comprendió el dolor que le estaba reservado con el sacrificio cruento de su hijo.

- Sí, debió de ser terrible ver eso, para una madre.

- El siguiente acontecimiento importante es la Huída a Egipto.

- ¿Y qué simboliza?

- Simboliza la ayuda y protección que los ángeles brindan a quien sabe sintonizar con ellos.

- ¿Pero ellos nos pueden ayudar?

- Por supuesto. Toda la vida de Jesús estuvo influenciada por los ángeles. Fíjate sino: Su nacimiento fue anunciado por un ángel a su madre; en el momento de nacer, la escena estaba repleta de ángeles, felices del acontecimiento; la Huída a Egipto fue aconsejada por un ángel a José para salvar al Niño; toda la infancia de Jesús, como antes la de María, transcurrió en la compañía de los ángeles que, en todo momento lo rodearon, lo protegieron, lo ilustraron; en el momento de Su bautismo, derramaron sus bendiciones sobre la escena; en el momento de la Tentación, lo confortaron; en el de la Transfiguración, revolotearon gozosos en su entorno; lo acompañaron en las sombras de Getsemaní; lo llenaron de fuerza y de bendiciones en el Gólgota; manifestaron su gozo con la Resurrección; y, después de la Ascensión, anunciaron al mundo que vendría otra vez.

- Verdaderamente es emocionante.

- Pero, lo mismo que ayudaron a Jesús, nos ayudan a nosotros continuamente sin que nos demos cuenta. Sólo los niños son conscientes de su presencia y juegan con ellos y los tienen por compañeros. Pero pronto la incredulidad al uso hace que se olvide ese privilegio y que los niños se vean obligados a centrarse en el mundo y a disimular esas vivencias ante sus mayores que, por supuesto, no las creen.

- ¿Pero qué hay que hacer para tenerlos por amigos?

- Solamente lo lógico. Ten en cuenta que ellos evolucionaron de modo distinto a la Humanidad y lo hicieron sin más tropiezo que el de los Luciferes que, desde entonces evolucionan de otro modo. Pero los demás permanecieron siempre en total observancia de las leyes naturales, es decir,

de la voluntad divina y del plan previsto para ellos. Los hombres, en cambio, debido al descenso de conciencia que produjo la Caída, vibran casi siempre negativamente y esa vibración hace que los ángeles no puedan acercarse ni nosotros podamos verlos. Los ángeles, por otra parte, no poseen cerebro, sino ciencia infusa, y no pueden comunicarse fácilmente con nosotros. Sólo mediante la pureza de pensamiento, de deseo y de vida se puede alcanzar esa convivencia. Recuerda que, tanto María como Jesús fueron de los que no cayeron en aquella ocasión y, por tanto, se conservaron limpios de pasión como los ángeles. Si lográsemos (ya muchos lo han logrado, por supuesto, y cada vez lo hacen más) mantenernos puros, veríamos a los ángeles y los tendríamos por compañeros, ya que ellos están en todo momento deseándolo, pues espontáneamente el amor nace en ellos de modo natural; pero nuestras vibraciones lo impiden, como impide el olor de la mofeta que se le acerquen los demás animales. Por eso dijo Cristo en sus Bienaventuranzas aquello de que "los puros de corazón verán a Dios".

- Esto es verdaderamente enriquecedor. Y tierno. Y hace pensar mucho.

- El siguiente acontecimiento de la vida de Jesús lo constituyó su extravío, tras la visita al Templo, por Pascua, con sus padres, y su hallazgo por éstos, tres días después, enseñando a los doctores.

- ¿Qué se nos quiere decir con ese pasaje?

- En los antiguos templos de misterios, las ceremonias preparatorias de la iniciación tenían una duración de tres años. Jesús había alcanzado la edad en que nacía su cuerpo de deseos, es decir, la pubertad. Y, como Su único deseo era la pureza, el amor desinteresado a todo y a todos, su aura refulgía de tal modo que, algunos de los doctores del templo que habían alcanzado la clarividencia, no es de extrañar que lo rodearan y se asombraran de los conocimientos que demostraba. El acontecimiento, pues, simboliza la luz de quien, tras la Dedicación, holla el sendero (es

decir, trata de vivir la vida de acuerdo con las leyes naturales) y comienza a evolucionar rápidamente, gracias a las enseñanzas que asimila, y que le iluminan la mente.

- Comprendo. O sea, que se trata de un proceso que se desarrolla a raíz de los intentos de enderezar la propia vida por los caminos de Dios.

- Que no son de Dios, sino nuestros: Son los caminos del amor, del servicio, del sacrificio por los demás, de la colaboración, de la simpatía, de la responsabilidad, de la alegría...

- Está clarísimo.

- Porque, en cuanto se encarrila la vida por ese sendero, cambia radicalmente todo: El medio ambiente, las oportunidades, la suerte, los acontecimientos, la salud, etc. Y todo para bien. Vamos a estudiar el siguiente suceso importante.

- ¿Que es?

- El Bautismo de Jesús. Es el momento más importante de la vida del Maestro Jesús. Ten en cuenta que muchas de sus vidas estuvieron dedicadas a prepararse para ello. Tuvo, sobre todo, que ser capaz de sintonizarse de tal modo con Cristo, que sus cuerpos físico y etérico pudiesen resistir aquellas vibraciones imposibles ni siquiera de concebir por nosotros. Fue, pues, Jesús el primer "fruto maduro" que dio la humanidad. Desde el momento del Bautismo, Jesús se convirtió en el director de todas las iglesias, grupos u organismos que reconocen a Cristo como Salvador del Mundo. Y en ese papel continúa, trabajando desde los mundos espirituales.

- ¿O sea, que Jesús sigue haciendo por la Humanidad?

- Y seguirá hasta que la Humanidad haya alcanzado un grado de evolución suficiente para no necesitar Su ayuda.

- Pero no parece que esa ayuda sea reconocida por los hombres, ¿no?

- El que sea o no reconocida no es cosa que a Él le importe. Como tampoco son responsabilidad suya los errores que los hombres que

componen sus iglesias puedan cometer. Él está siempre pronto a ayudar, a inspirar, a sugerir, a derramar Su amor donde se le pida. Y eso es lo que viene haciendo.

- Verdaderamente esto es impresionante, le marca a uno por dentro al escucharlo.

- Claro. Por eso es conveniente que se sepa. Él dijo muy claro que "quien lo desee puede venir", refiriéndose a los que, habiendo empezado a vislumbrar lo que se esconde tras la vida y la muerte y la religión, han iniciado su marcha hacia esa nueva Jerusalén que Él está construyendo para ellos, sin distinción de sexo, raza, estado, posición o edad. Todos tienen cabida en Su corazón. Y, tras esto, nos queda por considerar el último aspecto del Cristo, el Cristo místico o Cristo Interno.

EL CRISTO INTERNO

- Estoy verdaderamente intrigado y emocionado.

- Es para estarlo. Porque, para la evolución espiritual, el Cristo Interno es el más importante y significativo.

- ¿Por qué?

Porque es el que más directamente nos afecta. Porque se halla dentro de nosotros mismos. Porque es la parte de Dios que todos tenemos dentro.

- ¿Pero puedes aclararme cómo actúa?

- Sí, claro. Actúa bajo la guía del Espíritu Santo. Recuerda aquellas palabras de Jesucristo (Juan 16:7 y 13):" Os conviene que yo me vaya; porque, si no me voy, no vendrá el Confortador a vosotros; pero, si yo parto, yo os lo enviaré... y él os irá guiando en la verdad toda".

- Eso no me aclara mucho.

- Espera, hombre. Cuando el Espíritu Santo activó el Cristo Interno en Sus discípulos el día de Pentecostés, se convirtieron en hombres nuevos: Pedro dejó de tener miedo, Tomás dejó de dudar, Juan dejó de ir tras los acontecimientos; ninguno temió la persecución ni la cárcel ni siquiera el

martirio; su mirada estaba puesta en servir a Dios y hollar el Sendero que Él (como Camino, Verdad y Vida que era), les mostró hollándolo el primero; y comenzaron a obrar milagros; y, cuando hablaban, cada uno los entendía en su propio idioma; porque había despertado su Cristo Interno, como había pronosticado el Señor en Juan 16:14: "Él manifestará mi gloria porque tomará de lo mío y os lo interpretará"; y sus pensamientos, palabras y obras eran pensamientos, palabras y obras "crísticas", es decir, impregnadas de la Sabiduría y el Amor de Cristo, segunda persona de la Trinidad, cuya nota clave es, precisamente, Amor-Sabiduría.

- Esto es otra cosa. Ahora comprendo.

- Y su aura se manifestaba, para los clarividentes, como un halo dorado en torno a sus cabezas. Y su elevado nivel de conciencia hacía que no viesen diferencias entre las criaturas de Dios, sino que viviesen en la unidad de toda la Creación, en la identificación con todo y con todos.

- Sí. Es lógico.

- Fíjate, pues, en estas palabras de San Pablo en su Epístola a los Gálatas(4:6): "Y la prueba de que sois hijos es que Dios envió a vuestro interior el Espíritu de Su Hijo". O en 4:19 y 20: "Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros".

- Están clarísimas. Nunca había caído en ello.

- Este Cristo, pues, está latente en cada hombre. El Verbo, el Cristo Cósmico, "se hizo carne" y habita en Su Creación. Esa unificación de todas las vidas da un nuevo sentido a la paternidad de Dios y a la hermandad entre los hombres.

- Cierto.

- Por eso la principal misión de todas las Escuelas de Misterios, así como de los grupos e individuos que trabajan para ayudar al mundo en su evolución, consiste en despertar ese Cristo Interno en la mayor cantidad posible de hombres.

- ¿Y cómo se va a lograr ese despertar?

- La perfección del cuerpo físico se va logrando mediante la observancia de las leyes éticas y dietéticas, ¿no?

- Sí.

- Pues el crecimiento del cuerpo-alma, constituido por los dos éteres superiores, el Luminoso y el Reflector, que forman el vehículo a desarrollar por todo iniciado y que nos acompaña hasta el Tercer Cielo, se basa en una ley cósmica.

- ¿Cuál?

- La Ley del Sacrificio. Según ella, sólo es posible avanzar espiritualmente cuando se es capaz de amar a los demás como a sí mismo, cuando uno se dedica a servir a sus hermanos, cuando uno se olvida de sí mismo para acordarse de los demás, cuando hace propios los problemas de los otros, porque sabe que los otros y él mismo no son sino partes del mismo Dios.

- Pero eso es muy avanzado, ¿no?

- Antiguamente las religiones exigían a los fieles la ofrenda, ante altar, de los primogénitos de su ganado y así consta en el Antiguo Testamento. Aún hay iglesias que exigen a sus fieles los "diezmos y primicias". Pero eso corresponde sólo a un estadio primitivo de la religión, que debe, lógicamente, estar adaptada a lo que sus seguidores pueden comprender.

- ¿Y ahora?

- Ahora ya ha venido Cristo, ya ha expuesto Su doctrina y ha, según Sus palabras, completado la Ley Antigua; nos ha enseñado a perdonar, a amar a nuestros enemigos, a pedir por quienes nos ofenden y, además, está despertando al Cristo Interno, tantos años dormido en el corazón de cada hombre. ¿No es lógico que se nos den nuevas pautas de conducta? Ten en cuenta que, en términos generales, occidente es la parte más evolucionada espiritualmente de la oleada de vida humana. ¿A quién habría que darle estas nuevas normas sino a nosotros? Otra cosa será que las sepamos comprender y que las sigamos.

- Sí, tienes razón. Es lógico que se nos indique el camino para progresar en la evolución.

- Es, pues, uno mismo quien ha de ofrendarse ante el altar. Es decir, ha llegado el momento en que, quien quiera seguir al Maestro, se convierta a sí mismo en víctima; ya no basta con dar limosna, por ejemplo; ahora hay que darla pero dándose con ella, considerando que quien la recibe es un hermano, de nuestra misma sangre, que nos está brindando una ocasión de avanzar.

- ¿Pero, como te he dicho, eso es poner muy alto el listón, no?

- ¡Claro! En ningún momento dijo Jesucristo que el camino fuera fácil. Insistió con frecuencia en que es estrecho... pero posible. y Él lo demostró personalmente. Por eso los acontecimientos de Su vida representan hitos para todos nosotros, situaciones, momentos por los que todos tendremos que pasar a lo largo de nuestra evolución hacia adelante y hacia arriba.

- Lo reconozco, es totalmente cierto.

- El despertar del Cristo Interno es un proceso lento, como todo nacimiento. Primero, el aspirante, es decir, cada hombre cuando llega a ese punto, ha de hacer su dedicación al ideal de Cristo. Si es sincero en esta dedicación, sentirá una cada vez mayor sintonización con Él y le resultará más fácil pensar, hablar y actuar a tenor de la idea crística; se hará consciente de una nueva sensación de bienestar, aquella que hacía que los primeros cristianos arrostrasen con alegría todos los peligros posibles, encerrados en sus catacumbas. Esa sensación de bienestar, desconocida hasta entonces, no puede ser destruida por ninguna circunstancia ni acontecimiento mundanos, ni puede equipararse con ningún bien material.

- Es emocionante.

- Cristo, desde la Ascensión, y sin perjuicio de la venida anual a la Tierra del rayo del Cristo Planetario, está preparando Su segunda venida y se aproxima cada vez más a la Tierra en el plano etérico.

¿Es posible?

- Sí. Y hay muchas almas avanzadas que, bien durante el sueño, bien en plena vigilia, se hacen conscientes de Su corriente de bendiciones tan sumamente próxima, que experimentan una enorme ampliación de conciencia. Y, desde ese momento, su vida cambia radicalmente y, con la marca de la divinidad en el corazón, sienten un inagotable deseo de oportunidades de servicio al prójimo. Y, cuando les llega la muerte, comprueban que pueden permanecer en el plano etérico para seguir auxiliando y sirviendo a sus hermanos aún encarnados.

- ¡Qué maravilloso!

- Sí, lo es. Y cada vez son más los que lo experimentan, aunque el aspecto actual del mundo, a primera vista, parezca desmentirlo.

- Estoy seguro de que es así. Algo en mi interior me dice que realmente está ocurriendo...

- Te he dicho varias veces que cada acontecimiento en la vida del Salvador tiene un significado especial, e incluso lo he repetido hace un momento, ¿no?

- Sí.

- Pues, con relación al Cristo Interno, ocurre lo mismo.

- ¿Y qué significado tienen?

- El nacimiento en Belén supone el despertar de Cristo en el interior del hombre. Desde ese momento, una nueva luz emana del corazón y una nueva radiación emana de la mente y los planos espirituales angélicos empiezan a centrar su atención en ese discípulo. De ese modo la vida cobra para él un significado nuevo y profundo. María simboliza la corriente femenina del corazón y José, la masculina centrada en la cabeza. Cuando esas dos corrientes se unen armónicamente, nace un nuevo y tercer elemento, un nuevo poder, la voluntad, que nos convierte en Hijos del Padre, en seres creadores. Por eso los coros angélicos entonaron : "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Porque esa paz es la paz interna que, desde entonces reina en el templo

interior que cada uno estamos construyendo para nuestro Yo Superior. De ahí también las palabras de San Pablo: "Las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven, son eternas".

La Presentación en el Templo, el siguiente acontecimiento significativo, tiene el siguiente contenido oculto: El Templo es lugar de oración y meditación. Y el aspirante debe, tras la Natividad, adquirir el hábito de retirarse cada día, de modo regular, unos instantes, a ese Templo interior, mientras los otros hombres viven en el mundo exterior. Ha de vigilar sus pensamientos para preservarlos de influencias destructivas o negativas; sus palabras, para no herir a los demás; y sus actos, para que sean constructivos y positivos. Y para ello son necesarias la autodisciplina y la voluntad. Si así lo hace, le llegará indefectiblemente la bendición del Gran Sacerdote y de la Gran Sacerdotisa (las fuerzas masculina y femenina) y recibirá su nuevo nombre anímico que lo sintonizará más con los poderes espirituales y obtendrá la protección más próxima de los planos superiores. Se incrementa, pues, considerablemente, la fuerza crística.

- Estoy verdaderamente atónito.

- Es para estarlo. Pero sigamos. Este acontecimiento es seguido por la Huída a Egipto, que representa las caídas que todo discípulo experimenta, muy a su pesar. Es el lado desagradable: Los fallos, los errores, las debilidades, los pasos atrás. Esto, sin embargo, le enseña la lección de la fortaleza, que le permite afrontar igualmente la alegría y el dolor. Entonces comprende el significado de aquellas palabras de San Pablo que, indudablemente, conocía por propia experiencia las incidencias del Sendero: "Ninguna de estas cosas me impresiona". Porque, si somos honestos, hemos de reconocer que nos han enseñado mucho más las partes sombrías de nuestra vida que las parte luminosas.

- Sigue, por favor. Es alucinante.

- Pero aún hay un significado más oculto en todo ello. Verás: La Huída a Egipto, el país de la oscuridad, representa esos momentos que todo discípulo conoce y teme: Acostumbrado a sentir, a percibir la permanente asistencia de los planos espirituales, de repente, queda uno sin ese soporte; todo se oscurece; uno se siente solo, terriblemente solo y desamparado y extraviado. Es ese momento que los místicos tan gráficamente han descrito como "la noche oscura del alma". Son trances terribles porque, de tenerlo todo, se pasa a no tener nada. Pero, y ahí está la enseñanza, hay que seguir, hay que tener la entereza y la voluntad y la fe necesarias y recordar la máxima oculta que dice "el único fracaso consiste en dejar de intentar", para no desesperarse. Porque si es así, de repente, todo volverá a ser como antes, el camino a Nazaret se reencontrará y la ayuda de arriba, que no percibimos temporalmente, aunque siempre estuvo allí, junto a nosotros, volverá a hacerse perceptible y retornaremos a nuestro antiguo domicilio con la voluntad y la fuerza espiritual robustecidas.

- ¡Qué cosa tan sublime!

- La enseñanza a los Doctores del Templo representa el momento en que la voz del Cristo Interno se convierte en la principal fuerza de la vida del aspirante. Y su ilusión es compartir sus conocimiento y sus experiencias con todo el que lo desee. Su único deseo es estar siempre disponible para ayudar a los demás en ese sentido. Pero, en un estrato más profundo, el suceso que estudiamos tiene este contenido: Hay dos clases de hombres: Los que siguen a su corazón y los que se guían por la cabeza. Los primeros son frecuentemente víctimas de sus emociones. Son los que construyen su casa sobre arena, con lo que su obra se derrumba. Los segundos, centrados en la razón, son los que construyen sobre roca. Pero también sus edificios pueden ser derribados por los vientos huracanados. Mediante las enseñanzas del Templo (oración y meditación) uno aprende a amalgamar las dos fuerzas, la emocional y la mental, con lo que la primera se impregna de razón y la segunda de luz espiritual. La expansión de

conciencia que ello produce, la elevación alcanzada es tal que todo lo terreno pierde interés y ello explica la respuesta del Niño Jesús a sus padres: "¿No sabíais que me he de ocupar de las cosas de mi Padre?".

- Es inenarrable todo esto.

El Bautismo supone la unificación de la fuerza espiritualizada de la mente y el amor radiante del corazón. El nacimiento del Cristo Interno, con esto, ha tenido lugar y el hombre se ha convertido en un hombre crístico. El Bautismo, pues, anuncia el comienzo de una nueva vida, una vida en la que la personalidad (los cuatro vehículos inferiores: El físico, el etérico, el de deseos y el mental) pasa a un lugar secundario mientras la conciencia crística ocupa el primer lugar. La cabeza del interesado se orla con un aura de luz blanca cuando la paloma del Espíritu Santo proclama sobre ella: "Este es mi hijo muy amado en el que me complazco". Te aseguro que, aunque parece algo imaginario, todo el que holla el Sendero, pasa realmente por todo esto. Pero hay más: Quien recibe este Bautismo adquiere, además, la visión de los mundos superiores y sus gloriosos habitantes. Porque el que penetre en ellos sin haber recibido el Bautismo y sin haber, por tanto, unificado las dos fuerzas, corre el grave riesgo de ser víctima de trastornos psíquicos y aún físicos. Por eso se aconseja a los discípulos en este trance, "mantener la cabeza en las estrellas, pero los pies en el suelo". El Bautismo es el nexo entre los Misterios del Agua de la Navidad y los Misterios del Fuego de la Pascua.

- Sigue pareciéndome todo emocionante y sumamente esclarecedor. ¿Con esto termina el Sendero de la evolución?

- No, ¡qué va! Tras el Bautismo, tras esa maravillosa exaltación de la conciencia, viene la Gran Tentación. ¿No lo recuerdas?

- Ah, sí. Los cuarenta días de ayuno y las tentaciones.

- Exacto.

- ¿Pero por qué la tentación? ¿Es necesaria?

- Porque todos estos pasos en la evolución suponen que el interesado ha tomado, digamos, un atajo, y eso le está haciendo llegar a determinados hitos de la evolución que proporcionan determinados poderes supranormales, que la Humanidad toda irá adquiriendo con el tiempo, dentro de miles o de decenas de miles o incluso de cientos de miles de años, y aún más. Por eso, quienes dirigen la evolución humana han de estar completamente convencidos de la pureza de intenciones y de la sinceridad y desinterés de los aspirantes, antes de permitirles seguir adelante pues, en caso contrario, esa persona podría hacer un uso indebido de esos poderes, lo que podría, a su vez, hacer mucho daño a muchos otros y, por supuesto, causar la precipitación del interesado en el caos y su desaparición como individuo.

- Lo comprendo perfectamente. Y es lógico.

- Siempre que se experimenta un momento de exaltación, es seguido por otro de tentación, de oscuridad, de esfuerzo. Es una ley cósmica. En la vida ordinaria sucede también, como medio para que desarrollemos el discernimiento y sepamos dar a las cosas su verdadero valor: La paz sigue a la guerra y ésta a la paz; la felicidad sigue y precede a la desgracia; la alegría al dolor, la opulencia a la necesidad; la enfermedad a la salud; la muerte a la vida...

- Es cierto. No había caído en ello.

- Pues en la vida de Cristo ocurre lo mismo: Tras el Bautismo, la Tentación y, luego, tras la Transfiguración, Getsemaní. Tú sabes que los hombres experimentaron lo que se denomina la Caída, que produjo su expulsión del Edén o plano astral; pero antes que los hombres, parte de la oleada de vida angélica, que precedió y precede a la nuestra en la evolución, tuvo también su caída y pasó a constituir el grupo de ángeles denominados Luciferes. Los arcángeles, la oleada de vida anterior a los ángeles, también tienen cuerpo de deseos, pero no cayeron, de modo que lograron transmutar el deseo en fuerza espiritual y el cuerpo de deseos en

un cuerpo de luz. Por eso era necesario que el Salvador de la Humanidad perteneciese a la oleada de vida arcangélica, porque tienen cuerpo de deseos, como nosotros, como los animales y como los Luciferes pero, a diferencia de nosotros y de los Luciferes, lo han sabido transmutar. Los Luciferes lo comprendieron enseguida, como demuestra el pasaje del Evangelio (Marcos 1:24), cuando pone en boca de un Lucifer obsesor: "Sé quién eres: el Consagrado de Dios", e hicieron lo posible por hacer fracasar el plan divino. Y, cuando Cristo se retiró al desierto para aprender a manejar los vehículos, recién recibidos, de Jesús en el Bautismo, se apresuraron a tentarlo en tres aspectos distintos: física, mental y espiritualmente. Le ofrecieron todos los reinos de este mundo, que es una gran tentación, pues son legión las personas que han abandonado el buen camino a cambio del poder, la fama y el prestigio. No está de más recordar el pasaje del joven rico que desistió de seguir al Maestro precisamente porque prefirió seguir con sus riquezas. Le ofrecieron poderes mágicos, capaces de transformar las piedras en panes. Y son también multitud los que, incluso hoy, están utilizando sus poderes mentales para atraerse posesiones terrenales, sin pensar en las consecuencias para ellos y para los demás. Finalmente lo tentaron con la utilización de sus poderes espirituales en beneficio propio. Y también aquí son legión los que caen, después de haber dedicado vidas enteras a desarrollar esos poderes. También lo advierte el Evangelio de San Mateo (7:14): "¡Qué angosta es la puerta y que estrecho el sendero que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos". El total y absoluto desinterés es el elemento clave. Porque tras la unificación de las energías de la cabeza y del corazón, surge en el aspirante una fuerza dinámica de atracción activa, tanto en el plano físico como en el etérico, en el de deseos y en el mental, fuerza a la que se refirió el Maestro cuando dijo a Sus apóstoles: "Cualquier cosa que pidáis en mi nombre, yo la haré". Y ahí está el gran peligro. Sabiendo que posee ese poder, el aspirante tiene dos posibilidades: O emplearlo en beneficio propio atrayéndose bienes o

ventajas terrenales; o utilizarlo para la redención del hombre, para mitigar dolores y necesidades y hacer avanzar la Humanidad.

- ¿Y qué se suele decidir?

- Desgraciadamente, hay muchos que fallan. Pero también son muchos, y cada vez más, los que saben exclamar a tiempo, como hizo el Señor: "Apártate de mí, Satanás", y siguen el camino recto.

- Es sublime.

- Pasada la Gran Tentación, está uno preparado para la Transfiguración, una consecución seguida de la alta exaltación del Festival del Amor. Mediante este Rito florecen por decirlo así, los dos órganos espirituales de la cabeza humana: La pituitaria y la pineal, que se convierten en dos luminosas lámparas del templo interior. La mente del discípulo llega a estar de tal modo espiritualizada y su corazón tan iluminado que, literalmente, es capaz de pensar con el corazón y de amar con la mente. Las esencias de esa mente y ese corazón, el pan y el vino del Festín, trascienden el tiempo y el espacio. El discípulo ya puede ser enviado al más alejado lugar de la Tierra para bendecir y curar, y se halla habilitado para consagrar esos elementos en auxilio de los hombres sus hermanos. Entonces cobra sentido aquello de: "Yo soy el pan de vida" y "mi sangre es el agua de la vida eterna". Y cuando la luz que emana de ambos centros iluminados se une, convierten el tercer ventrículo, situado entre ambos, en el verdadero "pesebre", el punto focal en el que "nace" el Cristo Interno y fija Su sede. El aura de ese discípulo ya no envuelve sólo la cabeza, sino todo el cuerpo, constituyendo lo que se denomina "el cuerpo del alma" o "soma psichikon" de que habla San Pablo, el "traje de bodas", que permite a quien lo ha desarrollado el contacto inmediato con el Maestro, al margen del tiempo y del espacio. Durante la Transfiguración, Cristo apareció en toda Su esplendente gloria arcangélica a los discípulos que habían alcanzado un nivel de clarividencia suficiente para percibirlo y para sintonizar con Él sus conciencias.

- Sigue siendo maravilloso.

- El discípulo puede, pues, en cualquier plano, irradiar el poder dinámico engendrado en su interior, como una gran luz, en beneficio de los demás. No oculta ya, pues, su luz "debajo del celemín".

- ¿Con ello ha terminado todo, supongo?

- No. Te he recordado que el Maestro dijo con mucha frecuencia que el Sendero es estrecho. Se necesitan muchos años para recorrerlo. Y, a veces, muchas vidas. No. Después de la Transfiguración, ha de hacer frente el discípulo a su propio Getsemaní.

- ¿Y eso qué supone?

- Bueno. En principio supone que toda la fama, el prestigio, la influencia o el poder que se han adquirido, por supuesto involuntariamente, han de ser abandonados. Ha de descender a la oscuridad que hizo exclamar a Cristo (Juan 5:30): "Por mí mismo no puedo hacer nada". El Prendimiento y la Crucifixión, para los hombres de entonces suponían un fracaso rotundo de Su misión, el desprestigio, el ridículo, el desprecio... En esos momentos, pues, puede llegarse a exclamar aquello de : "Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz". Pero el discípulo que pasa la prueba sabe decir: " No obstante, que no se haga mi voluntad, sino la tuya".

- ¿Quiere eso decir que todos seremos crucificados alguna vez?

- No, por supuesto. Te he dicho que todo es simbólico. Lo que sí tendremos que hacer es una renuncia equivalente, a algo muy querido. Por ejemplo, el Getsemaní de Abraham consistió en decidirse a sacrificar a Jehová a su propio hijo Isaac. El cordero que apareció a su lado y que fue sacrificado en lugar de Isaac, una vez realizado por su padre el trabajo espiritual requerido, simboliza el progreso conseguido mediante la sublimación de las fuerzas animales, transmutándolas en poder espiritual mediante el sacrificio. Por eso, gracias a su triunfo en su tentación, desde

entonces, pudo caminar y conversar con los ángeles. Tras Getsemaní llegan el Juicio y la Crucifixión.

- ¿Y qué simbolizan?

- El Juicio representa ese momento en que, habiendo el discípulo desarrollado poderes superiores a los de la mayoría de sus hermanos, ha de decidir si los utilizará en beneficio propio o en beneficio de los demás. Ha de ser capaz de reconocer con Cristo que "Mi reino no es de este mundo". Por eso uno es capaz de soportar las burlas, las ofensas, los desprecios, el ser abandonado por los amigos, el encontrarse solo ante la hostilidad y la incomprensión y de mantenerse firme.

- ¿Y la Crucifixión?

- Aunque es un momento de dolor y sufrimiento, también lo es de glorificación. Quien renuncia a todo, lo gana todo. Entra así en juego una ley que rige el desarrollo oculto y que Cristo enunció a sus apóstoles así: "A aquél que tiene, se le dará; pero al que no tiene, hasta lo que tiene se le quitará". Pero no es preciso ser crucificado para pasar este punto del Sendero de la evolución; la crucifixión puede consistir en saber soportar las falsas interpretaciones, el ridículo, la persecución, etc. y, no sólo de la gente sino, especialmente, por parte de los más próximos y queridos. Supone el saber renunciar, si es preciso, a la posición, la fortuna o el prestigio. Entonces el discípulo comprende todo el significado de las palabras del Maestro: "Quien quiera ser mi discípulo, que coja su cruz y me siga". Y, una vez consumado el sacrificio, la recompensa, la gloria. Por eso Cristo, en la cruz, exclamó aquello de "¡Dios mío, Dios mío, cómo me has glorificado!, que es la verdadera traducción de Sus palabras, y no las de aparente desesperación que se le han atribuido. No hay, pues, otro camino que cargar cada uno con su cruz. Fíjate que María, la madre de Jesús, estuvo con Él durante la crucifixión y hasta Su muerte. Eso quiere decir que ella también había alcanzado ese grado, lo mismo que Juan, el discípulo amado. Y fíjate también que ese estatus elevadísimo lo habían

alcanzado también María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José y la madre de los Zebedeos, o sea, que hubo varias mujeres, entre los discípulos, que alcanzaron cotas elevadísimas de evolución. En cambio, el resto de los apóstoles no habían evolucionado tanto en el Sendero y el día de la crucifixión se fueron quedando atrás, aunque supieron reaccionar y, con la ayuda del Confortador, alcanzar en Pentecostés a sus compañeros aventajados.

- Es cierto, así lo dicen los Evangelios. Y es maravilloso todo esto visto así.

- La Resurrección y la Ascensión son la últimas etapas para llegar a la Gran Luz.

- ¿Qué simboliza la Resurrección en la vida del discípulo?

- Tras recordarte que todos los hombres somos discípulos porque este recorrido que estamos estudiando ha de ser transitado por todos una vez u otra, lo que significa, fundamentalmente, es que el que llega a la glorificación tras la Crucifixión adquiere lo que se denomina la conciencia permanente, es decir, que ya nunca, desde ese momento, en ninguna de sus vidas futuras dejará de ser consciente, ni al dormirse, ni al morir y abandonar sus vehículos inferiores. Eso es lo que Cristo quería decir cuando afirmaba: "Yo soy la resurrección y la vida". Y fíjate también aquí en que, la primera persona a la que Cristo se apareció tras Su Resurrección fue, precisamente, María Magdalena, lo cual quiere decir que esta mujer había alcanzado tal elevación que fue capaz de sintonizar con Él antes que nadie. Eso es lo que nos quieren decir los Evangelios. Así como que Pedro había ya aventajado a Juan que, a pesar de correr más hacia el sepulcro al recibir la noticia de la Resurrección, se quedó a la entrada y fue Pedro el que penetró primero, es decir, aquél que mayor elevación espiritual había alcanzado. Sin embargo, la investigación de la Memoria de la Naturaleza o Registros Akásicos demuestra que a la primera persona a la que el Cristo

resucitado visitó fue, precisamente, a su madre María. Tal era la unión entre sus almas y sus corazones.

- ¡Qué hermoso! ¿Y qué simboliza la Ascensión?

- Significa la gloria, el rapto de eternidad, de amor infinito, de identificación con la Creación toda, que el discípulo que ha llegado a este punto, experimenta de modo indescriptible. El que llega, alcanzó la meta y podrá reunirse con el Señor en el éter en el momento de Su segunda venida, acompañándolo en sus labores, en un estado de inmortalidad consciente, hasta el fin de la era.

- Quisiera plantearte una pregunta que hace tiempo me martiriza.

- ¿Cuál?

- ¿Es preciso ser religioso o sacerdote o profesar en alguna orden para poder alcanzar todas estas etapas?

- Buena pregunta. Pues no. De ninguna manera. El Sendero se puede hollar siendo padre de familia o hijo de familia o soltero o casado u hombre o mujer. No hay restricción para nadie ni de sexo, ni de raza, ni de edad, ni de cultura ni de clase social. Todo el que lo desea lo puede hacer. Lo que ocurre es que a la mayor parte de la gente le lleva varias vidas y puede que alguna de ellas le interese vivirla como religioso. Pero nada más. ¿Crees que tiene más mérito retirarse a un convento que vivir en el mundo, criando y educando a los hijos, enfrentando adversidades y penalidades, trabajando, sacrificando muchas ilusiones? Todo hay que pasarlo y todo hay que aprenderlo. Los que hoy son monjes o sacerdotes fueron en otras vidas padres de familia, y viceversa. Dios está dentro de todos por igual y todos podemos, o mejor, debemos despertarlo. Y terminaré con una cita de San Juan, el más evolucionado de los discípulos, en su primera Epístola (3:2): "Amigos míos, hijos de Dios lo somos ya, aunque todavía no se ve lo que vamos a ser". Y aún cederé a la tentación de terminar con otra cita, precisamente relativa al Cristo Interno: "Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo".

DÍAS 15 á 20

DER MONAT, Stuttgart, Alemania

LAS OLEADAS DE VIDA

- ¿Cuántas y cuáles son las oleadas de vida?

- Infinitas. Pero, en todo caso, sólo nos interesan las que han tenido o tienen algo que ver con la nuestra, la humana.

- ¿Y cuáles son?

- Anteriores al hombre, once y posteriores, tres.

- ¿Podrías enumerarlas?

- Sí, claro. Las enumeraré desde la más antigua hasta la nuestra, indicando la jerarquía del Zodíaco que constituyen, sus equivalencias, si las hay, con la denominación de la iglesia cristiana y la intervención que han tenido en nuestra evolución. ¿De acuerdo?

- ¡Estupendo!

- Empecemos, pues. La más antigua es la llamada de los Xeofines que es la Jerarquía de Aries. Representan el modelo o arquetipo cósmico del perfecto hombre-dios, es decir, del hombre crístico. Han pasado ya a la liberación, es decir, en su evolución, han superado la existencia limitada. Ayudaron al hombre espontánea y libremente y hoy sólo contactan con la Tierra a nivel del plano que denominamos el Mundo de Dios, o sea, el séptimo, el más elevado de los siete mundos en que se desarrolla la evolución en el Séptimo Plano Cósmico en el que nos encontramos. Por ello su enseñanza ha sido transferida a su signo opuesto, la jerarquía de Libra, o sean los Señores de la Individualidad, o "Virtudes", para la iglesia cristiana y que, como veremos, ayudan al hombre a desarrollar su latente divinidad interna.

- ¡Qué curioso!

- La segunda es la de los Terafines, Jerarquía de Tauro y de la cual se puede repetir lo dicho para la anterior en cuanto a su comunicación con

nuestro planeta. Representan el arquetipo cósmico de la forma, ya que en este plano, es precisa una forma para poder vivir y actuar en él. Su trabajo, pues, ha sido también traspasado a su signo opuesto, Escorpión, los Señores de la Forma, llamados por la iglesia cristiana, "Potestades".

Las tres siguientes que, en estos momentos, han pasado igualmente a la liberación, trabajaron también libre y voluntariamente ayudando a la oleada de vida humana durante las tres primeras Revoluciones del Período Terrestre: La de Saturno, la Solar y la Lunar. Y digo que lo hicieron libremente porque habían alcanzado una evolución tan exaltada que su trabajo con nuestra oleada de vida no les podía proporcionar ninguna enseñanza adicional que no poseyeran y que les fuera útil para su propia evolución. Estudiemos ahora estas tres Jerarquías con más detalle.

- Veamos.

- La tercera oleada de vida la forman los Serafines, que constituyen la Jerarquía de Géminis y que, en la quinta Revolución del Periodo Lunar, ayudaron al hombre despertando en él el germen del tercer aspecto del Triple Espíritu, Ego o Yo Superior: El Espíritu Humano. Contactan con este planeta sólo a través del Mundo de los Espíritus Virginales, el sexto de nuestro Plano Cósmico. Su labor consiste en unir la vida con la forma. Al pasar a la liberación, su trabajo ha sido traspasado a su signo opuesto, Sagitario, la jerarquía de los Señores de la Mente o "Principados", para la iglesia cristiana..

- ¡Es impresionante!

- La cuarta oleada de vida es la de los Querubines o Jerarquía de Cáncer y que, en la sexta Revolución del Período Solar, despertaron en el hombre el germen del Segundo Aspecto del Triple Espíritu: El Espíritu de Vida. Contactan también con la Tierra a través del Mundo de los Espíritus Virginales. Al pasar a la liberación, su trabajo fue traspasado a su signo opuesto, Capricornio, la jerarquía de los Arcángeles. La misión de los

Querubines ha sido siempre la de guardar los lugares santos de este planeta: El Edén, el Sancta Sanctorum del Templo Atlante o Tabernáculo...

La quinta y última oleada de las que actuaron libre y espontáneamente en ayuda nuestra la constituyen los Señores de la Llama, Jerarquía de Leo y que la iglesia cristiana denomina "Tronos". Durante la primera Revolución del Período de Saturno nos implantaron el germen de nuestro cuerpo físico actual; y, mediada la séptima Revolución del mismo Período, despertaron a la actividad el Primer Aspecto del Triple Espíritu o Ego: El Espíritu Divino. Además, en la primera Revolución del Período Solar, incorporaron al germen del cuerpo denso, de que hemos hablado, la capacidad de desarrollar órganos de los sentidos y, en las cinco siguientes, desarrollaron el sentido del oído, nuestro sentido más antiguo, pues, entre los cinco que poseemos. Los Señores de la Llama se hicieron cargo de la evolución material de la oleada de vida humana durante el Período de Saturno. Han progresado también más allá de nuestro sistema solar y pasado a la liberación y contactan con la Tierra sólo a través del Mundo de Los Espíritus Virginales. Su trabajo, consistente en despertar en la Humanidad el poder de vida, fue transferido a su signo opuesto, Acuario, la Jerarquía de los Ángeles.

- ¡Qué maravilla es todo esto!

- Sí, es algo maravilloso. Pero continuemos. Todas las Jerarquías que siguen, que son seis, han actuado ayudando a la oleada de vida humana porque lo necesitan para su propia evolución y siguen actuando en nuestro actual Período Terrestre.

- Pero, ¿cómo podíamos ser necesarios para la evolución de seres tan exaltados?

- ¿Tú concibes nuestra propia evolución, nuestra propia vida, sin los animales, los vegetales y los minerales, que son las tres oleadas de vida que siguen a la nuestra?

- No, sería imposible.

- Pues lo mismo ocurre con esas Jerarquías. De un modo u otro, por una u otra razón, se vieron necesitadas de actuar en determinado sentido que nos afectaba y que, lógicamente, produjo su resultado, que es el que estamos estudiando.

- Lo comprendo. Sigamos, pues.

- Seguimos. La primera de estas seis Jerarquías, sexta según el orden que llevamos, es la de los Señores de la Sabiduría, la Jerarquía de Virgo, "Dominaciones" para la iglesia cristiana, y que se hicieron cargo de la evolución material de la oleada de vida humana durante el Período Solar. Contactan con nosotros a través del Mundo del Espíritu Divino, el más elevado de los mundos espirituales. Junto con los Señores de la Llama, reconstituyeron el germen del cuerpo denso en la primera Revolución del Período Solar y, de la segunda a la quinta, irradiaron de sus propios cuerpos el germen del cuerpo vital o etérico, haciéndolo capaz de interpenetrar el cuerpo denso; le dieron la capacidad de crecimiento y de propagación y excitaron los centros de los sentidos del cuerpo denso, obligándolo a moverse. Su actual enseñanza consiste en mostrarnos el verdadero significado y el objeto de la sabiduría que, desde ese punto de vista se define como "dolor cristalizado". Es la esencia de la alegría y la pena. el dolor y la felicidad, la oscuridad y la luz, de las cuales el hombre va extrayendo la verdadera sabiduría anímica.

- ¡Todo esto es impensable!

- Sí, pero es real. Es nuestra historia y ya va siendo hora de que la generalidad de los hombres la conozca y se conciencie de que un hombre es un ser importante, muy importante, en el que han trabajado durante eras enteras una serie de Jerarquías creadoras que continúan ayudándole.

- Pero, ¿por qué todo esto no se ha dicho antes? ¿Por qué se ha ocultado?

- En primer lugar te diré que se ha dicho siempre; y, en segundo lugar, todo ello está publicado desde tiempo inmemorial y a ello han tenido

acceso quienes se han interesado sinceramente. Pero, a causa de interpretaciones equivocadas o interesadas, no se le ha dado demasiada publicidad, incluso se ha perseguido a quienes lo estudiaban. Además, la mayor parte de los hombres no mostraban ningún interés por estos temas, distraídos como estaban con los atractivos de la vida física. Ahora parece llegado el momento, ya que todos se interesan por ellos: Se lee el horóscopo, que aparece regularmente en los medios de comunicación, se conoce la reencarnación o renacimiento, se habla del karma, etc. Ahora, pues, es el momento.

- Comprendo. Sí, en pocos años ha cambiado la mentalidad de la gente con relación a estos temas.

- Bien. Sigamos con lo nuestro. La séptima Jerarquía creadora, ya citada al hablar de la Primera, que ha intervenido e interviene en nuestra evolución es la de los Señores de la Individualidad, "Virtudes" para la iglesia, y que constituyen la llamada Jerarquía de Libra. Contactan con la Tierra por medio del Mundo del Espíritu de Vida, también denominado el Mundo de la Conciencia Crística. Tuvieron a su cargo la evolución material de nuestra oleada, durante el Período Lunar. En su primera Revolución, junto con los Señores de la Sabiduría, reconstruyeron el germen del cuerpo denso traído por éstos desde el Período Solar y que había desarrollado los órganos embrionarios de los sentidos, digestivos, glándulas, etc., y lo interpenetraron por el cuerpo vital o etérico. En la segunda Revolución del Período Solar, con la ayuda de los Señores de la Sabiduría, hicieron el cuerpo vital capaz de ser interpenetrado por un cuerpo de deseos y lo adaptaron a los sistemas muscular, nervioso, óseo, etc. En la tercera Revolución del Período Lunar, emitieron de sí mismos e infundieron en el hombre un germen del cuerpo de deseos. En la sexta Revolución, junto con los Querubines, eslabonaron el Espíritu Humano con el Espíritu de Vida. Y, en la séptima, junto con los Señores de la Llama, eslabonaron los espíritus Humano y de Vida con el Espíritu Divino.

Gracias a ellos, pues, nació nuestro Triple Espíritu, nuestro Ego o nuestro Yo Superior, como quiera llamársele. Enseñan a quien acepta sus enseñanzas, cómo cada Ego individual puede llegar a ser uno con el Todo.

- ¡Qué procesos tan largos!

- Sí. Estudiando estas cosas se da uno cuenta de que todo y todos estamos relacionados, de que nadie está nunca solo y de que hay siempre alguien dispuesto a ayudar si uno está en la disposición adecuada.

- Es cierto. Esto consuela, da seguridad y optimismo y esperanza. Porque ¿para qué tanto esfuerzo desde tantos millones de años si no es para algo digno de ese esfuerzo?

- Así es. Pero sigamos con las oleadas de vida. Y aquí vamos a cambiar, para comprenderlo todo mejor, la exposición.

- ¿En qué sentido?

- En el sentido de que, para estudiar las oleadas que nos quedan (Señores de la Forma, Señores de la Mente, Arcángeles y Ángeles), todos ellos actuantes en el Período Terrestre en el que nos encontramos, vamos a estudiar cada una de las Revoluciones de dicho Período, hasta llegar a la actual, que es la cuarta. Pero antes quiero añadir algo importante.

- ¿Qué?

- Que, en la naturaleza y en el cosmos y en todo lo manifestado, la evolución es cíclica, es decir, se repite incesantemente; que todo parte de un punto, recorre un camino y, al fin, regresa al punto de partida. Pero nunca se trata exactamente del punto de partida, sino que es algo más elevado, más evolucionado. Recuerda ese pasaje del Evangelio en que Cristo dice a Sus discípulos, asombrados de Sus milagros: " Maravillas así las haréis y aún mayores". ¿Qué quiere decir? Pues precisamente eso: Que cuando Sus discípulos hayan alcanzado el punto de la evolución en que Su Maestro se encontraba en ese momento, no serán como Él, sino más evolucionados que Él y, por tanto, podrán realizar portentos mayores. La evolución, pues, no funciona a base de círculos cerrados, sino más bien

como un muelle vertical de modo que, cuando se llega a un punto determinado, se está más alto que el mismo punto del ciclo anterior. O, mejor, como una espiral, cada punto de la cual está más alejado del principio que el mismo punto de la curva anterior. Y ese sistema se multiplica ad infinitum.

- ¿Cómo es eso?

- Piensa, por ejemplo, en una galaxia. Es un núcleo y una serie de sistemas solares girando en espiral a su alrededor. Pero cada sistema solar no es sino un sol central y una serie de planetas que giran en torno a él; y, en cada planeta, la materia está compuesta de átomos en los que , alrededor de un núcleo, giran los electrones. O míralo de otro modo: La flor contiene semillas que contienen el germen de una nueva planta que, a su vez, dará semillas y se repetirá el proceso. O, simplemente, repasa lo que estamos estudiando: Hay siete Períodos, en cada Período siete Globos, en cada Globo Siete Revoluciones, en cada Revolución siete Épocas, en cada Época siete Razas, etc. Y, por encima, cada siete Períodos constituyen una Cadena, pero hay series de Siete Cadenas, etc... Siempre espirales dentro de espirales. Por eso, una de las leyes clave para desvelar los misterios de la naturaleza dice que "como arriba, es abajo y como abajo, es arriba".

- Es verdad. ¡Es asombroso!

- Y ahora vamos a estudiar, aunque sólo sea someramente, nuestro Período Terrestre cuyo globo, como habrás adivinado, es la Tierra en que vivimos.

- Vaya, qué sorpresa. Pero es lógico.

- Quiero, sin embargo, antes de que empecemos, aclarar otra cosa fundamental. Y es que en cada Período evolucionan siete Globos (la Tierra es el Globo G del Período Terrestre), que llamamos A, B, C, D, E, F, y G, y que cada globo de cada Período está formado por distintas clases de materia. los Globos A y G del Período de Saturno estaban formados por materia del Mundo del Espíritu Divino; los Globos B y F, por materia del

Mundo del Espíritu de Vida; los C y E, por materia del Mundo del Espíritu Humano o Región del Pensamiento Abstracto, del Mundo del Pensamiento; y el Globo D, por materia de la Región del Pensamiento Concreto, del Mundo del Pensamiento. O sea, que los vehículos de los seres que en esos globos evolucionaban, estaban formados de esas materias. Y una cosa más que te va a asombrar.

- ¿Cuál?

- Que en el Período de Saturno, la oleada de vida mineral, es decir, la que sólo tenía cuerpo físico y conciencia de trance profundo, era la actual oleada de vida humana, o sea, la nuestra.

- ¿Y quiénes eran los vegetales de entonces, si existían?

- Los equivalentes de nuestros actuales vegetales (conciencia de sueño sin ensueños) eran los actuales ángeles, o sea, la oleada de vida anterior a la nuestra. Y los entonces reino animal (conciencia de sueño con ensueños), son hoy la oleada de vida de los Arcángeles. Y los hombres de entonces (conciencia de vigilia) son hoy los Señores de la Mente.

- ¡Qué maravilloso y qué impresionante!

- Entonces, siguiendo el proceso, al iniciarse el Período Solar, todos los globos descendieron un escalón en la materialidad y estuvieron constituidos por materias que iban desde el Mundo del Espíritu de Vida hasta le Mundo del Deseo; para el Período Lunar se bajó otro escalón y, mientras el vehículo superior era de materia de la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento, el más denso era de la Región Etérica del Mundo Físico; y en nuestro actual Período Terrestre, las materias utilizadas para la construcción de los vehículos van, desde la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento, hasta el Mundo Físico. Y su Globo más denso, el D, que es la Tierra, está formado, consecuentemente, por las materias del Mundo Físico: Los cuatro éteres (Químico, Vital o de Vida, de Luz o Luminoso, y Reflector) que

constituyen la Región Etérica, y los componentes de la Región Química: sólidos, líquidos y gases.

- Todo esto, con ser tan abstracto, resulta concreto, esclarecedor. Nos hace situarnos y saber dónde estamos en el cosmos.

- Claro. Y es fundamental saberlo para tener una idea clara del por qué y el cómo de todo.

Pero, sigamos. Cuando la vida evolucionante salió de la Noche Cósmica que siguió al Período Lunar y penetró en el Globo A del Período Terrestre, los componentes de esas vidas estaban en distintos momentos de su evolución.

- ¿Cómo es eso?

- Por un lado, no hay dos hombres iguales y, por otro, están los animales, los vegetales y los minerales. ¿Cómo crees que pasarían a un próximo Globo si procediera ahora hacerlo?

- Claro, no había caído.

- Y, por otra parte, piensa en los que no "aprueban" y no pueden seguir con su oleada de vida y, por tanto, quedan rezagados, y en los que son tan "aplicados" que se adelantan a los suyos y se unen a la oleada anterior. Por tanto, antes de estudiar qué ha pasado en lo que llevamos transcurrido de nuestro Período Terrestre, cosa que me temo haremos otro día, vamos a ver en qué condiciones ingresaron en él los componentes de las cuatro oleadas de vida: Humana, animal, vegetal y mineral.

- Estupendo. Vamos a ver.

- Los que "aprobaron" al terminar los Períodos de Saturno, Solar y Lunar, que ya tenían el Triple Espíritu (Divino, de Vida y Humano) y los tres cuerpos (denso, vital y de deseos), actualmente componen las denominadas razas de la Quinta Época o Aria, entre las cuales nos encontramos y que son: La hoy llamada propiamente Aria, que se estableció al sur de la India; la Babilónico-Asirio-Caldea; la Perso-Greco-

Latina; la Céltica; y la Teutónica-Anglo-Sajona. O sean, las hoy llamadas razas blancas.

- ¿Qué quiere decir eso de que "aprobaron"?

- Pues verás: En términos generales, la masa de una oleada de vida va evolucionando más o menos homogéneamente durante cada Revolución y, durante siete Revoluciones, en un Período. Cuando termina una Revolución o termina un Período, la oleada de vida ha de ser trasladada a la siguiente Revolución o al siguiente Período que, lógicamente, reunirán condiciones distintas, siempre más evolucionadas y que, por tanto, exigirán unos niveles mínimos para poder desenvolverse en ellos. Por eso, tras cada Revolución y tras cada Período hay una Noche Cósmica que es una especie de "alto en el camino" para recapitular, asimilar lo aprendido y prepararse para las nuevas condiciones del nuevo ambiente por venir. Es lo que las religiones llaman el "juicio final". Porque, terminada esa Noche Cósmica, los que no hayan evolucionado lo suficiente para poder sacar provecho de las nuevas condiciones y que sólo podrían provocar que el resto de la oleada de vida, más avanzados, se vieran retrasados por su culpa, son separados de dicha oleada, son "condenados" según las religiones, y deben esperar a incorporarse a otras oleadas siguientes para renacer en ellas. Lo mismo ocurre con quienes han evolucionado muy por encima de la media de su oleada y que, de seguir en ella, nada aprenderían, por lo que renacerán con una oleada anterior integrándose en ella. ¿Comprendes ahora lo del "aprobados".

- Sí, está claro.

- Es decir, que nadie queda abandonado, a nadie se le castiga. Simplemente cada cual va adonde más beneficio puede obtener para su propia evolución. En ningún momento existe injusticia ni olvido ni preferencias. Es la justicia perfecta.

- Desde luego . En el fondo es el mismo sistema que se lleva con los estudios: A fin de curso se hace un examen final y quien lo aprueba pasa y quien no, tiene que repetir.

- Exactamente. Veo que lo has comprendido perfectamente.

- Pero quisiera hacerte una pregunta que me bulle por dentro hace tiempo. ¿Por qué hemos de evolucionar? ¿Por qué esa "preocupación" de todos por que evolucionemos?

- Muy sencillo. Tú sabes que existe un Ser Supremo, un Creador de todo lo manifestado, ¿no?

-Sí, lo sé.

- Pues bien, este Ser, que es algo para nosotros totalmente inconcebible, decidió Su creación. Y en esa Creación había una serie de seres exaltadísimos, de Jerarquías, de planos de existencia , de materias, de oleadas de vida, etc. Todo eso, toda la Creación es Su obra, aunque para su desarrollo se valga de seres inferiores a Él, creados por Él, pero que siguen las normas que Él estableció al concebirla y que son las leyes naturales, los canales por donde circula, por decirlo así, Su voluntad. O sea, que ese Ser, Padre de todo y de todos, pensó en ti y en mí como dos de Sus criaturas, a las que asignó en Su proyecto unos papeles determinados en unos momentos determinados. Esa voluntad divina, esas leyes naturales van empujando a todos los seres creados hacia adelante y hacia arriba. Para que lo entiendas mejor, una manifestación de esa fuerza, a nivel nuestro, lo constituye el que los niños, inevitablemente, crecen y se hacen hombres, y que las semillas germinan y llegan a plantas y que todo, absolutamente todo, se está moviendo ininterrumpidamente hacia el destino que en el plan divino tiene asignado. A esto añádele que, en un "exceso" de magnanimidad, ha decidido que seamos un día dioses creadores como Él y para conseguirlo, de acuerdo con Su voluntad, nos da el libre albedrío. Por supuesto con el libre albedrío podemos hacer lo que queramos, pero relativamente, sólo relativamente. Piensa en un gusano. Si te imaginas

siendo una oruga, te sentirías constreñidísimo, limitadísimo; sin embargo a la oruga, su vida no le parece así, y eso que ignora que un día será mariposa. También nosotros estamos limitados y constreñidos, aunque nos creamos libres y nos consideremos felices en este estado, ignorantes de otras posibilidades infinitamente más perfectas, más elevadas y más sublimes que son nuestro verdadero destino en el plan del Creador. El plan se ha de cumplir, porque así lo quiere Él, cuya voluntad es infinitamente superior a la nuestra en todos los sentidos, y la mayor parte de los seres del conjunto van aportando su esfuerzo, al tiempo que aprenden para cumplir su misión. A todo esto añade que la Creación es un gesto de amor, es la consecuencia del deseo del Creador, de compartir con Sus criaturas Su propia grandeza Y a ese fin van encaminados todos los esfuerzos de todos, siempre guiados por el amor, que es el hilo conductor de la Creación en todos sus ámbitos. ¿Comprendes por qué todos esos seres se esfuerzan por ayudarnos? ¿Te das cuenta de cuánto amor ha tenido que derramar el Creador para que todos lo sientan de tal manera? ¿Puedes concebir nada más maravilloso? ¿Qué es lo que tú más deseas para tus propios hijos que no sea su felicidad, incluso a costa de la tuya? ¿Con qué finalidad los educas, los reprendes, los aconsejas, los castigas, si es preciso, con más dolor por tu parte que por la suya? ¿Por tu bien o por el de ellos? Y si tú, una criatura que estás viendo en esta charla dónde estás situada en el conjunto de la creación, actúas así por tus hijos, ¿cómo puede extrañarte que lo haga Dios, del cual no eres sino un palidísima e imperfecta imitación?

- Queda todo clarísimo. Gracias.

- Bien, dicho esto, vamos a seguir con nuestro tema. Estábamos hablando de los seres que ingresaron en la Tierra al comenzar el actual Período Terrestre y las condiciones en que lo hicieron, ¿no?

- Sí.

- Tras los que habían aprobado los Períodos de Saturno, Solar y Lunar, venían los suspendidos o rezagados del Período Lunar que, en ese momento, sólo habían desarrollado dos de los tres espíritus, el Espíritu Divino y el Espíritu de Vida. Tenían, sin embargo, desarrollados los tres cuerpos que entonces existían: El físico, el etérico y el de deseos. Estos Egos, actualmente componen las razas mogoles, los negros africanos y las razas humanas más atrasadas.

- ¿O sea, que los orientales de raza amarilla y los negros son de razas inferiores a los blancos?

- No puede enunciarse así. No son los Egos los más primitivos, sino los cuerpos que ocupan. En todas las razas hay Egos muy avanzados que nacen en ellas por motivos especiales: Para realizar una labor determinada, para hacer avanzar la raza en su conjunto, para crear o iniciar algo, etc., y esos seres no se encuentran en el estadio evolutivo de los demás miembros de la raza en que renacen. No me vas a decir que un pigmeo está igual de evolucionado que un premio Nobel de física. O que un abogado negro americano está al mismo nivel que un zulú. Cada cual está donde ha llegado, pero todos pueden adelantar a los que les preceden, para eso tenemos el libre albedrío precisamente. En términos generales, pues, lo que te digo es lo relativo a la "masa" de cada raza.

- De todas maneras, eso de las raza no lo tengo muy claro. ¿Quién y por qué forma parte de cada una?

- Lo comprenderás enseguida. La Humanidad actual, lo estamos estudiando precisamente en nuestro diálogo de hoy, es fruto de una evolución de millones de años que ha recorrido, como se dice, aunque es mucho más, "desde el microbio hasta el hombre". Pues bien, también hemos estudiado que, tras tanto tiempo de evolución, a estas alturas ya no hay dos hombre iguales, aunque la gran mayoría de nuestra oleada de vida se encuentra en un nivel parecido, que le permite mantenerse en el actual

Período Terrestre, evolucionando juntos al mismo tiempo. Pero no siempre han existido las razas.

- ¿No?

- No. Las razas, propiamente dichas, aparecieron al final de la Época Lemúrica.

- ¿Y qué es eso?

- Esto se va complicando. Verás: La cuarta Revolución del Período Terrestre en la que nos encontramos, se divide en varias Épocas: La Polar, la Hiperbórea, la Lemúrica, la Atlante, la Aria, que es la actual, y la llamada Sexta Época, aún por venir. Bueno, pues es sólo a fines de la Época Lemúrica cuando aparece la primera raza, que era de piel negra. Durante la Época siguiente, la atlante, aparecieron siete razas, que son: Los Rmohals, los Tlavatlis, Los Toltecas, los Turanios, los Semitas Originales, los Acadios y los Mogoles. Los Atlantes eran de piel amarilla. En cuanto a las razas de la Época Aria ya te las he mencionado, salvo las dos últimas, aún por venir, y son: La Eslava y otra derivada de ella, cuyo nombre aún no se conoce. Todas las razas arias son de color blanco. Luego vendrá la última, pero ya en la Sexta Época, y nacerá de la mezcla de todas ellas que está iniciándose ya en América del Norte. Estas dieciséis razas se denominan también en los escritos antiguos sobre el tema, los dieciséis "senderos de perdición", precisamente porque, a lo largo del paso por ellas, los Egos pueden extraviarse y quedar demasiado pegados a una raza determinada, es decir, a un modelo determinado de cuerpo físico, como ha ocurrido con la actual raza judía, con peligro de quedar rezagados. Por supuesto, no ahora, pero en un futuro.

- Pero con eso no queda claro lo que yo preguntaba.

- No. Aún no. Pero lo que he dicho es previo y necesario para responder a tu pregunta. Y sigo con algo también previo y necesario. Desde el punto de vista de la evolución; Una raza quiere decir un cuerpo, unos vehículos inferiores de unas características determinadas que pueden

acoger Egos con un desarrollo mínimo y conducirlos a un desarrollo máximo, pero no más allá porque esos cuerpos no dan más de sí y para seguir evolucionando es preciso renacer en otra raza capaz de recoger ese Ego y conducirlo a un desarrollo mayor (como las serpientes han de cambiar de "camisa" para crecer), hasta que las posibilidades de esa raza se agoten también porque ese Ego haya aprovechado todas sus posibilidades y se vea obligado a renacer en otra más adaptada a su estatus último para seguir su desarrollo.

- Eso ya me aclara más la cosa.

- Pero aún no he terminado. A cada raza se le ha dado siempre una religión adaptada a su desarrollo, para que los Egos en ella encarnados, pudieran evolucionar más. Y, cuando un Ego ha sacado todo el partido posible a la religión de un pueblo determinado, ha tenido que renacer en otro pueblo - aunque fuera de la misma raza pero con una religión más avanzada - para continuar su evolución sin perder tiempo. De modo que, por ejemplo, imagina un actual pigmeo que, por ser uno de los líderes de su pueblo, logra desarrollar sus potencialidades por encima de lo que lo hacen sus hermanos de raza. Cuando este hombre muera y haya de renacer, si lo hiciera como pigmeo no avanzaría nada, puesto que ya se había situado por encima en su última vida. Por eso, posiblemente, nacerá en alguna tribu africana o de Oceanía, de raza negra, pero más evolucionada que los pigmeos.

- Ya lo comprendo.

- Y, siguiendo así, cada uno va renaciendo en los cuerpos correspondientes a la raza que mejor le puede ayudar a evolucionar. Y ten en cuenta que, al decir cuerpos, no quiere decir que usemos cuerpos "de segunda mano", no, sino moldes de cuerpos de determinada raza, que fueron formados por hombres más avanzados, auxiliados por todos esos seres que hemos visto que nos han ayudado a lo largo de las eras. Por eso tantos pueblos y tantas religiones. Porque cada cual ha de renacer en el

sitio más favorable para él. Y por eso lo antinatural que resulta pretender convertir a un pueblo a la religión de otro pueblo más avanzado: Lo único que se consigue es que acabe practicando el sincretismo religioso, adaptando las creencias antiguas, las que él puede comprender, las que se dieron ex profeso a su pueblo, a las nuevas, pero seguir practicando, en el fondo, su antigua religión. ¿Comprendes ahora?

- Sí. Ahora está todo perfectamente claro.

- ¿Podemos, pues, seguir relacionando los seres que entraron en el Período Terrestre en su Primera Revolución y sus características de entonces así como su estado actual?

- Sí, por favor.

- Bien. Habíamos hablado de los que constituyen las razas blancas y las restantes, o sean las amarillas y las negras.

- Perdona que te interrumpa una vez más, pero no quisiera seguir sin tener esto perfectamente claro. ¿Por qué lo de los colores de las razas?

- Bueno, eso se debe a reminiscencias históricas. La primera raza de todas, la Lemúrica, era negra. Pues bien, los cuerpos, y entiéndelo bien, todos los cuerpos y no todos los Egos de los actuales negros, descienden de aquellos cuerpos lemures. Las razas atlantes eran amarillas y todos los cuerpos, insisto, los cuerpos y no los Egos, de las razas orientales, indios americanos, esquimales, etc. descienden de aquellos cuerpos atlantes.

- Eso quiere decir, por ejemplo, que mi Ego utilizó una vez un cuerpo negro o amarillo?

- Por supuesto. Si no fuera así no hubieras podido llegar a una raza blanca. Y los utilizaste, no una vez, sino miles de veces. Por eso resulta totalmente absurdo el racismo, puesto que los propios racistas han pertenecido a todas las razas que desprecian y precisamente gracias a ellas están donde están, aunque practicando el racismo opositan seriamente a que su próximo renacimiento se produzca en una de las razas despreciadas. ¿Podemos ya seguir?

- Sí, perdona que te interrumpa tanto, pero esto es interesantísimo.

- Te comprendo y te agradezco que preguntes. Lo que pretendo no es hablar yo, sino que tú entiendas lo que te digo. Así que soy yo quien tiene que agradecerte la oportunidad de transmitirte lo poco que sé. Y tras esto, reanudamos lo nuestro:

Tras los actuales humanos, entraron en la Tierra los rezagados del Período de Saturno y del Período Solar, que habían desarrollado el Espíritu Divino y el Espíritu de Vida y sólo el cuerpo físico y el cuerpo vital. Hoy constituyen lo que llamamos antropoides.

- ¿Los antropoides son de nuestra oleada de vida?

- Sí. Todos los que en el Período de Saturno éramos minerales, como sabes, pertenecemos a la misma oleada de vida, la humana. Los antropoides son un caso típico de rezagados. Por eso es inútil buscar el eslabón intermedio entre el mono y el hombre, porque éste no desciende de aquél, sino prácticamente, al revés.

- ¿Entonces los antropoides han perdido ya todas las posibilidades de seguir su evolución con nosotros?

- No. Todas no. Aún pueden alcanzarnos y renacer como pigmeos o miembros de una raza de las más primitivas. Si se les ayuda lo conseguirán. ¿Qué crees tú que están haciendo todos esos científicos que los estudian y los protegen, e incluso los que los domestican? Sin saberlo ellos conscientemente, aunque su Ego sí lo sepa y lo haya proyectado así, están ayudándoles. Y, que quede bien claro: No incluyo entre los que les están ayudando a los que investigan con ellos, los que practican la vivisección o les inoculan enfermedades para hacer avanzar la ciencia. Esos no tienen ni la más remota idea de lo que les espera. Como a los que entrenan perros u otros animales para ser agresivos, para atacar, para matar. Las tradicionales penas del infierno de que nos ha hablado la iglesia durante siglos no son nada comparadas con el sufrimiento que el karma que están acumulando les va a infligir. Somos los guardianes de nuestros

hermanos los hombres, pero también de los antropoides y de los animales y plantas. Y todo sufrimiento arbitrario o egoísta crea un karma que, un día u otro, se paga.

- Eso que estás diciendo es muy gordo, ¿no?

- No. Es la ley natural. Y la ley natural no sigue las mismas pautas que nosotros y los efectos de tales actuaciones son el dolor o el retraso en la evolución. Así que es lógico que eso, que no es más que una causa que se ha puesto libremente en movimiento, produzca un día su efecto correspondiente, que consistirá en recibir uno mismo en su propio ser todo el daño que ha producido a los demás seres voluntaria y libremente.

- ¿Quieres decir que las leyes naturales no distinguen las intenciones? ¿Es que es lo mismo matar un semejante por gusto que en legítima defensa?

- No precisamente. Quiero decir que, aunque esas actuaciones se disfracen de "fines benéficos" lo que mueve a esas personas es, en primer lugar, un interés personal por situarse en la vida, por ganar un sueldo o un premio o la fama y, en segundo término, el curar o prevenir enfermedades, si con el descubrimiento que han hecho, si llegan a hacerlo, se puede. No es lo mismo matar por gusto a un semejante que en legítima defensa. Estudiemos el asunto. Por supuesto, si yo mato a un hombre por gusto está claro que he privado a un semejante de sus posibilidades de evolución en esta encarnación y, por tanto, eso lo tengo que pagar, según la ley del karma porque lo he hecho libre y voluntariamente. Si yo lo mato en legítima defensa habrá que distinguir si mi intención fue la de defenderme o la de matar y en qué grado y si pude evitarlo o pude evitar la situación que desembocó en el hecho. Ten en cuenta que lo que se llama el "juicio" tras la muerte no lo hace nadie más que uno mismo, su propia memoria de todo lo que sintió, deseo, hizo, pensó, dijo, etc. a lo largo de su vida. Y a esa memoria no la puede engañar nadie. Y ella es la que atrae la sustancia elemental que produce el dolor que hicimos. Así que cada uno sabrá sus

móviles. Lo que es cierto es que las leyes naturales no las puede burlar nadie.

- Realmente me parece justo.

- Bien. Seguimos otra vez con lo que íbamos diciendo. Tras los actuales antropoides, llegaron a la Tierra las mónadas o espíritus en evolución, pertenecientes a las siguientes oleadas de vida. Primero los que nacieron como oleada (y por tanto como minerales) en el Período Solar. Estos entraron en el Globo A del Período Terrestre con Espíritu Divino y de Vida y con cuerpo denso y etérico, o sea, como los antropoides, y son los que constituyen el actual reino animal. Aquí ves en qué ha consistido el retraso de los Egos hoy encarnados en cuerpos antropoides.

- Sí, lo veo perfectamente.

- Tras ellos llegaron los rezagados de la oleada de vida que en el Período Solar empezó como mineral, más los "aprobados" que habían empezado como minerales en el Período Lunar. Ambos tenían Espíritu Divino y cuerpo denso y constituyen el actual reino vegetal; los primeros, los árboles y los arbustos de hoja perenne; y los segundos, los arbustos florales y las hierbas.

- Es impresionante pensar que, detrás de cada hierba hay una mónada, un espíritu como nosotros.

- Sí. Es una maravilla, y hace pensar mucho. ¿Seguimos?

- Por favor.

- No quedan sino los que hoy componen el reino mineral y que son, por un lado, los rezagados entre los que iniciaron el Período Lunar como minerales y que ahora son las arenas y tierras, y luego la oleada de vida mineral propia del Período Terrestre, que han empezado su evolución en la Revolución de Saturno, y que forman las actuales montañas, rocas y aglomerados. Todas estas mónadas, todas estas oleadas de vida son las que ocupan y habitan y forman la Tierra en la que estamos evolucionando.

- No sé qué decir. Es todo tan maravilloso...

- Bueno. Ahora estaríamos en condiciones de estudiar qué ha ocurrido durante el Período Terrestre propiamente dicho. Pero, dado que, como me temía, nos hemos extendido mucho más de lo previsto, lo haremos la próxima vez. ¿De acuerdo?

- ¿Como no? ¡De acuerdo! Y muchas gracias.

DÍAS 20 á 22

DAILY MAIL, Londres, Reino Unido

EL PADRENUESTRO

- ¿Qué oración me recomendarías?

- Sin ninguna duda, el Padrenuestro.

- ¿Y eso por qué?

- Porque es la oración más completa que se conoce. Es un procedimiento científico. Es como una fórmula algebraica, abstracta, para la defensa, el mejoramiento y la evolución de todos los vehículos del hombre; hasta el punto de que Cristo, según demuestra la Memoria de la Naturaleza, terminó con él la santa ceremonia de la Última Cena. Por eso la recomendó a Sus discípulos cuando le hicieron la misma pregunta que tú me acabas de hacer.

- ¿Y por qué es tan perfecta?

- Para responder tendría que exponerte antes la composición de nuestro ser.

- ¿De nuestro ser?

- Sí. Nosotros somos seres compuestos y el Padrenuestro va dirigido a mejorar todos y cada uno de nuestros componentes. Por tanto no se puede concebir nada mejor. ¿Lo comprendes?

- Sí y no. Será mejor que empieces por el principio. ¿Te parece?

- Vamos allá. Antes que nada has de hacer propia la idea de que, lo mismo que en este mundo físico en que vivimos existen los sólidos, los líquidos y los gases, de modo que los líquidos pueden interpenetrar a los

sólidos y los gases pueden interpenetrar a los sólidos y a los líquidos, ese fenómeno se da en los llamados "mundos superiores", que no son sino concreciones de materia menos densa cuanto más "elevado" es el mundo de que se trate. Es decir, que, partiendo de los sólidos que conocemos, existen distintos planos, cada vez menos densos, que constituyen distintos mundos y en todos ellos existen seres que viven y evolucionan en vehículos construidos con la materia de ese mundo, lo mismo que nosotros vivimos en el cuerpo físico, construido con los materiales del mundo físico. ¿Lo ves claro?

- Sí. Está bastante claro: Existen distintos mundos que se superponen, de modo que cuanto más elevados, menos densos, ¿no?

- No exactamente. Se dice "mundos superiores" para hacer más comprensible la idea. La realidad es que todos los mundos ocupan el mismo espacio.

- ¿El mismo espacio? ¿Y cómo es eso?

- Muy sencillo. Recurramos a nuestro mundo físico: Si tú mojas pan en agua, ¿en el pan mojado, el pan y el agua no ocuparán el mismo espacio?

- Sí.

- Y si esa agua tiene, como siempre tiene, aire disuelto, ¿no ocuparán los tres, el aire, el agua y el pan el mismo espacio?

- Sí, claro.

- Por tanto, para diferenciar cada uno de esos tres estados de la materia de los otros dos, desde el punto de vista de su situación con relación a ellos, no tendríamos más remedio que decir que los sólidos, es decir, el pan, se sitúan debajo y, sobre él, los líquidos, o sea, el agua, que es menos densa y, sobre ella, los gases, o sea, el aire, que es aún menos denso. Pero esa manera de exponerlo no tendría otra finalidad más que hacernos comprender la clasificación por densidades, ¿no?

- Sí. Está claro.

- Pues piensa que la materia no termina con los gases. Hay otros estados de la materia, mucho más sutiles, que interpenetran siempre a todos los más densos. Y es más, la vida, la energía vital, pasa siempre desde los más sutiles hacia los más densos. De modo que podría decirse, sin posibilidad de error, que cada estado de la materia o plano de vida es la cristalización del inmediatamente más sutil, del que en nuestra escala está inmediatamente por encima.

- ¿Y eso por qué?

- ¿No lo ves también en el mundo físico? ¿Qué piensas tú que existió primero, los gases, los líquidos o los sólidos?

- Bueno, sí. Lo lógico es pensar que primero aparecieron los gases, éstos se densificaron y dieron lugar a los líquidos y luego éstos se concretaron en los sólidos.

- Pues exactamente lo mismo, aplícalo a todos los planos. Lo cual quiere decir que para la existencia de un plano son necesarios todos los de arriba, ¿no?

- Sí. Rotundamente.

- Bien. Pues ampliando nuestro campo de estudio te diré que, por encima de los gases, y perteneciendo aún al Mundo Físico, existe una materia que se denomina éter y que se estratifica en cuatro densidades distintas. De modo que, de bajo arriba, el Mundo Físico se compone de Sólidos, Líquidos, Gases, Éter Químico, Éter Vital, Éter de Luz y Éter Reflector. El Éter Químico es el responsable de la asimilación y excreción; el Vital lo es de la reproducción; el de Luz hace posible el funcionamiento de los sentidos; y el Reflector contiene la memoria de todo lo que hacemos, decimos, pensamos y acaece en nuestro entorno. Los cuatro éteres son la materia constitutiva del segundo de nuestros vehículos: El cuerpo Vital o Cuerpo Etérico.

- ¿Y por qué no lo percibimos?

- Porque no hemos desarrollado sentidos para percibir los éteres. Hay ya quien los ha desarrollado y a esas personas se las llama clarividentes etéricos. Y te diré también que el desarrollo de la visión etérica es algo que todos los hombres tendremos algún día y algo que ya hoy poseen muchos animales.

- ¿De veras?

- Sí. Es el mundo de la electricidad, de los Rayos X, del magnetismo, de las ondas de radio y de TV, de las ondas cerebrales, etc. etc. Es el mundo del infrarrojo, que perciben las abejas, o de los ultrasonidos, que perciben los perros...

- Claro, es cierto.

- Bien. Esas siete capas o planos de materia, pues, constituyen el Mundo Físico. Pero sobre él existen otros mundos, cada uno de ellos constituido por siete planos, constituidos igualmente por materia cada vez menos densa y que interpenetra a todos los planos inferiores. ¿Lo comprendes?

- Sí. Y es alucinante.

- De modo que, donde está el pan de nuestro ejemplo anterior, no sólo estarán el agua y el aire, sino los cuatro éteres y todos los planos y mundos "superiores". ¿De acuerdo?

- Sí. Está clarísimo.

- Pues el mundo inmediatamente superior, o menos denso que el Físico se llama Mundo del Deseo o Mundo Astral. Encima de él, y constituido también por siete planos de distinta densidad, está el llamado Mundo del Pensamiento; encima de él, el Mundo del Espíritu de Vida; encima, el Mundo del Espíritu Divino; encima, el Mundo de los Espíritus Virginales; y encima, el denominado Mundo de Dios. Bien entendido siempre que ese "encima" significa "menos denso" y ocupando, por tanto, el mismo espacio que el mundo inferior y que todos los inferiores a él. O, para ser exactos, cada mundo ocupa el espacio del inmediatamente

inferior, pero excede bastante ese espacio; es decir que, cuanto más denso es un mundo, menos espacio ocupa. ¿Me sigues?

- Sí.

- ¿Y no se te hace comprensible así aquello de la "omnipresencia" de dios? ¿O lo de que los muertos y el cielo y el purgatorio están aquí, junto a nosotros, ocupando el mismo espacio que nosotros estamos ocupando? ¿O lo de que mentalmente podemos comunicarnos fácilmente con cualquiera, sin que influyan el tiempo ni la distancia?

- ¡Es verdad! Y está claro: Si todos los planos o mundos ocupan el mismo espacio y se interpenetran, todo eso que parecía imposible resulta de lo más claro y comprensible.

- Pues bien, en el Mundo del Pensamiento existe una división especial: Los tres planos inferiores o más densos, constituyen la Región del Pensamiento Concreto; el cuarto lo constituye la mente; y los tres planos superiores forman la llamada Región del Pensamiento Abstracto, pero también se llama Mundo del Espíritu Humano.

- ¿Y la mente está ahí?

- Sí. La mente es como una lente o un espejo que refleja los planos inferiores a ella en los planos superiores, que asimilan así lo que ocurre "debajo", y refleja también lo que ocurre en los mundos superiores, en los planos inferiores. Es, por decirlo así, el eslabón entre lo material y lo espiritual. ¿Vale?

- Sí. Hasta ahora está claro.

- Pues empecemos a entrar en el fondo del asunto.

- Vamos allá.

- Nuestro Dios, el Creador de nuestro sistema planetario, está situado en el Mundo de Dios, es decir, en el plano superior de los siete, el menos denso y que los interpenetra a todos.

- Un momento, ¿has dicho el Creador de nuestro sistema solar?

- Sí. Porque por encima de este conjunto de siete mundos que hemos descrito y que constituyen, los siete juntos, el que se denomina Séptimo Plano Cósmico, existen seis planos cósmicos más, cada uno de ellos constituido, a su vez, por siete mundos, formados cada uno por siete planos. Y siempre constituidos por materia cada vez menos densa y que interpenetra a todas las más densas de los planos inferiores. ¿Comprendes?

- Sí. Comprendo. Pero entonces, ¿Quién es el creador de todos los seres, planos y mundos?

- El llamado Ser Supremo, que mora en el séptimo plano o mundo, o sea, el más elevado, del séptimo plano cósmico, el superior.

- ¿Y por encima de Él?

- Por encima del Ser Supremo, causa y origen de todo lo manifestado, sólo está el que se denomina El Absoluto, es decir, lo anterior a toda manifestación, a toda existencia, algo que nos resulta mucho más imposible de concebir a nosotros que a nuestro perro el comprender cómo podemos ser capaces de, con una presión de un dedo, hacer que aparezcan en la pantalla del televisor imágenes de sucesos remotos. Pero éste no es el objeto de nuestra charla. Volvamos a nuestro plano cósmico, el séptimo, y continuemos su estudio.

- De acuerdo, volvamos.

- Bien. Nuestro Dios, he dicho, mora en el Mundo de Dios. Pero se manifiesta en tres aspectos, por cierto, reflejando los tres aspectos en que se manifiesta el Ser Supremo en el séptimo mundo del séptimo plano Cósmico. Y esos tres aspectos, cada uno de ellos operativo en distinto plano del Mundo de Dios, son: El Padre, que se manifiesta como Voluntad; el Hijo, que se manifiesta como Amor-Sabiduría; y el Espíritu Santo, que se manifiesta como Actividad.

- Es impresionante.

- Nosotros somos una especie de semilla de Dios, un Espíritu Virginal, emanado dentro de Dios en el mundo denominado de los

Espíritus Virginales, el segundo de nuestro plano cósmico. Este espíritu nuestro o mónada, a su vez, se manifiesta también de modo trino, como el Dios a cuya semejanza está constituido. Y para esa manifestación, proyecta uno de sus aspectos, el Espíritu Divino, al mundo de la misma denominación y tercero del plano cósmico; luego proyecta su segundo aspecto, el Espíritu de Vida, al mundo que así se llama, que es el cuarto; y, por último, proyecta su tercer aspecto o Espíritu Humano, a la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento.

- ¡Caramba! Somos complicados, ¿no?

- Sí. Pero sólo somos un duplicado de nuestro Dios del que, como te he dicho, formamos parte. O sea, y recapitulando, que nuestro Espíritu se manifiesta en tres Mundos distintos mediante tres Espíritus que, juntos constituyen lo que ordinariamente se llama el Ego o el Yo Superior.

- Sí, está claro.

- Pero, como te he dicho, sólo somos un reflejo, una manifestación, un centro de conciencia de Dios y, por tanto, cada uno de nuestros Espíritus no es sino reflejo de uno de los tres aspectos de Dios: Nuestro Espíritu Divino tiene su origen en el aspecto Padre de la Divinidad; el Espíritu de Vida, en el aspecto Hijo; y el Espíritu Humano, en el aspecto Espíritu Santo. De modo que cada uno de nuestros tres Espíritus mantiene una conexión especial con el aspecto de Dios del cual trae origen.

- Es lógico.

- Bien. Sigamos. Te he dicho antes que la mente, situada en el cuarto plano del Mundo del Pensamiento, actúa como un espejo que refleja lo de arriba, abajo y lo de bajo, arriba.

- Sí, lo recuerdo.

- Pues bien: El Espíritu Divino, la parte más elevada de nuestra tríada espiritual, se manifiesta o refleja en el cuerpo físico, que actúa en el mundo físico; el Espíritu de Vida, en el cuerpo vital o etérico, situado en esos cuatro planos constituidos por éter; y el Espíritu Humano, se refleja en el

cuerpo de Deseos, situado en el Mundo del Deseo. Cada uno de esos vehículos, cuerpo físico, cuerpo etérico y cuerpo de deseos, mantiene en todo momento una conexión especial con el espíritu de que trae origen: Divino, de Vida o Humano. ¿Está claro?

- Sí.

- Te aclararé aún que, así como el cuerpo físico nos sirve para actuar, el cuerpo etérico es el que nos permite mover el cuerpo físico y hacer que viva y se alimente y perciba sensaciones y se reproduzca, hasta el punto de que cuando el cuerpo vital abandona el cuerpo físico y sale de él, se produce lo que llamamos muerte y el cuerpo físico queda convertido en lo que es, una estatua de materia física, totalmente incapaz de movimiento y de sensación y a merced de los elementos para ser desintegrada. El cuerpo de deseos es el que usamos cuando experimentamos deseos, sentimientos o emociones que, transmitidas, vía cuerpo etérico, al cerebro físico, nos harán actuar. Y el cuerpo mental o mente es el vehículo que empleamos para pensar, para crear conceptos, ideas, juicios, razonamientos que, al pasar por el cuerpo de deseos activan éstos y siguen la ruta antes indicada hasta el cuerpo físico.

- Está muy claro. Y parece tan lógico...

- Pues, llegados aquí, ya estamos en condiciones de comentar el contenido y aclarar la efectividad y sabiduría del Padrenuestro.

- Estoy verdaderamente intrigado.

- Es para estarlo. Vamos a ir diseccionándolo para su mejor comprensión.

- De acuerdo.

- Comienza con una fórmula de adoración: "Padre nuestro que estás en el cielo". Y la adoración, a diferencia de otros medios de "aproximación" como la concentración, la meditación y la contemplación, supone la elevación del espíritu directamente hasta Dios, sin intermediarios. Si, al pronunciar esta frase, uno se concentra y pone su

deseo en alcanzar ese Primer Plano o Mundo de Dios, notará cómo su plegaria llega a su destino y recibirá inmediatamente una descarga de amor, de plenitud, de confianza. Y ello obedeciendo a una ley cósmica según la cual, cualquier petición de un plano determinado a otro superior, es respondido inmediatamente mediante una efusión de energía vitalizante y de ayuda. Con esa frase, pues, nos hemos puesto a vibrar sincronizados nada menos que con nuestro propio Creador. Esta primera frase del Padrenuestro equivale, pues al destinatario que se escribe en un sobre: "A Dios".

- Es maravilloso.

- Una vez postrados ante el trono de Dios, nuestros tres espíritus se dirigen a sus respectivos orígenes, elevando así sus respectivas vibraciones para sintonizarse con ellos. Y así, el Espíritu Humano dice: "Santificado sea Tu nombre"; el Espíritu de Vida añade: "Venga a nosotros Tu reino"; y el Espíritu Divino añade: "Hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo". Con ello tenemos completamente sintonizados con el Creador a la mónada y a los tres espíritus.

- Es impresionante.

- Sí, pero aún no ha terminado la maravilla. Ahora, cada uno de los tres espíritus pide al aspecto de la divinidad del que trae origen, una vez sintonizado con Él, ayuda para el vehículo inferior que es fiel reflejo suyo, de modo que la bendición del Creador llegue hasta los más recónditos rincones de nuestro ser. Y el Espíritu Divino pide al Padre por su doble el cuerpo físico diciendo: "Danos hoy nuestro pan de cada día". Pide, pues, lo necesario para mantener el cuerpo físico. El Espíritu de Vida se dirige al Hijo, Cristo, en demanda de ayuda para su reflejo inferior el cuerpo vital, diciendo: "Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Recuerda que el cuerpo vital, en su éter reflector, contiene la memoria de todos nuestros hechos y vicisitudes.

- ¡Que sublime es todo esto!

- ¿Vas comprendiendo la maravilla que se encierra en esta oración? Bien. A continuación el Espíritu Humano pide igualmente ayuda para su vehículo inferior el cuerpo de deseos. Y, como el cuerpo de deseos es el causante siempre de nuestras caídas y errores porque tiende a dominar la mente, y los deseos sin el freno de la mente, tienden siempre a la propia satisfacción en perjuicio de otros, dice: "No nos dejes caer en la tentación".

- Es perfecto.

- Puestos, pues, los tres vehículos inferiores en sintonía con el Creador, los tres espíritus, al unísono, formulan su súplica por el último vehículo adquirido por el hombre, la mente, para que no se doblegue al cuerpo de deseos, sino que se le imponga, y dicen: "Líbranos del mal", porque, si la mente está sometida a los deseos, discurre siempre para el mal. Concluida la oración, aún se termina con la palabra Amén, que es un símbolo de la amalgama que la Humanidad ha de lograr de los cuatro elementos que entran en la constitución del hombre: El Fuego, el Agua, el Aire y la Tierra. Con ello, pues, si el Padrenuestro se reza con devoción, con fe y sabiendo lo que se hace, la ayuda que produce es inenarrable. Por eso Cristo dijo que no hacía falta que pidamos nada al Padre, pues Él ya sabe lo que nos hace falta, pero que si queremos rezar lo hagamos con el Padrenuestro.

- Comprendo ahora lo que ni hubiera soñado nunca. Hay una sabiduría inmensa en esta oración.

- Sí. Es el mantra por excelencia para los cristianos. Y para los no cristianos, por supuesto. Pero no quiero que creas, como muchos, que es una invención de Cristo en el momento de aconsejarla. Él nunca se atribuyó ese mérito. Lo que ocurre es que Jesús era esenio y se crió entre esenios y éstos conocían el Padrenuestro. La prueba es que figura, entre otras cosas, en los papiros de Qumram, hallados hace unos años junto al Mar Muerto, y que pertenecieron a una comunidad esenia del siglo I a.C. Y aún parece que no era desconocido para los sacerdotes del antiguo Egipto.

Lo cual demuestra la profundidad de los conocimientos de algunos pueblos.

DÍAS 21 á 24

ASUNTOS, Sevilla

EL CORDÓN DE PLATA

- ¿Existe realmente eso que se llama "el Cordón de Plata?

- Por supuesto. Hasta la Biblia lo cita.

- ¿Dónde?

- En el Eclesiastés I (12:1,6 y 7), cuando dice: "Acuérdate de tu Hacedor... *antes de que se rompa el hilo de plata*... y el polvo vuelva a la tierra que fue, y el espíritu vuelva a Dios, que lo dio".

- ¿Y qué es exactamente ese Hilo de Plata?

- Es el canal de comunicación entre todos nuestros cuerpos o vehículos y entre éstos y el Espíritu que los rige, que es nuestro verdadero Yo, el llamado Yo Superior o Ego.

- ¿Cómo?

- Tú sabes que nosotros somos espíritus que desarrollan actividades en el Mundo del Pensamiento, en el Mundo del Deseo, en la Región Etérica del Mundo Físico y en la Región Química del mismo, ¿no?

- Tengo una idea. Pero, ¿qué cuerpos y qué vehículos son ésos?

- En el Mundo del Pensamiento utilizamos el Cuerpo Mental o Mente, que está formada de y maneja materia mental; en el Mundo del Deseo, también llamado Astral, usamos el Cuerpo de Deseos o Astral, constituido de y que maneja materia de deseos o astral; en la Región Etérica del Mundo Físico utilizamos el Cuerpo Etérico o Cuerpo Vital, construido con y que maneja los cuatro éteres que constituyen la Región; y en la Región Química del Mundo Físico, que es el mundo que conocemos más directamente, utilizamos el cuerpo físico, construido con y que maneja materia física.. ¿Está claro ahora?

- Sí. Completamente.

- Pues cada uno de esos vehículos, entre otras muchas particularidades, tiene dos.

- ¿Que son?

- Que tienen, cada uno, un átomo-simiente, y que nacen de nuevo con cada renacimiento del Espíritu, en cada vida, como diríamos desde el punto de vista físico y, por tanto, tienen un período de gestación.

- Me gustaría que me aclarases esto. Lo del período de gestación lo puedo comprender pero, ¿qué es eso del átomo-simiente?

- Bueno, tú sabes que, a lo largo de la evolución vivimos una serie casi infinita de vidas, ¿no? Sólo el cuerpo físico, para evolucionar desde el ser unicelular hasta la complicación actual, necesita haber renacido muchas veces y haber evolucionado mucho, ¿no?

- Sí.

- Y sabes también, o por lo menos te parecerá lógico que, si todas esas sucesivas vidas son para que nuestro espíritu evolucione, lo que en cada vida aprendamos o evolucionemos deberá estar presente en las siguientes. De otro modo siempre estaríamos en el mismo punto y la evolución sería imposible.

- Claro, es lógico.

- Pues esos átomos-simiente son como los archivos en los que se conservan todas las vivencias y todos los avances de todas las vidas del vehículo de que se trate. Por eso es posible, mediante una hipnosis profunda o mediante un acto de voluntad si se está entrenado, que uno recuerde vidas anteriores con todo detalle.

- ¿Y cómo es eso?

- Porque, a lo largo de toda la evolución, utilizamos infinidad de cuerpos, infinidad de vehículos, pero los átomos-simiente son siempre los mismos. Es decir que el átomo-simiente de tu cuerpo físico es el mismo desde que, a lo largo de la evolución de tu espíritu, éste adquirió cuerpo

físico. Y lo mismo ocurre con el átomo-simiente de cada uno de los cuerpos que usamos en los distintos mundos o planos.

- ¿Y cómo actúan?

- Trataré de resumírtelo con la mayor claridad posible, empezando, por ejemplo, por el momento en que el Espíritu, allá en la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento, en el denominado Tercer Cielo, libre de vehículos y acompañado solamente de sus cuatro átomos-simiente, ha asimilado todas las enseñanzas y ha hecho suyas todas las experiencias de la última vida, y siente deseos de renacer de nuevo en el mundo físico.

- ¿Y por qué siente deseos de renacer aquí? Se supone que en ese Tercer Cielo debe ser mucho más feliz.

- Por supuesto que lo es. Pero ten en cuenta que todos formamos parte de la naturaleza y que ésta no es más que la manifestación del plan divino y que éste se rige por una serie de leyes, de fuerzas, de exigencias que fluyen casi insensiblemente pero que son inexorables, inevitables y que conducen fatal y finalmente a la realización del plan. Es lo mismo que si me preguntaras por qué los niños crecen, con lo hermosa y feliz que es la niñez; o por qué desean ser "mayores", y por qué el hombre quiere mejorar económica, social y culturalmente; o por qué morimos si, generalmente, no lo deseamos; o por qué las flores acaban marchitándose; o por qué cada día se pone el sol; o por qué... cada uno de los fenómenos que nos rodean e incluso de los que formamos parte. Por eso, pues, obedeciendo a esos mismos imperativos, que sólo pretenden nuestra evolución y ésta sólo se consigue mediante la adquisición de conocimientos y cuando los que nos proporcionó la última encarnación han sido asimilados, el Espíritu siente, inevitablemente, el deseo de nuevas experiencias que le empuja a renacer. ¿Lo comprendes ahora?

- Ahora sí.

- El Espíritu, pues, comienza a descender. Y el primer Plano de existencia que se encuentra es la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento, llamada también Segundo Cielo. Al penetrar en ella, el átomo simiente del cuerpo mental, de todos los cuerpos mentales que ese Espíritu ha tenido, entra en acción y comienza, durante su descenso a través de los cuatro planos de esta Región, a atraer sustancia de esos planos.

- ¿Pero qué sustancias atrae?

- Justamente las que son afines a su vibración. Por ejemplo, si ha desarrollado ya, en una vida anterior, una facultad determinada, atraerá la sustancia mental que sea capaz de expresar y manifestar esa facultad en el futuro cuerpo mental, puesto que ya la ha adquirido y es suya.

- No acabo de entenderlo.

- Te pondré un ejemplo más gráfico. Imagina que tienes, reunidas, limaduras y trozos de distinto tamaño de hierro, estaño, plomo, oro, plata, latón y toda una serie de metales. Si sobre ese montón sitúas un imán, automáticamente atraerá las limaduras y trozos de hierro. Pero no atraerá las de latón ni las de oro, por ejemplo. Y no las atraerá, sencillamente, porque no son sensibles a su vibración, es decir, a su atracción. Y no importará que sean más o menos valiosas que el hierro. Sin duda alguna, sólo atraerá al hierro. ¿Lo comprendes ahora?

- Perfectamente.

- Seguimos, pues. Cuando el Espíritu camino del renacimiento haya atravesado toda la Región del Pensamiento Concreto y vaya a penetrar en el Mundo del Deseo, habrá atraído hacia sí, para que formen el nuevo cuerpo mental que será usado en la nueva encarnación, todas las sustancias mentales capaces de reproducir el máximo nivel adquirido hasta ese momento, de cada facultad o capacidad. De ese modo cada cual tiene lo que se ha "trabajado". Cada uno atrae "su hierro" y sólo el hierro. Ni más ni menos. Ni un ápice más ni una mota menos. Así es la exactitud y la

justicia del plan divino: Todo requiere un esfuerzo, todo progreso tiene un precio, a nadie se le da nada sin merecerlo.

- Comprendo. ¿Y qué forma tiene ese cuerpo mental en formación, si es que tiene alguna?

- Podría decirse que tiene la forma de una campana con la parte ancha hacia abajo. El la parte interna superior se sitúa el átomo-simiente mental, que dirigirá la operación.

- Comprendido.

- Cuando llega, pues, al Mundo del Deseo, ocurre lo mismo: Que el átomo simiente de todos los cuerpos de deseos de ese Espíritu y de su futuro cuerpo de deseos, se sitúa en la parte superior interna de la campana, para dar lugar a la formación de una nueva capa. A medida que desciende, ese átomo-simiente va atrayendo las sustancias de deseos que le son afines y que, por tanto, manifestarán en el nuevo cuerpo de deseos las facultades desarrolladas hasta entonces: Si sentía amor filial, atraerá sustancias que manifiesten ese sentimiento y, por tanto, el nuevo cuerpo de deseos será sensible al amor filial. Pero si, por ejemplo, sentía odio hacia los demás y murió sin corregir esa tendencia, ni la ha logrado corregir en la vida post mortem, nadie podrá evitar que atraiga sustancias que vibren así y que el nuevo cuerpo de deseos manifieste ese defecto. Lo cual le acarreará durante su futura vida una serie de problemas y de nuevo karma que tendrá que pagar. Y así hasta que aprenda la lección del amor, momento en el que esas sustancias ya no serán atraídas por su átomo-simiente y ya no volverán a manifestarse en su carácter esas tendencias negativas.

- Es completamente justo, aunque resulte triste.

- Si. Pero no se trata de que sea triste o no. Se trata de que cada espíritu se dé cuenta de lo que procede y lo que no procede hacer. Y, al decir "hacer" quiero decir también "desear" y "pensar".

- Está claro. Entonces cada vida no es más que la continuación de la anterior, ¿no?

- La continuación de la anterior, más lo aprendido tras la muerte en el Purgatorio y en el Primero, Segundo y Tercer Cielos, más una aportación original que el Espíritu hace en cuanto a los cuerpos etérico y físico y que responde a la capacidad creadora que poseemos y que también se llama Epigénesis.

- ¿Epigénesis?

- Sí. Tú sabes que lo que el plan divino pretende es que lleguemos a convertirnos en dioses creadores, como nuestro Dios, a cuya imagen y semejanza fuimos hechos.

- Sí.

- Piensa un poco y verás que, si no interviniese esa capacidad nuestra creadora, esa puesta en marcha de causas nuevas, no existentes antes, esa originalidad, el proceso de la evolución sería totalmente mecánico. Y no se trata de eso. Nosotros hemos de, digamos, "ensayar" nuestra capacidad creadora. ¿Y con quién mejor que con nosotros mismos?

- Sí, es lógico. ¿Pero por qué no ejercemos esa prerrogativa con los cuerpos astral y mental?

- Porque son los más recientes. El más antiguo de nuestros vehículos es el físico y, por tanto, el que mejor conocemos y manejamos. Luego adquirimos el etérico, que es una reproducción, átomo por átomo, del físico, pero cuya sustancia, prácticamente, ya no manejamos. Más tarde adquirimos el cuerpo de deseos, que no manejamos casi y la prueba la tienes en que los deseos nos dominan a lo largo de toda la vida. Y, por fin, adquirimos el cuerpo mental, que aún dominamos menos. En eso estriba nuestra trabajo actual precisamente: En desarrollar la mente para dominar con ella el cuerpo de deseos, ya que éstos nos llevan a crearnos nuevo karma que hay que pagar en nuevas vidas.

- Ahora lo veo.

- Pero, a pesar de todo, para la creación de nuestros vehículos necesitamos la ayuda de las oleadas de vida anteriores a la nuestra, sobre todo la de los ángeles, que es la inmediata anterior y sobre todo para formar el cuerpo etérico y el cuerpo físico.

- ¿Los ángeles?

- Claro. Ten en cuenta que son seres que nos llevan de ventaja todo un Período de evolución, que supone cientos y quizá miles de millones de años. Y que su cuerpo más denso es de materia etérica; o sea que ellos manejan la sustancia etérica con mayor maestría con que nosotros manejamos la materia física.

- ¿Y por qué nos ayudan?

- Por necesidad. ¿Tú has pensado que nosotros no tenemos más remedio, si queremos evolucionar en este mundo, que contar con los animales, los vegetales y los minerales, que son las tres oleadas de vida que nacieron después de la nuestra y que están evolucionando detrás de nosotros? Aunque no quieras estás continuamente interfiriendo en sus vidas.

- Es cierto. Y es impresionante. Y de ello se pueden sacar muchas conclusiones.

- Muchísimas. Y muy interesantes para conocer cuál debe ser nuestra actitud para con esas tres oleadas de vida. Pero no es ese nuestro tema y debemos seguir con lo que íbamos.

- Es cierto.

- Bien. Cada átomo-simiente tiene, en su vehículo correspondiente, un lugar fijo en el que se asienta.

- ¿Un emplazamiento permanente?

- Exacto.

- ¿Y dónde están?

- El átomo-simiente del cuerpo físico, que es un átomo compuesto de los cuatro éteres (Químico, de Vida, de Luz y Reflector), por lo que no

nos resulta visible aunque ocupe su lugar durante toda la vida, está situado en el corazón, en la punta inferior del ventrículo izquierdo.

- ¿Y los de los demás vehículos?

- El átomo-simiente del cuerpo Vital o Etérico se sitúa en el plexo solar o epigastrio del cuerpo vital que, como te he dicho, es una reproducción exacta del cuerpo físico, aunque debería decir lo contrario.

- ¿Lo contrario? ¿Por qué?

- Porque el nacimiento se hace siempre de arriba abajo, de dentro afuera y, por tanto, el cuerpo etérico es el molde sobre el cual se va desarrollando el cuerpo físico. Sin él éste no sería sino una estatua de materia física. Es el cuerpo vital el que lo hace capaz de vida, de reproducción, de sensaciones, de movimiento, el que hace posible la cicatrización, la asimilación, el crecimiento, la excreción, etc. O sea, que es el campo electromagnético, el molde, el sostenedor del cuerpo físico, que no hace sino adaptarse a las líneas de fuerza de aquél y expresarse gracias a su ayuda.

- ¡Es asombroso! ¿Y los demás átomos-simiente?

- El del cuerpo de deseos se sitúa en la zona que en el cuerpo físico ocupa el hígado pero, lógicamente, en el cuerpo de deseos. Y el del cuerpo mental se emplaza en la región del seno frontal, pero en el cuerpo mental.

- Es curioso. ¿Y qué hacen esos átomos-simiente durante la vida?

- Salvo el del cuerpo vital, que es móvil, los demás permanecen toda la vida en su emplazamiento, recogiendo y conservando todas las vivencias de toda la existencia y añadiéndolas a las de las existencias anteriores y al fruto de la Epigénesis ejercida por el Espíritu, Yo Superior o Ego.

- ¿Y no tienen más papel?

- Por supuesto. Y aquí podemos ya hablar del célebre "Cordón de Plata".

- ¡Es verdad! Pero, ¿qué es, realmente?

- Es realmente un cordón, un conductor que hace posible la comunicación entre vehículos y el trasvase de energías.

- ¿Y de qué está formado?

- Bueno, eso es más complejo. Ha costado mucho investigarlo clarividentemente. Trataré de resumírtelo.

- Estupendo.

- Desde el momento de la concepción que, por cierto, tiene lugar cuando el átomo-simiente del futuro cuerpo etérico se coloca por los ángeles en el útero de la madre y el del cuerpo físico se sitúa, también por los ángeles, en la cabeza de uno de los espermatozoides del padre, y sólo en uno, que es el que logrará penetrar y fecundar el óvulo, ambos átomos-simiente ocupan sus lugares respectivos. Por eso se da con frecuencia la esterilidad no explicada por la ciencia, de la pareja: No procede la generación en absoluto o en esos momentos, seguramente por razones kármicas y, por tanto, los ángeles no sitúan en el útero de la mujer el átomo-simiente del cuerpo etérico y ningún espermatozoide lleva en su cabeza el átomo-simiente del cuerpo físico.

- Esto sí que es impresionante. ¿Entonces qué ocurre con los espermatozoides que se usan para la fecundación artificial?

- Nada. Lo normal: Que los ángeles colocan los átomos-simiente del los cuerpos etérico y físico en los lugares procedentes y se realiza la fecundación.

- ¿Pero entonces puede el hombre forzar las leyes del karma haciendo que se fecunde una mujer así cuando no podía serlo del modo normal?

- No, por supuesto. Si no procede, si no es el momento, la fecundación no se producirá. Piensa que, aunque creamos que actuamos libremente, y realmente lo hacemos y por eso somos responsables de nuestros actos, hay siempre una tendencia, una dirección del plan divino, contra la cual nada podemos. Y se producen fracasos de determinadas fertilizaciones artificiales, y el método más seguro falla inexplicablemente,

y el enfermo con las mejores perspectivas se muere. ¿No te das cuenta de que nosotros y todos nuestros actos formamos parte también de los mecanismos de la naturaleza? ¿Quién crees que está siempre detrás de los médicos, de los científicos, ayudando, sugiriendo, inspirando o impidiendo, para que se cumpla lo que determina el plan divino? Si te das cuenta de que somos verdaderos instrumentos, libres pero instrumentos, y que lo único que se nos pide es buena fe, entrega, amor, servicio altruista, cumplimiento de nuestros deberes, comprensión, simpatía, generosidad, compasión, tolerancia, etc. pero que, si no ponemos eso de nuestra parte, no lograremos con ello malograr el plan divino y nos atraeremos las consecuencias de nuestra conducta negativa, la vida, de repente, se abre ante nosotros y nos resulta fácil de comprender y deja de ser un misterio?

- Verdaderamente, vista así, la vida cobra sentido.

- Desde el momento de la concepción ocurre un fenómeno curioso: Comienza a crecer el Cordón de Plata por dos sitios a la vez.

- ¿Por dos sitios?

- Sí. Desde el átomo-simiente del cuerpo físico, en el corazón, y desde el átomo-simiente del cuerpo de deseos, en el hígado. Pero el primer tramo es de materia etérica y el segundo de materia de deseos. Y los dos tramos crecen hacia el plexo solar.

- ¿Y llegan a unirse allí?

- Claro. Se unen precisamente en el átomo-simiente del cuerpo Etérico, pero de una forma muy curiosa.

- ¿Cómo?

- Formando como dos seises, uno acostado boca arriba y el otro vertical, como dos espirales con el mismo centro, una dentro de otra y con el átomo-simiente del cuerpo etérico como único punto común en el centro de las dos espirales.

- ¿Y eso por qué?

- Porque ese punto tiene una importancia capital que te explicaré luego. Te he de añadir también que, como creo que ya te he dicho, aunque ese átomo-simiente durante el día permanece en su sitio, es decir, en el plexo solar, cuando el Espíritu sale del cuerpo, bien durante el sueño, bien, durante la iniciación, bien durante un abandono voluntario y consciente del cuerpo físico o bien a causa de la muerte, ese átomo- simiente sale del cuerpo físico y queda como suspendido en el espacio, entre el cuerpo físico y el cuerpo de deseos.

- ¿Y eso ocurre durante el sueño?

- Sí. Durante el sueño, el Espíritu se retira a los mundos superiores y se lleva consigo la mente y el cuerpo de deseos para que, bañándose en la corriente de vida que fluye en esos mundos, eleven su vibración y luego puedan reanimar y llenar de vida también al cuerpo etérico y al cuerpo físico, agotados por la jornada diaria.

- ¿Agotados por qué?

- A lo largo del día desgastamos una serie de energías. Al mismo tiempo el bazo del cuerpo etérico especializa y absorbe la energía solar, la misma que las plantas asimilan mediante la fotosíntesis, y la canaliza a través de los nervios para hacer posible su funcionamiento. Cuando, debido a la cantidad de toxinas producida por los excesos del día, el bazo etérico ralentiza su trabajo, comenzamos a sentir somnolencia. Y cuando le es imposible seguir trabajando, el Ego sale de los cuerpos etérico y físico y es el momento en que nos dormimos, es decir, en que, al irse el Espíritu, que es nuestro verdadero yo, perdemos la conciencia de este mundo. En el momento de la muerte ocurre lo mismo. La única diferencia es que tras la muerte el Espíritu no regresa y tras el sueño, sí. Por eso al sueño se le denomina "la pequeña muerte". Y por eso, después de dormir nos despertamos totalmente nuevos. Porque los vehículos superiores, sobre todo el cuerpo de deseos, ha renovado la provisión de energía y de vida de sus vehículos inferiores.

- Esto sí que es impresionante.

- Pues lo que es también muy interesante es el proceso de la gestación.

- Por favor, ¿quieres exponérmelo?

- Sí. Durante los primeros veinte días de gestación, es el Ego de la madre el que interviene controlando el proceso de la formación del feto. A los veinte días, el Ego reencarnante, el futuro hijo, que ya ha penetrado en el útero, pero aún no en el feto, es el que se encarga de ese trabajo, pero desde fuera. A los cuatro meses de gestación se unen en el átomo-simiente del cuerpo etérico, situado en el plexo solar, los dos primeros tramos del Cordón de Plata, lo cual hace posible la entrada del Espíritu en el feto y la comunicación de los vehículos superiores con los inferiores, y da lugar , por tanto, al comienzo de la vida "sintiente" del feto y a sus primeros movimientos.

- ¡Dios mío! Todo esto hace pensar en el trastorno que se causa con los abortos provocados.

- Sí. Es terrible. Pero no es ese nuestro tema. Aunque te aseguro que, si los que los practican supiesen lo que se preparan para después de la muerte y para futuras encarnaciones, no lo harían. De todos modos son seres libres y han de aprender la lección de un modo u otro. Y te aseguro que la aprenderán. Quizás a base de mucho sufrimiento, pero la aprenderán. Vamos, pues, a nuestro tema.

- De acuerdo.

- A pesar, pues, de que esa comunicación se ha producido a los cuatro meses de gestación, el primer segmento de Cordón de Plata, que está formado con sustancia de los dos éteres inferiores, el Químico y el de Vida, pero sólo en sus polaridades negativas o pasivas, durante los primeros siete años de vida, sigue completándose.

- ¿Y los otros dos éteres, los superiores del cuerpo vital, el de Luz y el Reflector?

- Esos no tienen átomo-simiente. Son lo que se llama la parte inmortal del cuerpo mortal porque, si bien se renuevan en cada encarnación, cada vez nos acompañan hasta el Tercer Cielo y constituyen todo el tiempo el cuerpo-alma, el vehículo de luz en que uno puede viajar por todos los planos superiores.

- Es asombroso.

- Además, ocurre que, a medida que la persona se va espiritualizando, los éteres inferiores van siendo sustituidos por los superiores, que asumen sus funciones, además de las propias.

- Interesantísimo.

- Ahora fíjate en otra cosa: Apenas se produce el nacimiento del cuerpo físico, empieza a completarse el primer tramo del cordón que, como te he dicho, queda completo a los siete años; y, precisamente entonces, termina lo que podríamos llamar período de gestación del cuerpo vital y nace éste, dando lugar al comienzo de la época de crecimiento del cuerpo físico. El segundo tramo, que es de materia de deseos, se va completando entre los siete y los catorce años y, precisamente entonces termina el período de gestación del cuerpo de deseos y nace éste, dando lugar al comienzo de la pubertad.

- ¿O sea, que la pubertad se debe al nacimiento del cuerpo de deseos?

- Sí. Y por eso, como aún no ha nacido la mente y, como consecuencia del nacimiento del cuerpo de deseos, éstos son muy fuertes, se produce esa época tan desequilibrada, tan propensa a excesos y tan irreflexiva que es la adolescencia. Durante el período que va desde los siete a los catorce años, ha "madurado", además, en el primer tramo del Cordón de Plata el éter Vital, responsable, entre otras cosas, del calor de la sangre, que es el medio de que el Espíritu se vale para manejar el cuerpo físico. El niño, pues, comienza a sentirse él mismo, diferente de sus padres, y empieza a tener opiniones propias y a pretender, a toda costa, afirmar su propia personalidad. Pero, como aún no ha nacido la mente, no encuentra

freno a sus deseos recién nacidos y ocurre lo que todos sabemos durante esa época turbulenta citada. También en ese período entran en actividad las polaridades positivas de los dos éteres inferiores.

- ¡Qué aclaratorio resulta todo esto!

- Durante los años que van de los catorce a los veintiuno se desarrolla el tercer segmento, de materia mental, del Cordón de Plata, y que une el átomo-simiente del cuerpo de deseos, en el hígado, y el átomo-simiente de la mente, en el seno frontal. Además, en el primer tramo del Cordón, madura el éter Reflector. Y, precisamente en ese momento, a los veintiún años, se produce el nacimiento del cuerpo mental, que da lugar a la edad adulta, al momento en que el Ego domina ya todos sus vehículos. Incluso con relación a la mente, aún continúa este tercer tramo del Cordón su desarrollo hasta los veintiocho años, en que el hombre es ya realmente un adulto, completamente desarrollado y con el éter Reflector, el más elevado, totalmente maduro.

- ¡Qué lógico y que claro es todo!

- Pues vamos ahora a ver qué pasa con el Cordón de Plata en determinados momentos.

- Sí. Me intriga y me interesa mucho.

- Durante el día, en estado de vigilia, todo el Cordón se encuentra rollado, en forma de espiral, en el plexo solar. Durante el sueño, ya te he dicho antes lo que ocurre. Durante el vuelo astral o salida voluntaria y consciente, sale todo el Cordón, quedando sólo el átomo-simiente del cuerpo físico en su sitio del corazón; el átomo simiente del cuerpo de deseos y el del cuerpo mental salen, fijos a sus respectivos vehículos. Los tramos de materia de deseos y mental son elásticos, sobre todo el último, de modo inimaginable, pudiendo dar de sí, sin romperse, hasta los últimos confines del Planeta y de los mundos superiores. El átomo simiente del cuerpo vital queda fuera del cuerpo, con el enlace de los dos primeros tramos en el aire, entre el cuerpo físico/etérico y el cuerpo de deseos. A

cualquier amenaza, el cordón se recoge en un instante, trayendo consigo al Ego y a sus vehículos mental y de deseos e introduciéndolos en el cuerpo físico.

- ¿Y la muerte qué efecto produce en el Cordón de Plata?

- Ahí es donde resulta todo más interesante. Pero para explicarlo tendré que retrotraerme al tiempo anterior al comienzo del proceso para renacer.

- De acuerdo, hazlo.

- Antes de comenzar aquel proceso de recogida, por los distintos planos, de la materia apropiada para formar nuestros distintos cuerpos, con la ayuda de los ángeles, creamos un arquetipo.

- ¿Un arquetipo de qué?

- Un arquetipo de nosotros mismos; de nuestros cuerpos; de lo que ha de ser nuestra vida.

- ¿Cómo, cómo?

- Todos antes de empezar el proceso, hemos comprendido en el Tercer Cielo cuál es nuestro estatus en la evolución, qué hemos aprendido y qué nos falta por aprender, qué deudas hemos contraído con nuestros semejantes, etc. Entonces los llamados Ángeles Archiveros o Señores del Destino, que son quienes tienen a su cargo todo lo relativo al karma y a su liquidación, nos ofrecen dos o tres esquemas de vida que comprenden las líneas generales: Padres, ambiente social, salud, cónyuge, acontecimientos principales, deudas que en esa vida pagaremos, etc. Y nosotros, es decir, nuestro Espíritu, nuestro Ego, con pleno conocimiento, como te he dicho, de qué es lo que más le conviene, elige una de esas vidas.

- ¿O sea, que nosotros elegimos antes de nacer la vida que vamos a llevar?

- Más o menos. Elegimos la vida que queremos vivir. Lo que ocurre ordinariamente es que, cuando nos encontramos aquí abajo y hemos perdido la perspectiva que teníamos allá arriba, muchas veces flaqueamos,

fallamos y contraemos más deudas de las que quisiéramos. Pero las líneas generales de nuestra vida, como te he dicho, las escogemos nosotros libremente como seres libres que somos. Sometidos, eso sí, a las leyes cósmicas como la del karma, pero libres.

- ¿Y qué ocurre luego?

- Pues ocurre que, una vez tomada esa decisión, como te decía antes, formamos un arquetipo, un modelo de materia mental, que responde a todo lo que hemos elegido. Ese arquetipo, que permanece en el Mundo de los Arquetipos o Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento, está toda nuestra vida emitiendo nuestra nota clave, lo que hace que podamos vivir en nuestros vehículos e ir atrayendo materia de los distintos planos y asimilándola. Como una de las cosas que hemos elegido es la duración de nuestra vida y la manera y el momento y lugar exactos en que se producirá nuestra muerte una vez cumplido todo lo que queríamos hacer, el arquetipo sigue vibrando hasta ese momento. Y, cuando el arquetipo deja de vibrar es precisamente el momento en que se rompe el átomo-simiente del cuerpo físico en el corazón y se produce la muerte, que luego te describiré.

- ¡Caray! Me estás dejando atónito. Pero sigue siendo todo tan lógico...

- Bien. Hemos llegado, pues, al momento de la muerte. Te he dicho que el átomo-simiente del cuerpo físico se rompe y sale del cuerpo físico, a través del nervio neumogástrico, con el Espíritu, el cuerpo mental, el cuerpo de deseos y el cuerpo etérico. Éste último lo ven muchas veces salir por la cabeza de los moribundos los sanitarios que los asisten y poseen algún grado de clarividencia. Los otros vehículos son mucho más sutiles y se necesita mayor grado de evolución para percibirlos.

- ¿O sea, que todo eso se ve?

- Con mucha frecuencia. Y cada vez lo ven más. Lo que ocurre es que, rodeados como estamos de gente que presume de saberlo todo y de no

creer nada más que lo que ve, y que desgraciadamente no ve esto, no se atreven a decir que ellos sí que lo ven. Pero sigamos con lo nuestro.

- Adelante, pues.

- A pesar de haber salido el Ego y sus vehículos y de haberse roto el átomo-simiente del cuerpo físico, el Cordón de Plata no se ha roto aún, lo cual es muy importante.

- ¿Y por qué no se ha roto?

- Porque, desde la salida del Ego hasta unos tres días y medio después se produce, vía Cordón de Plata, la grabación de todas las vivencias de la vida que acaba y que estaban almacenadas, como sabes, en el átomo simiente del cuerpo físico en el ápice del corazón, en el átomo-simiente del cuerpo de deseos. Es como la producción de la copia de una película: Toda la vida que acaba pasa, en orden inverso, ante la visión del muerto, que la ve, pero sin sentir nada especial en relación con ella. Es un fenómeno que muchos que han estado en peligro de muerte, sobre todo en el de morir ahogados, conocen y recuerdan. Con ello, pues, se graba esa vida en el átomo-simiente de deseos y servirá para, en el Purgatorio, situado en los tres subplanos inferiores del Mundo del Deseo, repasarla y recibir en carne propia todo el daño producido a los demás, por todos conceptos, durante la vida recién terminada. Y sólo cuando esa grabación se termina, y hay gente que la concluye mucho antes de tres días y medio, se rompe el Cordón de Plata, precisamente por el punto de unión de los dos primeros tramos, es decir, por el átomo-simiente del cuerpo etérico, por el punto común de las dos espirales o de los dos seises enlazados de que hemos hablado.

- ¿Pero cuándo se muere uno en realidad, al romperse el átomo-simiente del cuerpo físico o al romperse luego el Cordón de Plata?

- La primera rotura da lugar a lo que la medicina llama la muerte clínica. Pero, aunque aparentemente muerto, el interesado sigue sintiendo y oyendo. Lo que no puede hacer es moverse ni manifestar vida de otro

modo. Pero cualquier cosa que se haga con el cuerpo o cualquier ruido o llanto o conmoción, serán sentidos por el "muerto", atraerán su atención, puesto que el Ego aún está unido al cuerpo físico por el Cordón de Plata, e impedirá o dificultará la grabación en el átomo-simiente del cuerpo de deseos.

- ¿Y eso qué consecuencias tiene, si tiene alguna?

- Las tiene y muy graves. Si esa grabación es para que en el Purgatorio y luego en el Primer Cielo, que están en el Mundo del Deseo y, en otro nivel, en el Segundo y Tercer cielos, situados en la parte superior del Mundo del Deseo y en la inferior del Mundo del Pensamiento, respectivamente, se extraigan las enseñanzas que la última vida proporciona y las vivencias de esa vida no se graban en el átomo-simiente del cuerpo de deseos, lógicamente no habrá ninguna lección que aprender.

- ¿Y entonces?

- Se ha perdido una vida. Ha sido inútil toda esa encarnación. Han sido inútiles todos los esfuerzos, las penas y las alegrías, los triunfos y los fracasos. Ha desaparecido y no se conserva memoria de ella, como cuando se borra la memoria de un ordenador.

- Es terrible, ¿no?

- Por eso se adopta en los planos superiores una medida un tanto curiosa, desde el punto de vista del mundo físico, pero efectiva desde el punto de vista de la evolución del Espíritu, que es lo que en última instancia interesa.

-¿Y qué medida es esa?

-Te va a asombrar pero es real.

- Me tienes en ascuas.

- Lo que se hace es, hacer que el interesado, en su próximo renacimiento, muera de niño.

- ¡Qué atrocidad!

- Sí y no. Ya te he dicho que, desde el punto de vista del mundo físico parece cruel. Pero ten en cuenta que, por un lado no se conserva memoria de la vida pasada y, por otro, el cuerpo de deseos y el cuerpo mental correspondientes a esa encarnación no han llegado al Mundo del Deseo ni al Mundo Mental. Así que lo que se hace es, como te he dicho, que renazca y muera siendo niño.

- ¿Para qué?

- Después de esa muerte, en una zona del Primer Cielo, llamado Limbo por la Iglesia Cristiana, se le enseñan todas las lecciones que debió haber aprendido durante la vida pasada y que se perdieron; e incluso se le avanza un poco más. Y luego, vuelve a renacer, en un período de entre dos y veinte años, frecuentemente en el seno de la misma familia a la que perteneció como niño, y sigue ya su evolución normal. Esa es también la razón de que algunos niños recuerden a otros padres distintos de los que tienen: En su vida anterior en la que murieron siendo niños, eran sus padres y aún conservan memoria de ellos y, a veces los reconocen.

- ¿Y qué cosas has dicho que interrumpen o impiden la grabación de la vida en los vehículos superiores?

- Fundamentalmente los llantos ruidosos, las autopsias, los embalsamamientos con incisiones, los accidentes rodeados de ruidos o gritos o multitudes y, en general, todo aquello que pueda distraer la atención del Espíritu del muerto, de la grabación de su última vida que se está realizando. Ten en cuenta que se encuentra en el Mundo del Deseo y en ese mundo las emociones se sienten mucho más fuertemente que en el mundo físico. Todas esas y otras similares son las verdaderas causas ocultas de la mortalidad infantil. Y hasta que esas causas desaparezcan, la mortalidad infantil seguirá existiendo.

- Pero la mortalidad infantil está reduciéndose considerablemente.

- En Occidente. Pero , ¿qué me dices del Tercer Mundo? ¿Es que no puede uno renacer y morir de niño como miembro de una tribu africana,

por ejemplo? Ten en cuenta que todos somos espíritus y que las razas o las clases sociales, etc., son accidentes. Cierto que las razas blancas son las más evolucionadas, pero a los efectos que estamos tratando, no hay ningún inconveniente que ese espíritu que debe morir de niño, lo haga en una raza que, por sus condiciones higiénicas y su karma, dé lugar a la mortalidad infantil.

- Esto es importantísimo. Es trascendental.

- Sí, lo es. Porque hay que imaginar la responsabilidad de los que dan lugar a que se pierda toda una vida y haya que recurrir a este proceso.

- ¡Qué barbaridad!

- Hay muchas cosas que el hombre desconoce aún y, con la mejor intención, perjudica más que beneficia. Pero volvamos a nuestro tema.

- Espera. ¿Y qué pasa con los trasplantes de corazón?

- Realmente aún no se ha investigado este asunto de modo definitivo dado lo reciente de los trasplantes. Ignoramos las medidas que los conductores de la Humanidad estarán adoptando, pues no podemos creer que dejen sin pasado a nadie ni se castigue el deseo de ayudar de los donantes. Pero aún no estamos seguros de cuáles son esas medidas.

- Claro.

- Aún hay otra cosa que quisiera decirte.

- ¿Qué?

- Que, durante esos tres días y medio o lo que dura la grabación, que suele ser el tiempo que esa persona era capaz de permanecer despierto y sin dormirse, uno aún no está muerto. Es decir, que aún puede volver a la vida, aunque se haya roto el átomo-simiente del cuerpo físico.

- ¿Y eso por qué?

- Porque el Espíritu continúa en contacto con todos sus vehículos. Todas las resurrecciones milagrosas de que se tiene noticia se han hecho durante esos tres días y medio. Una vez roto el Cordón de Plata ya no hay nadie que pueda volver a la vida al muerto. Nadie. Los dos éteres

inferiores del cuerpo vital quedarán flotando a unos dos metros sobre el cadáver y descomponiéndose sincrónicamente con él, mientras que el Ego con el átomo-simiente de los cuerpos físico y etérico, el cuerpo mental y el cuerpo de deseos pasan al Mundo del Deseo para comenzar el proceso purgatorial y seguir luego las etapas procedentes que no son objeto de nuestra conversación.

- Pero, vamos a ver: Si todas esas cosas ocurren, si hay que renacer de nuevo y morir de niño porque no se ha podido realizar la grabación en su momento, ¿qué es lo que habría que hacer cuando uno muere para evitar todo ese trastorno?

- Lo aconsejable y lo sensato es dejar al muerto tranquilo, a ser posible en una cámara frigorífica, durante esos tres días y medio; rezar por él; rodearlo de pensamientos de amor y nunca de dolor que, en última instancia no demuestran más que egoísmo y compasión de sí mismos por parte de los que quedan, y que distraen al interesado; y, a ser posible, y transcurridos esos tres días y medio, incinerar el cadáver para evitar que ejerza atracción sobre el espíritu del muerto y quede anclado a él durante meses o años. Hay ya países donde estos servicios se prestan si se solicitan, y existe una legislación que lo permite. Por ejemplo, la de muchos de los Estados Unidos de América. Y, poco a poco, irá introduciéndose en otros países, a medida que estos conocimientos vayan generalizándose.

- ¡Es todo tan lógico!

- Aún quiero decirte algo en relación con lo que se llaman trastornos mentales, estrechamente relacionados con el Cordón de Plata.

- ¿Cómo es posible?

- Claro. Ten en cuenta que el cordón une todos los vehículos con el Espíritu. Por tanto, si esa conexión es incorrecta, siempre por motivos kármicos, la consecuencia será distinta según dónde esté el problema, ¿no?

- Es lógico suponerlo así.

- Pues bien, si la "avería" se sitúa entre el cerebro físico y el Cuerpo Etérico, la consecuencia será la idiotez, la simplicidad, la melancolía; un trastornado inofensivo. Si se encuentra entre el Cuerpo Etérico y el Cuerpo de Deseos, hay un defectuoso control muscular y es el caso de los epilépticos, parkinsonianos, etc. Si entre el Cuerpo de Deseos y el Cuerpo Mental, al no existir la dirección de la mente, tenemos el maniático delirante, violento y peligroso. Y si se produce entre la mente y el Espíritu, éste se ve imposibilitado de comunicar con sus vehículos y, lógicamente, aparece el desalmado astuto y diabólico capaz de llevar a cabo, cuando menos se espera, los mayores crímenes con la mayor tranquilidad.

- ¡Qué barbaridad! Y qué lógico. Pero hay una pregunta que quería haberte hecho hace tiempo.

- ¿Cuál?

- ¿Por qué se llama el Cordón de "Plata" precisamente?

- Porque, cuando uno está fuera del cuerpo, lo percibe como un cordón pulsante de color plateado. Bueno. Y, con esto creo que hemos, no agotado el tema porque es inagotable como todo lo relativo a nuestra evolución, pero sí expuesto lo suficiente para que te hayas hecho una idea aproximada sobre el célebre Cordón de Plata.

- Así es y te lo agradezco sinceramente.

DÍA 23

TVG DE VIGO, Vigo, Pontevedra

EL ENAMORAMIENTO

¿Qué es el enamoramiento? ¿Cómo se produce? ¿En qué consiste? Éste es uno de los grandes enigmas aún no satisfactoriamente resueltos.

Pero, si pensamos que todos somos chispas divinas, dioses en desarrollo, no es de extrañar que una persona, por razones que se nos escapan, y ahí estará el misterio sin resolver, aunque lo lógico es que se deba a causas kármicas, vea súbitamente en otra, parte de la perfección

divina que contiene y, desde entonces, ésta última se convierta para el enamorado en el ser más bello, más amable, más perfecto, más discreto, más simpático, más inteligente del mundo. Los demás no verán en esa persona nada de extraordinario, pero el enamorado, sí. Él lo ha visto y nadie puede discutírselo.

Por eso Cupido llevaba los ojos vendados. No porque el amor que el enamorado siente sea ficticio ni erróneo ni inexistente ni siquiera injustificado sino porque, al no percibirlo los demás, así se lo parece.

El enamoramiento, pues, es el fenómeno más próximo al éxtasis místico. O, por mejor decir, es una variedad del éxtasis místico. En éste se ve a Dios, se contacta con Él; pero en el enamoramiento también el enamorado ha visto la parte de Dios que constituye la persona amada.

Desgraciadamente, en nuestro estadio actual de evolución, ni el éxtasis místico ni el amoroso duran demasiado ni se producen a voluntad. Al poco tiempo desaparecen, se esfuman y todo vuelve a la normalidad. Aunque nadie podrá discutir a ambos enamorados que la experiencia los cambió y los hizo mejores mientras duró.

La belleza objetiva es la manifestación de lo esencial y la belleza subjetiva es su percepción.

DÍA 24

EL TIEMPO, Bogotá, Colombia

LAS FRONTERAS DE UNO MISMO

Con nuestra aura, que contiene nuestros sentimientos y pensamientos, estamos influenciando permanentemente al mundo mucho, muchísimo más, que con nuestros actos. Pero ¿quién se siente responsable de ese "espacio" llamado aura, que nos pertenece, que es parte de nosotros y que influye y es influido de modo invisible? Él marca, precisamente, nuestra verdadera línea fronteriza con los otros, con lo otro, con todo lo que no es "yo". Y esa frontera es el único camino para lo que entra en nosotros y

para lo que sale de nosotros. Claro que, cuando la frontera no está vigilada, el contrabando campa por sus respetos. Y eso es lo que está permanentemente ocurriendo a la mayor parte de los hombres: Que penetran clandestinamente y con propósitos negativos, multitud de ideas, de deseos, de sentimientos que, una vez dentro de nuestras fronteras se hacen pasar por "nativos" y actúan como tales. También hay quien extrae clandestinamente, a través de nuestras fronteras, materias primas que nos serían necesarias para nuestra economía y que, por falta de vigilancia, perdemos irremisiblemente. Y, por otra parte, a través de nuestra frontera que, por un lado nos tiene a nosotros, siempre los mismos, pero por otro nos separa de lo otro y los otros, siempre distintos y cambiando, influimos a éstos también clandestinamente al traspasar sus propias fronteras.

Hay, pues, que vigilar esas fronteras. Pero ¿cómo? Eso es lo que constituye el trabajo de la Humanidad: Mejorar a través del conocimiento y la experiencia; aprender a través de la observación y la meditación; asimilar todos los conocimientos posibles sobre el tema.

DÍA 25

LA VOZ DEL INTERIOR, Córdoba, República Argentina

EL ERROR INICIAL

Vivimos en el error de que hemos nacido para ser célebres, importantes, ricos, poderosos, famosos, influyentes o admirados y, en todo caso, felices, cuando la realidad es que hemos nacido, sólo y exclusivamente, para evolucionar, para aprender mediante la representación del papel que el karma - nuestras vidas anteriores - nos ha asignado. Por tanto, si nuestro único propósito, si nuestra única meta al nacer aquí es la de evolucionar, todo el tiempo que dediquemos a nuestro personaje y no a nuestro papel, será tiempo perdido.

DÍA 26

COPE DE DON BENITO, Don Benito, Badajoz

LOS SÍMBOLOS

¿No es el lenguaje un conjunto de símbolos de nuestros pensamientos? ¿No es cada palabra el símbolo de una idea? ¿No serán nuestros actos sino símbolos de nuestros deseos? Porque, si pensamos con la mente, es decir, no en este plano, la única manera de realizar en éste aquello que deseamos es actuando. De donde nuestros actos no son sino precipitación o cristalización o representación en este mundo, de nuestros deseos. Por tanto, al fin y al cabo, símbolos.

DÍA 27

CANAL SUR CÁDIZ, Cádiz

EL ADELANTADO DEL EGO

La Personalidad (cuerpos físico, etérico, de deseos y mental) no es más que un adelantado del Ego en el mundo físico, una prolongación de sí mismo para que experimente en él y tenga experiencias y se equivoque y sufra, como consecuencia del error, y ese dolor cuando se equivoca, y ese placer cuando acierta, transformarlos en conocimiento la propia personalidad y en sabiduría cuando llega la lección al Ego.

El Ego se propone determinados objetivos y, como no tiene otro instrumento en los mundos inferiores que la Personalidad, la emplea en ello. Pero ésta, sin comprender ni compartir esos objetivos, porque está cegada y atraída por la materia, lucha contra el Ego y rechaza sus deseos. Hasta que, a fuerza de sufrir las consecuencias de sus errores, se va dando cuenta de la verdad y va conectándose con el verdadero Yo Superior.

DÍA 28

WESTFALISCHE RUNDSCHAU, Dortmund, Alemania

LAS ENSEÑANZAS OCULTAS DE CRISTO

- Está de moda dar la espalda a la iglesia y, con ello, a todo lo que en la iglesia se hace. Es como si, de repente, dejase de entenderse lo que dice, lo que enseña, lo que pretende...

- Es cierto pero la culpa no es de nadie sino de la propia iglesia.

- ¿Crees tú?

- Seguro. A lo largo de la historia ha cometido muchos errores, algunos de ellos muy graves. Y ahora sufre las consecuencias. Es pura ley de retribución.

- ¿Pero, tú crees de verdad que la iglesia fue fundada por Cristo?

- Sí. Lo creo firmemente.

- Entonces, ¿cómo puedes decir eso?

- Porque el que Cristo la creara no impedía que los hombres, haciendo uso de su libre albedrío, tergiversasen Su doctrina y la aplicasen de modo egoísta en defensa de intereses impropios y hasta "non sanctos".

- ¿Por ejemplo?

- Por ejemplo, la conversión del cristianismo en religión oficial del Imperio Romano, allá por el siglo IV. Una religión, y menos la cristiana, destinada a todos los hombres y a todas las razas y a todos los pueblos, no puede ser la religión oficial de ningún estado.

- ¿Por qué?

- Porque, desde el momento en que acepta serlo, queda hipotecada, a merced de las medidas, de cualquier tipo, que tome ese gobierno, estén o no de acuerdo con la moral cristiana.

- No necesariamente.

- Sí necesariamente. ¿Qué ocurre si ese pueblo que la tiene como religión oficial, entra en guerra con otro pueblo? ¿Crees que los ciudadanos de este último aceptarán con alegría la religión de sus enemigos que, por otra parte, predica el amor y la igualdad de todos los hombres? ¿Cómo se puede compaginar una cosa con otra? ¿Te imaginas a Cristo haciendo la guerra a otro pueblo y a la cabeza de sus ejércitos como

ha ocurrido con algunos papas? No. La iglesia quedó a merced de los poderes temporales. Y por eso permitió que el emperador nombrase obispos o convocase concilios o interviniese de modo decisivo en asuntos religiosos de los que no tenía verdadero conocimiento. Lógicamente el emperador procuraba arrimar el ascua a su sardina y esa sardina era la exaltación del puesto que desempeñaba, la lucha contra todo el que lo pusiese en peligro, de cualquier modo que fuese, etc. Y, por tanto, necesitaba a la cabeza de la iglesia gente que le defendiese en todos los terrenos.

- Sí. Fue un error. Pero también trajo como consecuencia que todo occidente se convirtiese al cristianismo.

- ¿Tú te podrías convertir de hoy a mañana al islamismo, por ejemplo, simplemente porque así lo decidiese el gobierno o el rey?

- No, claro.

- Pues entonces no te creas lo que dices. Esa conversión necesitó siglos y tú sabes que occidente aún no está convertido, ni mucho menos.

- Pero hay muchos, muchísimos cristianos.

- Sí. Hay mucha gente que se denomina cristiana; entre ellos, una mínima parte, son practicantes; y, entre éstos, sólo una porción ínfima conocen de verdad la religión que aseguran, e incluso creen de buena fe, practicar y seguir. Pero el resto, el resto está muy lejos de ser realmente cristiano.

- Bien mirado, es cierto.

- Y por eso ocurre lo que ocurre. Son muchos los motivos.

- Di alguno más.

- Perseguir, no sólo con excomunión, sino por la fuerza, mediante la maquinaria del estado - y aquí tienes un ejemplo de lo que te decía - a todos aquéllos que se atrevían a conservar y difundir los conocimientos "ocultos" de Cristo.

- ¿Conocimientos ocultos?

- Sí. En el mismo evangelio se lee que Cristo hablaba en parábolas, mediante símbolos, a la multitud pero luego, explicaba en privado a Sus discípulos el sentido oculto, el verdadero contenido de Sus enseñanzas (Mateo, 13:10 y siguientes).

- Sí, es verdad. Lo dice el evangelio.

- Lo que no dice es en qué consistían esos conocimientos ni qué fue de ellos.

- No, realmente no se sabe.

- Claro que se sabe.

- ¿Tú crees? ¿Qué se sabe?

- Sus enseñanzas, no sólo las impartidas durante los tres años de la vida pública, sino las transmitidas después de la Ascensión, durante varios años, a multitud de discípulos, conviviendo con ellos en Su cuerpo etérico. Recuerda que el evangelio de Juan termina diciendo que todas las cosas que enseñó Cristo no cabrían en todos los libros del mundo.

- ¿Después de la Ascensión?

- Sí.

- ¿Y de dónde lo sacas?

- Se sabe por dos vías: Por obras antiquísimas, algunas de los propios Padres de la Iglesia, y por la investigación clarividente.

- ¿Y qué se sabe?

- Pues se conocen las enseñanzas de Cristo, que venían a ser las mismas que se impartían en las escuelas de misterios de la antigüedad, o sea, Egipto, Mesopotamia, la India, la propia Grecia. Sólo que Cristo añadió algo muy especial.

- ¿Qué?

- Como Hijo de Dios que era, como Segunda Persona de nuestro Dios Trino, organizó Su iglesia como un medio para que Sus seguidores tuviesen durante milenios una importante ayuda en su evolución.

- Pero el cristianismo no admite la evolución del espíritu, sino sólo la del cuerpo.

- ¿Tú crees de verdad que alguien puede aceptar que el alma sea creada al nacer cada hombre, viva una sola vida de unos setenta años y, según en ella se haya comportado, sea "premiada" o "castigada", al morir, "por toda la eternidad"? ¿Tú crees que se puede adorar a un Dios que hace eso con las criaturas a las que ha creado sin consultarlas, les ha dado riquezas, inteligencia, poder o les ha dado pobreza, cortedad o miseria; un Dios que reparte la fe arbitrariamente entre Sus criaturas y que luego se complace en vengarse de ellas? ¿Un Dios al que hay que temer porque se ofende cuando Sus hijos se equivocan? ¿Ese es el Dios del amor? ¿No te das cuenta de que la iglesia ha mezclado la religión judía, que es una religión de raza, y cuyo Dios era celoso y vengador porque así lo requería ese pueblo para evolucionar, con el Dios del amor de que habló siempre Cristo?

- Hay que reconocer que tienes razón.

- Pero es que los primeros cristianos, con los apóstoles a la cabeza, no lo creían así tampoco.

- ¿Qué creían, pues?

- Pues creían lo que se les enseñó por el propio Cristo. Lo lógico: Que los espíritus son emanados en Dios, en forma de oleadas de chispas divinas - "recordad que sois dioses", dice la Sagrada Escritura - que encierran todas las potencialidades de un dios creador, pero han de desarrollarlas, lo mismo que la propia conciencia de su individualidad, a lo largo de una serie indefinida de vidas.

- Pero eso no lo dicen los evangelios.

- Se omitió porque lo que se pretendía era que el hombre de occidente, el más evolucionado de la oleada de vida humana, se dedicase con preferencia a la conquista del mundo físico, a la investigación, a la ciencia, para luego, y es llegado el momento, volver a ocuparse de las

cosas del alma y realizar la unión de la religión y la ciencia, el corazón y el intelecto, los dos polos de nuestro espíritu. Pero, incluso en ese intento de borrar el conocimiento de la reencarnación se escaparon algunos indicios.

- ¿Y a los orientales sí que se les comunicó lo de la reencarnación?

- En efecto. A los orientales, mediante las distintas religiones allí enseñadas, se les impartió ese conocimiento. Pero se comprobó que, confiando en las futuras vidas, no acababan de enfrentar el mundo físico, cuya conquista es imprescindible para proseguir nuestra evolución. Por eso en tal aspecto, oriente ha quedado retrasado. Y, precisamente para evitar que se repitiese el mismo fenómeno, puesto que el hombre es libre y su libertad es respetada por todas las Jerarquías que dirigen nuestra evolución, se le trató de ocultar al occidental esa verdad. Hoy, sin embargo, cuando el hombre ha avanzado lo suficiente en la conquista del mundo físico, es llegado el momento de comunicarle aquello que le falta para comprender la vida.

- Y ¿en qué pasajes dices que quedan indicios del renacimiento o reencarnación?

- Te citaré varios, de los evangelios, que ponen de manifiesto la creencia generalizada en el renacimiento, es decir, en la evolución del espíritu mediante sucesivas vidas.

- Vamos a ver. ¿Cuál es el primero?

- El primero lo encontramos en el evangelio de Lucas (1:17), cuando el ángel anuncia a Zacarías, padre de Juan el Bautista, que éste nacerá "con el espíritu y el poder de Elías". Y, efectivamente, Juan era la reencarnación del espíritu del profeta Elías. Y eso no extrañaba a nadie entonces.

- ¿No?

- No, porque en Israel había entonces tres escuelas teológicas o tres sectas, como quieras llamarlas.

- ¿Y cuáles eran?

- La de los saduceos, que no creían en la reencarnación; la de los fariseos, que sí creían en ella; y la de los esenios que, además de creer en ella, tuvieron el honor de que Jesús fuera uno de sus miembros.

- O sea, que la mayor parte de los judíos creían en la reencarnación?

- Por supuesto. Pero vamos a otro pasaje evangélico que prueba cuanto te he dicho. Es aquél en que Cristo cura al ciego de nacimiento (Juan, 9:1-3).

- ¿Qué tiene ese pasaje de particular?:

- Pues es muy sencillo: Los apóstoles, tras el milagro, le preguntan a Jesús: "Maestro, ¿quién pecó, para que este hombre naciera ciego, él o sus padres?

- No veo nada de particular.

- Lo que hay de particular, aparte de la pregunta, que es clarísima, y enseguida lo verás, está en la respuesta de Jesús. Éste no les dijo, extrañado "¿Cómo se os ocurre preguntar si pecó él si era ciego de nacimiento? ¿Cuándo iba a pecar? ¿Antes de nacer?". En cambio, no se extrañó de la pregunta porque, entre ellos, era valor entendido, era moneda corriente el saber que morimos y renacemos y los errores o pecados de una vida se pagan muchas veces en otra vida. Ahí está el meollo. Si era ciego de nacimiento como asegura el propio evangelio ¿cómo preguntan si lo era como consecuencia de sus propios pecados?

- Sí, lo comprendo. No tiene otra explicación.

- Y te citaré otros pasajes: de Mateo (17:11-13); de Marcos (8:27-28 y 9:11-13) y de Lucas (9:18-19) Ya muerto Juan el Bautista, hablaban de que Elías tenía que venir y Jesús dijo: "Elías vino ya y, en vez de reconocerlo, lo trataron a su antojo". Y el evangelio añade: "Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista". ¿Está claro?

- Sí, clarísimo.

- Hay otro pasaje en Lucas (9:7) en que se dice que, con relación a Jesús, unos creían que Juan había resucitado, otros que Elías había

aparecido y otros que había vuelto a la vida un profeta de los antiguos". Y a nadie le extrañaba. Era sabido que la gente reencarna. En Mateo (16:13 y siguientes) pregunta Jesús: "Quién dice la gente que es este Hombre?" y le contestan: "Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas". ¿Te da la impresión de que les asombraba el renacimiento? Y aún te añadiría un pasaje de Mateo (11:13-15) en que Jesús dice, refiriéndose al Bautista: "Porque hasta Juan los profetas todos y la Ley eran profecía, pero a él aceptadlo si queréis, es el Elías que tenía que venir". Y añade luego: "Quien tenga oídos, que oiga".

- Nunca había caído en que esos pasajes contuviesen todo esto.

- ¿Te has dado cuenta de que en los evangelios hay mucho más de lo que la iglesia dice?

- Sí porque, si hay renacimiento no puede haber castigo eterno, y eso se compadece más con un Dios amoroso y justo.

- Pues como eso, muchas de las enseñanzas "secretas" de Jesús, tuvieron que ocultarse de la autoridad y de la masa por quienes fueron lo suficientemente valientes para arriesgar sus vidas por conservar esos conocimientos. Ten en cuenta que si el Edicto de Milán, en el 313, decretó la libertad religiosa en todo el Imperio Romano, el Decreto de Tesalónica, en el 380, declaró el cristianismo exotérico como única religión oficial del estado y condenó como heréticas y ordenó la persecución de todas las demás, incluida la de los verdaderos seguidores y conocedores de las enseñanzas ocultas de Cristo, que tuvieron que pagar por ello un precio muy, muy elevado, claro.

- ¿Cuál?

- Tuvieron que ocultarse durante siglos. Por eso hoy se les llama "ocultistas", aunque este término, durante los últimos años, se ha desvirtuado como consecuencia de la multitud de advenedizos que pretenden, y consiguen, hacer negocio con estos temas, sin realmente conocerlos a fondo.

- ¿Hay más errores cometidos por la iglesia?

- Claro. Muchos. Otro consistió en convertir al papa en jefe de estado y, como tal, tomar parte en guerras e incluso fomentarlas, y excomulgar a sus enemigos políticos y, en general, utilizar los poderes de la iglesia para fines mundanos, totalmente mundanos. Otro, enorme, fue el crear y desarrollar la Inquisición; o los mandamientos de la iglesia, como enmendando a Jehová que ya había dado Su decálogo o a Jesús, que lo resumió en sólo dos mandamientos: "Ama a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo"; las excomuniones, las bulas, que excusaban de determinados deberes a quienes pagaban determinadas cantidades; las indulgencias, que suprimen tiempo de permanencia en el purgatorio a quienes, sin ningún esfuerzo por su parte que lo justifique, pronuncian una jaculatoria y similares; los santos, más o menos reales o convenientes; el Índice de Libros Prohibidos; los dogmas, que hay que creer so pena de condenación eterna; la bendición de los ejércitos y armamentos por los sacerdotes; la tradicional proximidad de los obispos a los resortes del poder, etc. etc.

Todo eso ha hecho que la iglesia, en cuanto la masa de fieles ha empezado a pensar por su cuenta, a hacer preguntas y a exigir respuestas, haya perdido su papel. Y si a eso añades el último error garrafal que está desmembrándola...

- ¿Qué error es ese tan garrafal?

- La sustitución, en la misa y en los demás sacramentos y ritos, del latín por las lenguas locales.

- ¿Y eso es tan grave? A mí me parece lo lógico. El latín ya no lo entendía nadie. Nadie sabía qué estaba pidiendo a Dios ni qué estaba ocurriendo en el templo ni para qué había ido allí.

- Sí. Es cierto. Pero ahora que lo sabe, aunque eso es muy discutible, ¿está la iglesia católica más fuerte, más unida y más pujante, o más combatida, más débil y más olvidada?

- Realmente está en un punto bajo, sobre todo Roma y la curia.

- Y la iglesia en general. Y eso, que conste, no quita mérito sino que lo añade, a los religiosos que están en su sitio dejándose la vida por ayudar a sus hermanos. Esos son los verdaderos cristianos. Pero la jerarquía de la iglesia y, consecuentemente ésta, ha perdido fuerza, respetabilidad y cohesión; las vocaciones han caído en picado; el respeto a las autoridades eclesiásticas, aún a las más altas, se ha perdido y puede decirse que Roma va por un lado y muchos sacerdotes y fieles, los mejores precisamente, por otro.

- ¿Y eso se debe a lo del latín?

- Sí. Es el principal factor. ¿Tú recuerdas aquello del evangelio de Juan de que "En el principio era el Verbo"?

- Sí.

- ¿Y qué crees que quiere decir?

- No lo sé.

- Pues quiere decir que lo primero que existió, cuando Dios decidió crear, fue el Verbo, es decir, la palabra o la vibración. Las vibraciones son las que han configurado y siguen configurando el universo entero.

- ¿Qué me dices?

- Sí. ¿Qué es la luz sino una vibración; qué es el sonido sino una vibración; qué es la electricidad sino una vibración; qué son los rayos gamma o alfa o "X" o lo que nuestros sentidos perciben mediante el tacto, el gusto, el oído, el olfato o la vista, o las ondas cerebrales, más que vibraciones? ¿Y la música? Vibraciones. Y la materia toda no es sino moléculas compuestas de átomos y éstos, según ha demostrado, primero, teóricamente Einstein (Energía es igual a masa por el cuadrado de la velocidad de la luz) y luego, prácticamente, la física nuclear, energía y la energía no es otra cosa que vibración. Sólo varían la longitud de onda y la frecuencia pero todo, absolutamente todo, desde la piedra hasta el cuerpo y el espíritu y el propio Verbo, no es sino vibración.

- Me dejas anonadado. Pero he de reconocer que es razonable, aunque nunca hubiese pensado en ello.

- Pues bien, cuando una vibración se repite muchas veces, acaba creando, en la materia de los mundos superiores, lo que se llama un "egregor", un ser artificial, compuesto de materia elemental, que vibra en esa frecuencia, se alimenta de ella y trata de conservarla, fomentarla e incrementarla; una especie de ángel protector de esa vibración y de los seres que la producen, porque en ello le va la vida, que durará lo que aquélla dure. Y, si esa vibración es producida, no por una persona, sino por miles, por millones de personas a lo largo del día y durante decenas de siglos, y esa vibración física va unida a otra emocional de devoción y a otra mental de pensamiento, el egregor producido es un ser de una potencia y una fuerza invencibles, que puede hacer que el objeto de su protección perdure durante milenios.

- Empiezo a comprender.

- Claro. Mientras en todas las iglesias del mundo se celebraban las mismas ceremonias cada día en la misma lengua, o sea, produciendo los mismos sonidos, y con la misma devoción y el mismo pensamiento, el efecto era mundial e indestructible y la iglesia ha sobrevivido a las persecuciones, los cismas, las negaciones, las filosofías, el materialismo, etc. Y todo partía de la lengua pues, lógicamente, la devoción y el pensamiento, que no necesitan lengua, eran los mismos. Pero la clave está en la vibración en el mundo físico. Y eso se está perdiendo y la iglesia está perdiendo fuerza rápidamente.

- Claro. Ahora, si cada país y aún cada región, reza en una lengua distinta, ha desaparecido el lazo de unión entre todos los cristianos.

- No del todo porque el lazo de unión es el propio Cristo, su fundador; pero uno de sus mejores instrumentos, que era éste, se ha perdido. Y ello se agrava cada día por el hecho de que, además, cada sacerdote se cree con derecho a introducir su propio "detalle", que él creerá

muy valioso pero que, cada vez, distorsiona más el propio egregor. Si asistes a tres misas en tres iglesias distintas el mismo día podrás comprobar que, en muchos aspectos, no se parecen, cosa que no ocurría cuando aún se utilizaba el latín y el ritual anterior a las reformas que estamos comentando.

- Esto es asombroso.

- Sí. Y no es sino una prueba más de que la iglesia, en su afán de conservar el poder y dirigida por gente, quizá de buena fe, pero ignorante de las enseñanzas ocultas de Cristo, está tirando piedras a su propio tejado. Hoy en día los sacramentos se administran sin que los propios sacerdotes sepan nada de lo que verdaderamente están haciendo, ni aquí ni en los mundos superiores. Y te aseguro que todo ello es tan maravilloso y consolador que resulta tristísimo que se haya olvidado por la iglesia.

- ¿Pero por qué no lo sabe?

- Ya te lo he dicho: La iglesia ha perdido el conocimiento oculto, que no era sino la explicación de las leyes naturales y la adaptación a ellas de la actuación de los sacerdotes en sus funciones como tales. Afortunadamente el propio Cristo lo previó así y los sacramentos y los ritos que Él estableció y enseñó a Sus discípulos después de la Ascensión, producen siempre el efecto previsto, aunque el sacerdote no sepa lo que está haciendo y aunque ni siquiera crea en ello: Mientras utilice las sustancias indicadas, las palabras idóneas y los signos de poder apropiados, el sacramento producirá, indefectiblemente, sus efectos sobre aquél que lo recibe.

- Todo esto requiere, a mi juicio, mayor explicación.

- Son algo maravilloso y que nos enseña y demuestra el amor de Dios por nosotros, Su proximidad, Su accesibilidad. Una cosa te he de aclarar: Así como todas las religiones anteriores a Cristo se dieron, cada una a una raza, a un pueblo y sólo a él, para ayudarle en su propia evolución, la religión de Cristo se dio para todos, sin distinción de raza ni de clase ni de

edad ni de facultades. Pero se dirigió, en principio, a los habitantes de occidente. Porque es una religión tan avanzada que los espíritus de nuestra oleada de vida, la humana, que aún han de ocupar cuerpos menos desarrollados, por estar ellos mismos menos evolucionados, no pueden comprenderla y, por tanto, practicarla, en toda su plenitud. Primero tendrán que agotar las posibilidades de la propia religión para luego renacer en cuerpos más capaces de sentimientos y pensamientos más elevados.

- ¿Es que en eso también hay clases? ¿No me has dicho que la religión cristiana es para todos?

- Claro. Es para todos, pero a medida que cada cual alcanza el nivel mínimo necesario para comprenderla y vivirla.

- No comprendo.

- ¿Tú crees que si a un antropófago, cuya religión le dice que ha de defender a los de su tribu contra los de la vecina y ha de comerse sus cuerpos para adquirir su fuerza y evitar que sus espíritus le atormenten, le dices, de repente, que tiene que amar a sus enemigos, lo va a comprender y a poner en práctica?

- No, claro.

- Y si le obligas, como se ha hecho a través de la historia, a que se convierta, ¿qué hará?

- Pues seguirá practicando, de ocultis, su antigua religión, que es la que entiende.

- Exacto. Conseguirás el célebre sincretismo religioso: Religión tradicional con ropajes cristianos. Y, por hoy, basta. Dejemos aquí el diálogo.

POESÍA

EL PAÍS, Madrid

LA SOLEDAD DEL CAMINO

Todos corren, felices, tras sus metas,
Todos ríen, disfrutan, se solazan,
Cantan, trabajan, se aparean, cazan,
Y duermen, las barrigas bien repletas.
¿Qué me ocurre entre tantas sinrazones?
¿Qué puedo hacer si sé que se disfrazan
De bienes las maldades que reemplazan
Y no puedo bailar con esos sones?
¿Por qué me siento solo en esta orgía
Que no logra ocultar lo verdadero
Ni logra subyugar al alma mía?
¿Estoy equivocado? ¿Soy sincero?
¿Yerro yo? ¿Yerran todos? ¡Qué miopía!
¿Qué hacer para salvar al mundo entero?

LAS PROVINCIAS, Valencia

EL ALMA A DIOS

Ya sé, Señor, lo que es morir de amores.
Ya sé, Señor, lo que es vivir transida.
Pues sin Ti, mi existencia está perdida
Y sin Ti los placeres son dolores.
¡Cómo envidio a los pájaros y flores
Que, sin cuidarse apenas de la vida,
Saben agradecerla sin medida
Con cánticos, perfumes y colores!
¿Cómo podré, Señor, agradecerte
Tu amor, Tu entrega a mí, Tu permanencia
Si es que no hay mayor dicha que tenerte
Ni mayor galardón que Tu presencia?
¿Qué tengo yo, Señor, para ofrecerte

Que valga más, Señor, que mi existencia?

DIARIO DE LEÓN, León

MI RECORRIDO

Si estás en mí, Señor, y he de alcanzarte,
He de salir de mí...para ir a mí.
¡Singular recorrido que por Ti
Debo emprender, ansioso de abrazarte!

EL PAÍS, Barcelona

SI HE DE SER TU, SEÑOR

Si he de ser Tú, Señor, y Tú ser mío;
Si estás en mí, Señor, y yo soy Tuyo;
Si nos hemos de unir, Señor, intuyo
Que el recorrido a hacer está vacío.
Pero ¡vana ilusión! ¡gran desvarío!
Lo que parece nada es de por sí
La mayor aventura para mí
Y la sola aventura que yo ansío.
Dame, Señor, la fuerza de tu brazo.
Dame, Señor, la fe de Tu presencia.
Dame el calor inmenso de Tu abrazo.
Dame la luz eterna de Tu esencia,
Que pueda sublimar este retazo
De mísera e insípida existencia.

DIARIO 16, Valencia

LA NOCHE DEL ALMA

¿Dónde fuiste, Señor? ¡Me siento muerto!
Que, avezado a Tu amor y a Tu presencia,

No soporto Tu marcha ni Tu ausencia
Pues, sin Ti nada es bello y nada es cierto.
Vuelve, Señor, a mí, que yazgo yerto,
Sin vida, sin calor y sin conciencia;
Vuelve, Señor, renueva la vivencia
De sentirte en mi ser, antes desierto.
¡Maravilla sin par, sin par suceso:
Que el Creador de los cielos y la tierra
Me convierta de Dios en un poseso
Y yo, criatura suya, siempre en guerra,
Por un grandioso y místico proceso,
Pueda gozar la dicha que ello encierra!

LEVANTE, Valencia

EL PAGO INMEDIATO

¿Cómo puede, Señor, vivir ajena
La gente a Tu respuesta cariñosa
Si, al instante de hacer una obra hermosa,
Ya el alma de Tu amor se siente llena?
¿Cómo puede olvidar, para su pena,
Que esperas una acción nuestra amorosa
Para irradiar Tu luz que, presurosa,
Paga siempre, al instante, a mano plena?
Que, si no fuera por amor, que obramos,
Y, si no fuera porque no pedimos,
Y, si no fuera porque no esperamos,
Y porque con el alma compartimos,
Valiera imaginarse que actuamos
Por recibir el bien que recibimos.

MARZO

SÍNTESIS DE MARZO

Sigue la vorágine. Este mes hemos incluido en nuestra selección, cada vez más difícil por el número de originales y por su profundidad e interés, tres trabajos que nadie debería dejar de leer. Se trata en uno de ellos de conocer qué pasa tras la muerte, hasta llegar al próximo renacimiento, y ello con todo detalle, sin tenebrismos, sin mitificar ni desmitificar nada y considerándolo todo de un modo racional e inteligente; se trata, en el segundo, de comprender, de ver clara la relación entre nuestra conducta y el entorno que con ella producimos; y, por último, se trata de saborear una obra literaria, la primera, que sepamos, aparte de la producción poética, fruto de este momento de espiritualidad y de amor esencial, total, cósmico, que estamos disfrutando todos. Esto quiere decir que, asimiladas una serie de enseñanzas que han vuelto al revés las entretelas del alma, los artistas se aprestan a transmitir sus vivencias más íntimas en forma de maravillosas piezas literarias. Y, estamos seguros de que no tardarán en aparecer una pintura y una novela y un teatro ad hoc.

La producción poética continúa al nivel adquirido anteriormente, ya que es prácticamente imposible alcanzar cotas más altas. Valdrá la pena coleccionar unidas todas las obras poéticas de estos meses para tener perfectamente representadas todas las etapas por las que el alma, tanto individual como colectiva, ha ido pasando.

Entretanto, cada vez es mayor el número de los que están aprendiendo a manejar a voluntad su clarividencia recién nacida y

pueden ver las auras de sus semejantes y asistir al funcionamiento de las energías, comprobando así que, cuanto sobre ello se les venía diciendo, es cierto.

Por otra parte, la sociedad cambia a pasos agigantados: Todo el mundo es consciente de sus deberes, todos saben qué procede hacer y por qué. Y eso ha de traer muy en breve un cambio en la estructuración de la sociedad o, como algunos auguran, un nuevo Contrato Social, ya que el de Rousseau, de repente, se nos ha quedado obsoleto.

Estamos, pues, ante algo grande. Mejor dicho, estamos viviendo algo grande, aunque todos sabemos, intuimos y prevemos que se avecina algo más importante aún, más impensable, más irresistible, más arrollador y, a la vez, más dulce, más total y más integrador si cabe. Esperemos.

* * *

DÍA 1

LEVANTE, Valencia

MI AMIGA

Es mi secreto. El único secreto de mi vida que me hace feliz. Sé que es difícil de creer, incluso que es impropio, pero es cierto: Yo tuve una amiga. Una amiga poco frecuente. Todos los hombres deberían tener una amiga como la mía. Era la amiga perfecta: Me comprendía, me escuchaba, me consolaba, me aconsejaba, me esperaba, me soportaba, me hacía vivir pendiente de ella sin sugerirlo siquiera; nunca pedía nada, ni esperaba nada, ni necesitaba nada; me acariciaba, me sonreía, me llenaba con su calor, me abarcaba con su mirada, me hacía un guiño cariñoso de vez en cuando...

Charlábamos de muchas cosas y, escuchándola, inmóvil, los minutos se me hacían horas, brevísimas y plenas.

Mi amiga era una estrella. Sí. Así como suena: Una estrella. Era mi estrella porque, sin pretender ningún título de propiedad, por otra parte imposible, yo la consideraba mía. Pero tampoco en el sentido de que excluyera a nadie, sino como consecuencia natural de una integración que se había ido desarrollando entre ambos. Se me hacía muy difícil pensar que nadie pudiera identificarse con ella, precisamente con ella, como yo lo estaba. Tampoco lo hubiera considerado una infidelidad por su parte, puesto que entre nosotros, que conocíamos el verdadero sentido del amor, no cabía ese sentimiento, sino porque creía que era imposible que se

pudieran compartir tantas pequeñas y grandes cosas de un modo tan unificador, esas pequeñas y grandes cosas de que está hecha la vida.

Todo empezó una madrugada, hace ya tiempo, poco antes de que los mirlos iniciasen su maravilloso aleluya cotidiano a la llegada de la aurora.

Yo, que ya había tenido mis hijos y ya había plantado mis árboles y ya había escrito mis libros; que ya estaba de vuelta de las necesidades de autorrealización y de éxito y de renombre que parece exigirnos la vida; que ya no podía dar físicamente mucho más de mí, salvo el arreglo inexperto de algún enchufe o el chapucero pintado de alguna puerta vieja; que había alcanzado una serenidad y una visión de conjunto que me permitían convertirme en espectador de la vida y de los hombres y sonreír con deleite algunas veces y con lástima las más, pero siempre con comprensión; que, aunque físicamente, como he dicho, ni podía ni quería excederme, no me ocurría igual en el campo del pensamiento ni en el campo de los sentimientos; que pensaba, y era natural, que mi pensamiento estaba mucho más maduro y llegaba más alto y profundizaba más y se dejaba distraer menos y sabía distinguir con mucha más facilidad lo importante de lo anecdótico y que todos los malabarismos y saltos mortales que antes había dado con el cuerpo, los podía entonces dar con el alma, con mucha mayor facilidad y con menos esfuerzo y hasta con mucho mayor provecho y deleite; que había perdido el miedo a la soledad y era ella mi más frecuente compañera diurna, porque ya había descubierto que es entonces cuando verdaderamente estamos mejor acompañados; yo, en fin, que no era sino un hombre más, que había extraído del mundo lo que había podido, que le había aportado lo que había sabido y que estaba dispuesto a seguir aportando en planos cada vez más etéreos aunque no menos fructíferos y eficaces, adolecía, como supongo que ocurre a la mayor parte de los que se encuentran en mi caso, de las inevitables rupturas de lo acostumbrado y de la subsiguiente perplejidad, hasta que se encuentra la solución y todo se normaliza. Me estoy refiriendo a esas horas en que

antaño acostumbraba uno dormir y que luego, quizás por falta de problemas, de miedos o de agobios, se convierten en horas que algunos llaman insomnio y yo llamo recreo, porque todo depende de cómo se miren las cosas. Siempre he pensado que estar despierto y sin sueño era una suerte, puesto que aumentaba mis horas libres para estar conmigo.

Ocurría, pues que, cuando avanzada la madrugada, volvía en mí con el recuerdo de las aventuras vividas durante la noche en el país en que todo es posible, me solía encontrar de costado y con el rostro vuelto hacia la ventana. Dada la altura de ésta y la de mi cama, desde ella sólo podía divisar un trocito de cielo. Un anónimo retal rectangular del universo. Pero me bastaba.

Y me bastaba porque, el primer día que lo vi, la primera vez que me Di cuenta de que estaba allí, ocurrió algo que cambió mi vida: Allí mismo, en la parte superior de ese trozo de cielo, había una estrella que me miraba, yo diría que ansiosa de que me fijase en ella. Dios sabe cuanto tiempo habría estado allí, esperando que yo despertase un día y la viese. Pero la vi. La vi y me vio. Fue un encuentro emocionante, un acercamiento, una atracción instantánea y recíproca, un verdadero amor a primera vista. Quedé prendido de su luz, percibí un algo especial, un calor suave y desconocido, un afecto particular, como un roce sutil; fijé en ella mi mirada y me hizo un guiño. Sí. Me había hecho un guiño. ¡A mí! Estaba seguro de que era a mí. No sabría decir por qué, pero estaba seguro. Además, yo experimentaba también, por mi parte, una inclinación especial por ella. Mirándola me sentía feliz. De ese momento data nuestra amistad.

Desde ese día, me acostaba sabiendo que, a su hora, me despertaría y ella estaría allí, mirándome, como arrullándome, en espera de que yo la mirase y le contara mis cosas y mis ideas y mis sueños. Y que ella me escucharía complaciente, con comprensión, yo diría que con complicidad; y que, de vez en cuando, con un guiño, me enviaría un beso como sólo ella sabe hacerlos; eran besos sin pasión, sin sombra de deseo o de exclusión o

de posesión; eran besos arquetipo, besos que daban a la vez vida, luz, amor, plenitud, serenidad, ilusión; besos tibios; besos de madre, de esposa y de hija a la vez; besos de eternidad, besos que abarcaban todo el ser, por dentro y por fuera y lo hacían vibrar y elevarse a esferas celestes. Y que yo me estremecería indefenso, pero sin ningún deseo de defenderme, y con la secreta esperanza de que no fuera el último.

Apenas abría los ojos, allí estaba. Esperándome. Y, cuando la mañana se aproximaba y la luz aumentaba y todo comenzaba a difuminarse, yo la perseguía ansioso con la mirada, sin abandonarla, como no dejándola ir, y la veía hasta cuando casi era de día. Y a ella le gustaba. Hasta que ya, diminuta, casi microscópica, me hacía un guiño de despedida y desaparecía de mi vista, aunque no de mi ser.

Días después de iniciar nuestra amistad, me di cuenta de que, cerca de mi amiga había otra estrella. Estaba a su izquierda, un poco por debajo. Y siempre en el mismo sitio, aunque yo nunca me había fijado. Pero ella no hablaba. Ni hacía guiños. No sabía aún. Imaginé que era una estrella-niña que estaba aprendiendo. Lo cierto es que para mí no había más que una estrella: Mi amiga.

Varias veces, antes de acostarme, tuve la tentación de buscarla en el cielo estrellado. Pero no me atreví. Sabía que no la iba a encontrar, y sería terrible. No sabía dónde se ubicaba en el firmamento. Ni a qué constelación pertenecía. Ni cómo se llamaba. Sólo sabía que estaba y solamente sabía buscarla en el trocito de cielo de mi ventana. Allí sí que la encontraba y ella me encontraba a mí. ¿Qué me importaba, pues, en qué zona del cosmos habitara? ¿Qué más me daba que fuera importante o humilde, de primer grado o de tercer grado? Para mí era ella. Para mí era la más hermosa, la más grande, la más brillante, la más próxima, la más mía.

Le fui contando toda mi vida y la de cada uno de los míos y nuestros proyectos y nuestros problemas y nuestras ilusiones. Y ella siempre lo escuchaba todo con guiños de comprensión. Porque, poco a poco, aprendí

a distinguir sus guiños. Aparentemente eran todos iguales. Pero no. Ella sabía hacer guiños de comprensión y de ayuda y de colaboración y de amor y hasta de protección. En cambio, no sabía hacer guiños de odio ni de orgullo ni de envidia ni de nada negativo. En ella todo era bello, todo era perfecto, todo era maravillosamente armonioso.

Cuando, a la hora de la cita estaba nublado y no podía verla, yo sentía, sin embargo, que estaba allí. Y me decía que no me preocupase. Que la separación sólo era aparente. Y, a través de la nube, nosotros charlábamos de nuestras cosas como si el cielo estuviese despejado.

Un día me contó ella que era un sol. Muy grande. Y que tenía muchos planetas y los planetas tenían satélites. Y ella los cuidaba a todos y les daba vida y los protegía. Porque en cada uno de ellos había millones de hijos suyos que vivían allí y aprendían y se desarrollaban. Que ella era su dios, aunque la mayor parte de ellos no lo querían creer y no la conocían. Pero eso a ella le era igual. Ella les daba la vida permanentemente. Ella se desintegraba cada día un poquito para que sus hijos pudieran vivir y evolucionar. Y era feliz. Y estaba orgullosa de todos ellos.

Me dijo que hace muchos millones de años ella también fue hombre. Hombre y mujer durante miles de vidas sucesivas. Y que pasó por todo lo que yo le contaba y que por eso me comprendía. Pero que yo debía saber que también un día, dentro de muchos millones de años, podría ser como ella y convertirme en un sol y tener mis propios planetas y podría dar vida a millones de hijos y verme en ellos y realizarme en ellos y derramarme en ellos y desintegrarme por ellos. Porque lo más hermoso que existe en todo el cosmos, es el amor.

Me contó que se encontraba a muchos millones de años luz. Pero eso a mí no me importaba. Yo la sentía muy cerca. Yo sabía que estaba cerca. Yo sabía que entre nosotros no había distancias. Que la distancia no existe para el corazón.

Me dijo que todos los soles que hay en el cosmos son hermanos suyos, que un día fueron también como somos ahora los hombres.

Yo le pregunté cómo era posible que teniendo tantos hijos y tantos planetas en qué pensar, se preocupase por mí y me esperase todas las noches y perdiera el tiempo conmigo escuchando mis cosas que, comparadas con las suyas, no tenían ninguna importancia. Y me respondió que en el cosmos todo es igual de importante, y que si yo sufro, sufren conmigo todos los seres y si yo soy feliz, mi felicidad llega hasta el último rincón de los cielos. Y que ella podía atender a todos sus asuntos y charlar conmigo porque los que charlaban no eran una estrella y un hombre, sino dos almas, y las almas se comprenden enseguida.

Durante nuestra relación hablamos de todo. Y de muchas cosas más. No podría reproducir aquí todas las conversaciones que tuvimos en lo más profundo de nuestros corazones, en la poblada soledad del firmamento, en la omnipotencia sublime de la relajación, ni todas las muestras de amistad y de amor que recibí de mi amiga. La mejor de todas, sin embargo, la certeza de que estaba allí, de noche cuando la podía ver y de día cuando parecía no estar. Siempre. Y de que tenía enfocada su mirada en mí a través de mi ventana. Y de que, incluso cuando yo no dormía, cuando no la buscaba en su trocito de cielo, cuando mi atención estaba en otros asuntos, siempre menos importantes, ella me envolvía en su vibración y yo experimentaba, sin saber que venía de allí, un impulso de devoción o de alegría o de amistad o de compasión o de tolerancia, según la clase de guiño que me hiciera.

Yo le dije a mi estrella lo afortunado que era por haberla encontrado, por haber respondido a su mirada, que me había convertido en el más feliz de los mortales. Que su mirada me había hecho más bueno. Y ella me dijo que era justo que así fuese, que yo la había buscado y por eso la encontré.

Le pregunté qué podría yo hacer para que todos la buscasen, a ella o a otras estrellas, y pudiesen ser tan felices como yo. Y me dijo que,

desgraciadamente, no quieren descubrirla, aunque su hermano, nuestro sol, se esfuerza día a día por que lo hagan. Pero que, si quería colaborar en esa obra maravillosa...

Y entonces me hizo una confidencia. Yo sé que, en lo más profundo de su corazón de estrella, sintió un poquitín de dolor al decirme lo que me dijo. Lo sé. La conocía tan bien que no me lo pudo ocultar. Me dijo que, dentro de mí, yo tenía una estrella como ella. Y que yo debía mirarla. Mirarla mucho, como había hecho con ella. Con mucho amor. Con verdadera entrega y sin esperar nada. Con totalidad. Y entonces, alimentada por mi amor, mi estrellita comenzaría a brillar en mi corazón y crecería y se haría luminosa y radiante y se convertiría en mi mejor amiga, mejor aún que ella, porque sería una parte de mí. Sería yo mismo. Y sólo así, haciendo crecer mi estrella dentro de mí, podría conseguir que los hombres, al ver su luz y al saber que ellos también tienen una igual y que puede crecer y convertirse en un sol, y que lo único que necesita para ello es que se la alimente con un poco de amor, hicieran que el mundo se convirtiera así en un trozo de cielo más, cuajado de estrellas.

Yo seguí su consejo y me miré muy adentro. Y allí percibí una lucecita. Era diminuta, casi imperceptible. Pero simpática. Noté, supe con certeza, que estaba esperando que la mirase. Y, en cuanto la miré, me hizo un guiño.

Desde entonces, mi estrella interior ha crecido mucho. Y ya es mi mejor amiga. Estoy con ella todo el día. Ya no he de buscarla a través de mi ventana. Sé dónde está siempre y qué piensa y qué le gusta y oigo su voz y soy feliz.

Y algunos hombres me han preguntado dónde he encontrado esa luz y yo les he explicado que yo veo una igual que la mía, escondida en su corazón. Y ellos se han puesto a buscar en su corazón y la han encontrado y la han mirado y su luz ha empezado a crecer.

Pero no he abandonado a mi amiga. Claro que no. Algunas noches, cuando me despierto, miro al rinconcito de mi ventana y allí la veo. Y, enseguida, me hace un guiño. Es un guiño nuevo que yo no le conocía. Es un guiño de satisfacción, yo diría que de orgullo pero, sobre todo, es un guiño de amor. Y yo lo veo, lo recibo y, con mi estrella interior, le respondo con otro guiño. Pero el mío es de gratitud, de iluminación y, por supuesto, de amor, el mismo amor que ella me enseñó a sentir.

Mis dos estrellas, pues, me han hecho comprobar que el amor es la única fuerza real del universo y que por eso, aunque lo ignoremos, todo el universo está permanentemente enamorado.

DÍAS 2 á 4

THE INDEPENDENT, Londres, Reino Unido

LAS LEYES NATURALES

La ciencia, sea la física, la química, la biología, la astronomía, la psicología, las matemáticas, la lógica, etc., la ciencia en general, no consiste sino en, partiendo de la observación y la experimentación, con el apoyo de hipótesis y de la imaginación, descubrir, inducir, exactamente dicho, las leyes que rigen los fenómenos que nos envuelven, que nos forman, que nos hacen posibles. Sólo eso. Y luego, una vez intuida y descubierta una ley natural, una vez conocido cómo funciona, qué causas y qué efectos y qué procesos intermedios la integran, tratar de utilizarla en beneficio propio o de lo que en ese momento la Humanidad o parte de ella entienda por beneficio propio. Sólo eso es la ciencia. Adonde miremos, lo que consideremos, lo que observemos, lo que asimilemos, lo que pensemos, lo que seamos, todo, absolutamente todo está regido y obedece inexorablemente una serie infinita de leyes naturales: El crecimiento, la ósmosis, la asimilación, el movimiento, la refracción, la cristalización, el pensamiento, las emociones, la aerodinámica, la reproducción, etc. todo está regido por leyes que llamamos naturales.

Unas de ellas las conocemos ya (de su descubrimiento y estudio se encargaron y se encargan los científicos y de su explotación los industriales) y las sabemos utilizar; y otras nos son aún desconocidas y estamos tratando de descubrirlas y dominarlas. Pero están ahí, vigentes eternamente, sin excepciones, sin distingos, haciendo del universo entero un conjunto en funcionamiento permanente, un algo viviente que se sucede a sí mismo, que se alimenta, aparentemente, de sí mismo y que, como un reloj perfecto, marca en cada momento la hora exacta, el fenómeno exacto, sin la menor desviación, sin el menor error. Pues, siempre que nos parece detectar alguno, resulta, a la postre, que ese aparente error estaba cumpliendo otra ley natural de rango, digamos, distinto. Pero, siempre, todo y en todo momento, está sometido a una ley.

¿Y qué características tienen esas que llamamos "leyes naturales". Podríamos apuntar las siguientes:

1.- Lo dominan y rigen todo. Todo, en el sentido más absoluto posible, les está sometido.

2.-Son inexorables. No hacen excepciones.

-3.- Su infracción produce siempre consecuencias negativas.

- 4.- Son permanentes e inmutables.

- 5.- Están jerarquizadas. Es decir, una ley superior puede dejar en suspenso el efecto de otra inferior. Pero también en ese juego todo es perfecto, exacto, equilibrado e inequívoco.

Y nos preguntaremos: En medio de todo ese conjunto de leyes que lo llenan y lo forman todo, ¿cuál es el papel del hombre, si es que tiene alguno; y en qué se diferencia, de existir, del desempeñado por los demás seres vivientes?

A diferencia de los demás seres conocidos por la ciencia y que, en el fondo, no son, a estos efectos, sino objetos en las manos de las leyes naturales, a las que no conocen ni saben manejar, el hombre posee el don de descubrirlas, estudiarlas y ¡utilizarlas en su propio beneficio!

Esta afirmación sorprende a primera vista. Pero, a poco que reflexionemos, comprobaremos su exactitud y certeza: Las plantas y los animales, simplemente "cumplen las leyes naturales": Se alimentan cuando tienen necesidad de hacerlo, descansan cuando es su momento, se reproducen cuando llega la época, y mueren cuando procede, de acuerdo con ellas. Los minerales, por su parte, se combinan según sus afinidades o repulsiones, regidos también por leyes naturales, forman compuestos, regidos, a su vez, por otras leyes naturales; cristalizan o no, se desintegran o no, pero en todo momento, de acuerdo y cumpliendo las leyes naturales.

El hombre, no. El hombre es capaz, con su mente, de asociar recuerdos y luego elaborar esa asociación e intuir la ley que regula los fenómenos. Puede, incluso, experimentar, es decir, reproducir artificialmente las condiciones necesarias para que las leyes naturales actúen y contemplar cómodamente su funcionamiento y sus efectos, sin tener que esperar los, a veces, larguísimos ciclos naturales. Y luego, en un estadio posterior, puede producir esos efectos de un modo, digamos, artificial, como quizás no se hubiese producido nunca espontáneamente, y beneficiarse de ese efecto.

Porque, no olvidemos que todo, absolutamente todo, tiene su causa y que toda causa, sin excepción, produce necesariamente su efecto. Es decir, que no hay causa sin efecto ni efecto sin causa. Lo que ocurre es que, un efecto, al producirse, a su vez, se convierte en causa de otro u otros ulteriores, y así ad infinitum.

Ilustremos esto con un ejemplo sencillo: Si yo tiro una piedra al aire, seré el responsable de la fuerza que, a su vez, es la causa de que esa piedra se eleve. Pero la ley de la gravedad la hará caer de nuevo. Podrá caer, por ejemplo, en un tejado, o en el suelo o en la cabeza de un paseante. En cada caso, producirá un efecto. En cada caso ese efecto será distinto. Pero la causa será la misma y, por tanto, el responsable de la

caída y de sus efectos, seré siempre yo, que fui quien arrojó la piedra a lo lato.

Siguiendo con el ejemplo, la piedra, si cae en un tejado, podrá romper una teja y podrá quedarse en el tejado y, con el tiempo, acumular tierra y dar lugar a que en ella arraigue una planta que puede esparcir por el tejado parte de sus semillas y llenarlo, por tanto, de plantas que, con el tiempo, pueden perforarlo; por otra parte, las otras semillas irán a producir nuevas plantas a distintos puntos, que no serán los mismos a los que hubieran ido a parar si yo, años antes, no hubiese arrojado la piedra al aire. Y la causa, el responsable de todo ello seré yo, aunque ni me pase por la imaginación en el momento de tirar la piedra ni, por supuesto, en el futuro.

Si la piedra cayera en la cabeza de un paseante, podría producirle una herida cuyo responsable seré yo. Y esa herida puede ser leve o grave y hacer intervenir a un médico o exigir el ingreso del afectado en un hospital. Y, en todo caso, yo seguiré siendo el responsable de los efectos de haber lanzado la piedra.

Pero, en cada caso, nuevos elementos se van sumando a lo ya existente: Si la piedra rompió una teja, puede producirse una gotera que exigirá la intervención de un albañil (nuevo elemento) que, si trabaja bien, terminará con el mal, habiendo producido el efecto de que la gotera desaparezca, pero un gasto, unas molestias, un tener que pintar, etc. Y, si la arregla mal, será el albañil, corresponsable conmigo de los futuros daños producidos. Si la piedra permanece en el tejado, debido a la ley de la gravedad, un día u otro tendrá que bajar a nivel del suelo: Será desintegrándose lentamente y siendo arrastrada por las aguas (que serán nueva causa concomitante conmigo) o por derrumbamiento del tejado, que tendrá otra causa que, en cuanto a los efectos que la caída de la piedra produzca, será concausa conmigo, etc., etc.

Como se ve, todo, absolutamente todo, es susceptible de influir en todo. Pero, eso sí, siempre cumpliendo estrictamente las leyes naturales. ¡Cómo nos recuerda esto la afirmación evangélica de que "ni la hoja de un árbol cae sin que Dios lo permita!

DÍA 5

LA CHACRA, Buenos Aires, República Argentina

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA HUMANIDAD

Cuando Rousseau escribió su Contrato Social lo hizo como aportación personal, como dilucidación de lo que tenía en torno a él, como justificación de algo que, sin saber cómo, se había ido produciendo a lo largo de siglos y que nadie había visto, nadie había intuido con la claridad con que él lo hizo. Fue como un nuevo "huevo de Colón", algo que hizo exclamar, en su fuero interno, a sus contemporáneos y a quienes les hemos sucedido: "¡Claro!, esa es la explicación". Y, desde ese momento, el mundo se ha atenido a sus ideas. Con más o menos incursiones y más o menos alejamientos, pero sus ideas permanecieron. Porque eran ciertas. Porque, en términos literarios, estaban formadas por elementos universales, de los que constituyen las obras que pasan a ser clásicas, en las que todos los hombres se pueden ver reflejados.

Pues bien, transcurridos doscientos años desde Rousseau, pero teniendo en cuenta la evolución uniformemente acelerada del conocimiento humano (especialmente las ciencias experimentales y políticas) que se inició con él y sigue hoy su proceso ascendente intentando abarcar ciencias como la psicología, la sociología, la parapsicología, etc., es llegado el momento de dar un frenazo y recapitular. Procede, en esa ascensión del monte del saber, hacer un alto, otear el horizonte, observar lo recorrido y rectificar nuestros planes iniciales y nuestras rutas futuras en base a la nueva perspectiva que la altura alcanzada nos proporciona.

Por supuesto no pretendemos ser clásicos, ni siquiera innovadores. Sólo pretendemos expresar maduras reflexiones y ser la voz que procede (quizás según leyes naturales aún desconocidas) que se alce hoy para actuar como afirmación de algo que está ahí.

A lo largo de los siglos se han producido épocas en las que algo flotaba en el aire, algo que todos intuían, algo que impregnaba el ambiente pero nadie enunciaba... hasta que alguien lo hizo, y entonces se produjo el fenómeno que era de esperar: Aquel enunciado fue aceptado (no sin luchas, es cierto, puesto que no todos los hombres alcanzan a la vez el mismo nivel) por todos como algo incontestable, aceptado intuitivamente de antemano, obvio, y pasó de un modo normal a formar parte del acervo cultural de la Humanidad.

Algo así se pretende con estas líneas: Enunciar algo que todos, intuitivamente, sabemos, pero que no hemos elevado a nivel de conciencia. Algo que, así como la obra de Rousseau aglutinó en un enunciado la intuición humana contemporánea, aglutine hoy la intuición humana que está, diríamos, "en la punta de la lengua" de todos los pensadores, de todos los poetas, de todos los investigadores, de todos los que dedican su esfuerzo y su tiempo a ejercer de hombres (en el sentido de únicos seres investigadores de las leyes naturales) pero que no acaban de saber expresar, coaccionados o desorientados, quizás por la época de aparente crisis que, a todos los niveles, estamos viviendo.:

a.- Los poetas no se cansan de proclamar la hermandad de los hombres, pero su voz clama en el desierto.

b.- Las iglesias, obligadas teóricamente, más que nadie a predicar la hermandad y el amor, bendicen cañones, defienden la pena de muerte, dudan entre seguir aliadas con los poderosos o romper lanzas por los oprimidos, sin acabar de saber "dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", sin tratar de imaginar qué haría su Fundador en este momento y, sencillamente, hacerlo con todas las consecuencias.

c.- Los políticos, llámense gobernantes, sindicalistas, demócratas, capitalistas, oligarcas o ácratas que, teóricamente, deberían pensar exclusivamente en el bien del pueblo, se creen, en el mejor de los casos, detentadores de la única verdad (o, lo que es peor, de toda la verdad) y piensan que ello les legitima para descalificar a sus oponentes, para falsear la verdad, para no informar a quienes les eligieron. Aunque todos, en el fondo, intuyen que buscan lo mismo: El mayor bienestar para todos.

d.- Los científicos, descubriendo cada día nuevas leyes, dominando cada día más partículas pero viendo cada día como el horizonte de posibilidades de investigación se agranda y las perspectivas crecen.

e.- Los psicólogos, ante el dilema de decidir si el pensamiento, los sentimientos, los deseos, los sueños, etc. son materiales, en cuyo caso deben estar regidos por leyes, algunas de las cuales ya se conocen: Recuérdense las que rigen los silogismos, ya enunciadas por Aristóteles; o son inmateriales, en cuyo caso esas leyes que parecen regirlos no serán leyes naturales como las demás, sino que afectarán a otro nivel de la materia, pero son tan vigentes, tan exactas y tan inexorables como las que hasta hoy hemos considerado como tales.

f.- Los físicos ven diluirse la diferencia entre materia y energía, lo que los conduce a estar descubriendo leyes que rigen el comportamiento de ésta, pero no como materia, sino como algo inmaterial.

g.- Los médicos miden las ondas cerebrales y saben ya producir cambios de conducta manipulando el cerebro, quedándoles en el aire la pregunta de si el cerebro es sólo un instrumento de un complejo de energía (¿alma?, ¿ego?) o un mecanismo ciego que cumple, sin más, las leyes naturales. Pero, en este caso, ¿por qué, con la misma estructura y composición que los cerebros animales (por lo menos de los superiores) se preocupa de investigar e incrementar sus conocimientos sobre sí mismo y cuanto le rodea?

h.- Los parapsicólogos caminan medio ciegos en un mundo que no es material pero que no se atreven a llamar espiritual y que, en principio, parece también obedecer ciertas leyes naturales que le son propias.

i.- Los sociólogos descubren la existencia de psicosis colectivas, la coincidencia inexplicable de ideas, la génesis de los estados de opinión, etc., y constatan que existen leyes que rigen ese campo tan inmaterial de la Humanidad.

j.- Los matemáticos descubren que, en el fondo, todo es reducible a fórmulas, a números, y no pueden dejar de pensar en la afirmación pitagórica de que "Dios geometriza".

k.- El hombre de la calle que, como consecuencia de la "rebelión de las masas", de ese acceso al conocimiento, de ese aprendizaje en la utilización de la razón, ha comenzado a plantearse preguntas, se encuentra con que no hay respuestas satisfactorias a los problemas que tradicionalmente preocupan a los sabios (que son los únicos no iletrados y, por tanto, dueños de sus pensamientos e inquisidores de la verdad): ¿Por qué la vida? ¿Por qué la muerte? ¿Por qué la enfermedad? ¿Por qué la desigualdad? ¿Por qué la injusticia? ¿Por qué en momentos determinados (grandes catástrofes, inundaciones, terremotos, guerras, etc.) la solidaridad humana salta todas las barreras sociales, culturales, morales y étnicas e, instintivamente, considera a todos iguales y con iguales derechos primarios? ¿Por qué hasta el más degradado delincuente tiene su lado bueno y sus sentimientos positivos y sus afectos y su necesidad de amor? ¿Por qué la persona más perfecta comete errores y delitos (conocidos o no, confesados o no) y carece de la rectitud y la equidad que, aparentemente, deberían caracterizarla? ¿Por qué hay personas con las que, al primer contacto, nos sentimos a gusto, mientras que otras nos repelen desde el primer momento? ¿Por qué, como afirman muchos sabios de fama, hemos de ser civilizados y sacrificar nuestros deseos, en beneficio de los otros, y renunciar a nuestros vicios y

tendencias, en aras de la convivencia, si no fuera porque algo en nuestro interior nos dice que eso debe ser así? ¿Por qué hay personas que nacen dotadas de genio y otras disminuidas? ¿Cómo puede pensarse, como pregonan las religiones ortodoxas, que Dios es bueno y es justo y es amoroso y solícito, si todos los días vemos y vivimos y somos víctimas o protagonistas de injusticias, expolios, genocidios, explotaciones, falsedades, manipulaciones, etc., de los que, aparentemente al menos, se derivan el triunfo de la injusticia y la desgracia del justo? ¿Por qué, si no hay algo más que materia, nos rebelamos contra ese estado de cosas? ¿Por qué las religiones no saben dar respuesta y apelan a la fe (recurso sólo válido para quienes no usan debidamente su raciocinio) o relegan a un más allá la oportuna compensación? ¿Por qué, si el hombre vive en el mundo, se empeña en hacerlo inhabitable y hasta en acumular la fuerza suficiente para destruirlo, en un suicidio cósmico inútil e irracional? ¿Por qué la justicia de los Derechos Humanos parece a todos tan patente? ¿Por qué cunde entre los países más avanzados el sentimiento de culpabilidad ante el atraso, la miseria, el hambre y el desamparo de los menos favorecidos? ¿Por qué, si el pueblo, la masa, la Humanidad en su conjunto, siente así, los dirigentes, los políticos, actúan mezquinamente en contra de esos principios, conscientes como son de que ello conduce a la Humanidad a un callejón sin salida en que todo habrá de desaparecer en un holocausto atómico o de hambre o de genocidios generalizados? ¿Por qué, una vez demostrado que la materia no existe, que no es más que vibraciones (átomos, electrones, protones, neutrones, etc., reducibles en última instancia a simple energía, o sea, desde el punto de vista del pueblo, de la masa, del no especialista, nada), nadie puede explicar para qué todo ese aparato de leyes exactas, por un lado, y de simples apariencias, por otro? Si los objetos no son realmente como los vemos (entre cada electrón y su núcleo hay, comparativamente, la misma distancia, invisible a nuestros ojos, que entre el sol y sus planetas, y cada

célula consta de millones de átomos y cada cuerpo de millones de células), ¿cómo hemos de considerarlos realmente? Y, si nuestro cuerpo no es otra cosa que un conjunto de átomos, o sea, un cuerpo electromagnético, energía al fin, ¿qué somos realmente?

¿Cuál es la respuesta a todas estas preguntas y a todos los miles de preguntas más que cada ser humano consciente del momento y del mundo en que vive, se plantea o puede plantearse a diario?

¿Es que no hay una explicación para todo esto? ¿Es que, existiendo miles de leyes naturales, total y absolutamente exactas; estando perfectamente establecido el punto que cada estrella del universo infinito ocupará en cada momento de su existencia, en una demostración incontestable de perfección, de equilibrio, de interdependencia, de armonía, de, en una apalabra, inteligencia; estando todo, absolutamente todo, regido por leyes naturales no humanas, y no existiendo nada sin una causa ni ninguna causa que no produzca su efecto, no hay respuesta a todas estas preguntas, una respuesta tan lógica, tan justa, tan inteligente como las mismas leyes naturales, en cuyo juego estamos insertos sin posibilidad de escape?

Desde luego nos encontramos en un momento similar al que alumbró el célebre Contrato Social, del cual han vivido hasta hoy los estados civilizados. Se acerca el día en que alguien enuncie una serie de verdades que todo el tiempo han estado ahí, que eran conocidas por nuestro inconsciente sin haber sido formuladas, sin que nadie fuese capaz de suministrarlas a la colectividad que, una vez las reciba, las hará suyas con fruición, con alegría, con un suspiro de alivio, al tiempo que piensa una vez más : ¡Claro, esto era!

DÍA 6

HERALDO, Huesca

EL AZAR NO EXISTE

Ningún investigador serio, ninguno, se atreverá a afirmar responsablemente que la casualidad o el azar existen en la naturaleza. Simplemente, llamamos casual al efecto cuya causa ignoramos.

Esto lo saben bien los informáticos y los estadísticos y los matemáticos, que han comprobado la imposibilidad de determinar, fijar o extraer números aleatorios, es decir, que no obedezcan a una ley natural. Realmente, han tenido que recurrir a fórmulas complicadísimas, que no hacen sino trasladar el problema pues, al hacer su juego inabarcable para la mente humana, extraen números que ésta sería incapaz de calcular pero que, como siempre, no hacen más que obedecer a la fórmula establecida que, a su vez, no es más que la utilización, en beneficio propio, de una ley natural. El ejemplo más popular es el de las máquinas tragaperras, cuyas secuencias ha habido que cambiar varias veces porque muchos adictos dieron rápidamente con la fórmula para la fijación de las mismas. Y eran, teóricamente, "aleatorias", es decir, no sometidas a ninguna ley.

¿Cómo puede pretenderse, visto que todo y todos estamos sometidos a leyes naturales permanentes, ordenadas, teleológicas y jerarquizadas y, por tanto, negación constante de la casualidad, que sean ellas mismas consecuencia de esa casualidad? Existe más petición de principio, más irracionalidad en la afirmación de que las leyes naturales nacieron por azar, que en la aceptación de la existencia de un ser de naturaleza superior a la humana, cuya voluntad o modo de actuar se manifieste precisamente a través de esas leyes.

DÍA 7

ANTENA 3 DEL MAESTRAZGO, Castellón de la Plana

LA VIBRACIÓN Y LA VIDA

La vibración es la vida manifestada o, si se quiere, la manifestación de la vida, dado que todo lo que conocemos no es, al fin y a la postre, más que vibración. Y no es difícil, después de esta consideración, deducir que

la vida es una y la misma en todo lo existente. Y, de ahí, que esa vida no es sino la vida del autor de todo, de Dios, en el cual, según las Escrituras, realmente "vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser".

DÍAS 8 á 12

LA REGIÓN, Valencia

EL PASOTISMO

¿A qué se debe el pasotismo? El pasotismo es una de las más ostensibles, nefastas y lógicas consecuencias del materialismo. Vamos sino a estudiar ambos fenómenos y a tratar de ver un poco más claro.

¿Qué es el materialismo? Como la palabra claramente indica, es la creencia sólo en la existencia de la materia, entendiendo por tal la que se percibe por medio de los sentidos y, en un sentido más amplio, la que podemos (o pueden los científicos) pesar, medir, cuantificar, calcular y, en una palabra, manejar. Y la negación subsiguiente de toda otra esencia, existencia, influencia o consecuencia.

El materialismo es un resultado lógico de varios factores, a saber:

1.- La descomposición interna de las iglesias tradicionales, que han ido perdiendo su carisma a lo largo de los tiempos.

2.- Su consiguiente incapacidad, no sólo para exponer, racional y lógicamente, sus propios dogmas, sino para dar satisfactoria respuesta a las preguntas que los tiempos modernos plantean cada día.

3.-El acceso de la masa de la sociedad al conocimiento, al uso y al cultivo del intelecto, lo cual, unido a la evolución negativa de las iglesias, que las ha hecho materializarse y asociarse tradicionalmente con el poder y, consecuentemente, perder credibilidad, ha desembocado en su conversión en una institución más de la sociedad cuyos seguidores son, en su mayor parte, gente que no se plantea problemas más allá de los dogmas, personas que no han roto la inercia de siglos y no se han atrevido a ser consecuentes con sus ideas y sentires, y a romper con su iglesia

tradicional; y hombres, los menos con mucho, que, tras una incursión por fuera de "su" iglesia, tras quizás años de alejamiento, tras búsquedas angustiosas, han hallado la luz y han regresado a ella, pero con un nuevo talante, con una nueva concepción de todo, con una escala de valores diferente y con un conocimiento profundo de lo que se esconde en los dogmas y en los ritos, aunque sus propios ministros los ignoren en muchos casos.

Y el hombre, que tradicionalmente, desde los tiempos primitivos, ha visto en los valores espirituales que su iglesia le enseñaba y predicaba una disociación cada vez mayor entre lo predicado y lo practicado y un mayor silencio ante los nuevos problemas y las insistentes preguntas y un cerrarse en esquemas cristalizados y absolutos y un recurrir desesperadamente a la fe cuando uno necesita desesperadamente una respuesta racional, se ha encontrado de repente en el mundo sin que nadie le explique de un modo convincente por qué está aquí y para qué y adónde va cuando deja de estarlo. Lógicamente, la única postura posible, puesto que nadie le puede negar que, en efecto, está aquí, que, en efecto, está vivo, que nació y que morirá, es la del materialismo: No existe nada más que lo que uno ve y, por tanto, es lógico vivir, disfrutar y no pensar en el por qué ni en el para qué de la existencia ni en un más allá que incluso los mismos que lo predican no creen, a juzgar por sus actos.

Bien. Ya tenemos instalado el materialismo en la sociedad. ¿Consecuencias? Muchas y todas lógicas:

a.- La búsqueda del dinero como símbolo de la garantía de una vida muelle, abundante y exitosa, que son las metas del materialista.

b.- El incremento del egoísmo, con el consiguiente retroceso del espíritu de sacrificio: Desintegración familiar, pocos hijos o mejor ninguno para evitar problemas, responsabilidades y necesidad de tener que sacrificar otros bienes considerados más valiosos, como las vacaciones, la libertad de acción, el tiempo, el dinero, etc.

c.- La pérdida de valores éticos tradicionales: Hay que escalar el poder a costa de lo que sea; hay que obtener tal bien aunque haya que sacrificar a quien sea; hay que comer en el mejor sitio; hay que ostentar lo más posible porque luego, cuando llegue la muerte, todo se acabará.

En este sentido, sería interesante hacer un inciso para exponer los tres estadios fundamentales por los que pasa la Humanidad actual y en uno de los cuales nos encontramos todos:

1.- Estadio del comer. Se produce cuando el sustento ocupa el primer lugar en la escala de valores del individuo. Hay que comer, y toda otra consideración carece de interés frente a esa exigencia. Como decían los latinos: "Primum vivere, deinde filosofare", o sea, "primero vivir y luego filosofar".

2.- Estadio del tener. Se da cuando el hombre ha sobrepasado el estadio del comer y, como consecuencia directa de ello, tiende a tener, a atesorar. Es la psicología del "nuevo rico": Ha de tener mucho, demasiado; ha de lucir el coche más lujoso y la casa más sofisticada y los cuadros más valiosos, y frecuentar los espectáculos más caros y vestir las prendas más de moda y de las mejores marcas... pero sólo por tener, por presumir, sólo en tanto en cuanto se puede despertar la envidia o la admiración de los que, o están en el estadio del comer o en el del tener. Porque, si viviese, como Robinson Crusoe, en una isla desierta, no tendría para él ningún valor la marca de la ropa ni la calidad de los cuadros de su casa, ni la forma arriñonada de su piscina, ni el tamaño y adornos de su vehículo. Sencillamente, porque no está preparado para apreciar esos valores, sino, tan sólo para tenerlos y con eso le basta. Siempre, como queda dicho, que el tener le sirva para ostentar.

c.- Estadio del ser. Vencidos los dos anteriores estadios, el hombre ve totalmente modificada su escala de valores. Ya no le preocupa qué coma, aunque ese problema es esencial (pero no es esencial ya la cantidad ni la calidad; es esencial sólo el alimentarse para seguir viviendo); no le

preocupa ostentar (le es indiferente la longitud de su coche, puesto que sólo desea de él que lo transporte); ni le afecta la marca de su ropa (sólo busca que le abrigue), le trae sin cuidado el precio de los cuadros de su casa (porque la belleza no tiene ninguna relación con el precio)...

En el estadio del ser, el primer lugar de la escala de valores lo ocupa, necesariamente el ser: ¿Cómo soy? ¿Cómo debería ser? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Qué puedo y debo hacer para ayudar más a mis semejantes a llegar a este estadio, en el que las piezas del puzzle de la vida van encontrando su lugar? Y ya no se preocupa uno del ascenso en el trabajo, de conquistar el poder, de la ostentación, de la adulación o la calumnia, y no le quita el sueño la envidia y es inmune a la mentira y a la difamación y ama a todos porque los comprende.

Resulta un sano ejercicio el considerar, a lo largo del día, en qué grupo nos situamos en cada una de nuestras actuaciones, frases o pensamientos.

Vamos ahora, tras esta fundamental digresión, a estudiar el fenómeno del pasotismo:

A.- Los jóvenes de hoy ven como sus padres, como consecuencia del materialismo que practican:

a.- Luchan despiadadamente por ocupar un puesto en la sociedad y para ello pisotean a sus amigos, compañeros, socios y hasta familiares y, por supuesto, no les importa un comino la sociedad en su conjunto.

b.- Tienen promulgadas y, aseguran aceptar, una serie de "verdades" o "principios" ideales que todos se desmelenan por proclamar y luego nadie toma en serio y sólo, en el mejor de los casos, reprochan al prójimo su no observancia.

c.- Viven lo que ellos llaman "la vida", (sin asumir nunca de modo claro las responsabilidades familiares, el ejemplo que deben dar a sus hijos, el sacrificio que conlleva la paternidad, la convivencia, la educación) y mueren luego recibiendo los Santos Sacramentos y la

Bendición Apostólica de Su Santidad pensando que ya está todo hecho; o, lo que es peor, muriendo sin ninguna asistencia espiritual. Y, en todo caso, siendo olvidados al día siguiente por la sociedad sin que, aparentemente, su paso por la vida haya producido ninguna consecuencia ni ningún efecto que haya influido en nada, salvo la generación, inconsciente, y a veces no deseada, de esos hijos que luego, con justicia, los han de juzgar.

B.- Siguiendo el ejemplo de sus padres, los jóvenes de hoy lo prueban todo, lo disfrutan todo y se hastían prematuramente de todo porque, como sus padres, aún no han descubierto que la felicidad es un estado mental que se da sólo en el interior del hombre y nunca, nunca en las cosas, en el exterior, en lo que, precisamente y, con ignorante ironía, se llama "la vida".

C.- Nadie les habla (porque en el materialismo es tabú hablar de eso) del por qué de la existencia, del más allá, ni de la justificación racional de la necesidad de ser buen ciudadano ni de observar las leyes, cuyo único efecto ostensible es el ver limitadas las posibilidades de vivir al máximo.

D.- Si los jóvenes, precisamente por serlo, no tienen la fuerza suficiente para cambiar ese estado de cosas y no ven tampoco en qué sentido podrían conducir ese cambio, si pudiesen, puesto que la vida para el materialismo carece realmente de metas que supongan la convivencia sin la explotación y el odio, ¿qué otra postura cabe adoptar que la del pasotismo?

E.- Si el mundo carece de modelos, de líderes en los que la juventud pueda verse reflejada y a los que se sienta inclinada a seguir o a imitar porque los que se le ofrecen se alejan en muchos aspectos de lo que ella consideraría satisfactorio.

F.- Si todas las noticias externas a su ser, que les llegan, por cualquier conducto que sea, (literatura, arte, televisión, prensa, ciencia, entrevistas con personalidades, etc.) no les hablan sino de violencia, de

sexo animalizado y sólo como medio de placer, de héroes cuyo mejor mérito consiste generalmente en que matan más que los otros, pero en los que no se vislumbra el menor atisbo de amor, de comprensión, de perdón, es decir, que son tan hipócritas como la sociedad que los está creando.

¿Qué opción estamos dejando a nuestros hijos que no sea el "pasar" de nosotros, de la sociedad que les pretendemos legar, de nuestras pretendidas virtudes, de nuestros hipócritas ideales y de todo lo que representamos?

DÍAS 10 á 22

SÜDDEUTSCHE ZEITUNG, Munich, Alemania

NUESTRAS NECESIDADES Y NUESTRO SALDO EN EL BANCO UNIVERSAL

- Desde luego la vida es un laberinto incomprensible, una selva donde uno nunca sabe cómo actuar.

- Nada más lejos de la realidad.

- ¿Cómo te atreves a decir eso estando el mundo como está?

- El que el mundo esté así no se debe a que la vida sea incomprensible, sino a que el hombre no la estudia y, claro, no la comprende.

- ¡No me digas! ¿Es que tú la comprendes? ¿Es que la vida se puede comprender?

- Completamente.

- ¿Y te va bien?

- Desde mi punto de vista me va maravillosamente. Y soy feliz.

- Explícame ese misterio, por favor.

- De mil amores. A mí me lo explicaron hace ya tiempo, así que debía este favor a alguien que me lo pidiese.

- Veamos, pues, qué tienes que decirme para que aprenda a vivir feliz, como aseguras vivir tú.

De acuerdo. Empezaré por hablarte de una ley natural, importantísima, que has de tener en cuenta.

- ¿Qué ley?

- La Ley de Consecuencia.

- ¿Y qué tiene de particular?

- Que no es una ley estática. Continuamente estamos usándola, sin saberlo, al poner en acción nuevas causas que crearán nuevo destino para compensar el destino originado en el pasado.

- No comprendo.

- Lo comprenderás enseguida. La ley de Consecuencia está íntimamente relacionada con otra ley fundamental: La del Renacimiento o de Reencarnación. Todos hemos vivido muchas vidas en el pasado y hemos de vivir aún muchas más en el futuro.

- ¿Y qué?

- Pues que, en cada una de ellas hemos puesto en marcha varias causas, algunas de las cuales están produciendo sus efectos en la vida presente. Es lo que llamamos karma o deudas de destino. Estamos, pues, sin percatarnos de ello, pagando deudas y recibiendo premios del pasado, que constituyen lo que se suele denominar, respectivamente, mal destino o buen destino.

- ¿Pero el destino existe? ¿Qué es en realidad?

- El destino no es más que el efecto de nuestro propio carácter y nuestro entorno no es sino el espejo en que se refleja.

- ¿Así de simple?

- Sí y no. Hay una excepción, digamos cronológica: Puede ocurrir que en la última encarnación nos corrigiéramos determinados defectos y en ésta no estemos viviendo de acuerdo con ese adelanto. Ello se deberá a que están llegándonos los efectos de las causas que pusimos en marcha antes de nuestro mejoramiento. Pero hay que tener claro que toda deuda

kármica que se paga una vez, se pagó para siempre, de modo que uno queda libre de ella para todas las vidas futuras.

- ¿Y cuáles son los defectos de carácter que más dan lugar a esas consecuencias desagradables?

- La cólera, el orgullo, la intolerancia, el odio, la venganza, el miedo, la envidia, el egoísmo y la sensualidad.

- ¿Y qué hay que hacer?

- Analizar nuestros pensamientos habituales y ver si en ellos encontramos alguno de esos defectos, aunque sea en grado mínimo. Y, en caso afirmativo, comenzar a luchar contra ellos.

- Pero, ¿cómo?

- Hay dos procedimientos.

- ¿Cuáles?

- El cambio de pensamiento y el cambio de acción, ambos en cuanto se refieren a los demás. De los dos el más importante es el primero porque, si conseguimos cambiar nuestros pensamientos, casi automáticamente habremos logrado cambiar nuestras acciones.

- ¿Crees que si cambio mi pensamiento cambiaré mis actos?

- Por supuesto. Ten en cuenta que el pensamiento es creador, es el instrumento que los hombres poseemos para crear. Y, una vez formulado, la naturaleza trata de realizarlo, de llevarlo a la práctica. Los pensamientos, pues, son cosas.

- ¿Pero cómo funciona eso?

- En cuanto pensamos algo, creamos una forma mental en el Mundo del Pensamiento y esa forma mental es algo dinámico, es una fuerza. El siguiente paso es que la forma mental desciende al Mundo del Deseo y se envuelve en materia de deseos y de emociones. Desde ese momento pueden ocurrir dos cosas.

- ¿Cuáles?

- Que ese pensamiento/deseo nos incline a la acción y, en ese caso, actuaremos en el mundo físico, con lo cual habremos desencadenado una serie de causas y efectos de los que seremos responsables; o que no actuemos, en cuyo caso la forma mental y de deseos quedará en nuestra aura y en nuestra memoria consciente para orientar nuestras futuras actuaciones, estando en todo momento a nuestra disposición para uso inmediato. Pero, aunque no actuemos, si el deseo que lo envuelve es suficientemente fuerte, tratará de realizarse, incluso sin nuestra intervención consciente, y sus efectos aparecerán en nuestra vida, tanto ayudándonos como perjudicándonos, dependiendo ello sólo de la clase de pensamiento y de deseo que formulamos en su día.

- Es bastante lógico.

- Por tanto, si deseas cambiar tu ambiente y tu destino, cambia tus pensamientos. Sólo así serás dueño de tu futuro y éste será todo lo hermoso que tú hayas pensado y deseado.

- ¿Quieres decir que nuestras desgracias las creamos nosotros mismos?

- Por supuesto. Algunas nos vienen como lo que se llama "karma maduro", es decir, como consecuencias, inevitables ya, de acciones nuestras en vidas anteriores. Pero la mayor parte son simples realizaciones de nuestros pensamientos y deseos o consecuencias de nuestros actos pertenecientes a esta vida.

- ¿Si yo tengo pensamientos positivos, pues, quedarán en mi aura y me favorecerán?

- Con toda seguridad. Pero hay que tener en cuenta una cosa.

- ¿Qué cosa?

- Que los pensamientos de odio, de venganza, de resentimiento y especialmente de cólera tienen la virtud de debilitar e incluso desintegrar todas las formas mentales positivas. Tras un acceso de cólera han de pasar varios días para que toda nuestra aura se recomponga y, así y todo, las

formas mentales positivas se verán casi sin fuerzas para actuar. Por tanto, nuestro ambiente se resentirá al faltarle la influencia de nuestro "lado bueno".

- Comprendo perfectamente. Y me surge una pregunta, para mí, clave.

- ¿Que es?

- ¿Cómo puedo evitar los malos pensamientos? Porque eso debe ser lo principal. Y, según tengo entendido, es dificilísimo. Recuerda que todos los santos han tenido que vencer terribles tentaciones. Piensa en las de San Jerónimo, representadas hasta en numerosos cuadros de pintores célebres.

- Sí, es cierto. Hay que evitar o, mejor, vencer las tentaciones. Pero para ello hay varios caminos y, entre ellos uno que, seguramente no fue el que utilizaron esos santos, por lo que les costó mucho más esfuerzo.

- ¡Y qué camino es ese?

- El se la sustitución.

- ¿La sustitución? ¿Y eso qué quiere decir?

- Tú sabes que dos cuerpos no pueden ocupar el mismo espacio, ¿no? Pues con el cerebro ocurre algo parecido: Le es imposible pensar dos cosas a la vez, no puede concentrarse simultáneamente en dos pensamientos distintos. Por tanto, cuando tengas una tentación, cuando te venga un pensamiento de los relacionados antes o un deseo de la misma especie, piensa en otra cosa, concéntrate en cualquier tontería: En el color de tus uñas, en una silla, en una flor, en un poema, en un chiste... Piensa con toda la intensidad que puedas en esa cosa, investiga sus detalles, párate, por decirlo así, en ese objeto. Y, con sorpresa notarás que el pensamiento inicial, la tentación, ha desaparecido. Si eso lo haces varias veces seguidas, ese pensamiento, esa tentación, se alejará de ti, se disolverá y dejará de constituir un peligro. La habrás vencido.

- No parece muy difícil.

- Y no lo es. Te garantizo cien por cien el efecto.

- Es estupendo.

- Lo único que necesitarás es el pequeño esfuerzo de voluntad para pensar en esa otra cosa. Nada más. Y ten en cuenta que el sistema sirve, tanto para los pensamientos indeseables como para los deseos del mismo tipo.

- Desde este mismo momento lo voy a poner en práctica. Te lo aseguro.

- Llegados a este punto, quisiera hablarte, para seguir con el objeto de esta conversación, del Poder Interno, de nuestro Dios Interior.

-¿Pero eso existe?

- Por supuesto. Pronto lo comprenderás y lo comprobarás. Lo que ocurre es que no lo sabías, como la mayor parte de los hombres, pero está actuando en ti desde siempre.

- Explícame eso, por favor.

- Lo que yo llamo tu Poder Interno no es otro que tu propio y verdadero Espíritu, el Yo Superior, esa parte de la vida de Dios que eres tú en el origen y que trata, desde millones de años, de abrirse camino en los distintos mundos y a través de innumerables vidas, para cumplir su objetivo de convertirse en dios creador.

- ¿Me puedes ampliar todo esto?

- Claro que sí. Nuestro Yo Superior es el eslabón personal que nos une a Dios, del que forma parte, y es quien maneja los vehículos que constituyen nuestra personalidad. Piensa, pues, cuán poderoso es tu Yo Superior, tu Dios Interno, si es una parte de Dios. Este Dios Interior, que es omnipotente y posee, en principio, toda la sabiduría divina, envía constantemente mensajes a la mente consciente.

- ¿Mensajes? A mí no. Yo no recuerdo haber recibido ningún mensaje de ese tipo.

- Claro que sí. Esos mensajes nos llegan en forma de intuiciones o inspiraciones o ideas originales y nos exponen lo que nuestro Yo Superior desea que hagamos. Si les prestamos oído y los ponemos en práctica, pronto se verán los resultados en nuestro entorno: El fracaso se transformará en éxito, los problemas se resolverán, los obstáculos desaparecerán y todo comenzará a funcionar a nuestro favor. Si, en cambio, hacemos caso omiso de las intuiciones y seguimos los deseos extraviados de la personalidad, nuestras dificultades se incrementarán y nuestra vida será más dolorosa.

- ¿Así de fácil? ¿Y qué he de hacer para escuchar la voz de la intuición? Porque, reconozco que, a veces la oigo e incluso podría asegurar que tienes razón y que esa "primera intención" que casi nunca escuchamos, resulta ser luego lo más acertado. Pero, ¿cómo acostumbrarse a oírla claramente?

- La mejor manera es aquietar la mente, sobre todo mediante la quietud absoluta que se obtiene en la meditación. En esos momentos, el Yo Superior puede hablarnos y nosotros oírlo.

- ¿Y si no se sabe meditar? Porque, yo no estoy seguro de saber meditar correctamente.

- Pues te aconsejo que aprendas. Nunca lo agradecerás bastante. Pero, de todos modos, el Yo Superior nos está enviando mensajes continuamente, aún en los momentos de mayor actividad por nuestra parte. Sólo hay que acostumbrar a la atención a dispararse cuando los capte.

Y hay aún otro medio por el que ese Yo Superior se comunica con su personalidad.

- ¿Cuál?

- La conciencia. Lo que ordinariamente se llama la "voz de la conciencia". Ésa es su voz y te aseguro que si todos la escuchásemos, nuestras vidas cambiarían rápidamente para bien.

- ¿Pero es creíble siempre?

- Siempre. Tú tienes que cultivar en todo momento la fe en tu poder interno, en tu Dios personal, en tu capacidad para transformar tu propia vida, porque lo tienes aunque no lo sepas. Si estableces una conexión entre ese poder y la conciencia, harás posible que tu Ego o Yo Superior envíe sus mensajes más clara y más efectivamente. Si no crees en ese Poder, no lo tendrás. Pero no porque carezcas de él, sino porque habrás creado una forma de pensamiento opuesta a su actuación y, lógicamente, esa forma de pensamiento tenderá a realizarse, como hacen todas. Y, sin esa posibilidad, sin esa fe en tu Dios interno, que no es más que una parte de Dios, irás por la vida sin comprenderla y siendo objeto de toda serie de desgracias y acontecimientos inexplicables.

- ¿Tan importante es?

- Es definitivo. Si crees en tu Dios Interno y obedeces las sugestiones e ideas que te envía, desaparecerán como por encanto de tu vida el temor y la ansiedad y su lugar será ocupado por el equilibrio, factor indispensable para el éxito. Perderás el miedo a la vida y hasta a la muerte porque sabrás que todo está ordenado con sabiduría y que el resultado será bueno. Incluso puedes aumentar esos buenos resultados orando a tu Dios Interno: Háblale, cuéntale tus problemas y tus ilusiones y tus necesidades y él te escuchará. Después de eso, deja en su mano los resultados. No le pidas nada concreto. Mediante tu diálogo con Él habrás construido tu forma de pensamiento y, cuando proceda y como proceda, tu Yo Superior se encargará de que se realice. Pero, ojo, a su manera y no a la tuya. Él es infinitamente más sabio que tu personalidad y sabe mucho mejor que ella lo que verdaderamente te conviene. Por eso, contacta frecuentemente con Él, que eres tú mismo, y refuerza esa forma mental que encierra todos los poderes divinos para realizarse, al tiempo que refuerzas también tu contacto con la parte espiritual de tu propio ser.

- Me estás impresionando verdaderamente

- Si tienes fe, pues, en ese Poder Interno, gradualmente se incrementarán tu confianza y tu capacidad para afrontar situaciones que antes te parecían insalvables. Vive, por tanto con fe, con la certeza de que eres Dios y de que todo irá bien si tú así lo deseas y lo crees.

- ¿Y no hay posibilidad de que ese esfuerzo luego no produzca resultado, de que resulte vana mi fe?

- Imposible.

- ¿Por qué imposible?

- Porque existe una institución dirigida por los llamados Señores del Destino (que son los encargados de asignar a cada uno la parte de karma que, en cada momento ha de pagar como efecto de las causas que, en su día puso en movimiento con el pensamiento, el deseo o las obras), una especie de Banco Universal, en el que cada uno de nosotros tenemos abierta una cuenta corriente.

- ¿Una cuenta corriente? ¡No me digas!

Sí, te digo. Una cuenta corriente en la que continuamente vamos haciendo ingresos y de la que también vamos sacando cantidades.

- ¿Cómo, cómo?

- Lo que te digo: Cada buen pensamiento, deseo, sentimiento o acción positiva, produce un abono en esa cuenta. Toda tu labor constructiva, tu disciplina, tu trabajo bien hecho, tus obligaciones cumplidas, los favores o servicios que haces a los demás y, en una palabra, todo lo que está de acuerdo con la Regla de Oro: "haz a los demás lo que te gustaría que te hiciesen a ti y no les hagas lo que no te gustaría que te hicieran a ti"(Lucas 6:31), sin error posible, produce un ingreso en tu cuenta.

- ¿Y?

- De vez en cuando, el director del banco acuerda, vistos los ingresos realizados, premiarte con una oportunidad, un éxito, un golpe de suerte, una buena racha, etc. Porque, aunque ordinariamente se cree que todas

estas cosas ocurren sin motivo, al azar, debes saber que en la naturaleza no hay ni sucede nada, absolutamente nada, porque sí.

- Eso de la cuenta corriente me parece muy interesante.

- Y lo es. Y justo. Y ten en cuenta que ese Banco Universal en el que tienes abierta la cuenta está respaldado por todo el Universo y nunca puede quebrar ni desaparecer ni dejar de funcionar. Nunca, pues, podrás ser defraudado. Ni serás víctima de errores o defraudaciones. Todo está registrado con exactitud y con exactitud produce sus intereses.

- Está claro.

- Y si tu buena suerte o tu salud o tus posibilidades no son las que quisieras, no te quepa duda de que, lo que está pasando es que tu saldo en el banco se ha agotado. Y si haces nuevos ingresos en forma de trabajo constructivo, servicio altruista y propia disciplina, inmediatamente, al tener saldo en tu cuenta, podrás extraer de ella de nuevo bienestar, salud y posibilidades. Ves con ello que tu destino está siendo creado cada día por ti mismo y, por tanto que, si no eres feliz es porque en el pasado no ingresaste nada en tu cuenta o agotaste el saldo que tenías, pero si no eres feliz en el futuro, se deberá a que en estos momentos no ingresas. Tu futuro, la felicidad de tu futuro está, pues, en tus manos hoy. Tú estarás siempre envuelto por las materializaciones de tus pensamientos, actos y deseos, por lo que debes tener presente que si te esfuerzas en modificar rasgos indeseables de tu carácter, en desterrar hábitos egoístas, en tener fe en tu Dios Interno, estarás haciendo imposiciones en tu cuenta, cara al futuro. De otro modo, te verás sin ayuda, sin crédito y a merced de las circunstancias.

- Es estupendo,. Y tan claro. Y tan justo...

- Mucha gente cree que repitiendo determinados mantras o adoptando determinadas actitudes o haciendo determinadas cosas supersticiosas, su suerte va a cambiar. Se engañan a sí mismos. Eso no sería justo ni razonable. Y en la naturaleza todo lo es. Lo justo y lo razonable es que, si

ahorras, dispondrás de saldo y si no, no. El único efecto que esas prácticas anómalas producen a veces, y muy pocas, no se debe a lo que se dice o a lo que se hace, sino a la forma mental que se crea, al deseo que se formula y a la fe que se pone en el Dios Interno, aunque sea inconscientemente. Pero es mucho más lógico y racional saber cómo funcionan estas cosas y hacerlas del modo adecuado. Y, en este sentido quisiera advertirte una vez más que no debemos pretender que se cumplan nuestros deseos tal y como nosotros los formulamos, porque casi nunca son los mejores ni los más oportunos ni los más apropiados. Si se realizasen todos nuestros deseos seríamos los seres más desgraciados del mundo. Menos mal que nuestro Yo Superior modera esos deseos y, si tenemos saldo suficiente, nos concede lo que pedimos en la forma más conveniente. Porque nuestro Yo Superior trabaja también en ese banco. Y su voz se escucha en él cuando tiene algo que decir en favor nuestro

- Cada vez me convences más.

- Conociendo el sistema, sólo tienes que ajustarte a él: Si quieres recibir, antes debes dar. Si compartes lo que tienes, abrirás un canal por donde te llegará mucho más. Si no haces tú el primer movimiento, el canal permanecerá cerrado. "Dad y os darán: Os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis la usarán con vosotros", dice Lucas (6:38). La comprensión y asimilación de esta Ley natural y el esfuerzo inteligente por obedecerla traerá un cambio favorable a todos tus asuntos. A esta regla de oro debes añadir la antes enunciada, comprendiendo que tú debes hacer el bien, sin tener en cuenta lo que los demás te hagan, puesto que ellos también tienen su cuenta abierta en el mismo banco y recibirán su castigo cuando se queden sin saldo. No extraigas tú innecesariamente existencias de tu propia cuenta mediante sentimientos de odio o de aversión o de venganza. Es irracional y es una lástima. Deja que cante su saldo. Tú dedícate a lo tuyo y envíale a tu antagonista pensamientos de amor, de comprensión y de ayuda, que

bastante desgracia tiene. Comprende de una vez para siempre que no hay relación de causa a efecto entre la conducta de los demás y tu conducta.

- Nunca creí que pudiera aprender tanto en una sola conversación.

- Aún quisiera darte algunos consejos que te ayudarán a robustecer tu personalidad y tu éxito en la vida.

- ¿Y cuáles son?

- Persigue el bien en todo lo que hagas y nunca el mal. El buscar lo bueno te hace crear una forma mental que, con el tiempo, se convertirá en un bien mayor, más éxito y ambiente más favorable. El hábito de ver el bien o el lado o la porción de bien en cada cosa es como empujar una bola de nieve por una ladera: Al principio es pequeña, pero si persistimos, pronto se convierte en algo inmenso, imparable. Y tu saldo en el Banco Universal se verá rebosante. Y tu crédito no tendrá fin.

- ¿Otro consejo?

- Alaba todo lo bueno que veas en lo demás, en sus actos, en su persona. Y no critiques lo feo o lo malo o lo negativo. Tú mira y ve sólo lo bueno, lo positivo, y resáltalo siempre.

- ¿Hay más consejos?

- Sí. Varios.

- Sigue, pues. Me tienes en ascuas, pues todo lo que has dicho es tan nuevo y tan impresionante...

- Primero: Agradece cada día a tu Dios Interno todo lo que continuamente hace por ti. Ten en cuenta que todo, absolutamente todo lo que eres y tienes y quieres ser, viene de Él. Segundo: Perdona. Perdona siempre. El perdonar es científico: Disuelve las formas mentales negativas de odio, de venganza, de mala voluntad, que hayamos podido hacer, e impide su materialización. Y ten en cuenta que el rencor, la envidia y la venganza han hecho desgraciadas millones de vidas.

- Es cierto.

- No lo sabes bien. El odio es la fuerza más destructiva del universo. Y la venganza, la más mortal de las pasiones porque impide radicalmente todo éxito. Te ocurra, pues, lo que te ocurra; te hagan lo que te hagan, no abrigues nunca pensamientos de odio o de venganza, ni siquiera de revancha. Perdona al agresor y rodéalo de amor. Ya se encargarán las leyes naturales de negarle todo crédito cuando más lo necesite. Por eso las Escrituras nos dicen: "Mía es la venganza, dice el Señor". Y Lucas añade en 6:27: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os injurian".

- Sí. Es maravilloso.

- Aún te voy a dar otro consejo, en relación con esto: Trata de hacer la voluntad de los otros cuando ello sólo suponga acallar tu orgullo o tu propia estimación. Recuerda que "voluntad propia es amor propio" y el amor propio es el origen de muchas situaciones negativas que restan rápidamente saldo de tu cuenta. Haz las paces, da la razón a tu antagonista, trata de comprenderlo y, no sólo no habrás restado saldo, sino que estarás haciendo un ingreso importante en tu cuenta particular. Déjate convencer porque no siempre tienes razón. Tú no eres perfecto y, por tanto, has de admitir tus errores sin ningún bochorno. Lo bochornoso es creerse perfecto sin serlo.

- Tienes toda la razón.

- Hay otro tema importante a tratar.

- Lo espero con ansiedad.

- Se trata de la confesión.

- ¿La confesión? ¿Te refieres a contar los pecados a un sacerdote?

- Sí y no. Lo que la confesión ante el sacerdote tiene de científico es que, si hay verdadero propósito de enmienda, si hay verdadero arrepentimiento, ello disuelve el recuerdo del error de que se trate de la memoria propia y del registro del banco, abonándosenos de nuevo lo que se nos había cargado en su momento.

- ¿Cierto? ¿Y por qué?

- Porque cuando hacemos algo indebido, aunque no lo reconozcamos, se produce en nuestro interior un desequilibrio, una tensión, que no desaparece a no ser que la anulemos mediante una fuerza equivalente pero contraria, que es el propósito de la enmienda y de restitución, el sentir el dolor que causamos y el arrepentirnos sinceramente de nuestra actuación. Eso y sólo eso restaura la paz en nuestro interior y nos deja como antes de cometer el acto o crear el pensamiento o formular el deseo en cuestión. O, mejor dicho, nos deja mejores de lo que éramos entonces, porque hemos aprendido esa lección y, la próxima vez, nos resultará más fácil vencer la tentación de repetir nuestra actuación negativa.

- ¿Entonces me aconsejas que me confiese?

- Si deseas hacerlo ante un sacerdote, puedes hacerlo, lógicamente. Y te hará bien. Pero lo fundamental ya te lo he dicho. Yo te aconsejaría dos cosas: Primera, que cogieses un papel y un bolígrafo y escribieses en él todo lo que, a lo largo de tu vida, te ha dejado esa desazón de que hemos hablado, todo aquello de lo que te avergüenzas, todo lo que quisieras no haber hecho o dicho o pensado. Todo. Y con toda sinceridad. Después de eso, léeselo a tu Yo Superior sintiendo esa vergüenza y ese dolor y ese arrepentimiento y proponte firmemente restituir, si procede. Luego rómpelo y desazte de él. Con ello te habrás liberado de ese peso para toda la vida y habrás hecho un buen ingreso en tu cuenta corriente. Y segunda: Cada noche, antes de dormirte, repasa en orden inverso, es decir, desde el momento de acostarte hasta el de levantarte (con el fin de que veas cuántas veces al día recaen sobre ti mismo las consecuencias de tus propios pensamientos, palabras y actos, buenos o malos), todo lo que has pensado, dicho o hecho que haya supuesto dolor o daño para alguien. Arrepiéntete con sinceridad y proponte rectificar, restituir si procede, pedir disculpas si es el caso. Y luego olvídalo. Si practicas este ejercicio cada noche con sinceridad, sin engañarte a ti mismo tratando de justificar

tu actuación, te aseguro que, en unas semanas, serás otra persona en la que nadie verá la que eras poco antes. Y tu vida empezará a cambiar para bien y tu entorno se volverá amable y tus posibilidades crecerán y todo comenzará a sonreírte como nunca antes lo había hecho. Pruébalo.

- Lo prometo.

- Ten en cuenta siempre también que es imposible un éxito verdadero y un sentimiento de felicidad sin gozar de determinado nivel de salud. La salud, pues, es un elemento determinante en la vida. Y esa salud emana siembre y únicamente del Yo Superior. Por tanto, si permitimos que, entre nuestro Yo Superior y nuestros vehículos inferiores (físico/etérico, emocional y mental) se interponga algo negativo, el resultado será un deterioro de la salud, bien física, bien emocional, bien mental. Si creamos formas de pensamiento destructivas como las de miedo, sensualidad, cólera, odio, egoísmo, etc. antes citadas, que no hacen sino limitar esa comunicación, y nos dejamos llevar por la creencia de que el mal va a poder con nosotros, realmente podrá. Pero sólo porque nosotros lo hemos creído así, encarcelando a nuestro Yo Superior.

- Es perfectamente comprensible. Pero, ¿entonces basta con creer para obtener las cosas?

- Basta con creer en el poder de nuestro Dios Interno y hacer posible su acción sobre nuestros vehículos inferiores. Basta convencerse, pero de verdad, de que nuestra felicidad está siempre en nuestra manos, y crear las necesarias formas de pensamiento de fe, de fortaleza, de optimismo, de éxito, de seguridad en que todo actúa para el bien y de que todo lo podemos obtener. Todas esas formas mentales se sumarán, se aglutinarán y darán lugar a una forma mental de enorme potencia, prácticamente invencible, si sabemos alimentarla continuamente. Esa potentísima forma mental podrá en todo momento perforar el muro que separa nuestro Yo Superior de sus instrumentos. Basta con cambiar, uno a uno nuestros hábitos de pensamiento y acostumbrarse a utilizar la imaginación para

crear formas mentales de salud, de éxito, de felicidad, de serenidad y, como por arte de magia (realmente se trata de un acto de magia), aparecerán la salud y la alegría y el éxito, y desaparecerá el temor y cambiará el entorno y todo ello nos traerá el éxito. No falla. Es una ley natural.

- Es asombroso. Y racional, teniendo en cuenta la Ley de Causación, claro.

- Sí. Por otra parte, considera que la felicidad, en última instancia, es un estado mental. Todo lo externo, lo físico, sólo influencia nuestra felicidad si le hemos permitido afectar a nuestras formas de pensamiento. Pero las formas de pensamiento, por su propia naturaleza tienden a envolverse en materia emocional. Por eso, si pensamos en felicidad y alegría y seguridad, eso es lo que sentiremos; pero si pensamos en fracaso, angustia y tristeza, también eso será lo que experimentaremos, aunque poseamos grandes riquezas y magníficas oportunidades. La felicidad, repito, depende sólo y exclusivamente de la mente, de modo que, dominando la mente como indicado, sentiremos la felicidad de modo natural y espontáneo. Y una última recomendación:

- ¿Cuál?

- Si, a pesar de eso, en algún momento te ves en un apuro y tu valor flaquea y te da la impresión de que todo se hunde en tu rededor, no lo dudes: Eleva tu pensamiento a tu Dios Interno, que es Dios. No pienses en otra cosa. Y Él se encargará de enderezar la situación. No tengas la menor duda.

- ¡Qué maravilla!

- Piensa en Dios y cumple con tu deber. Porque, lo que nos es totalmente imposible es engañar a Dios. Cumple tus deberes. Con todas tus fuerzas, con toda honestidad, con toda tu ilusión... y piensa en Dios. Y está seguro de que todo, todo te saldrá bien.

DÍAS 23 á 31

RADIO TELE LUXEMBURG, Luxemburgo

QUÉ PASA TRAS LA MUERTE

- Lo más triste de la vida es que se acaba. Y luego, además, no sabemos lo que viene.

- ¿Cómo que no?

- ¿Tú lo sabes?

- ¡Claro! Yo y muchísimas personas más.

- ¿Quiénes?

- Todos los que se han interesado por saberlo.

- ¿Y me lo podrías explicar?

- Si te interesa, por supuesto. Está todo perfectamente investigado y estudiado.

- Pero, ¿quién lo ha investigado?

- Multitud de personas que han desarrollado la clarividencia, que no es nada sobrenatural, sino una facultad que todos alcanzaremos a lo largo de nuestra evolución y que, cada día, hay más personas que la poseen.

- ¿Y es una facultad natural?

- Es una facultad natural, como lo es la vista, que tampoco todos hemos desarrollado en el mismo grado, ¿no? Tú sabes que los pintores suelen ver colores y matices que los profanos no vemos. Y que los músicos distinguen sonidos inaudibles para los demás. Y que los gurmets saben clasificar los sabores y distinguir una cosecha de vino de otra con gran facilidad. Y que los ciegos de nacimiento aprenden a leer el Braille con mucha más rapidez y perfección que los otros ciegos y que a los que tenemos vista nos resulta dificilísimo.

- Es cierto. Lo que ocurre es que, como se trata de cosas tan desconocidas...

- Desconocidas para los que no se interesan por ellas. ¿Es más desconocido para ti el Purgatorio, por ejemplo, que la física cuántica?

- Honradamente, las dos cosas me son igual de extrañas.

- Lo que ocurre, pues, es que la gente no se ha preocupado generalmente por estos temas ni, por tanto, se ha esforzado por desarrollar las facultades que hacen posible su estudio directo.

- Tienes razón. Y, después de esta aclaración, por favor, háblame de todo ese tema, que lo tengo confusísimo y, sin embargo, considero que es muy importante.

- Y tan importante. Imagina que una persona se tiene que ir a vivir a otro país por el resto de su vida y no se preocupa lo más mínimo por averiguar nada sobre él: Cómo se vive allí ni cuáles son las condiciones sociales, económicas, culturales, de trabajo, climáticas, alimenticias, etc. ¿Te parecería inteligente una postura así?

- Me parecería que estaba loco o que era un irresponsable.

- Pues esa es la postura de la mayor parte de la Humanidad ante la muerte y, sobre todo, ante lo que hay después. Todos saben que han de hacer ese viaje y que han de ir a vivir a un mundo nuevo y, sin embargo, no hacen el menor esfuerzo por prepararse para que la vida allí sea una vida lo más agradable posible, libre de sobresaltos y de sorpresas.

- Está claro. Es que la gente cree que, una vez "allí", todo está solucionado.

- Pues no es así. Donde hay que solucionarlo es aquí. Y, precisamente esa desidia, ese "ya veremos", esa dejadez, luego produce grandes dolores y grandes problemas a los faltos de interés. Porque el otro mundo pertenece también a la naturaleza y, por tanto, tiene sus leyes y sus procesos y su todo, como este mundo. Y, lo mismo que en este mundo el que abre los ojos y aprende y se prepara, luego vive mejor, allí ocurre exactamente igual.

- Explícame, pues, lo que sepas sobre todo lo que ocurre al otro lado, desde el momento de la muerte.

- Primero habremos de convenir cuál es el momento de la muerte.

- ¿Qué no está claro?

- No. No está nada claro para los hombres.

- ¿Por qué?

- Para responderte tendré que hablar antes de otras cosas, ¿de acuerdo?

- De acuerdo.

- Tú sabes que, aparte de tener un cuerpo físico, que es del que estamos más conscientes, puesto que durante las horas de vigilia tenemos centrada en él la conciencia, poseemos un cuerpo etérico, un cuerpo de deseos o astral y un cuerpo mental, ¿no?

- Sí, lo sabía.

- Pues bien, te he de decir aún dos cosas al respecto. La primera es que el cuerpo físico y el cuerpo etérico pertenecen los dos al Mundo Físico.

- ¿Y eso por qué?

- Porque lo que se llama el Mundo Físico que, lógicamente, está formado por materias de este plano, el físico, se divide en dos grandes Regiones: La inferior, la más densa, formada por los sólidos, los líquidos y los gases y que se llama Región Química; y la superior, la segunda, la menos densa, formada por materia etérica estructurada en cuatro zonas de densidad decreciente y que se llama Región Etérica. Las sustancias que componen cada una de estas zonas o subplanos de la Región Etérica son, respectivamente, el Éter Químico, el Éter de Vida o Vital, el Éter de Luz o Luminoso y el Éter Reflector.

- ¿Y la segunda cosa que querías decirme?

- La segunda es el aclararte que cada uno de nuestros cuatro vehículos posee un átomo-simiente.

- ¿Y eso qué es?

- Bueno. Cada cuerpo es nuevo en cada renacimiento, en cada vida, ¿no?

- Sí, claro.

- Pero los renacimientos son, precisamente, para evolucionar.

- Sí.

- Pues eso sería imposible si no guardásemos memoria o archivos o registros o como quieras llamarlos, de todas y cada una de nuestras vidas.

- Es lógico.

- Ese es, precisamente, el papel de los átomos-simiente: El conservar toda nuestra historia, desde que nacimos a la existencia en el remotísimo Período de Saturno, hasta hoy día; y el servir para preparar cada nueva vida, aglutinando en torno a sí mismo las materias de cada plano o mundo en el que poseemos un vehículo, para fabricar éste con materia suya que responda a todos los adelantos que hayamos alcanzado en vidas anteriores. De ese modo, en cada encarnación, comenzamos con el bagaje que hemos logrado hasta entonces, como si cada vida no fuese más que un día de clase. ¿Comprendes?

- Sí. Está claro. Y es comprensible que así sea.

- Por eso los átomos-simiente son los mismos siempre, mientras que los cuerpos cambian cada vez.

- Lo comprendo. ¿Pero dónde están esos átomos-simiente durante la vida en este mundo?

- El átomo-simiente del cuerpo físico se sitúa en el vértice inferior del ventrículo izquierdo del corazón; el del cuerpo etérico, que es también etérico, en el plexo solar del cuerpo vital; el del cuerpo de deseos, en el lugar que en el cuerpo físico ocupa el hígado; y el del cuerpo mental se ubica en el emplazamiento físico del seno frontal.

- ¿Y siempre están allí?

- Casi siempre. Pero lo más importante es que están todos ellos unidos.

- ¿Unidos cómo?

- Por medio de lo que se llama el Cordón de Plata.

- ¿Y qué es eso?

- No te lo voy a explicar con detalle ahora porque no es nuestro tema. Baste decirte que es una especie de hilo o tubo pulsante, elástico hasta límites increíbles, de color plateado y formado, según el tramo de que se trate, de materia etérica, de materia de deseos o de materia mental, y que sirve para comunicar el espíritu con todos y cada uno de sus vehículos y a éstos entre sí.

- Ya comprendo.

LA MUERTE

- Pues bien. Ahora ya estoy en condiciones de explicarte lo que es la muerte.

- Entonces, adelante.

- La muerte clínica no es más que la consecuencia de la rotura del átomo-simiente del cuerpo físico, que produce el paro cardíaco.

- ¿Y eso no es la muerte definitiva?

- No. Pero produce unos efectos muy conocidos e interesantes.

- ¿Cuáles?

- Apenas se para el corazón, el átomo-simiente del cuerpo físico, junto con los vehículos etérico, de deseos y mental con sus átomos-simiente, salen del cuerpo físico. Los clarividentes los pueden ver abandonándolo por la sutura entre los parietales y el occipital, formando como una espiral ascendente de humo muy tenue.

- ¿Y qué ocurre?

- Pues que, como el Cordón de Plata no se ha roto, quedan todos flotando sobre el cuerpo físico, como si se tratase de un globo cautivo.

- ¿Y qué más?

- En ese mismo momento, todas las vivencias de la vida que acabó y que estaban grabadas en el átomo-simiente del cuerpo físico, en el corazón, comienzan a copiarse, como si de una cinta informática se tratase, en el

átomo-simiente del Cuerpo de Deseos. La grabación, sin embargo, se realiza en orden inverso, es decir, empezando por los últimos acontecimientos y terminando con el nacimiento y la gestación.

- ¿Y qué hace mientras el muerto?

- El muerto no hace nada. Simplemente, ve pasar las escenas, las reconoce como pertenecientes a su propia vida pero no siente ninguna emoción al verlas. Es como si viera una proyección cinematográfica que le interesa y a la que presta atención, pero que no le produce ninguna emoción.

- ¿Y cuánto dura?

- Eso es importante. Dura lo que, en condiciones normales, esa persona hubiera resistido ininterrumpidamente despierto. Por eso, la grabación oscila entre unas horas y varios días. Puede decirse que, como máximo, a los tres días y medio ha concluido.

- ¿Y qué importa lo que pudiera permanecer despierto?

- Es que durante la grabación es fundamental, es absolutamente necesario, que el interesado preste la máxima atención. Por otra parte, en esos momentos, el muerto está como cuando estaba durmiéndose, con el cuerpo de deseos fuera del físico y sintiendo la modorra del sueño, contra la cual hace falta un esfuerzo de voluntad. Y en eso hay quien resiste más y quien se duerme enseguida.

- ¿Y por qué es tan importante esa atención del interesado?

- Porque esa grabación es la que servirá luego en los mundos superiores, para revivir la vida a que se refiere y extraer de ella las enseñanzas que contiene.

- ¿Entonces?

- Si la grabación no se realiza con la atención debida por parte del interesado, se puede llegar a perder parte de ésta o la totalidad, con lo que la última vida habrá sido una vida inútil, perdida totalmente a efectos de

evolución, porque de ella el Espíritu no podrá extraer ninguna experiencia ni ninguna enseñanza.

- ¿Y qué cosas pueden impedir la grabación en todo o en parte? Porque, me da la impresión de que ahí está la clave.

- Exactamente. Son varias, muy ignoradas todas y de gravísimas consecuencias, tanto para el interfecto como para los causantes de la interferencia.

- Claro. Y tan graves. ¿Pero cuáles son?

- Pues son todas aquellas conductas o circunstancias que puedan distraer la atención del muerto y desviarla de la contemplación del panorama de su vida. Por ejemplo: Los gritos histéricos, los llantos, las muestras ruidosas de dolor, los tumultos, las multitudes reunidas, los aplausos, la muerte por accidente, o en la guerra, etc.; y, además, las autopsias, la cremación, las incisiones, los embalsamamientos con extracción de vísceras, etc.; en general, cualquier cosa que pueda distraer la atención del "muerto".

- ¿Pero es que uno siente en esos momentos?

- En esos momentos, lo único que el muerto no puede hacer, porque todos los vehículos han salido del cuerpo físico, es mover éste. Pero oye lo que se diga en su entorno y siente lo que se le haga al cuerpo físico y, además, experimenta en su cuerpo astral todo el dolor, la pena y la lástima que sienten sus allegados. Y todo eso le impide centrar su atención.

- Es lógico. Pero has citado los accidentes.

- Sí. La muerte en accidente, aparte de que supone una interrupción prematura de la vida, es decir, antes de lo previsto, va generalmente rodeada de ruidos, gritos, nerviosismo, histeria, miedo, dolor, etc. y todo ello influye negativamente en la grabación. Lo mismo ocurre con las muertes acaecidas en el frente de batalla o durante los bombardeos de las ciudades.

- ¡Es terrible! ¿Entonces esas vidas se han vivido en vano?

- Completamente. Y, en teoría, habría que repetirlas: Volver a nacer y vivirlas de nuevo. Pero eso resultaría ya imposible, pues las personas con las que nos hemos relacionado, sobre todo los familiares, no volverán a renacer hasta que, según sus evoluciones individuales proceda, y ya se combinaron en su momento sus encuentros con nosotros en la vida recién vivida. Así que sería una vida perdida si no se hubiese adoptado una medida un tanto original.

- ¿Por quién y qué medida?

- Por las Jerarquías que rigen nuestra evolución. En cuanto a la medida consiste en que, la próxima vez que el afectado renazca, morirá durante la infancia, antes de los catorce años, en que uno empieza a ser responsable de sus actos; luego irá al Primer Cielo, donde se le enseñarán las lecciones que se perdieron, y siempre, algunas más; y, una vez aprendidas, en un plazo que oscila entre uno y veinte años, volverá a nacer, generalmente en el seno de la misma familia donde vivió como niño, aunque no siempre. Eso produce dos efectos curiosos: Por un lado el que haya padres que lloran a su niño muerto cuando éste les acaba de renacer como otro hijo y lo tienen a su lado; y, por otro, el que hay frecuentemente niños que recuerdan a sus padres de la vida que dejaron en la infancia y hasta algunas veces los encuentran y los reconocen, con el consiguiente problema que nadie se explica.

- Es asombroso. ¿Pero entonces, la mortalidad infantil?

- Sí. Se debe en gran parte a causas realmente ajenas a las que se creen.

- Pero en Occidente está disminuyendo, ¿no?

- En Occidente, sí. Pero, ¿y en el resto del Planeta? ¿Qué me dices de Hispanoamérica y de África y de la India?

- Es cierto. Pero son otras razas, ¿no?

- Es que las razas no son más que accidentes. Todos somos Espíritus Virginales, todos somos seres humanos y todos pertenecemos a la misma

oleada de vida. Por tanto, puede uno renacer en una raza distinta, morir en la infancia y luego reincorporarse a su raza anterior.

- Claro, no se me había ocurrido.

- Pero vamos a lo nuestro. Una vez terminada la grabación en el átomo-simiente del Cuerpo de Deseos, el Cordón de Plata se rompe y entonces la muerte ya es definitiva y nadie puede volver a la vida ese cuerpo. Hasta entonces, al estar aún intacto el Cordón de Plata, se puede hacer volver a entrar en el cuerpo físico los vehículos superiores y el Ego o Espíritu, bien mediante el boca a boca, bien mediante el masaje cardíaco, bien mediante el electroshock, los fármacos o cualquier otro medio científico, todos los cuales producen considerable sufrimiento al interesado porque su Espíritu y sus vehículos superiores se ven vertiginosamente catapultados en el cuerpo físico, en contra de los procesos naturales. Otra cosa es cuando el regreso se produce "milagrosamente", como en las "resurrecciones" del Evangelio o las realizadas por algunos santos, pues en esos casos se utilizan procedimientos que manejan energías apropiadas que no interfieren con el proceso natural.

- ¿Entonces no es aconsejable reanimar a los que han sufrido un colapso cardíaco, por ejemplo?

- Claro que sí. Los médicos no son sino medios, instrumentos voluntarios y generalmente de una entrega y abnegación que no se dan en otras profesiones, dedicados a defender la vida. Lo que ocurre es que, al mismo tiempo, son seres libres y, en el uso de esa libertad, pueden excederse. Lo normal, sin embargo, es que sepan darse cuenta de cuándo procede actuar en tal sentido y cuándo es aconsejable dejar que la naturaleza cierre su ciclo. Ten en cuenta que alrededor de todo esto hay mucho más movimiento del que se sospecha.

- ¿Qué quieres decir?

- Pues quiero decir que, por ejemplo, sobre cada hospital hay siempre un ángel de gran rango y poder que supervisa lo que ocurre en él y tanto él

mismo como sus subordinados trabajan permanentemente en ese hospital ayudando a los médicos mediante ideas, iluminaciones, inspiraciones, ánimo, voluntad para vencer el cansancio, entrega hasta el límite para salvar una vida, discernimiento para no intervenir y dejar actuar a la naturaleza, etc. Y, en cuanto a los enfermos, allí están, aparte de los ángeles de la guarda de cada uno, las huestes que responden a las oraciones, a las peticiones de auxilio, de consuelo, de amor. Te puedo asegurar que en un hospital hay más seres de las oleadas de vida anteriores a la nuestra que de la nuestra. Eso en cuanto a los que desean el bien. Pero a ellos hay que añadir los que, llevados por los propios enfermos o sus parientes, vibran negativamente.

- ¿Y por qué están allí?

- Porque los ángeles y arcángeles, así como los Señores de la Mente, evolucionan actuando sobre nosotros, lo mismo que nosotros sólo podemos evolucionar actuando sobre las oleadas de vida que nos siguen, es decir, los animales, los vegetales y los minerales.

- Comprendo. Pero nunca lo hubiera imaginado.

- Sí. Un hospital es un campo de aprendizaje único. Y los médicos son seres privilegiados que, por razones kármicas han decidido dedicar su vida a salvar las de otros y, como eso es positivo, tienen en mayor escala que otros profesionales, la asistencia de los planos superiores, siempre que sus propósitos sean los que se esperan de ellos.

- ¡Es todo tan lógico! Pero la muerte no deja de ser algo triste y doloroso.

- Ni es triste ni dolorosa.

- ¿Cómo que no?

- No. No es triste. La hacemos triste los parientes y allegados. Pero sólo manifestamos con ello nuestra tristeza, no la del muerto. Y esa tristeza nuestra no es generalmente por amor al que se va, sino una consecuencia directa de nuestro propio egoísmo, un subproducto del sentimiento ese de:

"¿Qué haré ahora sin él? ¿Qué va a ser de mí? ¿Cómo voy a vivir? ¡Qué sólo me voy a quedar!". Pero, en términos generales, esa tristeza de la muerte nunca proviene del sentimiento de: ¡Qué desgraciado es! o ¡Cuánto debe estar sufriendo! o ¡Qué mal lo va a pasar! Eso cuando nuestra actitud no responde sólo a una pose, a una representación que hay que hacer frente a los presentes.

- Es verdad.

- En cuanto a la muerte en sí, al acto de morir, es decir, de que los vehículos salgan del cuerpo físico, no es en absoluto doloroso, sino todo lo contrario.

- ¿Qué me dices?

- Lo que te digo. Ten en cuenta que el cuerpo físico, aunque no seamos conscientes de ello, es algo pesado e inerte. Te das cuenta, por ejemplo, durante la meditación profunda, en que estás libre de él, o cuando sales de ella demasiado deprisa y compruebas lo que "pesa" el cuerpo, el esfuerzo tan grande que hay que hacer para mover un sólo dedo. De modo que, al quedar libre del cuerpo físico, por un lado, experimentamos una sensación de ligereza, de pérdida de peso maravillosa y, por otro, casi siempre, lo mismo que nos ocurre al nacer aquí, hay en el otro lado algún pariente o amigo que ya se fue, esperándonos con alegría y con los brazos abiertos.

- ¿Así es?

- Así es. Ten en cuenta que lo que aquí es muerte, allí es nacimiento. Y cada vez hay más gente que lo sabe. Supongo que habrás leído lo que cuentan todos los que han estado clínicamente muertos y han vuelto a la vida, ¿no?

- Sí.

- Pues todos ellos vieron el panorama de su vida pasar ante su vista, todos tuvieron la sensación de pérdida de peso y de ligereza y todos ellos encontraron allá parientes o amigos o seres luminosos y llenos de amor que

acudieron a recibirlos al otro lado de la frontera. Hasta el punto de que todos los que han tenido tal experiencia aseguran haber perdido totalmente el miedo a la muerte.

- Es verdad.

- Ya te digo que todo esto, aparte de los testimonios de los que han pasado por ello, está perfectamente investigado. Porque lo mismo que hay investigadores de los fenómenos físicos, a los que llamamos científicos, también los hay de los fenómenos que llamamos suprafísicos. Pero, ¡ojo!, "los llamamos". Porque ellos son tan naturales y tan normales y tan estudiables e investigables como los que estudian los llamados científicos. Lo único que hace falta, como aquí, son los instrumentos adecuados. Y para investigar estos hechos, el instrumento es la clarividencia, el desarrollo, un poco más allá de lo normal, de la vista y de la intuición. Bien. Sigamos

- Vamos a ver.

- Apenas, pues, se ha roto el Cordón de Plata, los éteres inferiores del cuerpo vital quedan flotando a unos dos metros por encima del cuerpo físico . Y el espíritu, con el cuerpo de deseos y el mental, penetra en el Mundo del Deseo o Astral.

- ¿Y qué ocurre con esos dos éteres?

- Como el cuerpo vital o etérico es una reproducción exacta, átomo por átomo, del cuerpo físico, esos dos éteres, el Químico y el Vital, adoptan la forma del cuerpo físico, enterrado en la fosa o encerrado en el nicho, y se descomponen sincrónicamente con él.

- ¿Cierto?

- Certísimo. Si vas a un cementerio una noche de luna llena y bordeas una tumba reciente, de alguien fallecido menos de cuatro días antes, podrás ver la forma de un cuerpo flotando como algo etéreo, mecido por el viento, casi luminoso, sobre la tumba. Es, por supuesto, el cuerpo vital, mejor dicho, los dos éteres inferiores.

- Resulta tétrico.

- Si sabes lo que ocurre, no. Sólo da miedo lo que no se conoce. Pero, ¿te imaginas las consecuencias?

- ¿Las consecuencias de qué?

- De enterrar a los muertos.

- ¿Qué consecuencias produce?

- Varias, todas negativas. En primer lugar, el que los cuerpos vitales (los dos éteres inferiores) se descompongan allí, atraídos por el cuerpo físico, produciendo una polución increíble del ambiente pues, como recordarás, el cuerpo etérico pertenece a la Región Química del Mundo Físico. ¿No has notado que en los cementerios huele de una forma especial?

- Sí.

- Pues no es de los cadáveres físicos, que están enterrados y bien enterrados, sino de los cuerpos etéricos que están allí flotando al viento en plena descomposición y a través de los cuales vamos caminando.

- ¡Qué horror!

- El horror es para los clarividentes. Imagínate lo que es ir a un cementerio y ver miles de cadáveres en distinto grado de descomposición.

- Es de pesadilla.

- Sí, lo es. Y aún hay otro efecto, más negativo si cabe, de enterrar a los muertos.

- ¿Cuál?

- Que muchos de los que han muerto, una vez pasados los primeros momentos, los de la luz y la recepción, entran, como luego veremos, en el astral inferior o Purgatorio. Y allí, si al morir estaban muy pendientes de las cosas de la vida, como lo único que les ata a ella es el cuerpo físico, son atraídos magnéticamente por él mientras se descompone y rondan por los aledaños de su tumba. Por eso hay mucha gente que ha ido al cementerio a visitar a un pariente y lo ha visto realmente allí, sencillamente porque es

parcialmente clarividente o porque la emoción del momento, sumada a la del muerto, ha provocado una ráfaga de clarividencia.

- Ahora comprendo las historias de fantasmas en los cementerios.

- Sí. Son cosas totalmente normales, que no tienen ningún valor espiritual ni sobrenatural. Simplemente se trata de que el muerto no se ha dado cuenta de que ha muerto o no lo quiere aceptar y queda pegado a su cuerpo. Y allí estará hasta que alguien le convenza de lo que ha ocurrido o eleve sus pensamientos a otros planos y comience su periplo ascendente por el Mundo del Deseo. Pero sigamos con el tema.

- Perdona un momento. Pero, ¿qué ocurre con la cremación?

- Muy buena pregunta. Verás. Si la cremación se realiza antes de que la grabación de la vida que acaba de terminar se realice en su totalidad, estaremos en el caso de la vida perdida, con las consecuencias que hemos dicho, porque la cremación destruye los éteres inferiores del átomo-simiente. Pero si esa cremación se lleva a cabo después de pasados tres días y medio, no sólo no se causa ningún daño ni ningún dolor al muerto, ni se retrasa su evolución que puede seguir normalmente, sino que además, como los dos éteres inferiores del cuerpo vital pertenecen a este mundo, al quemar el cadáver, se descomponen también, de modo que el muerto no se puede sentir atraído por el cuerpo físico y asciende más rápidamente adonde proceda según su estado evolutivo, en lugar de pasarse años paseando tontamente, por el cementerio o por su antiguo hogar, asustando, sin saberlo y sin pretenderlo, a los que lo ven. Y, por supuesto, se elimina la polución.

- ¿Entonces es aconsejable la cremación pasados esos tres días y medio?

- Es la forma más aconsejable de ayudar a los muertos. Y esto ya se ha visto, por ejemplo, en Estado Unidos donde la legislación ya prevé la cremación después de los tres días y medio, de quienes así lo soliciten, bien en su testamento, bien por medio de sus parientes o allegados. Y no

tardará mucho en generalizarse porque lo que estamos haciendo ahora, o deja cautivo al muerto de su cuerpo en descomposición o, si lo quemamos antes del plazo, lo obligamos a nacer de nuevo, morir de niño y volver a nacer, con una pérdida enorme de tiempo y de evolución y con las consiguientes responsabilidades kármicas para los que practican o legalizan ese sistema. Pero sigamos con lo que estábamos.

- De acuerdo.

EL MUNDO DEL DESEO

- Tengo que hacer otra digresión para que comprendas lo que te diré luego.

- Hazla, te sigo.

- Tú sabes que, cuando tenemos la conciencia centrada en el Mundo Físico, es decir, durante las horas de vigilia en este mundo, poseemos cinco sentidos, que son las ventanas, las únicas ventanas a través de las cuales el Espíritu evolucionante puede conocer el Mundo Físico y obtener información sobre él.

- ¿Y cuando no son horas de vigilia?

- Durante el sueño tenemos centrada la conciencia en el Mundo del Deseo, donde se encuentran nuestros vehículos superiores. Por eso lo que vivimos allí, los sueños, nos parecen tan reales. Porque realmente lo son. Lo que ocurre es que, al regresar aquí, decimos que han sido "sueños". Y sigo: También sabes que nuestros cinco sentidos están localizados en puntos determinados del cuerpo físico, menos el sentido del tacto que se ha extendido ya por toda su superficie.

- Así es.

- Mientras estamos en este mundo, el cuerpo de deseos es como un ovoide en cuyo centro se encuentran el cuerpo etérico, compenetrando al cuerpo físico, y éste último. Pero ese ovoide no está organizado.

- ¿No?

- No. Ten en cuenta que el cuerpo físico es el primero que el hombre adquirió a lo largo de la evolución. Apareció a la vida ya en el Período de Saturno. Por eso es el más perfecto, el más evolucionado, el más estructurado y el que mejor manejamos de todos nuestros vehículos. Ha alcanzado el estadio evolutivo llamado "humano".

- Es muy lógico que así sea.

- El cuerpo vital es el segundo en antigüedad. Nació en el Período Solar y está en el estadio que podemos denominar "animal". Por eso, si bien es una copia del cuerpo físico, no lo manejamos como a él o, mejor dicho, casi no lo manejamos. Y, si bien es la copia exacta del cuerpo físico, sus órganos, salvo el bazo, no funcionan y, en su lugar lo hacen los centros de energía o chakras de que ahora hablaremos.

- De acuerdo.

- En cuanto al cuerpo de deseos, está en el estadio "vegetal", ya que nació en el Período Lunar. No está, por tanto, prácticamente estructurado y ocurre con él una cosa curiosa.

- ¿Cuál?

- Que en ese óvalo, que interpenetra al cuerpo etérico y al cuerpo físico y que es el cuerpo de deseos, no hay órganos concretos. Tan sólo hay lo que se llaman "chakras" o remolinos de energía, parecidos a los conos que se forman en el lavabo o en la bañera cuando queda poca agua por desaguar. Son los centros energéticos que transmiten la energía de un plano a otro. Y son las únicas partes del cuerpo de deseos que ocupan un sitio fijo. Pero todos los átomos de este cuerpo, sin embargo, están en continuo movimiento, como el agua en ebullición; de modo que el que ahora está en la zona de la cabeza, puede, en la siguiente décima de segundo, estar en el pie y luego en el riñón o en la mano. Y eso continuamente.

- ¡Qué curioso!

- Sí. Y produce una consecuencia importante.

- ¿Cuál?

- Bueno, el Mundo del Deseo está formado por siete subplanos constituidos, cada uno de ellos, por materia astral de distinta densidad, estructurados de modo que el más denso es el más próximo al cuerpo etérico y el menos denso, el más próximo al Mundo del Pensamiento o Mental. Y, así como la Región Química del Mundo Físico es el reino de la forma y la Región Etérica es el dominio de las fuerzas que producen las actividades de la vida y de las formas, permitiendo a éstas vivir, moverse y propagarse, las fuerzas del Mundo del Deseo, trabajando activamente en el cuerpo denso, lo impelen a moverse en una u otra dirección. Cada una de esas siete densidades, pues, o mejor dicho, los átomos de cada una de esas densidades que, además, dentro de cada subplano se estructuran de igual modo, es sensible y es capaz de reproducir una emoción, un deseo o un sentimiento determinados. De modo que, cualquier emoción, desde el odio más abyecto hasta el amor más sublime, encuentra siempre en el Mundo del Deseo, material apropiado para expresarse, es decir, materia que tenga su misma vibración. Si nuestro cuerpo de deseos no posee materia para expresar ese odio abyecto de que hemos hablado, seremos incapaces de sentirlo; pero si la poseemos, nuestro cuerpo de deseos irá atrayendo cada vez más materia apropiada para expresarlo y lo sentiremos en todo su furor.

- ¿Y cuál es la consecuencia de que hablabas?

- La de que, en vida del cuerpo físico, cada partícula del cuerpo de deseos, sin distinción, se mueve en él y, por lo tanto, todo el cuerpo de deseos, todos sus puntos, son como sentidos capaces de expresar todas las vibraciones.

- No entiendo bien.

- Nuestros sentidos físicos sólo reciben las vibraciones que están dentro de su margen de sensibilidad. Es decir, que hay vibraciones que

nuestros sentidos no pueden percibir, bien porque exceden de su umbral máximo de percepción, bien porque no llegan a su umbral mínimo.

- Sí, eso está claro.

- Pues en el cuerpo astral cada partícula es sensible a las vibraciones como la suya. Pero como esa partícula está en continuo movimiento, puede decirse, y esa es la sensación que produce, que uno ve y oye y huele y gusta y siente con todo el cuerpo, lo cual produce la impresión de una capacidad inmensa de sensación a quien es capaz de centrar su conciencia en el cuerpo de deseos, cosa que es, precisamente, lo que hace el desencarnado o muerto, al haber perdido sus cuerpos etérico y físico.

- Ahora lo comprendo. Y es asombroso.

EL PURGATORIO

- Pues bien, así como en la vida del cuerpo físico, todas las partículas del cuerpo de deseos están en todas las partes de ese cuerpo, sin importar cuál sea su vibración, cuando el cuerpo físico y el etérico se han perdido, el cuerpo de deseos se estructura inmediatamente de otra manera.

- ¿Cómo?

- Se estructura en capas, una por cada subplano. Como si fuera una cebolla. La capa exterior la constituyen las partículas con la vibración del subplano más bajo del que se posea materia, la que es capaz de expresar y ser sensible a los sentimientos, emociones y deseos más groseros y negativos de esa persona. A continuación, en la siguiente capa, un poco más adentro, se sitúan las partículas capaces de expresar una vibración un poco más elevada, es decir, la del siguiente subplano. Y así sucesivamente.

- ¿Y qué consecuencias produce esa estructuración?

- Una importantísima: La de que, como las partículas dejan de moverse y se quedan estables en la capa que les corresponda según su vibración, la sensibilidad se traslada a la superficie del cuerpo de deseos, de modo que sólo se podrán percibir y expresar aquellas emociones que

sean de la vibración más baja y más grosera que se posea en ese momento de la evolución individual.

- ¿Y qué?

- Que, lógicamente, apenas pasado el período de adaptación al Mundo del Deseo, uno empieza a percibir lo que le rodea, como ocurre cuando salimos de una habitación oscura, a pleno sol y necesitamos habituar la vista a la distinta claridad o viceversa. Pues algo así, pero con la conciencia.

- ¿Y qué ocurre?

- Ocurre que uno va a parar siempre a la zona del astral cuya vibración es análoga a la de la capa más externa de su cuerpo de deseos.

- ¿Y?

- Que cada uno de los subplanos del Mundo Astral, de los que hay siete, como te he dicho, posee unas características determinadas.

- ¿Las conoces?

- Sí. Las tres inferiores, las más densas y más próximas al Mundo Físico, constituyen lo que se conoce como el Infierno por la iglesia y el Purgatorio por los estudiosos, y se llaman, de abajo a arriba: Región de la Pasión y del Deseo Sensual, Región de la Impresionabilidad, y Región de los Deseos, respectivamente. En la primera dominan las Fuerzas de Repulsión, haciendo que las vibraciones similares se repelan y destruyan; en la segunda, las Fuerzas de Repulsión y de Atracción están ya algunas veces equilibradas; y en la tercera, las Fuerzas de Atracción, que hacen que las vibraciones similares se atraigan y se sumen, sobrepasan ya a las de Repulsión, aunque éstas sigan presentes.

- ¿Y qué hay de la eternidad del infierno?

- Que no existe tal eternidad. Existen multitud de experiencias horribles pero, ni son eternas ni se deben a un castigo divino, sino que son temporales y se deben a las consecuencias de los actos que cada uno ha llevado a cabo en su vida y que derivan precisamente de sus propias

vibraciones. Un infierno eterno es realmente una blasfemia. ¿Cómo se puede concebir un Dios todo amor que es capaz de sentirse ofendido por sus hijos en plena evolución, y de castigarlos "por toda la eternidad" por errores, que no pecados, necesarios, por otra parte, para aprender las lecciones que les harán llegar donde el plan divino tiene previsto que lleguen?

- ¿Entonces en el Infierno o en el Purgatorio, como queramos llamarlo, no hay castigos?

- No. Allí, como en ninguna parte de la Creación, nadie castiga a nadie. Te lo explicaré y lo verás claro.

- Me gustaría mucho.

- En esas tres zonas o subplanos inferiores, rige una ley, unas fuerzas que te acabo de citar y que se denominan de "repulsión".

- ¿Y qué hacen?

- Hacen que toda vibración atraiga inicialmente a las similares y, una vez en contacto, se destruyan entre sí, se desintegren, se destrocen, se desgarren, lo cual lógicamente, produce dolor.

- Es una ley extraña. ¿no?

- No es muy extraña. En menor escala, rige también en el Mundo Físico.

- ¿En el Mundo Físico? Yo no lo he visto nunca.

- Claro que lo has visto. ¿Tú no te has dado cuenta aún de que el mal acaba siempre destruyéndose a sí mismo?

- Pues no he reflexionado sobre eso.

- No hace falta reflexionar mucho. Unos malhechores podrán asociarse para cometer un atraco y llevarlo a efecto con éxito, pero, apenas el botín está en sus manos, comenzarán a intentar cada uno hacerse con todo en perjuicio de sus socios. Y vendrán las delaciones, los atentados, las venganzas, etc. Y eso lo verás siempre: La asociación para algo negativo, como está basada en el egoísmo y el egoísmo es por naturaleza excluyente

de los demás, acabará siempre en lucha y, por tanto en dolor y sufrimiento. Mientras que, y esa es la otra cara de la Ley, que se denomina de Atracción, y que actúa claramente en los subplanos quinto al séptimo, el bien atrae al bien y se suman, y cada vez es mayor y no hay lucha posible entre los que se asocian porque su asociación tiene por base el amor y el amor, por naturaleza, es altruista y desinteresado. Por tanto, sus motivos y sus medios son siempre positivos. Resumiendo: El mal se destruye a sí mismo y decrece, y el bien se aglutina y crece.

- Lo que has dicho es cierto. Y muy consolador.

- Es una ley natural y, como tal, inexorable y aplicable a todos en todos los aspectos.

- Es una gran cosa saberlo.

- Sí, lo es. Y eso es lo que la Ley pretende enseñarnos. Pero sigamos. Como uno sólo percibe aquello que vibra como su defecto o vicio o error más negativo, atrae esas vibraciones y, como la Ley de Repulsión arranca esas sensaciones desgarrándolas, resulta una operación dolorosa.

- ¿Pero cómo las arranca?

- Apenas "adaptado" uno al Mundo del Deseo, o sea, apenas uno ha centrado en él su conciencia, empieza a revivir la vida que se grabó, tras su muerte, en el átomo-simiente del cuerpo de deseos. Pero esta vez no se trata ya de "ver la película", sino de vivirla de veras y, gracias a esas fuerzas de repulsión, experimentando como propias las vibraciones que, con cada pensamiento, palabra, deseo, sentimiento o acto, hicimos nacer en los demás. Y vivimos intensamente todo el dolor, la humillación, la vergüenza, la miseria, el hambre o cualquier sufrimiento que infligimos a nuestro prójimo como consecuencia de nuestra actuación. Nada, absolutamente nada queda olvidado porque nuestro átomo-simiente lo graba todo y lo conserva todo. No pienses, sin embargo, que sería preferible no haber grabado nada o haber perdido la grabación, porque todo ese dolor nos es necesario para aprender lo que no debemos hacer en

vidas futuras y el Espíritu evolucionante toma buena nota de ello. Todo ese dolor, todo ese sufrimiento, pues, vendrá a nosotros atraído por las partículas periféricas de nuestro cuerpo de deseos, que reproducen las vibraciones de nuestra actuación aquí. Y la Ley de Repulsión hará el resto, destrozando esas partículas y produciéndonos el mismo dolor que produjimos.

- ¿El mismo?

- Para ser exactos, más.

- ¿Y por qué más?

- Porque en el Mundo del Deseo se siente el dolor aproximadamente tres veces más intensamente que en el Mundo Físico, debido a que aquí el cuerpo físico amortigua el dolor. Y debido también a que la permanencia en el Purgatorio suele ser de una duración del tercio de la vida que se está repasando. O, dicho de otro modo, porque allí se vive tres veces más deprisa.

- ¿Quiere eso decir que una persona que muere a los sesenta años pasará veinte en el Purgatorio?

- Sí. Aunque eso es la regla general. Habrá quien está mucho más y quien está mucho menos o incluso quien simplemente pasa por él, camino del Primer Cielo. Todo depende, como te he dicho, de la "densidad" de las partículas de la capa externa del cuerpo de deseos, que son las que representan las peores tendencias. Si uno las ha vencido en vida, si ha llevado una existencia positiva, su capa exterior tendrá una vibración que estará mucho más allá de las tres zonas inferiores del Mundo del Deseo y, por tanto, no permanecerá en el Purgatorio, sino que sólo pasará por él, puesto que es camino obligado, pero no será consciente de lo que allí hay porque su capa exterior no será sensible a aquellas vibraciones.

- Es asombroso. Pero, dime: ¿Cómo se produce esa destrucción de las tendencias negativas?

- La vida se revive también allí al revés, es decir, empezando por el final.

- ¿Y eso por qué?

- Para que el Espíritu vea primero las consecuencias y luego las causas. De ese modo tiene más claro qué es lo que en el futuro no tiene que hacer.

- Está claro. Clarísimo.

- Cuando llega un momento, por ejemplo, en que humillaste a alguien, como tu átomo-simiente recogió, no sólo tu actuación y tus sentimiento, sino los de tus víctimas, esas vibraciones serán atraídas hacia ti y tú experimentarás todo lo que experimentó la persona por ti humillada. Y si robaste, todo el dolor o las privaciones o incluso las consecuencias familiares y más o menos remotas de tu actuación. Porque todo lo que magnéticamente esté relacionado con ello, será atraído a ti y desgarrará la parte exterior de tu cuerpo produciéndote con ello el sufrimiento que saben expresar.

- ¿Y así hasta cuándo?

- A medida que se van desintegrando tus partículas más negativas, tú vas sufriendo lo que hiciste sufrir y vas comprendiendo y vas "subiendo" de nivel, y entonces tu capa exterior, que está constituida por partículas de vibración superior, empieza a actuar y te aparecen las escenas en las que esas partículas fueron impregnadas con tus actos, y se repite el ciclo. Aunque hay casos muy interesantes que conviene conocer, porque son muy ilustrativos.

- ¿Cuáles?

- Entre los miles que se pueden encontrar, todos interesantes, estudiaremos, por ejemplo, los del avaro, el fumador, el bebedor, el suicida, el asesino, el ejecutado, el abortador, el obsesado y el mago negro.

- De acuerdo. Pero antes quisiera preguntarte algo.

- ¿Qué?

- ¿Supongo que no habrá ningún medio de evitar pasar por el Purgatorio?

- Pues sí, lo hay.

- ¿De veras?

- Claro.

- ¿Y en qué consiste?

- Hay dos medios. El primero consiste en vivir una vida positiva, siempre positiva, que sólo está al alcance de muy pocos muy evolucionados. Y el segundo consiste en realizar diariamente un ejercicio muy sencillo.

- ¿Un ejercicio muy sencillo? ¿Cuál?

- Cada noche, antes de dormirse, debe uno relajarse y repasar, en sentido inverso, empezando por el momento de acostarse, toda la jornada, poniendo interés en todo lo que uno ha pensado, sentido, deseado, dicho o hecho con relación a los demás. Una vez fijada la atención en ese momento, hay que examinar con toda honradez y honestidad, si no el sistema no sirve, cuál ha sido nuestro móvil. Si el móvil ha sido positivo, podemos seguir o incluso tratar de sentir, con toda la intensidad posible, el bien, el placer, la alegría que hemos proporcionado a los demás con nuestra actuación; si es negativo, hay que arrepentirse sinceramente de ello, prometerse a sí mismo no volverlo a hacer, y pedir disculpas o reponer o deshacer el entuerto, y luego sentir todo el dolor que hemos causado, como si estuviésemos en el Purgatorio y nos hubiese llegado, para volverla a vivir, esa escena de nuestra vida. Si ese ejercicio se hace honestamente, sin tapujos, sin tratar de disculparse uno mismo, todos los actos negativos quedan automáticamente borrados del átomo-simiente del cuerpo físico, así como sus correspondientes vibraciones y, por tanto, cuando lleguemos al Purgatorio, esa escena de nuestra vida no aparecerá y no tendremos que experimentar entonces el dolor producido, por la sencilla razón de que ya lo experimentamos aquí, es decir, porque ya aquí

aprendimos la lección que con ese dolor se pretendía impartirnos. Y si hemos hecho lo mismo con toda la felicidad y la alegría que hayamos producido, tampoco en el Primer Cielo tendremos que experimentar ese placer, puesto que ya lo hemos experimentado aquí. Y, como consecuencia, habremos impulsado muy considerablemente nuestra propia evolución, al suprimir dos tercios de nuestra vida en esos dos planos. Con ello, renaceremos antes y evolucionaremos más deprisa. Pero, ¡ojo! Todo eso hay que hacerlo, no con un fin egoísta, sino honestamente y buscando el mayor bien para todos y la mayor armonía entre los hombres. Este ejercicio bien realizado puede cambiar al más abyecto criminal en un santo en poco tiempo. Y no miento.

- No sabes lo que te agradezco todo esto.

- Ten en cuenta que es lo mismo que han recomendado todas las escuelas de Misterios a lo largo de toda la historia y lo mismo que pretende la iglesia cristiana con la confesión. Por eso te dice que, si no hay arrepentimiento y propósito de la enmienda y restitución, los pecados confesados no quedan perdonados por la sola absolución.

- Está todo clarísimo.

- Pues vamos a estudiar qué ocurre con un avaro cuando pasa, tras la muerte, al Mundo del Deseo.

- Vamos allá.

- Aparte de experimentar cuanto se ha dicho cada vez que le llegue una escena de su vida en la que por su avaricia o por otra causa perjudicó a alguien tiene, además, un "castigo" extra.

- ¿Qué castigo?

- Te diré antes de contestarte que cada cosa del Mundo Físico tiene su réplica exacta en el Mundo del Deseo.

- No me digas.

- Claro. Y todo lo que aquí sucede se reproduce, exactamente, en él. Pero con materia de deseos, naturalmente.

- Comprendo.

- Pues bien. El avaro ve su tesoro físico, porque su vicio le ha hecho quedarse muy pegado a la Tierra. Y ve cómo sus herederos lo dilapidan y se ríen de él, que malvivió para atesorarlo. Pero no puede impedirlo porque no tiene cuerpo físico, y sufre lo indecible. Eso, en más o menos tiempo, durante el cual permanecerá montando guardia junto a sus riquezas que van siendo esquilmadas, le hará pensar que ese tesoro, al fin y al cabo, no era tal, que le tuvo tontamente esclavizado, que no valió la pena vivir pobremente para ahorrarlo y luego no podérselo llevar consigo, y ver cómo otros lo malgastan. Y, en el momento en que comprende esta gran verdad y pierde el interés por su tesoro, como ya no vibra en él la avaricia, sube de nivel. Ese vicio ya lo ha vencido. Y continúa su periplo por el Purgatorio.

- Estoy verdaderamente impresionado. Pero es justísimo.

- Sí. ¿Recuerdas aquel mandamiento de "no tendrás otro Dios más que a mí"? Pues el avaro hizo de su tesoro un Dios y sufrió las consecuencias que ya ese mandamiento le anticipaba.

- Es cierto. ¿Y qué pasa con el fumador?

- Al fumador le ocurre otro tanto. Ten en cuenta que, contra lo que la gente cree, uno, al morir, no cambia ni de carácter, ni de costumbres, ni de cultura, ni de tendencias, ni de habilidades ni de nada. Sigue siendo exactamente el mismo que era. Sólo dos cosas cambian en realidad.

- ¿Cuáles?

- La primera, que no tiene cuerpo físico. Pero, como debido a su vicio, queda pegado a la Tierra, ve y percibe perfectamente el plano físico, pero no puede actuar en él.

- ¿Y la segunda?

- Que, apenas uno muere, ha perdido todas sus cualificaciones humanas. Me explico: Ya no es ni se siente rey ni vasallo ni jerarquía ni servidor ni rico ni pobre ni sabio ni ignorante ni bueno ni malo. Se siente tan sólo hombre. Y han desaparecido las ayudas y los honores y las

consideraciones y las influencias y las prebendas y los servidores y los jefes y los subordinados. Cada uno es él y sólo él, pero él como hombre o como mujer, como ser humano, como espíritu único. Y ha de olvidarse de todo lo demás. Está en manos de las leyes naturales y éstas son siempre asépticas, imparciales, sin distingos, y lo único que miran es lo que hay registrado en los átomos-simiente, y ahí nadie puede engañar a nadie.

- Eso es increíble, pero justo. Porque, lógicamente, lo que se pretende es que evolucionemos como hombres, no como gobernadores o como criados o como generales.

- Exacto.

- Pero hay una cosa que ya hace tiempo te quería preguntar: ¿Cómo durante la vida aquí se graba cada cosa en el átomo-simiente?

- Por medio de la respiración y de la sangre.

- ¿Cómo?

- Al respirar, con cada inspiración introducimos en los pulmones no sólo el aire, sino el éter reflector, que tiene la particularidad de que graba las vibraciones de todo tipo de su entorno. Esas vibraciones pasan, en los pulmones, a los glóbulos rojos de la sangre y, de ellos, al átomo-simiente que se encuentra, como sabes, en el ventrículo izquierdo del corazón, por donde pasa ininterrumpidamente toda la sangre del cuerpo. Así se va formando la "película" de nuestra vida.

- Es asombroso.

- No tanto. Sobre todo ahora que ya podemos construir un chip del tamaño de una molécula y capaz de realizar millones de operaciones simultáneamente.

. Sí, es cierto.

- Bueno, volvamos a nuestro fumador. Una vez pues, en el Mundo del Deseo, él se siente igual que antes, con sus mismas virtudes y sus mismos vicios y, entre ellos, el de fumar. Y, claro, llega un momento en que quiere, en que necesita encender un pitillo. Pero no puede. Ve allí la

cajetilla, pero no puede manejarla ni puede tomar un cigarrillo ni encenderlo ni aspirar el humo, porque no tiene cuerpo físico.

- ¿Y qué hace?

- Desesperarse. Muchos, por no decir todos, aprenden a meterse en el cuerpo físico de los fumadores que aún están en la vida física y les sugieren que fumen.

- ¿Para qué?

- Porque el humo del tabaco contiene algunos éteres de los que ellos pueden aspirar algo, al estar situados en una zona tan próxima al Mundo Físico.

- ¿De modo que hacen fumar a los vivos?

- Sí. Y si los fumadores supieran que la mayor parte de lo que fuman lo hacen por culpa y para dar satisfacción a los que ya se fueron, casi siempre por fumar, se lo pensarían dos veces antes de encender un cigarrillo. Pero es la verdad.

- ¿Y esa situación cuánto dura?

- Hasta que esa persona se da cuenta de que no vale la pena el esfuerzo que está haciendo, el daño que está produciendo y el karma que está acumulando para la poca satisfacción que obtiene, y que el fumar es algo sin sentido. En ese momento ha comprendido que es mejor no fumar y ha vencido el vicio.

- Es claro. Y hasta ingenioso. Pero es terrible eso de tener a un muerto dentro diciéndole a uno que fume.

- De todos modos, el fumador siempre es libre de fumar o no. Lo que suelen hacer es sugerir y no "decidir" ni ordenar, cosa que sólo ocurre con las obsesiones que estudiaremos luego. Por otra parte, no creas que el que uno fume se debe siempre a la sugestión de un muerto. Puede deberse a otras muchas causas que el fumador ni sospecha.

- ¿Más causas? ¿Cuáles, por ejemplo?

- Por ejemplo, puede ser un Lucifer que haya decidido aprender cuáles son las consecuencias de fumar y haya escogido a nuestro fumador como conejillo de Indias. O puede ser un elemental que vibre con la vibración del deseo de fumar y que, como viven fomentando y mientras dura su vibración, acuden al fumador apenas apunta en él el menor deseo de fumar. O puede ser una forma mental creada por alguien que piense que nuestro hombre es un gran fumador y que no puede resistir la tentación; esa forma mental irá directa al interesado y si le pilla con la menor disposición de fumar, lo inclinará a hacerlo.

- O sea, que por todas partes nos pueden atacar, ¿no? Y nosotros, como tontos, fumando y haciéndonos polvo los pulmones.

- Realmente, sí. Pero eso es natural.

- ¿Natural? ¿Qué tiene de natural?

- Todo. ¿Qué ocurre si dejas un pastel en una esquina? Pues que acudirán las moscas, las hormigas, los pájaros, los perros, y todos los seres a los que les guste el pastel. Todos a aprovechar la ocasión. El fumador es como un pastel y como tal está expuesto a todo ser al que le guste la vibración de fumar. Pero él en todo momento es libre. Puede, pues, ejercitar su libre albedrío y decir: ¡Basta!, yo no doy de fumar a toda una serie de parásitos que, además me estropean la salud. Siempre la última palabra la tenemos nosotros.

- Es cierto. Pero es impresionante.

- Es más impresionante ver todo lo que ocurre con el hombre, sólo por su ignorancia de las leyes naturales y de cómo son y cómo funcionan las cosas.

- Si se piensa, todo lo malo nos ocurre por ignorancia, ¿no?

- Todo. Puede asegurarse que el único "pecado" del hombre es la ignorancia. Por tanto, se puede concluir que la única solución es el conocimiento.

- Se me está ocurriendo una cosa: Si, como has dicho, todo lo del Mundo Físico se reproduce en el Mundo del Deseo, el fumador verá, además de la cajetilla física aquí, la cajetilla astral allá, ¿no?

- Sí, claro.

- ¿Y no puede fumar los cigarrillos astrales?

- Claro que puede. Pero no le producen el efecto deseado, porque él necesita las emanaciones etéricas del humo físico y esas no existen en el astral. También el avaro tiene ante sí su tesoro astral, pero sólo para ver cómo disminuye a medida que lo hace el tesoro físico, del que sólo es un duplicado.

- Comprendo perfectamente. ¿Y qué pasa con el bebedor?

- Con el bebedor, y llamo bebedor al alcohólico, que ya depende de la bebida, o con el que se está aficionando a ella, sucede como con el fumador, sólo que va como loco buscando poder aspirar algunos éteres que la asimilación del alcohol desprende en el estómago de los bebedores.

- ¿Cómo? ¿También se meten en el cuerpo de los que beben?

- ¡Claro! Los que son bebedores impenitentes, los alcohólicos, cuando no pueden más, hacen lo que sea. Y ten en cuenta que, como te he dicho, en el Mundo del Deseo se siente todo con una intensidad triple que la de aquí.

- ¡Qué barbaridad!

- Ó sea, que hacen beber más a los bebedores. Y aún hacen más cosas.

- ¿Qué, por ejemplo?

- Meterse en los toneles y en todos los recipientes que contienen alcohol. Pero, en realidad, no les sirve de mucho.

- Claro.

- Si la gente pudiera ver la multitud de desencarnados, todos altamente viciosos y desesperados por satisfacer su vicio, que acuden a los

bares y, sobre todo, a las discotecas y a los lugares de alterne, no irían nunca más.

- ¿Es posible?

- Si tu fueras alcohólico o fumador empedernido o drogadicto y te murieses y te encontrases en esa necesidad en el Mundo del Deseo, ¿a qué lugar acudirías en el que tuvieses más posibilidades de dar, o mejor dicho, de intentar dar satisfacción a tu acuciante necesidad? ¿A qué crees que se debe la proliferación de locales de este tipo y la caída, en forma masiva, de la juventud en estos vicios? Sencillamente, a la ignorancia por un lado y a la actuación de los viciosos desencarnados, por otro.

- ¡Qué horror!

- Por eso ya va siendo hora de que cada cual, con pleno conocimiento de lo que hace, decida qué es lo que prefiere.

- Es verdad. Cuando todos sepan esto, las cosas cambiarán.

- Se necesitará una gran lucha. Ten en cuenta que, lo mismo que se puede sugerir a la gente que necesita fumar o beber o drogarse o "hacer el amor" como dicen ahora, se le puede sugerir que todos estos conocimientos son mentiras e invenciones, y que lo único real es el tabaco, el alcohol y la droga o el sexo.

- ¿Entonces estamos igual que antes?

- No, afortunadamente. Porque, cuando no se sabe, no hay más que un camino. Pero cuando se ha oído o se ha leído lo que estamos explicando, el Yo Superior, el Espíritu, nuestro verdadero Yo, que lo que quiere es aprender y evolucionar, ese no hace oídos sordos a todo esto, porque recuerda otras épocas de su evolución en las que el ambiente era positivo y en que poseía todo el conocimiento de un modo intuitivo y natural. Y ya suele empezar a tomar medidas.

- Comprendo. Entonces es muy importante que se conozcan todos estos temas, ¿no?

- Es trascendental para la Humanidad.

- ¿Y no surgen impedimentos para que se conozcan?

- Claro. Todos los impedimentos posibles. A lo largo de toda la Historia, siempre ha habido quien se ha opuesto, y nunca buscando el bien del prójimo. Pero ese es un problema personal de los que han puesto trabas a la difusión de la verdad. Allá ellos con su responsabilidad que, un día u otro, tendrán que afrontar y que, te lo aseguro, no será nada envidiable.

- ¡Es que será muy grande!

- Bien. Pero aprenderán la lección, que es de lo que se trata siempre. Y la verdad, al final, resplandecerá, porque ya te he dicho que las fuerzas del bien, las que actúan desinteresadamente, se suman, mientras que las del mal, las que actúan por egoísmo o por fanatismo o por intolerancia, que no son más que formas del egoísmo, se combaten entre sí. Volvamos ahora a nuestra conversación y estudiemos qué ocurre con el suicida, porque es muy instructivo.

- Debe ser terrible, ¿no?

- Lo es. Ten en cuenta que el suicida ha puesto fin a su vida, voluntariamente, antes de tiempo.

- ¿Cómo es eso?

- Todos, antes de nacer, elegimos, libremente, una, de entre dos y cuatro posibilidades de vida, que se nos someten por quienes dirigen nuestra evolución. Y siempre está marcada su duración. Y cuando, en la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento o Segundo Cielo, formamos, con la ayuda de dichas Jerarquías, el arquetipo de nuestra futura vida y, por tanto, del cuerpo físico, a ese arquetipo se le da, digamos, "cuerda" para determinado tiempo. Ello quiere decir que vibrará hasta el momento fijado y hasta entonces estará emitiendo su nota-clave y estará atrayendo materia física y etérica para mantener vivos los cuerpos físico y etérico. Y, cuando llegue el momento y el arquetipo deje de vibrar, se romperá el átomo-simiente del cuerpo físico en el corazón, y éste se parará, produciendo la muerte.

- Hasta ahora, de acuerdo.

- Pues el suicida destruye el cuerpo físico y rompe su átomo-simiente antes de lo previsto. Pero, como su arquetipo sigue vibrando, y seguirá vibrando hasta que se le acabe la "cuerda" que un día se le dio de acuerdo con él mismo, seguirá atrayendo hacia sí sustancia física y etérica. Y, como no existe ya cuerpo físico que la absorba o asimile, el suicida siente esa atracción de materia hacia sí mismo, como un intenso dolor de muelas extendido a todo el cuerpo o como u hambre insaciable. Y ello hasta que llegue el momento en que verdaderamente debió morir.

- ¡Qué barbaridad!

- Es una consecuencia proporcionada al acto que le dio nacimiento. Los planes de Dios no se pueden burlar. El hombre los puede retrasar, pero nunca burlarlos o anularlos.

- Es lógico. ¿Y qué pasa, además, con el suicida?

- Que durante todo ese tiempo en el más profundo astral inferior, aparte de estar en contacto con las corrientes negativas más potentes, con todas las creaciones terroríficas de la imaginación humana que, aunque no se cree así, una vez pensadas y fomentadas se han convertido en seres astrales reales y allí moran, y con las corrientes de los más abyectos vicios y tendencias y perversiones, durante todo ese tiempo, digo, tiene permanentemente ante sí la escena de su suicidio. De modo que tiene oportunidad de estudiar su acto desde todos los puntos de vista y de comprender lo que ha hecho y que no valía la pena puesto que, por un lado la vida no ha terminado como él creía que iba a ocurrir y, por otro lado, por muy grave que fuera su problema, lo que está teniendo que afrontar después es mucho, muchísimo peor. Una de las cosas que más impresiona es que, durante esos años en el astral inferior, el suicida se encuentra solo, completamente solo, en una oscuridad absoluta, metido en una especie de jaula y, curiosamente, envejecido, reducido de tamaño, amarillento, apergaminado y asustado. Es verdaderamente terrible. Cuando llega, pues,

el momento en que debió morir normalmente, comienza su recorrido por las capas superiores del Purgatorio, siguiendo su camino ascendente a medida que va purgando las vibraciones más groseras.

- Desde luego, no creo que ningún suicida sea reincidente.

- No, no suelen serlo. Esas personas que tienen pavor a la muerte, que no quieren ni pensar en ella, que no pueden oír hablar del tema, generalmente fueron suicidas en una vida anterior y ahora tienen miedo hasta de morirse, pensando, en su ignorancia, que les puede volver a pasar lo mismo. Es decir, que han aprendido la lección.

- Es verdad.

- Bueno. El siguiente caso es el del asesino. También las consecuencias del asesinato son impresionantes.

- Me lo imagino.

- Como también ha interrumpido una vida antes de hora, en cuanto a la víctima, como ha muerto sin culpa suya, apenas llega al Mundo del Deseo, queda en estado inconsciente, en coma podríamos decir, hasta que llegue el momento en que debió morir, y entonces inicia el proceso normal, empezando por el Purgatorio o por la zona del Mundo del Deseo que sea sensible a su más baja vibración.

- ¿Y en cuanto al asesino?

- El asesino, cuando muere, apenas se sitúa en el Mundo del Deseo, atrae hacia sí, bien al cuerpo astral en coma, de su víctima o, si ésta ha pasado ya a otros planos, a su cascarón, que no es más que el cadáver del cuerpo astral. Y ese cuerpo en coma o ese cascarón permanecerán pegados a él, recordándole permanentemente y con todo detalle todas las circunstancias de su crimen. Como eso lo mantiene muy pegado a la Tierra, los asesinos suelen permanecer bastante tiempo en el lugar del crimen o en sus alrededores, atraídos magnéticamente por él, y allí los ven los clarividentes, como fantasmas que no saben qué hacer y que permanecen abrumados por su terrible acción.

- ¿O sea, que los asesinos se quedan en el lugar del crimen?

- Los asesinos y los no asesinos. Todas las personas que, al morir, tienen fuertes lazos o intereses que les importan mucho o proyectos que les preocupan o parientes que los necesitan o a los que están ligados por un vínculo emocional fuerte y en general, todos los que no saben nada de cómo funcionamos tras la muerte, pasan días, meses y aún años en sus propias casas, sentándose en su silla, estando entre los suyos y sin comprender lo que les ocurre y por qué los demás no pueden oírlos, ni ellos pueden comer ni agarrar nada físico, porque sus manos pasan a través de lo que quieren asir. Sólo dos clases de personas no pasan por esto.

- ¿Cuáles?

- Las que han alcanzado algún nivel espiritual y tienen noticia de lo que ocurre tras la muerte, es decir, de todo lo que estamos exponiendo, y evitan ese período de perplejidad y de dolor y de pérdida de tiempo. Porque todos, un día u otro tienen que admitir que están muertos y que todo lo que dejaron en la Tierra ya no lo volverán a tener y que, por tanto, no era tan importante.

- ¿Y quiénes más?

- Generalmente los que mueren de viejos, de una manera normal o los que lo hacen tras una prolongada enfermedad. Ambas cosas hacen pensar al afectado muchas veces en la posibilidad de la muerte y en que no se llevarán nada. Están, pues, más o menos mentalizados para ello. Y eso les suele hacer relativizar su dependencia de las cosas y de las personas, en el sentido emocional intenso. Claro que los hay muy materializados que con la vejez se hacen egoístas, y esos quedan lógicamente, tras la muerte, pegados a sus cosas, hasta que se dan cuenta de su futilidad, de que las cosas, los bienes e incluso las personas no eran sino medios, instrumentos para aprender lo que debíamos aprender: La Ley del Amor. Y que todo lo demás nos hace descarriarnos y retroceder en la evolución, para, al fin, acabar reconociendo nuestro error y rectificando.

- Una pregunta: ¿Qué pasa con la víctima del asesinato?

- Ya te lo he dicho: Como no ha muerto por su culpa, apenas penetra en el Mundo del Deseo, queda en coma hasta que llegue el momento en que debió morir, siguiendo luego su ascenso normal. Pero en su próxima encarnación se le proporcionará todo aquello de que en esta se le privó injustamente. La justicia divina es impresionantemente exacta. A nadie le regala nada, pero a nadie se le quita nada. Se dice que "los molinos de Dios muelen muy lento, pero muy fino".

- Es todo tan lógico. Y no tiene nada de misterioso ni de sobrenatural.

- Ten en cuenta que lo sobrenatural como tal, no existe. En el Cosmos todo está ordenado, todo está regido por leyes naturales y, por tanto, todo es natural, porque nuestra Tierra y nuestra vida física también están en el Cosmos y no son más que una parte, y no la más importante, de él.

- Claro, es cierto. Es que estamos acostumbrados a considerar como sobrenatural todo lo que está más allá de la muerte.

- Y ahí está el error. Cada vez son más las personas que, durante el día, en pleno estado de vigilia, pueden ver a sus parientes o amigos desencarnados y estar con ellos y charlar con ellos como cuando estaban aquí.

- ¿Pero son reales?

- ¿Reales? En buena lógica son más reales que nosotros. Piensa que, si todo procede de Dios, que va emanando de Sí seres que cada vez se desarrollan en mundos y con vehículos más densos, ¿quiénes de ellos están más cerca de Dios, que es la única realidad o la realidad suma? ¿Quiénes son más "reales": Los más densos, que están, por tanto, más lejos de Él, o los menos densos, que están más cerca?-

- Verdaderamente hay que reconocer que, cuanto más elevado es un mundo, más real es. Es lógico.

- Bueno, sigamos. Vamos ahora a estudiar el caso del ejecutado.

- ¿Y qué tiene de particular?

- Está claro que el ejecutado muere también antes de tiempo. Por tanto, será afectado por lo que hemos dicho antes sobre el asesinado. Pero pueden ocurrir más cosas.

- ¿Qué cosas?

- Que muera perdonando a quienes lo condenaron y a quienes lo ejecutan y arrepentido de sus actos, si es que los cometió, en cuyo caso, estará en el caso de la víctima de un asesinato, con la ventaja de haber perdonado al asesino. Y el que lo ejecutó y los que lo condenaron a muerte o hicieron posible su ejecución, se encontrarán en el caso del asesino. Porque ningún hombre, ninguno, tiene autoridad para quitar la vida a un semejante y, por tanto, el verdugo, el juez, el fiscal y los abogados que piden la pena de muerte, las autoridades que la institucionalizan y los ciudadanos que la defienden, son reos de asesinato y, tras la muerte, sufren las consecuencias correspondientes, que ya hemos estudiado.

- ¿Y cuál es la otra posibilidad?

- Que muera lleno de odio contra sus verdugos y contra quienes lo han condenado y contra la sociedad en general.

- ¿Y qué pasa en ese caso?

- En cuanto a los que lo ejecutan o promueven o defienden la pena de muerte, lo mismo dicho para el asesino. Pero, en cuanto al ejecutado, como queda, debido a su odio y rencor y afán de venganza, muy pegado a la Tierra y amalgama por eso, inconscientemente, la sustancia más densa de su cuerpo de deseos con el éter químico del cuerpo físico y con algunos gases de su cadáver en descomposición, permanece prácticamente en el plano físico, aunque invisible para los no clarividentes, antes de entrar en coma, como todos los asesinados. Ese tiempo, generalmente, le permite aprender a influenciar a los vivos y entonces se dedica a hacerlo así con aquéllos que tienen una vibración parecida a la suya. Por eso, siempre que

se ejecuta a un terrorista, por ejemplo, al poco tiempo proliferan los terroristas. Y si es un asesino, se multiplican los asesinatos. Y si es un violador, aumentan las violaciones. Cada uno de ellos cree que está actuando por propia iniciativa, pero no es así. Están siendo víctimas del ejecutado, para el cual es mucho más importante la venganza, ya que en el Mundo del Deseo las emociones triplican su intensidad, que las vidas de los que logra seducir.

- Ahora que lo dices, suele ocurrir así.

- ¿Es lógico, ¿no?

- Sí, claro. Pero, como se desconoce todo esto, parece que lo lógico es desembarazarse de los delincuentes.

- Eso es doblemente negativo. Por un lado está lo que te acabo de contar, con sus secuelas para la víctima y para los verdugos. Pero, por otro lado, está la ocasión que se pierde de rehabilitar a ese delincuente y reintegrarlo a la sociedad. A estas alturas ya estarás comprendiendo que durante todas las vidas que hemos vivido todos, y si lo lógico es que, poco o mucho, en cada vida avancemos hacia lo bueno, lo positivo y lo amoroso, los que ahora condenan a los delincuentes deben haber pasado ya por los estadios en que ahora se encuentran éstos. Y entonces, ¿en base a qué una sociedad que se titula y se considera civilizada y avanzada y hasta buena, mata a uno de sus ciudadanos porque éste ha matado? ¿No se pone con ello exactamente a su altura? O peor aún. Porque el delincuente no presume de bondad ni de progreso ni de perfección y, además generalmente actúa en un momento de ofuscación o arrebato, pero la sociedad sí presume de todo eso y, sin embargo, acaba haciendo lo mismo que el delincuente, pero a sangre fría. Tiene, por tanto, desde todos los puntos de vista, menos defensa que el propio delincuente.

- Es cierto. ¿Cómo no se piensa todo esto?

- Sí que se piensa. Ya hoy muchos países, los más evolucionados éticamente, han suprimido la pena de muerte.

- Es cierto, pero aún quedan países en que se aplica.

- Poco a poco la razón y la lógica y el amor se irán imponiendo. Es labor de todos y es responsabilidad de todos. Vamos al siguiente caso.

- ¿Quién era?

- El abortador. Y ese término comprende, tanto a los padres como al que provoca el aborto, como a quienes lo defienden y propician, de cualquier modo que sea, bien facilitándolo bien legalizándolo. El aborto, dado que desde mucho antes de la concepción se está preparando el próximo nacimiento, dado que los futuros padres, su Yo Superior, han dado su conformidad para desempeñar ese papel con el hijo que vendrá y dado que el espíritu que renace está ya en el cuerpo de la madre desde los primeros días de la concepción, y aún meses o años antes se le ve en su aura, el aborto, digo, no es más que un asesinato. Ni siquiera un homicidio. Porque hay siempre premeditación, hay abuso de fuerza, hay alevosía, hay imposibilidad de defensa por parte de la víctima y, en cuanto a los padres hay, además, abuso de confianza. Y hacer imposible un proyecto de vida ya iniciado es muy grave. Se trunca toda una existencia con todas sus posibilidades, se hacen imposibles todas las lecciones que se tenían que aprender y que impartir, porque todos recibimos algo y todos damos algo. Y se retrasa no se sabe cuánto la evolución de ese ser y de los que hubieran sido sus descendientes,, tras toda la preparación que había hecho para renacer. Créeme si te digo que para los culpables, la ley del karma guarda un efecto muy especial.

- ¿Cuál?

- Aparte de que, apenas ingresados en el mundo astral, el no nacido aparece, generalmente lleno de odio y les pide explicaciones de un modo aterrador, y de que el proceso es idéntico al del asesinato, lo que distingue a los abortadores es que cuando, a su vez, desean renacer, no encuentran quien quiera ser su padre ni su madre. Y ello les obliga a permanecer durante siglos sin poder renacer y, finalmente, a tener que aceptar como

padres a seres muy poco evolucionados, lo que les hará vivir una vida muy por debajo de sus posibilidades y llena de sufrimiento, en medio de vibraciones negativas, vicios y degeneraciones.

- ¿Es que las personas muy atrasadas en la evolución no escogen a sus padres?

- No. Su espíritu no está lo suficientemente desarrollado para hacer una elección apropiada. Y por ello son los llamados Ángeles Archiveros o Señores del Karma quienes, en esos casos, les asignan padres, los más apropiados para, a su lado, aprender las lecciones de vida que tienen que aprender.

- Es terrible. ¿Pero cuánto han de esperar?

- Hasta que les son asignados padres o hasta que los encuentran. Entretanto están quedándose rezagados con relación a los que estaban a su nivel durante la última encarnación. Puedes estar seguro de que el aborto es uno de los actos más abominables que el hombre puede hacer. Y te aseguro que no hay ni una sola mujer que haya abortado y que no sufra pesadillas o escuche la voz del hijo asesinado durante el resto de su vida.

- ¿Quién nos queda por estudiar?

- Vamos a estudiar el caso del obseso.

- Obseso, o sea, endemoniado, ¿no?

- Sí y no. Obseso significa que el espíritu del dueño de ese cuerpo ha sido expulsado de él y su lugar ha sido ocupado, temporal o definitivamente, por otro u otros seres.

- ¡Qué horror! Pero, ¿cómo ocurre eso?

- Antes te diré que el hombre puede ser obsesado por tres clases de seres.

- ¿Tres?

- Sí. En primer lugar, y es el caso más frecuente, por los desencarnados, es decir, los llamados muertos, que se encuentran en el astral inferior, en la capa inferior del Purgatorio, o sea, los más abyectos y

degenerados entre los que allí habitan. En segundo lugar, por los Luciferes, que son los ángeles caídos, seres de la oleada de vida angélica que sólo desarrollaron inteligencia, sin cerebro, y no desarrollaron amor ni supieron, por tanto, amalgamarlo con el intelecto. Viven en los tres planos inferiores del Mundo del Deseo y tratan de evolucionar, puesto que no tienen cuerpo físico pero sí etérico, utilizando nuestros propios cuerpos y nuestras propias experiencias, con la consecuencia de que los que sufrimos somos nosotros y ellos aprenden las lecciones y que esas lecciones suelen ser las de vibraciones más intensas y que mayor karma nos producen: Crímenes, violaciones, perversiones sexuales, drogas, alcoholismo, magia negra, velocidad excesiva, música excitante, etc.

- ¿Y cuáles son los otros seres que nos pueden obsesar?

- Los Elementales.

- ¿Y eso qué es?

- Son seres, aún no individualizados, pero con vivos deseos de estarlo; sin voluntad, pero con tendencias y afinidades determinadas; sin más vida que la que les proporcionan las vibraciones a las que son afines y que tienen la posibilidad de fomentar su vibración e incitarnos a reproducirla y aumentarla, porque mientras esa vibración dure, ellos vivirán. Son seres o, mejor dicho, es materia, que aún no ha alcanzado el estadio mineral, es decir, está en plena involución, descendiendo hacia la materialidad y que siguen un sistema evolutivo distinto del nuestro.

- ¿Pero esa manera de vivir es posible?

- Claro que es posible. En la naturaleza se dan toda clase de modos de vida. ¿Te parece muy atractiva, por ejemplo, la vida de una lombriz de tierra, teniendo que devorar ésta para abrirse camino en la oscuridad más absoluta? ¿Te atrae la vida de un microbio que no dura más de unos minutos? ¿O la de un escarabajo pelotero? ¿O la de un virus, que no llega a ser un animal siquiera, que no tiene estructura fija y, en cambio, puede

reproducirse? Y, seguramente, si se preguntara a cada uno de ellos si están contentos con su vida, responderían afirmativamente.

- Tienes razón. Claro, yo lo veo desde mi punto de vista y eso no es correcto. Pero dime: ¿Cómo penetran todos esos obsesores en el cuerpo humano y cómo desalojan de él al legítimo dueño y cómo lo manejan y, sobre todo, cómo salen?

- Son muchas preguntas juntas. Te las responderé todas pero por su orden: ¿Cómo penetran? Es cuestión, siempre, al principio, de vibración. Todos ellos vibran negativamente. Por tanto, si se vibra negativamente de modo habitual, se les está abriendo las puertas. Y si se vibra positivamente, se les está cerrando el paso.

- Pero eso es imposible, por lo menos para mí. Yo no puedo, hoy por hoy, estar positivo permanentemente. Hay mil cosas, mil acontecimientos cada día que me hacen reaccionar negativamente.

- Claro. Te ocurre a ti y nos ocurre a todos.

-¿Entonces?

- Pero no se trata de eso. Se trata de que la vibración sea intensa. Si uno tiene un acceso de ira, hasta el punto de ponerse "fuera de sí", está invitando a que le obsesen y fíjate como la sabiduría popular ha creado la frase apropiada. Porque en ese momento el iracundo no tiene defensas. Si uno se rodea de un ambiente de lujuria, llegará un momento en que, en un clímax, dejará la puerta abierta. Si se acude a una sesión espiritista, bastará que se ponga receptivo, con la mente en blanco y esperando al espíritu que se le anuncia, para que éste u otro similar, se meta en su cuerpo. Será suficiente que se juegue a la oui-ja, aparentemente tan inocente, para que, al ponerse uno receptivo, el que responde, aproveche la ocasión para obsesar al incauto que pregunta y se deja dominar; o que queme incienso de composición desconocida y no bendecido por un sacerdote e inspire sus esencias, para que se le cuele algún elemental. Bastará, en términos generales, que uno se deje llevar por encima de los límites normales por el

odio, el orgullo, la envidia, la crueldad o cualquier otro vicio o actitud negativa, para que se le cuele un ser afín a esa vibración. Porque, en todos esos momentos, dejamos, sin saberlo, la puerta abierta.

- ¡Es horroroso!

- Claro. Y por eso es muy importante que se conozca. Una vez sabido, el que quiera exponerse, por lo menos lo hará sabiendo lo que se juega.

- ¿Y cómo se impide que todo esto ocurra?

- Estando positivo, ya te lo he dicho; elevando tu pensamiento, de vez en cuando, a los planos superiores; amando al prójimo, a la naturaleza, a los animales; tratando de comprender a los demás; ayudando a los que lo necesitan; repartiendo sonrisas y simpatía y humor y alegría y pensamientos de esperanza y de fe y de salud y de ánimo y de felicidad; en una palabra, comportándonos con los demás como nos gustaría que los demás se comportasen con nosotros. Y no haciendo tonterías con juegos y con sesiones y con inciensos, etc.

- Sí. Y es lógico.

- Claro. Ten en cuenta que obsesar es privar a uno de su libertad y el respeto a la libertad individual es una ley cósmica que no infringe ningún ser positivo. Sólo los negativos, los que están muy atrasados en lo que a vibraciones se refiere, son capaces de hacer tamaña barbaridad. Pero la hacen. Y, si bien la culpa no es del obsesado, no cabe duda de que él les ha proporcionado la ocasión.

- Es cierto. Pero, ¿cómo funciona una obsesión?

- Muy fácilmente. El obsesor, aprovechando que el otro se pone en situación de ser obsesado, bien por haber salido de su cuerpo, bien por haber aflojado sus ligaduras con él, lo usurpa, usándolo temporal o permanentemente como si fuera propio. Los que viven con el obsesado, sus padres y parientes, los que lo conocen, seguirán viendo al de antes, como siempre, pero sus actos, sus ideas, sus reacciones no serán las de

antes. A veces se nota un cambio de personalidad que no se sabe a qué achacar.

- ¿Y se `puede hacer salir al obsesor del cuerpo que ocupa?

- Sí. Lo que ocurre es que el procedimiento y la dificultad dependerán, por un lado, de la clase de obsesor y, por otro, de la negatividad propia del obsesado. En los Evangelios, el mismo Cristo distingue distintas clases de "demonios" obsesores y utiliza distintos métodos, ¿recuerdas?

- Sí, perfectamente.

- Pueden usarse, desde la persuasión y el llevar al ánimo del obsesor que está haciendo un gran daño a otro y a sí mismo y que lo tendrá que pagar, hasta la utilización de energías o vibraciones muy puras y elevadas que lo hacen salir del cuerpo, como hace el sacerdote al exorcizar, pasando por el electroshock, que no es más que "electrocutar" al obsesor y al obsesado, o determinados fármacos, que lo expulsan violentamente, de modo que sale rápidamente del cuerpo. Lo que ocurre es que luego, con demasiada frecuencia, regresa y hay que repetir el tratamiento.

- ¿Quiere eso decir que los trastornados mentales son obsesados?

- En su mayor parte, sí. Casi todos los locos no son sino gente obsesada y resulta tristísimo para los clarividentes ver a los espíritus dueños de los cuerpos, fuera de ellos, y a los usurpadores ocupándolos y haciendo y diciendo tonterías con ellos.

- ¡Es horroroso!

- Sí, lo es. Pero ten en cuenta que hay mucha consecuencia kármica. En el Cosmos todo está relacionado, todo depende de todo. De modo que el obsesado, muchas veces tiene esa predisposición porque, en otras vidas obsesó o perjudicó a otro de modo que lo hizo obsesar; y el obsesor de hoy, muy frecuentemente, también está respondiendo a cierta tendencia originada en vidas pasadas que no ha sido capaz de superar. Siempre existe el libre albedrío, pero siempre están ahí también las tendencias kármicas,

consecuencias de nuestra actuación anterior. Y todo conducente a que cada cual aprenda las lecciones que necesita aprender. Hay un caso especial de obsesión que quiero que conozcas.

- ¿Cuál?

- El de la obsesión por un elemental

- ¿Y qué tiene de particular?

- Pues que el elemental, ordinariamente, sabe cómo penetrar en el cuerpo, pero no sabe cómo manejarlo y muchas veces no sabe cómo salir. Esos casos tan frecuentes de coma profundo que dura años y de los cuales el interfecto se despierta un día, no son sino obsesiones realizadas por un elemental que, por fin, ha encontrado la manera de salir del cuerpo usurpado.

- Es impresionante. Pero lógico. Estoy pensando que el castigo por la obsesión debe ser terrible, ¿no?

- Imagínatelo. Lo que el obsesor está haciendo es robar un cuerpo y hacer inútil una vida. Pero su delito más grave es la privación a la víctima de su libertad, cosa la más grave que se puede hacer, a nivel cósmico. Entra dentro de lo que ordinariamente se denomina magia negra, que ahora vamos a estudiar.

- ¿Qué es realmente la Magia Negra?

- Verás. En la naturaleza existen una serie de fuerzas, de energías, de seres que conocemos y manejamos. Y otros que aún no conocemos ni, por tanto, manejamos. Los primeros los situamos en el campo de la ciencia y los segundos, en el de la Magia. Ahora bien, esas fuerzas "mágicas" son tan naturales como las otras y, por tanto, tan manejables como ellas por quien sepa hacerlo. Y esto sólo se puede hacer de dos formas: Altruisticamente, desinteresadamente, para hacer el bien y sin ningún interés personal; o egoístamente, en beneficio propio o en perjuicio de alguien. La primera es la Magia Blanca y la segunda, la Magia Negra. Ambas, pues, utilizan las mismas energías o seres, aunque con fines

diametralmente opuestos. Ambas son potentes, pero sus consecuencias para quienes las practican son, en un caso maravillosas y de notable evolución y poder y luminosidad y elevación y encanto en todos los sentidos; y en el otro, degradantes, tristes, oscuras, dañinas y, en última instancia, destructoras.

- ¿Quieres decir que un mago negro puede hacer milagros?

- Claro. Lo mismo que un santo, que no es sino un mago blanco. Pero cambiará la finalidad.

- ¿Puedes ponerme un ejemplo?

- Mira. Cristo, como sabes, multiplicó los panes y los peces, para dar de comer a las multitudes, pero no para aplacar su propia hambre. Y, cuando después de cuarenta días de ayuno, fue tentado para convertir las piedras en panes y satisfacer su hambre, ¿qué crees que se le estaba proponiendo sino el utilizar sus poderes en beneficio propio?

- Es verdad. No había considerado nunca ese pasaje desde este punto de vista.

- Ten en cuenta que cualquiera que haya adquirido poderes de los llamados "supranormales" lógicamente, porque se ha hecho acreedor a ellos, ya que no se regalan nunca, ni se compran ni se venden, y para desarrollarlos no hay más camino que el amor y el servicio altruista, puede ser tentado, y de hecho lo es, porque es hombre y, por tanto, aún no perfecto; y puede, en determinado momento, supervalorar el poder o la fama o las riquezas o incluso la propia vida, y utilizar egoístamente lo que sólo puede emplearse en beneficiar a los demás; o puede ser tentado porque está a punto de recibir una facultad más elevada y las Jerarquías que conducen nuestra evolución, necesitan estar seguras del uso que se dará a esa nueva facultad. Y hay gente que falla y cae. Y, si bien cuando uno traiciona la ley oculta y vende o saca partido de sus conocimientos ocultos, por cualquier medio que sea, pierde instantánea o paulatinamente esos poderes, lo cierto es que éstos nunca crecen ya, a partir de ese

momento. Entre esos que fallan, los hay que se arrepienten y reciben en la siguiente encarnación otra oportunidad; y los hay que siguen el sendero del egoísmo. Estos son los magos negros.

- Es verdaderamente impresionante. Y, mientras todo esto ocurre, el mundo preocupado por nimiedades...

- Siempre ha sido así. Pero no son nimiedades sino los libros de texto en los que tenemos que aprender lecciones de vida. Lo que ocurre es que sólo unos pocos se han preguntado cosas y se han preocupado de buscar respuestas. Y esos han sido los que han llegado a magos blancos o a magos negros.

- ¿Pero qué hacen los magos negros?

- Magos negros los hay de muchos tipos, incluso los que lo son de modo inconsciente.

- ¿Se puede ser mago negro de forma inconsciente?

- Desgraciadamente, sí. Luego lo veremos. Para que lo veas más claro, te relacionaré algunas de las actividades de la Magia Negra.

- Eso es interesante para saber a qué atenerse.

- Pertenece a la Magia Negra toda utilización de las fuerzas sobrenaturales con fines egoístas o negativos, como te he dicho. Por tanto, están incluidos en ella el vudú, la macumba y similares; las oraciones o plegarias solicitando algún mal para alguien; la utilización de la hipnosis con fines egoístas; el uso interesado del conocimiento de secretos ajenos obtenido por medios sobrenaturales; el cobro de las enseñanzas ocultas, o sea, las que dan lugar al desarrollo de esos poderes supranormales o, mejor dicho, a poner al discípulo en el camino de adquirirlos, puesto que el esfuerzo lo ha de realizar siempre el discípulo; el mal de ojo; las maldiciones; los conjuros; la prostitución de los poderes adquiridos para conseguir poder o fama o renombre o dinero o influencia; e, incluso, esas oraciones tan corrientes, a Dios y a los santos consistentes en "yo te doy

esta limosna o rezo esta oración o me comporto así, a cambio de que tú, Dios o santo, me des esto o aquello.

- ¿Eso también es Magia Negra?

- ¿A ti qué te parece? ¿Es que no está uno usando poderes supranormales, como la oración y las energías que ella pone en movimiento, sólo para fines egoístas?

- ¿Entonces no podemos pedir nada para nosotros?

- Sí. Podemos pedir. Y debemos pedir. Pero no a cambio de nada. Y no bienes materiales, sino discernimiento, evolución, alegría, amor, ocasiones de hacer el bien, buenos pensamientos y deseos, caridad, compasión, deseo de compartir, defensa de la verdad y la justicia, colaboración, fraternidad, fidelidad, honradez, humildad, generosidad, pureza de pensamientos, paciencia, templanza, diligencia... ¿Te parecen pocas cosas? Todo eso se puede y se debe pedir. Y muchas cosas más del mismo tipo. Y si se piden, se recibirán. Y si lo que pedimos es eso, además, "por añadidura", como dijo Cristo, recibiremos todo lo otro, es decir, los bienes materiales que, al fin y a la postre, no son sino medios para llevar a cabo todas nuestras actividades positivas. Pero no son fines en sí. Después de la muerte, todo lo positivo nos acompañará para que nuestro tránsito sea lo más feliz posible. Pero los bienes materiales, no. Ni uno sólo de ellos se vendrá con nosotros. Y sólo servirán de acusadores si los convertimos en fines y no en medios. Y no quiero decir que los bienes materiales no sean necesarios, que lo son, ni que todos tengamos que convertirnos en ascetas. Lo que quiero decir es que no hemos de convertirlos en el centro, en el objetivo de nuestras vidas, hasta el punto de utilizar para obtenerlos nuestra más preciada facultad: La capacidad de relacionarnos con Dios y hablar con Él y pedirle, como Padre que es, lo que Él considere que nos conviene, lo que a Él le place concedernos. Y no entablar un mercadeo en el que todo desciende terriblemente de nivel para convertirse en un "do ut des", te doy para que me des.

- Comprendo perfectamente. Y es verdad. ¿Y qué ocurre con el mago negro tras la muerte?

- El mago negro recibe el peor castigo de todos.

- ¿Qué castigo?

- La desaparición.

- ¿Cómo?

- Como lo oyes. Hay, como te he dicho, varias clases de magos negros: Los inferiores, los menos evolucionados, son los que actúan en los niveles más bajos, en contacto con elementales que se alimentan de las emanaciones de la sangre de las necesarias víctimas animales y, a veces, humanas y a los que se adora estúpidamente como dioses. Luego están los que usan la hipnosis en su propio beneficio, violentando la libertad ajena. Y, por fin, los magos negros que proceden en su mayor parte de la Época Atlante, que poseen grandes poderes, que alcanzan hasta la Región del Pensamiento Concreto, ya que fueron grandes iniciados que fallaron, siendo capaces de permanecer sin reencarnar durante siglos, en una situación extraña, solitaria y sin intervenir, prácticamente, en el Mundo Físico, salvo en lo que desean para sí. Son, por supuesto los más peligrosos, pero resulta muy difícil encontrarlos o ser sus víctimas, pues ellos, como he dicho, se aíslan generalmente.

- ¡Qué barbaridad!

- El problema de los magos negros estriba en que todos ellos están luchando permanentemente contra la evolución, que nos impulsa hacia arriba, hacia la espiritualización constante de nuestros vehículos, hacia la unión, hacia la unificación, mientras que ellos se aferran a la materia, a la forma, a la individualización, a la separatividad. Pero el Triple Espíritu, que está situado en los Mundos Superiores ha enviado sus vehículos inferiores a investigar mundos más densos y poder así seguir su evolución hasta su unión con la Mónada o Espíritu Virginal, que se encuentra en el Mundo de los Espíritus virginales. Por tanto, lo que ocurre es que los

magos negros se van quedando atrás mientras la oleada de vida a que pertenecen se va elevando, hasta que el Espíritu, comprobada la inutilidad para su propia evolución, de sus vehículos inferiores, corta la comunicación con ellos, con lo que quedan a la deriva, sin alma, sin espíritu y abocados a ser derivados por las fuerzas cósmicas hacia el Caos, donde toda la materia se descompone y se recicla. El mago negro, pues, a la larga, pierde su personalidad y su individualidad y desaparece como ser viviente.

- ¿Y no tienen redención posible?

- Depende de ellos, como siempre. Pero si no cambian, terminan en la destrucción. Y fíjate, es el único caso que se conoce de pérdida del alma, (que no es sino el extracto de la experiencia adquirida a través de los cuatro vehículos inferiores y que sirve de alimento al espíritu) y de los átomos-simiente de dichos vehículos . Hasta que llega ese momento, sin embargo, pasan primero, durante muchísimos años, por todos los horrores del astral más profundo para, luego, quedar aislados de su oleada de vida, es decir, solos en el universo, en espera de ir descomponiéndose, para que su materia se integre en los planos mental y astral con el fin de ser reciclada y utilizada por los otros seres en el futuro.

- Es el castigo más horrible que puede existir, ¿no?

- Sí. Pero no es un castigo, sino la consecuencia lógica de ir contra la corriente. Y los magos negros, precisamente, no pueden alegar ignorancia de las leyes naturales, puesto que las están manejando conscientemente. Nosotros, desde el momento en que alcanzamos la autoconsciencia, nos hacemos responsables de nuestros actos. Ello supone que, o podemos ir a favor de la corriente evolucionaria, que nos empuja hacia arriba y hacia la unificación con los demás y, últimamente, con Dios; o podemos elegir y reincidir en ello vida tras vida, el camino del egoísmo, que nos irá hundiendo cada vez más en la separatividad, el aislamiento. y la incomunicación. Por tanto, lo que el mago negro obtiene es precisamente

lo que buscó siempre: Separatividad y aislamiento. Y, consecuentemente, es rechazado por las fuerzas que impulsan a la oleada de vida a la que perteneció, y es, finalmente, destruido.

Bien. Con esto creo que terminamos con los ejemplos que quería exponerte de lo que ocurre en algunos casos en la primera Región del Purgatorio, su capa más densa, más oscura y más triste de las tres que lo componen.

- Tengo una pregunta pendiente desde hace mucho tiempo y es ésta: ¿Hay fuego en el Purgatorio que, según me has dicho, es el Infierno de las iglesias cristianas?

- Pues sí. Hay lo que en el lenguaje oculto se llama Fuego Kundalini o energía creadora. Pero para explicarte esto tendré que alargarme un poco.

- Pues alárgate. Creo que todo esto es lo suficientemente interesante.

- De acuerdo. Cada uno de nosotros, al nacer, llevamos una dosis de energía creadora ya que somos, como te he dicho varias veces, seres creadores. Pero esa energía creadora se nos ha dado para que la empleemos de acuerdo con el plan divino, es decir, a tenor de las leyes naturales.

- Parece lógico.

- Tú sabes, por otra parte, que la fuerza creadora sufre en el hombre una diversificación que le permite manifestarse de tres maneras.

- ¿Ah, sí? Eso no lo sabía. ¿De qué maneras?

- Mediante la fuerza sexual, mediante la palabra y mediante el pensamiento. La fuerza creadora es la misma, pero con distinto ropaje. Por tanto, se espera de nosotros que nuestros pensamientos, palabras y ayuntamientos corporales se encaminen hacia lo positivo, es decir, respectivamente, a crear formas de pensamiento positivas y constructivas y altruistas y amorosas; a pronunciar palabras justas y verdaderas y consoladoras y auxiliadoras; y a dedicar nuestra fuerza sexual a la procreación para dar ocasión de renacer a otros hermanos que lo necesitan, como se hizo con nosotros. ¿Está clara la cosa ahora?

- Está clarísima.

- Pues bien, cuando nuestro pensamiento es negativo o nuestras palabras son destructivas o nuestro acto sexual no se realiza debidamente, es decir, entre un hombre, polo positivo de la fuerza creadora, y una mujer, polo negativo, con lo que se complementan y compensan ambas polaridades, o se malogra esa compensación mediante el onanismo o los anticonceptivos o la homosexualidad, esa energía, esa fuerza creadora, ese fuego kundalini no encuentra su compensación y es derivada a la zona Purgatorial, única donde puede ser almacenada sin causar estragos, dada su inmensa potencia. Y, cuando el interesado, el que la derrochó creando pensamientos perversos o dañinos, o palabras mentirosas y provocadoras de desgracias o de errores, o realizando actos sexuales anormales, esa energía, ese "fuego" le es devuelto por medio de las fuerzas de Repulsión que le desgarran la capa externa del cuerpo de deseos. Y esa es una de las labores de los Luciferes: La de restituir a cada uno, mediante esa operación tan traumática, el fuego creador que malgastó para que, cuando vuelva a renacer, tenga a su disposición, la dosis apropiada y, si las consecuencias kármicas que su nuevo cuerpo refleje se lo permiten, pueda hacer de ella un uso adecuado. Ese es, pues, y ningún otro, el fuego del infierno que, como ves, no es como nuestro fuego, sino algo mucho más terrible, mucho más potente y mucho más irresistible, puesto que se trata de una fuerza cósmica.

- Ya comprendo. Está claro. ¿Qué más me puedes decir sobre el Purgatorio?

- Podría estarte hablando días enteros. Te añadiré tan sólo que, prácticamente, cuanto te he dicho se refiere a la zona profunda del Purgatorio, la de la Pasión y el Deseo Sensual, donde se nos arranca a tiras literalmente la capa externa de nuestro cuerpo de deseos, si es que poseemos vibraciones afines a ella. Y donde uno, aparte de lo dicho, ha de enfrentar y sufrir toda serie de horrores, vejaciones, miedos y

monstruosidades. Es una zona donde todos los vicios y todas las maldades y perversiones andan sueltos y sin freno y campan por sus respetos; donde hay huracanes de odio y vendavales de lujuria y ciclones de ira y donde uno es asaltado y violentado y acorralado y despedazado por todas las fuerzas del mal. Te puedo asegurar que el tradicional infierno, con su fuego y sus demonios pinchándonos con sus tenedores es un cuento de niños comparado con lo que uno realmente ha de enfrentar y experimentar en la zona inferior del Purgatorio real. Porque, además, todo ello lo ha de experimentar en soledad, sin ayuda, sin amparo, con verdadera desesperación. Allí no hay nadie que ayude ni que se compadezca. No hay ninguna vibración positiva.

- ¡Qué espanto! Y pensar que todo eso nos lo ganamos a pulso aquí... Pero sigue, por favor.

- Una vez liberados de esa capa, pasamos a la siguiente Región, llamada de la Impresionabilidad. En ella de nuevo se desarrolla ante nuestra visión la película de nuestra vida, pero ya no aparecen en ella nuestros pensamientos, palabras u obras viles y bajos en extremo, sino nuestras deslealtades, nuestras intolerancias, nuestras pequeñas flaquezas y, aunque el desgarramiento de nuestra capa exterior continúa, el sufrimiento que ello nos proporciona es, lógicamente, menor. De todos modos, allí nos damos cuenta del daño que hicimos y aprendemos las correspondientes lecciones.

- Esto es ya más tranquilizador.

- Claro. Llegamos, pues, con ello a la tercera Región, la de los Deseos, para consumir allí la tercera capa de nuestro cuerpo de deseos. Y de nuevo vemos la película de nuestra vida y nos aparecen nuestros caprichos injustos y todo el mal que hemos hecho sin intención de hacerlo.

- No lo comprendo. ¿Quiénes pueden estar en ese caso de hacer mal sin pretenderlo? ¿Me pones un ejemplo, por favor?

- Por ejemplo, los escritores, que se dan cuenta allí del efecto negativo de sus libros en los lectores; los editores, impresores y vendedores de pornografía; los políticos que gobernaron erróneamente; y, en general, los responsables de cualquier daño o mal indirecto.

Con este repaso último a la vida termina la permanencia en el Purgatorio que, como te he dicho, tiene una duración aproximada, en condiciones normales, de un tercio de lo que duró la vida que se purga. La estancia en el Purgatorio nos proporciona Rectitud para las próximas vidas. En ellas no recordaremos los detalles, ni las escenas, pero sí poseeremos algo en lo más profundo de nuestro ser que hará que nos repugne hacer ciertas cosas, aunque otros las hagan. Ese es el fruto de la experiencia purgatorial.

- Es maravilloso. ¿Vamos ahora al cielo?

- No, aún no. La cuarta Región del Mundo del Deseo es un estadio intermedio entre el Purgatorio y el Primer Cielo.

- ¿Y qué pasa en ella? ¿Quiénes están allí?

- Bueno, la principal característica de esta Región, llamada del Sentimiento, es, precisamente, que en ella no pasa nada.

- ¿Nada?

- Me explico: Así como en las tres Regiones del Purgatorio reina la oscuridad, absoluta en la primera, en ésta hay ya luz, pero se aparece como un gran desierto. A ella van a parar aquellos que no hicieron daño a nadie, pero tampoco hicieron bien, los que se limitaron a cumplir con sus deberes, con las normas, pero no participaron activamente en nada, ni militaron en ningún partido ni defendieron ninguna idea ni lucharon por nada, seres sin interés, seres sin fe.; y allí están, sobre todo, los que pensaban que con la muerte todo se acaba, los que no admitían más realidad que la material. Claro, encuentran lo que ellos decían: Nada. Allí pasan siglos solos sin que ocurra nada. Allí no hay negocios ni hay nada que pueda atraerles. Tan es

así que la mayor parte piensan que están siendo víctimas de una pesadilla interminable.

- ¿Y qué salida tienen?

- Realmente, están fuera de toda ayuda. Rechazan todo lo que no sea material y, por tanto, siguen pegados a la materia y, cuando ascienden al mundo celeste es para construir rápidamente nuevos vehículos y descender a la reencarnación. Pero, como tienen centradas sus conciencias en la vida material, no reciben suficiente provisión de los éteres superiores, ni de materia de las capas superiores del Mundo del Deseo ni del Mundo del Pensamiento, con lo que nacen con cuerpos enfermizos y poco inteligentes que, debido a su tendencia materialista, van degenerando vida tras vida, salvo que esos sufrimientos, esas vidas tan pobres les hagan, en algún momento, elevar sus pensamientos a otros planos y desear ascender y salir de tan triste situación.

- ¿Tan terrible es el materialismo?

- Hoy por hoy es la peor lacra, la que más está retardando la evolución de millones de hombres.

- Claro. Por otra parte, si sólo creen en la materia y sólo desean lo material, es lógico que obtengan lo que desean: Materia. No se pueden quejar.

- No. Pero suelen hacerlo cuando las cosas no les van bien, sin saber que son ellos los únicos causantes de sus desgracias.

- ¿Terminada esta Región?

- Aún quisiera decirte que de ella es de donde nacen nuestro interés o nuestra indiferencia por las cosas.

- ¿Cómo, cómo?

- Una cosa puede producirte, al percibirla, dos impresiones: La del interés o la de la indiferencia, ¿no?

- Sí, claro.

- Y ese interés puede ser: Positivo, en cuyo caso esa cosa te atraerá y harás lo posible por conseguirla; o negativo, en cuyo caso la cosa en cuestión te repugnará y harás lo posible por alejarte de ella.

- Es lo lógico.

- En el primer caso, pues, habrás puesto en marcha las fuerzas de atracción; y en el segundo, las de repulsión.

- ¿Y en el caso de la indiferencia?

- No habrás puesto en marcha ninguna fuerza en ningún sentido. Pasarás del asunto y en paz. Bueno, en paz No. Ya ves lo que ocurre a los indiferentes sobre estos temas, cuando van a parar a esta región fronteriza.

- Claro, ahora lo veo.

- En cambio, los que ponen en funcionamiento las fuerzas de atracción o de repulsión hacen algo y luego recogerán sus consecuencias, con lo cual aprenderán y seguirán evolucionando, cosa que no harán los "tibios" que son, según las Escrituras, de quienes Dios abomina..

- Está clarísimo.

EL PRIMER CIELO

- Pues vamos ahora a estudiar el llamado Primer Cielo, compuesto por las tres Regiones superiores del Mundo del Deseo: La de la Vida Anímica, la de la Luz Anímica y la del Poder Anímico.

- ¡Qué nombres tan bonitos y sugerentes!

- Sí que lo son, porque aquí el clima cambia radicalmente.

- ¿Y qué ocurre?

- Ocurre que en la inferior de las tres se visiona de nuevo la película de la vida. Pero entonces aparece sólo todo el bien que hemos hecho a los demás y sentimos la gratitud, el afecto, el amor, la alegría y la felicidad que hemos proporcionado. Porque, a partir de esta Región, actúa sólo la ley de atracción, que atrae las vibraciones similares a la de nuestra "capa exterior", pero las suma a las de la misma, con lo cual percibimos,

incrementado, el bien realizado en su día. Con ello incorporamos a nuestra alma la oportuna lección.

- ¡Qué bien! Debe ser maravilloso.

- Ya lo creo. De ahí pasamos a la segunda Región que es, por decirlo así, nuestro domicilio en este cielo.

- ¿Cómo? ¿Qué quieres decir?

- Que la mayor parte de los hombres permanece allí durante siglos.

- ¿Siglos?

- Sí. Estas tres Regiones superiores del Mundo del Deseo son los planos de la luz, del color, de las flores y, dado que su materia es moldeable y obedece instantáneamente a los deseos, cada uno puede construir su casa o su mansión o su castillo o su palacio a su gusto, con jardín y con flores y árboles de todo tipo, según su propio capricho. Y puede incluso cambiar de apariencia personal, hasta el punto de que la mayor parte de la gente tiene allí apariencia joven y favorecida.

- Claro, es el cielo.

- Sí. Allí se puede uno reunir con los que le son afines, con los que tienen los mismos gustos o aficiones. Es la casa del Amor y la Amistad. Allí convive uno con sus parientes que le precedieron e, incluso, con los que aún no han llegado.

- ¿Y cómo es eso posible?

- Porque el afectado emite un "duplicado" de sí mismo, consciente o inconscientemente, según esté en planos superiores o en planos inferiores, de modo que el que está en esta Región del Primer Cielo convive con el lado bueno de sus parientes o amigos ya que ese duplicado reproduce exactamente todas las particularidades positivas que posee.

- ¿Es, pues, un mundo de alegría sin mezcla de amargura?

- Se está más allá de la influencia de las condiciones materiales y terrestres. Cuanto más dura ha sido la vida, mejor será el descanso de que se disfruta. No hay enfermedad, ni tristeza ni dolor. Todos obtienen allí

aquello por lo que aquí suspiraron. Aquí es donde están los que han muerto siendo niños, como ya te dije, y que reciben las enseñanzas que perdieron por falta de grabación de sus vidas anteriores. Allí son felices: Aprenden enseguida a manejar la materia astral y con ella construyen juguetes y personajes aparentemente vivientes, con los que experimentan aventuras y juegos sin fin. Cuando llegan, siempre hay allí algún pariente esperándolos para acogerlos. Y, si no, siempre hay una pareja dispuesta a adoptarlos durante su estancia en este paraíso infantil, que dura entre dos y veinte años. Luego vuelven a la Tierra para continuar su evolución, pero con todas las lecciones aprendidas.

- ¡Qué hermoso!

- Sí. Pero lo es más aún la séptima Región del Mundo del Deseo o del Poder Anímico.

- ¿Qué ocurre en ella?

- Es la Región de la Inspiración y la Contemplación.

- ¿Y eso por qué?

- Porque cada cual es feliz haciendo lo que más le gusta: El pintor, creando cuadros maravillosos, verdaderas obras maestras, con colores inverosímiles e inexistentes aquí; el poeta, componiendo verdaderas maravillas de ritmo y rima y de contenido y de inspiración; el filántropo, llevando a efecto sus planes y disfrutando de su realización; el estudioso puede acceder a todas las bibliotecas del mundo y consultar todo lo que desee; el músico, aunque no ha llegado aún a su especial paraíso, que es el Mundo del Pensamiento, puede componer obras perfectas e inspiradísimas; y así todos. Es, en verdad, el cielo.

- ¿Por qué el músico aún no ha llegado?

- El Mundo Físico es el Mundo de las Formas; el astral, mejor dicho, sus tres Regiones superiores o Primer Cielo, es el Mundo del Color, Y el Mundo del Pensamiento, donde están el Segundo y el Tercer Cielos, es el Mundo del Sonido. Allí es, pues, donde los músicos, que son entre todos

los artistas, los que más arriba llegan con su arte y de más arriba reciben su inspiración y por eso su arte es la más fugaz, son verdaderamente felices escuchando y creando armonías jamás soñadas en esta vida.

- Es estupendo.

- Y, así como las tres Regiones inferiores del Mundo del Deseo o Purgatorio es el hábitat de los Luciferes, las tres superiores o Primer Cielo lo es de los ángeles y arcángeles. Allí viven y se desenvuelven, aunque, debido a la gran diferencia evolutiva entre ellos y nosotros, la mayor parte de los humanos que allí están, no se aperciben de su presencia y actuación. Los que aquí tomaron conciencia de su existencia, sin embargo, pueden allí verlos y oírlos perfectamente. También hay allí Elementales y Artificiales. Y moran allí también los espíritus-grupo de los animales.

- ¿Cómo? ¿Qué? ¿Elementales en el cielo? ¿Artificiales? ¿Espíritus grupo? Por favor, aclárame todo eso.

- Tranquilo. Por supuesto, lo mismo que en el Purgatorio hay elementales, es decir, sustancia elemental, que vibra como aquellos planos, los hay también en el Primer Cielo y en los otros dos Cielos que se encuentran en el Mundo Mental. Sólo que son elementales de lo positivo. Son los que cuando, por ejemplo, luchamos por cambiar un deseo negativo por otro positivo, nos ayudan fortaleciendo éste y haciendo que tendamos a repetirlo. Y, lo mismo que los magos negros manejan los elementales inferiores para que hagan lo que les mandan, los magos blancos manejan los superiores.

- ¿Y los Artificiales?

- Los artificiales son seres que no tienen vida o, mejor dicho, que no evolucionan, que no tienen espíritu. Son creaciones de los hombres o de los animales.

- ¿Por ejemplo?

- En el Purgatorio puedes encontrar al Conde Drácula, al Monstruo de Frankenstein, a la Momia, a los hombres lobos, etc., que son creaciones

mentales del hombre y que, a fuerza de repetirse y de recordarlas y de pensar en ellas y de poner en ellas la atención, han llegado a adquirir cierta permanencia. Y más de uno se lleva un gran susto cuando se encuentra, cara a cara, con una de estas creaciones que, por otra parte, resultan completamente inofensivas, aunque en ese mundo son tan reales como nosotros aquí. Allí están, pues, y por allí funcionan. Y, de la misma manera, en el Primer Cielo se encuentran los Tres Reyes Magos con sus pajes y sus camellos, el Papá Noel con su trineo y sus renos y sus sacos de juguetes, Blanca Nieves y los Siete Enanitos, así como todas las Vírgenes que, bajo mil advocaciones, son veneradas por sus devotos en distintos lugares y que, en respuesta a los deseos de aquéllos, se les aparecen con frecuencia. Y allí están también las creaciones de los animales. Todos ellos son Artificiales positivos que están allí para hacer la vida agradable a quienes con ellos quieren departir o distraerse o rezarles o reverenciarlos.

- ¿Y los Espíritus- Grupo de los animales?

- Los animales aún no han alcanzado la individualidad, es decir, aún no tienen mente y, por tanto, aún no son conscientes de su propia existencia como individuos, de que son ellos y, consecuentemente, no son responsables de sus actos. Por eso su evolución está siendo dirigida por determinada categoría de arcángeles, cada uno a cargo de una especie animal o de un grupo numeroso. Es como si fuese un solo espíritu con muchos cuerpos físicos. De ese modo evoluciona el arcángel, aprendiendo cómo defender la vida de sus pupilos, como protegerlos, cómo perpetuarlos, etc. Los animales, por su parte, comparten sus experiencias.

- ¿Puedes aclararme esto último?

- Claro. ¿Tú te has fijado en los trucos que usan los animales para alimentarse o para salvarse de sus depredadores? Cada uno ha desarrollado determinadas características: Unos, la velocidad, otros el tamaño, otros la fuerza, otros el mimetismo, otros el veneno, etc. Unos emigran para la reproducción; otros invernan, etc. Pues todo eso ha sido ideado y puesto en

práctica por el Espíritu-Grupo de cada especie que, con ello, está aprendiendo y, por tanto, evolucionando.

- ¿Y, por ejemplo, esos grupos de ballenas que quedan varadas y mueren en la orilla del mar, a qué se deben?

- Se trata, sencillamente, de errores de cálculo del Espíritu-Grupo respectivo que, no cabe duda, aprenderá así la lección.

- Es impresionante.

- Y te voy a decir una curiosidad: En el Primer Cielo, esos arcángeles que son Espíritus-Grupo de determinadas especies animales, cada uno aparece con el rostro de los animales de la especie que dirige. Es decir, que el Espíritu-Grupo de los conejos, aparecerá con cabeza de conejo y el de los gatos, tiene cabeza de gato.

- ¡Qué horror debe ser encontrarse con el Espíritu-Grupo de los escarabajos, por ejemplo! ¿No?

- No, porque, si bien tienen esos rostros, no causan ninguna impresión desagradable. Son seres inteligentes y amables.

- ¿Pero cómo evolucionan los animales?

- Cuando uno muere, además de grabar su vida en un átomo-simiente superior, la "vuelca" en una especie de depósito común a la especie. Y luego, cuando va a renacer, toma de ese depósito los materiales para formar sus cuerpos. Con ello, toda la especie evoluciona a la par. Y por eso ves que, menos las especies más avanzadas que están ya al borde de la individualización, como los perros, gatos, etc., todos los miembros de la especie responden del mismo modo al mismo estímulo, de modo que se puede prever cuál será su conducta. Sin embargo eso no es posible con el hombre, ya individualizado porque, ante el mismo estímulo, cada hombre responde de modo diverso, por la sencilla razón de que cada hombre es ya una especie distinta.

- Ahora comprendo cómo los peces, a veces formando grupos de miles de ejemplares, son capaces de reaccionar todos a la vez y cambiar de

dirección o huir o esconderse, con una uniformidad asombrosa; o cómo las aves migratorias adoptan esas formaciones que las hace parecer un organismo. O como las hormigas constituyen realmente un organismo.

. Exacto. Todo eso, y muchas cosas más, constituyen la labor del los Espíritus-Grupo.

- Una cosa: Has hablado de las creaciones de los animales, o algo así, que hay en el Primer Cielo. ¿A qué te referías?

- Ah, sí. Verás. Si un perro, que es uno de los animales más evolucionados, muere encariñado con su amo como sólo los perros saben hacerlo, en el Primer Cielo llevará una existencia más corta que los hombres, pero feliz, hasta que deba renacer. Pero, entretanto él, mediante la imagen de su amo que conserva en la memoria y su deseo de estar con él, crea un artificial que responde exactamente a lo que el perro ama de su amo, de modo que puede estar y jugar con él permanentemente y gozar de su compañía.

- Es enternecedor.

- Sí. El Primer Cielo es un lugar en donde no hay penas. Todo es hermoso. Pero aún quiero decirte algo sobre la séptima Región del Mundo del Deseo que es la superior del Primer Cielo.

- ¿Qué?

- Es la región adonde va a parar la élite de la Humanidad, mientras que la masa queda en la sexta Región. Y ello, sencillamente, porque aquélla está hecha de materia de los más altos ideales, bien artísticos, como te he dicho antes, bien filantrópicos, bien devocionales. Y, desgraciadamente, no todos poseen en sus cuerpos de deseos estas materias en grado suficiente para vibrar conscientemente en esta Región. Pero hay algo especial en ella digno de mención.

- ¿Y qué es?

- Cristo, la Segunda Persona de la Trinidad, el más alto iniciado de la oleada de vida de los arcángeles, un día, a lo largo de Su evolución, tuvo

cuerpo de deseos y, aunque ahora ya no está obligado a centrar en él Su conciencia, no obstante, con el fin de ayudar a quienes se encuentran en esta Región del Poder Anímico, a las doce de medianoche desciende hasta allí cada día.

- ¿Es posible?

- Es certísimo. De ese modo, todos los que allí están pueden recibir cada día un impacto espiritual que les confiere comprensión de las leyes naturales que rigen el mundo y ser, en su próxima encarnación, como una luz que guíe a los demás. También en ese plano, todos los estudiantes de estos temas reciben directamente de los ángeles y arcángeles instructores multitud de lecciones maravillosas que aceleran considerablemente su evolución. Y con esto hemos terminado la estancia en el Primer Cielo.

- ¿Y qué pasa luego?

- Pues pasa que el Espíritu impulsa a su cuerpo mental a elevarse a su plano, con lo que el cuerpo de deseos muere y la vida se retira al Mundo del Pensamiento, incorporándosele los átomos-simiente de los cuerpos físico, etérico y de deseos.

- ¿Y el cuerpo de deseos se descompone?

- No exactamente. La materia de deseos, a diferencia de la física, posee una vida, digamos, autónoma, de modo que el cuerpo de deseos desechado, que se llama "cascarón", queda flotando en el Mundo del Deseo. Tiene, además, la particularidad de conservar algo de memoria de la vida pasada y algunos de los sentimientos del que fue su propietario.

- ¿Y qué ocurre con esos cascarones?

- Lo lógico es que sus materiales vayan siendo aprovechados por los espíritus que vibran de igual modo y que van a renacer y están acopiando material de deseos para su propio vehículo. Los cascarones, pues, quedan llenos de agujeros y desgarrones a medida que van siendo desgajadas de ellos determinadas vibraciones.

- ¡Qué horror!

- Nada de eso. ¿Es que tú no incorporas al comer vegetales, los restos mortales descompuestos de otros seres, humanos o no, y sus excrementos? En la naturaleza se siguen unas pautas muy lógicas y económicas. Y es más lógico asimilar la materia que ya vibra como uno mismo, que tener que luchar con una vibración distinta para poderla asimilar.

- Es lógico, sí.

- Lo que ocurre con los cascarones es que, frecuentemente, son ocupados por los elementales, que disfrutan de lo lindo haciendo creer a los asistentes a las sesiones de espiritismo, que son el propio personaje evocado y que, si se trata de personalidades históricas como Napoleón o Julio César o Cleopatra, hace muchos años que dejaron el Mundo del Deseo. Por eso, generalmente, las manifestaciones de esos "espíritus" suelen ser una serie de lugares comunes cuando no de incongruencias y de tonterías. Fíjate en que sólo puede establecerse contacto en esas sesiones con las personas que se encuentran en el Purgatorio. Los que están más arriba ya no reciben esas "llamadas". Así que lo que se puede recibir en esas sesiones es sólo negativo. Su única ventaja, si es que así puede llamarse, es que le hace a uno convencerse, más o menos, de que existe algo tras la muerte. Lo que ocurre es que ese algo que se vislumbra es tan descabellado, tan ilógico, tan poco edificante, que uno casi preferiría que ese más allá que se le muestra no existiese en realidad. Porque lo que ve son sólo tristezas, emociones no controladas, palabras sin sentido, peticiones irracionales, puro cuerpo de deseos sin pizca de inteligencia ni de razonamiento... y todo eso a cambio del inmenso peligro de terminar obsesado por un desencarnado nada escrupuloso, porque está precisamente en la zona inferior del Purgatorio, y que lo que quiere es vivir en nuestro cuerpo de la forma que a él le apetezca.

- Ahora comprendo las cosas que cuentan que suceden durante esas sesiones, claro.

- Sí. Se aprovechan de los ingenuos y, o los obsesan o se ríen de ellos haciendo payasadas con los objetos de la sala o con apariciones extrañas o con mensajes ininteligibles, etc. En fin, un peligro innecesario, ninguna lección interesante o, en el mejor de los casos, una pérdida de tiempo.

- Pues también en este campo es importante que se conozca la verdad.

- La verdad es siempre interesante que se conozca. Es la única cosa que puede soportar todos los exámenes, todas las calumnias y todas las difamaciones sin verse afectada. Al final resplandece siempre. Pero vamos a seguir con nuestro tema y penetremos en el Mundo del Pensamiento.

- De acuerdo, te escucho.

LA REGIÓN FRONTERIZA

- Contra lo que se pudiera creer, no se pasa directamente del Primer Cielo al Segundo Cielo.

- ¿No? ¿Y por qué?

- El Espíritu, desprendido de su Cuerpo de Deseos, se retira, envuelto en su Cuerpo Mental, al Mundo del Pensamiento. Ese paso de un mundo a otro, sin embargo, se realiza esta vez sin pérdida de consciencia. Uno está perfectamente lúcido de que sale de un estado para ingresar en otro y ello le produce una inefable felicidad. Este período se llama el "Gran Silencio", porque todo está acallado y tranquilo y uno se siente solo en medio del cosmos, pero deliciosamente bañado en la inefable armonía del universo. Se tiene la sensación de estar regresando al propio hogar tras una larga ausencia. No se puede pensar, ninguna facultad está viva pero uno sabe, siente, que es. Tiene el sentimiento, la certeza de encontrarse en el "Gran Siempre" y su alma se llena de felicidad.

- Debe ser maravilloso.

- Lo es, en verdad. Es como la promesa o, mejor, la seguridad de algo sublime a lo que uno se aproxima.

EL SEGUNDO CIELO

Tras esto, uno penetra ya en el Segundo Cielo, que comprende las cuatro primeras capas del Mundo del Pensamiento y que también recibe el nombre de Región del Pensamiento Concreto. Está constituido el Segundo Cielo por las citadas cuatro capas que, en orden ascendente, se denominan, respectivamente, Región de los Arquetipos de la Forma, de los Arquetipos de la Vitalidad Universal, de los Arquetipos de los Deseos y Emociones y de los Arquetipos del Intelecto.

- ¿O sea, que también aquí hay capas o estratos de distinta densidad?

- Sí, claro. El Mundo del Pensamiento, como todos los siete Mundos que forman nuestro campo evolutivo, está formado por siete capas. Las cuatro inferiores forman, como he dicho, el Segundo Cielo, y las tres superiores, el Tercer Cielo. Hay, sin embargo, quien considera a éste como un espejo que refleja lo de arriba en los planos inferiores y lo de abajo en los superiores.

- ¿Cómo es eso?

- Tú sabes que lo inferior siempre procede de lo superior. Es, por así decirlo, cristalización de algún modelo o arquetipo que está más arriba, ¿no?

- Sí.

- Pues, considerando la mente, es decir, la cuarta capa del Mundo del Pensamiento como línea de reflexión, el Tercer Cielo, llamado también el Mundo del Espíritu Humano o Región del Pensamiento Abstracto, y que es la sede del tercer aspecto de nuestro Espíritu Virginal, se refleja en el Mundo del Deseo.

- Perdona, pero no lo entiendo.

- Bueno, empezaré por el principio. Nuestro Espíritu verdadero, esa chispa divina que, a lo largo de la involución primero (o descenso a la materia alejándose de Dios) y de la evolución después (ascenso o

acercamiento a Dios) ha de despertar de su sueño, adquirir autoconsciencia y desarrollar todas las facultades divinas que, como parte de Dios que es, posee en estado de latencia, se manifiesta, igual que el Dios del que procede, en tres aspectos: El Espíritu Divino, el Espíritu De Vida y el Espíritu Humano. Y, así como el Espíritu Virginal, la Mónada, la chispa divina o nuestro verdadero Yo, como quieras llamarlo, se sitúa en el Mundo de los Espíritus Virginales, su primer aspecto, el Espíritu Divino, que no es más que un duplicado del primer aspecto de la Trinidad, el Padre, se sitúa un escalón, un mundo más abajo, es decir, en el Mundo del Espíritu Divino; su segundo aspecto, duplicado del segundo aspecto de la Deidad, el Cristo, y que es el Espíritu de Vida, se sitúa en el siguiente mundo, el Mundo del Espíritu de Vida; y su tercer aspecto, reflejo del tercer aspecto de Dios, el Espíritu Humano, se sitúa en un mundo aún más denso: El Mundo del Espíritu Humano que es, precisamente, el Tercer Cielo, o sean, las tres capas superiores del Mundo del Pensamiento. ¿Me sigues?

- Sí. Perfectamente.

- Pues el proceso sigue hacia abajo, hacia los planos más densos.

- ¿Cómo?

- Aquí ya es por reflexión. Verás: El Espíritu Humano se refleja en el Cuerpo de Deseos, de modo que entre ambos existe una relación especial; el Espíritu de Vida, en el Cuerpo Vital o Etérico; y el Espíritu Divino, en el Cuerpo Físico. Lo más elevado, pues, se refleja en lo ínfimo. Por eso se dice que la mente, la cuarta capa del Mundo del Pensamiento, es una lente o, mejor, un espejo, que refleja lo superior en lo inferior y viceversa. Porque, además, sirve de conexión entre lo de arriba y lo de abajo que, sin ella, estarían desconectados, como ocurre aún con los animales, que no han recibido aún el eslabón de la mente y que por eso necesitan un espíritu-grupo que haga el papel de nuestro Triple Espíritu y de nuestra mente. ¿Lo comprendes ahora?

- Perfectamente. Ahora está claro. Y es impresionantemente maravilloso.

- Pues sigamos. Al penetrar en el Segundo Cielo, uno experimenta la sensación de estar bañándose en un océano de armonía; escucha los ecos de la "música de las esferas", el crepitar de los astros en su marcha a través del espacio, emitiendo cada uno su nota-clave y formando entre todos una sinfonía inconcebible en esta vida. Algunos iniciados hay aquí que son capaces de escuchar esa Música de las Esferas y de bañarse en su infinita armonía, lo cual les produce raptos de llanto y felicidad totalmente inefables. Así, experimentando todo esto, comprende uno en el Segundo Cielo la descripción del universo como un gigantesco instrumento musical y ve en él la célebre "Lira de Apolo", formada por la caja, constituida por los doce signos zodiacales, y las cuerdas, que son los planetas, todos ellos interpretando la sinfonía cósmica en una armonía infinita. Y comprende que ese sonido, esa armonía sonora, es el fiat creador permanente que mantiene el universo entero en pie. Allí uno comprende la existencia y la necesidad de esa armonía universal, de esa dependencia de la parte del todo y del todo de la parte, y sin la cual nada existiría. Allí el hombre se conciencia de que forma parte de un conjunto, de una oleada de vida y que no es más que una parte de ella, necesaria, pero sólo una parte y que todo es de todos y que el egoísmo ha desaparecido y hasta el saber es patrimonio común, tanto el propio como el de los demás y tanto el de la última encarnación como el acumulado a lo largo de toda la evolución por toda la oleada de vida, desde su nacimiento a la existencia.

- ¿Todo eso se conoce allí?

- Allí se encuentran los verdaderos Registros Akásicos o Memoria de la Naturaleza. Y el hombre allí puede consultar cuanto desee y ver todas sus vidas pasadas, desde que era una célula o, antes aún, desde que era un mineral, y comprender el cómo y el por qué de todas esas vidas y de cada

uno de los personajes o papeles que ha tenido que representar para adquirir el conocimiento que posee. Y...

- ¿Y allí vamos todos, una vez abandonado el Primer Cielo?

-Ir, vamos todos. Lo que ocurre es que unos van con plena consciencia y otros inconscientemente. Porque allí hay que hacer unos trabajos importantes para la propia evolución y para el mundo. Luego lo veremos.

- De acuerdo.

- Igual que en el Mundo del Deseo uno asimila las lecciones derivadas de los sentimientos, las emociones y los deseos y los incorpora al alma, en el Mundo del Pensamiento hace lo propio con las lecciones derivadas de su actuación mental. Por eso solamente quienes han ejercitado el pensamiento en esta vida, pueden tener vida consciente en el Mundo del Pensamiento. Los que no lo han hecho, no poseen en sus Cuerpos Mentales átomos que vibren con la misma vibración de ese mundo tan elevado.

- Lo comprendo. Y es lógico.

- Por tanto, el ejercitar aquí la mente, el pensar, el meditar, es asegurarse una vida consciente allí y dar un paso importante en la propia evolución. Quien aquí se queda en las emociones, lógicamente, no puede aprender nada allí, porque nada entiende. Ten en cuenta que la mente está aún en su estado mineral Y, realmente, aún nos cuesta mucho no digo dominarla, sino sólo manejarla.

- ¿Tú crees?

- Por supuesto. ¿A qué atribuyes tú que, incluso a la mayor parte de los estudiantes que son, teóricamente, los que más cultivan la mente, les resulte más difícil aprender o interesarse por las matemáticas que, por cualquier otra materia? Sencillamente a que las matemáticas son puro pensamiento, sin mezcla de emoción, es decir, puro manejo de la mente, y

la mente es difícil de manejar y de dominar y, por tanto, de concentrar y es mucho más cómodo no hacerlo.

- ¡Claro! No se me había ocurrido, pero es perfectamente lógico.

- Eso no quiere decir, sin embargo, que todo el mundo tenga que estudiar una carrera y preferentemente de Matemática Pura. No. Lo que quiere decir es que hemos de aprender a vencer las emociones y a racionalizarlas y a pensar antes de actuar y a reflexionar y a estudiar los problemas de la vida. Y eso se puede hacer igual habiendo ido a la universidad o no. Por supuesto que el estudio facilita el hábito de pensar y, por tanto, el estudio es aconsejable, pero no es indispensable. Se puede ser un gran pensador sin ningún conocimiento científico.

- Lo comprendo. Está clarísimo.

- En el Segundo Cielo, además, estudiamos nuestros propios pensamientos y formas mentales creados en la última vida con todo detalle. Porque allí los pensamientos son cosas y podemos así descubrir nuestros errores de pensamiento, con lo cual incorporamos a nuestra alma las oportunas enseñanzas.

Se absorbe allí también la quintaesencia de los tres cuerpos inferiores en el Triple Espíritu: Lo que haya aprendido el hombre sojuzgando sus pasiones y emociones, lo absorbe el Espíritu Humano, proporcionándole una mente más evolucionada para el futuro; lo que haya espiritualizado el Cuerpo Vital, quedará amalgamado al Espíritu de Vida, asegurándole un Cuerpo Vital más fuerte y un mejor temperamento en la vida por venir; lo que haya aprendido con la rectitud en el obrar, se asimilará por el Espíritu Divino y le proporcionará en el futuro un ambiente mejor y más oportunidades de crecimiento espiritual. Y todo ello porque, como sabes, la espiritualización de los vehículos se realiza mediante el cultivo y desarrollo de la observación, el discernimiento, la memoria, la devoción, la oración, los ideales elevados, la concentración, la perseverancia, la meditación y el correcto empleo de las fuerzas vitales. Pero tampoco es

esto sólo lo que hacemos en el Segundo Cielo, donde permanecemos durante varios siglos.

- ¿Siglos?

- Sí.

- ¿Y qué más hacemos?

- Colaborar con las fuerzas de la naturaleza.

- ¿Y cómo hacemos eso tan raro?

- Ten en cuenta que allí están los arquetipos de todo lo que existe más abajo. En la primera zona, los del Mundo Físico, es decir, los de las montañas, los ríos, los valles, los animales, las plantas, nuestros cuerpos físicos, etc. Allí se construyen los moldes que, proyectados luego en el Mundo Físico, lo configurarán en el futuro. Por tanto, al colaborar nosotros en esa labor, estamos preparando el ambiente en el que se desarrollará nuestra próxima encarnación, así como el cuerpo físico de que en ella dispondremos.

Las Jerarquías que rigen nuestra evolución nos ayudan y nos enseñan a confeccionarlo, pero somos nosotros los que decidimos, si estamos lo suficientemente avanzados y conscientes en ese plano (porque si no, lo deciden ellas, de acuerdo con nuestro karma), cómo será ese cuerpo físico y qué características tendrá: Los pintores, por ejemplo, necesitan una sensibilidad especial para los tonos de los colores; los escultores, para la forma; los arquitectos, para el volumen; los músicos, para el sonido. Éstos, por cierto, se encuentran allí en el mundo del sonido. Por eso las obras de los arquitectos, de los escultores y de los pintores, que buscan y encuentran su inspiración en el Mundo del Deseo, son más duraderas; mientras que la música, cuyas raíces y cuya inspiración se encuentran más lejos del Mundo Físico, en el Mundo del Pensamiento, es más fugaz. Allí, sin embargo, en su propio mundo, la música es tan permanente como aquí la pintura.

- Todo esto es asombroso.

- Sí que lo es. Y nos hace darnos cuenta, a la vez, de nuestra propia importancia y de nuestra propia insignificancia y de la magnitud y perfección de la Creación y de la armonía del plan divino, y nos obliga a adorar a quien ha contado con nosotros para colaborar con Él en tamaña maravilla. Lo que ocurre es que, luego, cuando llegamos aquí abajo, con las influencias negativas que nos acosan y las que traemos como bagaje del pasado, vemos generalmente las cosas de otro modo muy distinto que allí, donde no llega nunca ninguna vibración negativa.

- Claro, es lógico. Y uno, conociendo ahora todo esto, se hace el firme propósito de enmendarse, de poner atención y de arrimar el hombro en esta magna obra que es la vida.

EL TERCER CIELO

- Bien. Terminada nuestra estancia en el Segundo Cielo, asimiladas totalmente las lecciones de la última encarnación, preparados los distintos ambientes y los arquetipos de los vehículos para la próxima vida y disuelta la Mente en el Triple Espíritu, pasamos al Tercer Cielo, llamado también Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento y que comprende las tres capas superiores de éste último. En él, por medio de su inefable armonía, nos fortalecemos para nuestra próxima inmersión en la materia. Y así, pasado algún tiempo, generalmente en estado inconsciente, salvo los muy evolucionados, empieza a acometernos el deseo de nuevas experiencias, de nuevos conocimientos. Y ello, obedeciendo inconscientemente las fuerzas cósmicas que rigen el plan divino y que lo impulsan todo, ininterrumpidamente, hacia adelante, las mismas que aquí hacen que el huevo se convierta en polluelo y la semilla en árbol y el botón en flor. Ese deseo de nuevas experiencias hace que se nos sometan por las Jerarquías, varios proyectos de vida, que contienen las líneas generales de las mismas, los acontecimientos principales y el karma maduro, que no podemos evitar, y entre las cuales podemos elegir libremente para, durante

nuestra estancia aquí, ir rellenando mediante el ejercicio de nuestra libertad, los huecos del esquema elegido, aquello que dejaba sin cubrir.

- ¿Pero cómo vemos esas vidas entre las que hemos de elegir?

- Viene a ser como el panorama que veíamos, tras la muerte, pero con algunas variaciones.

- ¿Cuáles?

- Primera, que los acontecimientos pasan en el orden normal, es decir, primero las causas y luego los efectos, para que veamos que cada causa produce su efecto, a diferencia del panorama post mortem en el que se nos mostraba, primero el efecto y luego la causa, a fin de aprender la lección de que cada efecto tiene su causa. Segunda, que en ese proyecto de vida sólo aparece lo principal: El cuerpo cuyo arquetipo ya creamos, los padres que tendremos, la raza, la clase social, el ambiente, el cónyuge, los años de vida, la clase de muerte, los hijos, etc. así como las enfermedades o malformaciones o deficiencias o debilidades debidas a errores cometidos en vidas anteriores y cuyas consecuencias ha llegado el momento de afrontar. Todo lo demás está, por así decirlo, en blanco y es nuestro cometido rellenarlo con nuestros pensamientos, palabras y actos, del mejor modo posible utilizando las facultades que hemos desarrollado y tratando de adquirir las más posibles. Ese "relleno" que haremos durante la próxima vida, será lo que producirá nuevo karma en el peor de los casos, o nuevo avance en la evolución.

- Es estupendo y se comprende todo tan bien... Pero quisiera preguntarte algo que me ronda por la mente hace tiempo.

- ¿Y qué es?

- Que, si en esos planos existe tanta armonía y tanta sabiduría y se está tan bien, ¿por qué hemos de descender una y otra vez a la materia y sufrir y pasarlo tan mal? ¿No podríamos quedarnos allí y recibir directamente todo ese conocimiento?

- A primera vista da la impresión de que tienes toda la razón. Pero en tu argumento hay varios errores.

- ¿Cuáles?

- Primero, que partes de la base de que nacemos para ser felices, cuando la verdad es que nacemos para aprender. Y aprender a convertirnos en dioses creadores. Pero hemos de llegar a ser capaces de crear mundos felices y perfectos, lo más perfectos posible. ¿Tú consideras que el dolor, en esta vida, es desagradable?

- Por supuesto.

- ¿Y consideras que es innecesario?

- Hombre, supongo.

- ¿Qué ocurriría si no sintieses dolor y te arrimases a una hoguera?

- Que ardería, claro.

- ¿Y qué es preferible, el dolor en un punto de tu cuerpo o el arder completamente?

- Por supuesto, lo primero.

- En el Mundo Físico, pues, comprendes la necesidad del dolor, ¿no?

- Sí.

- Pues en el Mundo del Deseo y en el del Pensamiento, es lo mismo: Si ultrajamos la moral y pensamos destructivamente, el dolor subsiguiente nos hará aprender la lección y rectificar e ir teniendo emociones y pensamientos cada vez mejores y más constructivos y más positivos y más a tenor de las leyes naturales, ¿no?

- Sí.

- La experiencia es, pues, el conocimiento de los efectos que siguen a nuestros actos y ese es el objeto de la vida, además del de desarrollar la voluntad que no es sino la fuerza con que aplicamos luego el contenido de la experiencia. La experiencia, pues, hemos de adquirirla. Así lo dispone el plan divino y eso es inapelable. Es como si me dijeras que por qué hemos de comer para vivir, que podríamos vivir del oxígeno del aire, con lo cual

todo resultaría más fácil. Y yo te diría, pues sí, sería más fácil, pero lo cierto es que si quieres vivir sólo del oxígeno del aire, te morirás y, si quieres seguir viviendo, tendrás que comer. Está previsto así y así ha de ser, ¿comprendes? ¿Te sientes con fuerza para enmendar la plana a Dios después de todo lo que hemos estudiado? ¿Te crees con conocimientos suficientes para pretender que tú harías un mundo mejor y con resultados mejores? Francamente, lo dudo.

- Sí, es cierto. Comprendo que yo lo veo sólo desde mi punto de vista egoísta de este plano.

- Lo que siempre estará en tu mano es adquirir esa experiencia, esos conocimientos, esa evolución, bien sin sufrir en absoluto, viviendo como el plan divino te ha previsto, o ir por el otro camino, haciendo lo que te apetece aquí, aunque no sea lo que más te conviene allí, y sufrir lo indecible durante innumerables vidas para llegar al mismo punto que por el otro camino, pero mucho más tarde. Eso sí que está en tu mano.

- Lo comprendo. Es cierto.

- Pero eso ya es otro tema que nos aleja del que nos ha ocupado durante esta conversación. Creo que hemos cumplido con la demanda inicial que hiciste.

- Completamente. No puedes imaginarte lo sugerente que ha resultado todo, lo claramente que los has expuesto y lo convincente, lógico y atractivo que resulta el tema, una vez conocido en profundidad. Sinceramente, gracias.

POESÍA:

ABC VALENCIA

EL SENDERO

Si estás en mí, Señor, el recorrido
Es tan sólo, en verdad, de mí...hasta mí.

Un más breve sendero nunca vi...
Ni más arduo, difícil ni escondido.

DIARIO 16 MÁLAGA, Málaga

DIME SEÑOR

Dime, Señor, ¿Por qué con tal porfía
Velas por mí, sin tregua, año tras año,
Mientras yo, ciego y sordo y a Ti extraño
Vivo un vida mísera y vacía?
¿Por qué, si no merece el alma mía
Por su triste vivir y gesto huraño
Que la alejes más tiempo de su daño
Te afanas por salvarla cada día?
Quiero, Señor, salir de esta bajeza
Y borrar del pasado oscuros trazos
Y apoyar en Tu pecho mi cabeza
Y dejarme abrazar por Tus dos brazos,
Sentir de Tu presencia la certeza
Y anudar con Tu amor eternos lazos

EL DIARIO PALENTINO, Palencia

YA SÉ, SEÑOR

Ya sé, Señor, que Tú eres mi inquilino.
Ya sé, Señor, que estás dentro de mí
Y que debo acercarme tanto a Ti
Que acabe convirtiéndome en divino.
¡Qué dulce y milagroso desatino:
Que un ser tan débil, pobre y baladí
Descubra a todo un Dios dentro de sí
Y tenga su conquista por destino!

Pero, Señor ¡Qué senda tan estrecha!
¡Qué camino tan arduo y tan fragoso!
¡Qué luchas, qué peligros...qué maltrecha
Queda el alma del miedo y del acoso!
Pues esa breve senda...aún no está hecha
Y yo, Señor, no soy ningún coloso.

* * *

ABRIL

SÍNTESIS DE ABRIL

Este mes, último capítulo de la presente obra, hemos seleccionado varios trabajos, digamos, de divulgación: Dos, relativos a nuestra relación con los ángeles y arcángeles, que resultan agradablemente sorprendentes y de gran actualidad, dado que son muchos ya los que con ellos pueden contactar; otro, relativo a los Espíritus de Raza, que abre los ojos sobre actuaciones hasta ahora incomprensibles de los pueblos en un pasado muy cercano y que, debido a esta oleada que nos embarga, de vibraciones divinas, han desaparecido para siempre; un tercero sobre las iniciaciones, meta de todo hombre, que se exponen con todo detalle; y, por último, un trabajo sobre los llamados Hermanos Mayores, los más evolucionados de los hombres, sumamente inspirador y reconfortante.

Hemos seleccionado luego, como venía siendo costumbre, una serie de trabajos de todo tipo, sobre temas variados, más unos cuantos Pensamientos; y, después, hemos creído oportuno, para lograr una visión más completa del estado de ánimo actual de la Humanidad, incluir dos cosas:

La primera, una serie de entrevistas aparecidas en los medios de comunicación españoles el 30 de abril de l998, del tipo "¿...y ahora?", que están haciendo furor a nivel mundial, y que demuestran palpablemente el cambio producido. Ya nada es igual que antes, y todo el mundo es feliz.

La segunda, con la que cerraremos el libro, es una selección entre los Editoriales de los distintos medios de comunicación españoles, que

han visto la luz durante los tres últimos meses. El lector percibirá leyéndolos la progresión producida en tan poco tiempo, pues ellos, más que nadie, dan fe de la temperatura alcanzada.

Después, a fuer de honestos, nada nos quedaría por añadir. Sólo llamar la atención, a guisa de simpática anécdota, sobre el hecho de que el libro lo cerramos precisamente con un editorial aparecido el 30 de abril de 1998 en el diario "HECHOS", de Madrid, en cuya redacción, recordará el lector, comenzó a arder la mecha que dio rápidamente lugar a la explosión más hermosa que pensarse pueda. Nuestro amigo Juan, pues, tenía razón.

Son momentos en que uno se siente inclinado a no hablar ni pensar ni actuar, sino a caminar por la vida de puntillas, por miedo a romper, en la primavera más hermosa de la historia, el encanto que lo hechiza todo, que lo envuelve todo, que lo transforma todo...

Hemos alcanzado el estado de lo inefable. La Mutación experimentada por la Humanidad, de la mano de Su Hacedor, sabrá encontrar el sendero de su futura evolución.

* * *

DÍAS 1 á 10

HESSISCHER RUNDFUNK, Francfort del Maine, Alemania

LOS ESPÍRITUS DE RAZA

- Lo de las razas es un problema de difícil comprensión, ¿no?

- Como todo en la vida; si no se conocen las causas es muy difícil comprender los efectos.

- ¿Es que se conocen las causas de la existencia de las razas?

- Claro que sí.

- Pues me gustaría conocerlas.

- De acuerdo. Pero antes de llegar a eso tendremos que aclarar algunos asuntos previos.

- ¿Por ejemplo?

- Por ejemplo, que no siempre ha habido razas. La afirmación de la Biblia de que las razas nacieron en un momento determinado, que ella relata con el episodio de la Torre de Babel, es cierto aunque simbólico.

- ¿Así que no siempre ha habido distintas razas?

- No.

- Explícame, pues, el proceso.

- Bien. La oleada de vida humana que, en la Primera Revolución del Período de Saturno salió a la manifestación como reino mineral, evolucionó, más o menos homogéneamente durante las seis Revoluciones siguientes de dicho Período y siguió haciéndolo durante las siete Revoluciones de cada uno de los Período Solar y Lunar.

- ¿Eso supone mucho tiempo?

- Eso supone miles de millones de años.

- ¡Caramba, qué barbaridad!

- Sí. En la naturaleza el tiempo no es importante. Importa el objeto y éste siempre se obtiene paso a paso, nunca súbitamente.

- De acuerdo. Sigue, por favor.

- Al comenzar el Período Terrestre, nuestra oleada de vida iba ya a ser humana.

- ¿Y eso?

- Porque, sencillamente, había evolucionado durante los tres Períodos anteriores: Durante el Período de Saturno, como minerales; durante el Solar, como vegetales; y durante el Lunar, como animales. Durante el Período Terrestre, que es en el que nos encontramos, estamos evolucionando como humanos.

- ¡Es interesantísimo!

- Sí, mucho. Pero sigo. Ahora, la evolución en este Período Terrestre, como en todos, tiene lugar en siete globos sucesivamente y las oleadas de vida evolucionantes pasan siete veces por cada globo, denominándose Revolución a cada uno de esos pasos por los distintos globos; de modo que la Primera Revolución, en todos los globos, se llama Revolución de Saturno.

- ¿Y eso por qué? ¿No me has dicho que hay ya un Período de Saturno?

- Sí. Y, precisamente por eso: Cada Revolución es una repetición, mejorada, de lo que ocurrió en cada Período. Por eso, como en el Período de Saturno nuestra oleada de vida apareció a la evolución como mineral, durante la Primera Revolución del Período Terrestre y en el globo denominado Tierra, repitió el proceso y fuimos "minerales avanzados"

- ¿Y eso duró también mucho?

- Sí. Muchos millones de años.

- ¿Y luego?

- Luego vino la Segunda Revolución y se recapituló el Período Solar, y fuimos vegetales avanzados; durante la Tercera Revolución, tras recapitular el Período Lunar, llegamos a ser "animales avanzados"; y, por fin, al llegar la Cuarta Revolución, que es en la que nos encontramos, empezó la verdadera labor del Período Terrestre y pasamos a ser hombres.

- ¿Así que fuimos hombres al llegar al Período Terrestre?

- No.

- ¿No me lo acabas de decir?

- Sí. Pero no debes entender que nuestra oleada de vida es humana desde que empezó el Período Terrestre, porque no es así.

- ¿Entonces cuándo empezó?

- Verás. Te he dicho que la naturaleza o Dios o como quieras llamarlo, se toma tiempo. Pues bien, aquí tienes un ejemplo.

- ¿Cuál?

- El que, además de que cada Período repite los procesos anteriores, cada Revolución de cada Período los vuelve a repetir, mejorándolos. Y, dentro de cada Revolución, cada Época, reproduce una vez más el recorrido. Siempre se trata de espirales evolutivas dentro de espirales evolutivas.

- ¿Qué ocurrió, entonces?

- Pues que, si bien es en nuestra Revolución, la actual, del Período Terrestre, cuando procede que seamos hombres, esa Revolución se divide en Épocas, cada una de las cuales reproduce un Período de los ya transcurridos, y así: La Época Polar reprodujo el Período de Saturno y volvimos a ser minerales; la Época Hiperbórea reprodujo el Período Solar, y volvimos a ser vegetales; la Época Lemúrica repitió el Período Lunar, y volvimos a ser animales; y la Época Atlante, repitió lo evolucionado en las tres Revoluciones anteriores de este Período, y pasamos a ser hombres recibiendo la mente, empezando el verdadero trabajo de este Período y de esta Revolución, la cuarta, cuya primera mitad ya hemos rebasado.

- ¡Qué barbaridad! ¡Qué complejo y cuánto tiempo! ¿No?

- Sí. Pero aún hay más complejidades.

- ¿Más?

- Sí. Porque después de cada Período, y dentro de cada uno de ellos, tras cada Revolución, hay una época de reposo, en la que todo se desintegra y vuelve al estado amorfo.

- ¿Espíritus amorfos?

- No. Espíritus amorfos, no. Los espíritus son siempre de la misma materia y lo único que hacen es ir adquiriendo autoconsciencia y experiencia. Me refiero a los vehículos inferiores: el físico, el etérico, el de deseos o astral y el mental. Esos cuerpos se desintegran tras cada Revolución y tras cada Período y se aglutinan en un globo, digamos, intermedio, durante un período que se denomina "noche" o "caos".

- ¿Caos? O sea, un desconcierto.

- No. Nada más inexacto. Es una especie de período de reflexión y de asimilación. Únicamente subsisten los átomos simiente y el núcleo o centro de los globos, así como los átomos simiente de cada uno de los vehículos utilizados por cada espíritu virginal a lo largo de toda su evolución. La vida y la forma, los dos polos del espíritu, son uno sólo. Y hay un solo espíritu compenetrando el conjunto. Luego, una vez preparados los espíritus para nuevas incursiones en los planos de materia más densa que ellos, y preparados los arquetipos para dichas materias, emerge todo de nuevo a la manifestación, digamos, exterior u objetiva - puesto que la del período de "caos" podría ser denominada "subjetiva" - y comienza el siguiente Período o Revolución.

- No he comprendido bien eso de los dos polos del espíritu.

- Te lo aclaro. El espacio es espíritu en su forma atenuada, mientras que la materia es "espíritu cristalizado". El espíritu manifestado es dual: Lo que vemos como "forma" es la manifestación de su polo negativo, cristalizado e inerte; lo que vemos como "vida" es la manifestación de su

polo positivo. La vida galvaniza la forma y la lleva a la acción. Pero antes, vida y forma, son originarias del espíritu, del espacio, del caos. El espíritu es, por tanto, activo en todo tiempo: De una manera durante la manifestación y de otra durante el caos.

- No acabo de verlo.

- ¿Qué ocurre cuando se empolla un huevo, que es algo aparentemente inerte, y sale de él un polluelo vivo? Pues imagina que el período del caos no es más que un enorme huevo del que, en un momento dado, sale vivo el polluelo de la oleada de vida, aparentemente inerte hasta entonces.

- Comprendido.

- Pues bien. Seguimos. Hasta casi terminada la Época Lemúrica no apareció la primera raza con características suficientes para ser denominada así.

- ¿Y qué características son esas?

- Se trata de una serie de cuerpos que, a lo largo de la evolución, ofrecen similitudes que las diferencian de los otros individuos y poseen, además, características que las habilitan para evolucionar en determinado sentido, desarrollando determinadas facultades en los espíritus superiores o Egos, en evolución también, y que son, como sabes, quienes utilizan esos cuerpos. ¿Comprendes?

- Sí. Comprendo.

- Pues bien. La primera raza, como te digo, fue la Lemúrica. Luego terminó la Época del mismo nombre.

- Pero, ¿cómo eran los miembros de esa raza?

- Los lemures, si bien tenían esqueleto, era muy maleable. Al nacer tenían oído y tacto, pero no vista, que llegaba después, como ocurre ahora con los gatos y perros cuando nacen. Esa vista, sin embargo, no se basaba en ojos, sino en una especie de ocelos o manchas sensibles a la luz, como tienen ahora algunos animales. La vista, tal como hoy la conocemos, no la

desarrolló la humanidad hasta fines de la Época Atlante. La Tierra, con una atmósfera muy densa, estaba aún, en muchos puntos, en plena ebullición y llena de volcanes. En otras, grandes bosques con enormes árboles y enormes animales. El lenguaje estaba formado por sonidos como los de la naturaleza: El rugido del huracán, el susurro de la brisa, el murmullo del arroyuelo, el bramar de los volcanes...El hombre no sabía nada del nacimiento de su cuerpo físico. No podía verlo, ni ver las cosas materiales, pero percibía a sus semejantes mediante una percepción interna, como cuando en sueños vemos a personas conocidas, pero muy claras y concretas.

La propagación estaba a cargo de los ángeles - oleada de vida anterior a la humana - guiados por Jehová, el más alto iniciado entre ellos. Los hombres, como ocurre ahora con los animales, en determinadas épocas astrológicamente convenientes, eran agrupados para procrear. Por eso el parto era inconsciente (como ahora lo son aún la digestión, la asimilación, etc.) y, por tanto, sin dolor. El lemur no era consciente del mundo físico, ya que su consciencia estaba centrada en los planos superiores. No conocía, pues, la muerte. Tampoco tenía memoria y la facultad que desarrolló incipientemente fue la voluntad. No tenía sentimiento alguno. Podía sentir el dolor, la comodidad, pero nada espiritual ni mental como alegría o tristeza o simpatía. Era mago de nacimiento. Convivía con los ángeles y poseía poderes para manejar la naturaleza. Se consideraba un dios. Por eso dirigió su evolución hacia la materia ya que la parte espiritual ya la estaba viviendo, justo al contrario de lo que ocurre hoy día: Que, embebidos en la materia, se hace necesario despertar nuestra parte espiritual. El lemur era puro e inocente y nunca infringió las leyes de la naturaleza. Pero lo importante para adquirir experiencia no es la inocencia, sino la virtud y ésta surge del error y la rectificación, es decir, la experiencia. Con esto tienes una idea general de cómo éramos en la Época Lemur. ¿De acuerdo?

- De acuerdo.

- Sigo, pues, donde nos habíamos quedado. Durante la Época Atlante aparecieron las siete subrazas que en ella evolucionaron.

- ¿Y en qué se diferenciaban?

- Te resumiré las características distintivas de cada una de ellas para que te des cuenta.

- Estupendo. Soy todo oídos.

- La primera raza atlante fue la llamada de los Rmohals. Tenían muy poca memoria y sólo relacionada con las sensaciones. Recordaban colores y sonidos. Con la memoria les fue posible crear y utilizar palabras para designar las cosas y no imitar los ruidos de la naturaleza como los lemures. Sentían que eran espíritus y nunca causaron el menor daño.

- ¡Qué interesante! Sigue.

- La segunda raza atlante fue la de los Tlavatlis. Éstos empezaron a sentir la individualidad y apareció con ello la ambición. La memoria era el don más preciado y los que más memoria tenían y, por tanto, más experiencia y con ella más posibilidades de resolver problemas o situaciones, eran quienes ostentaban la autoridad. El recuerdo de las proezas de algunos era motivo para designarlos guías. Ese fue el origen de la realeza. Como el recuerdo de esas gestas perduraba tras la muerte del héroe, nació así también el culto a los antepasados.

- Esto es verdaderamente sugestivo. Pero, por favor, sigue.

- La tercera raza atlante fue la Tolteca. Inauguraron la monarquía y la sucesión hereditaria. Comenzaron a honrar a los hombres por las proezas de sus antepasados.

- ¿Y eso?

- Era lógico, dada su constitución. Entonces el padre podía evocar ante la vista interna del hijo escenas de su propia vida y ello condicionaba las características de éste a lo largo de la vida, resultando, en general, un imitador de su padre, con el que se consideraba identificado.

- Claro. Así estaba justificada esa veneración por los hijos de los héroes. Porque se tenía la seguridad de que iban a serlo también.

- Exacto. La memoria de los Toltecas era incomparablemente superior a la nuestra. Pero eso fue porque no podían pensar, por no tener aún vehículo mental. Sólo la memoria les auxiliaba para resolver situaciones y por eso, quien más memoria tenía, era el más valioso para la comunidad.

En esta época, como te he dicho, aparecieron los primeros reyes, que fueron los más avanzados, iniciados por los guías espirituales. Por eso se les llamaba reyes "por la gracia de Dios". Pero los reyes que, al principio, eran conscientes de que el poder era algo sagrado y que debían usar en beneficio del pueblo, acabaron abusando de él en beneficio propio. Lo mismo hicieron los magistrados, gobernantes, etc., produciendo terribles condiciones para los inferiores.

- Aquí empezó, pues, la eterna historia, ¿no?

- Más o menos. La siguiente raza fue la de los Turanios Originales. Fueron verdaderamente abominables a causa de su egoísmo. Erigieron templos en los que los reyes eran adorados como dioses. Practicaban la magia negra con fines de ostentación y para satisfacer su vanidad.

- O sea, que la cosa iba empeorando.

- Pues, como ves, sí. Pero sigamos y comprenderás la salida de estas situaciones.

- Vamos allá.

- La siguiente raza fue la de los Semitas Originales. Esta es la raza-raíz de las siete razas de la Época Aria, que es la nuestra.

- ¿Y por qué?

- Porque, aparte de otras cualidades, tenían un esbozo de pensamiento. En la Época Polar el hombre adquirió el cuerpo denso como instrumento para la acción; en la Época Hiperbórea añadió el cuerpo vital o etérico, que le dio la fuerza del movimiento, necesario para la acción; en la

Lemúrica, el cuerpo astral o de deseos, que supuso el incentivo para esa acción; y en la Época Atlante se le dio al hombre la mente para que esa acción tuviera un propósito.

El problema fue que esa mente, era aún muy rudimentaria, muy débil, mientras que el cuerpo de deseos, era mucho más desarrollado y fuerte por tener ya millones de años de antigüedad. Por ello la mente se unió al cuerpo de deseos y se sometió a él, con lo que el resultado fue la astucia, es decir, el pensamiento sometido al deseo, generalmente egoísta. En la actual Época Aria, el trabajo consiste en intentar y lograr - y se está logrando cada vez en más hombres - unir el espíritu con la mente y, así, espiritualizarla y con ella los deseos y la acción.

- ¡Qué interesante!

- Pues esto lo es más: Como en la naturaleza todo tiene un precio, un coste, y cada facultad desarrollada lo ha de ser a costa de algo que se pierde, esa posibilidad que la mente brindó al hombre de pensar y formar ideas, le costó renunciar a la facultad que hasta entonces poseía, de dominar las fuerzas vitales de la naturaleza.

La mente, que se encuentra aún en estado mineral, sólo nos permite, por ello, dominar los minerales. No podemos aún dominar la vida. O sea, que podemos dominar totalmente las sustancias físicas de cualquier tipo y crear objetos. Pero no podemos insuflarles vida, hacer que vivan. Y no podremos hasta que concluya el próximo Período, llamado de Júpiter. Entonces ya seremos capaces de crear vegetales y darles vida, como hacen ahora los ángeles con los vegetales de hoy.

- ¡Qué pena haber perdido el poder que teníamos sobre la naturaleza!

- Relativamente. En la naturaleza rige una ley natural según la cual todo trabaja siempre para el bien, de modo que, de cualquier mal siempre, siempre resulta un bien. Y eso ocurrió con la pérdida de la facultad a que te refieres. ¿Te imaginas lo que hubiera sido de todos nosotros si, con el egoísmo como centro de nuestras vidas, hubiéramos podido privar a los

demás, no sólo de sus cuerpos como hacemos ahora con las guerras, los asesinatos, los abortos, etc., sino de sus vidas, las vidas de sus espíritus?

- ¡Hubiera sido terrible! Es cierto.

- Entonces seguimos. Los semitas originales, pues, si bien se guiaban por la astucia, pronto se dieron cuenta de que la mente es superior al músculo. En esa época, además, el cuerpo vital que, hasta entonces no había compenetrado exactamente la cabeza del cuerpo físico, lo hizo, con lo cual la visión del mundo exterior se aclaró. Y, también por entonces, la atmósfera, que había sido totalmente nebulosa (Nibelungos significa "hijos de la niebla"), permitiendo una visibilidad de poco más de un metro, comenzó a aclararse. Y, como siempre, la facultad de ver el mundo físico con claridad, fue a costa de la pérdida de la visión de los mundos internos o planos superiores.

- Debió ser muy triste, ¿no?

- Sí. Los atlantes lamentaban esa pérdida de contacto con "los dioses". Pero el intelecto fue desde entonces nuestra mejor arma: Con él el hombre adquiriría facultades físicas, dominaría el mundo y reconquistaría aquellos poderes, pero con conocimiento y con raciocinio y no, como antes, de un modo ciego, subconsciente, ignorante y, por tanto, sumamente peligroso.

- Es cierto. ¿Y qué más?

- Sí. Por ejemplo, que, así como hasta la recepción de la mente, el hombre hubo de ser guiado en su evolución por seres superiores, desde ese momento tuvo que empezar a guiarse a sí mismo. Y en eso estamos.

- ¡Qué impresionante!

- Y hay más, mucho más. Pero antes quisiera terminar con el estudio de las razas atlantes.

- De acuerdo, ¿cuáles quedan?

- Los Acadios, que fueron la sexta raza atlante, y los Mogoles, que fueron la séptima. Ambos desarrollaron la inteligencia, pero siguieron

líneas de pensamiento que los alejaron de la corriente principal de la oleada de vida. Los mogoles se aferraron a métodos y medios anticuados y, para evolucionar, hace falta renovar los instrumentos y los medios. Por ello, ambas razas degeneraron pronto, a la vez que el resto de las razas atlantes, salvo los semitas originales, seleccionados por Jehová como raza-raíz o simiente de la futura raza aria, la de la época que estamos viviendo.

- ¿Y qué pasó con los semitas originales?

- Pues pasó lo que, en términos más o menos encubiertos, relata la Biblia y se interpreta como la historia del actual pueblo hebreo.

- ¿Y no es así?

- No. La Biblia relata los momentos clave de aquellos semitas originales.

- ¿En qué pasajes?

- Pues, por ejemplo, en el de Noé.

- ¿Noé? ¿Qué tiene que ver Noé con los atlantes?

- Noé simboliza a los atlantes que escaparon al hundimiento de la Atlántida e inauguraron la Época Aria.

- Explícate, por favor.

- Verás. Sabes que, hasta la Época Atlante, el agua que hoy llena los océanos, debido a la enorme cantidad de zonas eruptivas, a los movimientos sísmicos y a las elevadas temperaturas, estaba en suspensión en la atmósfera, en forma de vapor, hasta el punto de que la visibilidad era todo lo reducida que te he dicho antes. Por ello los atlantes no tenían pulmones.

- ¿Que no tenían pulmones? ¿Y cómo respiraban?

- Por medio de branquias.

- ¡No me digas!

- Te digo. ¿Tú sabes que el embrión humano que, durante su desarrollo, reproduce los distintos estados por que pasó la humanidad a lo

largo de la evolución, vive en un medio líquido hasta que nace y empieza a utilizar sus pulmones?

- Sí. Y es asombroso. Pero sigue, por favor.

- La Atlántida se fue sumergiendo en el océano (en realidad, el agua de la atmósfera se fue condensando y el nivel de los mares fue subiendo) y fueron desapareciendo muchos pueblos. Otros se fueron refugiando en los montes y allí, al ser menos denso el aire, comenzaron a desarrollar pulmones. Llegó un momento en que, por haberse sobrepasado un punto crítico de equilibrio entre el calor de la tierra y la cantidad de vapor de agua en la atmósfera, ésta se precipitó más rápidamente, dando lugar a enormes inundaciones que sumergieron la mayor parte de lo que quedaba del continente. Ese momento es el que la Biblia relata con el episodio del Diluvio Universal.

- ¡Qué interesante!

- ¿Y quiénes piensas tú que se salvaron?

- ¡Ahora lo comprendo!: Los que se habían refugiado en los montes.

- Y que, además, habían desarrollado pulmones que les permitieron sobrevivir en la atmósfera resultante, mucho más pura y limpia de vapor de agua.

- ¡Claro!

- Y otra cosa.

- ¿Cuál?

- El arco iris. ¿Qué supones que quiere decir el Génesis cuando habla del arco iris?

- Me lo imagino: Que, hasta entonces los hombres, debido a la niebla reinante, no habían visto nunca el cielo ni el arco iris. Pero, al precipitarse tanta agua en suspensión, la atmósfera quedó limpia y pudieron contemplarlos por primera vez.

- Sí, señor. Y por eso la Biblia dice que el arco iris fue la señal del pacto de Jehová con Noé.

- Está clarísimo.

- En cuanto a las siete razas derivadas de los semitas originales, ya te las he relacionado antes y no hay prácticamente nada que añadir, puesto que pertenecen a la época que recoge la Historia que todos estudiamos.

- Bien. Pero te has dejado pendiente algo, ¿no?

- Sí. Pero antes quiero aclarar que las dieciséis razas (la lemúrica, las siete atlantes, las siete arias y la de la Sexta Época) son conocidas en ocultismo como los "dieciséis senderos de perdición".

- ¿Y eso por qué?

- Porque lo son. Antes de haber razas, todos lo hombres se consideraban iguales, nadie pretendía distinguirse de los demás. Pero, con la aparición de las razas, todo cambió: Cada raza se distinguía de las demás por una serie de cosas como facultades, destrezas, costumbres, leyes, lengua, religión, que cada una de ellas fomentaba. En general, pues, los miembros de una raza estaban orgullosos de pertenecer a ella y, lógicamente, no les atraía pertenecer a ninguna otra.

- ¿Y eso era malo?

- Claro. Ten en cuenta que la raza son sólo cuerpos, más o menos perfectos, más o menos hábiles, pero cuerpos y, por tanto, arquetipos, instrumentos de los Espíritus Virginales, que son quienes de verdad evolucionan con su empleo. Por tanto, lo normal es que, cuando un espíritu ha adquirido, a lo largo de determinado número de vidas en cuerpos de la misma raza, toda la experiencia que en ella y con esa clase de cuerpos podía adquirir, renazca en otra raza cuyos cuerpos sean más perfectos, más avanzados, más aptos para desarrollar y manifestar nuevas facultades del espíritu.

- Es lógico.

- Pero si la gente "se encariña" con su raza y renace siempre en ella, ¿qué piensas que puede ocurrir?

- Pues que llegará un momento en que esa raza estará formada por espíritus que ya habrán aprendido todo lo que con esos cuerpos podían aprender y, por tanto, no podrán seguir evolucionando.

- Exacto.

- Pero, ¿ha ocurrido eso con alguna raza?

- Pues, sí. Ha ocurrido, precisamente con algunos de los semitas originales.

- ¿Y cómo fue eso?

- Verás. Como te he dicho, Jehová escogió a los más avanzados de la raza y los llevó como "pueblo elegido" al desierto de Gobi, no al de Sinaí. Entonces ocurrió lo del Decálogo.

- ¿Lo de Moisés?

- Sí.

- ¿Pero eso fue real?

- Claro. El Decálogo no es más que una serie de consejos que Jehová dio al pueblo elegido para que ajustase su conducta a las leyes naturales. Ten en cuenta que, hasta entonces, el hombre había sido dirigido por seres superiores. Pero, desde que recibió la mente, era autoconsciente, libre e inteligente y, por tanto, responsable de sus actos, y debía convertirse en guía de sí mismo e independizarse de la dirección externa. Por eso le hacían falta unas normas, un marco de actuación que, si lo aceptaba, lo haría evolucionar sin traumas y, si no, le produciría sufrimiento pero, al fin, conocimiento porque, como te he dicho, en toda la Creación todo trabaja para el bien, aunque momentáneamente no lo parezca.

- ¿Pero el Decálogo no son unos mandamientos muy severos y expuestos de un modo amenazador?

- Realmente, no. Son consejos, son la plasmación de las leyes naturales que rigen la evolución humana. Es como si a ti te dijeran: "No tomarás venenos" o "no cruzarás la calle cuando venga un coche" o "no pondrás la mano sobre el fuego" o "no tocarás los cables de alta tensión"...

- ¿Así?

- Así. Tú podrás hacer caso, con lo que te ahorrarás muchos problemas y sufrimientos, o podrás desoír esos consejos, que no mandamientos y, entonces, sufrirás, no un castigo, sino las consecuencias que, de modo natural, se derivan de las actuaciones de las que los mandamientos tratan de alejarte. No es, pues, culpa de nadie, sino sólo del hombre, lo que le ocurre de malo.

- Sí, lo comprendo.

- Lo único que no se hizo entonces y se hace ahora, durante el presente siglo (aunque lo hizo Moisés a la tribu de Leví y lo hizo Cristo a Sus discípulos) es explicar qué hay detrás de cada mandamiento, qué ley natural es la que se puede infringir si se desoye el consejo que contiene, y por qué, y cuál es la consecuencia previsible.

- ¿Y eso se hace ahora?

- Sí. Durante toda la Historia, los iniciados de las Escuelas de Misterios (India, Asiria, Babilonia, Egipto, Israel, Grecia, Roma) han conocido estas verdades. Pero sólo porque, por un lado, esos conocimientos estaban reservados a los sacerdotes o a determinadas castas (Brahmanes) o tribus (Levitas) y, por otro, porque deseaban conocerlos y eran capaces de comprenderlos. El resto de la humanidad, ni mostraba interés ni estaba capacitado. Esos conocimientos, que son los que Cristo impartía en privado a Sus discípulos, según dice el Evangelio, después de hablar en parábolas al pueblo, fueron conservados fielmente por los primeros cristianos. Luego, desde el 380 d.C., éstos fueron perseguidos por la iglesia oficial, ya politizada y alejada de la espiritualidad inicial, y tuvieron que ocultarse. De ahí les viene el nombre de "ocultistas" a todos los que, a lo largo de los dos mil últimos años han mostrado interés por estos temas y los han estudiado. Ellos han conservado estos conocimientos en secreto hasta principios del siglo veinte, en que se consideró que la humanidad había alcanzado, de un modo general, la madurez mental y

espiritual suficiente para interesarse por ellos y comprenderlos, y por eso, desde entonces, se han publicado.

- Pero casi nadie los conoce, ¿no?

- Cada vez, más. Y ahora se ha dado otro aldabonazo y eso estamos haciendo, precisamente.

- Pero, ¿crees que porque tú expongas estas cosas, la gente las va a creer?

- No. Porque yo las exponga, no las van a creer. Ni estaría bien que lo hicieran. Lo que ocurrirá es que muchísimas personas a las que llegue este mensaje, lo creerán porque su Dios interno, que conoce bien el tema porque lo vivió con detalle como protagonista, les dará su aprobación. Y lo que esa vocecita interior nos dice que es cierto, es que es cierto. Eso lo sabemos todos.

- Ya comprendo.

- Volvamos, pues, adonde estábamos. Para fomentar las facultades que se consideraban necesarias para la raza futura, se hizo imprescindible evitar los matrimonios con otros pueblos, es decir, se estableció la endogamia como obligatoria y la exogamia se convirtió en un gran delito.

- Sí, eso dice la Biblia, que se prohibió al pueblo escogido contraer matrimonio con las hijas de los otros pueblos.

- Exactamente. Pues bien, hubo bastantes, al parecer diez de las doce tribus, que, haciendo caso omiso de esa prohibición, se casaron con mujeres de otros pueblos, por lo que fueron castigados por Jehová, abandonándolos.

- ¿Cómo abandonándolos?

- Sí, como suena. Los que infringieron la ley fueron expulsados del pueblo elegido y por eso se habla de "las tribus perdidas". Los que permanecieron fieles, sin embargo, cuando fueron muriendo fueron renaciendo como sus propios descendientes, por lo que se dice que "heredaron la Tierra Prometida", que no es sino la Tierra actual.

- ¿Entonces la Tierra Prometida no es Palestina?

- No.

- ¿Y qué fue de los "perdidos"?

- Son los actuales hebreos.

- ¡No me digas!

- Sí. El hecho de verse segregados de entre sus hermanos de raza los hizo rectificar con tal intensidad que quedaron "pegados a su raza", es decir, siempre que morían volvían a nacer en cuerpos de raza judía. Y así continuaron cuando, adquiridas las características deseadas por Jehová, la prohibición fue levantada y se aconsejó la exogamia, pasando a ser pecado la endogamia. Sus hermanos, que somos, que son, todos los demás arios, obedecieron, pero ellos quedaron adheridos a esos cuerpos y siguieron casándose entre ellos, con lo cual, están corriendo el riesgo de que esos cuerpos lleguen a no poder dar más de sí y su evolución, como espíritus, se vea detenida e imposibilitada.

- ¿Entonces se han invertido los papeles?

- Sí. Por eso lloran en vano por las tribus perdidas pues, precisamente, los que "se perdieron" fueron ellos.

- ¿Y qué síntomas ofrece ese fenómeno?

- A lo largo de la historia, mientras todos los demás hemos ido renaciendo en distintos cuerpos de distintos pueblos y razas, la mayor parte de ellos han renacido inexorablemente en el seno del pueblo judío. Una gran parte están aún gobernados por la facultad atlante de la astucia más que por la razón. Para ellos el sentimiento de raza es tan fuerte que sólo distinguen dos clases de hombres: Judíos y gentiles. No ha sido posible integrarlos a lo largo de los tiempos. Los demás pueblos han desaparecido, mezclados unos con otros; pero ellos permanecen aferrados a su raza.

- Pero eso no ocurre con todos ellos, ¿no?

- Hay excepciones, pero casi siempre entre los que han contraído matrimonio con miembros de otros pueblos, es decir, con los que han vencido al Espíritu de Raza.

- Sin embargo, precisamente ese pueblo yo diría que ha dado más científicos, artistas, pensadores, etc. que ningún otro.

- Sí. Y lo comprenderás enseguida. Te he dicho que el hombre recibió la mente en la Época Atlante, ¿no?

- Sí.

- Pues, si bien eso es cierto para la gran masa de la Humanidad hubo, sin embargo, algunos que, debido a su desarrollo, la recibieron ya a fines de la Época Lemúrica.

- ¿Y qué?

- Que luego, en plena Época Atlante, cuando Jehová seleccionó a los más avanzados de la oleada de vida para constituir con ellos los semitas originales, la raza-raíz de la futura Raza Aria, lógicamente incluyó entre ellos a los que ya en la Época Lemúrica habían recibido la mente pues, en términos generales, seguían siendo los más avanzados.

- Es lógico.

- Luego, cuando, para preservar determinadas características raciales, se prohibió la exogamia y algunos fallaron, esos, lógicamente, pertenecían a los semitas originales, a ese grupo selecto que incluía a los más avanzados de la oleada de vida, ¿no?

- Claro.

- Pues ahí tienes la explicación. Concienciados de su error tras haber sido abandonados por Jehová, tomaron la decisión, en un arranque de arrepentimiento y deseo de "pago de su pecado", de permanecer en "su" raza, acuñando la conocida frase de "una vez judío, siempre judío". Los demás miembros de la oleada de vida, sin embargo, siguieron evolucionando en la línea prevista por Jehová y se fueron mezclando con las demás razas cuando Éste permitió la exogamia y convirtió en pecado la

endogamia, de modo que fueron desapareciendo como raza, hasta el punto de que hoy día nadie puede asegurar que pertenece cien por cien a ninguna, entre las de piel blanca. Pero los otros, los que fallaron, siguieron fieles a las antiguas órdenes, ya derogadas, de Jehová y en ello siguen. Por supuesto, muchos de ellos continúan siendo muy capaces mentalmente puesto que algunos son los que recibieron la mente en la Época Lemúrica. Pero si permanecen pegados a su raza, es decir, a los cuerpos de su raza, éstos resultarán cada vez más incapaces de expresar capacidades que los otros irán adquiriendo y manifestando en sus cuerpos nuevos, más evolucionados, y se irán quedando atrás en la evolución. Y ese es el problema. Hoy existe, por tanto, entre los judíos un gran porcentaje de "inteligentes", menos en cantidad, por supuesto, que en el resto de la oleada en su conjunto, pero sí porcentualmente, ya que éstos pertenecen ahora a distintos pueblos. Pero en el futuro se quedarán atrás. Y hay que tener en cuenta que los Guías de la Humanidad prevén nuestros problemas con miles de años de anticipación y, sin quebrantar nuestro libre albedrío, tratan de evitárnoslos.

- ¿Y qué han hecho en ese sentido?

- Han hecho multitud de intentos para romper esa obsesión, pero sin éxito.

- ¿Por ejemplo?

- Con el fin de que dejasen de considerarse distintos, se les hizo luchar con otros pueblos, se les llevó cautivos a otras tierras (Babilonia), se les envió a los profetas, a los que despreciaron o dieron muerte, pero permanecieron autosegregados y, al fin, regresaron a su "Tierra Prometida". El Mesías mismo, Cristo, pudo haber nacido en cualquier otro pueblo pero, precisamente pensando que, si Su mensaje provenía de alguien distinto de ellos no lo aceptarían, nació precisamente como uno de ellos. Y ya sabes el resultado. Cristo no les habló de Abraham ni de ninguna de sus antiguas tradiciones, precisamente para no aumentar su

arraigo; y, en cambio, les habló de "otro reino", de "otro mundo", de una nueva tierra de amor y olvido, y repudió el "ojo por ojo"; y no los incitó a armarse contra el César. Sí. El rechazo de Cristo por sus propios hermanos fue la prueba suprema. Desde entonces se dejó de enviarles profetas especiales o instructores. La historia de los últimos dos mil años ha vuelto a demostrar que, a pesar de la dispersión que siguió a la destrucción de Jerusalén por las tropas de Tito, donde han estado se han autosegregado siempre. Y, mientras los demás pueblos se mezclaban, ellos no, y han ido siendo expulsados y perseguidos por todos, precisamente por no integrarse ya que, como es sabido, en el origen de toda segregación hay una autosegregación. Ellos, sin embargo, han permanecido obcecados con su raza.

- ¿Y eso no ha ocurrido con ningún otro pueblo?

- Nunca. La prueba es que todas las demás razas, tras un período de florecimiento de cada una de ellas, han ido desapareciendo al mezclarse con las otras. Las religiones de raza son reliquias del pasado.

- ¿Qué significa eso de "religión de raza".

- Verás. Tú sabes que las tres oleadas de vida anteriores a la nuestra, y que para su propia evolución necesitan trabajar con los hombres (como nosotros necesitamos trabajar con los minerales, vegetales y animales), son: los Señores de la Mente (que fueron la humanidad del Período de Saturno, cuando nosotros éramos simples minerales) cuyo vehículo más denso es de materia mental; los arcángeles (la humanidad del Período Solar, cuando nosotros éramos vegetales) y cuyo vehículo más denso es de materia de deseos; y los ángeles (la humanidad del Período Lunar, cuando nosotros éramos animales) y cuyo vehículo más denso es de materia etérica.

- Sí, lo sabía.

- Bien. La siguiente oleada de vida es la nuestra. Nuestro vehículo más denso es de materia física y nos estamos haciendo especialistas en el

manejo del mundo físico. No tienes más que mirar en torno tuyo y te asombrará el grado de perfección que hemos adquirido para hacer cosas con la materia física.

- Es cierto.

- Pues esa maestría, y aún mayor, porque nos llevan todo un Período de ventaja, la poseen los ángeles para manejar la materia etérica; mayor aún, porque nos llevan dos Períodos, la tienen los arcángeles para manejar la materia de deseos o astral; y aún nos llevan un Período más de ventaja los Señores de la Mente en el manejo de la materia mental. ¿Comprendes?

- Sí. Es perfectamente lógico.

- Llegado el punto en que Jehová, el más alto iniciado de los ángeles, el Tercer aspecto de la Trinidad, el Espíritu Santo, encargado de proveer todos los vehículos para los espíritus evolucionantes durante el Período Terrestre, llegado el momento, digo, en que Jehová consideró conveniente dividir la humanidad en razas para ir desarrollando distintas facultades y luego seleccionar las mejores para impulsar la evolución de los cuerpos y, con ellos, la de los espíritus que los utilizaran como instrumentos, puso a cargo de cada raza a un arcángel de los que a sus órdenes trabajan.

- ¿Arcángeles a las órdenes de un ángel?

- Sí. Te he dicho que Jehová es el más alto iniciado de los ángeles y, por tanto, ha alcanzado un nivel de conciencia y de evolución muy superior al de la mayor parte de los arcángeles.

¿Qué quieres decir con "nivel de conciencia"?

- Quiero decir que puede funcionar conscientemente en planos de existencia en los que la mayor parte de los arcángeles no pueden hacerlo.

- Perdona, pero no lo entiendo.

- ¿Tú te das cuenta de que piensas, o sea, de que conscientemente trabajas en el plano mental?

- Sí.

- Pues los animales no pueden hacerlo. Y menos, los vegetales. Y menos aún, los minerales. ¿Comprendes ahora?

- Sí. Ahora lo he comprendido.

- Pues bien. Jehová encomendó cada raza a uno de sus arcángeles para que las fueran guiando en su evolución. Y a cada raza, su arcángel le dio una religión adaptada a sus características con el fin de facilitarle el progreso.

- Muy claro.

- Pero las religiones de raza tienen un grave inconveniente.

- ¿Cuál?

- Que, como se dan a un solo pueblo y adaptadas a su idiosincrasia, ello provoca la segregación, la separación, el que se considere "distinto" a cualquier extranjero, o "gentil" al seguidor de cualquier otra religión.

- Claro, es cierto.

- Y eso, si por un lado brindaba más posibilidades de educir más rápidamente facultades distintas, por otro, creaba el concepto erróneo de que lo importante eran los cuerpos y no los espíritus, que es lo que realmente importa.

- Claro.

- Por eso se produjeron tantas guerras, tantos odios, tantas matanzas. ¿Cuántos hombres han muerto y están muriendo aún por motivos patrióticos o religiosos?

- Sí, es terrible.

- Y por eso vino Cristo. Como se vio que el sistema de las razas había dado de sí todo lo posible y que los efectos negativos que de ellas se derivaron habían polucionado terriblemente el cuerpo astral del planeta, se hicieron necesarias dos cosas.

- ¿Cuáles?

- Primera, limpiar ese cuerpo astral del mundo, de la Tierra.

- ¿Y segunda?

- Instaurar una religión que recordase a los hombres que somos espíritus, que somos hermanos, que todos somos parte de Dios y que, por tanto, las razas, las clases sociales, los colores de la piel, las religiones, etc. no son sino ayudas, caminos que conducen a lo principal que es nuestra evolución como individuos y como oleada de vida.

- ¡Qué maravilloso! ¿Y qué más?

- Pues que lo primero se consiguió con la penetración de Cristo en la Tierra por medio de la sangre derramada en el Gólgota.

- ¿Y eso?

- Esto no puedo exponértelo con detalle hoy, puesto que estamos tratando otro tema. Pero, en términos generales, has de comprender que Cristo, el más alto iniciado de los arcángeles, el Segundo Aspecto de la Trinidad, el Hijo, es un ser de tal poder, tal intensidad de vibración en Su cuerpo de Deseos (Su vehículo más denso, como arcángel que es) que, con sólo penetrar en la tierra, produjo una limpieza instantánea en forma de una especie de explosión termonuclear que, a los ojos humanos, apareció como una gran oscuridad ("el cielo se oscureció", dice la Escritura), y desintegró todas las vibraciones negativas acumuladas en el cuerpo de deseos de la Tierra (y del cual toma sus componentes nuestro cuerpo de deseos, lo mismo que nuestros cuerpos físico y etérico los toman del mundo físico), tanto por las razas y sus luchas, como por los hombres individualmente. Por eso se dice que Cristo borró con Su muerte "los pecados del mundo" y no de los hombres, como se suele interpretar, pues ésta ya es labor de cada uno, con esfuerzo y autodisciplina, arrepentimiento, reparación, propósito de la enmienda y rectificación.

- ¡Qué portento! Esto aclara muchas cosas.

- ¿Has comprendido el problema de las religiones de raza?

- Sí y no. Aún me da la impresión de que me falta algo, como un dato que me acabe de aclarar el por qué de las razas y de su peligro.

- Trataré de aclarar más el tema por donde imagino que no lo acabas de ver. Verás. El Yo Superior, el Ego, el Espíritu, como quieras llamarlo, no tiene otro medio de evolucionar ni de expresarse ni de actuar en este mundo que utilizando los cuerpos físico, etérico, de deseos y mental, que son sus vehículos inferiores, aquellos en los que se ve reflejado y que constituyen lo que se llama la "Personalidad". De todos, el más perfecto, el más evolucionado, porque es el más antiguo, el que más tiempo tiene es el físico. Y le sigue el etérico o vital, que es el que lo hace vivir y moverse y reproducirse y asimilar y utilizar los cinco sentidos y recordar.

- Eso lo entiendo.

- Ese empleo presenta un problema: Cada raza ha creado una determinada clase de cuerpos físicos y etéricos que, no sólo discrepan en color y en otras características visibles (cabello, ojos, piel, estatura, resistencia, etc) sino, y esto es mucho más importante, en la capacidad, la aptitud del cerebro para recibir y manifestar (a través de las palabras y los actos) determinados sentimientos y pensamientos. Por eso cada raza expresa, en términos generales, una idiosincrasia, unas tendencias, unas virtudes y unos defectos, unas facultades y unas carencias, unas capacidades y unos límites. Y por eso es preciso ir perfeccionando los cuerpos, para que cada vez sean más capaces de expresar ideas y sentimientos y facultades y tendencias más elevados, más perfectos, más de acuerdo con las leyes naturales.

- Te sigo.

- La raza negra, con cuerpos descendientes de las subrazas de la gran raza de los lemures, tiene más que demostrada su capacidad para los deportes físicos (boxeo, atletismo, baloncesto, etc.). La raza amarilla, que utiliza cuerpos descendientes de las subrazas de la gran raza atlante, posee una resistencia proverbial, un conservadurismo muy suyo y una astucia característica.

- Continúa.

- Y por eso el peligro de quedarse pegado a una raza. Si esa raza, cuando apareció era capaz, como la de los semitas originales, de supeditar la mente recién nacida, al cuerpo de deseos, más antiguo y robusto, y dar lugar con ello a la tendencia egoísta y, por tanto, a discurrir en beneficio propio, resultará una raza caracterizada por la astucia, que no es más que eso: La utilización del intelecto para el propio beneficio, para la obtención de bienes materiales, poder, fama, etc. pero con exclusión de los miembros de las demás razas, a los que se considera instintivamente como antagonistas. Con lo cual se autosegrega, se encierra en sí misma, se aísla y deja de progresar: Son conocidos los períodos de autoaislamiento de China y Japón, por ejemplo, ya muy mitigado últimamente en Japón que, rápidamente, se va occidentalizando, lo que quiere decir que dejan de estar pegados a su raza. Y eso es bueno.

- Tienes razón, es cierto.

- Cuando aparece una raza como la aria y, dentro de ella, una subraza como la greco-latina o la anglosajona, cuyo cerebro y cuyo sistema nervioso son capaces de manifestar la preponderancia, por lo menos en tendencia, del intelecto sobre los deseos (la greco-latina desarrolla la mente abstracta: La democracia, san Francisco de Asís, don Quijote, los místicos españoles, etc.; y la anglosajona, la mente concreta: Lutero, la Revolución Industrial, la ciencia práctica, la economía, el Marxismo, etc), ese egoísmo innato desaparece y, en su lugar, uno es capaz de concebir y de traducir en sus escritos, palabras o acciones, una concepción más altruista, que tiene más en cuenta a los demás individuos y a los demás pueblos y sus necesidades. Y aparece la democracia, cosa imposible en otras razas. Y aparecen la Cruz Roja y las Naciones Unidas y la Fao y la Unicef y Cáritas y Manos Unidas y tantos y tantos movimientos altruistas como están proliferando en occidente, siempre pensando en ayudar a los más desvalidos, de cualquier raza, país, color o religión que sean.

- Es curioso, pero es verdad.

- Por eso Cristo necesitó, para utilizarlos como Suyos, los cuerpos físico y etérico de Jesús, los más perfectos que hombre alguno podía proporcionar. Porque, aparte de que Sus padres eran altos iniciados, con una serie de vidas tras de sí en varias razas, y Él mismo, había sido también líder en razas más antiguas y en la propia Israel. Y, al ser esos cuerpos de Jesús, los más perfectos posibles porque, tanto él como sus padres fueron de los pocos que, en su momento, en el lejano pasado, no cayeron en la atracción de los Luciferes y se conservaron puros, y porque Jesús es el más evolucionado de nuestra oleada de vida, eran capaces de concebir y sentir y expresar en términos humanos los sentimientos y pensamientos de amor altruista y desinteresado en que se basan Sus enseñanzas.

- Es absolutamente lógico.

- Es decir, por una parte, cuerpo hebreo para tratar de que los hebreos aceptasen esa enseñanza por provenir de uno de ellos y, al considerar a todos los hombres y a todas las razas como iguales ante Dios, sin distinguidos ni elegidos, sino cada cual según su propio esfuerzo, se mezclasen con otras razas y dieran lugar a cuerpos más evolucionados, más capaces de mayor sensibilidad y amor al prójimo. Y, por otra parte, enseñanza para la raza aria, que ya estaba utilizando cuerpos suficientemente aptos para comprender y hacer propio Su mensaje. Hablo siempre, claro, en términos amplios y refiriéndome a la gran masa.

- Sí. Está perfectamente claro. Pero...

- Sé adonde vas a parar. Y a lo dicho hasta aquí te añadiré que en la base de todo este misterio está el hecho de que los Espíritus son, cada uno, independientes y su evolución es autónoma. Pero el cuerpo físico y el etérico, en cuanto a sus características físicas y de capacidad y de sensibilidad, derivan de los cuerpos de los padres (no es casualidad, por ejemplo, que haya habido varias generaciones de músicos en las familias de Bach o de Strauss, ya que el músico necesita características especiales

en la configuración del oído). Y si los padres pertenecen durante generaciones a la misma raza, los cuerpos que pueden proporcionar a sus descendientes son siempre de las mismas características. En cambio, si se mezclan con miembros de otras razas de cuerpos más evolucionados, sus hijos recibirán cuerpos mejorados y serán sus Espíritus capaces de manifestar sentimientos y vivencias y anhelos y tendencias más evolucionadas también. Por eso es tan inútil enseñar cristianismo a un caníbal como pretender que un gato aprenda los rudimentos del álgebra. Aunque sus espíritus la comprendan, sus instrumentos serán incapaces de traducir ese conocimiento a este plano.

- Ahora lo entiendo todo. Era eso lo que me faltaba: El hecho de que las características de nuestro cuerpo provienen de los de nuestros padres y no de nosotros mismos.

- Exacto. Nuestro cuerpo lo debemos a nuestros padres. Nuestro Espíritu es nuestro y evoluciona independiente de todas las vidas físicas pero utilizando los vehículos físicos que cada vez le proporcionan los padres que sean. Por supuesto, el karma puede luego disminuir las capacidades del cuerpo físico heredado, pero ese es otro tema.

- Sí, sí. Es lógico y justo y está claro. Pero, ¿cuál es hoy día el papel de los arcángeles encargados de las distintas razas?

- Este es un tema interesantísimo, muy ignorado y que aclara muchas cosas de la actuación humana, precisamente en nuestros días.

- Me estás intrigando. ¿En qué pueden influir los arcángeles en cuanto ocurre hoy día en el mundo?

- Pues en casi todo y, especialmente, en los movimientos independentistas, en las luchas tribales y entre etnias y en el terrorismo.

- ¡Pero bueno! ¿Es eso posible? Explícamelo, por favor.

- Sí, claro. Pero antes te diré que, dado que los arcángeles y ángeles están evolucionando con nosotros y que para su evolución necesitan actuar sobre nosotros - como nosotros necesitamos para evolucionar actuar

sobre animales, vegetales y minerales - , en cuanto se constituye una agrupación de hombres (raza, nación, etnia, tribu, pueblo, club, equipo, gremio, familia, sociedad, etc.), siempre hay un arcángel que está interviniendo en esa creación y en su conservación, desde el mundo del deseo.

- ¿Pero cómo actúa?

- Impregnando a ese grupo de hombres con su propia vibración, que tiene la virtualidad de separarlos de los demás hombres, de hacer que se sientan diferentes de los que no pertenecen a esa agrupación.

- ¿Y eso es malo o bueno?

- Para el arcángel de turno es bueno, puesto que él va adquiriendo las experiencias que necesita a través de las emociones de los miembros del grupo que él inspira. Pero para los hombres, depende del estado evolutivo en que se encuentren.

- No lo comprendo.

- Está muy claro: Si se trata de hombres poco evolucionados, para los que el grupo significa, no sólo una defensa frente a grupos similares, sino un medio de evolución al compartir experiencias y sentimientos y proyectos y luchas, resulta un medio muy positivo de evolución. Pero si se trata de hombres evolucionados, que han superado o están en trance de superar la tendencia a la separatividad para desembocar en la conciencia de pertenecer a algo mucho más grande, más importante y más hermoso que es la Humanidad en su conjunto, del cual todos somos miembros, y si sienten o vislumbran que, como consecuencia de lo anterior, cada cual está obligado a preocuparse por todos sus hermanos y a tender a una sociedad sin diferencias, sin luchas, sin exclusiones, entonces la influencia de los arcángeles resulta nefasta.

- ¿Es posible?

- Y tan posible. Ten en cuenta que el hombre es un ser libre, responsable de su propia evolución y, por tanto, responsable de ajustar sus

pensamientos, emociones, deseos, palabras y obras a las leyes naturales. Y en ese cometido puede chocar con los intereses de los arcángeles.

- Yo pensaba que los arcángeles eran seres excelsos, muy evolucionados, perfectos, y a los que había que reverenciar y obedecer.

- Por supuesto que se trata de seres muy evolucionados, de una vibración altísima, con gran sabiduría en determinadas materias, como por ejemplo, el manejo de la materia de deseos o astral. Pero eso no quiere decir que sus intereses hayan de coincidir siempre con los nuestros.

- Pues no lo entiendo.

- Fíjate en esto: A los animales les interesa vivir para evolucionar, ¿no?

- Sí, claro.

- ¿Y qué ocurre cuando los matamos para comérnoslos?

- Pues que les privamos de la posibilidad de aprovechar esa vida para evolucionar, es cierto.

- ¿Y nosotros los matamos por gusto? Por supuesto, excluyo la caza, los deportes sangrientos, la vivisección, los experimentos llamados científicos, etc. que son verdaderas aberraciones, contrarias siempre a las leyes naturales. Pero, ¿qué ocurre cuando matamos un ternero para comérnoslo? ¿Lo hacemos por maldad o por necesidad? Y también excluyo aquí a los que no comen carne porque han comprendido estas verdades.

- Sí, realmente nuestros intereses y los de los animales, en esos casos, son opuestos.

- Y, si los animales adquiriesen la posibilidad de comprender que necesitan evolucionar y para ello han de vivir, ¿te parecería ilógico o injusto que se opusieran con todas sus fuerzas y por todos los medios a nuestro propósito de matarlos y comérnoslos?

- No, claro.

- Pues lo mismo nos ocurre a nosotros con los arcángeles. Cuando nosotros, por una parte, llegamos a ser conscientes de que hemos de evolucionar y para ello hemos de vivir y de sentirnos uno con todos y de que somos libres y, por tanto, responsables de lo que hagamos y, por otra parte, los arcángeles, porque está en su naturaleza, nos impulsan a la separatividad, ¿cuál ha de ser nuestra postura? Esa es una decisión importante que cae dentro de la actuación de nuestro libre albedrío.

- Es todo lógico, pero tan nuevo...

- Eso no quita para que sea verdad y, además, muy importante y muy conveniente que se conozca y se divulgue. Voy a ponerte unos ejemplos y verás lo comprensible, lo lógico y lo importante que es comprender esto.

- Sí, por favor.

- Los clarividentes ven a los arcángeles de las naciones como una especie de nube de materia de deseos que cubre todo el país (y, al decir "país" me refiero a etnia, a pueblo, cuyas fronteras no necesariamente han de coincidir con las fronteras políticas de cualquier estado). Es decir que todos los habitantes de ese país están continuamente recibiendo la vibración de ese arcángel, que es su "espíritu de raza", que así se llaman, y está vibrando con su frecuencia y se siente feliz con ella porque es la que ha tenido siempre desde que fue asignado a esa etnia como su "espíritu de raza". ¿No has notado cuando vas a otro país que hay algo en el aire, en el ambiente, que te hace sentirte "raro", como inseguro, como indefenso, como ignorante de cuándo actúas correctamente a tenor de la manera de ser de ese pueblo?

- Sí. Es cierto. Siempre se nota ese algo, pero uno lo atribuye a que no conoce bien las costumbres, ni el idioma, ni la idiosincrasia de la gente, a que el clima es distinto y la cultura y mil cosas.

- Y es cierto, pero esas costumbres y ese idioma y esa idiosincrasia y ese clima y esa cultura y todas esas cosas, son consecuencia de la influencia del "espíritu de raza" de ese país que, por supuesto, ha ido

buscando lo que ha creído más conveniente para "su pueblo". Y te voy a decir otra cosa curiosa: La influencia arcangélica la percibimos a través de la respiración; su vibración impregna toda la atmósfera que cubre a "su pueblo" de modo que ninguno de sus miembros puede sustraerse totalmente a su influencia.

- ¡Es asombroso!

- Pero ten en cuenta, además, que eso ocurre con cualquier otra agrupación de hombres, bien sea un regimiento, un colegio, una profesión, una sociedad o una etnia, etc. ¿No te ha ocurrido el criticar, entre los tuyos, a algún familiar y, sin embargo, salir en su defensa cuando es alguien ajeno a la familia quien lo critica? ¿Cuántos divorcios piensas que se deben a la falta de respeto de uno de los cónyuges para con la familia del otro?

- Sí, es cierto

- ¿Y a qué crees que se debe? ¿No has salido en defensa de España cuando algún extranjero la ha criticado, en cualquier aspecto que haya sido y, sin embargo, tú, a lo mejor, te pasas el día criticándolo todo?

- Sí.

- ¿Y a qué crees que se debe? ¿Cuál piensas tú que es la causa de la célebre morriña, de la saudade, de la nostalgia que sienten los emigrantes y por qué era un castigo tan temido en la antigüedad el conocido "ostracismo" o destierro? Pues, precisamente, porque con ello se priva a alguien de respirar y vivir en las vibraciones de su país, de sus parientes, de sus compatriotas, en fin, de todo lo configurado y dominado por su Espíritu de Raza.

- Es verdaderamente alucinante.

- Por eso los espíritus más evolucionados se sienten bien en cualquier parte y se declaran "ciudadanos del mundo".

- Ahora comprendo eso que, hasta hoy, he considerado sólo una frase.

- Fíjate en una cosa tan de nuestros días como un club deportivo, un club de fútbol, por ejemplo.

- ¿Qué quieres decirme?

- Quiero decirte que, apenas creado, un arcángel se hace cargo de él. Y, al poco tiempo, todos sus miembros ya "sienten" que hay "algo" que los hace diferentes de los miembros de los demás clubes de fútbol e, incluso, de quienes simplemente no pertenecen a él. Y serán capaces de discutir y de enfrentarse a los demás y de despreciarlos y de sacrificarse por su club, etc., sin saber que realmente no se trata de sentimientos propios y libres. Esa es, pues, la labor de los arcángeles.

- Ya comprendo.

- Y esa influencia puede llegar hasta donde todos estamos viendo: Hasta el odio, el homicidio, el vandalismo, etc.

- Pero eso no ocurre con todo el mundo.

- Exacto. Los más evolucionados se dejan influenciar menos por el arcángel y ya sopesan las reacciones y las posturas que éste les sugiere y adoptan muchas veces actitudes incluso contrarias a él, cuando les parece que eso es lo correcto. Pero la mayor parte se dejan influenciar por el arcángel, convencidos de que se trata de sus propios sentimientos. Y cuanto menos evolucionado sea un hombre, más se dejará llevar por la separatividad y el odio consecuente. Porque sólo el hombre verdaderamente evolucionado es dueño de sus sentimientos y de sus pensamientos.

- ¿Y qué se puede hacer contra eso?

- Lo único que se puede hacer, hoy en día, en que la humanidad, por lo menos la de occidente, ha alcanzado, en términos generales, un grado de evolución suficiente para comprender esto y para darse cuenta de que ha de tomar su vida en sus propias manos y no dejarse llevar por un ser que, realmente ha cumplido ya su cometido, es proclamarlo para que cunda la voz y la gente se conciencie de esta gran verdad.

- Ahora se comprende toda la violencia que se desata en los campos de fútbol.

- Sí. Pero tampoco hay que atribuir toda la culpa de lo que ocurre a los arcángeles de los dos equipos enfrentados. No: Recuerda que los Luciferes están evolucionando gracias a las vibraciones intensas de los hombres, tanto buenas como malas y, por tanto, las fomentan; y ten en cuenta también la permanente presencia, en todo el universo, de la materia elemental, que tiende a acudir e incrementar la vibración a que naturalmente es sensible, y que hay materia elemental sensible a toda clase de vibraciones. Los hombres, por otra parte, tienen también una gran responsabilidad, primero por dejarse influenciar, no sólo por el arcángel, sino por los Luciferes y por los elementales y, segundo, por emitir sentimientos negativos, de oposición, de odio, de enemistad hacia los otros, creando con ello una psicosis colectiva, suma de todos esos sentimientos y que, convertida, gracias a los citados elementales y a su actuación, en una vibración prácticamente irresistible para todo aquel que vibra negativamente, los arrastra a cometer cualquier atropello que, individualmente, a lo mejor, jamás hubieran llevado a cabo.

- ¡Cuántas cosas se aclaran con esto!

- Pero aún se pueden aclarar muchas más.

- ¿Cuáles?

- Por ejemplo, dos que han llevado a la muerte a millones de hombres a lo largo de la historia.

- ¿Y cuáles son?

- El racismo y el patriotismo.

- ¿El patriotismo? Yo siempre he creído que se trataba de una virtud ciudadana, una obligación.

- En determinados estadios históricos, sí. Y para determinados hombres. Pero es la mayor muestra de la influencia de los "espíritus de raza" a lo largo de los tiempos.

- Explica eso, por favor.

- El patriotismo es algo que, aunque todos lo hemos sentido en algún momento, nadie ha sabido explicar. Es un sentimiento, una emoción, una exclusión de todo el que no pertenezca a nuestro "grupo". Por patriotismo, la gente es capaz de ir a la muerte, de soportar los mayores tormentos, de encajar las mayores desgracias, de producir las mayores hecatombes, de caer en lo más bajo de la animalidad...

- Es cierto.

- Como se trata de una emoción no sometida al intelecto sino dominándolo, es algo irracional por definición y por eso sus consecuencias son también irracionales y, por tanto, ilógicas. ¿Cuánta gente ha muerto innecesariamente por un sentimiento exacerbado del patriotismo? ¿Y qué tiene eso que ver con la certeza de que todos somos hermanos y de que todo el mal que hagamos a cualquiera lo estamos haciendo a la humanidad como conjunto y, por tanto, a nosotros mismos, puesto que estamos retrasando la evolución de todos? ¿En qué se parece al sentimiento de hermandad, de sacrificio por los demás, sean del pueblo que sean o de la raza que sean o de las ideas que sean, que es lo que nos enseña la religión de occidente, es decir, la religión de Cristo?

- Es verdad.

- ¿Y de dónde piensas tú que proceden todas esas guerras étnicas, tan de moda hoy? ¿Cómo es que cada pueblo se levanta en armas contra su vecino y es capaz de masacrar a quienes hasta hace poco fueron sus hermanos, sus amigos, sus parientes?

- ¿Todo eso es influencia de los "espíritus de raza"?

- Claro. La humanidad occidental está llegando a un punto en su evolución en que ya se están generalizando los pensamientos aglutinantes de todos los hombres y se han publicado y aceptado por las constituciones los Derechos Humanos, los Derechos del Niño, los Derechos de la Mujer, y siempre sin distinción de razas ni de credos ni de color. Y eso, a los

espíritus de raza de determinados pueblos, que aún no creen llegado el momento de la emancipación de éstos, les resulta intolerable y su reacción consiste en hacer que sus pupilos experimenten una exacerbación del sentimiento de separatividad y, consecuentemente, hagan lo posible por adquirir una independencia emocionalmente muy posible, pero intelectualmente inviable en un mundo tan interdependiente e interconexionado como el actual y que camina precisamente en la dirección contraria, agrupando pueblos y naciones y culturas y hasta religiones. Se trata, pues, de los últimos coletazos de los arcángeles menos evolucionados. Y que, lógicamente, afectan a los menos evolucionados de sus pupilos o "protegidos".

- ¿Entonces hay que entender que todas las guerras étnicas entre tribus, grupos, pueblos o razas, o las luchas terroristas o las guerras de religión son consecuencia de la influencia de los arcángeles.

- Por supuesto. Y, como te he dicho, si bien en determinados estadios de la evolución esa influencia era necesaria y fue positiva (desarrolló el espíritu de sacrificio, la fuerza de voluntad, la camaradería, etc.), hoy día, y sobre todo en occidente, es negativa, perniciosa e injustificable.

- ¿Cómo es eso de que las guerras fueron convenientes o útiles?

- Hay algún pasaje de la Sagrada Escritura en el que los arcángeles o espíritus de raza de varios pueblos conversan diciendo que van a lanzar a su pueblo a luchar contra tal otro.

- ¿Y qué tiene eso de positivo? ¿O qué tenía entonces?

- No cabe duda de que toda guerra es una ocasión única para "pagar deudas kármicas", para hacer favores, para sacrificarse, para ayudar a quienes lo necesitan, para reflexionar sobre la vida y la muerte, para preguntarse el por qué de las cosas... En el fondo, aunque de momento no nos lo parezca, todo, al final, trabaja para el bien y el bien, desde este punto de vista, es la evolución de nuestros espíritus.

- Claro.

- Pero cada vez hay más hombres que han alcanzado a comprender que todos somos uno y se niegan a perjudicar a los demás o a encontrar justificaciones para hacerlo, que sean más importantes o más valiosas o más convincentes que la certeza de que la obligación de cada uno es trabajar honradamente, cumplir las leyes naturales y ayudar a quienes, no habiendo alcanzado esa claridad de visión, andan aún en busca de la luz. Y nunca la de exterminarlos o castigarlos o despreciarlos.

- ¡Todo esto puede cambiar el mundo!

- Todo esto es tan maravilloso y tan aclaratorio que resulta ya imprescindible que todos lo conozcan y reflexionen antes de actuar "con mando a distancia" para tener que recoger luego el resultado que, siempre, sin excepción alguna, es de desastres, desgracias, trastornos, llantos, dolor, odio, violencia, etc., es decir, nuevo karma que luego tenemos que pagar a lo largo de las próximas vidas. Es irracional, por definición, como todo sentimiento lo es. Ya que los sentimientos están en el plano inferior al del pensamiento y, para ser constructivos, deben estar sometidos al intelecto e influenciados por el corazón. Ten en cuenta que sólo alcanzaremos la perfección en nuestra actuación cuando hayamos logrado "amar con el intelecto y pensar con el corazón".

- ¡Qué verdad es todo esto una vez conocido lo que hay detrás de las actuaciones de los grupos humanos. Porque, curiosamente, siempre ocurre que los que más se dejan llevar por esos impulsos de los arcángeles son precisamente los menos desarrollados intelectualmente, los que están aún en la "víscera". Y que esto ocurre tanto en los clubs de fútbol como en los partidos políticos, en los ejércitos, en los pueblos, en los nacionalismos, en las guerras étnicas, en el racismo...

- Veo que has comprendido perfectamente cuanto he expuesto y me alegro de ello porque éste es uno de los conocimientos que más falta está haciendo en nuestro mundo de hoy.

DÍAS 5 á 15

CBS NEWS TELEVISION, Nueva York, U.S.A.

CÓMO ACTÚAN EN NOSOTROS LOS ÁNGELES, LOS ARCÁNGELES Y LOS LUCIFERES

- ¿Es cierto eso de que los Luciferes nos tientan?

- Por supuesto. Lo que ocurre es que está mal explicado y, por tanto, mal comprendido. Y lo que se comprende mal se interpreta mal y acaba ridiculizándose y, consecuentemente, despreciándose.

- Pero, ¿qué hay de real en todo eso?

- Lo más importante de nuestra evolución.

- ¿Y me lo podrías exponer?

- Sí. Ha llegado la hora de que todo esto se conozca, se divulgue y entonces, cada cual, decida con plena libertad pero también con pleno conocimiento, qué sendero quiere seguir en su evolución y, de momento, en su vida actual.

- Me parece lo lógico. Pero, ¿por qué no se ha explicado todo este tema antes?

- Se ha explicado. La prueba es que siempre ha habido quien ha conocido todo lo que hay detrás de las religiones. Pero la mayor parte de la Humanidad no ha sentido ningún interés por estos temas. Casi nadie les presta la menor atención y, cuando lo hace es, como siempre, para ridiculizarlos sin haberlos estudiado antes, es decir, ridiculizándose a sí mismo. De todos modos hoy son ya muchos los hombres, por doquier, que están deseando que se les aclare por qué están aquí y para qué y cómo funciona el mundo en que viven y por qué se han de morir y muchas cosas más.

- Pues, ya que es el momento, aprovechémoslo. Te escucho.

- Bien. Tendré que empezar haciendo un poco de historia.

- De acuerdo.

- Tú sabes que los hombres constituimos una oleada de vida de entre las muchas que, sucesivamente, emanan de Dios en Su seno. Somos simplemente centros de Su conciencia, a través de los cuales el Dios de nuestro sistema planetario está adquiriendo experiencia y evolucionando Él mismo.

- ¿Pero es que nuestro Dios no es perfecto por naturaleza?

- No. Nuestro Dios es un ser perteneciente a una oleada de vida muy anterior a la nuestra y que, por tanto, ha evolucionado infinitamente más que nosotros. Pero Él, con ser tan grande, tan perfecto desde nuestro punto de vista, no es el Creador de todo el universo, sino sólo de nuestro sistema planetario.

- ¿Y quién ha creado los demás sistemas planetarios?

- Los que podríamos llamar compañeros o hermanos de oleada de vida de nuestro Dios.

- ¿Y a ellos?

- Otros seres de oleadas de vida anteriores. Hasta llegar al que se denomina el Ser Supremo. Este ser es la primera manifestación . Antes que Él no existía vida ni forma ni manifestación alguna. Antes existía, por decirlo así, el Absoluto, un ser inconcebible para nosotros pero que es el primer eslabón de la evolución y la vida. Él, que era sólo "seidad", es decir, existencia sin expresión alguna, sin límites, sin tiempo ni espacio ni forma, se expresó, es decir, se manifestó en el Ser Supremo y, a partir de Él, surgieron las innumerables oleadas de vida, entre las cuales está la nuestra. Pero ese Ser Supremo fue una manifestación bipolar, compuesta, por un lado de vida , y por otro, de forma y, a su vez, se manifestó en Tres Aspectos: Poder, Verbo y Actividad, o sea, la Trinidad original, que reproducen en sí mismas todas Sus criaturas.

- ¿Y dónde están todas esas oleadas de vida?

- En los distintos Planos Cósmicos, de los que se sabe de la existencia de siete, cada uno dividido en siete subplanos de existencia o

mundos. En el Primer Plano Cósmico se sitúa el Ser Supremo y nosotros estamos en el Séptimo. Así que la distancia es prácticamente infinita entre Él y nosotros. Lo que ocurre es que, como cada plano interpenetra a todos los más densos, en cada punto de nuestro mundo físico se encuentran todos los planos cósmicos con sus subplanos. Por tanto, se puede decir que Dios está en todas partes y que todos somos parte de Dios. Y resulta real y verdadero aquello de que "en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser". ¿Lo comprendes?

- Sí. Perfectamente.

- Pues bien. Vamos sólo a considerar tres oleadas de vida anteriores a nosotros y tres posteriores, que son las que más directamente intervienen en nuestra evolución o nosotros en la suya.

- ¿Y cuáles son?

- Las anteriores, por orden de antigüedad, son la de los Señores de la Mente, la de los arcángeles y la de los ángeles. Y las que nos siguen son la de los animales, la de los vegetales y la de los minerales.

- Comprendo. ¿Y cómo se influyen?

- Antes te diré que todos estos seres poseen varios vehículos en los cuales actúan y evolucionan, aunque todos ellos son espíritus, como hemos dicho, pertenecientes a su determinada oleada de vida. Lo que diferencia, pues, a una oleada de vida de otra es, la antigüedad de su nacimiento y, consecuentemente, el número y clase de los vehículos que ha desarrollado a lo largo de su evolución hasta estos momentos, así como su composición y, sobre todo, su estado de conciencia.

- De acuerdo.

- La oleada de vida que era ya humana cuando nuestra oleada de vida constituía los minerales en el Período de Saturno, hoy día son los Señores de la Mente. Su vehículo más denso está constituido por materia mental concreta y el más elevado, por materia del subplano superior del Mundo de los Espíritus Virginales, o sea, que no han desarrollado nunca cuerpo de

deseos ni etérico ni físico. El más alto iniciado de esa oleada de vida es el Ser que llamamos el Padre de nuestra divina Trinidad, aunque Él no fue el "Padre" original, que ya ha ascendido a planos más elevados, sino que, en determinado momento, y debido a su enorme evolución, logró sintonizarse con Él y le ha sucedido en el puesto. Exactamente como ocurre en las empresas cuando un directivo es promovido a responsabilidades más altas y su puesto lo ocupa alguno de sus subordinados que se ha capacitado para ello.

- Hasta ahora está claro.

- La oleada de vida siguiente es la de los arcángeles, que, cuando nosotros éramos minerales y los Señores de la Mente eran humanos, eran sólo animales. Y al decir que "eran humanos" o que "eran animales" quiero decir que, respectivamente, tenían "conciencia humana" o "conciencia animal", es decir, conciencia "de vigilia", como la nuestra ahora o conciencia de "sueño con ensueños", como la que ahora tienen nuestros animales. El vehículo inferior de los arcángeles está formado de materia de deseos o astral, y el más elevado, de materia del subplano intermedio del Mundo de los Espíritus Virginales. No desarrollaron nunca cuerpo etérico ni cuerpo físico. El más alto iniciado de esta oleada de vida es Cristo, el Verbo, el Hijo de nuestra Trinidad, que tampoco es el "Hijo" original, sino un subordinado suyo que logró la cualificación.

- Está clarísimo.

- Y la oleada de vida siguiente, la de los ángeles, cuando nosotros éramos minerales y los arcángeles actuales eran animales, constituía el reino vegetal, es decir, tenían conciencia de "sueño sin ensueños", mientras que nuestra conciencia, como la de los minerales actuales, era la de "trance profundo". Su vehículo inferior está constituido por materia etérica y su vehículo superior por materia del subplano inferior del Mundo de los Espíritus Virginales. No desarrollaron nunca cuerpo físico. El más alto iniciado de la oleada de vida angélica es Jehová, el Espíritu Santo de

nuestra Trinidad que, por supuesto, también sucedió a la Tercera Persona de la Trinidad original. ¿Me sigues?

- Sí.

- Pues bien, si continuamos con las oleadas de vida posteriores a la de los ángeles, encontraremos lo mismo: Nosotros tenemos conciencia de vigilia y nuestro espíritu cuenta con un cuerpo físico, un cuerpo etérico, un cuerpo de deseos y un cuerpo mental; los animales tienen conciencia de sueño con ensueños y su espíritu ha desarrollado un cuerpo físico, un cuerpo etérico y un cuerpo de deseos. Les falta el eslabón de la mente y por eso sus vehículos no están aún dirigidos por su propio espíritu individual, sino por espíritus-grupo, que son arcángeles, y que evolucionan dirigiendo a los animales de una especie determinada o a cualquier agrupación de seres que posean cuerpo de deseos. El espíritu-grupo es, pues, el responsable del "instinto" que guía a los animales. Por eso los animales responden todos del mismo modo al mismo estímulo, salvo los muy avanzados y próximos a la individualización y, por tanto, al desarrollo de la mente, que empiezan a tener cada cual "su carácter"..

- Es perfecto. Sigue.

- La siguiente oleada de vida es la de los vegetales, que tienen conciencia de sueño sin ensueños y que sólo han desarrollado cuerpo físico y cuerpo etérico, careciendo de cuerpo de deseos, por lo que no los tienen ni pueden moverse, y de mente, con lo que no pueden pensar. También están a cargo, cada especie, de un espíritu-grupo, pero éstos ya no son arcángeles, maestros en el manejo de la materia de deseos (porque cuando eran humanos, su cuerpo más denso y el que mejor aprendieron a manejar era el de materia de deseos), sino ángeles, maestros en el manejo de la materia etérica porque, cuando fueron humanos, su vehículo más denso era de materia etérica.

- Sigue siendo todo muy racional y comprensible.

- La oleada de vida que sigue a la vegetal es la mineral. No posee más que cuerpo físico, por lo que no pueden crecer ni reproducirse ni sentir deseos ni pensar. Y están en su evolución a cargo de nuestra oleada de vida, que es la que mejor maneja la materia física.

- Es lógico.

- Bien. Quiero llamarte la atención sobre algo importante. ¿Has pensado cuánto hemos enseñado, a lo largo de los tiempos, al perro o al elefante o al gato o al caballo? ¿Y cuánto debemos a la leche de vaca y al huevo de gallina? ¿Y cómo hemos hecho desaparecer especies enteras y cómo hemos creado otras nuevas y cómo estamos a punto de crear animales útiles clonados? No son más que unos cuantos ejemplos de la actuación de nuestra oleada de vida en la de los animales. Y, por otra parte, fíjate en que nosotros, para formar nuestro cuerpo físico, necesitamos asimilar sustancias de este mundo. Y no podemos asimilar los minerales; han de ser sustancias animales o vegetales. Es decir, que nosotros, para sobrevivir, hemos de matar y comer el cadáver del animal o del vegetal. Los minerales, como te he dicho, no nos alimentan. Sólo el reino vegetal puede asimilar los minerales y convertirlos en sustancias orgánicas. Tras ello ya son asimilables por los animales o por nosotros. ¿Está esto claro?

- Completamente.

- Pero te llamo también la atención sobre el hecho de que, cuando te sientas ante un filete de ternera, ni siquiera piensas si la ternera ha sufrido o no y, por supuesto, te olvidas completamente de que se trata de un trozo de cadáver. Tienes hambre y comes porque si no, morirías.

- Así es. No había caído en la cuenta.

- Pues conviene caer. Porque lo que ocurre es que cada oleada de vida necesita, para evolucionar, apoyarse en las que la siguen. Nosotros no sólo no podríamos evolucionar, sino ni siquiera vivir, si no existiesen los minerales, los vegetales y los animales.

- Es cierto.

- Pues piensa que lo mismo les ocurre a las oleadas de vida que nos preceden, con nosotros.

- ¿Qué ellos nos comen?

- No exactamente, porque sus evoluciones son distintas. Pero tampoco podrían evolucionar si nosotros no existiésemos. Es decir, que nos necesitan como nosotros necesitamos a las que nos siguen. O, dicho de otro modo: Que están obligados a ayudarnos o, por lo menos a intervenir en nuestra evolución, para evolucionar ellos. ¿Lo ves?

- Lo veo. Y es alucinante. Nunca lo hubiera pensado.

- Pues es así. Lo que ocurre es que, según la oleada de vida de que se trate y según su grado de evolución, intervienen en nuestras vidas de un modo o de otro.

- Es lógico. Pero, ¿cómo nos afectan?

- Todo llegará. Pero para ello tendremos que estudiar cuatro cosas.

- ¿Cuáles?

- Primera, la evolución de los arcángeles y su intervención en la nuestra.

- ¿Segunda?

- La evolución de los ángeles y sus problemas.

- ¿Tercera?

- Los problemas de nuestra evolución.

- ¿Y cuarta?

- Las soluciones a nuestros problemas.

- Pues, cuando quieras, empezamos.

- Allá vamos. Verás: Los arcángeles no sufrieron sobresaltos especiales en su evolución y pasaron, digamos, sin problemas, el "examen final", lo que a nosotros se nos anuncia como el "Juicio Final" y que no es más que el acceder a la categoría superior de seres, cuando se dominan todas las posibilidades de la propia. Todos los arcángeles, pues, habían

alcanzado las metas que el plan divino les asignaba cuando eran humanos, y han continuado normalmente su evolución.

- De acuerdo.

- Pero hay un aspecto que nos conviene conocer. Y es que, como son especialistas en materia de deseos, es decir, como la manejan con la maestría con que nosotros manejamos la materia física, o mucho mejor puesto que llevan manejándola dos Períodos cósmicos más que nosotros, Jehová, el más avanzado de los ángeles y que por serlo ha adelantado a muchísimos arcángeles en su evolución y los tiene a sus órdenes, asignó un arcángel a cada pueblo para que le suministrase una religión, una lengua y unas leyes adaptadas a su propia capacidad e idiosincrasia, y lo hiciese evolucionar de ese modo. Es el acontecimiento que el Génesis relata con la historia de la Torre de Babel.

- ¿De modo que los arcángeles nos rigieron?

- Nos rigieron en la antigüedad y nos siguen rigiendo. Entonces fueron una especie de espíritus-grupo, porque la humanidad no había aún recibido la mente. Pero, desde que la hemos desarrollado, ya es tarea de cada cual y de la Humanidad como conjunto, el ir emancipándose de la dirección de los arcángeles.

- ¿Es posible?

- Sí. Así es. Piensa que, apenas unos cuantos hombres forman un grupo, sea el que sea, con una finalidad determinada, allí acude un arcángel a dirigir ese grupo, porque él lo necesita para evolucionar. Pero su intervención tiene unas consecuencias directas e indirectas que no suelen ser siempre las mejores para nosotros.

- ¿Cuáles?

- Por ejemplo, la de que, enseguida, los miembros del grupo se sienten "distintos" de los demás hombres. Funda una familia, una empresa, un ejército, un equipo de fútbol, un colegio profesional o cualquier agrupación de hombres e, inmediatamente, todos sus componentes se

sentirán "distintos" de los que no pertenecen a ese grupo. Funda una religión e, inmediatamente, sus seguidores llamarán gentiles a los que practican otra. Esa es la principal consecuencia directa de la actuación de los arcángeles: La insolidaridad.

- ¿Pero cómo actúan sobre nosotros? ¿Por qué medios?

- Mediante el aire. Cada arcángel aparece a la visión clarividente como una nube que cubre el espacio que tiene asignado o la sede de la familia o del equipo o de la agrupación de que se trate. Y sus miembros, con cada inspiración, reciben su vibración especial y se sintonizan con ella. ¿No has notado que, cuando vas en avión a otro país, apenas tomas tierra y desembarcas, hay en el aire una vibración especial, un algo distinto de aquello a lo que estás acostumbrado, una sensación de inseguridad, de novedad, hasta a veces, de peligro?

- Sí, lo he notado. Pero, ¿a qué se debe?

- Pues a la influencia del arcángel del nuevo país que, por supuesto, vibra de modo distinto al del propio. Por eso, dos de las más tristes consecuencias de esa influencia, además de las trifulcas que vemos, por ejemplo, cada fin de semana en los campos de fútbol, a veces con un fin trágico, son el patriotismo y el orgullo de raza, valores ambos arcangélicos, que se esgrimen siempre para llevar a las masas a morir en la guerra, sea ésta étnica, invasora, defensiva, comercial o de la clase que sea, o para cometer masacres con otros pueblos. Siempre, detrás de todo ello hay uno o varios arcángeles.

- ¿Y qué solución hay contra eso?

- La de ir razonando, es decir, usando la mente, que para eso la tenemos, y hacer lo que nosotros decidamos con conocimiento de causa y no lo que los arcángeles de turno nos inclinen a hacer. Ten en cuenta que ellos no pretenden nuestro mal, sino su propia evolución. Pero recuerda que tú, cuando te sientas frente a un filete de ternera, tampoco deseas el mal de la ternera, pero te la comes. La única manera es usar la mente,

desarrollar el discernimiento y darse cuenta, por ejemplo, de que aún no se conoce una sola guerra cuyas consecuencias no hayan sido mucho más graves que los problemas que con ella se pretendían resolver. O ver, que no es tan difícil verlo, que no hay relación de causa a efecto entre que unos cuantos jugadores metan una pelota en una portería y que nosotros matemos a un espectador. Hay algo irracional, ilógico, inhumano en todo ello. Y luego, cuando estudiemos cómo nos influencian los Luciferes, veremos cómo ellos también se aprovechan de ese "río revuelto". Y nuestra evolución, desde el momento en que tenemos mente propia y, por lo tanto, libre albedrío y, consecuentemente, somos responsables de nuestros pensamientos, palabras y actos, pasa necesariamente por emanciparnos, tanto de los arcángeles como de los Luciferes, y convertirnos en autosuficientes.

- Esto es muy aclaratorio de muchas cosas. Y es cierto que cada grupo de hombres tiende a integrarse y a excluir a los demás.

- Y ese fue uno de los peores resultados de haber encargado cada país a un arcángel: Cada uno inspiró una religión distinta, unas leyes distintas, unas costumbres distintas, unos intereses distintos y el final fue una sucesión interminable de odios, de monstruosidades, de falta de amor, de guerras, de pérdidas, de dolor. Y como todo ello crea unos deseos y unos sentimientos totalmente exclusivistas y, por tanto, negativos, ocurrió lo peor que podía ocurrir para nuestra evolución.

- ¿Qué?

- Tú sabes que, lo mismo que alimentamos nuestro cuerpo físico con materias de este mundo, alimentamos el cuerpo etérico y el de deseos y el mental con materias del mundo respectivo, ¿no?

- Sí. Y es lógico.

- Pero si tú te alimentaras todos los días con los productos de un estercolero, ¿piensas que vivirías mucho tiempo sano?

- No, claro.

- Pues eso empezó a ocurrir. Que el cuerpo de deseos de la Tierra, del que extraemos el alimento para nuestro propio cuerpo de deseos, debido a toda la negatividad existente en todos los pueblos durante tantos milenios, estaba totalmente polucionado. Y, por tanto, lo que utilizábamos para alimentar nuestros cuerpos de deseos no hacía más que aumentar la propia negatividad. Si a eso añades el que, debido a esa negatividad, tras la muerte, la mayor parte no pasaba del Purgatorio y sólo unos pocos accedían al Primer Cielo, es decir, no pasaban al Mundo del Pensamiento, resultaba que el cuerpo de deseos no moría y se volvía a renacer con el mismo cuerpo de deseos de la vida anterior pero sin haber aprendido ninguna lección y sin haber renovado nada ni tener posibilidad de hacerlo, debido al "mal estado" del alimento disponible. La situación era, pues, muy grave para nosotros. Nuestra evolución se hubiera detenido y nosotros, como oleada de vida, hubiéramos ido degenerando hasta desaparecer completamente pues tú bien sabes que es una ley cósmica, y por tanto vigente a todos los niveles, que el que no avanza, ya está retrocediendo.

- ¿Y qué se hizo?

- Lo único que se podía hacer. Pero antes de decírtelo quiero hablarte de la evolución de los ángeles y sus problemas.

- Te escucho con verdadero interés.

- Los ángeles estaban evolucionando en dos grandes grupos: Los que lo hacían utilizando el elemento Fuego y los que evolucionaban a través del elemento Agua.

- ¿Y eso qué significa?

- El Fuego, en lenguaje ocultista, significa la inteligencia, el intelecto, el ansia de saber, el deseo de conocimiento. Mientras que el Agua representa las emociones y, fundamentalmente, en este caso, el Amor. Bien. Los ángeles fueron evolucionando como te he indicado, desarrollando unos el intelecto y otros el amor. Pero en la evolución de esa

oleada de vida, como en todas, llegó un momento en que era necesario amalgamar el Agua y el Fuego, es decir, desarrollar el amor los que sólo poseían intelecto y desarrollar el intelecto los que sólo sentían amor. En otras palabras, había que aprender a pensar con amor y a amar con inteligencia. Y la mayor parte de los ángeles lo consiguieron. Sólo hubo una parte de los que trabajaban con el Fuego que no fueron capaces de esa amalgama y se quedaron sólo con la inteligencia, pero sin poder sentir ninguna emoción positiva: ni compasión ni piedad ni, por supuesto, amor.

- Es apasionante.

- Sí, pero tuvo consecuencias nefastas. Esos ángeles que no consiguieron la alquimia espiritual, la amalgama del Fuego y el Agua, son los que se denominan Ángeles Caídos o Luciferes, palabra que significa "portadores de la luz", refiriéndose a la luz de la inteligencia, y sabiendo que, en latín, el verbo "fero" significa "llevar".

- Está claro. Sigue.

- La situación de estos Luciferes, tras este fracaso evolutivo pasó a ser grave cuando el resto de la oleada de vida angélica continuó su evolución normalmente. Ellos empezaron a quedarse rezagados hasta que llegó un momento en que les resultaba ya imposible alcanzar a los suyos, con lo cual, estaban abocados a la desaparición. Eran mucho más avanzados que los hombres y mucho menos avanzados que los ángeles. Con éstos no podían ya conectar, pero con los hombres... Y ahí estuvo su "salvación"

- ¿Cómo?

- En aquellos tiempos, y estoy hablando de la Época Lemúrica, el hombre todavía no había recibido la mente, puesto que se encontraba aún en el estadio animal y estaba desarrollando el cerebro. Tenía cuerpo físico pero como su conciencia estaba centrada en el Mundo del Deseo, no era consciente de que lo tenía. Ese cuerpo moría. Pero como su dueño no era consciente, no conocía la muerte. La reproducción se hacía por medio de

épocas de celo, como ocurre ahora con los animales, en que los ángeles reunían a los hombres para procrear. Pero como seguían con la conciencia centrada en el Mundo del Deseo, no eran conscientes de ese acto reproductor ni de sus consecuencias en orden a la perpetuación de la especie.

- ¿Pero como era posible que no fuéramos conscientes de la muerte ni del cuerpo físico?

- De la misma manera que hoy es posible que, si no lo hubieras estudiado, no sabrías que haces la digestión, ni que asimilas el oxígeno del aire, ni que tu corazón bombea la sangre por tus arterias, ni que el acto sexual realizado hoy es la causa de que nueve meses después nazca un niño, ni de tantas y tantas cosas que no pensamos pero que están ahí.

- Es cierto y es apabullante.

- Bien. Los Luciferes se encontraron, pues, con una posibilidad: Utilizar a los hombres, es decir, utilizar sus cuerpos etéricos y, a su través, los físicos, como si fuesen propios, y aprovecharse de la experiencia que con esos cuerpos pudieran adquirir.

- Muy ingenioso.

- Y diabólico. Y nunca mejor empleada la palabra.

- ¿Por qué?

- No olvides que los Luciferes no son capaces de sentir compasión ni amor, entre otras cosas.

- Lo sé.

- Pues añade a eso que el plan divino está basado en el amor, que la propia Creación, la propia emanación en Dios de las sucesivas aleadas de vida, no es más que un deseo de compartir la propia plenitud, la propia felicidad con las propias criaturas. Es un maravilloso acto de amor el dar la vida a seres nuevos para compartir con ellos lo que se tiene. Pero es maravilloso si se cumple la ley del amor. Porque si no, si se actúa por egoísmo, entra en juego una ley cósmica que es la Ley de Retribución o

Ley del karma, que hace que todo acto, toda palabra, todo deseo, todo pensamiento egoístas, que no son más que causas que lanzamos al campo de batalla de la vida, produzca su efecto y que ese efecto recaiga siempre, de un modo inexorable, sobre su autor.

- ¿Pero dónde está la línea que separa lo bueno de lo malo?

- La ley cósmica, para decirlo gráficamente, divide la vida en dos grandes zonas: En una rige el "ama a tu prójimo como a ti mismo"; y en la otra rige el "ámate a ti mismo más que a tu prójimo". Ahí está la diferencia. Por eso Cristo dijo aquello de que "El que no está conmigo, está contra mí". No hay término medio. A los Luciferes, pues, vista su situación desesperada, se les ocurrió hacer que el hombre centrase su conciencia en el plano físico, influenciarle para que actuase como a ellos les conviniese, y aprovecharse de esas experiencias. ¿Ves mucha diferencia entre esta actitud y la que adoptamos nosotros cuando inoculamos enfermedades o practicamos la vivisección a los animales para extraer de ello enseñanzas en nuestro exclusivo beneficio?

- Yo no veo ninguna diferencia.

- Pues sigamos. Como el hombre no era consciente de su cuerpo físico, lo que hicieron los Luciferes es introducirse en su cuerpo etérico (puesto que la materia etérica es la que ellos mejor manejan por haber sido de éter su vehículo más denso cuando eran humanos) y ocupar la médula espinal, excitando por arriba el bulbo raquídeo y fomentando el desarrollo del cerebro, y por debajo los órganos sexuales. Se hicieron manifiestos a los hombres sugiriéndoles que ellos eran capaces de crear como creaba Jehová. Los hombres acabaron por fijar su atención en su cuerpo físico y, empujados por esa excitación inferior de los Luciferes, comenzaron a hacer uso del acto sexual fuera de las fechas astrológicamente indicadas, como venían haciendo bajo la supervisión de los ángeles y, poco a poco fueron experimentando placer y luego buscándolo. Lo que ocurrió era lo lógico: Al centrar su conciencia en este plano, perdieron contacto con el

mundo astral, es decir "fueron expulsados del Edén" donde vivían en contacto con los dioses, o sean, los ángeles. Y, una vez centrada la conciencia en este mundo, se dieron cuenta de que existían la muerte, que siempre había existido, y la enfermedad, consecuencia del acto sexual realizado fuera de las épocas apropiadas.

- No fue muy honesto por su parte.

- No, no lo fue. Pero ellos buscaban su propia experiencia. Y siguen buscándola. Y ahí está el problema.

- ¿Dónde?

- Te he dicho que tanto los ángeles como los Luciferes nos necesitan para evolucionar, es decir que han de actuar, de algún modo sobre nosotros para seguir aprendiendo lecciones de existencia, ¿verdad?

- Sí.

- Pues fíjate de qué distinto modo intervienen unos y otros.

- Vamos a ver.

- Los ángeles, al amalgamar el intelecto y el amor, recibieron de la oleada de vida anterior, la arcangélica, que está lógicamente influenciándoles, la revelación.

- ¿Y eso qué es?

- Pues es una forma de conocimiento en la que, de una vez, se sabe todo el asunto de que se trate, sin necesidad de utilizar la razón. Es la forma de instruir que tienen los arcángeles. Y los ángeles aprendieron así lo que tenían que aprender. Por otra parte, la manera de enseñar de los ángeles es distinta: Como no tienen cerebro, puesto que su oleada de vida no lo desarrolló, y están muy avanzados para penetrar en el nuestro, utilizan la "iluminación", que consiste en una especie de flashes, de chispazos de sabiduría, de fogonazos que, una vez elaborados por nosotros con nuestro intelecto, nos van desvelando problemas o temas que estamos estudiando. A todos nos ha ocurrido infinidad de veces el estar tratando un asunto determinado y, de repente, "verlo claro". Por supuesto ese

vislumbre, que es obra indudablemente de un ángel que, por haber desarrollado el amor, sólo actúa positivamente y en ayuda nuestra de modo totalmente desinteresado, necesita nuestra elaboración posterior.

- ¿Y los Luciferes?

- Los Luciferes juegan con ventaja.

- ¿Por qué?

- Porque, primero, aunque tampoco tienen cerebro, al estar menos evolucionados que los ángeles y tener, por tanto, una vibración más próxima a la nuestra, pueden penetrar en los nuestros y "hablarnos desde dentro" de nosotros mismos, de modo que nos resulta prácticamente imposible distinguir los mensajes de nuestro Yo Superior de los mensajes de los Luciferes. Y segundo, ellos no buscan sino su propio interés y no les causa ningún problema el destrozar nuestras vidas si es preciso.

- A ver, a ver. Explícate.

- Me explico. Imagina que un Lucifer desea conocer y extraer las lecciones oportunas de qué ocurre cuando un joven adquiere el hábito de la drogadicción. ¿Qué hace?

- No lo sé.

- Pues es muy sencillo: Comenzará haciéndole "pensar" que hay que probarlo todo, que los demás dicen que es maravilloso, que por una vez no pasa nada, etc. El joven puede que resista, en cuyo caso insistirá siempre que tenga ocasión. Y como en vidas anteriores ese Ego no haya tenido ya esa experiencia y haya aprendido la lección y haya desarrollado suficiente voluntad e independencia de criterio, lo más probable es que caiga. Pero, como lo que al Lucifer le interesa es ver, hasta sus últimas consecuencias, qué ocurre, le hará recaer y le hará robar para procurarse dinero y le hará mentir y engañar a su familia y despreciarse a sí mismo y matar por conseguir droga y, si es preciso, suicidarse lleno de remordimientos y de asco y, lo que es peor, sin llegar a saber que todo eso que él cree que es

algo propio, algo suyo, algo que le puede porque "él es así" o tiene esa debilidad, no es sino el juego diabólico de un Lucifer.

- Es terrible.

- Y lo que te he dicho es aplicable al tabaco, al alcohol, al juego, al sexo y, en general, a todos los vicios, que nunca, nunca producen al vicioso más que daño, regresión en su propia evolución, enfermedades, sufrimiento propio y de las familias y allegados, y karmas terribles. A cambio de eso los Luciferes aprenden las mismas lecciones que nosotros, pero sin sufrir ellos. El sufrimiento nos lo dejan a nosotros que, por supuesto, a lo largo de un montón de vidas de dolor y de pago de karma contraído por su culpa, aprenderemos las mismas lecciones. Pero serán vidas que, de haber seguido por el otro camino, el positivo, y haber escuchado los flashes mentales de los ángeles, nos hubiéramos ahorrado.

- ¡Qué barbaridad! Y qué inconscientes estamos de todo esto.

- Sí. Pero eso no nos libra de sufrir las consecuencias. Ten en cuenta siempre que los Luciferes no han desarrollado el amor y, por tanto, no tienen ningún rebozo en hacernos sufrir todo lo que haga falta sin sentir ninguna compasión.

- ¿Y todos los Luciferes son así?

- No. Afortunadamente los hay, y cada vez más que, como consecuencia de las lecciones que están aprendiendo "en carne nuestra", es decir, en cabeza ajena, y de los esfuerzos de Cristo, cada año, por limpiar el cuerpo de deseos de la Tierra, como luego verás, están desarrollando las emociones y hasta el amor, y los hay capaces de fomentar la emoción de la devoción y acompañarnos en un éxtasis. Pero hay que tener claro que las sugestiones para lo negativo nunca nos elevarán y los Luciferes siempre harán que nos parezcan atractivas. Por eso han hecho que cunda la frase y, lo que es peor, la idea, de que "todo lo agradable es pecado" cuando no hay nada más lejos de la realidad. Porque el placer que produce cualquier vicio, aún en su grado máximo, no tiene ni comparación con el que otorga el

sentimiento de unidad con Dios o con todo el género humano, o la felicidad que nos embarga cuando perdonamos de corazón una ofensa, o ayudamos a alguien que lo necesita, o vamos por la vida repartiendo amor y simpatía y colaboración y comprensión, o durante la oración o la meditación sobre asuntos elevados, o durante la contemplación o la adoración. Pero la mayor parte de los Luciferes no pueden evolucionar aún por ese lado. Las emociones para ellos son terreno desconocido y, por tanto, se inclinan por el otro sendero: Que sufran los hombres y nosotros, como experimentadores, ya sacaremos las oportunas conclusiones y, una vez comprendido el mecanismo, amalgamaremos el amor con la razón.

- ¿Y qué solución hay frente a eso?

- La solución te la expondré luego. De momento interesa que te des cuenta de que con esa actuación de los Luciferes se agravaba la polución del cuerpo de deseos de la Tierra. Porque los Luciferes sólo nos causan situaciones que nos hacen emitir vibraciones negativas de odio, de venganza, de envidia, de egoísmo, de sensualidad, de soberbia, de avaricia, de ira, de gula, etc. Y todo ello, aparte del karma que nos va creando y que tendremos que pagar en futuras encarnaciones, va polucionando el cuerpo astral de la Tierra y toda esa "basura" es lo que estábamos utilizando para formar y alimentar nuestros cuerpos de deseos. Nuestra evolución, pues, estaba seriamente comprometida como consecuencia de las actuaciones de los Espíritus arcangélicos de Raza y de los angélicos Luciferes.

- Es cierto.

- Y se imponía contrarrestar dos cosas fundamentalmente.

- ¿Cuáles?

- La polución del cuerpo de deseos de la Tierra y la voz "interior" de los Luciferes que el hombre confundía con la propia y que es más fuerte que la de los ángeles que nos hablan desde fuera.

- ¿Y?

- Se hacía así necesario el acontecimiento más importante de los acaecidos en la Tierra desde que fue creada: La Redención.

- ¿La Redención?

- Sí. La venida de Cristo.

- No entiendo.

- Lo comprenderás enseguida. Dada la gravísima situación alcanzada y que, lógicamente, iba a seguir empeorando y acabaría con la evolución de los Luciferes, de los hombres y de los animales, las tres oleadas de vida que utilizan cuerpo de deseos y aún no han amalgamado en él el Fuego y el Agua, hubo que tomar una decisión drástica pero que respetase la libertad de todos y cada uno de los componentes de esas tres oleadas de vida. Y esa solución fue la venida de Cristo a la Tierra.

- ¿Por qué precisamente Cristo?

- Porque Él es el más evolucionado de los arcángeles, maestros en el manejo de la materia de deseos, ya que cuando alcanzaron el estadio humano, su vehículo más denso era de esa materia. Y porque su exaltación es tal que posee la potencia vibratoria suficiente para limpiar de miasmas todo el cuerpo de deseos de la Tierra. Por eso se preparó, con varios milenios de antelación, la venida de ese exaltado Ser.

- Es asombroso.

- Pero había varios problemas. Por un lado Cristo, para limpiar el cuerpo de deseos de la Tierra tenía que penetrar en ella. Segundo, como era un arcángel y sabemos que los arcángeles nunca tuvieron cuerpo etérico ni cuerpo físico, no sabía construir tales vehículos. Y tercero, para penetrar en la Tierra había de hacerlo mediante el vehículo del espíritu en este mundo que es, precisamente, la sangre. Es decir, tenía que introducirse en la Tierra mediante la sangre de un cuerpo físico. Por eso hizo falta un hombre. Un hombre de tal adelanto, con unos cuerpos etérico y físico de tal perfección, de tan elevadas vibraciones, que pudiesen soportar las del

arcángel Cristo. Y ese hombre fue precisamente Jesús, el más evolucionado, el más alto iniciado de la oleada de vida humana.

- ¿Pero cómo se produjo todo eso?

- Está expuesto en los Evangelios y te lo resumiré porque no es el objeto de nuestra conversación: Jesús, tras una serie de vidas de santidad y sintonización con los planos superiores, nació en Belén y creció en la misma línea hasta el momento de su bautismo por Juan el Bautista. En ese momento, el espíritu de Jesús salió de sus cuerpos físico y etérico, con sus cuerpos mental y de deseos, y cedió aquéllos al arcángel Cristo que los ocupó. De se modo, en ese mismo momento, nació el único ser que posee vehículos que van desde el plano físico hasta el Mundo de Dios. Ese fue el Jesu-Cristo de la vida pública. Durante tres años expuso Su doctrina y luego fue condenado a morir en la cruz. En el Gólgota la sangre de Jesucristo se derramó y penetró en la Tierra. De ese modo penetró Cristo en ella y se convirtió, desde entonces, en su regente. En ese mismo instante su inmensamente potente cuerpo de deseos limpió, abrasó sería la palabra, todos los miasmas que allí había acumulados desde millones de años y comenzó a existir en él materia apropiada para que nuestros cuerpos de deseos se alimenten con sustancias no contaminadas.

- Maravilloso. ¿Entonces en eso consistió la Redención?

- Sí y no. La Redención consistió en mucho más. Tanto en el nacimiento de Jesús como en todo lo demás hay muchas cosas que decir, pero que no son propias del tema que estamos tratando. Lo que nos importa es que, de momento, la limpieza del cuerpo de deseos de la Tierra estaba asegurada. Pero como los Espíritus de Raza iban a continuar con su modo de actuar y los Luciferes iban a seguir haciéndonos emitir vibraciones negativas que volverían cada día a polucionar aquél, Cristo viene cada año a la Tierra de nuevo, trayendo nueva provisión de éteres de Luz y Reflector, y materia de deseos purísima, para alimentar nuestros cuerpos de deseos, y limpiando el de la Tierra.

- ¿Pero cuándo viene?

- Comienza Su penetración en el equinoccio de otoño; llega al centro de la Tierra el veintiuno de diciembre en el solsticio de invierno; permanece en él hasta el veinticuatro, en que comienza Su salida, es decir, "nace" y hasta el seis de enero impregna cada átomo de la Tierra con Su vibración; ese derramarse, ese volcarse, dándonos Su vida por completo, dura hasta el equinoccio de primavera, el veintiuno de marzo, en que comienza su retorno al Trono del Padre, es decir, a Su Mundo, para, durante los seis meses siguientes, acumular nueva provisión de vida para nosotros. Y me dirás, ¿qué se consigue con eso? Pues, por un lado, si cada átomo de la Tierra lleva ya la vibración de Cristo, y cada año con más fuerza, toda comida y toda bebida que tomemos no hace más que incrementar nuestra tasa vibratoria; cada año la Tierra y nosotros con ella, está más positiva, vibra más rápidamente, se acerca un paso a la vibración del propio Cristo. Ello, al mismo tiempo que estamos alimentando nuestros cuerpos de deseos con material más limpio y apropiado para expresar emociones más elevadas. Fíjate en cómo cada vez proliferan más las organizaciones humanitarias, cómo las constituciones ya han recogido los derechos elementales, cómo cada día damos un paso hacia el amor, hacia la comprensión de que todos somos uno y de que el mal que hagamos a los demás nos lo hacemos nosotros mismos. Eso compensa, pues, la polución anterior.

- ¿Y la voz de los Luciferes que nos hablan desde dentro de nosotros mismos?

- Para ese problema el remedio está en el Cristo Interno.

- ¿El Cristo Interno? ¿Qué es eso?

- Te he dicho que cada átomo de la Tierra contiene ya la vibración de Cristo. Por eso aquello de que "el que no comiere mi carne y bebiere mi sangre, no tendrá vida en mí". Pero esa vibración, ese rayo de Cristo, lo mismo que está en toda la Tierra, está también en nosotros y se desarrolla y

aumenta dentro de nosotros y nos habla desde dentro, pero en el sentido de lo positivo, del amor. Esa voz es la que puede compensar la de los Luciferes porque, como ella, actúa desde dentro.

- ¿Entonces qué procede hacer?

- Lo lógico es tratar de reforzar la voz del Cristo Interno y hacer que crezca dentro de nosotros. Porque ese Cristo Interno es el que ha de lograr la amalgama, que también nuestra oleada de vida ha de realizar, entre el Fuego del intelecto y el Agua de los sentimientos. Ésa es la piedra filosofal, ése es el Santo Grial del que tanto se ha hablado y escrito. Y a eso se refería Cristo al decirnos que Él estaría en nosotros y nosotros en Él.

- ¿Pero cómo podemos hacer crecer esa voz interna?

- Cristo recomendó varios sistemas. Por un lado, la oración, la elevación del espíritu a las alturas, a los planos superiores porque hay otra ley cósmica según la cual, cuando alguien suplica algo a los planos superiores, éstos han de responder inmediatamente con una efusión de energía proporcional a la devoción manifestada. Pero no hemos de pedir dinero ni bienes ni salud ni fama ni poder. Hemos de pedir luz y discernimiento y amor y caridad y comprensión. Lo demás nos vendrá, como dijo Cristo, "por añadidura", pero sólo si logramos desarrollar eso. Y, además, Cristo estableció otras ayudas muy importantes, una especie de píldoras o comprimidos de energía Suya, que podemos tomar cuando haga falta.

- ¿Qué píldoras son esas?

- Son las ayudas que nos prestan los Sacramentos. Si tú comulgas en buena disposición, deseando desarrollar tu discernimiento y avanzar por el lado positivo, si quieres desarrollar el amor en ti, esa comunión será como una inyección de vida positiva que te ayudará enormemente en ese sentido. Pero si comulgas en mala disposición de ánimo, es decir, sin hacerlo de corazón, sin haberte desprendido del egoísmo, pensando sólo en tu propia evolución y en tu propia felicidad, esa comunión, al no vibrar tú a su nivel,

será dañina para ti. Y lo mismo ocurre con cada sacramento en el momento procedente: Son magníficas ayudas para darnos fuerza o luz o comprensión en cada momento de la vida. Y ya es asunto nuestro aprovecharlas o no.

- Ahora comprendo la finalidad de los Sacramentos que, hasta ahora no la acababa de entender. Pero, sobre todo, comprendo la grandiosidad de la Redención y la maravilla del sacrificio de Cristo y la manifestación de amor, realmente infinito, que supone el venir a la Tierra, el morir en la cruz y, sobre todo, el volver año tras año a derramar Su vida por nosotros.

- Cuanto más medites sobre la maravilla de la Redención, más te asombrarás y más crecerán tu amor y tu devoción a Cristo y tu deseo de evolucionar y de que evolucionemos todos para poder liberarlo cuanto antes de ese inconcebible sacrificio que se ha impuesto sólo por amor. Como has visto, pues, la Redención vino a solucionar los dos problemas existentes. Desde entonces ya no estamos en manos de los Luciferes. Desde entonces ya depende de nuestro libre albedrío el ir por el sendero de la derecha y, en unas cuantas vidas, dar fin a la evolución y pasar a planos superiores a trabajar en otros campos; o encaminarnos por el sendero de la izquierda y vivir en este mundo miles de vidas pagando karma, padeciendo enfermedades y desgracias para, tras ellas, ir a parar al mismo sitio que los primeros que, entretanto, ya habrán evolucionado mucho más.

- ¿Y cómo terminará la historia de los Luciferes?

- Es de suponer que bien.

- ¿Y eso cómo puede ser?

- Así como los ángeles nos ayudan por el "lado de la derecha", es decir, de acuerdo con el plan de evolución diseñado por Jehová para nuestra oleada de vida, y con ello evolucionan, los Luciferes, a los que se denomina la "mano izquierda de Dios" y que hicieron fracasar en parte dicho plan, que no tenía prevista su fracaso evolutivo, nos enseñan a base de sufrimientos. Resumiendo, podría decirse que los ángeles, con su

iluminación, nos hacen aprender la "teoría" y luego nosotros, con nuestro intelecto, deducimos la "práctica"; mientras que los Luciferes nos enseñan la "práctica" y nos ayudan mentalmente a inducir la "teoría".

- Claro. Es lógico.

- Pero no cabe duda de que los dos nos están enseñando y, por tanto, esa enseñanza de los Luciferes, aunque no por senderos ortodoxos, les va a deparar la experiencia suficiente para sumarse a su oleada de vida. Por otra parte, nuestra experiencia será "más completa" así, que la proporcionada por los ángeles y que tenía prevista Jehová para nosotros porque, a diferencia de lo previsto, habremos conocido y experimentado el bien y el mal, y no sólo el bien.

- ¡Qué maravilla!

- Y todo ello obedeciendo una ley cósmica según la cual "el mal no es sino bien en formación" o, enunciada de otra manera: "Todo trabaja siempre para el bien".

DÍA 6

EL NORTE DE CASTILLA, Valladolid

EL OJO

El ojo es un misterio, un abismo insondable, un hilo directo con el alma, que puede expresar, sin que sepamos por qué, mejor que ningún otro órgano y con toda fidelidad, los sentimientos más recónditos, desde el más profundo amor hasta el más abyecto de los odios. Sabe ser acariciador, amable, alegre, irónico, inquisitivo, lejano, escrutador; puede transmitir miedo, orgullo, fe, tranquilidad; es capaz de llenarnos de firmeza, de seguridad, de esperanza y de resolución; o de temor, de incertidumbre, de duda o de desesperación; nos abarca, nos absorbe, nos estudia, nos mira o nos admira o nos observa o, simplemente, nos ve; se rodea de un halo de misterio y conecta, por un proceso inverosímil, con nuestro ojo, para transmitirnos su mensaje sin ningún intermediario.

¡Hay que imaginar lo que debió ser, el ser mirado a los ojos por los ojos de Cristo!

DÍAS 7 á 10

DIE WOCHE, Hamburgo, Alemania

EL AGNÓSTICO

- Yo no tengo claro todo eso de Dios ni del más allá.

- ¿Conoces alguien que lo tenga claro?

- No. No lo sé.

- Entonces no has tenido ocasión de cambiar impresiones con nadie que haya profundizado en el tema.

- ¿Quieres decir con eso que, como no lo he hablado con nadie, no lo he estudiado en serio?

- No. Quiero decir que no has tenido ocasión de contrastar tus opiniones con otra persona que haya llegado a tener claras estas cosas.

- Tampoco creo que porque lo hable con alguien vaya a ver las cosas como él. Esto es una cuestión absolutamente personal.

- No cabe duda. La cuestión más personal que imaginarse pueda.

- Y por eso, porque no lo veo claro, he renunciado a pensar en ello.

- No deja de ser un sistema.

- Sí, realmente soy un agnóstico.

- ¿Pero eso me lo dices sólo, o lo sientes de verdad?

- Hombre, claro que lo siento. Si no, no lo diría.

- ¿De verdad te lo has planteado en serio?

- ¡Claro!

- ¿Y qué conclusión has sacado?

- La de que, como no puedo llegar a ninguna conclusión que me convenza, como sé que no voy a poder aclarar nada sobre el tema, lo suspendo, no me pronuncio, lo dejo en stand by.

- Pero, insisto: ¿Eso lo dices sólo o, de verdad, tras planteártelo seriamente, lo sientes así?

- No, no. Lo siento así.

- Pues no me parece muy lógico.

- ¿Por qué?

-¿Tú te has planteado, en serio, que llegará un día en que te morirás?

- Hombre, claro.

- ¿Y no consideras que el morirte, después del nacer, es lo más importante que te va a suceder?

- Sí, claro.

- ¿Y te limitas, ante lo más importante que te puede ocurrir, a decir - porque veo que sólo lo dices - que, como no lo tienes claro, "no te pronuncias"?

- ¿Y qué puedo hacer?

- Es que no es cuestión de pronunciarse. El pronunciarse no sirve para nada ni te aclara nada. Es sólo una postura frente a los demás. Ante ti no te pronuncias. Te pronuncias siempre ante los demás. La cuestión, como has dicho, es personal. Es como si me dices que, como no puedes demostrar que la ley de la gravedad te afecta, no te pronuncias sobre ella, y te quedas tan fresco.

- ¿Por qué?

- Porque, aunque tú no te pronuncies, la ley de la gravedad seguirá estando ahí y seguirá afectándote y seguirá siendo algo importante en tu vida.

- ¿Y qué?

- Pues que, lo lógico es que no te quedes en pronunciarte. Lo lógico, si eres un ser racional, es que, por lo menos, actúes racionalmente, ¿no?

- ¿Es que no actúo racionalmente diciendo, con toda sinceridad que, una vez estudiado el asunto, reconozco que no he llegado a ninguna conclusión definitiva ni creo poder llegar a ella? ¿Es que sería más

racional decir que creo en un más allá y en un Dios creador y premiador o castigador?

- No.

- ¿Entonces qué tengo que hacer, según tú, si quiero actuar racionalmente?,

- Dejarte de declaraciones y posturas. Y, si de verdad consideras que la muerte y lo que pueda haber después es el asunto más importante de tu vida, estudiarlo con verdadera dedicación, con verdadera obsesión, con verdadera preocupación, porque te va en ello mucho, muchísimo.

- ¿Y cómo puedo saber que me va en ello mucho si, ni siquiera tengo claro que Dios exista?

- Volveremos a lo anterior. ¿Consideras o no que la muerte te llegará y que eso y lo que te pueda pasar después, si te pasa algo, es el asunto más importante de tu vida?

- Sí. Bueno, pero con matices. Repito que, como no lo sé...

- Eso es una petición de principio para evadir el problema. Es la pescadilla que se muerde la cola. Es, realmente, no querer pensar en él, lo cual es muy distinto de lo que tú me has dicho hasta ahora.

- ¿Por qué?

- Vamos a ver: Tú estudiaste una carrera. ¿Por qué y para qué?

- Porque tenía que vivir.

- Si hubieses tenido dudas sobre eso de que tenías que vivir, ¿hubieras hecho el esfuerzo de estudiar durante tantos años y preparar luego una oposición dificilísima, como has hecho?

- Es que me era imposible tener dudas. Es que la vida está ahí, rodeándome; es que la veo en cuanto abro los ojos por la mañana. Por tanto, ¿cómo iba a dudar de su existencia y de que, para mantenerme en ella, necesitaba situarme?

- Exacto. La vida estaba ahí. La ves en todas partes. Pero, ¿y la muerte? ¿No la ves en todas partes también? ¿No es tan segura como la

vida? Tú entonces "suponías" (porque pudiste morir joven) que vivirías, pero no podías saber tampoco cómo ibas a vivir y; sin embargo, hiciste lo posible por enterarte de qué hacía falta para vivir bien y lo hiciste. ¿Y la muerte? ¿No es mucho más segura que una u otra manera de vivir? ¿No valdrá la pena hacer para averiguar qué hay tras ella, por lo menos el mismo esfuerzo que hiciste para saber lo que era la vida y para situarte en ella? ¿Te parece muy racional quedarte en decir que no te pronuncias?

- Es que he hecho ese esfuerzo.

- ¿Y qué?

- Pues que no he llegado a ninguna conclusión.

- No es posible.

- ¿Cómo que no?

- No.

- ¿Me lo podrías demostrar?

- Sí. Vamos a estudiar el asunto, de verdad, racionalmente.

- De acuerdo. Ya verás.

- Está claro que, aunque tú no puedas pronunciarte, sólo pueden ocurrir dos cosas.

- ¿Cuáles?

- O que tras la muerte no haya nada, o que haya algo, ¿no?

- Sí. Completamente de acuerdo.

- Bien. Estudiemos la primera posibilidad: Tras la muerte no hay nada.

- Vale.

- ¿Qué postura se puede adoptar, racionalmente, ante esa eventualidad?

- Pues la mía precisamente. ¿O no?

- No. Tú dices que no puedes pronunciarte. Pero estamos viendo el caso en que tú "sabes" que no hay nada, una de las dos únicas posibilidades que hemos aceptado, ¿no?

- Sí.

- Bien. ¿cuál es la conducta consecuente con esa creencia?

- La conducta consecuente con esa creencia sería la de vivir lo mejor posible, puesto que luego... se acabó.

- ¿A costa de lo que fuese y de quien fuese?

- En buena lógica, sí.

- Esa, sin embargo, no parece ser tu conducta. Yo creo que tú eres un hombre responsable, formal, amigo de tus amigos, que cumple sus compromisos, buen esposo, buen padre... Luego he de deducir que tu postura no es la de que, tras la muerte no hay nada, ¿no? Porque, de otro modo, estarías actuando irracionalmente, cosa que no imagino en ti.

- Por supuesto. Pero ya te he insistido en que no puedo pronunciarme.

- Estoy viendo que lo que ocurre es que "no quieres" pronunciarte.

- ¿Por qué?

- Porque, si de verdad quisieras pronunciarte, si de veras quisieras resolver el problema más importante de tu vida, como has reconocido que es, querrías estudiarlo de verdad, que es lo que estábamos haciendo al estudiar racionalmente la primera de las dos únicas posibilidades de respuesta que tú mismo has aceptado, ¿no es verdad?

- Bueno, sí. Tienes razón. Comprendo lo que quieres decir: Si yo acepto que es un tema que me preocupa, lo lógico es que lo estudie; y si, estudiándolo, no veo más que dos posibilidades, lo lógico es que investigue cada una de ellas. De acuerdo.

- Quedamos, pues, en que, si tú te has planteado en serio el tema y tu agnosticismo no es sólo una pose, o estás seguro de que no hay nada tras la muerte - en cuyo caso no estás actuando en consecuencia porque estás perdiendo continuamente ocasiones de ser más feliz mientras sacrificas tu tiempo trabajando y dedicándote a ser un ciudadano modelo (o, si lo

prefieres, para que no digas que te adulo, un ciudadano normal), o es que crees que tras la muerte hay algo, ¿no?

- Sí. Esa es la conclusión lógica: Que, o no lo he estudiado a fondo o, si lo he estudiado y mi conclusión es que no hay nada, mi conducta no se ajusta a esa conclusión y, por tanto, es ilógica. Tienes razón, te lo admito.

- Bueno. Vamos, pues, a estudiar la otra posibilidad, la de que hay algo tras la muerte.

- De acuerdo. Realmente, ahora lo veo más claro; yo me sitúo más en la postura de que algo debe de existir, pero no puedo saber qué es.

- Pero, ¿"no puedes" saber qué es o "no te preocupa" saber qué es?

- No. No lo sé. No puedo saber qué es.

- Pero, por lo menos, si estás seguro de que hay algo, tendrás alguna idea, ¿no?

- No. Porque, te repito que no puedo, no está en mi mano, ni en la de nadie, por lo menos esa es mi opinión, llegar a una conclusión definitiva.

- Pero, vamos a ver: Tú aceptas, porque estamos en esa posibilidad, que hay algo. Es decir que, tras la muerte, uno no desaparece. Porque eso es, supongo, lo que quieres decir con que "hay algo" tras la muerte, ¿no?

- Hombre...

-Si hay algo, ese "algo" no va a ser "nada", porque entonces estaríamos en la posibilidad anterior que, además, me acabas de decir que no es la tuya.

- Sí, claro. Ese algo ha de suponer que yo, sigo viviendo. Si no, no habría un "algo" para mí.

- De acuerdo. Entonces, si sigues viviendo, tendrás que hacerlo de alguna manera, ¿no?

- Por supuesto.

- ¿Y cómo imaginas tú esa vida?

- No tengo ni idea.

-¿Te parece lógico - porque estamos razonando y, por tanto, hemos de guiarnos por la razón - , te parece lógico decir que esa vida, es de suponer que tenga alguna relación con la de aquí?

- No estoy seguro.

- Perdona. No se trata de seguridades. Pero, si aceptas que sigues viviendo, que tú sigues viviendo, y subrayo la palabra "sigues", es decir, que tu vida, tu existencia, no se interrumpe, esa otra vida no será más que una continuación de esta, ¿no?

- Sí.

- Entonces, lo lógico es que tenga alguna relación con ella, que contenga elementos que sean consecuencia de lo que aquí hayas hecho.

- No exactamente. Te veo venir: Tú vas a parar al célebre juicio tras la muerte, etc.

- No. En absoluto. Lo que te estoy diciendo es que, si en esta vida, lo que tú eres lo debes a lo que fuiste e hiciste antes, porque el hoy es producto del ayer, y si el mañana es consecuencia del hoy (y por eso todos hacemos cada día lo posible hoy para prepararnos el mejor "mañana" que podemos) si, tras la muerte, esta vida sigue, aunque sea de otro modo, pero sigue, es lógico, y digo lógico, pensar que esa vida sea también consecuencia de ésta, ¿no?

- Bueno, sí. De otro modo tendría que ser una vida nueva, que empezara desde cero.

- Pero esa posibilidad la hemos eliminado al aceptar que la muerte, en realidad, no existe, puesto que, tras ella, seguimos viviendo; y si "seguimos" viviendo, esa otra vida, necesariamente, ha de ser una continuación de ésta, o sea, un trozo, por decirlo así, de nuestra vida total.

- Sí, claro. Esa nueva vida, comenzada desde cero tendría que ser una parte de vida que, al mismo tiempo que fuera continuación de ésta, no tuviera nada que ver con ella. Y eso, tienes razón, no es lógico. Lo lógico es que el más allá sea una especie de prolongación de esta vida.

- O, por lo menos, algo que tenga tal relación con la vida terrena, que se manifiesten en ella todos o algunos de los efectos de las causas puestas en funcionamiento aquí, ¿no?

- Sí. Está claro.

- Y, si seguimos razonando, si esa vida del más allá es continuación o consecuencia de la de aquí, lo lógico es prepararla mientras estamos aquí para que, al llegar allá, sea lo mejor posible. ¿O no?

- Sí. Eso sería lo razonable.

- Entonces, lo lógico es averiguar aquí qué información podemos obtener sobre esa otra parte de nuestra vida.

- Eso es lo lógico, sí.

- Pues, sin pretenderlo, hemos llegado a las religiones.

- ¿Las religiones?

- ¡Claro! ¿Qué otra información existe sobre la otra vida? ¿Dónde puedes obtenerla sino en el seno de las religiones?

- Sí, es cierto.

- Pero, fíjate qué curioso: Todas ellas, sin excepción, hablan de una especie de juicio, de reequilibrio, de compensaciones, de sanción de las conductas...

- Es cierto. Todas lo hacen.

- Entonces el problema no está ya sino en ver qué religión es la que, racionalmente, te convence más, ¿no?

- Sí. Pero es que las religiones, precisamente, no son racionales. Con lo cual llegamos a un callejón sin salida. Yo me tengo que creer, por ejemplo, que Eva se hizo de una costilla de Adán y que Noé llenó su arca con una pareja de cada especie animal o que Jonás estuvo tres días en el vientre de una ballena o que el papa, que a lo largo de la historia ha hecho guerras, ha tenido amantes, ha excomulgado a sus enemigos políticos, ha hecho negocios con las bulas y las indulgencias, etc., es infalible. Y, francamente, eso es demasiado. Y lo mismo ocurre con cualquier otra

religión. Por lo cual, llega uno al punto en que, sabiendo que algo hay y teniendo una idea de cómo debe ser, no es capaz de comulgar con las ruedas de molino de las religiones. ¿Lo comprendes?

- Perfectamente. Y estoy totalmente de acuerdo en todo. En todo menos en dos cosas.

- ¿Cuáles?

- Primera, que tú pareces confundir las religiones con las personas que, con mayor o menor acierto y dignidad e incluso fe, las representan. Y eso ni es racional, ni es lógico ni siquiera es justo. Las religiones están siempre por encima de los hombres.

- Te acepto la crítica. Tienes razón y, por tanto, retiro lo de los papas. Pero no me negarás lo otro.

- Ese es el segundo punto.

- ¿Cuál?

- Que no has agotado el tema.

- ¿Que no lo he agotado? ¿Y qué tenía que haber hecho?

- Si el asunto es, como hemos convenido, el más importante que te puedes plantear, no parece lógico que te quedes ahí, sin investigar otra posibilidad.

- ¿Qué posibilidad?

- ¿No se te ha ocurrido pensar que la Costilla de Adán o el Arca de Noé o la Ballena de Jonás no sean más que símbolos de algo más profundo, más permanente, más racional, destinado, precisamente, a aquéllos que se hacen preguntas sobre estos temas?

- Pues, francamente, no. Pero, ¿cómo puedo encontrar la explicación de esos símbolos, esa aclaración racional de la religión?

- Pues investigando, como siempre que te preocupa un problema. ¿Qué crees que significan aquellas palabras del Evangelio de "buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, pedid y recibiréis? Pero aquí la disyuntiva que se te plantea ya es otra.

- ¿Cuál?

- O no te preocupa el tema y, por comodidad, para quedar bien cuando se habla de él, dices que eres agnóstico y te quedas tan fresco - y, perdona, pero pienso que ese es precisamente tu caso - o te preocupa de verdad y sigues buscando hasta encontrar respuestas, que las hay, y que es lo que hemos hecho todos los que nos hemos planteado en serio el asunto.

- Después de este estudio que hemos hecho juntos, te he de admitir que mi búsqueda no había sido exhaustiva. Y que todo lo que hemos hablado hoy aquí me ha hecho planteármelo todo de otro modo y darme cuenta de que realmente es un tema importante y que todo hombre consciente debería meditarlo y resolverlo. Porque hasta que uno no lo haga, se ve claro que su paso por la vida no tiene una razón de ser lógica y eso, a un ser lógico como el hombre, es lo más grave que puede ocurrirle. Después de esto, permíteme que, por un lado, te agradezca la luz que me has dado y, por otro, te ruegue que me evites mucho trabajo: ¿Hay, de verdad, manera de conocer todo esto con garantías de que sea cierto lo que se conoce?

- Absolutamente. Hay una serie de libros, de escritos, que te proporcionan una explicación totalmente lógica y racional de lo que dicen las religiones. Y ello por dos razones: Primera porque las religiones se han dado a los hombres y éstos son seres racionales y, por tanto, cualquier cosa que se les dé con la pretensión de que la comprendan y ajusten sus vidas a ella, ha de ser racional, comprensible y lógica. Y segunda, porque, cuando estudias estos temas en los textos apropiados, tu propia voz interna se convierte en tu guía y es quien va aceptando y quien va proponiendo nuevas preguntas y quien va poniendo en su lugar las piezas del enorme rompecabezas que es la Creación toda. Y ahí no hay error posible. Y aún añadiría otra.

- ¿Cuál?

- Que el ver esos temas claros, el saber qué ocurre y por qué y para qué en torno tuyo, y el aprender a meditar y a conocerte tal cual realmente eres, sin ficciones, sin representaciones, sin pensar en lo que los demás han de opinar de ti, te proporciona una paz, una seguridad, una confianza, una fe y una alegría imposibles de explicar a quien no las ha experimentado. Si de veras te preocupa el tema, estúdialo, busca y encontrarás, llama y se te abrirá, y pide y recibirás.

DÍA, 11

DIARIO DE BURGOS, Burgos

LA EUTANASIA

El Yo Superior es el Espíritu, nuestro verdadero Yo. La Personalidad es la serie de vehículos (físico, etérico, de deseos y mental) que ha enviado a mundos inferiores, y que están compuestos de la materia de esos mundos. Y ello con el fin de aprender a manejarse en ellos, es decir, para adquirir experiencia y, a través de ella, llegar a ser creador de nuevos mundos, compuestos de dichas materias.

Cada vida, pues, cada existencia en estos mundos inferiores, cada encarnación, supone una serie de experiencias para el Ego, que lo hacen evolucionar al ir asimilando, tras cada muerte de los vehículos inferiores, todas las enseñanzas por éstos recolectadas.

La eutanasia, pues, no es aconsejable. Si el Yo Superior ha de aprender determinadas lecciones teniendo un cuerpo físico en malas condiciones, como consecuencia de su anterior actuación, y se le priva de aprender esas lecciones, repetirá las mismas causas y producirá los mismos efectos, con lo que se llegará, en otra vida futura, a la misma situación que ahora pensamos aconseja la eutanasia.

- El punto de vista de Dios, Su proyecto, es que evolucione el Yo Superior, no la personalidad, que no es más que un instrumento de aquél.

DÍA 12

LEVANTE, Valencia

EL SACRIFICIO

Este término ha sido objeto de dos interpretaciones erróneas, prácticamente opuestas.

Por un lado, se encuentra la interpretación religiosa, la de los ayunos, la de las flagelaciones, la de los cilicios, la del desprecio del propio cuerpo y de las penitencias en general, que es una interpretación, como mínimo irreverente, si no blasfema. ¿Cómo puede defenderse y, sobre todo por personas dedicadas a Dios, la idea de que Él se complace con nuestro dolor, que disfruta con nuestro sufrimiento, que se siente feliz con nuestro martirio, con que despreciemos nuestro cuerpo, que Él mismo construyó para ser Su propia morada? ¿Qué concepto tan pobre, tan miserable, tan erróneo de Dios puede haber provocado esta acepción de la palabra "sacrificio"?

¿Qué beneficio le reporta a Dios nuestro sufrimiento gratuito y voluntario? ¿Quién ha podido creer, ni por un momento, que con tal conducta se elevaba hacia Dios y evolucionaba y se sintonizaba con Su vibración? ¿Qué concepto tienen esas personas de Dios como Padre?

La otra acepción errónea de la palabra "sacrificio" es la que le da el materialista, el hombre que aún no ha visto más allá de sus cinco sentidos. Este hombre, dado que no concibe y, por tanto, no admite más vida que la material, ni cree en nada que no sea material, consecuente con esa idea, desea, mientras la vida dure, la mayor cantidad de felicidad posible. Y como él supone que la felicidad sólo se la puede proporcionar lo que sea suyo o lo que nadie le pueda arrebatar, el solo pensamiento de verse privado de algo que a él le apetece o le produce placer, le hace sentirse desgraciado. He aquí, pues, su concepto del sacrificio: Verse privado de algo suyo o que le produce placer o le proporciona poder: El fumador, por tanto, pensará y creerá que dejar de fumar es un sacrificio; y el bebedor

considerará un sacrificio el privarse del alcohol; y el glotón, de la comida excesiva; y el lujurioso se sentirá sacrificado si ha de reprimir sus excesos; y el avaro si ha de reducir sus ganancias...

Ambas acepciones de la palabra "sacrificio" son moneda corriente en el lenguaje de hoy en día. Pero ninguna de ambas es correcta. La acepción correcta es infinitamente más hermosa y, en absoluto, es desagradable o triste o limitadora.

¿Qué es lo primero que piensa cualquier persona media que encuentra un tesoro o le toca el premio mayor de la lotería o acierta una quiniela o recibe una herencia inesperada? Sin duda ninguna, compartirlo con sus seres queridos: Hijos, cónyuge, parientes próximos, etc. Es una actitud natural.

¿Cuál es la mayor ilusión del descubridor, del investigador, del artista, del creador, del que siente vibrar lo nuevo en sus venas, en su corazón? Compartir ese éxtasis, hacer partícipes de él a los demás. Y de ahí la obra de arte, de ahí la música trascendental, la pintura, la escultura, la arquitectura, el teatro, la danza, la poesía, de ahí la investigación y de ahí los descubrimientos. Todos ellos no son sino fruto de esa tendencia natural, de ese deseo de compartir lo que se ha creado, lo que se ha encontrado. Porque la creación o el hallazgo de algo no tiene ningún sentido si no se comparten.

El compartir, pues, es un concepto, una actitud que encaja mejor en la verdadera idea del "sacrificio". Podríamos decir que el compartir es la octava superior del sacrificio del egoísta, la sublimación de su postura para comenzar a ver la luz y apreciar la existencia de los demás y sus derechos a participar de lo bueno, lo verdadero y lo bello.

Pero aún hay otra etapa, otra acepción más exacta, otro grado de "sacrificio", más gozoso que el anterior y más ajustado a su verdadero sentido, y es la "renunciación". La "renunciación" supera el compartir. La "renunciación" hace que uno se prive de algo que podría legítimamente

disfrutar, para darlo a otros y, sin embargo, se sienta feliz con ello. ¿Qué padre o qué madre dudarán en sacrificar sus propias vidas a cambio de la de sus hijos? ¿Qué hacen, a lo largo de toda su existencia, sino renunciar a placeres, sueños, alimentos, caprichos, bienestar económico, viajes, etc. para proporcionar a sus hijos una vida mejor? ¿Y son desgraciados por eso? No, de ninguna manera. Son felices, se sienten felices de esa renunciación, mejor dicho, se sienten más felices proporcionando a sus hijos el objeto de su renuncia que aprovechándolo ellos mismos.

¿Por qué esa actitud? Simplemente porque esas personas han ascendido un escalón más en la evolución. En su escala de valores, la felicidad de sus hijos está por encima de la propia. Porque, si los hijos son felices, uno es feliz y si son desgraciados, uno es desgraciado aunque posea todos los tesoros del mundo.

La "renunciación", pues, es la octava superior del compartir.

Pero aún hay otro grado de "renunciación" y es aquél en que no se priva uno de algo para dárselo a sus hijos o seres queridos, sino a todos, a toda la Humanidad. ¿Qué lleva, sino, a tanta gente a renunciar a todas las comodidades, caprichos y placeres de la vida, para dedicarla, toda entera, al servicio de los demás? ¿Qué decir de esos hombres y mujeres que dedican su vida a la oración por todos o a la enseñanza o a la asistencia de enfermos o de ancianos o de niños o de disminuidos? ¿Son desgraciados por no tener vida propia, por no disponer de dinero ni de ropa ni de proyectos propios ni de familia? ¡No! Son tremendamente felices. Ellos saben que no podrían serlo teniendo todas esas cosas y viendo necesidades a su alrededor. No podrían vivir indiferentes ante la desgracia, la injusticia o la necesidad y se sumergen en el trabajo renunciando a todo, pero ganándolo todo: Su familia pasa a ser la Humanidad entera; su tesoro, los que la Humanidad entera posee; sus caprichos, los de sus pupilos; sus ilusiones, las de los demás...

Realmente, se hallan en la octava superior de la "renunciación a favor de los más próximos". Para ellos todos somos próximos, todos somos igualmente queridos.

Y ¿qué elemento común hay en estas modalidades de la verdadera acepción del "sacrificio"'. ¡El amor! Porque el amor es darse uno mismo, es vaciarse en el ser amado, es identificarse con él, es convertir el "yo" en "tú".

¿Y qué de extraño tiene ello? ¿Qué de antinatural hay en que todos, de una manera instintiva, tendamos a proporcionar felicidad a alguien, aún a costa de la nuestra, y acabemos así siendo más felices aún, viendo su felicidad? ¿No estamos hechos a imagen y semejanza de Dios? ¿No somos centros de conciencia Suyos, como células de Su cuerpo, formado por la naturaleza toda? ¿No es abajo como es arriba? ¿No se nos ha dicho aquello de que "en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser"?

¿Qué de extraño tiene, pues, que se nos diga que la Creación no fue más que un acto de amor o un acto de sacrificio que, en su verdadera acepción, es lo mismo?

¿Es tan difícil creer que Dios quisiese crearnos para hacernos partícipes de Su felicidad, de Su omnipotencia, de Su plenitud? Y ¿qué de extraño tiene que se sintiese feliz con ello y que esté continuamente procurando nuestra felicidad y que, si hace falta, porque Sus hijos yerran mucho en el camino, sacrificar Su vida por nosotros para proporcionarnos la ayuda que necesitamos para alcanzar esa felicidad, lo haga lleno de amor por nosotros?

Esa es, precisamente, la razón que debe inclinarnos a ayudarle a ayudarnos, es decir, a seguir Sus consejos de Padre y a hacer Su renuncia, Su sacrificio, lo más corto posible. Porque, si es cierto que Él es feliz sacrificándose, nosotros debemos tender a aprovechar Su ayuda y alcanzar cuanto antes nuestra meta, en cuyo momento, alcanzaremos la felicidad y colmaremos más, si cabe, la de nuestro Padre.

Esa es, pues, la verdadera y última acepción de la palabra "sacrificio": Dar, darse para hacer felices a los demás y, como consecuencia de la felicidad de esos seres queridos, ser también feliz con ellos.

DÍA 13

CRÓNICA DEL SUR, Almería

COMPRENDER LA VIDA

Si aceptamos que venimos a este mundo, no para ser felices sino para aprender lecciones; si conseguimos comprender que esas lecciones nos son necesarias para acceder, a su través, a la felicidad que aquí estamos buscando donde no se halla, cambiará nuestra visión de todo.

Lo mismo que al niño se le asignan profesores que, en su momento, van enseñándole cada uno su asignatura, exactamente igual ocurre con nosotros. Sólo que la escuela es la vida y los profesores son las personas que se relacionan con nosotros.

Y así, los padres son maestros que nos han de enseñar a ser honrados, amables, respetuosos, obedientes, seguros de nosotros mismos, veraces, bien educados, etc.; los hermanos nos enseñarán el compañerismo, la fidelidad, la confianza, el respeto mutuo, etc.; los profesores del colegio nos enseñarán el afán de saber, la curiosidad intelectual, el método de estudio, el desarrollo de la voluntad, de la memoria, del léxico, del intelecto, etc.; los condiscípulos nos enseñarán la camaradería, la lealtad, la amistad, la colaboración, etc.; los jefes nos enseñarán el sentido de responsabilidad, la disciplina, la aplicación de los conocimientos, la aspiración, la propia estimación, el afán de superación, la lealtad, etc; los compañeros de trabajo nos darán clases sobre compañerismo, convivencia, competencia, seriedad, etc.; el cónyuge nos enseñará la responsabilidad, el compartir, el soñar, el proyectar y preparar y trabajar por el futuro, el sacrificarse por los hijos, etc...

Vista así la vida, resulta comprensible, interesante y hasta sugestiva. Pensemos que sólo para las "asignaturas" que no dominamos se nos pone "profesor". Luego, cuando aparece uno es porque tiene algo que enseñarnos y lo lógico es que lo recibamos con agradecimiento y con aprovechamiento porque, si nos negamos a aceptarlo o a aprender sus lecciones, nos aparecerá luego otro profesor, y luego otro y otro, cada vez más exigentes, hasta que aprendamos esas lecciones. Entretanto, nuestra vida se habrá ido endureciendo y perdiendo nosotros una gran posibilidad de ser felices. Pensemos que todos esos seres con los que convivimos, con los que nos relacionamos, aunque ellos no lo sepan, vienen a enseñarnos algo y a intentar que, aprendiendo nuestras lecciones, evolucionemos rápidamente y alcancemos antes la felicidad. No olvidemos tampoco que también nosotros somos profesores de alguna asignatura para los demás y procuremos hacerlo bien en beneficio del alumno y... del profesor.

Si. Cuando logramos aprender la lección del amor (ya que, en el fondo todos los profesores no enseñan otra cosa) entonces ya no necesitamos aprender más, ya no necesitamos profesores y hemos terminado la rueda de renacimientos.

DÍAS 14 y 15
LA VANGUARDIA, Barcelona

EL HIJO DEL HOMBRE Y EL HIJO DE LA VIUDA

Cuenta el mito que Jehová creó primero a Eva. Y luego, prendándose de Su criatura, se ayuntó con ella, abandonándola a continuación, dado Su carácter divino. Eva tuvo a Caín como consecuencia de esa unión. Más tarde, Jehová creó a Adán y de la unión de éste con Eva, nació Abel. Los dos hermanos resultaron muy distintos: Uno era medio divino y medio humano, un semidiós y, como tal, capaz de preguntarse el por qué de los fenómenos e investigarlos, y de crear. Éste fue Caín, llamado también el "Hijo de la Viuda", denominación que hace referencia al abandono de que

Eva había sido objeto por parte de Jehová. Se dedicó a la agricultura dado que era capaz, con su esfuerzo, de crear cosas nuevas. El otro, Abel, era sólo hombre, no sabía crear y dejaba actuar a la naturaleza. Por eso se dedicó al pastoreo. Abel y su hermano y sucesor Set fueron denominados los "Hijos del hombre".

Ambos hermanos, Set y Caín, una vez desaparecido Abel como expresión de que el hombre activo y creador es superior al estático y falto de empuje, representan las dos clases de hombres que existen: Por una parte los que creen, sin más, los que no se plantean preguntas, los que se dejan llevar, los hombres de iglesia, los místicos. Y, por otra, los que no tienen fe, los que se lo cuestionan todo, los que han de comprender para creer, los que buscan, los que investigan, descubren, crean y organizan. Cada uno representa una de las polaridades del espíritu humano: Set, el corazón y Caín, el intelecto. Ambas polaridades han de desarrollarse igualmente para llegar al hombre equilibrado y perfecto. Esto quiere decir que el místico, que ha desarrollado exclusivamente el corazón, o sea, el Hijo del Hombre o de Set, tendrá luego que dedicar una serie de vidas a desarrollar el intelecto; y que el investigador, el comerciante, el industrial, el militar, el filósofo, o sea, el Hijo de la Viuda o Hijo de Caín, que también así se les llama, y que ha desarrollado sólo el intelecto, se verá igualmente obligado a desarrollar la polaridad del corazón: El sentimiento y el amor.

En la Biblia aparecen, de vez en cuando, los representantes de ambas polaridades: En la época de Salomón, éste representaba a los Hijos del Hombre. Salomón decidió construir un templo dedicado a Jehová, pero él no sabía construir, no dominaba las artes de la cantería y la metalurgia, por lo que tuvo que recurrir al representante de los Hijos de Caín o de la Viuda, el constructor Hiram Abif, que fue quien realmente construyó el templo.

A lo largo de los tiempos esas dos polaridades han luchado entre sí o se han asociado para determinado fin.

En tiempos de Jesús, Éste se denominó a Sí mismo públicamente el "Hijo del Hombre" pero también, según dicen las Escrituras, resucitó al "Hijo de la Viuda"(según el evangelio de Lucas en 7:11-17) o a Lázaro (según el de Juan en 11:11-44), que no son sino dos versiones del representante de la otra polaridad. De este modo, el Hijo del Hombre, Jesús, reencarnación de Salomón, iniciando al Hijo de la Viuda o a Lázaro, reencarnación de Hiram Abif (puesto que no se trató de resurrección sino de iniciación), realizó la conciliación entre ambas polaridades.

Luego, esas dos polaridades se separaron y sólo esporádicamente volvieron a colaborar. Una de esas épocas de colaboración se dio cuando la construcción de las catedrales góticas, cuyas obras las decidió y sufragó la iglesia, o sean los Hijos del Hombre, pero las realizaron los Hijos de la Viuda, los constructores iniciados.

Dado que hay que desarrollar por igual ambas polaridades, el camino más lógico y equilibrado lo constituye la llamada Sabiduría Occidental que, al fomentar, por un lado, el conocimiento, la comprensión intelectual de las grandes verdades, desarrolla el intelecto y, al fomentar, como consecuencia de esa comprensión intelectual, la devoción, fomenta igualmente el polo del corazón, consiguiéndose el desarrollo armónico del hombre y evitándose así la eterna lucha entre representantes de ambas polaridades, causa de tantas guerras, excomuniones, intolerancias y retrasos en la evolución. La finalidad, pues, de la Sabiduría Occidental, es la de acercar la religión y la ciencia, hacernos "sentir con la cabeza y pensar con el corazón".

Desde el siglo XIII en que Christian Rosenkreutz dio a conocer las bases científicas de la religión de Cristo, aquello que Él exponía en privado a Sus discípulos tras haber hablado al pueblo en parábolas, la Sabiduría Occidental ha ido atrayendo a los Hijos de Caín que, faltos de

esa fe ciega que guía a los Hijos del Hombre, se han preguntado sobre la vida y la muerte y Dios y la naturaleza y los misterios de todo tipo, diseminados mediante velos, símiles, tabúes y parábolas a lo largo de milenios por la otra polaridad.

Cristo, exotéricamente, dio comienzo a una nueva religión, la del amor; pero, también esotéricamente, trajo una nueva iniciación. En todos los pueblos antiguos, incluido el pueblo hebreo, el conocimiento de los misterios de Dios y de los hombres, estuvo atribuido a una casta o clase o tribu especial dedicada al sacerdocio; y los demás hombres, en términos generales, quedaron excluidos y tuvieron que conformarse con la parte externa de la religión. Esa clase privilegiada era la única que podía dar sacerdotes. Ellos conocían la Ley y practicaban una iniciación que sólo a sus miembros podía otorgarse.

Cristo hizo posible que esa iniciación pudiera recibirla cualquier hombre, fuera de la tribu que fuese y de la clase y condición social que fuese y sin distinción de razas ni colores de la piel. Por eso el Evangelio dice que, en el momento de morir Cristo "se rasgó el velo del templo", es decir, que ya éste no protegía a los Hijos de los Hombres, ya todos tenían acceso al conocimiento y por eso el mismo Cristo había ya dicho aquello de "yo soy el camino, la verdad y la vida".

Es sabido que en Babilonia, Egipto, Grecia y Roma, existían las llamadas Escuelas de Misterios. Esas escuelas enseñaban a sus discípulos el conocimiento de los misterios divinos e impartían las correspondientes iniciaciones. Es voz común que Pitágoras, Solón y Platón viajaron a Oriente y a Egipto y fueron allí iniciados en los Misterios Sagrados de esos pueblos. En realidad, la mayor parte de los filósofos célebres fueron iniciados.

En Atenas todo el mundo - los hombres libres, se entiende, pues entonces existía la esclavitud - asistían al templo para recibir educación, hasta llegar a cierto nivel. Ello los capacitaba para la vida ordinaria. Pero, a

partir de ese nivel de conocimientos, sólo los verdaderamente interesados y capacitados proseguían sus estudios y su aprendizaje. Pero esos conocimientos estaban protegidos por un juramento de silencio y con la pena de muerte para quien lo quebrantase. Y eso ocurría en todas las escuelas de misterios de todos los países.

¿Por qué ese empeño en mantener secretos esos conocimientos? La respuesta es muy sencilla: Esos conocimientos, junto al plan de vida de los aspirantes, desarrollaban en ellos facultades paranormales (clarividencia, clariaudiencia, ubicuidad, visión a distancia, telepatía, manejo de las fuerzas de la naturaleza, etc.) que, en manos de personas no dedicadas exclusivamente a hacer el bien de modo totalmente altruista, podrían dar lugar a verdaderas catástrofes. A eso se refiere la Sagrada Escritura cuando dice: "No echéis las perlas a los cerdos".

Por eso cuando, por un lado el régimen de vida seguido por el aspirante y los conocimientos adquiridos habían hecho desarrollarse en su interior esas facultades y seguros, por otro, sus maestros, de su buena fe y sus buenos propósitos, tenía lugar, en fechas astrológicamente favorables, la ceremonia de la iniciación.

La iniciación, pues, no regala nada a nadie, no da nada: Simplemente consiste en que el iniciador o hierofante enseña al aspirante a utilizar esas facultades que, sin saberlo, ha desarrollado como consecuencia de su vida de dedicación al estudio, a la meditación, a la oración y al servicio altruista al prójimo. No es, pues, posible comprar la iniciación ni conseguirla por otro medio que no sea el propio esfuerzo. Recuérdese a estos efectos el pasaje de Simón el Mago que quiso comprar a Pedro los poderes de la iniciación, según se expone en los Hechos de los Apóstoles.

En cuanto a los conocimientos de la Sabiduría Occidental, deben transmitirse con amor y altruismo, sin exigir por la enseñanza ninguna contraprestación. Clarísimamente lo expuso Cristo a Sus discípulos al decirles: "Gratis lo recibisteis, dadlo gratis". Por tanto, quien exige el pago

de sus enseñanzas está en el sendero de Simón el Mago y no en el de Pedro. Y el resultado será el mismo.

DÍA 16

RIKISUTVARPID, Reikiavik, Islandia

VIRTUDES A DESARROLLAR

Éste es el Sendero. Al principio parece difícil pero, apenas se pone el pie en él con decisión firme, el avance se realiza en progresión geométrica:

- El servicio desinteresado al prójimo.

- Ver siempre el bien en todo, hasta en lo que parezca incapaz de contenerlo. Porque siempre, todo, conduce irremisiblemente al bien.

- Decir siempre la verdad ya que la mentira daña a los demás y a nosotros mismos.

- No envidiar a nadie en ningún aspecto, sabiendo que cada cual recibe en la vida aquello a lo que se ha hecho acreedor con su actuación anterior, en ésta o en otras vidas, y que es lo más apropiado para su evolución.

- Mantener en todo momento el equilibrio y no dejarse llevar por las emociones, los deseos ni los sentimientos negativos, para actuar indebidamente.

- Confiar siempre en la ayuda divina, en la identidad con Dios y en que, mientras intentemos honestamente, aunque no lo consigamos, mantenernos en la senda correcta, la ayuda no nos faltará.

- Obedecer siempre a nuestro Juez Interno, que es quien realmente está evolucionando y quien participa de la naturaleza y la sabiduría divinas.

- Practicar diariamente la meditación, con lo cual ejercitaremos el intelecto y daremos pie al desarrollo de la intuición y del conocimiento de nosotros mismos.

- Ejercitar la constancia en el sentido correcto. Sólo se nos pide el esfuerzo, ya que el resultado ni está en nuestra mano ni es cosa nuestra.

- Practicar la humildad sincera, fruto de la meditación y del conocimiento de sí mismo.

- No dejar de aspirar al propio perfeccionamiento y la propia elevación espiritual mediante los medios que la vida, con tal fin, pone continuamente a nuestro alcance.

- Practicar la inofensividad ya que no somos quiénes para perjudicar conscientemente, en ningún sentido, a ningún ser vivo que, en todo caso, no son sino hermanos nuestros.

- Amar a todos los seres por igual y sin esperar nada a cambio, amar a Dios y amarnos a nosotros mismos.

- Practicar el altruismo siempre que tengamos ocasión, sabiendo como sabemos que somos meros depositarios o administradores de los bienes o los poderes que en esta vida detentamos.

- Aspirar a aumentar nuestro conocimiento de las leyes naturales para adaptarnos lo más posible a ellas y avanzar, y hacer avanzar a los demás en el sendero evolutivo.

- Ejercitar correctamente la epigénesis y poner en funcionamiento siempre causas nuevas positivas que den lugar en su momento a nuevas cadenas de causas y efectos positivos.

- Conservar la salud, mediante una alimentación sana y equilibrada, una vida higiénica física y moralmente, y mantener el cuerpo físico, nuestro mejor instrumento, en las mejores condiciones de funcionamiento la mayor cantidad de años posible con el fin de utilizarlo para ayudar a los demás.

- Practicar diariamente la retrospección para alegrarnos del bien y llorar el mal que hayamos hecho a los demás, al tiempo que aprendemos a conocernos, y avanzar en nuestro perfeccionamiento interior.

- Orar de modo permanente manteniendo a Dios en la mira de nuestros pensamientos, palabras y obras, viéndolo en todo y en todos, sintiéndolo por doquier y sincronizando con la Suya nuestra propia vibración.

- Acostumbrarnos a escuchar y obedecer cada vez más la voz de la intuición, esa maravillosa facultad que nos permite prescindir del intelecto y saltar a planos superiores para contactar directamente con la verdad.

- Practicar permanentemente la tolerancia, siendo conscientes de que los errores o defectos ajenos que más nos molestan son precisamente los que más recientemente hemos logrado vencer y por eso nos duelen tanto en los demás, concienciados como estamos de su negatividad.

- Ejercitar y desarrollar siempre el discernimiento, tratando de tener claro en cada momento lo que es realmente importante y lo que sólo lo parece.

- Practicar la contemplación, tratando de ver con los ojos del alma la grandeza de Dios y Su creación.

- Intentar sin desmayo la Adoración, la unión con Dios, la identificación con la fuente y la meta de nuestra existencia.

- Tener claro que la fuerza creadora es una fuerza divina que merece todo nuestro respeto y que debe ser empleada siempre y exclusivamente con el fin para el que se nos dio: Proveer de cuerpos físicos a quienes nos elijan como padres, construir formas mentales positivas y pronunciar palabras del mismo tenor, sabiendo como sabemos que es la misma energía en los tres casos.

- Hacer de la discreción un hábito para evitar dañar a los demás o llamar la atención de modo excesivo e innecesario.

- Enseñar lo que esté en nuestra mano a quien nos lo pida o lo necesite y lo reciba de buen grado, sin pretender imponer ningún conocimiento ni ninguna idea o sentimiento, pues cada cual es libre de conducir su vida como tenga por conveniente.

- Sonreír a la vida, sacar al exterior nuestro contento interno, nuestra alegría de sabernos hijos de Dios y de contar permanentemente con Su amor, Su comprensión y Su asistencia.

DÍAS 16 á 18

TVE, Madrid

LAS OTRAS DIMENSIONES, MUNDOS O PLANOS

- Yo, eso de que existen otros planos u otras dimensiones u otros mundos, o como quieran llamarlo, me parece todo pura palabrería.

- ¿Por qué?

- Porque, puestos a inventar, es posible afirmarlo todo, ¿no?

- Claro. Pero eso tampoco demuestra que no existan, sino que tú no crees en ellos.

- No, por supuesto. Pero, si yo no los veo, pues no existen.

- Ah, ¿si?

- ¡Claro! ¿Tú crees que, porque alguien me diga que ve otra dimensión, yo ya me lo tengo que creer y, consecuentemente, me he de creer que existe todo lo que esa persona asegura ver?

- No. Tú eres libre de creerlo o no.

- Pero, ¿cómo voy a creer una cosa que no me consta? ¿Para qué crees que tengo los cinco sentidos? ¿Y la cabeza?

- ¿Para qué crees tú que tienes la cabeza?

- ¿Qué quieres decir?

- Pues quiero decir que, si bien es cierto que los sentidos, que hemos ido desarrollando en este mundo de tres dimensiones, a lo largo de millones de años, nos dan noticia de cuanto en él existe, por un lado, no sabemos si, más allá de esos sentidos, hay algo que no percibimos y, por otro, la razón nos dice que eso es muy posible que ocurra.

- ¿Eso te lo dice la razón? ¿Cómo?

- Pues, simplemente utilizándola.

- ¿Quieres decir con eso que yo no la estoy utilizando?

- Quiero decir que, en este asunto concretamente, no pareces usarla debidamente.

- ¿Y eso por qué?

- Porque no has estudiado racionalmente el problema y, sin embargo, has sacado conclusiones, por lo que esas conclusiones no pueden ser racionales.

- Yo digo: Tengo cinco sentidos que son mis medios de información sobre el mundo exterior; por tanto, lo que ellos me digan es lo que allí hay. Y me dicen que hay tres dimensiones: Largo, ancho y alto. Luego, si no hay, según mis datos, más que tres dimensiones, no debo aceptar, por ejemplo, una cuarta dimensión, sencillamente porque mis sentidos no me dicen que existe o, mejor dicho, me dicen que no existe. ¿Te parece todo esto poco razonable?

- Hombre, es un razonamiento, digamos, para andar por casa. Para manejarte tú, en ese sentido, basta. Pero para discutir seriamente el tema o para dar una opinión con ciertas garantías, hay que estudiar el asunto y profundizar en él. ¿O no es así?

- ¿Por qué?

- Porque tu propia experiencia te está demostrando continuamente que hay algo más que esas tres dimensiones.

-Ah, ¿sí?

- Sí.

- Ponme un ejemplo.

- No uno. Te puedo poner cientos. Ahí va uno: Tú sientes amor por tus hijos, ¿no?

- Sí, claro.

- Pero, ¿es un amor real o una imaginación tuya?

- Es un amor real.

- ¿Existente?

- Por supuesto.

- ¿Y cuánto mide de largo, de ancho y de alto?

- ¡Hombre! Eso no se mide así.

- ¿Por qué no?

- Porque se trata de un sentimiento y estamos hablando de cosas físicas.

- Estás hablando tú. Claro, si sólo te fijas en la vista, sólo existe lo que ves; si en el oído, sólo existe lo que oyes, si en el olfato, sólo lo que hueles... ¿no?

- Sí.

- ¿Y lo que otros ven y oyen y huelen no existe?

- Sí, claro.

- Y eso que tú o los otros veis u oís u oléis, ¿qué dimensiones tiene?

- Bueno. Reconozco que me he pasado un poco. Sí. Hay cosas que no tienen tres dimensiones. Mejor dicho, hay cosas que no tienen dimensiones.

- ¿No tienen dimensiones?

- No. ¿Qué dimensiones puede tener un sentimiento o una canción, por ejemplo?

- Usando la mente, tanto podría afirmarse, a primera vista, que no tienen dimensión, como que tienen cuatro o cinco o más ¿no? Porque, lo que está claro es que no son largos ni anchos ni altos.

- Sí. Pero ¿por qué dices "a primera vista"?

- Porque eso es lo que uno ha de concluir al empezar a estudiar un asunto empleando el intelecto.

- ¿Al empezar? ¿Qué más se puede hacer?

- Se puede profundizar.

- ¿Cómo?

- Estudiándolo analógicamente.

- ¿Qué quieres decir con "analógicamente"?

- Te voy a poner otros ejemplos y lo comprenderás.

- De acuerdo.

- Imaginemos que tu mundo estuviera constituido por una línea. Sería un mundo de una dimensión, sólo longitud. A lo largo de millones de años habrías vivido en ese mundo y habrías desarrollado unos sentidos que te informarían fielmente de lo que en él existía.

- Vale.

- ¿Cómo reaccionarías tú si algunos de tus congéneres asegurasen que existe una segunda dimensión, el ancho; que el mundo no es una línea sino un plano y que ese plano tiene dos dimensiones, largo y ancho?

- Pues, como mis sentidos no percibirían más que el largo, en principio negaría la existencia del ancho y, por tanto, la de un mundo bidimensional.

- Pero tú sabes que esa segunda dimensión existe, ¿no?

- Sí.

- Y, sin embargo, tú lo negarías, basado sólo en el testimonio de tus sentidos. ¿Sería una postura racional?

- No. Lo racional, lo reconozco, sería confesar que yo no lo veía, pero que no podía, ni debía negar esa posibilidad.

- ¿Sería una postura racional el decir que estaban locos los que aseguraban ver la segunda dimensión, solamente porque tú no la veías?

- No. Sería totalmente ilógico.

- De acuerdo. Pasemos, pues, a otro mundo, a otro plano o a otra dimensión, como quieras llamarlo: Ahora eres un ser cuyo mundo es un plano y, por tanto, tiene sólo dos dimensiones, largo y ancho. Y, durante millones de años que has vivido y evolucionado en él, has desarrollado una serie de sentidos que te informan puntualmente de cuanto en él existe y sucede, ¿de acuerdo?

- De acuerdo.

- ¿Podrías percibir y, por tanto, concebir, y consecuentemente admitir, la existencia de una tercera dimensión, "el alto"?

- No. Mis sentidos y mi hábito de fiarme de ellos y sólo de ellos me lo impedirían.

- Pero, esa tercera dimensión existiría, ¿no?

- Sí, claro que existiría.

- Y tú la negarías.

- Sí.

- ¿Y qué harías si algunos de tus congéneres empezasen a asegurar que existe una tercera dimensión, "el alto", y que, por tanto, el mundo tiene tres dimensiones y que ellos lo percibían así?

- Lo negaría, claro.

- ¿Basado en qué?

- En que mis sentidos no percibirían esa tercera dimensión.

- ¿Y sería la tuya una postura racional?

- No. No lo sería.

- ¿Y cuál sería la postura racional?

- Reconocer que yo no la veía, admitir la posibilidad de su existencia y hacer lo posible por agudizar mis sentidos.

- ¿Cómo?

- Enterándome de qué camino o qué procedimiento habían utilizado los que aseguraban ver esa tercera dimensión y, una vez conocidos, poniéndolos en práctica. Sólo después de eso, lo reconozco, estaría racionalmente autorizado a afirmar si esa tercera dimensión existía o no.

- De acuerdo. Pues vamos a seguir con nuestro razonamiento analógico. Llegamos, precisamente, donde nos encontramos ahora: Al mundo físico, que todos conocemos. Un mundo de tres dimensiones: el largo, el ancho y el alto. Sólo tres, pero siempre tres. Durante millones de años hemos ido desarrollando nuestros cinco sentidos que, a nuestro

entender, nos informan cumplidamente de cuanto en nuestro mundo existe y sucede, ¿no?

- Sí.

- Y, sin tener en cuenta que, a pesar de lo dicho, hay ciegos que no ven nada, y sordos que no oyen nada, y gente sin olfato, y daltónicos, y ciegos a colores y, a pesar de haber demostrado la ciencia que los insectos perciben los rayos infrarrojos y los ultravioleta, y que los perros oyen los ultrasonidos, etc., ¿qué ocurrirá, cómo reaccionarás si empieza a haber gente que te dice que existe una cuarta o incluso una quinta dimensión y que ellos las perciben?

- Te comprendo perfectamente. Yo diré, y es lo que hacía al empezar nuestra conversación, que esas dimensiones, que esos mundos no existen, basado sólo en que yo no los percibo.

- ¿Y será una postura racional?

- No. Lo admito. Lo racional sería enterarme exactamente de qué es lo que dicen y por qué lo dicen; luego, averiguar de qué procedimientos se han valido para agudizar de ese modo sus sentidos o para hacer nacer los que sean; después, poner esos métodos en práctica; y, sólo después de eso, estaría en condiciones de poder afirmar, con cierta base y cierta dosis de razón, si esos mundos existen o no.

- Estupendo. Eso es, precisamente lo que yo quería decirte al inicio de nuestro diálogo.

DÍA 17

EXCELSIOR, México D.F., Méjico

LOS PREJUICIOS

Cuando, en la infancia, o a lo largo de la vida, nos ponemos en contacto, por primera vez, con una materia o un tema o una experiencia desconocidos hasta entonces, el conocimiento con ello adquirido se programa, por decirlo en términos informáticos, pasando a formar parte de

nuestros mecanismos internos. En el futuro, ese programa actuará automáticamente, cada vez que nos relacionemos con el mismo tema o materia, cualquiera que sea el aspecto o parte del mismo que se toque. Con ello, ese programa, unido a la ley del Mínimo Esfuerzo, da lugar a la cristalización de los conocimientos que contiene y rechaza cualesquiera otros, automática e inconscientemente, creando así lo que constituye un verdadero prejuicio - nótese que viene de pre-juicio, es decir, juicio previo o, mejor, anterior al juicio - , una barrera difícilmente salvable en la carrera de la evolución, que supone la de la ampliación de conciencia o, lo que es lo mismo, la ampliación permanente de conocimientos.

Esa es la explicación de que un científico resulte casi incapaz de ponerse en disposición de aceptar estudiar cualquier nuevo aspecto de una materia que cree conocer, y condene cualquier otro punto de vista o teoría sobre la misma, de un modo irracional. Ese fue el motivo de que se rechazase varias veces la propuesta de Cristóbal Colón, y la de Galileo y la de los llamados herejes y la de los opositores políticos de cualquier clase y la de los enemigos de religión, etc. etc, y de que, generalmente, sea tan difícil convencernos de algo que "tenemos claro". Siempre la ignorancia de que uno está siendo víctima de la cristalización de sus propias ideas, que le impide hacer un esfuerzo para abrir su mente y admitir, sólo admitir, la posibilidad, sólo la posibilidad, de que haya otros caminos, otras verdades o, por lo menos, otras facetas de la misma verdad. No dejaba, pues, de ser una gran lección aquélla de "si no os hacéis como niños...", porque el niño tiene esa particularidad de carecer de pre-juicios y, por tanto, admite cualquier posibilidad. Y esa actitud abierta y receptiva es la que hace posible que los niños, en un tiempo récord, adquieran los conocimientos necesarios para desenvolverse en la vida con normalidad.

La vejez mental, en realidad, no tiene otra causa, ya que esos programas automáticos, al cristalizar y estar, a lo largo de años, repitiéndose, retroalimentándose e impidiendo el aporte de nuevos puntos

de vista, nos acaba aislando de las generaciones siguientes, de las nuevas modas, de las nuevas teorías, de los nuevos modos, convirtiéndonos en viejos inadaptados, inútiles y llenos de resquemor y de animadversión contra los que no entran ni quieren, lógicamente, entrar en nuestros esquemas tradicionales y compartir nuestra vida estrecha, huera, estéril y autocomplaciente. El secreto para evitar la vejez estriba, pues, en mantener la mente abierta a todo lo nuevo, en estudiarlo sin pre-juicios, en calibrar lo que puede tener de útil, de inteligente, de constructivo, de interesante, y aceptarlo y hacerlo propio, es decir, incluirlo en el propio programa automático que, de ese modo se va ampliando y va con ello ensanchando los horizontes, las ilusiones, y las esperanzas...

DÍA 18

LA VERDAD, Murcia

LA MEDITACIÓN

Efectos de la meditación:

1.- Nos eleva más allá de la personalidad.

2.- Nos descubre y demuestra, de modo irrefutable, que podemos vivir perfectamente sin nuestro cuerpo físico. O sea, que la vida continuará tras la muerte.

3.- No es una actitud pasiva, sino sumamente dinámica.

4.- Nos aclara nuestras metas.

5.- Nos proporciona los medios para alcanzarlas.

6.- Hace posible la unión con el Yo Superior, nuestro verdadero yo, nuestro Dios interno, nuestro Cristo interior.

7.- Esa unión nos hace tender a - y conseguir - controlar nuestros pensamientos, emociones, palabras y actos negativos y destructivos, al situar nuestra atención en planos superiores y eternamente positivos.

8.- Nos hace tomar las riendas de nuestra vida.

9.- Nos da seguridad y ayuda sin límites.

10.- Nos hace ver la relatividad de los valores.

11.- Nos hace saber en qué nivel de conciencia estamos funcionando en cada momento y, si es preciso, rectificarlo elevándolo.

12.- Nos proporciona una paz y una serenidad desconocidas hasta entonces.

13.- Nos da confianza total en nosotros mismos, con lo que desaparecen los traumas.

14.- Hace que nuestros vehículos superiores - cuerpos etérico, de deseos y mental - que intercambian materia - vibraciones - permanentemente con el exterior, limiten el acceso de la materia inferior y absorban la superior cosa que, al ser constante, hace que nuestros vehículos mejoren sin interrupción y esa mejora se refleje, de modo inevitable, en el cuerpo físico, que es reflejo de aquéllos.

15.- Pone nuestro centro de atención en el corazón, y no disperso por el exterior, que nos es ajeno y nos confunde.

16.- Todo ello cambia nuestra perspectiva con relación a nosotros mismos, a los demás y al mundo.

17.- Ya no nos planteamos cómo nos afectan los demás y el mundo, sino cómo les afectamos nosotros.

18.- Bajamos las barreras que hemos elevado frente a los demás y ello nos hace comprenderlos y amarlos pero también influirlos positivamente.

19.- La paz interior nos hace objetivos frente a todo y a todos, es decir que lo vemos todo, lo percibimos todo, pero no nos sentimos implicados emocionalmente ni con nuestros propios problemas, sino que lo consideramos todo desde un punto más elevado, donde no hay emoción y ello nos permite tener visión y energías y claridad para ayudar y ayudarnos.

20.- Proyectamos amor hacia todas las personas que se relacionan con nosotros o que sabemos necesitan ayuda y ello les dará energías en los

niveles superiores, para resolver sus problemas. Y ese amor nuestro es desinteresado, altruista, "amoroso", sin esperar ni desear ser correspondidos, una dádiva del corazón, una vez comprendido que todos somos uno.

21.- Desarrollamos la intuición, que es el conocimiento directo y no racional, de la verdad; una especie de salto hacia arriba para aprehender la verdad, la solución, la respuesta buscada, el camino aconsejable, etc. Y la intuición, cuanto más la oímos, más fuerte nos habla. Es como el conocimiento propio del corazón, a diferencia del que usa la vía del razonamiento, de la mente, de la cabeza. La intuición no puede fluir si nuestra atención está dispersa. Sólo si la aquietamos, puede funcionar. Y esa quietud sólo se obtiene con la meditación.

22.- Como todas las prácticas, cuanto más se ejercita la meditación, más se la domina y más se aprovechan sus efectos benéficos.

23.- Nos permite experimentar la vivencia de la unidad con todo: el paisaje, la música, los animales, las plantas, las personas, el cielo, la tierra, los mares...

24.- Esa vivencia de la unidad nos permite expresar claramente nuestras creencias y convicciones más profundas; o sentir un arrebato de amor - los místicos - o de comprensión - las conversiones repentinas - o incrementar la claridad mental o desarrollar la imaginación.

25.- Nos proporciona serenidad y calma en los momentos de tensión, ya que en nosotros ha desaparecido el miedo.

26.- Podemos acceder, cuando queramos, a esa energía superior y convertirla en el elemento dinamizador de nuestra vida.

27.- Nos hace sentir la necesidad y nos da los medios, para rehacer nuestra personalidad y nuestra vida y ponernos manos a la obra.

No es, pues, asunto desdeñable la meditación. Y lo mejor es que está al alcance de cualquiera que desee practicarla y comprobar por sí mismo cuanto antecede.

DÍA 19

EL CORREO DE ANDALUCÍA, Sevilla

VENTAJAS DE LA VEJEZ

Generalmente se teme la vejez. Es un error. Es la época de mayor plenitud: Cumplidas las obligaciones kármicas familiares, laborales, sociales, etc., la vejez es una época en la que se asimila todo, se despersonaliza, se sublima y, con ese alejamiento del ajetreo y la tensión diarios, puede uno elevarse, conectar con planos superiores, derramar energías mentales y emocionales en su entorno y sobre el mundo... En realidad puede y debe ser, desde el punto de vista de la evolución espiritual, la época más fructífera de la existencia, pues ya se conocen los "secretos" de la vida , ya se tienen experiencias, ya la escala de valores se ha situado en un orden estable y todo ello permite ver la vida con más tranquilidad, sin las impaciencias y las suficiencias de la juventud. Es cuando, sin tener necesidades ni obligaciones apremiantes, puede uno permitirse el lujo de ser uno mismo. Es una época de la vida, pues, que aporta beneficios propios al individuo. Sólo hay que saber verlos y aprovecharlos.

DÍA 19

EL ADELANTADO, Salamanca

LA VIDA, COMO REPRESENTACIÓN

La vida es una representación. Y en ella tú tienes un papel. Pero, ojo, no te identifiques con el personaje (personalidad), porque tú eres el actor (espíritu). La representación te saldrá tanto mejor cuanto más intervenga el actor en el papel. Así que, como tú partes del papel, trata de conectar con el actor, déjalo tomar el mando de la actuación y tu representación será un éxito.

DÍA 20

IL GIORNALE, Milán, Italia

LA ENFERMEDAD Y SUS CAUSAS ÚLTIMAS

El dolor - y en eso está de acuerdo la ciencia exotérica - es un aviso de que algo va mal, de que hay un peligro para algún miembro o para el cuerpo o para la vida.

La enfermedad es el efecto de un mal funcionamiento a nivel emocional o mental. No quiere eso decir que ese mal funcionamiento provoque el nacimiento del virus o de la bacteria o de la dolencia en sí. No. El virus y la bacteria están siempre ahí. Pero si nuestra conducta mental o emocional - y, por tanto, física - son correctas - y correctas quiere decir ajustadas a las leyes naturales y, sobre todo, a la ley suprema de "ama a tu prójimo como a ti mismo" - no nos atacarán, porque todos nuestros órganos estarán sanos y fuertes y los rechazarán y funcionarán perfectamente los mecanismos de defensa. Si, en cambio, infringimos esa ley, bien con el pensamiento, bien con el deseo o la emoción, bien con las palabras o los actos, produciremos debilidad en algún órgano - dependiendo éste de la clase de infracción - y entonces este órgano se verá invadido y no podrá defenderse. De ahí la enfermedad.

Por supuesto la medicina exotérica, útil y necesaria, una vez adquirida la enfermedad, matará el virus o la bacteria, con lo que la enfermedad desaparecerá. Pero, si no rectificamos nuestro modo de vivir, aparecerá otra vez o nos invadirá otro microbio. Y así, no dejaremos de tener dolencias.

No se piense nunca, sin embargo, porque no es cierto, que la enfermedad es un castigo. No. Es simplemente el efecto natural de una causa que nosotros mismos hemos puesto en acción. Lo mismo que si nos echamos por la ventana no podemos decir que la fractura que nos hemos producido es un castigo. Será, simplemente, como la enfermedad, una

consecuencia directa de una tontería - una infracción de las leyes naturales - que hemos cometido. Nada más.

Es muy conveniente tener clara esta etiología de la enfermedad como desequilibrio/conciencia de una infracción/causa. Ayuda mucho y aclara muchas cosas.

La práctica diaria de la meditación y de lanzar, desde el corazón, todo el amor posible y toda la paz posible al mundo, y de rodear de amor a los seres queridos y a los que nos perjudican y a quienes conocemos y a quienes necesitan ayuda, nos conservará sanos.

Ten en cuenta que, lo único que cuanto más se da, más se tiene, es el amor. Y que si amas - hablamos siempre del amor sin esperar respuesta o recompensa o reciprocidad, pues eso no es amor, sino trueque o egoísmo - estarás sano y serás feliz. ¿Qué más puedes pedir?

DÍAS 19 y 20

RADIO FRANCE, París

LA OBSESIÓN Y SUS CLASES

El tabaco, el alcohol y las drogas, no sólo producen efectos dañinos en el cuerpo físico. Eso, con ser grave y, casi siempre, muy grave, se limita exclusivamente a lo físico. Pero existen otros efectos mucho más trascendentales para la evolución del propio espíritu. La explicación es ésta:

Entre el cuerpo físico y los cuerpos etérico, de deseos y mental existe una especie de red o malla, de materia etérica, que impide que nada de los mundos superiores, por debajo de determinada vibración - es decir, nada negativo - penetre en el cuerpo físico.

Y, como para entrar, desde el mundo físico en el astral, donde estamos durante el sueño, y desde el astral al mundo físico, hemos lógicamente, de atravesar la zona inferior de aquél, que la religión llama el infierno y los esotéricos el purgatorio y que es, naturalmente, muy

negativa, esa red es lo que hace que no recordemos o lo hagamos de forma inconexa, al despertar, lo que hemos hecho en los otros mundos, metidos en nuestros vehículos superiores, mientras nuestro cuerpo físico duerme y se recupera; y, sobre todo, es lo que nos hace perder la conciencia al pasar de la vigilia al sueño y del sueño a la vigilia y lo que evita que se nos cuelen seres indeseables en nuestro cuerpo físico.

Esa red sólo pueden atravesarla conscientemente las personas muy evolucionadas y que han obtenido - gracias a la evolución positiva conseguida con sus vidas correctas y altruistas - lo que se denomina la "conciencia permanente", que les permite pasar del plano físico al de deseos y viceversa, sin perder la conciencia, con lo cual conservan plena memoria de las veinticuatro horas de cada día y puede decirse que han vencido la muerte, ya que a ellos ya les consta por propia experiencia que la muerte no existe. Téngase presente que tales personas, mientras su cuerpo físico duerme, como el de todos, se dedican a trabajar por los demás - el espíritu no tiene necesidad de dormir - actuando como instructores de los fallecidos o de los que duermen, asistiendo enfermos, ayudando a los médicos en sus trabajos, protegiendo niños en peligro, auxiliando en caso de accidentes, etc., por lo que se les llama Auxiliares Invisibles.

Pues bien, el tabaco, el alcohol y las drogas, y en menor escala el café, producen una rotura de esa red protectora y, como consecuencia de ello, por esos desgarrones pueden penetrar en el cuerpo físico del interfecto y dominarlo, en todo o en parte, una serie de seres, todos indeseables, que pueden causar a su dueño mucho daño en esta vida y en las futuras.

Y, se preguntará el lector: ¿Quienes pueden tener interés en penetrar por esas roturas de la red protectora? Esta es la respuesta:

1.- En primer lugar, hombres desencarnados, o sea, los que han muerto. Porque, cuando uno muere, el único cambio que experimenta es

que se encuentra en el mundo del deseo y no posee cuerpo físico. Él sigue siendo el mismo de siempre, con sus manías, sus virtudes y sus vicios. Todo exactamente igual. Pero no tiene cuerpo físico. Y si esa persona era fumador o bebedor o drogadicto o lujurioso o asesino o ladrón, o tenía muy arraigado cualquier vicio o defecto, sigue experimentando la necesidad de satisfacerlo, incluso multiplicada porque no tiene el freno que suponía el cuerpo físico. Pero, ahí está el problema: No tiene cuerpo físico para manejar las sustancias físicas, no puede coger un cigarrillo ni encenderlo, ni llenar y beber una copa de licor, ni drogarse, ni realizar un acto de lujuria...por lo que se sienten terriblemente mal. Están en la parte más profunda de lo que la iglesia llama el infierno - que, por cierto, no es eterno - y los estudiosos, el purgatorio.

En esas condiciones desean ardientemente disponer de un cuerpo físico para satisfacer su necesidad y, generalmente ello les es imposible porque todos están protegidos por la célebre malla de materia etérica. Entonces, cuando descubren uno cuya malla tiene desgarros, no dudan en penetrar en ese cuerpo y utilizarlo para satisfacer sus necesidades, haciendo que sienta deseos de fumar, de beber, etc. Deseos que el interfecto creerá que son propios, pero que en realidad le estarán siendo introducidos por los invasores que cada vez adquieren más dominio sobre esos cuerpos, a menos que se cese en el vicio y se proteja el desgarrón.

Por supuesto, como esas personas, los obsesores, son gente, como hemos dicho, de poca espiritualidad y están dominados por sus vicios o adicciones, no se preocupan del mal que están causando o puedan causar a sus víctimas, pero lo cierto es que las perjudican gravemente, haciéndolas realizar actos que ellas nunca hubieran llevado a cabo, pero por lo que tendrán que responder ante la sociedad, y retrasando su evolución al tener el cuerpo de la víctima dedicado a su vicio en vez de a cumplir el programa de vida para cuya realización reencarnó.

La situación de los así obsesados, pues, es bastante triste. Estos desencarnados son los demonios de que habla el Evangelio y que Jesús arrojaba y son los demonios que hoy día se dice que obsesan a algunas personas. No son, pues, demonios en el verdadero sentido del término, sino hombres, ya que los verdaderos demonios con cuernos y rabo no existen, sino que son una creación humana

2.- En segundo lugar, ese agujero lo pueden utilizar para penetrar en el cuerpo físico, seres de otras oleadas de vida, no humanas, y que viven en la zona inferior del mundo del deseo. Son los denominados "elementales". Seres no inteligentes, muy primitivos, no organizados, que, precisamente por no ser humanos, no saben manejar cuerpos humanos y, lo que es peor, una vez introducidos, no saben salir de ellos. Son los casos de coma profundo, que dura años...hasta que el elemental encuentra la manera de salir del cuerpo que invadió.

También en estos casos la vida se pierde como experiencia y el elemental incluso puede continuar obsesando el cuerpo de deseos después de la muerte, con lo que la pérdida puede ser mucho mayor.

Manera de evitar esos desgarros de la malla. Muy sencilla: no tener adicciones.

Manera de reparar ese desgarro o de proteger la abertura producida: La oración, la música sinfónica, la elevación del pensamiento, la vida positiva y, por supuesto, el cesar en la adicción. Es difícil pero es posible y muchos, cada vez más, lo consiguen. Sólo hace falta informarse del peligro, tomar la decisión y afrontar los hechos con valentía y utilizando los medios adecuados. Desde arriba se recibe la ayuda apenas y cada vez que se solicita. Hace falta tan sólo sintonizar nuestra vibración con ella para que la ayuda que se nos envía no resulte inaprovechable.

DÍA 21

DIARIO DEL ALTOARAGÓN, Huesca

LA EXCURSIÓN DE LA VIDA

La vida, con ser la misma siempre, es distinta para cada individuo. Imaginad una clase con treinta alumnos que un fin de semana realizan una excursión al monte, con su maestro a la cabeza. E imaginad que, la semana siguiente, cumpliendo lo exigido por éste, todos le entregan una redacción relatando las vivencias de la jornada. ¿Qué ocurrirá? Todos tienen la misma formación, todos fueron juntos al monte, todos estuvieron, a la vez, en los mismos lugares, a todos se les dieron las mismas explicaciones, todos tuvieron las mismas experiencias, presenciaron los mismos fenómenos y comieron lo mismo... Sin embargo, no habrá dos redacciones iguales. Y no porque sólo fueran treinta alumnos. Habría ocurrido lo mismo aunque hubieran sido trescientos alumnos o tres millones de alumnos: Todas las redacciones serían distintas; no habría dos iguales.

Entonces, ¿quién mentiría y quién no? ¿Quién habría expuesto realmente los hechos? ¿Quién los habría falseado? ¿Quién, en última instancia, estaría en posesión de "la verdad" sobre la excursión? Todos. Pero cada uno destacó aquello que más le interesó, lo que le afectó positiva o negativamente, lo que aprendió, lo que le produjo vivencias interesantes, lo que se grabó de modo especial en su memoria... pero todos tendrían razón.

Y, para que una persona que no fue a la excursión se haga cargo de lo que ésta fue ¿qué deberá hacer? ¿Leer una redacción, leer diez o leerlas todas? Por supuesto, si las leyera todas, tendría una idea más completa, más llena de matices, que si sólo leyera una. Pero, de todos modos, si tuviera que hacer su propia redacción de lo que fue la excursión, después de leer todas las redacciones, su ejercicio tampoco coincidiría con ninguno de los anteriores y tampoco podría presumir de haber agotado el tema.

Y, si eso es así, y lo sabemos todos, y lo hemos comprobado durante los años escolares, ¿cómo nos extrañamos de que cada uno interprete la vida a su manera, que no es más que una excursión más larga, y de que la

"redacción" de los demás no coincida con la nuestra? Y, sobre todo, ¿qué derecho tenemos a disgustarnos con nuestro prójimo si su visión de los hechos y de los acontecimientos de la vida no son los nuestros? ¿Lo raro no sería que coincidiesen? ¿Por qué, pues, molestarnos, enemistarnos, disputar, reñir, si sabemos que cada cual tiene su punto de vista personal y, sin embargo, todos tenemos razón y nadie está en posesión de toda la verdad?

DÍA 2

CADENA 40, Cádiz

LAS VIBRACIONES

Téngase siempre presente que las emociones más groseras, las de los vicios, las pasiones, los asesinatos, etc. que, a los efectos del mundo físico, son las más intensas, a los efectos superiores, se manifiestan en vibraciones más lentas y, cuanto más se eleva la conciencia, más se eleva la frecuencia de las vibraciones de la misma. O sea, que la intensidad de la vibración de las emociones espirituales es inversamente proporcional a la del grado de negatividad de nuestras vivencias en el cuerpo físico. Un pensamiento de afecto, desde el punto de vista espiritual, produce mucha mayor intensidad vibratoria que un pensamiento de odio, aunque nos parezca aquí que debería ser al revés. Esa es la razón de que, el que está dominado por el vicio, el que tiene la desgracia de estar revolcándose en el cieno de la degradación, se sienta mal en un lugar de oración, o de que no se incline espontáneamente a elevar su pensamiento a otros planos, o de que los desencarnados que, buscando la satisfacción de sus pasiones, obsesan - ocupan el cuerpo físico - de sus semejantes, retrocedan frecuentemente ante la cruz, no porque se trate de la cruz precisamente, sino porque, generalmente, ha sido bendecida y la vibración que desde entonces la acompaña, resulta muy alta para quien está vibrando a muy baja frecuencia y le hace sentirse mal.

Es el mismo fenómeno que se produce cuando una persona que no ha recibido educación, se encuentra en un ambiente refinado: Se siente incómoda porque su tasa vibratoria es distinta. Todo ello es obra de la ley natural de la afinidad que hace que cada cual atraiga y sea atraído por lo similar a él.

DÍAS 20-23

BBC RADIO, Londres, Reino Unido

LAS INICIACIONES

La iniciación, contra lo que se piensa muy a menudo, no es una ceremonia. Puede ir acompañada o no de determinados ritos o actos más o menos públicos y solemnes pero, en sí, es un acontecimiento exclusivamente interno, individual, que tiene lugar en otros planos de conciencia.

Tradicionalmente, hasta Cristo, es decir, durante la antigua dispensación, el sendero de la iniciación no estaba abierto a todos, sino sólo a unos pocos. Los Hierofantes de los Misterios elegían un cierto número de familias, las llevaban al Templo y las separaban de todas las demás. Esas familias elegidas debían observar rigurosamente determinados ritos y ceremonias. Sus matrimonios y vida sexual estaban igualmente regulados por los propios Hierofantes. El resultado de todo ello era la producción de una clase especial de hombres y mujeres que tenía la suficiente laxitud entre los cuerpos denso y vital y que podía despertar al cuerpo de deseos durante el sueño del cuerpo físico. De ese modo se les colocaba en disposición de recibir las Iniciaciones. Con ellos se constituía una tribu o casta especial, como la de los brahmanes entre los arios o los levitas entre los hebreos, dedicadas al culto y a las relaciones con Dios y que no podían contraer matrimonio con los miembros de las otras tribus o clases. Téngase en cuenta, además, que la vida superior, mejor dicho, el sendero hacia la vida superior no empieza hasta que se inicia el trabajo en

el cuerpo vital y el medio empleado para activar éste es el Amor o, mejor dicho, el altruismo. De modo que, una vez convencidos los instructores de que el neófito había desarrollado por su propio esfuerzo y dedicación, además de por medio de los ritos, meditaciones y ceremonias, las facultades necesarias, y seguros de su absoluta buena fe, se le inducía un estado cataléptico, similar a la muerte. Una vez en tal estado, el hierofante hacía salir de su cuerpo físico los vehículos superiores y lo acompañaba a otros planos y le demostraba que la muerte no existe, que sólo perdemos el vehículo físico y, tras una serie de experiencias, volvemos a renacer en otro cuerpo; le impartía una serie de conocimientos y, tras ello, transcurridos tres días y medio, al amanecer del cuarto día, lo introducía de nuevo en su cuerpo físico y lo despertaba, con lo que el neófito "volvía a la vida", "resucitaba" convertido en un "hombre nuevo" y por ello se le cambiaba de nombre. Aún hay hoy muchas congregaciones religiosas en las que, al que "profesa" se le cambia el nombre. Pero siempre el neófito debía, previamente, mediante vidas de entrega amorosa al prójimo, pureza y servicio altruista, haber desarrollado en su interior las facultades que la iniciación no hacía sino enseñarle a usar. Los miembros de las otras tribus o clases no tenían acceso a la Iniciación.

Pues bien. Cristo, después de la iniciación de Lázaro, última realizada según el rito antiguo, y que los evangelios relatan, simbólicamente, como resurrección, estableció un nuevo sistema en el que el neófito no necesita hallarse en estado cataléptico, sino que puede ser iniciado en pleno estado de vigilia. Y, además, no tiene que pertenecer necesariamente a la tribu o clase escogida - Él mismo no fue levita - , sino que cualquiera, sin distinción de raza, sexo, edad o religión puede ser iniciado, siempre que, por su propio esfuerzo y dedicación - que incluyen alimentación y vida sana, deseos y pensamientos puros y positivos y sincero amor al prójimo y, por supuesto, altruismo - , haya logrado desarrollar esas facultades imprescindibles. La iniciación, pues, no tiene,

como hemos dicho, otra finalidad que enseñarle a usarlas, y nunca a adquirirlas. No es posible, pues, comprar la iniciación, ni regalarla o venderla, y quienes aseguran, ofrecen o prometen poder hacerlo, no son sino comerciantes, pero de ninguna manera hierofantes, por más que envuelvan la supuesta iniciación en ceremonias más o menos solemnes.

Hay otra diferencia fundamental entre Cristo y los instructores de pueblos y creadores de religiones anteriores a Él: Que éstos debieron morir y reencarnar varias veces para ayudar a sus pueblos respectivos: Moisés fue arrebatado por el Arcángel Miguel - espíritu de raza del pueblo hebreo - y lo condujo al monte Nebo, donde murió; renació como Elías, que también fue arrebatado y murió; y volvió a renacer como Juan el Bautista. Buda murió y renació como Shankaracharya. Por otra parte, cuando le llegó la muerte, el rostro de Moisés brilló, lo mismo que el cuerpo de Buda, señal de que ambos habían alcanzado el estado en que el espíritu empieza a brillar desde dentro. Y entonces murieron. Jesucristo, en cambio, fue crucificado y murió, resucitando después. Pero antes, en el Monte de la Transfiguración, alcanzó el estado de iluminación y Su obra tuvo lugar después de ese acontecimiento.

Hay en la Tierra siete Escuelas de Misterios Menores y cinco de Misterios Mayores. En total, doce.

Existen nueve iniciaciones menores y cuatro mayores para nuestra oleada de vida. Las nueve menores van ampliando los conocimientos y, por tanto, la conciencia y los poderes del neófito hasta límites increíbles. Cuando se ha obtenido la primera iniciación mayor se es Adepto. Y un Adepto es ya capaz de crear, para sí, un cuerpo físico en el que actuar en este mundo y hacerlo durar siglos en perfecto estado de salud y con aspecto juvenil.

Desde la primera iniciación menor se posee la "conciencia permanente", es decir, que no se experimenta pérdida de conciencia ni al

dormirse ni al despertar ni al morir. Por eso se dice que el iniciado "ha vencido a la muerte".

Cuando el hombre ha obtenido las cuatro iniciaciones mayores, queda libre de la "rueda de reencarnaciones", es decir, ya ha obtenido todo el conocimiento que la vida en esta cadena de Períodos evolutivos le puede proporcionar y ha equilibrado su cuenta con la ley del karma, por lo que no necesita renacer y puede continuar su evolución en otros planos cuya felicidad y cuyas actividades son para nosotros inconcebibles. La mayor parte, sin embargo, de esos hermanos liberados de la necesidad de renacer aquí, optan libremente por permanecer en la Tierra para ayudar a los que quedamos y, especialmente, a los rezagados. Son los llamados Hermanos Mayores y están a cargo del gobierno del mundo desde los planos superiores, siempre respetando la libertad de los hombres, pero siempre dispuestos a ayudarles. Ellos son los que detectan, por el brillo de sus auras a quienes han desarrollado suficientemente las facultades necesarias para recibir las iniciaciones y quienes las imparten.

Los iniciados, pues, apenas lo son, se convierten en ayudantes de los Adeptos y colaboran conscientemente en la labor de ayudar a los demás en su evolución. Por supuesto, estarán en su lugar de trabajo, en su familia, desarrollando las actividades normales, sin que nadie pueda distinguirlos de los demás hombres, salvo por su integridad, su amor a la justicia, a la verdad y al prójimo...; y, durante la noche, mientras su cuerpo físico duerme, trabajarán en los planos superiores como Auxiliares Invisibles, enseñando a los difuntos o a los que duermen en ese momento, las verdades ocultas y las leyes de la naturaleza, ayudando en las desgracias, en los accidentes, en los momentos importantes de la vida de cada uno, sugiriendo ideas o soluciones o actitudes, siempre del lado de lo positivo, siempre de modo altruista y desinteresado y siempre respetando la libertad individual que, en todo momento, es sagrada.

- Las nueve iniciaciones menores ilustran al iniciado sobre los distintos procesos que han tenido lugar en la evolución de nuestra oleada de vida humana durante el Período Terrestre.

- Durante la primera iniciación menor, se le muestra la página de la memoria de la naturaleza en la que se conservan los recuerdos de la primera revolución o Revolución de Saturno. Y el iniciado, sin perder su consciencia de vigilia actual, observa también conscientemente los progresos de la oleada de vida en aquellos remotos tiempos, entra en contacto con las Jerarquías Creadoras que actuaron en beneficio del hombre, y puede alinearse con ellas. Ve igualmente los procesos que tuvieron lugar durante la primera época o Época Polar, de la cuarta revolución del Período Terrestre, y que recapituló el antiquísimo Período de Saturno: Cómo nuestro cuerpo era una especie de saco, blando e informe, de cuya parte superior salía un órgano que detectaba el calor, cosa que nos permitía cambiar de emplazamiento para huir del peligro pues, en aquella época, la mayor parte de la tierra estaba en estado incandescente. Ese órgano es la actual glándula pineal, mientras que el tacto ha pasado a ser un sentido distribuido por todo el cuerpo. Ve igualmente que la reproducción se realizaba por simple división en dos mitades que, desde el momento de nacer, adquirían el tamaño del progenitor. Era la época en que nuestra oleada de vida atravesaba el estadio mineral, es decir, sólo disponía de vehículo físico y su conciencia era la de trance profundo.

- La segunda iniciación menor muestra al neófito el proceso evolutivo durante la segunda revolución o Revolución Solar y ve también lo ocurrido en la Época Hiperbórea que recapituló aquellos momentos, pero en un grado más avanzado. Comprueba cómo la tierra ya había formado islas o costras en el mar incandescente y que el cuerpo físico del hombre fue dotado de un cuerpo vital por los Señores de la Forma y los Ángeles. Ese cuerpo vital permitió crecer al cuerpo físico de la época anterior, asimilando, por ósmosis, sustancias exteriores a él . La

reproducción era aún por división pero no en dos parte iguales, sino de distinto tamaño y que crecían luego asimilando sustancias externas hasta adquirir el normal. Atravesábamos entonces el estadio vegetal de nuestra evolución y nuestra conciencia era la del sueño sin ensueños. El estudiante presencia también cómo, al finalizar la Época Hiperbórea, el Sol, en el que, hasta entonces se había desarrollado nuestra evolución, arrojó a la actual Tierra al espacio porque sus habitantes - nosotros, más los actuales animales, vegetales y minerales - se habían rezagado y no podían soportar las elevadas vibraciones solares: nuestros cuerpos hubieran sido viejos antes de tener tiempo de ser jóvenes.

- La tercera iniciación menor muestra al estudiante toda la Revolución Lunar, así como su recapitulación, que tuvo lugar durante la Época Lemúrica de la actual Cuarta Revolución del Período Terrestre. Y comprueba cómo los fracasados de nuestra oleada en la evolución, fueron lanzados desde la Tierra al espacio con la porción de la misma que ahora constituye la Luna. Y cómo tuvo lugar la división en sexos, y la intervención de los Luciferes - rezagados de la oleada de vida de los ángeles - que hicieron al hombre consciente de que tenía cuerpo físico y de que podía crear conscientemente cuerpos físicos cuando le apeteciese, dando con ello lugar al "pecado original" de que habla la Biblia. Y verá que el hombre aún no tenía ojos, sino una especie de ocelos o manchas que percibían la luz. Y que, en ayuda de los hombres, se envió a los Señores de Venus y de Mercurio - rezagados de ambos planetas pero infinitamente más evolucionados que los hombres - que nos enseñaron el gobierno, la agricultura, el fuego, la iniciación, etc. Y verá como, antes de esto, el sol arrojó de sí, primero a Venus y luego a Mercurio, porque sus habitantes tampoco podían soportar las vibraciones solares. Y comprobará cómo cada planeta se ha ido situando precisamente a la distancia del sol que más apropiada resulta para las oleadas de vida que en él evolucionan. Y que la luna u "octava esfera" es un mundo de descomposición de los fracasados

en la evolución. Y que, así como los rayos solares proporcionan la vida, los lunares traen la muerte y que la Tierra se encuentra a la distancia oportuna de ambos astros para que podamos vivir el tiempo necesario para evolucionar. Y verá cómo se dotó al hombre de cuerpo de deseos, nuestro tercer vehículo. Entonces pasábamos por nuestro estadio animal y nuestra conciencia era la del sueño con ensueños.

La cuarta iniciación muestra al discípulo lo acaecido durante la Época Atlante de la actual cuarta Revolución del Período Terrestre. Y ve que la tierra estaba cubierta de vapor, ya que el agua se hallaba casi toda en suspensión y que la visibilidad era mínima; que el hombre respiraba por branquias, casi no tenía frente, su cerebro era rudimentario, su estatura era gigantesca, sus brazos desproporcionadamente largos, los ojos pequeños y parpadeantes y el cabello de sección redonda, características que aún conservan los pueblos que ocupan cuerpos de razas amarillas, descendientes de las razas atlantes; que los vehículos vital y de deseos aún no habían penetrado en el cuerpo físico y se mantenían como vehículos externos; que, debido a esa falta de coincidencia de los vehículos, la percepción del atlante era mejor en los planos superiores que en el mundo físico; que, con el tiempo, esos vehículos fueron coincidiendo, con lo que empezó a surgir una mejor percepción; que, a finales de la Época Atlante, el hombre recibió su último vehículo: la mente, con lo cual pasó a convertirse en hombre, con conciencia de sí mismo; y que el final de la época coincidió con la condensación de todo el vapor de agua en suspensión, lo que produjo lo que la Biblia conoce como "diluvio universal", el hundimiento, no repentino pero relativamente rápido, de la Atlántida y la aparición, por primera vez, del arco iris, que la Biblia asegura ser demostración del pacto entre Jehová y Noé, que representa a los supervivientes de la catástrofe. A lo largo de esta época el neófito conocerá los avatares de las siete subrazas atlantes: Rmohals, Tlavatlis, Toltecas, Turanios, Semitas originales - origen de las actuales razas arias

- Acadios y Mogoles. Verá asímismo la historia de las razas arias y sus características: La Aria, propiamente dicha, emplazada en la India; la Babilónico-asirio-caldea, en Mesopotamia; la Perso-greco-latina en los lugares que sus nombres indican; la Céltica, en Irlanda, Escocia y Galicia; y la Teutónico- anglo-sajona, en Europa central y Gran Bretaña. Además el estudiante verá el arquetipo de lo que han de ser las dos subrazas que faltan de la Época Aria: la Eslava, que se desarrollará entre los pueblos así denominados, durante la próxima era de Acuario y una séptima, aún sin nombre, derivada de ella y de existencia breve; y, por fin, en la Sexta Época, la última raza, que se está fraguando con la mezcla de todas las razas y que eclosionará en América del Norte.

La quinta iniciación menor lleva al candidato al final del Período Terrestre, en el que la humanidad está recogiendo los frutos del mismo y llevándoselos, para asimilarlos, al globo oscuro, denominado caos y que constituye la Noche Cósmica subsiguiente a cada Período. Este globo oscuro se encuentra en el Tercer Cielo, o sea, en la Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento, el lugar al que San Pablo asegura haber sido arrebatado, lo cual demuestra que estaba en esos momentos recibiendo la quinta iniciación menor.

Las iniciaciones sexta, séptima, octava y novena no hacen sino profundizar y ampliar los conocimientos relativos al Período Terrestre y enseñar al iniciado a manejar sus facultades y a operar con las energías bajo su mando, para colaborar en el plan divino junto con todas las demás Jerarquías actuantes.

Cada iniciación habilita al neófito para penetrar en un estrato, cada vez más profundo, de la Tierra, de modo que, al recibir la novena, se puede acceder hasta el noveno estrato, tras el cual sólo queda el núcleo, el corazón, para penetrar en el cual se necesita la primera Iniciación Mayor.

A los que han recibido una o varias iniciaciones menores se les denomina Hermanos Legos.

La primera iniciación mayor proporciona al iniciado todo el poder y todos los conocimientos que la oleada de vida Humana habrá adquirido al terminar las tres Revoluciones y media que faltan del actual Período Terrestre. La segunda iniciación mayor, hace lo propio con todo lo relativo al siguiente Período, llamado de Júpiter. La tercera y la cuarta, proporcionan lo mismo, pero relativo, respectivamente, a los Períodos de Venus y de Vulcano.

Los Misterios Menores, pues, ilustran sobre el pasado, el presente y el futuro inmediato de la Humanidad y los Mayores, sobre su futuro más remoto.

Quiere esto decir que el que ha obtenido la cuarta Gran Iniciación posee ya ahora todo el conocimiento que al resto de la Humanidad le va a costar millones de años de adquirir, a costa de infinitas vidas, muertes y renacimientos, dolor y sufrimiento. Esa es la ventaja indudable de la Iniciación: Es un atajo en el sendero de la evolución.

Cuando se ha recibido la cuarta Iniciación Mayor, se pasa a elegir entre quedarse ayudando al resto de la Humanidad en su carrera evolutiva o pasar a colaborar en otras evoluciones de otras oleadas de vida. A los que optan por quedarse para ayudarnos se les denomina los Hermanos Mayores y tienen a su cargo la evolución de la Tierra y sus habitantes.

DÍA 23

LE SOIR, París, Francia

LOS ÁNGELES

1.- Sabemos de ellos que:

1.1.- Son la oleada de vida anterior a la nuestra.

1.2.- Necesitan a actuar en nosotros, en los animales y en los vegetales, para evolucionar ellos, lo mismo que nosotros, siempre que actuamos, lo hemos de hacer, necesariamente, en los animales, vegetales y minerales para evolucionar.

1.3.-A diferencia de los Luciferes, no cayeron. Es decir, que:

-Sólo actúan positivamente.

- Son felices e inocentes y, por tanto, alegres siempre.

- Huyen de lo negativo, lo egoísta, lo que pueda perjudicar o violentar a alguien. Y, sobre todo, de la impureza.

1.4.- Respetan nuestra voluntad y no interfieren nunca en nuestros asuntos en contra de nuestros deseos.

2.- Si esto es así, está claro que:

2.1.- Pueden ayudarnos utilizando las materias etérica, de deseos y mental, que saben manipular mucho mejor que nosotros, puesto que nos llevan de ventaja todo un Período manejándolas.

2.2.- Desean ayudarnos, pues es la única manera de influir en nosotros, cosa que precisan para evolucionar.

2.3.- Lo único que necesitan para ayudarnos es que se lo pidamos.

3.- ¿En qué pueden ayudarnos? En todo lo que sea positivo, como:

- Abandonar vicios o defectos.
- Tener suerte.
- Sanar de enfermedades o accidentes.
- Resolver problemas.
- Encontrar cosas perdidas.
- Tener ideas creativas.
- Hacer trabajos.
- Evolucionar espiritualmente.
- Cualquier cosa que vaya a producir alegría, felicidad, humor, distensión, satisfacción.
- Y cualquier otro asunto de nuestra vida que no haga daño a nadie.

4.- No nos pueden ayudar en lo negativo:

- Lo que perjudique a alguien.

- Lo que aumente nuestro egoísmo o nuestro orgullo.

- Lo que vaya contra el amor.

- Lo que aumente la tristeza o la falta de fe o de confianza.

5.- Formas de pedirles ayuda:

5.1.- Con el pensamiento. Piensa en ellos, evócalos y pídeles lo que desees.

5.2.- Con la palabra. Háblales, en voz alta o en voz baja. Y pídeles lo que quieras que te proporcionen.

5.3.- Con la escritura. Escríbeles, pidiendo lo que esperes de ellos y luego guarda lo escrito o rómpelo. Es igual.

En todos los casos atenderán tus peticiones, siempre que sean positivas y concretas y las pidas con agradecimiento, como si ya se hubiesen realizado. Esa fe es la puerta abierta a su actuación.

6.- Se comunican con nosotros mediante la iluminación, que puede consistir en:

6.1.- Ideas: Se te ocurren cosas que te asombran o te agradan o te llenan de satisfacción.

6.2.- Flases mentales: De repente ves algo claro.

6.3.- Intuiciones: Comprendes, en un instante, algo que no comprendías.

6.4.- Premoniciones: Prevés cosas antes de suceder.

7.- Cómo notamos su intervención:

7.1.- Casualidades favorables.

7.2.- Coincidencias sorpresivas e inesperadas con buen resultado.

7.3.- Saliendo ilesos de accidentes.

7.4.- Resolución de problemas personales, inesperada y favorablemente.

7.5.- Resolución de problemas de ambiente, inesperada y favorablemente.

7.6.- Golpes de suerte oportunos: Lotería, empleo, etc.

7.7.- Ideas geniales, originales u oportunas que resultan beneficiosas.

7.8.- Hacer fácilmente trabajos que parecían difíciles o imposibles.

7.9.- Cambios de actitud favorable de determinadas personas hacia nosotros.

7.10.- Cambios favorables e inesperados en nuestro entorno.

7.11.- Aumento de nuestra inclinación hacia el bien.

7.12.- Sentimos una descarga de amor, en nuestro corazón, al hacer algo bueno: Perdonar, atender una necesidad, rezar, meditar, etc.

7.13.- Aumenta la confianza en nosotros mismos.

7.14.- Aumenta nuestra alegría.

7.15.- Desaparece nuestro miedo a la vida o al futuro y aumenta nuestra fe.

7.16.- Comprendemos mejor a los demás y sentimos inclinación a ponernos en su sitio y a ayudarles, bien materialmente, bien con el pensamiento o con el deseo.

7.17.- Aumenta nuestro amor por todos los seres.

7.18.- Apreciamos la armonía de la naturaleza y empezamos a integrarnos en ella.

7.19.- Relativizamos la importancia de los problemas de la vida.

7.20.- Nos gusta más lo natural, lo sencillo, lo inocente y nos repele lo sofisticado y artificial, lo degradado y lo vicioso.

7.21.- Y cualquier otro "síntoma" similar

8.- Si esa es su manera de actuar y están deseando hacerlo, no tienes más que abrirles la puerta de tu corazón. Haz, pues, la prueba. Zambúllete en su "ambiente", haz que te rodeen con su alegría, su felicidad, su desenfado, su falta de preocupación, su inocencia, su deseo de ayudarte a ser feliz, y... sé feliz. ¡Es facilísimo!

9.- Todos tenemos, desde el momento de nacer, un Ángel de la Guarda que no se separa de nosotros, ni de noche ni de día. Pero sólo puede actuar si se lo permitimos y sólo se lo permitimos adoptando una vibración positiva. Pero, cuando actúa lo puede todo, absolutamente todo, para hacer nuestra vida lo más feliz posible, lo más fructífera posible. ¿Qué esperamos, pues?

- ¿Es que nadie quiere ser feliz?
- ¿Es que nadie quiere ser alegre?
- ¿Es que nadie quiere ser positivo?
- ¿Es que nadie quiere ser original y creativo?
- ¿Es que nadie quiere ser querido por los demás?
- ¡Sólo tenemos que pedirlo!

10.- Hasta ahora no se nos había dicho esto. Se nos había hablado de los ángeles como de seres semiexistentes, etéreos, inaccesibles, etc., pero nunca de verdad.

Los ángeles son verdaderamente etéreos, aunque sólo porque su cuerpo más denso está compuesto de materia etérica. Pero no por eso son menos reales que nosotros. Nuestros sentimientos y pensamientos son bien reales y, sin embargo, están compuestos de materias mucho menos densas que la materia etérica.

Son seres individuales. Pero tienen una particularidad: Su misión es la de ayudar, comunicar, transmitir energía de los planos celestiales al plano físico. Por tanto, son los más indicados para ayudarnos. Son los amigos ideales: Nunca fallan, nunca esperan agradecimiento, ni compensación, ni pago por lo que hacen; lo hacen porque es su forma de ser, con la misma naturalidad con que la rosa derrama su aroma o el arco iris colorea el firmamento. ¡Aprovéchalos! Vale la pena sintonizar con ellos y vivir una vida de felicidad en la que todo sea hermoso y en la que el mal, la tristeza y el dolor no tengan cabida. Inténtalo antes de decir que no es posible. Te convertirás en el más acérrimo defensor de los ángeles.

11.- La mejor manera de ponerse y permanecer en contacto con ellos es mediante:

11.1.- La oración, que no es sino dirigirse a un poder superior (Dios, los santos, los ángeles, etc.) simplemente por devoción o para pedir algo. Al hacerlo, conectamos con los planos superiores e, inmediatamente, los ángeles acuden, gozosos, a cumplir su cometido.

11.2.- La meditación, que es un poner la mente en estado de recibir sus mensajes, sus iluminaciones, sus inspiraciones, sus soluciones, sus efluvios de amor y de devoción y de felicidad.

12.- Los ángeles te ayudarán siempre. Pero nunca harán tu trabajo por ti. Nunca vivirán tu vida por ti. No pueden. Ni deben. Ni, por tanto, quieren. Su naturaleza les hace ayudar, pero no llevar la iniciativa. Tenlo presente.

13.- Y la mejor manera de prepararnos para su contacto es perdonando:

13.1.- A nosotros mismos. Porque nosotros valemos mucho más de lo que en el fondo de nuestro corazón creemos. Somos parte de Dios y hay oleadas enteras de seres que han trabajado durante millones de años para que pudiéramos llegar adonde hemos llegado. Cierto que hemos fallado, que hemos fracasado muchas veces, que hemos caído, que nos hemos equivocado. Pero eso no cambia nada. Valemos y podemos estar orgullosos de ello, pues nada ni nadie nos lo puede arrebatar. Así que, perdonémonos todo lo erróneo de nuestro pasado y... borrón y cuenta nueva. Encaremos la vida con un nuevo talante, sin lastre, sin hipotecas, con el corazón en la mano, con el alma abierta a todas las brisas del amor, que soplan suavemente entre los seres esperando ser acogidas por ellos.

13.2.- A los demás. Porque, al fin y al cabo, son imperfectos como nosotros y, como nosotros, todo lo hacen porque se pasan la vida buscando amor. Si aprendemos a perdonar, la vida cambia inmediatamente de color y desaparece el rencor, que es la carcoma del alma. Apenas hayas

perdonado "urbi et orbe", a todos y por todo lo que te pueden haber perjudicado, sin tener en cuenta sus intenciones, sino su fragilidad humana, habrás abierto la puerta a verdaderas legiones de ángeles que penetrarán en ti coloreándolo todo. Tu vida, tu trabajo, tu familia, tus amigos, el mundo todo, aparecerán a tus ojos como algo nuevo, con un atractivo que nunca habías visto, con una alegría impensable y desconocida. El perdón incondicional nos libera de todo mal. Recuerda aquello de: "¿Cuántas veces he de perdonar a mi hermano, siete veces? No te digo siete veces, sino setenta veces siete". Encierra una gran lección de psicología y de religión y de felicidad. Y puede ser tu tarjeta de presentación para los ángeles.

DÍA 24

Telecinco, Madrid

LOS MÁS AFINES

Si venimos a este mundo para aprender, adquirir experiencia y pagar y cobrar deudas y créditos kármicos, o "de destino" de vidas anteriores, aún pendientes, lógicamente hemos de pensar que, como con quienes más créditos y deudas contraemos es precisamente con quienes más nos relacionamos, o sea con nuestros familiares más próximos, para cobrar y pagar esos créditos y deudas habremos de renacer, de tal modo relacionados, que esas liquidaciones sean posibles. O sea, que nacemos repetidas veces en una misma familia, sólo que los papeles van cambiando: Quien fue mal padre, quizás nazca como hijo de quien fue su hijo; quien fue buena esposa y víctima de un marido cruel e infiel, quizá nazca como esposo de aquel marido, convertido en mujer, etc.

Por tanto, en términos generales, las personas que espiritualmente nos son más afines, aquéllas con las que nos gustaría estar y convivir, generalmente no forman parte de nuestras familias, debido a la necesidad de pagar deudas y cobrar créditos anteriores, lo cual es, desde el punto de vista

de nuestra evolución, mucho más importante que todos nuestros gustos y preferencias. Por eso dice el refrán que "nadie es profeta en su tierra" y que "el héroe no lo es para su ayuda de cámara". Por eso casi nunca convencemos a los nuestros, los seres que nos son más queridos, de aquello que nos resulta fácil convencer a los demás. Por eso es tan admirable el hecho de que el primer seguidor de Mahoma fuera, precisamente ¡su mujer!

DÍA 25

EL DIARIO DE ÁVILA, Ávila

LA RELIGIÓN DEL IMPERIO

Si los Evangelios hablan de una enseñanza en parábolas para el pueblo y otra, en secreto, para los apóstoles.

Si la iglesia acepta los Evangelios como palabra de Dios.

Si en los Evangelios no está expuesta esa enseñanza secreta de Cristo a los apóstoles.

Si es lógico suponer que Cristo tomaría medidas para que Su verdadera enseñanza, la secreta, no se perdiera.

¿Dónde se encuentra?

Obviamente, en poder de los apóstoles y de sus sucesores, los primeros cristianos... hasta que, al ser perseguidos por la iglesia, convertida en representante ante el mundo de la religión oficial del imperio romano y, por tanto, del emperador, comenzó a perseguir a los poseedores de aquellos conocimientos. ¿Cómo iba a permitirse ni siquiera el pensamiento, de que el emperador, pocos años antes adorado como dios, pudiese, tras la muerte. renacer como esclavo si su karma así lo exigiese? ¿Cómo iban los gobernantes a admitir que no eran sino servidores de sus gobernados, y no al revés? ¿Cómo iba el imperio romano a dejar de matar, de invadir, de esclavizar porque la religión oficial así lo indicase? ¿Cómo podrían distinguir entre las cosas del César y las cosas de Dios, si las habían confundido en una sola? Por eso los que poseían esos

conocimientos tuvieron que guardarlos en secreto. Y por eso, los Padres de la Iglesia que hablaban claramente de ellos, como Orígenes, por ejemplo, no fueron reconocidos como tales por la iglesia oficial. Pero ahí, en sus escritos están las verdaderas enseñanzas y el los evangelios y en las Epístolas y en el Antiguo Testamento y en otros muchos escritos, tildados por la iglesia, autodeclarada ortodoxa, como apócrifos. Y ahí hay que buscarlas. Pero sin las interpretaciones y sin las interpolaciones y sin las censuras que la iglesia oficial fue introduciendo en ellos a lo largo de los siglos.

DÍA 26

RADIO ÑANDUTI, Asunción, Paraguay

LOS JUEGOS

Cuando los niños juegan y cada uno representa su papel, de indio o de vaquero, de militar o de médico, de comerciante o de escritor, ¿qué es lo que le preocupa a la madre?: ¿El papel que representen y cómo lo representen, o que practiquen, que adquieran experiencias, que aprendan a hacerse hombres?

Pues lo mismo ocurre con Dios. Los papeles que representamos en la vida le importan mucho menos que lo que aprendamos y lo que evolucionemos. Esos papeles son sólo importantes para nosotros, como lo son para los niños cuando los representan jugando. "Como arriba, es abajo. Y como abajo, es arriba" reza la ley natural.

DÍA 27

LA NUEVA ESPAÑA, Oviedo, Asturias

LA PREVISIÓN DESDE OTRO PLANO

Desde la terraza de un rascacielos, esquina a dos calles, podemos predecir las posibles colisiones entre los vehículos que se acercan, sin verse, por cada una de las vías que en la esquina confluyen. Pero eso podemos

hacerlo porque vemos las calles y los coches desde una dimensión distinta de aquélla en la que ellos se mueven pues, mientras los coches lo hacen en un plano, en el "largo" y en el "ancho", nosotros los contemplamos desde el "alto". ¿Es, pues, tan difícil de admitir que, desde dimensiones superiores a la nuestra, se pueda saber mucho más de lo que nosotros sabemos sobre nosotros mismos, sobre nuestro pasado y sobre nuestro futuro?

DÍA 28

TELEMADRID, Madrid

*Si pones la felicidad en las cosas externas, como no puedes dominar el mundo ni sus avatares, estás condenado a no encontrarla. Si la buscas dentro de ti, como ahí sí que mandas, la hallarás y te colmará.

*Si el mundo de cada uno de nosotros es una creación personal, ¿qué te impide ser feliz?

*Es imposible que tu antagonista no tenga ningún aspecto positivo. Por tanto, fíjate en él, pues también tú tienes zonas de sombra.

*Nadie puede estar en conflicto consigo mismo y ser feliz.

*Medita esto: Nadie se cura contra su voluntad.

Y luego medita esto: ¿Quién es, pues, el que nos cura?

*Lo que hayas de hacer, hazlo cuanto antes, pero hazlo bien. Y ten en cuenta que todo lo que dejas de hacer, lo dejas de hacer bien.

*La enseñanza, si merece tal nombre, es siempre un proceso recíproco.

*No se trata de que hagas lo que quieras, sino de que quieras lo que hagas.

*Lo que hagas, hazlo con amor.

*Si conoces la verdad, transmítela, compártela. No te dé miedo que alguien la rechace. Si ocurriera, ese no sería tu problema. Pero si alguien desease conocer la verdad y pudiendo tú comunicársela, no se la transmitieses, ese sí que sería tu problema.

DÍA 29

LA MAÑANA, Lérida

*Hagas lo que hagas, ámalo.

*A lo largo de toda la vida, cada uno de nosotros está ocupando el centro del mundo: Todo lo que ocurre, todo lo que percibimos, todo lo que imaginamos, hasta todo lo que soñamos, nos tiene por protagonistas. Nos es imposible imaginar nuestra vida de otro modo. Totalmente imposible siempre...salvo en un caso: Cuando nos enamoramos. En ese momento, desde ese momento, el protagonista de nuestra vida ya no somos nosotros sino el ser amado. ¿Qué tiene, pues, el amor? Comprobado esto, ya no nos extraña nada que las religiones nos hablen del amor como medio para mejorarnos a nosotros mismos y mejorar, de paso, al mundo.

*Si, aunque esté nublado, tú sabes que tras las nubes está el sol, fuente de la vida y, por tanto, no te preocupas, porque sabes también que esas nubes se disiparán y el sol volverá a lucir en todo su esplendor, serás mucho más feliz que si te apesadumbras porque no puedes verlo momentáneamente. Lo importante es que el sol esté en su sitio, no que tú lo veas.

*Es totalmente pueril el pensar que podemos cambiar los planes de Dios para que las cosas ocurran como nosotros creemos que nos conviene. Nosotros formamos parte de esos planes.

*Cuando abrimos a Dios nuestra alma, Dios no sufre alteración; nuestra alma, sí. Lo mismo que cuando abrimos al sol la ventana de nuestra habitación. El sol no sufre alteración y nuestra habitación, sí.

*En realidad el mundo es perfecto y no hay nada que cambiar en él, salvo nuestra visión del mismo.

*¡Ten cuidado con lo que piensas y deseas, pues eres un ser creador!

* * *

NOTICIAS DEL DIA 30:

El PAÍS, Madrid

LAS CÁRCELES SE DESPUEBLAN

Es impresionante lo que está ocurriendo en las cárceles: Se están quedando vacías.

Según comunica la Dirección General de Prisiones, no sólo no hay nuevos ingresos porque los delincuentes han desaparecido en los últimos meses, absorbidos por la oleada de comprensión, fraternidad, colaboración y ayuda que está sacudiendo al mundo y transformándolos en ciudadanos formales, cumplidores de su obligaciones como tales, respetuosos con sus conciudadanos e ilusionados con su futuro y el de la sociedad toda, sino que el Gobierno está continuamente indultando condenados, en la seguridad de que se han rehabilitado totalmente y procede su incorporación a la sociedad que hace unos meses los repudiaba, porque hoy los va a absorber y a ayudar. Esto es algo verdaderamente digno de ser vivido. Todo gracias a esa oleada de espiritualidad que ha abierto los ojos de todos, absolutamente de todos, para que descubriéramos que el mundo es mucho más hermoso y más perfecto y más solidario de lo que nunca pudimos soñar.

DIARIO 16, Madrid

RENUNCIA A LA VICTORIA

El Valencia Club de Fútbol ha dado lugar hoy a una situación sin precedentes, que marcará época y que es una clara manifestación del drástico cambio que se está produciendo en la sociedad.

Ayer ganó al Barcelona, en el campo de éste, por gol un a cero. Y todos sabemos lo que esa victoria suponía para el Valencia. Pues bien. Hoy, los directivos del Valencia han presentado un escrito en las oficinas de la Federación en el que, por unanimidad, renuncian a esa victoria

porque, manifiestan, "se debió a un clarísimo error arbitral", cosa que se demuestran con un vídeo que adjuntan.

Arguyen en el escrito que el deporte debe caracterizarse por su nobleza, que no es, ni debe ser, lucha, ni batalla, ni siquiera competición, sino distracción, solaz, muestra de habilidad y, por tanto, no tiene cabida en él el aprovecharse, en perjuicio de otro, de un error involuntario del árbitro.

Según todas las noticias, la afición valenciana está completamente de acuerdo con esta decisión del Club.

Estamos seguros de que esta actitud va a hacer reflexionar a todos y, dado el cambio de mentalidad que se está produciendo en la sociedad, va a ser el ejemplo a seguir y el primer paso para que el deporte vuelva a ser eso: Deporte. Es, pues, sin lugar a dudas, un hecho histórico.

ABC, Madrid

BARRIADA AUTOADOPTADA

La Barriada de San Blas, de Madrid, representada por su concejal y por sus asociaciones de vecinos, han adoptado ayer una decisión, según nuestras noticias, completamente inédita: Se trata, nada menos que de que el barrio entero, como tal, adopta y acuerda ayudar a todos sus vecinos de modo que, en dos meses, no haya en él nadie sin trabajo o sin un techo decente o sin medios de supervivencia. Todos los que disponen de más medios (dinero, habitaciones libres, trabajo, etc.) los han puesto a disposición de los vecinos más necesitados y se ha creado una comisión que canalizará las necesidades para su inmediata atención.

En otras circunstancias esto hubiera sido impensable. Pero ahora, cuando todos hemos podido ver la vida por "detrás del telón" gracias al esfuerzo que los medios de comunicación han hecho y están haciendo por mostrárnosla, lo que resulta impensable es que alguien pretenda aprovecharse de ello o actuar de modo incorrecto o deshonesto.

Desde luego estamos viviendo algo inimaginable hace tan sólo unos meses. Y lo mejor es que estamos seguros de que este ejemplo cundirá.

¡Qué fácil era ser felices y vivir en armonía y sin tensiones!

DÍA 30

LAS PROVINCIAS, Valencia

LOS HERMANOS MAYORES

- ¿Quiénes son realmente los Hermanos Mayores de que se ha hablado con frecuencia durante los últimos meses?

- Son los hombres que más han avanzado en la evolución y que se han encargado de dirigir los asuntos de la Humanidad, para ayudarnos en nuestro propio progreso espiritual.

- Pero, ¿hasta qué punto han evolucionado y en cuánto tiempo?

- Para contestarte habré de explicar antes algunas cosas.

- De acuerdo.

- La Humanidad se encuentra ahora, recién sobrepasada la primera mitad de la cuarta Revolución del Período Terrestre. Nos quedan, pues, tres Revoluciones y media para terminar éste Período: La segunda mitad de ésta, más la quinta, la sexta y la séptima Revoluciones completas. Después vendrá el Período de Júpiter, con sus siete Revoluciones. Tras él, el Período de Venus, también con sus siete Revoluciones. Y, por último, el Período de Vulcano, igualmente con siete Revoluciones. Con ello habrá terminado la presente Cadena y los Hombres habremos alcanzado el estadio de dioses creadores y habremos quedado liberados de la necesidad de renacer.

- ¿Y cuánto tiempo dura una Revolución?

- Muchísimo. Muchos millones de años. Fíjate que cada Revolución se divide aún en siete Épocas y cada Época, en siete Razas- raíz y cada Raza-raíz, en siete subrazas. Y que sólo nuestra raza-raíz, la Aria, que comprende desde su aparición en el norte de la India actual, en tiempos

anteriores a la historia conocida, hasta ahora, ha desarrollado cinco subrazas y aún han de desarrollarse dos que ni siquiera han nacido. Añade a eso que, tras cada Época, tras cada Revolución y tras cada Período, hay una "noche cósmica" o período de desintegración, de asimilación de las experiencias adquiridas y de preparación del nuevo período.

¿Entonces los Hermanos Mayores no se puede saber cuánto han adelantado a la media de los hombres?

- Claro que sí. Los Hermanos Mayores han escogido en su día el sendero difícil, el del atajo, el que Cristo dice con frecuencia que es estrecho, angosto y difícil. Por eso se han adelantado a la generalidad, que vamos por el camino ancho de la evolución normal.

- ¿Y por qué han escogido ese sendero difícil?

- Sólo por amor. Por adelantar más y poder ayudar antes al resto de la Humanidad allanándole el camino.

- ¿Entonces los demás podemos hacer lo mismo?

- Por supuesto. Esa fue una de las innovaciones de Cristo con relación a todas las demás religiones: Que cualquiera que lo desee, puede encauzar su vida por ese sendero estrecho.

- ¿Y qué hay que hacer?

- Lo que se ha venido explicando durante los últimos meses a, prácticamente, toda la Humanidad: Vivir la vida de modo altruista, es decir, amando al prójimo como a sí mismo. Ello hace que en nuestros vehículos se vayan desarrollando una serie de facultades supranormales que aumentan nuestros conocimientos y nuestras posibilidades de ayuda y, por tanto, nuestra propia evolución, aunque ésta nunca debe constituir el objetivo, sino que se produce como una especie de subproducto del deseo de ayudar a los demás desinteresadamente. Bien. A medida que esas facultades se van desarrollando como consecuencia de la vida que se lleva, se van recibiendo Iniciaciones, que no son sino el aprendizaje necesario para usar esas nuevas facultades.

- ¿Y hay muchas Iniciaciones?

- Hay nueve Iniciaciones Menores y cuatro Mayores. Y, si bien las menores existían ya antes de Cristo, las Iniciaciones Mayores las trajo e introdujo Él personalmente. A quienes han recibido una o varias Iniciaciones Menores se les denomina Hermanos Legos; a quienes han recibido las nueve Menores y la primera Iniciación Mayor, se les denomina Adeptos, y son capaces de crear un cuerpo físico para sí mismos y conservarlo durante siglos en perfecta salud y con apariencia joven. Y, cuando se han recibido las nueve Iniciaciones Menores y las cuatro Iniciaciones Mayores, se es Hermano Mayor, es decir, se ha aprendido todo lo que la presente cadena evolutiva nos tenía que enseñar. Todos sus vehículos son positivos, lo cual significa que han unificado las dos polaridades del Espíritu y éste puede manifestarse en toda su grandeza. Se han convertido, pues, en dioses creadores. Entonces pueden escoger entre seguir su evolución en otros menesteres elevadísimos y con otras oleadas de vida, o quedarse en la Tierra ayudando a avanzar a los que aún estamos evolucionando en ella. Los que optan por esto último son los que propiamente reciben el nombre de Hermanos Mayores.

- ¿Y hay muchos?

- No es que haya muchísimos. Pero cada vez hay más. Parte de ellos viven en cuerpos físicos y están entre nosotros, pasando desapercibidos para la mayor parte de la gente. Otros realizan su labor desde los planos superiores.

- ¿Y qué hacen unos y otros?

- Los que están entre nosotros ocupan puestos influyentes, aunque discretos, y actúan desde ellos del modo más conveniente para la evolución: Son ejemplos vivientes, enseñan a quienes lo piden y lo merecen, sugieren ideas, actuaciones, etc. Y los que permanecen en otros planos, aparte de canalizar energías superiores hacia la Humanidad, sirven también de mentores de los dirigentes de la Humanidad y de los dirigentes

de movimientos positivos y altruistas, etc. Todos, claro, sin violentar el libre albedrío de nadie. Hay una cosa que conviene que se sepa y que realizan todos los Hermanos Mayores.

- ¿Cuál?

- Cada noche, a las doce en punto, se reúnen todos los Hermanos Mayores en un templo situado en planos superiores, y realizan la depuración de la atmósfera de la Tierra de todas las formas mentales y de deseos negativos.

- ¿Y cómo realizan esa limpieza?

- Atraen, canalizan y hacen pasar todas esas vibraciones negativas a través de sus cuerpos, de modo que ellos experimentan cada noche toda la animalidad, la bajeza, y la monstruosidad creada por los hombres durante las últimas veinticuatro horas, y las transmutan en vibraciones de armonía, de paz, y de amor, de modo que, cada mañana, comenzamos todos el día con la atmósfera limpia, gracias a su sacrificio. Es lo mismo que hizo Cristo durante la Agonía en Getsemaní, cuando se dice que sudó sangre. Y es, verdaderamente, una muestra de amor que nunca pagaremos suficientemente.

- Indudablemente han alcanzado un nivel de amor y de altruismo difícilmente concebible.

- Sí. Pero ese es el camino que eligieron. El otro nos hará renacer miles y miles de veces y sufrir enfermedades sin cuento, enfrentar problemas sin fin, ser víctimas de injusticias, etc., hasta que lleguemos a la meta. Pero, ¿te imaginas dónde estarán entonces los ahora Hermanos Mayores?

- No me lo puedo ni imaginar. ¿Pero hace falta mucho tiempo para alcanzar una cosa así?

- No es cuestión de tiempo, sino de esfuerzo, de voluntad, de resolución pero, sobre todo, de amor a los demás, que es la única fuerza capaz de empujarnos por ese sendero. Para que te hagas una idea de que es

todo relativo, te diré que, según las investigaciones clarividentes realizadas, en el momento de la crucifixión, Jesús había recibido las nueve Iniciaciones Menores y tres Iniciaciones Mayores y era, y sigue siendo, el hombre más avanzado de la oleada de vida humana.

- ¿Entonces los Hermanos Mayores han llegado a serlo en sólo dos mil años?

- Exactamente. Jesús, en el momento de la crucifixión, como te he dicho, había recibido hasta la Iniciación de Venus. Había, pues, adelantado a la Humanidad, a Su propia oleada de vida, en dos Períodos y medio. Claro que con el sacrificio que hizo de entregar sus cuerpos Físico y Etérico a Cristo para que los utilizase durante Su vida pública, el avance que recibirá será considerabilísimo. Ten en cuenta que se ha visto privado de ellos durante todo este tiempo y aún sigue y seguirá así hasta la próxima venida de Cristo, que utilizará para ello, precisamente, el cuerpo etérico de Jesús. Hay que imaginar lo que será para Éste el recibir y usar de nuevo ese cuerpo que cedió y que poseerá nada menos que la vibración del propio Cristo, el más evolucionado de la arcángeles y que está ya por encima de la oleada de vida anterior a la suya, la de los Señores de la Mente. En cuanto a los actuales Hermanos Mayores, entre los cuales, lógicamente, se encuentra el propio Jesús, es interesante observar, para que no se piense que es tan difícil, que ellos, en dos mil años, han evolucionado de tal modo que ya han recibido las cuatro Iniciaciones Mayores, es decir, una más de las que había recibido Jesús en el momento de la crucifixión. Aventajan, por tanto, a la oleada de vida, en tres Períodos y medio. Y es que la evolución es uniformemente acelerada, porque las facultades adquiridas y las iniciaciones y consiguientes configuraciones entre vehículos, se transmiten, de una encarnación a otra por los átomos-simiente. En ese campo, pues, cuanto más se esfuerza uno, más progresa y más fácil le resulta.

- ¡Qué maravilla! ¿Pero qué atrasados estamos! ¿No?

- Comparados con estos grandes hombres, sí. Por eso ellos se han adelantado. Para ayudarnos. Y ya se está notando su intervención y su canalización de energías de un modo muy patente. Ellos están sirviendo de vehículos para toda esa descarga energética que, proveniente de todo el Zodíaco se está focalizando en la Tierra, como respuesta a una invocación del propio Cristo. Por encima de nuestra atmósfera hay una acumulación impensablemente grande de energía divina que va cayendo sobre la Tierra y dando lugar a estos cambios que todos estamos presenciando con estupor y con alegría, con sorpresa y con recogimiento a la vez.

SELECCIÓN DE ENTREVISTAS " ¿...Y AHORA?", ENTRE LAS APARECIDAS EL DÍA 30 DE ABRIL DE 1998, EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ESPAÑOLES:

RADIO VALENCIA 2, Valencia

EL EX LADRÓN

- ...Yo robaba por varios motivos. Primero, porque consideraba a la sociedad como mi enemiga. Porque era mi enemiga. Después, porque no sabía, nadie me lo había dicho, que al robar privaba a otro de algo a lo que tenía derecho y lo necesitaba. Yo pensaba que yo tenía el mismo derecho pero había tenido menos suerte.

- ¿Y ahora?

- Ahora no puedo robar. No podría. Por un lado, la sociedad no me repele. Me ha abierto los brazos y yo me siento seguro y encuentro amigos por todas partes. Me han ofrecido trabajo y me ayudan a seguir adelante pero con dignidad. ¿Cómo voy a robar y por qué y a quién, si tengo todo lo que necesito y la sociedad se preocupa por mí considerándome uno más de sus miembros?

CADENA 40, Madrid

LA EX PROSTITUTA

- ...He comprendido lo desgraciada que era. Antes tenía cierto orgullo porque, aunque a veces hacía cosas no agradables, también encontraba muchos hombres que más que sexo buscaban amor. Y yo se lo daba. Y era para ellos un poco su madre y un poco su amante.

- ¿Y ahora?

- Ahora ha cambiado todo. No sé cómo ni por qué, pero me han ocurrido cosas maravillosas.

- ¿Qué cosas?

- Me he dado cuenta del daño que estaba haciendo a quienes a mí venían y a sus familias y a mí misma. Me veía rechazada y despreciada por la sociedad y ahora se me recibe y se me considera. No tenía una idea definida de lo que debía ser mi vida y ahora veo claro lo que ha sido y lo que es y lo que debe ser, y me encuentro feliz con el trabajo que se me ha proporcionado y sueño con tener un hogar y ser dichosa, y sé que lo seré porque todo, todo, ha cambiado en unos meses. ¿Te has dado cuenta de que da gusto ver la televisión o escuchar la radio o leer los periódicos? Ahora todo es bonito y alegre y todos se quieren y se sonríen. Esto es maravilloso.

RADIO SER, Toledo

EL EX DROGADICTO

- ...Aunque sabía todo el daño que producía a los demás y a mí mismo, y aunque con todas mis fuerzas intentaba vencer la atracción de las drogas, no era capaz de vencerla. Algo me hacía caer una y otra vez. Y me despreciaba a mí mismo por ello, y me marginaba de la sociedad por mi complejo de parásito y de incapaz de vencer mi vicio, y mi vida era un infierno terrible, un descenso ininterrumpido hasta los abismos más profundos, un estar lleno de remordimientos, de vergüenza, de necesidades, sin horizonte, sin futuro y sin más expectativa que la próxima dosis.

- ¿Y ahora?

- Ahora soy feliz. No sé cómo ni por qué pero, de repente, sentí que ya tenía la fuerza suficiente y dije ¡no! Y se acabó. Ahora sé que nunca jamás volveré a caer. Además, ahora estoy enterado de lo que hay por dentro de todo este asunto porque lo he leído y lo he oído y hasta lo he visto por televisión. No. No volveré nunca más. Eso ya pasó definitivamente.

- ¿Y la sociedad?

- Lo de la sociedad ha sido increíble. La misma sociedad que me segregaba, me despreciaba y me perseguía, me ha abierto las puertas. Y los corazones. Soy feliz. Estoy trabajando y veo la vida de color de rosa. Porque, si todos estamos unidos, si todos nos ayudamos y, además, sabemos que tenemos una ayuda de arriba que nos llega a todos, ¿a qué hemos de tener miedo?

DIAL, Córdoba

EL EMPRESARIO

- ...Siempre pensé que mi relación con los empleados de mi empresa era puramente laboral y que debía sacar de ellos lo más posible con el menor costo posible. Tal como estaba estructurada la sociedad, con una competencia sin piedad y una necesidad apremiante de mantener los costos lo más limitados posible para sobrevivir, no me cabía otra posibilidad. Y había llegado al convencimiento, como supongo que todos los demás empresarios, de que esa era la postura lógica, correcta y procedente.

- ¿Y ahora?

- Ahora ha cambiado todo. En unos meses he visto hombres donde antes veía empleados; y he visto colaboradores, casi socios, donde antes había subordinados; y he visto entrega e ilusión donde antes veía absentismo, indiferencia y desesperanza. Esto es maravilloso. Se me han abierto los ojos y he comprendido cuál es mi misión al frente de mi

empresa. Ahora mi empresa es un grupo de amigos que confían enteramente unos en otros y trabajamos por nosotros, por nuestras familias y por la sociedad a la que, aunque antes no nos habíamos dado cuenta, servimos todos.

RADIO SAN SEBASTIÁN, San Sebastián, Guipúzcoa

EL FINANCIERO

- ...Inesperadamente he cambiado, en unos meses, mis esquemas mentales de toda la vida. Antes, he de confesar que mi única obsesión era el beneficio, lo más fácil y lo más rentable posible. Y no me importaban mucho los medios para conseguirlo. Yo he defraudado, he traficado con armas, he especulado hasta grados inconcebibles, he blanqueado dinero negro, he hecho contrabando, he causado quiebras fraudulentas y he recurrido a cualquier cosa con el único objeto de ganar dinero. Nunca me pasó por la imaginación preguntarme si con mi actuación perjudicaba a alguien. Consideraba normal no pensar en ello pues había hecho una clara, aunque nefasta separación, ahora lo comprendo, entre mi vida privada, en la que me comportaba con toda dignidad, y mi vida profesional, en que era insaciable como un tiburón.

- ¿Y ahora?

- Ahora me he dado cuenta de que el dinero no tiene en sí ningún valor. Que es, simplemente una energía y que yo estoy obligado a hacer buen uso de ella. Y ya no me importa el beneficio sobre todo, sino dónde invierto, con qué fines, y qué bienestar voy a producir y en qué va a mejorar el nivel de satisfacción y de felicidad de los demás. Soy verdaderamente otro... No me reconozco casi. Pero soy feliz. Me ha desaparecido el stress que me acosaba noche y día y mi trabajo se ha convertido en un hoby que cada jornada me produce más satisfacciones y, lo que es mejor, las produce a otros. Sí, este cambio, esta ayuda, esta clarificación que se nos ha regalado sin merecerla es algo milagroso.

RADIO OESTE, Pozuelo de Alarcón, Madrid

EL ASALARIADO

Siempre vi a los empresarios como explotadores que, para obtener los mayores beneficios, eran capaces de poner en la calle a cualquiera; que tomaban represalias contra el que pretendía ejercer sus derechos reconocidos en las leyes; y que no tenían más mira ni más objetivo ni más obsesión que su beneficio en la empresa. Siempre me puse, pues, frente a los empresarios de un modo espontáneo y visceral.

- ¿Y ahora?

- Ahora es todo distinto. Durante estos meses, y gracias a todo lo que se nos ha explicado de mil maneras y lo que se nos ha hecho reflexionar, hemos cambiado todos. Nuestra relación ha dejado de ser tensa e insolidaria. Nosotros hemos comprendido sus motivaciones, ellos han comprendido las nuestras y, desde esa perspectiva, la colaboración es perfecta y todos los problemas laborales han desaparecido como por encanto. Hemos entrado, pues, en una nueva era para las relaciones laborales.

RADIO NALÓN, Pola de Laviana, Asturias

EL EX MENDIGO

- ...Me fui de la sociedad. No me gustaba. Era todo mentira. Todos engañaban a todos y yo no me veía en esos papeles. Preferí quedarme al margen y vivir mi vida sin dar importancia a lo que no la tiene y a costa de los que mantenían esa sociedad tan injusta.

- ¿Y ahora?

- Ahora es otra cosa. Algo que, ni en el mejor de mis sueños hubiera previsto. Me siento importante como miembro de esta nueva sociedad que, de modo casi repentino, se ha transformado en la sociedad ideal. Todos nos amamos y nos respetamos y nos comprendemos y nos ayudamos.

Todos los días, camino de mi trabajo, al que voy con ilusión porque sé que voy a mantener una sociedad que vale la pena, cuando paso por el punto en que yo solía pedir limosna, sonrío y no acabo de creerme lo que está ocurriendo. Pero es cierto y está sucediendo de verdad.

RADIO IBIZA

EL SIN HOGAR

- ...Estaba en el desempleo y no encontré trabajo debido a mi edad. Y el subsidio se acabó. Y nos desahuciaron a mi mujer y a mí. Y, ¿adonde íbamos a ir? No teníamos parientes ni medios económicos. Así que, de repente, nos encontramos en la calle y con una edad crítica para trabajar y ganar algo. Lo hemos pasado mal, muy mal. Sólo el que lo ha sufrido sabe lo que es no comer y, lo que es peor, no saber si mañana comerás ni qué harás el mes que viene y el otro y el otro y el año que viene... y así hasta la muerte. Es terrible. Y antes, al principio, la vergüenza de tener que pedir limosna y de comer mendrugos y de defenderte del frío con papel de periódicos y...

- ¿Y ahora?

- Ahora estamos en el paraíso. Dios se ha acordado de nosotros. Todo el mundo nos quiere y nos respeta. El que nos desahució es ahora nuestro amigo más íntimo. Hemos regresado a nuestra antigua casa y trabajamos los dos, de modo que podemos ganarnos lo que comemos y nuestro futuro se ha vuelto alegre. Ahora es todo maravilloso. Todo está lleno de amor y de alegría y todos nos sentimos miembros de algo más grande. Lo otro fue una pesadilla ya olvidada.

OCR SANTIAGO, Santiago de Compostela, Coruña

EL FUTBOLISTA

- ...El deporte era una lucha sin cuartel. Un esfuerzo permanente, no sólo físico, sino mental. Porque había que aprender, además de las técnicas

propias de la especialidad, las de toda clase de trampas, ilegalidades, simulaciones, enfrentamientos, descalificaciones, insultos, etc.

- ¿Y ahora?

- Ahora da gusto ser deportista. Ahora es todo perfecto. Sólo va uno a jugar lo mejor que sabe pero sin pasarle siquiera por la imaginación lesionar a nadie ni temer que nadie lo intente. El deporte es lo que siempre debió ser: Una actividad noble en la que triunfa el que verdaderamente es mejor y nadie se ofende por ello; en que se respeta y se valora tanto al mejor como a los demás, porque todos se han esforzado con igual sacrificio e ilusión...

DIAL TERUEL

EL ACTOR

- ...Tenía que representar continuamente personajes que eran verdaderos bárbaros. O tenía que intervenir en escenas totalmente degradantes y monotemáticas en las que se ofrecía amor pero, en realidad, se servía vicio y depravación...

- ¿Y ahora?

- Ahora es ideal. Los personajes da gusto representarlos. Te sientes conforme con ellos. Son normales. Son positivos. Tienen buenas intenciones. Y las escenas muestran lo que puede servir para ilustrar y enseñar algo positivo y constructivo. La gente ya no sufre presenciando una representación o viendo una película. Ahora ríe y disfruta y comparte lo bueno y lo agradable y acaba satisfecha y con ganas de ser mejor y de ayudar más a sus semejantes y de que el mundo progrese y sea feliz. Ahora es todo tan hermoso...

RADIO INTER, Valencia

EL POLÍTICO

- ...Sí. La política era ciertamente un mercado. Incluso si a uno le impulsaba un fin altruista, cosa nunca real cien por cien en los políticos, porque en todos hay, por definición, un elevadísimo porcentaje de afán de poder, la sociedad se encargaba enseguida de desvirtuar ese impulso inicial. Era una escalada de descalificaciones, de odios, de calumnias, de deformaciones de la realidad, de injurias, de interpretaciones aviesas, de envidia, de odio, de ambición de mando... Era todo, menos lo que los ciudadanos esperaban de la política.

- ¿Y ahora?

- Ahora estamos en la sociedad ideal. Los que no se sienten capaces de hacer algo que valga la pena o no tienen ideas que puedan realmente ayudar a la sociedad, dimiten voluntariamente. Y los que creemos honestamente tener algo que aportar, lo exponemos, lo discutimos, lo estudiamos y, con la mayor responsabilidad, lo llevamos a cabo. Pero siempre, siempre nos guía la búsqueda del mayor bienestar para los ciudadanos. Éstos, por su parte, saben que pueden contar con los políticos porque van a hacer lo que les prometieron. Es algo maravilloso que todos hayamos cambiado así. Porque, al haberlo hecho toda la sociedad al mismo tiempo y en la misma dirección, hemos dado un salto enorme en la evolución y hemos llegado inesperadamente a la política ideal, a los políticos ideales y a los ciudadanos ideales. Soy felicísimo por que me haya tocado vivir todo esto. Y no quiero ni aventurarme a pensar lo que será la sociedad dentro de unos años, a juzgar por lo que en unos meses hemos logrado, gracias a ese derrame de energía desde lo alto, que nos ha abierto los ojos del alma a todos.

RADIO COSTA BRAVA, Palamós, Gerona

EL MÉDICO

- ...La gente estaba llena de miedos: Miedo a la muerte, miedo al colesterol, miedo al sida, miedo al infarto, miedo al cáncer, miedo a la

obesidad, miedo al stress, miedo a casi todo. Pero no tenía claras las cosas o, quizás, no tenía la voluntad suficiente para llevar una vida racional. Ni siquiera nosotros los médicos lo hacíamos. Trabajábamos como ningún otro profesional, siempre a tope; nuestro horario era extenuante. Pero no lográbamos tener a raya todos esos miedos y sus consecuencias. No acabábamos tampoco de comprender y, sobre todo, de admitir y de actuar en consecuencia, que el hombre es un ser compuesto y total. Nos limitábamos, ahora lo sabemos, a combatir los efectos, ignorando las causas y despreciando, con un orgullo estúpido, cualquier conocimiento que no fuera el nuestro, el relativo exclusivamente al cuerpo físico y al mundo de las consecuencias.

- ¿Y ahora?

- Ahora ha cambiado todo. Se ha hecho la luz y hemos visto y comprendido lo que había detrás de las bambalinas del teatro de la vida. Y, como por arte de magia, todos los miedos han desaparecido, y con ellos, las enfermedades han dejado de afectarnos como antes y han perdido importancia y me imagino que muy pronto ni siquiera existirán. Y nuestro papel ha pasado a ser más el de consejeros de salud que el de restauradores de la misma. Es un mundo nuevo que nos llena de ilusión y en el que se nos reconoce por todos el esfuerzo, la entrega, la vocación y la buena fe y, ¿por qué no?, el amor que en el corazón de todo médico ha anidado siempre.

RADIO ILUSIÓN, Cartagena, Murcia

EL PEQUEÑO COMERCIANTE

- ...Estaba siempre desazonado por los impuestos, por las letras, por los márgenes, por los morosos, por los atracos, hasta por encontrar la manera de engañar levemente, poniendo los precios nuevos a las mercancías viejas o cosas por el estilo, para aumentar los beneficios...

- ¿Y ahora?

- Ahora me han desaparecido todos los problemas. Pago mis impuestos porque he comprendido que son necesarios y, además, sé que se hará buen uso de lo que pago; he perdido el temor a los ladrones, porque no los hay; no he de preocuparme por engañar porque sé que tampoco nadie pretende hacerlo conmigo; tengo mis márgenes y ayudo en todo lo que puedo a quienes están peor que yo; mis clientes me pagan y yo puedo pagar... Es un mundo perfecto, de ensueño, el que se nos ha regalado, primero por la prensa, la radio y la televisión con su campaña de concienciación y luego o, mejor, al mismo tiempo, por ese ver las cosas claras de repente y comprendernos unos a otros y querernos unos a otros y ayudarnos unos a otros. ¡Hay que ver qué desgraciados éramos todos, pudiendo todos ser tan felices!

RADIO SURCO, Alcázar de San Juan, Ciudad Real

EL ABOGADO

- ...Era una profesión que tenía mal cartel. Y, visto ahora, era lógico. Porque, a todo abogado le llegaba un momento clave en que tenía que decidir entre limitar su futuro profesional por no querer defender algo no del todo éticamente defendible, o "pasar el Rubicón" y, a partir de ahí, aceptar cualquier asunto de cualquier cariz. Sí. Era algo lejano al ideal. Por otra parte, ten en cuenta que la Abogacía era la única profesión que, para ejercerla, era preciso enfrentarse a un compañero. Y eso, en términos generales, crea hábitos negativos y no deseables.

- ¿Y ahora?

- Ahora, al cambiar la sociedad, está todo al revés para nosotros. Ahora no hay pleitos. Han desaparecido. La gente se comprende mutuamente y no surgen diferencias dignas de llevarse a un bufete. Nuestra profesión, pues, me temo que va a desaparecer rápidamente. Quizá sea el karma que, no lo dudes, hemos generado. Pero, honradamente, no me preocupa demasiado esa desaparición porque la sociedad misma tiene

puestos sobrados para aportar desde ellos nuestro grano de arena al progreso común. Ten en cuenta que todo el edificio jurídico se basaba en una violencia moral: La de que la ignorancia de las leyes no excusaba de cumplirlas. Y, ahora lo vemos claro todos, ese edificio tenía los pies de barro. Por eso, en cuanto la ley, que era externa y necesitaba medidas coactivas, ha pasado a ser interna, la primera se está convirtiendo rápidamente en algo inútil por innecesario. Tras lo que hemos aprendido y reflexionado todos durante estos meses y con la clarificación interior que todos hemos experimentado, cada uno sabe ya lo que tiene que hacer y cómo tiene que hacerlo. Y, si no lo tiene claro, lo consulta. Y ahí es donde yo veo la única posibilidad de supervivencia para nosotros: Convertirnos en consejeros, pero consejeros sin segundas intenciones, no para ver cómo engañamos o defraudamos mejor, sino para ver cómo colaboramos mejor, sin dobleces, con el corazón en la mano... como en realidad soñábamos todos en la universidad que el mundo del Derecho debía ser.

RADIO REQUENA, Requena, Valencia

EL SACERDOTE

- ...He de reconocer que la mayor parte de la gente no tenía claro lo que decía creer. Bautizaban a sus hijos, hacían la Primera Comunión, contraían matrimonio y, eso sí, en el último momento, se apresuraban a solicitar y a recibir la Extrema Unción. Pero, a lo largo de la vida, casi nadie se planteaba en serio la religión y, mucho menos, el ajustar a ella su conducta. No supimos llegar de verdad al pueblo. Quizás nos sobraron dogmas y tabúes y nuestro propio orgullo de administradores de la gracia de Dios nos impidió acercarnos al hombre.

- ¿Y ahora?

- Ahora es maravilloso. Es la situación que todo sacerdote soñaba cuando estaba en el seminario y aspiraba a conseguir que todos sintiesen lo mismo que uno sentía. Ahora los templos se llenan. Pero se llenan de gente

devota de verdad, que sabe lo que está haciendo y lo hace bien. Y lo que, desde mi punto de vista, es mejor aún: Fuera del templo, en la vida diaria, la gente siente amor, verdadero amor por los demás y, por primera vez en la historia nos hemos dado cuenta todos de que "prójimo" procede de "próximo". No cabe duda de que esa campaña de los últimos meses, por parte de todos los medios de comunicación, aclarando conceptos, dando ideas, profundizando en los temas, sacando a la luz, como sólo ellos saben hacerlo, las cosas más ocultas y secretas, ha producido una psicosis positiva en la sociedad. Y, luego, este descenso indescriptible de luz y amor, que nos ha abierto a todos los ojos del alma y que es algo irrepetible y milagroso, pero real, ha redondeado el proceso haciendo que cada día se produzcan frutos más imprevistos y maduros... Aunque yo tengo la seguridad de que esa campaña previa, a nivel mundial, ha formado parte de los designios de Dios.

SELECCIÓN ENTRE LOS EDITORIALES ESPAÑOLES DE LOS ÚLTIMOS TRES MESES

SUR, Málaga

Se está produciendo un fenómeno, no por lógico menos interesante. Todos sabemos la tendencia creciente - diríase que en progresión geométrica - que, desde hace unos meses, está dominando todos los medios de comunicación, por hacer alarde de veraces, por no interpretar irresponsablemente nada, por tratar de ver el lado agradable de todos los asuntos y las virtudes de todas las personas. Y, desde luego, nadie se atrevería a decir que nos va peor que antes: Todo el mundo está más contento, sonríe más, se ve ilusión de vivir, esperanza, confianza en el futuro... No. No está siendo nada negativo. Y lo deseable sería que esto continuase así. No sabemos cómo empezó ni por qué, pero tenemos claro que es bueno para todos.

Lo que queríamos decir hoy, sin embargo, es otra cosa, si bien derivada de este fenómeno que se está generalizando y hasta podría decirse que se ha ya generalizado.

Y esa otra cosa es que, a fuerza de querer decir la verdad y de destacar lo bueno y lo bello, e infundir ilusión, unido al deseo de conservar - y, a ser posible aumentar - los lectores, oyentes, televidentes y anunciantes, todos se ven, nos vemos, en la necesidad de aguzar el ingenio, pero sin salirnos de esa norma ética de moda, y eso está produciendo otro fenómeno no menos interesante que el anterior: Asumido el camino de la verdad, la veracidad, la belleza, la bondad y la esperanza y la ilusión, nos estamos todos viendo en la necesidad de profundizar en el tema. Pero el tema, sin percatarnos de ello, insensiblemente, nos está llevando - donde nos introdujo la moda de la verdad - al interior del hombre, a bucear en el alma humana, a darnos cuenta de que la identificación que hacía Platón: bondad = belleza = verdad = virtud = sabiduría, no era ninguna aberración, sino que responde a algo muy serio, una especie de "secreto" de la naturaleza, olvidado por el hombre a lo largo de los siglos. Y así, insensiblemente, vemos como unos colegas nos hablan del alma, otros de la razón de la vida y su finalidad, éstos sobre los misterios del nacimiento y de la muerte, aquéllos sobre el más allá, quienes sobre la reencarnación o el renacimiento, sobre la vida perfecta, sobre el amor, sobre las leyes naturales que rigen la física y la ética y la evolución, sobre el origen del mundo y su fin, sobre la especie humana en relación con las otras especies, sobre los mundos suprafísicos, sobre las facultades paranormales y su adquisición y su empleo, sobre la interpretación de las religiones, sus misterios y sus verdades y sus símbolos, sobre Dios y Su relación con el mundo y el hombre y, en general, sobre lo divino y lo humano, pero siempre de modo constructivo, respetuoso y optimista y, lo que es más asombroso aún: Todo parece ir cayendo en terreno abonado, todo es devorado por la gente, sin distinción de clases, formación, raza o religión.

Es como si toda la humanidad hubiera estado esperando que este fenómeno se produjese. Es como si el alma del mundo, después de tantos siglos de guerras, sacrificios, desgracias, injusticias, opresión, mentira y explotación, egoísmo, ignorancia, indiferencia, ceguera y materialismo, hubiese abierto los ojos y hubiera experimentado un hambre insaciable de verdad, de sinceridad, de confianza, de colaboración, de información, de espiritualidad, de conocimiento, de amor...

La Humanidad, pues, da la sensación de pretender, en un tiempo record, recuperar el retraso acumulado a lo largo de la historia, en cuanto al desarrollo espiritual se refiere, con relación al desarrollo técnico. Y, a fe que está recuperándolo y está demostrándose que la finalidad última y profunda de los medios de comunicación era, al fin y al cabo, mucho más noble de lo que parecía hace tan sólo unas semanas. Y esto, esperamos - y no quisiéramos equivocarnos - que nos conduzca por ese camino a un mundo mucho mejor que aquél del que ha partido.

Y, metidos ya en esta ola de vibraciones nuevas y esperanzadoras, elevadoras, inspiradoras y aclaradoras de tantas cosas, no queremos que se nos quede en el tintero esta pregunta que, de momento, nos sentimos incapaces de responder, aunque plenamente justificados para formularla: ¿Es que todo este cambio, podríamos decir radical, puede ser sólo obra del hombre? ¿Es que nos sería lícito excluir la posibilidad de una influencia definitiva en tal dirección, un impulso, una brisa orientadora, proveniente de otros planos?

YA, Madrid

El mundo está desazonado. Diríase que la Tierra, nuestra Madre Tierra, está de parto. Algo termina y algo va a empezar, algo se agota y algo ha de sustituirlo. Y lo que tiene a todo el mundo expectante interiormente, inquieto, inseguro es ese sentimiento de que algo se muere, y la certeza interior de que ese algo nuevo ha de aparecer y, sin embargo,

aún sabiendo también íntimamente que eso nuevo ha de ser obra suya, no acierta a dar con ello. La Tierra está de parto y la criatura aún no ha sido definitivamente formada. Esa es la sensación generalizada en todos los medios pensantes y sintientes de la Humanidad.

Dicen que Dios hizo el mundo en seis días y el séptimo descansó. Pero, al parecer, la creación no fue concluida el sexto día sino que, debiendo serlo en siete, el Creador dejó que Su criatura, el hombre, hecho a Su imagen y semejanza y, por tanto, creador también, culminase Su obra durante ese séptimo día. Y ahí está nuestro trabajo, nuestro desafío y nuestro futuro: En nuestras manos.

Y, en esa labor delegada, hemos intentado muchas cosas y conseguido algunas. La Humanidad, a trancas y barrancas, ha ido adelante. Hemos pasado de la familia a la tribu, a la ciudad, al estado y estamos pensando en el superestado; y de la cueva a la choza, al poblado, a la ciudad y a la gran urbe; de recolectar y cazar a cultivar y a transmutar genéticamente; hemos creado herramientas que han desembocado en los robots y en los ordenadores actuales; hemos reflexionado sobre nosotros mismos y sobre cuanto nos rodea y hemos establecido una serie de hipótesis, axiomas, teorías, descubierto leyes naturales y utilizádolas, y hasta que hemos incidido gravemente en el proceso vital y evolutivo del resto de la naturaleza.

¿Nos habremos excedido en nuestro papel de contaminadores de la Creación para, engreídos con nuestro poder, convertirnos en destructores de todo lo logrado por Dios durante los otros seis días?

Por supuesto la Humanidad, y con ella su proceso evolutivo, ha experimentado a lo largo de los tiempos conocidos, una serie de crisis, de pequeños partos, que la han hecho conmocionarse. Y de cada uno de ellos ha salido una nueva manera de concebir y de organizar la vida y el pensamiento y la posición del hombre ante sí mismo y ante el universo.

Las crisis han sido muchas y muy variadas, según nos relata la Historia (epidemias, invasiones, nacimientos y hundimientos de imperios, descubrimientos de continentes...). Pero lo que ha conducido siempre la evolución y lo que es de suponer que la siga conduciendo, son las ideas, algo intangible pero diferencial y característico del hombre pues, en el inicio de cada acontecimiento ha habido siempre, más o menos ostensible, una idea, un propósito, un proyecto, una aspiración...

Y, entre cada dos acontecimientos importantes, ha habido siempre una crisis, un período aparentemente sin nada que registrar. Las épocas de crisis, sin embargo, a pesar de su apariencia vacía de originalidades son, no sólo importantes y definitivas, sino necesarias. Son los momentos en que la Humanidad digiere y asimila el último acontecimiento importante y saca sus conclusiones, que almacena en la memoria de la especie, y forma y moldea y da lugar a las condiciones que, en base a la nueva situación creada, darán lugar al nacimiento de algún nuevo acontecer, es decir, a alguna nueva idea.

A nadie se le oculta que nos encontramos ahora en un período de crisis, de espera, de transición, un momento en el que, aparentemente, "no pasa nada", en el sentido de "nada trascendente".

Pero la realidad es que el período histórico que nos ha tocado vivir es realmente único. Y es único por irrepetible, por sugestivo, por las posibilidades que entraña...

Los otros períodos de crisis o de transición han tenido que asimilar un acontecimiento o una idea revolucionarios y preparar una nueva etapa; pero la crisis de hoy es mucho más crisis: Ha de asimilar la caída de los valores tradicionales (familia, religión, moral, economía, organización social, órganos directivos de la sociedad, posición del ser humano en el mundo, relación hombre-mujer, papel de ésta en la sociedad...) y ha de encontrar nuevas fórmulas, nuevos caminos y nuevas metas para, con ese

terreno abonado, dar lugar a que surjan otras ideas que alumbren otra época, aparentemente no de transición.

Sin remontarnos más atrás por falta de datos inmediatos, no cabe duda de que, en el mundo conocido históricamente, en cada período, la Humanidad ha experimentado una serie de crisis de crecimiento o de desarrollo, tras las cuales ya nada ha sido igual. Ocurrió con la aparición de la filosofía en la antigua Grecia, que hizo al hombre plantearse el estudio de sí mismo como ser inteligente, pensante, independiente, al margen de los dioses o a nivel de ellos. Lo vivió, y lo sigue viviendo en ciertos aspectos - más de los imaginados y estudiados - con la aparición del cristianismo y su conversión en la religión del Imperio Romano. Lo vivió con la invasión de los godos. Lo vivió con la invasión árabe de España, tras el nacimiento de la religión de Mahoma. Lo vivió con la llegada del Renacimiento que, además, se solapó con el descubrimiento y colonización de América y con la eclosión del protestantismo. Lo vivió con la consolidación del absolutismo. Lo vivió con la Ilustración, la Enciclopedia, el Siglo de las Luces, Napoleón y su caída. Lo vivió con la primera guerra mundial, la revolución industrial y la proliferación de las ideas marxistas. Lo vivió con la segunda guerra mundial. Y lo ha vivido recientemente con el desmoronamiento del imperio soviético, el materialismo reinante, la revolución tecnológica, la sociedad de consumo, la descolonización, la democracia como sistema de gobierno generalizada y, consecuentemente, la proliferación de los partidos políticos, la conquista del espacio, la incrustación en la vida social, de modo definitivamente influyente, de los medios de comunicación, la explosión atómica y la explosión informática... Ya nada es hoy como era hace tan sólo cincuenta años. Vivimos en un mundo nuevo que cada día nos ofrece una novedad técnica que ya a nadie impresiona porque el hombre, desde el punto de vista humano, parece haber quedado aletargado, de modo que podríamos

decir que la obra del hombre ha sobrepasado al hombre mismo, que la criatura va por delante de su creador.

Y este momento es el que estamos viviendo y cuyo estudio conviene plantearse:

1º.- Porque es la época que nos ha tocado vivir y ello nos obliga a preocuparnos ya que, al fin y al cabo, es nuestro campo de trabajo y en él hemos de laborar para aportar lo que la perspectiva histórica espera de nosotros.

2º.- Porque, como hemos dicho antes, todo momento de crisis es realmente más importante que el que le precede y el que le sigue pues, es el punto en el que, perdido el rumbo, ante una encrucijada de la evolución, hay que elegir una nueva dirección, buscar un nuevo camino que contribuya a acercar a la Humanidad a ese sueño, a esa zanahoria que todos, lo confesemos o no, tenemos ante los ojos del espíritu y que nos empuja a seguir adelante en busca del paraíso, de la perfección, de la felicidad.

LEVANTE, Valencia

Siempre se ha dicho que, en último término, el único pecado del hombre es la ignorancia. La ignorancia de las leyes naturales, del por qué y el para qué de la vida y la muerte, del propósito de la evolución y de todo cuanto, una vez conocido, nos hace cambiar de propósitos y, consecuentemente, de conducta.

Lo que, al parecer, está sucediendo, seguramente debido a esa influencia de los planos superiores (¿y qué en este mundo está fuera de ella?) es que se nos está haciendo sentir interés por conocer cuanto se sabe sobre dichos temas, cuanto se ha sabido siempre por los menos y aún es desconocido a causa de la indiferencia de los más.

Y así, el que no creía en el más allá siente algo en su interior que le incita a, ya que se está hablando y comentando tanto sobre ello, a todos los

niveles y por todos los medios e instituciones, enterarse y sacar su propia conclusión, abandonando la obstinación ciega anterior de despreciar lo que no se conocía por no haberlo estudiado. Y el que bebe, o fuma, o se droga, o come en demasía, o es lujurioso, o soberbio, o avaro o colérico, se ve compelido a leer o escuchar lo que se dice sobre su vicio; y el ladrón, a enterarse de que priva a los demás, no sólo de sus bienes, sino de los medios que se le habían dado, por haberlos merecido, para progresar en su evolución; y el murmurador y el calumniador y el mentiroso se hacen conscientes de la terrible responsabilidad en que incurren; y el cónyuge infiel y el padre injusto y el explotador y el vago y el déspota y... poco a poco van enterándose cada uno de cómo es su defecto "por dentro" y qué consecuencias produce para él mismo y para los demás.

Y todos se enteran de que absolutamente todo lo que piensen, digan o hagan, por mínimo que sea y sin ninguna duda, producirá un efecto proporcionado que recaerá inexcusablemente, sin posibilidad de excepción ni de error, sobre su propio autor.

Y todo eso junto, está logrando que la Humanidad, por lo menos la occidental, esté concienciándose de qué lugar ocupa cada uno en el mundo y cuál es su papel cosa que, hasta ahora, había sido imposible por falta de interés de la mayor parte, por inclinaciones no del todo rectas, por ignorancia... por mil causas que ahora, de un plumazo divino, están siendo barridas para hacer que los hombres nos vayamos acostumbrando a levantar los ojos del suelo y a dirigirlos hacia arriba. Y, para que, tras los ojos, hagamos lo mismo con el corazón.

LA PROVINCIA, Las Palmas de Gran Canaria

Lo que está ocurriendo es, sin duda, un fenómeno de alquimia espiritual. Me explico:

Hay un camino, digamos, normal, para la evolución, que es el que sigue la mayor parte de la Humanidad: Vivir y reencarnar miles de veces a

lo largo de millones de años, cometiendo todos los errores posibles, repitiéndolos innumerables veces, sufriendo sus efectos en el purgatorio tras cada reencarnación y en la tierra en cada vida, e ir perfeccionando así la personalidad; ir dándose cuenta de que lo que en un principio parece placer, a la larga no trae sino dolor. De ese modo la personalidad se va elevando, paso a paso, hasta identificarse con el Yo Superior cuyo instrumento es, y que es quien recoge y asimila las experiencias vividas por la personalidad. Éste, decimos, es el camino que sigue la mayoría.

Hay, sin embargo, otro camino para llegar a la misma meta y que equivale a lo que, en la vida terrena, llamamos un atajo. Todos los senderos que trepan a los montes tienen atajos. Y uno puede siempre escoger entre el camino, más cómodo, más asequible, menos cansado, pero más largo y que sube poco, o el atajo que, si bien es más pesado y más inclinado, es más rápido y asciende mucho más, con lo que el ascenso a la cima dura menos.

En la evolución, a lo largo de la cual hemos acumulado una gran cantidad de deudas kármicas que, irremediablemente, hemos de saldar, ocurre lo mismo. Y siempre ha habido hombres intrépidos que han elegido el atajo y han vivido vidas llenas de sufrimientos y de problemas, pero las han sobrellevado con dignidad y han ido ascendiendo por el camino empinado. Han pagado en poco tiempo todo el karma que los demás vamos pagando lentamente. Y, además, al ser más conscientes del propósito de la vida, en las que han ido viviendo, han ido creando menos nuevo karma que quienes, confundidos aún en la vida material, han ido pagando karma antiguo a costa de sufrimientos en cada vida, pero también han ido creando casi el mismo karma nuevo en cada una de ellas. Esos hombres que han ido por el atajo son los iniciados, los fundadores de religiones, los grandes benefactores de la humanidad, los que han llenado sus vidas, y con ellas la Historia, de amor, de comprensión, de idealismo, de ilusión, de felicidad, de adoración, de respeto, de vida en el verdadero sentido de la palabra.

Ninguno de ellos ha vivido existencias cómodas y relajadas; ninguno ha visto, en vida, reconocido su esfuerzo; ninguno tampoco lo había pretendido. Ellos eligieron el atajo para, una vez arriba, ayudar a subir a los demás y reducir el dolor que, por su falta de comprensión de los mecanismos de la evolución, ellos mismos se van creando en cada renacimiento.

Pero aún hay una tercera vía que es la que pensamos que estamos protagonizando todos en estos momentos:

Ya que una de las finalidades de la evolución humana es la purificación paulatina de los vehículos inferiores, a medida que se va reconociendo que son eso, instrumentos de un espíritu, y se van poniendo a su servicio, hasta que llega la unión total de personalidad o yo inferior (cuerpos físico, etérico, emocional y mental) y el Yo Superior o Ego (Espíritus Divino, de Vida y Humano), puede ocurrir también que, en circunstancias cósmicas especiales, y cuando la personalidad ha alcanzado cierto nivel de espiritualización o de comprensión, en vez de ser ésta la que se eleve buscando la unión con el Yo Superior, sea Éste el que descienda e impregne la personalidad con Su esencia y tome las riendas de la vida física dominando Sus vehículos inferiores lo suficiente para actualizar en éstos fuerzas sutiles, con las que la vida espiritual, en germen en ellos, queda liberada para actuar de un modo tal que suponga un cambio drástico, una transmutación, un acto de alquimia espiritual que transforma lo inferior en superior; en una palabra: Una mutación. Y, según todas las referencias, según todos los indicios, eso es lo que está ocurriendo en cada uno de nosotros y en todos a la vez. Y por eso todos estamos, no sabemos cómo ni por qué, comprendiendo cosas que ni nos habíamos planteado, y considerándonos parte interesada en la vida de todos y sintiendo una tendencia irresistible a amar, pero a amar de verdad, sin reservas, sin egoísmo, sin dobleces, dándonos sin esperar recompensa y con la certeza

interior de que ese es el camino y de que nos estamos enriqueciendo todos de un modo inimaginable.

EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, Barcelona

Verdaderamente Dios es grande, sabio, omnisciente. Dios es Dios. Cuando contemplamos Su obra, Su plan, no podemos por menos de maravillarnos y postrarnos en adoración.

Es claro que el hombre, en uso de su libertad, que en todo momento le ha sido respetada, está cumpliendo el plan divino y que éste rectifica la dirección de la evolución cuando el hombre se desvía demasiado del camino previsto. Porque, había ocurrido que:

Emocionalmente, el hombre había llegado a una serie de callejones sin salida, que conducían a la diferenciación, cada vez más acusada, entre ricos y pobres, poderosos y desamparados, con resultados fácilmente previsibles, de desastre para todos.

Políticamente, ninguno de los sistemas de gobierno tenía posibilidades de mejorar el bienestar y la evolución generales.

Religiosamente, se había perdido la fe, el respeto y el deseo de conocimiento distinto del simplemente pegado a la materia.

Moralmente, se habían subvertido los valores sin grandes posibilidades de recuperar los verdaderamente válidos.

Científicamente, la Humanidad se había enorgullecido tanto de sus progresos, que había excluido a Dios de sus esquemas.

¡Pobre Humanidad!

Pero, lo mismo que, hace dos mil años, Cristo borró los pecados del mundo, penetrando en la tierra a través de la sangre de Jesús clavado en la cruz y, con Su aura, inmensamente potente, abrasó las impurezas que polucionaban el cuerpo de deseos de la tierra y se convirtió en el Regente de nuestro planeta, ahora, en otra grave encrucijada de la Humanidad, por un lado nos impulsa desde dentro de nuestro propio ser - como nuestro

propio Cristo Interno que es - hacia adelante y hacia arriba, abriendo nuestra conciencia a vibraciones cada vez más elevadas; y, por otro, derrama sobre nosotros esas vibraciones que son capaces de borrar "los pecados", o sea, los errores, de todos, y de hacernos instantáneamente partícipes de las maravillas de la vida divina.

EL DIARIO VASCO, San Sebastián, Guipúzcoa

La Humanidad entera está en estado de expectación. Nos referimos a esa situación, mitad real mitad milagrosa, que precede a las cosas importantes.

¿Habéis percibido la calma expectante que se produce en el reino animal los minutos que preceden a la puesta del sol? ¿O el silencio respetuoso que acompaña a las nevadas sin ventisca? ¿O el que precede y sigue al último suspiro del moribundo? ¿O la vibración especial que rodea el nacimiento de una nueva vida o la apertura de una flor o el recorrido de las estrellas fugaces?

Pues algo así está sucediendo. En medio de la vorágine de la vida, estamos todos, por decirlo así, "oyendo" en nuestro corazón un silencio especial. El silencio que precede a las cosas importantes. Es un silencio insondable, lleno de actividad y de reposo, de promesas y de quietud, de fuerzas inevitables y de ternura sin fin. Un silencio ante el que no cabe otra actitud, otra postura que la de la mariposa recién salida de la crisálida: Temblar de emoción, comprender, esperar y fundirse con la naturaleza toda, adorando al Creador en un éxtasis indescriptible de amor, de plenitud y de inmensidad.

Y lo más curioso es que nadie nos preguntamos a qué precede este "silencio", qué va a ocurrir luego. Todos tenemos la certeza inexplicable de que estamos en buenas manos y de que todo es perfecto y maravilloso y armónico y feliz.

EL DÍA, Santa Cruz de Tenerife

Es desconcertante pero ha ocurrido. Está ocurriendo. Nadie recuerda ya los días en que cada cual se sentía "uno" frente a "todos" y distinto del resto del mundo; en que la vida sólo tenía por objeto luchar y, a ser posible, vencer, haciendo imposible así el disfrute por los demás de algo que queríamos exclusivamente para nosotros. Parece que haya pasado una eternidad desde entonces. Parece como si eso perteneciese a la prehistoria o como si nos lo hubieran relatado las crónicas antiguas, y no que lo hayamos vivido nosotros mismos y lo hayamos sentido como algo consustancial a nuestra existencia, hace tan sólo unas semanas.

Ahora, cuando pretendemos reconstruir en nuestro interior aquel nivel de conciencia, nos parece imposible haber podido vivir así y haber estado tan ofuscados, tan confundidos, tan extraviados, teniendo, sin embargo, ante los ojos, la maravillosa realidad que ya todos vislumbramos y en la que ya nadie considera al prójimo sino como a un hermano, como una parte de sí mismo y cuya felicidad y formación y evolución nos incumben profundamente.

Se están produciendo trascendentales cambios en todos los ámbitos: Donde antes había egoísmo, exclusión, separación, ahora empieza a haber altruismo, inclusión, unidad, cooperación, en una palabra, amor. Y, sobre esa base, la Humanidad va a tener que reconstruir toda la sociedad. En verdad que los que tenemos la suerte de vivir estos momentos y de participar en todos estos acontecimientos y de ser protagonistas de esta verdadera mutación del hombre en su conjunto, somos verdaderamente afortunados.

¿Qué vamos a temer, de ahora en adelante, si hemos sido conquistados por el amor, causa y origen de todo, y sabemos que el amor nada teme ni nada tiene que temer porque todo lo abarca y todo lo hace compatible y todo lo unifica?

BALEARES, Palma de Mallorca

Está ocurriendo tan rápidamente que, si no estuviéramos experimentándolo en nuestro propio ser, nos negaríamos a creerlo: La Humanidad, de repente, se ha hecho buena, se está haciendo buena. Y no se trata de nada extraño, con serlo y mucho; no se trata de algo que nos parezca extraordinario. Lo recibimos todos con la mayor naturalidad, como si se tratase de la cosa más normal del mundo. Vamos viendo claras las cosas, vamos comprendiendo y vamos cambiando , pero todo con una suavidad, con una lógica, con una, diríamos, delicadeza o ternura infinitas que lo imposible lo hacen fácil.

Y no es que todos experimentemos lo mismo. No. Suponemos que no, puesto que ninguno sabemos lo que están experimentando los demás. Pero, cuando se observa alrededor se ve, se nota, se percibe que en el alma de todos está ocurriendo algo parecido.

Si se medita sobre el tema, y con los datos que poseemos, que no son más que los facilitados por los medios de comunicación de todo el mundo, el fenómeno es general pero no uniforme. Y es lógico. Si cada uno somos fruto de nuestro propio esfuerzo a lo largo de eras enteras, aunque desde planos superiores se quiera infundir una aceleración a nuestra evolución, ese empujón no puede, en justicia, ser igual para todos. Mejor dicho, todos, suponemos, recibimos lo mismo, lo que ocurre es que cada uno lo asimila según su propia capacidad, según su propia evolución.

Porque, en términos generales, en nuestro país, el nivel evolutivo es prácticamente homogéneo y no hay grandes diferencias; pero en otros países sí las hay y nos han llegado noticias de que existen pueblos, muy primitivos aún que, aunque están experimentando un gran adelanto y una considerable ampliación de conciencia, no alcanzan la lucidez de otros sectores de la Humanidad. E, incluso en nuestra propia sociedad, hay también algunos individuos, pocos, que no acaban de poder interpretar lo que les ocurre. En cuanto a éstos y en cuanto a los otros, estamos seguros

de que se trata de un retraso temporal. Porque, si la ayuda de los planos superiores que nos ha aclarado tantas cosas a nosotros, continúa, como es de esperar, para nuestros hermanos rezagados y, además, si el ambiente general es positivo, si sus interlocutores son positivos, si los deseos y los pensamientos y los actos de los que les rodean son positivos, no podrán tardar mucho en apreciar la diferencia y, aunque al principio sólo sea por mimetismo, en actuar en positivo para luego dudar, reflexionar, comprender y acabar sintiendo y pensando en positivo.

Una vez más, pues, quedan claras dos cosas: Que la justicia divina es perfecta, puesto que cada uno recibe en todo momento lo que se ha hecho acreedor a recibir; y que es el propio esfuerzo el que nos hace aptos para el progreso. Bendita sea la hora que nos ha tocado vivir.

DIARIO 16, Madrid

¿Cómo es posible esta transformación maravillosa, impensable hace nada, y que se produce en las conciencias de la gente? ¿Cómo es posible que, casi de repente, hayan desaparecido el egoísmo, el odio, la segregación, los bajos instintos, y estén siendo sustituidos en lo más profundo de cada uno de nosotros, por el altruismo, el amor y la colaboración?

Pero no es algo aparente. Es que en nuestra conciencia se produce una especie de iluminación, una como explicación o aclaración silenciosa, tras la cual uno ya no es el mismo. Los vicios, los odios, lo negativo en general, siguen estando ahí, al alcance de la mano, haciéndonos guiños sugerentes. Pero han perdido todo su atractivo. Parece como si sus vibraciones no nos alcanzasen, como si no tuviéramos ya sentidos para percibirlos ni supusiesen ya para nosotros ninguna satisfacción.

Indudablemente se está produciendo, a nivel mundial, lo que podríamos denominar una "ampliación de conciencia", el ascenso colectivo de un escalón en el proceso evolutivo, lo cual lleva consigo un cambio

radical en la escala de valores y, consiguientemente, en las conductas y en las causas que, como origen de nuevos efectos, ponemos en movimiento cada uno de nosotros y la Humanidad como conjunto.

EL PAÍS, Madrid

Se está dando en nuestra Tierra un fenómeno desconocido y, desde el punto de vista científico, inexplicable.

Es de todos sabido lo que durante los últimos meses ha supuesto la campaña sobre el amor entre los hombres y, como consecuencia de ella, la de la divulgación de toda una serie de conocimientos, hasta ahora prácticamente ignorados por la mayor parte de la humanidad, y que han revolucionado la sociedad humana como nadie hubiera soñado hace poquísimo.

No nos referimos a esa asombrosa explosión de espiritualidad que ha embargado a los hombres, ni a las consiguientes transformaciones que está trayendo consigo. Eso, con ser realmente milagroso, no lo es tanto como el objeto de estas líneas.

A lo que nos referimos es a una fuerza de carácter espiritual - desde luego, superior a la fuerza intelectual o mental - que se está apoderando de todos y que nos está abriendo, por decirlo así, los ojos del alma, y nos está mostrando las maravillas del Edén. Es como una fuerza irresistible, la misma que nos hace nacer o que hace abrirse las flores o que nos empuja a avanzar suavemente a lo largo de nuestras vidas o que siembra en nuestros corazones la semilla del amor y de la ilusión y de la felicidad. Es como una brisa espiritual que nos acaricia y empuja al mismo tiempo, que nos sugiere e ilumina, que nos envuelve y nos protege y nos llena y nos embarga. Es algo tan íntimo y tan patente, tan elevado, tan individual y tan para todos, tan sublime y tan accesible, tan inevitable y tan convincente, tan fuerte y tan persuasivo, tan atrayente y tan clarificador, tan imperativo y tan voluntario, que es imposible de describir.

Pero está ocurriendo en estos momentos a nivel mundial: Fuerzas ajenas al hombre, superiores a lo que el hombre puede crear y manejar, están descendiendo sobre la tierra y ascendiendo desde su centro, procedentes de planos más espirituales y acelerando inconcebiblemente la evolución humana, haciéndonos ver y comprender y colaborar en una serie de hechos y de fenómenos y de transformaciones cuya consecución, de no ser por esta ayuda del cielo - y no creemos engañarnos al afirmarlo así - hubieran supuesto millones y millones de años para los hombres. Está demostrándose de modo patente la colaboración estrecha entre dioses y hombres, su interdependencia, su filiación única. Estamos viviendo una época sin parangón en la historia: Los cielos y la tierra se unen para acercarse a Dios, para ser más Él, para volver a Él su mirada y hacernos conscientes de lo cerca que Lo hemos tenido siempre sin percatarnos de ello.

Arrodillémonos, pues, en nuestras almas y dejemos penetrar en nuestros desvanes espirituales y en los sótanos de nuestras conciencias esta brisa vivificadora que todo lo ilumina, todo lo aclara y todo lo explica, e incorporémonos a los coros angélicos que ya empezamos a poder escuchar y hasta sentir y ver. Arrodillémonos en inefable éxtasis y unámonos a nuestro Padre, todo amor, que ha estado esperando nuestro regreso y nos recibe con los brazos abiertos para acogernos en Su seno, libres de penas, de errores, de diferencias y en el que cada uno de nosotros se siente "todos" sin dejar de ser "uno".

LAS PROVINCIAS, Valencia

¡Qué extraña y maravillosa sensación el descubrir y comprender y comprobar que nuestras vidas no fueron sino un aprendizaje; que aquel enemigo era nuestro hermano; que aquel antagonista era nuestro maestro; que aquel problema no era sino una ocasión para evolucionar; que aquel subordinado, en realidad, nos aventajaba en todo menos en autoridad en

ese momento; que aquel jefe déspota estaba necesitando desesperadamente amor; que aquel hijo desbocado buscaba su camino hacia lo alto; que aquella esposa se había ofrecido a serlo sólo para ayudarnos en nuestro recorrido; que nuestro periplo vital lo habíamos escogido previamente nosotros mismos; que cada noche, durante el sueño, disfrutábamos de la compañía de nuestros seres queridos que creíamos muertos y, por tanto, perdidos para siempre; que, lo que en la tierra nos parecían causas, no eran más que efectos de lo que sucedía en planos superiores; que nunca estuvimos solos, ni desamparados, ni abandonados sino que, en todo momento, nos rodeó una aureola de amor inefable y de exquisito respeto por nuestra libertad individual; que Dios nunca se sintió ofendido por nuestros errores sino que, como buen Padre, sonrió ante nuestras equivocaciones y nos aconsejó y orientó y ayudó mediante nuestros parientes, amigos y enemigos y nos señaló el camino mediante aparentes desgracias, fracasos y frustraciones que nos hicieron reaccionar y rectificar; que la Creación toda, aunque aparentemente múltiple, no es sino una unidad, una maravillosa e indescriptible unidad que, en última instancia, nos aúna a todos, y a todos con Dios.

ABC, Madrid

Esta es una época única. Para todo hombre curioso, para los espíritus inquietos e inquisidores, es éste un momento que supera todo lo imaginable.

Estamos recibiendo, sin demasiados merecimientos por nuestra parte, una iluminación, a nivel planetario, que nos está transformando rápidamente en lo que siempre aspiramos a ser. Por momentos se está abriendo nuestra comprensión de la vida y de la historia, y nuestra vista se va expandiendo y, muchos de nosotros, podemos contemplar otros seres superiores que, amorosos, enfocan en nuestros corazones esa energía reveladora, renovadora, vital.

En un instante vemos claro lo que, estando ahí, al alcance de nuestros ojos desde siempre, nunca supimos ver. Y comprendemos que las religiones, todas, fueron valiosos medios para acelerar nuestra evolución, nuestro regreso al Hogar Paterno, y vemos que, todo lo que nos parecieron penalidades, no fueron sino fantasmas de nuestra propia imaginación, creaciones nuestras, desenfoques ópticos, consecuencias de un enfoque erróneo inicial pero, en todo caso, culpa nuestra.

Y todas las vidas que hemos tenido que vivir se nos aparecen claramente como peldaños necesarios para la ascensión de la escalera que nos había de sacar de nuestro error, pero fortalecidos, seguros, expertos, conscientes de nuestra estirpe y de nuestro porvenir.

Vemos ahora claro que nunca, en ningún momento, estuvimos solos, que siempre tuvimos a nuestro lado los enviados del Padre, prestos a ofrecernos su mano auxiliadora, apenas la hemos pedido; que cada instante de nuestras muchas vidas hemos estado formando parte de Él, sin percatarnos de que ello hacía imposible todo peligro e innecesario todo miedo, y que lo único que teníamos que hacer era elevar nuestra mirada al cielo, ponernos en Sus manos, como miembros Suyos que somos, y dejarnos acunar por Su voluntad y Su amor.

Ahora vemos cuánta solicitud había en cada acontecimiento de nuestras vidas, por parte de los planos superiores; cómo en ellos se esperaba nuestra iluminación y se suspiraba por nuestra llamada para acudir prestos en nuestro auxilio.

Ahora se ve claro el por qué de todos los renacimientos pasados y se comprende que, a la postre, ha sido un viaje maravilloso durante el que hemos experimentado sensaciones de peligro pero, realmente, nunca lo corrimos, y que esa creencia sirvió para desarrollarnos, para convertirnos en algo más que hombres ignorantes de su humanidad y olvidados de que Dios quiso hacernos a Su imagen y semejanza.

- - -

LA VANGUARDIA, Barcelona

La Humanidad ha enmudecido. Han callado los sabios, los predicadores, los hombres célebres, las estrellas, los santones, los delincuentes, los ricos y los pobres. Todos, unánimemente, han callado. Y han empezado a brotar sus verdaderas voces, filiales, amantes, comprensivas, tolerantes, serviciales, altruistas, alegres, unificadoras, felices, aglomeradas en una conciencia superior que todo lo abarca, todo lo nivela y todo lo hace bueno. ¡Qué maravilla estamos presenciando! Esto es una real y verdadera mutación de la Humanidad. Una mutación, como todas, inesperada, exógena, quizá inmerecida pero que, ya se vislumbra, dará pronto sus primeros frutos en algo que no sería desacertado denominar "el nuevo contrato social".

HECHOS, Madrid

Cada día es mayor el número de personas que pueden - que podemos - ver otros planos de existencia.

Cada día son más los que, debido a esta lluvia de energía amorosa e iluminadora que nos está impregnando de modo maravilloso, han sido capaces de ampliar sus conciencias y comprender los misterios de la vida y comprobar la realidad de cuanto, a lo largo de los siglos, se nos había expuesto acerca de Dios y de Sus criaturas.

Todos estamos de acuerdo en que no hay palabras para describir lo que está ocurriendo, puesto que la Humanidad no ha vivido nunca algo así ni, por tanto, ha tenido ocasión de crear y acuñar los términos apropiados para explicarlo, y hasta por ese mismo motivo se podría afirmar que sobran las palabras. Ha llegado el momento del corazón. ¿Para qué hablar si el corazón está henchido de sentimientos, de vivencias, de sabidurías, de vida, de felicidad? ¿A quién comunicarlo si todos lo estamos viviendo? ¿Para qué, si cada cual está gozando de su propio cielo? ¡Qué lejos están

aquellos odios, aquellas guerras, aquellos desastres, aquellas opresiones, aquellos egoísmos, aquellas religiones llenas de engreimiento, aquellas razas, aquellas clases sociales, aquellas capacidades intelectuales, aquellos estados, aquellas fronteras, aquellas banderas, aquellas metas, aquellos sueños y aquellas pesadillas! Han pasado tan sólo unos meses y nos parecen lejanísimos. Tal ha sido nuestra transformación.

F I N

Pozuelo de Alarcón, 25 de julio de 1.994.

SÍNTESIS DE LOS NUEVE MESES QUE HA DURADO EL PERÍODO DE GESTACIÓN, RELATADO EN ESTE LIBRO, DE LA RADICAL TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD

AGOSTO (Primer mes)

Este primer capítulo comprende sólo lo sucedido y lo publicado durante el mes de agosto, ya que hemos considerado conveniente estudiar el fenómeno por meses, y cronológicamente, para hacer posible la constatación de su progresión uniformemente acelerada. Sus protagonistas intuyen vagamente que pueden estar accionando la espoleta que desencadene, quizás, la primera explosión de la historia, de carácter mundial y, además, de efectos positivos.

La evolución posterior de los diarios y emisoras que han protagonizado los hechos relatados en este primer capítulo la puede imaginar fácilmente el lector y no resulta ya relevante para los acontecimientos que siguen.

Han empezado a darse a la luz trabajos que comienzan a profundizar en el alma y a orientar la vida hacia lo positivo.

Esto que, aparentemente, es tan poco y que, en cambio, encierra tanto, es cuanto ha dado de sí este mes.

El primer paso es siempre el más insignificante, pero el más necesario.

SEPTIEMBRE (Segundo mes)

De una manera que ha patentizado la agilidad, la adaptabilidad, la rapidez de reflejos, la profesionalidad y la efectividad de los medios de

comunicación, el fenómeno que a todos nos envuelve, ha afectado a todas las publicaciones escritas, muchas emisoras de radio y algunas cadenas de televisión españolas, como si de un virus contagioso se tratase.

Y, lo que es más, ya algunos diarios y emisoras extranjeras (París, Nueva York, Hamburgo, Baden-Baden, Sidney, Roma) se han hecho eco de lo aquí sucedido y han comenzado a vivir la misma experiencia que se vivió en España: Sus lectores, oyentes y televidentes estaban preparados para recibir el mensaje y también, como respuesta a esa demanda, los media se han visto obligados a superarse a sí mismos, y han comenzado a proliferar los trabajos relativos al lado bueno de la vida.

En esta selección, reducidísima por razones obvias, hemos incluido lo que nos ha parecido más significativo entre lo mucho escrito y transmitido por el éter o vía satélite, principalmente en España. Hemos, sin embargo, preferido, a veces, resaltar la variedad de los orígenes al contenido en sí de los trabajos, para dar fe de la rapidez y amplitud de lo que está ocurriendo.

Se van perfilando rápidamente secciones fijas en la prensa, dedicadas a Pensamientos, Diálogos, Reflexiones, Artículos de Opinión, etc., siempre relativos y dentro de la nueva visión de la vida y sus acontecimientos. En las emisoras, tanto de radio como de televisión, están multiplicándose también los Diálogos y, de vez en cuando, los Pensamientos, las Sugerencias y los Textos Breves.

La expectación es grande. Todos los media se preparan para una nueva época y todos los lectores, oyentes y videntes, con ilusionada aunque tímida esperanza, para recibir diariamente una nueva versión, apasionante y optimista, de su propia vida y de su futuro inmediato.

Se percibe ya en la calle la transformación, que los españoles, con el humor siempre a flor de piel, han dado en llamar, ilusionados, "la vida en rosa".

OCTUBRE (Tercer mes)

La oleada de profundidad, de reflexión y de espiritualidad está cundiendo ya a nivel global.

De la prensa, donde ya es general, ha pasado a la radio. En todas las emisoras existe ya un lugar para lo hermoso, lo verdadero y lo bueno. Y está acentuándose rápidamente en las cadenas de TV.

El lector, estamos seguros, percibirá, a lo largo de este capítulo, el cambio de ambiente, esa tendencia a tomar la vida con mayor seriedad y hasta con más responsabilidad. Empieza a cundir el que, cada cual dirija, de vez en cuanto, la mirada a su propio interior. La mayor parte de la gente aún no se atreve a confesarlo, pero lo hace. Y ya no se ironiza sobre el tema. Todo esto está significando una sacudida interna para todos. Pero no queda ahí la cosa, pues los media se ven impelidos insistentemente a incidir en el tema y a profundizar en él, y hay ya quien augura que, de seguirse así, podríamos ser testigos de un cambio de pensamiento a nivel mundial cuyas consecuencias nadie se atreve a pronosticar.

Tanto está calando esta nueva visión de todo en el alma de la gente, que ya ha comenzado a proliferar la producción poética, que es claro exponente de lo que está ocurriendo en los mecanismos internos de la Humanidad toda y que, como siempre, a lo largo de la Historia, sabe adelantarse a su tiempo y sabe poner oportunamente el dedo en la llaga.

Hemos creído conveniente separar, al final de cada mes, la selección de las obras poéticas producidas durante el mismo.

NOVIEMBRE (Cuarto mes)

Esto es ya imparable. Todos los medios de comunicación, sin excepción alguna, le han dado cobijo.

Pero es que también la sociedad se está haciendo consciente, no sólo de que cada uno debe pararse, en plena vida, y mirar atrás y mirar adelante, sino que la sociedad misma, como conjunto, como unidad, ha de examinar su trayectoria pasada y sus objetivos inmediatos y mediatos.

Se ha pasado de pensar que lo que está ocurriendo es un fenómeno interesante, por supuesto, y hasta conveniente, pero algo pasajero, a presentir, de un modo cada vez más firme, que algo está cambiando de modo definitivo en cada hombre, porque todos, cada uno a su nivel, están siendo afectados, por un lado, por los mensajes que continuamente leen, escuchan o ven y, por otro, por el cambio de mentalidad que en la sociedad se está produciendo y que se percibe en las conversaciones, en las conductas, en la convivencia en general. Es como si todos viviésemos con la vista puesta en el camino que se extiende ante nuestros ojos.

Y, lógicamente, en cuanto se profundiza en el mundo del civismo, del respeto a los demás, de la responsabilidad, del cumplimiento del deber, del

sano esfuerzo por mejorar, de la ilusión, se está navegando en el terreno de la ética y de la moral e, inevitablemente, se desembarca en el de la religión. Y, lógicamente también, siendo cristiano, por lo menos desde el punto de vista cultural, todo 0ccidente, la religión de actualidad, a ser expuesta, reestudiada, examinada y desentrañada es, precisamente, la que subyace a nuestra cultura de siglos: La cristiana. Pero, ¿cuál es el límite?

En cuanto a las obras poéticas, como siempre, van un paso adelantadas, profundizando en el alma de todos, pues todos pueden verse reflejados en alguna de las obras seleccionadas.

DICIEMBRE (Quinto mes)

Decididamente, la profundización se dirige, de modo imparable, a la religión cristiana. Todas las obras tocan, de un modo u otro, algún tema desde el punto de vista religioso.

En medio de todos estos fenómenos inesperados, hay dos que consideramos dignos de ser destacados porque son definitivos para poder comprender, tanto el proceso que se viene produciendo, como el que, nos imaginamos, va a seguir.

El primero estriba en la aparición, casi diríamos que en todas las redacciones de todos los medios de comunicación del país, de alguien con conocimientos sobre las religiones y, especialmente, sobre la cristiana. Pero no son los conocimientos tradicionales, superficiales y para andar por casa, no. Son conocimientos racionales y razonados, explicaciones científicas y exposiciones claras de los tradicionalmente abstrusos misterios de la religión. De modo que el lector, el oyente o el televidente comprende, creemos que por primera vez en la historia, lo que significa la religión, lo que contiene, lo que pretende y por qué causas. Asombra el pensar cuánta gente había, preocupada por y estudiando estos temas, mientras los demás vivíamos completamente ajenos a esa inquietud. Pero, lo cierto es que, lo que nos están exponiendo es verdaderamente sugestivo y, estaríamos por asegurar, que hace vibrar una fibra íntima de todos los corazones.

El segundo, consiste en que, sin quererlo, pero conscientemente, todo el mundo está asimilando perfectamente las enseñanzas que se le están dando. Es como si hubiéramos tenido, sin saberlo, hambre en el alma.

Con frecuencia, en los textos seleccionados se repiten temas o argumentos o datos. Pero es que eso es lo que está realmente ocurriendo de modo continuo. Y eso es lo que hace que los asuntos, vistos desde todos los ángulos, acaben comprendiéndose y se asimilen y hagan propios.

De vez en cuando destaca algún trabajo especialmente interesante. Este mes hemos seleccionado uno de EL SOL de México D.F. sobre el Decálogo que, a nuestro entender, es definitivo para aclarar lo que se esconde tras eso que nos ha parecido siempre tan primitivo y tan lejano y que, sin embargo, resulta ser algo vivo, maravilloso y profundamente iluminador.

La obra poética, como siempre, insistiendo con mucha oportunidad y tino, en temas interesantes. Hemos seleccionado tres que hacen pensar.

ENERO (Sexto mes)

Seguimos inmersos en la oleada de cambio hacia el bien, hacia la espiritualidad.

Se han generalizado los Diálogos en todos los medios de comunicación, incluida la prensa. Nadie quiere renunciar a ese nuevo, aunque viejísimo, instrumento docente. Y todos, con cierto corte socrático, haciendo que sea el propio interlocutor el que vaya descubriendo las respuestas a sus propias preguntas.

También se han puesto de moda los Pensamientos, píldoras de sabiduría, comprimidos vitamínicos espirituales, que corren de boca en boca y, lo que es mejor, de cabeza en cabeza y de corazón en corazón, y que están realizando una labor de sobrealimentación anímica muy efectiva.

Los maestros, aparecidos, diríase, de modo espontáneo, simultáneo y sorprendente en todos los media, están llenando con sus palabras y, sobre todo, con sus ideas, los hogares, los puestos de trabajo, las tribunas políticas, las finanzas, los centros docentes pero, principalmente, las almas.

Continúan los trabajos asombrosos por su claridad, por la manera de tratar los temas y por la facilidad y naturalidad con que se abordan y resuelven los asuntos, hasta ahora, más abstrusos y prohibitivos. Entre los muchísimos publicados, hay dos que consideramos representativos: El primero es un estudio de los Sacramentos, pero examinados "desde dentro", es decir, descubriendo qué finalidad tienen, qué fuerzas mueven y cómo actúan; el otro es una exposición sobre las causas, la forma en que se

produjo y las consecuencias de la venida de Cristo. Los contenidos de ambas exposiciones están siendo reproducidos, estudiados y comentados a nivel general, y han abierto muchos ojos y han hecho que, al facilitar la comprensión de lo que se está haciendo, la gente acuda ilusionada a los templos y vibre y participe, consciente de que allí está, en ese momento, verdaderamente en su papel.

La oración, que era algo trasnochado y olvidado, está practicándose con fruición, al saber cada uno cómo funcionan los fenómenos que con ella se ponen en marcha. Es verdaderamente una revolución lo que estamos viviendo.

La obra poética, entre la que hemos seleccionado tres muestras, raya, a veces, por su elevación y profundidad, en el verdadero misticismo.

FEBRERO (Séptimo mes)

Estamos en una espiral de espiritualidad que ni los más imaginativos podían prever hace muy poco.

Los medios de comunicación siguen profundizando en los temas que a todos gustan. Los maestros, que aparecieron discretamente por doquier para darnos a conocer lo que denominan la Sabiduría Occidental que no son más que las enseñanzas privadas de Cristo a Sus discípulos, abordan ya temas trascendentales para poder comprender perfectamente la evolución y el plan de la Creación.

Hay trabajos maravillosos por doquier, de modo que se hace dificilísima la selección. Pero algunos son fundamentales, como uno sobre los Cristos, que resulta estremecedoramente clarificador; otro sobre el Padrenuestro, esa oración aparentemente anodina y casi ininteligible, y que resulta ser una fuerza positiva poderosísima cuando se la sabe utilizar; un tercero, relativo a las oleadas de vida, que aclara nuestro pasado como seres evolucionantes; y aún un cuarto, sobre las enseñanzas ocultas de Cristo, que llena de luz una serie de puntos oscuros en la religión externa, entre otros, el del renacimiento.

Hay muchas personas que, en este clima de adelanto espiritual, de clarificación de ideas y sentimientos y de reestructuración de escalas de valores, están desarrollando vertiginosamente la intuición y la hipersensibilidad y hasta los principios de la clarividencia. Es maravilloso.

Ya se ha corrido la voz de que todo lo que está sucediendo no es exclusivamente obra humana, sino que hay una serie de fuerzas, ajenas a nosotros, una serie de vibraciones de comprensión, de fraternidad, de amor, que proceden de otros planos y que, indudablemente, están enfocando sus energías hacia nosotros. Esto podría, pues, ser una colaboración, una asociación entre hombres y dioses para llevar a cabo una obra maravillosa. No tardaremos en saberlo.

La poesía, como acostumbra, adelantada a la generalidad, camina ya por las cumbres del amor a Dios y de la soledad durante la noche del alma, síntoma inequívoco del paso de un estado de conciencia a otro superior.

MARZO (Octavo mes)

Sigue la vorágine. Cada vez más difícil elegir entre la enorme serie de conocimientos que se están divulgando, por su profundidad e interés. A nuestro criterio, sin embargo, entre lo recientemente divulgado hay tres trabajos que nadie debería dejar de leer. Se trata en uno de ellos de conocer qué pasa tras la muerte, hasta llegar al próximo renacimiento, y ello con todo detalle, sin tenebrismos, sin mitificar ni desmitificar nada y considerándolo todo de un modo racional e inteligente; se trata, en el segundo, de comprender, de ver clara la relación entre nuestra conducta y el entorno que con ella producimos; y, por último, se trata de saborear una obra literaria, la primera, que sepamos, aparte de la producción poética, fruto de este momento de espiritualidad y de amor esencial, total, cósmico, que estamos disfrutando todos. Esto quiere decir que, asimiladas una serie de enseñanzas que han vuelto al revés las entretelas del alma, los artistas se aprestan a transmitir sus vivencias más íntimas en forma de maravillosas piezas literarias. Y, estamos seguros de que no tardarán en aparecer una pintura y una novela y un teatro y un cine ad hoc.

La producción poética continúa al nivel adquirido anteriormente, ya que es prácticamente imposible alcanzar cotas más altas. Valdrá la pena coleccionas, unidas, todas las obras poéticas de estos meses, para tener perfectamente representadas todas las etapas por las que el alma, tanto individual como colectiva, ha ido pasando.

Entretanto, cada vez es mayor el número de los que están aprendiendo a manejar a voluntad su clarividencia recién nacida y pueden

ver las auras de sus semejantes y asistir al funcionamiento de las energías, comprobando así que, cuanto sobre ello se les venía diciendo, es cierto.

Por otra parte, la sociedad cambia a pasos agigantados: Todo el mundo es consciente de sus deberes, todos saben qué procede hacer y por qué. Y eso ha de traer muy en breve un cambio en la estructuración de la sociedad o, como algunos auguran, un nuevo Contrato Social, ya que el de Rousseau, de repente, se nos ha quedado obsoleto.

Estamos, pues, ante algo grande. Mejor dicho, estamos viviendo algo grande, aunque todos sabemos, intuimos y prevemos que se avecina algo más importante aún, más impensable, más irresistible, más arrollador y, a la vez, más dulce, más total y más integrador si cabe. Esperemos.

ABRIL (Noveno mes)

Entre los últimos conocimientos divulgados destacan cuatro: uno sobre nuestra relación con los ángeles y arcángeles, que resulta agradablemente sorprendente y de gran actualidad, dado que son muchos ya los que con ellos pueden contactar; otro, relativo a los Espíritus de Raza, que abre los ojos sobre actuaciones negativas hasta ahora incomprensibles, de los pueblos, en un pasado muy cercano y que, debido a esta oleada que nos embarga, de vibraciones divinas, han desaparecido para siempre; un tercero sobre las iniciaciones, meta de todo hombre, que se exponen con todo detalle; y el último, que trata sobre los llamados Hermanos Mayores, los más evolucionados de los hombres, que han alcanzado el nivel creador y constituyen la Jerarquía a cargo de la evolución humana, trabajo que resulta sumamente inspirador y reconfortante.

Hemos seleccionado luego, como venía siendo costumbre, una serie de trabajos de todo tipo, sobre temas variados, más unos cuantos Pensamientos; y, después, hemos creído oportuno, para lograr una visión más completa del estado de ánimo actual de la Humanidad, incluir dos cosas:

La primera, una serie de entrevistas aparecidas en los medios de comunicación españoles el 30 de abril, del tipo "¿...y ahora?", que están haciendo furor a nivel mundial, y que demuestran palpablemente el cambio producido. Ya nada es igual que antes, y todo el mundo es feliz.

La segunda, con la que cerraremos el libro, es una selección entre los Editoriales de los distintos medios de comunicación españoles, que han visto la luz durante los tres últimos meses. El lector percibirá leyéndolos la progresión producida en tan poco tiempo, pues ellos, más que nadie, dan fe de la temperatura alcanzada.

Después, a fuer de honestos, nada nos quedaría por añadir. Sólo llamar la atención, a guisa de simpática anécdota, sobre el hecho de que el libro lo cerramos precisamente con un editorial aparecido el 30 de abril de 1998 en el diario "HECHOS", de Madrid, en cuya redacción, recordará el lector, comenzó a arder la mecha que dio rápidamente lugar a la explosión más hermosa que pensarse pueda. Nuestro amigo Juan, pues, tenía razón.

Son momentos en que uno se siente inclinado a no hablar ni pensar ni actuar, sino a caminar por la vida de puntillas, por miedo a romper, en la primavera más hermosa de la historia, el encanto que lo hechiza todo, que lo envuelve todo, que lo transforma todo...

Hemos alcanzado el estado de lo inefable. La Mutación experimentada por la Humanidad, de la mano de Su Hacedor, sabrá encontrar el sendero de su futura evolución.

* * *

ÍNDICE

	Páginas
Dedicatoria	3
Prólogo añadido y actual	4
Preámbulo	6
Prólogo	8
Capítulo I: Agosto	10
Capítulo II: Septiembre	56
Capítulo III: Octubre	123
Capítulo IV: Noviembre	224
Capítulo V: Diciembre	327
Capítulo VI: Enero	422
Capítulo VII: Febrero	565
Capítulo VIII: Marzo	695
Capítulo IX: Abril	813
Síntesis de los nueve meses de gestación del cambio social	974

* * *